EDWARD PALMER THOMPSON

WILLIAM MORRIS

De romántico a revolucionario

EDICIONS ALFONS EL MAGNÀNIM
INSTITUCIÓ VALENCIANA D'ESTUDIS I INVESTIGACIÓ

VALENCIA

Título original: *William Morris. Romantic to Revolutionary*
Traducción de Manuel Lloris Valdés

© E. P. Thompson, 1955, 1977; publicado por Merlin Press (Londres)
© IVEI, 1988

Cubierta: Pompeo Devicienti

Ilustración de la cubierta: Retrato de William Morris,
C. F. Watts, 1880 (National Portrait Gallery).

I.S.B.N.: 84-505-7326-2
Depósito legal: V. 485 - 1988

Artes Gráficas Soler, S. A. - La Olivereta, 28 - 46018 Valencia - 1988

PREFACIO A LA PRESENTE EDICIÓN

Este libro fue publicado por primera vez en Inglaterra en 1955. En 1976 fue cuidadosamente revisado y le añadí un epílogo. En la presente edición no hay nada nuevo que aportar, por mi parte, excepto señalar la gran satisfacción que me produce que William Morris vaya a ser mejor conocido por los lectores españoles.

En el transcurso de los últimos treinta años me he ido dando cuenta de que la relevancia de Morris para nuestra propia época ha ido en aumento. Morris pertenece a un tiempo en el que la tradición socialista europea poseía un fuerte vigor imaginativo y no se arredraba ante la especulación utópica. Tuvo la fortuna de sustraerse a las cadenas del dogmatismo y de aprender mucho de Engels, pero también algo de Kropotkin.

Los puntos en los que William Morris enlaza con la tradición marxista son importantes, pero no lo son menos aquellos en los que sus acentos divergen. Su desconfianza hacia el culto acrítico al crecimiento de la producción mecanizada prefigura en numerosos aspectos las preocupaciones ecológicas de hoy: Morris fue un comunista "verde". Pero fue también un crítico del estatismo centralizado. Su idea del comunismo se basaba en la existencia de comunas autónomas.

En estos y otros temas anticipó nuestras preocupaciones. Los lectores españoles le entenderán bien, pues en España han existido movimientos populares en el seno de los cuales se ha dado un diálogo similar entre los valores de la comunidad y los de la autonomía.

E. P. Thompson

Enero, 1987.

Parte I

William Morris y la revuelta romántica

CAPÍTULO 1

SIR LANCELOT Y MR. GRADGRIND

1. La primera revuelta

William Morris nació en marzo de 1834, diez años después de la muerte de Byron, doce después de la de Shelley y trece de la de Keats. Mientras Morris se hacía adolescente, crecía a la par la reputación de los dos últimos poetas mencionados. Se vio atrapado en los últimos grandes remolinos de aquella perturbación del espíritu humano de la que estos poetas habían sido portavoces: la revuelta romántica. Morris, en esta época, estaba calado de romanticismo hasta los huesos, tanto que el romanticismo formó el alba de su conciencia. Y algunas de las postreras notas inequívocas de aquella revuelta apasionada sonaron cuando el joven William Morris publicó en 1858 *The Defence of Guenevere:*

> Pobre alegre Dinadan, que con burlas y mofas
> Nos mantuvo alegres a todos, en un bosquecillo
> Fue encontrado todo acuchillado y muerto: Sir Lionel
> Y Gauwaine han regresado de su gran búsqueda,
> Meramente avergonzados; y Lauvaine, quien bien amó
> A tu padre Lancelot, por orden del rey
> Salió a buscarle, pero casi fue asesinado,
> Quizá esté muerto ahora; por todas partes,
> Los caballeros vuelven frustrados de la gran búsqueda, en vano,
> En vano luchan por la hermosa visión.[1]

Después de esto, el impulso rebelde en la poesía inglesa estaba casi agotado, y la nueva ola –tanto en la poesía de Morris como en la de Tennyson y sus coetáneos– se apartó de las principales corrientes de la vida, hacia remansos y arroyos cada vez más recónditos. Lo que antaño había sido una apasionada protesta

[1] "Sir Galahad, A Christmas Mystery".

contra una realidad social intolerable se convertiría en poco más que en una tierna nostalgia o un dulce lamento. Pero durante sus años de desesperación, entre 1858 y 1878, el fuego de la primera revuelta de Morris siguió crepitando en su interior. La vida de la Inglaterra victoriana era intolerable y no podía ser soportada por seres humanos. Los valores del capitalismo industrial eran perniciosos y despreciables; eran un escarnio del pasado de la humanidad. Fue esta protesta juvenil, que todavía le quemaba en el pecho, lo que le puso en contacto –en 1882– con los primeros pioneros del socialismo en Inglaterra. Y cuando se percató de que estos pioneros no sólo compartían su odio hacia la civilización moderna, sino que además poseían una teoría histórica para explicar el crecimiento de aquélla, y la voluntad de sustituirla por una sociedad nueva, la vieja llama resurgió intacta. Morris, el romántico rebelde, se convirtió en un realista y en un revolucionario.

Por eso un estudio de William Morris como revolucionario debe iniciarse con algunas consideraciones sobre la revuelta romántica en la poesía, con anterioridad al nacimiento de nuestro autor. Pero antes que nada hay que esbozar brevemente los acontecimientos principales de sus primeros 25 años. En 1883 (el año en que se unió a la Federación Democrática) Morris describió en una carta dirigida al socialista austriaco Andreas Scheu algunos de los episodios de sus primeros años que le parecían de importancia desde su nueva perspectiva:

> Nací en Walthamstow... una pequeña localidad suburbana situada al borde del bosque de Epping, antaño un lugar bastante placentero y ahora terriblemente bastardeada y estrangulada por culpa de constructores sin escrúpulos.
>
> Mi padre era un próspero hombre de negocios en Londres; vivimos de acuerdo con el habitual estilo burgués de confort; y puesto que pertenecíamos a la sección evangélica de la Iglesia de Inglaterra, fui criado en lo que llamaría un puritanismo acomodado y establecido; una religión que, incluso de niño, nunca abracé.
>
> Asistía al Marlborough College, que era entonces una escuela nueva y muy tosca. Con respecto a la instrucción que recibí allí creo que puedo decir con justicia que fue casi nula, pues apenas se enseñaba nada; pero la escuela estaba situada en una zona muy hermosa, llena de monumentos históricos, y yo me puse a estudiarlos afanosamente y a estudiar cualquier otra cosa que tuviera algún contenido histórico, y así quizá aprendí mucho, especialmente porque existía una buena biblioteca en la escuela, a la cual yo tenía acceso de vez en cuando. Debería mencionar que, hasta donde mi memoria alcanza, fui siempre un gran devorador de libros. No recuerdo que se me enseñara a leer, y sin embargo a los siete años había leído un gran número de libros, buenos, malos e indiferentes.

> Mi padre murió en 1847, unos meses antes de que yo ingresara en Marlborough; pero como antes de su muerte se había metido en una afortunada especulación minera, nos dejó bien situados, en realidad, ricos.
>
> Fui a Oxford en 1853 como miembro del Exeter College. Los estudios se me dieron muy mal allí, pero pronto me vi totalmente absorbido por la historia, especialmente la medieval. La razón es, seguramente, que por aquella época caí bajo la influencia de la High Church o escuela puseyita; sin embargo, esta última fase no me duró mucho, puesto que la superé gracias a los libros de John Ruskin, que constituyeron para mí una especie de revelación. También me influyeron sobremanera las obras de Charles Kingsley; adquirí en ellas algunas ideas sociopolíticas que probablemente se hubieran desarrollado en mi cerebro, de no haber sido por la atracción del arte y la poesía. Cuando todavía era estudiante, descubrí que era capaz de escribir poesía, para asombro mío; y más o menos por entonces, siendo amigo íntimo de otros jóvenes de ideas entusiastas, lanzamos una publicación mensual que duró (a costa mía) un año; se llamaba *Oxford and Cambridge Magazine* y era realmente muy joven. Después de pasar por Oxford, yo, que había sido destinado originalmente ¡a la Iglesia!, me decidí por el arte, en alguna de sus manifestaciones, y así me puse a aprender con G. E. Street... quien por entonces trabajaba en Oxford; sin embargo sólo estuve con él durante nueve meses; cuando fui... presentado por el pintor Burne-Jones, mi gran amigo del College, a Dante Gabriel Rossetti, cabeza de la escuela prerrafaelista, me decidí a convertirme en pintor y estudié este arte, por algún tiempo y de manera muy poco metódica...[2]

En este relato tan prosaico de Morris se describe la primera gran crisis de su vida. El hijo del bolsista, amparado bajo el techo de un próspero hogar de clase media, enviado, para recibir el sello de la clase dirigente, a una *public school* (que era todavía demasiado nueva y estaba demasiado desorganizada para desempeñar efectivamente su obra corruptora)[3] y predestinado a seguir una carrera eclesiástica, de pronto toma la decisión de arrojar por la borda toda respetabilidad, dar la espalda a las profesiones y carreras reconocidas y unir su suerte al círculo de Rossetti, compuesto por artistas entusiastas, bohemios y dedicados. Es verdad

---

[2] *Letters*, pp. 184-186.

[3] En una carta sin fecha (¿1886 ó 1887?) dirigida al reverendo William Sharman, publicada en *Labour Leader* (18 de abril de 1903), Morris volvió a referirse a su propia educación: "...mis padres hicieron lo que hace toda la gente de buena posición, es decir, sacudirse la responsabilidad de mi educación tan pronto como pudieron entregándome primero a institutrices, después a mozos de cuadra y a jardineros, y finalmente a una escuela, aunque mejor sería llamarla una granja de niños. De una manera u otra aprendí de todo esto, fundamentalmente, una cosa: rebelión".

que esta decisión no le costó un serio quebranto financiero. El trabajo, en condiciones increíblemente duras, de los obreros de las minas de cobre y estaño de Devon y Cornualles, le libró de la pobreza y le dio la libertad de elección, como posteriormente comprendería muy bien. No obstante, fue una auténtica decisión. Su vida entera daría testimonio de que no estuvo dictada por el mero capricho o el deseo pasajero de diversión. ¿Por qué hizo lo que hizo? ¿Por qué –siendo así que en su juventud no había demostrado poseer especiales dotes– decidió dedicar su vida a la pintura como arte?

2. Historia y sentimiento romántico

No es difícil percibir cuál fue la principal pasión de la vida de William Morris en Marlborough y en Oxford. Él mismo la describió con bastante frecuencia en años muy posteriores. En una ocasión recordó sus viajes a Francia durante aquellos años:

> Hace poco menos de cuarenta años vi por primera vez la ciudad de Rouen, cuya estampa era todavía la de una villa de la Edad Media; no podría decir con palabras hasta qué punto llegó a sobrecogerme aquella mezcla de belleza, historia y romántico atractivo; sólo puedo decir que, contemplando retrospectivamente lo que ha sido mi vida creo que fue el mayor placer que he sentido...[4]

El medievalismo no fue un descubrimiento de su adolescencia. Había leído ya las novelas de Scott antes de cumplir los siete años; había cabalgado por los claros del bosque de Epping vestido con una armadura de juguete. Desde su infancia, su mirada y su memoria visual poseían agudeza para el arte y la arquitectura de la Edad Media y sus juegos eran juegos de caballeros, barones y hadas. Su padre solía llevarle, cuando la ocasión se presentaba, a ver las iglesias antiguas de las cercanías y una vez visitaron Canterbury y la Church of Minster, en Thanet. Cincuenta años más tarde –sin que durante ese intervalo hubiera vuelto a verla–, describió de memoria esta última iglesia. En una conferencia sobre "Las artes menores de la vida", dada en 1882, recordaba otra impresión antigua:

> Qué bien recuerdo mi primer contacto, de niño, con un cuarto tapizado por Chingford Hatch, con adornos de vegetación marchita en el Queen Elizabeth's Lodge, en el bosque de Epping... y la impre-

[4] "The Aims of Art", *Works*, vol. XXIII, p. 85.

> sión poética que me causó: un sentimiento que siempre retorna cuando leo, y lo hago con frecuencia, el *Antiquary*, de Sir Walter Scott, y llego a la descripción del cuarto verde de Monkbarns, en medio de la cual el novelista ha introducido, con tan exquisito artificio artístico, los frescos y rutilantes versos del poeta del verano Chaucer; sí, aquello era algo más que tapicería, créanme.

En Marlborough pasaba sus días bastante solitario y se decía de él que era un excéntrico. Pasaba gran parte de su tiempo puliendo placas conmemorativas, visitando lugares históricos, y, todavía en la adolescencia, almacenando en su imaginación "historias interminables de caballerías y caballeros".

A pesar de ello, no estaba cortado según el patrón del héroe romántico del esteticismo victoriano tardío: pálido, nervioso y sensible, escarnecido e incomprendido por sus compañeros y el mundo exterior. Él era autosuficiente, es cierto, y estaba absorto en un mundo "novelesco", pero este mundo no era incompatible con la más minuciosa observación y estudio de cualquier cosa que captase su atención:

> El lunes fui a Silbury Hill, que me parece he dicho antes que es una colina artificial hecha por los britanos, pero primero fui a un lugar llamado Avebury donde existe un círculo druida y una trinchera romana... Creo que la piedra mayor que podía ver se erguía aproximadamente dieciséis pies sobre el suelo, tendría unos diez de espesor y doce de anchura; el círculo y la trinchera, en total, ocupan alrededor de media milla.

Así rezaba una carta que escribió desde Marlborough a su hermana. Cuando llegó a Oxford había adoptado ya el porte enérgico y franco que viene a la mente en cuanto se menciona su nombre. Su amigo Dixon (el mismo Canon Dixon con quien el poeta Gerard Manley Hopkins mantendría luego una correspondencia íntima) escribió sus impresiones sobre el Morris de aquella época:

> Al principio Morris fue considerado por la gente de Pembroke simplemente como un muchacho muy agradable... aficionado a hablar, lo que hacía como con un grito ronco, y amigo de pasearse río abajo con Faulkner... Era también extremadamente aficionado al *singlestick** y un experto en esgrima. No pasó sin embargo mucho tiempo sin que las grandes cualidades de su naturaleza empezaran a impresionarnos. Su fuego e impetuosidad, su gran fortaleza física, su temperamento, se manifestaron en breve y en ocasiones sorpren-

---

* Deporte parecido a la esgrima practicado con unos palos parecidos a espadas. (N. del T.)

> diéndonos en grado sumo. En cuanto a... su hábito de golpearse la cabeza, propinándose vigorosos golpes, como para arrancársela... Pero sus cualidades mentales, su intelecto, empezaron también a ser percibidos y reconocidos... Recuerdo a Faulkner diciéndome: "Morris parece que sabe cosas, ¿no crees?" Y entonces me di cuenta de que, en efecto, era así. Observé cuán concluyente era, cuán exacto, sin ningún esfuerzo ni ceremonia; qué extraordinario poder de percepción había en la base de muchas de sus observaciones casuales o incidentales...[5]

Esta exactitud en la captación del detalle se mantuvo en todos sus estudios medievales y no sólo en lo que fue su interés mayor, la arquitectura y las artes arquitectónicas. Se lanzó con entusiasmo sobre la colección de manuscritos iluminados de la Bodleian Library, acumulando aquella cantidad de conocimientos que tanto asombraría a H. M. Hyndman, el dirigente socialista, cuando, en los días de la Federación Democrática, visitaron juntos Oxford y el conservador de la Bodleian le pidió a Morris ayuda para identificar algunas adquisiciones recientes:

> Morris... tomándolas una por una, les echó una ojeada rápida, pero cercana y cuidadosa. Las iba apartando a la vez que decía: "Tal monasterio y tal fecha" o "Abadía tal, año tal", y así hasta que terminó de inspeccionar el lote; su veredicto iba siendo anotado tal como él lo dictaba. No parecía existir la más remota duda en la mente del bibliotecario de que el juicio de Morris era correcto y definitivo, y aunque Morris dudara en uno u otro momento... finalmente emitía su veredicto con una certeza total.[6]

Amiens y Rouen; las propias calles de Oxford, grises, medievales; manuscritos iluminados, placas y grabados, revelando ya su influencia en los dibujos de hojas que hacía en los márgenes de sus cartas; las baladas, Chaucer, Froissart, la *Morte d'Arthur*, de Malory, y todo lo que se había escrito del ciclo artúrico. Éstas eran las cosas que apresuraban su pulso y le elevaban a cumbres de entusiasmo en su juventud. Este entusiasmo por el medievalismo coloreó todas sus colaboraciones en el *Oxford and Cambridge Magazine* y culminó en su primer gran logro, *The Defence of Guenevere and Other Poems*. Comunicaba un aroma especial de romance caballeresco idealizado combinado con la atención al detalle elaborado que es perceptible ya en su temprana *Story of the Unknown Church*, y que resulta obvio en un pasaje como el siguiente, que procede de *A Dream*, una narración de adolescencia:

---

[5] Mackail, I., p. 43.

[6] H. M. Hyndman, *The record of an Adventurous Life* (1911), p. 335.

> Ella le vio caminar hacia abajo, hacia la puerta de la torre, con su cota de malla, en la cabeza un yelmo reluciente, sin cimera, y su incisiva espada recientemente afilada, ceñida a un lado; y le observó caminando entre los árboles de bayas, que empezaban a proyectar sombras del brillo de la luna de la cosecha. Permaneció allí en el porche y por las esquinas de los aleros miró abajo hacia ella, y las dos serpientes-dragones del interior del porche, grabadas en piedra; y en sus escamas, y alrededor de sus ojos impúdicos, crecía el liquen amarillo; se estremeció al ver que la miraban y se acercó más a la puerta entreabierta; ella, de pie allí, vestida de blanco desde el cuello hasta los pies, completamente desceñida; y su largo pelo amarillo, sin trenza ni cinta, le caía por detrás y reposaba en calma sobre sus hombros, porque era una noche sin viento...

3. Mr. Gradgrind

A Dream fue escrito cuando Morris tenía 21 años, en 1855. Por todas partes el capitalismo industrial avanzaba triunfalmente. El desafío del cartismo había retrocedido. Cuatro años antes la Gran Exposición de 1851 marcó el comienzo de veinticinco años de supremacía industrial británica. Los hombres y mujeres más humanos e inteligentes de la clase media estaban vivamente preocupados por los problemas prácticos que planteaba la eliminación de las formas más agudas de miseria y desorden ocasionadas por los especuladores de las décadas anteriores: alcantarillado y pavimentado, gobierno municipal, regulación de las condiciones del trabajo en la industria y eliminación de sus peores abusos; he aquí algunas de las preocupaciones de las mentes más ilustradas. ¿Qué tenían que ver Sir Lancelot y las doncellas vestidas con lienzos blancos sin ceñir con una época como aquélla?

La respuesta (o parte de la misma) está implícita en la pregunta. En 1854, cuando Morris acababa de llegar a Oxford, Dickens escribía en *Tiempos difíciles* uno de sus más iracundos ataques contra el utilitarismo victoriano:

> Pues bien, lo que yo quiero son Hechos. No les enseñéis a estos muchachos y muchachas otra cosa que Hechos. En la vida sólo son necesarios Hechos. No planteéis otra cosa y arrancad de raíz todo lo demás. Las inteligencias de los animales racionales se moldean únicamente a base de Hechos...

Tales eran las instrucciones que impartía, al principio del libro, Mr. Gradgrind al maestro de escuela. El escenario donde se verifica la acción, Coketown, está consagrado a los Hechos.

> En Coketown no se veía por ninguna parte cosa que no fuese rigurosamente productiva. Cuando los miembros de un credo religioso levantaban en la ciudad una capilla... construían una piadosa nave comercial de ladrillo rojo, colocando a veces encima de ella una campana dentro de una jaula de pájaros, y esto únicamente en algunos casos muy decorativos. Había una solitaria excepción: la iglesia nueva. Era un edificio estucado, con un campanario cuadrado sobre la puerta de entrada, rematado por cuatro pináculos que parecían patas de palo muy trabajadas. Todos los rótulos públicos de la ciudad estaban pintados, uniformemente, en severos caracteres blancos y negros. La prisión se parecía al hospital; el hospital pudiera tomarse por prisión; la Casa consistorial podría ser lo mismo prisión que hospital, o las dos cosas a un tiempo, o cualquier otra cosa, porque no había en su fachada rasgo alguno que se opusiese a ello. Realismo práctico, realismo práctico, realismo práctico; no se advertía otra cosa en la apariencia externa de la población, y tampoco se advertía otra cosa que *realismo práctico* en todo lo que no era puramente material. La escuela... era realismo práctico, la escuela de dibujo era realismo práctico, las relaciones entre el amo y el trabajador eran realismo práctico y todo era realismo práctico, desde el hospital de Maternidad hasta el cementerio; todo lo que no se podía expresar en números ni demostrar que era posible comprarlo en el mercado más barato para venderlo en el más caro no existía, no existiría jamás en Coketown hasta el fin de los siglos. Amén.

La descripción de Dickens puede ser caricaturesca, pero en todo caso pertenece al mejor género de caricatura, el que traza las líneas esenciales de la verdad. Mr. Bounderby, el rudo y avaricioso molinero de *Tiempos difíciles,* prototipo de la más temprana revolución industrial, siendo desplazado por su más sofisticado primo, Mr. Gradgrind. Gradgrind no tiene solamente poder y dinero: además posee una teoría para justificar y perpetuar la explotación. La burguesía victoriana había construido, a base de fragmentos de Adam Smith y Ricardo, de Bentham y Malthus, un sistema teórico con la solidez del acero forjado, y ahora lo estaban imponiendo con el auxilio de la autoridad del Estado y de la Ley, y santificándolo con las bendiciones de la Religión. Las leyes de la oferta y la demanda eran "leyes de Dios" y en todos los demás asuntos sociales importantes cualquier otra consideración debía someterse a los valores del mercado. El capital y el trabajo están unidos por lazos indisolubles, y la prosperidad de la clase obrera dependía de la prosperidad del capital. Incluso la caridad excesiva podía poner en peligro el funcionamiento de estas leyes "naturales", porque subvencionaba y alentaba la pobreza; así (según Dickens) "la *Westminster Review* consideraba el obsequio del pavo a Bob Cratchit, por parte de Scrooge, como algo groseramente

incompatible con la economía política". La regulación estatal del horario y condiciones del trabajo adulto (si no se limitaba a los niños "indefensos" o, en casos excepcionales, al sexo "débil") no sólo era un atentado a la economía política, sino una interferencia monstruosa en las leyes divinas, que provocaría terribles males. El mercado era el determinante último del valor y si la demanda era insuficiente para hacer que la buena arquitectura o que unos núcleos urbanos bien ordenados *rindieran,* ello constituía prueba bastante de que tales bienes eran irrelevantes en el reino de los Hechos.

El medievalismo fue una de las formas características que adoptó el florecimiento tardío del movimiento romántico en la Inglaterra de mediados del siglo XIX. Fue, en su impulso esencial, una revuelta contra el mundo de la Era del Ferrocarril y los valores de Gradgrind. Situaba en el pasado la existencia de una forma de sociedad cuyos valores eran más exquisitos y más ricos que los del beneficio y la utilidad propios del capitalismo. En el contexto de esta prevalente predisposición hacia temas y escenarios medievales encontraron su expresión los más significativos conflictos de ideas de la época de Morris. De este mismo suelo, de este mismo anhelo de ideal, de lo heroico y lo apasionado, proceden en un mundo dominado por el Dinero y los Hechos tanto el jesuita Hopkins como el pagano y comunista William Morris. Y detrás de ambos poetas cabe detectar una influencia más específica, la que procede del más melancólico de todos nuestros grandes poetas, John Keats.

4. JOHN KEATS

Debemos observar más de cerca a Keats que a ningún otro antecesor de Morris, ya que su sombra se proyecta del modo más obvio sobre la juventud de éste, y la evidencia de su influencia se puede encontrar en cada página de *The Defence of Guenevere.* En su obra puede hallarse el germen de la hermandad prerrafaelista, la penetrante influencia del medievalismo, la primera afirmación de la teoría del "arte por el arte". No es sorprendente que Morris recordase más tarde que "nuestra clique estuvo muy influida por Keats".[7]

Keats fue coetáneo y amigo de Shelley. En el círculo de Leigh Hunt se relacionó con radicales avanzados y librepensadores. Su

[7] *Works,* vol. XXII, p. xxxi: "Nuestra clique estaba muy influida por Keats, el cual era un poeta que representaba apariencias, en oposición a Shelley, quien no tenía ojos, y cuya admiración no era crítica, sino convencional".

correspondencia privada muestra que él mismo era un radical en sus simpatías, que admiraba al orador Hunt, la principal figura de Peterloo, y a Richard Carlile, el valiente librepensador, y que compartía la repugnancia de Shelley frente a la opresiva corrupción de la época. Y sin embargo (si se exceptúa su último poema, *The Cap and Bells*) apenas hay rastros de un interés político directo en su poesía. La "libertad, igualdad, fraternidad", no fueron temas de sus grandes Odas.

La poesía de Keats es autoconsciente en gran medida, altamente elaborada y acabada. Le preocupa menos que a Shelley la transmisión de un mensaje de importancia capital y más la perfección de su arte. Su vocabulario difiere en forma significativa del de sus antecesores. El "lenguaje hablado por las clases media y baja", del que Wordsworth se había servido, queda relegado. Raramente nos topamos con las abstracciones tan frecuentes en Shelley. En su lugar encontramos el uso consciente de un vocabulario "poético", de palabras coloreadas por sus asociaciones históricas (en particular, medievales), pero no integradas en la corriente general del discurso. Estos aspectos, por sí mismos, sugerirían que el ánimo abatido que se encuentra en Shelley se había vuelto abrumador en Keats, y que éste había encontrado en su poesía un refugio contra una realidad social que él percibía como insoportablemente hostil.

Pero ésta es solamente una parte de la verdad. La mayor parte se encuentra en ese sentido de conflicto presente en toda la poesía de Keats, desde su temprano *Sueño y poesía* hasta su versión final del *Hyperion*. Este conflicto aparece, en ocasiones, como una pugna entre la vida sensual y la filosófica ("¡Oh, una vida de sensaciones en lugar de pensamientos!"), a veces entre ciencia e imaginación ("¿No vuelan todos los encantos / al mero contacto con la fría filosofía?"); con mayor frecuencia, impregna profundamente la estructura misma de los poemas, la tensión aguda entre la riqueza de la vida de los sentidos y de la imaginación y la pobreza de la experiencia cotidiana; y la lucha de Keats para reconciliar ambas. Es la conciencia intensa de este conflicto (que tuvo una importancia capital en la cultura inglesa) lo que otorga su grandeza al logro de Keats. La *Oda a un ruiseñor* lo deja bien explícito.

El poema se abre con la invocación del ánimo de inconsciencia –"soñolienta modorra", "cicuta", "opio", "protección de Leto"– y el canto del ruiseñor aparece como la causa externa del estado de ánimo del poeta. En la segunda estrofa se hace más intensa la evocación de este estado de ánimo, la paralización del espíritu, consciente y dolorido por medio del vino:

Que tengo que beber y abandonar el mundo sin ser visto
Y contigo desaparecer en la penumbra del bosque...

"Desaparecer lejos" es la expresión que abre la tercera estrofa. También se habla del mundo del cual se desea ser liberado. Es un mundo de "fatiga", "fiebre" y "miedo", "donde los hombres se sientan y escuchan unos a otros su gemir", un mundo de enfermedad y muerte, donde la belleza y el amor son efímeros, y donde "pensar está lleno de tristeza". En la cuarta estrofa, la lista de las cosas que alejan de la realidad (la cicuta, el opio, el vino), se continúa y se intensifica con la invocación de la *poesy* (la elección de esta palabra arcaica es significativa):

¡Lejos! ¡Lejos! porque volaré hacia ti,
pero no en la carroza de Baco y sus compinches,
sino en las alas invisibles de la poesía,
aunque el aburrido cerebro dude y se retrase...

La Poesía se ve ahora como el medio supremo de escape hacia otro mundo, de arte e imaginación, donde la conciencia activa está aturdida, y en la quinta estrofa Keats utiliza todos sus magníficos poderes de sugestión sensual para evocar un estado de beatitud inefable, al borde mismo del inconsciente. Las asociaciones entre el "incienso" y "embalsamado" se verifican en la estrofa siguiente:

A oscuras escucho; y más de una vez
me he medio enamorado de la muerte fácil,
llamándola tiernos nombres con melodioso ritmo
lanzando al aire mi tranquilo aliento;
ahora más que nunca parece dulce morir,
abandonar a medianoche sin dolor...

Drogas, vino, poesía, todo ha conducido a la Muerte, el último escape de la realidad. Ahora, con el mundo real exorcisado, el otro mundo, de arte y de belleza, deviene (como en la *Oda a una urna griega*) *más* real que la vida misma; y en la séptima estrofa, el mundo pasa a ser posesión única, el ruiseñor se convierte en *todos* los ruiseñores, un símbolo de la belleza ideal que pervive inmutable a través de la historia, parte de un mundo mágico:

La misma que a menudo ha
encantado cajas mágicas, abiertas sobre la espuma
de peligrosos mares, en tierras de hadas olvidadas.

Pero con "olvidadas", el sentimiento de la alienación del poeta con respecto al mundo de su experiencia cotidiana vuelve a Keats:

"La misma palabra es como una campana / cuyo sonido me devuelve a mis soledades". Se disuelve el mundo irreal, el lenguaje se vuelve llano y cotidiano, el ritmo pierde su encantamiento soñoliento:

¡Adiós! el encanto no puede engañar tanto
como la fama le atribuye, decepcionante duende,
¡adiós! ¡adiós! tu elegíaco himno se acalla
pasando las llanuras cercanas, sobre la tranquila corriente,
subiendo por la ladera de la colina, y ahora queda profundamente enterrado
en los calveros de los próximos valles:
¿Fue una visión o el despertar de un sueño?
La música ha volado: ¿Estoy despierto o dormido?

El mundo real ha sido reintegrado, pero el interrogante queda suspendido en el aire: *¿qué* mundo es el real?

Es innegable la convicción del sentimiento en el poema. ¿Por qué experimentó Keats este conflicto de una manera tan profunda y punzante? Algunos críticos interpretan el poema como un mero intento de disipar la conciencia de la muerte y del tránsito por medio de la invocación de un mundo soñado de arte. Pero eso no explica del todo la profunda atracción que tenía para Keats la suspensión de la conciencia activa. ¿Por qué le resultaba a Keats tan insoportable la realidad como para buscar en la poesía, aliada con el opio y las drogas, un medio de escape? ¿Por qué la idea de conciencia es inseparable, para Keats, de la idea de sufrimiento? ¿Por qué aquella creciente madurez, aquella intuición "del corazón y la naturaleza del hombre" le convencieron de que "el mundo está lleno de sufrimiento, miseria, dolor, enfermedad y opresión..."?[8] Ninguna explicación que se dé recurriendo a la vida personal de Keats es suficiente para dar cuenta de esta extrema polarización entre los placeres de la imaginación y las sensaciones por un lado y el dolor de la conciencia por otro; ni para explicar por qué, a pesar de sus convicciones políticas, la mayor parte de su mejor poesía se halla marcada por una ausencia de calor o de esperanzadas ambiciones para la humanidad.

Consideremos, sin embargo, una carta de Keats, escrita a su amigo Bailey en noviembre de 1817. Su amigo había tenido que sufrir la actitud insultante del obispo de Lincoln, y la incoherencia espontánea de la ira de Keats revela más sobre el verdadero vaivén de sus sentimientos que muchas de sus cartas más estudiadas:

> Debe ser espantoso encontrar tan humillante opresión, tanta impertinencia procedente de un dignatario sagrado. Los grandes de este

[8] Keats a Reynolds, 3 de mayo 1818, *Letters of John Keats* (Ed. de Buxton Forman, 1952⁴), pp. 142-143.

> mundo parecen convencidos de que no pueden obligarse con personas inferiores en rango... Hay algo tan nauseabundo en esta abierta y terca insolencia bajo la capa de una elevada conciencia de sí, que convierte al obispo de Lincoln en una rana aplastada y putrefacta... Así es este mundo y en él nos toca vivir. Parece claro que tenemos que luchar constantemente contra la asfixia que nos causan los contratiempos. Hay que aguantar (y mi ánimo se subleva sólo de pensarlo) el oprobio que nos infligen los orgullosos y los soberbios. Hay que ir a algo humano independiente de los grandes Consuelos de la Religión, a las Sensaciones no depravadas –las que depara la Belleza– buscando lo poético en todas las cosas. Hay que ir a un remedio contra todos estos males dentro de los límites del mundo.[9]

Y así sigue la invectiva hasta que llega a una conclusión que nos conduce directamente a la tercera estrofa de la *Oda a un ruiseñor:* "La idea de que somos mortales nos hace gemir".

En 1885 escribía William Morris a un joven socialista, Fred Henderson: "Usted tiene una ventaja de la que los jóvenes de mi época carecían". Y proseguía:

> Nacimos en una época sombría, tan terriblemente dominada por el aburguesamiento y el filisteísmo, que nos vimos forzados a concentrarnos en nosotros mismos; sólo había alguna esperanza en el mundo del arte y la literatura. Usted, por el contrario, puede contemplar la esperanza cada vez mayor del pueblo...[10]

Estas palabras pueden servir de comentario a la vida de Keats. La cálida aspiración a la libertad, "asfixiada" en sus tiempos, toda esperanza de su realización denegada, retornaba a su fuente. La imaginación, sugería en una carta, debe o bien "matar su exquisitez en la vulgaridad y en cosas alcanzables", o "trastornarse persiguiendo cosas que no lo son". Enfrentado al "oprobio de los orgullosos y los soberbios", Keats exaltó el orgullo de su propio genio creador. "Sensaciones no depravadas... la Belleza... lo poético en todas las cosas", todo eso, al menos, estaba a salvo de la contaminación de "los grandes de este mundo". El mundo intemporal del arte y la literatura suministraba una democracia propia, abierta no a los trepadores y a los paniaguados, sino a quienes poseían el derecho innato de su propio talento. "Lo Bello" se propone como un "Remedio" contra las opresiones del mundo; pero en el calor de su ira parecíale a Keats un remedio inadecuado y clamaba por un recurso "algo humano", "dentro de los límites

---

[9] *Ibid.*, p. 59.

[10] Véase la primera edición inglesa de este libro, p. 878.

del mundo". Casi sin pretenderlo, su carta revela que el "mundo" de la cultura y la imaginación, y el "mundo" de su experiencia cotidiana en sociedad, se habían convertido en algo distinto y contrapuesto.

Keats fue uno de los primeros poetas que sintió en su experiencia diaria el trauma total del "aburguesamiento y el fariseísmo". En su *Epístola a Reynolds* hay un pasaje donde el "mundo" del sueño y de la poesía se derrumba vivamente, y así escribe:

> Yo vi...
> Demasiado lejos en el mar, donde cada fauce
> mayor se nutría cada vez más de la pequeña.
> Pero yo vi demasiado claramente el núcleo
> de una destrucción fiera y eterna...
> El tiburón depredando salvajemente,
> el halcón lanzándose sobre su presa...

"El pez grande se come al chico": la imagen de la ética motor del capitalismo, de la competencia cruel, del interés propio y de la lucha por la supervivencia, la misma que utilizara Shakespeare en *Timon*. Keats no se salvó por cuna o riqueza (contrariamente a Byron y Shelley) del pleno impacto de esta lucha competitiva. En la publicación de su poesía se encontró al descubierto en dos frentes. Por una parte, en el mundo de las letras se dejaba sentir todavía poderosamente la influencia de hombres predispuestos a seguir la servil tradición de dependencia del mecenazgo aristocrático, incluso después de que la "sustancia" del mismo se hubiera desvanecido. Cuando Keats y sus amigos (procedentes en su mayoría de las clases profesionales más pobres) pretendieron optar a un lugar en la vida cultural de la nación, fueron objeto de burla, tachándoseles de *cockneys.** La mera idea de que un estudiante de medicina o un maestro escribiese poesía, sin ponerse al amparo del patrocinio de algún gran señor, era risible; y cuando se supo que el círculo estaba agrupado en torno a Leigh Hunt, un radical confeso, ¡se le consideró peligroso! El *Blackwood's*, al hacer la reseña de algunos de los poemas de Keats, declaraba:

> El egotismo de los *cockneys* es... un asunto inexplicable. Ninguno de ellos es hombre de genio... son profesores de la Surrey Institution, animadores de suplementos dominicales y cosas así. Cuentan con gran abundancia de admiradores en el mismo bajo

* Los *cockneys* son habitantes de ciertos barrios bajos de Londres, que se expresan con un dialecto propio. (N. del T.)

> estrato social al que ellos pertenecen originariamente, y hacia el cual enderezan todas sus vidas.[11]

Por otra parte, Keats, no menos que Shelley, se encontró con que las clases medias que estaban llevando adelante la revolución industrial y que pronto ganarían una importante victoria con la Reform Bill de 1832, tenían poco tiempo para la poesía, una mercancía que no se podía aquilatar fácilmente con el patrón de medida de Mr. Gradgrind, y que "no se podía expresar en números ni demostrar que era posible comprarla en el mercado más barato para venderla en el más caro", a menos que se ocupara de glorificar las virtudes de bienes comercializables como la prudencia, el espíritu de empresa y la frugalidad.

Ya en tiempos de Keats se estaba preparando el camino para el triunfo –a mediados del siglo– del utilitarismo victoriano. Tales perspectivas le infundían a Keats el mismo entusiasmo –es decir, ninguno– que los decadentes "grandes de este mundo". Bajo esta tensión, se revela en sus cartas una mórbida sensibilidad hacia las relaciones y transacciones dinerarias. Vio sus poemas a la venta en el mercado capitalista, sujetos a la misma ley de la oferta y la demanda que cualquier otra mercancía. La equiparación de los valores humanos y artísticos con los valores monetarios le producían repugnancia y se vio a sí mismo embargado por un sentimiento de extrañación con respecto a su público:

> Se escribe un Prefacio para el Público: una cosa que no puedo remediar mirar como a un Enemigo, y a la que no puedo dirigirme sin sentimientos de Hostilidad.[12]

Como reacción volvió su mirada de la cuestión de la comunicación al producto artístico mismo. Si los valores del arte eran irrelevantes para el mercado, sólo podían ser llevados a cabo por medio de la integridad, la "autoconcentración" del artista mismo. Se convirtió en el prototipo del artista "puro", el que produce arte por su valor intrínseco, arte por el arte mismo:

> Debería decir que le otorgo más valor al privilegio de ver las cosas en soledad que a la fama de un profeta... Nunca espero obtener nada a cambio de mis libros: es más, deseo evitar que se

---

[11] *Blackwood's Magazine*, abril 1819.

[12] Keats a Reynolds, 9 de abril 1818, *Letters of John Keats, op. cit.*, p. 129: "No siento el menor asomo de humildad hacia el público –o hacia nada en la vida–, sólo hacia el Ser eterno, el Principio de la Belleza, y hacia la Memoria de los grandes Hombres. Cuando estoy escribiendo para mí mismo, por el mero gozo del momento, quizá la naturaleza sigue su curso conmigo; pero un Prefacio", etc.

> publiquen. Admiro la naturaleza humana, pero no me gustan los *Hombres*. Me gustaría componer cosas honorables para el Hombre, pero no señalables con el dedo por los *Hombres*.[13]

No deberíamos ver en esta actitud un deseo por parte de Keats de eludir toda responsabilidad social. Desde su punto de vista, estaba defendiendo al arte mismo en un mundo en el que éste no tenía cabida. "Su disparate... es totalmente arbitrario", clamó un crítico desdeñoso: "Escribe por el mero hecho de escribir".[14] La implicación de este violento y farisaico ataque era que la poesía *debía* ser escrita para mayor gloria de una sociedad que Keats despreciaba. En todo momento Keats se hallaba dividido por el conflicto entre lo ideal y lo real. Lejos de entregar la poesía a los utilitarios, se sentía *orgulloso* de escribirla "por sí misma" y de alimentar sus aspiraciones de belleza y de una humanidad más noble "en la soledad" de su propio corazón. Incluso en sus atormentadas relaciones personales con Fanny Brawne pretendió atribuir a ésta cualidades ideales, tristemente en desacuerdo con la insípida sociedad en la que se desenvolvía la muchacha real. El mismo conflicto queda planteado en *Lamia*, la oposición entre la vida imaginativa, sensual, intuitiva, y el poder de una ciencia analítica que durante la existencia del poeta se estaba llevando por delante todo lo que se le opusiera. Incluso *La víspera de Santa Inés* es un ensayo supremo de ilusión: un intervalo entre tormentas, donde la fría luz de la luna queda transformada por el color del cristal de las ventanas, contra las que golpea la menuda aguanieve; la misma imagen que utilizaría Morris con tanto efecto en los versos finales de su apología de *The Earthly Paradise*.

Este volverse hacia adentro del gran impulso romántico agudizó en Keats la sensibilidad para cada matiz de la experiencia subjetiva, y al expresar las complejidades de una conciencia vívidamente centrada en sí misma, el poeta se anticipó a generaciones posteriores de escritores (y de gente). Pero lo que aquí nos interesa no es tanto una valoración de Keats como identificar las fuentes del conflicto que luego revestiría tanta importancia en Morris. Pues dicho conflicto no era exclusivo de Keats: fue el núcleo de la cuestión relativa a la posición del artista en el seno de la sociedad capitalista. La visión terriblemente profética de Blake se estaba haciendo realidad. Todos los valores se convertían en los días de Keats en algo enturbiado por los valores de propiedad del mercado; toda vida era comprada y vendida. Las grandes aspiraciones

---

[13] Keats a Haydon, 22 de diciembre 1818, *Ibid.*, p. 271.
[14] *Quarterly Review*, abril, 1818.

que están en los orígenes de la revuelta romántica –liberar a la humanidad de una opresión corrupta; liberar los sentidos, los afectos y la razón humana; lograr la igualdad entre los hombres y entre los sexos– estaban siendo destruidas por cada nuevo avance del capitalismo industrial. Pero al verse frustradas estas aspiraciones (o la *esperanza* de su realización "dentro del límite del mundo"), este mundo le pareció a Keats un lugar feo, inhumano, sin objeto, lleno de opresión y de dolor, que sólo podía ser redimido por los placeres de la experiencia sensual, los cuales, a su vez, eran evanescentes y estaban sujetos a la muerte y al cambio. Por otra parte, la cultura del pasado, "los reinos dorados", donde se veneraban valores más exquisitos que el Dinero y el Realismo práctico, parecía saturada de una riqueza que no se encontraba en la vida.

De este modo palabras como "Belleza" u "obra de arte" adquirieron un nuevo sentido, que se materializó primero en los escritos de Keats y que fue aceptado casi sin reflexión por el joven Morris y por Rossetti. La "Belleza", para Keats, era algo "abstracto", que no se encontraba en la realidad. Pertenecía especialmente al mundo del artificio, el arte, la imaginación. Su fuente estaba en esas aspiraciones que el artista llevaba en su corazón, y cuya expresión adecuada le era negada en el reino de la existencia social y de la acción humana:

> De nada estoy seguro sino de la santidad de los afectos del Corazón y de la Verdad de la Imaginación. Lo que la Imaginación capta como Belleza debe ser verdad –existiera o no anteriormente– pues tengo la misma idea de todas nuestras pasiones como del Amor: todas ellas, son, en su sublimidad, creadoras de Belleza esencial.[15]

La fuente de la Belleza no se encuentra en el mundo objetivo (debemos tener esto muy en cuenta), sino en las "pasiones" del artista. Estas pasiones (no realizadas) que habitan en el corazón del artista le parecían a Keats la fuente, la inspiración para la "obra de arte" acabada. La obra de arte personificaba estos sentimientos en su inmutable e intrínseca belleza y podía, a su vez, evocar este sentimiento de la belleza en el corazón de quien la poseía. De este modo, entre el corazón del artista y la obra de arte, la obra de arte y el público, se construía una estética encerrada en sí misma, que excluía el mundo de la acción y la realidad social. El arte dejó de ser concebido, como en Shelley, en términos de un agente en la lucha del hombre para dominar a la naturaleza y descubrirse a sí

[15] Keats a Bailey, 22 de noviembre 1817, *Letters of John Keats*, *op. cit.*, p. 67.

mismo. El arte (si dejamos de lado una fe trémula en su influencia moral, purificadora) se concebía como una compensación por la miseria de la vida.

Una y otra vez, en la vida del joven Morris y de Burne-Jones, en el círculo prerrafaelista y sus amigos, nos encontraremos con ecos de la vida de Keats. Como Keats fueron (en lo fundamental) inconformistas y de opiniones avanzadas, librepensadores, o republicanos, o simplemente, "bohemios"; y, como en el caso de Keats, sus opiniones encontraron escasa repercusión en su arte o en su actividad; no tenían "esperanza" alguna de que se realizaran efectivamente, se hallaban "asfixiados" y oprimidos por todas partes por el "aburguesamiento y el fariseísmo". Cuando Morris se convirtió en un socialista activo, hizo reiteradamente alusión al renacimiento de la "esperanza" en conferencias y poemas. A los héroes de su largo poema socialista les llamó "peregrinos de la esperanza". Su esperanza era el ideal de 1789 con un nuevo resplandor y certeza –"Libertad, Igualdad, Fraternidad"– renacido, "dentro del límite del mundo".

Pero durante la juventud de Morris, el mundo del arte y la imaginación era tanto un palacio que ofrecía refugio como un castillo alzado contra los fariseos. Él se volvió hacia un mundo de sueño, más extraño y fantástico que el de Keats. El conflicto perpetuo en la vida de Keats entre la brillante aspiración y la mugrienta realidad no podía ser sostenido durante más tiempo con tal intensidad. Más bien, la poesía de mediados del siglo parece oscilar entre los dos polos contenidos en la sensibilidad de Keats. Por una parte, la poesía del "realismo" (en su peor momento, la de Tupper) estaba manchada por la escuálida o brutal realidad de la vida en el capitalismo industrial. Estaba empobrecida y emponzoñada por actitudes farisaicas. Donde no era sentimental y moralizante, sino sincera al máximo (como en algunos poemas de Clough y Arnold) raramente se libraba de la desilusión y de la ironía. Y junto a ella existía la poesía "romántica", la del medievalismo, el éxtasis y la huida, llena de nostalgia y de anhelo de valores que el capitalismo había aplastado y que eran proyectados en entornos arcaicos o de ensueño. Estos dos tipos de poesía no se excluían mutuamente. Tennyson, Arnold y Browning oscilaban entre ambas. Pero ninguno llegó a alcanzar la elevada grandeza de los primeros románticos. La poesía "romántica" –como pone de manifiesto su especial vocabulario y actitudes "poéticas"– estuvo siempre un poco desligada de los conflictos humanos esenciales de la época. Pero a pesar de ello, el amor al arte, el acariciar aspiraciones amenazadas por el fariseísmo, dieron lugar a poemas de gran penetración y belleza. Y fue a esta poesía "romántica" a la que aportó William Morris su juvenil contribución.

CAPÍTULO 2

OXFORD. CARLYLE Y RUSKIN

1. "¿DÓNDE ESTÁ LA BATALLA?"

El padre de William Morris, socio de una firma cuáquera de corredores de bolsa, amasó su fortuna con el negocio de las minas. Su cartera de 272 acciones de 1 £ de la Devon Grat Consols (que controlaba minas de cobre y estaño en el sudoeste), experimentó de pronto una gran alza que no cesó hasta que su valor alcanzó la suma aproximada de 200.000 libras. Cuando murió, en la niñez de Morris, su desaparición no influyó para nada en la prosperidad de su familia. Los excelentes dividendos llegaban regularmente a la villa rural de Walthamstow, en el borde del bosque de Epping, sin que con ellos llegara indicación alguna de las miserias que proliferaban en el fondo de los angostos y mal ventilados pozos que eran su fuente. A la edad de 21 años William Morris empezó a percibir su parte, 900 libras anuales.

El padre de Morris fue un hombre extraordinariamente afortunado, pues se enriqueció apenas sin esfuerzo. No fue precisamente un ejemplo de esa actividad industrial y prudente iniciativa empresarial que le hubiesen hecho merecedor de ser incluido en la galería de personajes que se "valieron por sí mismos", de Samuel Smiles. Pero la educación de su hijo, lejos de la fábrica, la mina o el horno alto, fue idéntica a la de otros muchos miles que luego se convertirían en puntales de la clase media victoriana durante la época de la supremacía industrial de Gran Bretaña. Por alguna razón William Morris no encajaba exactamente en el tipo. Quizá su crianza fue *demasiado* confortable para un chico de imaginación ardiente y temperamento práctico e inquisitivo. Su cabeza estaba llena de historias de acciones heroicas, grandes conflictos contra abrumadoras dificultades, duras aventuras y sacrificios. J. W. Mackail cuenta en su biografía de Morris la historia de una

rebelión escolar en Marlborough, de la que Morris fue uno de los cabecillas, y que tuvo como resultado su salida de la escuela para estudiar con un preceptor privado.

Cuando llegó a Oxford era ya ciertamente proclive a la rebelión.[1] Una buena historia de esos primeros años se conserva en los recuerdos de Canon Dixon y de su amigo íntimo Edward Burne-Jones. Morris y su pequeño círculo de amigos vivían una vida intelectual, tensa, imaginativa, aislados de la marcha general de las actividades universitarias. Oxford estaba todavía preocupado por las discusiones suscitadas veinte años antes por el Oxford Movement, recientemente reavivadas por el "retorno" de Newman a la Iglesia católica. Morris y Burne-Jones fueron arrebatados por el mismo remolino. Canon Dixon recordaba:

> En esta época Morris parecía un aristócrata o un alto clérigo. Sus maneras, sus gustos, sus simpatías, eran aristocráticos. Su rostro, hermoso de rasgos y de expresión, particularmente en su expresión de pureza. Ocasionalmente, tenía un aspecto melancólico. Poseía una boca de fino trazo, en la que el corto labio superior reforzaba en gran manera la pureza de la expresión. Tengo un recuerdo vívido de la espléndida belleza de su presencia en aquella época.[2]

En una carta que escribió en 1854 a un amigo, Burne-Jones trazaba una imagen similar, pero introduciendo un detalle significativo: Morris no encajaba plenamente con el modelo perfecto del joven genio romántico:

> Está lleno de entusiasmo por cosas santas y bellas y verdaderas y, lo que es más infrecuente, las juzga con la más exquisita percepción y el más exquisito juicio. En cuanto a mí, ha impregnado todo mi ser interior con la belleza del suyo y no encuentro ningún bien aislado por el que le deba tanta gratitud al cielo como el bien de la amistad con Morris. Si no fuera por sus accesos bulliciosos y locos, por sus caprichos, que rompen la poesía que derrama por doquier –al menos así lo percibo yo– sería un héroe perfecto.[3]

Éste era el problema. De no ser por esa condenada alegría habría parecido llamado a convertirse en un canónigo, en un juez o en un poeta romántico menor.

La atracción por el catolicismo y el medievalismo no fueron en ningún sentido un impulso que se originara en Morris y su círculo.

---

[1] Jack Lindsay, *William Morris, His Life and Work* (1975), pp. 33-35. Lindsay aporta nuevos datos sobre la "rebelión" de Marlborough, pero ninguna evidencia de que Morris fuera un líder de la misma.

[2] Mackail, I, p. 46.

[3] *Memorials*, I, p. 96.

La marea hacía tiempo que iba en esa dirección: o, mejor dicho, esto puede considerarse como parte de la reacción a la marea del utilitarismo. Reaccionarios y revolucionarios al unísono se vieron arrastrados por la misma corriente. Disraeli y lord John Manners, los Tory Young Englanders, soñaban con ideales feudales que tomaban forma como una alianza entre la aristocracia y el proletariado (los herederos del campesinado) en oposición a los fabricantes y a los especuladores. Algunos *torys* radicales y fervientes, como Richard Oastler, acariciaban las mismas ilusiones en su horror ante la explotación desnuda y la primacía del interés egoísta propia del capitalismo industrial. En Oxford, Morris y Burne-Jones admiraban *The Heir of Redclyffe,* cuyo héroe era una encarnación del honor sagrado y caballeresco en un mundo sórdido y mercantilizado, y los cuadros idealizados de Kenelm Digby, llenos de virtud noble y caballeresca.[4] Malory, Froissart, las leyendas, baladas, y crónicas de la Europa medieval, todo ello hacía más agudo el contraste entre el mundo de la imaginación y el del realismo práctico. El catolicismo y su primo hermano, el Oxford Movement, alimentaban idénticas emociones. Por una parte estaba el complaciente evangelismo de los recuerdos de la niñez de Morris, por otra la santa renuncia al mundo puesta en práctica por Pusey y la atracción ejercida por el ritual y el canto llano, con sus asociaciones históricas. En un mundo indiferente al espíritu humano, el catolicismo parecía ofrecer un refugio espiritual libre de la mácula del comercio.

Fue durante este período temprano de revulsión contra el utilitarismo cuando Morris y Burne-Jones tuvieron la idea de fundar una orden sagrada o Hermandad siguiendo pautas medievales. Un pequeño grupo de amigos, célibes, dedicados a la pureza del arte y la religión y consagrados al servicio de las cosas del espíritu en un mundo entregado a Mammon. La idea fue discutida incluso antes de que sus autores supiesen de la existencia de otra "Hermandad" más conocida, la de los prerrafaelistas. Edward Burne-Jones, un jovencito pálido e ingenioso, al que le gustaba pasar inadvertido, y en esta época (a diferencia de Morris) inclinado a dramatizar sus propias emociones, mencionó el proyecto, de un modo más bien ligero, a su amigo Cormell Price, que estaba en Birmingham, en mayo de 1853:

---

[4] Especialmente, *The Broad Stone of Honour.* En los dos primeros capítulos de *William Morris, Medievalist and Revolutionary* (1945), de Margaret R. Grennan, se puede encontrar una interesante consideración de las fuentes del medievalismo de Morris. Véase también *The Medieval Vision of William Morris* (1960), de R. Furneaux Jordan.

> He puesto el corazón en el proyecto de fundar una Hermandad. Aprendo de memoria a Sir Galahad. Será el patrón de nuestra Orden. He alistado a *uno* aquí, en el proyecto, en cuerpo y alma.[5]

El alistado se convirtió pronto en el espíritu rector del proyecto. A mediados de 1854 Burne-Jones escribía al mismo amigo diciéndole que anhelaba volver a Oxford "con Morris y su gloriosa pequeña compañía de mártires".[6] Morris estaba considerando seriamente la idea de dedicar su fortuna a la fundación de un monasterio. El objetivo de la Hermandad fue resumido, en palabras de Burne-Jones, como una "Cruzada y guerra santa contra la época".[7]

Pero ¿cómo sería conducida esta "guerra santa"? En realidad, ¿dónde estaba el campo de batalla? Muchos jóvenes de las clases medias, cuyas aspiraciones a una vida de fines más refinados que amasar riqueza y alcanzar posición social no habían sido totalmente aplastadas, sintieron en aquella época el deseo de luchar contra las fuerzas que les rodeaban. Pero sus aspiraciones se perdían en los arenales de la desesperanza cuando se enfrentaban al muro inamovible de la sociedad victoriana. "Sin embargo, es *mi sentir* el preguntar más bien, dónde *está* la batalla", escribió Arthur Hugh Clough en un largo poema publicado varios años antes; y al no encontrar respuesta, el sentimiento se convertía en desilusión:

¡Oh, que los ejércitos fueron de veras desplegados! ¡Oh, gozo el del comienzo!
Suena, tú, trompeta de Dios, ven, Gran Causa, ponnos en orden de batalla,
Aparece, rey y líder, tus soldados te buscan con dolor.
¿Fueron de veras desplegados los ejércitos? Oh, ¿dónde está la batalla?
Ni veo la batalla, ni el despliegue, ni rey en Israel,
Sólo confusión, desorden y dislocación infinitos,
Apoyados en una llamada solemne, "¡Por Dios, no remováis ahí!"
Sin embargo, tenéis razón, supongo; si no atacáis mi conclusión.
Sigamos lo mejor que podamos y hagamos aquello para lo que servimos;
Cada uno para sí mismo, y el éxito común para todos, y
Agradecidos, si no por nosotros mismos, por el triunfo de los otros,
Sigamos, cada uno como pueda, y hagamos las cosas para las que estamos destinados.

Aquí, confrontados por

---

[5] *Memorials*, I, p. 77.
[6] *Ibid.*, I, p. 103.
[7] Mackail, I, p. 63.

...la entera gran artificial, malévola fábrica civilizada,
Todas sus casas incompletas, solares en venta, y obras ferroviarias–[8]

¿Dónde estaba el campo de batalla escogido?

Para Morris, no parecía ya estar en el retorno a una religión más pura. La religión, en todas sus variedades, estaba profundamente comprometida con los mismos males. Gradualmente, ayudado en parte por el socialismo cristiano de Kingsley y Maurice y la hostilidad hacia Roma de John Ruskin, pero mayormente por su propia cálida y concreta reacción frente al mundo que le rodeaba, que le impedía sumergirse como a casi todos sus coetáneos –cristianos y ateos por igual– en los abstractos "temores, dudas, disputas, distracciones", y por su incesante búsqueda en la conciencia de su tiempo, la atracción emocional del High Anglicanism empezó a desvanecerse. En mayo de 1855 Cormell Price anotaba solemnemente:

> Nuestro monasterio no se materializará, según me temo... Morris se ha vuelto dubitativo en puntos doctrinales y Ted [Burne-Jones] es demasiado católico para ser ordenado. Él y Morris divergen cada día más en sus opiniones, aunque no en su amistad.[9]

Y a partir de entonces la divergencia se haría mayor.

Pero cuando Cormell Price escribía esta nota, tomaba ya forma, en la mente de ambos amigos, una decisión de enorme importancia. En el verano de 1855 estuvieron juntos en Francia, visitando las catedrales de Amiens, Beauvais y Chartres. Desde Chartres, recuerda Burne-Jones:

> Marchamos hacia el norte, hacia Rouen, viajando despacio y deteniéndonos en cada iglesia que podíamos encontrar. Rouen era todavía una hermosa ciudad medieval y allí permanecimos un tiempo, colmándose nuestros corazones. Desde allí fuimos andando hasta Caudebec, donde cogimos una diligencia hasta Le Havre, en nuestro camino hacia las iglesias de la región de Calvados. Y fue en el muelle de Le Havre, de noche, cuando tomamos la resolución definitiva de iniciar una vida de arte, y no aplazar esta decisión por más tiempo. Él sería arquitecto y yo pintor. Era una resolución que sólo necesitaba una conclusión final; habíamos estado sobre ella durante todo el último año y después de la charla de aquella noche, ya nunca volvimos a vacilar. Ésa fue la noche más memorable de mi vida.[10]

Había sido encontrado el campo de batalla.

---

[8] "The Bothie of Tober-na-Vuolich".
[9] *Memorials*, I, p. 109.
[10] *Memorials*, I, pp. 114-115.

2. Medievalismo y Thomas Carlyle

El estandarte de la revuelta romántica iba pasando de la literatura a las artes visuales y arquitectónicas. En realidad, a fines de la década de 1860, cuando Morris estaba escribiendo *The Earthly Paradise* creía que la literatura no era más que una escaramuza que se libraba al margen del campo de batalla principal. La poesía podía refugiarse en un mundo propio y los poetas podían cerrarse a los fariseos simplemente rehusando leer su obra. Pero, en cambio, era imposible ignorar la arquitectura. En todas partes, en cada momento, Morris y sus amigos podían contemplar la degradación del espíritu humano a manos del capitalismo industrial: en las estaciones de ferrocarril, en los barrios suburbiales, en los edificios seudogóticos de la prosperidad victoriana y en esas híbridas monstruosidades arquitectónicas unas veces egipcias, otras clásicas y otras utilitarias contra las cuales el arquitecto católico Pugin había estado escribiendo durante algunos años en protesta.

Los arquitectos jóvenes de la década de 1850 estaban ya profundamente comprometidos en la revitalización de lo medieval, lo que constituyó para Morris un clima idóneo, pues él mismo había experimentado la atracción de la Edad Media desde su adolescencia. En 1850 el culto por lo medieval se había revelado ya de varias maneras. La fascinación por el "gótico" –que apareció, tanto en literatura como en arquitectura, a fines del siglo XVIII– fue raramente algo más que un capricho de una aristocracia decadente. Era la atracción por lo extraño, lo "bárbaro", y lo grotesco, en reacción contra las sofisticaciones de la sociedad del siglo XVIII. Más tarde, Keats enriqueció su poesía con asociaciones medievales, no tanto por ningún gran interés en el pensamiento o la sociedad de la Edad Media, como por el deseo de elevar la ilusión artística de su obra y darle a su mundo de fantasía un escenario extraño y colorido. Hemos visto que Morris pasó su adolescencia rodeado –como si se tratase de una atmósfera palpable– por el sentido del misterio y el interés de la vida de tiempos pasados. Esta poderosa imaginación histórica, que nunca murió en él, que más bien se hizo disciplinada y más profunda durante toda una vida de estudio, fue quizá su mayor fuerza intelectual. En su juventud, esta facultad se intensificó a causa de su odio creciente a la civilización en que vivía inmerso y, lo mismo que a otros grandes románticos, la contemplación del pasado le aportó un sentimiento de nostalgia y de pérdida:

...Fluyen los versos doloridos
Por cosas lejanas, antiguas, infelices,
Y por pretéritas batallas.

Heroísmo, belleza, altos afanes, amor –todo ello aherrojado y en agudo contraste con un presente indigno–, tales eran las reflexiones surgidas de la contemplación del pasado.

Pero a medida que el siglo XIX avanzaba, se le infundía un nuevo contenido al culto de lo medieval. Los conocimientos académicos se acumulaban y añadían diariamente nuevos datos sobre los tiempos medievales. Para Morris, el resultado más importante de estas nuevas investigaciones era la reconstrucción de una imagen de la Edad Media que no aparecía ni como un mundo grotesco ni como un mundo de leyenda y sí, en cambio, como una *comunidad* real de seres humanos, una sociedad orgánica precapitalista con valores y un arte propio, en agudo contraste con los de la Inglaterra victoriana. Por mucho que esta reconstrucción haya sido modificada por los hallazgos del siglo XX, fue una influencia de primera magnitud que contribuyó a que el espíritu de Morris se liberase de las categorías del pensamiento burgués. En su mundo reconstruido, Morris encontró un lugar, no al que retirarse, sino en el que quedarse y desde el cual observar su propia época con los ojos de un extranjero o de un visitante, juzgándola a partir de unos valores que no eran los vigentes. Y los dos hombres que más le influyeron en su proceso de liberación fueron Thomas Carlyle y John Ruskin.

Past and Present, de Carlyle, apareció en 1843 y fue leído por Morris y Burne-Jones durante sus años en Oxford. El libro entero es un ataque devastador, estilo Antiguo Testamento, a la moral del capitalismo industrial, contrastada con la imagen idealizada de la vida en el monasterio de St. Edmundsbury en el siglo XII. Los libros de Carlyle, con su estilo perverso, declamatorio, repetitivo y arrogante, no tienen apenas lectores en nuestros días. La coherencia no se cuenta entre sus méritos. Más bien se encuentra en Carlyle una combinación de misticismo pretencioso, candente indignación moral y piadosa mistificación. Pero sus escritos figuran entre aquellos que contienen una mayor cantera de ideas en la primera mitad del siglo XIX, disparadas con rayos ocasionales de la más profunda intuición revolucionaria.

Carlyle fue esencialmente un crítico negativo. En sus conclusiones políticas era no sólo reaccionario, sino también activamente maligno –capaz de insultar al encarcelado líder cartista Ernest Jones–, derramando sus denuncias sobre las cabezas de los owenitas, los cartistas y los industrialistas por igual:

> Así, por tanto, toda esta horrenda miseria, todos esos pobres obreros de nuestros asilos, ese cartismo, esas huelgas de los sindicatos, las *corn-laws*, el torismo y, en definitiva, el hundimiento general del *laissez-faire* que podemos ver estos días, no debemos contemplarlo como una voz procedente del seno estúpido de la Naturaleza que nos dijese: "¡Alto! La oferta y la demanda no es la única Ley de la Naturaleza; el pago en efectivo no es el único vínculo entre los hombres, ¡ni mucho menos! En un nivel más profundo, mucho más profundo que el propio de la oferta y la demanda, existen Leyes y Obligaciones tan sagradas como la misma Vida del Hombre. También, éstas, si habéis de seguir trabajando, deberéis aprender y obedecer a partir de ahora."[11]

Su postura estaba muy cerca de la que Marx y Engels caracterizaron brillantemente en el *Manifiesto comunista* como "socialismo feudal":

> Mezcla de jeremiadas y pasquines, de ecos del pasado y de amenazas sobre el porvenir. Si alguna vez su crítica amarga, mordaz e ingeniosa hirió a la burguesía en el corazón, su incapacidad absoluta para comprender la marcha de la historia moderna concluyó siempre por cubrirle de ridículo. (...)
>
> Lo que imputan a la burguesía no es tanto el haber hecho surgir un proletariado en general, sino el haber hecho surgir un proletariado *revolucionario*.

Pero dentro de la dialéctica social de su tiempo era posible que sentimientos progresistas se aunaran en la misma persona con un pensamiento reaccionario. La misma compatibilidad que en Thomas Carlyle encontramos en hombres tales como Richard Oastler. La escuela manchesteriana dominaba ahora el campo casi por completo: la era del ferrocarril avanzaba bajo el impulso de dogmas como el *laissez-faire*, el librecambio, la libertad de toda traba. Si traía consigo miseria, mala suerte. Pero si este avance era necesario para la prosperidad comercial –se argumentaba–, entonces, a la larga la prosperidad acabaría extendiéndose a toda la "nación":

> –Me da casi vergüenza –contestó la muchacha con cierta repugnancia–. Hoy, por ejemplo, nos explicaba el señor M'Choakumchild la teoría de la Prosperidad natural.
>
> –Supongo que quieres decir la Prosperidad nacional –apuntó Luisa...
>
> –La Prosperidad nacional. Y nos dijo: "Mirad: suponed que esta escuela es la nación y que en esta nación hay cincuenta millones en

[11] *Past and Present*, libro III, cap. 9.

> dinero. ¿Es o no una nación próspera? Niña número veinte, ¿es o no una nación próspera ésta, y estáis o no estáis nadando en prosperidad?"
>
> –¿Y qué contestaste? –le preguntó Luisa.
>
> –Señorita Luisa, le contesté que no lo sabía. Me pareció que no estaba en condiciones de afirmar si la nación era o no era próspera y si yo estaba nadando en prosperidad, mientras no supiese en qué manos estaba el dinero y si me correspondía a mí una parte. Pero esto era salirse de la cuestión. No podía representarse con números.
>
> –Cometiste un gran error –sentenció Luisa.

Tiempos difíciles, otra vez. Si la razón y la economía enseñaban esta filosofía, hombres como Carlyle y Oastler se sintieron tentados a dejar de lado la razón y la economía y apelar al corazón, a las "Obligaciones tan sagradas como la misma Vida del Hombre". Pero a la hora de describir estas obligaciones, con frecuencia adquirían la coloración de las obligaciones y relaciones feudales: relaciones que, independientemente de lo severas y constrictivas que fuesen, eran al menos humanas, relaciones entre seres humanos y no entre un hombre y un impersonal mercado de trabajo.

La grandeza de Carlyle estriba en su repugnancia ante la reducción capitalista de todos los valores humanos a valores monetarios. Esto es lo que ejerció la mayor influencia sobre Morris y –aunque durante tiempo permaneció subterránea– lo que encontró plena y constante expresión en sus últimos años. Es el estribillo constante de *Past and Present:*

> El pago en efectivo no ha sido nunca, ni cabe esperar que lo sea en breve, el vínculo de unión entre las personas. El dinero nunca ha sido pago suficiente de los merecimientos de una persona con respecto a otra. Ni lo ha sido, ni lo es, ni podrá serlo de aquí al final de los tiempos.[12]

Carlyle estimaba que el trabajo y los salarios constituían "la mayor de las cuestiones" de su tiempo y aunque sus propuestas positivas fueran o bien disparates feudales o algo demasiado baladí para hacer otra cosa que arañar la superficie del problema, su denuncia del "nexo dinerario" obtuvo una respuesta de Marx y quedó impresa indeleblemente en la conciencia de Morris. Años después, en sus conferencias socialistas éste se refiere una y otra vez al capitalismo como a la "llamada sociedad" y reitera que una "sociedad" basada en el dinero y el interés egoísta no es en absoluto una sociedad, sino un estado de guerra. Esta determinante idea la aprendió, en sus días en Oxford, directamente de Carlyle:

---

[12] *Ibid.*, cap. 10.

> La llamamos Sociedad; y vamos por ahí profesando abiertamente la más total separación, el aislamiento. Nuestra vida no es ayuda mutua, sino más bien algo que, encubierto bajo las oportunas leyes bélicas, llamadas "competencia ilícita", etc., es hostilidad mutua. Hemos olvidado totalmente en todas partes que el *pago dinerario* no es la única relación de los seres humanos...[13]

Al mismo tiempo Carlyle subrayaba el contraste entre la sociedad capitalista y las relaciones y obligaciones feudales de los monjes de San Edmundsbury para ejemplificar su moraleja. Era éste un contraste que Morris estaba muy dispuesto a aprender.

Otra doctrina de Carlyle fue profundamente importante para Morris, a saber, su constante acentuación del valor del trabajo, su idea de que el trabajo es la raíz de la vida. "Todo trabajo, incluso hilar algodón, es noble; sólo el trabajo es noble".[14] "Todo verdadero Trabajo es sagrado; en todo verdadero Trabajo, incluido el verdadero trabajo manual, hay algo de la divinidad."[15]

> Un hombre se perfecciona a sí mismo trabajando. Densas junglas son despejadas y en su lugar surgen sembrados e importantes ciudades; y con ello es ante todo el hombre mismo el que deja de ser jungla y un gran desierto insalubre. El hombre se convierte así en hombre.[16]

Morris aprendió a poner en práctica en su propia vida esta enseñanza de la dignidad del trabajo. Formó uno de sus primeros lazos de simpatía y comprensión hacia la clase obrera. Pero Carlyle consideraba el trabajo como un sacramento religioso; no tenía nada que ver con el arte. De John Ruskin, en cambio, Morris aprendió una nueva visión vinculada a la satisfacción creadora que proporciona el trabajo.

3. JOHN RUSKIN

Hasta el final de su vida Morris recordó a Ruskin con gratitud. Ruskin fue el "maestro" y aunque Morris, su discípulo, terminó por dejarle muy atrás, siempre estuvo dispuesto a reconocer la gran deuda que tenía contraída con él. En su artículo "Cómo me hice socialista", escrito en 1894, recordaba Morris:

---

[13] *Ibid.*, cap. 2.
[14] *Ibid.*, cap. 4.
[15] *Ibid.*, cap. 12.
[16] *Ibid.*, cap. 11.

> Antes del surgimiento del socialismo *moderno* casi todas las personas inteligentes estaban, o declaraban estar, sumamente satisfechas de la civilización de este siglo... Tal era la contextura *whig*, consustancial a los individuos pertenecientes a la moderna y próspera clase media...
>
> Pero aparte de los satisfechos había otros que no lo estaban realmente, que experimentaban un vago sentimiento de repulsión hacia el triunfo de la civilización, pero se hallaban coaccionados, condenados al silencio por el desmedido poder de la *whiggery*. Finalmente, había unos pocos que estaban en abierta rebeldía contra esa *whiggery:* unos pocos, digamos dos, Carlyle y Ruskin. El último, antes de mi época de socialismo práctico, fue mi maestro en el camino hacia el mencionado ideal, y al mirar hacia atrás, no puedo por menos que percibir lo mortalmente soporífero que hubiera sido el mundo hace veinte años sin la presencia de Ruskin. A través de él aprendí yo a dar forma a mi descontento del que debo decir que no era en ningún sentido un descontento vago. Aparte del deseo de producir cosas hermosas, la pasión rectora de mi vida ha sido y sigue siendo el odio hacia la civilización moderna.

En otra ocasión, también en sus últimos años, ante la referencia despectiva hacia Ruskin de un orador en un Congreso sobre Arte celebrado en Edimburgo, Morris exclamó: "¡Todo eso es disparatado. Hombre, por Dios, Ruskin hizo posible el arte para nosotros!"[17]

Cuando Morris llegó a Oxford habían sido publicados ya *Modern Painters* y *Las siete lámparas de la Arquitectura*, de Ruskin. Canon Dixon recordaba:

> Fue cuando... Burne-Jones y él se embebieron de Ruskin, y a causa de ello, cuando una dirección segura le fue dada a lo que era una vocación verdadera... Morris leía con frecuencia a Ruskin en voz alta. Tenía una poderosa voz, bien entonada, y más que leer cantaba esos ondulantes océanos de elocuencia, de un modo que nunca había sido hecho antes ni lo ha sido después, con toda seguridad. La descripción del Barco Esclavo o de los cielos de Turner, con el estribillo "¿Claude ha dado esto?", eran declamadas por él de una manera que parecía como si hubiesen sido escritas con el único objeto de que él las lanzase como un rayo sobre la cabeza del inmundo criminal que no había visto nunca lo que Turner veía en el cielo.[18]

Pero fue *Las piedras de Venecia*, otra obra de Ruskin, cuyos volúmenes segundo y tercero aparecieron al año siguiente de la

---

[17] A. Compton-Rickett, *William Morris* (1913), p. 54.
[18] Mackail, I, pp. 46-47.

llegada de Morris a Oxford, lo que le proporcionó a éste una teoría del arte y de la sociedad que había de influir en todo su pensamiento posterior.

El interés de Ruskin por el arte era esencialmente moral e incluía la interrelación moral entre arte y sociedad. No fue, naturalmente, el primer crítico del siglo XIX en afirmar que el arte tenía una función moral, aunque sí fue el primero en otorgar a las artes visuales esta relevancia especial. Se sostenía generalmente que las artes tenían alguna función didáctica –o incluso utilitaria– que ejecutar. Pero entre el punto de vista generalmente aceptado y el de Ruskin existía la diferencia que hay entre las palabras "moralizante" y "moral". Los críticos victorianos se daban por satisfechos con que el arte moral*izase*, que apuntara a *una* moral conveniente a la sociedad establecida; en sus momentos de debilidad Ruskin cayó tan de lleno en la trampa de este error como cualquier otro. Sin embargo, en sus mejores momentos, Ruskin se propuso contemplar las artes como expresión del *ser moral* del artista en su totalidad, y –a través de él– de la índole de la vida de la sociedad en la que éste se desenvolvía.

El gran arte, decía Ruskin, "abraza e inspira a la totalidad del espíritu humano", y si el arte de un período es pobre ello constituye una indicación infalible de la pobreza de la vida de la gente; a su vez, la pobreza o la buena salud de las artes afectan a la calidad de la vida. Su concepción obedece a la idea de un constante tránsito de la vida al arte y del arte a la vida. Ruskin era, al igual que Carlyle, un hombre de profunda pero caprichosa intuición ("De Ruskin dijo Morris que escribiría las más profundas verdades y las olvidaría cinco minutos más tarde");[19] en los momentos de intuición tenía el coraje de conducir su pensamiento hasta una conclusión. Un momento de este tipo se alcanza en el sexto capítulo del segundo volumen de *Las piedras de Venecia*, cuando se despeja la niebla del sentimentalismo victoriano y Ruskin se enfrenta cara a cara con la Gran Mentira que habita en el corazón de la sociedad capitalista:

> El grito enorme que se eleva desde todas nuestras ciudades industriales, más ruidoso que el rugir de los hornos, nos dice en cada momento lo siguiente: que allí producimos de todo, menos hombres; blanqueamos el algodón y templamos el acero, refinamos azúcar y fabricamos cerámica; pero jamás entra en el cálculo de nuestras ganancias el iluminar, fortalecer, refinar o formar un solo espíritu vivo.[20]

---

[19] May Morris, II, p. XXXII.

[20] *Las piedras de Venecia*, "La Arquitectura gótica", párrafo 12.

"Producimos de todo, menos hombres". "Desde que escribiera este capítulo... estas consideraciones éticas y políticas nunca han estado ausentes de su concepción del arte; y, en mi opinión, es precisamente esta parte de su obra, iniciada en 'La Arquitectura gótica' la que ha tenido unos efectos más duraderos y beneficiosos sobre sus contemporáneos y los seguirá teniendo, a través de éstos, sobre las generaciones venideras." Estas palabras las escribió Morris en 1892, cuando editó este capítulo, "La Arquitectura gótica", como publicación independiente en la Kelmscott Press. Y añadía: "En mi opinión, en el futuro será considerado como uno de los escasísimos manifiestos necesarios e inevitables del siglo".

En "La Arquitectura gótica" Ruskin se propuso la tarea de analizar las características esenciales –y, más que esto, el carácter esencial– de ese estilo arquitectónico. La primera característica la identificó como "salvajismo o rudeza" y las secciones que se refieren a ella fueron las que empaparon la mente de Morris. Ruskin afirmaba que el carácter, áspero e irregular, del trabajo en piedra de los edificios de la Edad Media tardía sólo podría ser comprendido teniendo presente el modo de ser de los artesanos que los construyeron. Según Ruskin, todo hombre posee poderes creadores dormidos en su interior. A más de ello, el acto de autorrealización en el trabajo no era para Ruskin un mero lujo. Como Carlyle, creía que el hombre accede a través del trabajo a su propia humanidad; pero la diferencia con respecto a Ruskin era que para este último el trabajo tenía que ser *creativo,* convocando los poderes morales e intelectuales de la persona, no solamente los físicos y los mecánicos. Esto le llevó a un contraste frontal entre la sociedad medieval y la del siglo XIX:

> Tenemos que darnos cuenta de que se nos presenta una difícil elección en esta materia. Debemos hacer de esta criatura o un instrumento o un ser humano. No podemos hacer ambas cosas. Los hombres no están hechos para trabajar con la precisión de los instrumentos, para ser exactos y perfectos en todas sus acciones. Si se quiere obtener de ellos esta precisión y hacer que sus dedos midan grados como las ruedas dentadas, y que sus brazos tracen curvas como los compases, hay que deshumanizarlos. Toda la energía de sus espíritus tendrá que ser canalizada hacia la tarea de convertirse en ruedas y compases... Por otra parte, si se quiere hacer un hombre de la criatura que trabaja, entonces no se puede hacer un instrumento. Dejémosle que empiece a imaginar, a pensar, a intentar hacer algo que valga la pena; pero en tal caso la precisión del mecanismo se perderá inmediatamente. Aflora entonces toda su tosquedad, toda su torpeza, toda su incapacidad; una y otra vez sentirá vergüenza,

> una y otra vez fracasará, tendrá que interrumpir su trabajo. Pero aflorará también toda su majestad...[21]

La precisión misma de los productos de la ingeniería moderna era, según afirmaba Ruskin, la indicación visible de la esclavitud del trabajador moderno: "todos estos exactos modelados, los perfectos pulidos, los infalibles ajustes de la madera tratada y el acero templado", de los que tanto se enorgullecía la sociedad victoriana, eran señales del asesinato del alma humana perpetrado desde el momento en que se dejaban de lado las facultades morales e intelectuales del obrero. En contraste con ello, en tiempos medievales:

> Puede que hubiese en Inglaterra más libertad, a pesar de que la más ligera indicación de un señor feudal podía costar vidas humanas, a pesar de que la sangre del marido vejado podía regar los surcos de sus campos, de la que existe en la actualidad, cuando la fuerza vital de las multitudes se envía como si de combustible se tratara para alimentar el humo de las fábricas y se absorbe día a día su energía para ser dilapidada en la finura de un tejido o para que se eche a perder en la exactitud de una línea.
>
> Ahora, en cambio, id otra vez a contemplar el frontispicio de las viejas catedrales, ante las que con tanta frecuencia habéis sonreído pensando en la fantástica ignorancia de los escultores antiguos. Examinad nuevamente los feos duendes, los monstruos informes y esas severas estatuas, rígidas y sin anatomía. Pero no os burléis de ellas, porque son testimonio de la vitalidad y la libertad de todos y cada uno de los obreros que labraron la piedra. Una libertad de pensamiento y un rango en la escala del ser que no hay leyes, derechos o beneficencia que puedan garantizar. Recuperar eso para sus hijos debe convertirse en el primer objetivo de toda Europa en nuestros días.[22]

Ruskin no fue el primero en señalar o protestar contra "esta degradación del obrero, convertido en una máquina", pero sí fue el primero en aseverar que en la base misma de la sociedad está "el placer (de los hombres) en el trabajo por medio del cual se ganan el sustento"[23] y en relacionar esta cuestión con su concepción global del arte. Además, afirmó también –en un pasaje que probablemente tuvo una influencia incalculable en la futura trayectoria de Morris– que la separación del trabajo manual y del intelectual tenía efectos igualmente destructivos para ambos:

---

[21] *Ibid.*
[22] *Ibid.*, párrafo 13.
[23] *Ibid.*, párrafo 15.

> En esta época hay un afán constante por separar ambas clases de trabajo; queremos que unos hombres estén siempre pensando y otros siempre trabajando y a los primeros les llamamos caballeros y a los segundos operarios. En realidad, empero, el trabajador debería pensar con frecuencia y el pensador también tendría que trabajar a menudo, y ambos deberían ser caballeros en el mejor sentido de la palabra. Tal como están las cosas convertimos a ambos en *ungentle,** el uno envidiando y el otro despreciando a su hermano. Al final, el grueso de la sociedad está compuesta por pensadores mórbidos y por obreros miserables... Estaría muy bien que todos fuésemos buenos artesanos en un sentido u otro y que la deshonra del trabajo manual dejase también de existir por completo... Los más destacados maestros de cualquier profesión deberían sentirse muy orgullosos de hacer los trabajos más duros de las mismas. El pintor debería preparar y mezclar sus colores; el arquitecto trabajar en la obra junto a sus albañiles; el fabricante debería ser él mismo un operario más diestro que cualquier hombre de su factoría. Y la diferencia entre unos individuos y otros debería ser únicamente de experiencia y destreza, derivándose la autoridad y la riqueza de estas cualidades de manera natural y justa.[24]

Quizá se encuentre en este pasaje el germen de lo que había de ser más tarde la firma Morris.

En la década siguiente, como veremos, Ruskin dirigió su atención cada vez más a la economía política y a cuestiones de moral social, dando numerosos pasos llenos de ímpetu zigzagueante en dirección a una concepción revolucionaria de la sociedad capitalista. A pesar de todo su coraje y su indignación moral, su mirada no dejó de volverse con nostalgia al artesanado de los modos de producción precapitalistas. Sin embargo, en tanto que crítico negativo, no tuvo rival en su tiempo.

> Hemos estudiado mucho y perfeccionado sobremanera, últimamente, ese gran invento de la civilización que es la división del trabajo; empero, le damos un nombre falso. Hablando en propiedad, no es el trabajo lo dividido, sino los hombres. Divididos en meros segmentos de hombres, rotos en fragmentos diminutos y migajas de vida; de modo que toda la inteligencia que le queda a un hombre no basta para fabricar un alfiler o un clavo, sino que se agota a sí misma en hacer la punta o la cabeza de un clavo.[25]

William Morris leyó lo anterior y lo discutió excitadamente con Edward Burne-Jones en 1853. En 1883, leyendo con la misma excitación, escribió en la cabecera de una hoja de notas:

---

* Por contraposición a *gentleman*. Sin gentileza, sin caballerosidad. (N. del T.)

[24] *Ibid.*, párrafo 21.

[25] *Ibid.*, párrafo 16.

> No es sólo el trabajo lo que resulta dividido, subdividido y distribuido en porciones entre hombres diversos; es el hombre mismo quien resulta fragmentado y metamorfoseado hasta convertirse en el resorte automático de una única operación.
>
> "Karl Marx"[26]

Y las anotaciones de la hoja prosiguen con fragmentos procedentes del capítulo XII del primer volumen de *El Capital,* "División del trabajo y manufactura". En más de una ocasión, al leer este capítulo, Morris debe haber sentido la mano de Ruskin sobre su hombro:

> Los conocimientos, la perspicacia y la voluntad que se desarrollan, aunque sea en pequeña escala, en el labrador o en el artesano independiente... basta con que las reúna ahora el taller en un conjunto. Las potencias espirituales de la producción amplían su escala sobre un aspecto a costa de inhibirse en los demás. Lo que los obreros parciales pierden, se concentra, enfrentándose con ellos, en el capital.[27]

Y, en otro lugar:

> En el *sistema capitalista,* todos los métodos encaminados a intensificar la fuerza productiva social del trabajo se realizan a expensas del obrero individual; todos los medios dirigidos al desarrollo de la producción se truecan en medios de explotación y esclavizamiento del productor, mutilan al obrero convirtiéndolo en un hombre fragmentario, lo rebajan a la categoría de apéndice de la máquina, destruyen con la tortura de su trabajo el contenido de éste, le enajenan las potencias espirituales del proceso del trabajo en la medida en que a éste se incorpora la ciencia como potencia independiente; corrompen las condiciones bajo las cuales trabaja; le someten, durante la ejecución de su trabajo, al despotismo más odioso y más mezquino; convierten todas las horas de su vida en horas de trabajo; lanzan a sus mujeres y sus hijos bajo la rueda trituradora del capital. Pero, todos los métodos de producción de plusvalía son, al mismo tiempo, métodos de acumulación... *de capital.* Por eso, lo que en un polo es acumulación de riqueza es, en el polo contrario, es decir, en la clase que crea su propio producto como capital, acumulación de miseria, de tormentos de trabajo, de esclavitud, de despotismo y de ignorancia y degradación moral...[28]

---

[26] Walthamstow MSS. Las notas comprenden pasajes de la traducción libre (para uso propio) del francés. Se refieren especialmente al volumen primero del *El Capital,* cap. XII, sección V.

[27] *El Capital,* vol. I, FCE, México 1971, p. 294.

[28] *Ibid.,* pp. 546-547. El señor R. Page Arnot fue el primero en llamar la atención acerca de la relación entre este pasaje de Marx y el pensamiento de Morris en su obra *William Morris: a Vindication* (1934).

> No vamos a investigar aquí en detalle –escribía también Marx– cómo este régimen se adueña no sólo de la órbita económica, sino de todas las demás esferas de la sociedad, echando en todas partes los cimientos para ese desarrollo de las especialidades y los especialistas, para esa parcelación del hombre que hacía exclamar ya a Ferguson, el maestro de Adam Smith: "Estamos creando una nación de ilotas; no existe entre nosotros un sólo hombre libre".[29]

Lo que Marx no tenía ni tiempo ni espacio para desarrollar en detalle iba a convertirse en adelante en una preocupación central del pensamiento de Morris.

[29] *Ibid.*, p. 288.

CAPÍTULO 3

ROSSETTI Y LOS PRERRAFAELISTAS

1. "Mi trabajo es la encarnación de sueños..."

En la época en que estaba leyendo a Carlyle y a Ruskin, Morris poseía muy poco conocimiento directo de la clase obrera, de sus condiciones de vida y trabajo. Hacia la vida obrera sentía una aprehensión vaga, pero constante, aunque su conocimiento (y su odio) del capitalismo en los años 1850 no se derivaba del contacto con las fuentes de explotación, sino de la miseria y la anarquía que vio en Londres y en las grandes ciudades: de la degradación de la arquitectura y de la falsedad y la hipocresía prevalentes en las maneras y en el pensamiento. Los escritos de Ruskin tuvieron quizá una influencia mayor sobre Morris en esa década de los 50, incitándole a su elección del arte como principal campo de batalla en la "guerra santa contra la época".

Hacia la "política" –las intrigas y luchas en la sombra de los dos grandes partidos políticos–, Morris estaba ya adquiriendo un desdén despectivo, alimentado por la mofa de Carlyle de los fetiches democráticos y por la ridiculización de Dickens del parlamento. Se sintió atraído –y aprendió algo de allí– por el "socialismo cristiano" de Charles Kingsley y de F. D. Maurice. Pero cuando, a principios de 1856, cayó bajo la influencia de la impresionante y cautivadora personalidad de Dante Gabriel Rossetti, dejó que estas ideas maduraran en el trasfondo de su mente. En julio de 1856 le escribía lo siguiente a su amigo, Cormell Price:

> No puedo meterme con interés en materias socio-políticas, pues en general veo que las cosas están encenagadas, y no poseo ni el poder ni la vocación para enderezarlas ni siquiera un grado. Mi trabajo es la encarnación de sueños, en una u otra forma.

En un sentido, esta carta revela que Morris era consciente de la gravedad de la enfermedad que la sociedad sufría. No puso en práctica mezquinos remedios de curandero: la inmensidad del problema le dejó indefenso. En otro sentido, las palabras anteriores revelan el punto débil de su visión en este momento de su trayectoria. "Las cosas están encenagadas", ¿puede ser un accidente que una frase idéntica ("todo es cieno, del principio al fin, cieno") sea el latiguillo del sentimentaloide obrero Stephen Blackpool, cuya posición central en la estructura de *Tiempos difíciles*, de Dickens, destruye la integridad artística de la novela, y embota el filo de su ataque? *Tiempos difíciles* apareció en 1854, y Morris –ya entonces admirador de Dickens– con toda certeza la había leído. Y Blackpool –y sobre todo su expresión, "cieno"– sirve para oscurecer en la novela el hecho al que Dickens nunca fue capaz de enfrentarse, la lucha de clases, los intereses irreconciliables del patrono y del empleado.

Sin embargo, en los años de 1850 Morris abandonó el esfuerzo de analizar la causa de su "odio a la civilización" y se rindió a las abrumadoras atracciones de lo "romántico". Pues fue precisamente en esta época cuando cayó bajo la influencia de Dante Gabriel Rossetti y –a través de él– conoció a los miembros y asociados de la hermandad prerrafaelista. La "hermandad" era un nombre altisonante adoptado por un pequeño número de artistas jóvenes (y presuntos artistas) determinados a levantar el estandarte de la rebelión contra el arte académico de su tiempo, pero incoherentes en sus ideas y con un batiburrillo de talentos. El mismo nombre procedía de las chanzas de compañeros de estudios de arte, quienes pensaban que la reverencia dispensada por John Everett Millais y William Holman Hunt al arte religioso del primer Renacimiento italiano era exagerada y ridícula. La "hermandad" había sido fundada en 1848, para darle un matiz de misterio, dedicación y formalidad al grupo, cuando sus componentes se reunían en las habitaciones y estudios de uno o de otro, con el fin de dialogar seriamente. De sus siete miembros fundadores, tres gozaban de una preeminencia especial: Hunt y Millais, dos pintores profesionales muy jóvenes, de notables habilidades, y el mismo Rossetti, el brillante hijo de un refugiado italiano, nacido en Londres. El hermano más joven de Rossetti, William Michael, era otro miembro (crítico y "cronista" de la hermandad, puesto que carecía de talento para la pintura) y su hermana, Christina Rossetti, la poetisa, era una asociada muy cercana al grupo. Ford Madox Brown, el pintor –algunos años mayor que los otros–, fue bienvenido como un asociado no oficial, mientras que por su parte, John Ruskin acudió en auxilio de la hermandad cuando ésta se vio duramente presionada por críticos furiosos, y adquirió una

posición de patronazgo limitado. En 1849 Millais, Hunt y Rossetti exhibieron cuadros adornados con las iniciales místicas, "P.R.B.", que despertaron atención y enfado en los círculos académicos: y en 1850 apareció un periódico llamado *The Germ* que duró solamente cuatro números, escritos casi enteramente por miembros de la hermandad o por sus asociados.

La fama de la hermandad había llegado a oídos de Morris y de Burne-Jones, que estaban en Oxford, a través de la tormenta de la controversia crítica y de la defensa que del grupo hizo Ruskin. El rumor de una revuelta en el mundo de las artes visuales les excitó y despertó su interés: cuando encontraron una copia de *The Germ* la leyeron con entusiasmo y se propusieron contemplar cualquier obra del grupo que pudieran hallar. En enero de 1856 (cuando la hermandad original estaba ya rompiéndose) Burne-Jones contactó con Rossetti en el Great Ormond Street Working Men's College, fundado con la ayuda del socialista cristiano F. D. Maurice y en el cual ambos, Rossetti y Ruskin, dieron conferencias e impartieron enseñanza. Burne-Jones cayó completamente bajo la influencia de Rossetti, y se sintió muy halagado al enterarse, en el siguiente encuentro con el pintor, de que éste se interesaba mucho por el *Oxford and Cambridge Magazine*. Burne-Jones recordó:

> Me recibió muy cortésmente y me preguntó mucho sobre Morris, uno o dos de cuyos poemas ya conocía, y creo que fue nuestro principal tema de conversación, pues él parecía muy interesado por mi amigo. Me enseñó muchos diseños de pinturas, que se hallaban por todas partes en el cuarto: el piso al final estaba cubierto de ellos y de libros... Me quedé durante mucho rato y le observé trabajar, sin enterarme hasta muchos días después que ésta era una cosa que él odiaba en gran manera, y cuando, por reparo, no pude quedarme más tiempo, me fui, habiéndole ocultado cuidadosamente mi deseo de convertirme en pintor.[1]

Incluso después de algunos años Burne-Jones podía todavía recordar con entusiasmo el hechizo del estudio de Rossetti. Ahora, después de las juveniles discusiones en Oxford, de las reverenciadas discusiones con Morris en torno a este nuevo y revolucionario movimiento artístico, sobre el cual se habían informado en las páginas del maestro Ruskin y en las visitas que habían hecho para contemplar los cuadros de los miembros de la hermandad, ahora finalmente parecía haber llegado ante la presencia del Arte mismo, y, lo que es más, el Arte le trataba familiar y cortésmente, e incluso había advertido la obra de su mejor amigo.

---

[1] *Memorials*, 1, pp. 129-30.

Por su parte Rossetti se sintió halagado por la atención recibida, pues el "gran" hombre no había cumplido todavía treinta años; y sin duda, no se sintió tan molesto al ser observado trabajando como más tarde temió Burne-Jones. En realidad, sólo algunos días después le escribía a su amigo Allingham:

> Esa nota en el *Oxford and Cambridge Magazine* fue la cosa más gratificante, con mucho, que jamás me ha ocurrido, por su inequívoca sinceridad... Resulta ser un cierto joven Jones, que estuvo en Londres el otro día y a quien... he conocido ahora. Uno de los más agradables jóvenes en Utopía, donde parecen estar la mayor parte de los colaboradores de esa milagrosa pieza literaria. Con seguridad eso viene en alguna guisa de *The Germ*...[2]

Morris, ya relacionado con G. E. Street, el arquitecto (por cuya mediación conoció a su desde entonces amigo de toda la vida, Phillip Webb), pero todavía con un pie en la Universidad, fue el próximo en ser introducido en el santuario del Arte. Burne-Jones estaba ahora adorando el Arte casi diariamente, habiendo arrojado por la borda su título en Oxford y habiéndose marchado a Londres para dedicarse a la pintura. Morris se le unió muchos fines de semana a principios del verano, y ambos se calentaron juntos bajo el manto de Rossetti.

> Nuestros domingos eran días muy tranquilos... frecuentemente, Morris se pasaba el día leyendo en voz alta la *Morte d'Arthur*, mientras yo trabajaba, y con frecuencia Rossetti se unía a nosotros por la tarde y se puso de manifiesto que le interesaba nuestra compañía.[3]

"Caímos bajo la influencia de Rossetti", recordaba Morris en 1892,[4] "quizá yo incluso más que Burne-Jones,[5] y nos hizo mucho

---

[2] *Ibid.*, I, p. 130. "Aquella nota" era una referencia a la obra de Rossetti en un artículo de Burne-Jones sobre Thackeray, publicado en *The Germ*.

[3] *Memorials*, I, p. 133.

[4] *Obras*, vol. XXII, p. XXXI.

[5] Esto es difícil de creer, en vista del tono adulatorio de algunas de las cartas privadas y recuerdos de Burne-Jones, por ejemplo: "Un atardecer de otoño Gabriel y yo estábamos solos y... estábamos charlando –y para mí era como un Papa o Emperador–, fue tan agradable, pues cuando quería a un hombre o a una mujer éstos lo sabían, y el momento era feliz; y fue justamente entonces cuando llegó una nota diciendo que él vendría dentro de unos minutos para recogernos e irnos a cenar y conocer a éste y al otro... Gabriel... tocó el timbre y le preguntó al hombre cuándo salía el próximo tren de Euston para Londres, y fue llamado un carruaje y estábamos en el tren de Euston cuando... vino. Eran las diez cuando llegamos al Euston Hotel y... estábamos de vuelta en Oxford a las nueve (la mañana siguiente)... Yo pensé, 'este hombre podría conducir ejércitos y destruir imperios si quisiera; qué bien se está con él'". (*Memorials*, I, p. 167.)

bien". Fue la única vez en su vida que se dejó arrastrar completamente –y casi sin crítica– por otra personalidad. Rossetti fue decisivo: Keats fue el clímax de la poesía romántica, el curso de ésta había sido ya casi recorrido y el próximo Keats tenía que ser un pintor. En el plazo de unas semanas la arquitectura fue dejada de lado. En julio de 1856 Morris le escribía a un amigo (en la misma carta en la que decía "mi trabajo es la encarnación de sueños...") lo siguiente:

> He visto a Rossetti dos veces desde la última vez que te vi: pasé con él casi un día entero la última vez, el lunes pasado... Rossetti dice que yo debería pintar, dice que podré; ahora bien, como él es un hombre muy grande y habla con autoridad, y no como los escribas, *debo* intentarlo...
>
> Tendré bastante que hacer si realmente domino el arte de pintar; no me atrevo apenas a pensar en el fracaso, en ocasiones, y sin embargo, mi corazón me dice que mis posibilidades son escasas. De todos modos me alegro de sentirme obligado: estaba hundiéndome en una especie de pequeño (muy pequeño) Palacio de Arte...[6]

En agosto compartía en Londres un estudio con Burne-Jones, el cual escribió:

> Topsy y yo vivimos juntos en el cuarto más pintoresco de todo Londres, de donde penden medallones de antiguos caballeros y dibujos de Alberto Durero. Ahora tenemos a Rossetti como a un amigo diario, y conocemos también a Browning, que es el más grande poeta vivo, y a Arthur Hughes y a Woolner y a Madox Brown... Topsy será pintor, trabaja duramente, está dispuesto a esperar veinte años, ama el arte más y más cada día. Ha escrito varios poemas, muy dramáticos; he oído decir que los Browning han hablado en términos superlativos de uno de estos poemas que les fue leído. Rossetti estima que el titulado "Rapunzel" está a la altura de Tennyson... El "Mag" pegará fuerte, ¡que lo haga! El mundo no está convertido y nunca lo estará.[7]

Rossetti continuó inculcándoles su evangelio a los dos amigos:

> Si un hombre tiene algo de poesía en su interior, debería pintar, pues todo ha sido dicho y escrito, y apenas si se ha empezado a pintar.[8]

---

[6] *Cartas*, pp. 17-18.
[7] Mackail, I, pp. 107-8.
[8] *Ibid.*, I, p. 110.

Y –mientras Morris estaba aprendiendo a hacerlo– podía serle útil de otra manera. Pues a Rossetti no se le había pasado por alto el hecho de que su protegido tenía dinero, lo que a él le permitía extender el alcance de su afable mecenazgo. "Ayer", anotó Ford Madox Brown en su diario, el 24 de agosto de 1856, "Rossetti trajo a su ardiente admirador Morris, de Oxford, el cual compró mi pequeño Hayfield por cuarenta libras".[9]

En los dos años siguientes, si bien el Palacio de Arte fue evacuado, Morris se asentó en estilo real en un castillo gótico en "Bohemia". El estudio, en la Red Lion Square, estaba amueblado con enormes "muebles marcadamente medievales", incluido un gran banco coronado por tres grandes armarios, en cuyos paneles Rossetti pintó escenas de Dante y Malory. Morris, esforzándose por dominar el arte de la pintura, se convirtió de manera notoria en hombre de temperamento voluble, a veces divertido, a veces taciturno y hosco, en ocasiones incontrolablemente iracundo. En 1857, el famoso viaje de los artistas y los aficionados a Oxford se hizo para pintar murales en las paredes de la Oxford Union. Rossetti se llevaba con él una mezcla heterogénea de amigos y protegidos, que se pusieron a pintar al temple sobre un fondo enjabelgado escenas de la obra de Malory. El cuadro de Morris se titulaba, "How Sir palomydes loved La Belle Iseult with exceeding great love out of measure, and how she not loved him again, but rather Sir Tristram" ("Cómo Sir Palomydes amaba a La Bella Iseult con sumo amor desproporcionado, y cómo ella no le correspondía, sino que amaba a Sir Tristram"). Los restantes miembros de la hermandad fueron alistados para ayudar en la ejecución de la obra. Dixon, el joven inexperimentado Canon, echó una mano, mientras que C. F. Faulkner –ahora un Oxford Fellow y tutor en matemáticas– "se muestra tremendamente activo en el tejado, con toda clase de curiosas bestias y aves".[10] Unos posaron como modelos de otros y Cormell Price anotó en su diario, el 18 de octubre de 1875, "posé durante dos horas con una dalmática".[11] La cabeza de Morris era "siempre apropiada para Lancelot o Tristram"[12] mientras que su figura (ahora más bien gruesa), con las piernas separadas, como Enrique VIII, servía para decorar ángulos en el techo. "Para nuestros dibujos, frecuentemente necesitábamos piezas de armaduras", recordaba Burne-Jones:

---

[9] *Ibid.*, I, p. 112.
[10] Mackail, I, p. 120.
[11] *Ibid.*, I, p. 126.
[12] *Ibid.*, I, p. 120.

> Por lo tanto, Morris, cuyo conocimiento de todas estas cosas parecía innato... se puso a hacer diseños de una especie de yelmo antiguo y de una gran cota de malla de aros con una capucha de malla y una falda que llegaba por debajo de las rodillas. Estas cosas se las hizo un pequeño y robusto herrero que tenía una forja cerca del castillo. Morris iba a la forja diariamente, pero qué escenas ocurrirían allí es algo que nunca sabremos; los encuentros entre estos dos trabajadores siempre estuvieron presididos por el enfado y la terquedad, al menos por lo que yo vi. Una tarde, cuando yo estaba trabajando arriba en mi cuadro, escuché un extraño rugido en el edificio, y al volverme vi una visión indeseada. Estaban probando el yelmo pero la visera, por la razón que sea, no se alzaba, y vi a Morris todo metido en hierro, danzando furioso y rugiendo dentro de su armatoste. La cota de malla llegó a tiempo, y tan satisfactoria fue para su diseñador que el primer día de su llegada decidió comer con ella puesta. Le avino bien, porque la lucía espléndidamente.[13]

La historia de la armadura es una de las muchas anécdotas humorísticas de Morris en Oxford. Ahora sus amigos le llamaban "Topsy", en parte debido a su enmarañada pelambrera y en parte por el personaje de *La cabaña del tío Tom*. Uno de sus asociados le recuerda tal como era en aquella época,

> un hombre bajo, muy cuadrado, con gafas, y una cabeza que parecía demasiado grande debido a la longitud y al espesor de sus enmarañados rizos. Se movía cómicamente, como a sacudidas, pues era un mímico excelente... Era muy tímido y tenía un modo de mover las piernas y de darle vueltas a la cadena de su reloj que le hacía parecer algo grotesco. Era la esencia de la buena persona y soportaba con extraordinaria tolerancia las chanzas y burlas.

En el círculo de aficionados, era el blanco de las risas. Sus cuadros tenían la impronta del aficionado, con sus figuras de catorce pies de altura, piernas ocultas por plantas de girasol, y rematadas por grandes cabezas y hombros. Rossetti le dijo que su *Iseult* era fea y lo envió de vuelta a la "naturaleza", para hacer esbozos de una "belleza" local. La recelosa madre rehusó dar el permiso para que Morris dibujara a su hija, y a su vuelta, desconsolado, éste se encontró con algunas rimas alusivas:

> El pobre Topsy ha ido a hacer un esbozo de Miss Lipscombe.
> Pero no puede dibujar la cabeza y no sabe dónde están las caderas.

---

[13] Mackail, I, pp. 120-1.

Cuando pintaba el techo estaba cubierto de pintura de pies a cabeza: el pelo, la barba, los vestidos. "Buen hombre, ¿me puede usted explicar el tema de esos cuadros?" –le inquirió un sujeto, mientras examinaba el trabajo que se estaba realizando:

> Morris se volvió repentinamente hacia el sujeto mirándole a través de sus gafas embadurnadas de pintura al temple. "Morte d'Arthur", gritó, y subiendo a una escalera desapareció en el caos del andamiaje del tejado.[14]

Al día siguiente Rossetti recibió una queja del individuo por la rudeza de los obreros. Son muchas las historias sobre el odio que Morris profesaba hacia cualquier trato social, formal o de moda. Día y noche, vivió con las manchas de pintura en sus manos y los sueños de Malory en su cabeza. "Morris fue a ver a Jones el domingo por la noche", escribió la hermana de Cormell Price en su diario, "y su pelo era tan largo y estaba tan desordenado que los criados que le abrieron la puerta no querían dejarle entrar, pensando que era un desvalijador de viviendas".

Esta aventura de Oxford fue el período culminante de la rebelión juvenil de Morris. En esas semanas vertiginosas, rodeado de otros jóvenes entusiastas, se acercó al máximo a la realización de su mundo soñado en el mismo corazón de la Inglaterra victoriana. Durante estas semanas fueron escritos varios de sus mejores poemas juveniles, en un volumen medieval con un gran broche. Un excéntrico e hilarante estudiante no graduado, de pelo escarlata, que hacía gala de convicciones revolucionarias, ateas y republicanas, pasó a formar parte del círculo: se llamaba Swinburne. Rossetti descubrió a la hermosa Jane Burden, con sus ojos profundos, místicos, su bien formada nuca, y su abundante pelo negro, la cual se convertiría en la mujer de Morris. El trabajo de colaboración en la Unión, bajo la inspiración del artista-maestro, Rossetti, pareció darle una realidad nueva a la idea de "hermandad": del mismo modo (al parecer) habrían podido ser pintados los frescos de alguna majestuosa iglesia italiana durante el primer Renacimiento. Val Prinsep, de 19 años, aspirante a pintor y miembro del círculo, podía aún rememorar, 50 años más tarde, el "singular encanto" de la aventura. El sueño medieval impregnaba sus vidas cotidianas. Como en cualquier otra camarilla, ellos cultivaban una jerga especial, unas bromas y alusiones privadas. Cualquier alojamiento era un "pesebre", toda mujer hermosa un "encanto". "No conocer la diferencia entre una bacineta y una ensalada era ver-

[14] Val C. Prinsep, *The Magazine of Art*, 1904.

gonzoso para un hombre." Afirmaban las mismas doctrinas artísticas: "en todo arte tenía que haber una abundancia de diseño. Sobre todo, debajo de sus altos ánimos y sus afectaciones, existía un tremendo sentimiento de dedicación artística, una pasión seria para conseguir algo digno de la belleza de los tiempos pasados, a pesar del comercialismo y el fariseísmo de la época. "Todavía conservo en mi mente el pequeño comedor en aquel 'delicioso pesebre' ", recordaba Val Prinsep:

> Puedo recordar las animadas discusiones sobre Arte que sosteníamos allí. Puedo oír a Rossetti, desde su sofá, interrumpiéndonos y diciendo:
>
> "Está bien hablar, pero si yo pudiera pintar como..." mencionando al pintor más popular del momento, "¡vaya, por Júpiter!, debería hacerlo".
>
> Puedo ver a Morris detener pasmado su balanceo, como acostumbraba, y a Ned levantar la vista de su dibujo y gemir un apenado "¡Oh Gabriel!" y después estallar en una gran carcajada ante la idea de que "nuestro Gabriel" fuera otra cosa que lo que era. Después Morris se recupera y riéndose entre dientes dice, "¡vaya chiste!".[15]

2. Los prerrafaelistas y la "Soonset Floosh"*

Que los últimos años de aprendizaje con Rossetti fueron tiempos de animada revuelta (bohemia, entusiasta, iconoclasta) es un hecho obvio. Más difícil es el análisis de la naturaleza de esta revuelta. Si consideramos los objetivos de la primera hermandad prerrafaelista (que ya se estaba desintegrando cuando Morris y Burne-Jones conocieron a Rossetti), nos encontramos con una gran dosis de confusión. Hunt y William Michael Rossetti intentarían más adelante escribir la historia del movimiento, y no estarían en absoluto de acuerdo en cuanto a los objetivos originales del mismo, ni tampoco en lo que respecta al curso de los acontecimientos. Ciertamente, todos los que participaron en las etapas iniciales pensaban hallarse en rebelión contra el arte académico de la época. Varios miembros del grupo procedían de un medio profesional o clase media baja empobrecidos: como Keats, se hallaron ante la necesidad de luchar para obtener el reconocimiento y la admiración de los círculos artísticos, y, como Keats, estaban resentidos con la tradicional deferencia al gusto aristocrático, que de ninguna manera había sido dejada de lado a mediados del siglo. La Real Academia (para ellos) representaba el bastión de

---

* "Arrebol crepuscular" en el habla de Leeds.

[15] *Ibid.*

la reacción en las artes visuales, y William Morris, en 1891, todavía consideraba el movimiento prerrafaelista como "un intento realmente audaz: una definida revuelta contra el arte académico, que se cernía sobre todas las escuelas de la Europa civilizada, en aquella época...".

"Se le debe considerar como parte de la revuelta general contra el academicismo, tanto en la literatura como en el arte", continuaba Morris. "En la literatura la revuelta había tenido lugar mucho antes..."[16] Y, a decir verdad, el movimiento se inició a impulsos de una fuerte influencia literaria. Los pintores, influidos por los grandes poetas románticos, quisieron eliminar las frías convenciones de una "grandiosidad mecánica", y retornar a la observación directa de la naturaleza. F. G. Stephens, uno de los miembros de la hermandad original, escribió en *The Germ:*

> Se enseña al público a contemplar con deleite a oscuros maestros antiguos, con sus desalentadores árboles demoníacos, sus monótonas aguas plomizas, sin color y como el hielo, sobre rocas que causan perplejidad entre los geólogos, sus ángulos tan imposibles, sus fracturas tan recientes... así es como al mundo se le enseña a pensar sobre la naturaleza, como vista a través de los ojos de otros hombres, sin referencia alguna a sus originales poderes de percepción...[17]

Más de cincuenta años después, Holman Hunt reconstruyó una conversación con Millais, de los primeros tiempos, cuando ambos jóvenes pintores decidieron desafiar los modos estilizados de las escuelas:

> Vayamos por un camino audaz... Es, sencillamente, una naturaleza más plena lo que queremos... ¿Por qué las varias partes de la composición tienen que estar siempre opuestas en pirámides? ¿Por qué la luz más intensa debe recaer siempre en la figura principal? ¿Por qué una esquina del cuadro está siempre en la sombra? ¿Por qué razón es el cielo en un cuadro diurno tan negro como la noche?[18]

Hasta aquí, bien; pero por encima del "retorno a la naturaleza" de la tradición literaria romántica existía la particular influencia de los poemas de John Keats. El descubrimiento de estos poemas había alimentado la revuelta adolescente de ambos, Hunt y Rossetti. El primer cuadro de Hunt exhibido en la Academia fue *The Eve of St. Agnes;* el primer cuadro declaradamente prerrafaelista de

---

[16] Conferencia sobre "Los prerrafaelistas ingleses", May Morris, I, p. 297.
[17] *The Germ*, n.º 4.
[18] W. Holman Hunt, *Pre-Raphaelitism and the P. R.B.*, vol. I, p. 59.

Millais fue tomado de *Isabella,* y el primer poema importante de Rossetti, *The Blessed Damozel,* fue escrito como un maravilloso complemento del mismo poema. El deseo de hacer que su pintura fuera el medio para la expresión de sentimientos más íntimos y personales que los que podían ser expresados siguiendo las pautas convencionales de la "grandiosidad", estuvo así, en sus primeros estadios, animado por la fascinación hacia los fantásticos "reinos de oro" de Keats. Muchos años más tarde William Michael Rossetti quiso encontrar una fórmula que reconciliara ambas cosas, el "retorno a la naturaleza" y la atracción del "romance".

> "La concepción predominante de la hermandad prerrafaelista", escribió, fue "que un artista, pintor o escritor, debería inclinarse hacia la definición y expresión de sus propios pensamientos, y de que éstos deberían estar basados en un estudio directo de la naturaleza".[19]

Pero John Ruskin, en su carta a *The Times,* en 1851, en la que salía en defensa de la hermandad (expresando su interpretación particular de los objetivos de aquélla, antes que la de Hunt y de Rossetti), puso de relieve puntos de vista bastante distintos:

> Intentan retornar a tiempos pasados sólo en un punto: plasmarán o bien lo que ven o lo que suponen que podrían haber sido los hechos reales de la escena que desean representar, sin prestar atención a las reglas convencionales que rigen la pintura; y han escogido su desafortunado, aunque no inexacto, nombre, porque todos los artistas hicieron precisamente eso antes de la época de Rafael, y después de ésta ya *no* lo hicieron, sino que procuraron pintar bellos cuadros antes que duras realidades....

La representación de "duras realidades" y la expresión de los "propios pensamientos" no eran conceptos necesariamente opuestos. Pero estas dos frases ponen de relieve la naturaleza contradictoria de los objetivos prerrafaelistas. La "fidelidad a la naturaleza" resultó ser uno de los eslóganes más engañosos de cualquier movimiento artístico que haya habido en la historia. Los pintores prerrafaelistas dedicaron excepcionales esfuerzos a copiar las apariencias externas de la realidad. Se tomaron unos a otros (y a sus amistades respectivas) como modelos, y posaron con vestidos extraños y en todavía más extrañas actitudes. William Morris, enfureciéndose dentro de su yelmo, es sólo una muestra llamativa, entre otras muchas, del entusiasmo con que este grupo de pintores se entregó a su falacia –pintando cada nervio y cada mota de una

[19] Prefacio a una edición facsimil de *The Germ* (1905), de W. M. Rossetti.

hoja, o la lana de un carnero pelo a pelo, o atando un becerro en el estudio– en la creencia de que al hacerlo así estaban acercándose a la representación de la realidad.

Pero la última impresión que producen la mayor parte de las pinturas prerrafaelistas es la de estar comprometidas seriamente en la exploración de la experiencia de su tiempo. Los pintores entendieron perfectamente bien que la "fidelidad a la naturaleza", llevada al extremo, sería simplemente una copia naturalista. De hecho, escogieron temas para sus cuadros tan variados como ambos polos de la poesía victoriana. En ambos extremos estaban sometidos a una fuerte inspiración literaria. En el primer estadio del movimiento Keats, Dante y la Biblia suministraron la mayor parte de los textos. En el segundo estadio –el de Morris, Burne-Jones y Rossetti– Malory suplantó a los anteriores, y el primer cuadro a gran escala de Morris (encargado por Thomas Plint, un corredor de bolsa de Leeds) se tituló "Sir Tristram after his illness, in the garden of King Mark's Palace, recognized by the dog he had given to Iseult" ("Sir Tristram después de su enfermedad, en el jardín del palacio del rey Mark, reconocido por el perro que le había dado a Iseult"). Uno de los primeros cuadros de Burne-Jones (también encargado por Plint), fue tomado del poema de Rossetti, *The Blessed Damozel:*

> He escogido *The Blessed Damozel* para mi trabajo de este año. En el primer cuadro colocaré a un hombre caminando por la calle de una gran ciudad, llena de signos de una vida feliz: niños como no los tendrá nunca, y amantes paseando, y señoras asomadas a las ventanas en un gran trecho de la calle, que lleva a las murallas de la ciudad; allí las puertas están abiertas de par en par, dejando ver un espacio de verde hierba y un campo de maíz en tiempo de cosecha; sobre la cabeza del hombre juguetearán las hojas del otoño llevadas por la brisa, procedentes de un pequeño y vallado cementerio.
>
> Y en el otro cuadro pintaré un Cielo paradisíaco, donde la dama está de pie al borde del jardín y se inclina, intentando contar una densa bandada de pequeñas almas envueltas en llamas brillantes; y el jardín del Cielo lleno de flores alrededor de ella, y de amantes que se han vuelto a encontrar. Oh, me atrevo a decir que va a salirme una cosa horrible.[20]

Y en el otro extremo, algo igualmente horrible, si no más todavía, fue perpetrado por miembros del movimiento: el intento de hacer encajar en sus laboriosos trasfondos escenas dramáticas de la vida contemporánea. Así como la remota belleza idealizada –la Belle Iseult y Guenevere y la Blessed Damozel– suministró la

[20] *Memorials*, I, p. 153.

primera fuente, del mismo modo el Vicio proporcionó la segunda. Hunt tocó fondo con su *The Awakened Conscience,* cuya escena es "una de esas *maison damnées* que la riqueza de un seductor ha amueblado para el lujo de una mujer que se le ha vendido en cuerpo y alma". El seductor es retratado con una mano golpeando las teclas del piano, y con la otra mano abrazando a la víctima de sus pasiones, quien se halla de pie "con sus grandes ojos mirando fijamente el vacío, como si vieran el infierno abierto, las baratijas de sus manos como hundiéndose en su carne y los dedos entrecruzados con un poder espasmódico".[21] Pero, aunque Rossetti también tocó este tema, la intención original de la hermandad había sido tratar la realidad contemporánea también en otros aspectos. Un artículo aparecido en *The Germ* y titulado "Modern Giants" declaraba que "echamos de menos la poesía de las cosas que nos rodean":

> Nuestros ferrocarriles, factorías, nuestras ruidosas ciudades, los barcos de vapor, las interminables novedades y maravillas producidas diariamente; las cuales, de ser halladas solamente en Las Mil y una Noches o en algún poema, clásico o romántico, serían glorificadas hasta *lo infinito;* pues como la mayoría de nosotros no sabe de ellas nada sino sus nombres, mantenemos el mismo misterio, aquello que más requiere la sorpresa de la imaginación.[22]

"Fidelidad a la naturaleza", "duras realidades", "bandada de almas pequeñas envueltas en llamas brillantes", *maisons damnées.* "Misterio, aquello que más requiere la sorpresa de la imaginación". Quizá la última frase nos proporciona la mejor clave en esta Babel. Una vez más, nos vemos forzados a retornar sobre el conflicto aireado en los poemas y en las cartas de John Keats. Pero, en las mentes de estos jóvenes artistas, el sentimiento de oposición entre el mundo de "romance" y el de la experiencia cotidiana, ha alcanzado otro estadio más avanzado. La realidad, el mundo donde "los hombres se sientan y se escuchan lamentarse mutuamente" está presentada como Vicio: un intento de mostrar la verdad del sufrimiento, que está ensuciado por la moralización sentimental de la cual no escapó ni siquiera el mismo Dickens. Este empobrecido sentimentalismo estaba basado, en última instancia, en un rechazo (o una incapacidad) a mirar realmente los hechos de la explotación capitalista y del conflicto de clase cara a cara. El mismo Ruskin admitió que él tenía "naturalmente un gran temor a las cuestiones plenamente dolorosas". En cuanto a ferro-

---

[21] Véase William Gaunt, *The Pre-Raphaelite Tragedy* (1942), p. 54.
[22] F. G. Stephens, en *The Germ,* n.º 4.

carriles, factorías, minas, éstas eran materia artística solamente en tanto que representaran para el artista un "misterio", milagrosos poderes mágicos convocados a materializarse por el genio. Una vez que el "misterio" fuera penetrado, se revelaban al artista solamente como sórdidas escenas de sufrimiento, explotación y beneficio económico, vacías de todas las aspiraciones transfiguradas en el mundo de "romance".

Rossetti se interesó verdaderamente por el Vicio (en su largo e incompleto cuadro, *Found*), pero, encontrándolo poco apropiado, se había dedicado al otro extremo, el "romántico", cuando Morris y Burne-Jones cayeron bajo su influencia. La doctrina prerrafaelista de "fidelidad a la naturaleza" encuentra un marcado paralelo en el concreto y ricamente ornamental lenguaje de Keats en *Eve of St. Agnes* (un poema idóneo para ejercer una atracción especial en un pintor, con su espléndida imaginería y color), y en los prosaicos detalles realistas que Tennyson bordó en *Mariana:*

> Los clavos oxidados cayeron de lo nudos
> que sujetaban el peral al muro...

o el detalle colorista visual de *Lady of Shallott:*

> Todo en la azul atmósfera sin nubes
> Brilló como joyas en la silla de cuero,
> El yelmo y la pluma del yelmo
> Ardían como una llama ardiente
> Cuando cabalgaba hacia Camelot...

Browning, y posteriormente Morris, utilizaron similares recursos realistas en sus poemas sobre temas medievales, para evocar su sueño romántico en términos concretos y con semblanza de vida. En las pinturas de Burne-Jones, inspiradas en Malory, en los primeros cuadros de Rossetti, inspirados en Dante, y en el propio retrato de Morris de Guenevere, el minucioso detalle naturalista –de vestido, de rica ornamentación y colgaduras– fue usado para el mismo efecto. Pero la impresión que nos dejan los cuadros está lejos de ser realista. Más bien, el mundo de Keats, de "poesía" y "romance", parece haber perdido sus últimas raíces en el suelo de la experiencia contemporánea, y estar convirtiéndose en algo demacrado, marchito, sin savia. Ya no somos conscientes (como lo éramos en la mejor obra de Keats) del sentimiento real de conflicto entre una aspiración alta y la escuálida realidad, ni de la lucha para reconciliar ambas. Más bien, el extremo "romántico" (como el del Vicio) parece siempre teñido por la evasión de la vida. En sus peores momentos, las versiones prerrafaelistas de Keats o

de la Biblia o de Malory fueron (como lo peor de los *Idilios* de Tennyson) poco más que la proyección de la empobrecida sensibilidad de los victorianos, en un entorno medieval, con convencionales caballeros y señoras victorianos, suntuosamente vestidos. En sus mejores momentos se mostraron remotos y etéreos, saturados por una nostalgia de valores perdidos para el mundo, y cuya imposibilidad de ser realizados estaba acentuada, antes que atenuada, por el detalle naturalista de la pintura.

Esta versión de la experiencia contemporánea estaba directamente relacionada con el concepto de "belleza" que habían tomado Rossetti y sus amigos, quizá inconscientemente, de Keats; o, puede ser, al que ellos habían llegado independientemente, bajo la presión del odio similar que sentían hacia su época. La sociedad victoriana –sostenían– era enemiga de toda "belleza", y hasta el final de su vida Morris mantuvo que el verdadero artista, trabajando en el seno de la sociedad capitalista, siempre estará forzado a "¡mirar atrás!". En 1891 dio una conferencia sobre "Los prerrafaelistas ingleses" en la que salía en defensa de Burne-Jones y de Rossetti, por lo anteriormente dicho, y en términos que arrojan cierta luz en cuanto a las opiniones que mantuvo en su juventud:

> Debo decir una palabra sobre el hecho de que ambos, Rossetti y Burne-Jones, tienen muy poco que ver con la representación de escenas de la vida moderna ordinaria, tal como la vemos ante nuestros ojos. Uno ha oído con frecuencia eso, como acusación contra los artistas "románticos", como una deficiencia de los mismos. Ahora bien, lisa y llanamente, debo admitir que *es* una deficiencia. Pero, ¿se debe la deficiencia al artista individual o se debe al público en general? Por mi parte, pienso que al público. Cuando un artista posee realmente un agudo sentido de la belleza yo me arriesgo a pensar que no puede representar literalmente un suceso que tiene lugar en la vida moderna. Debe añadirle una cosa u otra para cualificar y dulcificar la fealdad y la sordidez del entorno de nuestra generación. No es únicamente el caso de la pintura... es también el caso de la literatura... La dificultad es todavía mayor quizá para el pintor. En la pintura, no se puede apartar uno tanto de los hechos como se puede hacer en la literatura... En todo caso, si alguien está realmente motivado para tratar asuntos modernos, dejémosle que lo haga... pero... No creo que tenga derecho, bajo estas circunstancias y considerando que estará absolutamente obligado a evadirse a menudo, a censurar al artista hermano que vuelve su mirada a tiempos pretéritos; o quien, diremos más bien, puesto que su imaginación debe tener un ropaje u otro, naturalmente toma la vestimenta de algún período en el cual el entorno de la vida no era feo sino hermoso.[23]

[23] May Morris, I, pp. 304-5.

"Mi trabajo es la encarnación de sueños..." El tono es casi agresivo: ¡maldita sea la época de Gradgrind, con todos sus hombres "prácticos", su canto al progreso, sus hipocresías, y su fealdad! Morris, en los años en que Rossetti ejercía la máxima influencia sobre él, se situó firmemente en el extremo "etereализado" del "romance" prerrafaelista. Quizá es aquí donde puede ser encontrado el aspecto más positivo del movimiento. Thomas Dixon, un obrero de Sunderland, en una carta a William Michael Rossetti sobre *The Germ*, preguntaba:

> ¿Por qué esas pinturas y ensayos, siendo tan realistas, producen sin embargo en la mente una sensación vaga, de sueño, como aproximándose a la tierra mística de una época pretérita...? Existe en ellas la vida que anhelo, y que no me parece jamás realizable en este mundo.

Así les parecía a otros muchos hombres y mujeres insatisfechos con la pobreza de sus vidas, y que encontraban su sentimiento de pérdida reflejado en esos lienzos, sus nostalgias de algo más noble, más "ideal". Era como si el espíritu humano fuera empujado a regiones más y más remotas, pero todavía luchando para mantenerse vivo. Como declaró una vez Burne-Jones: "Cuanto más materialista se haga la ciencia, más ángeles pintaré yo".

Pero los ángeles no asustaban a nadie, y menos que a nadie a Mr. Gradgrind. De todas las vicisitudes contradictorias del movimiento prerrafaelista, ninguna más curiosa o inesperada para el artista que el surtido de clientes que le rodearon. En los comienzos, ninguna porción del menguante patronazgo aristocrático fue a parar a sus manos; en realidad, cuando Millais (antes de hacerse un renegado y traspasar los umbrales de la Academia) se había atrevido a introducir sentimientos democráticos y el detalle realista en su "Cristo en casa de sus padres", los críticos estallaron en ira. *The Times*, que calificó al cuadro de "francamente repugnante", continuaba diciendo: "Intentar una asociación de la Sagrada Familia con los más bajos detalles del taller de un carpintero, sin ninguna concebible omisión de la miseria, la suciedad e incluso la enfermedad, todo ello acabado con odiosa minuciosidad, es asqueroso". Pero la clase media disidente tenía una sensibilidad menos exigente, y en los últimos años del reinado de Victoria el cuadro de Millais se convirtió en favorito en la "Sunday School"* y en la clase sobre la Biblia. Algo semejante hallamos en la adopción de Rossetti y sus amigos por parte de mecenas como

* Clases de religión de los domingos. (N. del T.)

Marshall, un millonario de Leeds, MacCracken, un magnate naviero de Liverpool, y Thomas Plint, el corredor de bolsa de Leeds. Aunque de varios de estos clientes se dijo que su motivación no era el arte, sino la especulación financiera, para la que tenían un ojo de águila, éste no era ciertamente el caso de Plint.

Una vez más estamos en deuda con Val Prinsep, quien nos ofrece una instantánea de Plint, visitando a Rossetti en su estudio:

> en el caballete había una deliciosa acuarela de una "Anunciación", en la que el ángel se aparecía a la Virgen en el amanecer gris, cuando ella está caminando por la orilla de un riachuelo. El encanto de la pintura residía en los tonos gris perla de las figuras y del paisaje. Plint se sentó ante el cuadro. Era de Yorkshire y hablaba con un fuerte acento.
>
> "Sin duda, señor Rossetti", dijo, "es un cuadro precioso". Después, luego de una pausa, añadió: "¿No podría usted ponerle sobre todo el conjunto un "soonset floosh"?[24]

Rossetti se enfureció y a pesar del abyecto arrepentimiento del disconforme corredor de bolsa, rehusó venderle el cuadro. Plint pudo imponerse más fácilmente al empobrecido Ford Madox Brown, al comprar su *Work* bajo la condición de que introdujera en la pintura a Carlyle y Kingsley, y de que cambiara "una de las cuatro jóvenes *a la moda* sustituyéndola por otra *callada, seria,* de aspecto recatado, con un libro o dos y folletos religiosos".[25] Plint, que murió a los 39 años, dejó una colección de cuadros que alcanzó la suma de 18.000 libras en una subasta, en Leeds, en 1862. Sus obituarios resaltaban su gran reputación en la bolsa, su vida, pasada en el servicio a la religión y a la beneficencia, y su selección de *Himnos* y *Poesía sacra.*[26] Cualesquiera que fueran las cualidades que pudiera poseer Thomas Plint (y sin duda era, a la vez, ilustrado y bien intencionado) no puede decirse que a los jóvenes Morris y Burne-Jones –cuando Plint apareció como su primer mecenas– les pareciera digno de sentarse a la Mesa Redonda o de enarbolar una lanza en las justas de Camelot.

Pero Plint (y sus iguales) fueron personajes importantes –y despreciados– en lo que un crítico ha llamado "la tragedia prerrafaelista". En primer lugar, nos ayuda a entender el creciente cinismo de Rossetti, quien despreciaba a estos clientes por una parte, mientras que por la otra se veía forzado a pintar según sus gustos. Más tarde, los sucesores de Plint harían comprender tam-

---

[24] *The Magazine of Art,* 1904.

[25] Véase Oswald Doughty, *A Victorian Romantic, Dante Gabriel Rossetti* (1949).

[26] Rev. R. V. Taylor, *Biographia Leodensis,* pp. 497-8.

bién a Morris la incapacidad de la Firma en la "guerra santa" contra la época, aunque con resultados completamente distintos. En segundo lugar, Plint apunta a la naturaleza de la "tragedia" misma. El romanticismo, cuando perece la "esperanza", cuando la revuelta ya no se enfrenta al enemigo, sino que lo elude, volviéndose hacia un mundo de "romance", cuando la aspiración no mira hacia el futuro, sino que añora el pasado, deja de ser un peligro para el enemigo. Podía ser ignorado, o escarnecido como cosa "afeminada". Peor aún, podía ser cortejado como un aliado, podía suministrar un "soonset floosh".

Ésta fue la tragedia del prerrafaelismo, comparada con la cual las diferencias y las defecciones en el seno de la hermandad se pierden en lo anecdótico. Al final de su vida, Rossetti calificaba los misterios iniciales de la hermandad como "meras afectaciones de un grupo de muchachos", y de este modo mostró más sensatez que Holman Hunt y su propio hermano, quienes trataban los orígenes de aquella historia con gran solemnidad. Pero Rossetti no negó la seriedad de la revuelta misma. Le dijo a Hall Caine:

> Lo que llamáis el movimiento era suficientemente serio, pero el agrupamiento bajo esta denominación fue pura broma. Sentíamos en aquella época una antipatía enorme hacia la Academia, y por puro deseo de ser declarados fuera de la ley firmábamos nuestros cuadros con las bien conocidas iniciales.[27]

El elemento trágico en el movimiento procede de la devoción y ambición mismas de esta original revuelta, la cual, sin embargo, nunca consiguió enfrentarse en un combate serio con el enemigo. En sus vidas, y frecuentemente en sus ocasionales esbozos, Rossetti, Madox Brown y Burne-Jones mostraron habilidades, humor y una capacidad para la autocrítica que se encuentra rara vez presente en sus lienzos más elaborados. La razón (particularmente en el caso de Burne-Jones) debe ser en parte encontrada en las condiciones de trabajo que ellos mismos se impusieron. El fuego de sus primeras concepciones se perdió en el desierto del trabajo de copia, interminable, del cual se nutrieron sus cuadros. Pero la razón mayor hay que buscarla en la extravagancia de su ambición. En su juventud, consideraron con desprecio el éxito en los círculos de moda. Rehusaron todo compromiso con la Academia, y Millais fue condenado después de su capitulación. Rossetti, de hecho, mostró un desagrado a exhibir ante el público, que nos recuerda el reflejado en las cartas de Keats. Se vieron a sí mismos como revolucionarios, que intentaban devolver un mundo de sentimiento

[27] Véase Hall Caine, *Recollections of Rossetti* (1928).

y pleno de significado a las artes plásticas; la ironía o el freno crítico fueron objetivos demasiado pobres. Quisieron crear gran Arte volviéndole la espalda al mundo. El "sueño" no es una afectación: es una descripción precisa del carácter del movimiento. Deseaban pintar Visiones, pero el resultado fue "sueño", un mundo de compensación, en el cual las frustraciones y las represiones –personales y sociales– de sus vidas encontraron una válvula de escape. El gran arte no está hecho de esta materia; y mientras muchas obras de arte menores de valor permanente fueron pintadas en el proceso, las "obras maestras" de los prerrafaelistas quedan como simple testimonio de esta verdad.

CAPÍTULO 4

LA PRIMERA JUSTA CON EL VICTORIANISMO

1. JANEY

Estos cinco años de excitación, pintando y estudiando en el estudio de Red Lion Square, decorando la Oxford Union, desafiando las convenciones de los Respetables y los Buenos, ¿cómo influyeron en William Morris?

Primero, hagamos una reserva. Morris ha sido tratado por algunos críticos como si el impulso original de su vida procediera de su contacto con la hermandad prerrafaelista. Éste no es el caso. Aunque Morris estuvo bajo la influencia de Rossetti cuando todavía era, en sus propias palabras, "un simple muchacho" de 23 años, su rebelión se remonta a la adolescencia, y muchas de sus ideas motrices proceden de aquellos tempranos años. La decisión de dedicar su vida al arte había sido tomada en el puerto de Le Havre, antes de que Burne-Jones se quedara como encantado en el estudio de Rossetti. No importa cuán literalmente Morris adoptara la idea de ser un discípulo del maestro-artista;[1] no fue una criatura a la que Rossetti había infundido vida.

En segundo lugar, deberíamos guardarnos de interpretar esos años últimos de la década de 1850 en los mismos términos que los de acontecimientos posteriores, en los que el movimiento prerrafaelista derivó hacia su insípido final. Deberíamos recordar no los fracasos, deserciones y desalientos, sino la nota clara de excitación de los jóvenes rebelados contra las ortodoxias de todo signo. La revuelta política estuvo presente en el movimiento, aunque no fue

[1] Véase Mackail, I, p. 111: "Una vez, cuando Burne-Jones se quejó de que el diseño que hizo a la manera de Rossetti parecía mejor que su propia obra original, Morris le contestó con cierta vehemencia: 'Tengo superado este problema: Quiero imitar a Gabriel tanto como pueda' ".

lo más importante en las mentes de los jóvenes Morris y Burne-Jones. Hunt y Millais habían sido contagiados del espíritu de 1848: habíanse incluso unido a la procesión cartista del día diez de abril; Woolner, el escultor, uno de los miembros fundadores de la hermandad, a quien conocían Morris y Burne-Jones, sostenía fervientemente covicciones democráticas. Rossetti era demasiado individualista para interesarse por asuntos políticos, pero tenía tras de sí la tradición republicana de su hogar, y su hermano (al que Morris consideraba un pesado) mantenía seriamente los principios de su expatriado padre. Era natural que, en la década de 1860, Burne-Jones y Morris se consideraran a sí mismos como "hombres del pueblo", aunque la ausencia de un movimiento popular poderoso a fines de los 1850 significaba que esto era menos una cuestión de convicción que de sentimiento íntimo.

Además, el círculo de artistas e intelectuales se sentía, en otros aspectos, como una isla de heterodoxia en medio del ambiente represivo de las convenciones victorianas. Los dos Rossetti eran librepensadores. En la década de 1860, la casa de Madox Brown en Londres, que Morris visitaba con frecuencia, destacaba por su alegre atmósfera bohemia; en ella se reunían artistas excéntricos, ateos y refugiados extranjeros (incluso "comunistas"). Entre algunos miembros del círculo no sólo se toleraban el comportamiento y las relaciones personales anticonvencionales (como mofa de las "maneras" respetables), sino que se exigían como marca distintiva de la genialidad.

Pero todas estas formas de "revuelta" procedían de una misma fuente, el odio al victorianismo, el intento de defenderse de la presión insidiosa de la respetabilidad. De todos los miembros del círculo, Rossetti fue quizá el más fervoroso, tanto en su odio como en su devoción por el arte. Sus desgraciadas relaciones con "Lizzie" Siddal (quien se convirtió en su esposa) estaban compensadas por su respeto hacia su personalidad, su deseo de que ella desarrollara sus habilidades independientes como pintora y poeta. La desgracia de los últimos años de Rossetti, cuando cayó víctima del láudano, del insomio, y de un pesimismo que en su juventud sólo *le había dominado esporádicamente*, ocultaron al hombre a quien Morris y Burne-Jones conocieron y amaron cuando eran jóvenes. Pero, a pesar de todas las nubes que más tarde ensombrecieron sus relaciones, Morris nunca negó su deuda con Rossetti durante los primeros años de su amistad. "No fue un hombre feliz", escribió Morris en 1892, "pues estaba demasiado centrado en sí mismo, aunque era benevolente y justo en sus juicios sobre otras personas".[2] Su principal observación continuaba siendo válida: "Nos

[2] *Works*, vol. XXII, p. xxxi.

hizo mucho bien". Y eso no era más que la verdad pura y simple. Rossetti, a fines de los cincuenta, se contagió del entusiasmo de sus dos jóvenes amigos y su propia excitación quedó revitalizada, cuando urdían la revuelta de la hermandad prerrafaelista, con Hunt y Millais. "Era muy amable y sincero... el arte fue su religión" recordaba uno de los estudiantes a quienes había enseñado en el Working Men's College en 1855. "Podía inspiramos y conmovernos, le queríamos mucho, y nos considerábamos felices si podíamos prestarle el más pequeño servicio... Él rechazaba nuestra adoración".[3] Este elogio revela el interés real y la instantánea simpatía que Rossetti sentía hacia la gente, sin que intervinieran en este sentimiento consideraciones de clase o convención social, en todas las materias de arte o ideas. La asombrosa influencia que ejerció sobre tantos de sus coetáneos no estuvo basada (como se supone a veces) en una personalidad extraña, "magnética", egocéntrica, sino, mucho más, en esta virtud de la simpatía, en su habilidad para inyectar a los demás una dosis de confianza en sus propias posibilidades.[4] De buena naturaleza, sereno, experto, conversador brillante, inventándose continuamente nuevas fantasías y teorías como si fueran doctrina infalible, y sin embargo, dispuesto a contagiarse del entusiasmo de sus amigos y hacerlo suyo, impregnado desde la niñez por la poesía de Dante y la atmósfera de las artes, parecía encarnar en sí mismo la vida que buscaban los jóvenes. Por medio de su influencia Morris se desligó de los últimos fetiches burgueses que le retenían. La presión de la "respetabilidad", el deseo de adquirir una sólida posición profesional, todo eso quedó atrás. Rossetti fue el primer hombre en reconocer el genio en los dos amigos: lo nutrió, lo alentó con la amistad más que con el mecenazgo, y le rindió los más generosos tributos. En 1869, cuando él y Morris se estaban distanciando, todavía le definía en una carta privada como "la mayor identidad literaria de nuestro tiempo" y alababa su "abierta relación con la humanidad", cualidad de la que el mismo Rossetti reconocía carecer. "Ha hecho cosas en las artes decorativas que alcanzan un lugar muy alto y original en ese campo", continuaba la carta.[5] No se ve aquí ninguna muestra de esa autoabsorción y de esos celos que a veces se le atribuyen a Rossetti, como un rasgo perenne de su personalidad. "Rossetti le urgió siempre a Morris que siguiera sus tendencias artísticas", escribió un amigo de ambos, censurando

[3] Citado por Doughty, *op. cit.*, pp. 167-8.

[4] Véase T. Watts Dunton, "A Glimpse of Rossetti and Morris at Kelmscott", en *The English Review*, enero, 1909: "Nunca me canso de afirmar y reiterar que Rossetti podía, y lo hizo, interesarse tan profundamente en la obra de otro como en la suya propia. Ésta es la causa de que sus amigos le quisieran tanto".

[5] Sir J. Skelton, *Table Talk of Shirley* (1895), p. 85.

el "injusto" trato a Rossetti en la biografía que Mackail escribió de Morris.[6] Y, para Burne-Jones, la influencia liberadora de la amistad con Rossetti fue tal que él nunca cesó de agradecerla: "Él me dio el coraje para comprometerme con la imaginación sin experimentar vergüenza".[7]

Pero estos años aún ejercerían su duradera influencia en otro aspecto, en la elección de Morris de la bella Jane Burden como esposa. Como hemos visto, la búsqueda de "lo romántico" no estuvo limitada a la pintura y a la poesía de los prerrafaelistas: impregnó también su vida. Rossetti, Burne-Jones y Morris se lanzaron a crear un mundo romántico propio, a pesar de su sociedad, e incluso a hacer gala de ello ante las mismas narices de los filisteos. El estudio en la Red Lion Square, la fraternidad de artistas que pintaban en Oxford, la construcción por Morris de la Red House en Bexley Heath, todo esto fueron actos de desafío, o refugios ante el mundo de Gradgrind. Mientras el dinero pudiera permitirlo (incluso si el dinero procedía del mismo mundo que ellos denunciaban), podían realizar sus vidas de ficción. Pero ninguna cantidad de dinero podía devolverles una idealizada Guenevere o Beatrice como amante. Al principio, los prerrafaelistas y la hermandad de Oxford consideraron el celibato como un compromiso de los artistas pertenecientes a la "Orden". Esta condición, sin embargo, se vendría abajo. Además, en la búsqueda de la "fidelidad a la naturaleza", tenían que ser encontrados modelos para Beatrice y Guenevere. Y de este modo se fue formando una disposición hacia las mujeres, compartida en grados diferentes por Rossetti, Burne-Jones, Morris, y otros miembros del círculo.

Esta postura, una vez más, estaba prefigurada en las relaciones personales de Shelley y de Keats. Por una parte, existía un subyacente y persistente elemento de respeto hacia la personalidad de las mujeres, y un anhelo de relación amorosa y de compañía entre ambos sexos sobre una base de completa igualdad. Por otra parte, se daba una idealización extrema del Amor mismo, la cual, se ha sugerido, podía degenerar a veces en narcisismo: la mujer era el "alma" del hombre, que debía ser aislada y protegida contra las preocupaciones y realidades de la vida. Para Rossetti, alimentado en la *Vita Nuova*, de Dante, este anhelo del Amor ideal, en su vida y en su arte, se convertiría en una obsesión abrumadora.

Ciertas características físicas se repiten con frecuencia en los modelos preferidos por los prerrafaelistas: amplias masas de pelo,

---

[6] W. J. Stillman, *Autobiography of a Journalist* (1901), p. 91.

[7] Citado por Lethaby, *William Morris as Work-Master* (1901).

frecuentemente rojo; grandes ojos, que en la pintura de Morris son siempre grises; color pálido; una nuca larga, finamente definida. Así la presentaba Morris (en una novela inédita, de 1870):

> Era esbelta y delgada... de estatura algo más que mediana en relación con la de las demás mujeres, bien formada, con una cierta solidez en su figura. Su rostro, como su figura, tenía algo de fuerte y sólido en su delicadeza... pelo sedoso, abundante, castaño oscuro, una bien recortada mandíbula, algo cuadrada, y labios redondos bien desarrollados... una nariz recta con anchas ventanas y de trazo perfecto... altas mejillas... y para iluminar el conjunto, grandes ojos grises bien separados.[8]

Y aunque no se pueda afirmar que haya habido un "tipo" estricto de mujer prerrafaelista, no obstante la idealización del Amor en las primeras pinturas de Rossetti, en los primeros poemas de Morris y en los cuadros de Burne-Jones, tiene algo en común.

Estas actitudes encuentran una de sus más notables expresiones en el poema de Morris, "Praise of My Lady", dirigido a Jane Burden, su futura esposa:

> Mi Señora tiene de marfil
> La frente, la nariz recta y las mejillas
> Hundidas tristemente.
> *¡Beata mea Domina!*

"Triste" es una palabra clave. Lánguida melancolía, no una idealización platónica hasta el extremo abstracto del amor de Dante por Beatriz, sino una belleza física que es no obstante remota, inalcanzable y triste. Es como si la idealizada Señora hubiera sido creada en un Cielo idealizado, sólo para languidecer, como en el poema temprano de Rossetti, *The Blessed Damozel*, por un amor físico y mortal en el mundo real:

> Sus grandes ojos, bien separados
> Recogen algún recuerdo de su corazón
> Y observan con gran tristeza;
> *¡Beata mea Domina!*
>
> Son muy bellos y amables
> Pero casi siempre miran muy lejos
> Esperando algo, no a mí.
> *¡Beata mea Domina!*

[8] Brit. Mus., Add. MSS. 45328.

Me pregunto si las largas pestañas
Son las que ensombrecen sus ojos brillantes,
Pues siempre parecen llorosos.
¡Beata mea Domina!

Indefinibles tras los párpados,
Oscureciendo el lugar donde yacen escondidos
¡Si pudieran alzarse y llorar por mí!
¡Beata mea Domina!

Pero contradiciendo directamente a los conmovedores, melancólicos ojos, están los labios, francamente sensuales:

Sus labios enteramente hechos para besar,
Son ambos ondulados y tristes;
Me desvanezco ante su visión,
¡Beata mea Domina!

Sus labios están intranquilos ahora
Porque las horas transcurren muy lentamente
Hacia un dulce momento: (rezad por mí),
¡Beata mea Domina!

No, mantén tu paz, pues ¿quién puede saber?;
Aunque esto al menos lo sé muy bien,
Sus labios están separados anhelantemente,
¡Beata mea Domina!

Tan apasionados y ligeros para moverse,
Para atraer cualquier amor volandero
Que desvanezco ante su visión.
¡Beata mea Domina!

Y de este modo la imagen idealizada era proyectada sobre el lienzo o sobre la página. Un amor en perpetuo anhelo de realización, pero trayendo con él el temor de que con su consumación el ideal quedaría destrozado. Es como si las figuras en la *Grecian Urn* de Keats se hubieran convertido en parte del patrón de sus vidas:

Audaz Amor, nunca, nunca puedes tú besar,
Aunque victorioso cerca del objetivo –sin embargo, no estés triste;
Ella no puede marchitarse, aunque tú no tengas tu felicidad,
¡Amarás por siempre y ella será hermosa!

Fue así como la leyenda de Lancelot y Guenevere ejerció una influencia tan poderosa sobre Morris y Rossetti; la historia de un amor en idealizados colores caballerescos que se quedó siempre al borde de la satisfacción física, una satisfacción que, en el mundo de la moralidad victoriana, parecía implicar o bien las abyectas escenas del Vicio o el respetable contrato de propiedad burgués:

En aquel hermoso jardín

Apareció caminando Lancelot; y en verdad, tal beso nos dimos al
encontrarnos aquel día de primavera,
Que apenas me atrevo a hablar de la dicha añorada.

Cuando nuestras bocas se buscaron
Y doloridas se encontraron entre las hojas,
Nuestras manos quedaron separadas y extendidas...

No obstante vos, oh Señor Gauwaine, mentís.
Ocurriese lo que ocurriese en aquellos años,
Dios sabe que digo verdad al decir que mentís.

Siendo tal Señora, ¿podría derramar estas lágrimas
Si esto fuera verdad? Una gran reina como yo
Habiendo pecado de este modo, se arrepiente en seguida;
Si hubiera actuado con odio,
Asesinando y envenenando, ciertamente nunca lloraría...

Esto pertenece al poema que le da título al primer volumen de poesía de Morris, *The Defence of Guenevere*, un poema cuya intensidad surge no sólo de la defensa de un amor adúltero, sino de la dramática situación del poema mismo, la apasionada defensa de ese amor contra una inquisición hostil:

Mellyagraunce vio sangre en mi cama—
¿A qué sangre entonces te refieres? ¿Existe alguna ley
Que le haga decir a una reina por qué algunas manchas rojas aparecen en
su colcha?... Así que, ¿debo defender
El honor de Lady Guenevere?
No, justos señores, aunque se acabara el mundo
Este mismo día y vosotros fueseis los jueces aquí
En lugar de Dios.

Tan poderosamente está evocada la bella y desafiante figura de Guenevere, que parece que la misma Belleza y el mismo Amor estén desafiando al mundo:

...Había uno menos que tres
En mi tranquila estancia aquella noche y estábamos contentos;
Hasta que de repente me levanté, débil, pálida y enferma,
Porque un grito rompió nuestros sueños.
Miré el rostro de Lancelot sin poder hablar,
Pues él también pareció indefenso, durante unos segundos,
Después recuerdo cómo traté de gritar,
Y no pude, pero caí; de teja a teja
Las piedras que arrojaban traquetearon sobre mi cabeza,
Mareándome más aún; hasta que pasado un tiempo

Mis doncellas estaban todas a mi alrededor y mi cabeza,
Sobre el pecho de Lancelot, se calmaba
de su algarabía, hasta que Lancelot dijo–
¡Por Dios! Ya no os diré nada más hoy,
Juzgad como queráis, ¿qué importa?

Pero en la continuación del poema, "King Arthur's Tomb", la fantasía del amor, una vez más tan poderosamente evocado en el cuerpo del poema (esta vez en palabras de Lancelot),

Ella sostenía lilas escarlatas, tales
Como la doncella Margaret ostenta en la luz
De los muros de la iglesia, sin embargo caminé
Por los frescos y húmedos bosques, y el trigo aquella mañana,
Tocando su cabello, y su mano y su boca, y hablamos
Del amor escondidos entre el maíz.
Volvimos al palacio antes de que el sol se alzara en lo alto,
Y en un fresco cuarto verde todo el día
Contemplé la tapicería de la pared aturdido
Donde el viento sacudía a los reyes de seda.

queda destrozada por la muerte de Arturo. El mismo sabor punzante de su amor residía en la ofensa a las sanciones morales de la sociedad:

Mis doncellas y yo, fuimos a rezar cuando
Cantaban misa en la capilla del prado.
Y cada mañana yo apenas si era capaz de rezar,
Pues los cabellos de un rojo dorado de Lancelot jugaban
En lugar de la luz del sol, en la pared pintada,
Mezclados con los sueños que sugería el sacerdote.
Maldiciones severas de Pedro y de Pablo;
Juicios de extraños pecados del Levítico:
Otra clase de escritura en la pared,
Se imponía profundamente de parte a parte de nuestras pintadas cabezas.

Aquí –sobre la palabra *pintadas*– los mundos de ilusión y de realidad son colocados a la inversa. Los "sueños" de las sanciones morales aireados por el sacerdote se convierten repentinamente en más reales que la ilusión *pintada* de su amor. Y de este modo, la muerte de Arturo, que finalmente permite a Lancelot y Guenevere consumar su amor en el matrimonio, con la aprobación moral de la sociedad, al destruir esta tensión entre su pasión y las sanciones de la sociedad al mismo tiempo destruye su deseo, dejando a los amantes en un mundo gris de realidad cotidiana:

Todavía de noche, la cabeza
Del solitario caballo gris ante él le imitaba;
En constante cabezada en la carretera gris—
Todavía noche, y noche, y noche, y el corazón vaciado
De toda historia; qué carga más triste,
Por fin creció el tiempo, cuando la noche pasó,
Y dejó sobre todas las cosas la llama del sol, todavía allí,
Las orejas grises del caballo se movían de un lado a otro...

Todos los ricos colores del mundo ilusorio, las "lilas escarlatas", los "frescos y húmedos bosques", la "tapicería" y los "reyes sedosos", son arrastrados lejos y,

De repente las cosas se volvieron tristes,
A media luz de la mañana, cuando las colinas grises y desnudas
Se convirtieron en manchas de pecado para Guenevere.

Pero el sentimiento del "pecado" es para Guenevere menos un remordimiento con respecto a Arturo que la percepción de que las sanciones morales de la sociedad (expresadas en un Cielo y un Infierno implacables), una vez rotas, al final obtendrán su revancha. "Estandarte, espada y escudo", le dice Guenevere a Lancelot al final del poema:

No te atrevas a rezar para morir,
Para que no te encuentres a Arturo en la otra vida,
Y, sabiendo quien eres, pase por tu lado,
En breves ires y venires, para verte hecho un ovillo
El cuerpo, el rostro, los miembros agonizantes
Para que no llore y se marche,
Diciendo "le quise una vez", con un triste suspiro.

Estos poemas son mucho más intensos y violentos que (por ejemplo) las domésticas moralizaciones burguesas revestidas de medievalismo de Tennyson, los *Idylls of the King*, de los que se ha sugerido que representan una incursión en la Edad Media, una auténtica realización imaginaria de la vida de los tiempos medievales. Pero esto es solamente una parte de la verdad. La intensidad de los sentimientos en estos poemas no procede de la Edad Media sino de William Morris, el joven poeta del siglo XIX: es una medida de la intensidad de su propia revuelta contra las empobrecidas relaciones de su sociedad.

El empobrecimiento puede ser ilustrado refiriéndonos una vez más al largo poema de Arthur Hugh Clough, *The Bothie of Tober-Na-Vuolich*, aparecido unos años antes que *The Defence of Guenevere*. En este poema, Clough, sensible, inteligente y sincero, intentó tratar un tema contemporáneo, relativo a los conflictos

morales, intelectuales y emocionales de un joven estudiante no graduado, Philip Hewson, de ideas radicales (incluso "cartistas"). El tono de Clough es, en ocasiones, el heroicocómico (una confesión en sí mismo de la pobreza del sujeto), pero con más frecuencia es el tono del que va en serio. Hewson oscila en su amor, entre una encantadora muchacha campesina y una pulida y hermosa hija de la aristocracia, pero finalmente su amor se fija en Elspie, una sana moza del Highland, la cual, sin embargo, posee gentileza y cierta cultura. La confesión de amor es el clímax del poema:

Así que retuvo su mano y sus lágrimas que caían sobre ésta,
Temblando largo tiempo, por fin la besó. Y ella se desmayó.
Y cuando ella se desmayó él se levantó diciendo: ¿qué he oído? Oh,
¿Qué he hecho que tales palabras tengo que oír? Oh, lo veo.
Ved la gran piedra angular precipitarse desde el cielo de los cielos;
Y cayó a sus pies; y hundió su rostro en su delantal.
Pero cuando bajo la luna y las estrellas fueron a la cabaña,
Elspie suspiró y dijo, sé paciente, querido señor Philip,
No hagas nada apresurado. Es tan pronto, tan repentino.
No digas nada a nadie todavía.
Elspie, contestó él,
¿No se marcha mi amigo el viernes? Entonces ya no te veré.
¿No me voy yo mismo el lunes?
Pero ¡oh Elspie! dijo él,
Haz lo que te digo, mi niña: no me vuelvas a llamar señor;
¿No podría yo también llamarte a tí señorita Elspie?
Llámame, esta noche ya de una vez por todas, Philip.
Philip, dijo ella, y rió y dijo que no podía decirlo;
Philip, dijo ella; él se volvió y besó los dulces labios cuando lo pronunciaban.

En el encuentro posterior a éste, la anterior escena de pasión sufre un castigo:

Cuando fuimos a casa me besaste por pronunciar tu nombre. Fue horrible.
Me han besado antes, añadió ruborizándose ligeramente.
Me han besado más de una vez mi primo Donald y otros;
Así lo hacen los chicos y yo he decidido que no me importe;
Pero señor Philip, anoche, y viniendo de usted, fue bastante distinto, señor.
Cuando pienso en todo lo ocurrido me traumatizo y aterrorizo.
Sí, para mí es horrible.

Sí: es risible. Y sin embargo, Clough acertó (y el poema en su conjunto muestra ambas cosas, sinceridad y un sensible conocimiento de la sociedad de la época) a retratar con gran fidelidad la sensibilidad de la clase media, la extinción de una pasión extenuadora en gentilezas, temores y represiones. Los jóvenes poetas

vivieron en una época en la que toda relación, no importa cuán íntima fuera, estaba siendo viciada por la tribu de los "tuppers": la presión de la respetabilidad y el agudo sentimiento de los valores de propiedad de la clase media victoriana. He aquí una muestra de la *Proverbial Philosophy*, de Martin Tupper (sacada de la sección "Del matrimonio"):

Elige la contraria de la que amas, aunque sea simple y sincera;
Pues una mujer falsa y astuta pondrá espinas en tu almohada;
Observa su conducta con otros, cuando ella crea que no estás cerca.
Pues contigo los rubores del amor ocultarán el verdadero color de su mente.
¿Tiene cultura? Es bueno, si la modestia le acompaña.
¿Tiene sabiduría? Es precioso, pero cúidate de que no te exceda.
Pues las mujeres deben estar sujetas, y el verdadero dominio procede de la mente.
Estáte junto con tu igual en rango, o el pie del orgullo te pisoteará;
Y no mires sólo las riquezas, que podrías verte acompañado por la aflicción;
No te cases sin medios, pues de otro modo tentarías a la Providencia;
Pero no esperes más de lo suficiente; pues el Matrimonio es el DEBER de la mayoría de los hombres...

Samuel Butler y Thomas Hardy, a finales del siglo, denunciarían (en *The Way of all Flesh* y *Jude el Oscuro*) la terrible inhumanidad de la relación matrimonial burguesa, un "contrato de hierro", una escritura de título de propiedad, una "licencia para ser amado". Todos los ricos colores del crepúsculo burgués, de *Romeo y Julieta* y de *Hero and Leander*, estaban degenerando en esas grises "manchas de pecado", en un espíritu a lo Mrs. Grundy y en sentimientos de culpa.

Éste, entonces, era el mundo de la juventud de William Morris. A un extremo estaba el Vicio, chillón, descarado y miserable; al otro extremo Mrs. Grundy y Theobald Pontifex, justificando moralmente la tiranía de la propiedad. Y, en medio, como constante trasfondo de su revuelta, se hallaba la callada gentileza de los "philips" y las "elspies", cuyas suaves aspiraciones fueron pronto desterradas por los vientos de la hipocresía, la respetabilidad y el filisteísmo (esos vientos que siempre rodean el centro de la opresión de clase y de la agresión imperialista), a menos que las refugiaran cuidadosamente en una casa de campo del Highland, o en la cabaña penumbrosa del Arte, o (como los auténticos Philip y Elspie) quisieran retroceder cien años al más heroico clima de Nueva Zelanda. Aquí hay una fuente de la esquiva y anhelante pasión de estos poemas; la aspiración a un amor más rico sólo podía ser un sueño: encarnado en chaqués, o en maneras victorianas, se convirtió en una farsa; encarnado en la armadura y en la

atmósfera caballeresca, tenía una realidad ilusoria, pero de una belleza siempre inalcanzable, un amor acosado por el temor a su pérdida:

> Sobre aquellos huesos me senté y me quedé absorto durante horas,
> Y pensé y soñé, y apenas pude ver
> Los pequeños huesos blancos que yacían sobre las flores,
> Pero nunca más vi a la Señora; ella
>
> Con su andar gentil, trayendo con una cadena de plata ceñida a sus muñecas
> A su amante caballero montado y armado para obtener
> Un gran honor para ella, luchando en las lizas.
>
> O el más pálido de los rostros, que lleva tanto gozo y dolor
> Al corazón de los hombres; tan punzantemente agudo
> *Ese gozo, que marcha cerca del dolor*
> Por siempre, como un arpa destemplada.[9]

Profundo en arte, pero desastroso en la vida:

> Los ojos de la vida brillan desde su hermosa frente
> Y desde sus pechos los devastadores ojos de la Muerte.[10]

Así escribía Rossetti, destrozado toda su vida –y en gran parte de su poesía– por el conflicto entre el anhelante ideal melancólico y la mediocre realidad, entre la mortalmente pálida y pasiva "Lizzie" Siddal y la sensual Fanny Conforth. Es imposible saber hasta qué punto las más famosas modelos prerrafaelistas –y en particular "Lizzie" Siddal y Jane Burden– jugaron su papel a causa de su temperamento y naturaleza, y hasta qué punto fueron recreadas en la imagen del ideal. Ambas fueron descubiertas pronto por Rossetti. Jane Burden tenía solamente diecisiete años cuando fue introducida (en los días de la Oxford Union) en este grupo de artistas, que se hallaban en su más profunda fase medieval. Su melancólica belleza impresionaba a todos los que la conocían. Quizá la jovencita fue arrastrada al papel de Guenevere y de Iseult antes de que ella misma se enterara de quién era realmente. En 1869, diez años después de su matrimonio con Morris, le parecía a Henry James el prototipo de la "feminidad prerrafaelista":

> ¡Oh, *ma chère*, qué esposa! *Je n'en reviens pas* –todavía me acosa. Una figura extraída de un misal, sacada de uno de los cuadros de Rossetti o Hunt, decir esto da sólo una remota idea de ella, porque

[9] "Concerning Geffray Teste Noire".
[10] Fragmento de D. G. Rossetti, "The Orchard Pit".

> cuando tal imagen toma cuerpo, entonces es una aparición de temible y maravillosa intensidad. Es difícil decir si ella es una perfecta síntesis de todas las pinturas prerrafaelistas que se hayan hecho, o éstas un "agudo análisis" de ella; si ella es un original o una copia. En cualquier caso, es un prodigio. Imaginemos una mujer alta y delgada con un vestido largo de una materia purpúrea desteñida, sin aros (o sin cualquier otra cosa, debería decir), con una mata de pelo negro, crespo, amontonado en grandes salientes ondulados en cada parte de sus sienes, un rostro delgado y pálido, un par de ojos extraños, tristes, profundos, swinburnianos y negros, con grandes, densas y negras cejas oblicuas, que se juntan en el centro y se ocultan bajo el pelo... un cuello largo, sin collar alguno, y en su lugar quizá una docena de sartas de extravagantes abalorios; por completo hermosa".[11]

En cuanto a su carácter, todas las opiniones son reticentes: es silenciosa, lánguida, frecuentemente o supuestamente enferma, ocasionalmente animada y de buen humor en compañía más íntima. Pocos informes van más lejos que éstos, y todos en cambio hablan de su notable belleza melancólica. La verdad es más difícil de averiguar, pero al menos una cosa parece estar clara. William Morris no se casó con ella, sino con un cuadro, con un ideal de su mundo prerrafaelista de ensueño. El mundo de ensueño abarcaba tanto en esos años que incapacitó a Morris para una relación humana igualitaria. No fue culpa de ella el que, cuando el sueño pasó y su marido la conoció como a un ser real, no la encontrara apropiada para la relación más plena que él entonces deseaba. Ciertamente no fue culpa de ella: en realidad, cuando llegó este tiempo la mujer estaba ya tan amoldada al sueño de su marido que no pudo cambiar las poses y las afectaciones que éste le había ayudado a crear. Pero no obstante debemos reconocer que este matrimonio introduciría un elemento de tragedia en la vida de Morris, y quizá en la vida de ambos.

2. The Defence of Guenevere

William Morris y Jane Burden se casaron en abril de 1859. Él tenía 25 años y ella era más de cinco años menor. La ceremonia sirvió de ocasión para una de las últimas reuniones de la Oxford Brotherhood. Ofició Dixon, quien unió a la pareja por error bajo los nombres de "William y Mary".

Su matrimonio, y la construcción de Red House, marcan el primer clímax de la fase inicial de la rebelión de Morris: el intento

---

[11] *Letters of Henry James* (1920), vol. I, pp. 16-18.

de construir un mundo dentro de otro mundo, cuyos valores y relaciones, su arquitectura y sus maneras, fueran distintas de las de la moderna civilización que él odiaba. Pero la construcción de Red House abre, al mismo tiempo, la segunda fase: el intento de reformar el mundo exterior, en alguna medida, por medio del Arte, y especialmente por medio de las artes decorativas.

El logro real de la primera fase de la vida de Morris está en su primer volumen, publicado en 1858, *The Defence of Guenevere and Other Poems.* Fue en Oxford donde Morris descubrió (o más bien reabrió) en sí mismo la vena poética. Su amigo Canon Dixon recordaba más tarde:

> Una noche Crom Price y yo fuimos a Exeter y le encontramos con Burne-Jones. Tan pronto como entramos en el cuarto, Burne-Jones exclamó alborotadamente, "es un gran poeta". "¿Quién?", preguntamos, "¿quién, Topsy...?"
>
> Nos sentamos y escuchamos a Morris que nos leyó su primer poema... A medida que lo leía, sentí que nunca había oído nada parecido. Era una cosa enteramente nueva: no se fundaba en nada anterior. Perfectamente original, cualquiera que fuera su valor, y que sonaba de forma verdaderamente impactante y bella, decisiva en extremo, poderosa en su ejecución... Expresé de algún modo mi admiración, como hicimos todos. Y me acuerdo de su observación: "Bien, si esto es poesía es muy fácil escribir poesía". Desde aquel día y durante uno o dos semestres académicos, venía a mi cuarto casi cada día con un nuevo poema.[12]

Continuó escribiendo elocuentemente. Dos años más tarde, cuando Val Prinsep se unió a los artistas que pintaban la Oxford Union, almorzó con Rossetti, Morris y Burne-Jones, en los aposentos de éstos:

> Cuando la comida hubo terminado, Rossetti, tarareando para sí, como era su costumbre, se levantó de la mesa y procedió a tumbarse en el sofá. "Top", dijo, "léenos uno de tus rollos". "No, Gabriel", le contestó Morris, "ya los has oído todos". "No importa", dijo Rossetti, "aquí está Prinsep que nunca los ha oído y aparte de eso, son endiabladamente buenos". "Muy bien, viejo amigo", rezongó Morris, y cogiendo su libro empezó a leer en tono salmódico algunos de los poemas que después se publicaron en su primer volumen. No cesó de jugar nerviosamente con la cadena de su reloj mientras leía... Cuarenta años después aún puedo recordar la escena: Rossetti en el sofá, mirando a Morris con ojos melancólicos, el poeta en la mesa, leyendo y siempre jugando con la cadena de su reloj, y Burne-Jones, trabajando en un dibujo a pluma:

[12] Mackail, I, pp. 51-2.

Oro en su cabeza y oro en sus pies,
Y oro donde se juntan los dobladillos de su falda,
Y un cinturón dorado abrazando a mi amor,
Ah qu'elle est belle, La Marguerite

Todavía me impresiona, igual que esta otra estrofa:

Vuélvete a la izquierda, hijo Roger, dijo,
Cuando veas sus ojos por el ojo del yelmo,
Vuélvete a la izquierda, después vé a por su cabeza
Y que el Señor Dios te haga gozar de ello.[13]

Val Prinsep era un hombre perceptivo y los dos versos que recuerda bien representan los dos elementos –belleza decorativa idealizada y realismo brutal– que tanto llaman la atención en el primer (y mejor) volumen de poesía de Morris. Si la influencia maestra es la de Keats, otras dos influencias más inmediatas se perciben en los poemas, el lirismo sensual de Tennyson y el rudo vigor del primer Browning. Pero, aunque muchos poemas de este libro derivan de estos dos poetas, y otros no son más que extraños experimentos "medievales", los mejores son enteramente originales, en el sentido de que Morris absorbió totalmente la influencia de sus predecesores y alcanzó una síntesis propia. Estos poemas –entre los cuales se encuentra el que da título al libro, "Sir Peter Harpdon's End", "Concerning Geffray Teste Noire", "The Haystackin the Floods", "The Judgement of God" y "King Arthur's Tomb"– constituyen el gran logro de juventud de Morris, un logro que raramente ha alcanzado el reconocimiento que se merece. En realidad, figuran entre las últimas y aún vigentes obras de la revuelta romántica.

Cuando Morris fue a Oxford, esta rebelión se encontraba ya en su otoño y estaba a punto de iniciar su largo ocaso. Ya hemos visto algo de las causas en el movimiento paralelo del prerrafaelismo en el arte. Las aspiraciones de los grandes poetas románticos, denegadas por los avances del capitalismo industrial y el triunfo de una clase media filistea, estaban siendo apartadas hacia un mundo de ensueño producto de la imaginación. "Sólo dentro de nosotros mismos y en el mundo del arte y de la literatura había alguna esperanza" (véase p. 23). El movimiento romántico estaba escapando a un mundo de "romance", en compensación por la pobreza de la vida, un mundo donde la belleza, las energías de la juventud, el amor y el heroísmo fueron conjurados en escenarios heroicos de la antigüedad o medievales caballerescos, o por alusio-

[13] *Memorials*, I, pp. 161-2.

nes frecuentes a la cultura del pasado, o por hipnóticos y sensuales ensalmos. Pero siempre en ese mundo de ensueño estos valores están evocados con un sabor nostálgico, de pérdida, de lo inalcanzable. Este tinte nostálgico halló una abrumadora expresión lírica, por primera vez, en la poesía temprana de Tennyson.

Según Canon Dixon, Tennyson, entre la juventud de Oxford, lo arrasaba todo a su paso:

> La poesía era la cuestión; y se pensaba, justamente, que ello se debía a Tennyson. Tennyson había inventado una poesía nueva, un nuevo inglés poético; su utilización de las palabras era nueva y cada cosa que escribía suponía la conquista de una región nueva... Existía la convicción general de que Tennyson era el mayor poeta del siglo; algunos pensaban que era el más grande de los poetas, o por lo menos de los poetas modernos.[14]

El "Palace of Art" de Tennyson no había capitulado todavía, en los años 1850, ante el asedio del victorianismo. Pero sentimientos de culpa, "formas inciertas", acechaban en los rincones, inspirando los notables versos iniciales de *Maud*, que apareció en 1855, cuando Morris estaba en Oxford, y que decepcionó a los admiradores más respetables de Tennyson. Pero el encanto que Tennyson derramaba sobre los jóvenes se derivaba menos de la persistencia, en forma "callada", de la revuelta romántica, que de su nueva expresión de los colores del crepúsculo romántico.

Una referencia que se halla en una carta de Burne-Jones, que a la sazón tenía veinte años, nos permite penetrar en la naturaleza del entusiasmo de aquellos jóvenes. Escribiendo sobre el poema "Tears, idle tears, I know not what they mean" ("lágrimas, vanas lágrimas, no sé qué significan"), en *The Princess*, decía: "Algunas tardes cálidas y somnolientas he pensado en él durante horas, hasta que me he sentido exquisitamente desgraciado".[15] Así, los jóvenes se consumían en la lujosa desdicha de languidecer por "the days that are no more" ("los días que ya no volverán"). Los dulces tintes otoñales del desaparecido heroísmo estaban presentes en su verso, la nostalgia de la muerte del rey Arturo, y los últimos años de Ulises entre un pueblo hostil, que había perdido el espíritu. Pero –a pesar de su esfuerzo para liberarse en "Ulises"– Tennyson estaba enamorándose de la misma enfermedad, encalmándose en la tierra de "The Lotus Eaters".

Morris participó de la admiración hacia Tennyson. Pero había una diferencia de mayor significado. "Podría describir la actitud

---

[14] Mackail, I, p. 44.
[15] *Memorials*, I, p. 77.

Morris diciendo que era de una admiración provocadora", recordaba Dixon:

> Esto resultó obvio desde el principio. Morris percibía las limitaciones de Tennyson... de un modo notable para una persona de unos veinte años. Una vez dijo: "El Sir Galahad de Tennyson es más bien un joven apacible".[16]

Morris respondió a los sentimientos nostálgicos, y a la languidez musical de Tennyson, sin embargo sus sentimientos se alzaban en protesta contra la aceptación de la derrota. Rehusó relajarse pasivamente en las corrientes nostálgicas, no importa cuán profundamente sintiera su atracción. Esta resistencia debe haberle preparado el camino para su inmediata respuesta a *Men and Women*, de Browning, que apareció en 1855. Además, encontró en este poeta un realismo en el tratamiento de los temas medievales que servía como antídoto a la tendencia que estaba apareciendo en Tennyson de inmiscuir en su mundo de "romance" valores victorianos de clase media con un disfraz medieval. Sir Galahad, de Tennyson, es, verdaderamente, un "joven apacible", un devoto mojigato elegante, un "caballero virginal" sobre un "bello corcel".

> Qué dulces las miradas que dedican las damas
> A quienes alcanzan sus favores!
> Por ellas lucho hasta el final
> Para salvarme de vergüenza y esclavitud:
> Pero todo mi corazón me sube a la garganta,
> Y me arrodillo ante la cripta y el santuario;
> Nunca sentí el beso del amor,
> Ni manos de doncella en mi mano.
> Más generosas apariencias brillan sobre mí,
> A mí me mueven y excitan más poderosos éxtasis.
> Y así mantengo limpio, por la fe y la oración
> Un corazón virgen, en trabajo y voluntad.

Contrastemos con el Galahad de Morris, que no es de ningún modo uno de sus mejores poemas tempranos:

> Pensé: Oh! Galahad, pasan los días,
> Detente y considera ahora lo que has encontrado,
> Tan penosa y dolorosamente has forjado.
> Noche tras noche tu caballo pisa solitario
> El marchito y húmedo helecho, noche tras noche te sientas

[16] Mackail, I, p. 45.

Asiendo las riendas como un hombre de piedra,
Sombrío y enemistado.
Y, ¿qué si Palomydes también cabalga
Y a través de muchas montañas y desnudos brezales
Sigue a la bestia indagadora sin nadie al lado?
¿No puede él todavía vivir
Pensando en Iseult?

El exaltado ritmo de himno, el vocabulario monótono, la orgullosa complacencia espiritual del primero; el ritmo sinuoso, irregular, significativo, la evocación de un entorno concreto ("tu caballo pisa... el marchito y húmedo helecho"), el sentimiento de conflicto real en el juramento de castidad, del segundo. Es como si el poema de Morris fuera una declaración de guerra contra el Galahad de Tennyson, y todo lo que simboliza.

Los tintes otoñales del romanticismo tardío se encuentran todos en este primer volumen de Morris. Pero con éstos, hay también un vigor rudo que únicamente vemos en algunos pasajes ocasionales de Browning y en nadie más. El sentimiento de pérdida y de fracaso está allí:

...en todas partes
Los caballeros llegan engañados por la inútil búsqueda;
En vano luchan por la hermosa visión.

Sir Peter Harpdon, derrotado, lamenta el fin de una época heroica:

Día tras día veo a los franceses acercarse;
Cae un baluarte tras otro y éste caerá también.
Caballero tras caballero pende ahorcado como yo
Pendón sobre pendón nos abaten...[17]

Pero los poemas no son por ello lujos exquisitos de la desgracia:

A veces, como un sueño inútil
Que impide demasiado la vida verdadera,
A veces como un cielo perdido.[18]

Ciertamente, el sueño inútil, el uso de la poesía como refugio contra la vida, está presente en alguno de los poemas. Pero en otros (los mejores) no es la nostalgia, sino la protesta por el "cielo perdido", la nota predominante. Sir Peter Harpdon, sosteniéndose

[17] Fragmento omitido de "Sir Peter Harpdon's End", *Obras*, vol. I, p. xxviii.
[18] "Old Love".

en un baluarte desesperado en Francia, pasados los grandes días de la caballería, condenado, como él sabe, a un derrocamiento seguro, todavía mantiene su coraje:

Los hombres hablarán, lo sabéis,
(Hablamos de Héctor, muerto hace tanto tiempo),
Cuando yo esté muerto, de cómo Peter se aferró
A lo que creía justo; de cómo murió,
Por ventura, finalmente realizando algún hecho desesperado
Que pocos hombres se molestarían en hacer ahora, y esto es ganar
Para mi, como la comodidad y el dinero lo es para vosotros.
Además, también, me gusta el juego extenuador
De afanarme para sostener las cosas que se derrumban;
Así se hace uno grande; ¡mirad! en tiempos buenos
Todos los hombres viven juntos, y vosotros, también
Vivís aburridos y felices... ¿felices? no tanto,
Suponed que unos agudos pensamientos empiezan a ser candentes,
Porque entonces, de no luchar como lo hago yo ahora,
Un dogal en mi cuello sería una gran bendición.

Así que no son solamente "las grandes paredes rotas y sombrías, que quiso sostener", sino también los antiguos valores heroicos, incluso después de que las condiciones para su existencia hubieran desaparecido. La elección misma de los temas es una declaración contra el envejecido Ulises, el moribundo Arturo. Sir Peter Harpdon y Alice, Robert y Jehane en "The Haystack in the Floods", incluso Lancelot y Guenevere, están llenos de los colores de la juventud, imbuidos de esperanza y anhelo, oprimidos por el hostil mundo externo. "¡Señor Jesús!", grita Jehane:

... ten piedad de tu pobre doncella!
Pues en tal guisa me cercan,
No tengo elección, sino pecar y pecar,
No importa lo que ocurra...

Y el soldado que le cuenta a Alice la muerte de Sir Peter declara:

Pocas palabras habló; no nos conmovió tanto
Lo que dijo, creo yo, como el que al decirlo
Suscitó la extraña ternura del gran soldado
En su súplica; anhelo de vivir
Ya que el pueblo le amaba y él amaba al pueblo,
Y muchos planes valerosos inacabados ahora
Para siempre.

Pocos poemas están impregnados por este penetrante sentimiento de anhelo de vida que lucha contra las fuerzas abrumado-

ras, como lo está "The Haystack in the Floods". Aquí todos los ingredientes son aparentemente los que componen el más tosco melodrama victoriano: el barón malvado y la indefensa doncella que ve asesinado a su caballeroso enamorado. Y sin embargo el incidente –la extinción de la vida y la belleza en un acto brutal de revancha y lujuria bajo la lluvia torrencial– está evocado con el dolor de la realidad:

> ... ella,
> Despierta al fin, suspiró quedamente,
> Y vino, extrañamente infantil, y dijo:
> "No lo haré." En seguida la cabeza de Godmar,
> Como si pendiera de fuertes alambres,
> Giró rotundamente, y su rostro ardía...
> Aflojó las ataduras de seda y de malla
> De la garganta de Robert; con las manos vacías
> Extendidas, ella, de pie, miraba; y vio
> La larga hoja brillante salir
> Sin trabas de la vaina de Godmar, cuya mano
> Asía el cabello de Robert; le vio inclinarse
> Hacia la cabeza de Robert; le vio dirigir
> Hacia abajo la fina hoja; el golpe fue efectivo.
> De espaldas cayó el caballero Roberto,
> Gimiendo como un perro, medio muerto,
> Inconsciente, es de suponer: entonces
> Godmar se volvió sonriendo hacia sus hombres,
> De quienes se abalanzaron, cinco o seis, y golpearon
> La cabeza de Robert hasta despedazarla a sus pies.

Morris no fue el primero en contraponer la violencia y la idealización del amor. Browning ya lo había hecho, sobre todo en "Count Gismond". Ambos poetas usaron este artificio para dar carne y sangre y una apariencia de realismo a sus romances: para prevenir que la idealización del amor declinara hasta los piadosos sentimentalismos del Sir Galahad de Tennyson. Este amor idealizado no sería alcanzable a través de un respetable noviazgo victoriano, sino solamente a través de la prueba y la adversidad, de la brutalidad y de la astucia, y de acciones heroicas: mientras que el esfuerzo por superar estos obstáculos a la unión, le daba intensidad al amor:

> La veo pálida,
> Su boca entreabierta, mirando temerosa
> Mientras el palenque se llena...[19]

[19] *Works*, vol. I, p. xxviii.

Quizá sea en el poema "Concerning Geffray Teste Noire" donde las cualidades distintivas del libro adquieren su máxima expresión. El poema está narrado (al modo de Browning) por un viejo en cuya memoria la intensidad de la experiencia pasada lucha contra la disposición actual de reflexión desapasionada. La perspectiva del poema está intensificada por la combinación, dentro de la narrativa misma, de la acción y del recuerdo. Hebra a hebra, los vivos colores primarios de emociones opuestas se funden: el color de la caballería heroica:

La trompeta de la danza sonó, y avanzamos;
Y mi rojo león se agitaba en la punta de la lanza.
Tan aprisa como el fresco viento cabalgamos hacia el Norte,
Hacia el bosque de Verville...

El ojo penetrante para el detalle preciso:

... Pliegue
Sobre el pliegue de la antigua malla oxidada;
Ninguna lámina, ruedecillas de oro en las espuelas,
Y ved el tranquilo brillo de pálido turquesa
A lo largo del cinto...

El recuerdo repentino de la Jacquerie y los esqueletos quemados de mujeres colgados en la iglesia de Beauvais: el pasaje de la pasión reflexiva,

Te vi besar una vez, como una espada curvada,
Que muerde con todo su filo, mintieron tus labios,
Curvados gentilmente, lentamente, podían permitirse largo tiempo,
para las respiraciones entrecortadas...

roto abruptamente por la intrusión, una vez más, de la acción principal del poema, y todo ello rodeado por el retorno del estado de ánimo otoñal de la edad. Esta poesía tiene poco en común con el mundo fantástico de los cuadros de Burne-Jones. Aunque vista a través de los velos del medievalismo y del recuerdo, las pasiones y el vigor de la juventud están evocados con más realismo que el exhibido por ningún otro poeta victoriano que tratara temas contemporáneos.

En realidad, Morris, en los mejores poemas de este grupo, es el auténtico heredero del modelo de Keats. Sus mejores poemas son, a la vez, más limitados y más intensos que los de aquél. Después de este volumen, ningún poeta romántico inglés, dentro de la tradición principal, consiguió producir una ilusión tan lograda de la apariencia y movimiento de la vida. El detalle minuciosamente

imaginado: la contención categórica de los ritmos en continuo movimiento, rotos con una aparentemente casual rudeza, la mezcla constante del recuerdo y de la narrativa presente, reflexión y acción: la confusión deliberada de tiempo en la percepción del momento; todos estos artificios aumentan la ilusión de realidad y mantienen la tensión dramática.[20] No es difícil hallar en el Morris de estos poemas al maestro W. B. Yeats.

3. Conclusión

La calidad de la contribución de Morris fue reconocida solamente por un pequeño círculo de amigos. Se vendieron menos de 300 ejemplares del libro, y una parte de ellos fueron adquiridos por el mismo Morris para regalárselos a sus conocidos. La prensa, en general, ignoró el libro, aunque un crítico (en *Athanaeum*) lo encontró "una curiosidad que muestra hasta qué punto la afectación puede desviar a un hombre serio hacia las brumas del Arte". El editor de *Fraser's* "no podía hallar nada en ellos":

> Ni podría un hombre muy capaz que leyera los manuscritos por mí. Seguramente diecinueve de cada veinte de ellos pertenecen a la materia más oscura, insípida, mística y afectada posible... Me enferman Rossetti y toda su escuela. Les considero esencialmente afeminados, místicos, afectados y oscuros...[21]

Puede ser que la acogida de los poemas sirviera para endurecer el "odio a la civilización" de Morris. De cualquier modo, ahora no tenía dificultad para hallar las grandes cuestiones sobre las que batallar. Vio que estaban en todas partes. Pero encontrar el coraje resistente –para alimentar su odio con "esperanza" y para escoger alguna escaramuza donde las fuerzas no fueran demasiado desiguales– era otro asunto. Casi todos los integrantes del círculo inicial de Morris o bien se rindieron desanimados o bien llegaron a un compromiso con el enemigo.

Pero por debajo del tímido, brusco y bohemio exterior del joven William Morris existían cualidades de las que los otros carecían, las cualidades de un luchador: una capacidad de devoción sin límites al detalle, de aplicación práctica, prefigurada en su propio trazado de un personaje en una historia, "Frank's Sealed Letter", que apareció en el *Oxford and Cambridge Magazine:*

---

[20] Véase Jack Lindsay, *William Morris, Writer* (William Morris Society, 1961) y *William Morris* (1975), pp. 89-100.

[21] Sir J. Skelton, *Table Talk of Shirley*, pp. 78-9.

> Yo podía saber pronto si una cosa era para mí posible o imposible; entonces, si era imposible, la alejaba de mí para siempre, nunca pensaba en ella otra vez, nada de remordimiento, nada de nostalgia, era cosa pasada y superada para mí; pero si era factible, y decidía hacerla, entonces y allí la iniciaba, y la concluía a su debido tiempo, sin moverme ni a derecha ni a izquierda hasta que estuviera terminada. De este modo procedí con todas las cosas que emprendí.

Estas cualidades del carácter, su riqueza (que le permitió *escoger su profesión y ser su propio amo*), y, sobre todo, su respuesta directa y poética ante la vida –fuente de su gloriosa ira, y de su incandescente indignación contra la hipocresía, la injusticia, la miseria, y la fealdad–, fueron algunas de las cualidades que le salvaron del compromiso y del desánimo total.

Parte II

Los años conflictivos

"El que desea, pero no actúa, genera pestilencia."
William Blake: *Proverbs of Hell*

CAPÍTULO 1

WILLIAM MORRIS Y LAS ARTES DECORATIVAS

1. Introducción

En los veinte años siguientes William Morris cimentó su reputación como poeta y como artesano en las artes decorativas. Sus actividades durante este período han sido narradas con detalle en cien libros diferentes. Entre los mejores de éstos hay que citar los dos que aparecieron primero: la biografía de J. W. Mackail y un estudio de Aymer Vallance. Estos años son considerados, generalmente, como los más fructíferos de Morris. La construcción de Red House, la fundación y desarrollo de la firma Morris & Co., la redacción de *The Earthly Paradise* y *Sigurd the Volsung*, la constitución de la Sociedad para la protección de edificios antiguos y los famosos ciclos de conferencias sobre arte y sociedad, fueron todas actividades realizadas por Morris durante esos veinte años.

También en ese período la personalidad de Morris, según toda evidencia, fue adquiriendo una forma segura de sí misma. En lugar del joven tímido y cohibido con sus arrebatos de ira y sus estallidos de humor adolescente, Morris presentó ahora al exterior una imagen de franca y hasta agresiva decisión, de aplicación vigorosa al detalle y de eficacia en su trabajo. ¡No iba a permitir a nadie que le tomara a *él* por un esteta indolente! "Me siento con los pies en un arroyo", solía recitar,

> Y si alguien me pregunta por qué
> Le doy con mi bastón un bastonazo,
> Pues porque me mata el sentimiento, contesto yo.[1]

Su figura se hizo familiar en los círculos artísticos, con su barba áspera, su pelo desordenado, su fiera intolerancia hacia los tontos

[1] Edward Carpenter, *My Days and Dreams* (1916), p. 216.

y las modas: un tipo que recordaba al rey de Tracia en *The Knight's Tale* de su poeta favorito, Chaucer:

> Negra era su barba y masculino su rostro...

Su apariencia robusta y un ligero bamboleo en su andar hicieron que en más de una ocasión fuera tomado por un marinero. Él se regocijó cuando en Kensington High Street un bombero le detuvo y le preguntó: "Disculpe señor, pero ¿no ha sido usted capitán del *Sea Swallow?*". Sus conocidos se asombraban ante la buena disposición, el gusto con que Morris acogía todos los placeres de la vida. Madox Brown recuerda una época en que Morris tomaba regularmente una cena de "roast-beef" y pudin de ciruela. En una ocasión que fue a visitarle a la casa de la Firma, en Red Lion Square, Madox le vio bajar al rellano y rugir desde allí: "Mary, esos seis huevos estaban mal hechos. Me los he comido, pero que no vuelva a ocurrir".[2] Otros se sorprendían ante un poeta de aspecto tan sencillo, como de hombre de negocios. Henry James, en una visita que le hizo en 1869, quedó "muy gratamente" impresionado:

> Es bajo, fornido, corpulento, muy descuidado en el vertir... Tiene una voz muy sonora y un aire nervioso e inquieto, así como unos modales perfectamente naturales y de hombre de negocios. Su charla, realmente, va al grano de manera asombrosa y se distingue también por un claro buen sentido. No dijo nada que recuerde, pero me impresionó su muy buen juicio, visible en todo lo que manifestó. En resumen, es un ejemplo extraordinario de un genio y un gusto delicados y sensibles, guardados por un cuerpo y una disposición perfectamente sanos.[3]

Anécdotas posteriores muestran a Morris en una u otra de sus ocupaciones relacionadas con la Firma, diseñando, tejiendo, grabando en madera o tiñendo, como cuando

> en los sótanos de su vieja casa de Bloomsbury Square... calzando zuecos franceses, con un delantal que le bajaba de los sobacos, con las mangas de la camisa arremangadas, sus antebrazos teñidos hasta el codo, el gran hombre disertaba del modo más brillante sobre el arte de teñir, ilustrando su conferencia con experimentos con los varios tintes que quería para sus sedas y lanas.[4]

Finalmente le vemos –cuando se hizo familiar a los socialistas en la década de 1880– encaneciendo pronto, pero tan vivo y vigoroso como en su juventud:

---

[2] Ford Madox Hueffer, *Ancient Lights* (1911), pp. 3-4.
[3] *Letters of Henry James*, vol. I, pp. 16-18.
[4] E. Magnusson, "William Morris", *Cambridge Review*, 26 noviembre 1896.

> Con barba gris como la espuma del mar, con pelo todo gris, por el que constantemente se pasaba la mano, erecto y rizado en la frente, con su nariz ganchuda, su tez rojiza, sus ojos limpios y claros, enfundado en un abrigo azul de estameña, y llevando, invariablemente, una cartera.[5]

Recuerdos como éstos no nos ofrecen el retrato completo del hombre. No es fácil compaginarlos, como veremos, con la melancolía que impregna sin tregua la poesía de Morris de la década de 1860 y principios de los 70, ni con el deje de desesperación de algunas de sus cartas más íntimas. La imagen verdadera de Morris durante esos años debe, sin duda, contener una dosis mucho mayor de conflicto e íntima infelicidad que las que él mostraba, con su modo de ser enérgico, al mundo exterior. No obstante, a pesar de todas las vicisitudes y decepciones de estos años, sacó fuerzas de flaqueza y mantuvo un nexo sano y práctico con la vida a través de las constantes actividades que llevaba a cabo, relacionadas con la famosa Firma.

2. Red House y la Firma

Después de su matrimonio Morris dedicó su atención a la construcción de una casa que él deseaba que encarnase el Palacio del Arte en la tierra. Pretendía dar la espalda a la era Gradgrind no solamente en sus opiniones y actos, sino también en su entorno físico cotidiano. Los arquitectos de la época, recordaba él más tarde,

> lo único que hacían era o bien producir pedantes imitaciones de arquitectura clásica de la fealdad más repugnante y ridículas parodias de edificios góticos, no tan feos, pero más tontos y vulgares, o bien el utilitario cajón de ladrillo con techo de pizarra que el anglosajón generalmente considera en los tiempos modernos como una casa buena, sensata, con sentido.

Morris y sus amigos rehusaron aceptar tales construcciones como la expresión inevitable de su época. Si la revuelta romántica había influido tanto en el campo de la literatura, ¿no podía también transformar la arquitectura? Se preguntaban:

> ¿Tenían que ser las hileras de grises cajas cuadradas de ladrillo, que Keats y Shelley tenían que ver, o la villa estucada que encerró el genio de Tennyson, los acompañantes perpetuos de tales maestros de la belleza verbal...?; ¿acaso no podía evitarse que la inteligencia de la época tuviese en todo momento una contrapartida tan absurdamente desproporcionada al nivel por ella alcanzado? No podía-

[5] Hueffer, *op. cit.*, p. 18.

> mos ver la razón para ello y por lo tanto nuestra esperanza era sólida; pues aunque habíamos aprendido algo del arte y la historia de la Edad Media, no habíamos aprendido bastante. Se convirtió en moda entre los esperanzados artistas de la época... decir que para tener un bello entorno no había necesidad de alterar ninguna de las condiciones y modos de nuestro tiempo; que no había nada consustancial a un sillón, un piano, una máquina de vapor, una mesa de billar o una sala en la que pudiese celebrarse una sesión de la Cámara de los Comunes que nos obligara a hacerlos feos y que si hubieran existido en la Edad Media la gente de aquella época los habría construido bellos.[6]

De acuerdo con ello, Morris y su amigo Philip Webb, el arquitecto, se decidieron a construir la Red House en Bexley Heath, en Kent. La casa fue edificada no a la manera habitual en los "revivals" góticos anteriores, tratando de combinar cierto número de características medievales superficiales que complacían el gusto del arquitecto, sino con la intención definida de adaptar procedimientos de construcción del gótico tardío a las necesidades del siglo XIX. Hoy Red House puede no provocar ya asombro, pero en su época fue revolucionaria por su abierta utilización del ladrillo rojo, su sólida construcción, sin disfraz, y la ausencia en ella de fachadas decoradas y ornamentación no funcional. Un visitante en 1863 dijo que al ver por vez primera la casa sintió un "placer atónito".

> El color rojo profundo, el gran declive, los techos de tejas; las ventanas dispuestas en pequeños paneles, el bajo y ancho porche y la gran puerta; el jardín que rodea la casa dividido en muchos cuadros, cercados por setos de englantinas y rosas silvestres, cada cerco con su *tipo* particular de flores; a un lado una verde alameda con una pista para bochas, más allá un huerto por el que se camina entre nudosos y viejos árboles frutales; todo ello me llamó la atención como algo vivamente pintoresco y original en grado único.[7]

Al entrar en el porche el mismo visitante halló que el vestíbulo "aparecía, para alguien acostumbrado a la estrecha fealdad de la vivienda usual de la clase media de aquellos días, como algo grande y severamente simple". Una sólida mesa de encina se levantaba sobre un suelo de baldosas rojas. Frente a la puerta había una ancha escalera de encina, sin rodapié ni armario debajo,

---

[6] "The Revival of Architectur", *Works*, vol. XXII, pp. 321-323.

[7] Véase Aymer Vallance, *William Morris, His Art, His Writings, and His Public Life* (1897), p. 49.

de tal manera que su construcción estaba a la vista. La nota clave de simplicidad, de sencillez, se repetía en muchos cuartos. Los techos abiertos, la alta, ladrillada chimenea abierta, sin cubrir, la pálida pintura al temple de las paredes, las negras sillas. Junto a la esencial simplicidad del conjunto era posible encontrar ejemplos de rica decoración: paneles pintados sobre los sólidos armarios; tela bordada sobre las paredes del dormitorio principal; experimentos en la decoración del techado y en el vidrio de color. Burne-Jones dijo que Morris estaba haciendo de Red House "el sitio más hermoso de la tierra". No debe causarnos sorpresa que los contemporáneos vieran esta casa como el prototipo de un atrevido y nuevo renacimiento.[8]

La necesidad de amueblar Red House dio pie a la constitución de la famosa Firma. Al principio se trataba sólo de decorar el palacio de Morris. Éste y Burne-Jones habíanse ya iniciado en la materia cuando amueblaron su estudio en Red Lion Square. En Red House, Rossetti, Philip Webb, Madox Brown y otros fueron llamados para prestar su ayuda. Burne-Jones, quien había ya emprendido la realización de uno o dos encargos de vidrio de color, se puso a trabajar en unos azulejos pintados para las chimeneas. Morris realizó patrones de flores en lana para las paredes. Por su parte, Webb diseñó cristalerías, candelabros de metal y muebles. Los éxitos del pequeño grupo les indujeron a pensar en proyectos más ambiciosos. Según el recuerdo de Rossetti, el origen real de la Firma estuvo en una discusión accidental:

> Una noche que estábamos reunidos muchos de nosotros, empezamos a hablar sobre los tiempos pasados, cuando los artistas hacían todo tipo de cosas, diseñaban toda clase de decoración y la mayor parte de los muebles, y alguien sugirió –como broma más que como otra cosa– que cada uno de nosotros debería aportar cinco libras y formar una sociedad. Los billetes de cinco libras eran flor rara entre nosotros en aquellos días y no juraré que la mesa se llenó de ellos. De todos modos, la Firma se constituyó pero naturalmente no se hizo escritura ni cosa alguna de esta naturaleza. En realidad, fue una manera de jugar a los negocios y Morris fue elegido administrador no porque jamás soñáramos que resultaría ser un hombre de negocios, sino porque era el único de nosotros que tenía a la vez tiempo y dinero para gastar. Carecíamos de la menor intención de alcanzar éxito comercial; éste llegó casi como quien dice a pesar nuestro.[9]

[8] Véase Nicolaus Pevsner, *Pioneer of the Modern Movement from William Morris to Walter Gropius* (1936), pp. 65-66.

[9] Theodore Watts-Dunton en *Athanaeum*, 10 octubre 1896.

Burne-Jones recordaba que Morris tenía más conciencia del asunto que los demás. Sus ingresos, procedentes de las minas de cobre, estaban disminuyendo rápidamente y su aprendizaje del oficio de pintor no había resultado ser una bendición total. Se vio en el trance de buscar algún medio práctico de ganarse la vida sin que ello implicara un compromiso con la época. Era además visible, por todas partes, que las artes menores se hallaban "en un estado de completa degradación" (según recordaba en 1883) y en tales condiciones, "con el presumido coraje de un hombre joven me dispuse a reformar la situación".[10]

En su origen, pues, la Firma tuvo tanto un significado público como privado. En cuanto a este último, fue el postrero y más ambicioso intento de proyectar la vieja "Hermandad", de insuflarle vida, de construir un mundo de arte ante las narices del siglo XIX. Esta actitud persistió en la mente de Morris durante varios años y halló expresión en 1865, cuando se planeó ampliar Red House a un gran cuadrilátero, cuyo recinto albergaría los talleres de la Firma, y donde Burne-Jones (para entonces casado con "Georgie" MacDonald), viviría. Este plan fracasó. Morris, quien se estaba recuperando de un ataque de fiebre reumática, cayó en una depresión y le escribió a su amigo:

> En cuanto a nuestro palacio de arte, confieso que tu carta fue, al principio, un golpe para mí... en pocas palabras, lloré, pero ahora ya lo he superado. Naturalmente, lo veo desde tu punto de vista, pero me gusta la idea de no renunciar a ello para siempre, aunque sea una idea ilusoria.[11]

Poco después de esto, Morris y la Firma se trasladaron a una casa apropiada, en Queens Square, y abandonaron Red House para no regresar nunca.

Desde entonces en adelante el significado público de la Firma se convirtió en algo de la mayor importancia para Morris: representaba el intento de reformar "todo eso", reformar una época farisaica por medio de las artes decorativas; y, como primer paso, reformar las artes mismas. La primera circular de la Firma (redactada con toda probabilidad por Rossetti) proponía con aplomo emprender el trabajo en "todos los aspectos de la decoración, mural o de otra naturaleza, desde cuadros, propiamente así llamados, hasta la consideración de la más pequeña obra de arte".[12] Los campos de trabajo que se contemplaban eran la decoración mural,

---

[10] *Letters*, p. 186. Véase también *Memorials*, I, p. 213.
[11] *Letters*, p. 22.
[12] Véase Mackail, I, pp. 150-152, para la circular completa.

el grabado, el vidrio polícromo, la metalistería y también la joyería, la ebanistería y el bordado.

En un artículo publicado poco después de la muerte de Morris, Walter Crane[13] caracterizó a este movimiento como

> en lo principal un renacer del espíritu medieval (no de la letra) en el diseño; un retorno a la simplicidad, a la sinceridad; a los buenos materiales y al trabajo bien hecho; a la rica y sugestiva decoración exterior y a las formas constructivas simples.[14]

Desde la Gran Exposición de 1851 la decoración y el mueble doméstico habían caído bajo el gusto del Segundo Imperio, que era en tapicería la "antítesis del nuevo movimiento inglés". El impulso hacia formas griegas y romanas, escribió Walter Crane,

> que habían cultivado los diseñadores desde la Revolución francesa, parecía estar acabado. Las elegantes líneas y pies de sofás y sillas casi clásicos... se habían convertido en algo hinchado y torpe en manos de los tapiceros victorianos.... Un catálogo ilustrado de la exposición de 1851 indicará suficientemente las monstruosidades en el amueblado y en la decoración, que se suponía eran artísticas. El último estadio de descomposición había sido alcanzado y se abría un período de fealdad quizá sin paralelo en el mobiliario, el vestido y la decoración, llamado a persistir durante todo el Segundo Imperio y que, apropiadamente, murió con él. Creo que todavía están por descubrir reliquias del período, en la fría penumbra de remotos gabinetes y de "apartamentos para alquilar", que toman la forma de grandes espejos y cortinas de encaje a máquina, y donde el mobiliario está afectado por curvatura de la espina y temibles protuberancias de bronce e imitaciones doradas sobre bloques de mármol a cada paso, donde proliferan todo tipo de monstruosidades bajo tonalidades de cristal, mientras que toda clase de diseño degradado vale para las alfombras, las cortinas, zarazas y papel de paredes, y donde el antimacasar se utiliza para cubrir una gran cantidad de abominaciones. Cuando tales ideas sobre la decoración prevalecían, teniendo su origen o prototipo en los vacuos esplendores de los salones imperiales, a la hora de reducirlos a la escala de la casa del ciudadano –y del bolsillo– ordinario, la cosa se hizo absurda y odiosa. Además, los baratos pies de los sofás y las sillas corrientes se rompían, y los asientos rellenados, con su especioso espectáculo de "confort" acolchado, eran trampas. Hacía mucho tiempo que el viejo hogar inglés, con su rincón para la gran chimenea, había sido

[13] Walter Crane no fue uno de los primeros asociados de la Firma. Cuando ésta fue fundada era aprendiz de grabador con W. J. Linton, el viejo cartista y republicano. Véase Walter Crane, *An Artist's Reminiscences* (1907), p. 46.

[14] *Scribner's Magazine*, julio, 1897.

> sustituido por el modelo burgués del salón-comedor... La sala de visitas se había covertido en una especie de santuario velado con encaje a máquina, donde la levedad de las cortinas estaba compensada por la solidez de sus escuadras de soporte, y donde abundaba la lana de Berlín y las esterillas de cuentas.[15]

Mientras la construcción de la Red House y el estilo escasamente ortodoxo de su decoración y amueblado no pasaron de ser el hobby privado de un hombre rico, las cosas fueron bien. Pero cuando la Firma desafió al comercio establecido en el mercado público, fue inevitable que provocase la fiera oposición del gusto farisaico y de los intereses creados. Según Aymer Vallance, el nivel de prejuicio suscitado por la Firma "sería difícilmente creíble en la época actual".

> El anuncio llegó con la fuerza y la provocación de un desafío, y dejó pasmados a quienes lo leyeron, ante la audacia de la empresa... Los profesionales se sintieron agraviados por la intrusión –pues así lo consideraron– de un grupo de hombres, cuyo adiestramiento no había sido estrictamente comercial, en el coto cerrado de su propio y particular dominio; si hubiera sido posible formar un círculo y excluir a los señores Morris, Marshall, Faulkner y Cía. del mercado no cabe ninguna duda de que se habría hecho.[16]

Tal como se presentaron las cosas, la expansión inicial del negocio estuvo dificultada no solamente por el fariseísmo del público lo suficientemente rico para comprar los productos de la Firma, sino también por la activa hostilidad del gremio. Éste fue uno de los factores que indujeron a la Firma durante los primeros años a especializarse sobre todo en trabajos eclesiásticos, donde la rivalidad era escasa. En la Exposición de 1862, en la que la Firma presentó parte de sus primeros trabajos, sus oponentes llegaron tan lejos como a promover una petición de descalificación de tales trabajos sosteniendo, entre otras cosas, que el vidrio polícromo era un fraude, tratándose de cristal viejo retocado. Hasta 1867 no obtuvo la Firma un encargo importante para decorar un edificio no eclesiástico: el Green Dining Room en el South Kensington Museum.

A medida que la Firma progresaba, se convertía en la punta de lanza de un movimiento que desafiaba lo pretencioso y sobrecargado en un campo tras otro de las artes decorativas. Walter Crane, contemplando retrospectivamente el medio siglo transcurrido, situaba en estos términos algunos de los puntos del conflicto:

---

[15] Walter Crane, *William Morris to Whistler* (1911), pp. 51-53.
[16] Vallance, *op. cit.*, p. 58.

> La simple y ancha silla de armazón negro llamada *English Buckinghamshire*, con su asiento a imitación de juncos, sustituyó a la silla habitual de la época, de respaldo ondulado y patas curvas, de asiento relleno, con su pulimento francés y su armazón disimulado y muchas veces escasamente fiable. Alfombrillas orientales orladas y alfombras con cenefa de Axminster sobre suelos lisos o de color, así como las esteras de la India, sustituyeron a las alfombras tradicionales, rígidas y aplanadas. Las paredes se adornaban con dibujos lisos, de mayor o menor sencillez, que se ajustaban a las proporciones del cuarto, en lugar de tratar de disimularlas bajo ramilletes de rosas esbozadas y rayas verticales. Por otra parte, en vez del gran espejo de marco dorado que durante tanto tiempo había reinado sobre el frío mármol blanco de las repisas de chimenea, empezaron a aparecer los pequeños espejos de cristal biselado insertos en los grandes paneles de madera noble que ocupaban ahora tales espacios o bien los recubrían en parte tomando una forma circular convexa. En cuanto a las cortinas, las delgadas barras de madera negra o las barras de latón ligero y telas a juego con las tapicerías o con los tonos de la habitación, desplazaron a los pesados marcos de caoba y madera pintada de color oro con sus tapicerías orladas y festoneadas que hasta entonces habían ensombreado y casi ocultado las ventanas de las clases llamadas acomodadas. Los colores lisos blancos o verdes sobre las superficies de madera de interior acabaron con los granulados y los mármoles en los edificios públicos. Los azules y blancos Nankin, los Delft o los Gres de Flandes desterraron a los Dresden y Sevres de los armarios. Los tableros de encina sencillos sobre caballetes fueron cada vez más preferidos a la pesada mesa británica de comedor de mediados del siglo diecinueve, de caoba y de enormes dimensiones y los hondos bancos de alto respaldo con baldaquino y almohadones sueltos batieron al sillón acolchado y provisto de ruedas situado en el rincón del fuego.[17]

Hacia la década de 1870 la Firma no sólo estaba bien establecida, sino que empezaba a dar la pauta entre círculos adinerados donde existían pretensiones de cultura. Incluso los enemigos más acérrimos se vieron obligados a alterar sus diseños y a adaptar algunas de las características superficiales menores del trabajo de la Firma.[18] En resumen, Morris y Cía. (pues la asociación original quedó rota, con cierta acrimonía, en 1874, y Morris –todavía con la ayuda de Burne-Jones y Philip Webb– asumió él solo el control),

---

[17] *Scribner's Magazine*, julio, 1897.

[18] Véase Crane, *op. cit.*, p. 55. Para la opinión de Peter Floud ("Morris no debe ser considerado como un pionero e innovador revolucionario, sino más bien como el gran diseñador clásico de su época"), véase *Listener*, 7 octubre 1954, y el Epílogo de la presente obra.

se había puesto de moda. Más aún, la revuelta había empezado a dar ricos beneficios derivados del éxito comercial.[19]

Si Morris hubiera estado preocupado únicamente en efectuar algunas reformas en las artes decorativas, parecería que hacia el final de la década de 1870 podía descansar satisfecho. De hecho, fue precisamente en esta época cuando su amargo descontento encontró expresión en sus famosas conferencias sobre arte y sociedad. Pues la reforma que buscaba iba más allá de su propia práctica de las artes; estas artes fueron el ámbito escogido por su primera rebelión, la plataforma a partir de la cual emprender "la guerra santa contra la época". Pero la época gozaba por doquier de buena salud. Su trabajo había abierto muchas nuevas perspectivas en las artes decorativas, pero al final de cada una lo que aparecía eran las sucias chimeneas utilitarias y los hechos irrebatibles de la producción en masa de bienes de pacotilla producidos sólo con miras a la ganancia económica. Gracias a sus propios ingresos privados y con la ayuda de una clientela heterogénea de gente emprendedora y adinerada, personas nostálgicas, y otras con verdadera sensibilidad y gusto, podría ampliar momentáneamente el círculo encantado de su arte. Pero, fuera de dicho círculo, la época permanecía tan indiferente u hostil como antes, hasta el punto que Morris se veía impelido a escribirle a Andreas Scheu en 1883:

> A pesar de todo el éxito que he tenido no he dejado de ser consciente de que el arte que he ayudado a producir se derrumbaría con la muerte de algunos de los pocos que realmente nos preocupamos por él, pues una reforma artística basada en el individualismo perece con los individuos que la han puesto en marcha. Tanto mis estudios históricos como mi conflicto práctico con el fariseísmo de la sociedad moderna han *forzado* en mí la convicción de que el arte no puede tener una verdadera vida y desarrollo bajo el presente sistema de comercialismo y beneficio económico.[20]

Fue este éxito, más bien que algún fracaso, el que desató el conflicto de Morris con su época.

3. Morris como diseñador y artesano

Durante las primeras fases de la Firma, Morris estaba demasiado ocupado para sumergirse en este tipo de problema. Él y sus amigos se habían comprometido en una considerable aventura, el

---

[19] Pero para la "crisis financiera" de Morris a fines de la década de 1860 véase J. Le Bourgeois, *Durham University Journal* LXVI, 1974.

[20] *Letters*, p. 187.

establecimiento de una compañía de artistas y de artesanos con el objetivo de revivir las artes menores en Inglaterra, sobre una base financiera sólida, y frente a una época de mal gusto. Morris se hizo cargo de la responsabilidad mayor. Fue uno de los principales diseñadores de la Firma, el nexo principal entre los otros diseñadores y los artesanos que ejecutaban los diseños, y fue también el hombre que llevaba sobre sus hombros la carga cotidiana de gran parte de la administración del negocio.[21]

Desde el comienzo mismo Morris demostró que había tomado al pie de la letra las palabras de John Ruskin:

> Estaría muy bien que todos fuésemos buenos artesanos en un sentido u otro y que la deshonra del trabajo manual dejase también de existir por completo... Los más destacados maestros de cualquier profesión deberían sentirse muy orgullosos de hacer los trabajos más duros de las mismas.

Turbadora como era tal doctrina para una clase media basada en el servicio de sus criados, resultaba insoslayable, empero, para el tipo de trabajo que Morris tenía entre manos. En opinión de W. R. Lethaby, un miembro del "grupo de Morris", existían dos corrientes muy distintas del "Ghotic revival" (renacimiento del gótico) entre los arquitectos y diseñadores del siglo XIX. La que estaba de moda, representada por hombres como Sir Gilbert Scott,

> en su mayor parte... seguía el movimiento –hacia atrás– de intentar "revivir el estilo gótico de diseño", antes que dedicarse a perfeccionar una ciencia de construcción moderna.

Para Ruskin y el grupo entorno a Morris y Philip Webb, la arquitectura "a la que dimos el nombre moderno de 'gótica', era el modo acostumbrado con el que albañiles y carpinteros hacían su

---

[21] Por ejemplo, en el trabajo de vidrio policromado de la Firma los diseños de Burne-Jones y Madox Brown iban normalmente a Morris en forma de sencillos cartones sin color. Era tarea de Morris marcar las líneas conductoras, seleccionar los colores, diseñar a veces el fondo, etc. Esto no podía hacerse sin el más concienzudo conocimiento del proceso de pintado y cocción del vidrio, conocimiento que obtuvo trabajando en el pequeño horno construido en el sótano de la Firma, en Red Lion Square. Para hacerse una idea de su completo dominio de las técnicas de cocción del vidrio y de su pintura véase su carta a John Ruskin, *Letters*, pp. 168-169. Véase también *Life and Letters of Frederick Shields*, p. 98.

Las cartas de Warington Taylor (administrador de la Firma entre 1865 y 1869) a Philip Webb (en *Philip Webb and his Work*, por W. R. Lethaby) proporcionan un divertido comentario sobre las cualidades de Morris (o su ausencia) en lo relativo a los asuntos financieros de la Firma. Véase también Philip Henderson, *William Morris* (1973), pp. 105-112.

trabajo". En su opinión, una "arquitectura aristocrática"[22] que se originó durante el Renacimiento y se convirtió en dominante en el siglo XVIII, había destruido esos modos naturales de trabajo. "Las artes nacionales fueron aplastadas y destruidas en nombre de la elegancia, el saber y el 'gusto'." Es posible por lo tanto, distinguir claramente dos escuelas de medievalistas decimonónicos. Los arquitectos de moda intentaron imponer un estilo gótico superficial, copiando interesantes rasgos góticos, frecuentemente sin consideración a la estructura y a los requerimientos modernos. Philip Webb, Morris y su grupo, por su parte, estaban interesados en el *modo* de trabajo en la Edad Media, en el tratamiento de los materiales por el constructor y el artesano medieval, en la sustancia y la estructura, más que en el "estilo".

La distinción se puede observar claramente en todo el trabajo de Morris como diseñador. Aunque ocasionalmente cayera en los defectos del otro grupo, la esencia de su aproximación al arte era del segundo orden citado. Considerando retrospectivamente su trabajo, le dijo a un periodista del *Clarion* en 1892:

> He intentado producir bienes que fueran auténticos en cuanto se refiere a su propia sustancia y que por eso tuvieran en ellos la belleza primaria que corresponde a sustancias naturales naturalmente tratadas. He intentado, por ejemplo, hacer sustancias de lana tan de lana como fuera posible, y lo mismo vale para las de algodón y otras. He utilizado únicamente los tintes que son naturales y simples, porque producen belleza casi sin la intervención del arte; esto aparte del diseño en los materiales y todo lo demás.[23]

Puesto que muchas de las artes en que la Firma empezó a trabajar estaban –a todos los efectos prácticos– extinguidas en Inglaterra, Morris no tenía otra alternativa que preocuparse él mismo ante todo de la sustancia de las artes y de los detalles prácticos del trabajo del artesano.

Desde la fundación de la Firma hasta el final de su vida, Morris se mantuvo continuamente ocupado en el estudio minucioso, experimentos y una relación práctica con los materiales de su trabajo. Llegó a dominar, en mayor o menor grado, el barnizado de baldosas, la cocción del vidrio, el bordado, el tallado y el grabado de la madera, la alfarería, la encuadernación, el trabajo de tejido y de tapicería. Su decisión, tomada a mediados de la década de 1870, de volver a los tintes vegetales, es característica de su absoluta aplicación a su tarea. Durante meses este problema

---

[22] W. R. Lethaby, *Philip Webb and his Work* (1935). Véase esp. cap. V.
[23] *Clarion*, 19 noviembre, 1892.

absorbió su mente, lo estudió en libros antiguos y en los museos de Londres. Experimentó en su propia tinaja para el tinte y su mente no se apartaba de la cuestión ni en los momentos de su pasatiempo favorito:

> Estuve en Kelmscott el otro día, y mientras pescaba, corté un puñado de ramas de chopo, las herví y teñí un fleco de lana en un amarillo muy bueno.[24]

Después, visitó varias veces Leek, en Staffordshire, donde en una gran factoría de tinte pudo experimentar a escala mayor, y obtener el consejo de obreros que recordaban haber utilizado los antiguos tintes en su juventud. Desde aquí le escribió a Georgie Burne-Jones:

> Me alegrará volver mañana al tinte, en Leek. Me atrevo a decir que notarás lo mal que estoy escribiendo; mi mano está temblorosa de haber realizado trabajo de obrero en los últimos días. Trabajo divertido, duro para el cuerpo y blando para la mente. Pues me ha llegado un gran montón de lana enmarañada y me va a llegar más. Ayer, cuando atardecía, pusimos a punto nuestra caldera azul, la última cosa antes de venir aquí. Me hubiera gustado que vieras la parte atrayente del trabajo: teñimos un mechón de lana en azul luminoso y preparamos el líquido de un claro amarillo pálido, de modo que todo estará listo para teñir mañana...[25]

"Su modo de actuar era coger las cosas con sus propias manos", recordaba Walter Crane,

> y así trabajaba en la tina de teñir como el hombre práctico que era en esas materias. Un viejo amigo cuenta la historia de un día que visitó la fábrica y, al preguntar por el maestro, escuchó una voz fuerte y alegre que salía de alguna madriguera, que decía "estoy *tiñendo*, estoy *tiñendo*, estoy *tiñendo*", y la robusta y bien conocida figura de este artesano apareció luego en mangas de camisa, con las manos manchadas de azul de la caldera.[26]

El problema había quedado resuelto a entera satisfacción de Morris.

Morris fue también un erudito de primera fila en la historia de las artes decorativas. Consideraba inseparables el estudio y la práctica. Esta unión la expresó en sus propios experimentos en el

---

[24] Mackail, I, p. 315.
[25] *Letters*, pp. 65-66.
[26] *Scribner's Magazine*, julio, 1897.

tejido de tapicerías. En este campo no encontró a ningún artesano vivo de quien pudiera aprender. Gobelins, el viejo centro francés, había degenerado en su opinión en un "nido incubador de estupidez". Después de mucho estudio, Morris armó un telar manual en el dormitorio de su casa de Hammersmith. Allí trabajó basándose en uno de sus propios modelos de bordado y tejió

> una pieza ornamental con mis propias manos, cuyo mayor mérito, me parece, está en el hecho de que aprendí este arte haciéndola sin más ayuda de la que podía obtener de un librito del siglo XVIII.[27]

Esta alternancia constante del estudio y la práctica le proporcionó su gran autoridad en todas las artes decorativas. "Hablan de construir museos para el público", dijo una vez,

> pero realmente el South Kensington Museum fue hecho para seis personas más o menos. Yo soy una de ellas y otra es un camarada [Philip Webb] presente también en la sala.[28]

Cuando en 1882 fue llamado ante la Comisión Real para La Instrucción Técnica, dijo del mismo museo que "quizá yo lo haya utilizado más que ninguna otra persona viva". Un testimonio de la consideración en que eran tenidos sus conocimientos se aprecia en el hecho de que el museo le consultaba como asesor profesional cuando había que hacer compras importantes de tapices y textiles.[29] "Fui al S.K.M. ayer", escribía en su diario con respecto a una visita al Museo en enero de 1887,

> para mirar una vez más la tapicería de Tray, puesto que la han comprado por 250 libras: me da risa pensar que, hablando propiamente, la compraron para mí, pues no creo que a nadie más le importe un pimiento.[30]

En sus conferencias y escritos sobre las artes decorativas producidos en la década de 1880 –así por ejemplo en la conferencia *The History of Pattern Designing*– revela el asombroso cuerpo de conocimiento que había adquirido durante aquellos años de práctica activa en el campo de las artes menores: conocimiento derivado

---

[27] Carta a Morris en el *Journal of the Derbyshire Archaeological Society*, 16 abril, 1873, citada en *History of the Merton Tapestry Works*, por H. C. Marrillier, p. 16.

[28] Lethaby, *op. cit.*, pp. 39-40.

[29] Debo dar las gracias al conservador de la biblioteca del Victoria and Albert Museum por informarme de que cierto número de los informes profesionales de Morris están todavía en los archivos.

[30] *Socialist Diary*, 1887, Brit. Mus. Add. MSS. 45335.

del estudio minucioso de las tradiciones antigua, egipcia, bizantina, persa, hindú y en particular de las inglesas y del Norte de Europa.

Este estudio de las tradiciones del pasado era, según él, esencial para todo buen diseñador. "Mi opinión es", declaró ante la Comisión Real para la Instrucción Técnica,

> que no es deseable dividir el trabajo entre el artista y lo que técnicamente se llama el diseñador, y creo deseable, en conjunto, que artista y diseñador sean prácticamente uno... Existen dos cosas principales acerca de las que deberíamos reflexionar a la hora de dar facilidades para el estudio del arte del diseño. Por muy original que pueda ser una persona, no puede permitirse el lujo de dejar de lado las obras de arte producidas en tiempos pasados, cuando el diseño florecía: está obligada a estudiar ejemplos antiguos, pero también a completarlos con un estudio cuidadoso de la naturaleza, porque si no lo hace sin duda caerá en un procedimiento convencional y adocenado de diseño... Hay que ser un hombre de considerable originalidad para estudiar los ejemplos antiguos y obtener lo que de bueno haya en ellos, sin hacer diseños que puedan ser luego acusados abiertamente de plagio.[31]

Pero el interés de Morris no se limitaba al dominio del trabajo del diseñador:

> Lo que realmente quiero, y aquí está el meollo de la cuestión, es una educación global del obrero, desde el más bajo hasta el más alto, en asuntos técnicos como en otros...

Aunque Morris estaba interesado en la calidad de los productos artísticos mismos, también le importaba la manera en que estos productos eran hechos y las personas que los hacían. Por una parte, lamentaba la separación entre el artista, encerrado en su estudio, y el diseñador técnico a quien no se le dejaba sino el "trabajo rutinario" de adaptar el diseño al torno o al telar. En los textiles,

> pienso que sería mejor... que la persona que hace el trabajo técnico de contar las hebras y se dedica a determinar cómo se ha de hacer el tejido, efectuase la mayor parte del diseño.

Por otra parte deseaba que la persona que ejecutaba el trabajo tuviera la oportunidad de ejercitar sus propias capacidades creativas. De todos los principios que Morris compartía con Ruskin éste

---

[31] Las palabras de Morris ante la Comisión Real (1882) están recogidas en su totalidad en May, *Morris*, I, pp. 205-225.

era el más difícil de llevar a la práctica. Cierto que se hicieron muchos intentos y a medida que la Firma crecía y que fueron establecidos los talleres de Merton Abbey, se dispuso un método de trabajo distinto a la práctica comercial corriente. Artesanos experimentados de diversas especialidades obtuvieron empleo desde el principio, le enseñaron a Morris su oficio y trabajaron a su lado en todos los experimentos. Cuando se empleaba a aprendices, no se hacía buscando a los excepcionalmente dotados, a los sobresalientes, pues se daba por hecho que cualquier inteligencia era portadora del instinto artístico y artesanal. Esto se vio especialmente justificado en el caso del trabajo de tapicería en Merton Abbey, donde a la muerte de Morris –cuando no habían transcurrido aún 20 años desde que había resucitado este arte valiéndose de un viejo libro y un telar manual–, la Firma contaba con un cuerpo de operarios para continuar adecuadamente la tarea emprendida. Morris se sintió feliz al poder decir de una pieza exhibida en la Exposición de Arte y Artesanía de 1893:

> La gente que la hizo –y es, con mucho, lo más interesante de todo– son muchachos, hechos ya mayores ahora, entrenados completamente en nuestro propio taller. Se trata, hay que recordarlo, realmente de trabajo propio, nada de copiar un modelo servilmente... vinieron a nosotros sin ningún conocimiento previo de diseño y lo han aprendido todo bajo nuestra tutela. ¡Y lo han hecho de la manera más hermosa![32]

Confección de alfombras, tejidos, joyería, metalistería, fabricación de vidrio, todo ello ofrecía oportunidades para el ejercicio de la iniciativa creadora del artesano; mientras que la atmósfera en cada sección de la Firma era tal que tendía a estimular las capacidades intelectuales y de iniciativa del operario. Sin embargo, mirando atrás, Morris pensaba en 1892 que la mayor parte de sus logros se quedaron cortos:

> Con excepción de una pequeña parte de la dimensión más artística del trabajo –declaró a un periodista del *Clarion*–, no podía hacer nada (o muy poco) para proporcionarle este placer al obrero, porque para ello habría tenido que cambiar tan radicalmente sus métodos de trabajo, que le hubiera descalificado para ganarse la vida en cualquier otra parte. Mire usted, yo he llegado a comprender cabalmente cómo se producía el arte de la Edad Media y que aquella era la *única* manera de trabajo que puede traducirse en arte popular; y lo he comprendido sólo para descubrir que es imposible trabajar

[32] Citado por Vallance, *op. cit.*, p. 121.

de aquel modo en esta sociedad movida por el beneficio económico.[33]

Este trabajo práctico –de dirección, experimentación y sobre todo de diseño– debe ser recordado como trasfondo constante de todas las restantes actividades de Morris, desde la formación de la Firma hasta el final de sus días. "Es muy característico de Morris", escribió Edward Carpenter a la muerte de aquél, "que su esparcimiento principal fuera otro tipo de trabajo".[34] El volumen de este trabajo era prodigioso. En 1881, cuando le estaba dedicando mucho tiempo a la Sociedad para la Protección de los Edificios Antiguos y a la Liga Liberal Nacional, podía escribir en su diario, sin que ello fuera en absoluto excepcional: "Levantado a las 6.15. Dos horas de tapicería. Haciendo alfombra. Por la tarde con S.P.A.B., después la reunión de la N.L.L.".[35] La mayor parte de su trabajo de tapicería lo hizo así, antes de iniciar los asuntos más importantes del día. Durante su período más activo como propagandista socialista, a veces tuvo que abandonar su trabajo hasta semanas enteras, pero sin que éste dejara de fermentar en su mente. A pie de página y en el reverso de sus notas de conferenciante se encuentran frecuentemente dibujos de hojas y las pruebas gráficas, lo que indica que la Kelmscott Press estaba ocupando ya una parte de sus pensamientos.

Morris fijó los principios que le guiaron en su diseño de modelos en dos ensayos tardíos. En ellos, varios preceptos se repiten con frecuencia:

> El objetivo debería ser combinar la claridad de la forma y la firmeza de la estructura con el misterio que viene de la abundancia y riqueza del detalle... No introducir ninguna línea ni objeto que no puedan ser explicadas por la estructura del modelo; es precisamente esta lógica secuencia formal, este crecimiento que parece como si... no hubiera sido de otra manera, lo que evita que el ojo se hastíe de la repetición del modelo... No hay que temer amplios modelos.
>
> La estructura geométrica del modelo, que es una necesidad en todos los que se repiten, debería ser atrevidamente reiterada, para así apartar el ojo de figuras accidentales...
>
> Sobre todas las cosas, evitar la vaguedad; mejor correr algún riesgo de fracaso que dejarse envolver en una madeja de miserables líneas débiles que la gente no pueda descifrar. La forma definida ligada por un esbozo firme es una necesidad de todo ornamento... Un crecimiento racional es necesario para todos los modelos...

---

[33] *Clarion*, 19 noviembre, 1892.
[34] *Freedom*, noviembre, 1896.
[35] Brit. Mus. Add. MSS. 45407.

> Prestad atención, en este crecimiento, a que cada uno de los miembros sea fuerte y duro, pero delicado, que las líneas no sean flojas ni se enmarañen con hilo o estén demasiado apartadas de su patrón, para que surjan firme y vigorosamente; incluso cuando una línea acaba debría parecer como si tuviera mucha capacidad para crecer más si quisiera... La extravagancia es un engaño... Aquellas formas naturales que nos son a la vez de lo más familiar y de lo más deleitoso, por asociación y por belleza, son las mejores para nuestro propósito. La rosa, la azucena, el tulipán, la encina, la vid, y todas las hierbas y árboles que incluso nosotros los *cockneys* conocemos, nos servirán...

En los mismos ensayos puso de relieve su preferencia por la sugerencia pictórica o la expresión directa, que fue llevada a su último extremo en su último trabajo de tapicería con Burne-Jones:

> Podemos estar seguros de que cualquier decoración es fútil y ha caído –por lo menos– en el primer estadio de degradación, si no nos recuerda algo más allá de sí misma, algo de lo cual no sea más que un símbolo visible.
>
> Me inclino a decir que... yo, como hombre occidental y amante de la pintura, debo todavía insistir en que los modelos tengan mucho significado. Quiero sugerencias inconfundibles de jardines y campos y árboles extraños, de grandes ramas, y de zarzillos, o de lo contrario no puedo trabajar con el modelo, sino que he de coger el primer disparate tejido por un pastor kurdo a base de tradición y memoria; tanto más cuanto que incluso allí habrá una sombra del pasado histórico.[36]

Estos pasajes revelan claramente las principales características de los diseños de Morris. En opinión de su colega W. R. Lethaby, el arquitecto:

> Son supremos en el moderno arte del diseño, y lo seguirán siendo necesariamente hasta que un hombre tan grande como Morris se dedique a su vez a ese modo de expresión con su *fuerza entera*, como hizo Morris... Incluso el trabajo suyo más formal nos recuerda el vigoroso crecimiento de la vegetación sana... Otros, más directamente, hablan en ordenada pauta de lenguaje de un campo bordado de flores; o de ramas de sauce contra el cielo; de jazmines y espinos entrelazados, de rosas que trepan ante un paisaje de tejos; de granados, limoneros y perales con muchas ramas; de un rosal en la pérgola de un jardín...

---

[36] Véase "Textiles" (1888), May, Morris, I, pp. 244-251; *Some Hinston Pattern-Resigning* (1881) *Works*, vol. XXII, pp. 175-205: *Textile Fabrics* (1884), *Works*, vol. XXII, pp. 270-294.

Casi todos sus diseños muestran el mismo vigor y atrevimiento, tanto en las fuertes líneas repetidas y en las gruesas hojas que se abarquillan, como en su franca utilización del color brillante ("Si quiere usted barro puede encontrarlo en la calle", le dijo a un cliente importante que opinaba que los colores de Morris no eran lo suficientemente "apagados"); copiosos en su crecimiento lujuriante y en su follaje; sugestivos en su detalle pictórico. Sus años de investigación del problema del tinte trajeron la recompensa. En opinión de Lethaby:

> Incluso en la elección de colores simples –rojos, verdes, amarillos– se manifiesta la maestría de Morris; ya fuese el kermes y el índigo en los tintes o el plomo rojo y el ocre amarillo en los pigmentos, él miraba estos colores cuando eran *puros* como bellos productos naturales en sí mismos, cuya individualidad y sabor intrínsecos quedaría destruida de haber demasiada mezcla.[37]

Todo lo que salió de su mano o había sido producido en la Firma bajo su supervisión, revela la excelencia de los materiales y del trabajo.

Lo que producía verdadera aversión a Morris era el trabajo de pacotilla. "Es una época de pacotilla", gritó una vez en sus últimos años. "La pacotilla es rey. Del estadista al zapatero, todo es pacotilla."[38] La Firma luchó contra la pacotilla desde el principio hasta el final, y nada de lo que produjo pudo ser acusado de ser de pobre calidad. En su trabajo como diseñador Morris quiso combinar dos cosas: trabajo bien hecho, con buenos materiales, y riqueza de detalle decorativo. En su primer objetivo, sencillez y buena calidad, fue el principal pionero de aquella tendencia que se perpetúa en el mejor diseño de nuestro propio tiempo. Si bien algunos críticos de hoy censuran a Morris la elaboración excesiva y la blandura de una parte de su trabajo –las gruesas e intrincadas líneas ornamentales de algunos de sus últimos papeles de pared y zarazas–, no cabe duda de que el propio Morris fue quien puso los cimientos tanto del texto como de la práctica en los que se siguen basando hoy sus críticos. Además, debería ser recordado que el segundo objetivo de Morris (la riqueza decorativa), sólo podía ser alcanzado encontrando clientes entre las clases más adineradas. Aquí estuvo sujeto a una sensación constante de impaciencia e irritación, que fue una de las fuerzas que le impulsaron en la dirección de las conclusiones socialistas. La brusquedad en el trato con sus clientes y su permanente rechazo a entrar en componendas

---

[37] W. R. Lethaby, *William Morris as Work-Master* (1901).
[38] *Clarion*, 19 noviembre, 1892.

que redujesen los niveles de su arte se hicieron famosos e incluso hicieron de su Firma un centro de curiosidad de moda. Como notó una vez Rossetti: "Las mismas excentricidades y la actitud independiente de Topsy parecen haberle aportado clientela".[39] Pero era de esperar que diseñadores más jóvenes, que le seguían, volvieran la espalda a clientes tan difíciles como ésos, con sus modas extravagantes y sus deseos de ostentación, y en consecuencia, dejaran de lado los atrevimientos de parte de la obra de Morris, la cual –aunque sin comprometerse en modo alguno con el fariseísmo de sus clientes– estaba no obstante planeada a lo grande y costoso, siendo apropiada para espaciosas habitaciones y amplios espacios. Hacia el final de su vida, Morris (conmovido por un momento ante la simplicidad de la vida que encontró en la casa de campo de Edward Carpenter en Millthorpe) le confesó a este último:

> He gastado, lo sé, una gran cantidad de tiempo diseñando mobiliario y papel de pared, alfombras y cortinas; pero después de todo estoy inclinado a pensar que todo ello es una especie de basura, y que preferiría, en lo que a mi vida personal se refiere, vivir entre las paredes más sencillas pintadas de blanco y con sillas y mesas de madera.[40]

[39] Los recuerdos de T. Watts-Dinton se encuentran en *The English Review*, enero, 1909.

[40] Carpenter, *op. cit.*, p. 217.

CAPÍTULO 2

LA POESÍA DE LA DESESPERACIÓN

1. Escenas de la caída de Troya

Cuando Morris se unió a la Federación Democrática en 1883 puso en su carnet: "William Morris, diseñador". Pero sus camaradas de la Federación y de la Liga Socialista, cuando anunciaban sus conferencias o sus folletos de propaganda, preferían identificarle como "el autor de *The Earthly Paradise*". Al proceder así, se hacían eco de la importancia que había adquirido Morris entre el público de la clase media victoriana. Con la publicación de *The Earthly Paradise* en 1868-70, y de su antecedente, *The Life and Death of Jason* en 1867, la reputación de Morris como poeta importante y notable personalidad de la época quedó establecida.

Hoy es difícil encontrar lectores que hayan leído todos o algunos de los veinticuatro poemas narrativos de que se compone *The Earthly Paradise*. Pocas obras de la época victoriana han sido olvidadas en este siglo de una forma tan expeditiva como el poema que fuera en su día aclamado como la pieza maestra de Morris. Sólo un verso (de la "Apología", al comienzo del poema), sigue siendo popular –"el cantor ocioso de un día vacío"– y en torno a este verso se han acumulado sugestiones vagas de dulzura y lánguida melodía. Y a su vez, de esas sugestiones ha salido el retrato corriente de Morris: el de un hombre extrovertido, franco, sencillo, en parte diseñador, en parte poeta, con intereses amplios, pero cuya visión de la vida era poco profunda, alguien de quien se supone eludió milagrosamente los agudos conflictos intelectuales y la tensión emocional que devastó y echó a perder incluso a los más grandes de sus coetáneos. Esta presunta ausencia de una ardua lucha intelectual o espiritual en la vida de Morris ha favorecido que, en el tratamiento que le dispensan, predomine entre los estudiosos actuales una propensión a la condescendencia.

Sin embargo, una lectura cuidadosa de *The Earthly Paradise* conduce necesariamente a conclusiones bastante diferentes. Junto a la imagen ya conocida de "William Morris, diseñador", con su gran capacidad para aplicarse a la tarea y su constructivo enfrentamiento a la vida, debemos disponer otra imagen, la de Morris como poeta romántico tardío, en el que confluían oleadas sin objeto de anhelo, nostalgia del pasado e insatisfacción con el presente, y que le arrastraron hacia la desesperación. Los años de la edad mediana de la vida de Morris fueron años de conflicto, y solamente cuando la "esperanza" renació en él en la década de 1880, el "poeta" y el "diseñador" se convirtieron en uno, con una visión y un objetivo integrados. Sólo cuando Morris se hizo comunista se volvió a la vez (según lo había de calificar W. B. Yeats), el "más feliz de los poetas".

La evidencia de este conflicto puede encontrarse en la poesía de Morris y algunas de las causas del mismo en el clima de su tiempo y en su vida personal. Dirigiremos primero nuestra atención a los poemas.

Nueve años de silencio transcurrieron entre la publicación de *The Defence of Guenevere* y *Jason*. Al menos durante una parte de este tiempo Morris continuó escribiendo. En los meses siguientes a su retorno de la luna de miel y su instalación en Red House estaba trabajando en un poema de forma dramática, *Scenes from the Fall of Troy*,[1] que dejó sin terminar, y cuyos fragmentos no fueron publicados en vida del autor. La manera de escribir y la fuerza del sentimiento presentes en estos fragmentos están estrechamente relacionados con sus primeros poemas, especialmente con "Sir Peter Harpdon's End". El sentimiento omnipresente de fracaso inevitable a la vista de los abrumadores obstáculos –un sentimiento ya vivo en el poema anterior– adquiere mayor profundidad. La caída de los viejos valores heroicos es un tema recurrente: la belleza de Helena, el valor de Héctor, la historia heroica del asedio mismo, que se convierte, en sus últimos pasajes, y en la descripción de Paris, en una narración llena de brutalidad, astucia y fraude:

> ...aquí estamos, mirando ferozmente al otro lado de las murallas,
> De las tiendas de campaña, con tal odio en nuestros ojos
> Como sólo muestran las almas condenadas, vanamente
> Amagamos la vana pretensión de continuar
> Esta lucha del asedio, que no cambiará
> No importa cuántas edades permanezcamos aquí.
> Pero ahora, ¡ay! mi honor se ha perdido
> Y toda la alegría de luchar que antaño tuve

[1] *Works*, vol. XXIV.

Todo es ido miserablemente, como la bravura de las armas
Que cayeron bajo seis pies de tierra en el feudo troyano.
Ay cuando pienso en aquella misma mañana ventosa
En que los griegos llegaron con un empuje de lanzas:
La extraña visión nueva de aquellos nuestros enemigos,
El choque gozoso, corriendo de aquí para allá,
Y si un hombre caía era escasamente triste:
"¡Dios se apiade de él!", decíamos, y "Dios le bendiga,
Murió luchando bien en el día abierto".
Sí, el tal fue feliz, me atrevo a pensar,
Ahora todo se ha degradado a un acuchillamiento en la oscuridad.

Contrástense con estos pasajes la estrofa final de "The Death of Paris", una de las composiciones de *The Earthly Paradise,* y se hará evidente algo del marcado cambio entre estas dos fases de la poesía de Morris. En los siguientes versos el narrador reflexiona, a la manera del romántico tardío convencional, sobre el olvido del tiempo:

No puedo decir qué cosecha vestirá las colinas,
Las alegres colinas que Troya blanqueó hace mucho tiempo.
Probablemente los haces con los que el segador llena
Su carro amarillo, no crecen un átomo más débiles
Por aquella pasada corriente de cosechas de mal y de dolor.
Probablemente la historia, llorada en otra parte,
De esos viejos días, está allí completamente olvidada.

En este contraste pasamos de una poesía que (a pesar de su efecto inacabado y sus ocasionales lugares comunes) exige una atención constante de la percepción y el intelecto del lector a otra poesía de humores imprecisos, ensoñadora y relajante para el espíritu. En *Scenes from the Fall of Troy* la gran leyenda no es utilizada –como en la última manera de hacer de Morris– como un paisaje antiguo con figuras decorativas, sino como el entorno en el cual los valores heroicos perdidos para el siglo XIX pueden ser evocados con frescura y convicción. Es verdad que el sentimiento de fracaso se halla siempre presente. Pero las fuerzas, humanas y naturales, que configuran el fracaso, están evocadas con un sentido de conflicto activo, más que consignadas con una pasiva nostalgia. El valor, la belleza, la fortaleza o la sabiduría son dejadas de lado, pero su valor nunca es negado. Más bien, se conjugan el método dramático de la narración, los ocasionales detalles realistas y penetrantes, y las irregularidades plenas de sentido del ritmo para evocar un sentimiento de vida y de lucha real. Como en los poemas anteriores, Morris coloca la brutalidad al lado de la belleza y la melancolía: las escenas bélicas están tratadas con realismo y

cuidado, como en el relato del encuentro entre Troilo y Diomedes por parte de Eneas:

> Con calma llegó Diomedes a la multitud
> Y como luchador astuto, eludió
> Los golpes que le iban dirigidos: esquivando
> Con poco trabajo hasta que llegara su truno.
> Después llegó mi señor, el hijo más joven del rey Príamo,
> Con el rostro rapado, Señores, como lo oís,
> Quien durante todo el día había asestado los mayores golpes
> E inclinó sus rodillas y estiró su espalda.
> Pero cuando sus ojos se encontraron con los ojos de Diomedes,
> Gritó y saltó, ¡Dios, cómo chocaron las barras!

No hay aquí flojedad en el control rítmico. Se nos hace participar en las aspiraciones de los héroes, y cuando Héctor es capturado por Aquiles, su muerte, como la de Sir Peter Harpdon, hace sonar una nota de afirmación más que de derrota, y el verso final de todo el poema no evoca sólo la catástrofe, sino también una perspectiva ilimitada de nuevos empeños y experiencias:

> ¡A los barcos!
> Eneas y Antenor, ¡a los barcos!

En *Scenes from the Fally of Troy* hay fallos e inmadurez suficientes para justificar que Morris abandonara la obra sin terminarla. Pero incluso así, quedan muchos problemas. En algún momento entre la interrupción de su trabajo en las *Scenes* y la determinación de iniciar *The Earthly Paradise,* tomó la decisión consciente de cambiar toda su manera de escribir. Además, en este cambio, volvió la espalda a mucho de lo que resulta conmovedor y vigoroso en su trabajo anterior, mientras que mantuvo –de una forma más sofisticada y autoconsciente– las debilidades y las inmadureces. La decisión señalada es importante y comprenderla nos da una clave de la poesía de Morris correspondiente al período intermedio. Nos dice mucho sobre su cambio de actitud, desde la revuelta a la desilusión, en su visión personal, durante estos años. Y marca un hito en la degeneración del movimiento romántico inglés.

2. The Earthly Paradise

The Earthly Paradise es una colección de veinticuatro poemas narrativos de longitud muy variable y de muchas fuentes: clásicas, orientales, medievales y nórdicas. Están agrupados en pares para

cada mes del año, con prefacios en verso para el mes. Como en *Los cuentos de Canterbury*, los poemas están entrelazados por un fino hilo narrativo. En el largo prólogo, "The Wanderers", un grupo de guerreros nórdicos de la Edad Media se hace a la mar en busca de una tierra de vida y juventud eternas. Después de muchas aventuras y desilusiones, llegan ya en su vejez a un país amable y fértil, donde todavía dan señales de vida las tradiciones griegas. Son bienvenidos y agasajados y las narraciones contenidas en los poemas son los relatos que se cuentan mutuamente, para su diversión, los "Wanderers" y sus anfitriones. El parecido con el método y la disposición de *Los cuentos de Canterbury* sin embargo –y a pesar de la invocación de Morris a su "maestro" Geoffrey Chaucer– es solamente superficial, y la comparación resulta plenamente desfavorable para Morris. Mientras Chaucer ideó un plan dinámico, el marco de *The Earthly Paradise* es enteramente estático. Es el pretexto, que no la ocasión, para las historias. Entre los "Wanderers" y sus anfitriones no existen diferencias de carácter: las narraciones, sean trágicas o felices, expresan actitudes similares frente a la vida, que son, como resulta obvio, las que tenía el autor, el poeta Morris, no las de sus narradores. De este modo, el marco, lejos de dar vigor y un interés adicional a las narraciones, tiene el efecto de atenuar la inmediatez de su impacto, de apartarlas aún más de la región de la creencia cotidiana. No estamos leyendo historias, sino una historia sobre gente que cuenta historias; unas historias que fueron contadas hace mucho tiempo y que versan sobre sucesos que tuvieron lugar en un pasado todavía más distante y fabuloso.

Además de eso, Morris adopta, como primer narrador, el carácter del bardo despreocupado, intrigando, entristeciendo o edulcorando las vidas de sus oyentes con sus cuentos, pero siempre evitando un tratamiento completo de las implicaciones de los mismos. Como no habla con su voz propia, sino en un carácter tímidamente asumido, se produce todavía un mayor distanciamiento del impacto de la vida en el poema.

El método de la narración es siempre pausado –"una canción suave, dulce con creces"– y lleno de arcaísmos. Es claro que este estilo fue adoptado después de mucho deliberar, como se desprende de algunos de los borradores descartados de los poemas.[2] Una comparación entre dos pasajes del prólogo, "The Wanderers" (uno de los primeros que Morris trabajó), revelará el cambio de estilo. El primer prólogo fue escrito en cuartetos, más difusos y más regulares que sus anteriores poemas, pero conservando todavía

[2] Véase *Works*, vol. XXIV, y May Morris, I, pp. 397 y ss.

cierta rudeza y con los versos invadiéndose siempre que la acción así lo exige. En estos dos pasajes los "Wanderers" son víctimas de un ataque nocturno en un país extraño. En la versión descartada, escribió Morris:

> Pero en el silencio de la noche desperté
> Y oí un grito agudo y amargo,
> Y allí vi, derribado de un gran golpe,
> *Muerto, a Sir John of Hederby.*
>
> Nos armamos con la prisa que pudimos
> Y las flechas nos llegaron densas y veloces,
> Y ya no carecíamos de luz,
> Pues los bosques todos estaban incendiados.
>
> En seguida avanzamos valientemente
> Mientras que por todas partes los negros estaban escondidos
> Sin dejar de gritar y de dar alaridos,
> Una horrible noche nos cayó encima.
>
> Pues algunos cayeron en el fuego,
> Y algunos con flechas fueron muertos,
> Nadie podía ver bien la escena,
> Ni sabía qué parte proteger, ni
> Propinamos un golpe en toda la noche
> Pues a medida que avanzábamos
> Ellos retrocedían fuera de nuestra vista...

Esto es poesía escuálida, con algunos versos descuidados y chatos colocados ahí, como parece, para poder rimar. Pero es todavía poesía que puede contener acción. El despertar súbito está descrito vívidamente; la secuencia de los acontecimientos es clara; la confusión y la impotencia de los guerreros en la noche están presentados con movimiento y convicción. La versión publicada está escrita en pareados:

> Pero con esto desperté y a través de la noche
> Oí chillidos y gritos del clamor de la lucha
> Y blandiendo mi hacha, sin más armas,
> Apenas despierto, grité mi grito de ánimo
> Y veloz fui a meterme en la barahúnda;
> Pero incluso en la entrada de la tienda
> *Una masa negra ocultó el cielo salpicado de estrellas*
> Y silbando sobre mi cabeza pasó una lanza
> Y ya entrando en acción vi a un hombre desnudo
> Que cayó bajo mi golpe, y sin prestarle atención corrí
> A la tienda del capitán, pues allí verdaderamente
> Vi a mis compañeros desesperadamente necesitados,
> Hostigados por enemigos, todavía no más armados que yo

Aunque en el camino reuní apresuradamente
A algunos mejor armados, con los cuales caí directamente
Sobre los enemigos, quienes con un alarido odioso
Se volvieron sobre nosotros...

En la superficie este pasaje revela ese logro técnico de *The Earthly Paradise* tan frecuentemente celebrado por los críticos del siglo XIX. El verso parece estar bien medido, no hay errores gramaticales, contiene unas cuantas "oportunas ocurrencias" de dicción poética. Pero –como pasa frecuentemente en estos poemas– es una "maestría técnica" reñida con el verdadero logro poético. El pasaje describe acción, pero no empieza evocándola (¿qué verso podría transmitir con menos convicción la rapidez y la confusión que el sosegado "y veloz fui a meterme en la barahúnda"?). Los arcaísmos subrayan el efecto estático y decorativo –"therewithall", "at desperate need", "beside", "beset with foes". Incluso más característico es que ante la inminencia de la muerte el narrador encuentra tiempo para observar las convencionales bellezas poéticas, "el cielo salpicado de estrellas". La confusión del final del pasaje, en que el narrador, pensándolo mejor alcanza la tienda del capitán con algunos compañeros más armados, no transmite la confusión de la refriega, sino una imprecisión en la imaginación del poeta en cuanto a la composición de la escena. Los ritmos son feos y se atascan; la acción, desordenada, confusa.

No todas las escenas de acción de *The Earthly Paradise* merecen esta crítica. Pero el sentido general de la misma es legítimo desde el principio al fin. Esas pausadas narraciones nunca desfallecen, pero al mismo tiempo, nunca mejoran su paso. Son viejos cuentos recontados, cosa siempre recordada por el generoso uso de la dicción arcaica o "poética". El poema constituye una buena muestra de la tendencia, tan frecuentemente comentada, de los románticos tardíos a confinar tanto sus temas como su vocabulario a algunos campos limitados de experiencia. Incluso en la primera versión del prólogo Morris describe la nave de los "Wanderers", cuando se hicieron a la mar por primera vez, como llena de "pescado seco" y "carne salada"; en la versión publicada se trata de "una nave bastante larga", "bien avituallada". Consecuentemente el vocabulario está limitado, para evitar la intrusión de lo vulgar, del detalle penetrantemente realista, el hecho traumatizante o desagradable. Si se presentan escenas de trabajo, se hace bajo un aspecto pintoresco: la hoz, las muchachas descalzas, los racimos que maduran. Las escenas de batalla son decorativas, como vistas a través de una tenue neblina heroica. Las de amor son sensuales, pero desprovistas de contornos definidos, descritas más

como arrebatos de lujuria que como una relación humana. Los caracteres son simples sombras de tipos populares, del rey fabuloso, del héroe, la doncella herida de amor, el erudito, el viajero, el misántropo. Estos personajes son puestos en contacto no a través de las presiones del carácter, sino de los incidentes de la historia. Desde el comienzo mismo del poema, la "Apología" y los primeros versos del prólogo:

> Olvida seis condados sobre los que pende el humo
> Olvida el vapor resoplante y el golpe del pistón
> Olvida cómo se ensancha la ciudad odiosa
> Piensa más bien en el caballo de carga en la colina
> Y sueña en Londres, pequeño, y blanco, y limpio...

nos vemos transportados a una "umbrosa isla de éxtasis", en la que no se nos invita a juzgar los acontecimientos o los caracteres según nuestra propia experiencia. En el volumen de *The Defence of Guenevere* se nos hace sentir que los personajes –Sir Peter Harpdon, el narrador de "Geffray Teste Noire", la misma Guenevere– están motivados por pasiones cuya nobleza o intensidad pueden sobrepasar a las nuestras, pero que todavía podemos reconocer en nosotros mismos. Las condiciones en las que se mueven pueden sernos extrañas, pero las consecuencias de sus actos se siguen con la misma lógica que experimentamos nosotros en nuestras propias vidas. Con *The Earthly Paradise* entramos, a través de las "mágicas ventanas" de Keats, en el "reino dorado":

> Una ciudad sin nombre en un mar distante
> Blanca como las cambiantes murallas del país de las hadas
> Llena de muchedumbre vestida a la antigua usanza
> Estoy preparado para ir ante tus ojos.

El realismo que era la sal de la poesía juvenil de Morris es deliberadamente abandonado; y la tensión entre el detalle imaginado de cerca y la atmósfera de ensueño queda rota. Las leyes de la experiencia diaria ya no son válidas y entramos en la región de lo maravilloso y extraño, en la que el poeta puede hacer y deshacer sus propias leyes; una región llena de dragones, magias diversas, reinos de fábula y montones de tesoros, dioses en la tierra y sacrificios paganos. La región es una región de ensueño.

Aunque lo anterior es generalmente reconocido, la distinción entre el realismo romántico de *The Defence of Guenevere* y el "romance" de ensueño de *The Earhtly Paradise* no ha sido siempre comprendida. Pero el romance, no importa cuán inverosímil y ensoñador, no puede dejar de tener alguna relación indirecta con la experiencia cotidiana. El mismo Morris, en efecto, reivindi-

ca esto a propósito de uno de sus más milagrosos cuentos, "The Land East of the Sun and West of the Moon":

Un sueño es, amigos, y no historia
De hombres que nunca vivieron; no me culpéis pues
Si cosas asombrosas se juntan en mi relato
Extrañas a nuestro mundo que despierta; sin embargo, como en sueños
De cosas conocidas aún soñamos, lo que brille
De luz desconocida puede hacerlas extrañas, así que aquí,
Nuestra historia de un país de sueño sustenta tales cosas queridas
Y tales cosas despreciadas, como nosotros hacemos; de otro modo, en verdad,
No existirían estas maravillas para socorrer nuestra necesidad.

Morris no se proponía escribir cuentos de hadas para niños, sino poesía adulta. Además, se había demostrado a sí mismo en el primer volumen que poseía uno de los talentos poéticos más originales del siglo y durante toda su vida mostró una seriedad profundamente reflexiva, reñida con la personalidad de un "entretenedor" accidental. ¿Qué le impelió a escoger la forma del romance para su obra poética más ambiciosa? ¿Por qué sus historias de magia y dragones le dieron tan alta reputación entre sus coetáneos? ¿Qué relación tenían esas historias con su propia experiencia personal? Estos son algunos de los problemas que exigen respuesta.

3. "Un sentimiento de algo enfermo..."

El romance es considerado frecuentemente como un síntoma de decadencia de una cultura. En sus sofisticadas formas literarias ha florecido entre la clase ociosa, divorciada del trabajo de la producción. Pero en el siglo XIX encontró una audiencia incluso amplia y creciente tanto entre los explotadores como entre los explotados. Esta audiencia hallaba en tal tipo de literatura un refugio contra el achatamiento de su existencia: una compensación por la muerte de lo bello y lo heroico en la vida cotidiana. Y el manifiesto de este nuevo romance se encuentra en la frecuentemente citada "Apología", que sirve de prefacio al *The Earthly Paradise:*

La pesada aflicción, el cuidado desconcertante
Que nos inclina, a los que vivimos y ganamos nuestro pan,
Estos versos ociosos no tienen poder para soportarlos.
Dejadme pues cantar a nombres recordados
Porque ellos, no viviendo, pueden no estar muertos.

Encontramos aquí la suficiente evidencia de que el giro al romance de Morris fue una decisión deliberada y consciente:

Soñador de sueños, nacido fuera de mi tiempo debido
¿Por qué tendría que afanarme en poner recto lo que está torcido?
Dejad que me baste que el murmullo de mi rima
Golpee con ala ligera la puerta de marfil,
Contando una historia no demasiado inoportuna
A aquellos que están en la región adormilada,
Atraídos por el cantor ocioso de un día vacío.
El pueblo dice que un mago, a un rey del norte
En días navideños le mostró cosas tan extraordinarias
Que a través de una ventana los hombres contemplaron la primavera
Y por la otra vieron relumbrar el sol
Y por una tercera una hilera de vides cargadas de fruto
Mientras que todavía no oído pero en su acostumbrado modo
Silba el viento triste de un día de diciembre.
Así es lo mismo con este Earthly Paradise,
Si lo leéis correctamente, y perdonadme,
Los que os afanáis por construir una umbrosa isla de éxtasis
En mitad del batiente mar inflexible
Donde arrojados sobre los corazones de todos los hombres seréis
Cuyos rapaces monstruos deben matar a hombres poderosos
No al pobre cantor de un día vacío.

Porque esta "Apología" se refiere a una experiencia real y personal –los problemas de creación del propio poeta– y porque reclama la atención del lector con su constante sentido del contraste entre las ricas ilusiones del arte y las hostiles realidades de la vida, es mejor poesía que todos –excepto algunos pocos pasajes aislados– los poemas a los que sirve de prefacio. Todavía lleva en sí el mortecino espíritu de revuelta –"Del cielo y del infierno no tengo poder para hablar"–, con el que Morris le vuelve la espalda a la empobrecida moralización de las escuelas contemporáneas, rechazando la época de la "mejora". Pero en su conjunto es una confesión de derrota: considerado en el contexto de las tradiciones del movimiento romántico, es un rechazo de las pretensiones de Shelley para los poetas, una negativa a mantener la lucha de Keats por la plena conciencia y responsabilidad poéticas. La tensión entre lo ideal y lo real, entre las grandes aspiraciones de la vida y el arte y la realidad innoble y brutal, que subyace en lo mejor de la poesía de Keats y (de un modo más complejo) en los propios poemas juveniles de Morris, ya no está ahí. Se reintroduce en la "Apología", pero al iniciarse el poema principal, el conflicto abierto ha sido abandonado.

Pero el conflicto no puede ser exorcisado de manera tan fácil. Aunque el esfuerzo consciente por reconciliar, o meramente colo-

car en oposición poética, el deseo del hombre y la realidad de esta vida queda abandonado, ese mismo conflicto recorre, sin llegar a expresarse, casi todas las páginas de *The Earthly Paradise.* Una lectura atenta de cada poema revela que Morris no está realmente interesado ni en los personajes ni en la acción, en el sentido de que la acción sea en sí misma significante o tenga un propósito. Es una poesía gobernada por el estado de ánimo: los momentos álgidos son momentos álgidos del estado de ánimo, la acción real se sitúa en las variaciones del estado de ánimo. Las narraciones son poco más que la maquinaria de esta variación, el movimiento básico de la cual es una oscilación casi mecánica entre el lujo sensual y el horror, entre la melancolía y la desesperación. "La señora de la tierra" es descubierta por un viajero entre conventos fabulosos bien provistos de gemas preciosas y de oro:

> Desnuda estaba, los besos de sus pies
> Sobre el suelo habían trazado un moribundo sendero
> Desde el baño hasta su asiento de marfil;
> En su mano derecha, sobre su regazo,
> Sostenía un peine de oro, un espejo
> Su mano izquierda, inclinaba hacia atrás su hermosa cabeza
> Soñando despierta en algún largo día desvanecido.

Al final de la historia ella se convierte en un vil dragón:

> Una cosa temible se veía al final del convento
> Y le miró durante un tiempo...
> Y al acercarse a él, con sus dientes
> Despedazó el cuerpo de una cabra muerta
> Cuya sangre entonces en sus mandíbulas calientes se veía
> Y en su lengua vio él un pelo humeante...

Este movimiento se repite poema tras poema. Está formulado pronto en el prólogo, donde el narrador cuenta un sueño en el que él era rey.

> Aposento en el trono cuya majestad y respeto
> Guardan leones de oro; ante sus pies inmóviles
> Una doncella arrodillada, rezando con palabras tan dulces
> Por lo que ahora no sé, que ambos mis ojos
> Se llenaron de lágrimas, y tuve que ordenarle que se levantara
> Y se sentara junto a mí; paso a paso ella vino
> Subiendo la escalera de oro, encendiendo mi corazón
> Con toda su belleza, hasta que alcanzó el trono
> Y allí se sentó, pero estando sola,
> En aquel vasto recinto, mi mano buscó su mano
> Y en mi rostro sentí su mejilla fragante

En todo mi corazón sonó un temible estampido
Y debajo de nosotros, con un repentino estruendo
Se levantaron los leones dorados y ferozmente rugieron
Y en todas las puertas se apelotonaron hombres armados
Gritando maldiciones y muerte...

Se vuelve a repetir con una nueva alteración de estado de ánimo en "The Hill of Venus":

Una y otra vez, él, escuchando tal palabra,
Sintió que su corazón se encendía; una y otra vez parecía
Como si una melodía fría y desesperanzada oyera,
Entonada por bocas grises en mitad de un sueño monótono.
Una y otra vez a través de su corazón trepidaba
El dolor de un fiero deseo cuyo objeto era ido
De anhelos desconcertados, solo y sin amor.

Se encuentra en una imagen significativa que se repite varias veces en los poemas, el de los vivos exterminados en las actitudes de la vida: el sacrificio humano que golpea a los "Wanderers"; las figuras en la tumba en "The Writing on the Image"; la gente muerta-viva al final de "The Land East of the Sun and West of the Moon"; la tierra poblada de imágenes muertas:

De caballeros y damas sentados en torno,
Una sonrisa puesta en cada rostro;
Sus túnicas de oro por los suelos
La luz del oro por todas partes,

en la primera versión de los "Wanderers".

En realidad Morris había hecho de esta oscilación del ánimo el movimiento prevalente en muchos poemas enteros. Es una oscilación mecánica; el sentimiento de lucha y conflicto reales está ausente. En "King Arthur's Tomb" (de *The Defence of Guenevere*), Morris se refiere a "ese medio sueño, medio lucha / (extraño sueño, extraña lucha) que los hombres llaman vida". Es una frase significativa. En este primer libro, la vida –aunque extraña e idealizada– está compuesta a partes iguales de acción y de deseo. Los hombres no son sólo estados de ánimo, sino luchan, trabajan, se relacionan, se esfuerzan por hacer realidad sus deseos. Un incidente simbólico tiene lugar al comienzo de *The Earthly Paradise*. Los "Wanderers", al iniciar su búsqueda de la tierra de la vida eterna (un deseo que Morris nunca habría puesto en la mente de Sir Peter Harpdon o incluso de Lancelot), encuentran al rey Eduardo III en el Canal. El rey es quizá el único personaje de carne y hueso del poema:

Anchas tenía las cejas, la nariz ganchuda, con grandes ojos grises
Carentes ya de anhelo del premio que llegaba
Pero penetrante y resuelto, las líneas de la edad
Medio ocultas por su fina y majestuosa barba
Surcaban sus finas mejillas...

El rey, después de escucharles, les da permiso para seguir

...el mundo es ancho
para vosotros, digo; para mí un espacio estrecho
Entre las cuatro paredes de un lugar de batalla.

El rey queda entonces en el mundo de la lucha y la acción y los "Wanderers" siguen su marcha hacia el mundo de los sueños y del ensueño, dejando atrás "el lugar de batalla". Es verdad que encuentran muchas aventuras, pero son aventuras que les suceden, no son voluntarias ni deseadas y su importancia estriba tan sólo en su decisiva contribución al colapso de las ilusiones de los "Wanderers". Las ambiciones, luchas y logros de hombres y mujeres significan poco más de lo que significan en "The Man Who Never Laughed Again":

Pero toda la gente que vio le era extraña
Y toda la atención que les prestó
Fue inútil; la pierna gris, desnuda, del segador,
El séquito del rico con litera y esclavo armado,
La muchacha descalza en la blanca ola de la corriente,
Como sombras vacías pasaron ante sus ojos;
El mundo finalmente se redujo a su propio corazón.

Se nos deja con la pregunta formulada en los versos para noviembre:

¿Estás tan cansado que no parece haber mundo
Más allá de estas cuatro paredes, inclinado por el dolor y los sueños?

Las cuatro paredes del "lugar de batalla" se han estrechado hasta convertirse en las cuatro paredes del corazón solitario del individuo.

Es imposible no juzgar *The Earthly Paradise* en el contexto del romanticismo en declive. Para Morris, oprimido por el "reino de la burguesía y del fariseísmo", el mundo real del "golpeteo de los pistones" y de la "horrible ciudad" (sin olvidar su infeliz vida personal) se había convertido en insoportable. Dado que el propio Morris lo hizo en un notable pasaje de su artículo "How I became A Socialist" (1894), no es preciso que tratemos de reconstruir su

estado de espíritu a partir de indicaciones y sugerencias. En sus propias palabras:

> Aparte del deseo de producir cosas hermosas, la pasión rectora de mi vida ha sido y sigue siendo el odio a la civilización moderna... ¿Qué decir en lo relativo a su dominio y derroche de la energía mecánica, a su bien común tan pobre y a sus enemigos tan ricos, a su estupenda organización... para desgracia de la vida? ¿Y de su desprecio de los placeres sencillos de los que todo el mundo podría gozar si no fuese por la locura de esta civilización? ¿Y de su ciega vulgaridad, que ha destruido el arte, el único solaz cierto del trabajo? Todo esto lo sentía entonces igual que lo siento ahora, pero en aquella época ignoraba por qué eran así las cosas. La esperanza de los tiempos pasados se había desvanecido, la lucha de la humanidad durante muchas generaciones no había producido sino aquella confusión fea, sórdida, sin sentido. En el futuro inmediato me parecía que lo más probable era que se agravasen todos los males del presente, al quedar barridos los últimos vestigios de los días anteriores a la época en que la civilización pobló el mundo con su sombría miseria. Ésta era, ciertamente, una mala perspectiva. Y, si es que puedo hablar de mí mismo como personalidad y no como un simple tipo, lo era especialmente para alguien de mi talante, escasamente preocupado por la metafísica y la religión, lo mismo que por el análisis científico, pero con un profundo amor a este mundo y a la vida de este mundo, y apasionado por la historia del pasado de la humanidad. ¡Pensémoslo bien! ¿Acaso había de acabar todo entre las paredes de un despacho, con los ceniceros llenos, con el salón de Podsnap como perspectiva y un comité *whig* repartiendo champaña a los ricos y margarina a los pobres en las proporciones convenientes para que todo el mundo estuviese contento, aun cuando el placer de la mirada hubiese desaparecido del mundo y el lugar de Homero hubiese sido ocupado por Huxley? Pues bien, creedme, en el fondo del corazón cuando hacía el esfuerzo de mirar hacia el futuro era esto lo que veía y hasta donde recuerdo era muy poca la gente que parecía pensar que valía la pena luchar contra tal consumación de la civilización.

Este pasaje está escrito hacia el final de la vida de Morris, en un momento en que sus nuevas convicciones le permitían expresar sus actitudes de antaño con una lógica mayor que la que disponía en la época en que tales actitudes fueron sentidas por él. Pero lo que resulta importante es que Morris no estaba imaginando emociones que *hubiera podido* sentir cuando estaba en la treintena, sino esforzándose por recrear con precisión su antiguo estado de espíritu. Es un disparate creer que Morris, hacia la mitad de su vida, era un artesano brusco e insensible a la vida de su entorno. O que *The Earthly Paradise* es un cántico dulzón de placer despreocupadamente escrito por un hombre que avanzaba con paso seguro

hacia una fácil aceptación de las ideas socialistas. Tal interpretación disminuye la grandeza de la lucha en pro del espíritu humano que Morris llevó a cabo en su vida. En verdad la nota subyacente a *The Earthly Paradise* no es ni dulce ni despreocupada, sino que tiene un acento de desesperación. Si dejamos aparte algunos de los poemas de Swinburne, el poema que más se acerca por su talante a *The Earthly Paradise*, es *The City of Dreadful Night*, de James Thompson, el infeliz alcohólico e insomne.

"La esperanza de los tiempos pasados se había desvanecido..." Como hemos visto, "esperanza" es una palabra clave en el vocabulario de Morris. Por "esperanza" quería decir todo lo que da valor y continuidad al afán humano, todo lo que hace que las más nobles aspiraciones del hombre parezcan posibles de lograr en el mundo real. Acerca de su tardía conversión al socialismo escribió (en el mismo artículo): "No medí mi esperanza, ni el gozo que me trajo". Pero sin esperanza el movimiento romántico perdió su ímpetu anticipador; cesó de ser un movimiento de rebeldía para convertirse en compensación o escape: "sólo en nosotros mismos y en el mundo de la literatura y el arte había alguna esperanza". Negada la esperanza de autorrealización, la aspiración solamente podía nutrirse y rumiarse en el solitario corazón del individuo. Pero, según había advertido William Blake, "quien desea, pero no actúa, genera pestilencia". El romántico se ve cogido en el talante de "The Man Who Never Laughed Again":

> Si pensando en el gozo y en el dolor
> Que los hombres encuentran luchando, se volvía al mejoramiento
> El placer de dioses que esperaba encontrar en ello
> Se tornaba en niebla, y no parecía que hubiera nada que ganar.
> El amor no le dirigía, sí, algo en su corazón
> Le hacía temblar con este nombre;
> Pero no podía elevarse para coger su parte
> En los mundos del poder y del beneficio de la alabanza y la censura.
> Y si vaga esperanza de gloria le sobrecogía,
> ¿Por qué tenía que arrojarse contra las lanzas
> Para hacer historias vanas para los años despiadados?

El mundo está "vacío" porque se trata de un mundo enteramente subjetivo. No importa cuán rica sea la ilusión de la felicidad, siempre es transitoria y está envenenada por el conocimiento de la muerte. Los "Wanderers", en el epílogo del poema, recuerdan:

> ...Aquel día de su juventud desvanecida, cuando por primera vez
> Vieron clara la Muerte, y consideraron maldita toda vida
> Por aquella fría y omnipresente amenaza: el Fin.

La "isla de éxtasis" se encuentra en medio del "batir del inflexible mar": el mago del rey del norte transforma el cuarto con sus milagrosas ventanas, pero la realidad constante, allá fuera, es la intrusión del viento de diciembre: siempre estamos al borde de:

> ...despertar del deleite
> Ante el día real, vacío y blando,

de "The Land East of the Sun and West of the Moon".[3] Nunca se nos permite escapar a la ilusión por mucho tiempo: más bien, estamos intentando, en un ansioso despertar, recordar un sueño. Tampoco las mismas ilusiones están libres de este vicio: con más frecuencia, como "The Golden Apples",

> ...el cuento parecía
> Como el medio de un sueño placentero,
> Que, al despertar de él, nos deja en la turbada mente
> Un sentimiento de algo malo que acechaba detrás.

La muerte es un tema común a toda la poesía. Pero la actitud de los poetas ante el hecho de la muerte ha cambiado no menos que su actitud ante otros aspectos de la experiencia humana. La muerte ha sido afrontada con resignación o con miedo a lo desconocido; se la ha visto como niveladora o como una bienvenida liberación. La muerte le ha dado valor al heroísmo y un sabor agridulce al amor. Raramente, antes del siglo XIX, fue la muerte sentida como la ponzoña de todos los valores de la vida. Las pruebas sobre la evolución que Darwin publicó a mediados del siglo hicieron que los hombres se vieran a sí mismos con una óptica más humilde. Incluso Tennyson se vio impelido a cuestionar, en *In Memoriam*, no sólo si el individuo estaba destinado a la extinción, sino la misma raza humana:

> Quien amó, quien sufrió daños sin cuento,
> Quien batalló por lo verdadero y lo justo
> ¿Será esparcido por el polvo del desierto
> O sepultado en las colinas de hierro?

Tennyson situó la cuestión rápidamente tras un velo de ilusionado sentimiento religioso. Pero en cuanto a James Thompson –quien seguramente estaba trabajando en *The City of Dreadful Night* al mismo tiempo que Morris estaba concluyendo *The Earthly Paradise*– la cuestión se había convertido en un hecho aceptado:

---

[3] Cf. *The City of Dreadful Night*, sección XII, con su estribillo, "despierto de sueños diurnos a esta noche verdadera".

El mundo gira para siempre como un molino
Que muele la muerte y la vida y el bien y el mal:
Sin propósito, sin corazón ni mente ni voluntad.

Y al horror del hecho de la mortalidad en un universo indiferente, James Thompson sólo podía oponer el estribillo de que "ninguna esperanza podría tener ningún temor".

Es la carencia total de esperanza lo que resulta nuevo; esperanza, no de una vida futura, sino de la realización del hombre en la tierra. Además, esta ausencia de esperanza se producía en el contexto de una sociedad cuya ética básica era la del individualismo desnudo, donde toda presión tendía a aislar al hombre de su vecino y a negar los valores objetivos de los hombres actuando juntos en sociedad, afanándose por bienes a la vez más amplios y más permanentes que los que proporcionan una satisfacción meramente individual. "El lugar de Homero había de ser ocupado por Huxley...". No es ninguna casualidad que Morris identificara al enemigo no en el gran científico Darwin, sino en T. H. Huxley, un individuo notable de la teoría de la evolución y un racionalista polémico. Pues era Huxley, mucho más que Darwin, el responsable de aquella caricatura de ciencia que el público victoriano confundía habitualmente con "la teoría de la evolución". Una caricatura en la que la naturaleza era considerada como un escenario "sangriento y encarnizado", un lugar donde se libraba una lucha despiadada y sin objeto por la supervivencia, al estilo de la ética de la competencia propia de la sociedad industrial capitalista, en la cual los instintos predatorios constituían el motor del "progreso". En realidad, Huxley cruzó repetidamente la frontera de la teoría política y declaró, en una frase que se grabó en la memoria popular: "El progreso humano se debe en gran parte a las cualidades que el hombre comparte con el mono y con el tigre". Además, Huxley aparecía como el campeón de un materialismo mecanicista que –aunque contribuyó a liberar a la investigación científica de las trabas de la superstición– estaba muy cercano al utilitarismo tipo Mr. Gradgrind, el enemigo mortal de la juventud de Morris. Mientras el maestro de Morris, Keats, había escrito que "la verdad es belleza y la belleza verdad", T. H. Huxley declaró no creer "en ninguna fuente de verdad excepto la alcanzada por la aplicación paciente de métodos científicos". Morris, quizá injustamente, había tomado a Huxley por el profeta de una sociedad totalmente despreocupada de la belleza, del arte, de las más nobles virtudes humanas, como alguien que contemplaba desdeñosamente tanto la naturaleza como el pasado de la humanidad como una "fea confusión", una jungla de accidentes en cuyo seno luchaban por la supervivencia, lujurias y pasiones predatorias y donde el

interés egoísta y los valores posesivos contaminaban toda relación, desde el mercado de trabajo hasta el lecho matrimonial.

Ésta es una de las razones por las que el reconocimiento de la mortalidad produjo tal horror en la mente de Morris y en la de sus coetáneos más sensibles. Por todas partes se vio rodeado por la "confusión fea, sórdida, sin sentido". La muerte aparecía como doblemente amarga: cerrando por una parte con terrible final una vida cuyas potencialidades nunca habían sido siquiera parcialmente desarrolladas, cuyas aspiraciones, negadas por una sociedad hostil, siempre quedarán insatisfechas; y por otra parte sellando una vida cuyo foco se estaba volviendo más y más subjetivo, sin la compensación de aquel sentimiento de continuidad que debe traer siempre consigo la participación activa en la lucha por más amplios fines sociales. Pero, paradójicamente, este horror *nutrió* su polo opuesto. Puesto que una vez abandonada la "esperanza" el espíritu romántico no podía contemplar la vida sin fijarse en la realidad de la muerte, un deseo de ésta fue tomando cuerpo, como medio de escape de la "despiadada" realidad de la vida. Muy marcado en Swinburne, es también uno de los matices subyacentes en *The Earthly Paradise,* que trae el "sentimiento de algo malo que acechaba detrás".

Morris, en *The Earthly Paradise,* raramente se detuvo a contemplar su temor; tal vez únicamente en los mejores versos dedicados a los meses, como al final de "Noviembre":

> Sí, he mirado y visto allí a noviembre;
> El inmutable sello del cambio parecía ser,
> Limpia muerte de cosas que, cuando vivieron, fueron limpias.
> Luminoso signo de soledad, demasiado grande para mí,
> Imagen extraña de la temerosa eternidad,
> En cuya vacía paciencia ¿cómo pueden tener éstas parte,
> Estas manos febrilmente extendidas, este corazón inquieto?

En estos versos, porque Morris se atrevió a mirar fijamente a *su enemigo, nos quedamos con el sentimiento, no de muerte, sino* de vida. Pero siempre que se refugió de su temor en el mundo de "romance", nos encontramos, no con la vida, sino con la constante "resaca" de la muerte. El sueño, tan deseado, se está siempre quebrando:

> Ah, ésos, con la vida acabada ahora, podrían considerar
> Que es mejor descansar en un sueño
> Sí, incluso un sueño gris, que con la mano extendida,
> Los ojos extraviados, estar cara a cara con la vida...
> Que despertar en poder de un amo duro
> Porque nos afanamos por abrazar el gozo no enturbiado

Que nuestros corazones encontrar el mundo, como
Todavía creíamos que éramos y siempre anhelamos ser.
Encontrar nada real salvo nosotros mismos y encontrar
Todo cuidado por las cosas todas esparcido en el viento.
Apenas el dolor mismo vivo en nuestros corazones,
Impelidos a respirar, impelidos a afanarnos,
Impelidos a temer, pero sin que se nos permita esperar,

así concluye "The Man Who Never Laughed Again". En realidad, puede sugerirse que una de las urgencias que le impulsaron a escribir *Jason* y *The Earthly Paradise* fue el deseo de sacudirse ese sentimiento de mórbida preocupación que contribuyó a hacer de James Thompson un alcohólico. La rapidez con que escribía –ocasionalmente más de 700 versos en una noche– no sólo explica en gran parte el descuido técnico (las rimas fáciles y frecuentemente repetidas, los desmañados arcaísmos –"therewithal", "gan", "uswards", etc.– colocados para permitir la rima) sino que evidencia también que ni su mente ni sus sentimientos estaban seriamente sumergidos del todo en aquel trabajo. Su febril actividad de esos años, tanto en sus trabajos de artesanía como en la poesía, recuerda en alguna medida la actitud del artesano en "Pygmalion and the Image", que "alivia su corazón y embota el aguijón ponzoñoso de la mente".

La razón para la oscilación constante de estado de ánimo en el poema se hace ahora más clara. Está causada por la incesante resaca de la muerte. El movimiento nos recuerda a Keats una vez más, y a la "Oda a la melancolía".

Ella vive con la Belleza... Belleza que morirá;
y con la Alegría, cuya mano siempre está en sus labios
diciendo adiós; y cerca del doloroso Placer
que se torna en veneno mientras sus labios de abeja sorben:
¡Ay! en el mismo templo de la Delicia
la velada Melancolía tiene su trono soberano...

"Velada melancolía", la conciencia del carácter perecedero de la vida y de la belleza, puede que sólo sea percibida por "aquel cuya poderosa lengua puede aplastar la uva de la Alegría contra su fino paladar". Esta melancolía es recibida y aceptada como el precio de la conciencia en la versión revisada del *Hyperion*. Lo que puede ser llamado "un tema silencioso del *Hyperion*" persiste en *The Earthly Paradise*. Es el tema del héroe, insatisfecho con una vida sórdida, y que aspira a algún objetivo que, una vez logrado, trae consigo un momento de éxtasis, y después, desastre y desesperación. Poemas enteros en los que predomina este tema son "The Watching of the Falcon", "The Man Who Never Laughed Again",

"The Writing on the Image", "The Will of Venus", mientras que con ligeras variaciones aparece en "The Wanderers" y "The Lady of the Land"; y, en forma invertida, en "Pygmalion and the Image" y "The Land East of the Sun and West of the Moon", poema que, aunque con un final feliz, no deja de contener muchas indicaciones sobre lo evanescente de la felicidad mortal. Pero dado que Morris nunca trata con plena conciencia el conflicto que simboliza este tema, el mismo se vuelve un tanto cursi y pintoresco. Las aspiraciones de los héroes se han reducido a la apetencia de riqueza o de placer sensual, o a simple inquietud y curiosidad románticas; la lucha es reemplazada por lo milagroso, la satisfacción sigue a la aspiración, el desastre es mecánico y sus implicaciones morales van poco más lejos que moralejas del tipo "la curiosidad mató al gato". El conflicto no está nunca abiertamente declarado o planteado en términos de elección o instrumentalización humanas: ciertamente, nunca queda resuelto. Su recurrencia representa poco más que una profunda insatisfacción con la vida, y un temor a la muerte bajo cuya sombra todos los valores humanos parecen desmoronarse.

Encontramos aquí, por tanto, algún indicio de respuesta a nuestras preguntas. *The Earthly Paradise* es la poesía de la desesperación. La extinción de la esperanza en el mundo que le rodeaba empujó a Morris a abandonar la lucha de Keats –que era la de su propia juventud–, le llevó a reconciliar sus ideales con su experiencia cotidiana; y acabó volviéndose de espaldas al mundo, es decir, contando viejas historias en forma de romances. Pero, como había advertido Keats en su revisión de *Hyperion*, esta senda debe conducir a la muerte del genio poético, al excluir de la poesía la conciencia activa, sufriente, y al limitar los temas a ciertas regiones "poéticas" de la experiencia. Puesto que uno de los mayores impulsos que le animaban a escribir poesía era el deseo de librarse de la desesperación, su propia poesía delata este sentimiento de desesperación como una resaca constante; pero al no dar casi nunca expresión abierta a su desesperación, raramente pudo evocar ésta con profundidad de sentimiento o dignidad. Por estas razones, *The Earthly Paradise* debe considerarse como poesía romántica que ha ingresado en la fase de la decadencia. Gran parte de la obra se compone de versos de carácter narrativo de gran calidad: "The Man Born to be King", "The Writing on the Image", "The Man Who Never Laughed Again" y otras son historias muy bien contadas. Morris tiene una capacidad muy persuasiva para contar una historia, un perfecto y sereno dominio del paso de un acontecimiento a otro. Pero las cualidades esenciales del gran arte se hallan ausentes.

¿Es esto todo lo que puede decirse del poema? Afortunadamente, no. Si lo fuera, nos veríamos en apuros para explicar aquella capacidad para el cambio, para el renacimiento de la vida y la esperanza que son evidentes en la vida de Morris. Otra constante subyacente en sus poemas, nunca dominante excepto en los versos para los meses, y que raramente aparece sin una nota melancólica, viene dada por la indicación de su "profundo amor a este mundo y a la vida de este mundo", como recordaba en su ensayo. Se encuentra, una y otra vez, en la sensible evocación de la belleza natural y de las estaciones. Se encuentra en toques descriptivos de la vida humana común y corriente, los cuales, aunque pintorescos, llevan el sentimiento de un mundo ajeno al círculo de desesperación, un mundo en el que hombres y mujeres afrontan los problemas de la existencia, quizá sin objetivo alguno consciente, pero al menos con fe en la vida y confianza en el futuro. Este sentimiento de normalidad aparece con frescura en el retorno de "The Man Who Never Laughed Again", desde su estancia en el horror hasta la habitación humana, efímero,

La esbelta doncella que venía del manantial
Sonriendo por debajo del centelleante y atrevido jarro
Sus acompañantes detrás, para contar
Cuán cansados están sus amantes de sus sonrisas...
El soldado de caballería bebiendo a la puerta del caserío
Y contando extravagantes mentiras sobre la espada y la lanza,
Hacía el labrador, que regateará
El precio del vendedor ambulante; la aldea está más cerca,
El humo, el aroma, la víspera fresca y clara,
Hablan de la fiesta; la forjada chispa agonizante
La riqueza de la cabaña que se vislumbra en la oscuridad
¡Qué dulce era todo! Qué fácil debería ser
En medio de una vida así, soportar las penas que uno mismo se hace!

Sobre todo, se encuentra en la lucha para expulsar el estado de ánimo deseoso de la muerte, al final de los versos para "Octubre":

Oh, escuchad, escuchad! toda la tarde
La torre gris canta una extraña tintineante melodía vieja!
Dulce, dulce y triste, el último suspiro del año fatigoso
Demasiado harto de la vida para luchar con la muerte.
Y nosotros también; ¿no será dulce y amable
Descansar de la vida, de la paciencia y del dolor,
Ese descanso de la bienaventuranza que no sabemos cuándo encontramos?
¿Ese descansar del Amor que cerca del final podemos obtener?
Escuchad cómo crece la melodía que se desvaneció poco antes.
¡Mira hacia arriba, amor! ¡Ah, mantente cerca y nunca te muevas!
¿Cómo puedo tener bastante de vida y de amor?

4. "La época carece de vigor"

"Aquella confusión sórdida, fea, sin sentido"... "un despacho, con los ceniceros llenos, con el salón de Podsnap como perspectiva"... Así describiría, pasado el tiempo, Morris la Inglaterra de los años en que apareció *The Earthly Paradise*. Y sin embargo, a pesar del "odio a la civilización moderna", que subyace en el poema, éste tuvo de inmediato una cálida acogida entre amplios círculos de la clase media. Morris –según el crítico del *St. James Magazine*– era "uno de esos hombres que necesita particularmente esta época". El "mundo" –"todo ese rugir de máquinas y la efervescencia del dinero"– "está demasiado encima":

> No es necesario que Mr. William Morris o, por lo demás, cualquier persona, sea la que sea, nos dé un antídoto adecuado y pleno contra la fiebre presente; pero al darnos un posible medio de escape nos presta un distinguido y notable servicio.[4]

También el crítico de la *Pall Mall Gazette* se sentía "encantado de poder hacer abstracción de la tensión y los agobios de esta fea y rutinaria vida inglesa y hallar distracción... con esta sucesión de graciosos cuadros... de un mundo remoto y romántico".[5] La *Saturday Review* atacaba a Browning por su oscuridad y consideraba refrescante encontrarse "con un poema moderno a la manera de Chaucer":

> La poesía tendrá más posibilidades de ser leída y apreciada y de ganar de nuevo el favor de una época ajetreada y material si su objeto es claro y directo, su estilo sencillo y diáfano y si sus modos adoptan algo de los de los antiguos rapsodas, *minnesingers* y narradores de historias que en climas y épocas muy diversos han gozado siempre de una merecida popularidad. Así parece haberlo creído Mr. Morris.

También parecen haber pensado así un tipo de lectores que nos traen a la mente a Mr. Plint, el agente de bolsa de Leeds, y los industriales que patrocinaron a Burne-Jones, a Rossetti y a la Firma de Morris.

---

[4] *St. James Magazine*, enero 1878. Véase Oscar Maurer, en *Nineteenth century studies*, ed. por Davies, De Vane y Bald (Cornell U.P., 1940). Véase también Karl Litzenburg, "William Morris and the Reviews", *The Review of English Studies*, octubre 1936; P. Faulkner, *William Morris: The Critical Heritage* (1973).

[5] *Pall Mall Budget*, 11 de diciembre, 1869.

> La popularidad de Mr. Morris tiene algo... algo notable. Es, como hemos notado, apreciado por aquellos que, en principio, no están interesados en leer ningún tipo de poesía. Que sepamos personalmente, economistas y hombres de ciencia para quienes Shelley es un misterio y Tennyson una vejación del espíritu, han leído *The Earthly Paradise* con admiración.[6]

Si la intención del poema hubiera sido la de expresar una revuelta contra la época, entonces parecería haber sido un fracaso. Más bien pareció tocar una fibra sensible de la propia época, tan despreciada por Morris. ¿Cómo se puede explicar esta desconcertante recepción del poema?

Los lectores de Morris procedían en su mayor parte de la clase media alta en cuyo seno él mismo había nacido, que se había enriquecido con la Revolución industrial y que estaba alcanzando el apogeo de su poder y prosperidad durante la juventud y la edad mediana de Morris, en los 20 años que siguieron a la Gran Exposición de 1851, cuando Gran Bretaña era verdaderamente la fábrica del mundo. En el censo de 1851, en las profesiones figuraban 272.000 individuos; en 1871, 684.000. En los mismos años, el número de los clasificados como sirvientes domésticos pasó de 900.000 a un millón y medio. Entre 1854 y 1880, el capital inglés invertido en el extranjero (principalmente en préstamos exteriores y ferrocarriles) dio un salto desde 210 millones de libras esterlinas hasta 1.300 millones. Para esta última fecha había unos 50.000 accionistas sólo en ferrocarriles de la India, la mayoría de los cuales vivían en Gran Bretaña. En el apogeo de esos años, poco después de la aprobación de la *Reforma Bill*, de 1867, John Bright, campeón del libre cambio, expresó una de sus alabanzas triunfales: "La aristocracia de Inglaterra, que hasta hace tan poco tiempo ha gobernado el país, ha abdicado", y proseguía en estos términos:

> Ya no existe pugna entre nosotros y la Cámara de los Lores; ya no necesitamos acusar a una oligarquía egoísta; ya no tememos el poder de los magnates de la propiedad rural; ya no nos sentimos dominados por una clase; nos damos cuenta de que ahora la denuncia y la invectiva estarían fuera de lugar; el poder que hasta ahora nos ha dominado, ha quedado desplazado.[7]

Esta amplia clase media, en parte activamente ocupada en el comercio y en la industria, en parte *rentier*, en parte profesional,

---

[6] *The Saturday Review*, 30 de mayo, 1868.

[7] Discurso a los obreros de Edimburgo, 5 de noviembre, 1868, *Public Addresses by John Bright, M.P.* (1879), pp. 122-123.

que se percibía a sí misma como gobernante no sólo de Inglaterra sino de la mayor parte del mundo, fue el suelo en el que florecieron las actitudes características de lo que ahora llamamos "victorianismo".

El "victorianismo" no surgió de repente en 1851. Wilberforce, el prototipo de tantos hombres públicos "victorianos", había muerto antes de que la reina Victoria llegara al trono. Ernest Jones había puesto en la picota a la clase media victoriana liberal cuando el cartismo era todavía una fuerza viva:

> Votó una vez contra la esclavitud,
> los "Derechos del Hombre" estaban aún en pie.
> Y ahora, girando vilmente y con gran descaro,
> grita contra la Ley de las Diez Horas.[8]

Y cuando Samuel Fielden denunció la "conciencia de algodón" en 1849, estaba haciendo un comentario sobre un tema que había sido familiar durante veinte años para los obreros del Lancashire y el Yorkshire:

> Había oído decir que esos dueños de Stalybridge eran en su mayor parte disidentes y muchos de ellos unitarios, o sea su [de Mr. Fielden] propia camada *[Risas]*. Creía que se encontraba entre gente *muy mala; pues lo cierto era que unitarios y cuáqueros eran los* peores políticos del mundo. Habían propagado, defendido y hecho aprobar más medidas tendentes a esclavizar y a oprimir al pobre que cualquier otro grupo del país. Su grito en favor de la libertad civil y religiosa para todos se entendía ahora perfectamente bien. Significaba libertad para ayudarse ellos a sí mismos y para aplastar a todos los que se interpusieran en su camino. Estos eran los hombres que habían armado tanto ruido con la esclavitud de los negros, pero a quienes no les importaba ni lo más mínimo que su propia gente se matase a fuerza de trabajar...[9]

Lo nuevo en los años posteriores a 1851 fue el amplio poder que ejercían los cachorros de Wilberforce y los dueños de Stalybridge en todos los campos de la vida pública; la impregnación por muchas de sus actitudes de las artes, las ciencias y la vida intelectual en su conjunto; la creciente complacencia de una clase triunfante, saturada de riqueza y autoexaltación; y el gran aumento de la clase de los *rentier*, que retiraba sus dividendos, pero no tomaba parte activa en la explotación del obrero.

---

[8] "A Christmas Story", *The Labourer*, vol. I. (1847).
[9] Discurso en Stalybridge, 10 de agosto, 1849.

Para Morris, fue siempre el inspirado capítulo de Dickens, "Podsnappery", en *Nuestro común amigo* (1864-5), el que describía (para su deleite e ira mezclados) las actitudes características de esta clase. El señor Podsnap era "rico y estaba muy alto en la opinión del señor Podsnap":

> Empezando por una buena herencia se había casado con una buena herencia y había prosperado mucho en el Marine Insurance y estaba muy satisfecho. Nunca pudo figurarse la razón de que todo el mundo no estuviera bastante satisfecho, y era consciente de que daba un brillante ejemplo social hallándose particularmente muy satisfecho con la mayor parte de las cosas y, sobre todas las cosas, consigo mismo.

Consideraba como "un error" a los otros países, y despachaba sus costumbres y su cultura con la observación devastadora "¡no es inglés!". El mundo del señor Podsnap era enteramente respetable y estaba bien regulado:

> El mundo se levantaba a las ocho, se afeitaba un poco después de las ocho y cuarto, desayunaba a las nueve, iba a la *City* a las diez, volvía a casa a las cinco y media y cenaba a las siete. Las nociones de las artes del señor Podsnap, en su totalidad, podrían ser descritas del siguiente modo: Literatura: gran letra de molde, respetuosamente descriptiva del levantarse a las ocho, afeitarse hacia las ocho y cuarto, desayunar a las nueve, ir a la *City* a las diez, volver a casa a las cinco y media y cenar a las siete. Pintura y escultura: modelos y retratos representando a profesores del levantarse a las ocho... Música: una ejecución respetable (sin variaciones)... serenamente expresiva del levantarse a las ocho...

Pero la mayor cualidad del señor Podsnap estaba en su destreza para expulsar de sí y evadirse de toda realidad no placentera, "calculada para ruborizar la mejilla de una persona joven":

> Había una dignificada determinación –por no añadir una gran conveniencia– en su manera de librarse de las cosas desagradables... "No quiero saberlo; prefiero no discutirlo; no lo admito". El señor Podsnap había incluso adquirido un movimiento peculiar de su brazo derecho cuando frecuentemente resolvía los mayores problemas del mundo por el expeditivo procedimiento de barrerlos a su espalda...

Si se hallaba alguien en la compañía del señor Podsnap y cometía una ruptura de la etiqueta como referirse a la muerte, por hambre, de mendigos en las calles de Londres, el rechazo era inmediato:

> Debo declinar el proseguir con esta dolorosa discusión. No es placentera para mis sentimientos... Yo... no admito esas cosas... Si ocurren (y no quiero decir que ocurran), la culpa está en las mismas víctimas. No debo ser *yo* quien impugne las disposiciones de la Providencia. El asunto es verdaderamente muy desagradable. No es para hablar de él con nuestras esposas y con personas jóvenes presentes.[10]

¿Era Podsnap un hipócrita consciente? Es posible; pero el funcionamiento de la conciencia humana es una materia compleja y ciertamente muchos "victorianos" típicos no se *sintieron* hipócritas. Incluso los "podsnaps" quieren aparecer ante sí mismos, así como ante los demás, como ilustrados, humanos, en la vanguardia del progreso. Según Matthew Arnold (cuya *Culture and Anarchy* apareció en 1869, el mismo año que una parte de *The Earthly Paradise*), las clases medias no eran tan hipócritas como los "fariseos", "que adoraban mecánicamente su fetiche de la producción de riqueza y del incremento de manufacturas y población, sin mirar ni a derecha ni a izquierda mientras este incremento no se detuviera". Los fariseos, dijo, "han desarrollado una parte de su humanidad a expensas de todas las demás, y en consecuencia se han convertido en hombres incompletos, mutilados". La palabra "mutilado" da una clave quizá tan importante como cualquier otra en el libro de Matthew Arnold. La sensibilidad característica de la clase media "victoriana" estaba compuesta por todo un conjunto complicado de inhibiciones y evasiones involuntarias, la suma de las cuales era una cultura hueca en la que florecían el sentimiento y la hipocresía. La más grande de todas las evasiones consistía en la santificación de las "leyes de la oferta y la demanda" como "leyes divinas" o como "las leyes más simples de la naturaleza", para ocultar el hecho de la explotación del hombre por el hombre. Alrededor de esta evasión central proliferaron, sin límite, otras mil. La clase de los *rentier* podía cultivar en las zonas residenciales de Londres, en las catedrales y en las ciudades universitarias el amor a la naturaleza o un gran interés por las misiones y la obras de caridad en el extranjero, ignorando todo lo relativo a la procedencia de sus propios ingresos. A los hijos de los fabricantes que se habían hecho a sí mismos se les daba una educación cara, que les dotaba de un sentimiento serio de su propia misión moral de liderazgo, sin mejor razón para ello que la de que sus padres se habían podido permitir el lujo de pagar las matrículas. En todos los campos de la vida y del arte aparecen estas evasiones y esta confusión de la riqueza con la virtud. Por

[10] Morris publicaría más tarde fragmentos de este capítulo en *Commonweal*.

complejos caminos (que Butler denunciaría en *The Way of All Flesh*) la reducción de los valores humanos a los valores de propiedad, la presión de la "respetabilidad" y la ortodoxia, hicieron que los "victorianos" se avergonzaran de todas las vitalidades de la vida irreductibles a la condición "autosuficiente". Las clases medias tranquilizaban sus conciencias acusando a los pobres de ser culpables de indigencia, intemperancia y de excesos sensuales y sexuales. La señora Grundy cubría su piel hasta los tobillos, mantenía a sus hijos siempre cerca y cerraba sus labios con hostilidad hacia la vida.

Naturalmente, tal limitación del intelecto y de la sensibilidad no fue impuesta de golpe ni de manera uniforme sobre una clase entera. Más bien lo definiríamos como un veneno que se infiltraba por las venas de la sociedad y al que sin embargo las fuerzas de la vida siempre le opusieron resistencia. Estos años son también un período de grandes avances de la investigación científica, de la lucha entre el darwinismo y el oscurantismo, del movimiento de las mujeres de la clase media en pro de sus derechos legales, profesionales y a la educación; de los partidarios de una secularización radical de la sociedad y de las agitaciones en favor del control de la natalidad con actitudes diametralmente opuestas a las de Mrs. Grundy. Pero incluso estos valerosos núcleos de resistencia contra las actitudes "victorianas" muestran, en un punto u otro de su perspectiva, la misma empobrecida sensibilidad que sus enemigos. Ni siquiera los espíritus más perceptivos y sensibles escaparon enteramente al toque de este veneno (ni los mismos Dickens, George Eliot o Matthew Arnold), aunque la batalla que presentaron fue muy dura y sus victorias muchas veces más nobles que sus derrotas.

Examinemos brevemente el juicio sobre un cuadro emitido por un crítico al que no cabe considerar un "victoriano típico":

> Id a la Dulwich Gallery y meditad un momento sobre ese celebrado cuadro, el de los dos muchachos mendigos, uno comiendo, tumbado en el suelo, el otro de pie a su lado. Tenemos entre nuestros propios pintores a uno que... como pintor de mendigos o chicos campesinos, puede ser colocado al lado de Murillo o de quien sea: W. Hunt. Ama a los muchachos campesinos, porque los encuentra vestidos más natural y pintorescamente que a otros, así como más sanos de color. Y pinta todo lo que ve en ellos sin temor alguno: toda la salud y el humor, la frescura y la vitalidad, junto con la torpeza y la estupidez, y todo lo demás de positivo o negativo que pueda hallar en la criatura; pero de modo que, en conjunto, amamos el cuadro, y quizá lo encontramos hermoso, y si no, al menos vemos que existe la posibilidad del bien en él, y no del mal; y todo está iluminado por una luz de sol y un color dulce que hace de la blusa

> algo tan precioso como tejida de oro. Pero mirad a esos harapientos y viciosos vagabundos que Murillo ha recogido de la calle. Al principio sonreímos, porque están comiendo con gran naturalidad, y su villanía es completa. Pero, ¿hay algo más allí que villanía, o estuvo bien que el pintor dedicara su tiempo a pintar a esos repulsivos y encanallados chiquillos? ¿Os sentís movidos por sentimientos caritativos hacia los niños cuando miráis a éstos? ¿Es en lo más mínimo más probable que nos interesemos por las escuelas mugrientas o por ayudar al primer niño depauperado que encontremos porque el pintor nos haya mostrado a un mendigo taimado comiendo afanosamente? Marquemos la elección del acto. El pintor podría haber mostrado el hambre de otros modos, y dado interés incluso a este acto de comer, haciendo un rostro devastado o un ojo triste. Pero no le preocupaba hacer eso. Se deleitó sencillamente en la manera repugnante de comer, la comida ensuciando la mejilla; el chico no está hambriento, de otro modo no se volvería para hablar y hacer muecas mientras come.
>
> Pero observemos otro punto en la figura anterior. Está dispuesta de tal modo que la planta del pie se vuelve cara al espectador. La lección, si hubiera alguna en el cuadro, no es ni pizca mayor. No llaméis a eso pintura de la naturaleza, pues es mero deleite en la tontería. Todos sabemos que los pies desnudos de un mendigo no pueden estar limpios; no es necesario sacar a relucir su degradación, como si ninguna imaginación humana fuera lo bastante vigorosa para concebirla.[11]

Aquí, junto con aquellos magníficos pasajes de *Las piedras de Venecia* que encendieron la mente del joven Morris, John Ruskin cae él mismo víctima de la fuerza del sentir "victoriano". Incluso el pintar la "naturaleza", "sin temor", no debe llevarnos a lo que parece muy lejos, pues la pobreza tiene que parecer "pintoresca", y todo tiene que estar iluminado "por una luz de sol y un color dulce". Dos niños soportan todo el peso de la indignación del profeta: los registros del rico órgano moral de Ruskin están todos abiertos: los chicos son "harapientos y viciosos", "taimados", "repulsivos y encanallados", "recogidos de la calle"; y todo ello porque han cometido el pecado de haber nacido pobres. Pero no es ésta la única fuente de la indignación de Ruskin. Los pobres están bien con tal de que muestren signos de un sentido de su propio pecado y de que induzcan a sentimientos de benevolencia y caridad que lisonjeen al observador de clase media. El crimen de Murillo es describir no a un "devastado", "triste" y "depauperado chico", sino la vitalidad de la niñez (¿o acaso, tal vez, la clase obrera misma?), desarbolando los conceptos tan queridos por la clase media de súplica vergonzosa por una parte y honesta filan-

[11] John Ruskin, *Las piedras de Venecia*, vol. II, cap. 6, secciones 60-61.

tropía por la otra. Los niños son malos porque no piden caridad y porque no les importa lo que el observador de clase media piense de ellos: son culpables de mostrar una abierta complacencia sensual ("la comida ensuciando la mejilla") y (según implica el tono) robaron las manzanas del huerto del cura sin el menor sentimiento de culpa; y, horror de horrores, ni siquiera se avergüenzan de sus pies sucios. En resumen, han cometido el crimen de ser felices sin la ayuda de un filántropo.

John Ruskin se desprendería de la mayor parte de estas estupideces (aunque no de todas) mediada su vida y ya hasta el final de la misma. Pero el hecho de que una mente tan delicada pudiera ser víctima de errores de esta naturaleza, sirve para destacar la significación de la expresión acuñada por Arnold al referirse a "hombres mutilados". La conciencia y la sensibilidad de los hombres no podía ser depreciada sin que de ello se derivara un daño. Donde las profesiones públicas y los hechos de la experiencia no coincidían, donde la cultura del pasado censuraba los convencionales sentimentalismos del presente, los conflictos y las tensiones tenían que surgir en la mente del individuo.

A pesar de la celebración pública del "progreso", la experiencia diaria de decenas de miles, incluso entre los obreros de oficio de las grandes ciudades, era muy diferente:

> Los hechos de la vida para la mayor parte de nosotros son una calle oscura, multitudes, prisa, lo rutinario, la soledad, y lo peor de todo, una duda terrible, que apenas puede ser nombrada, en lo relativo al significado y propósito de la vida.

escribió Mark Rutherford. Gerard Manley Hopkins, una de las escasas personas ajenas a la vaciedad de su época y que (cuando se atrevía a mirar) registraba en las profundidades de su ser el impacto de las realidades de su sociedad, escribió en 1881 a Canon Dixon, el viejo amigo de Morris:

> Mi experiencia de Glasgow y Leverpool grabó en mi espíritu una convicción, una convicción verdaderamente aplastante, en cuanto a la miseria que para el pobre representa la vida urbana y más que eso la miseria del pobre en general, la degradación incluso de nuestra raza, la vaciedad de la civilización de este país: incluso la vida se me volvió un pesado fardo, al lanzarme cada día al rostro las cosas que tenía que ver.[12]

---

[12] *Correspondence of G. M. Hopkins and R. W. Dixon* (1935), p. 97.

Tanto Mark Rutherford como Hopkins eran hombres excepcionales, pero lo que ellos podían sentir y expresar constituía también materia de una insatisfacción no manifestada incluso entre sus farisaicos coetáneos. La experiencia personal y las declaraciones públicas estaban en desacuerdo: las energías de la vida, no importa cuán reprimidas, todavía buscaban una salida. Cuanto más se conoce la vida de los grandes victorianos, más evidente se hace el agudo conflicto en que vivían inmersos. Y estos conflictos no los sufrían únicamente las figuras destacadas del pensamiento y del arte. Se encuentran en cien formas distintas en la vida de la clase media victoriana, revelando una inmensa acumulación de culpa y ansiedades semiconscientes.

Esto puede ayudarnos a entender por qué apenas se escribió literatura de valor permanente durante esos años de exaltación de la fe dominante en el "progreso" y la "autosuficiencia", siendo, al contrario (en palabras de Mark Rutherford):

> La característica de mucho de lo que se dice y escribe en esta época... la melancolía, y es melancolía no a causa de una más profunda familiaridad con los secretos del hombre de la que poseyeron nuestros antecesores, sino porque es fácil estar melancólico, y la época carece de vigor.

"La época carece de vigor", he aquí un curioso comentario si pensamos que se refiere a la era de la supremacía industrial inglesa, pero es un comentario que puede también ayudarnos a entender la bienvenida casi universal dispensada a *The Earthly Paradise* cuando fue publicado.

Esta bienvenida procedía de dos escuelas de pensamiento aparentemente incompatibles. Por una parte estaban los utilitaristas. Frederick Harrison, el positivista, había ya desatado las iras de Matthew Arnold al preconizar la doctrina de la separación entre las artes y la vida pública. "El hombre de cultura es en política uno de los más pobres mortales... Para él no hay ningún supuesto demasiado irreal, ningún fin demasiado poco práctico".[13] La poesía no tenía *uso* en la vida pública y podía resultar claramente peligrosa por su estímulo a un idealismo escasamente práctico. Por otra parte, *sin salirse de su sitio*, bien podía ser apreciada también activamente por los hombres ilustrados. Fue mérito de Morris (al

[13] Citado por Matthew Arnold en la introducción a *Culture and Anarchy*: "La cultura es una cualidad deseable en un crítico de libros y le conviene a un profesor de *belles lettres;* pero aplicada a la política, significa simplemente encontrar pequeños defectos, interesada facilidad e indecisión en la acción. El hombre de cultura es en política...".

decir de esta escuela de crítica) haber hallado ese sitio justo en *The Earthly Paradise*. Así rezaba la opinión de la *Saturday Review*, para la que una "ajetreada época material" podía encontrar un lugar para el "estilo claro y diáfano" de Morris y, según parece, también pensaban así "economistas y hombres de ciencia" para quienes la mayor parte de la poesía era una "vejación del espíritu".

Fue John Morley, el colega positivista de Harrison, quien aplicó la doctrina de la inmunización del arte con la mayor simpatía hacia Morris. En primer lugar, alabó que Morris hubiese liberado la poesía de la teología y de las "pesadas perplejidades de un tiempo de transición espiritual". Aunque –apuntó– Morris descuidaba no sólo la religión, sino también "los objetivos convencionales y fórmulas de la política y la filantropía", Morley estaba dispuesto a aceptar que:

> La moralidad no es el objetivo ni el fin del buen arte. El Arte tiene como fin sólo la Belleza. La moralidad, lejos de ser la esencia del arte, no tiene nada en absoluto que ver con él".[14]

Ésta era una conclusión bastante reconfortante, puesto que significaba que las aspiraciones del hombre a la Belleza podían ser nutridas quietamente, sin ir en detrimento "de la enérgica acción social en el país". Además, esta relegación de la poesía a un mundo de evasión y satisfacción privada, podía producir al final frutos sociales:

> Sólo bajo la condición de esta espaciosa y múltiple energización en direcciones diversas, podemos esperar en nuestro tiempo aquella acción social directamente eficaz que algunos de nosotros creemos capaz para dar una mayor calidad a los momentos fugaces que el arte y el canto.[15]

Así, esta escuela acogió favorablemente *The Earthly Paradise* sencillamente porque se trataba de poesía de evasión. Por una parte –aunque se dijese sólo implícitamente, por implicación–, era "segura". Al retirarse a un mundo de "Belleza" no planteaba cuestiones como las relativas a la ética capitalista, tan pronunciadas en los escritos de Carlyle y Ruskin, y que se vislumbran también en las espasmódicas brumas nostálgicas de la poesía

---

[14] *The Fortnightly Review*, 1 de enero 1867. Esta revista no hace referencia directa a Morris, pero es indicativa del punto de vista en función del cual Morley dio la bienvenida a *The Earthly Paradise*.

[15] *The Fortnightly Review*, 1873, p. 476.

juvenil de Tennyson. Puesto que era segura, había obviamente encontrado el sitio justo de la poesía en el esquema del avance social. Podía ser leída –y leída públicamente– por hombres de acción y hombres de negocios como un signo de cultura. Pero esta manera de argumentar era poco más que una racionalización de corrientes emocionales más subterráneas, las mismas que operaban en los propios impulsos creativos de Morris. Y así encontramos otra escuela crítica que también alababa el escapismo del poema, pero basándose en premisas distintas.

Esta escuela era la del romanticismo en su declive. Flaubert, observando los estragos que había causado al espíritu humano la victoria burguesa en Francia, comentaba en *Madame Bovary:*

> Todo burgués, en el fluir de su juventud, aunque por un solo día, por un momento, se ha sentido capaz de pasiones inmensas, de altas empresas. El libertino más miserable ha soñado con sultanas; todo notario lleva dentro de sí los escombros de un poeta.

De forma no distinta, Morris comentaba en una carta a su mujer, presumiblemente acerca de algún conocido de clase media:

> La gente que habla como tú no sabe lo que significa ni la vida ni la muerte, exceptuando uno o dos momentos supremos de sus existencias, cuando algo penetra la costra de su embotamiento e ignorancia, y entonces actúan por un momento como si fueran personas sensibles.[16]

Ambos pasajes dan la nota auténtica de una época que "carece de vigor" y en la que la melancolía es "fácil". Las llamas de la revuelta romántica no habían podido ser apagadas en un par de décadas. Los victorianos pueden haber sido "hombres mutilados", pero la mutilación no se lleva a cabo sin dolor. El rescoldo del romanticismo persistía y sólo faltaba el viento de esperanza que le devolviera la llama. Pero el deseo sin esperanza, como hemos visto, se vuelve nostalgia, ostentosa melancolía, gestos individuales de protesta, autocompasión y todo este conjunto de emociones que emanan de una retenida insatisfacción con la vida, que no encuentra salida en la acción. Los que, como Edward Burne-Jones, habían experimentado una "exquisita desdicha" rumiando sobre "lágrimas, ociosas lágrimas" durante las cálidas tardes de verano de su adolescencia, encontraron en *The Earthly Paradise* más alimento con que nutrir su melancolía. *The Academy* señalaba:

---

[16] *Letters*, p. 36.

> La corriente maestra de la capacidad intelectual se orienta actualmente hacia la ciencia, la política, la historia y la novela... Los poetas, por su parte, son una "supervivencia"; y es ley para las supervivencias desvanecerse y extinguirse; mientras queden algunos, puede permitírseles que se nutran en paz de su alimento natural, las emociones transformadas que surgen de un pasado desaparecido y decadente.[17]

La imagen final es extraordinariamente apropiada.

Así, a la aprobación de un segmento de los utilitaristas, se añadió un coro de alabanzas procedente de los críticos que –aunque sin emprender ninguna acción objetiva de rebeldía contra las vulgares rutinas de su existencia– todavía gozaban del lujo de sentir que ellos también, como Morris, eran monstruos "nacidos en una época indebida", capaces de "pasiones inmensas" y de "altas empresas" en cualquier otra época. Se volvieron hacia la poesía para realizar la tarea definida en Francia por Leconte de Lisle: "dar una vida ideal a aquellos que carecen de una real".[18] Así encontramos que el crítico de la *Pall Mall Gazette* (como el del *St. James's Magazine*) era un escapista confirmado, "encantado de poder hacer abstracción de la tensión y los agobios de esta fea y rutinaria vida inglesa y hallar distracción... con esta sucesión de graciosos cuadros... de un mundo remoto y romántico".[19] Y así también el crítico del popular *John Bull* se declaraba satisfecho de verse libre del "tumulto de una vida inquieta y compulsiva" y de "las fieras luchas intelectuales" de su época, al escuchar cómo Morris "nos cuenta con los más musicales compases sus singulares historias de un mundo antiguo".[20]

Así como Morley elevó los lugares comunes de los críticos utilitaristas a un nivel más serio de discusión, del mismo modo entre los escapistas encontramos a Walter Pater. En Pater se hallan completamente desarrolladas las teorías del arte por el arte, ya implícitas en Keats. Para impedir que el arte fuera ensuciado por el utilitarismo, para defenderlo de un "manchado presente", tenía razón Morris, según Pater, de proyectar

> sobre las realidades de su tiempo un mundo en el que la forma de las cosas está transfigurada. De ese mundo toma posesión la nueva poesía, y sublima más allá del mismo otro todavía más tenue y espectral, que es literalmente un paraíso artificial o un "paraíso terrenal". Es un ideal más exquisito, extraído de lo que en relación a

---

[17] *The Academy*, 1 de agosto, 1873.
[18] Citado en G. V. Plejanov, *Art and Social Life* (1953), p. 178.
[19] *Pall Mall Budget*, 11 de diciembre, 1869.
[20] *John Bull*, 31 de diciembre, 1870.

> cualquier mundo actual es ya un ideal... El secreto para gozar de ello es esa inversión de la nostalgia, esa sed incurable del sentimiento de escape, que ninguna forma actual de vida satisface...[21]

Las aspiraciones del hombre no pueden vencer los obstáculos y realizarse en esta vida: únicamente pueden hallar alivio creando Belleza en el reino del arte; y puesto que Peter creía que esto era así, se seguía que la belleza artística de la forma era un fin en sí misma.

La acogida que tuvo *The Earthly Paradise* proporciona, así, una indicación de extraordinario interés sobre las corrientes emocionales de la época, contra la que Morris había de sublevarse, sin lugar a compromisos al cabo de unos diez años. Provocó en todas las revistas una discusión acerca del "escapismo" en el arte, en la cual se unieron en alabanza de Morris las más incompatibles escuelas de pensamiento. La polémica sirvió para dar lugar a la formulación de la teoría del arte que Oscar Wilde –tomando a Morris como ejemplo más destacado del "Renacimiento Inglés del Arte"– defendería más tarde:

> El arte nunca se hiere a sí mismo por mantenerse de espaldas a los problemas sociales del momento; más bien, al hacerlo así, realiza más completamente lo que deseamos... Dentro de la segura y sagrada casa de la Belleza el verdadero artista no admitirá nada cruel o perturbador, nada que cause dolor, nada que sea polémico, nada de aquello sobre lo que los hombres discuten.[22]

Además, esta acogida "situó" a Morris en la mente del público lector victoriano de una vez por todas. Era el dulce cantor, carente de pragmatismo, el poeta del escape, de la Belleza y lo antiguo. Cuando Morris empezó a revelar capacidades y actitudes bastante distintas, el público quedó decepcionado o bien rehusó notar el cambio. Cuando Morris traumatizó a este público compareciendo ante la Thames Police Court acusado de agresión a un policía fue apenadamente amonestado por H. D. Traill, en el *Saturday Review* invitándole a que retornara a su "Earthly Paradise":

> ¿No sería mejor que lo llevarais desde aquí,
> Musas, a aquel hermoso país donde una vez habitó
> Y con esas aguas a cuya orilla se arrodilló

---

[21] *Westminster Review*, octubre 1868; reimpreso en la primera edición de *Appreciations*, de Pater.

[22] Conferencia sobre "The English Renaissance of Art" pronunciada en Nueva York, enero. 1882. Véase Davis, De Vane y Bald, *op. cit.*, pp. 266-267.

(Antes de que el veneno de su facción drogara el sentido del poeta)
Bañara los ojos infelices, demasiado inclinados al llanto
Y viera, a través de las lágrimas, los males de los hombres como ofensa al hombre?"[23]

Entre tanta profusión de comentarios, la nota subyacente al poema, la nota de desesperación, recibió muy poca atención. Algunos críticos se ocuparon de ella de pasada, como prueba de que ni siquiera Morris podía librarse enteramente de las dudas de la época. Sólo un crítico –Alfred Austin, en *Temple Bar*– abordó claramente la cuestión y extrajo algunas conclusiones:

> Las realidades de la segunda mitad del siglo XIX no le sugieren nada, excepto desviar la mirada. Son malas; ¿quién las pondrá en el buen camino? En cuanto a él, ni siquiera lo intentará... Él canta solamente para aquellos que, como él mismo, han renunciado a su época, a su hinchado espíritu, a su cacareado progreso, a sus infinitas naderías vulgares, y se han refugiado en la región de los sueños.

Según Austin, Morris obraba sabiamente al mostrar indiferencia ante una época que sería conocida por la posteridad como la "era de los ferrocarriles, la era de la crítica destructiva o la era de los 'diarios de a penique'". Por otra parte,

> al hacer esto no sólo no ha producido gran poesía, ha evadido las condiciones mismas sobre las que irremisiblemente se sustenta la gran poesía. Incluso en colaboración con una época –la presente, por ejemplo– puede ser imposible producirla; pero sin tal colaboración toda esperanza de hacer poesía es vana y absurda... [Morris] no es un gran poeta, sino todo lo más y en el mejor de los casos la víctima sabiamente propicia de una corriente ruda e irreversible; el mártir sereno de una época vulgar y melancólica.[24]

¿Cuál fue la reacción del poeta mismo a la controversia crítica que él había desencadenado? Sus cartas revelan muy poco. La favorable acogida del poema le complació. Cuando su editor le envió la desfavorable crítica de Austin, su respuesta fue serena:

> Desde el punto de vista crítico creo que hay tanta verdad como esa en este artículo, como que nosotros los poetas de hoy hemos sido

[23] *Saturday Review*, 26 de septiembre, 1885.

[24] *Temple Bar*, mayo y agosto, 1869. Más tarde, este amargo joven crítico aceptaría el nombramiento de "poeta laureado" [que le convertía en poeta oficial de la Casa Real, *N. del T.*] que Morris rechazó despectivamente a la muerte de Tennyson, y así provocó un comentario irónico sobre la necesidad de "colaborar con la época".

> creados en buena parte por los de los tiempos de Byron y Shelley; no obstante, dentro de otros sesenta años, más o menos, cuando no nos importe un rábano (como no me importa mucho más ahora), supongo que cada uno ocupará su lugar calladamente.[25]

Cuando el poema estuvo acabado completamente, en 1870, Morris sentía que el tiempo pendía de sus manos:

> Confieso que me siento embotado ahora que mi libro está hecho; uno no sabe a veces todo lo que vale una cosa hasta que ya no la tiene. Sin embargo, uno todavía tiene tiempo; y quizá alguna otra cosa de importancia aparecerá pronto.[26]

Los críticos no hacían sino cumplir con su cometido al discutir los pros y los contras de la poesía de evasión; pero en el caso de William Morris, la desesperación que sintió era un sentimiento real y compulsivo, y en modo alguno afectación. Cuando en sus últimos años superó la desesperación gracias a una nueva esperanza para la humanidad, se cuenta que "rechazó con desdén la belleza ideal de *The Earthly Paradise* y dijo que había 'más ideal moral' en *Noticias de ninguna parte*". Se dice que en una ocasión afirmó con respecto a *The Earthly Paradise* que "lo mejor que tiene es el título". Y añadió: "algún día, cuando haya sido olvidada hasta la última línea de la bendita cosa, puede que inspire a otros. *Para eso* es para lo que trabajamos".[27]

---

[25] *Letters*, p. 28.
[26] *Ibid.*, p. 37.
[27] Recuerdos de William Sharp en *Atlantic Monthly*, diciembre, 1896.

CAPÍTULO 3

"AMOR ES SUFICIENTE"

En 1871 Morris estaba ya trabajando en su siguiente poema, *Love is Enough* (Amor es suficiente). "Escribe un poema estos días", apuntó Edward Burne-Jones:

> en la triste Queen Square en el viejo, renegrido, sucio Londres, este sombrío final de octubre, escribe un bonito poema que será extraordinariamente alegre; y hay en él cuatro parejas de amantes y *Todos son felices;* y termina bien y saldrá a la luz el próximo verano y yo le pondré pequeños ornamentos. En esto está Top estos días.[1]

El poema –a pesar de la alabanza de Rossetti– tiene pocas virtudes. A veces, capta una nota suave de melancolía:

> Más bien cogida al azar es la flauta
> que mezclada con esencia de rosas muy maduras
> Y el murmullo de la tarde estival
> Puede encantarte con su ondulante melodía
> Entre el gozo y la tristeza...

Pero incluso esto se halla sumergido en las huellas posteriores de aquel "laberinto de desesperación y de reescribir una y otra vez" en que, según palabras del propio Morris, fue escrito. Las complejidades técnicas de la estructura del poema, que a veces han sido alabadas, son en gran medida mecánicas. Los personajes (con la excepción, quizás, de los sentimentaloides rústicos con los que se abre y se cierra el poema) son meras sombras de las sombras de *The Earthly Paradise.* Los largos versos, de ritmo fácil, con que las partes "dramáticas" del poema están escritas, parecen tener tal

---

[1] *Memorials*, II, p. 23.

mortífera languidez de sentimiento y vacuidad de pensamiento que hacen una pausa al final de cada uno para respirar y sólo con un esfuerzo de la voluntad puede, el lector o el poeta, reunir energías para seguir adelante. La narración misma es una especie de sombra, que recuerda en partes a "The Land East of the Moon and West of the Sun", y la poesía del estado de ánimo, divorciada de toda relación concreta de sucesos, situaciones o relaciones, recae una y otra vez en la retórica o en el cliché. Es un poema que podría ser perfectamente olvidado, la onda más baja de la vida creadora de Morris.

Sólo en la "música" –la lírica que salpica las escenas de la narración– encuentra expresión algún impulso auténtico que trasciende el poema:

Amor es suficiente; acércate y sostenme
Tú que pasas camino del descanso y la risa,
Y estás lleno de la esperanza del amanecer que vendrá;
Pues los fuertes del mundo me han vendido y comprado
Y han dilapidado mi casa desde el umbral al tejado
¡Pasa junto a mí y escucha y no pienses en mí!

* * *

Tú no sabes cuán vacía es tu esperanza y tu vida;
¡Márchate con tu ayuda no sea que todavía me deshaga!
Tú no sabes que al anochecer ella se acercó a mí,
Hay entre nosotros dulce discurso y palabras de perdón
Hasta que al morir la medianoche sus besos me arrebatan.
¡Pasa junto a mí y escucha y no me despiertes!
¿Con qué lo comprarás, tú, rico, que me tienes?
Saca de tus cofres tu descanso y tu risa
Y el hermoso, dorado amanecer que esperas!
No, eso no lo vendo, aunque tú me vendiste y me compraste
Almacenado en tu casa con tales cosas desde el umbral hasta el tejado
¡Pasa junto a mí y escucha y no pienses en ti!

Este verso es menos música que bordado, con sus repetidos motivos decorativos, su movimiento plácido, su caprichoso, impreciso vocabulario. Por un momento el lánguido movimiento del ritmo se rompe ("No, eso no lo vendo"), y un sentimiento real lucha por abrirse camino. Aquí está el impulso del poema: es una continuación lógica del sentimiento expresado en la "Apología" de *The Earthly Paradise*. Si el mundo es malvado, si todo está ensuciado por la ética de la compra y la venta, entonces, por lo menos el valor de la vida puede ser encontrado en esas relaciones personales que pueden ser defendidas del mundo malvado. "Amor es suficiente" porque es una relación humana, no dineraria.

Eso es francamente suficiente. Pero en el tratamiento que le da Morris no lo encontramos como una actitud prevalente, sino como una aserción, la cual nunca produce la impresión de estar convencida de sí misma. En realidad, "el Amor" no es presentado en el poema como una relación humana, sino como un anhelo lánguido, una saturación de los sentidos, un debilitamiento de la voluntad, en resumen, como la atracción del inconsciente. De hecho, hacia el final de la narración el anhelo de la muerte y el del "amor" se vuelven casi indistinguibles uno del otro. El "fangoso" movimiento del poema sugiere que Morris estaba tan poseído por el deseo de escapar de algún hecho importante en sus pensamientos conscientes que era incapaz de modelar su experiencia en un arte convincente. El asunto superficial puede ser el "amor", pero el tema subyacente es el deseo de inconsciencia y muerte.

El poema, en sí mismo, no es digno de Morris, y puede ser ignorado. Pero el impacto que pudo haber tenido sobre la vida personal del poeta es importante. J. W. Mackail, el primer biógrafo serio de Morris, era el hijo político de Georgie Burne-Jones, y tenía acceso no sólo a sus memorias sino también a cartas íntimas que posteriormente fueron destruidas. En una carta privada, de 1899, confesó que su historia de "todos aquellos tormentosos años de *The Earthly Paradise* y del tiempo posterior, tiene que ser muy mediocre", debido al mucho tacto ("una cualidad desagradablemente cercana, con frecuencia, a la mentira") que "tenía que ser ejercitado a diestro y siniestro".[2] En su biografía sólo se permitió el comentario de que en los versos dedicados a los meses en *The Earthly Paradise* "hay una autobiografía tan delicada y abierta que debe ser dejada para que hable por sí misma". En varios de estos poemas recurre al tema del fracaso amoroso, el fracaso que se produce al querer establecer una relación de verdadera confianza e intimidad, el anhelo de un amor no completamente recíproco. Encuentra dicho sentimiento su más fina expresión en los hermosos versos para enero:

> Desde este sombrío, lluvioso bajo cielo,
> Este tenebroso final de un día plomizo,
> Que nunca conoció el sol, esta nieve semiderretida,
> Estas negras ramas sacudidas lánguidamente contra el gris
> De la noche que cae, tú te alejas, querida,
> Silenciosa, pero con la apenas entrevista sonrisa amable
> Enviada a través del crepúsculo para engañar mi anhelo.

Después son encendidas las lámparas en la casa:

---

[2] Philip Henderson, *William Morris*, (1973 ed.), p. 120.

¡Allí brillan las luces y todo es oscuro sin ellas!
Y en el cambio repentino se encuentran nuestros ojos aturdidos.
¡Oh, mira, amor, mira otra vez! el velo de la duda
Que se había disipado por un momento se levantó de nuevo!
¡Oh, ojos del cielo, qué claramente tu dulce alma resplandeció
En la mía un momento! ¡Oh, vuelve otra vez,
Extraño y dulce descanso en medio del sombrío y largo dolor!

Es una imagen simple y conmovedora, en que el repentino oscurecerse de las ventanas sugiere el miedo a la mortalidad y la hostilidad y vacío del mundo exterior, y enfatiza en la dependencia mutua de los amantes. Pero este destello de confianza es momentáneo:

¡No, no, se marchó! Aunque ella allí se sienta todavía
Con grandes ojos grises, tan francos e insondables.
Sé paciente, corazón, tus días todavía se llenarán
De calma completa. Sí, ahora tu dolor bendicen
Y nutren tu última esperanza del desagravio del mundo.
¡Oh desconocido tormento que te acercas! ¡Oh viento quejoso!
¿Qué descanso y dónde vas a encontrarlo esta noche?

La lucha para establecer la relación no se gana ni se admite que se ha perdido; y sin embargo, en su resultado final Morris apoya "su última esperanza del desagravio del mundo", la piedra de toque de su valor. Y mientras tanto, esos símbolos de la mortalidad que se precipita, las negras nubes y el viento, pueden ser sentidos. No hay poema o secuencia en *Love is Enough* tan extrañamente conmovedora o cuya imaginería transmita la misma convicción.

Cuando una parte tan considerable de la poesía de Morris, en esta época, lleva el sello del descuido y del sentimiento superficial, está justificado tomar aquellos poemas donde se expresa un sentimiento personal y profundo como algo relacionado con la vida del autor. Esto lo confirma un grupo de poemas escritos durante este período y que Morris no publicó (lo hizo póstumamente su hija, May).[3] Puesto que Morris raramente se mostró reacio a dar a luz sus obras, parece claro que los citados poemas fueron escritos sin intención de publicarlos, en un esfuerzo del poeta por expresar y dominar sus propias perplejidades y su desesperación.

El barco, condenado, navega indefenso por el mar.
Los marineros han hecho todo lo que podían

[3] *Works*, vol. XXIV, pp. 347-66, y May Morris, I, pp. 538-9.

Y sólo queda mirarle la faz a la muerte.
Mientras, dos amigos se sientan juntos silenciosamente.
Amigos una vez, otra enemigos, y ahora liberados por la muerte
De odio y de amor, de todo lo perdido o lo ganado;
Sin embargo, todavía el asombro de aquella lucha pasada
Cubre toda la esperanza o el horror que puedan sentir.
Así, Dolor, estamos sentados juntos
En medio de esta confusión de la desesperación gris,
Y no tenemos nosotros imágenes de lo feo o lo hermoso
Para vejar, salvo tu besada cara de novia,
Tu desdeñoso rostro de lágrimas cuando fui juzgado
Y caí bajo un dolor para el que no estaba hecho.

La austeridad de este poema, la metáfora unificada y la carencia de la postura romántica o heroica, aparecen en marcado contraste con la poesía que escribía Morris en ese período.

Otro poema inacabado de esta época exige una interpretación biográfica. El poema, después de la primera estrofa y media, se pone en boca de la persona amada:

¿Por qué luchas, te afanas por la victoria
Sobre mi corazón que tanto ama al tuyo?
Cuando la muerte se apoderará un día de tu voluntad
Y a oídos sordos tu triunfo debes contar.
A oídos sordos o a tales como conozco
A los corazones de los muertos y de los vivos dirás:
Un corazón inocente me amó una vez y ved,
Tomé su amor y lo arrojé.
¡Un inocente corazón anhelante! Y todavía se aferró
tan cerca de mí que mucho plugo a mi orgullo
y calmó un pesar que se me agarraba,
Con los vislumbres de su corazón insatisfecho.
Y calmó mi dolor; pero también lo calmó el tiempo
Aunque siempre su punzada llenó mi corazón
Al cual se arrimó más todavía el niño insensato
Pensando que yo debía tener una parte en todo.
Pero ahora mi corazón silente de su pena
Vio más que afecto en sus ojos hambrientos:
Pero yo debo vestir una máscara de falsa creencia
Y fingir que no conocía sus tristezas.
Vestí una máscara, porque aunque ciertamente
No le amaba, había no obstante algo dulce
Y suave en que me amara siempre:
Probablemente lo amé con frecuencia.
Lo amé con frecuencia y quise ofrecerle
Alguna dulzura, de todo lo que me pedía
Y esperé que su amor todavía existiera, vago y apagado
En torno a mi vida como una melodía lejana.

Él conocía mi corazón y lo conocía muy bien
Y se afanó, la pobre criatura, en complacerme desde entonces
Pero sin embargo lo que él podía hacer, cualquier beso dudoso,
una palabra, una mirada podía darle la esperanza de ganar.
Pobre esperanza, pobre alma, pues de nuevo volvía
Pensando obtener otro paso de oro
Hacia el santuario del amor y ¡ay! el amable discurso mudo,
La afectuosa mirada, ida, mi labio sin amor.
Sí, ida, pero no es mi culpa, yo sabía de amor
Pero del mío, no del suyo; ¿cómo podía adivinar
Qué pasión tan ciega despertaría yo en él?
Mirad, he amado fielmente y bien.
Amor de mi amor tan profundo y sin medida
Oh, señores del nuevo mundo, esto también lo sabéis...

En este punto se rompe el poema. Sería del mayor interés establecer la fecha. En la flexibilidad de su intuición psicológica, en su seguimiento de la lógica paradójica del sentimiento humano, y en la manera con que el ritmo sondea, vacila, vuelve y sigue adelante con renovada confianza, sólo para volver a vacilar, en todo ello nos recuerda fuertemente al Morris autor de *The Defence of Guenevere.* Y sin embargo, a lo largo y ancho del poema hay una nota de desilusión que lo sitúa aparte.

Estos dos poemas pertenecen con toda probabilidad a los años que median entre 1867 y 1870, y el lamento sobre un amor sin reciprocidad persiste en otros del mismo período. Es bastante obvio que Morris sentía que su matrimonio con Jane Burden había fracasado, y que este fracaso era la fuente de una profunda infelicidad. Ya nos hemos referido al cortejo prerrafaelista de Jane Burden, que condujo al matrimonio, en 1859. "Amor juvenil, tomado equivocadamente por un heroismo que durará toda la vida, y sin embargo desvaneciéndose prontamente en la decepción...": "la infelicidad que procede de confundir, el hombre y la mujer, las relaciones entre la pasión natural y el sentimiento, y la amistad que, cuando las cosas van bien, suaviza el despertar de las ilusiones pasajeras". Acaso estas dos frases del viejo Hammond en *News from Nowhere,* contienen en parte el juicio de Morris acerca de su propio matrimonio. Los primeros años del mismo, en los días de Red House y el nacimiento de sus dos hijas –Jenny, nacida en 1861, y May, en 1862– parecen haber sido bastante felices. Pero estaba en la naturaleza de las cosas el que Morris, enfrentado en el matrimonio no con el alto ideal romántico de *The Defence of Guenevere,* sino con una persona de carne y hueso, luchara por crear una relación nueva y más verdadera, de confianza mutua, de compañerismo, y de igualdad intelectual. Y fue en este intento, en

la transición desde el encantamiento romántico hasta la intimidad, donde encontró la derrota.

Y sin embargo, ¿buscaba la intimidad humana o existía en él todavía un anhelo inquieto en sus románticos impulsos hacia una intensa experiencia idealizada, buscando en el amor, como en el arte, un refugio contra la vida, "en mitad del batir del mar acerado"? Ciertamente, la idealización del Amor, "la última esperanza de desagravio del mundo", tanto en *The Earthly Paradise* como en *Love is Enough*, sugiere que estaba también presente en su estado de ánimo. Cualquiera que fuese el impulso dominante –el de una más próxima intimidad humana, o el de una idealizada "comunión de almas"– ambos toparon con el muro de la pasividad de Jane. Es ella, siempre, el enigma en esta relación. Quizá inhibida por naturaleza o por educación, quizá echada a perder por las atenciones que recibió de poetas y pintores, lo cierto es que al parecer se dejó atrapar por el papel de la belleza inaccesible, y vistió no solamente los ropajes prerrafaelistas diseñados por Morris, sino también los aires de Guenevere. Todos los informes coinciden en señalar su extraña y voluble belleza, su pose y mayestática presencia, y también su silencio. Durante muchos años fue víctima de males extraños, que parecen haber tenido un origen nervioso. Sus cartas (las pocas publicadas o disponibles para su lectura) no revelan más que una preocupación ordinaria por los detalles cotidianos, con un matiz de insatisfacción, en ocasiones de autocompasión.[4] "Me imagino que su mística belleza a veces debe haber pesado mucho en ella", escribió Graham Robertson, rememorando medio en serio:

> Su mente no se correspondía con las líneas trágicas de su rostro; era muy sencilla y hubiera podido gozar de placeres sencillos con gente sencilla, pero tales deleites no eran para ella... Era una señorita en un cenador, una princesa hechizada, una doncella graciosa, mientras que yo estoy seguro de que hubiera preferido ser una "avispada mujercita habladora", amiga de pequeños "parties" teatrales y tardes en el río...[5]

Y esta caricatura puede contener una verdad que observadores más solemnes pasaron por alto. Ciertamente, las cartas que le escribió Morris a su mujer –especialmente hacia la mitad de su vida matrimonial y en los últimos años– aunque siempre afectuo-

[4] Véase Helen Rossetti Angeli, *Dante Gabriel Rossetti* (1949), p. 210. Unas cuantas cartas no comprometedoras, sobre asuntos familiares, con el mismo tono doliente se hallan en Brit. Mus. Add. MSS. 45341.

[5] W. G. Robertson, *Time Was* (1731), p. 94.

sas –incluso sumisas– contrastan fuertemente con las que dirigió a Georgie Burne-Jones o a Aglaia Coronio. Preocupadas sobre todo en los asuntos domésticos, se apartan de cualquier asunto que requiera un esfuerzo intelectual o imaginativo: en una de las últimas cartas (a fines de 1870) cuando se refiere a cierto asunto, sale con una confesión de fracaso:

> En lo que a mí respecta no creo que la gente quiera realmente morir a causa del sufrimiento psicológico, es decir, si se trata de gente con imaginación; quieren vivir para ver la obra representada decentemente: tienen esperanzas de las que no son conscientes. ¡Basta! Esto es charla insustancial para ti. Te pido perdón, querida, con todo mi corazón.[6]

En este contexto, el poema "¿Por qué luchas?" puede ser considerado como un esquema sensible de su relación:

> Vestí una máscara, porque aunque ciertamente
> No le amaba, había no obstante algo dulce
> Y suave en que me amara siempre:
> Probablemente lo amé con frecuencia.

Todo acercamiento (así le parecía a Morris) era respondido con la pasividad de Janey, con su ensimismamiento melancólico, quizá por el convencionalismo y las inhibiciones sugeridos por "los desgarros del orgullo y la vergüenza", de otro poema de este grupo.[7] En momentos de pasión él sentía haber llegado a una intimidad que luego, pasado el rapto, le eludiría: ¿seguramente ésta es una de las fuentes de aquella oscilación constante entre el deseo sensual y el vacío o el horror que se encuentran a lo largo de *The Earthly Paradise*? Por parte de Janey él suponía no una resistencia consciente, sino una carencia de capacidad para la respuesta positiva:

> Yo sabía del amor
> Pero del mío, no el de él; ¿cómo podía adivinar
> Que despertaría una pasión tan ciega en él?

Acaso Morris sintió a veces resentimiento ante la falta de respuesta de la mujer a sus esfuerzos de renovación de la relación. Pero paulatinamente se impuso una aceptación del fracaso –el estado de ánimo de "Doomed Ship"– y con ello (de hecho

---

[6] *Letters*, p. 36.

[7] Véase *Works*, vol. XXIV, p. 360, "Song".

implícito en el reconocimiento del fracaso más que en acusación contra ella) un continuo, pero disminuido amor. Después de todo fue él quien, en los días de Lancelot y Guenevere, había contribuido a crear la imagen que ahora ya no reaccionaba.

Parece ser que Janey no era el tipo de persona para sentirse culpable de su fracaso, aunque es muy posible que se sintiera herida por la evidente desilusión de Morris. A medida que fue entrando en años, su personalidad parece haberse vuelto menos amable, y su aire de distanciado descontento haberse acentuado. En qué momento Rossetti se convirtió en el centro de su interés es algo imposible de afirmar, pero no parece existir demasiada razón para darle crédito a la historia de Hall Caine, según la cual se habían amado desde los días de las pinturas de la Oxford Union. Cualquiera que fuera la simpatía existente entre la bella modelo y el joven pintor romántico en los primeros años, Janey y Rossetti se sintieron atraídos el uno por el otro a fines de la década de los 60, después de que se hubiera ya iniciado una separación sentimental entre ella y Morris.

A partir de 1867 Janey y Rossetti se reunían con mucha frecuencia. Ella era el modelo que dominaba la imaginación artística de Rossetti, y, como ha quedado establecido por el profesor Doughty, el "arrobamiento regenerado" del pintor en su amor por Janey fue la fuente de inspiración de gran parte de *The House of Life* y otros muchos poemas de ese período.[8] En 1870 y 1871 se les veía juntos a menudo en las reuniones sociales de los círculos artísticos: en las recepciones de Ford Madox Brown, en Fitzroy, donde Janey, "en su más madura belleza, y enfundada en un largo, anticuado vestido de terciopelo, ocupaba el centro de la escena, y Dante Gabriel Rossetti, demasiado fornido para ser elegante, se ponía en cuclillas... en un cojín, a sus pies"; o (también en casa de Brown), entre "anarquistas, poetas, músicos, gente de toda especie", "Rossetti y la señora Morris, sentados juntos, ceremoniosamente, siendo adorados"; o, en las recepciones de Merston, el dramaturgo, se veía a Rossetti "sentado junto a la señora Morris, la cual parecía como acabada de salir de alguno de los cuadros del pintor, y ambos envueltos en un silencio inmóvil, como en un mundo donde las almas no tienen necesidad de palabras"; o más prosaicamente, él estaba "sentado en un rincón dándole fresas a la señora Morris" y quitando cuidadosamente la crema, porque era mala para ella, antes de presentárselas en una

[8] Véase Doughty, *op. cit.*, pp. 378 ss.

cuchara.[9] Incluso en su dimensión bohemia, la impresión de una Janey silenciosa y pasiva prevalece.

En 1871 Kelmscott Manor fue alquilado juntamente por Morris y Rossetti y sin duda alguna Morris confiaba en que aquél sería un hogar en el que Janey y los niños podrían compartir la compañía de Rossetti durante su ausencia. Por motivos similares efectuó su primera visita a Islandia en ese año. El tema de una novela incompleta de ese período (y el de varios poemas, escritos entonces y con posterioridad) era el amor de dos hermanos (o amigos) hacia la misma mujer; en los años 1880 volvió sobre el tema en *The Pilgrims of Hope,* donde el dolor y la magnanimidad del marido, cuya mujer se ha enamorado de su amigo, encuentran expresión. En *Noticias de ninguna parte* y en una carta escrita en años tardíos declaró con firmeza su creencia de que en la vida matrimonial el marido y la mujer deben seguir siendo "personas libres": "la estimulación artificial de las relaciones humanas naturales, a eso es a lo que yo objeto". La vigencia de un contrato de propiedad cuando el sentimiento ya no lo acompañaba le resultaba a Morris algo odioso e inmoral; igualmente rechazaba cualquier sentimiento celoso de derechos de propiedad en el amor. Aunque la pérdida del amor de Janey le causó pesadumbre y dolor, los sentimientos de su mujer hacia Rossetti no le parecieron algo que necesariamente excluyese la continuación de la amistad entre los tres. Si la situación hubiese sido la inversa y, en términos convencionales, Janey "la parte herida", los ortodoxos moralistas victorianos probablemente le habrían aconsejado "sufrir en silencio". Pero que un *hombre* hiciera lo mismo iba contra toda cláusula del código de la señora Grundy. Pues Morris estaba dispuesto no sólo a hablar de igualdad y respeto hacia los derechos de las mujeres, sino también a reconocer esta igualdad en su propia vida.

Es verdad que los antiguos sentimientos de admiración y amistad hacia Rossetti estaban cambiando. "He ido y venido a Kelmscott mucho este verano y otoño", escribió a Aglaia Coronio en octubre de 1872, "pero ahora que Gabriel ha llegado allí y habla de quedarse permanentemente, espaciaré mis visitas".[10] Dos semanas más tarde le escribió otra vez, sobre una visita a Kelmscott: "los *días* pasaron bastante bien; pero Dios, qué monótonas eran las veladas, con William Rossetti allí, para más inri, Janey tenía mucho mejor aspecto y se sentía mucho mejor".[11] Su conocido, C. F. Murray, le contó a A. C. Benson que Morris "casi llegó a odiar a Rossetti, allí en Kelmscott: sentía el desagrado

[9] *Ibid., op. cit.,* pp. 452 ss.
[10] *Letters,* p. 47.
[11] *Ibid.,* p. 49.

natural del hombre perfectamente sano hacia el que no lo es".[12] Rossetti había cambiado mucho desde los días de la fraternidad artística de Oxford, y a principios de los años 1870 se le podía ver degenerar día a día. Su breve matrimonio con Lizzie Siddal había terminado en tragedia. Se estaba convirtiendo en víctima del láudano, obsesionado con temores mórbidos y por la manía persecutoria, arrogante con los vecinos de Kelmscott, y su antigua vivacidad se iba convirtiendo en ensimismamiento. Existen razones suficientes para explicar el distanciamiento de los dos amigos, sin tener que recurrir a cualquier otra complicación.

Además, a Morris debe haberle resultado claro que la inclinación de Rossetti hacia Janey se estaba convirtiendo en una obsesión. Quizá Morris había esperado que el verano de 1871, cuando su mujer y su amigo estaban en Kelmscott y él en Islandia, sería sólo un fugaz interludio y que los dos superarían su mutua inclinación. Acaso también Rossetti, en la víspera de su marcha de Kelmscott aquel verano, quería romper con Janey:

> Y ahora los innumerables cuervos
> Juntos navegan y se elevan
> Mientras que a la muerte del día, como toque de difuntos
> En el corazón parecen llorar, adiós,
> ¡Hasta nunca, adiós, hasta nunca!

Pero no se tomó ninguna decisión. A fines de agosto, poco después del regreso de Morris, Rossetti hablaba de "seguir manteniendo la casa".[13] Al año siguiente, separado de Janey y sufriendo el ataque de Buchanan contra "Fleshly School of Poetry", intentó suicidarse. Al recuperarse, volvió a Janey, en Kelmscott, y le escribió a Madox Brown: "De no haber renovado la correspondencia y no haber decidido volver aquí, nunca habría mejorado en lo más mínimo ni habría sido capaz de reemprender el trabajo...".[14] Durante los dos o tres años siguientes Janey y Rossetti estuvieron mucho tiempo en mutua compañía y después de eso Janey le visitó (aunque menos frecuentemente) hasta sus últimos años.[15]

La indicación más penetrante de los sentimientos del Morris de este período procede de las cartas dirigidas a su amiga, Aglaia Coronio. El 25 de noviembre de 1872, escribía:

---

[12] A. C. Benson, *Memories and Friends*, p. 214.

[13] W. M. Rossetti, *Letters and Memoir of Dante Gabriel Rossetti*, vol. 11, p. 244.

[14] Angeli, *op. cit.*, p. 215.

[15] Hall Caine, *Recollections of Rossetti* (1928), p. 141, habla de las "raras y valiosas visitas" de Janey en los últimos años de Rossetti, cuando Caine vivía con él. El 1874, Morris se ofreció a entregar la mitad de Kelmscott, puesto que Rossetti "habíase instalado (allí), lo que supongo que ninguno de los dos pensaba que el otro haría cuando adquirimos la posesión conjunta". Henderson, *op. cit.*, p. 179.

> Cuando dije que no había causa para sentirme deprimido quise decir que mis amigos no habían cambiado en absoluto en lo que a mí respecta y que no había habido riña: y en verdad creo que ello se debe a cierta cobardía mía, a cierta falta de masculinidad. Algo que no funciona no debería seguir por mucho tiempo; en realidad, tampoco me amarga la vida, como te he dicho con frecuencia; tener algunos verdaderos amigos y alguna clase de objetivo en la vida es tanto, que todavía debería considerarme afortunado. Y frecuentemente, durante mis momentos de optimismo, me pregunto qué hay en mí que me arroja a esa furia, y, otras veces, a esa desesperación. Sospecho, sabes, que algunos estados de ánimo como éste, me hubieran abatido a veces incluso de no existir este fracaso mío.

"Algo que no funciona", "este fracaso mío", frases que nos retrotraen directamente a los poemas de Morris y sugieren que éste estaba lejos de un estado de ánimo recriminatorio. La carta prosigue:

> Estoy tan contento de tener otra vez a Janey; su compañía es siempre placentera y ella es muy amable y buena conmigo. Además mi relación con G. [Georgie Burne-Jones] ha quedado bastante interrumpida; no por su frialdad ni por mi violencia, sino por muchas cosas adversas. Después tú has estado fuera, de modo que no he tenido a nadie con quien hablar sobre las cosas que me aquejan. Otro asunto, bastante egoísta, es que Rossetti se ha instalado en Kelmscott de una manera que da a entender que pretende quedarse definitivamente; lo que no sólo me priva de aquel puerto de refugio (porque es realmente una farsa que nos encontremos cuando podemos evitarlo), sino que además él se muestra tan hostil hacia ese dulce, viejo lugar que yo siento su presencia allí como una especie de incorrección: esto es muy poco razonable si uno piensa por qué se instaló allí desde el principio, y cómo este año ha cumplido su propósito. Tampoco pienso que me sentiría así si Rossetti no se hubiera mostrado tan poco románticamente descontento con el lugar y todo lo demás, lo que me enfadó y me decepcionó mucho... ¡Oh, cómo anhelo impedir que el mundo se me haga estrecho y mirar las cosas de otra manera más amable!
>
> Quiero intentar irme a Islandia el año próximo aunque será duro separarme de dos o tres personas aquí en Inglaterra; pero sé que me proporcionará algún descanso, aparte de la ayuda que me dará por razones físicas. Sé quizá más claramente ahora que entonces la bendición y ayuda que fue el viaje del año pasado para mí; de qué horrores me salvó.[16]

El 23 de enero de 1873 le escribía a la misma persona:

---

[16] *Letters*, pp. 50-1.

> No te alarmes por ninguna tragedia doméstica; nada ha ocurrido digno de contarse y mi tedio procede de mi propio corazón; y, en definitiva, me avergüenzo de él y no me gusta mencionarlo.

La carta continúa con detalles sobre cambios domésticos. Se han mudado a una casita en Hammersmith, manteniendo la casa de Queen Square para el trabajo de la Firma. "Mantengo mi estudio y mi pequeño dormitorio aquí y me atrevo a decir a medida que pasan los días que viviré aquí bastante tiempo." La nueva casa "convendrá a Janey y a los niños",

> Está a una media hora de camino de la Grange (la nueva casa de Burne-Jones en Fulham), lo que para mí supone un buen trecho; por otra parte, siempre puedo ver a quien quiera en Queen Square, bastante protegido de intromisiones. De modo que en conjunto parece ventajosa, ¿no es así?

La carta concluye con otra referencia a Islandia: el viaje "me sentará bien este año: a veces me agrada la idea de realizarlo y a veces me llena de desánimo".[17]

A lo largo de estos años Morris fue víctima de sucesivas olas de la más profunda depresión. La simpatía que había perdido en sus relaciones con Janey quiso compensarla, crecientemente, con la amistad de Georgie Burne-Jones. En esta época, se convirtió en uno de los hábitos constantes de su vida visitar la "Grange" todos los domingos, para desayunar y pasar la mañana con Burne-Jones y su mujer. Sus cartas a ésta contienen un calor que no se encuentra en sus cartas a Janey. Ciertamente, su amistad fue íntima y sin reservas.[18]

De todos modos, su amistad con Georgie nunca reemplazó ese sentimiento de pérdida, el sentimiento de "algo que no funciona", que le acompañó hasta el final de su vida. Por el momento, se refugió en el trabajo, aplicándose a sus traducciones del islandés y a su tarea de la Firma. Ocasionalmente, se refería en sus cartas a sus accesos depresivos:

> Me avergüenzo de estas extrañas oleadas de pasión irrazonable: parece tan poco masculino. Sin embargo, de hecho, tengo que

[17] *Ibid.*, p. 52.

[18] Por esta época, Edward Burne-Jones también tenía un asunto amoroso (con Marie Zambaco) y, como han notado Henderson y Lindsay, esto debe haber acercado más a Morris y Georgie. P. Henderson, *William Morris* (1873 ed.), pp. 124-5; J. Lindsay, *William Morris* (1975), pp. 151-158; O. Doughty y R. Wahl (eds.), *Letters of Dante Gabriel Rossetti* (1965), II, p. 685.

> soportar mucho considerando lo esperanzadora que fue mi juventud primera y las arrogantes ideas que tenía sobre los gozos de la vida,

le escribió a Aglaia Coronio en marzo de 1875. Y unos cuantos días más tarde:

> Estoy ahora en la segunda parte de mi vida, que deberá ser para mí un tiempo de mucha ocupación que espero que me dure hasta el final; un tiempo no desprovisto de satisfacción, me imagino que, en conjunto, puedo considerarme un hombre feliz; y pienso que estoy por encima de toda posible desgracia que pudiera ocurrirme en mi propia mente, en definitiva podría soportarlas todas, si sucediera alguna en realidad.[19]

Ocasionalmente expresó el temor de estar perdiendo inspiración creadora:

> Mis traducciones siguen su ritmo, pero no estoy haciendo nada original: nada se puede hacer para remediarlo aunque algunas veces pienso que estoy empezando a perder mi inventiva. Sabes, deseo ardientemente no perder imaginación ni entusiasmo a medida que envejezco...[20]

Una o dos veces lanzó una pesarosa mirada hacia atrás, a los días de sus ideales juveniles, aquellos "¡días añorados, cuando toda la aventura estaba por delante!".

"Masculino", "no masculino", son palabras tan importantes en el vocabulario de Morris como la palabra "esperanza". Revelan en él una cualidad que estaba ausente en el retrato característico del romántico victoriano. El hombre tenía que ser dueño de sus emociones, no su víctima; si había pesadumbre y decepción en su vida, no debía permitirse el lujo de la autocompasión, sino dominarlas y entregarse a la vida a pesar de ellas. A medida que la influencia de Islandia y de las antiguas sagas pesó más sobre él, su estado de ánimo, con respecto a lo que acabamos de decir, se fortaleció:

> ¡Ah! ¿Remediará el Invierno tu problema?
> ¡Prepárate para arrostrar el viento,
> combatir la nieve, pisar el hielo!
> Todo se gana cuando todo se pierde.[21]

---

[19] Morris a Mrs. Alfred Baldwin, *Letters*, p. 67.
[20] *Ibid.*, p. 53.
[21] *The Academy*, marzo 1871.

Además, a medida que, en sus últimos años, fue adquiriendo una "esperanza" nueva y más amplia, las referencias a su íntima desesperación y a su fracaso cesan. El asunto, quizás, no fue mencionado nunca en esos últimos años, salvo con su amigo más íntimo, Georgie Burne-Jones. Wilfred Scawen Blunt, un amigo de esa época (aunque no íntimo), con el sentido intuitivo que quizás sea demasiado agudo para una genuina intuición de simpatía, detectó algo de ello: "Sólo una cosa, creo, desconocía, aunque había escrito mucho sobre ella, el amor de las mujeres, y nunca quiso discutir la cuestión".[22] En general, la ausencia de comentarios entre sus coetáneos es sorprendente. Si eran secretos, se mantuvieron bien guardados. La familia y los amigos de Morris le sobrevivieron mucho tiempo, y sin duda fue el tacto y la delicadeza hacia sus sentimientos lo que sellaba las bocas.[23]

Quizás (pues el asunto no fue discutido durante muchos años) sería mejor no hablar de ello. Y sin embargo, sin este conocimiento, buena parte de la vida y de la obra escrita de Morris quedarían sin explicar. Una relación raramente permanece sin alterarse a través de años cambiantes: las relaciones entre Morris y Janey quizá degeneraron en los últimos años de su vida. Jane Morris, a su manera, mimada e indiferente, era hostil a las ideas socialistas de Morris, a sus amigos y a sus actividades. En las cenas del domingo por la noche, en Kelmscott House, cuando se reunían los camaradas, ella se encontraba generalmente ausente. "¿Vendrás... mañana?", vemos a Morris escribir al final de su vida, a Andreas Scheu, uno de sus amigos más íntimos entre los socialistas: "No habrá nadie para objetarte, pues yo estoy solo con las chicas en este momento".[24] Cuando Morris murió, muchos de sus camaradas, conscientes y respetuosos con los sentimientos de Jane, se abstuvieron de asistir al funeral. Incluso Shaw, el irrefrenable, se sentía embarazado en compañía de Janey:

> Siempre me sentí como si tuviera que pedir perdón con la señora Morris. Yo sabía que la erupción repentina en su templo de la belleza, con sus sacerdotes prerrafaelistas, de los camaradas proletarios que empezaron a infestar la casa como compañeros socialistas

---

[22] Wilfred Scawen Blunt, *My Diaries* (1919), parte primera, pp. 30-1.

[23] Jane Morris vivió hasta 1914, lady Burne-Jones hasta 1920, mientras que May Morris, quien supervisó cuidadosamente todos los manuscritos en su poder, murió en 1938. Ciertas cartas entre Rossetti y Jane Morris no disponibles para mí en la primera edición inglesa de este libro son comentadas por R. C. H. Briggs, "Letters to Janey", *Journal of the William Morris Society*, vol. I, n.º 4, verano 1964. Véase también de P. Henderson el penetrante comentario de la relación en su *William Morris* (1973 ed.), pp. 128-40, que se inspira en las cartas de Rossetti a Janey.

[24] Morris a Scheu, 11 de marzo de 1895, *Socialist Review*, mayo 1928.

> de Morris, debía ser horriblemente desagradable para ella... Afortunadamente, en mí no reparó demasiado. No era una mujer amante de la conversación. En realidad, era la mujer más silenciosa que he conocido en mi vida. No reparaba casi nada en nadie, y nada en absoluto en Morris, quien hablaba constantemente.

Las veces en que ella rompió el silencio fueron por eso memorables. Shaw, como vegetariano que era, se veía forzado, cuando comía con ellos, a rechazar el plato principal:

> La señora Morris no ocultó su desprecio hacia mi estupidez. Por fin llegó el "pudding"; y como se trataba de un "pudding" particularmente agradable, mi abstinencia desapareció y mostré signos de un sano apetito. La señora Morris insistió para que tomara una segunda porción, lo que hice para su más entera satisfacción. Después ella dijo: "Esto le servirá de lección: contiene sebo". Y ésta es la única observación, que yo recuerde, que jamás me dirigió aquella hermosa mujer, imponente y silenciosa, a quien la hermandad y Rossetti habían conseguido consagrar.[25]

Pero donde Shaw encontró humor Morris puede haber hallado conflicto y desdicha inútiles. En el manuscrito de un inacabado romance en prosa de sus últimos años, *The Story of Desiderius*, hay un personaje que parece un calco de Rossetti en la época de su declive, y se traza también la figura de una mujer que es la imagen misma de la mujer que tantas veces aparece en sus obras anteriores. Esta vez, ella tiene alrededor de 40 años:

> Su rostro era como la imagen de mármol de un buen imaginero, tan rectas y auténticas tenía trazadas las líneas, y tan bien proporcionado estaba. Su pelo era negro, fino y suave, sus labios gruesos y rojos, su piel delicada y pálida, sus miembros y todo su cuerpo excelentemente formados, sus ojos grandes y grises... y parecían ser las ventanas mismas de un alma sencilla y auténtica.

Uno recuerda inmediatamente un poema de *The Earthly Paradise*, "Near but Far Away" ("Cerca pero muy lejos"):

> Ella se ondulaba, se detenía y giraba, me parece que sus ojos,
> Profundas ventanas grises de su corazón, estaban húmedos,
> Me parece que se ablandaron pesarosos...[26]

Pero en este último retrato existe un cambio significativo y terrible. Todo esto fue "sólo una apariencia". En realidad ella era

---

[25] May Morris, 11, pp. xxiv-xxv.
[26] May Morris, 1, p. 538.

"un amigo en la mañana, un extraño a mediodía, un enemigo por la noche". Debajo de su hermosa presencia era indiferente y cruel. "No le importaba qué pesadumbre acongojara alma alguna, de ser humano o de bestia." "Había tenido amantes en su época, y todavía tenía; pero el amor de ellos había durado poco tiempo, pues se daban cuenta de que no había nada que amar en ella excepto su hermoso cuerpo."[27] ¿Puede ser este el último retrato para el que posó la modelo más famosa de los prerrafaelistas? ¿Y sería sólo un acto de caridad suponer que este retrato estaba tan injustamente distorsionado como los anteriores habían sido idealizados?

Sea como fuere –y no importa cómo Morris se haya sentido en sus accesos depresivos–, él mantuvo hacia ella un resto de afecto y de lealtad hasta el final. Pero es en *Noticias de ninguna parte* donde un profundo sentimiento de pérdida, de "lo que no funciona", se expresa claramente. En su retrato de Ellen, la muchacha que le guió Támesis arriba hasta Kelmscott Manor, están proyectadas todas las cualidades que él quería encontrar. Y en la sugerencia de la incipiente relación entre el narrador y Ellen se encontrará aquella ternura, aquella intimidad sincera, aquel intercambio intelectual de compañerismo e igualdad que Morris entreveía para los amantes del futuro, pero que sin embargo sabía que nunca podría alcanzar en su propia vida.

Ellen es muy diferente del lánguido y remoto tipo ideal prerrafaelista. Incluso en reposo, "estaba lejos de ser lánguida; su ocio era el ocio de una persona, fuerte y bien estructurada en cuerpo y alma, descansando deliberadamente". Ella está imbuida de un "indefinible interés y placer por la vida", y su belleza, "impregnada de energía". Carece de afectación o de falsas reservas. El amor de ambos aumenta, hasta el momento en que el narrador –cuando se sientan en la fiesta de Kelmscott Manor– se da cuenta repentinamente de que ha pasado desapercibido a todos los asistentes:

> Me volví hacia Ellen... pero su rostro despierto se volvió triste y sacudió la cabeza con mirada pesarosa, y al momento siguiente toda la conciencia de mi presencia se había borrado de su rostro.
>
> Me sentí solo y con el corazón enfermo, hasta un punto que las palabras no podrían describir.

La pérdida es definitiva, sin remedio:

> La última pesarosa mirada de Ellen parecía decir: "no, no saldrá bien; no puedes ser nuestro; tú perteneces tan enteramente a la

[27] Brit. Mus. Add. MSS. 45328.

infelicidad del pasado que nuestra felicidad llegaría incluso a causarte fatiga".

Pero la pérdida no trae consigo el vacío de su edad madura. Ahora hay esperanza dentro de la desgracia –no para sí mismo, es cierto–, la compensación de haber visto sus aspiraciones cumplidas en las vidas futuras de otros:

> Ella se había levantado y se erguía al lado de su asiento, la brisa removía su elegante vestimenta; con una mano en el pecho, el otro brazo estirado hacia abajo, la mano cerrada, en un gesto de seriedad.
> "¡Es verdad!" dijo ella, "¡es verdad! ¡Hemos probado que es verdad!"

CAPÍTULO 4

ESPERANZA Y CORAJE

1. Kelmscott

Hemos recorrido mucho camino desde el retrato convencional de William Morris, el sencillo y francote extrovertido. Pero sería un error trazar el otro retrato –el del hombre inmerso en conflicto y en inquieta desesperación–, con líneas demasiado inequívocas. Durante esos años –1866 a 1876– Morris encontró cien fuentes de interés y de diversión. El trabajo de la Firma prosiguió a un ritmo asombroso. Sus dos hijas, Jenny y May, estaban creciendo. Sus frecuentes visitas a Kelmscott Manor, en la frontera de Gloucestershire-Oxfordshire, le distendían y relajaban sus sentidos.

Casi parecería que Morris estaba en peligro de olvidar, como tantos de su círculo, el fervor de su revuelta juvenil, y de retirarse completamente al consuelo de su poesía y del trabajo de la Firma. Estaba reaccionando contra las afectaciones más extremas del romanticismo:

> Porque compongo unas cuantas rimas me llaman soñador y poco práctico; no puedo dejar de escribir versos, pero soy tan hombre de negocios como cualquiera de ellos

dijo una vez. En el sobresalto bélico de 1859-60, poco después de su matrimonio, se había unido a los Voluntarios. Si su vestido y sus modales, a principios de la década de 1870, eran todavía considerados excéntricos por la ortodoxia, la razón era simplemente que él se atenía a su conveniencia propia y no reparaba en los cánones convencionales: tenía poco deseo de enfurecer a los Respetables y a los Buenos. Su desgracia íntima la ocultaba bajo un aire de autosuficiencia que los observadores (desde entonces hasta su muerte) frecuentemente confundieron con egocentrismo

o "falta de calor y sensibilidad".[1] A Rossetti le parecía (sin que ello resulte sorprendente) "insolentemente sólido". La Hon. Mrs. George Howard (más tarde lady Carlisle), para quien Philip Webb había construido, y Morris decorado, una casa en Kesington, en 1868, escribió sus impresiones sobre este último, con ocasión de la visita de Morris a su casa de campo:

> Morris llegó temprano esta mañana... Estaba bastante cohibido –también yo–; sentí como si él estuviera dándose un baño experimental entre "bárbaros" [*Culture and Anarchy*, con su caracterización de la aristocracia como "bárbaros", había aparecido el año anterior]... Sin embargo, se ha vuelto más cortés –e incluso tres horas han bastado para disipar mucho de nuestra mutua timidez–. Un paseo por la cañada me hizo conocerle mucho mejor y gustarme más de lo que imaginé que podría. Habla tan claramente y parece pensar tan claramente que lo que en la boca de Webb suena a paradoja en la suya tiene sentido. Sin embargo, carece de simpatía y de humanidad –y para mí esto es una carencia terrible–, sólo que su carácter es tan fino y sólido que resulta admirable. También es agradable, y no me desaira...[2]

Obviamente, a la señora le turbaba saber *qué* hacer con un visitante tan poco convencional. En 1871 (el año de *Love is Enough*) Morris realizó una intrusión más importante, esta vez en el mundo de los "fariseos". Aceptó un cargo de director en el consejo de la compañía propietaria de las minas de cobre de la que él todavía obtenía parte de sus ingresos, y asistía a las reuniones de este consejo de administración con su ropa más formal y su sombrero de copa.

Su inquietud personal parecía reforzar su capacidad para absorberse completamente en cualquier trabajo que se llevara entre manos. "Cualquiera que fuese el objetivo del momento para Morris", escribió su conocido Theodore Watts-Dunton, "lo perseguía con tanta intensidad como si no existiese en el universo ningún otro objetivo concebible". Incluso sus distracciones favoritas, pescar y remar en el Támesis, las llevaba a cabo a su peculiar manera, con toda el alma: Watts-Dunton nos ha transmitido un divertido retrato de su primer encuentro con Morris en aquellos años. Watts-Duton se hospedaba en Kelmscott en casa de Rossetti, cuando llegó Morris para pasar un día de pesca:

> Cuando Rossetti me presentó, el administrador [de la Firma] respondió al saludo diciendo: "Hum, creí que estaba solo". Esto no

[1] Angeli, *op. cit.*, pp. 110 y s., 210.
[2] E. V. Lucas, *The Calvins and their Friends* (1928), p. 35.

parecía muy prometedor. En aquella época Morris era tan famoso por su poca sociabilidad como más tarde lo sería por todo lo contrario.

Rossetti, sin embargo, era irresistible para todo el mundo y especialmente para Morris, quien se apercibió que se esperaba de él que fuera agradable conmigo, y en efecto estuvo de lo más agradable, aunque durante al menos una hora pude ver todavía la tímida mirada en el rabillo de su ojo. Me invitó a ir a pescar con él, lo que hice. Viendo que todas las facultades mentales de Morris y todos sus nervios estaban ocupados en la tarea de pescar, yo (aleccionado por Rossetti, quien me advirtió que no hablase de *La Defence of Guenevere*) no hablé de otra cosa que de la brema, albur, gobio y escarcho que yo solía pescar de niño en el Ouse... Morris no pronunció una sola palabra, que yo recuerde... que no guardara relación con peces y cebos. Había venido de Londres para pescar durante unas horas y había olvidado el resto de los intereses que le absorberían tan pronto estuviese de vuelta en Queens Square. En lugar de observar mi corcho no podía dejar de mirar su rostro con divertido interés hacia su expresión absorta, lo que él empezó a notar después de un rato, siguiéndose este corto diálogo:

–"¿Qué edad tenía usted cuando iba a pescar en el Ouse?"

–"Oh, todas las edades, lo hice durante mucho tiempo, ¿sabe?"

–"Entonces, ¿qué edad tenía cuando empezó?"

–"Digamos diez o doce años".

–"Cuando mordía un pez el anzuelo y tenía usted diez o doce años, ¿se excitaba tanto como yo ahora?"

–"No".

La manera como dijo "me lo figuraba" transmitía un mundo de desprecio.[1]

Kelmscott –una extensa finca agrícola probablemente de tiempos del rey Carlos I– y sus alrededores le procuraban a Morris una constante renovación de su "profundo amor al mundo y a la vida de este mundo", que tan frecuentemente expresó. A primera vista parece que la casa fue alquilada no para el mismo Morris, sino para Jane y Rossetti. "Hemos alquilado un pequeño lugar en el campo, muy apartado", le escribió a un amigo después de su primera visita a Islandia en 1871,

> donde mi mujer y las niñas pasarán unos cuantos meses al año; está como la hicieron, una casa extrañamente simple, hermosa, estilo isabelino en apariencia, aunque de fecha mucho más tardía, pues en ese rincón apartado la gente construyó en estilo gótico hasta el principio o mediados del siglo pasado. Está en el extremo sudocci-

[1] *Athenaeum*, 10 de octubre 1896.

dental de Oxfordshire, muy cerca del alto Támesis, en la hermosa y apartada aldehuela de Kelmscott.[4]

A fines de 1872 le escribió a Aglaia Coronio:

> Fui a Kelmscott el pasado sábado hasta el martes, y me pasé la mayor parte del tiempo en el río... La mañana era muy hermosa cuando vine, con un cielo azul pálido y a lo lejos unas tenues nubes blancas: los ruiseñores cantaban y brincaban por todo el jardín. Los *fieldfares*, que son unas aves de invierno que vienen de Noruega, están ahora parloteando por las bayas, y los estorninos, como han hecho en los dos últimos meses, al atardecer se reúnen en grandes bandadas y arman un enorme escándalo antes de retirarse a descansar. El lugar está tan hermoso como siempre, aunque algo melancólico con sus jardines sin flores. No estaré mucho allí ahora, supongo.[5]

El cielo "pálido", las nubes "a lo lejos", las aves de invierno procedentes de Noruega, los estorninos a la puesta del sol, los jardines "sin flores"... son expresiones que sugieren más una melancolía interior, propia, que inherente a los objetos descritos. Pero cuando conoció el lugar más íntimamente, parece que lo "armonizó" con todos sus estados de ánimo. Kelmscott Manor despertaba en él un sentido de la historia, de trabajo y reposo alternantes, y una suave predisposición al contento. En sus últimos años describió la casa en un artículo,[6] que concluía:

> Una casa que amé con un amor razonable, pienso yo, pues aunque mis palabras no os den idea de ningún encanto especial, os aseguro sin embargo que hay encanto en esa casa, tanto como la vieja casa nacida del suelo y de las vidas de los que vivieron en ella: un delgado hilo de tradición, un medio ansioso sentimiento del deleite del prado y del acre, y del bosque y del río; una cierta cantidad de sentido común (esperemos que no demasiada), una disposición para que las cosas sean servidoras de uno, y acaso en el fondo un poso sentimental: todo eso, creo, son los ingredientes con los que se construyó la vieja casa.

La descripción más famosa del lugar se encuentra en las páginas finales de *Noticias de ninguna parte*. Allí figura también todo lo que este lugar llegó a significar para Morris en sus últimos años. Al final de su vida, lleno de esperanza en el futuro, la obsesionante melancolía de Morris ha quedado extinguida, trans-

---

[4] *Letters*, p. 45.

[5] *Ibid.*, p. 49.

[6] Citado en la introducción de Mr. Henderson a *Letters*, pp. XIII-XVII, y Mackail, I, pp. 228-232.

formándose en sentimiento de fruición y de cosecha; los prados jugosos, los pastos de las ovejas en la distancia, la rica belleza del jardín:

> Nuevamente Elena fue el eco de mis pensamientos.
>
> –Sí, amigo mío, esta antigua casa edificada por las sencillas gentes del campo que vivieron en tiempos ya pasados, sin cuidarse del tumulto de las ciudades y de las calles, es encantadora y digna entre todas las bellezas. A mí me parece que he alcanzado estos felices tiempos conservando las migajas de felicidad de un pasado confuso y turbulento.
>
> Me condujo a la casa, y colocando sus bellas manos y los brazos tostados por el sol sobre el muro cubierto de líquenes como para abrazarla, exclamó:
>
> –¡Oh, oh! ¡Cuánto amo a la tierra, a las estaciones, al aire, a todas las cosas y a todo lo que vive, cómo amo a esto!...
>
> Me condujo a la puerta murmurando casi entre dientes:
>
> –¡La tierra, su vegetación, su vida! ¡Oh, si pudiese decir, si pudiese mostrar cuánto la amo!

2. Islandia

La grandeza de Morris se encuentra no tanto en su rechazo de los ideales y las prácticas de una "época de pacotilla" –en lo que estaba acompañado por Carlyle, por Ruskin y por otros contemporáneos–, como, más bien, en su descubrimiento de que en el seno de la corrompida sociedad de entonces existían los que podían revolucionar el futuro. "Estaba orientado hacia un final muy pesimista de mi existencia", escribió en 1894 (véase p. 124). "Si de alguna manera no hubiera descendido sobre mí la intuición de que en medio de toda esta porquería de civilización las simientes de un gran cambio... estaban empezando a germinar":

> El estudio de la historia y el amor y la práctica del arte me indujeron al odio hacia una civilización en la que, si las cosas se quedaban como estaban, la historia se volvería un incoherente disparate, y el arte se convertiría en una colección de las curiosidades del pasado, sin relación seria con la vida actual.
>
> Pero la conciencia de la revolución que se fraguaba en el seno de nuestra odiosa sociedad moderna me impidió, con más suerte que otros muchos con percepciones artísticas, cristalizar en un simple amargado contra el "progreso", por una parte, y por la otra derrochar tiempo y energía en cualquiera de los numerosos esquemas por medio de los cuales los semiartistas de las clases medias

> esperaban hacer fructificar el arte cuando éste ya no tenía raíz alguna; de este modo me convertí en un socialista práctico.[7]

La intuición que le permitió tomar conciencia de la "revolución que se fraguaba" y el coraje moral que hizo posible que se enfrentara a este descubrimiento no con temor, sino con alegría y esperanza, eran cualidades bastante excepcionales de Morris. Apareciendo a intervalos en sus años jóvenes y en sus primeros escritos, fue en los primeros años de la década de 1870, la época de su desesperación, cuando encontraron súbitamente un suelo fértil y maduraron. Esta energía nueva no le vino primariamente ni de su trabajo, ni de Kelmscott, ni de sus nuevos amigos, ni del contacto con el proletariado industrial, ni de ninguna experiencia de su vida cotidiana. La sacó, según parece, de la fuerza y aspiraciones de una pobre gente de una estéril isla del norte en el siglo XII. Pocos ejemplos más llamativos puede haber de los recursos regeneradores de la cultura que esta renovación del coraje y de la fe en la humanidad insuflados a William Morris en Islandia a través de una distancia de ocho siglos.

Ya en la década de 1860 Morris se había familiarizado con las sagas nórdicas, traducidas, pero aunque sintió algo de su atractivo no llegó a acusar el impacto pleno de sus cualidades heroicas, e inconscientemente las tradujo en su mente al lenguaje del romance medieval. En 1868 fue presentado a Eirikr Magnusson por Warington Taylor, el gerente de la Firma, quien creía con seguridad que a Morris "le gustaría conocer a un verdadero islandés". Taylor estaba en lo cierto: Morris simpatizó inmediatamente con Magnusson y le propuso que leyeran islandés juntos tres veces por semana.[8] Las lecciones de Magnusson no fueron sistemáticas:

> Morris decidió desde el principio dejar de lado la fastidiosa tarea de realizar ejercicios gramaticales regulares. "Usted será mi gramática a medida que avancemos", fue la regla establecida... y cumplida rigurosamente.[9]

Por esta razón, el conocimiento que Morris tuvo de Islandia no fue nunca enteramente de primera mano. Muy pronto, ambos hombres estaban trabajando en traducciones, que Morris arreglaba partiendo de la versión literal preparada por Magnusson.[10] *The Saga of Gunnlaug Worm-tongue* y *The Story of Grettir the Strong* se publicaron en 1869. Un soneto era el prefacio de la segunda, en

---

[7] "How I Became a Socialist", *Justice*, 16 de junio 1894.
[8] *Works*, vol. VII, pp. XVI, XXXII-XXXIII.
[9] *Ibid.*, p. XVII.
[10] *Ibid.*, p. XIII.

el que Morris se refirió al renovado interés por las sagas, "para llenar el vacío de la vida". En el prólogo en prosa se afanó por definir los valores que encontró en la historia, actitudes por cierto muy diferentes de las expresadas en su propio *The Earthly Paradise:*

> Para nosotros los modernos el interés real de estos recuerdos de una vida pasada estriba principalmente en ver sucesos generalmente verdaderos tratados de manera vívida y dramática por gente que entendió completamente las costumbres, la vida, y sobre todo, el modo de pensar de los protagonistas... El autor de la saga nunca afloja su interiorización en el personaje Grettir, y es el mismo hombre desde el principio hasta el final; sigue por este o por el otro camino, empujado por las circunstancias, pero jamás alterado por ellas, sino muy poco; desgraciado en todas las cosas, pero sin embargo, fuerte para soportar la adversidad; sarcástico hacia el mundo, pero no obstante capaz de gozar, y determinado a sacarle el mayor partido a la vida; no engañado por los caminos espaciosos de los humanos, pero desdeñando el grito porque debe soportar lo que sea...

Resistencia y coraje frente a un entorno social y físico hostil son las cualidades que Morris pareció apreciar en las primeras sagas que llegó a conocer bien.

En el verano de 1869 leyó por primera vez la saga Volsunga. Magnusson la había traducido y le había enviado la traducción:

> No le impresionó tanto como yo había esperado que le impresionara; si bien añadió que hasta el momento sólo había tenido tiempo para leer la primera parte... Algún tiempo después –no me acuerdo exactamente de cuánto–, cuando llegué para la lección acordada, le encontré en estado de gran excitación, recorriendo su estudio de punta a punta. Me dijo que acababa de leer mi traducción de "la historia más grande jamás contada".[11]

Se puso a trabajar en seguida en una traducción en prosa y en diciembre de 1869 le escribía lo siguiente sobre la saga al profesor Norton:

> Parece que el autor-recopilador sentía demasiado profundamente su materia para preocuparse en exceso del detalle artístico, y el resultado es algo que está por encima de todo arte; la escena de la última entrevista entre Sigurd y el desesperado y terrible Brynhild es algo que me conmueve más que cualquier otra cosa que haya leído, nada le falta, nada ha sido olvidado, nada repetido, nada tensado

[11] *Works*, vol. VII, p. XVIII.

> excesivamente. Toda ternura aparece sin utilizar un mundo tierno, toda desgracia y desesperación sin una palabra frenética, la belleza total sin un solo ornamento, y todo ello en dos páginas... Es la palabra inspirada en su más completo significado. También conmovedor y a la vez tremendo pensar en el probable autor; un islandés del siglo XII, que viviría la vida más ruda y más dura, que vería a poca gente, y siempre lo mismo, día tras día; su vieja religión le habría sido arrebatada y la nueva apenas sería suya ya. No parece prometedor, me temo, para el futuro del arte... No estoy cumpliendo bien con mi trabajo, pues realmente creo que el Volsunga me ha absorbido por algún tiempo, me ha sumergido en el pasado, quiero decir, pensando en él... Tengo la intención de escribir una obra épica sobre ello, pero aunque todavía lo añoro, me percato claramente de que sería una locura, pues ningún verso podría transmitir las mejores partes de la saga, y sería solamente una versión más insípida y chata de una cosa que ya existe.[12]

La traducción fue publicada en 1870. En la conclusión al prefacio Morris escribió su alabanza más noble:

> Ésta es la Gran Historia del Norte, que debería ser para toda nuestra raza lo que la historia de Troya fue para los griegos; para toda nuestra raza primero, y después, cuando los cambios del mundo hayan hecho de nuestra raza nada más que un nombre de lo que ha sido –también una historia– entonces tendría que ser para aquellos que nos sucedan no menos de lo que la historia de Troya ha sido para nosotros.[13]

Obviamente, nada le había conmovido tanto o le había influido tan hondamente, desde los días en que él y Burne-Jones habían roto con los convencionalismos y unido su destino al de Rossetti. Sus impresiones fueron reforzadas por sus visitas a Islandia en 1871 y 1873.[14] Durante el primer viaje, cuando el barco dejó atrás las islas nórdicas y enfiló la proa hacia la patria de Grettir y Sigurd, Morris le escribió a Janey:

> Nunca he visto, salvo en sueños, algo tan extraño como nuestra salida del último estrecho brazo de mar, antes de adentrarnos en el Atlántico, dejando atrás la enorme muralla de rocas en la luz apagada de la media noche, sin sombras; nada de lo que he visto anteriormente me ha impresionado tanto.[15]

---

[12] *Letters*, p. 32.
[13] *Works*, vol. VII, p. 286.
[14] Véase J. Purkis, *The Icelandic Jaunt* (William Morris Society, 1962).
[15] *Letters*, p. 42.

Los *Diarios* del viaje están llenos de interés. La narración del primero –que hizo en compañía de Magnusson y de su viejo amigo Charles Faulkner– está sobrecargada de detalle, pero el detalle es frecuentemente divertido o revelador: las largas jornadas montados en poneys, las acampadas y el orgullo de Morris como cocinero, los atardeceres pasados con la gente del lugar charlando sobre las antiguas sagas, que sobrevivían por tradición oral, conflictos e incidentes. "Encuentro que dormir en una tienda es muy cómodo, incluso cuando el tiempo es muy frío", le escribió a su mujer:

> El jueves de la última semana tuvimos un día muy malo cabalgando por los campos con una tremenda tormenta de nieve, lluvia y viento. No tienes idea del buen estofado que sé hacer o lo bien que frío el bacon en medio de dificultades. He visto muchas maravillas y algunas partes terribles de este territorio; he dormido en la casa de campo de Njal y en la de Gunnar y también en la de Herdholt. He visto a Bjarg y a Bathstead y el lugar donde fue muerto Bolli, y ahora estoy a media hora a caballo de donde murió Gudrun. Estuve allí ayer; desde su puerta se divisa un gran mar de terribles montañas negras como la tinta, agitándose.[16]

El 6 de agosto se permite algunas reflexiones en su *Diario:*

> Pensemos, no obstante, cuán triste es este lugar –quiero decir, Islandia–, dejando aparte el placer de la vida animal de uno aquí: el aire fresco, la vida ruda, a caballo, con el sentimiento de la aventura; como todo lugar y todo nombre marca la muerte de su breve codicia y gloria; y también, tan poco ha cambiado la vida en algunos aspectos... Pero Señor, qué pequeñez y qué indefensión han sustituido a la antigua pasión y violencia que una vez habitaron aquí; y nada está olvidado, de modo que uno carece de la posibilidad de ignorarlo. No obstante, eso debe ser algo como una recompensa por la vida antigua del país, y no creo que la vida de éste, ahora, sea menos digna que la de la mayor parte de la gente en otros lugares del mundo, y que los habitantes de aquí no sean lo felices que parecen. Sin embargo, es un lugar terrible; dejando de lado la esperanza que el mar no visto le proporciona aquí a uno, y el cambio extraño, amenazador, de las azules y puntiagudas montañas más allá del estuario, el resto parece vacío y nada más: un pedazo de turba bajo tus pies y el cielo arriba, eso es todo. El solaz, cualquiera que sea, que la vida de uno tenga aquí debe proceder de uno mismo o de esas historias antiguas, por otra parte no demasiado esperanzadoras.

[16] *Letters*, p. 44.

El *Diario* de su segunda visita, que tuvo lugar en 1873, está más condensado, con descripciones ocasionales del desnudo escenario, las cuales a través de la utilización de enérgicos verbos activos –"romper", "hender", "golpear", "arrastrar"– ofrecen el sentido de desafío:

> Era una visión realmente terrible [así empieza su nota del 12 de agosto], todo en grandes copos en este último límite, en otro lugar grandes olas lanzadas a veces al cielo, otras rompiéndose en encrespados fragmentos, o la familiar corriente que fluye de forma regular... Unos pocos *rods** más y estamos en la arena negra, y entre enormes rocas de lava, como escorias de hulla, al pie de las colinas sulfurosas, un lugar feo: un valle en pendiente hasta un paso estrecho, entre abruptos montones de arena de cerros calcinados –rojo, color piel cruda y amarillo– por el sulfuro, naturalmente sin vegetación; y aquí y allá, de cuando en cuando, el hedor de una "olla" de sulfuro, la tierra a su alrededor manchada de amarillo y blanco brillantes. De este modo hasta el paso, cruzando un hendido pico de arena con una "olla" al pie del mismo y serpenteando a lo largo del camino hasta que en la cumbre del cerro podemos contemplar una amplia tierra abierta, cubierta de lava, gris y triste, encerrada por una extensión de picos negros como la tinta y cadenas de sierras... la vista entera le entristece a uno más allá de toda medida, por su vaciedad y su lobreguez.

Kelmscott Manor quedaba muy lejos de aquí y el sentimiento del contraste siempre estaba presente en Morris. "El viaje tuvo gran éxito y gracias a él profundicé en la impresión que tenía de Islandia y se incrementó mi amor hacia esa tierra", le escribió a su vuelta a Aglaia Coronio:

> No obstante, anhelaba volver y a decir verdad me sentía más infeliz al emprender el viaje y antes de subirme a la silla, de lo que quería admitir... pero la gloriosa sencillez de un país trágico y terrible, pero hermoso, con sus bien recordadas historias de hombres valientes, disipó en mí todo sentimiento quejumbroso y ha hecho todos los rostros queridos de esposas y niños, y amor, y amigos, más queridos que nunca para mí...
>
> Me escribiste una carta muy amable a Reykiavik; no quieres que te lo agradezca, lo sé, pero te gustará oír que cumplió su amable propósito y me hizo más feliz. Qué cosa tan terrible soportar el momento hasta que uno recibe cartas después de semanas de ausencia y nostalgia.
>
> ¿Sabes? Siento como si un espacio definido de mi vida hubiera pasado, ahora que he visto Islandia por última vez: cuando esta

---

* El *rod* es una medida inglesa equivalente a 5,029 metros. (N. del T.)

> noche miraba a Charles Wain todo mi viaje parecía volver a mí, solemne y elevado, en un momento, hasta que mi corazón se henchía con la maravilla del mismo: con seguridad he ganado mucho y no fue un capricho inútil lo que me atrajo allí, sino un instinto auténtico de lo que me hacía falta.[17]

"Un instinto auténtico de lo que me hacía falta". ¿Qué es lo que encontró en la fría isla volcánica y sus fieras mitologías, qué halló allí que tuviera fuerza suficiente para sacarle de su desesperación y llevarle a la grandeza de sus últimos años? Él mismo se hacía esta pregunta en su poema "Iceland First Seen":

Ah, ¿a qué venimos para ver que nuestros corazones están tan cálidos por el deseo?
¿Es suficiente para nuestro descanso la visión de esta desolada ribera
y de la montaña estéril, callada como la muerte, sin otra voz que los vientos, que no pueden dormir ni cansarse?
¿Por qué anhelamos caminar a lo largo y lo ancho de una tierra
Temible, de hielo pulverizado y de fuego poco escondido...?

Coraje. Esta cualidad la menciona una y otra vez. "Qué glorioso resultado de la adoración del Coraje son estas historias", exclamaba al final de una carta.[18] Recordando el impacto que le causó el primer contacto con las sagas, le escribió a Andrea Scheu en 1883:

> La deleitosa frescura y la independencia de pensamiento que se encuentra en ellas, el aire de libertad que las recorre de punta a punta, la adoración del coraje (la gran virtud de la raza humana), su total carencia de convencionalismo, arrebataron mi corazón.[19]

Coraje, no en presencia del éxito o la esperanza, sino frente al fracaso y la derrota y el destino hostil. Esta cualidad tan opuesta a la autocomplaciente melancolía del romanticismo en su momento de declive, Morris seguramente sintió que la necesitaba, no sólo para enfrentarse al mundo. Pero, ¿creyó que también le hacía falta para enfrentarse a su vida personal?

> Autocontrol: una virtud que seguramente era muy considerada entre una gente cuya religión era prácticamente el coraje: en todas las historias nórdicas el fracaso nunca es considerado como una desgracia, pero *es* considerado una desgracia no soportarlo con ecuanimidad y no está bien visto ir con el corazón en la mano

[17] *Letters*, pp. 58-59.
[18] Mackail, I, p. 335.
[19] *Letters*, p. 186.

dijo en una de sus conferencias socialistas.[20] En un poema manuscrito de 1871 se dirige al autor de una de las sagas y se refiere directamente a aquella "niebla de temor", el sentimiento enervante de la presencia de la mortalidad tan frecuentemente encontrado en sus escritos de esta época:

> Narrador de historias, que mezcla fuego y nieve
> Tenía corazón para volverse y mostrar
> Con una débil media sonrisa cosas grandes y pequeñas
> Que acaecían en tu temeroso país.
> Tú y tus hermanos con seguridad ganásteis
> La cosa por la que yo suspiro en vano,
> El hálito, en virtud del cual la bruma del temor
> se disolvía, y tus oídos podían oír
> Voces de la tierra como verdaderamente son.
> Bien, me has ayudado en mi necesidad.[21]

"Voces de la tierra como verdaderamente son", aquí encontramos otra cualidad que él valoraba en las sagas y que estaba en sensible contraste con la dirección del sentimiento –dentro y fuera de sí mismo– en esa época. En ellas encontró acciones heroicas emprendidas, no en términos de motivación o de talante, sino simplemente como hechos juzgados por la sociedad en que se movían los actores. "El héroe se manifiesta por sus acciones", recordaba Morris en su conferencia socialista. "'Muchos hombres están escondidos dentro de sí mismos', dice el proverbio". Esto le proporcionó una nueva visión del mundo, una nueva y muy diferente valoración de la acción humana que ahora ya no iba a percibir en términos de los talantes subjetivos de los protagonistas. "The Man Who Never Laughed Again" había preguntado:

> ¿Por qué tendría que arrojarse contra las lanzas
> Para hacer historias vanas para los años implacables?

El mundo se había "hecho angosto hasta abarcar solamente su corazón". Con las sagas el mundo volvió a crecer, a ser de nuevo tan amplio como la humanidad y el centro dejaba de ser el corazón humano:

> Su moralidad es sencilla: el precepto consiste en afanarse para alcanzar fama. Dice Hamaval:

[20] May Morris, I, p. 450.
[21] Mackail, I, p. 264.

Desaparece la riqueza y los amigos se marchitan
Y nosotros mismos moriremos.
Pero una limpia fama nunca muere
Si limpiamente te la has ganado.

Entiéndase que esto no es la adoración del éxito; al contrario, el éxito no acompañado de valor era algo despreciado... Quizá la seria conciencia de la derrota final de la muerte hizo que el mero éxito les pareciera pobre a aquellos hombres, mientras que los hechos realizados no podían ser tocados por la muerte.[22]

Pero tales actitudes sólo podían ser válidas en una sociedad cuyas aspiraciones tenían algo de noble y heroico. No podían ser aplicadas a una sociedad cuya ética dominante era el interés egoísta. Por esta razón, toda la reacción de Morris ante las sagas y ante Islandia se halla transida de un sentido de contraste continuo entre los ideales del pasado nórdico y los de su propia sociedad. Incluso en la Islandia del siglo XIX encontró una virilidad y una independencia entre los pequeños arrendatarios y entre los pescadores, que no existía en la Gran Bretaña capitalista. Como le escribió a Andreas Scheu en 1883: "Aprendí allí una lección, espero que concienzudamente, a saber, que la pobreza más aplastante es un daño trivial comparado con la desigualdad entre las clases".[23]

La literatura nórdica le proporcionó una medida de valor completamente distinta con la que enjuiciar su época. Así como Carlyle, Ruskin y el mismo Morris habían podido criticar su tiempo situándose en el terreno precapitalista de la Edad Media, ahora Morris podía observar su sociedad desde una nueva posición. Algunas de las cosas que vio en la antigua sociedad de Islandia las expresó –de nuevo con más lógica de la que habría podido poseer en aquel tiempo– en su conferencia a los socialistas:

En cuanto a las costumbres de estos antiguos colonos, eran naturalmente extremadamente simples, pero no carentes de dignidad. Contrariamente al absurdo sentimiento del período feudal o jerárquico, el trabajo manual estaba lejos de ser considerado una desgracia: los héroes míticos gozan frecuentemente casi de tanta fama por sus destrezas como maestros armeros que como cazadores; era naturalmente necesario para un hombre del norte saber cómo manejar un barco, y la navegación de sus largos barcos o de sus barcos de guerra no la aseguraban esclavos, sino los mismos guerreros... Además, los más grandes hombres echaban una mano en las

[22] May Morris, I, p. 453.
[23] *Letters*, p. 187.

> tareas ordinarias del campo y de la casa, como lo hacen en los poemas de Homero: un jefe está trabajando en su campo de heno cuando cambia su suerte; otro arregla una puerta, un tercero siembra su grano, con su espada y su capa en un rincón del campo; otro es un gran constructor de casas y el de más allá, de barcos. Un jefe le dice a su hermano un atardecer ocupado: "Hay que matar el carnero y luchar contra el vikingo. ¿Quién de los dos matará el carnero y quién luchará contra el vikingo?"
>
> La situación de las mujeres era buena en esta sociedad, estando los casados prácticamente en pie de igualdad; hay muchas historias que hablan de mujeres que se divorciaron a causa de un insulto o de una ofensa, considerándose que un mal trato físico, un simple golpe, era motivo suficiente.[24]

Aparte de eso, mientras que los aspectos que le atraían de la Edad Media servían sólo para intensificar la bajeza del presente, el mensaje de resistencia y coraje del norte pareció darle la fuerza y la esperanza para luchar en su propio tiempo. En unas notas manuscritas referidas a las mitologías nórdicas que escribió por los años setenta,[25] aborda el tema de la destrucción de los dioses, y parece estar más bien reflexionando sobre su propia época que sobre el mito mismo:

> Puede ser que el mundo empeore, que los hombres lleguen a asustarse de "cambiar su vida", que el mundo mismo se fatigue y enferme, y que sólo queden corazones débiles ¿quién sabe? Como sea, llega el final, y el Mal, encadenado durante un tiempo, ande suelto, y todos los innombrables y despiadados horrores que en la tierra nos imaginamos como el fuego y el terremoto y el veneno y el precipicio... hasta que al final la gran destrucción se abate sobre todas las cosas y la vieja tierra y los cielos desaparecen para dar lugar a una nueva tierra y a unos nuevos cielos. ¿Qué ocurre allá arriba? ¿Quién dirá de nosotros que sólo sabemos de descanso y paz por el trabajo y la lucha? ¿Y cuál será nuestra parte en ello? Bien, a veces necesitamos sentir que viviremos de nuevo: sin embargo, si no fuera así, ¿no sería suficiente que hubiéramos contribuido a esta gloria inefable y que nuestra vida hubiera servido para algo? Pensemos en el gozo que nos produce la alabanza a los grandes hombres, y cómo repetimos una y otra vez sus historias, y modelamos sus vidas para alegría nuestra; también nosotros mismos podemos aportar esto al mundo.
>
> Ésta me parece a mí que es la religión de los hombres del norte. Yo pienso que la felicidad sería poder albergarla a pesar de los

[24] May Morris, I, pp. 449-450.
[25] Mackail, I, p. 333 (MS. en Walthamstow).

> sueños locos y de las temibles imaginaciones que penden de ella aquí y allá.

Aunque el contraste entre aquella nobleza y este interés propio pudiese ser descorazonador, las sagas parecían, no obstante, llevar el mensaje de que los hombres no deben afligirse desesperanzadamente por sus desgracias, sino que deben salir al encuentro de su destino y afanarse por dominar las circunstancias adversas. El mito de la destrucción de los dioses nórdicos favoreció también que el espíritu de Morris llegase a concebir la idea de la revolución en su propia sociedad. Y fue quizá la influencia de estos mitos la que dio a su visión de "la revolución" el aire de un cambio brusco, un encuentro culminante, sombrío y dramático,

> Cuando el mal y el odio acumulados en la última marea
> Se encontrarán con ciegos anhelos en los campos del Destino.

De Islandia procede, pues, esa dosis de coraje y esperanza que fue el preludio de su irrupción en la vida política activa a fines de la década de 1870. Pero los críticos que poseen un conocimiento a fondo de la literatura islandesa coinciden en que sus traducciones y versiones libres del material de las sagas no siempre fueron afortunadas. Morris compartió con sus contemporáneos algunas falsas ideas con respecto a la naturaleza del material con el que estaba trabajando. Además, en sus traducciones en prosa buscó crear un estilo (etiquetado por la crítica como *Wardour Street English**) con el cual (en palabras de Magnusson) trataba de conseguir "una armonía entre el elemento teutónico inglés y el lenguaje de la saga islandesa que no le consentían los no muy abundantes medios de que disponía".[26]

Pero era inevitable que la "nueva jerga" que Morris se sintió impelido a construir con las miras puestas en la traducción, destacase no la vívida sencillez del original, sino su antigüedad y su exotismo. Las críticas al estilo de Morris se escucharon ya en vida de éste. Más recientemente, una especialista en islandés, la Dra. Dorothy Hoare, ha añadido más reparos. "Sus defectos en la forma", escribe refiriéndose a las traducciones en prosa de Morris,

> al reducir la rapidez, la economía, la sencillez y vivacidad del original a una cosa difusa, con falsa retórica, oscura, extraña, al

* *El Wardour Street English* o inglés de la calle Wardour (vía del Soho londinense notoria en el pasado por sus tiendas de antigüedades) hace referencia a una forma de hablar o escribir afectada y arcaizante. (N. de E.)

[26] *Works*, vol. VII, p. XVII y ss. Introducción de Magnusson.

> hacer una traducción demasiado literal, en la que los giros idiomáticos tienen que ser traducidos a los giros *correspondientes* en inglés, o utilizando frases y sintaxis de uso no moderno, dando así una especie de aroma remoto y medieval a lo que es fresco y moderno en espíritu... puede reducirse en último término a la misma causa primera, a la idea de que la vida con que el autor trata fue heroica en el sentido ideal, una especie de paraíso terrenal donde los hombres eran sencillos, libres y nobles y no estaban perturbados por las desgracias y las opresiones del mundo moderno.[27]

Hay algo más que una cerca que cruzar entre la comprensión y la comunicación artística y Morris no superó este obstáculo. Es notable el hecho de que en los pasajes de sus cartas, diarios, prefacios y conferencias donde Morris describe su propia reacción ante las sagas, evoca el espíritu de las mismas con convicción y entusiasmo. Pero los problemas de creación a los que tuvo que enfrentarse al traducir él mismo estas obras fueron enormes. Y la cuestión es importante no solamente para la consideración de su labor en este campo, sino también porque tuvo que enfrentarse con problemas muy similares en sus posteriores escritos socialistas. Morris, como poeta, era hijo del movimiento romántico: el vocabulario, la asociación de las palabras, los movimientos mismos del pensamiento y el sentimiento del romanticismo fueron parte de su ser juvenil. Siempre que tomó la pluma, fueron ésas las palabras, las posturas, los atributos convencionales de la literatura que surgían espontáneamente en su mente. Ninguna literatura podía ser más opuesta, en su naturaleza y visión esenciales, al romanticismo del siglo XIX que la saga. "El realismo es la regla del autor de una saga", escribió el mismo Morris:

> no se le ahorra un solo detalle al lector, para impresionarle con un sentido de la realidad del acontecimiento; pero no se desperdicia ni una palabra en el proceso de detallar. No existe nada didáctico ni nada retórico en esas historias; se deja libre al lector para que haga su propio comentario de los sucesos, y para adivinar los motivos y los sentimientos de los protagonistas, sin ayuda alguna del narrador...[28]

Si Morris hubiese tenido que recrear las sagas en el inglés del siglo XIX, la premisa inexcusable habría sido romper decisivamente con el romanticismo. No sólo con los temas conscientes y la acti-

---

[27] Dorothy M. Hoare, *The Works of Morris and Yeats in Relation to Early Saga Literature* (1937), p. 55. Véase también J. N. Swannell, *William Morris and Old Norse Literature* (William Morris Society, 1961).

[28] Morris a Magnusson, *The Saga Library* (1891) vol. I, pp. X-XI.

tud del romanticismo, sino también con sus asociaciones de palabras, los giros de las frases, la facilidad y la languidez del ritmo, que fueron su primera escuela, y a la que él mismo había ayudado a alcanzar la madurez.

Tal revolucionaria transformación de su arte podía solamente haber sido conseguida por una mayor concentración creadora. Pero en la década de 1870 Morris estaba empezando a considerar sus escritos (en palabras de Henry James) como una "subprofesión", una forma placentera de recreo y de relajación de otro trabajo, más que como el punto capital de encuentro con su época. Estaba adoptando una actitud hacia su producción literaria (en parte derivada de su propia versión de la doctrina de Ruskin, la del trabajo placentero) que era incompatible con la concentración total de sus energías morales e intelectuales. "Me las compuse para producir mi número de versos, al ritmo de unos 250, creo", le escribió a su mujer en 1876, cuando estaba trabajando en *Sigurd the Volsung:* "Esa charla acerca de la inspiración es puro disparate", se dice que declaró en sus últimos años. "Se lo puedo decir lisa y llanamente. No existe tal cosa: es meramente una cuestión de oficio". Y de nuevo: "Si uno no puede componer un poema épico mientras está tejiendo tapicería, es mejor que se calle; nunca hará nada bueno".[29] Morris adoptó esta actitud en parte para salir al paso de los aires excesivos de los románticamente "inspirados"; y en parte también se hallaba influido por su imagen de poeta popular, del juglar, del bardo que en épocas pasadas podía entretener a los congregados en el vestíbulo o en torno al fuego, casi improvisadamente, con una narración épica. Pero esos poetas, en cada incidente, en cada imagen y giro, en cada descripción de héroe o heroína, estaban entrando a saco en las tradiciones acumuladas por cantores pasados, estaban evocando los recuerdos, asociaciones y juicios aceptados de una gente. Escribir de este mismo modo "ligero" en el siglo XIX significaba solamente que Morris podía inspirarse de forma exclusiva en el cuerpo similar de imágenes y asociaciones existentes, es decir, la tradición romántica.

Si Morris no tuvo éxito en transmitir el verdadero espíritu de la saga en idioma inglés, y si su bagaje romántico tendía a ablandar y a distorsionar su material, sus servicios como pionero, en cambio, no deben ser infravalorados. "La antigua literatura nórdica, en Inglaterra, tiene una deuda incalculable" con William Morris, en opinión de un especialista moderno en literatura islandesa.[30] De

---

[29] Mackail, I, p. 186. Pero para los cuidadosos borradores y revisiones del *Sigurd*, véase J. R. Wahl, *No Idle Singer* (Cape Town, 1964).

[30] Bertha S. Phillpotts, D.B.E. *Edda and Saga* (1931), p. 214.

manera inesperada fue en su más ambiciosa y libre versión del material de las sagas –en su poema épico *Sigurd the Volsung*– donde más éxito tuvo impresionando a su propia época con la fuerza de la literatura islandesa. A pesar de la vacilación expresada en su carta al profesor Norton en 1869, se embarcó en esta tarea en 1875, completándola en noviembre del año siguiente. En cierto modo, tal recreación libre de la literatura de una sociedad distinta era una imposibilidad desde el principio. En ocasiones, Morris utilizó conscientemente las historias antiguas como vehículo para temas contemporáneos. El resultado es una mescolanza de elementos varios. Puede uno sentir la presión de los sentimientos de Morris acerca de su sociedad, la inminencia de su propia participación en la vida política, tensando el tejido de la épica, como en las palabras que pone en boca de Brynhild en su último encuentro con Sigurd (en la primera versión de Morris):

¡Oh dónde están los días y las horas y las hazañas que alumbraron!
¿Están muertos, están los sueños olvidados, están consolando sueños de la tierra,
Son piedras de la Casa de los Cielos, son obra cobarde del sepulcro?
¿Dónde los días y las hazañas fallidas ante la plenitud del Cielo?
Ah!, en un tiempo yo veía muy lejos, pero la visión se desvanece y se acaba;
Han puesto a mis pies una espada, han apesadumbrado el llano con historias
Y yo me estoy cansando de velar, pues se fue el esplendor del día;
En mis manos están los presentes de Sigurd, pero Sigurd se ha desvanecido.
Pero el Este expuesto al viento se iluminará y la vacía casa de la noche
Y los dioses se levantarán al alba y el mundo anhelará la luz.[31]

Como revela la Dra. Hoare[32] los apasionados motivos originales de los personajes han sido suavizados, y en su lugar la lujuria del oro y la codicia han sido elevados al primer plano, a la fuerza que impulsa la tragedia; y, aunque ésta es todavía otra indicación de la preocupación de Morris por los problemas de su propia sociedad, lo es a expensas de la situación trágica del original.

Pero *Sigurd the Volsung* no puede ser juzgado bajo el mismo prisma que una traducción fiel. Es un nuevo poema, inspirado por la saga, pero traducido al lenguaje de la poesía romántica. Morris no se estaba ya esforzando en crear un lenguaje especial adecuado para transmitir el espíritu de la saga. Se contentaba con utilizar su técnica romántica (modificada en cierto grado para hacer encajar el material) con el fin de transmitir menos el espíritu del original

[31] *Works*, vol. XII, p. XXIX.
[32] Hoare, *op. cit.*, pp. 67-76.

que los sentimientos que en él despertaron las antiguas leyendas. En la importancia dada a la acción más que a la disposición de ánimo, en su sugerencia de valores heroicos, el poema significa una ruptura total con *The Earthly Paradise*. El poema nunca alcanza una estatura épica por derecho propio. La tímida aliteración, los prolongados discursos, la carencia de vigor y músculo en los versos largos, todo ello tiende a situar a Morris, el poeta, en medio, entre el lector y la acción del poema. Y sin embargo el poema *tiene éxito*, una y otra vez, en la sugerencia de valores heroicos (y como si fuera después de pensarlo mejor) al ponernos en la mente las cualidades de otra literatura épica de otros tiempos. No genera tanto sentimientos heroicos como "fija" asociaciones heroicas, generadas en otras épocas y por otros poetas. Esto fue suficiente para producir en algunos de sus coetáneos una excitación igual a la suya propia cuando se tropezó por primera vez con la saga. "Creo que está muy bien", dijo el joven George Bernard Shaw, después de que Morris recitara algunos pasajes: "no hay nada como ello".[11]

[11] May Morris, II, p. XXXVII.

CAPÍTULO 5

ACCIÓN

1. "No existe más riqueza que la vida"

En enero de 1876, William Morris, después de presentar su renuncia a la dirección de la Devon Great Consols Company, puso su sombrero de copa en una silla y se sentó encima. Nunca se compró otro. Durante los meses de primavera y de verano estaba trabajando en *Sigurd the Volsung*, renovando en la tarea su impulso juvenil de emprender una "guerra santa" contra la época. En el verano, con el trabajo casi terminado, sintió que sus "inclinaciones rebeldes" se volvían de nuevo hacia Islandia.[1] Uno se pregunta si fue mientras estaba trabajando en *Sigurd* cuando levantaría los ojos de la página para ponderar los titulares de los periódicos, que cada día con mayor insistencia advertían que se fraguaba una guerra europea de grandes proporciones.

El 24 de octubre de 1876 los lectores del liberal *Daily News* se encontraron a la hora del desayuno con una larga carta firmada por "William Morris. Autor de *The Earthly Paradise*" y encabezada por el título siguiente: "Inglaterra y los turcos". Empezaba así:

> Muy Señor mío:
>
> No puedo dejar de captar un rumor según el cual Inglaterra va a entrar en guerra. Desde lo más hondo de mi asombro, pregunto: ¿Por quién? ¿Contra quién? ¿Y con qué fin?

Más abajo, proseguía:

> El que suscribe pertenece a esa numerosa clase de hombres pacíficos, que generalmente sólo se ocupan de sus propios asuntos, prestando menos atención de la que debieran a las cuestiones públicas, y temerosos de hablar ante una audiencia tan grande como la de la nación inglesa, por fuerte que sea su sentimiento, pero que

[1] *Letters*, p. 78.

ahora están aguijoneados por la amargura pensando lo desamparados que se hallan ante un asunto público que tan de cerca les concierne.[2]

A principios del año siguiente escribía a *The Athenaeum:*

Muy señor mío:

Me he tropezado ahora mismo, en el periódico de la mañana, con la palabra "restauración", y, al examinar más de cerca el texto, me he dado cuenta de que esta vez se trata nada menos que de la iglesia de Tewkesbury, que va a ser destruida por sir Gilbert Scott. ¿Es demasiado tarde para hacer algo por salvarla, no sólo a ella, sino también a lo que de hermoso e histórico nos quede todavía en los edificios antiguos que un día nos hicieron tan famosos? De una vez por todas, ¿no sería de cierta utilidad organizar una asociación, sin la menor demora, que tuviera el propósito de vigilar y proteger esas reliquias...?[3]

En mayo de 1877, siendo tesorero de la Eastern Question Association, escribió su famoso manifiesto "A los trabajadores de Inglaterra". Hacia el final del mismo da una nota que parece revelar un cambio, casi repentino, en la cualidad de su comprensión y de su intuición:

Trabajadores de Inglaterra, todavía una palabra de advertencia: dudo que sepáis la amargura del odio contra la libertad y el progreso que se encuentra en el corazón de un cierto segmento de las clases más ricas de este país; sus periódicos lo velan con una especie de lenguaje decente, pero hay que escucharles cuando hablan entre ellos mismos, como les escucho yo con frecuencia, y no sé qué prevalecería en vosotros, si la burla o la ira ante su estupidez e insolencia. Estos hombres no pueden hablar de vuestros organismos, de sus objetivos y de sus dirigentes sin una mueca de burla o un insulto; estos hombres, si tuvieran el poder (ojalá antes pereciera Inglaterra), desbaratarían vuestras justas aspiraciones, os silenciarían, os pondrían para siempre, atados de pies y manos, a disposición de un capital irresponsable; y estos hombres, lo digo deliberadamente, son el corazón y el alma del partido que nos está lanzando a una guerra injusta.[4]

Un cambio dramático ha tenido lugar en la dirección de las actividades y los intereses de William Morris. Y una nueva fuerza ha entrado en la vida pública inglesa.

Naturalmente, este trueno no se produjo enteramente de improviso, en un cielo despejado. Morris estaba muy al tanto de la

---

[2] *Ibid.*, pp. 81-84.

[3] *Letters*, p. 85.

[4] Para el manifiesto completo véase *Letters*, apéndice II.

opinión republicana y democrática avanzada de su tiempo, y su interés por la "cuestión social", aunque en estado latente desde sus días de Oxford, ciertamente no había desaparecido. Refugiados extranjeros de opiniones avanzadas frecuentaban las recepciones de Madox Brown y otras reuniones sociales de su círculo inmediato: conocidos como W. B. Scott, Woolner y William Rossetti se interesaron vivamente por cuestiones radicales o por el progreso de la libertad de pensamiento. Mme. Bodichon (Barbara Leigh Smith), la notable defensora de los derechos de la mujer, era también miembro de este círculo. Sus amigos más íntimos, Edward Burne-Jones y Charles Faulkner, se habían interesado en la agitación de la Liga Pro Reforma que precedió a la Ley de Reforma de 1867. Allingham describió a "Ned", en 1866, como "un hombre del pueblo".[5] William Rossetti, el introductor de Walt Whitman en Inglaterra, registró en su diario, en marzo de 1868, la sorpresa que consitituía para él el hecho de que Morris se "interesara en la política", sosteniendo puntos de vista "bastante en armonía con las simpatías democráticas de Jones, Swinburne", y él mismo.[6]

Cualquiera que hayan sido sus simpatías privadas, parece que Morris dejó las cuestiones políticas de lado, con ese sentimiento de desesperanza que se abatió sobre él a fines de la década de 1850. Sin embargo, a principios de los años setenta, según indicaciones existentes, la política volvió a ocupar de nuevo los pensamientos de Morris, y de este modo le vemos escribirle a Mrs. Alfres Baldwin (desde Londres, en marzo de 1874), lo siguiente:

> El lunes hizo aquí un día como para olvidar todo anhelo: tan cálido como junio... aunque la ciudad parece más bien extraña en días así y luego en lugar de aromas uno recibe una ración mayor de olor a suciedad. Seguramente, si viviéramos quinientos años en lugar de setenta, encontrarían un modo mejor de vivir que en tan sórdido y terrible lugar, pero ahora parece que no es asunto de nadie intentar mejorar este estado de cosas –no es asunto mío, ya lo sabe, a pesar de todo lo que gruño–, pero mire, supongamos que la gente viviera en pequeñas comunidades, entre jardines y campos verdes, de manera que pudiera hallarse en el campo a los cinco minutos de andar, y tuviera pocas necesidades, por ejemplo, apenas muebles, ningún sirviente; y estudiara las (difíciles) artes de gozar de la vida y encontrar lo que realmente se quiere. Entonces pienso que uno podría albergar la esperanza de que la civilización había empezado de veras. Pero como están las cosas, lo mejor que se le puede desear a este país es, por lo menos así me lo parece, algunas circunstancias grandes y trágicas, de modo que si los hombres no

[5] William Allingham, *A Diary*, p. 139.
[6] Angeli, *op. cit.*, p. 117.

> pueden tener una vida placentera, que es lo que uno entiende por civilización, tengan una historia y algo sobre lo que pensar; todo lo cual no tienen en nuestro tiempo. Un triste refunfuñar...[7]

En agosto del mismo año, cuando le escribió a la Hon. Mrs. George Howard, es aún más visible en su mente la presencia de la mitología nórdica:

> Espero que me permita volver por un tiempo y que entonces me encuentre menos arrogante que el –¿cómo diría?– metodista-comerciante-hostil al arte que, por lo visto, parece que pensó usted que era yo el otro día... pero yo creo que cerrar los ojos a la fealdad y a la vulgaridad es un error, incluso cuando se muestran en personas que no son inhumanas. ¿Sabe? Cuando veo a un pobre diablo, ebrio y brutal, siempre siento, aparte de las percepciones estéticas del caso, una especie de vergüenza, como si yo mismo tuviera parte de culpa por su estado.

Evidentemente, Mrs. Howard le había reprochado que hubiese comparado de manera desfavorable la "Pax Brittanica" con el pasado de las leyendas nórdicas, puesto que la carta prosigue en los siguientes términos:

> Ni tampoco refunfuño por el triunfo de que se envanece el espíritu moderno por haber hecho al mundo (o a un pequeño rincón del mismo) más tranquilo y menos violento, pero creo que esta ceguera ante la belleza traerá consigo, un día, algún tipo de revancha, ¿quién sabe? Tiempo atrás el espíritu de los hombres estaba lleno de arte y de dignificadas manifestaciones de la vida, y tenían poco tiempo para la paz y la justicia; la venganza que recayó sobre ellos no fue un aumento de la violencia, a la que no prestaban atención, sino la destrucción del arte, al que sí prestaban atención. De modo que acaso otra vez los dioses están preparando perturbaciones y terrores en el mundo (o en nuestro pequeño rincón del mismo), para que de nuevo vuelva a ser bello y dramático; pues no creo que lo quieran para siempre tedioso y feo. Mientras tanto, lo que es suficientemente bueno para ellos debe satisfacernos a nosotros, aunque a veces me gustaría saber por qué la historia de la tierra se convierte en algo tan indigno...[8]

Las nubes tormentosas están ahí, pero en ambos casos, aunque amenazadoras, pasan de largo: "no es asunto de nadie"... "no es asunto mío, lo ve, a pesar de todo lo que gruño" "mientras tanto,

---

[7] *Letters*, p. 62.
[8] *Ibid.*, p. 64.

lo que es suficientemente bueno para ellos debe satisfacernos a nosotros".

Aparte de esas pocas cartas existen escasas indicaciones de la irrupción de Morris en los asuntos públicos. Es necesario tener en cuenta no sólo las aisladas anticipaciones existentes, sino también las omisiones. Dos de ellas son particularmente sorprendentes. En toda la correspondencia publicada de Morris, y en todos sus otros papeles que han llegado a nosotros, no parece haber referencias contemporáneas ni a la Comuna de París de 1871, ni a los últimos escritos de Ruskin sobre economía política y sobre moralidad, *Unto This Last, Munera Pulveris* o la serie de cartas titulada *Fors Clavigera* dirigidas por su autor "A los obreros y trabajadores de Gran Bretaña" entre 1871 y 1877. En sus últimos años, la historia de la Comuna prendió de tal modo en la imaginación de Morris, que le proporcionó el "clímax" de su largo poema "The Pilgrims of Hope"; sus referencias a Ruskin, por otra parte, muestran que estaba al corriente de los últimos escritos de éste. Pero en la década de 1870, consciente o inconscientemente, parece haber dejado de lado el efecto que produjeron en su espíritu estos acontecimientos y escritos. Todavía se sentía, a pesar del impulso contrario ejercido por la influencia islandesa, como el "soñador de sueños, nacido fuera de mi debido tiempo..."

No obstante, no puede haber permanecido ignorante de estas cosas. En lo que se refiere al verdadero curso de los acontecimientos de la Comuna es improbable que poseyera una visión clara, en medio del coro de temor y vilipendio de la prensa burguesa; pero si (como es probable) leyó la *Fortnightly Review*, no debió escapársele la valiente defensa de los comuneros llevada a cabo por Frederick Harrison:

> Por primera vez en la Europa Moderna los obreros de la principal ciudad del continente han organizado un gobierno regular en nombre de un nuevo orden social.[9]

Tampoco se le pasaría probablemente por alto a Morris la denuncia por parte de Harrison de la histeria que se exhibía en las tribunas y en la prensa: "era como si los caballos se hubieran sublevado contra los seres humanos... el frenesí que se apodera de una población blanca cuando sus esclavos negros se insubordinan".[10]

Es probable que las reacciones de Morris a las noticias de la Comuna estuvieran influidas por las de su "maestro" Ruskin. Dos

---

[9] *Fortnightly Review*, mayo 1871.
[10] *Ibid.*, agosto 1871.

de las cartas más notables de *Fors Clavigera* son la VI y la VII; la primerra de ellas "escrita bajo la excitación de las constantes noticias de la revolución en París" y la segunda "sobre la ruina de París". Ruskin se separó del coro de temor y de odio de los de su clase y atribuyó la causa de la revolución a la "frivolidad, la insubordinación y la codicia de las ricas clases medias" mismas.[11] En la carta VI declaraba:

> Esta crueldad ha sido llevada a cabo por los más buenos de nosotros y por los más honorables; por las mujeres delicadas, por hombres noblemente educados... Este robo les ha sido puesto en las manos, como la blasfemia en los labios, a los pobres desesperados, por los Falsos Profetas que han pronunciado el nombre de Cristo en vano y se han aliado a Su principal enemigo, "la Codicia, que es idolatría".
>
> La Codicia, dama de la Competencia y del mortífero Cuidado; ídolo sobre los altares de la Innoble Victoria; constructor de calles en ciudades donde reina una Paz Innoble.

En la carta VII era aún más específico:

> El Robo Oculto –el robo que se oculta a sí mismo incluso de sí mismo, y que es legal, respetable y cobarde– corrompe el cuerpo y el alma del hombre, hasta la última fibra. Y los culpables Ladrones de Europa, las fuentes reales de toda mortífera guerra en ella, son los Capitalistas, es decir, gente que vive en base a porcentajes sobre el trabajo de otros en vez de con salarios justos por su propio trabajo. La guerra *Real* en Europa, de la cual esta lucha de París es solamente la Inauguración, es tan sólo una guerra entre aquéllos y su producto, los obreros. Los capitalistas han mantenido a los obreros pobres, ignorantes y en el pecado, a fin de que sin que ellos se den cuenta aquéllos puedan hacerse con el producto de su esfuerzo. Al final, una tenue intuición de este estado de cosas se abre paso en la mente del obrero y tal como aquéllos le han hecho él sale a su encuentro; sin duda, con el tiempo, se *encontrarán*.

Nunca Ruskin mostró una percepción más clara que en esta carta. Sus simpatías hacia los obreros quedaron considerablemente en entredicho por un suceso que debe haber sido un rudo golpe también para Morris: el incendio del Louvre. "Yo mismo soy un comunista", escribió en la carta VII.

> Yo mismo soy un comunista de la vieja escuela, por tanto el más rojo de los rojos; estaba a punto de decirlo al final de mi última carta; sólo el telegrama sobre el Louvre me contuvo...

[11] *Fors Clavigera*, carta XLIII.

Pero el "comunismo" que esbozó posteriomente no era sino una elucubración ridículamente ecléctica compuesta a base de fragmentos de Tomás Moro, de concepciones procedentes de la reacción patriarcal y de nostalgia medievalizante.

En verdad, John Ruskin había avanzado con fuertes (aunque desiguales) zancadas desde que escribiera *Las piedras de Venecia.* A fines de la década de 1850 y principios de la siguiente se había convertido en discípulo declarado de Thomas Carlyle y había dirigido sus mayores energías al desarrollo de la crítica social implícita en *Past and Present* y en su propio escrito sobre "La Arquitectura gótica". En todos sus escritos se lanzó una y otra vez a atacar al capitalismo industrial. Este pasaje de *Crown of Wild Olive* ejemplifica el tono que se repite recurrentemente:

> Nuestras ciudades son una jungla de hilanderías en lugar de palacios; sin embargo la gente no tiene vestidos. Hemos vuelto negra hasta la última hoja del verde bosque inglés con cenizas, y la gente se muere de frío; nuestros puertos son una floresta de barcos mercantes, y la gente se muere de hambre.

En una serie de artículos aparecidos en el *Cornhill Magazine* en 1860 y posteriormente publicados bajo el título *Unto this Last,* se adentró en el campo de la "economía política", desarrollando sus ideas hacia 1862-1863 en algunos ensayos en el *Fraser's Magazine,* posteriormente reunidos en *Munera Pulveris.* En cierto modo, estos ensayos no son sino una elaboración de la advertencia de Carlyle: "Hemos olvidado totalmente en todas partes que el *dinerario* no es la única relación de los seres humanos". Pero en la aplicación negativa de esta advertencia los ensayos son devastadores. *Unto this Last* es en muchos aspectos el más lógico de todos los escritos de Ruskin: revela un esfuerzo de disciplina mental que el autor raramente estaba dispuesto a llevar a cabo. Al golpear los supuestos que se hallan en la raíz de la economía capitalista ortodoxa, una y otra vez Ruskin consigue dejar en ridículo a los "Profetas" de la Escuela de Manchester, haciéndoles parecer tontos, contradictorios y superficiales. Los economistas ortodoxos, escribe en *Unto this Last,* dicen que "las emociones sociales son elementos accidentales y perturbadores en la naturaleza humana; pero en cambio la avaricia y el deseo de progreso son elementos constantes. Eliminemos los elementos inconstantes y considerando al ser humano meramente como una máquina codiciosa, examinemos con qué leyes laborales, de compra y de venta, será posible la mayor acumulación de riqueza que quepa hacer". Su análisis de estos supuestos era tan molesto y su condena de la ética del capitalismo tan imperdonable, que –tanto por una cosa como

por la otra– el escándalo de los lectores de los periódicos obligó a los editores a pedir a Ruskin que suspendiera sus colaboraciones.

En el lado positivo hay que reseñar también que Ruskin añadió mucho a los preceptos anteriores de Carlyle. El valor verdadero, declaró, no podía ser expresado por las leyes capitalistas de la oferta y la demanda; "tener 'valor'... es 'ser valioso para la vida'. Una cosa realmente valiosa... es aquella que conduce a una vida con toda su fuerza". "La verdadera ciencia de la economía política... es aquella que enseña a las naciones el desear y trabajar por las cosas que conducen a la vida: y que les enseña a mofarse y a destruir aquello que conduce a la destrucción." También su definición de "trabajo" debe de haber desconcertado a los ortodoxos. "Trabajo es la lucha de la vida del hombre con un contrario, donde el término 'vida' incluye el intelecto, el alma, y su fuerza física, que contienden con el interrogante, la dificultad, la prueba o la fuerza material." Y proseguía: "La prosperidad de cualquier nación está en proporción exacta a la cantidad de trabajo que gasta en obtener y emplear medios de vida. Observen: digo obtener y emplear, es decir, no meramente produciendo bien, sino distribuyendo y consumiendo bien... El consumo sabio es un arte mucho más difícil que la producción sabia... La cuestión vital, tanto para individuos como para naciones, nunca es '¿cuánto producen?' sino '¿para qué propósito gastan?'" Y –enterado ya de la indicación del editor de que debía concluir la serie– Ruskin no pudo por menos que lanzar un último desafío en una frase que parece haber perseguido la imaginación de Morris durante sus últimos años: "Deseo, al cerrar esta serie de escritos introductorios, dejar este gran hecho claramente expuesto: NO EXISTE MÁS RIQUEZA QUE LA VIDA".

El valor que Morris atribuyó a este trabajo está inequívocamente expresado en su prefacio a "La Arquitectura gótica", cuando fue publicado por la Kelmscott Press en 1892.[12] Pero el Ruskin de *Fors Clavigera* era en ciertos aspectos un hombre inferior al Ruskin de *Unto this Last*. Los periódicos burgueses le habían cerrado las puertas y la clase media dejó de escucharle. Aunque en sus nuevas Cartas se dirigió directamente a los trabajadores, no lo hizo con un sentimiento de identidad o de interés, sino con la esperanza de que entre ellos pudieran encontrarse unos cuantos individuos que hubiesen escapado un poco a la contaminación de una época contaminada. La primera proposición con la que empezó su nueva serie de escritos estaba llena de amarga desesperación:

[12] Véase May Morris, I, p. 295.

> La nación inglesa está empezando otro ciclo decenal con los bolsillos vacíos, los estómagos vacíos y sumida en un estado de aterrorizada hostilidad hacia cualquier otra nación bajo el sol.

La serie apenas había sido iniciada cuando se abatió sobre él el golpe de la Comuna. Fue como si el último rayo de esperanza se le hubiera nublado. De aquí en adelante, un elemento de temor se introdujo en sus sentimientos hacia la clase obrera, que provocó en él el empleo de un tono de intimidación moral. El incendio del Louvre le hizo ver a los trabajadores como una fuerza brutal y destructiva, que llevaba consigo el sello de los amos que les habían oprimido. En ocasiones pareció considerar la Comuna algo así como una advertencia divina, la revancha contra los capitalistas a causa de su descuido de las responsabilidades humanas, la Condena que caería sobre la sociedad si no escuchaba a las enseñanzas del "Maestro" de St. Georges's Guild, es decir, el mismo Ruskin. La idea que se hizo de las fuerzas revolucionarias era la de las caricaturas burguesas del *ouvrier* y la *petroleuse* manchados de sangre.

Además, como mucha gente que habla sin que se la escuche, Ruskin estaba empezando a volverse sordo a su vez. No hay duda de que era totalmente sincero cuando escribía en la Carta XVII:

> ¡La guerra de St. George! Aquí, desde mayo pasado... he estado preguntando si alguien quiere ser voluntario en esta batalla. Ninguna criatura humana, excepto uno o dos amigos personales, han contestado, y éstos sólo por puro amor a mi.
>
> Ahora bien, cabe admitir que mi estilo pueda ser oscuro, o que parezca sólo medio en serio. Pero es lo mejor que puedo hacer: expresa los pensamientos que acuden a mí, como acuden... Y lo creáis o no, mis palabras son enteramente dignas de fe. No tengo ningún otro interés que servir con mis escritos sino el vuestro.
>
> Y, literalmente, nadie contesta...

"Os he dado el diezmo de todo lo que tengo, como prometí." Sí, ciertamente la sinceridad de Ruskin es uno de los hechos positivos e incontrovertibles de mediados del siglo XIX. Pero Ruskin había dejado de escuchar al mundo. El aislamiento le había hecho indiferente al pensamiento de sus coetáneos; agudizó el egotismo que asoma ya en sus primeros escritos; convirtió su estilo en una cosa excéntrica, arrogante, y absorbida en sí misma. Ruskin era todavía prisionero del "socialismo feudal" de *Past and Present* y era casi imposible reconocer el mundo de la década de 1870 en esa extraña amalgama de malvados hacendados "tory" (que sin embargo debían subsistir), monarcas, cruzadas y exclamaciones religiosas de que se compone sus *Cartas*. Aunque es posible que

Morris haya sido uno de esos anónimos amigos que Ruskin menciona que "por puro amor a mí", hacían donaciones a la fundación St. Georges's Guild de Ruskin, no cabe la menor duda de que fue plenamente consciente de la lamentable inviabilidad de la cruzada de última hora de Ruskin. Estaba muy de acuerdo con él en lo que respecta al "dragón": pero vio que se necesitaba algo más que un crítico de arte o un "hombre de letras" armado de una lanza medieval para acabar con el monstruo.

De este modo, cualquiera que fuese la percepción obtenida en los primeros años setenta por Morris acerca de la sociedad capitalista de los hechos de la Comuna y de los escritos de Ruskin, en un punto ambos deben haberse combinado para hacerle detenerse. Ni el incendio del Louvre –y todo lo que parecía simbolizar– ni las lastimosas acometidas de Ruskin le dieron *esperanza* alguna. Ambos hechos sirvieron, más bien, para alienarle de la fuente de la esperanza, el movimiento de la clase obrera. Morris había alcanzado un punto donde –si tenía que progresar y no declinar hasta convertirse en un cínico y un "quejumbroso contra el progreso"– era de vital importancia aprehender la verdad acerca de la sociedad a través de la participación y el compromiso activos en ésta. Tres ocasiones se combinaron en un mismo período para forzarle a esta participación activa en la vida social: la "cuestión oriental", la destrucción o la "restauración" de los edificios antiguos y el aparente punto muerto al que habían llegado las ambiciones creadoras que había depositado en la Firma.

2. La "cuestión oriental"

Difícilmente hubiera podido escoger Morris una cuestión más compleja para su iniciación en la vida pública que la agitación en torno a la "cuestión oriental". En la superficie, las cuestiones morales parecían ser muy nítidas: debajo de la superficie se abrían los intrincados caminos de la diplomacia secreta y de los intereses imperialistas rivales. Durante el transcurso de la agitación, todos los elementos del melodrama político del siglo XIX estuvieron presentes: apasionadas declaraciones públicas e intriga privada; divisiones ampliamente divulgadas en el seno de los dos partidos políticos, el conservador y el liberal; la revelación de acuerdos secretos por un empleado interino del Foreign Office, que cobraba a razón de 8 peniques la hora; rumores en torno a la inminente abdicación de la reina; conferencias y congresos de las mayores potencias europeas. Morris –cuyos contactos sociales se habían limitado hasta entonces poco más que a sus amigos literarios y

artísticos y a su clientela[13]– se vio de pronto en compañía de importantes políticos y hombres de negocios, así como de líderes de los sindicatos y las asociaciones radicales de Londres. Mientras que hasta entonces su actividad política se había limitado a votar a los candidatos liberales y a asistir a algún que otro acto público,[14] a partir de aquel momento menudeó su presencia en manifestaciones, reuniones y conferencias, en las que era requerido en algunas ocasiones a tomar la palabra. A sus 43 años había iniciado repentinamente un nuevo aprendizaje.

La causa inmediata para la formación de la "Asociación para la cuestión oriental" [Eastern Question Association], fue la idea de oponer resistencia a la alianza que Disraeli había sellado con los turcos, al conocerse las revelaciones acerca de las atrocidades cometidas por los mercenarios turcos con la población cristiana de Bulgaria. El gobierno conservador se había alzado con el poder en 1874 y Disraeli se había embarcado en su grandiosa política de imperialismo en el Este. "Tenéis", dijo,

> un mundo nuevo, nuevas influencias, nuevos y desconocidos objetos y peligros con los que enfrentarse... Las relaciones de Inglaterra con Europa no son las mismas que en los días de lord Chatham o Federico el Grande. La reina de Inglaterra se ha convertido en soberana del más poderoso de los estados orientales. Al otro lado del globo existen ahora lugares que le pertenecen, rebosantes de riqueza y población... Nuestro deber en este momento crítico es mantener el Imperio de Inglaterra.

En noviembre de 1875 el gobierno británico compró 176.000 acciones del Canal de Suez. El Príncipe de Gales fue enviado con la misión de recibir la lealtad de los súbditos indios de su madre, y a principios de 1876 se anunció que la reina Victoria iba a ser pronto exaltada a la condición de "Emperatriz de la India". Entre tanto, en los años precedentes, se habían producido brotes de revuelta en el corrompido Imperio turco, un imperio que, desde la época de la guerra de Crimea, era considerado cada vez más como un satélite británico, y en el que el embajador británico, sir Henry Elliot, ejercía una gran influencia. Los estallidos nacionalistas y "cristianos" se extendieron de Bosnia y Herzegovina, de Montene-

---

[13] Morris evitaba el trato social habitual y muy raramente acudía a las celebraciones sociales. Cuando lo hacía, días antes ya se sentía mal. Véase su carta a Mrs. Alfred Baldwin, del 26 de marzo de 1874: "Tengo que ir a una boda el próximo martes, y me enfurece no tener el valor para decir: a mí no me importáis vosotros y a vosotros no os importo yo, no voy a desperdiciar un día de mi preciosa vida sonriéndoos estúpidamente". (*Letters*, p. 62.)

[14] Véase Mackail, I, p. 338.

gro y Serbia hasta la más subyugada de las provincias, Bulgaria (en 1876). La gran potencia del norte, Rusia, no sólo observó con interés estos estallidos, sino que los estimuló y les brindó su apoyo. Con el objeto de distraer la atención de la miseria y del ansia de reforma en su propio país, el zar alimentaba los sentimientos paneslavos de los intelectuales rusos, amenazando a Turquía con liberar los territorios cristianos bajo su dominio. En el seno de los grupos rectores del imperialismo británico, por su parte, se debatían dos políticas extremas: la partición del Imperio turco europeo y norteafricano entre Rusia y las otras grandes potencias europeas –eventualidad que proporcionaría a Gran Bretaña Egipto, Chipre y un punto de apoyo en Siria– o bien la intransigente oposición a las pretensiones rusas y el mantenimiento del Imperio turco intacto, aunque naturalmente dentro de la esfera de influencia británica.

Disraeli se inclinaba hacia la segunda solución (si bien confiaba obtener lo mejor de ambos mundos valiéndose de amenazas, diplomacia secreta y el uso de la fuerza). En el verano de 1876, cuando la noticia del levantamiento nacionalista alteraba a los ingleses, Disraeli se limitaba a amonestar a los turcos, urgiéndoles a que llevaran a cabo reformas en sus provincias europeas. Sin embargo, el 23 de junio, el liberal *Daily News* había publicado el primer reportaje completo de la espantosa barbarie del mercenario Bashi Bazouks contra la población cristiana de Bulgaria, hecho que se conoció en adelante como "las atrocidades de Bulgaria". Disraeli, en parte porque fue mal informado por sir Henry Elliot y en parte porque carecía de la capacidad para captar la "conciencia inconformista" que tenía Gladstone, quitó hierro a las revelaciones calificándolas de "en gran medida invenciones"; dijo que las informaciones acerca de las torturas infligidas a las víctimas le parecían muy improbables, ya que los turcos solían adoptar "métodos más expeditivos". Pronto lamentaría esta frase. Fuertes voces de protesta –una verdadera tormenta– se oyeron en el país, procedentes no fundamentalmente de los líderes políticos liberales sino de las organizaciones del pueblo. Entre tanto, la magnitud de las atrocidades era confirmada día a día, y finalmente esta confirmación fue ratificada a principios de septiembre por un investigador oficial del gobierno. Por todo el país surgieron actos espontáneos de protesta durante agosto y la primera semana de septiembre. La tormenta desatada fue tal que lord Derby, el ministro de Asuntos Exteriores de Disraeli, se vio obligado a informar a los turcos que los ultrajes "habían levantado un sentimiento general de indignación en todas las clases de la sociedad inglesa, hasta el punto de que, en el caso extremo de que Rusia le declarara la guerra a Turquía, para el gobierno de Su Majestad sería prácticamente imposible intervenir en defensa del Imperio Otomano".

Hasta entonces, la agitación en el país no había tenido un liderazgo central, sino que se originaba en las iniciativas de asociaciones liberales locales, de grupos radicales e inconformistas y de las organizaciones de la clase obrera. Pero ahora había aparecido en la escena una nueva figura. Gladstone, quien se había retirado disgustado de la dirección del partido liberal después de su derrota en 1874, vio en la agitación popular una oportunidad única para rehabilitar el partido y reforzar su figura frente a *whigs* aristocráticos como lord Hartington y lord Granville, quienes habían recuperado su liderazgo. Pasado el tiempo Gladstone recordaba que cuando finalizó el período de sesiones de verano del parlamento pensó que la cuestión oriental había remitido momentáneamente:

> Sabía que reviviría, y pensé que reviviría en la siguiente sesión; pero de momento renuncié a ella, hasta que por casualidad me enteré por la prensa de que los obreros de Inglaterra iban a reunirse para debatir esta cuestión. En ese momento me dije a mí mismo, "entonces está viva". Viendo que estaba viva, hice lo que pude y todos hicimos lo que pudimos: y conseguimos que el país se removiera...[15]

Estas frases dan una pálida imagen del carácter de apasionado cruzado que exhibió en público. El 6 de septiembre publicó su famoso panfleto *The Bulgarian Horrors and the Question of the East* en el que, para consternación de sus más cautos colegas de la dirección parlamentaria del partido liberal, exigía que los turcos abandonasen Bulgaria:

> Dejemos que los turcos se lleven sus abusos de la única manera posible, es decir, marchándose ellos mismos. Sus Zaptiehs y sus Mudirs, sus Bimbashis y sus Yuzbashis, sus Pashas, deben, todos absolutamente, abandonar, con armas y bagajes, la provincia que han asolado y profanado.

Tres días más tarde habló en un gran mitin celebrado en Blackheath. Como los ánimos se caldearon todavía más, los políticos del ala radical del partido liberal –igualmente motivados, parece ser, por un interés sincero en la causa y por la estupenda oportunidad que se les ofrecía para reforzar su propia posición y su organización en el país– pasaron a considerar los medios de proporcionarle a la agitación una dirección central. El más importante de ellos era A. J. Mundella, diputado radical por Sheffield,

---

[15] *Life of W. E. Gladstone*, Ed. Wemeyss-Reid (1899), p. 619.

cuya trayectoria íntegra había sido consagrada a reforzar la alianza entre el partido liberal y las organizaciones de los trabajadores y a promover una política propia de una administración capitalista inteligente, de arbitraje en las disputas laborales y de "paz social". A principios de octubre Mundella debatía con su amigo de Sheffield Robert Leader la conveniencia de convocar una conferencia nacional sobre la cuestión oriental. Los políticos se mantendrían en segundo plano. "Yo creo que los 'primeros espadas' *no deberían ser parlamentarios*", le escribió a Leader. "Busca clérigos, pastores, representantes de grandes corporaciones, alcaldes, etc."[16] El dirigente liberal lord Hartington, desde su desaprobación *whig* de todo movimiento popular, se opuso a la conferencia por miedo a que "cayera en manos de individuos de opiniones extremistas". Gladstone seguía hablando de la cuestión, pero no le gustaba la idea de darle a la agitación una organización más pronunciada. Mientras los políticos maniobraban, la Labour Representation League convocaba a los trabajadores de Londres, resolviendo el 20 de octubre que:

> Si Rusia le declara la guerra a Turquía será deber del pueblo inglés oponerse a cualquier acción del gobierno que tenga por objeto cualquier tipo de defensa del Imperio Otomano o que impida el establecimiento de un gobierno independiente en las provincias turcas de Europa oriental en consonancia con los deseos de los habitantes de esas provincias...[17]

La agitación, que estaba en su apogeo en septiembre, había empezado a desvanecerse a fines de octubre, cuando William Morris publicó su primera carta en el *Daily News*. En modo alguno estaba separándose Morris de las opiniones de sus amigos o asociados al ofrecer su punto de vista sobre la cuestión, incluso si su manera de expresarse puede haber parecido un poco extrema. En una carta a Mundella fechada el 15 de noviembre de 1876 le enviaba una lista de amigos, todos ellos "con sentimientos profundos y justos sobre la cuestión... las cartas que me escriben expresan todas la voluntad de que se haga algo y que se haga lo más pronto posible". Los nombres incluían (con comentarios de Morris) a William Allingham, hombre de letras, editor del *Fraser's;* William De Morgan, artista; F. S. Ellis, "mi editor", "no un clérigo"; W. B. Scott, artista, escritor de arte; Henry C. J. Faulkner, *fellow* y tutor del University College, Oxford; Wallis, artista; Philip Webb, arqui-

[16] W. H. G. Armytag, *A. J. Mundella* (1951), p. 170.

[17] Actas de la *Labour Representation League* (British Library of Political and Economic Science).

tecto; y W. T. Stead, editor de *Northern Echo* (más tarde se convertiría en editor adjunto de la *Pall Mall Gazette*).[18] Además de sus propios amigos, un buen número de otras personalidades prominentes de la cultura se sumaron a la agitación en sus primeras etapas, entre ellos el profesor Thorold Rogers, el profesor Fawcett, Robert Browning, el reverendo Stopford Brooke, D. G. Rossetti y Thomas Carlyle (autor de la frase *"the unspeakable Turk"**). Edward Burne-Jones estuvo siempre del lado de Morris, y en las primeras fases del movimiento, cuando le escribió a Ruskin buscando su apoyo, recibió la siguiente respuesta:

> Espero que ni Morris ni usted se retirarán completamente otra vez de estas esferas del esfuerzo. Ésta me parece una época en la que especialmente los hombres más tranquilos deberían intranquilizarse, y los más sumisos deberían volverse agresivos.[19]

Morris, realmente, y por una vez en su vida, parecía estar siguiendo la corriente.

Tampoco es en modo alguno sorprendente hallar que la primera carta de Morris revela la existencia de mucha confusión e ingenuidad en su pensamiento: su fe en la absoluta integridad de Gladstone, en la honorabilidad de las intenciones británicas "excepto en el comercio" y su aparente carencia de sospecha en cuanto a los objetivos rusos. Por otra parte, para ser el primer pronunciamiento público de un poeta y artista, se observa una muy sorprendente comprensión de la fuerza de la organización popular. Desde el principio mismo, Morris vio que la clase obrera era la fuerza real que animaba la agitación: "la nación estaría muda, si no fuese por los dos mil trabajadores que se reunieron el domingo pasado en Clerkenwell". Y Morris dio rienda suelta a su fe en el poder de una opinión organizada y determinada:

> En cuestiones de paz y de guerra, no hay gobierno que se atreva a ir contra la voluntad expresa del pueblo inglés, cuando éste tiene voluntad y puede encontrar el tiempo para expresarla... Yo digo que sería imposible, incluso para ese ingenioso embustero [Disraeli] hacer eso, no sólo en el caso de que Inglaterra unida se negara en redondo, sino también aunque sólo una amplia minoría se pusiera medio seria, se manifestase y dijera "no".

---

* Utiliza esta expresión el doble sentido de imposibilidad de expresar con palabras algo, que en este caso es el horror asociado al "turco". (N. de E.)

[18] Mundella Correspondence (Sheffield University Lybrary).

[19] *Memorials*, II, p. 75.

El distinguido y nuevo recluta de la agitación no pudo desviar a Disraeli de su curso. El 9 de noviembre, en el banquete del Lord Mayor, Disraeli formuló esta provocativa declaración:

> Si Inglaterra tuviera que ir a la guerra para defender una causa justa... una causa que afectara a su libertad, a su independencia, o a su Imperio, sus recursos resultarían interminables. No es Inglaterra un país que, cuando interviene en una campaña, tenga que preguntarse si será capaz de sostener una segunda o una tercera. Si Inglaterra empieza una campaña no la terminará hasta haberla resuelto justamente.

Estos orgullosos sentimientos fueron pronto puestos en verso y se convirtieron en la canción popular del partido de la guerra:

No queremos luchar, pero ¡caramba!, si lo hacemos
Tenemos los barcos, tenemos los hombres, y también tenemos el dinero.

También provocaron, el 10 de noviembre, una réplica irritada del zar, y un inconfundible aviso sobre los peligros de una guerra. Los problemas empezaron a complicarse más y más. Durante medio siglo Rusia había sido considerada por la opinión radical británica como el mayor bastión de la reacción en Europa. Un pequeño grupo de extrema izquierda, junto con algunos radicales –hombres tan distintos como Karl Marx, Frederick Harrison, el líder positivista, H. M. Hyndman y Joseph Cowan, diputado radical por Newscastle– se opusieron inflexiblemente a cualquier compromiso con Rusia, en la creencia de que toda derrota militar o diplomática sufrida por el zar apresuraría la causa del movimiento progresista en todo el mundo. Objetivamente, tenían que evitar de forma constante el peligro de verse alineados con el partido imperialista, encabezado por Disraeli y por la propia reina y cuyo apoyo a los turcos estaba motivado por planes grandiosos acerca de la influencia británica en el Próximo Oriente, y también tenían que desmarcarse de la propaganda antirrusa, incluso más sospechosa, que se llevaba a cabo desde la prensa y diversos foros, promovida por especuladores financieros que habían comprado grandes cantidades de bonos turcos, de los cuales llegó por aquella época al mercado un contingente por valor de 165.000.000 de libras esterlinas. Por otra parte, las Asociaciones Liberales, la Labour Representation League y los simples militantes radicales y sindicalistas que estaban conduciendo la agitación antiturca en el país en favor de las naciones europeas oprimidas, corrían el mismo riesgo de convertirse en instrumentos de interesados políticos liberales y del imperialismo ruso. Una carta de Morris del 15 de noviembre

de 1876 en la que daba la bienvenida a la agitación a su viejo amigo el matemático de Oxford Charles Faulkner denota desconcierto al tratar de rebatir el último de los cargos que acabamos de mencionar:

> Sé que los rusos han cometido muchos crímenes, pero no puedo acusarles de comportarse mal en este asunto de ahora con los turcos, y debo decir que no parece muy injusto de nuestra parte, que liberamos a nuestros esclavos negros, no reconocerles ningún mérito a los rusos por haber liberado a sus siervos: ambos hechos me parece a mí que son grandes hitos de la historia... Mi grito y el de todos aquellos a quienes yo considero *realmente* de nuestro lado es: "que se vaya al diablo el gobierno turco y que algo racional y progresista ocupe su lugar.[20]

"Algo racional y progresista", he aquí la nota del viejo radicalismo a lo Bentham. En otro pasaje de la misma carta Morris condena el imperialismo comercial de la "época de pacotilla", pero todavía con la reserva implícita de que se trata de la degeneración de un imperialismo liberal ilustrado del pasado. Suponiendo, le plantea a Faulkner, que Gran Bretaña saliera victoriosa de una guerra contra Rusia como aliada de Turquía,

> ¿qué haríamos con los turcos si no quisiéramos estar condenados? "Tomar nosotros Turquía", diría el audaz, y "gobernarla como gobernamos la India". Pero este hombre atrevido no creo que viva en la Inglaterra de hoy; yo sé muy bien lo que el *tory* comerciante, sinvergüenza y agiotista, que uno llama hoy un inglés haría con ello: cerraría los ojos a conciencia, haría que las viudas y huérfanos prestaran dinero a Turquía para venderle luego a ese país grandes cantidades de malos tejidos de algodón.

Se desprende también claramente de esta carta que Morris estaba impaciente desde el principio con las tácticas de los aliados parlamentarios de la agitación. "No me siento en absoluto entusiasmado sobre nada de esto", escribió, describiendo los planes para la conferencia, "pero es la única cosa que se ve de momento y no quiero ser anárquico: debo hacer de eso lo mejor que pueda". Mundella, después de bombardear con cartas a Gladstone, rogándole que hablara a la conferencia, en la que predecía que "tendremos una demostración como no ha visto Inglaterra desde los días de las *Anti-Corn Laws*", así como "asociaciones y comités organi-

---

[20] *Letters*, p. 99 y transcripción en el libro de notas de Mackail. Morris Museum, Walthamstow.

zándose por todo el país",[21] finalmente recibió una respuesta evasiva y de mala gana, pero del lado afirmativo: "Muchas gracias por sus repetidas comunicaciones. Si, una vez considerado el tema plenamente, se cree que mi participación en uno de sus mítines... es deseable, ... estoy dispuesto a decir que acudiré".[22]

La conferencia fue fijada para el día 8 de diciembre, en St. James Hall. La tarde anterior Mundella pudo relajarse y mirar retrospectivamente, a las semanas anteriores, en las que gracias a su buen quehacer político había nacido la "Asociación para la cuestión oriental":

> Vaya trabajo... tan duro como una elección general. Me encontré con que mi primera tarea era acabar con los irrefrenables.... No quiero que hable ningún radical, *si puedo evitarlo.* Quiero levantar a los obispos, a los clérigos, a los pares, a los literatos, etc., no a los que han venido moviéndose hasta ahora, sino a *otro tipo de gente.* He estado dos veces con Gladstone, para que asumiese su papel. Acercarse a él es como ser una mariposa nocturna revoloteando en torno a una vela: él es todo luz y llama.[23]

El fuego concentrado del día siguiente fue un éxito enorme. La artillería pesada de Glandstone se reservó para última hora. Por la tarde fueron puestos en orden de batalla los cañones ligeros de campo y los obuses: Anthony Trollope y el duque de Westminster; el pacifista Henry Richard y Samuel Morley, el rico diputado radical; por su parte, George Howell y Henry Broadhurst contribuyeron con el fuego de apoyo de la clase obrera. El bombardeo, en efecto, desató las iras de la propia reina Victoria, quien quería enviar al fiscal de la corona a los oradores: "No puede ser constitucional".[24]

Como resultado de la Conferencia, se fundó oficialmente la Asociación para la Cuestión Oriental. Entre sus cabezas visibles se hallaban el duque de Westminster y lord Shaftesbury, pero fue Mundella quien emergió de su casi anónimo papel de tirar de los hilos para constituirse en Presidente del Comité ejecutivo, mientras que Morris salió de tesorero. Sin duda alguna, Mundella estaba satisfecho por el hecho de haber enganchado precisamente a este "hombre de letras", aunque posteriormente debió preguntarse seguramente con *quién* estaba realmente tratando. El primer traba-

---

[21] Armytage, *op. cit.*, p. 172.
[22] *Ibid.*, p. 173.
[23] *Ibid.*, p. 173.
[24] G. E. Buckle, *Life of Disraeli* (1920), vol. VI, p. 107. Véase también p. 130 para la declaración de la reina: "Este sensiblero sentimentalismo hacia gente que apenas merecen el nombre de verdaderos cristianos... olvidando los intereses de este gran país, es realmente incomprensible".

jo de la A.C.O. fue la publicación de panfletos, uno de los cuales –*Lessons in Massacre*– salió de la pluma de Gladstone. La agitación ya no era tan urgente, debido a la tregua de la Conferencia de Constantinopla. El peligro de guerra volvió a ser agudo nuevamente inmediatamente antes y después de la agitación producida por la declaración de guerra de Rusia a Turquía el 24 de abril de 1877. En sus esfuerzos para impedir que Disraeli metiese a Gran Bretaña en guerra al lado de los turcos, Morris y Mundella estuvieron en contacto constante con Henry Broadhurst, George Howell y otros miembros de la Labour Representation League. Puesto que éste fue el primer contacto estrecho de Morris con una organización de la clase obrera, es necesario explicar un poco su formación y objetivos.

Durante diez años la L.R.L. –una alianza de supervivientes de los viejos líderes sindicales de la "Junta", sindicalistas de Londres que habían formado parte del Consejo general de la Primera Internacional, y unos pocos radicales de clase media– habían estado promoviendo candidaturas de obreros para el Parlamento. A pesar de que tuvo momentos ocasionales de independencia, la L.R.L. fue cayendo paulatinamente bajo la influencia del Partido Liberal. Algunos diputados liberales influyentes y de amplia visión política –entre ellos Samuel Morley y A. J. Mundella– habían estado tratando de ganar el voto de la clase obrera para el Partido Liberal, lo que hicieron reservando algunos escaños para diputados obreros liberales en las zonas mineras y fabriles. Los esfuerzos de esta minoría se veían constantemente frustrados por la actitud recalcitrante de los fabricantes e industriales que controlaban la maquinaria liberal a nivel local, quienes –aunque tal vez aceptando verbalmente el principio general de la representación– no estaban dispuestos a permitir que un obrero representase a sus propios distritos. A pesar de esta oposición Thomas Burt, el dirigente de los mineros de Northumberland, fue elegido en 1874 sin oponente liberal por Morpeth y Alexander Macdonald fue también elegido por Stafford, circunscripción que tenía derecho a dos representantes. La L.R.L. publicó en 1875 un "Manifiesto" que puso punto final a cualquier pretensión de independencia con respecto al Partido Liberal:

> Siempre hemos tratado de ser aliados del gran Partido Liberal, al que pertenecemos por convicción. Si ellos no han albergado este mismo sentimiento hacia nosotros, suya es la culpa. La causa de la ruptura debe buscarse en ellos y no en la Liga... Pero afortunadamente esta posición excluyente se está desmoronando con rapidez, como lo pone de manifiesto el hecho de que personas que ocupan elevados

> puestos en las filas liberales hayan escrito y se hayan manifestado en favor de los objetivos de la Liga...[25]

En sus asuntos internos, los siguientes cuatro o cinco años de la L.R.L. (en la que sus dirigentes más populares, Broadhurst y Howell, trataban de asegurarse escaños en el Parlamento) constituyeron todo un récord, en lo que se refiere a la subordinación de los intereses de la clase obrera a los del Partido Liberal, de tal modo que Marx, disgustado, le escribía en 1878 a Liebknecht sobre los "corruptos líderes sindicales y agitadores profesionales", que habían reducido el movimiento de la clase obrera a "ser simplemente la cola del gran Partido Liberal".[26]

Aun así, a pesar de la degeneración de la política independiente de la clase obrera en los asuntos internos hasta convertirse en "lib-lab",* la agitación en torno a la cuestión oriental reavivó en el movimiento las antiguas tradiciones de internacionalismo radical. Entre los dirigentes de la Liga figuraban muchos –entre ellos John Hales, de los Elastic Web Weavers, y Thomas Mottershead, de los Silk Weavers– que habían firmado en 1871 el manifiesto del Consejo general de la Internacional en el que se saludaba a la Comuna de París. En este caso, como mínimo, la L.R.L. no actuó como la "cola" sino como la cabeza del movimiento popular. Incluso entre los exponentes más característicos de la política "lib-lab" durante este período –hombres como Henry Broadhurst, representativo de los albañiles, y Thomas Burt– los ideales del internacionalismo democrático fueron los últimos en ser arrojados por la borda.

Es difícil decir cuándo conoció Morris a los dirigentes de la Labour Representation League. Probablemente fue presentado a Broadhurst, Daniel Guile y George Howell en la Conferencia celebrada el 8 de diciembre de 1876. La declaración de guerra por parte de Rusia unió en una acción conjunta a la Liga y a la Asociación para la Cuestión Oriental. Henry Broadhurst convocó un acto público de las "Asociaciones políticas y las sociedades de oficios de los trabajadores del área metropolitana" a celebrar en el Cannon Street Hotel el 2 de mayo de 1877, para apoyar cinco resoluciones antiturcas que había presentado Gladstone. Thomas Burt, diputado, y Thomas Hughes, que era Queen's Counsel, presidieron un mitin de 150 delegados de sindicatos y asociaciones radicales y "un gran número de personas de clase media".[27] Morris

---

* Contracción de 'liberal' y 'laborista'. (N. de E.)

[25] Recogido en *Labour's Formative Years*, ed. J. B. Jeffreys, p. 155.

[26] *Marx-Engels Sel Cor.*, p. 356.

[27] Actas de la *Labour Representation League*.

estaba en el frente de actividades;[28] dos días más tarde escribió acerca del mitin:

> Estuve en el mitin de los trabajadores... el miércoles pasado: fue un gran éxito. Parece que han progresado desde el pasado otoño. Algunos de ellos hablaron muy bien y en cuanto a George Potter, por otra parte, la concurrencia se limitó a escucharle. Burt (diputado por Morpeth y que es, o ha sido, obrero) actuó de presidente y habló de manera excelente, aunque con brevedad, con su fuerte acento de Northumberland: parecía un personaje importante. Hoy por hoy el Partido Liberal está totalmente dividido y en permanente confusión.[29]

El lunes siguiente, 7 de mayo, tuvo lugar otra gran reunión en la St. James Hall convocada por la Asociación para la Cuestión Oriental. Entre tanto –como había escrito Morris– el Partido Liberal estaba "totalmente dividido". Entre los parlamentarios se sucedían incesantes las maniobras encaminadas a rebajar el tono de las cinco resoluciones antiturcas de Gladstone, de las cuales sólo una –y en forma modificada– fue sometida a votación el 14 de mayo. La agitación alcanzó una parte de sus objetivos en la medida en que el 6 de mayo el ministro de Asuntos Exteriores, lord Derby, se había visto forzado a declarar que Gran Bretaña se sentía involucrada en la guerra sólo para la protección de sus propios intereses, centrados, según se dijo, en el Canal de Suez, la ruta terrestre hacia el golfo Pérsico y la libertad de paso a través de los Dardanelos. Fue en este contexto, irritado por las vacilaciones de los parlamentarios liberales y admirando en cambio la firmeza de la L.R.L., cuando Morris publicó –el 11 de mayo– su manifiesto "A los trabajadores de Inglaterra", firmándolo como "Un amante de la justicia". Este manifiesto revela el enorme efecto educativo que ejerció sobre él su participación reciente en la agitación, el gran salto adelante que había dado en su comprensión de las cuestiones de clase desde su primera carta, publicada el anterior mes de octubre:

> ¿Quiénes son las gentes que nos quieren arrastrar a la guerra? ¡Echemos una ojeada a esos salvadores del honor de Inglaterra, a esos campeones de Polonia, a esos fustigadores de las iniquidades de Rusia! ¿Les conocéis? Codiciosos jugadores en bolsa, desocupados oficiales del Ejército y la Armada (¡pobres tipos!), inútiles graciosos de club, desesperados suministradores de excitantes noticias bélicas para las confortables mesas de desayuno de quienes nada tienen que

[28] Véase *Letters*, p. 90.
[29] Mackail, I, p. 350.

> perder con la guerra y finalmente, en el puesto de honor, el resto de *tories* que, estúpidos de nosotros, aburridos de la paz, la razón y la justicia, elegimos en los últimos comicios para que nos "representasen" y, por encima de todos, su capitán [Disraeli, nombrado recientemente conde de Beaconsfield), el viejo cazador de cargos, quien habiéndose finalmente encaramado a un sillón de conde, sonríe desde allí con una mueca a la faz ansiosa de Inglaterra mientras su duro corazón y su astuto cerebro están tramando la jugada que tal vez comporte nuestra destrucción, pero en todo caso nuestra confusión. Vergüenza y dos veces vergüenza si nos sometemos a la dirección de gente como ésta y vamos a una guerra injusta contra un pueblo que *no* es nuestro enemigo, contra Europa, contra la libertad, contra la naturaleza, contra la esperanza del mundo.[30]

En todo su discurso Morris está apelando a la clase obrera, como verdadera fuerza del internacionalismo y columna vertebral de la agitación:

> Si tenéis agravios que solucionar, si acariciáis vuestra muy valiosa esperanza de elevar vuestro orden entero pacífica y sólidamente, si estáis sedientos de ocio y de saber, si anheláis reducir esas desigualdades que han sido el obstáculo contra el que habéis chocado desde que el mundo es mundo, entonces dejad a un lado la pereza y gritad contra una GUERRA INJUSTA, y apremiadnos a nosotros, los de las Clases Medias, a que hagamos lo propio....

El éxito de la agitación contribuyó a asegurar una especie de neutralidad ambigua durante unos pocos meses. Hasta noviembre, la obstinada resistencia de los turcos en Plevna hizo pensar que los rusos ni iban a poder forzar sus defensas. Entre tanto, los diarios "patrióticos" utilizaban cualquier suceso para excitar la simpatía de la gente hacia el "galante turco", victorioso o derrotado; y cuando el 19 de diciembre la caída de Plevna señaló el colapso de los principales ejércitos turcos, en Inglaterra se hizo todo lo posible por crear hábilmente un clima de guerra. El 19 de diciembre se anunció que el Parlamento iba a ser convocado con tres semanas de antelación, el 18 de enero de 1878. Al día siguiente Morris le escribía a su mujer:

> Grandes cosas han ocurrido desde tu última carta... el mariscal [Osman Pasha] ha cedido; Plevna ha caído. Serbia está en la frontera; y parece que el miserable judío y esa vieja Victoria nos quieren forzar a entrar en la guerra. La enérgica viuda fue a Hughendem y después dijo que se quedaría en Windsor para la Navidad; y ahora el

[30] Véase *Letters*, apéndice II, pp. 388-389.

> Parlamento se reunirá el 17 de enero. De modo que estamos todos vivos en la A.C.O.... Yo me encuentro tan molesto por todo ello que apenas si puedo ocuparme en otra cosa. Incluso intenté pronunciar unas palabras en un pequeño mitin que tuvimos ayer en Lambeth; no puedo decir que salí muy bien parado, pero me las compuse para decir algo y llegar al final...[31]

Ésta parece haber sido la primera alocución pública improvisada de Morris. Cinco días más tarde escribía a sus hijas:

> Durante la última semana he estado muy ajetreado debido a las sospechosas actividades de un augusto personaje y de mi lord Beaconsfield; pero esperamos que otros se sumen próximamente a la agitación que estamos llevando a cabo. No creo que realmente esto acabe en guerra, si bien el partido de la estupidez hará todo lo que esté en su mano para hacer que así sea. Tampoco cabe la menor duda de que la Augusta Persona antes mencionada está apoyándole y este hecho, por extraño que pueda parecernos, hace que mucha gente, especialmente políticos profesionales, afloje su resistencia. En conjunto nuestra parte se ha debilitado y mucha gente se ha vuelto perezosa y difícil de mover aunque siguen totalmente de acuerdo con nosotros...[32]

El 4 de enero escribía que "*todos* opinamos que debemos seguir agitando". Había acordado, aunque como a la fuerza, dirigirse a la Asociación Liberal de Chichester, y había estado toda la mañana con Henry Broadhurst arreglando un mitin conjunto de la A.C.O. y la L.R.L. La "demostración de trabajadores por la neutralidad" tuvo lugar en Exeter Hall el 16 de enero de 1878. El mitin de Trafalgar Square, aunque desdichadamente reseñado en el liberal *Daily News*, fue "una gloriosa victoria para nosotros: aunque creo que se derramó alguna sangre (de nariz): el enemigo gastó mucho tiempo y molestias, amén de una gran cantidad de dinero, para estropearlo todo al final". Una vez más, insistía en su ataque a la reina:

> Puedes estar seguro de que la emperatriz Brown tiene mucho que ver con todo ello. ¡Debe estar furiosa! Realmente yo no puedo pensar que el país vaya a la guerra, cuando ya todo esté dicho, sería demasiado monstruoso. Los obreros de Londres están sólidamente de nuestro lado....[33]

---

[31] *Letters*, p. 103.

[32] *Letters*, pp. 103-104.

[33] *Ibid.*, p. 106. William De Morgan, el ceramista, fue el primero en llamar a la reina Victoria la "emperatriz Brown", y Morris no perdió la oportunidad de adoptar este remoquete. En 1878 la reina estaba haciendo intentos para levantar una

En realidad, la situación había cambiado mucho en comparación con la amplia y espontánea agitación del momento de las "atrocidades de Bulgaria". El partido de la guerra en el seno del gabinete estaba siendo aguijoneado por la reina Victoria, quien llegó hasta el extremo de amenazar con abdicar su "corona de espinas", si no se seguía una política de guerra. El 10 de enero le escribió a Disraeli: "La Reina está realmente conturbada ante el bajo diapasón que este país está inclinado a sostener... Oh, si la Reina fuera un hombre imenuda paliza... le gustaría darles a esos rusos! No volveremos a ser amigos hasta que este asunto quede satisfactoriamente saldado".[14] En el país la propaganda de la prensa "patriótica", jugando con la hostilidad tradicional contra el zarismo, había empezado a surtir efecto. En las provincias se organizaron exitosas manifestaciones antirrusas, con algún apoyo de la clase obrera; y en Londres pandillas de maleantes amenazaban o desbarataban los mítines antibélicos. Los parlamentarios, siempre con un ojo puesto en sus electores, eran menos de fiar que nunca y la A.C.O. y la L.R.L. tenían que realizar todavía el trabajo más duro. El jingoísmo* estaba haciendo su aparición por todas partes, y en la crítica última semana de diciembre y la primera quincena de enero Morris y sus amigos bastante hicieron con mantenerse simplemente.

El mitin más importante tuvo lugar el 6 de enero, en la víspera de la reanudación de la actividad parlamentaria. Es muy revelador del cambio en el clima político el hecho de que el mitin fuera convocado por el "Workemn's Neutrality Committee" –el comité conjunto de coordinación de la L.R.L. y la A.C.O.–, y no por la propia A.C.O. En la sesión vespertina en los salones Willis, los principales oradores fueron el valeroso y radical profesor Thorold Rogers y el dirigente de los trabajadores agrícolas Joseph Arch, y no, como el año anterior, personalidades como el duque de Westminster y Anthony Trollope. Incluso en esta menos respetable reunión sería Morris quien cometiera la imperdonable falta de tacto de desenmascarar a la mayor belicista de todos. Según *The Times* "Mr. W. Morris habló en términos muy duros contra las activida-

---

manufactura de tapicería y vidrio polícromo, y Morris le escribió a su hija Jenny (6 de marzo de 1878): "La emperatriz Brown está trabajando mucho en su establecimiento rival: estoy seguro de que espera hacer llegar a sus manos todo el tapizado ornamental del reino. ¡Déjala temblar! Venderé por bajo de sus precios en todas las ramas". (Brit. Mus. Add. MSS. 45339.)

[14] Buckle, *op. cit.*, vol. VI, p. 217.

* Versión británica del patrioterismo belicoso. El término es un derivado de la expresión *by Jingo!* (que se puede traducir por ¡caramba!) que aparece en el estribillo de una canción popular inglesa del siglo XIX citada anteriormente en el texto. (N. de E.)

des del 'partido de la guerra a cualquier precio' ". Después de alabar a Gladstone, prosiguió:

> Debía también enfrentarse al hecho de que la corte estaba utilizando toda la influencia que poseía (gritos de "No, no", y "tres vivas a la reina"). El orador, tras haber sido advertido por el moderador de que no era conveniente introducir el nombre de la soberana en la discusión política, concluyó expresando su pesadumbre por el hecho de que la fortuna hubiera situado a la cabeza de los asuntos de Inglaterra a una persona incapaz de ser un estadista, a una persona sin genio... y a cuya falsedad la nación... debe responder oponiendo una resistencia constante.[35]

Después del mitin Morris le escribió a su mujer:

> En cuanto a la agitación debo admitir que yo mismo he estado agitado así como agitando; habrás recibido ya los periódicos, con una especie de informe sobre nuestros debates, incluyendo mi discurso y lo que yo llamaría mi amable indiscreción. Naturalmente dije más palabras, y mejor hilvanadas que eso: la pequeña reunión fue muy ruidosa, pero yo la considero un éxito... por lo menos casi rehusó dar los vivas a la emperatriz Brown. Ves, tuve que hablar al final, cuando el partido de la paz deseaba luchar por la paz y el partido de la guerra estaba encrespado de ira.

El mitin de esa tarde fue sólo preparatorio de una gran demostración en Exeter Hall, por la noche, presidida por Mundella. Morris escribió, en la misma carta, que había sido

> magnífica: ordenada y entusiasta. Aunque, no creas, no fue fácil echar a los matones del enemigo. El ruido que hacían fuera semejaba el mar batiendo un faro.[36]

Para entrar había que presentar invitación, las cuales habían sido distribuidas previamente entre los sindicatos y los clubes radicales y liberales de Londres. Henry Broadhurst estaba encargado de un grupo de vigilantes que guardaban las puertas, "todos familiarizados con los rasgos de los dirigentes de la masa jingoísta". El mismo Broadhurst, personalmente, tumbó a un sospechoso

---

[35] *The Times*, 17 de enero de 1878. Probablemente George Wardle se refería a este mitin cuando recordaba: "Morris intentó hablar, pero estaba tan ronco, por la excitación, que apenas pudo pronunciar una palabra. Yo estaba cerca de él, pero apenas pude oir 'es un truquista, un truquista', refiriéndose a Dizzy. Estas palabras las gritó o silbó con una voz tan debilitada por sus emociones que apenas las oyó nadie. Sir Robert Peel, que estaba al lado, con su sombrero ladeado, parecía muy divertido". (May Morris, II, p. 604.)

[36] *Letters*, p. 107.

al suelo.[17] Muchos de estos alborotadores entraron en la sala, a pesar de todo, pero ya dentro eran tan minoritarios que no pudieron causar ningún disturbio. Broadhurst había persuadido a un compañero picapedrero, organista en una iglesia londinense, para que trajera un coro "integrado exclusivamente por obreros y obreras". Mientras la audiencia iba llenando el local, el organista y el coro la preparaban para entonar la canción que Broadhurst o F. W. Chesson habían convencido a Morris que escribiera para la ocasión. El texto se ajustaba a la melodía de "The Hardy Norseman's Home of Yorse":

> ¡Despertad, amigos de Londres, despertad atrevidos y libres!
> Levantaos y al trabajo,
> A menos que la gloria inglesa termine
> ¡como siervo atado al turco!

La canción tenía cinco estrofas, y en cada asiento se había depositado una copia. Un clérigo inconformista la leyó, estrofa a estrofa, y después el coro la cantó dos veces. Cuando la gran asamblea se puso de pie y atronó el local entonando todos juntos la canción, gente de procedencia y educación tan diversa como Henry Broadhurst y Georgie Burne-Jones estaban profundamente conmovidos.

> La cosa fue muy bien, escribió Morris, y la cantaron bien todos juntos: empezaron justamente cuando estábamos a punto de subir a la tarima y puedes imaginarte que me sentí bastante excitado cuando les oí empezar: se detuvieron al final de cada estrofa y dieron fuertes vivas. Subimos al entarimado cuando iban por la mitad.

Al día siguiente, cuando el discurso de la reina fue menos belicoso de lo que se había temido, Morris pudo escribir confiadamente:

> Sin duda alguna la agitación de la última quincena ha detenido a Dizzy, quien no ha pedido dinero ni propuesto una expedición a Gallipoli. Es decir, no ha lanzado la propuesta de una guerra inmediata. Esto es alentador. Sin embargo, el peligro no habrá pasado hasta que se firme la paz.[18]

En realidad, los siguientes dos meses y medio fueron un período de actividad incesante y de rumores de guerra. El 23 de enero de

---

[17] Henry Broadhurst, *From a Stonemason's Bench to a Cabinet Bench*, pp. 81-4.
[18] *Letters*, p. 107.

1878 se dio la noticia de que la flota tenía órdenes de zarpar hacia los Dardanelos. El espíritu bélico del país era atizado sin escrúpulos por jingoístas profesionales: un mitin en Trafalgar Square, el 31 de enero, fue desbaratado con la ayuda de un grupo de obreros traídos de Woolwich Arsenal, a quienes se pagó el día de trabajo perdido: "La gente a nuestro lado tenía que esconderse en sótanos y otros lugares y salir de algún modo".[39] "Estuve en un mitin muy movido anoche en Stepney, donde teníamos una mayoría escasa", escribió Morris el día siguiente. "Me siento bajo de ánimo y muy confuso con todo esto: pero todavía tenemos una carta en la manga, realizar una gran, realmente gran demostración en Hyde Park". En la primera semana de febrero, rumores apoyados oficialmente, daban a entender que los rusos estaban a punto de ocupar Constantinopla e incluso que el imperio británico en la India se hallaba en peligro. En numerosas ciudades se llevaron a cabo importantes manifestaciones a favor de la guerra. El grupo parlamentario del partido liberal, que estaba armándose de valor para oponerse a votar los créditos para la guerra, quedó sumido en una crisis cuando se recibió un telegrama falso sobre la inminente ocupación de Constantinopla por los rusos. Aún antes de esta debacle, el 7 de febrero, Morris escribía a Faulkner lo siguiente:

> Estoy lleno de ira y avergonzado ante la cobardía que demuestra el llamado Partido Liberal. Son muy pocos los hombres auténticamente honrados que rechazan ponerse a las órdenes de esos canallas vociferantes y que se niegan a buscar un acuerdo con algo a lo que odian. Esos pocos están decididos a ir lo antes posible a una gran manifestación en Londres con la ayuda de nuestros aliados obreros (que durante todo este tiempo se han mostrado siempre firmes y sagaces)... Me temo que no faltará la violencia, así que naturalmente vendrás, si te es posible.[40]

El día anterior a éste "hubo una asamblea de la A.C.O. y resultó obvio que nuestro partido en el Parlamento estaba desfalleciendo; de modo que algunos de nosotros, conscientes de lo peligroso de la situación, nos reunimos en casa de Broadhurst y hablamos de reunir una gran manifestación en Hyde Park, con el fin de elevar el ánimo de nuestros seguidores". Junto con Auberon Herbert, había visitado a Samuel Morley, para pedirle dinero, y después pasó parte de aquel día y el siguiente presionando a los parlamentarios radicales. La experiencia le dejó más bien frío. "Lo peor de todo es que la fiebre de la guerra se está apoderando de

---

[39] *Ibid.*, p. 108. Véase también el relato en Maccoby, *English Radicalism, 1853-1886*, p. 229, y Armytage, *op. cit.*, pp. 181-184.

[40] *Letters*, p. 109.

Inglaterra y la gente anda por ahí con unos aires de *Rule Britannia* que revuelve el estómago".[41]

La fase final del "aprendizaje" vinculado a la cuestión oriental –al menos por lo que se refiere a Morris– se produjo a lo largo de las siguientes dos semanas. La flota estaba anclada frente a los Dardanelos, en estado de alerta y esperando el permiso turco para atravesarlos. La idea de una gran manifestación en Hyde Park fue abandonada, a causa de la inestabilidad climática del invierno y del peligro que representaban los jingoístas. En lugar de eso, Morris hizo prosperar el ambicioso plan de reunir un mitin en el Agricultural Hall, el mayor edificio de Londres. Diversos miembros de la A.C.O., entre ellos Morris y Burne-Jones, contribuyeron con 50 libras cada uno para cubrir los gastos.[42] Lo que aconteció –o la versión de Morris– lo relató en una carta del 15 de febrero:

> En cuanto a mi carrera política creo que, de momento al menos, ha llegado al final; y ha finalizado de un modo bastante desagradable, después de andarme con rodeos e intentar poner en pie algunos núcleos de resistencia al partido de la guerra durante dos semanas, después de gastar todo mi tiempo en comités y tareas semejantes. Fui a ver a Gladstone, con Chesson y algunos obreros, para rogarle que acudiera a un mitin en el Agricultural Hall. Dijo que sí y parecía bastante excitado ante la idea, y tan vivo como una abeja... nos lanzamos al trabajo y todo quedó listo; pero, el lunes, nuestros parlamentarios empezaron a flaquear y a molestar a Gladstone, y ahora han hecho peligrar al propio mitin: la A.C.O. jugaba el papel preponderante y realmente tengo que decir que se comportaron mal en el tratamiento de esta cuestión: Gladstone estaba bastante dispuesto a llegar lejos, y se ha comportado bien en todo momento; pero estoy tan avergonzado que apenas si puedo mirar a la gente a la cara, aunque hice lo que pude para mantener la cosa en pie: los obreros están terriblemente enfadados por todo ello y hacen bien en estarlo, pues creo firmemente que habríamos convertido la cosa en un éxito... Ayer hubo una tormentosa asamblea de la A.C.O... Ahora estoy distanciado, quiero decir, en cuanto a calentarme la cabeza con ello. Renunciaré a leer los periódicos y me aferraré a mi trabajo... Después de este fiasco será imposible promover otro mitin en Londres sobre la cuestión. Nos han amedrentado los estudiantes de medicina y los funcionarios públicos, y ahora somos esclavos de los *tories* de por vida.[43]

Parece que no puede dudarse de que este informe de Morris es esencialmente exacto. Quizá solamente se equivocaba en un punto,

---

[41] *Letters*, pp. 110-111.
[42] *Memorials*, II, p. 84.
[43] *Letters*, p. 112.

al hablar de Gladstone, cuyo entusiasmo por el mitin era simulado. El 3 de enero de 1878, había rechazado el ruego de Mundella de que hablase, utilizando su tono característico de ambigüedad moral:

> Me parece que no puede olvidarse usted de que en el momento en que mi participación sea más activa, el conjunto de las fuerzas parlamentarias de los *tories* se pondrán a trabajar en contra de nosotros.
>
> Pero le ruego que siga escribiendo cuando se presente la ocasión y tenga por seguro que toda palabra suya será sopesada.[44]

Hacia finales de enero se estaba haciendo difícil llevar a cabo mitin alguno en Londres sin correr el riesgo de que se produjesen disturbios y de sufrir el ataque de los jingoístas. El 29 de enero llegó de Sheffield la noticia de que 20.000 habitantes de la ciudad habían votado una resolución favorable al gobierno. Como Sheffield era el distrito electoral del propio Mundella, parecía que había motivo para "flaquear". Las cartas de Mundella tenían ahora un tono de autosacrificio trágico:

> Es completamente descorazonador para los nuestros y dañoso para mi influencia sobre la cuestión oriental. Personalmente, puedo soportarlo... pero me lamento por el partido y por la causa, y por el país.[45]

"Me he pasado la noche sin dormir", escribió el día siguiente, "y me siento más débil *en todos los sentidos* esta mañana, pero procuraré que no se me note en la cara, y me lanzaré a la lucha siguiendo mis convicciones propias sin consideración a las consecuencias". Profesiones así –como es habitual entre políticos– eran el preludio de su retirada total del campo. Horror de horrores, las ventanas de Gladstone fueron apedreadas y rotas por los jingoístas. Los "obispos, clérigos, nobles, literatos, etc.", que habían mostrado tanto interés en la expulsión de los turcos de Europa un año antes, ahora estaban completamente acobardados, por lo menos en Londres. Morris se encontró como abandonado en un limbo, en el que solamente Chesson y la L.R.L. aguantaban gallardamente el tipo. El día después de su visita a Gladstone para presionarle, cuando le encontraron "vivo como una abeja", el gran hombre se dedicaba a escribirle ansiosamente a Mundella:

---

[44] Armytage, *op. cit.*, p. 183.
[45] *Ibid.*, p. 184.

> Les dije a los caballeros que vinieron a visitarme la noche pasada que yo sólo podría estar presente en un mitin en estas condiciones:
>
> 1. Sentado al final de la sala.
> 2. Sin ninguna admisión de público, quiero decir, sin gente indiferenciada.
> 3. Con una amplia presencia de organizadores por todas partes, con el fin de preservar el orden.
>
> Estaban optimistas al respecto y parecían creer que las gestiones necesarias para cumplir estas condiciones podían ser llevadas a cabo a tiempo...[46]

Sin duda alguna, la temerosa sacudida no fue tan unilateral como Morris se había figurado. Tan pronto como Gladstone descubrió que el mismo Mundella no las tenía todas consigo, parece que se descolgó del asunto con un suspiro de alivio. Pero Morris se obstinó en no echarle culpa alguna y siguió considerándolo como "el más ilustre hombre de estado de Inglaterra, el más leal de todos los hombres de estado del mundo".[47]

La iniciativa estaba en manos del partido de la guerra, de los belicistas, en lo que respecta a cualquier tipo de resistencia que pudieran oponer los parlamentarios. Si Disraeli se hubiese decidido definitivamente por hacer la guerra, parece que habría encontrado pocos obstáculos para llevarla a cabo. Pero, mientras la reina se hallaba obviamente sedienta de otra aventura similar a la de la guerra de Crimea, Disraeli, por su parte, alternaba la amenaza de la fuerza con una diplomacia tortuosa, y estaba mucho más interesado en procurar para Inglaterra nuevos puntos de apoyo en el Mediterráneo que en lanzarse a una operación militar de envergadura. El 3 de mayo se firmaron los preliminares de un acuerdo de paz entre Turquía y Rusia; una Turquía, dicho sea de paso, totalmente descontenta con la "alianza" británica. El 8 de marzo, el gabinete tomó el acuerdo (secreto) de que en el caso de que el tratado de paz pusiera en riesgo los intereses marítimos británicos, "deberá conseguirse una nueva base en el Mediterráneo oriental, de ser necesario por la fuerza". El 27 de marzo Disraeli anunció el inmediato llamamiento de los reservistas y propuso privadamente la toma, con tropas indias, de puertos en Levante y en Chipre. Como consecuencia de la aceptación modificada de estas propuestas, lord Derby, quien durante un cierto período de tiempo había ejercido una influencia moderadora en el gabinete, dimitió de su cargo de ministro de Asuntos Esteriores. "Ayer por la mañana", comentaba Morris al enterarse de esta noticia, "yo

---

[46] Mundella Correspondence.

[47] "Address to English Liberals", impartida a la Chichester Liberal Association (1878), May Morris, II, p. 379.

supongo que había poca gente en Inglaterra que no pensara que la guerra era tan buena como se decía; pero resulta extraño cómo un sentimiento de marcha atrás, en ambas partes, parece estar desarrollándose esta mañana, de manera que no me asombraría si los jingoístas estuvieran, después de todo, decepcionados. La A.C.O. podemos darla por muerta".[48] La Labour Representation League, por otra parte, no estaba muerta en modo alguno, y en su acta correspondiente al día 4 de abril anotaba que había publicado un enérgico manifiesto contra las maquinaciones de los obligacionistas turcos, y también que su petición de neutralidad había reunido alrededor de 15.000 firmas de "elementos dirigentes" de varios sindicatos, "todo ello en un período de menos de una semana", precipitándose con ocasión de la noticia del llamamiento de los reservistas.[49] Al final, Disraeli alcanzó uno de sus fines principales no por la fuerza de las armas sino en el Congreso de Berlín. De este Congreso regresó Disraeli trayéndose bajo el brazo la "paz con honor"... ¡y Chipre![50]

Así fue, pues, el primer contacto de Morris con el mundo de la política. Constituyó una experiencia que probablemente obraría o bien enseñándole muchas lecciones o bien invitándole a dejar toda esta actividad, lleno de repugnancia. Este último resultado parecía el más probable. En los dos últimos meses de la agitación no participó apenas.[51] Parece haber estado tomando en serio su

---

[48] *Letters*, p. 119.

[49] Actas de la Labour Representation League. El manifiesto está recogido completo en *Labour's Formative Years*, pp. 193-4. Véase también Broadhurst, *op. cit.*, p. 84, para un relato de la petición.

[50] Marx y Morris estaban en posición diametralmente opuestas en lo relativo a la cuestión oriental. La opinión de Marx –expuesta en una carta a Liebknecht, del 4 de febrero de 1878– era que "una *derrota rusa* hubiera *apresurando* grandemente *la revolución social en Rusia*, donde existen los elementos en una escala masiva, y con ella la *revolución en toda Europa*". (*Marx-Engels Sel. Cor.*, p. 357.) Estaba asombrado por la hipocresía de aquellos políticos liberales que estaban explotando la propaganda de las "atrocidades en Bulgaria" en beneficio de sus propios intereses tácticos, y condenaba a los "corruptos líderes sindicales" que les apoyaban: "Esos individuos gritaron y aullaron en apoyo de Gladstone, Bright, Mundella, Morley y toda la pandilla de propietarios de factorías, etc., *in majorem gloriam* del zar como emancipador de naciones, mientras que jamás han levantado un dedo por sus propios hermanos del sur del País de Gales, condenados a morir de hambre por los propietarios de las minas". (Marx a Liebknecht, 11 de febrero de 1878, *Marx-Engels Sel. Cor.*, p. 356.) La carta a Liebknecht concluye con la sugerencia de que la creciente repulsa de los obreros hacia Rusia de principios de 1878 fue provocada no por el jingoismo, sino por la sana y tradicional oposición del pueblo inglés al zarismo. Es interesante notar que H. M. Hyndman se mantuvo también en el campo opuesto a Morris durante la agitación en torno a la cuestión oriental.

[51] En esta época estaba haciendo preparativos para reunirse con su familia en Italia, y estaba también sufriendo uno de esos ataques reumáticos que le acometían a veces al final de un período de grave tensión nerviosa.

propia amenaza: "Dejaré de leer los periódicos y me aferraré a mi trabajo". Por otra parte, es posible que se encontrara meditando sobre sus lecciones: el abismo de cinismo y de carencia de escrúpulos del partido conservador; el oportunismo y la cobardía moral de los políticos profesionales; la fuerza de la clase obrera, incluso cuando únicamente un pequeño segmento de la misma asumía una forma organizada.

Dos años más tarde, cuando tuvo la ocasión de escribirle a Mundella, a la sazón vicepresidente del gabinete en el gobierno de Gladstone, recordaba los días del terror jingoísta:

> Me pregunto a veces, cuando ando por las calles y miro a la gente, si son de la misma carne y sangre que hicieron las cosas tan agradables para nosotros en la primavera de 1878; y me siento inclinado a decir, ¿de qué diablos *iba* entonces la cosa?[52]

Cuando pasaron otros ocho años, entendió la respuesta muy bien. "La adoración a Gladstone" era ya cosa del pasado, aunque ahora experimentaba una admiración de diferente naturaleza. "Qué quedará de liberalismo", se preguntaba,

> cuando se haya marchado este anciano, con su asombroso vigor físico, su confianza en sí mismo, su capacidad para cerrar los ojos ante todo lo que su posición política del momento le prohíbe ver y su agudo deseo de embarcarse en la intriga política.

Es verdad que su "blanda lucha fue muy descorazonadora" en los días de la cuestión oriental,

> pero después de todo quizá fuera lo suficientemente buena para lo que la ocasión requería, pues los jingoístas, con Dizzy a la cabeza, nunca pretendieron ir a la guerra; solamente querían alardear. Admito que eso no lo supimos nosotros entonces.[53]

---

[52] Mundella Correspondence.

[53] *Commonweal*, 17 de enero de 1888.

CAPÍTULO 6

LA "ANTI-SCRAPE"*

MIENTRAS que la agitación en torno a la cuestión oriental le servía a William Morris como primera experiencia en los caminos del mundo de la política, adquiría también una perspectiva –desde otra dirección– de la profundidad de la hipocresía reinante en su época. Incluso desde sus primeros días en el estudio de Street, en Oxford, cuando tenía la intención de hacerse arquitecto, Morris se había desgañitado echando pestes –*en privado*– contra los excesos de la "restauración". En su primera conferencia, "Las artes menores", se había referido a este problema de la restauración de monumentos antiguos:

> Así está la cosa: esos antiguos edificios han sido alterados y han sufrido añadiduras, siglo tras siglo, a menudo con gracia, siempre con sentido histórico; una gran parte de su valor radicaba precisamente en esto...
>
> Pero en los últimos años ha surgido un gran celo eclesiástico, coincidiendo con un gran desarrollo del estudio y por lo tanto del conocimiento de la arquitectura medieval, que ha llevado a la gente a gastar dinero en esos edificios, no solamente con el propósito de repararlos, de mantenerlos seguros, limpios, e inmunes al viento y al agua, sino también con el de "restaurar" en ellos un estado ideal de perfección; barriendo en la medida de lo posible todas las señales de lo que les haya ocurrido por lo menos desde la Reforma, y con frecuencia desde mucho antes. Ello se ha llevado a cabo frecuentemente sin consideración alguna al arte y enteramente en atención al celo eclesiástico, pero todavía con mayor frecuencia la intención con respecto al arte ha sido buena; sin embargo... esta restauración debería ser de tan imposible realización como destructivo es el

---

* Nombre con el que se conocía a la Sociedad Protectora de Edificios Antiguos (Scrape = raspadura, repristinado). (N. de ed.)

> intento de realizarla... Apenas quiero pensar en los muchos de estos monumentos que se han dejado poco menos que inservibles para los estudiosos del arte y de la historia...[1]

Ésta es una exposición moderada del caso, lo más moderado que podía salir de la pluma de Morris. De hecho, como él bien sabía, la "restauración" era un negocio muy provechoso para unos cuantos arquitectos de moda. Entre éstos, el más importante era sir Gilbert Scott, el perpetrador del Albert Memorial, que murió en 1878. Por su estudio pasó una enorme cantidad de trabajo, sobre el cual, por más que hubiera querido, no habría podido echar siquiera la más superficial de las miradas. Se cuenta de él que en cierta ocasión, durante un viaje, observó una iglesia que estaba siendo construida y preguntó por el nombre del arquitecto. "Sir Gilbert Scott", recibió como respuesta. "El negocio de la restauración de catedrales estaba muy bien organizado por él", cuenta W. R. Lethaby, uno de los colegas de Morris en la Sociedad Protectora de Edificios Antiguos.[2] Al describir el trabajo efectuado por Scott y sus ayudantes, Lethaby dice lo siguiente:

> Es imposible dar una idea de la violencia y de las estupideces que se hicieron en nombre de la "restauración". La idea original parece haber nacido de la base absurda de que el arte es forma y no sustancia; nuestros edificios antiguos eran apariencias de lo que se llamaba "estilo". Cuando el arquitecto había aprendido lo que sus libros de texto le enseñaban sobre estilos, podía entonces ofrecer, a placer, "versiones" del siglo XIII o XIV, e incluso corregir las viejas, las auténticas. Los informes profesionales dirían lo siguiente: "El tejado Tudor es incongruente con la bóveda Early English del presbiterio, y debería ser reemplazado por un tejado del siglo XIII, de empinada pendiente". En Canterbury destruyeron una hermosa torre del siglo XII para poner en su lugar una construcción "siglo XV" del XIX. En St. Albans echaron abajo sendas construcciones de los siglos XI y XV para satisfacer los caprichos de un magistrado. A nadie se le ocurrió nunca que antigüedad significa ser viejo... Cuando la Sociedad Protectora de Edificios Antiguos fue fundada por Morris, Webb y Faulkner (para gran odio de unos y reverencia de otros), estaba muy extendida la práctica de producir versiones profesionales, de estudio, del arte de cualquier siglo, y pasaban como arte auténtico.[3]

Al primero que se le ocurrió la idea fue a Morris, en el verano de 1876. "La vista de la destrucción de la iglesia de Burford

---

[1] "The Lesser Arts", *Works*, vol. XXII, p. 19.
[2] Lethaby, *op. cit.*, p. 67.
[3] *Ibid.*, pp. 145-146.

movilizó a mi padre, que empezó a escribir notas para una carta de llamamiento a algún tipo de acción unida", relata May Morris.[4] Es significativo que Morris no hiciera nada más hasta marzo del año siguiente, cuando ya su experiencia de los primeros fructíferos meses de agitación en torno a la cuestión oriental, pudo darle confianza en la eficacia de la acción pública. Su primera "carga explosiva" estuvo provocada por el propósito de "destrucción", por parte de sir Gilbert Scott, de Tewkesbury Minster. La andanada de Morris salió impresa en *The Athenaeum*, un periódico que durante tiempo había estado machacando la cuestión en sus columnas. Aunque el tono de la carta de Morris difícilmente puede ser considerado diplomático –"los arquitectos, salvo muy contadas excepciones, no tienen remedio, porque les atenaza el interés, el hábito y la ignorancia y... el clero es asimismo incurable porque le atenaza su orden, su hábito y una ignorancia todavía más grosera"– recibió una reacción inmediata. Morris había abogado por

> una asociación... que vigile los monumentos antiguos, que proteste contra toda "restauración" que vaya más allá de mantener a raya al viento y a otros accidentes climáticos, y... que despierte el sentimiento de que nuestros edificios antiguos no son simples juguetes eclesiásticos, sino monumentos sagrados de la formación y la esperanza de la nación.[5]

La sociedad, bautizada por Morris como "Anti-Scrape", fue constituida al mes siguiente, y Morris se convirtió en su secretario honorario. El entusiasmo de Morris se complementaba con el tacto y la perseverancia de Philip Webb. En la primera asamblea anual, en junio, se anunció la adhesión de un número imponente de notables, que incluía –no sin cierto trabajo previo de persuasión– a Thomas Carlyle y a John Ruskin, James Bryce, sir John Lubbock, Leslie Stephen, Coventry Patmore, Burne-Jones, Holman Hunt, lord Houghton y A. J. Mundella. La sociedad publicó un manifiesto, redactado por Morris, junto con algunos pasajes de Ruskin procedentes de su obra *Las siete lámparas de la Arquitectura*.

Desde esta época hasta el final de su vida, Morris siempre dedicó una parte de su tiempo a la Sociedad. Actuó como secretario durante más de un año, después de lo cual continuó siendo uno de los miembros más activos del comité. Su trabajo incluía la correspondencia con la prensa, y de vez en cuando la visita,

---

[4] *Works*, vol. XII, p. XIII.

[5] *Letters*, p. 86.

seguida de los informes oportunos, a edificios señalados para su derribo o para su restauración.

Ya durante el primer año, algunos de los asuntos principales que se le plantearon a la Sociedad fueron el destino de Tewkesbury Minster, la restauración del coro de la Catedral de Canterbury, la destrucción de las iglesias de la ciudad de Wren y la reconstrucción del tejado de St. Albans. El año 1879 surgió un nuevo problema, de mayor importancia que todos los anteriores: el proyecto de sustitución de los mosaicos y la reconstrucción de la fachada oeste de la Iglesia de San Marcos de Venecia. La campaña para movilizar a la opinión pública europea contra este desaguisado incluyó la presentación de una petición firmada, entre otros, por Disraeli y Gladstone, al embajador italiano.[6] Las obras en San Marcos quedaron paralizadas, pero luego fue motivo de acalorada disputa si este éxito se debió a la presión del comité de la "Anti-Scrape" o a una decisión independiente del gobierno italiano.

El tacto no fue nunca el punto fuerte de Morris, fuera en asuntos de trascendencia local o internacional. Acaso constituyó este defecto, paradójicamente, una de las razones principales del éxito de la Sociedad. Si aquellas cartas atronadoras tuvieron en ocasiones la única virtud de endurecer la posición de sus oponentes y hacerles aferrarse más fuertemente que nunca a sus decisiones, por cuestión de amor propio, en cambio, y por otra parte, también consiguieron el efecto de poner en guardia a la siguiente generación de restauradores, de hacerles más circunspectos y temerosos, no fuera que la despierta ira de la gente se abatiera sobre ellos. Los guardianes de la propiedad antigua empezaron a consultar a la "Anti-Scrape", más que a los arquitectos de moda, antes de hacer sus planes, especialmente cuando se supo que un grupo de arquitectos muy competentes estaba dispuesto a dar su consejo, sin pago alguno, por cuenta de la Sociedad. En varias ocasiones la "Anti-Scrape" ayudó a recaudar fondos destinados a reparaciones esenciales de iglesias parroquiales y de otros edificios en peligro de derrumbamiento. En otras ocasiones, la Sociedad hizo con gran satisfacción publicidad, con el objeto de encontrar alguna utilidad práctica a edificios en peligro de destrucción.

En el comité, Morris era un auténtico pilar. Como visitador de la Sociedad, su éxito no fue ni de lejos tan clamoroso; y es posible que fuera la influencia moderadora, el freno, de Webb y de sus

---

[6] Esta campaña fue en realidad organizada por un comité independiente, en el que figuraba como vicepresidente G. E. Street y H. Wallis como Secretario honorario. La correspondencia del comité se conserva en el Brit. Mus. Add. MSS. 38831, y la carta de Morris solicitando la firma de Gladstone se conserva en el Brit. Mus Add. MSS. 44461, f. 123.

otros colegas, lo que explica que Morris casi suprimiera sus visitas después de los dos o tres primeros años. En una ocasión, después de visitar una iglesia que estaba siendo "restaurada" a conciencia, "se precipitó a la ventana de la fonda para enseñarle el puño al párroco, que pasaba por allí".[7] En otra ocasión, cuando se le enseñó una pieza de grabado del gótico del siglo XIX, en otra catedral, prorrumpió: "Eso podría hacerlo yo mejor con los dientes". Hay otra anécdota que no se refiere a una visita oficial para la Sociedad, sino a un momento concreto de la campaña de propaganda socialista en Glasgow, en los últimos años de la década de 1880. Acompañado de Bruce Glasier, Morris se encaminaba a un mitin y se detuvieron para echarle un vistazo a la catedral:

> Estábamos a unas yardas de la puerta principal cuando se detuvo bruscamente, como si le hubiera impactado una bala de rifle, mientras sus ojos estaban fijos en algún objeto frente a él. Miraba y a medida que lo hacía se encogía como un león dispuesto a saltar en cualquier momento sobre su presa. Tenía los bigotes erizados. "¿Qué diablos es eso? ¿Quién demonios ha hecho eso?", gritaba para asombro, alarma e indignación de la gente que discurría por allí.
>
> Miré... y vi en seguida cuál era el objeto ofensivo. Era... un monumento o sarcófago esculturado en mármol blanco brillante, embutido entre el gris, antiguo trabajo en piedra de la nave lateral... que cortaba completamente una parte de la ventana situada arriba... "¿Qué idiota infernal ha hecho *eso*?", preguntó de nuevo Morris, e indiferente a la consternación que se había producido a su alrededor, se desató en un torrente de injurias contra los desconocidos perpetradores de tamaño crimen. Por un momento creí que iba a lanzarse sobre aquella excrecencia y hacer pedazos con sus puños desnudos una cosa tan odiosa.[8]

Pero sus visitas no le proporcionaban únicamente accesos de furia. Existe una hermosa descripción de Philip Webb acerca del amor que Morris profesaba a cierto caserón de Berkshire que ilustra la intensidad del placer que le proporcionaban los edificios antiguos y que, realmente, nos ayuda a entender su furor ante la destrucción de los mismos. Great Coxwell Barn, "se había apoderado de la imaginación de William Morris",

> antes de que yo lo hubiera visto –relata Webb– me burlaba riendo ante la opinión de Morris, según el cual aquél era el más maravillosamente hermoso ejemplo en toda Inglaterra. Cuando finalmente, y en una disposición de ánimo exultante, me llevó allí (aunque casi

[7] Lethaby, *op. cit.*, pp. 149-150.
[8] Glasier, *op. cit.*, pp. 103-104.

> temblando por temor a mi juicio) me sentí obligado a declararme de acuerdo con él en cuanto a la incomparable dignidad de la obra. Entendí claramente, en este caso como en otros, que su intuición y su juicio eran infaliblemente correctos. Uno daba la vuelta a un camino... cuando el caballete del poderoso tejado... se alzaba pie a pie sobre la pendiente de hierba hasta que uno llegaba a la cumbre de la loma, desde donde podía divisarse en toda su impresionante magnitud, tan grande en sus líneas como para hacerle a uno respirar hondo de admiración. Allí estaba, dominando la aledaña casa de campo, y sin nada a su alrededor más que los simples campos de Berkshire. Su magnitud, la agradable precisión de su edificación, y sus delicadas partes de arquitectura pura, todo de hermosa piedra de sillería, lo hacía tan bello como una catedral, pero sin ostentación de ningún tipo: un caserón formidable y nada más. Los obreros que lo erigieron lo hicieron bien entonces y para siempre... Si yo percibí lo que significaba en el paisaje tranquilo de Berkshire, y su clara historia de los constructores y su oficio ¿cuánto más de ello debió haber visto Morris? Este edificio y todos los de su tipo eran para él un deleite infinito.[9]

La senda de Great Coxwell Barn puede parecer un camino improbable hacia el comunismo. No obstante lo cierto es que el trabajo de Morris para la "Anti-Scrape" contribuyó tanto como cualquier otra influencia que haya pesado sobre él a situarle en los últimos estadios de su largo viaje. Al proporcionarle el liderazgo de la "Anti-Scrape" se vio obligado una y otra vez a examinar y poner luego por escrito su más profunda preocupación: la relación de las artes con la sociedad. En las controversias que se originaron en torno al trabajo, se vio continuamente forzado a definir (y a revisar) los supuestos básicos que habían guiado su vida desde los días de Oxford.

En primer lugar, Morris chocó directamente con las disposiciones relativas a la propiedad propias del mundo capitalista. En el sentido negativo, tuvo que luchar contra la rapacidad comercial y contra los puntos de vista de la propiedad eclesiástica. Cuando le protestó al vicario de Burford, éste le replicó que la iglesia era suya y que él podía meterse de cabeza en ella si le daba la gana. El deán de Canterbury, en una controversia aparecida en *The Times*, en 1877, se mostró todavía mucho más arrogante:

> Probablemente la Sociedad del señor Morris contempla nuestra Catedral como un lugar apropiado para la investigación de los especialistas en cosas antiguas o para que los arquitectos en formación aprendan su arte en ella. Sin embargo, nosotros la necesitamos para el culto diario a Dios.

[9] Lethaby, *op. cit.*, p. 154.

Cuando las iglesias de la ciudad de Wren estaban siendo amenazadas de destrucción, Morris pudo (en *The Times,* abril de 1878) apelar a esos mismos sentimientos religiosos que se habían visto ultrajados por su anterior interferencia:

> Seguramente una ciudad opulenta, la capital del mundo comercial, puede permitirse algún pequeño sacrificio para salvar esos hermosos edificios, para preservar las pequeñas parcelas de terreno sobre las que se asientan. ¿Es absolutamente necesario que hasta el último espacio de la ciudad sea dedicado a la ganancia de dinero, y que en cambio la religión, los monumentos sagrados, los panteones de los muertos insignes, los monumentos del pasado, obras del más grande de los arquitectos de Inglaterra, sean desterrados de esta rica ciudad?[10]

Pero esto –siendo enérgico– es sólo una expresión del Morris más diplomático, el servidor leal de su Sociedad. Aunque por ese medio podía obtener ciertos resultados, por otra parte con cada caso nuevo que se le presentaba adquiría más y más conciencia –cosa que le horrorizaba– de la insensibilidad del filisteísmo mercantil, de la absoluta falta de conciencia pública cuando estaban en juego cuestiones de ganancias o pérdidas económicas individuales. "Incluso ahora la destrucción cínica, puramente brutal, que no se cubre con ninguna pretensión artística, es algo muy común", dijo ante la Primera Asamblea General Anual de la "Anti-Scrape" en junio de 1878: "Todavía se da por sentado demasiado frecuentemente que cualquier consideración artística debe ceder si se interpone en el camino del beneficio económico".[11] Los años inmediamente siguientes le suministraron ejemplos más que suficientes para demostrar su aseveración. Se vio obligado a contrastar la actitud de la sociedad feudal a este respecto con el capitalismo industrial. Este contraste –aunque tema frecuente de sus conferencias y discursos en los últimos años de la década de 1870– encontró su expresión más acabada en su discurso a la XII Asamblea Anual de la "Anti-Scrape", en 1889:

> Consideremos el Londres del siglo XIV: una ciudad pequeña, bella de uno al otro extremo; calles de casas bajas, enjalbegadas, con una gran iglesia gótica, elevándose en el centro; una ciudad rodeada de murallas, con un bosque de torres y agujas de iglesias, aparte de la catedral y de las abadías y de los prioratos; cada casa y aun cada cobertizo poseía un sello de un cierto nivel de arte absoluto,

[10] *Letters,* p. 122.

[11] Discurso a la Primera Asamblea Anual, Soc. Protectora de Edificios Antiguos, May Morris, I, pp. 116-117.

> definido, distinto y consciente. Pensemos en la diferencia entre eso y el Londres de hoy...

Inmediatamente nos acordamos del "Londres pequeño, blanco y limpio" de *The Earthly Paradise*. Pero esta vez está evocado no con un sentimiento de nostalgia, sino como una comparación agresiva y completamente consciente, denunciando la indiferencia de su propia época:

> Consideremos lo que era Inglaterra en el siglo XIV. La población... de unos cuatro millones. Pensemos entonces en la cantidad de bellos y dignos edificios que esos cuatro millones construyeron... No sólo esas iglesias y esas casas que vemos, sino también las que han sido destruidas... Aquellos edificios... contenían mucho arte: pintura, metalistería, grabados, tapicería, y semejantes, formando el conjunto una masa prodigiosa de arte, producido por una población escasa. Tratemos de imaginarlo. Si se nos pidiese (suponiendo que tuviéramos la capacidad) reproducir todos estos edificios con todo lo que contenían, tendríamos que replicar, "el país no es lo suficientemente rico; todo capitalista de este país quedaría arruinado antes de culminar la obra". ¿No es extraño?[12]

De este modo, el trabajo de la "Anti-Scrape" apresuró y dio más profundidad a su visión del filisteísmo destructivo de la sociedad capitalista. Sus amigos, como Edward Burne-Jones, le siguieron hasta ahí, pero se contentaron con ello. Si clérigos y propietarios querían destruir obras antiguas ellos estaban preparados para combatirles con uñas y dientes, a tronar contra la época, a apuntar que la gente de otros tiempos había considerado la cuestión de manera distinta. Pero la mente de Morris no funcionaba así. No era un pensador sistemático, aunque ocasionalmente se obligó a autodisciplinar sus intuiciones con una gran dosis de lógica. Pero siempre que adquiría consciencia de la existencia de un problema, poseía una muy notable perseverancia para ocuparse de él, hasta que quedaba complacido con la solución que le había hallado. Uno de los objetivos de la sociedad (declarado en su primera carta a *The Athenaeum*) era "despertar el sentimiento de que nuestros edificios antiguos no son simples juguetes eclesiásticos, sino monumentos sagrados de la formación y la esperanza de la nación". Frente a los celosos derechos de propiedad del capitalismo se proponía argumentar en primer lugar que –al margen de su situación legal– "nuestros monumentos históricos antiguos son de propiedad nacional y no deberían ser dejados durante más

[12] May Morris, I, pp. 153-154.

tiempo a merced de las diversas y variables ideas de la propiedad eclesiástica que puedan prevalecer entre nosotros".[13] Y en segundo lugar, deseaba convencer a la gente en general de que tenía responsabilidades y derechos en relación con estos edificios. Puesto que la ley negaba la verdad de esto, se veía obligado a justificar su caso sobre cánones de moralidad social no reconocidos por la sociedad capitalista.

Esta idea acerca de las responsabilidades del hombre hacia el arte de tiempos pretéritos no era, en primer lugar, originariamente suya, sino que la había heredado de Carlyle y Ruskin. Estaba sugerida en aquellos pasajes de *Las siete lámparas de la Arquitectura* que reprodujo para la propaganda de la "Anti-Scrape":

> No es... una cuestión de conveniencia o sentimiento el que debamos preservar o no los edificios de tiempos pasados. *No tenemos ningún derecho en absoluto a tocarlos.* No son nuestros. Pertenecen en parte a aquellos que los construyeron y en parte a las generaciones humanas que vendrán después de nosotros. Los muertos tienen todavía derechos sobre ellos. Lo que ellos construyeron... nosotros no estamos autorizados a arrasarlo. Lo que nosotros mismos hemos edificado podemos derrumbarlo; pero a las obras que otros sacrificaron su vigor, su riqueza y su vida para erigirlas, no somos quien para decir que nos pertenecen, que los derechos de sus constructores han caducado; todavía menor es el derecho al uso de lo que ellos han dejado investido solamente en nosotros. Pertenece a todos sus sucesores.

Estas palabras –le escribió Morris a Ruskin– "son tan buenas, y dejan la cuestión tan saldada, que me siento avergonzado de no tener nada que añadir a ellas".[14]

"Una sociedad como la nuestra no es nada si no es agresiva", dijo en 1889; "por lo tanto, debemos tratar de convencer incluso al más ignorante; y para hacerlo bien, deberíamos ser capaces de adoptar el hábito de ponernos nosotros mismos en su lugar". Al hacer eso, se vio forzado desde el principio a rechazar la acusación de que quería tan sólo preservar, para nutrir los sentimientos de un puñado de artistas, lo ruinoso y lo "pintoresco". El interés en los monumentos antiguos, replicó, de acuerdo con esa idea, era "romántico; pero lo que significa el romanticismo es esa capacidad para una verdadera concepción de la historia, un poder para incorporar el pasado al presente, para hacerlo parte del mismo".[15] El edificio romántico "trae a la mente el interés por la vida de

---

[13] *Letters*, p. 92.
[14] *Letters*, p. 93.
[15] May Morris, I, p. 148.

tiempos pasados". Cada intento que realizó para definir en términos sociales el significado de esta belleza, el valor de este interés en el pasado, le condujo más cerca de las posiciones marxistas. La belleza de las obras maestras del pasado, declaró de cien diferentes maneras, estaba en su personificación de las aspiraciones de las generaciones que nos precedieron, de sus "esperanzas y temores", las vicisitudes de sus asuntos y la cualidad de sus vidas.

Esta conclusión a su vez le hizo llegar a otra serie de cuestiones. ¿Por qué deberían los hombres preocuparse por preservar la historia en absoluto? ¿Qué podía ser aprendido en los monumentos de las aspiraciones pasadas, más allá del sentimiento de la mortalidad y la amargura y degradación del presente? La respuesta se halla en ese asombroso renacimiento de la esperanza que impregna todos los escritos y toda la actividad de Morris durante esos años. Las obras maestras del pasado no eran reliquias muertas, sino una inspiración viva y una advertencia al presente, una prueba de la existencia de cualidades en el hombre que –no importa cuán reprimidas y adormecidas– no podían ser extinguidas para siempre. "Amo el arte y amo la historia", dijo en una conferencia, en 1882, en apoyo de la "Anti-Scrape",

> pero es el arte vivo y la historia viva lo que amo. Si no tenemos esperanza en el futuro, no veo cómo podemos mirar hacia atrás, hacia el pasado con placer. Si hemos de ser menos que hombres en tiempos venideros, olvidemos que hemos sido hombres en alguna ocasión. Es en interés del arte vivo y de la historia viva que me opongo a la llamada restauración. ¿Qué historia puede haber en un edificio embadurnado con adornos que, en el mejor de los casos, no pueden ser otra cosa que una imitación sin vida y sin esperanza de la esperanza y el vigor del mundo anterior?... Dejemos solos a los muertos, y viviendo nosotros, construyamos para los vivos y para aquellos que vivirán.[16]

Este tema se repite en todos sus primeros discursos a la Sociedad. Pero la más completa expresión de sus opiniones se encuentra en un notabilísimo informe que leyó a la Sociedad en 1884, cuando ya se había convertido en un socialista activo. Nuestra arquitectura antigua, comentaba,

> da testimonio del desarrollo de las ideas del hombre, de la continuidad de la historia y, al hacerlo, permite una instrucción incesante, y aun la educación de las generaciones sucesivas, no únicamente contándonos cuáles fueron las aspiraciones de nuestros antepasados, sino también lo que el hombre puede esperar en el futuro.

---

[16] "The History of Pattern-Designing", *Works*, vol. XXII, p. 233.

Después de arremeter contra las distorsiones de los historiadores, que presentaban la historia sin una pauta de desarrollo, se refería a la comprensión histórica actual, la cual, ahora que "las nieblas de la pedantería" estaban empezando a disiparse, revelaba un cuadro distinto:

> orden incipiente en los tiempos más remotos, distinto entre las diferentes razas y países, pero siempre impulsado por las mismas leyes, moviéndose constantemente hacia adelante, hacia algo que parece justamente lo opuesto del punto de partida, y sin embargo, el orden antiguo nunca muere, sino que vive en el nuevo, y lentamente lo moldea hasta una recreación de su ser antiguo. No es difícil de ver el espíritu tan distinto que debe crear tal visión de la historia. Ya no más burlas superficiales de los fracasos y estupideces del pasado, desde el punto de vista de una pretendida civilización, sino una profunda simpatía hacia aquellos objetivos medio conscientes, en mitad de las dificultades y deficiencias de las que hoy somos tristemente conscientes; ése es el nuevo espíritu de la historia; el conocimiento... nos ha traído humildad y la humildad esperanza de... perfección...

Los dos instrumentos de este nuevo conocimiento de la historia eran, según dijo Morris, el estudio del lenguaje y el de la arqueología ("el registro de las obras creadas por el hombre"); la conservación de este último registro era el objetivo de la Sociedad.

Morris, entonces, dirigió su atención al examen del segundo gran argumento que se había presentado contra la "Anti-Scrape". Toda la fuerza de los restauradores descansaba en dicho razonamiento. Decían, en suma, que concedida la belleza de los edificios medievales, ¿por qué no podían los arquitectos y artesanos del siglo XIX, por medio de la investigación y de la práctica pacientes, hacer copias del trabajo del siglo XIII para reemplazar la vieja piedra allí donde hubiera decaído? Una vez más, Ruskin había sido el primero en proporcionar la respuesta:

> No nos dejemos engañar en esta importante materia; es *imposible,* tan imposible como resucitar a los muertos, restaurar nada que haya sido grande o bello en arquitectura. Aquello sobre lo que yo he... insistido, como la vida del todo, aquel espíritu que sólo introduce el ojo o la mano del obrero, nunca puede ser reproducido. Otro espíritu puede ser dado por otra época, y entonces tenemos un edificio distinto; pero el espíritu del obrero muerto no puede ser convocado, ordenándosele que dirija otras manos y otros pensamientos.

Morris, tomando como punto de partida los razonamientos de *La arquitectura gótica,* examinó con detalle las condiciones y la

organización del trabajo en las sociedades antigua, feudal y capitalista. "Toda obra arquitectónica es una obra en cooperación", empezó diciendo. "El diseñador mismo, aun en su momento de mayor originalidad... (está) bajo la influencia de la *tradición;* los muertos guían su mano incluso cuando se olvida de que existieron alguna vez." No podemos hacer aquí un resumen de los muy concienzudamente razonados argumentos con los que Morris fue siguiendo los diversos cambios en la destreza y organización de los artesanos. Pero este discurso es una de sus contribuciones más importantes a la teoría de la arquitectura. Las inspiradas intuiciones de Ruskin han sido incorporadas a un análisis coherente de las relaciones productivas y de las técnicas de las sociedades en cuyo seno fueron practicados los oficios. Finalmente, Morris llegaba al momento de cambio entre las industrias y oficios domésticos del siglo XVIII, y el moderno capitalismo industrial:

> Esta revolución extraña y extraordinariamente trascendental fue realizada por la maquinaria que los avatares y cambios del mundo... *impusieron* a nuestra población. Hay que considerar esta gran industria basada en la máquina como el desarrollo completo de los efectos de la producción para el beneficio económico en lugar de para la supervivencia, que empezó en tiempos de sir Thomas More, y sin embargo, por la otra parte, como un cambio revolucionario con respecto a la época de la mera división del trabajo. Las exigencias de mi propio trabajo me han empujado a investigar en profundidad los estratos del sistema de taller del siglo XVIII, y pude percatarme claramente de cuán diferente es del sistema de factoría de nuestro tiempo... por lo tanto leí con evidente simpatía la explicación completa del cambio y de sus tendencias en los escritos de un hombre, diré un gran hombre, a quien, supongo, no debo nombrar en esta compañía, pero sí insistir en que aclaró mi mente en lo relativo a varios puntos (tampoco mencionables aquí) de esta cuestión del trabajo y sus productos...[17]

Podemos ver aquí un ejemplo claro de los caminos convergentes por los que Morris avanzaba hacia el socialismo. En los años 1879 a 1884 había estado activamente ocupado en trabajos prácticos de tapicería y textiles, levantando sus nuevos talleres en Merton Abbey.[18] Este trabajo le había proporcionado más y más una visión de la diferencia entre los sistemas doméstico y de factoría. Al mismo tiempo, su propaganda para la "Anti-Scrape" le había abierto un nuevo camino hacia la comprensión de otro problema, las relaciones del artista con la sociedad. Unos cuantos

---

[17] May Morris, I, p. 139.

[18] Véase P. Henderson, *William Morris* (ed. 1973) pp. 273-282.

pasos separaban estos caminos, y la lectura de *El Capital* cerró esta grieta. Aquí está la explicación de la extraordinaria lucidez y claridad de su discurso.

De este modo había resuelto el problema, a su entera satisfacción, de por qué la restauración era imposible. La solución le devolvió una vez más a su constante preocupación del tiempo, del cambio y movimiento de la historia:

> Seguramente es una gran cosa el que cuando nosotros estamos dispuestos a reír ante la idea del... griego construyendo un edificio gótico o la del hombre gótico construyendo un edificio griego, por otra parte no vemos nada ridículo en que un obrero de la época victoriana produzca algo gótico... Se me puede argüir, acaso... el conocimiento histórico nos ha permitido ejecutar ese milagro de devolverles la vida a los siglos muertos. Pero en mi opinión ésta es una extraña óptica del conocimiento y la intuición históricos, pretender situarnos en la aventura de volver sobre nuestros pasos hacia épocas pretéritas, en lugar de querer que el pasado nos dé algún rayo de luz sobre el futuro. Una extraña visión de la continuidad de la historia, ésta que nos haría desconocer los cambios mismos que constituyen la esencia de esa continuidad...
>
> Seguramente este estado de cosas es una señal de cambio, de cambio quizá veloz, ciertamente completo: del fin visible de un ciclo y del comienzo de otro.

Es importante dejar constancia clara de estas opiniones de Morris, puesto que disipan los cargos de medievalismo nostálgico o de pedantería sentimental que todavía se le imputan a veces ignorantemente. De hecho, fue su trabajo en la "Anti-Scrape" lo que le impulsó a pasar de una visión de la historia pasiva a una activa. En un pasaje notable de su discurso a la Sociedad de 1889 decía que las personas con una falsa idea de la continuidad de la historia

> son reacias a admitir las palabras fatales, "no puede ser, ha muerto". Creen que podemos realizar la misma clase de trabajo con el mismo espíritu que nuestros antepasados, mientras que para bien y para mal nosotros hemos cambiado completamente y no podemos hacer la obra que ellos hicieron. Todo lo que la continuidad de la historia significa es, después de todo, el cambio perpetuo, y no es difícil ver que nosotros hemos cambiado rabiosamente, y por ello establecido nuestra pretensión de ser los continuadores de la historia.[19]

A veces Morris se mostraba desesperado, como puede verse en la siguiente afirmación: "Parece que sólo tomarán conciencia de lo

[19] May Morris, I, p. 152.

que decimos justamente cuando haya sido derribado el último edificio antiguo".[20] Se enfrentaba a aquella general apatía y derrotismo que solamente él se estaba sacudiendo, cuando le escribió a Georgie Burne-Jones en julio de 1881:

> En cuanto a la "Anti-Scrape", poco consuelo encuentro allí... En cuanto a los edificios... la destrucción no está lejos de ser ya total. Lo que la gente se dice realmente a sí misma es: no me gusta lo que se está haciendo pero puedo soportarlo quizá –o con certeza, cuando lo pienso–, y cuando remuevo el asunto en mi mente me hace sufrir; de modo que no lo removeré. Ciertamente, para tomarse tal molestia, en el grado que sea, se necesita que el individuo esté tocado por un verdadero amor a la tierra, que la venere, no menos que eso; y yo pienso que tal como andan las cosas, éste es un sentimiento excepcional, salvo en la gente muy simple, y en ésta... de manera muy débil. Sabes, la gente más refinada y con mayor cultura, tanto la que pertenece a las viejas religiones como la que pertenece a las más relajadas de hoy, sienten una especie de odio maniqueo hacia el mundo (utilizo la palabra en su sentido propio, la casa del hombre). La gente como ésta debe ser a la vez enemiga de la belleza y esclava de la necesidad, y la verdad es que son ellos quienes en la actualidad dirigen el mundo y creo que será así hasta que todo lo antiguo haya desaparecido, y la historia se haya convertido en un libro del que las ilustraciones han sido arrancadas.

Pero la conclusión de la carta es igualmente reveladora:

> Si me preguntas por qué doy coces contra el aguijón en esta materia, todo lo que puedo decir es, primero, porque no puedo remediarlo y luego porque me anima una especie de fe en que algo bueno saldrá de ello, alguna cultura de la que en el presente no sabemos nada.[21]

El trabajo de la "Anti-Scrape" de Morris tenía como origen el renacimiento de su esperanza, y al mismo tiempo contribuyó a reforzarla. ¿Cómo podemos realmente analizar las fuentes de tal cambio en la visión de las cosas de una persona? ¿Qué es lo que más contribuyó a este cambio en Morris? ¿El contacto con Islandia, la práctica de sus oficios, el estudio de la historia, la reacción concreta a la vida del poeta (el "amor real a la tierra"), la actividad pública y el contacto con la clase obrera? Ciertamente, todos estos elementos tuvieron su papel en la marea ascendente de confianza en el futuro que se produjo en Morris. Desde el principio de su trabajo en la Sociedad, se esforzó no por un parón

---

[20] Lethaby, *op. cit.*, p. 159.
[21] *Letters*, p. 150.

completo de la restauración, sino por una "tregua" que durara quizá un siglo, la preservación intacta de los edificios hasta entonces, para que luego el futuro decidiera. Naturalmente, cuando se convirtió en socialista, en 1883, empleó el anterior razonamiento con convicción creciente. En su discurso de 1884 dijo directamente que el capitalismo se estaba muriendo, y una nueva sociedad surgía a la vida:

> De la autenticidad y realidad de esa esperanza, depende la existencia, la razón para la existencia de nuestra Sociedad. Creedme, no será posible que un grupúsculo de gente cultivada mantenga vivo un interés por el arte y las noticias del pasado en medio de las presentes condiciones de una lucha sórdida y dolorosa por la existencia de la mayoría, y de un lánguido deambular por la vida de unos pocos. Pero cuando la sociedad se haya reconstruido de tal manera que todos los ciudadanos tengan una oportunidad compuesta del ocio merecido y del trabajo razonable, entonces toda la sociedad, y no sólo nuestra "Sociedad", asumirá la protección de los edificios antiguos... pues entonces por fin empezarán a entender que esos monumentos son parte de su vida presente y parte de sí mismos.[22]

"Aunque estoy comprometido con otras sociedades, que pueden considerarse a sí mismas más útiles", dijo en su discurso de 1889, "yo creo que el trabajo de esta Sociedad es completamente digno de ser llevado a cabo... Hagamos lo que consideremos nuestro deber en esta cuestión, y dejemos que los que nos sucedan hagan el suyo; eso bastará. Pero es mi creencia que nuestros descendientes nos agradecerán nuestra participación en el trabajo".[23]

Quizá su expresión de confianza más notable se produjo en su discurso de diez años antes, cuando nada sabía del socialismo, y antes incluso de que hubiera oído el nombre de Marx. "El obrero de hoy no es un artista", dijo:

> La esperanza de mi vida es que esto pueda cambiar algún día; que el arte popular pueda desarrollarse de nuevo entre nosotros; que tengamos un estilo arquitectónico, nacido en el seno de su propia época, pero conectado con toda la historia.

Después de lanzar el llamamiento para una "tregua" que dejaría la decisión para el futuro, continuaba:

---

[22] May Morris, I, p. 145.
[23] *Ibid.*, p. 157.

En cuanto a esa decisión de los tiempos futuros de un arte perfecto y vivo, no me asusta... Yo creo que entonces el pequeño edificio gris batido por las inclemencias del tiempo, construido por hombres ignorantes, destrozado por hombres violentos, remendado por los chapuceros, que ha sobrevivido a tantas esperanzas y temores de la humanidad, y sin embargo les parece simpático y familiar creo que esa reliquia de tiempos pasados no será ofensa para la majestad y la belleza de sus calles... Más bien creo que lo honrarán tanto más cuanto que tendrán presente las muchas mentes y manos de seres que participaron en su construcción, y que lo guardarán religiosamente como símbolo sagrado de todos los triunfos y las tribulaciones del arte: del arte, el compañero constante y la expresión de la vida y de las aspiraciones del mundo.[24]

[24] May Morris, I, p. 124.

CAPÍTULO 7

EL RÍO DE FUEGO

HABLANDO en un mitin socialista en Oldham, el 11 de julio de 1885, un significado agitador dijo:

> He vivido y observado la época más degradante de la opinión pública que jamás haya atravesado Inglaterra, y he visto empezar a vacilar y a tambalearse el triunfante predominio de los tramposos en la vida privada y pública, el reinado de la hipocresía y la llamada respetabilidad.[1]

El agitador, al que la prensa corrientemente mencionaba como "señor W. Morris", no debía confundirse con "William Morris, autor de *The Earthly Paradise*", quien seguía siendo objeto de reconocimiento en la sociedad educada. La transformación del artista excéntrico y del literato romántico en agitador socialista puede ser considerada como una de las grandes conversiones de la historia. Morris no estaba solamente dando un paso de gran importancia y significación para su propia vida, ni tampoco únicamente proporcionando a los pioneros de la lucha socialista su más notable recluta. Estaba también –cuando se le considera (como una vez se vio a sí mismo) como "el tipo correspondiente a una cierta mentalidad" más que como a un individuo aislado– dando un paso que rompió el círculo encantado y cada vez más estrecho del derrotismo de la cultura burguesa.

Los años en los que tuvo lugar esta metamorfosis fueron los comprendidos entre el final de la agitación en torno a la cuestión oriental, en 1878, y los primeros meses de 1883. Morris no era desde luego en su época el único en analizar la patología de la sociedad capitalista: desde sus diferentes ópticas Carlyle, Ruskin,

---

[1] Conferencia inédita, "The Depression of Trade", Brit, Mus. Add.

Matthew Arnold –incluso Dante Gabriel Rossetti y John Stuart Mill– o bien se rebelaron disgustados contra la ética del capitalismo o pusieron en cuestión su inmutable base económica. Sin embargo todos estos hombres, los "detractores del 'progreso'", de algún modo no llegaron hasta el final, a una concepción positiva y revolucionaria. Refiriéndose a la muerte del arte antiguo en una conferencia de 1881, decía Morris:

> Nosotros, los pertenecientes a las clases medias inglesas, constituimos el más poderoso colectivo que la humanidad haya visto nunca... Y sin embargo, cuando nos encaramos con este hecho, no podemos dejar de ver que, incluso para nosotros con toda nuestra fuerza, será muy difícil producir este nacimiento del arte nuevo; pues entre nosotros y lo que podríamos hacer, si el arte no ha de perecer completamente, existe algo vivo y devorador; algo, por decirlo así, como un río de fuego que pondrá a prueba todo lo que trate de atravesarlo, y asustará a toda alma que no esté fortalecida por el deseo de la verdad y de la visión de los días felices que vendrán después.[2]

¡Qué visión tan notable! En aquel momento Morris poco podía hacer para describir la naturaleza de este "río de fuego", y sin embargo, podía ver a su alrededor a sus coetáneos más inteligentes –hombres que le habían ayudado a alcanzar el punto donde se encontraba– vacilando a la hora del salto. Rossetti, la inspiración de su juventud, murió en abril de 1882 y Morris reflexionó acerca de la falta de interés en la política por parte del pintor:

> La verdad es que no se preocupó más que de cosas personales e individuales... Podía molestarse en grado sumo para ayudar a una persona que estuviese mal física o espiritualmente, pero era incapaz de concentrarse en las miserias de una masa de gente. Supongo, en suma, que se necesita ser una persona de ánimo esperanzado para sumergirse en la política de manera desinteresada, y Rossetti, ciertamente, no era una persona esperanzada.[3]

Si Rossetti vivía sin esperanza, Arnold (en opinión de Morris) carecía de otra dimensión, la determinación y el valor. Es verdad que Arnold, en sus años postreros, se sintió arrastrado por su odio hacia los fariseos hasta el punto de decir, "nuestras clases medias no conocen ni el mundo ni al hombre; no tienen luz y no pueden dar ninguna", y de apelar directamente a la clase obrera para que tomara el remedio en sus propias manos. Pero en su conferencia

---

[2] "The Prospects of Architecture", *Works*, vol. XXII, p. 131.
[3] Mackail, II, p. 93.

sobre la "Igualdad", que Morris leyó en la *Fortnightly Review* en 1878, proponía como programa práctico poco más que alguna reforma en la ley de herencias, de manera que cada nueva generación tuviese que contar únicamente con su propio esfuerzo, el ideal distante de la Transport House. A Morris le impresionaba la sinceridad de Arnold,[4] pero no sus conclusiones:

> Con la parte principal... estoy de acuerdo de todo corazón; lo único es que si él tiene alguna idea acerca de un remedio, no se atreve a exponerla. En cuanto a mí pienso que ninguna agua de rosas nos curará: desastres y desgracias de todo tipo, creo yo, serán las únicas cosas que engendrarán un remedio; en suma, nada puede hacerse hasta que todos los ricos se conviertan en pobres por consenso común. Yo supongo que él ve esto vagamente, pero tiene miedo de decirlo, encontrándose, aunque sea hombre valeroso por naturaleza, algo infectado por el gran vicio de esa clase cultivada que él tanto alababa, a saber: la cobardía.[5]

Como hemos visto, incluso John Ruskin, a quien Morris llamó "el primero en llegar, el inventor",[6] se detuvo ante esta "devoradora" barrera. En verdad, Carlyle, Ruskin, Arnold, todos ellos estaban perfectamente dispuestos a apelar a la clase obrera para conducir a la nación a batallas por objetivos que ellos mismos llevaban en el corazón, que se derivaban de su propio y singular descontento, pero que tenían escasa relevancia por lo que se refiere a los agravios inmediatos sufridos por el pueblo trabajador. Estaban demasiado inclinados a ver en los obreros la infantería de un Ejército de las Luces, luchando valientemente por la cultura o por una nueva moral, bajo el mando de ellos mismos y de unos cuantos líderes ilustrados que hubiesen roto con la farisaica clase media.

Morris cayó también en este error entre los años 1878 y 1880. Al mismo tiempo que empezaba a escribir y a dar conferencias para la "Anti-Scrape", emprendió un nuevo ciclo de conferencias en las que pretendía presentar a los obreros la causa del arte. Hablando sobre "Las artes menores" en la primera de estas conferencias, en diciembre de 1877, expuso el caso de la manera más simple. La inundación del mercado con productos "malos y despreciables" era culpa de todas las clases sociales, productores y consumidores, en particular,

---

[4] May Morris, II, p. 69.
[5] Letters, p. 113.
[6] May Morris, II, p. 584.

> (los llamados) fabricantes se ven en el trance de llevar la competencia a su nivel más alto, competencia en baratura, no en excelencia, de modo que coinciden con lo que quieren los cazadores de gangas y les suministran alegremente la sucia mercancía a bajo precio...

El remedio, por lo tanto, está en los productores,

> los artesanos, que no ignoran estas cosas como el público, y que no se ven forzados a ser codiciosos y hallarse aislados como los fabricantes y los intermediarios: el deber y el honor de educar al público está en ellos, y ellos tienen en sí mismos la semilla del orden y de la organización que hace tal deber más fácil.[7]

Además, todas sus investigaciones en el campo de la arquitectura gótica y en el de las artes decorativas reforzaron su convicción de que las verdaderas raíces de estas artes se hallaban en las destrezas tradicionales del pueblo. "La historia", dijo en una de sus frases más llamativas, "recuerda a los reyes y a los guerreros porque destruyeron; el arte recuerda al pueblo, porque ha creado".[8] Puestas así las cosas, ¿no era lo más natural que él se volviera hacia el pueblo para procurar el renacimiento del arte? La única esperanza para el arte se encontraba en un futuro en el que la clase obrera,

> el "residuo" de la civilización moderna, el terror de los políticos radicales, y el instrumento de los reaccionarios, se convertirá en la gran masa del ordenado pueblo pensante, suave y limpio en sus maneras, y noble en sus aspiraciones, y eso... es la única esperanza de un arte digno, viviente, perdurable; ninguna otra cosa, afirmo yo, ayudará...[9]

Su primera conferencia la pronunció ante una asociación llamada "Trades Guild of Learning", promovida por el profesor Warr, un positivista y colega del viejo amigo radical de Marx, el profesor Beesly, y durante algunos años secretario del Cobden Club. George Wardle, el administrador de la Firma, recordaba (en una carta a sir Sidney Cockerell) que Warr organizó su "Guild" con la ayuda de Morris, porque "tenía la idea de la moralización del capitalismo" por medio de la educación de los jóvenes carpinteros, albañiles y aprendices. Al principio, también para Morris

---

[7] "The Lesser Arts", *Works*, vol. XXII, p. 22.

[8] *Ibid.*, p. 32.

[9] De una conferencia pre-socialista (1880), reproducida en parte en May Morris, II, p. 68.

> era más bien una cuestión de educar al obrero, especialmente al artesano o trabajador en cualquiera de las bellas artes... Apenas si necesito decir que había muy pocos obreros de ninguna clase allí [en las primeras conferencias], excepto los hombres de Queens Square [la Firma] y que el grueso de la audiencia estaba formado por los *clientes* de Morris.[10]

En esta situación, pues, se encontraba Morris en 1879 y 1880, incluso en 1881, enfrentado a la barrera del "río de fuego", vacilando antes de lanzarse a él. De la vida real de los obreros sabía muy poco. Conocía y respetaba a los artesanos que trabajaban para la Firma, y a los aldeanos de Kelmscott, pero las sórdidas escenas de la metrópolis las había contemplado como alguien ajeno que lanzase una ojeada a un llamativo interior de vicio:

> Mirad –dijo en 1881–, cuando me siento a trabajar en casa, que está en Hammersmith,[11] cerca del río, con frecuencia oigo pasar por debajo de la ventana algo de ese rufianismo de que tanto han hablado últimamente los periódicos. Cuando oigo los gritos y aullidos y toda la degradación arrojada sobre la lengua gloriosa de Shakespeare y Milton, cuando veo los rostros y las figuras, brutales y desconsideradas, pasar a mi lado, eso provoca también en mí brutalidad y desconsideración, y una ira fiera se adueña de mí, hasta que recuerdo, como creo que lo hago casi siempre, que sólo fue la suerte, mi buena suerte, lo que me hizo nacer respetable y rico y me puso a este lado de la ventana entre libros *maravillosos y agradables*, obras de arte, y no en la otra parte, en la vacía calle, las apestosas bodegas, los alojamientos sucios y degradados. ¿Qué palabras pueden expresar todo lo que eso quiere decir?[12]
>
> Entonces, realmente me sorprendo ante la extraña y tenue madeja de circunstancias que me ha armado para hacer y soportar con tal refinamiento lo que yo mismo no hice, sino que nací en ello. Me asombro de esto, digo...[13]

A principios de la década de 1880 es obvio que Morris estaba decepcionado de las grandes ambiciones que había alimentado al fundar la Firma. Para comprender esto, debemos recordar que en sus orígenes la Firma no había sido para él una aventura comercial ni tampoco exactamente una aventura artística. Más bien fue la forma que tomó su "sagrada cruzada contra la época". La inten-

---

[10] May Morris, II, p. 605.

[11] Morris se trasladó a Kelmscott House, Hammersmith (no debe confundirse con Kelmscott Manor, en Lechlade) en 1878. Fue Kelmscott House la que se hizo famosa por ser lugar de reunión de socialistas.

[12] "Art and the Beauty of the Earth", *Works*, vol. XXII, p. 171.

[13] Alocución a la Nottingham Kyrle Society, 1881, May Morris, I, pp. 201-202.

ción de la empresa era luchar contra la marea de hipocresía en un campo concreto de la vida victoriana, inyectar en las fuentes mismas de la producción un elemento de trabajo placentero y creador, recrear condiciones de producción artística propias de tiempos medievales. Pero la época no se echó a temblar ante este tipo de ataque. Los suburbios crecían y "cada vez eran más numerosos los feos edificios suburbanos y respetables:

> Yo creo que me entenderéis... pero que muy bien, si os pido que recordéis la punzada de desaliento que nos agrede cuando volvemos a algún lugar del campo por el que en algún tiempo pasado hayamos sentido una gran simpatía... ahora, allí, cuando pasamos una curva de la carretera, o coronamos la cima de la colina, lo que primero capta nuestra mirada es el inevitable techo azul empizarrado y el estuco color de barro cubierto de manchas, o la pared mal hecha o los ladrillos mal hechos de los nuevos edificios; después, cuando nos acercamos y vemos los áridos y pretenciosos pequeños jardines y las horrorosas verjas de hierro forjado, y las miserias de dependencias escuálidas emborronando los dulces prados y los setos...[14]

Otra cosa habría sido si la época hubiera ignorado completamente a la Firma o si hubiera luchado contra ella con uñas y dientes. Pero, en lugar de eso, los círculos adinerados y de moda se habían apropiado de ella.[15] En la novela de Mrs. Humphrey Ward, *The Marriage of William Ashe*, la casa de lady Tranmore se describe como un reflejo de "la creciente adoración por Morris y Burne-Jones":

> Sus paredes estaban cubiertas con los bien conocidos modelos girasol, granada o jazmín; sus cortinas eran de un místico verde-azul, sus cuadros eran copias o de los primitivos italianos o de sus seguidores modernos.[16]

Además, Morris estaba furioso porque fabricantes comerciales estaban lanzando imitaciones baratas de los productos de la Firma, incluido un papel de pared que él describió como "un pepinillo asqueroso sobre un fondo de estercolero".[17] El apelativo "Morris"

---

[14] "The Prospects of Architecture", *Works*, vol. XXII, p. 125.

[15] Véase, "The Lesser Arts" (1877): "La gente me dice con mucha frecuencia: si quieres que tu arte florezca y triunfe, debes ponerlo de moda; una frase que confieso me irrita. Pues lo que quieren decir es que por cada día que trabajo debería pasar dos convenciendo a la gente rica y supuestamente influyente de que les preocupa mucho lo que realmente no les preocupa en absoluto, de modo que pueda ocurrir según el proverbio: *Los mansos saltaron y todos los demás les seguimos* (*Works*, vol. XXII, p. 13).

[16] Véase también, Mary Howitt, *An Autobiography* (1889), vol. II, p. 170.

[17] Mackail, II, p. 97.

se estaba convirtiendo en la divisa de una especie de ostentoso cultivo entre un segmento de las clases altas y medias, y el propio diseñador empezaba a considerar a sus clientes con creciente disgusto.

Desde sus primeros días la Firma se había atenido a ciertos principios en su trabajo. Su primer administrador, Warington Taylor, había perdido (sin saberlo Morris) una vez un buen contrato para decorar una iglesia por haber escrito en el presupuesto, en el epígrafe "suministro de seda y paño de oro para el altar":

> *Nota.*–En consideración al hecho de que el artículo arriba mencionado es una extravagancia completamente innecesaria e inexcusable en una época en que, en este país que se dice cristiano, miles de pobres gentes están necesitadas de comida, se cargará una suma adicional de diez libras al artículo en cuestión.[18]

Cuando Morris empezó la campaña contra el repristinado rechazó todos los pedidos para la decoración de vidrio polícromo en iglesias antiguas, para no parecer que se estaba aprovechando él mismo del fenómeno de la restauración. En la decoración de casas privadas se sintió todavía más constreñido. Philip Webb había construido uno de sus edificios más ambiciosos para sir Lowthian Bell, el dueño de fábricas metalúrgicas, y Morris, a quien se llamó para que se hiciese cargo de la decoración de interiores, se sintió tan complacido con el edificio obra de su amigo que decidió atender el trabajo en persona. Un día, según relato de sir Lowthian Bell,

> vio a Morris hablando y paseándose arriba y abajo excitadamente, y fue a averiguar si algo andaba mal. "Se volvió hacia mí como un animal salvaje: 'sólo es que empleo mi vida atendiendo el cochino lujo de los ricos'".[19]

En enero de 1882 escribía a Burne-Jones:

> Tengo acaso más trabajo del suficiente para hacer, y... estoy viviendo un tanto hundido en el valle de la humillación... A veces me parece como si mi suerte fuera extraña: mira, mi trabajo es muy duro, y en general lo hago bastante alegremente, y no sólo por ganarme el pan, así lo espero, ni menos aún por las alabanzas; cuando trabajo nunca olvido la causa y sin embargo sé que la causa por la que me esfuerzo especialmente está condenada al fracaso, al menos en apariencia. Quiero decir, que el arte debe derrumbarse,

[18] Glasier, *op. cit.*, p. 56.
[19] Lethaby, *op. cit.*, p. 94.

> donde o como resurja, y ello siempre... En ocasiones me parece realmente una cosa extraña que un hombre se sienta impulsado con energía e incluso con entusiasmo y placer a un trabajo que sabe que no tendrá otro fin que el de divertirle; ¿no estoy haciendo nada entonces, sino pretender que hago, algo parecido a Luis XVI como fabricante de cerraduras?[20]

En su diseño estaba, en general, decantándose en favor de la simplicidad más que de la riqueza del acabado. Y en sus conferencias sobre las artes menores –por ejemplo en *Making the Best of it* ("Sacándole el mejor partido a la cosa")– se esforzaba de continuo en trasladar sus principios en términos de los ingresos de la clase obrera. El fino grabado, las alfombras y los cortinajes costosos, la rica pintura, todas estas cosas podían ser deseables pero no constituían el elemento más importante. En primer lugar, lo malo debía ser expulsado. "Simplicidad de vida, engendrando simplicidad de gusto... es de todas las cosas la más necesaria para el nacimiento del nuevo y mejor arte", dijo en su primera conferencia. Fue un tema constante en las que siguieron.

La "simplicidad de vida", dijo en 1881:

> no es una desgracia, sino el fundamento mismo del refinamiento: un suelo enarenado, paredes blancas y lisas y, en el exterior, verdes árboles y prados floridos y aguas corrientes; o acaso un lugar sombrío cargado de humo con un regimiento de sirvientas siempre trabajando para quitar la suciedad para que no se note; ¿qué lugar de los dos piensas que es el más refinado?...[21]

Incluso la riqueza del futuro, para él, era asunto más de calidad que de abundancia.

> Al mirar con esperanza adelante, hacia cualquier utopía de las artes, no concibo que allí haya una gran cantidad de arte de ningún tipo, ciertamente, ni de ornamentación, aparte de las artes puramente intelectuales; e incluso éstas no deben invadir demasiada vida... Mirando hacia adelante desde el fárrago de basura del que ahora estamos rodeados (puedo) principalmente ver posibles virtudes negativas en lo externo de nuestros bienes familiares; puedo verlos, nunca de aspecto lastimoso, pretencioso o poco generoso, siempre natural y razonable; también hermosos, pero más por ser naturales y razonables que porque nos hayamos propuesto hacerlos hermosos.[22]

---

[20] *Letters*, p. 157.
[21] "The Prospects of Architecture", *Works*, vol. XXII, p. 150.
[22] "Textile Fabrics", *Ibid.*, p. 294.

"Yo decoro casas modernas para la gente", le dijo al joven Yeats,

> pero la casa que me complacería sería un gran cuarto donde uno hablara con sus amigos en una esquina, y comiera en otra, y durmiera en otra y trabajara en otra.[23]

Y a su amigo Scheu, el socialista, con quien seguramente intercambió con frecuencia anécdotas sobre el oficio, le dijo:

> Quisiera ser capaz de hacer unas buenas botas ajustadas o un buen traje o vestidos: no siempre esas cosas que son juguetes de la gente rica. Tal como están las cosas en este momento, en mi trabajo de creación dependo de las ociosas clases privilegiadas hasta las cintas de mi delantal.[24]

"Los escritos de Morris sobre el socialismo", escribió Shaw, "conjuraron realmente, por primera vez, todas sus reservas intelectuales".[25] Esto es totalmente cierto, y entre estos escritos deben incluirse las conferencias presocialistas sobre arte. Al preparar estas conferencias –manuscritas con hermosa letra y sólo alguna abreviatura o corrección de vez en cuando– Morris estaba ejercitando y disciplinando su mente como nunca antes. Nada sería más erróneo que suponer que estas conferencias fueron producto del azar o preparadas casi de improviso. Aparte de las pronunciadas ante un público general al objeto de recaudar fondos para la campaña de la "Anti-Scrape", Morris elegía cuidadosamente su público, dirigiéndose a personas que participaban prácticamente de la producción artística, el diseño o la artesanía. En sus conferencias es posible detectar su pensamiento avanzando paso a paso, el descubrimiento de una conclusión, el camino lógico hacia la siguiente. En 1880 se refirió a la preparación de una conferencia para las "Trades Guilds of Learning" como su "obra otoñal". Sobre otra, prometida al London Institute para el siguiente mes de marzo, escribió en la misma carta:

> Trabajaré lo más seriamente que me sea posible... la materia... todavía me parece la más importante sobre la que pueda pensar un hombre; pues aquí se encierra nada menos que la oportunidad de una vida tranquila y digna, y por lo tanto feliz, para la gran masa de la humanidad.[26]

---

[23] *Fortnightly Review*, marzo 1903.

[24] Andreas Scheu, *Umsturzkeime* [Semillas de revolución] (¿1920?), parte, III, cap. VI.

[25] May Morris, II, p. xxxvi.

[26] *Letters*, p. 134.

"Sé lo que quiero decir, pero las malditas palabras se me escurren entre los dedos", escribió refiriéndose a otra conferencia. Una, pronunciada a principios de 1881, le costó prepararla todo el mes de febrero, incluidos –como sugiere su diario– ocho días completos, mientras que de otra escribía: "ésta será corta, pero me llevará dos semanas de trabajo, lo sé".[27] E incluso después de dar una conferencia su mente estaba inundada de ideas, o se quedaba perplejo y desconcertado:

> Mi público... estuvo educado y atento; pero me temo que se quedaron muy perplejos ante lo que dije; y podría ser, puesto que si lo llevaran a cabo el comercio de Nottingham se acabaría.[28]

En todas sus conferencias estuvo motivado, como en sus discursos a la "Anti-Scrape", por su creciente comprensión de la marcha de la historia, del hecho de la división en clases y de la lucha de clases. Si la simplicidad era el objetivo, el conseguirlo liberaría por igual a los ricos y a los pobres:

> Un estado de cosas que genera vicios entre el pueblo bajo, no producirá las virtudes opuestas entre la gente alta, sino los vicios correspondientes; si se corta un patrón sobre una pieza de paño y después se vuelve del revés y se mira por detrás, se verá el reverso del patrón, y no otro patrón: las riquezas materiales engendradas por la esclavitud y la pobreza material producen el sarcasmo, el cinismo y la desesperación.[29]

Y otra vez:

> El lujo no puede existir sin la esclavitud de una clase o de otra, y su abolición será bendecida... al liberar a ambos, los esclavos y los amos.[30]

O la intransigente declaración de la primera de sus conferencias:

> Señores, yo creo que el arte se compagina tanto con una libertad alegre, el corazón abierto y la realidad, como enferma con el egoísmo y el lujo, por lo que no puede vivir aislado y exclusivo. Iré más lejos y diré que en tales términos no quiero que viva el arte, prefiero que no viva... No lo quiero para unos pocos, así como tampoco la educación a la libertad para unos pocos...

---

[27] Brit. Mus. Add. MSS. 45407, 45330.
[28] *Letters*, p. 148.
[29] May Morris, II, p. 66.
[30] "The Art of the People", *Works*, vol. XXIII, p. 48.

> No, antes de que el arte viva esta pobre vida esquelética entre unos cuantos individuos de excepción, despreciando a los que están en una esfera más baja, por una ignorancia de la que aquéllos son responsables, por una brutalidad contra la que no lucharán, antes que eso, quisiera que el mundo se olvidara del arte durante un tiempo... antes de que el trigo se pudra en el granero del avaro, quiero que lo posea la tierra, que pueda tener todavía la posibilidad de crecer en la oscuridad.[31]

En realidad, estas conferencias hablan menos de una crítica plena de las artes que de una crítica de la civilización misma, vista con perspectiva histórica y tal como se reflejaba en el arte público contemporáneo. El peligro, dijo Morris en una conferencia, es que

> el curso presente de la civilización destruirá la belleza de la vida; estas palabras son duras y yo quisiera poder suavizarlas, pero no puedo mientras diga lo que creo que es la verdad.[32]

Y en otra:

> La civilización... ha hecho aumentar y crecer un mal tiránico hasta el punto de que unos pocos no tienen nada que hacer, y se sienten por ello desgraciados, mientras la inmensa mayoría tienen que hacer un trabajo degradante, y se sienten por ello desgraciados... De todos los países el nuestro... es el más avezado, el más implacable a la hora de impulsar el ciego avance de esta civilización... Por nuestra parte pensamos que el remedio se encuentra en la simplificación de la vida y en la restricción del lujo y de los deseos de mando y tiranía a que éste da lugar...

Si eso no puede ser alcanzado, entonces la alternativa es

> que durante una época la sociedad se rompa por la acción de las fuerzas de la codicia y del interés egoísta, por la lucha de hombre contra hombre, nación contra nación, clase contra clase.[33]

La lucha de clase contra clase era algo que Morris percibía todavía como sólo destructivo, y sin embargo, preferible a la extinción gradual de todo arte y de las nobles aspiraciones en medio de la vulgaridad burguesa. Si la "civilización" no significaba más que el logro de comodidades para la clase media, dijo en 1880, entonces, ¡adiós esperanzas!":

---

[31] "The Lesser Arts", *Ibid.*, p. 25.
[32] "The Beauty of Life", *Ibid.*, p. 53.
[33] Brit. Mus. Add. MSS. 45331.

> Yo había creído que la civilización significaba el logro de la paz, el orden y la libertad, de la buena voluntad del hombre para con el hombre, del amor a la verdad y el odio a la injusticia... una vida libre de temor cobarde, pero llena de episodios: eso es lo que pensé que significaba, no más sillas acolchadas, ni más cojines, ni más alfombras, ni gas, más delicada comida y bebida. De aquí proceden las agudas y crecientes diferencias entre clase y clase.[34]

Si eso era todo lo que significaba "una civilización demasiado dispuesta para baladronear en los discursos que siguen a los banquetes; demasiado dispuesta para lanzar sus bendiciones a pueblos lejanos con la boca de los cañones",[35] en tal caso

> yo soy de aquellos que quisieran que no hubiésemos llegado tan lejos... antes de haber llegado a ser otra cosa que lo que somos, hubiera preferido que hubiésemos sido todos pastores... entre colinas y valles; hombres de conocimientos elementales, cierto es, pero de fuertes sentimientos; hombres rudos, si se quiere, pero no brutales; capaces de cultivar algún tipo de arte, que sería al menos genuino y espontáneo; hombres que se conmoverían con la poesía y los relatos, que trabajarían duro pero que también tendrían ocio... ni maliciosos ni excesivamente blandos de corazón, hombres satisfechos de vivir y dispuestos también a morir... en una palabra: hombres, libres e iguales.
>
> Pero no, no puede ser: el tiempo ha pasado y la civilización avanza veloz, aunque no sin altibajos...[36]

Y en un pasaje de otra conferencia pronunciada en 1880 y que anticipa su crítica plenamente socialista de la sociedad, declaraba:

> Si la civilización no ha de ir más lejos que esto, mejor no haber llegado tan lejos: si no aspira a librarse de esta miseria y a darle una parte de la felicidad y dignidad de la vida a *toda* la gente que ha creado... es simplemente una injusticia organizada, un mero instrumento de opresión, peor que lo malo que le precedió, pues sus pretensiones son más altas, su esclavitud más sutil, su dominio más difícil de destruir, porque se apoya en una masa densa de bienestar y confort corrientes.[37]

"Es realmente extraño" dijo en 1881

> es horroroso, es a duras penas comprensible, si pensamos en ello como seres humanos, y no como máquinas, que, después de todo el

[34] "The Beauty of Life", *Works*, vol. XXII, p. 76.
[35] "Art and the Beauty of the Earth", *Ibid.*, p. 170.
[36] May Morris, II, p. 70.
[37] "The Beauty of Life", *Works*, vol. XXII, p. 137.

> progreso de la civilización, resulte tan fácil, con una pequeña charla oficial, con unas pocas líneas en un pedazo de papel, poner en funcionamiento una maquinaria tan terrible, que sin la menor molestia por nuestra parte matará a diez mil hombres... y esto apenas si pesa sobre las conciencias de *todos* nosotros; mientras que por otra parte, si la cuestión es asestarle un golpe a los males abrumadores, aplastantes que tenemos a nuestras puertas... no sólo no existe ninguna maquinaria nacional para tratarlos...sino que cualquier indicación de que sería posible es recibida con la risa o con el terror, si no con censura severa y fuerte. Los derechos de propiedad, las necesidades de la moralidad, los intereses de la religión, ¡esas son las palabras sacramentales de cobardía que nos silencian...![38]

"Si pensamos en ello como *seres humanos*"... aquí, en esta firme negativa de Morris a admitir que los hombres pudiesen ser meras víctimas de las condiciones creadas por ellos mismos, es donde más intensamente puede advertirse la influencia de las sagas nórdicas, con su "adoración del valor". "Podríamos pensar", dijo a finales de 1881, que somos "simples trozos de paja" inmersos en una "marea irresistible". "Pero no llevemos demasiado lejos la metáfora. Porque somos hombres y no trozos de paja, hombres con voluntad y aspiraciones y con deberes que cumplir..." La *acción* es el tema recurrente de sus conferencias. En 1880 escribía a Georgie Burne-Jones:

> Con toda sinceridad, deseo poder hacer algo más espectacular que este mero murmurar en privado y alguna aparición pública ocasional para elevar el nivel de la revuelta contra la sordidez que la gente –tan estúpida es– cree que es necesaria.[39]

Empresas educativas, campañas para que se respetase la Ley de Humos, asociaciones como la Commons Preservation y la Kyrle Societies, que se movilizaban para impedir las peores devastaciones de la ciudad y el campo, a todas ellas Morris estaba dispuesto a darles su apoyo público. Pero su análisis de la sociedad era demasiado profundo como para creer que todos estos esfuerzos harían más que simplemente arañar la superficie. En agosto de 1881, volvió a escribir a Georgie quien al parecer le había sugerido que se diera por satisfecho con esas limitadas formas de acción:

> No estoy de acuerdo con usted al condenar los refunfuñeos contra las locuras y los males que oprimen el mundo, incluso entre

[38] "The Prospects of Architecture", *Ibid.*, p. 137.
[39] *Letters*, p. 139.

> amigos, pues dése cuenta de que sólo de vez en cuando puede uno hablar en público, y mientras tanto, tiene uno el corazón en un puño, y cierta expresión de este sentimiento aviva la llama incluso en aquellos que uno más ama y respeta, y es bueno sentir el aire cargado con la tormenta que viene, aunque nos entreguemos como siempre a nuestro trabajo diario y a nuestras conversaciones más banales. No hacer sino refunfuñar, y no actuar, eso es tirar la vida por la borda; pero no creo que las palabras en pro de nuestra causa que llevamos en el corazón sirvan sólo para herir el aire, incluso cuando se pronuncian estrictamente entre amigos: en el peor de los casos sería como la música a cuyo compás los hombres se lanzan a la batalla.[40]

Aquí, en sus conferencias, Morris estuvo pues continuamente haciendo un reconocimiento de las orillas del "río de fuego". "Cuando hablaba improvisadamente", según el recuerdo de uno de sus coetáneos,

> tenía a veces la habilidad de martillear lo que deseaba transmitir, hasta que había dicho exactamente lo que quería decir con las palabras que quería usar exactamente, meciéndose mientras tanto.[41]

Las conferencias eran el yunque en el que forjaba sus ideas. Su talante variaba frecuentemente, e iba de la esperanza a la depresión. Por una parte, sentía que la tormenta se estaba formando, que ya no estaba aislado y que la gente empezaba a moverse en la dirección que él seguía: "es una gran alegría ver que la cosa está en marcha, que se está removiendo en las mentes de otros hombres, aparte de en la mía", escribió en 1881.[42] En uno de los pasajes más penetrantes de su primera conferencia, había presentido que el movimiento de ideas y su influencia en la historia era algo más que un mero accidente del descontento individual:

> Supongo que si media docena de hombres, en cualquier tiempo, aunaran seriamente sus corazones en favor de algo por venir, no discordante con la naturaleza, lo que sea sucederá un día u otro; porque una idea no se mete en las mentes de unos pocos por accidente; más bien, ellos son empujados hacia adelante, y forzados a hablar y actuar por algo que les mueve en el corazón del mundo...[43]

---

[40] *Letters*, p. 151.
[41] Mackail, II, p. 7.
[42] Mackail, II, p. 24.
[43] "The Lesser Arts", *Works*, Vol. XXII, p. 13.

Por otra parte, con mucha frecuencia se sentía impotente ante la fachada de un capitalismo completamente intacto. En el verano de 1882, con desavenencias en casa, guerras coloniales en el exterior y el problema del hambre en Irlanda, escribía a Georgie Burne-Jones:

> En verdad soy más viejo y este año no viene bien dado; un verano que no es verano, el hambre y la guerra, y la locura de los pueblos vuelven, por así decirlo, y la cada vez más evidente muerte del arte antes de su renacimiento, son asuntos excesivos para una pequeña criatura como yo, que no puede hacer sino pensar en todas estas calamidades y poco puede solucionar.[44]

De hecho, pudo haberse estancado en esta postura, si su trabajo en la "Anti-Scrape", sus conferencias y su práctica artística hubieran constituido sus únicos frentes. Por revolucionaria que fuera su intuición teórica de los problemas que más le preocupaban, no habría impensable que se desplomara y cayera en la desesperanza y en la nostalgia, si no hubiera tenido una confianza práctica en la posibilidad de vencer al capitalismo y un contacto efectivo con la clase obrera. En este punto rompió Morris decisivamente tanto con Ruskin como con Arnold. "No hacer sino refunfuñar, y no actuar, eso es tirar la vida por la borda". Una vez decidido intelectualmente, Morris siempre buscó la forma de acción más a mano para realizar con eficacia sus propósitos. Desde la época del lamentable final de la agitación acerca de la cuestión oriental, Morris había mantenido vínculos con el movimiento radical de los obreros de Londres. Es verdad, sin embargo, que el destino de la A.C.O. no le dejó en un estado de ánimo esperanzado. Le parecía que el jingoísmo se había adueñado del país:

> El partido de la paz es una muy pequeña minoría... *no hay duda de ello.* Durante los próximos años, hasta que acaso grandes desastres nos den una lección, seremos una nación tory y reaccionaria. Yo creo, por mi parte, que lo mejor sería que todos los hombres decentes se abstuvieran de la política durante un tiempo. De ese modo, estos locos cosecharían más pronto el fruto de sus propias artimañas.[45]

Pero esta actitud de "dejarles que se cuezan en su propia salsa" no difería mucho de la que es propia de un entusiasta recién convencido cuando se tropieza con su primer revés; y Morris

---

[44] *Letters*, pp. 160-161.
[45] *Letters*, p. 120.

superó muy pronto esta situación gracias a los acontecimientos del año siguiente.

El imperialismo proseguía su brutal avance, desde las Islas Fidji a Borneo, desde Sudáfrica hasta el Mediterráneo. A fines de 1878 Disraeli y sus consejeros militares se aprovecharon del espíritu patriotero y de la fobia antirrusa para dedicarse a "rectificar" la frontera noroeste de India, la cual, según Disraeli, era "un azar, no algo científico". La campaña que se lanzó de este modo en Afganistán se arrastró durante varios años, en medio de desastrosos reveses y poco gloriosas "victorias". Thomas Burt, el diputado de los mineros, hizo uno de sus mejores discursos en la apertura del parlamento.[46] El gobierno se había pasado de la raya en 1879 con esta guerra, la anexión del Transvaal y las guerras contra los kaffires y –la más impopular de todas– contra los zulúes. Si hubieran tenido éxito sin duda la ola de jingoísmo habría podido llevar a Disraeli de nuevo al poder en las elecciones generales que tuvieron lugar en los primeros meses de 1880. Pero todas las guerras mencionadas tuvieron un resultado incierto y fueron brutales y caras; y el creciente disgusto del pueblo británico, al que Gladstone supo ganarse con las frases devastadoras de sus campañas "midlothianas",* contribuyó a la llegada de un gobierno liberal al poder.

Morris vio que el imperialismo era el inevitable y más pernicioso resultado del "siglo del comercio". Lo denunció tanto en términos artísticos como políticos. "Mientras estamos reunidos aquí en Birmingham", dijo a principios de 1879,

> para promover la ampliación de la educación artística, en la India hay ingleses dedicados a... destruir activamente las fuentes mismas de esta educación –joyería, metalistería, alfarería, calicós estampados, tejido de brocados, manufactura de alfombras–, todas las artes famosas e históricas de la gran península han sido... eliminadas en beneficio de cualquier mínima magnitud del llamado comercio.[47]

A fines de enero de 1880, en una conferencia probablemente destinada a algún Club Radical de la clase obrera, en conexión con la campaña electoral, y que estaba dedicada a combatir a "la tribu de los jingoístas" y al eslogan "Our country Right or Wrong"** que éstos exhibían en sus estandartes, declaró Morris:

---

* Referencia a la campaña escocesa de Gladstone, que le llevó al poder. Midlothian es un condado de la Escocia central. (N. de ed.)

** "Con razón o sin ella, es nuestra patria".

[46] Véase *Thomas Burt: an Autobiography* (1924), p. 52. Frederick Harrison y otros positivistas organizaron un comité contra la guerra de Afganistán y Morris asistió a uno de sus mítines.

[47] "The Art of the People", *Works*, vol. XXII, p. 36.

> El lugar de Inglaterra, ¿cuál es el lugar de Inglaterra? ¿Llevar la civilización a todo el mundo? Sí, es verdad, el mundo debe ser civilizado y yo no dudo de que Inglaterra tendrá una importante participación en esa tarea de extender la civilización. Y, sin embargo, desde que oigo hablar de vino sin mosto y de tela de algodón hecha sobre todo con baritina y de seda que está compuesta por dos terceras partes de recuperado y de cuchillos que se doblan o se rompen cuando tratas de cortar con ellos cualquier cosa más dura que la mantequilla y de muchos otros triunfos del Comercio que proliferan en esta época, empiezo a preguntarme si la propia civilización no será en ocasiones algo tan adulterado como indigno de ser extendido al resto del mundo. En todo caso, muy digno no puede ser cuando hay que matar a la gente para que llegue a aceptarlo...[48]

En la época en que pronunció esta conferencia Morris estaba atravesando ese período de transición que más tarde había de describir como "una breve fase de radicalismo político durante la cual tenía una idea bastante clara de mi ideal, pero no tenía ninguna esperanza de que llegase a realizarse".[49] En otoño de 1879 fue nombrado tesorero de la National Liberal League, una organización pequeña y bastante ineficaz que se afanó por conservar la influencia de la Labour Representation League cuando ésta se disolvió hacia finales de 1878. Su primer secretario fue Henry Broadhurst, el antiguo colega de Morris en el "Comité de Trabajadores por la Neutralidad" y asimismo secretario del comité parlamentario del TUC. La mayor responsabilidad en la promoción de candidaturas de trabajadores bajo el patrocinio del partido liberal recayó ahora sobre el Comité parlamentario. La N.L.L. parece haber sido diseñada por sus promotores, Broadhurst y el presidente de la misma, George Howell (ex-secretario de la L.R.L.) sobre todo como un medio para unir a los sindicatos y clubes radicales de Londres, junto con algunos individuos de clase media, en apoyo de algunas reformas específicas y de carácter democrático a corto plazo. Su primera campaña importante se produjo en las elecciones de 1880, cuando contribuyó a movilizar a la clase obrera londinense en apoyo de la plataforma de Gladstone de "Paz, Austeridad, Reforma". Morris, todavía bajo la influencia de la oratoria de Gladstone, trabajó como un colaborador leal durante la campaña

---

[48] Brit. Mus. Add. MSS. 45334. Algunos extractos de la conferencia están en May Morris, II, pp. 53-62.

[49] "How I Became a Socialist", *Justice*, 16 de junio, 1894.

electoral.[50] Es verdad que no pudo callarse y dejar de sugerir objetivos de más largo alcance:

> Pienso en un país en el que cada hombre tenga suficiente trabajo, y donde ninguno tenga demasiado; donde ningún hombre tenga que trabajar hasta el embrutecimiento simplemente para poder sobrevivir; donde al contrario, sea fácil vivir si se trabaja, imposible si no se trabaja... donde el trabajo de cada uno sea placentero para uno mismo y valioso para el prójimo; y en el que el ocio... (que debería ser mucho), sea racional y reflexivo...[51]

Reconoció, sin embargo, que estas opiniones eran solamente "aspiraciones" personales:

> Entiendo perfectamente que mis aspiraciones no tienen la menor oportunidad de ser escuchadas hasta que la paz, la austeridad y la reforma hayan pasado... Yo tengo la intención, en cuanto a las próximas elecciones, de votar a cualquier hombre bueno y auténtico, que me ayude a alcanzar esos fines, y dejar mis aspiraciones hasta el momento oportuno. A los que sois como yo, os aconsejo que hagáis lo mismo.[52]

La formación del gobierno Gladstone puso en aprietos a los promotores de la Liga. "Ahora tenemos que considerar la posibilidad de convertir a la Liga en una fuerza: si ello no es posible, mejor disolverla inmediatamente", escribió Howell a Broadhurst el 26 de abril de 1880.[53] Broadhurst tenía escasas razones para seguir interesado en la Liga. El honesto albañil había sufrido el desastre de salir elegido para el parlamento y, expuesto a la alabanza paternalista de la burguesía hacia el representante de los "obreros británicos", se hallaba en la senda que le conduciría a una rendición total en Sandringham, en 1884, cuando el príncipe de Gales llegó incluso a acompañarle al "pub" de la aldea, en terrenos reales:

> El príncipe me invitó a compartir el refresco de la casa y yo estaba bien dispuesto a aceptar la invitación. Creo que bebimos un vaso de cerveza cada uno, y nos sentamos en el "club-room", donde encontramos a varios trabajadores del campo disfrutando de sus medias pintas y de sus pipas. Ninguna excitación, ninguna molestia,

---

[50] Morris realizó una entusiasta campaña en favor de sir Charles Dilke, con la ayuda de Burne-Jones y William De Morgan. Véase A. M. W. Stirling, *William De Morgan and his Wife* (1922), p. 144.

[51] May Morris, II, p. 60.

[52] Brit. Mus. Add. MSS. 45334.

[53] Howell Collection, Bishopsgate Institute.

> ningún sentimiento incómodo se manifestó en los presentes... La cerveza era muy buena, con un sabor casero y aceptable... Dejé Sandringham con el sentimiento de quien hubiera pasado un fin de semana con un viejo compañero de su mismo nivel social, y no con el príncipe heredero y la princesa.[54]

No es de extrañar que Morris escribiera en una carta de ese mismo año (lamentando la carencia de verdaderos líderes de la clase obrera capaces de hacer consciente a ésta del "vago descontento y espíritu de venganza" que poseían):

> Pero, véase, cuando un hombre tiene cualidades para esa clase de cosas, se encuentra con que tiende a elevarse de las filas de su clase antes de que haya empezado a pensar sobre política de clases como asunto de principio; y con demasiada frecuencia, simplemente es "atrapado" por las clases gobernantes, no formalmente, sino por circunstancias...[55]

Sin embargo, el lugar de Broadhurst como secretario fue ocupado por John Hales y se estuvo de acuerdo en que era deseable "en el interés del partido liberal en general y de los principios del liberalismo especialmente", que la Liga continuase e incluso ampliase su campo de acción. Morris le escribió a Broadhurst felicitándole por el escaño y añadiendo: "Cómo ampliar y profundizar la corriente de los principios radicales, manteniendo entre tanto el gobierno vivo y constante, sin azararlo ni asustarlo, me imagino que ésa es la cuestión".[56] Se hizo el borrador de un programa de reformas, que incluía peticiones para una detallada reforma electoral y legislaturas más breves; la abolición de las campañas electoralistas pagadas; la codificación de una legislación electoral; una (vaga) exigencia de reforma de las Land Laws; la demanda ya antigua de un gobierno municipal para Londres y –como medida añadida en abril de 1881 como resultado de la hostilidad de los lores tory hacia ciertas medidas políticas de Gladstone– la sustitución de la Cámara de los Lores por una cámara electiva.[57] "Es insatisfactorio", anotó Morris en su diario el 26 de marzo de 1881, después de asistir a un mitin de la Liga.[58] A disgusto, empezaba a admitir su propia desilusión con el gobierno liberal y con cualquier movimiento que se pegara a la cola del mismo. La marcha del imperialismo siguió su curso, sin coto, bajo la nueva Administra-

---

[54] Broadhurst, *op. cit.*, pp. 151-3.
[55] May Morris, II, p. 72.
[56] Morris a Broadhurst, 4 de abril, 1880, Brit. Lib. Polit. Sciencie.
[57] Hay folleto en la Howell Collection.
[58] Brit. Mus. Add. MSS. 45407.

ción; el único resultado aparente fue la introducción de una cierta incertidumbre en cuanto a la política colonial, que condujo a nuevos desastres y a nada gloriosas derrotas. Morris todavía no bajaba de su pedestal a Gladstone, su antiguo ídolo. Lo retrató como a un hombre sincero y progresista, pero encadenado por sus colegas más reaccionarios. "La política: nada agradable", escribió en febrero de 1881.

> No me fío del gobierno presente... como radical, es *Whig* y así permanecerá... Me temo que la mayoría liberal en el parlamento y en el gobierno se muestre tímida... En tal caso, la influencia de Gladstone se verá sacudida de tal modo que el partido liberal caerá deshecho en pedazos; los hombres íntegros y auténticos deberán ponerse en ese caso a edificar un partido radical de entre las ruinas y hacerse a sí mismos líderes salidos de las piedras de las calles por lo que puedo ver. Pero... Gladstone es más fuerte en el país de lo que yo pensé, y con sólo que pudiera detener esas malditas pequeñas guerras y aguantar así hasta haber llevado a cabo su programa liberal habríamos dado un buen paso adelante. Pero pequeñas guerras con derrotas y con victorias sin gloria... sacuden terriblemente a un gobierno.[59]

Unos días más tarde lo encontramos todavía más lleno de ansiedad. La guerra proseguía, arrastrándose, en Afganistán: "Pienso que nuestra parte debería empezar a presionar un poco al gobierno, para que haga lo que sin duda quiere hacer... qué lástima que no exista un verdadero club radical bien organizado y dotado de objetivos políticos y que pudiese actuar rápidamente en coyunturas como ésta".[60] No había transcurrido un mes cuando la situación del Trasnvaal supuso un golpe para la confianza de Morris en el mismo Gladstone. Durante su segunda campaña midlothiana, Gladstone se había referido a la anexión llevada a cabo por Disraeli en términos de la más intensa indignación moral:

> Aunque Chipre y el Transvaal fueran valiosos en vez de no tener ningún valor, yo los repudiaría igualmente por haber sido obtenidos por medios deshonrosos para el carácter de este país.

Cuando, ya en el poder, se le recordaron estas palabras, Gladstone explicó que había utilizado el término "repudiar" en el sentido de "desagrado". Si bien su repugnancia moral podía ser cierta, no estaba en situación de contemplar como solución que

---

[59] May Morris, II, p. 581.
[60] *Letters*, p. 144.

aquéllos recuperasen su independencia, aunque la derrota infligida por los boers a las tropas británicas en Majuba Hill aproximó un tanto la moralidad y la práctica. "Tengo la esperanza de que el asunto será recogido de algún modo por gente de fuera del parlamento, pues dentro de él, todos o casi todos parecen estar comportándose muy mal", escribió Morris.[61]

Quizá se debió a la persistencia de Morris el que a los objetivos de la National Liberal League se añadiera, a fines de 1881, la petición de la aplicación a la política exterior de los "mismos principios morales" que prevalecen en las relaciones privadas. Por lo demás, el programa de la Liga[62] avanzó poco con respecto al del año anterior, excepto en su énfasis en la necesidad de reformar de forma extensa las leyes relativas a la propiedad agraria, cuestión muy presente en los círculos radicales. Pero poco después de esto Morris renunciaba a su cargo de tesorero de la Liga, declarando: "Odio tanto –eso a pesar de mis cuentas– todo lo que es vago en política, como lo que lo es en arte".[63] Poco tiempo después de su dimisión la Liga desapareció del panorama público.

Gran parte de la actividad de Morris en la A.C.O. y la N.L.L., pues, no le reportó sino enseñanzas de tipo negativo. El trabajo en la primera, recordaba Wardle, le llevó a "conocer a algunos políticos a quienes hasta entonces no había conocido personalmente, pero eso no hizo que aumentara el respeto, cualquiera que fuera, que con anterioridad hubiera sentido hacia ellos".[64] Sus relaciones con los dirigentes obreros "lib-lab" fueron incluso más importantes en el desarrollo de sus opiniones políticas. George Howel, el paciente manipulador de los hilos, no puede haberle inspirado nunca mucho respeto a Morris. Henry Broadhurst era un hombre más sincero, pero el típico producto de un sindicato de obreros especializados en una época de paz social. Morris gozó de una amplia oportunidad para observar los estadios a través de los cuales Broadhurst y Howell se convirtieron en peones de Mundella y sus colegas, y no es difícil ver –tras pasajes como el siguiente, correspondiente a una conferencia de 1883–, no una opinión doctrinaria, sino el peso de la propia experiencia personal de Morris: "Los sindicatos, fundados para el progreso de la clase obrera como clase, se han convertido ya en cuerpos conservadores y obstaculizadores, manejados por los políticos de la clase media para propósitos de partido".[65]

---

[61] *Letters*, p. 146.
[62] El folleto se encuentra en la Howell Collection.
[63] Mackail, II, p. 8.
[64] May Morris, II, p. 604.
[65] "Arts Under Plutocracy", *Works*, vol. XXIII, p. 188.

Ya en 1882 estaba casi enteramente desilusionado con el partido liberal. Escribió lo siguiente, refiriéndose a una elección parcial, al Hon. George Howard (quien posteriormente sería conde de Carlisle), artista aficionado, diputado liberal, y colega de Morris en la A.C.O.:

> Supongo que su distrito será North Riding... voy a hacerle... la nada política observación de que espero que tenga usted un buen contrincante: mejor ser vencido por uno bueno que vencer a uno malo. Adivino que habrá una buena procesión de ratas antes de que acabe la legislatura. Eso nos enseñará, espero, a no poner al peor candidato posible en todas las ocasiones. Excuse mi tono que casi se parece al de un zapatero remendón radical.[66]

Lo que finalmente abrió los ojos de Morris a la imposibilidad de ningún avance a la sombra del partido liberal fue la política del gobierno en Irlanda y en Egipto. La introducción de la infamante Coercion Bill en 1881 había despertado la ansiedad de Morris, pero acalló sus temores con la reflexión de que "*no tienen la intención* de utilizarla tiránicamente".[67] De hecho, el ministro responsable de esta operación, Foster –quien tan noblemente hablara cinco años antes en la plataforma de la A.C.O.–, empleó sus poderes de forma tan despótica que incluso un segmento de los conservadores pensó que el ministro estaba siendo poco juicioso. En Egipto, las medidas liberales de "pacificación", en el verano de 1882, incluyeron el bombardeo de Alejandría por buques de guerra británicos. Esto completó la lección. La Coercion Bill, la adoración de "líderes" liberales que "conducían al partido a un mero jingoísmo", la "guerra egipcia de los agiotistas, todo eso destruyó cualquier rastro de fe que pudiera quedarme en que la alianza con el partido radical produjera algún bien".[68] "El radicalismo", escribió en junio del año siguiente, "nunca se convertirá en otra cosa sino en radicalismo... Está hecho por y para las clases medias, y siempre estará bajo el control de ricos capitalistas. Éstos no objetarán a su desarrollo político, si creen que pueden detenerlo ahí; pero no permitirán cambios sociales reales..."[69]

La última de sus ilusiones había muerto bajo la crítica de la experiencia práctica. En su mente no quedaba barrera alguna que le impidiese su aceptación de las conclusiones socialistas. Pero cambios tan grandes como éstos no pueden ser alcanzados sin

---

[66] *Letters*, p. 156.
[67] *Ibid.*, p. 144.
[68] *Ibid.*, pp. 176, 188.
[69] *Letters*, p. 173.

sufrir las más grandes tensiones. Ya a fines de 1879 se lamentaba del aparente agotamiento de su capacidad de creación literaria:

> En cuanto a la poesía, no sé, no sé. El verso fluiría con fluidez si yo tuviera un asunto que llenara mi corazón y mi mente; pero escribir poesía por escribirla es un crimen en un hombre de mi edad y experiencia...[70]

El gran esfuerzo intelectual de sus conferencias debe haberle mostrado la facilidad de gran parte de su poesía. En el mismo período existen pasajes no explicados en sus cartas a Georgie Burne-Jones que sugieren la ruptura de viejos e íntimos vínculos. En octubre de 1879 escribió desde Helmscott:

> Estoy sentado... en el cuarto de tapicería, veo cómo se alza, rojiza, la luna a través de la neblina que trae el viento de levante. Oigo mugir a una vaca en el campo. Me he estado sintiendo como escarmentado de muchas ideas y estoy también, ya te lo he dicho, desde hace un tiempo como despidiéndome de la belleza y la calma de los alrededores. Confieso... que parece como un paso muy importante hacia la despedida de este mundo.

El distanciamiento de su esposa parece haberse acentuado. En realidad, el sentimiento de aislamiento personal durante estos años críticos resulta extremo. Le estaba volviendo la espalda a su propia clase, lo que significaba enfrentarse a la separación de muchos viejos amigos y colegas. Únicamente el sentimiento creciente de "la Causa" mantuvo su coraje. "Poco a poco tendrá que venir, lo sé", dijo en 1879.

> La paciencia y la prudencia no han de faltarnos, mas tampoco el valor. Deberíamos ser como la tropa de Gedeón. "Quien sienta temor y esté asustado, que se vuelva y se marche pronto del Monte Galaad." Y en esta tropa que no haya engaños; esperemos a que se haya pronunciado ya la última mentira piadosa, el último embuste de sobremesa.[71]

"Todo hombre que lleve una causa en su corazón", dijo en 1881, "tiene que actuar como si ésta dependiera solamente de él, sin que importe que sea muy consciente de lo menguado de sus propios méritos; así es como la acción nace de la mera opinión".[72]

---

[70] *Ibid.*, p. 132.
[71] "Making the Best of It", *Works*, vol. XXII, P. 117.
[72] *Ibid.*, p. 174.

Así, pues, en el verano de 1882 estaba dispuesto "a unirse a cualquier grupo claramente socialista, sin el menor resquicio de duda",[73] aunque su paso se demoró durante unos meses debido al mal estado de salud de su hija Jenny,[74] a sus afanes prácticos para aliviar una epidemia de hambre en Irlanda y también a la desconfianza que le inspiraba H. M. Hyndman, el antiguo tory que era a la sazón dirigente de la Federación Democrática.[75] Apenas si conocía a socialistas y no tenía ningún conocimiento de la teoría del socialismo. En el verano de 1881 se había indignado con la persecución a que el gobierno liberal había sometido a Johann Most, el anarquista alemán editor del periódico *Freiheit,* publicado en Londres, en el que había aparecido un artículo que ensalzaba a los asesinos del zar Alejandro II:

> Supongo que ha visto la sentencia de Herr Most... ¡piense en la mezcla de tiranía y de hipocresía con que es gobernado el mundo! Éstas son las cosas que hacen que la gente que piensa sienta tanta repugnancia que pierde todo interés por la política, salvo la política revolucionaria. Debo decir que éste parece que es mi caso. En realidad, he sabido desde hace tiempo, o sentido, que la sociedad, a pesar de su moderna suavidad fue fundada sobre la injusticia y sostenida por la tiranía y la cobardía; pero para mí la esperanza ha sido que las cosas se arreglarían gradualmente, de tal modo que la lucha final, que necesariamente implicará violencia y locura, fuese tan breve que apenas contaría.[76]

En cuanto a conocimiento teórico, refiriéndose a cuando dio el paso de unirse a la Federación Democrática, escribió pasado el tiempo: "Era completamente ignaro en cuestiones económicas; no había pasado de hojear a Adam Smith o de oír los nombres de Ricardo y de Karl Marx".[77] En 1882 leyó *Progress and Poverty,* de Henry George, y *Land Nationalisation,*[78] de Wallace, así como algo de Robert Owen y de los socialistas utópicos franceses, y también –como resulta evidente por sus muchas referencias– estaba leyendo mucho a William Cobbett, quien parece haber ejercido una marcada influencia sobre el directo estilo polémico de sus

---

[73] "How I Became a Socialist", *Justice,* 16 de junio, 1894.

[74] El hundimiento físico de Jenny sacudió a Morris varios meses. Véase Mackail, II, p. 73.

[75] Del carácter radical de la Federación en 1882 se ocupa M. S. Wilkins, "The Non-Socialist Origins of England's First Socialist Organization", *Int. Rev. Social Hist.,* IV (1959), pp. 199-207.

[76] *Letters,* p. 149.

[77] "How I became a Socialist", *Justice,* 16 de junio, 1894.

[78] Morris a su hija Jenny, 13 de noviembre, 1883. Se refiere a *Land Nationalisation,* de Wallace: "ni de lejos un libro tan bueno como el de George pero hay algunas cosas dignas de ser recordadas en él". Brit. Mus. Add. MSS, 45339.

últimos escritos socialistas. En el curso del invierno de 1882-1883 asistió a una serie de actos públicos organizados por la Federación Democrática en los Westminster Palace Chambers bajo el título genérico de "Escalones para llegar" al socialismo. El exiliado austríaco Andreas Scheu, de profesión diseñador de muebles, recordaba así la presencia de Morris:

> Una noche, cuando apenas había empezado el mitin, Robert Banner, el encuadernador, que estaba sentado detrás de mí, me pasó una nota... "El tercer hombre a su derecha es William Morris". Nunca le había visto antes y miré en seguida en su dirección. La delicada, muy inteligente cara de este hombre, su seriedad, la medio soñadora, medio inquisitiva mirada de sus ojos, su ropa sencilla y no a la moda, me causaron una profunda impresión de simpatía.[79]

El 13 de enero de 1883 Morris ingresó en la Federación. Esa misma semana fue nombrado *Honorary Fellow* del Exeter College, en Oxford. En su carnet de afiliado a la Federación, autentificado con la firma de H. H. Champion, figuraba la sencilla inscripción de "William Morris, diseñador".

Los meses siguientes constituyeron la verdadera época de su conversión. En una de sus primeras conferencias socialistas se refirió al sentimiento de gozo,

> cuando finalmente, después de muchas luchas con obstáculos incongruentes, el trabajo escogido está ahí frente a nosotros, desembarazado de todas las cosas irreales, de los estorbos, y hemos sentido que nada podría impedirnos, ni siquiera nosotros mismos, hacer el trabajo para el que hemos nacido, y que nosotros éramos hombres y dignos de vivir.[80]

Se sumergió inmediatamente en una intensa actividad cotidiana:

> Cuando me uní a los comunistas, hice lo que yacía en mí
> Aprender las raíces de su fe. Leí día tras día,
> Todos los libros que podía, y escuché, escuché sobre cosas,
> Todo lo que ellos decían; y duda tras duda las quemé todas,
> Hasta que al fin sentí que tenía que hablarles a otros...[81]

---

[79] Scheu, *op. cit.* Scheu le dio a Mackail una información similar. Véase Mackail, pp. 95-96.

[80] "The Lesser Arts of Life", *Works*, vol. XXII, p. 269.

[81] *The Pilgrims of Hope*, sección VI.

Con fecha de 22 de febrero un amigo de Morris hacía la siguiente anotación en su diario: "Estaba entusiasmado con Karl Marx, al que acababa de empezar a leer en francés. Alababa muchísimo a Robert Owen".[82] En marzo pronunció en Manchester una conferencia tan mordaz e incisiva que le valió las iras de los escritores más destacados del momento. Pero ninguna ocasión más afortunada en toda su vida que el hecho de que una de sus primeras declaraciones públicas de ser "una de esas personas que se llaman socialistas" se produjese en presencia de un "pionero" como el profesor Ruskin. Al final de su alocución en la sala del University College de Oxford Morris dirigió un llamamiento a la clase media:

> Acabo diciéndoles una o dos palabras para rogarles que renuncien a sus pretensiones de clase y unan su suerte a la de los trabajadores... Puede ser que algunos de ellos se mantengan pasivos y no promuevan la causa en la que creen por culpa del miedo a la organización... que es muy común en Inglaterra, más común entre gente muy cultivada y... más común que en ninguna otra parte en nuestras viejas universidades. Puesto que soy un propagandista del socialismo, yo les ruego seriamente a aquellos que estén de acuerdo conmigo que nos presten una ayuda activa, con su tiempo y con sus talentos si pueden, y si no, al menos con dinero. No os mantengáis distanciados, si estáis de acuerdo con nosotros, porque no hayamos alcanzado esa delicadeza en nuestras maneras... que la larga opresión del comercio competitivo nos ha arrancado.[81]

Las reacciones de los "podsnaps" académicos fueron inmediatas:

> El señor Morris se declaró miembro de una asociación socialista y recabó fondos para los objetivos de la misma. El director del College dijo después en esencia que si hubiera formulado este anuncio previamente probablemente se habría rehusado la solicitud de utilizar la sala del College.

Morris había cruzado el "río de fuego". Y la campaña para silenciarle había dado comienzo.

¿Qué era este "río de fuego", este algo "vivo y devorador", sino la división en clases de la sociedad? La conversión de Morris fue verdadera. No fue repentina, sin aviso previo, como un rayo salido de un cielo sin nubes. Fue, en todos los sentidos, un cambio cualitativo en la comprensión de las cosas y en la acción, un cambio que se había venido gestando durante toda su vida. En

---

[82] Mackail, II, p. 97.

[81] "Art Under Plutocracy", *Works*, vol. XXIII, p. 191.

cierto sentido, en sus conferencias había ya anticipado la teoría del socialismo en relación con las artes decorativas, más allá del punto alcanzado por cualquier otro teórico. Pero la comprensión final no estaba todavía allí. La comprensión de la lucha de clases, implícita en muchas de sus conferencias, sólo se hizo evidente después de la lectura de *El Capital,* y también a raíz de sus discusiones con Scheu, Bax y Hyndman, y de sus primeras actividades socialistas. Cuando Morris desentrañó su propio pensamiento, éste se convirtió en una unidad, y su acción adquirió un nuevo propósito y dirección. Una de sus primeras conferencias socialistas, en la que se refiere a Marx con reconocimiento, muestra claramente cómo todas sus antiguas preocupaciones y actividades –su resistencia frente al imperialismo, su labor en el marco de la National Liberal League– cobraron pronto un sentido preciso:

> Una vez más os digo que nuestro sistema presente no es tanto una confusión... como una tiranía: todos y cada uno de nosotros, de algún modo, estamos adiestrados para ponernos al servicio de la Guerra Comercial; si nuestras aspiraciones o capacidades no encajan con ello, tanto peor para ellas: el servicio férreo del capitalista no cargará con la pérdida, lo hará el individuo. Todo debe cederle el paso a esto; nada se puede hacer que no rinda un beneficio económico. Por esta razón trabajamos demasiado, se nos hace temer la muerte por hambre, vivir en cuchitriles, en rebaño... en hediondos lugares llamados ciudades, ... por esta razón hemos dejado que se despueble Escocia... y convertido a sus robustos campesinos y pastores en meros lacayos de ociosos estúpidos; por esta razón dejamos que nuestro dinero, nuestro nombre y nuestro poder sean utilizados para arrastrar a pobres desgraciados de nuestros necesitados campos y de nuestros horribles suburbios para que maten y sean matados por una causa de la que no saben nada.

Ahora ya no veía Morris el imperialismo como el resultado de las ambiciones de hombres de estado y generales: "Es simplemente la agonía del capitalismo impulsado por una fuerza que no puede resistir, buscar y buscar nuevos mercados, a cualquier precio y riesgo". Inglaterra está perdiendo su posición de privilegio en el mundo:

> ¿Qué se puede hacer?... Conquistar nuevos mercados día a día; halagar y engatusar a los hombres de nuestras colonias para que se consideren a sí mismos lo que no son, ingleses responsables de toda aventura bélica a que Inglaterra pueda conducirles: la conquista de valientes bárbaros, a lo largo y ancho del planeta. Déseles ron y misioneros, después sujéteseles, después adiéstreseles para ser soldados de la civilización...

Y así seguía hasta el más intransigente de todos los párrafos:

> Aquí hay dos clases frente a frente... Ningún hombre puede existir en sociedad y ser neutral, nadie puede ser un simple espectador: tenemos que unirnos a un campo o a otro. O se es un reaccionario, aplastado por el progreso de la corriente y se trata de contenerla, o uno debe unirse a la marcha del progreso, enfrentarse a cualquier oposición, y ayudarlo de ese modo.[84]

Éste fue el mayor descubrimiento de Morris, un descubrimiento que sus amigos, a pesar de su genio, no pudieron realizar. Marx le ayudó, pero una vez recibida su ayuda Morris la aceptó como la conclusión inevitable de todo su pensamiento pasado. En su descubrimiento encontró su ulterior camino como artista y como hombre. Su viejo sueño de borrar la división entre el artista y el pueblo ahora se convirtió en una visión hacia la que mirar con la certeza del triunfo, entreviendo un tiempo en el que

> el hombre con la ocupación más refinada, estudiante, artista, físico... podrá hablarle a quien realiza el trabajo más rudo en un lenguaje que ambos conocerán, y verá que ni el vericueto más intrincado de su mente ha sido mal comprendido.[85]

Las más exquisitas aspiraciones de la revuelta romántica, que levantaron sus propios deseos de "libertad, igualdad, fraternidad", en su juventud, ahora parecían un sueño posible de realizar:

> No en Utopía, campos subterráneos
> O en alguna isla secreta, Dios sabe dónde.
> Sino en este mismo mundo, que es el mundo
> De todos nosotros...

La Jerusalén de Blake podía todavía ser construida en serio, y se podía dotar de carne y sangre a los fantasmas y a los sabios de Shelley. El profundo abismo romántico entre las aspiraciones y la acción estaba cerrado.

De este modo cruzó William Morris el "río de fuego". ¿"Cómo podemos nosotros, gente de las clases medias, nosotros los capitalistas y nuestros parásitos" ayudar a los obreros?, preguntaba en enero de 1884. Su respuesta era decisiva:

> Renunciando a nuestra clase, y en todas las ocasiones en que surja un antagonismo entre clases poniéndonos al lado de las

---

[84] *Conferencia inédita*, "Commercial War", Brit. Mus. Add. MSS. 45333.
[85] Discurso a la Kyrle Society, May Morris, I, p. 195.

> víctimas... No hay otro camino; y este camino, lo diré lisa y llanamente, nos deparará a la larga muchas ocasiones de autosacrificio...[86]

De sus viejos amigos, sólo Philip Webb y Charlie Faulkner –ambos plenamente conscientes de la grandeza de Morris–, caminaron junto a él. Fue "la única vez que defraudé a Morris", dijo Edward –que pronto sería sir Edward– Burne-Jones muchos años después.[87] Swinburne, cuando Morris trató de ganarle para la causa, sólo le otorgó su "simpatía".

> Confío en que no... me considerarás un demócrata diletante si digo que prefiero no unirme a ninguna Federación. Lo que pueda hacer por la causa... creo que lo haré lo mismo o mejor desde un punto de vista y desde una acción independiente...[88]

Sus años de revuelta habían terminado en un colapso y ahora era el "prisionero de Putney", empezando sus treinta años de cómodo retiro con el notario Theodore Watts-Dunton. Ruskin miraba de manera alentadora desde un banco lejano. Había sufrido ya una crisis psíquica, y sabía que sus poderes estaban decayendo:

> Es mejor que tenga usted el palo mayor partido que hacer uno de mí, especialmente cuando mis "maderas" están ya bastante podridas. En las viejas batallas británicas los barcos que no tenían desarbolados sus aparejos no podían ayuda a los que estaban fuera de combate.[89]

Pero Morris estaba encontrando nuevos amigos y camaradas por todas partes. Tenía 50 años, pero miraba al futuro con la excitación de la juventud. En un poema alegórico, "The Three Seekers", exorcisó por vez primera la antigua desesperación, el temor a la muerte, la inquieta preocupación de sus años medios. Y, en su estribillo, oímos el gozo de su "nuevo nacimiento":

> 'No hay dolor en la tierra', dijo ella,
> 'Puesto que te he arrancado de los muertos'.
> Riendo, 'El mundo es mi casa', dijo ella,
> 'Ahora te he arrancado de los muertos'.
> Ahora la vida es poco y la muerte es nada
> Puesto que he hallado todo lo que al principio buscaba.[90]

---

[86] "Art and Socialism", *Works*, vol. XXIII, p. 213.
[87] Memorials, II, p. 97.
[88] Brit. Mus. Add. MSS. 45345.
[89] *Ibid.*
[90] *To-Day*, enero de 1884.

Parte III

Socialismo práctico

CAPÍTULO 1

LOS PRIMEROS DOSCIENTOS

1. Los refugiados

Cuando William Morris se unió a la Federación Democrática en enero de 1883, la propaganda del socialismo en Inglaterra tenía una historia de solamente dos años. "Los que se embarcaron para hacer la revolución", recordaría algunos años más tarde,

> fueron unos cuantos obreros, todavía menos exitosos en su desgraciada vida de trabajo que sus compañeros; unas gotas del proletariado intelectual... uno o dos marginales del juego político; unos cuantos refugiados de la tiranía burocrática de gobiernos extranjeros; y aquí y allá algún que otro artista o escritor idealista y medio chiflado.[1]

Entre 1870 y 1880 (e incluso durante diez años antes de 1870) no había existido en Inglaterra ninguna propaganda socialista consistente, ni siquiera a cargo de una docena o de una veintena de personas organizadas.

A lo largo y ancho del país podían encontrarse todavía pequeños grupos de "socialistas" owenistas. En su mayoría eran supervivientes ya viejos y con escasa influencia. En realidad en 1880 el "socialismo" ya no significaba owenismo para los ingleses. Con mucha frecuencia la palabra era utilizada como palabra-horror, para motejar los "ultrajes" de la Comuna o los métodos terroristas de los nihilistas rusos: conspiradores con bombas, asesinatos, dinamita. "¡Socialismo! ¡Todo salta por los aires! No le queda más método que éste", gritaba el Dr. Warre, director de Eton, cuando fue informado en 1880 por uno de sus profesores, Henry Salt, de

---

[1] "Where are We Now", *Commonweal*, 15 de noviembre, 1890.

su conversión al mismo.[2] Siendo como era un fantasma útil, no podía dejar de ser también en parte un reconocimiento del hecho de que el socialismo moderno significaba ahora socialismo europeo, y que era de fuentes europeas de donde el socialismo extrajo en los años 80 su teoría y su ímpetu inicial. No sólo era que Marx y Engels residían en Londres y estaban en contacto con círculos obreros y radicales, sino también que por Londres pasaban y se repartían luego por las mayores ciudades del país refugiados del terror ruso, de la Comuna, de las persecuciones de la policía austríaca, y –después de 1878– de las leyes antisocialistas de Bismarck en Alemania. Es al veterano socialista de 1848 a quien se describe como la primera influencia socialista sobre el héroe de *The Pilgrims of Hope:*

> Finalmente fue un día
> Que encontréme con nuestro francés junto al granero
> Pescando como acostumbraba, solitario como lo estaba siempre...

Es a un refugiado al primero que describe "la historia interminable":

> La lucha de dolor y esperanza contra las riquezas y la locura y el mal.
> Contó cómo conspira el débil, contó el miedo del fuerte.
> Contó sueños convertidos en hechos, hechos realizados a su tiempo maduro.
> De esperanza que se disolvía en el aire como el humo de su pipa de la noche;
> De la larga lucha por la esperanza en las garras de toda desesperación;
> De lucha, de cárcel y de muerte, de vida cruda desnudada de todo...

Hombres como éste influyeron en la conversión de un cierto número de pioneros: Adam Wiler, el competente ebanista amigo de Marx, quien levantó la bandera de la jornada de ocho horas en el T.U.C. durante la década de 1870, y que fue quien le hizo leer al sastre James MacDonald los artículos de Engels en *The Labour Standard,* en 1881;[3] Hermann Jung, el relojero oriundo del cantón suizo de Vaud y asentado en Clerkenwell, adversario de Marx después de la ruptura de la Primera Internacional, quien ayudó a Belfort Bax en su trayectoria; Frederick Lessner, "de barba y pelo blanco, digno en su aspecto", refugiado de 1848, amigo próximo de Marx y Engels y miembro del Consejo General de la Primera

[2] H. S. Salt, *Seventy Years Among Savages* (1921), p. 65.
[3] James MacDonald, "How I Became a Socialist", *Justice,* 11 de julio, 1896.

Internacional, que más tarde se convertiría en un pilar de la sección de Hammersmith de la Liga Socialista.[4]

Es bien sabido que de todos los grupos, los refugiados son los más propensos a cismas y a disputas, que sólo llegan a superarse cuando se presenta alguna oportunidad para que las diferencias cedan ante la acción conjunta. Cuando Andreas Scheu llegó a Londres en 1874, escapado de Viena, se encontró con que existían dos clubes de exiliados.[5] El mayor de estos grupos estaba compuesto por seguidores de Lassalle, y se reunía en una taberna de la Rupert Street. Estaba integrado por cerca de doscientos miembros. El otro, más pequeño, se componía quizá de unos 40 marxistas, que se reunían en el primer piso de "The Blue Post", en la Newman Street. Los presidía Leo Frankel, el "querido camarada", el orfebre húngaro que había sido ministro de Trabajo en la Comuna, y que era quien "llevaba la última palabra" de Marx y Engels a las reuniones. "En su mayoría eran hombres de edad más que mediana, y ya afiliados de mucho tiempo atrás a uno u otro sindicato inglés."[6]

En los dos o tres años siguientes, después de muchas luchas intestinas, los "Rupert-Strecters" y los "internacionalistas" finalmente se fundieron en la Unión General de Trabajadores Comunistas, cuyo cuartel general estaba en el Rose Street Club. La afiliación estaba abierta a todas las nacionalidades, y se llevaron a cabo unos cuantos contactos, en casos, con obreros ingleses. En 1878 entró en el club una nueva influencia disolvente en la persona de Johann Most, quien, al igual que Scheu, era un exiliado procedente del ala "izquierda" de los socialistas de Viena. Después de su llegada a Gran Bretaña, Most evolucionó rápidamente hacia el anarquismo. Junto con Victor Dave se hizo con el control del club; entonces los marxistas se retiraron, fundando un nuevo club en la Tottenham Street.[7] La "Workers Assoc. se está dividiendo en toda clase de partidos... y ya tenemos bastante trabajo en prevenirnos nosotros mismos, no sea que nos veamos arrastrados por el torbellino" escribió Engels a Becker el 1 de abril de 1880:

---

[4] Véase May Morris, II, p. 186.

[5] Andreas Scheu, *Umsturzkeime* [Semillas de Revolución] (1920?), parte III, cap. 1. Scheu escribió sus recuerdos cuando ya era muy viejo, y como era muy parcial y bastante vanidoso, su escrito debe ser tratado con mucho cuidado. Son, sin embargo, por lo menos tan exactos como los diversos recuerdos de Hyndman. Véanse también los de Frank Kitz, *Freedom*, febrero-abril, 1912; H. W. Lee, *Social-Democracy in Britain* (1935), cap. III, sección I; F. Lessner, *Sixty Years in the Social-Democratic Movement* (1907), pp. 41-42.

[6] Scheu, *op. cit.*, parte III, cap. 3.

[7] Cf. *Freedom*, febrero-abril, 1912; Lee, *op. cip.*, cap. III, sección I.

> Todo es una tormenta en un vaso de agua, que de algún modo puede tener una influencia muy buena en los que toman parte en ella... pero en lo que respecta a la marcha del mundo, es más o menos indiferente que un centenar de obreros alemanes se pronuncien aquí por uno u otro bando. Si pudieran ejercer *alguna influencia sobre los ingleses;* pero no hay *absolutamente nada* de eso.[8]

Andreas Scheu, por la misma época, sentía la misma frustración por las disputas internas de los exiliados; más joven que muchos de sus camaradas, y conociendo mejor el idioma inglés, dirigió su actividad a ayudar a los obreros del país donde había hallado refugio:

> La actividad política de mis compatriotas se iba limitando cada vez más a jugar al billar o a las cartas... en las salas de Tottenham St. o a aprobar sanguinarias resoluciones en el Centro Anarquista, bajo la dirección de probados *agents provocateurs.* De modo que volví la mirada al movimiento obrero puramente inglés, que daba señales de estar entrando en una nueva fase de actividad. Empecé a asistir a sus reuniones.

2. La "Vieja Guardia"

Con la desaparición del cartismo y la absorción de los cartistas en el ala radical del partido liberal y en el movimiento cooperativo, sólo unos pocos y aislados individuos permanecieron fieles a las ideas republicanas y socialistas de O'Brien, Harney y Ernest Jones. Fueron éstos quienes proporcionaron un vínculo de unión personal entre el viejo cartismo y el nuevo socialismo.

John Sketchley nació en 1822, y a la edad de 17 años fue nombrado secretario de la South Leicestershire Chartist Society, un puesto que ostentó durante diez años. En 1870 se estableció en Birmingham, que pronto se convertiría en el cuartel general de la breve agitación republicana de Joseph Chamberlain y Dilke. Entre los viejos cartistas era un hombre sobresaliente por su atención a los acontecimientos internacionales y su paciente compilación de hechos y estadísticas. En 1872-73 fue uno de los principales colaboradores del *International Herald,* editado por W. H. Riley, quien posteriormente lanzó a la calle unos cuantos números de un periódico llamado *The Socialist,* en Sheffield. Sketchley fundó en 1875 una "Asociación Republicana de Birmingham", la cual, tres años más tarde, cambió su nombre, pasando a llamarse "Asocia-

[8] Marx-Engels, *Sel. Cor.*, p. 380.

ción Social Democrática de Midland". Esta agrupación puede considerarse ciertamente la primera sociedad inglesa adscrita al movimiento socialista moderno. Sin embargo, hay que demostrar todavía que fue algo más que una organización burocrática. En 1879, es cierto que el mismo Sketchely seguía en plena actividad: colaboraba en periódicos socialistas alemanes y publicó *The Principles of Social Democracy: an Exposition and a Vindication.* Libro repleto de información estadística sobre beneficios y sobre ingresos de la clase obrera, y en el cual se publicaron los principios inspiradores del Partido Socialdemócrata Alemán y de los Socialdemócratas de Norteamérica (1877). "Nuestro camarada nunca se quedó estancado", escribió Morris en el prefacio a la más reciente producción de Sketchley, *Review of European Society.* "Siempre estuvo avanzando, siempre buscando la verdad, siempre trabajando por la realización de la justicia." Fue el primer secretario de la sección de Birmingham de la Federación Democrática, miembro activo de la Liga Socialista y uno de los colaboradores más regulares de *Commonweal* y (después de que se trasladara a Hull), miembro de la S.D.F. hasta principios del presente siglo.[9]

El libro *Principles of Social Democracy,* de Sketchley, introdujo a unos cuantos de los primeros pioneros socialistas en las ideas del socialismo europeo[10] y sus actividades causaron probablemente cierto impacto en algunos espíritus en los Midlands. Los hermanos James y Charles Murray jugaron un pequeño papel en la organización de la propaganda en Londres. Los Murray habían sido miembros activos del grupo cartista del Soho y habían trabajado con Bronterre O'Brien, quien se alojó con Charles Murray durante algunos de sus años últimos de oscuridad. Tras la muerte de O'Brien, los Murray y sus amigos se mantuvieron en contacto y sostuvieron discusiones políticas en el "Three Dovers", situado en la Berwich Street, en el Soho.[11]

Aquí se les unió un joven recluta, Frank Kitz, quien nos dejó recuerdos de estas reuniones. Kitz, que jugaría un papel muy importante en la Liga Socialista, era hijo de un exiliado alemán y había nacido en Kentish Town en 1848 ó 1849. Su niñez solitaria, en condiciones de extrema pobreza, hizo de él un rebelde. "Decoraba las paredes de mi solitario cuarto con estampas de la Revolu-

---

[9] Véase *Proposed Testimonial to Mr. John Sketchley* (agosto 1900), firmado por E. Copeland y H. Percy Ward of Birmingham; John Sketchely, *A Review of European Society* (1884), con un prefacio de William Morris; John Sketchely, "Personal Experiencies in the Chartist Movement", *To-Day,* julio, 1884.

[10] Frank Kitz recordaba en *Freedom,* marzo de 1912, que "muchos miles de ejemplares" del libro de Sketchey fueron vendidos en Londres en 1880-1882.

[11] Charles Murray, *A Letter to Mr. George Jacob Holyoake* (1854); recuerdos del fallecido Mr. Ambrose Barker.

ción Francesa... Educado en el vecindario del West End... No necesitaba lecturas sobre la plusvalía... para cuestionarme la justicia de un sistema que colma de riqueza a los parásitos de la sociedad y ensombrece la vida de miles de personas... con preocupaciones y pobreza." Después de patear el país en busca de trabajo, se estableció en el Soho a principios de la década de 1870, donde fue introducido a las discusiones de una sociedad llamada "Democratic and Trades Alliance Association", compuesta principalmente por sastres y zapateros del Soho. Entre los del círculo recordaba a los dos Murray, G. Eccarius, J. Belford Leno (el poeta de Buckinghamshire, activista tanto del movimiento cartista como de la agitación anterior a la Reforma Bill de 1867), W. Townshend ("un zapatero alto, delgado, bondadoso y viejo que era poseedor de una vasta acumulación de libros y conocimientos relativos a la causa"), John Rogers (un amigo de Marx) y Maltman Barry, el Dr. Henry Travis, el Dr. Gemmage (el historiador del cartismo, un "asociado") y otros. El ingreso de Frank Kitz en este círculo tuvo lugar inmediatamente después de la Comuna de París, cuando la sección británica de la Primera Internacional estaba desintegrándose. Los supervivientes se agruparon en la "Manhood Suffrage League" (que perduró, por lo menos nominalmente, hasta fines de los 1880). Pero cuando se fundó el Club de la Rose Street (1877), Kitz (quien hablaba un alemán fluido) participó en su formación y rápidamente cayó bajo la influencia de Johann Most y Víctor Dave.[12]

James Murray fue el presidente de una concentración que se convocó en Hyde Park el 16 de abril de 1871 en apoyo de la Comuna de París.[13] El mitin fue convocado por la "Asociación Democrática Internacional", pero en verdad resulta difícil seguir el rastro en la década de 1870 a los altisonantes nombres que la vieja guardia empleaba con la esperanza de despertar el interés público. En un momento dado Kitz constituyó una "Sociedad Revolucionaria Inglesa"; en otro, la sección inglesa del Club de la Rose Street se presentó bajo el seudónimo de "Local Rights Association for Rental and Sanitary Reform".[14] "Estoy preparado para que me llamen oportunista e intrigante", escribió Joseph Lane, el fundador de la Labour Emancipation League, años después,

---

[12] *Freedom*, enero-mayo, 1912: *Commonwell*, 11 de septiembre, 1886. Un importante precedente de esas pequeñas organizaciones de fines de los 1870 en Londres es la "Land and Labour League", descrita por R. Harrison, *Bulletin of the International Institute of Social History Amsterdam*, 1953, n.º 3.

[13] La octavilla de convocatoria se encuentra entre los Nettlaus MSS., In. Inst. Soc. Hist.

[14] *Freedom*, abril 1912.

> pero poco sabe ninguno de esos que hoy están en el movimiento de las pruebas y los suplicios de los días heroicos, las fintas y los subterfugios a que teníamos que recurrir simplemente para obtener audiencia en las calles, en salas, en todas partes, excepto en la prensa.

Si los pioneros eran fichados cuando celebraban su asamblea anual en conmemoración de la Comuna, era, "supongo, porque nos veían como a una especie de animal extraño".[15] El mismo Joseph Lane, quien jugaría un papel dirigente en la Liga Socialista, era uno de los ejemplares más notables de "animal extraño". Nacido en 1850, a los 15 años asistía ya a los mítines políticos de su pueblo natal, Wallingford. Fue a Londres en 1867 y en 1871 se unió a los restos de la sección inglesa de la Primera Internacional, convirtiéndose en miembro de la "Liga Pro Sufragio Universal Masculino". En los primeros años setenta participó activamente en la agitación republicana, acompañando a Dilke en una de sus giras, ganándose por eso el remoquete de "Dilkes's boy". De oficio era carretero, había leído mucha teoría política y era "un organizador nato y un propagandista enormemente serio".[16] A partir de 1878 estuvo asociado a todo intento de poner en pie una propaganda socialista organizada.

Sin embargo, tal vez sea equívoco definir como "socialistas" las actividades de Lane, Kitz y los Murray en la década de 1870. Ellos, y otros grupos ultra radicales, agitaban en torno a un abigarrado conjunto de cuestiones, entre las que destacaban la "cuestión de la tierra", el reconocimiento de derechos democráticos avanzados y la oposición a la opresión en Irlanda. La aristocracia terrateniente y los propietarios de minas todavía eran, en la década de 1870, los blancos principales de los ataques de los radicales. Al final de la década, la grave crisis agrícola reavivó la agitación en torno a "la cuestión de la tierra", que contribuyó al nacimiento del socialismo moderno. Pero, al mismo tiempo, la exigencia de la nacionalización de la tierra no era específicamente socialista; en realidad, podía poner sobre un falso sendero a radicales serios, pues al dirigir la atención únicamente al robo de que era víctima el pueblo por causa de la propiedad privada de la tierra y de las materias primas, distraía la atención del robo mucho mayor que significaba la propiedad privada sobre los medios de producción y de intercambio. Esta parcialidad persistiría entre algunos miembros de la Liga Socialista de Morris: para Frank Kitz

---

[15] Nettlau, MSS., Int. Inst. Soc. Hist. (en una carta a Ambrose G. Barker, 22 de marzo, 1912).

[16] Recuerdo de Ambrose G. Barker, en *Freedom*, mayo 1931.

la nacionalización de la tierra fue siempre la "cuestión de las cuestiones", hasta el final de su vida.[17] Pero Joseph Lane dio un paso adelante desde la avanzada posición radical cuando, en los años finales de la década de 1870, participó en una campaña de agitación a causa de la tierra en el East End de Londres. Su propaganda dirigió la atención de los obreros, no a los Highlands o a la fortaleza rural del bandidaje feudal, sino a las condiciones que ellos mismos sufrían:

> Treinta millones de personas de nuestro pueblo carecen de tierra, mientras que siete terratenientes de Londres obtienen anualmente 14.640.000 libras solamente de los habitantes de Londres en concepto de alquileres por tierras que originariamente fueron de pastos. ¿Qué son esos treinta millones de personas, sin tierra y sin medios de vida, sino los esclavos alquilados de quienes poseen la tierra o de la clase capitalista que posee los medios de producción y de intercambio?[18]

Desde este punto de vista a la adopción de una perspectiva plenamente socialista no había más que un paso.

A fines de los años 70 existía, así pues, un pequeño pero activo grupo en contacto con los clubes radicales de la clase obrera del East End de Londres, el cual abogaba por el sufragio universal masculino y por todos los derechos democráticos: republicanismo, la nacionalización de la tierra, la solidaridad con los movimientos democráticos en el extranjero. Este grupo tenía ideas brumosas sobre la teoría socialista, emanadas tanto de fuentes owenistas como europeas. Lane trabajaba en 1878 de forma activa en la Asociación Radical de Marylebone y este grupo indujo a varios influyentes clubes radicales a firmar un "Mensaje a los héroes y mártires de la Comuna", en mayo de 1879.[19] Acontecimientos ocurridos en 1880 y 1881 sirvieron para poner en contacto a algunos de estos pioneros –refugiados, viejos cartistas con consciencia de clase, rebeldes como Frank Kitz y Jack Williams–[20] con los más jóvenes militantes radicales.

---

[17] Carta de Kitz a Nettlau, 1912, Nettlau MSS., Int. Inst. Soc. Hist.

[18] Panfleto titulado *An Open Letter to Baron De Forest, M. P. of West Ham, or any other Public Spirited Member of Parliament who will take up The Land Question on behalf of the people*, de Joseph Lane.

[19] Las organizaciones que firmaron este mensaje "de los socialdemócratas de Londres" incluían al Westminster Democratic Club, Tower Hamlets Radical Association, Patriotic Club, Lambeth Reform Union, Federal Workmen's League, Manhood Suffrage League y Sketchely Midland Social Democratic Association.

[20] John Edward William escapó de un asilo de pobres a los diez años y estuvo en lo más reñido de cada lucha que pudo encontrar a partir de entonces. Véase *John E. Williams and the Early History of the S.D.F.* (1886) y H. W. Lee, *op. cit.* (1935), pp. 86-87.

En 1881 James MacDonald, el sastre, que se había trasladado a Londres procedente de Edimburgo, se encontró con que una pequeña propaganda estaba ya en marcha. Una noche, cuando asistía a la asamblea del club escocés, el propietario del local, un pub de Tottenham Street, le dijo que "algunos de los más virulentos rojos, fenianos y dinamiteros de Inglaterra", estaban reunidos en una sala contigua:

> Algunos de nosotros sentimos curiosidad... y finalmente fuimos presentados a ellos. Eran Frank Kitz, James y Charles Murray, García, Townsend, Butler y otros. Estaban denunciando vehementemente la *Coercion Bill*... Yo era admirador entusiasta del señor Gladstone y de su partido, e inmediatamente tomé la porra en apoyo de mis héroes. Seguimos los mítines de estos hombres y formamos una especie de oposición... Pero gradualmente nos dimos cuenta de que estábamos perdiendo terreno, y finalmente unimos nuestro destino al de los otros y formamos la Central Marylebone Democratic Association...[21]

De este modo, muchos de los obreros radicales que (como William Morris en los días de la National Liberal League) habían pasado seis años esperando grandes cosas del retorno de Gladstone al poder, estaban, mes a mes, hundiéndose en la más amarga decepción ante la política imperialista del gobierno liberal en Irlanda y en ultramar, y ante el fracaso para poner remedio a la miseria, intensificada por la "Gran depresión", en el interior del país. A fines de 1881, Joseph Lane y unos cuantos ultrarradicales formaron en Londres la primera organización socialista con alguna influencia, la Liga para la Emancipación del Trabajo.[22]

La Liga para la Emancipación del Trabajo, que llevó a una organización común a muchos de los individuos ya activos en Londres, fue un conjunto heterogéneo, en el que hallaron expresión las teorías de la vieja guardia y las de los nuevos pioneros. Su objetivo declarado era "el establecimiento de una condición social libre de la sociedad, basada en el principio de igualdad política con las mismas ventajas sociales para todos". Los primeros seis puntos del programa estaban basados en las avanzadas exigencias democráticas de la tradición cartista y radical.[23] El séptimo punto exigía

---

[21] *Justice*, 11 de julio, 1896.

[22] Acerca del papel desempeñado por la persecución de Most y el Comité de Defensa de *Freiheit* para unir a los socialistas, véase primera edición [inglesa], pp. 320, 329-331.

[23] (1) Sufragio y votación directa e igual de los adultos; (2) Legislación directa por el pueblo; (3) Supresión del ejército permanente y decisión por el pueblo sobre la guerra y la paz; (4) Enseñanza libre y laica; (5) Libertad de expresión, prensa e

la nacionalización de la tierra, de las minas y de los medios de transporte. Los dos últimos puntos servían como puente al socialismo moderno:

> (8) Puesto que el trabajo es el generador de toda la riqueza... la regulación de la producción debe ser competencia de la sociedad, y la riqueza producida, repartida equitativamente entre todos.
>
> (9) En el presente los instrumentos de trabajo y los medios de empleo están monopolizados por las clases capitalistas, cuyo monopolio es la causa de la miseria y la servidumbre del pueblo trabajador. La emancipación del trabajo requiere la transformación de dichos instrumentos de producción y de los medios de empleo en propiedad colectiva o pública, para beneficio de todos los miembros de la sociedad.

Pronto la Liga para la Emancipación del Trabajo tuvo secciones en Mile End, Canning Town, Hoxton, Bethnal Green, Millwall, Stamford Hill y Hackney. Joseph Lane se convirtió en el secretario (después de la defección del primer secretario, Moseley Aaron) y propugnó la realización de más propaganda al aire libre, a veces en Hyde Park y en Regent's Park, pero de forma continua en Mile End Waste, Clerkenwell Green, en Sttraford y Milwall. Sin apoyo financiero ni de las clases medias, Lane y sus compañeros imprimían con sus propias manos sus panfletos con una anticuada prensa manual. Denunciaron la política irlandesa de Gladstone. En las calles del East End, hacinadas y azotadas por la pobreza, distribuyeron manifiestos llamando a una huelga de alquileres. En colaboración con la sección inglesa del Rose Street Club, realizaron una gran manifestación en Mile End Waste, para denunciar la política del Estado de fomentar la emigración de los desempleados, exigiendo, por el contrario, un programa de obras públicas y declarando:

> 1. ...*en lugar* de ayudar a los especuladores canadienses a obtener trabajo barato por medio de la caridad pública, el pueblo debería exigir la restitución de su derecho común de nacimiento, la tierra...
>
> 2. La única emigración realmente necesaria, o deseable, es la de las clases ociosas, aristocráticas y capitalistas.[24]

La agitación pronto atrajo la atención no solamente de la policía, sino también de algunos de los radicales más jóvenes,

---

imprenta; (6) Administración gratuita de la justicia. Los puntos 3 y 4 habían formado parte también del programa de la Land and Labour League; véase R. Harrison, *op. cit.*

[24] Panfleto de la L. E. L., *State Emigration.*

quienes, desilusionados con las actuaciones del gabinete de Gladstone, estaban buscando un análisis más profundo de las causas de la miseria social que el realizado por Charles Bradlaugh o por Joseph Chamberlain. Entre ellos había miembros de otra organización constituida en 1881, Federación Democrática.

3. Los intelectuales

Mientras Joseph Lane y sus colegas estaban empezando a promover una agitación socialista entre los obreros de Londres, el socialismo también comenzaba a atraer la curiosidad de algunos jóvenes intelectuales de clase media. "Tengo lo menos media docena de panfletos alemanes sobre el socialismo que debo leer hoy", le escribía George Gissing –mientras hacía su aprendizaje en Club Street– a su hermano más joven, que tanto le admiraba, en agosto de 1880.[25] En abril del año siguiente Marx se quejaba medio en broma a su hija Jenny de "una invasión de Hyndman y esposa; los dos tienen mucho aguante".

> No me disgusta la esposa, pues tiene una manera de pensar y de hablar que es a la vez brusca y nada convencional, pero es divertido ver cómo su mirada se fija en los labios de su autosatisfecho y gárrulo marido.[26]

En diciembre de 1881 le escribía a Sorge: "Recientemente los ingleses han empezado a prestarle más atención a *El Capital*". La *The Contemporary Review* había publicado un inexacto y "muy inadecuado" artículo sobre el socialismo; por su parte Hyndman (el mes de junio anterior) había publicado *England for All;* y *Modern Thought,* justamente había dado a la luz un artículo de Ernest Belfort Bax sobre el propio Marx, "la primera publicación inglesa de esta naturaleza que está impregnada por un entusiasmo real hacia las nuevas ideas mismas y que audazmente se yergue contra el fariseísmo inglés".[27]

Bax se convertiría en uno de los colegas socialistas más próximos a Morris. Siendo un muchacho de 16 años lloró ante las noticias de la sangrienta represión contra la Comuna en 1871, "este martirio de todo lo que es más noble (a mi modo de ver) en la vida de nuestro tiempo".[28] Algún tiempo después se acercó a los

---

[25] Véase A. y E. Gissing, *Letters of George Gissing to His Family* (1927).

[26] *Marx-Engels Sel. Cor.*, p. 389.

[27] *Marx-Engels Sel. Cor.*, pp. 397-398.

[28] E. Belfort Bax, *Reminiscences and Reflexions of a Mid and Late Victorian* (1918), p. 29.

positivistas, puesto que eran "el único grupo de personas organizado en aquel tiempo, en el país, que tenía el coraje de defender sistemáticamente... la Comuna". Siguiendo lo que pedía su talento para la composición musical, en 1875 se marchó a Stuttgart a estudiar y en el continente estableció contactos más estrechos con el pensamiento y los movimientos políticos europeos. Empezó a estudiar la filosofía alemana y sus estudios y simpatías políticas le condujeron a *El Capital* en 1881. Como resultado de su monografía sobre Marx en *Modern Thought*, éste le envió "muchos mensajes de aprecio", pero estaba demasiado enfermo para conocerle personalmente. No fue sino en 1883, cuando Marx había muerto ya, que Bax fue presentado a Engels. A partir de entonces estudió a fondo el pensamiento marxista.

En cualquier escuela de pensamiento que estuviera en guerra con las ortodoxias victorianas tenían que encontrarse mentes receptivas, dispuestas a aceptar influencias socialistas. Tanto los positivistas como los secularistas aportaron reclutas al movimiento socialista en sus comienzos. La revuelta contra el puritanismo victoriano, la influencia de las antiguas consignas de "igualdad" y "fraternidad", que ahora volvían a unos cuantos jóvenes intelectuales a través de la literatura de América y Europa, sacudió otras mentes:

> Los grandes avances de la historia, de las vidas de los hombres y las mujeres: los hombres que trazaron las siluetas de renos y de mamuts sobre trozos de huesos, los bosquimanos pintando sus rudos dibujos sobre rocas, las casuchas de adobe que se apiñaban en torno a los castillos medievales, el árabe sabio y bondadoso con sus amables sirvientes-muchachos, el pastor de montaña suizo, el patriota ruso, el mecánico inglés.
>
> Conóceme a MÍ. Soy su felicidad, la felicidad que subyace en todos ellos...

No, no es Walt Whitman, pero sí su más famoso discípulo inglés, Edward Carpenter, en su *Towards Democracy*, escrito entre 1881 y 1882. Durante los años de adolescencia, Shelley había sido el ideal de Carpenter: en Cambridge, en 1869 (a los 25 años), leyó por primera vez los poemas de Whitman en la edición de William Michael Rossetti y experimentó "un gran salto de gozo".[29] Unos años más tarde visitó a Whitman y renovó su inspiración. En *Democratic Vistas*, del poeta norteamericano, encontró el anuncio de un ideal de fraternidad al lado del cual las convenciones de la sociedad victoriana resultaban ruines y de puro oropel. Ejerciendo

[29] Edward Carpenter, *My Days and Dreams* (1916), p. 64.

la enseñanza en Sheffield intentó, algo tímidamente, de conseguir un acercamiento al proletariado industrial:

> Ferroviarios, porteros, oficinistas, guardabarreras, metalúrgicos, constructores de carruajes, cuchilleros de Sheffield... desde el principio me porté excelentemente y me sentí completamente en casa con ellos. Y yo creo que, en la mayor parte de los casos, ellos también conmigo. Sentí que había encontrado el mundo, o por lo menos lo había entrevisto, al que yo mismo pertenecía...[30]

Las divisiones de clases eran tan rigurosas que parecía excéntrico que un individuo de clase media visitara el bar público o el "local". También parecía una aventura viajar en tercera clase a América y volver. Y a pesar de las prédicas de Carlyle y Ruskin, era una afrenta extraña a su clase lo que hacía Carpenter cuando ayudaba a la recogida de la cosecha en las granjas cercanas, realizaba trabajos manuales o se distraía un atardecer en la cabaña de uno de los obreros. Como la revuelta de Carpenter era individualista, indisciplinada y no especialmente penosa (se apoyaba en una herencia de 6000 £), hoy está infravalorada. Establecerse en su pequeña propiedad en Millthorpe, cerca de Sheffield, con el *Walden* de Thoreau en los estantes, recibiendo las visitas de admiradores de la clase obrera del Norte, todo ello parece demasiado cómodo.

Pero Carpenter no es más responsable de la insipidez de sus seguidores que lo es Morris del rústico amueblado jardinero. Su revuelta contra las ortodoxias victorianas fue de una gran sinceridad, aunque estuviera expresada de una manera individualista. Los dos "masters" pasados por Eton Henry Salt y J. L. Joynes –especialmente el primero– se inspiraron en corrientes de sentimiento similares. Joynes era más sólido intelectualmente que Salt o Carpenter, y su contribución al movimiento inicial consecuentemente más grande. En el King's College de Cambridge Joynes y Salt se habían revuelto contra los alfilerazos de la autoridad, siendo su mayor hazaña haber soltado un topo para que mancillase la santidad del prado del Senior Fellow.[31] Como "masters" de Eton los dos estaban bajo sospecha de radicalismo, de ser librepensadores y poseer triciclos. Entre tanto, Joynes leía poesía revolucionaria alemana de 1848, especialmente a Freiligrath, del que publicó posteriormente traducciones bajo el título de *Songs of a Revolutionary Epoch*. Ingresó en el movimiento socialista desde el

---

[30] *Ibid.*, p. 102.

[31] Henry Salt, "James Leigh Joynes: Some Reminiscences", *The Social-Democrat*, vol. I, n.º 8, agosto, 1897. Véase también Salt, *Seventy Years Among Savages*.

principio y en 1882 obtuvo cierta notoriedad al ser arrestado, en compañía de Henry George, el autor de *Progreso y miseria,* por la policía irlandesa, cuando ambos realizaban una gira propagandística. Este incidente le forzó a presentar la dimisión en Eton, y le llevó a dedicarse plenamente durante dos años al movimiento socialista. Un "hombre tranquilo, amable, discreto, alto y de agradable presencia, algo cargado de hombros y una faz rubicunda y casi de muchacho".[32] Producía la impresión de ser un académico, más que un luchador. Sin embargo, hubo pocas actividades socialistas, entre 1883 y 1884, en las que él no participase como espíritu dirigente.

Progreso y miseria, de Henry George, obra en la que se exponía la exigencia de "hacer de la tierra propiedad común", proponiendo como medio para alcanzar este fin el establecimiento de un drástico impuesto único, era un libro muy leído en 1881 por intelectuales avanzados, así como por radicales, y cuando el autor visitó Inglaterra e Irlanda en 1882, para llevar a cabo una gira de conferencias, recibió una calurosa bienvenida. La combinación presente en el libro de retórica libertaria y cristiana con capítulos de densa argumentación de economía política, tocó una cuerda sensible entre quienes se habían identificado anteriormente con la defensa de Mill de la nacionalización de la tierra y con la activa campaña de Michael Davitt y la Irish Land League. La "sensación" del libro de George, le escribió Marx a Sorge en junio de 1881, "es significativa porque supone un primero, si bien no exitoso, intento de emancipación respecto de la economía política ortodoxa".[33] Muchos de los conversos de George, como Joynes, permanecieron fieles a la teoría del impuesto único durante un corto período, hasta que avanzaron hacia posturas socialistas. Shaw recordaba, a propósito de un discurso de George, que "me hizo ver a la economía política, de la que nunca me había ocupado, como fundamental en cualquier crítica social".[34]

Trefusis, el héroe de la novela primera de Shaw *An Unsocial Socialist,* publicada inicialmente por entregas en *To-day* (donde la leyó Morris) en 1884, aunque fue escrita un par de años antes, se burla de Erskine, un poeta retórico del republicanismo de la misma madera que Swinburne:

> El próximo drama de Erskine puede que verse sobre libertad, pero sus Patriotas Mártires tendrán algo mejor que hacer que soltar

[32] *Ibid.* (una nota de Harry Quelch).

[33] *Marx-Engels Sel. Cor.,* pp. 395-396. En Inglaterra se vendieron entre 1881 y 1883 unos 100.000 ejemplares de *Progreso y miseria.*

[34] May Morris, II, p. xii.

> baladronadas contra reyes que son puramente decorativos y que en todas sus vidas no intrigaron secretamente nunca con tanta ruin bajeza, codicia, crueldad y tiranía como se vota abiertamente en Londres en los mítines que hace cada medio año la carroña consumidora de dividendos, cuyos miserables esclavos asalariados laboran 16 horas de cada 24.
>
> "¿Cuál será el final de todo ello?" –dijo el señor Charles, un poco mareado.
>
> "Socialismo o destrucción. Socialismo si la raza ha evolucionado finalmente y posee la facultad de coordinar las funciones de una sociedad demasiado populosa y compleja para ser manejada durante más tiempo con el viejo sistema basado en el azar de propiedad privada. A menos que reorganicemos nuestra sociedad bajo principios socialistas... el libre comercio, por sí solo, arruinará a Inglaterra."[35]

Pero esta sensación de un sistema en crisis no implicaba necesariamente ningún placer ante la perspectiva, ningún renacimiento de la "esperanza" sentida por Morris. Incluso para algunos de esos hombres de clase media que apoyaron al movimiento socialista, el proletariado aparecía primeramente como una fuerza destructiva. El yerno de Morris, H. Halliday Sparling, escribió algunos años más tarde, en un panfleto dedicado al paro obrero:

> Todavía no se ha fabricado ningún dinamómetro para medir el potencial de fuerza destructiva que representa un millón de personas muriéndose de hambre y otro millón rozando ese límite. Lo que es seguro es que si un día se liberase repentinamente, destruiría absoluta y totalmente cualquier vestigio de la llamada civilización del siglo XIX. Acabaría con ella de manera más completa de lo que el tiempo ha destruido las huellas de las sociedades que existían en Nivea, en Babilonia, en Grecia y Roma e incluso en México.[36]

Rostros enloquecidos, antorchas incendiarias, dinamiteros y asesinos: había dentro del socialismo individuos –como los había fuera–, que no podían sacudirse la caricatura burguesa de la revolución proletaria.

Incluso H. M. Hyndman, el "padre del socialismo inglés" y el hombre responsable en primer término de haber unido en una sola organización a los diversos elementos proletarios y de clase media, que se encaminaban hacia el socialismo en 1881, no estaba libre de esta actitud. Hombre rico y de procedencia social acomodada, con algo más de cuarenta años y una gran confianza en sí mismo y

---

[35] G. B. Shaw, *An Unsocial Socialist*, cap. XV.

[36] H. Halliday Sparling, *Men versus Machinery* (1888).

cierto gusto por la aventura, Hyndman había iniciado varias actividades como las de jugador de cricket de condado, trotamundos y periodista antes de leer *El Capital* en 1880, y familiarizarse con Marx. Su conversión al socialismo fue rápida, sospechosamente rápida en opinión de Joseph Lane y sus amigos.[37] A principios de 1880 estaba interesado superficialmente en la política y tenía alguna idea de un resurgimiento "tory-radical", para la que intentó ganarse al anciano Disraeli. En marzo de aquel año se presentó como candidato independiente en Marylebone con un programa de "liberalismo amplio, firme y progresista" en el país y de imperialismo en el exterior: "La guerra en Afganistán fue la consecuencia inevitable de la ruptura de los compromisos moscovitas... Me opongo completamente al autogobierno de Irlanda...". De las colonias decía que eran "la herencia especial de nuestra clase obrera" y pedía que se ampliase la flota. "En suma, me inclino seriamente por la reforma en el país y por el sostenimiento del poder y la dignidad de Inglaterra en el exterior."[38] Antes de que terminara el año estaba tratando de promover bajo su propio liderazgo una unión de los clubes radicales de Londres, esfuerzos que fructificaron en junio de 1881, con la formación de la Federación Democrática. En la primera Conferencia de ésta, Hyndman distribuyó ejemplares de su *England for All,* en dos de cuyos capítulos plagió liberalmente (sin mentarlo para nada) a Marx. Pero, a pesar del contenido socialista de estos capítulos, el jingoísmo de su programa del año anterior todavía estaba patente. La petición de una Marina poderosa (que fue una constante en la trayectoria posterior de Hyndman) y la presentación de las colonias como la herencia especial de la clase obrera inglesa, eran ideas que expuso en pasajes de fluida retórica:

> En el Atlántico y en el Pacífico, en aguas europeas y en los mares de China, desde el cabo de Buena Esperanza hasta el cabo de Hornos, y desde las Islas Británicas hasta Australia y la India, poseemos una cadena de bases que nos permitirán en el momento oportuno ejercer una presión casi abrumadora... Halifax y la isla de Vancouver, las Bermudas y las islas Falkland, Gibraltar, Malta y Aden, Sydney, Melbourne, el Estrecho de King George y Auckland, por no decir nada de los puertos indios y de las no menos valiosas posesiones en otras partes como Hong-Kong, Fiyi y las islas Mauricio, constituyen un conglomerado de ciudadelas marítimas que, apoyadas como es debido por nosotros y por nuestras colonias,

[37] Véase la carta de Lane a Ambrose Barker, burlándose de las pretensiones de Hyndman de ser *The "father and Founder" of the Modern English Socialist Movement.* Publicado como folleto aparte en 1912.

[38] El programa completo se encuentra en Lee, *op. cit.*, Apéndice I.

> deben, junto con una flota proporcionada a nuestros intereses marítimos, hacer en adelante algo casi imposible una eventual guerra naval contra nosotros.

A partir de esta época, Hyndman sería para Morris y para otros muchos socialistas una contradicción desconcertante. La diferencia de temperamento entre ambos hombres queda bien ilustrada en sus respectivas actitudes hacia el tocado ceremonial de su clase, el sombrero de copa. Morris, al dimitir de su puesto de director se había sentado sobre el suyo, y nunca se compró otro. El sombrero de copa figura en casi todos los recuerdos de Hyndman durante los primeros años: con ese tocado vendía *Justice* por las calles, hablaba en mítines al aire libre y se ganaba la vida en la Bolsa. Simbolizaba una actitud adoptada muy conscientemente para su trabajo propagandístico:

> En casi todos los actos en los que tomaba la palabra, Hyndman agradecía cínicamente al auditorio su "generoso apoyo a mi clase". Realmente sus referencias a "mi clase" se pasaban de la raya. A algunos de nosotros nos parecía que habría sido mejor que no lo hiciese, pero no dudábamos de la sinceridad de su adhesión al socialismo tal como él lo concebía.[39]

La lectura de *El Capital* y sus discusiones con Marx habían convencido a Hyndman de que una revolución proletaria era inevitable "nos guste o no".[40] De Marx dijo que era "el Aristóteles del siglo XIX",[41] asignándose a él mismo el papel de intérprete y apóstol principal de un dogma "marxista" mecánico. Más que integrada por camaradas e iguales que participaban activa y conscientemente en una misma lucha, Hyndman tendía a considerar a la clase obrera como la materia prima de la revolución, la fuerza motora que él podía controlar y dirigir en función de su propia estrategia política. Siempre, la nota patriotera sonaba por debajo de la superficie:

> No hay pruebas de ninguna clase de que el pueblo inglés, bajo mejores condiciones, no se levantaría pronto al nivel de los períodos más gloriosos de nuestra historia. Esos mismos individuos que ahora caen en las clases peligrosas debido a la pura ignorancia y el mal gobierno –existen, según la policía, unas 300.000 personas de ese tipo solamente en Londres– formarían, si se les cogiese pronto y se les alimentase y entrenase, la flor de nuestra flota. La raza es

[39] Tom Mann, *Memoirs*, p. 40.
[40] Véase Hyndman, *The Social Reconstruction of England* (1884).
[41] *To-Day*, abril, 1889.

> realmente tan capaz como siempre. En América, en Australia, en todo el mundo, la sangre anglosajona no cede todavía el primer puesto a ninguna...[42]

A Edward Carpenter le parecía que Hyndman vivía en la expectativa de inminentes acontecimientos revolucionarios, cuando a raíz de una crisis repentina impulsada por la revuelta espontánea causada por el sufrimiento y el hambre, "la S.D.F. se constituiría en Comité de Salud Pública y... le correspondería a él, como cabeza de la organización, guiar el barco del Estado hacia el puerto tranquilo del socialismo".[43] Aunque se ganó el apoyo leal de algunos notables camaradas de la clase obrera, entre ellos Harry Quelch y Jack Williams, en cambio se granjeó la enemistad de muchos cientos por sus maneras dictatoriales y su indiferencia sectaria a las más amplias organizaciones de los sindicatos y el movimiento obrero. Aunque sus libros de teoría política y especialmente su *Historical Basis of Socialism in England* (1883) constituyeron arsenales de datos y de argumentos para los pioneros, cuando pasaba a exponer los más amplios objetivos del socialismo, caía en los lugares comunes de cualquier *gentleman* de clase media.

Sin embargo, en 1882 para los poco expertos miembros de la Federación Democrática, la suprema confianza en sí mismo de Hyndman, su pluma fluida, y su imponente presencia en la tribuna, sus contactos políticos e incluso su ambición aparecían como fuentes de fuerza. Además, sus escritos políticos y su exposición de la teoría marxista –aunque defectuosos– se adelantaban a cualquier otra obra inglesa de este tipo en la época. Aunque algunos de los radicales más prominentes inicialmente vinculados a la Federación se distanciaron a causa del tufillo socialista de *England for All* y por el vigor de la agitación de la Federación contra la "Irish Coercion Bill", Hyndman reunió en torno suyo a un grupo de entusiastas –entre otros, J. L. Joynes, Jack Williams, Herbert Burrows (quien durante un tiempo había trabajado en los clubes radicales de Londres), Andreas Scheu y los veteranos Charles y James Murray– quienes (en opinión de Scheu) estaban impulsando a Hyndman a ir adelante a un ritmo bastante más rápido de lo que él deseaba.[44] El 31 de mayo de 1882 se celebró una Conferencia en la que la Federación votó por primera vez, una

---

[42] *The Coming Revolution in England* (reproducido de la *North American Review*, octubre, 1882).

[43] Carpenter, *op. cit.*, pp. 246-249.

[44] Véase Scheu, *op. cit.*, parte III, cap. V.

resolución de clara raigambre socialista.[45] Y la organización empezó a perder el tinte que la presencia de Hyndman le había dado inicialmente, o sea, "una especie de obstáculo tory para quitarle el olor al zorro".[46] A fines de 1882, la Federación era considerada, al menos por los de fuera, como una organización socialista, aunque aún no había adoptado ningún programa socialista. Hyndman estaba ahora plenamente convencido, no sólo de la validez de las teorías marxistas, sino también de que la revolución tendría lugar en Inglaterra antes que en ningún otro país.[47] Hasta 1883 la Federación no publicó su primer texto de carácter socialista, *Socialisme Made Plain;* pero en el invierno de 1882-83, fueron organizadas varias conferencias para discutir una serie de reivindicaciones inmediatas, que servirían como "trampolines" para el socialismo. Estas reivindicaciones incluían: "la construcción inmediata por los organismos públicos de viviendas salubres para el pueblo"; "educación libre, laica y técnica"; aprobación de la ley de la jornada laboral de ocho horas; impuesto progresivo para las rentas superiores a las 300 libras; obras públicas para dar empleo a los trabajadores en paro; no reconocimiento de la deuda nacional; nacionalización de los ferrocarriles y municipalización de los servicios de gas, electricidad y agua; y la nacionalización de la tierra. De este modo, cuando William Morris se unió a la Federación Democrática en enero de 1883, el socialismo moderno se hallaba en su punto de eclosión desde el radicalismo avanzado de la década anterior, y los conflictos de la maduración de la nueva organización apenas si habían empezado a aflorar.

4. Las "rarezas"

William Morris fue uno de los acaso doscientos hombres y mujeres que dieron el mismo paso en 1882 y 1883. Representaban un pequeño remolino de ideas, en parte nuevas y en parte viejas, más que un movimiento de masas; y este hecho hace que nos remontemos lejos para explicar la visión sectaria y doctrinaria de algunos de los pioneros. Hasta el surgimiento del nuevo sindicalismo de fines de la década de 1880, la lealtad de la mayoría de los sindicalistas especializados al liberalismo de Gladstone se mantuvo intacta, mientras que la apatía de la masa de los no especializados

[45] Véase Lee, *op. cit.*, p. 48.

[46] William Morris a C. E. Maurice, 22 de junio, 1883, *Letters*, p. 174.

[47] Véase su cuadro de ocho razones por las cuales la revolución debía tener lugar primero en Inglaterra, en *The Coming Revolution in England* y *The Historial Basis of Socialism in England* (1883), pp. 374-375.

apenas si se había removido. Fue en los años ochenta, más que en los setenta, cuando pudo apreciarse en todo su esplendor al "liblabismo". Fue en los años ochenta cuando el primer obrero (Henry Broadhurst) obtuvo un cargo gubernamental; cuando los primeros obreros fueron nombrados jueces de paz; cuando las organizaciones locales del partido liberal admitieron a trabajadores como candidatos a los consejos de la escuelas y a los ayuntamientos. "La gran masa de obreros", escribió Morris, recordando aquellos años pioneros,

> y especialmente los que pertenecían a las industrias más organizadas eran hostiles al socialismo; realmente no se veían a sí mismos como una clase, identificaban su interés con el del sindicato, con el de su oficio, su taller o incluso su factoría: el sistema capitalista les parecía, si no caído del cielo, al menos como algo necesario y sin duda alguna imposible de romper.[48]

Pero mientras los pioneros de 1883 sólo podían contarse por decenas o por veintenas, entre ellos había nombres que figurarían de modo prominente en la dura lucha de propaganda de los próximos años. Mientras que, en palabras de Engels, el movimiento estaba en gran medida originándose "entre elementos 'educados' salidos de la burguesía",[49] estaba también empezando a tomar parte importante en la propaganda de ideas un pequeño número de obreros excepcionalmente dotados, tales como John Burns y Tom Mann, Harry Quelch, un transportista de carne de Londres, John Lincoln Mahon, un joven ingeniero escocés, Robert Banner, encuadernador, Tom Maguire, de Leeds, y Tom Barclay, de Leicester. Desde aquel momento en adelante las ideas socialistas se harían más y más influyentes en el seno del más amplio movimiento de la clase obrera, de modo que es posible fechar el nacimiento efectivo del socialismo moderno en Gran Bretaña a partir de 1883. Los obreros atraídos al movimiento en sus primeros años, recordaba Morris,

> lo fueron como resultado de su especial inteligencia o de su excentricidad; no simplemente como obreros... Como un amigo... me dijo una vez, somos con mucho una colección de rarezas.[50]

Y, sin embargo, su conversión a la causa socialista fue un síntoma de los profundos trastornos en la vida económica y

---

[48] "What We Have to Look For" (30 de marzo 1895), Brit. Mus. Add. MSS., 45334.

[49] *Marx-Engels Sel. Cor.*, p. 419, 30 de agosto, 1883.

[50] "What We Have to Look for", Brit. Mus. Add. MSS., 45334.

política de Gran Bretaña, que en los años siguientes iban a determinar que otros muchos miles se prestasen a escuchar el nuevo mensaje.

Según la opinión de Engels el fin del monopolio inglés en el mercado mundial fue el "secreto de la repentina –aunque se había venido gestando lentamente durante tres años– eclosión de un movimiento socialista en Inglaterra a principios de 1884".[51] Y las repercusiones de este acontecimiento en la vida política y social fueron la causa determinante de que se reuniese la "colección de rarezas". Algunos de ellos se vieron impulsados por el fracaso del gobierno Gladstone ante los problemas del paro obrero y la miseria en el país; otros, como Joynes, H. H. Champion y el mismo Morris, por su disgusto ante la política imperialista en Egipto, África e Irlanda; otros más, como Hyndman y Shaw, en parte, por su creencia de que el sistema capitalista estaba llegando al final de su desarrollo. Una vez que estuvo en pie una propaganda organizada, atrajo hacia ella a unos pocos de la vieja guardia que habían sobrevivido a la apatía de la década precedente. Reunió a refugiados como Scheu y Lessner.[52] Aquí y allá se unían antiguos cartistas y algún owenista aislado. Donde quiera que existiera un centro de pensamiento heterodoxo, podían conseguirse reclutas para el socialismo. Podían proceder de una Sociedad Secular o de entre los miembros de uno de los clubes republicanos de los años setenta. De cien modos distintos estaba dando la gente el primer paso hacia el socialismo: Tom Mann leyendo a Carlyle, a Ruskin y *Progreso y miseria;* John Burns estudiándose un viejo ejemplar de *La riqueza de las naciones* en Nigeria; Henry Hyde Champion, el oficial de artillería, presenciando en persona los hechos del imperialismo en Egipto. En toda ciudad y pueblo los obreros se enfrentaron al hecho de la explotación en sus vidas diarias y aunque mil de ellos podían ser vencidos en la lucha, todavía quedaba uno que, por un milagro de voluntad y coraje, podía encontrar su camino.

¿Qué instrumento de análisis podemos utilizar para explicar la conversión al socialismo de Tom Barclay, el pionero de Leicester? Procedía de un medio irlandés, lo más pobre entre los pobres. Su primer recuerdo era de "temor intenso... un niñito solo en el cuarto de arriba de un cuchitril".

---

[51] Véase *Marx-Engels Sel. Cor.*, p. 422.

[52] Acerca de Frederick Lessner, véase su *Sixty Years in the Social-Democratic Movement* (1907). Veterano de las luchas de 1848 y años posteriores, fue extraordinariamente activo en la Primera Internacional y fue un amigo íntimo y confidente de Marx y Engels.

> ¡Qué niñez tan monótona! Ni juguetes, ni libros ilustrados, ni animalitos domésticos, ni palabras cariñosas. Ninguna alfombra en el desigual suelo de ladrillo, ni estera, ni papel de pared; ¡qué pobreza! No hubo ni un médico ni una comadrona en mi nacimiento. He oído a mi madre presumir de que ella no necesitaba comadrona nunca. Era una mujer muy dura, criada en una zona silvestre del "condado Mayo. ¡Dios nos ayude!". Después de todo, ¿por qué no tendría que poder parir una mujer como lo hacen las gatas, las cabras y otros mamíferos?[53]

¿Por qué no, realmente? Y, ¿por qué no deberían niños como Tom Barclay, criados en una "cuadra de dos cuartos", con la ventana "a menos de seis pies del agujero de la basura y los excrementos acumulados" crecer a su vez como brutos para el servicio del Capital? Su padre, un trapero que no poseía siquiera un carrito de mano, la madre que dejaba a los niños solos en la casa mientras ella salía a vender productos para encender el fuego y él mismo dedicado a la edad de 8 años al servicio del Progreso, moviendo una rueda todo el día por 1 1/6 peniques a la semana. Pero Tom Barclay era "raro". Devoró todo libro que cayó en sus manos, compró o pidió un lápiz y se convirtió en un dotado dibujante, un investigador, un escritor y un socialista. Procedente de un medio análogo de pobreza y catolicismo irlandés, otro "raro", Tom Maguire, emergería todavía en su adolescencia para convertirse en el primer propagandista del socialismo en la ciudad de Leeds.

La propaganda socialista aportó a gente como ésta exactamente lo mismo que le había aportado a William Morris: esperanza. Allí donde las aspiraciones de una vida mejor rebullían entre los obreros –el odio claro al capitalismo, la sed de conocimiento, de belleza y compañerismo– los conversos al socialismo estaban a la mano. Tales conversos pueden parecer "rarezas", es cierto; pero con "rarezas" como éstas se hace la historia.

---

[53] Tom Barclay, *Memoirs and Medleys: The Autobiography of a Bottle-Washer.*

CAPÍTULO 2

LA PRIMERA PROPAGANDA

1. "Todo por la causa"

Morris fue uno de los primeros pioneros. "Debe ser entendido que siempre quise unirme a alguna organización que se definiese inequívocamente como socialista", le escribió a Andreas Scheu en septiembre de 1883,

> así que cuando el año pasado fui invitado a unirme a la Federación Democrática por el señor Hyndman acepté la invitación esperando que se declararía socialista, a pesar de ciertos tropiezos que esperaba que encontrase eso. Pero a este respecto debo decir que he encontrado menos de los que esperaba.[1]

Cuando se hizo miembro de la Federación en enero de 1883, todavía se estaba realizando un intento de construirla siguiendo por la vía de una alianza de clubes radicales. La aprobación del panfleto *Socialism Made Plain* en el verano de 1883 dio como resultado que algunos radicales retiraran su apoyo. Al mismo tiempo fue elegida una nueva Ejecutiva, que incluía a socialistas firmes como Joynes y Champion, Scheu, James MacDonald y a William Morris en calidad de tesorero. Belfort Bax fue nombrado para la Ejecutiva en el otoño y en enero de 1884 *Justice*, el órgano de la Federación, hizo su primera aparición. Durante el año 1884 la venta de este periódico, la propaganda en la calle, un debate público entre Charles Bradlaugh y Hyndman y las giras de conferencias a cargo de Morris fueron los elementos que, en conjunto, empezaron a llamar la atención pública sobre la existencia de un movimiento socialista en Gran Bretaña, y trajeron consigo la formación de unas cuantas secciones provinciales. En la última semana de diciembre de 1884, cuando finalmente la propaganda parecía estar ya encaminada, la Ejecutiva de la F.S.D. se dividió en

---

[1] *Letters*, p. 188.

dos: Morris, con la mayoría, dimitió para formar la Liga Socialista. En menos de dos años Morris se había convertido en uno de los dos o tres líderes reconocidos del movimiento socialista en Inglaterra.

Este resultado fue tan inesperado para Morris como para sus nuevos camaradas. Naturalmente, los pioneros eran conscientes de haber ganado para la causa a un converso muy notable. En un generoso elogio fúnebre, Hyndman decía lo siguiente, a la muerte de Morris: "con su gran reputación y su elevado carácter, de un golpe dobló nuestra fuerza, al ofrecernos su adhesión".[2] "Era una situación curiosa para Morris", recordaba luego Bernard Shaw –quien le había oído discutir el asunto–:

> Había dejado atrás ya la edad madura cuando pasó repentinamente de un círculo de revolucionarios artísticos, la mayor parte de ellos universitarios que se habían hecho agnósticos o bohemios o ambas cosas a la vez, quienes lo sabían todo sobre él y le veían como mucho más joven y menos importante de lo que realmente era, a un movimiento proletario en el cual, allí donde se le conocía, lo que no siempre sucedía, se le honraba como a alguien ya viejo y respetable... En una o dos ocasiones algún fantasma falto de tacto de su pasado emigró al mundo del socialismo y habló de él, e incluso a él, utilizando el apelativo de Topsy. Pero muy pronto el individuo en cuestión era moralmente excluido, en medio de su miserable perplejidad, por estúpido e imprudente...[3]

Algunos de los pioneros (si se puede confiar en los recuerdos de Bruce Glasier) consideraba a Morris con tal fascinación que se aproximaba a lo enfermizo. Para ellos era una figura novelesca que venía de

> el mundo maravilloso... de la poesía y el arte en el que él y sus compañeros, Rossetti, Burne-Jones y Swinburne, vivían sus vidas de Arcadia, y del cual, como un príncipe de cuento de hadas, llegaba, bajando caballerosamente a la terrible región de la agitación obrera.[4]

"La pequeña minoría de nosotros que tenía algún contacto con las modas más recientes en literatura y arte", recordaba Shaw,

> sabíamos que se había hecho famoso como autor de... *The Earthly Paradise*, que pocos de nosotros habíamos leído, aunque aquel verso

---

[2] *Justice*, 6 de octubre, 1896.

[3] May Morris, II, p. xi.

[4] John Bruce Glasier, *William Morris and the Early Days of the Socialist Movement* (1921), p. 20.

> mágico, "el cantor ocioso de un día vacío", de algún modo había llegado a nuestros oídos. Sabíamos que tenía una tienda altamente elegante en Oxford Street, donde vendía extraños muebles de un tipo estético, y que decoraba casas con papeles de pared extraordinarios. Y eso era todo.[5]

Por mucho que fuese el respeto que inspirase Morris, de ello no tenía que seguirse necesariamente que alcanzase una posición de liderazgo político en el movimiento. Muchas organizaciones cuentan con personalidades prestigiosas que ceden la autoridad de sus nombres al movimiento: en ocasiones presiden un acto, pronuncian un discurso o toman asiento en la presidencia cuando se celebra el congreso anual. Morris, al parecer, tenía las suficientes credenciales para asumir este papel. Su conocida integridad y su propio bolsillo bien provisto hacían de él un tesorero que no tenía precio. Como poeta y artista de reputación nacional, podría proporcionar artillería de apoyo al movimiento desde el flanco de la clase media. De un hombre que estaba notoriamente atenazado por el trabajo, no podía esperarse más.

De hecho, al unirse a la Federación Morris le dijo a Hyndman que se hallaba dispuesto a hacer cualquier trabajo que se le encomendara, como a un afiliado de base más. Hyndman había aceptado tal oferta de lealtad con serena confianza en sí mismo, mientras que el joven Shaw, en el trasfondo, había sonreído torvamente "midiendo con la mirada cuánto más pesado era el armamento de Morris".[6] Pero ninguno de los dos comprendió todas las implicaciones de estas simples palabras.

No era Morris hombre excesivamente dado a las cortesías o a la retórica. Durante toda su vida su quehacer había consistido en *hacer* cosas. Fuera la tapicera, el papel o el azulejo, nada era demasiado trivial para escapar a su atención. Ahora que había decidido que era necesario hacer una revolución, se puso a la tarea con la misma convicción con que lo hacía todo. Primero se necesitaba saber, por medio del estudio y la experiencia, *cómo* se hacía una revolución. Después habría que hacer una lista de los detalles necesarios para lanzar la empresa "no volviéndose ni a la derecha ni a la izquierda hasta que estuviera realizada". Las cuestiones de su comodidad o de su dignidad eran irrelevantes. Cuando vendía *Justice* en las calles o hablaba en mítines al aire libre, no lo hacía como un gesto romántico, o porque le gustase hacerlo, sino simplemente porque tenía que ser hecho y, dado que él podía hacerlo, no veía razón alguna para excluirse a sí mismo.

---

[5] May Morris, II, p. xiii.
[6] *Ibid.*

Pero las palabras de Morris tenían implicaciones más profundas incluso que esto y de una clase que Hyndman –y desde luego Shaw– nunca estuvieron en condiciones de entender. Morris trajo al movimiento todo el entusiasmo del converso cuya vida entera ha servido de preparación para la conversión. Pero además había aportado también algo que el converso juvenil o el rebelde individualista pueden sólo aprender por experiencia, a saber, la comprensión de la subordinación de las diferencias de visión y de temperamento individuales, que era algo esencial para el desarrollo del movimiento. La visión de Morris, con respecto a la disciplina y a la organización necesarias si la propaganda socialista pretendía adquirir una forma efectiva, era más clara que la de cualquiera de los primeros pioneros. Fue un tema de sus primeras poesías socialistas:

Allí en medio del mundo reconstruido se cumplirán nuestros hechos terrenos
Aunque nuestros nombres sean todos olvidados y también la historia de nuestra muerte.
La vida o la muerte, entonces, ¿quién les prestará atención, qué ganamos o qué perdemos?
Limpiamente huye la vida entre la lucha, y la Causa elegirá por cada uno.

Fue un tema repetido en sus primeras conferencias. "Por unión entiendo una cosa muy seria", dijo en una de 1883:

> Para mí significa sacrificar a la Causa el ocio, el placer y el dinero, cada cual según sus medios. Para mí significa sacrificar los caprichos y las vanidades o los recelos individuales, aunque puedan tener una base de razón, en la medida en que lo exijan los medios que la organización se vea obligada a utilizar. Recordad que sin organización la causa no *es* sino un sueño vago que puede llevar a la rebelión, la violencia y el desorden, pero que será expeditivamente reprimido por quienes están ciegamente interesados en la conservación de la actual anárquica tiranía mal llamada sociedad. Recordad por tanto que no hay organización sin los sacrificios de los que he estado hablando, sin obediencia a las necesidades de la Causa.[7]

Esta visión de la "Causa" era específica de Morris y puede considerarse su contribución más permanente al movimiento socialista británico; fue en buena medida su convicción creciente de que esa organización basada en el sacrificio propio no podía ser nunca construida bajo el liderazgo autocrático de Hyndman, lo

[7] "Art and the People", May Morris, II, pp. 404-405.

que le obligó a pasar a un primer plano y precipitó la división de diciembre de 1884.

2. "Así empecé el asunto..."

Aunque en 1883 existían ya algunas señales que presagiaban el futuro conflicto, eran de escasa importancia. Morris, al principio, se sumó a los propagandistas más activos de la Federación. Tras asistir a uno de los primeros mítines, escribió que uno de los oradores "dijo cosas que me gustaron mucho; abogó por la propaganda callejera... como el método realmente práctico: sabiamente, en mi opinión...".[8] Este talante se reforzó en él a medida que transcurría el año. En una conferencia planteaba el problema: "¿cómo ha de realizarse el cambio?".

> Yo digo que es el deber liso y llano de quienes creen en la necesidad de la revolución social, independientemente de cualquier fecha que se le pueda asignar al suceso, expresar, primero, su propio descontento y esperanza, donde y cuando puedan, esforzándose en imprimirlos en otras mentes; en segundo lugar, aprender de libros y de personas vivas que estén dispuestas... a enseñarles con el mayor detalle que sea posible cuáles son los fines y las esperanzas de la Revolución Social; y en tercer lugar, unirse a cualquier grupo de hombres que esté esforzándose honestamente por dar medios de expresión a ese descontento y esperanza y por enseñar a la gente los detalles del objetivo de la Revolución Constructiva...[9]

En febrero y marzo estaba ocupado con el segundo de los deberes. La bibliografía sobre socialismo en inglés era ridículamente escasa. Ni siquiera el *Manifiesto Comunista* había visto la luz. La única obra de socialismo científico que Morris podía conseguir sin ninguna dificultad era la edición francesa de *El Capital*. Y el efecto de su estudio es manifiesto en todos sus escritos: la comprensión repentina del hecho central de la lucha de clases, la profundización de todo su análisis histórico. Al mismo tiempo leía obras de Robert Owen, a quien "alabó... inmensamente",[10] y en septiembre de 1883 leía de nuevo libros de Cobbet: "contienen cosas muy extrañas, pero con mucha miga".[11] En agosto de 1884, cuando ya tenía claro que podría verse forzado a desafiar el

---

[8] Mackail, II, p. 97.
[9] "Art and the People", May Morris, II, pp. 403-404.
[10] Mackail, II, p. 97.
[11] *Letters*, p. 183.

liderazgo de Hyndman, le escribió una carta llena de ansiedad a Andreas Scheu:

> Me siento escasamente sólido en cuanto a la ciencia socialista en muchos puntos: quisiera saber alemán y creo que debo ciertamente aprenderlo. ¡Maldita sea, compañeros! ¿Qué queréis decir por extranjeros?[12]

Morris pedía el nombre de algún camarada alemán que pudiera leer los clásicos del socialismo con él en inglés.

El estudio (había dicho) no debe proceder solamente de los libros, sino también de "personas vivas". En mayo de 1883 le escribía a su hija Jenny: "He estado leyendo recientemente *Underground Russia*". "Es un libro interesantísimo, aunque también es verdad que de lectura terrible."[13] Su autor, Sergius Stepniak, fue miembro de la colonia de refugiados rusos en Inglaterra y Morris, posteriormente, llegó a conocerle bien. No solamente los refugiados que se encontró y con los que conversó en Londres, sino también sus anónimos camaradas, encarcelados o actuando en la clandestinidad en Rusia, en Alemania y en Austria, ejercieron una poderosa influencia en su imaginación. "¿Es el socialismo un sueño?", preguntaba en una conferencia de 1883, y contestaba:

> No es un sueño sino una causa; hombres y mujeres han muerto por él, no en tiempos pasados, sino en nuestra propia época. Están por él en la cárcel, trabajan en minas, están exiliados, arruinados por él. Creedme, cuando estas cosas se sufren por sueños, los sueños acaban por convertirse en realidad.[14]

Pronto conocería Morris a muchos refugiados. Entre ellos se encontraban Stepniak y el príncipe Kropotkin; Frederick Lessner, quien había marchado con los cartistas en 1848, había vuelto a Alemania y sido encarcelado con gran brutalidad, antes de escapar a Inglaterra otra vez; y Andreas Scheu, quien fue entre 1883 y 1885 uno de los colegas más cercanos de Morris. Scheu, un socialista austríaco de la "izquierda", había escapado en 1874 de la persecución en Viena, y después encontró trabajo en Edimburgo (donde introdujo al joven encuadernador Robert Banner en el movimiento socialista). Volvió a Londres en 1882. Era un hombre alto, imponente, con negra barba y se convirtió en uno de los oradores socialistas más conocidos de los primeros tiempos, con su oratoria fluida y apasionada. Su personalidad no estaba libre de

---

[12] *Ibid.*, pp. 211-212.
[13] *Ibid.*, p. 172.
[14] "Art and the People", May Morris, II, p. 403.

vanidad, pero en los ochenta su entusiasmo quedaba fuera de toda duda. Como diseñador de muebles, fue uno de los pocos colegas de Morris que se tomó un gran interés en los objetivos de la Firma. Y la relación entre él y Morris había madurado, antes de que terminara el año 1883, y se había convertido en una cálida amistad.

El primer deber de los revolucionarios, dijo Morris en esta época, era "expresar su descontento y esperanza donde y cuando puedan". "Descontento y esperanza", palabras cuidadosamente escogidas. De clase media por su origen, cómodo en su propio entorno, su revuelta contra el capitalismo tenía como punto de partida la repulsión moral, y no la experiencia directa de la pobreza y la opresión. Esta cuestión la formuló en sus términos más simples en una carta a C. E. Maurice:

> En la consideración de las cuestiones de orden social y político tengo una regla, a saber, que al pensar acerca de la situación de cualquier grupo de personas debo preguntarme: '¿tú lo soportarías? ¿qué sentirías con respecto al sistema bajo el que vives si fueses pobre?' Siempre que me he tenido que plantear esta pregunta me he sentido incómodo y en los últimos años me la he tenido que plantear tantas veces que raramente he dejado de ocupar mi mente. Y la respuesta a la misma ha hecho que cada vez me avergüence más de mi propia posición y cada vez más ha hecho que sienta que si no hubiese nacido rico o acomodado habría encontrado mi posición *in*soportable... Nada me puede apartar de esta sensación que es para mí, lo digo con toda claridad, algo religioso: las diferencias entre ricos y pobres son insoportables y no tendrían que ser soportadas ni por los ricos ni por los pobres.[15]

En su primer año como propagandista, Morris creyó que haría bien en limitar sus argumentos a aquellos campos en los que su propia experiencia personal le proporcionaba la máxima autoridad. Pensaba que Hyndman y otros estaban más cualificados que él para explicar los principios del socialismo. Su primera conferencia después de unirse a la Federación la pronunció en Manchester en marzo de 1883. Su tema era "El arte, la riqueza y los ricos" y constituyó un ataque contra la sociedad capitalista más específico y explícito que ningún otro que hubiera realizado con anterioridad. Sin embargo, no llegó a formular ninguna declaración concreta de adhesión a las doctrinas socialistas:

> ¿Qué enmendará estos agravios? No esperéis que concrete demasiado en este punto. Me parece que me encuentro en una posición

[15] *Letters*, p. 176.

> tan minoritaria en estos temas que me bastaría si encontrase aquí y allá a alguien que admita la realidad de tales agravios. Además, mi tarea por ahora es extender el descontento. No creo que sea un asunto baladí, no. Porque al difundirse el descontento se difunde también el anhelo de que las cosas mejoren...[16]

La conferencia provocó la ira de corresponsales furiosos y de escritores destacados. El *Manchester Examiner and Times* recibió la conferencia con "sentimientos encontrados", y atacaban a Morris por ser "poco práctico" y por tener tanto éxito en su objetivo confesado: sembrar el descontento entre la gente. El *Manchester Weekly Times* (que había tenido tiempo suficiente para clarificar sus sentimientos) reprobó a Morris, con altanero paternalismo, confiando en que "reconsidere su ideal y tenga algo menos impracticable y menos desalentador que decirnos la próxima vez".[17] Un periodista, indignado, declaraba que Morris había planteado "un tema distinto, no relacionado con el mero arte". Esto era demasiado para Morris, todavía no experimentado en las reacciones típicas de la prensa burguesa. "Señor", replicó, "el propósito de mi conferencia fue introducir otra cuestión distinta al mero arte":

> Muy bien puede ser una carga para la conciencia de un hombre honesto que lleva una vida más humana pensar en las innumerables vidas que se gastan en el más duro trabajo, sin el alivio de la esperanza y sin la alegría de la alabanza; hombres que muy bien podrían, a juzgar por el bien que les están haciendo a sus vecinos con su trabajo, estar dándole vueltas a una manivela sin nada en su extremo...
>
> Una y otra vez me he preguntado a mí mismo por qué no tiene que ser mi suerte la suerte del común de los mortales. Mi trabajo es bastante simple; gran parte del mismo, no la más pequeña, es placentera y podría llevarla a cabo cualquier hombre de inteligencia mediana... En realidad, me he sentido avergonzado cuando he pensado en el contraste entre mis felices horas de trabajo y la tarea monótona no recompensada, ni reconocida a la que mayor parte de los hombres están condenados. Nada me convencerá de que esta clase de trabajo es bueno o necesario para la civilización.[18]

En medio del coro de protestas, se elevó una voz de simpatía:

---

[16] *Works*, vol. XXIII, p. 159.

[17] *Manchester Examiner and Times*, 17 de marzo, 1883; *Manchester Weekly Times*, 10 de marzo, 1883.

[18] *Letters*, pp. 165-166.

> Hace mucho tiempo que no he leído nada tan satisfactorio sobre arte... Aun cuando nunca le he visto, siento que somos compañeros.[19]

Firmaba "Un artesano".

De esta manera, ya en su primera conferencia como socialista quedó prefigurada la acogida que se le iba a dispensar en el futuro. Después de cada conferencia habría cartas indignadas a los periódicos locales y mesuradas reconvenciones al poeta "escasamente realista" en las columnas editoriales. La clase media victoriana habría querido sobremanera a un reformador cuyos ideales fuesen demasiado elevados para tomar un cariz práctico. Pero el coro de los "escasamente realista", "idealista desorientado", "poeta-tapicero" y así sucesivamente fue *in crescendo* desde el momento en que Morris declaró que había hallado un remedio *práctico* para los males que había denunciado anteriormente y desde el momento en que se proclamó miembro del movimiento revolucionario *práctico*. En octubre de 1884 el *Echo* de Londres publicó una reprimenda editorial muy característica:

> El Sr. Morris... no se contenta con que se le escuche simplemente como una voz que clama en el desierto... Lo que le contenta es nada menos que la propagación de sus ideas, por medios que han de conducir a una revolución social. A este fin se ha aliado con un grupo con cuyos objetivos, debemos suponer caritativamente, se halla sólo en un estado de simpatía imperfecta. A juzgar por la compañía que frecuenta diríase que se propone hacer saltar los fundamentos de la sociedad para conseguir que nuestras alfombras lleguen a tener un valor artístico superior...
>
> Somos una nación manufacturera. Producimos de tal manera que podemos vender a otros países... Lo primero es vivir; luego, vivir con la máxima comodidad posible; después procuramos algunos lujos... El Sr. Morris ha proyectado sus teorías de la vida demasiado alto.[20]

En esta ocasión Morris replicó protestando, entre otras cosas, acerca del "supuesto... de que a mí sólo me importa el arte y no los otros aspectos de las cuestiones sociales sobre los que he venido escribiendo" y también afirmando su completo apoyo a la F.S.D.: "Yo he participado por entero en todo paso que la organización ha dado desde que me uní a ella y simpatizo con sus objetivos de forma total".[21]

---

[19] *Manchester Examiner and Times*, 19 de marzo, 1883.
[20] *Echo*, 1 de octubre, 1884.
[21] *Ibid.*, 7 de octubre, 1884.

El "malestar y la esperanza" y las "relaciones entre el arte y el trabajo",[22] fueron los temas fundamentales de las conferencias de Morris hasta el verano de 1884.[23] Estas conferencias, variadamente ilustradas y pronunciadas con un gran vigor expresivo, seguían una pauta uniforme. Primero Morris examinaba de una manera nueva y llamativa la realidad de la vida y del trabajo en la sociedad capitalista. Después presentaba, en fuerte contraste, la visión de una auténtica sociedad, creativa y receptiva a la belleza, y llamaba a sus oyentes a la acción, a la lucha para alcanzar esa sociedad. La conferencia *Misery and the Way Out* [La miseria y la salida de ella], por ejemplo, comenzaba con una discusión cuidadosa de las razones para el descontento en todas las clases de la sociedad, y continuaba con un análisis de las causas de este descontento:

> Aunque es fútil echar la culpa a algún individuo concreto de las clases ricas... No quiero dejar de subrayar ante vosotros el hecho de que, en tanto que clases, vosotros y ellos sois y debéis ser opuestos. Cualquier mejora que podáis conseguir en vuestras condiciones de vida tendréis que alcanzarla a sus expensas y ellos se resistirán –y deben hacerlo así– con todas sus fuerzas... En su conjunto, la dominación de las clases altas se basa en la injusticia deliberada; y esa injusticia quiero que la sintáis, porque una vez que sintáis que sois esclavos... la emancipación de los trabajadores estará al alcance de la mano: Yo sé que en un país y en una época como los nuestros la gente no siente fácilmente que está sometida a esclavitud. Si fueseis tratados con violencia abierta, si se os pudiese encadenar y azotar o se os cortasen las orejas por orden de vuestros amos o incluso si tuvieseis que pasar por la Comisaría de Policía a por un pasaporte para poder viajar de Southwark a Hammersmith, las cosas serían en seguida muy diferentes. Entonces estaríais muy pronto en la calle, espero, expresando vuestros sentimientos con algo más contundente que las palabras.[24]

Pero suponed que teníais unas condiciones favorables de vida –seguía diciendo– y os las arrebataban. *Entonces* os rebelaríais o de lo contrario aceptaríais convertiros en esclavos. Esto *es* lo que os han hecho cuando nacisteis... y "¡ay! os habéis acostumbrado a

---

[22] Véase Morris a Charles Rowley, un reformista bien conocido de Manchester, 25 de octubre de 1883: "Sólo tengo una materia que impartir, la relación del arte con el trabajo; también soy socialista abierto y declarado, o para ser más específico, colectivista..." (*Letters*, p. 189).

[23] Las conferencias más importantes que ofrecía en aquella época llevaban por título: "Trabajo provechoso *versus* trabajo pesado e inútil", "El arte y el trabajo", "La miseria y cómo salir de ella" y "Cómo vivimos y cómo podríamos vivir". Las colaboraciones en *Justice* incluían temas como "Art or no Art?", "The Dull Level of Life", "Individualism at the Royal Academy" y "Work in a Factory as it Might Be".

[24] Brit. Mus. Add. MSS. 45333.

ello; estáis contentos". Y de este modo la conferencia llegaba a su clímax:

> Si estoy aquí esta noche es para moveros a que no os contentéis con poco. Ni ese poco lo conseguiréis si estáis contentos con él. Sólo podéis ser *una* cosa: o libres o esclavos...[25]

En abril pronunció una conferencia en un club radical en Hampstead; en mayo, ante una receptiva audiencia en las salas de la Irish National League, en Blackfriar's Road. También en mayo se vio "arrastrado a formar parte" de la Ejecutiva de la Federación.[26] Después de eso, le llovieron los compromisos para dar conferencias, no sólo a pequeños grupos de Londres, sino –antes del verano de 1884– en muchos centros provinciales, entre ellos Manchester (otra vez), Leicester, Birmingham, Bradford, Edimburgo, Leeds y Blackburn. A veces, la petición procedía de un individuo o de dos o tres socialistas que pugnaban por organizar una sección; en ocasiones de alguna organización distinta dispuesta a escuchar el alegato socialista. En varios de estos centros fue el primer conferenciante en dirigirse a una gran audiencia pública en apoyo de la nueva causa.

En cierto momento, en 1883, la Federación decidió seguir la obra pionera de la Liga para la Emancipación del Trabajo, lanzándose a la propaganda al aire libre. La participación del propio Morris puede ser leída en *The Pilgrims of Hope:*

Hasta que aconteció que tuve que hablar a otros
(En realidad, me presionaron diciéndome que hasta entonces era más débil que débil)
Empecé la tarea y hablé en las esquinas de las calles
A grupos de hombres. De hecho, ello me dio un gran dolor de corazón, parecía muy desesperanzador; pues algunos estaban allí como hombres de madera.
Y algunos, aunque inclinados a escuchar, entendían sólo unas palabras.
Y otros se reían y se mofaban; pero también me crucé con algunos
Que escuchaban atenta y codiciosamente; como la llama del lino seco
Así el pensamiento rápido aleteó entre ellos, y eso verdaderamente fue una fiesta.
De este modo recorrí las calles, y el trabajo se incrementó en mis manos
Y para decir la verdad pura, entre lo suave y lo áspero
Iban el trabajo y la esperanza, y a mí me complacía bastante.

---

[25] May Morris, II, pp. 159-160.
[26] *Letters*, p. 172.

En el verano de 1884 los actos socialistas al aire libre en el Reformer's Tree de Hyde Park, o en Regent's Park, era ya algo corriente. El periódico *Justice* era vendido en la calle e incluso algún hombre de estado se dio a veces una vuelta para escuchar a Morris, a Hyndman, a Jack Williams o a John Burns.[27] En las *Memoirs* de Tom Mann se nos ofrece una vívida pintura de Morris en uno de esos mítines, en Victoria Park (en 1885):

> Era una figura sobre una plataforma al aire libre. El día era bueno, las ramas del árbol bajo el cual hablaba se extendían mucho más allá del orador. Teniéndolo bien a la vista, me sacudió el pensamiento, y siempre me ha vuelto cuando pienso en aquella primera imagen de Morris: *"Bluff King Hal"*. No presté demasiada atención a lo que estaba diciendo, pues lo que me preocupaba principalmente era grabar su aspecto en mi mente, y luego observar los rostros del auditorio para ver cómo reaccionaba... La mayoría le prestaba gran atención, pero en las últimas filas de la multitud había algunos que habían llegado accidentalmente, gente que había salido a pasear y se había tropezado involuntariamente con el mitin. Estos despistados hacían observaciones tales como "oh, ésta es la multitud que quiere el reparto por igual", "con que miseria ¿no? pues él tiene buen aspecto, ¿no es así?". Pero la audiencia no estaba dispuesta a distraerse por las chusquerías; y cuando Morris se bajó de la improvisada plataforma recibió un caluroso aplauso que mostraba un aprecio total.[28]

Entre tanto, Morris aprendía otras formas de propaganda. Edward Carpenter, quien –desde la primera lectura de *England for All*, de Hyndman– se había hecho un entusiasta converso al socialismo, donó 300 libras para lanzar *Justice*, "El órgano de la Social Democracia", el primer semanario socialista. James MacDonald nos ha dado un retrato vívido del mitin entusiasta y bien avenido en el que Hyndman anunció el nuevo proyecto:

> Empezó en el tono ordinario y acostumbrado; después, volviéndose más cálido, clamó contra el periodismo comercial anónimo, y describió el poder que tendríamos con un periódico propio. Levantando la voz declaró que en él se denunciaría el engaño político, social y científico, que el arte sería liberado (aquí Morris casi pierde la cabeza de tanto agitarla aprobadoramente) y que los obreros del mundo se unirían a través de una prensa grande, libre e independiente.[29]

---

[27] Véase Lee, *op. cit.*, p. 66.
[28] Tom Mann, *op. cit.*, pp. 48-49.
[29] *Justice*, enero, 1914.

Como *Justice* generaba déficit cada semana, pronto Morris tuvo que echar mano, y no poco, a su bolsillo. La publicación era anunciada mediante la venta callejera y así muchos fines de semana Hyndman con su levita, Morris con su sombrero flexible y su traje azul, Champion, Joynes, Jack Williams y otros camaradas de la clase obrera se encargaron de llevarla a la City y al Strand. En marzo de 1884, en el primer aniversario de la muerte de Marx, Morris tomó parte en su primera manifestación pública:

> Me daba pereza ir, pero no me disgustó cuando lo hice. En suma, realicé todo el camino desde Tottenham Court Road hasta el cementerio de Highgate (con una cinta roja en el ojal de mi solapa), detrás de varios estandartes y de una banda, muy mala para honrar la memoria de Karl Marx y de la Comuna: la cosa no parecía tan absurda como suena, pues éramos un número bastante crecido, diría que más de mil en la procesión y sumando a los espectadores cuando llegamos al final, había allí dos o tres mil personas más...[30]

Se les prohibió la entrada al cementerio, "naturalmente", por un fuerte dispositivo policial, y entonces se trasladaron a una amplia explanada donde se pronunciaron discursos (uno de ellos a cargo del Dr. Aveling) y se cantó "La Internacional".

En general, la propaganda en esos dos años fue intensa e intensamente vivida, frente a la apatía y el insulto. A principios de 1884 se produjo la única ocasión en que la Federación estableció un contacto serio con la gran masa de los obreros industriales. Dicha ocasión fue la gran huelga de la industria textil algodonera en Lancashire durante los meses de febrero y marzo. James MacDonald y Jack Williams fueron enviados a Blackburn, como agitadores. Publicaron un anuncio convocando a un mitin en el que hablarían "delegados de Londres", y llenaron el mayor espacio cubierto con la asistencia de 1.500 huelguistas:

> Esperaron pacientemente mientras hablaban Morris, Hyndman y Joynes, para escuchar el mensaje que los delegados les habían llevado sobre sus propios particulares asuntos... Su interés se despertó con el mensaje del socialismo... y el mitin fue un éxito tremendo.[31]

Casi cien personas se unieron a la Federación, se formó una sección, y Morris pudo comentar en una carta "parece que todo

---

[30] *Letters*, p. 195.

[31] James MacDonald, "How I became a Socialist", *Justice*, 11 de julio, 1986; y *Justice*, 23 de febrero, 1884.

saldrá bien allí". De hecho, desde entonces en adelante la Federación mantuvo su punto de apoyo en Lancashire.

En la primavera de 1884 parecía en verdad que "la Causa" estaba ganando terreno. Se habían unido un grupo notable de individualidades: Hyndman, Burrows, Quelch y Joynes; Champion, un organizador decidido; Bax, a quien Morris llamaba el "filósofo del movimiento"; Scheu, orador impresionante; John Burns (un nuevo recluta) que cada vez tenía mayor influencia entre sus compañeros sindicalistas; y el propio William Morris. Los primeros contactos con los obreros del norte *industrial habían sido* efectuados. Existía un sentimiento de confianza en el seno de la pequeña organización, y de enardecimiento cada vez que se incorporaba un nuevo recluta. "El día llega", escribió William Morris, y no le asustaba la perspectiva del derramamiento de sangre. "El espíritu mercantil y la competencia han sembrado vientos sin ninguna consideración y ahora deben recoger las tempestades", escribió en octubre de 1883. Y también: "han creado la fuerza proletaria en su interés propio, y esta fuerza les destruirá, tiene que destruirles: ninguna otra puede hacerlo".[32] En noviembre de 1883 escribió sobre el socialismo en el *Standard:*

> Es verdad que antes de que llegue esta buena época tendremos perturbaciones y pérdidas, y bastantes desgracias que atravesar; la injusticia de los años pasados no desaparecerá rociando el aire con agua de rosas; el precio debe ser pagado.[33]

A pesar de su propio "odio religioso" a toda guerra y violencia,[34] hizo resonar el llamamiento a la batalla:

Vamos, pues, olvidemos necedades y pongamos aparte comodidad y descanso.
Pues sólo la CAUSA es digna hasta que los días buenos nos traigan lo mejor.
Venid, uníos a la única batalla en la que nadie puede fracasar,
Donde aquellos que se desvanezcan y mueran verán que prevalecen por sus hechos.
¡Ah! venid, olvidemos toda necedad, pues al menos esto sabemos:
Que el amanecer y el día llegan, y adelante avanzan los estandartes.

---

[32] *Letters*, p.190.

[33] *Standard*, 22 de noviembre, 1883. Los párrafos que abren la carta están incluidos por el señor Henderson en *Letters*, p. 191, pero la frase última se omite.

[34] La frase procede de una carta a T. C. Horsfall, de principios de 1883, y está citada en Mackail, II, p. 98.

3. "Oh, es monstruoso"

Este tipo de retórica, naturalmente, distaba mucho de ser una broma. Morris había sido reprobado en términos moderados por el editor del *Manchester Examiner*. Con más severidad le había llamado la atención el Master del University College, de Oxford. Se le había mostrado su error, se le había recordado el código de la *public school* que gobernaba la vida de la clase media ("puedes criticar a los *masters* en el despacho del prefecto, si lo deseas, pero que no te oigan los *Lower Fourth*"). Ahora bien, ante esto había poco que hacer aparte de revestirse de carácter e ignorarlos. "Creemos que el señor Morris contribuye con 1 chelín semanal a la ilustración del mundo en lo que respecta a los objetivos de la Federación Social Demócrata", declaró (inexactamente) el *Echo*, de Londres, cuando Morris tuvo la osadía de replicar a su primera reprimenda. "No se asimilará demasiado con contribuciones de esa cuantía..."[35] "Sus manifestaciones son curiosamente inefectivas" observó el *Saturday Review* el 10 de enero de 1885, en una editorial que resume también dos años de expresión de los "sentimientos encontrados" de la prensa capitalista y que podría ser considerada como su registro formal de la expulsión de Morris de los recintos de St. Grundy "puesto que abandonó la poesía, que entendía, y se lanzó a la política, de la que no sabe nada".

> La gente... podía vagamente esperar que el señor Morris diese... alguna nueva luz sobre ese punto tan difícil de conciencia y conducta que es el hecho de que un capitalista y "acaparador de beneficios" denuncie a los capitalistas y acaparadores de beneficios... sin hacer el más mínimo intento de invertir su capital en la Iglesia Socialista, ni de repartir cada semana sus ganancias entre los hijos del trabajo que se las proporcionan.

Y así seguía hasta el último palo, propinado con tono de docta eminencia: "el desastre intelectual de la inteligencia de un hombre que un día fue capaz de escribir *The Earthly Paradise*". También George Gissing difundía consideraciones similares a través de la personalidad de un protagonista de su novela *Demos*, publicada dos semanas después ("Westlake" era un personaje inspirado en parte en Morris):

> He aquí un artículo firmado por Westlake. ¿Conoce sus libros? ¿Cómo puede ser que haya caído en esto? Hasta ha perdido el estilo, su inglés hiede a barrios bajos y a clubes radicales. Este hombre está arruinado; es casi imposible que vuelva a escribir algo bueno, a la

[35] *Echo*, 8 de octubre, 1884. Véase arriba, p. 293.

altura de lo que hacía antes. El hombre que escribió *Daphne*... ¡Oh, es monstruoso!

Morris había esperado mucho de lo que se le vino encima y la mayor parte de ello no le importaba nada; pero *algo* sí que le escoció. La corriente general de la crítica le resbalaba, a menos que viera una oportunidad para explicar con más claridad algún punto referente al socialismo. Pero el ataque a su propia posición como empresario le causó incomodidad. Lo inició alguien en el *Standard* en noviembre de 1883, y provocó la pronta respuesta de Morris:

> Su colaborador implica que para ser coherentes deberíamos abandonar en seguida nuestra posición de capitalistas e incorporarnos al proletariado; pero debe excusarme que diga que él sabe muy bien que eso no lo podemos hacer; que lo más que podemos hacer es paliar, en la medida de nuestras posibilidades, los males del injusto sistema que nos vemos forzados a sostener; que nosotros no somos sino pequeños eslabones de una inmensa cadena de la terrible organización del comercio competitivo, y que sólo el desmembramiento completo de esa cadena nos liberará realmente. Es este sentimiento mismo de la impotencia de nuestros esfuerzos individuales lo que nos arma contra nuestra propia clase, lo que nos compele a tomar parte activa en la agitación que, si llega a triunfar, nos privará de nuestra posición capitalista.[36]

Uno o dos días más tarde le escribía a Georgie Burne-Jones:

> He estado viviendo en medio de una especie de tormenta de puyas periodísticas, a alguna de las cuales he tenido que replicar. Naturalmente, no me importa en absoluto, ni siquiera pienso que el ataque sea sucio.[37]

Una reacción rápida procedió de sus propios obreros de Merton Abbey, quienes "me muestran gran simpatía, lo que me complace sobremanera", siete de los cuales habían insistido en formar una sección de la Federación Democrática en Merton Abbey. Pero a pesar de toda su seguridad, Morris no estaba en ningún modo satisfecho con su respuesta, especialmente cuando la cuestión volvió a plantearse, tanto por aliados como por enemigos.

Por ejemplo, entre los conocidos de Morris se encontraba Thomas James Cobden-Sanderson (el Cobden era prestado de su mujer, una hija del famoso Richard), quien hacía poco había decidido renunciar a la sociedad y dedicarse a una vida sencilla. Morris, quien siempre tenía tiempo para cualquier intelectual que

---

[36] *Letters*, p. 191.
[37] *Ibid.*, p. 191.

tuviera habilidades artísticas y un sincero desagrado hacia Podsnappery, le ayudó a iniciarse como encuadernador (y también le proporcionó el primer encargo, la encuadernación de su ejemplar de *El Capital*). "Annie Cobb S.", observó Morris con buen humor, "es una persona no regenerada en absoluto, con una furiosa afición al vegetarianismo, en lo que no veo daño, si no se tragara cuestiones más importantes".[38] En todo caso, los Cobb-S. estaban entre los que veían apropiado importunar a Morris en lo tocante a sus asuntos personales. "Morris vino a verme...", escribió Cobden-Sanderson en su diario el 16 de junio de 1884:

> Le dijimos que pensábamos que debería poner en práctica sus propios principios, y que su llamamiento resultaría mucho más efectivo si lo hiciera. Él dijo que estaba en un rincón y que no podía hacerlo, que ninguna persona podía; que, a decir verdad, era un cobarde y temía hacerlo; que estaban su mujer y sus hijas. ¿Y cómo podía imponérselo a ellas?... El querido viejo Morris sería más feliz si fuera capaz de poner en práctica sus ideas.[39]

Morris había realizado ya un serio sacrificio por "la Causa", aportando dinero de la venta de algunos de los más preciados libros antiguos de su colección privada.[40] Hay motivos para creer que en los primeros meses de 1884 estuvo considerando muy seriamente el dar otro paso: según Scheu (quien era uno de sus más íntimos confidentes en esta época), se proponía vender su negocio y vivir con su familia con un presupuesto de cuatro libras semanales; y de no haber dedicado el trabajo de su vida como artista en la Firma, bien podría haber llevado a cabo este proyecto. Pero el día 1 de junio de 1884, se decidió finalmente contra este plan; y la larga carta que le escribió a su más íntima amistad, Georgie Burne-Jones, fue el resultado de una decisión alcanzada solamente después de una larga deliberación.

El asunto dio un giro hacia la cuestión del reparto de beneficios en la Firma. ("¿Qué es eso", preguntó en otra ocasión, sino "alimentar al perro con su propio rabo?"). De hecho, alguna forma limitada de reparto de beneficios se practicaba ya en la Firma,[41] aunque no afectaba a todo el negocio. La parte de Morris en los beneficios del año anterior había sido de 1.800 £, mientras que sus ingresos procedentes de la literatura eran de 120 £.

---

[38] *Letters*, p. 193.

[39] *The Journals of Thomas James Cobden-Sanderson.*

[40] Mackail, II, p. 87. "*Usted* no tiene una revolución a mano en la que gastar su dinero", le escribió a Ellis, su editor, en mayo de 1883 (Mackail, II, p. 101).

[41] Véase el relato de Thomas Wardle en May Morris, II, p. 603.

> Ahora tú sabes que tendríamos que ser capaces de vivir con cuatro libras semanales, y darle el ingreso literario a la agitación revolucionaria; pero aquí está el problema, y siento la presión de la sociedad, de la que me siento responsable solamente en un grado muy limitado. Y, sin embargo, si Janey y Jenny estuviesen bien y fuesen capaces, creo que no deberían gruñir por vivir con las 4 £. pero no creo que quisiesen.

Evidentemente Janey se oponía al plan y en cuanto a Jenny su prolongada enfermedad pesaba sobre Morris. Pero aun suponiendo que tuviera que vivir con ese ingreso, el sobrante de 1.600 libras significaría solamente una bonificación extra de 16 libras al ser dividida entre los cien operarios de la empresa. Comparados con la tasa media de beneficios en relación a los salarios en un negocio normal, los beneficios de la Firma de Morris eran notablemente pequeños; varios incompetentes estaban empleados sólo gracias a la buena voluntad de Morris, y la mayoría de sus obreros recibían salarios más altos que los señalados por "el precio de mercado". Incluso suponiendo que los beneficios a distribuir fueran más altos, Morris no podía ver a qué principio se daría satisfacción así:

> Con todo lo que deseo ver a los obreros escapar de su condición esclava, no quiero en absoluto ver a algunos individuos arrastrarse de su clase a la clase media; ello únicamente haría a los pobres todavía más pobres.

Y de este modo condujo su razonamiento a una conclusión:

> Aquí pues hay una alternativa para un fabricante que se avergüence de vivir de la plusvalía. O bien hace lo posible para promover una revolución que cambie las bases de la sociedad... que hará a todos obreros, de la misma manera como dará a los obreros la oportunidad de cultivarse y dignificar sus vidas; o bien alivia su conciencia renunciando a una parte de sus beneficios para repartirla entre un puñado de obreros... si *puede* hacer ambas cosas que las haga, con lo que su conciencia estará más tranquila...; pero si debe escoger entre la propagación de un gran principio y los ataques de sus "ramalazos de conciencia", yo creo que estaría en lo cierto siguiendo el primer curso de acción de los dos aquí indicados; porque aunque es *posible* que aquí y allá se puede encontrar un capitalista que podría y estaría satisfecho llevando su negocio, digamos, con un salario de encargado, es *imposible* que esto lo haga la clase capitalista; la clave de su existencia es fabricar por el beneficio, y no por la mera subsistencia.[42]

---

[42] *Letters*, pp. 197-199. Morris escribió otra carta extremadamente clara sobre la cuestión del reparto de los beneficios a Emma Lazarus (21 de abril, 1884), publicada en el *The Century Magazine*, 1886.

Sin duda, la decisión a tomar se le presentó a Morris como un problema difícil. Parte de esta carta (tan clara en cuestiones de principio general) tiene el sabor de una racionalización de mala gana de una postura con la que no estaba plenamente satisfecho, puesto que el resultado era que él podía mantener su propio nivel de vida privilegiado rodeado de camaradas que vivían en plena pobreza. Por esta razón, siempre estaba dispuesto a soltar dinero, cuando se le pedía.

Una vez tomada la decisión, no obstante, Morris –como siempre– desalojaba el problema de su mente. No intentó realizar una detallada defensa pública de su postura. Una vez que había zanjado el asunto con Georgie, parecía satisfecho: "ciertas cosas que me ocurrieron que al ser escritas pueden ser echadas al fuego, si lo deseas". Desde entonces –aunque debido a sus actividades socialistas la administración diaria de la Firma fue recayendo más y más en manos de Thomas Wardle– mantuvo una supervisión constante en lo relativo a la situación de sus obreros. Muchos comentaristas dejaron testimonio del sentido de libertad, de la limpieza y la luz que reinaban en la factoría de Merton Abbey, así como de la belleza de su entorno.[41] "No hay aquí la ordinaria pulcritud pomposa de los 'locales de negocio' ", escribió un contemporáneo. "Entramos, atravesando varias puertas, a una sala grande, baja, donde se realizan las alfombras manualmente. No está atestado de gente o cosas. En el medio hay una mujer sentada dándole los últimos toques a algunas alfombras ya acabadas; en un rincón, un gran montón de estambre de un rojo magnífico, apilado convenientemente en un cesto de paja intensamente coloreada. La sala está llena de luz natural y de color". Cerca de los talleres tenía Morris su propio estudio, que daba a los jardines y a River Wandle. Con frecuencia interrumpía su labor de diseño y salía del estudio para dar consejos acerca de los detalles de alguna manufactura en curso de producción:

> una onza extra de índigo para reforzar el tinte, cinco minutos adicionales de inmersión de hilos en la caldera, una trama de color para ser introducida a través de la urdimbre en un momento de inspiración, un moteado de puntos brillantes para iluminar algún tinte demasiado sombrío en la base de una alfombra...

En palabras de uno de los obreros que trabajaron allí, los salarios se aumentaron

---

[41] Aymer Vallance, *William Morris, His Art, His Writing and His Public Life*, pp. 12 y ss.

> hasta lo más alto que cada producto particular podía permitir. Sustituyó el trabajo por piezas basado en una tarifa previamente acordada para cada una, por el salario por tiempo consumido, siempre que la clase de trabajo lo permitiera, dándole así al operario una mayor libertad en cuanto al uso de su tiempo... Los trabajadores por piezas... podían así ocasionalmente rebajar su jornada por una hora de trabajo en el jardín; éste había sido distribuido en partes, cada una de ellas para un operario por piezas... Cualquier objeción o reclamación hecha por el obrero era escuchada como si procediera de un igual, y se decidía según lo aconsejara la equidad.

"Nadie", concluye este informe, "que hubiera trabajado para el señor Morris se marcharía voluntariamente a otro taller...".[44]

4. Cartas y artículos

En los primeros días de su entusiasmo, Morris intentó convertir a muchos de sus amigos liberales. Después de varios fracasos sucesivos, abandonó el intento y, puesto que estos amigos ya no compartían con él el mismo interés central, empezaron a distanciarse.

Philip Webb, ciertamente con su serio enjuiciamiento de la grandeza de Morris, entró calladamente en el movimiento socialista; por su parte, Charlie Faulkner se lanzó al mismo denodadamente, se puso a trabajar para organizar una sección en Oxford, y habría estado dispuesto a terminar el trabajo inmediatamente con dinamita si Morris se lo hubiera dicho. Burne-Jones detestaba el nuevo rumbo de los acontecimientos, mientras que William De Morgan, el alfarero, quien había apoyado a Morris en la A.C.O., se hallaba igualmente disgustado. "Me quedé bastante desconcertado", escribió,

> cuando vi que una honesta objeción a las atrocidades de Bulgaria podía ser considerada equivalente a sentir simpatía por Karl Marx, y cuando vi que Morris dio como cosa hecha que yo estaría listo para convertirme en miembro del movimiento.[45]

Pero hasta el fin de su vida Morris aceptó como una de sus mayores responsabilidades hacer de propagandista entre los sectores de clase media del movimiento. Se mostraba serio y amable ante cualquier pregunta seria, a veces escribiendo cartas que ocupaban muchas páginas con el fin de disipar las dudas de quien le interpelaba. Su cartas a Georgie Burne-Jones, en particular, le

---

[44] MS. realizado por un miembro de la Firma. Brit. Mus. Add. MSS. 45350.
[45] Mackail, II, p. 120.

muestran haciendo interminables esfuerzos, como si estuviera determinado a mantener abierta al menos una vía de comprensión humana con su propio pasado.

Las difíciles y eternas preguntas que le planteaban a Morris se referían a la relación entre el individuo de clase media, de buena voluntad y móviles elevados, con el concepto histórico de la guerra de clases. ¿Cómo podía Morris sumarse a socialistas que denunciaban a los capitalistas como clase? ¿Acaso no era consciente de que muchos fabricantes eran individuos amables, de buenas inclinaciones naturales y que tenían muy presentes los intereses de sus trabajadores? ¿No podía entender que sus cultivados amigos estaban tan turbados ante la vista de la pobreza como pudiera estarlo él mismo? ¿No se daba cuenta de los excelentes motivos que animaban a los reformistas de la clase media, con sus diversos esquemas filantrópicos? Una y otra vez en los años siguientes, pero especialmente durante su primer año y medio de actividad, Morris se esforzó en aclarar la respuesta en cartas privadas, conferencias y artículos. "En cuanto a lo que afirma sobre trabajadores y empresarios en Lancashire", decía en su fatigada respuesta a un interpelante:

> me parece que debo apuntar a nuestro desastroso sistema de producción, porque después de todo los amos y los intermediarios son de la misma sangre que los hombres; es, por lo tanto, su *posición* lo que convierte a las buenas personas en tiranos y tramposos; de hecho, el sistema les *fuerza* a ello.[46]

"Una sociedad basada en el sistema de *obligar* a toda la gente acomodada a vivir obteniendo el mayor beneficio posible del trabajo de otros, es necesariamente mala", le escribió a T. C. Horsfall en septiembre de 1883:

> Naturalmente, discuto estos asuntos con usted o con cualquier persona de buena voluntad sin ningún rencor; pero hay personas con las que es difícil contenerse, como los hipócritas radicales de clase media, los cuales piensan o pretenden, que ahora al fin estamos viviendo de la mejor forma, en el mejor de los mundos posibles.[47]

Un mes más tarde le explicaba al mismo interlocutor que estaba de acuerdo en que "los ricos no actúan como lo hacen por maldad".

---

[46] Morris a Birchall, 7 de noviembre, 188?, Brit. Mus. Add. MSS. 45347.

[47] *Letters*, p. 182.

> No obstante su posición (como clase) les obliga a "afanarse" (ya sé que muchas veces inconscientemente) para mantener en la ignorancia de sus derechos y de su fuerza a los obreros.

Y así –con la llamarada de la impaciencia que había mostrado una vez en el "Manifiesto a los trabajadores" en la época de la cuestión oriental– terminaba su segunda carta a T. C. Horsfallen en los siguientes términos:

> Aunque aquí y allá un puñado de hombres de las clases medias y altas, movidos por su conciencia y su penetración, pueden, y sin duda lo harán, unir su suerte a la de la clase obrera, las clases altas y medias, como colectividades, resistirán por la naturaleza misma de su existencia, y de la misma manera como crece una planta, se resistirán a la abolición de las clases... No digo que esto no tenga su lado terrible, pero ¿cómo puede ser de otra manera?... Por mi parte, nunca he infravalorado la fuerza de las clases medias, las cuales, a pesar de su banalidad y buena naturaleza individual, yo veo como la más terrible e implacable de las fuerzas: tan terrible que pienso que no es improbable que su resistencia al inevitable cambio pueda, si el comienzo de este cambio se demora demasiado, arruinar toda civilización durante un tiempo.[48]

Morris no abandonó este tema durante 1884, no sólo en su correspondencia privada, sino también en sus artículos de *Justice*. La publicación por entonces de las conclusiones de la "Royal Commision on the Housing of the Poor" había dirigido la atención sobre la terrible situación en que se encontraban los suburbios, y hacia los esfuerzos de Octavia Hill y otros para encontrar algún remedio. Aquí Morris encontró un texto para mostrar la futilidad incluso de los intentos mejor intencionados para aliviar la miseria de la sociedad capitalista: "Mientras haya pobres, vivirán en viviendas pobres", dijo:

> Entiéndase con toda claridad: mientras el trabajo, que constituye la vida de hombres fuertes y hábiles, sea una *mercancía* que sólo puede venderse en tanto rinda una ganancia a los no-trabajadores, no estaremos en situación de vivir en esta tierra *como* personas humanas; todo está preparado para *trabajar* como máquinas y sólo se nos dará aquella cantidad del producto de nuestro trabajo que permita que la *máquina* siga funcionando, nada más.[49]

---

[48] *Letters*, p. 190.
[49] *Justice*, 19 de julio, 1884.

"Lo que deberíamos grabar en las mentes" de esos reformistas bien intencionados, declaró en un artículo posterior titulado "Philanthropists",

> es que deberían proponerse un ideal más elevado que el de desear que las vidas de los trabajadores sean como las que llevarían en un reformatorio bien dirigido en una cárcel benevolente. Deberían entender que cuando las cosas se hagan no *para* los obreros sino *por* los obreros, aparecerá un ideal de gran claridad a los ojos de los propios obreros...[50]

Y de este modo llegamos a las otras dos difíciles y eternas preguntas: ¿no era peligroso atizar el descontento entre los obreros sin elevar previamente su nivel cultural?, ¿no estaba alentando Morris deliberadamente una revuelta violenta y sangrienta? Cuando Georgie Burne-Jones le planteó estos interrogantes, Morris le dio una considerada respuesta:

> Si fuesen estos tiempos de paz ordinarios puede que yo me contentase en medio de mi descontento, para convertirme en un eremita ascético o en un parásito; pero no veo la paz ni la siento. Al contrario, el destino, o lo que sea, me ha obligado a sentir la guerra, y me ha señalado como recluta; por lo tanto, no sólo encuentro que es legítimo para mí, sino incluso obligatorio, hacer lo que en tiempos de paz quizá no fuera legal... si me equivoco, pues me equivoco y ahí termina el asunto: no puedo esperar perdón ni consideración de nadie, y no la pediré.[51]

Los medios a través de los cuales será finalmente implantado el socialismo (según le escribió Morris a un joven simpatizante en julio de 1884) eran:

> Primero, educar a la gente para que lo desee, después organizarla para que lo exija efectivamente. Lo que quiera que ocurra durante el transcurso de esta educación y organización debe ser aceptado serenamente, como un incidente necesario, y no destacado como materia de principio esencial, incluso si estos incidentes significan ruina y guerra... Quiero decir que no debemos exclamar "abandonemos nuestro propósito antes que llevarlo a través del río de la violencia". Decir eso significa arrojarlo todo en manos de la fortuna, cosa que no podemos hacer; no *podemos* decir que si ésta es la evolución de la Historia dejémosla que evolucione por sí sola, no podemos ayudar en nada. La evolución nos obligará a ayudar,

[50] *Justice*, 20 de diciembre, 1884.
[51] *Letters*, p. 200.

> generará en nosotros un deseo de acción apasionado, que apagará el miedo a las consecuencias.[52]

"No puedo aseguraros", le dijo a la Leicester Secular Society, en enero de 1884, "que si os unís a la Causa Socialista"

> escaparéis para siempre impunemente a los ataques de la tiranía abierta. Es verdad que en el presente la sociedad capitalista sólo ve en Inglaterra socialismo con secos gestos. Pero recordad que el grupo de gente que, por ejemplo, ha arruinado a la India, atenazado y sometido a un hambre implacable a Irlanda, y torturado a Egipto, está dispuesta –y últimamente ha dado algunos signos ominosos en este sentido– para jugar abiertamente el juego del tirano más cercano...[53]

No todas estas preguntas procedían de sectores hostiles o hipócritas. Algunos de los amigos de Morris estaban sinceramente ansiosos de participar de sus opiniones, pero se detenían alarmados cuando veían las consecuencias que se derivarían de semejante ideología. Parte de su alarma era de naturaleza cálida y personal. Morris, podían verlo, estaba cambiando ante sus propios ojos. Georgie Burne-Jones le escribió ansiosamente, en agosto de 1883, sobre su poesía. Su respuesta fue firme, aunque amistosa. Él no podía considerar que su poesía tuviera gran valor, "excepto mostrar mi simpatía por la historia y cosas semejantes":

> La poesía se agrupa, pienso yo, con las artes manuales, y como ellas se ha convertido ahora en irreal: las artes morirán, lo que queda de ellas, antes de que puedan volver a nacer. Conoces mis opiniones sobre la materia. Yo las aplico a mi propia persona, así como las aplico a otros.

Esto no le impediría escribir poesía, ni tampoco seguir con su trabajo de diseños, por "el mero placer personal del trabajo": "pero me impide considerarlo como un deber sagrado". Por otra parte, su dolor por la enfermedad de su hija Jenny le inquietaba demasiado para que encontrase placer escribiendo.

> Entre tanto la propaganda me da trabajo, que, por poco importante que parezca, es parte de un gran todo que debe hacerse, y eso debería ser bastante para mí...[54]

---

[52] *Letters*, p. 207.
[53] *Works*, vol. XXIII, p. 214.
[54] *Letters*, p. 180.

Otras inquisiciones provocaron una respuesta a Georgie el mes siguiente. "No *puedo remediar* actuar en la materia, y asociarme con cualquiera que haya llegado al núcleo de la misma":

> Puede aliviar vuestro buen corazón con respecto a mí, que los que están en el centro de la cuestión e intentando hacer algo, no es probable que sientan mucha de la esperanza diferida que pende de la causa, como la sienten los espectadores...[55]

A principios de 1884 "la Causa" absorbía cada vez más su atención. Un amigo observó que "no puede hablar apenas de otra cosa, y no soporta ninguna oposición". Las discusiones casuales y superficiales sobre el socialismo "se hicieron cada vez menos posibles".[56] Las veladas informales en Kelmscott House, donde las discusiones eran diversas, saltando de un tema a otro, se hicieron menos frecuentes, aunque no llegaron a desaparecer. El día 1 de junio de 1884, Morris escribía –una vez más– a Georgie Burne-Jones:

> No puedo negar que si alguna vez se rompiera la F.D., para mí significaría un rudo golpe, aunque en el contexto de la gran guerra no pasaría de ser una pequeña escaramuza. Para mí, toda esperanza y toda vida van asociadas con el triunfo de la causa. Ya sé que no te gusta la palabra, pero no conozco otra para expresar lo que pienso. Naturalmente, eso no significa que espere ver necesariamente mucho realizado antes de mi muerte. Pero algo sí que confío llegar a ver.[57]

5. Un incidente en Hyde Park

De la participación de Morris en la propaganda inicial podemos dar todavía una última imagen. La ocasión la ofreció la gran manifestación de trabajadores radicales convocada en Hyde Park el lunes 23 de julio de 1884 por el London Trades Council como protesta ante el rechazo por parte de la Cámara de los Lores de la Tercera Ley de Reforma, que introducía el derecho de sufragio en los condados. El sentimiento radical estaba llegando a su apogeo y la exigencia de supresión de la Cámara de los Lores (y también de un gobierno municipal para Londres) estaba siendo formulada como una cuestión inmediata. Por su parte, a sus setenta y tres

[55] *Ibid.*, p. 182.
[56] Mackail, II, pp. 120-121.
[57] *Letters*, p. 200.

años, John Bright pedía una fuerte limitación del derecho de veto atribuido a los lores.

Mientras tanto, la propaganda socialista al aire libre había hecho algunos progresos. Burns y Jack Williams habían reunido grandes audiencias en Hyde Park los domingos anteriores. La Federación Social Democrática había decidido no participar en la manifestación al lado de los radicales, pero acordó también instalar una caseta aparte para hacer propaganda del socialismo entre las decenas de miles de personas que acudirían a Hyde Park. Morris envió a Andreas Scheu un relato detallado de los acontecimientos del día.

Se reunió a una docena de trabajadores en paro del East End y se les proveyó con un carro de mano, una bandera roja y un cartel de *Justice* para que distribuyesen panfletos y vendiesen a precio reducido el nuevo Manifiesto de la Federación, así como el último número del periódico. El Manifiesto se vendía bien, pero *Justice* salía más lentamente. "Como una docena" de miembros de la Federación, entre los que se encontraban Morris, Hyndman y Champion, acudieron juntos a Hyde Park, "donde habíamos convenido que haríamos un mitin, si podíamos, una vez hubiese acabado el mitin de la tribuna; no habíamos estado presentes en la tribuna como los otros ni tomábamos parte en el desfile, eso estaba claro". Allí se les unió Joseph Lane y unos cuantos más de la Liga para la Emancipación del Trabajo, con sus estandartes, y también John Burns, Jack Williams y otros de la Federación. Se situaron sobre un pequeño terraplén y Champion empezó a hablar, dejándole una "multitud de regulares proporciones" a Hyndman, quien fue "bastante bien acogido, aunque no faltaron los abucheos cuando atacó a Fawcett por su nombre". Cuando tomó la palabra Burns, la muchedumbre era ya de cuatro o cinco mil personas, "demasiado grande para ser manejable, de lo que me percaté":

> Sin embargo, Burns empezó muy bien y fue ovacionado hasta el desgraciado momento en que empezó a meterse abusivamente con J. Bright, a quien naturalmente nuestros amigos –entusiastas del derecho de sufragio– habían estado venerando todo el día. Fue entonces cuando empezaron los gritos y los abucheos, pero Burns aguantó... Los descontentos empezaron a rodearnos y a empujar a los oradores; después, no sé si fue nuestra gente la empujada... o si fuimos nosotros quienes cargamos terraplén abajo, el caso es que todo rodó amontonado, banderas y todo –que se perdieron, dicho sea de paso–, ladera abajo. Yo me mantuve arriba porque vi que algunos parecía que iban a por Burns, y... Me asustó que le pudiesen hacer daño, de modo que me abrí paso como pude entre la muchedumbre y llegué hasta donde estaba él; unos cuantos amigos nos rodeaban... A pesar de nuestra gente, nos desalojaron de la colina. Pero nos las arregla-

> mos para formar otra vez al pie del montículo un círculo en torno a Burns, quien empezó a hablar nuevamente y lo hizo durante 3 ó 4 minutos hasta... que se produjo otra fea espantada que rompió otra vez nuestro círculo... Yo fui insultado por uno de nuestros amigos, creo que un alemán de la sección de Marylebone, que me gritó, muy agitado en su temor por mi propia seguridad, que era un *viejo* mientras trataba de arrastrarme para sacarme de allí...

Una vez que vio a salvo a Burns y no sin hacer antes "algunas observaciones a algunas manadas de borregos del señor Bright" –que sin duda habrían sido irreproducibles en el caso de que hubiese quedado constancia de las mismas–, Morris regresó a su casa. Jack Williams y uno o dos más "se quedaron en el sitio y hablaron hasta el anochecer, siendo despedidos entre aplausos".[58] "No me parece que nuestros amigos estuviesen desanimados o malhumorados por lo que había pasado, pero creo que en el futuro habría que prevenir incidentes de este tipo, para lo que deberíamos tener algún grupo organizado situado en torno a los oradores para protegerles cuando tengan que hablar en lugares poco seguros".[59]

El incidente nos muestra a los socialistas tomando parte en una acción importante contando tal vez con dos o tres docenas de firmes seguidores como toda fuerza en el corazón de Londres y eso con la ayuda de la Liga para la Emancipación del Trabajo. En segundo lugar muestra a los socialistas colocándose deliberadamente frente a la corriente de sentimiento liberal de la clase obrera, negándose a tomar parte en el desfile en favor del sufragio en los condados –"eso estaba claro"– y escogiendo a los ídolos de la corriente mayoritaria para atacarlos por su nombre.

¿Era ésta una buena táctica? ¿No deberían haber participado, junto con los trabajadores liberales, en la lucha en favor del sufragio en los condados y por la abolición de la Cámara de los Lores, mostrando a través de su participación el camino para avanzar la perspectiva más amplia del socialismo? Casi todos los socialistas que participaron en el tumulto de Hyde Park habrían dado como respuesta un rotundo "no". Entre los pioneros que acudieron al mitin se encontraba Sam Mainwaring, un ingeniero que fue uno de los primeros miembros de la Liga para la Emancipación del Trabajo. "Yo estuve presente en la manifestación por el sufragio que se celebró en Hyde Park", recordaba pasado el tiempo Mainwaring, "en la que John Burns llamó a Bright pico de oro hipócrita":

---

[58] *Letters*, pp. 208-209.
[59] *Ibid.*, p. 210.

Eso bastó para los radicales de aquel día; nuestros estandartes... fueron desgarrados y rotos, mientras algunos de nosotros fuimos corridos hacia la "Serpentine" para darnos un chapuzón. Morris luchó como un hombre junto al resto de nosotros y antes de que hubiésemos recorrido la mitad del camino que conducía al agua ya habíamos conseguido plantarles cara. Recuerdo a Morris llamando a Burns para que acabase su intervención. Encontrándose a nivel del suelo y mientras nuestros oponentes seguían peleando, Burns dijo que necesitaba algo sobre lo que poderse encaramar. Aquel día sólo teníamos nuestro primer panfleto, "Socialism Made Plain", del que Morris tenía a mano una bolsa llena. Se colocaron sobre el suelo en un montón los panfletos y Burns se subió a él y continuó su discurso, mientras Morris y otros doce de nosotros seguían luchando para contener a los más enfurecidos. Algunos de nuestros amigos vieron mal que Burns utilizase un lenguaje que irritaba a la multitud, pero la opinión de Morris era que debía decírseles la verdad y que valía la pena empezar por fin a explicarla.[60]

[60] *Freedom*, enero, 1897.

CAPÍTULO 3

LA DIVISIÓN

1. La teoría del socialismo

El mitin de Hyde Park a favor del sufragio en los condados tuvo lugar a fines de julio. En agosto, Morris escribía en una carta privada:

> El tiempo que he entrevisto desde el principio parece habérsenos echado encima y no veo cómo puedo evitar mi participación en el conflicto interno que probablemente terminará por dividir en dos o más partes la F.D. Somos más de dos o tres los que no nos fiamos enteramente de Hyndman; yo he hecho lo posible para otorgarle mi confianza plena, pero no puedo más. Prácticamente, el asunto se convierte en una pugna entre él y yo... Yo no creo que la intriga y la ambición se cuenten entre mis muchos defectos; pero aquí me veo compelido a lanzarme hacia adelante y a hacer un partido dentro de otro partido. No importa que diga que lo previne y que es parte del trabajo del día, pero empiezo a desear que el día hubiera terminado.[1]

Es claro que Morris se había reconciliado con la idea de la división que iba a producirse en diciembre; y que había estado considerando la posibilidad desde cierto tiempo antes.

Poco se puede entender de este primer cisma serio si no se recuerda constantemente que el movimiento se encontraba justamente en sus principios, en sus fases iniciales. Sobre la cuestión teórica más general –"¿qué es el socialismo?"–, es cierto que había muy pocas diferencias de opinión en 1884:

---

[1] Mackail, II, pp. 125-126.

> Digamos de la manera más breve posible lo que el socialismo significa para algunos de nosotros. 1) Que hay desigualdad y miseria en el mundo; 2) que esta desigualdad social, la miseria de los muchos y la felicidad de los pocos son el resultado necesario de nuestras condiciones sociales; 3) que la esencia de estas condiciones sociales es que la masa de la gente, la clase obrera, produce y distribuye todas las mercancías, mientras que una minoría, las clases medias y altas, poseen esas mercancías; 4) que esta tiranía básica de la clase poseedora sobre la clase productora se apoya en el actual sistema de salarios y ahora mantiene el resto de las formas de opresión, tales como la monarquía, el poder clerical o el despotismo policial; 5) que esta tiranía de los pocos sobre los muchos sólo es posible porque los pocos se han apropiado de las tierras, de los recursos, de la maquinaria, de los bancos, de los ferrocarriles: en una palabra, de todos los medios de producción y distribución de mercancías... 6) finalmente, que el cambio que se acerca en la sociedad "civilizada" será una revolución... Las dos clases que existen serán sustituidas por una sola clase integrada por la totalidad de los miembros sanos y saludables de la comunidad, que poseerán todos los medios de producción y distribución en común...[2]

La autoría de este pasaje importa poco (corresponde a Edward y Eleanor Marx-Aveling), puesto que con énfasis variable lo habrían aceptado Hyndman, Morris (con un párrafo adicional sobre las artes) y la mayor parte de los socialistas activos en 1884. Excepto los seguidores de Henry George, situados en una frontera del movimiento, y un puñado de anarquistas situados en otra, todos los socialistas aceptaban un cierto cuerpo de principios que hoy sería llamado "marxista", pero que entonces no tenía otro nombre sino "socialismo". Es verdad que sólo una minoría de los socialistas había leído las obras de Marx, pero en este número se incluía la mayoría de los líderes efectivos del movimiento tales como Hyndman, Bax, Morris, Shaw, Scheu, Banner, Harry Quelch, Joynes, Mahon, los Aveling y algunos de los primeros fabianos y socialistas cristianos. Es verdad que se estaba gestando un desafío con el muy pequeño grupo de fabianos, que salió a la luz por primera vez en octubre de 1884, en un artículo en *To-day* en el que el Reverendo P. H. Wicksteed criticaba la teoría del valor de Marx. Pero hasta 1886 las diferencias explícitas entre los fabianos y otros grupos socialistas eran menos en cuanto a la teoría que de "temperamento y carácter".[3] "Los fabianos", escribió Shaw a Scheu en octubre de 1884,

---

[2] Edward y Eleanor Marx-Aveling, *Shelley's Socialism*. Aunque impreso privadamente en 1888, esta sencilla exposición resume bien los principios generalmente aceptados de 1884.

[3] *The Fabian Society...*, por G. Bernard Shaw, Fabian Tract n.º 41 (1892). Shaw prosigue: "Cuando yo mismo, a punto de unirme a la Federación Social Democrática,

> son un grupo de filántropos de clase media que se creen a sí mismos socialistas. Yo me aproveché de esta impresión errónea para inducirles a que imprimieran y adoptaran mi Manifiesto... Está pensado, desde luego, para su distribución entre las clases medias. No sé por qué la cola de la clase media, que constituye un numeroso y en parte educado proletariado, no debería ser trabajada un poco.[4]

Cuando la división se confirmó, ambas partes afirmaron su aceptación de la teoría marxista. "Nosotros mantenemos las más puras doctrinas del socialismo científico", declaró Morris dos semanas después de la separación, identificando sus opiniones con las de Marx y Engels.[5] Hyndman, por su parte, repitió muchas veces que él era el heredero inglés de la obra de Marx. El progreso de la Federación Democrática había sido de una naturaleza cada día más cercana a la aceptación (en todo caso en abstracto) de la teoría marxista. *Socialism Made Plain*, el panfleto de 1883, después de exponer una serie de demandas radicales, proseguía con un ataque directo a la clase capitalista:

> los usureros, los granjeros, los explotadores de minas, los contratistas, los intermediarios, los dueños de las fábricas... quienes... trasforman todo avance en el conocimiento humano, toda nueva mejora en la destreza del hombre, en un motor para acumular el producto del trabajo de otros hombres y para obtener más y más plusvalía de los esclavos del salario que emplean. Mientras los medios de producción... sean el monopolio de una clase, los obreros del campo, de la mina o de la fábrica se venderán a cambio de un salario de mera subsistencia.

El análisis fue repetido cada vez con mayor claridad y riqueza de ilustración histórica durante 1883 y 1884, en pronunciamientos de la Federación, en artículos en *Justice*, en el libro de Hyndman *Historical Basis of Socialism in England* y, sobre todo, en *Summary of the Principles of Socialism*, publicado en la primavera de 1884, bajo los nombres de Morris y de Hyndman. La conclusión que se derivaba de este análisis era igualmente comprendida y aceptada. "Dondequiera que el socialismo pueda conducir", le respondió Morris a un joven que le había escrito en julio de 1884,

---

cambié de idea y me uní a los fabianos, estaba guiado no por diferencias perceptibles en programas o principios, sino únicamente por un sentimiento instintivo de que los fabianos, y no la Federación, atraerían a los hombres de mi propia tendencia y hábitos intelectuales..."

[4] G. B. Shaw a Andreas Scheu, 26 de octubre, 1884, Scheu Correspondence, Int. Inst. Hist.

[5] Entrevista en el *Daily News*, 8 de enero, 1885.

> nuestra meta, que nunca debemos perder de vista, es obtener para todo el pueblo, debidamente organizado, la posesión y el control de todos los medios de producción e intercambio, acabando al mismo tiempo con toda rivalidad nacional.[6]

Hyndman, Bax, Aveling, Shaw, todos ellos habrían estado de acuerdo.

2. Estrategia socialista

Aunque existía acuerdo sobre los objetivos generales del socialismo, eso no significa que no hubiera diferencias teóricas en el movimiento inicial. Antes al contrario, siempre que se discutía acerca de la táctica y la estrategia necesarias para el logro del socialismo o bien sobre la forma exacta de las instituciones socialistas, lo usual era que se manifestaran tantos puntos de vista como el número de asistentes en la sala. Los pioneros eran, en esta época, y en lo tocante a política revolucionaria, los "amateurs" más grandes que se pueda concebir. A ellos les había llegado la comprensión del socialismo con la fuerza de una conversión emocional o intelectual: la miseria del East End londinense, las "malditas pequeñas guerras de Gladstone", la cuestión irlandesa, las atrocidades exhibidas en la Royal Academy; todo ello parecía, como en una llamarada, encajar en la misma pauta, que cabía explicar de manera totalmente coherente por el hecho central de la lucha de clases, los intereses irreconciliables de la burguesía y del proletariado. Lo siguiente era trabajar "por la revolución". Tan clara y simple aparecía la cuestión a los ojos de algunos de los pioneros que daba la impresión de que lo único que había que hacer era lanzarse a las calles a explicárselo a los obreros, y éstos se pondrían en pie de guerra. Gran Bretaña estaba ya perdiendo su privilegiada posición económica; bastaba dejar que la crisis se hiciera más aguda y la cuestión se realizaría.

Pero ¿cómo se llevaría a cabo? Solamente doce años antes los obreros de París habían organizado su propio gobierno. Para todos los pioneros la Comuna era una fuente constante de inspiración, "una antorcha iluminándonos en el camino hacia la completa emancipación del trabajo";[7] para algunos de ellos parecía el modelo y la predicción de la revolución inglesa. Las semiformuladas teorías de la insurrección basadas en la Comuna dieron

---

[6] *Letters*, p. 207.

[7] "The Socialist Platform No. 4", *A. Short Account of the Commune of Paris*, por E. Belfort Bax, Victor Dave y William Morris (Socialist League, 1886).

nacimiento al sentimiento de que "el Día" podía muy bien estar más cercano de lo que sugerían las apariencias. "Nos estamos acercando al fin del siglo", observó Hyndman con sombría sugestión en la conclusión de *The Historical Basis of Socialism in England* (1883):

> 1889 es el centenario de la gran Revolución Francesa. Las ideas de liberación de la humanidad de la dominación capitalista se han difundido por completo en el extranjero, entre los trabajadores. En estos días en que las comunicaciones son tan rápidas y las noticias se difunden con tanta celeridad, la acción simultánea tiene un efecto acumulativo, económicamente, socialmente y políticamente.

Para los pioneros estas palabras estaban llenas de matices emotivos: la revuelta internacional proletaria podía empezar en cualquier punto y extenderse a todo el mundo:

> Con toda probabilidad empezará Inglaterra, será ella la que dé la señal, a pesar de lo atrasada que está por ahora. Alemania, con sus 700.000 socialistas, está casi dispuesta; Francia, harta de su República de agiotistas y piratas, se encuentra casi a punto... Austria, dispuesta en cualquier momento... América está... dándose cuenta de que el *mero radicalismo* le *conduce* a un *cul de sac*. En todas partes la historia es la misma. Las viejas políticas de partido están siendo abiertamente rechazadas... He oído al G.O.M.* mencionado en mítines atestados de obreros sin que se haya alzado un vítor para él, y eso una y otra vez durante el último mes... Puede estar seguro de que el asunto marcha, aunque naturalmente no hago profecías en cuanto al principio del fin...[8]

El autor es William Morris y la fecha noviembre de 1884.

Pero existía una considerable distancia entre los comuneros de París en 1871 y los obreros radicales de Londres, disgustados con el compromiso parlamentario de Gladstone con los tories sobre la Ley de Reforma de 1884. Algunos escritos tempranos de los socialistas dan razón a la crítica de Shaw referida a "los entusiastas que confunden sus propias emociones con movimientos públicos".[9] El problema de los pioneros era de cerrar el abismo entre su nueva fe y los movimientos políticos de las masas. Pero muchos de ellos sabían muy poco de la vida y las aspiraciones reales de los trabajadores. Para Joynes, los obreros eran los héroes

---

* Abreviatura de Grand Old Man, fórmula de respeto hacia elevados personajes o instituciones. (N. de ed.)

[8] *Letters*, p. 217.

[9] Fabian Tract, n.º 41.

y los mártires de las canciones de Freiligarth; para Bax, la antítesis de la tesis burguesa; para Aveling (al menos durante un corto período) la fuente de la que podían sacarse complejas ecuaciones algebraicas que ilustraban la plusvalía; para Shaw, una parte de heroicos dinamiteros y tres partes de zoquetes y embaucadores; para Hyndman constituían la materia prima de la revolución y –sin llegar nunca a ser agentes históricos muy conscientes–, bajo su propio liderazgo y el de sus escasos compañeros de confianza, constituirían la fuerza bruta que haría derrumbarse los gobiernos. En cambio, para Morris eran los artesanos de Merton Abbey, buenas personas, a quienes sólo había que traer a la razón; hasta fines de 1884 ni siquiera había entrado nunca en una vivienda del East End.

Los pioneros estaban impacientes. El momento que esperaban, el momento revolucionario, sería el punto en el que ambas clases, burguesía y proletariado, se alzarían una frente a la otra, cara a cara. Cualquier política que tendiera a retrasar este momento no hacía más que ayudar al enemigo. Incluso los sindicatos, en opinión de Hyndman, servían sólo para enmascarar el antagonismo de las clases:

> Los Sindicalistas son, sumándolos todos, una fracción escasa de la población obrera. Constituyen, en realidad, una aristocracia del trabajo que, a la vista de la dura lucha que se acerca cada vez más, no se puede decir que sea otra cosa sino un obstáculo para esa completa organización del proletariado, que es la única que puede conseguir para los obreros el control debido sobre su propio trabajo.[10]

La mayor parte de los socialistas, en 1884, consideraban las reformas limitadas con intensa desconfianza. Por una parte eran ilusorias: una simplificación de la teoría económica, la "ley de bronce de los salarios", había llevado a la creencia de que cualquier concesión que ganasen los obreros la perderían inevitablemente de una u otra forma, a menos que fuera arrancada a un sector de los obreros para beneficio de otro.[11] Por otra parte, existían "paliativos", compensaciones a los obreros, sobornos para detener una revolución. ¿Qué importaba la cuestión irlandesa? ¿O la abolición de la Cámara de los Lores? ¿O la lucha por la jornada de ocho horas? "La revolución" daría una solución a todo.

La cuestión de los "paliativos" provocó algo de la primera disensión en el seno del movimiento. Varios miembros del Conse-

[10] Hyndman, *The Historical Basis of Socialism in England*, p. 287.

[11] Véase el artículo de Hyndman, "The Iron Law of Wages", 15 de marzo, 1884.

jo, incluido Champion y (más tarde) Aveling, mantenían que los *Stepping Stones* (los trampolines) adoptados en 1882 deberían servir como elementos centrales para la agitación, que pondría a los socialistas en contacto con los radicales y educaría a los obreros en las ideas socialistas. Otros, como Scheu y Joseph Lane (quien se unió al Consejo en agosto de 1884) los rechazaron de plano, como una manera de engañar a la gente.[12] La actitud tanto de Morris como de Hyndman, en lo referente a esta cuestión, fue ambigua, aunque por distintas razones.

La ambigüedad de la actitud de Morris procedía sobre todo de su confusión. En sus conferencias públicas de 1884 se estaba esforzando por introducir la idea básica de que ninguna reforma parcial en absoluto podía servir como *sustituto* del socialismo:

> Los paliativos de los que mucha gente digna se está ocupando son ahora inútiles: porque no son sino revueltas parciales desorganizadas contra una vasta y cada vez más ampliamente extendida organización férrea que resistirá, con el instinto inconsciente de una planta, cualquier intento de mejora de las condiciones de la gente, con un ataque en su nuevo frente: máquinas nuevas, mercados nuevos, emigración a gran escala, el revivir de supersticiones rastreras, prédicas en pro del ahorro a los que carecen de todo, de temperancia a los más desgraciados; cosas como ésta desconcertarán en todo momento todas las revueltas parciales contra el monstruo que nosotros, los de la clase media, hemos creado para nuestra propia destrucción.[13]

Varias de las demandas de la F.S.D. –en particular la relativa al mejoramiento de las viviendas obreras– eran profundamente sentidas por Morris; pero en una carta a Bruce Glasier (1888) se refirió a "los *stepping stones* de la F.S.D., *con los que siempre*

---

[12] En un artículo aparecido en *Commonweal*, poco después de la escisión, Lane denunció los *stepping stones* de los "demócratas". Sobre la jornada de ocho horas: "Nosotros, como socialistas, naturalmente condenamos las jornadas prolongadas pero lo que condenamos esencialmente como tal es el beneficio que el capitalista está obteniendo de nuestro trabajo... Estamos luchando contra todo el sistema de salarios". Comidas en las escuelas: "Si los niños tienen derecho a una comida gratis, tienen derecho a todas las del día. En nuestra opinión deben ser alimentados, vestidos, albergados y educados gratis por la comunidad". De las viviendas obreras: "Con la abolición del sistema competitivo... las grandes ciudades desaparecerán" (todo un consuelo así para los habitantes de los barrios míseros). Acerca de la imposición progresiva sobre los ingresos elevados: "Bajo un sistema social mejor no existirían ingresos elevados". En conclusión: "Es posible que las clases gobernantes puedan hacer teatro, legislando en la dirección a estos paliativos; si lo hicieran, ciertamente la revolución no estallaría... Los socialistas verdaderos, no deberían caer en esos cantos de sirena... En este asunto no hay lugar para el compromiso..." (mayo de 1885).

[13] "Art and Socialism", *Works*, vol. XXIII, p. 208.

estuve en desacuerdo... puesto que no creo en su eficacia".[14] Ya en agosto de 1883, Morris le escribía lo siguiente a Burne-Jones:

> Pequeño como es nuestro grupo, no está libre de disensiones. Algunos de los discípulos más ardientes ven en Hyndman a un oportunista excesivo, y algo de verdad hay en ello. Se muestra optimista en cuanto a la consecución de un cambio rápido que ocurrirá de algún modo, y se inclina a la intriga y a hacer un partido; para cuyo fin es necesario el compromiso y arrastrar a la gente que no está realmente de acuerdo con nosotros, lleguen tan lejos como lleguen... Yo... pienso que la meta de los socialistas sería fundar una religión, para cuyo objetivo el compromiso no es de utilidad alguna, por lo que deberíamos incorporar únicamente a aquellos que estarán con nosotros hasta el final.[15]

En enero de 1884 le escribía a su hija Jenny:

> Tuvimos una buena riña anoche hablándonos unos a otros sin tapujos... la verdadera cuestión a debate era si realmente podíamos o no podíamos avanzar apoyando el programa parlamentario de los radicales. Naturalmente, yo dije que no. El señor Scheu hizo un excelente discurso defendiendo mi postura.[16]

Pero ambos pasajes se refieren más bien a intervenciones en la escena política corriente que a las propias reivindicaciones de la Federación, de una de las cuales, la jornada de ocho horas, Morris escribía con cierto entusiasmo en julio: "la cosa más importante que hay que hacerle notar a la gente... es de todas nuestras *stepping stones* la más posible de ser conseguida en un espacio de tiempo razonable, y la más fundamental... tanto más cuanto que se convertiría en seguida en un asunto internacional".[17] En noviembre, su postura fue la contraria: finalmente, "la cosa está en marcha":

> A buen seguro que no han de faltar los intentos de ofrecer paliativos. Primero vendrán de la mano de un partido, luego de otro, y serán como agua en canasta. Pero no los recibiremos mal, pues cuanto mejores sean las condiciones en que viva la clase obrera, más capaz será de llevar a cabo una revolución. La gente que se muere de hambre sólo puede provocar motines.

---

[14] Glasier, *op. cit.*, p. 192.
[15] *Letters*, p. 181.
[16] *Letters*, p. 193.
[17] *Ibid.*, p. 205.

Pero, por otra parte, estos intentos estaban condenados al fracaso: ni una vivienda digna para los trabajadores –"un gobierno burgués no puede con ese problema"–, ni la jornada laboral de ocho horas –"es válida como grito, pero ¿es que un gobierno burgués puede siquiera pensar en tal cosa?"–[18] podían corregirse.

Un ejemplo llamativo de esta confusión lo encontramos en las acciones de la sección del propio Morris de la Federación.[19] En la segunda mitad de 1884 –y en el siguiente año o dos– estuvieron al frente de la agitación radical las cuestiones de la autonomía irlandesa y de la separación de Iglesia y Estado: la Federación –con el pleno apoyo de Morris– había expresado su firme simpatía por la causa de la independencia irlandesa y había participado en alguna medida en la agitación. Pero cuando ambas demandas fueron incluidas en el *programa* oficial de la Federación, Morris las consideró "improcedentes". Su sección de Hammersmith resolvió al cabo de muy poco que cualquier declaración de la F.S.D. sobre cualquiera de estas cuestiones resultaba "superflua... siendo el sentimiento general de esta asamblea que detalles de esta clase son redundantes".[20] Justo en aquellos meses se produjo una intensa movilización entre los vendedores ambulantes de Hammersmith, quienes habían sido amenazados por el Departamento de Obras Públicas con la expulsión de la zona donde instalaban su mercado callejero. La sección de Hammersmith acudió en su ayuda y Morris escribió en *Justice* un elocuente artículo sobre sus reivindicaciones. Sobre este tema le escribió a Scheu: "nosotros, la F.S.D., hemos estado ayudándoles, lo que nos ha dado crédito entre ellos y nuevos afiliados...".[21] Si Morris hubiera aprendido bien la lección de los vendedores ambulantes de Hammersmith –la necesidad de apoyar a los trabajadores en su lucha por fines limitados, mostrándoles de esta manera que (en sus propias palabras) "estamos esforzándonos por conseguir una vida mejor para ellos: para ellos, para la gente de hoy, no para las generaciones de dentro de mil años"–,[22] si eso hubiese sido así, muchos de los desastrosos errores de los años siguientes habrían podido evitarse.

---

[18] *Ibid.*, p. 217.

[19] La sección de Hammersmith de la Federación Democrática fue formada el 14 de junio de 1884. Empezó con once miembros, uno de los cuales –seguidor de Ruskin– dimitió pronto. A partir de entonces el comité se reunió una o dos veces por semana y dio conferencias semanales o bisemanales. Morris asistió a 21 de las 27 asambleas hasta el final del año. Y sus ausencias fueron probablemente debidas todas a sus "deberes". Veintinueve miembros se incorporaron durante este período. El secretario era Emery Walker. (Actas de la F.S.D. de Hammersmith Brit. Mus. Add. MSS. 45891.)

[20] Morris a Scheu, *Letters*, p. 211. Actas de Hammersmith, 24 de septiembre, 1884.

[21] *Letters*, p. 212.

[22] *Ibid.*, p. 206.

Pero si la actitud de Morris era confusa, la de Hyndman era ambigua por otra razón. Por un lado, Hyndman fue desde el principio uno de los oradores más intransigentes y doctrinarios de la Federación. Morris deploraba sus "perpetuos sarcasmos y su manera de abusar verbalmente de los radicales, quienes, aunque sin duda están equivocados –y no podemos pensar otra cosa–, son en definitiva las gentes de las que han de venir nuestros afiliados".[23] Por otro lado la actitud de Hyndman hacia la actividad política estaba (en opinión de sus oponentes) profundamente influida por las agitaciones de Bradlaugh e incluso del Dr. Kenealy en el extraordinario "caso Tichbourne" de los años setenta. "Tenía la intención", recordaba Scheu, "y lo dijo muchas veces sin ambages, de derribar al gobierno a través la creación de un partido democrático de los obreros y de forzarle [al gobierno] por medio de amenazas a ejecutar sus deseos".[24] Tal intención se compaginaba con un sentimiento semiinconsciente de desprecio hacia los obreros. A veces esgrimía los "paliativos" como grito para unir el descontento, mientras que otras veces hablaba con absoluto desprecio de tales pseudomedidas. Los *stepping stones* eran como la zanahoria para el asno, y el asno era el pueblo.

Hyndman raramente produjo la impresión de querer conducir una lucha seria y sostenida por ninguno de los "trampolines". Pero éstos –o cualquier otra cuestión que surgiese en la escena política– servirían como una útil percha temporal de la que colgar una agitación, para darle publicidad a la Federación y a sí mismo; no con la intención de utilizarla para la educación de los obreros en el socialismo, sino con el fin de formar una masa de seguidores leales, quienes podían ser convocados si otra agitación tenía lugar. Tenía ya la idea de presentarse en la arena política de manera semejante al partido irlandés y poner entre la espada y la pared a los dos partidos políticos establecidos junto con sus seguidores. Para ello se necesitaba contar con un mascarón de proa, alguien que hiciese de Bradlaugh o de Parnell. ¿Y quién mejor situado que él, Hyndman, para desempeñar ese papel? *Estoy convencido de que la división era inevitable,* le escribió Morris a Joynes el día de Navidad de 1884:

> En una organización como la F.S.D. Hyndman sólo puede aceptar una posición: la de jefe... No creas que esto es una cuestión de mero agrado o desagrado personal: la causa es mucho más profunda que todo eso. H. ha estado actuando en todo momento (a

[23] Morris a Thompson, *Letters,* p. 228. El mismo Morris había escrito varias apelaciones a los radicales en *Justice,* en 1884.

[24] Scheu, *op. cit.,* parte III, cap. V.

> mi juicio) como un político determinado a sacar las máximas ventajas para sí (y si quieres también para el partido), siempre atento a cualquier cosa que pudiera dar publicidad al partido que se supone que dirige. Su objetivo ha sido hacer que el movimiento parezca grande, asustar a los poderes de turno hinchando mucho las apariencias, hasta creérselas quizá él mismo. De aquí toda esa insana cháchara acerca de la revolución inmediata e inevitable, cuando él sabe bien que los obreros de Inglaterra apenas han sido tocados por el movimiento. De aquí esa manía de dar por hechas secciones que se quedan en puros nombres y la poca importancia concedida a la organización para una fructífera agitación. Y de aquí –y esto es lo peor– la intriga para desacreditar a quienes trabajan para el partido, para hacer que sean vistos como sospechosos. Con elementos como éstos *ni quiero ni puedo trabajar*...[25]

Una de las consecuencias más graves de la división que se produjo fue que Morris, en desacuerdo con la táctica de Hyndman, se dejó arrastrar al "purismo" imposible que caracterizó su visión de las cosas durante los siguientes cinco años.

3. Empieza la disensión

Durante las disputas que precedieron a la división, se evidenció una y otra vez un hecho: los críticos de Hyndman estaban convencidos de que éste era culpable de haberse conducido de manera dictatorial en todos los asuntos de la Federación. El 22 de junio de 1884 Engels le escribía a Kautsky:

> Hyndman está pensando en *comprar* todo el pequeño movimiento de aquí... Siendo él mismo un hombre rico y teniendo además a su disposición los recursos suministrados por Morris, que es un muy rico entusiasta del arte, pero que carece de dotes como político... pretende ser el jefe único... Hyndman es un hábil, un buen hombre de negocios, pero también un típico mezquino y descarado John Bull, con una vanidad que supera en mucho su talento y sus dotes naturales...[26]

Hyndman es "un *ambicioso* jefe de partido... y un tipo ingenioso", había escrito algunos meses antes, en aquel mismo año.[27]

---

[25] May Morris, II, p. 590.

[26] *Labour Monthly*, septiembre de 1933. La carta prosigue: "Bax y Aveling tienen las intenciones más excelentes, pero todo se ha ido al diablo y esos literatos, por sí mismos, no pueden hacer nada. Las masas no les seguirán aún".

[27] *Ibid.* También: "Bax es un buen tipo, pero todavía está algo verde. Aveling, bien, pero demasiado ocupado para enzarzarse en la economía, una materia que le es enteramente ajena".

En el verano de 1884 las dos tendencias que había en el seno del Consejo Ejecutivo empezaron a cristalizar. El más contrario a Hyndman era Scheu, quien había chocado con el jingoísmo subyacente del primero. A la primera ocasión, recordaba Scheu, "Hyndman... contaba que... Gladstone echaba por tierra la capacidad de atracción de la... Federación, porque contenía el nombre de un extranjero (Andreas Scheu), lo que demostraba que las ideas básicas de la propaganda socialdemócrata no podían ser enteramente un producto doméstico".[28] En el Ejecutivo Hyndman se mostraba visiblemente impaciente cada vez que intervenía Scheu, quien (quizá) había considerado al joven movimiento británico con cierto aire de paternalismo. Puesto que Scheu, por su parte, no carecía tampoco de vanidad, entre ambos hombres nació una feroz enemistad. Las simpatías de Morris se inclinaron hacia el austríaco. A su vez, Scheu presionaba a Morris para que asumiera una posición de liderazgo en oposición a Hyndman.

La primera inclinación de Morris fue buscar un arreglo de la división en el Ejecutivo, y proseguir con el trabajo real. "Bax estuvo aquí anoche", le escribió a Scheu (quien dejó Londres y se trasladó a Edimburgo a principios de julio de 1884) "y le rogué que fuera más político":

> Ser "político" y no poder decir lo que uno siente es una maldición bestial, y le hace a uno odiar más al burgués infernal, por arrastrarle a uno a tal estupidez en la guerra contra él: pero yo todavía no puedo abandonar la esperanza de formar un *partido* socialista que empiece a actuar en nuestra propia época, en lugar de una mera asociación teórica que se reúna en un salón privado, sin más esperanza que la de impregnar gradualmente con nuestras aspiraciones a la gente cultivada.[29]

En respuesta a otro ruego de Scheu, Morris le escribió el 18 de julio:

> Me conozco lo suficiente para estar seguro de que no aprovecho para coger el timón; por lo menos, no todavía. Pero prometo participar en la medida que me corresponda en todos los asuntos y oponerme constantemente a todo jingoísmo; pero si puedo, con sangre fría, si no seré derribado, puesto que todavía no domino los hilos que nos unen a nuestros afiliados de la clase obrera; además, no he leído tanto como debiera. Por otro lado, mis costumbres son tranquilas, estudiosas, y si me preocupo demasiado por la "política", es decir, la intriga, no tendré ninguna utilidad para la causa

[28] Scheu, *op. cit.*, parte III, cap. V.
[29] *Letters*, p. 202.

> como escritor... Si a la larga me veo empujado a una posición de más importancia, no la rehusaré por mera pereza o blandura...[30]

Sin duda Engels tenía abundantes y justificados motivos para poder quejarse en sus cartas de los dos años siguientes de "estas gentes de ideas embarulladas [que] pretenden dirigir a la clase obrera inglesa". Pero Morris, por su parte, sabía muy bien que "carecía de dotes como político". Él mismo había escrito en agosto de 1883: "Lo que necesitamos son verdaderos dirigentes que sean ellos mismos trabajadores y que no pretendan dejar de serlo hasta que las clases hayan sido abolidas".

4. El Ejecutivo y *Justice*

En julio los acontecimientos se precipitaron. Durante los dos años anteriores Joseph Lane y la Liga para la Emancipación del Trabajo habían proseguido su agitación en el East End, pero en parte debido a su desconfianza hacia Hyndman, y en parte a su desagrado ante la idea de caer "bajo disciplina"[31] rehusaron afiliarse a la Federación Democrática. Se acordó, no obstante, que la Liga enviaría delegados a la Conferencia anual de la Federación, que se celebraría a principios de agosto, con la vista puesta en su posible afiliación. Joseph Lane, junto con Scheu, pasó la noche anterior a la Conferencia en casa de Morris. A partir de entonces, y durante varios años, Lane iba a ejercer cierta influencia sobre las opiniones políticas de Morris.[32]

La Conferencia dio varios pasos de suma importancia. En primer lugar, la Federación sería conocida en adelante como Federación Social-Demócrata (F.S.D.), con un programa explícitamente socialista: el intento de situar a la organización, en parte, en la extrema "izquierda" del movimiento radical fue finalmente abandonado. El objetivo declarado de la F.S.D. era:

> La socialización de los medios de producción, distribución e intercambio, que serán controlados por un Estado democrático en interés de toda la comunidad, y la completa emancipación del trabajo de la dominación del capitalismo y de la gran propiedad rural, con el establecimiento de la igualdad económica y social entre los sexos.

---

[30] *Letters*, pp. 203-204.
[31] Morris a Scheu, 18 de julio 1884; Scheu Correspondence, Int. Inst. Soc. Hist.
[32] Joseph Lane a Ambrose Barker, 1912, Nettlau, MSS., Int. Inst. Hist.

Para su programa tomó, casi sin alteración alguna (y como el precio de la afiliación), cinco de los seis primeros puntos del programa de la Liga para la Emancipación del Trabajo (sufragio igual y directo de los adultos; "legislación directa por el pueblo"; Ejército Nacional de Ciudadanos en sustitución del Ejército Permanente, quedando la decisión acerca de la paz o la guerra en manos del pueblo; educación libre y laica; administración gratuita de la justicia).

Otro paso de bastante importancia se dio cuando Hyndman fue removido de su cargo de presidente de la F.S.D. En opinión de Lane y Scheu, un "partido verdaderamente democrático" no debería tener ningún presidente personal en absoluto, el Consejo Ejecutivo ("una élite elegida") nombraría a un presidente distinto para cada sesión. A pesar de un intento, que fracasó, de los seguidores de Hyndman, que pretendieron reponerle en la presidencia en la siguiente reunión de la Ejecutiva, se vio que la oportunidad de Hyndman como dictador de la organización era cosa del pasado.

Finalmente, la oposición a Hyndman en el Comité Ejecutivo fue reforzada con la elección de Joseph Lane y de Eleanor Marx y Edward Aveling. Durante varias semanas pareció que Hyndman no volvería a afirmar su antiguo dominio. Pero la presencia de los dos últimos en la Ejecutiva renovó el rencor. Hyndman los consideraba como los emisarios de Engels (otra vez la influencia "extranjera") y además parece que estaba celoso de la evidente competencia de Aveling, que desafiaba su posición como teórico del movimiento. Aveling, vicepresidente y publicista principal de la National Secular Society, se había visto fieramente atacado por sus antiguos colegas cuando, poco después del debate Bradlaugh-Hyndman, se decantó públicamente a favor del socialismo. Este paso de unirse a la Federación fue dado al mismo tiempo que Eleanor Marx y él decidieron vivir juntos. Su escaso rigor en asuntos de dinero (que posteriormente se haría notoria) permitió que Bradlaugh le acusara de "irregularidades" en relación con las cuentas de la N.S.S. (una acusación que, al parecer, Bradlaugh no podía demostrar)[33] y pidiese su expulsión como vicepresidente de la Sociedad. Aveling dimitió de la N.S.S., y entonces Hyndman pidió que renunciase también al Ejecutivo de la F.S.D. "Quiero mantener a Aveling si podemos", le escribió Morris a Scheu el 8 de septiembre: "Lo peor de todo es que Aveling cae muy mal a algunos de nuestros mejores hombres, a Lane, por ejemplo..." Y,

[33] Morris a Scheu, 8 de septiembre 1884, y 13 de septiembre 1884. Morris pensaba que era improbable que Bradlaugh "dada su condición de procurador" hubiese formulado una acusación completamente sin fundamento contra Aveling (Scheu Correspondence, Int. Inst. Soc. Hist.).

una semana más tarde: "Aveling es sin duda un hombre de gran capacidad, que además puede utilizarla".[34] El roce terminó cuando Aveling respondió públicamente a las acusaciones de Bradlaugh, pero quedó el resquemor.

En ambas partes había hombres totalmente incapaces, o, en el mejor de los casos, inexperimentados en lo relativo a subordinar sus sentimientos personales en interés de la unidad. La disputa empezó a ejercer una fascinación propia, intrínseca, a costa de los asuntos serios. En una parte, Lane y Bax (a pesar de sus propios descargos en sus *Reminiscences*), eran particularmente disputadores.[35] En la otra, Hyndman parecía estar determinado a crear un mal ambiente con los Aveling. En octubre, la atmósfera en las reuniones del Consejo se estaba volviendo intolerable. "En conjunto, las cosas marchan muy mal entre ellos", escribió Engels a Kautsky el 20 de octubre:

> El último martes Madame Lafargue estuvo presente en la reunión del Consejo de la F.S.D.; estaban riñendo sobre cualquier frusleria, pero tan furiosamente que expresiones como "malditos embusteros" podían oírse perfectamente desde fuera.

El Consejo se había convertido, en palabras de Morris, en algo "muy carcomido por la desconfianza y los celos".[36] Seis días más tarde le envió a Scheu un relato muy gráfico sobre el estado del Ejecutivo de la F.S.D., como lo veía desde fuera. Desde el intento de Hyndman de "empujar" fuera a Aveling ("Aveling es un hombre para que le arrojen por la ventana o para darle cordialmente la mano, pero no tan estúpido como para dejarse echar") el baño de sangre había proseguido entre "el partido de Marx-Aveling y el partido de Hyndman". Aveling, en opinión de Shaw, pisaba mejor terreno que Hyndman, puesto que ponía mucho énfasis en la necesidad de la educación política en el movimiento, mientras que Hyndman solamente manipulaba a los miembros con "estimulantes":

> Lo que ahora tenemos en Palace Chambers es mucha agitación, muy poca organización (si alguna), ninguna educación, y vagas especulaciones con respecto al vuelco que va a dar el mundo en dos semanas o así. Aveling... está a favor de la educación, pero lo tiene

---

[34] Morris a Scheu, 8 de septiembre 1884, y 13 de septiembre 1884.

[35] Morris a Scheu, 28 de septiembre 1884, Scheu Correspondence, Int. Inst. Soc. Hist.: "Bax se encuentra en un estado de precipitada exaltación; quiere apresurar una riña, con lo que no estoy de acuerdo..."

[36] Morris a Joynes, 25 de diciembre, 1884, May Morris, II, pp. 588-9.

> difícil, a causa de su severo hándicap por sus antiguas asociaciones y su desafío a la mentalidad tipo Mrs. Grundy en la cuestión de Eleanor Marx, que no es personalmente ninguna favorita del mundo en general, y excluida de toda influencia en la administración de la justicia.[37]

Morris (según a él le parecía) "va de aquí para allá entre Hyndman y Aveling, bastante desconcertado". Eso puede ser tomado quizá como un tributo a la neutralidad que Morris estaba todavía buscando preservar en todas partes, excepto en sus cartas privadas a Scheu.

En dos cartas escritas por Hyndman a Morris acerca del control sobre *Justice* podemos encontrar una llamativa confirmación tanto de la tendencia de Hyndman a la arbitrariedad como de la imposible situación en el Consejo. Iniciado con el dinero de Carpenter, y financiado en gran medida por Morris,[38] el periódico estaba en manos de Hyndman, que era el director, y bajo su solo control. "Todo este tiempo", escribió Morris, existió "resquemor contra la manera de llevar el periódico, unos resquemores que añadían irritación al debate interno y se planteó la cuestión del control del Ejecutivo sobre el mismo. H. estaba decidido a resistir las presiones".[39] "Es naturalmente imposible", le escribió a Morris el 27 de noviembre, "reconocerle algún derecho al presente Ejecutivo sobre el control de un periódico que ha sido convertido en lo que es gracias al esfuerzo extraordinario de unas cuantas personas". De hecho, antes de que eso ocurriera –venía a decir Hyndman– sería mejor que el periódico dejara de publicarse. Ni Carpenter ni Morris deberían subvencionarlo durante más tiempo. El mismo Hyndman no podía dedicarle tanto tiempo como antes –"el trabajo esforzado y la ansiedad, como sabes, han sido verdaderamente muy duros para mí". Si el periódico dejara de aparecer:

> Podemos retirarnos gloriosamente. Pero estoy seguro de que no desearás que un periódico que ha estado tan alto y está tan alto hoy en día, sea entregado a un grupo de individuos que, ciertamente, como tal grupo, no serían capaces de sacarlo adelante; y tampoco querrás colocarlo en manos de otros que utilizarían su reputación para el engrandecimiento de sus propios fines.[40]

---

[37] G. B. Shaw a Scheu, 26 de octubre, 1884, Scheu Correspondence, Int. Inst. Soc. Hist.

[38] Véase Annual Report en *Justice*, 9 de agosto, 1884.

[39] May Morris, II, p. 588.

[40] Brit. Mus. Add. MSS. 45345.

¡El "grupo de individuos" era el propio Consejo Ejecutivo de Hyndman! Parece que en su respuesta Morris sugirió algún compromiso: el Ejecutivo debería tener al menos cierto derecho de veto sobre el material impreso. Hyndman, contestando a su vez, el 8 de diciembre, se mostraba muy específico:

> Querido Morris:
> Creo que he dejado mi posición, y la de los que han elevado *Justice* a su presente posición de orgullo, lo suficientemente clara esta mañana. Ni ellos ni yo estamos dispuestos a sometemos al "control" del Comité Ejecutivo de la F.S.D., en lo que se refiere a lo que se publica en el periódico. Un sistema tal siempre ha significado ruina y siempre la significará; y es digno de ser notado que el cambio es especialmente deseado por las mismas personas –Dr. Aveling y Mrs. Aveling– que, debido a la debilidad desastrosa de Bax, arruinaron *To-day* por sus prejuicios y por su exceso propagandístico.[41] Estoy seguro de que Joynes es muy consciente de esto, en realidad, lo sabe a su propia costa. Pero el mejor Consejo de los posibles no puede llevar un periódico como *Justice*...

Hyndman estaba dispuesto a considerar una concesión: el Comité podía "*decir*, si lo deseaba", si estaba en desacuerdo con la publicación. Él estaría incluso dispuesto a entregar su puesto de director a alguien en cuya honestidad y capacidad "todos confiemos". O suspender la publicación del periódico; o dejar las cosas como estaban. Pero, y aquí se lanzaba a una conclusión retórica:

> Sin una chispa de sentimiento personal en el asunto, no puedo consentir en sacrificar mi propio trabajo y el de otros (incluido el tuyo...) a lo que no es sino una chapuza impracticable y sin esperanza, sugerida por gente que nunca le ha hecho al periódico bien alguno.
>
> Sinceramente tuyo
> H. M. Hyndman[42]

¡Entonces, eso era! Obviamente, Hyndman no sentía simpatía por Bax ni por Aveling. Estaba igualmente claro que no tenía tiempo para su propio Ejecutivo y (por alguna razón que no está clara en modo alguno) consideraba *Justice* casi como su propiedad

---

[41] Véase la opinión de Engels (a Kautsky), 22 de junio de 1884: "Hyndman... ha hecho todo lo posible para arruinar *To-day*. Bax, quien puso dinero en la empresa, ha errado en sus cálculos y se verá en la ruina rápidamente". Eleanor Marx había contribuido con notas sobre el movimiento internacional en los primeros números, y Aveling con dos bastante pobres piezas teatrales en un acto. Posiblemente esto es lo que quiso decir Hyndman cuando aludió al "exceso propagandístico".

[42] Brit. Mus. Add. MSS. 45345.

personal. Solamente sobre la evidencia que nos proporcionan estas dos cartas se pueden sostener los cargos contra él.

Quienquiera que fuera el que andaba gritando ¡malditos embusteros! en el Comité Ejecutivo, no sería –a pesar del cuadro que se nos presenta en seguida a la mente– William Morris. Incluso llegados a este punto mantenía la esperanza de ser el hombre que pusiera paz entre las dos facciones. Había un tema, es cierto, por el que quería luchar. Un miembro del Ejecutivo, W. J. Clark, se había referido a Hyndman como a un trepador, hablando con otros miembros del Consejo. Hyndman había planteado, como reacción, la expulsión de Clark. Morris pensaba que este último había actuado de manera insensata, al hablar tan a la ligera, pero por otra parte, no era él el único culpable de fraccionalismo. "Ciertamente, los señores Frost, Champion y Hyndman también lo eran" y "probablemente, todos éramos culpables".[43] Sin embargo, eso no implicaba necesariamente que se rompiese la Federación. Sobre la cuestión de *Justice*, Morris estaba dispuesto a aplazarla hasta la próxima Conferencia anual.[44] Incluso consiguió arrancarle una mueca a Hyndman, quien "no puede remediarlo, ya lo sabéis. Realmente pienso que *será* primer ministro antes de su muerte".[45] Pero en este punto crítico de la querella –la segunda semana de diciembre– hizo una visita a Escocia, de la que volvió completamente furioso, y durante las dos semanas siguientes el movimiento socialista británico estuvo en guerra consigo mismo.

5. La Scottish Land and Labour League

La F.S.D. era en realidad una organización londinense. Morris le contó a Engels, en la época de la división, que toda la fuerza del movimiento en la capital era de menos de 400 individuos y que no *llegaban a 100 los seguidores de provincias.*[46] Había auténticas secciones en Battersea (donde trabajaba duramente John Burns), Clerkenwell, Marylebone (donde Lane y sus amigos habían llevado a cabo una dura labor pionera), Croydon, Tottenham, Hammersmith y quizá en uno o dos otros centros: la sección de Westminster agrupaba a los "sueltos"; en Birmingham, John Sketchley era secretario de un grupo; en Blackburn pervivía algo de la agitación del año anterior. En Bristol algo se movía; en uno o dos centros más, donde habían pronunciado conferencias Hyndman y Morris,

---

[43] Morris a Thompson, *Letters*, p. 226.
[44] Morris a Joynes, May Morris, II, p. 589.
[45] *Letters*, p. 318.
[46] Engels a Bernstein, 29 de diciembre, 1884.

se vendían unos cuantos ejemplares de *Justice* y se estaban formando núcleos.

Los primeros signos de actividad en Escocia no se manifestaron en Glasgow, sino en Edimburgo. Andreas Scheu había trabajado allí hacia el final de la década, y había suscitado discusiones sobre el socialismo entre los secularistas y algunos radicales. En Escocia Scheu trabó amistad con Robert Banner, el encuadernador, quien se convirtió en un converso entusiasta y posteriormente le siguió a Londres. Cuando Scheu retornó a Edimburgo en julio de 1884, se encontró con que una pequeña, pero vigorosa, propaganda, estaba en marcha. El animador de la misma era un ingeniero muy joven, John Lincoln Mahon, de ascendencia irlandesa. Con independencia de lo errático que resultó ser Mahon más tarde, lo cierto es que nadie le superó en su fervor primerizo. Para junio de 1884 se había despedido ya de su trabajo y se había lanzado a una ambiciosa empresa –"The Social Reform Publishing Company"– dedicada al suministro de literatura social avanzada[47] que sin embargo había quebrado ya a finales de agosto.[48] A partir de aquí, y durante casi diez años, Mahon se convirtió en un agitador flotante del movimiento.

De Mahon aprendió Scheu que la F.S.D. "como organización no tenía ninguna posibilidad en Escocia".[49] Aquí, en realidad, ya existía una agitación de masas, pero su centro no se encontraba en el Clyde, sino en las estériles Highlands occidentales y en la isla de Skye. La despoblación forzada de las Highlands (en beneficio de los propietarios rurales escoceses y los deportistas ingleses) no había concluido con las *"Clearances"*.* Menos espectacular, pero incluso más tiránica y cruelmente, la despoblación había proseguido a lo largo del siglo, llevando a los arrendatarios a una situación desesperada. En 1882 los colonos de la isla de Skye se encontraban en un estado de rebelión virtual y la chispa provocó un incendio que se extendió a todas las Highlands.[50]

Muchos de los trabajadores de las Lowlands estaban todavía muy vinculados a sus lugares de procedencia en las Highlands. Por otra parte, las teorías de Henry George encontraban en aquella época un eco extraordinario entre los radicales. Se constituyó una "Georgeite Scottish Land Restoration League" cuyo objetivo de-

---

* Las *clearances* (literalmente, espacios libres) fueron resultado del proceso de desalojo, en ocasiones violento, de los campesinos de las tierras altas de Escocia durante los siglos XVIII y XIX a fin de extender la ganadería ovina. (N. de ed.)

[47] *The Christian Socialist*, junio 1884.

[48] *Letters*, p. 213.

[49] Scheu, *op. cit.*, parte III, cap. V.

[50] Véase Alexander Mackenzie, *The History of the Highland Clearances* (1883), pp. 407-517.

clarado era "devolver el suelo de Escocia a la gente a la que está destinado y suprimir esta gran vergüenza, este crimen, de la tierra que amamos". En su primera Ejecutiva figuraban muchos nombres que con el tiempo serían prominentes en el movimiento socialista. Entre ellos, Shaw Maxwell y un joven delineante, John Bruce Glasier (él mismo hijo de un colono de la isla), que había de convertirse en destacado propagandista socialista en Glasgow. La Liga se convirtió muy pronto en una fuerza más formidable que su homóloga inglesa. En la manifestación por el sufragio que tuvo lugar el 6 de septiembre en Glasgow, muchos miles de manifestantes exhibieron la tarjeta de la Liga en sus sombreros. Se distribuyeron 85.000 panfletos y octavillas ("el peso total de los cuales era de unos 10 *cwt**").[51] En las elecciones generales del año siguiente fueron elegidos cinco candidatos de la Liga en la zona del Clyde y Shaw Maxwell obtuvo más de 1.000 votos en Blackfriars, Glasgow. Por su parte, el Dr. G. B. Clark (en su momento miembro de la Primera Internacional) fue elegido en Caithness como candidato de los colonos.

En estas circunstancias, Scheu y Mahon tomaron la decisión de no formar una sección de la F.S.D. en Edimburgo, y sí en cambio una organización propia, la "Scottish Land and Labour League", que podría afiliarse a la Federación. Morris, en un principio, no se mostró contento con el nuevo nombre y profetizó disgustos: "Se la considerará aquí como una secesión, me temo; y cualesquiera que puedan ser las desilusiones, no me gusta pensar que no hemos hecho nada en Londres, y debemos arrojarlo todo a los perros y empezar de nuevo..."[52] Pero el esperado roce no se materializó: la Liga fue aceptada como afiliada en la Conferencia anual de agosto. A pesar de la importancia que se le daba a la tierra en los objetivos de la Liga, su Manifiesto (redactado en octubre) se dirigía casi exclusivamente a los obreros de la industria, y realmente podía ser criticado más por no incluir un párrafo específico relativo a la lucha de los colonos que por romper con la línea general de propaganda de la F.S.D. No obstante, el leve reconocimiento del sentimiento nacional que implicaba produjo resultados inmediatos: Scheu realizó visitas de propaganda a Glasgow y al oeste de Escocia "con buen éxito"; y en Edimburgo, la Liga empezó a cobrar fuerza.

Pero la vieja enemistad entre Hyndman y Scheu todavía humeaba bajo la superficie. En el verano de 1884 se había constituido en Glasgow una pequeña sección de la F.S.D. en la que

---

* Abreviatura de *hundredweight*, medida inglesa de peso equivalente a 50,8 kgs. (N. de ed.)

[51] Véase un relato en *The Christian Socialist*, octubre, 1884.

[52] Morris a Scheu, 18 julio, *Letters*, p. 203.

figuraban Bruce Glasier y un cantero, W. J. Nairne. En octubre, la sección fue inaugurada oficialmente por Hyndman, con una conferencia de gran éxito, en el Albion Hall, ante una audiencia de 1.200 personas. Glasier, aunque posteriormente se convertiría en un intransigente partidario de Morris, juzgó la conferencia "brillante y convincente... me gustó mucho":

> Incisiva, polémica, declamatoria, y erizada de alusiones de actualidad y burla mordaz, fue una pieza maestra de tribuna electoral... La nota reverberante, en el sentimiento si no en la frase, fue un "yo acuso, yo saco a la luz, yo denuncio". Parecía echarle una mirada al mundo civilizado y no encontrar en él más que fraude, hipocresía, opresión e infamia de políticos y traficantes de dinero, en una parte, y en la otra, en la de la clase obrera, estupidez, servilismo, cabezas de serrín... Se mostró desenvueltamente cínico... "Yo soy un educado individuo de clase media. Yo obtengo mis medios de vida robando a los obreros. Yo gozo del despojo... y los obreros están contentos... ¿Por qué entonces debería yo objetar a su esclavitud en pro de mi bienestar si ellos mismos no objetan?" Sin embargo, había en su protagonismo un celo fiero, incluso fanático. Reclamó cosas mejores –justicia y democracia–, un nuevo sistema en política y en economía...[53]

El relato de Glasier es bueno. Era su denuncia, penetrante e incisiva, ese aire de un hombre que conocía el sistema capitalista de arriba a abajo y estaba en situación de dar todas las respuestas, lo que le ganó a Hyndman su leal grupo de seguidores entre los obreros que buscaban a tientas su camino hacia el socialismo. Hyndman (así lo parecía) conocía sus hechos: nada del soñador había en él, todo el mundo podía ver dónde estaba situado.

La Liga de Edimburgo envió una delegación a Glasgow, presumiblemente para proponer la colaboración entre ambos grupos en la línea de la "Scottish Land and Labour League". "La sección de Glasgow vaciló, como tenía pleno derecho a hacerlo, y parece que algunos de sus miembros le escribieron a Hyndman pidiéndole *órdenes* con respecto a qué hacer."[54] Hyndman no se molestó en consultar al Ejecutivo de la Federación; en lugar de ello escribió una carta atacando a Scheu, de una manera que Morris se "sintió impelido a calificar de traicionera". Hyndman apoyaba su postura en razones de rígida ortodoxia marxista. Decía que Scheu era un anarquista (" 'Anarquista', dicho sea de paso, es una especie de

---

[53] Glasier, *op. cit.*, p. 29. He "doctorado" ligeramente la cita eliminando reflexiones poco halagadoras de Glasier.

[54] Morris a R. Thompson, *Letters*, p. 227.

palabra mágica en H.", observó Morris);[55] un amigo de Johann Most; que había intentado destruir la organización de los camaradas alemanes y haría lo mismo en Escocia si los camaradas no se mostraban cautos ante estos extranjeros; "en resumen, diciendo justamente lo que pensaba que podría alejar más al grupo de Glasgow de Scheu".[56]

Fue exactamente en este momento cuando Morris llegó a Escocia. El sábado dio una conferencia a la Liga en Edimburgo, en un bello salón de club, alquilado y decorado con la ayuda de 100 libras dadas por un simpatizante adinerado, y aunque se enteró un poco de la disputa existente por boca del presidente, el reverendo Dr. John Glasse, viajó a Glasgow al día siguiente en la confianza de poder "arreglar las cosas".[57] Aquí dio su conferencia, no para la sección, sino bajo los auspicios de la Sunday Lecture Society, y ante un auditorio de unas tres mil personas. Una vez más Bruce Glasier nos ha dejado noticia del acto:

> Tenia entonces 51 años y empezaba a parecer viejo. Su espléndida cabellera negra y su fina barba se estaban tornando grises. Su cabeza parecía la de un león, no sólo por su enmarañada melena, sino también por la huella de vigor de todo su cuerpo visto por delante... Noté... el nerviosismo constante de sus manos, y en realidad de todo su cuerpo, como si le sobrara la energía...

El auditorio le dio "una recepción sumamente amistosa y llena de respeto".

> Leyó su conferencia, o mejor sería decir que la recitó, mirando las páginas escritas sin ningún disimulo... De vez en cuando se paseaba arriba y abajo, con el manuscrito en la mano. Ocasionalmente hacía una pausa en su discurso, y explicaba algún punto especial del mismo con una especie de actitud más familiar, como "de hombre a hombre"; o se volvía hacia quienes estaban cerca de él en la plataforma, buscando su asentimiento... De la conferencia en sí sólo recuerdo que me parecía algo más que una conferencia, una especie de parábola o profecía, en la que el trabajo y el arte eran promovidos, no como meras circunstancias o incidentes de la vida, sino como el acto mismo de vivir. A medida que escuchábamos, nuestras mentes parecían obtener un nuevo sentido de la vista, o un modo nuevo de ver y comprender la razón por la que vivíamos en el mundo...[58]

---

[55] Morris a Scheu, 6 de diciembre, 1884, *Letters*, p. 218.

[56] Morris a R. Thompson, *ibid.*, p. 227. Scheu cita la dañosa carta como escrita a Moses MacGibbon, 9 de diciembre, 1884.

[57] Véase *Letters*, p. 219.

[58] Glasier, *op. cit.*, pp. 23 y 26.

Esta descripción está intencionadamente escrita por Bruce Glasier para contrastar las maneras y las actitudes de Hyndman y Morris. Pero da en el blanco. No es difícil ver por qué obreros y artesanos, como el mismo Glasier, cuyos intereses estaban en los campos del arte y del espíritu, se ponían del lado de Morris; e igualmente resulta obvia la razón por la que algunos de los más serios camaradas de la clase obrera desconfiaban de Morris, viendo en él a un soñador, y gravitaran hacia el partido de Hyndman.

Después de la conferencia se produjo la explosión; un estallido que no sólo fue el detonante de la desastrosa división en el movimiento socialista británico, sino que también dio nacimiento a una historia que ha sido utilizada durante dos generaciones para disociar los nombres de Morris y Marx. Morris, acompañado de James Mavor y Bruce Glasier, cruzó la ciudad para dirigirse a la sala situada en un piso sobre un almacén, pasado ya Gallowgate (¡nada de donaciones de 100 libras aquí!), donde la sección celebraba sus asambleas. Se encontró con que los camaradas estaban divididos en dos por la disputa de Londres. Nairne, el secretario, saludó a Morris "fríamente" y dijo "suponer que el camarada Morris querría decir algunas palabras". Después de ciertas observaciones generales y algunas "cuidadosas palabras" con respecto a la fricción, Morris se declaró dispuesto a responder a las preguntas. Nairne, según Bruce Glasier –y no existe ninguna otra fuente de información sobre aquella asamblea– "inmediatamente procedió a interrumpirle, como hubiera hecho con un enemigo declarado del socialismo":

> Morris no mostró ningún resentimiento, sino contestó a las preguntas con amabilidad, y era evidente que la asamblea se sentía atraída hacia él, aunque el mayor número... estaba, como yo sabía, alineado con Nairne en la facción de Hyndman. Al levantarse Morris para marcharse, Nairne, como una especie de disparo de despedida, le preguntó: "¿Acepta el camarada Morris la teoría del valor de Marx?" Morris replicó enfáticamente... "Se me pregunta si creo en la teoría de la plusvalía de Marx. Para hablar con franqueza, no sé lo que es la teoría del valor de Marx, y sería terrible si tuviese que conocerla." Después añadió: "La verdad sea dicha, amigos míos, yo he intentado comprender la teoría de Marx, pero la economía política no es lo mío y gran parte de ella me parece a mí que son monsergas. Pero a pesar de ello soy, espero, un socialista. Para mí es suficiente economía política saber que la clase ociosa es rica y que la clase obrera es pobre, que los ricos son ricos porque les roban a los pobres. Eso lo sé porque lo veo con mis propios ojos, no necesito leer libros para convencerme. Y no importa un rábano, me parece a mí, si el robo es cometido por medio de lo expresado por el concepto de plusvalía, o por medio de la servidumbre o del bandidaje abierto. El sistema entero es monstruoso e intolerable y lo que

> nosotros, socialistas, tenemos que hacer es trabajar juntos para conseguir abolirlo completamente, y para establecer en su lugar un sistema de cooperación donde no habrá amos ni esclavos, sino donde cada uno vivirá y trabajará gozosamente, juntos como vecinos y camaradas, para el bien compartido de todos. Ésa es, encerrada en una cabeza de alfiler, mi economía política y mi democracia social.[59]

Al abandonar la asamblea –otra vez en compañía de Bruce Glasier y James Mavor– Morris observó de buen talante en las escaleras:

> Nuestro amigo Nairne me estaba tomando el catecismo un poco como si esto fuese una de esas sesiones de vuestra Iglesia Escocesa, ¿no os parece? Me imagino que es uno de esos camaradas que recelan de nosotros, los tipos relacionados con la poesía. No se lo puedo tomar a mal. Tiene una mortal seriedad y hará que las cosas marchen, diría yo.[60]

A pesar del hecho de que este relato es vivido y es muy característico, debe decirse que no es fiable como evidencia seria (véase apéndice II). A la vista de la ansiedad que mostró Morris sobre sus lecturas en aquella época (véase p. 290), no es probable que diera a entender que el estudio era innecesario. Tampoco es nada probable que ridiculizase la teoría marxista del valor, cuando en sus propias conferencias de aquel período se estaba esforzando tanto en explicarla de la manera más sencilla posible. En la época en que Glasier escribió su relato, era un resuelto oponente del marxismo y –consciente o inconscientemente– puede haber arreglado el relato para hacerlo coincidir con su propio cambio de opiniones. Pero, sin duda, un estallido de esta naturaleza tuvo lugar, en esa línea. Morris era muy consciente de sus propias deficiencias en materia de economía política: "No sé absolutamente nada de estadísticas", le había escrito a Scheu el agosto anterior. "Ya lo ves, soy un poeta y artista o algo así, que sólo vale para el sentimiento."[61] Además, estaba furioso ante el dogmatismo "sacramental" de Hyndman, que parecía ser el medio que estaba utilizando para hacer sospechosos a todos aquellos que no se mostraran dispuestos a aceptar su liderazgo personal. *"Lo que nosotros, socialistas, tenemos que hacer es trabajar juntos"*, estas palabras son la clave del arrebato. Desde luego que Morris, de regreso a Londres, era totalmente inconsciente de que había puesto

---

[59] Glasier, *op. cit.*, pp. 31-32.
[60] *Ibid.*, p. 23.
[61] *Letters*, p. 212.

en marcha una leyenda según la cual la raíz de su disensión se encontraba en su rechazo de la teoría del valor de Marx; más bien, estaba furioso ante este nuevo ejemplo de las intrigas de Hyndman:

> El espectáculo de la discordia sembrada tan deliberadamente entre estos nuevos afiliados barrió toda duda en mi mente en cuanto a lo que se precisaba hacer; vi que la disputa *tenía* que hacerse abierta y que debía ser ventilada en sus verdaderos frentes, es decir, en la resistencia al absolutismo de H.[62]

Había resuelto decir todo lo que pensaba y procurar que el asunto se ventilase abiertamente.

6. Dimisión

Inmediatamente después de su retorno se formó la "fracción", en la que se integraron los Aveling, Morris, Bax, Joseph Lane, Sam Mainwaring, Robert Banner, Clark y Mahon (quien se había trasladado a Londres, portando datos de la intriga de Hyndman). El 16 de diciembre tuvo lugar el asalto preliminar, al ser rechazada la expulsión de Clark por el Ejecutivo, por nueve votos contra siete.[63] Champion, Quelch, Jack Williams, James Murray, Herbert Burrows y John Burns se quedaron del lado de Hyndman. Salió a la luz toda la frustración y la intriga acumuladas durante los pasados meses. El día 18, Morris escribía:

> Ahora la cuestión es solamente si abandonaremos la F.S.D. o lo hará Hyndman. Estamos luchando únicamente por la posesión del nombre y la adhesión de la gente honesta que nada sabe de los dimes y diretes de la disputa. El próximo martes depositaremos la confianza en Scheu y el periódico *Justice* pasará a manos del Ejecutivo para ponerlo bajo una dirección colegiada, con exclusión de Hyndman. Si esto se realiza, no veo cómo ese sujeto puede permanecer en la Federación. Todo esto es trabajo sucio; sin embargo, es un placer poder decir finalmente lo que uno piensa...[64]

Morris se regocijaba de liberarse de Hyndman, de su inveterada "politiquería". "Qué placer no tener que volverle a dar la mano a H.", escribió,[65] y –de nuevo– "no puede cambiar su naturaleza y

---

[62] Morris a Joynes, May Morris, II, p. 589.
[63] Véase *Letters*, pp. 219-220.
[64] Morris a su esposa, *ibid.*, p. 221.
[65] Morris a Scheu, *ibid.*, p. 221.

ser otra cosa que un patriotero y un politicastro, aunque intentara lo contrario".[66]

Bajo la presión de esta marea de sentir, Morris impuso a la "fracción" una política que muy bien pudo ser un serio error. Él mismo odiaba estos roces hasta el punto de la cobardía: el debate del martes (día 23), señaló posteriormente, "saltó con la violencia que yo esperaba... Fue una *muestra de degradación, iluminada* solamente por la diestra y noble defensa de Scheu... el resto... simplemente devolviéndose los mordiscos, todo mezclado con cierta melancolía y para mí conmovedores ejemplos de fe". "Sin embargo, el sábado *estaré* libre de todo ello", anunció:

> Nuestro grupo acordó de antemano, debo decir que movido por mí, que no vale la pena luchar por el nombre F.S.D., y los tristes restos de *Justice*, a costa de un mes o dos de forcejeos. De modo que como Hyndman considera que la F.S.D. es de su propiedad, que se la quede... y trate si puede de hacer realmente un instrumento de ella para espantar al gobierno, que es lo que pienso que es todo lo que se propone; nosotros empezaremos de nuevo con las manos limpias a intentar el método, más vulgar, de la discreta propaganda...[67]

El sábado por la noche, día 27, se produjo el final. La asamblea duró más de cuatro horas. Hyndman, "había llenado el local con sus leales, quienes eran muy ruidosos", mientras que no pudieron entrar miembros de la Liga para la Emancipación del Trabajo. "Los que no eran del Ejecutivo hablaron todos a favor de Hyndman". Se procedió luego a votar y la "fracción" obtuvo una mayoría de diez votos sobre ocho. Entonces Morris, para sorpresa de todos, leyó en voz alta la dimisión preparada de la mayoría:

> Puesto que se ha promovido la discordia en el Consejo debido al intento de sustituir la dirección arbitraria por la cooperación fraterna, contrariamente a los principios del socialismo, y como además nos parece imposible zanjar la discordia, *los abajo firmantes pensamos* que es mejor en interés de la causa del socialismo dejar de pertenecer al Consejo y, en consecuencia, presentamos la dimisión.
>
> | | |
> |---|---|
> | William Morris | E. Belfort Bax |
> | Edward Aveling | John L. Mahon |
> | Robert Banner | S. Mainwaring |
> | J. Lane | W. J. Clark |
> | Eleanor Marx-Aveling | J. Cooper. |

[66] *Ibid.*, p. 229.
[67] Morris a Georgie Burne-Jones, pp. 222-223.

La inesperada dimisión –pensó Morris– "pareció ganarnos favor". La mayoría se retiró y se dirigió al salón de los Aveling para discutir los planes para el futuro. Ambrose Barker, que era uno de los miembros de la Liga para la Emancipación del Trabajo que esperaban fuera, recordaba todavía, setenta años más tarde, el tono de voz con el que Morris dijo: "¡Eso es todo!"[68]

El 27 por la mañana, Aveling y Morris habían visitado a Engels, por sugerencia de éste, para discutir sus planes. Ya la "fracción" había decidido sus próximos pasos, y el nombre de su semanario, *Commonweal*. Engels dijo que "estábamos flojos en conocimiento *político* y habilidad periodística", y nos aconsejó que el periódico iniciara su andadura como una publicación mensual. Morris aceptó el consejo a regañadientes. Dos días después Engels le escribió una larga carta a Bernstein, en la que relataba las intrigas de Hyndman ("un aventurero político y trepador parlamentario") y la denuncia que de ellas hacía Morris:

> Entonces la mayoría dimitió de la Federación... *porque la Federación entera no era realmente más que un engaño*. Los que dimitieron fueron Aveling, Bax y Morris, los únicos hombres honestos entre los intelectuales, pero tan poco prácticos (dos poetas y un filósofo) como no podrás encontrar otros. Además, los mejores obreros entre los conocidos... Quieren actuar en las secciones de Londres; esperan ganar la mayoría y depués dejar a Hyndman que lleve adelante sus inexistentes secciones provinciales. Su órgano será un pequeño periódico mensual. Finalmente, trabajarán a escala modesta, proporcionada con sus fuerzas, y no como si el proletariado inglés estuviera inclinado a actuar tan pronto como unos cuantos intelectuales convertidos al socialismo hagan sonar la llamada.[69]

Morris, quien finalmente había llevado las cosas hasta sus últimas consecuencias, se sintió él mismo obligado a probar su buena fe, trabajando a tal fin fervorosamente para organizar el nuevo grupo: "aunque creo que me creerás si te digo que me hallo completamente limpio de ambición", le escribió a Joynes el día de Navidad, "simplemente, no puedo quedarme fuera del movimiento; me siento forzado, en manos de toda clase de incomodidades, y quizás vergüenza, a hacerlo lo mejor que pueda dentro de él".[70] En los próximos escasos días escribió muchas cartas, a las secciones provinciales y a amigos personales. "Hemos formado otro grupo, la Liga Socialista", escribía en una:

---

[68] *Ibid.*, pp. 223-226, informa a Georgie Burne-Jones y a Andreas Scheu.
[69] Engels a Bernstein, 29 de diciembre, 1884, *Labour Monthly*, octubre 1933.
[70] May Morris, II, p. 591.

> Empieza su vida, en todo caso, con el inconfundible objetivo de hacer socialistas, educándolos, y de organizarlos para que finalmente intervengan en política... espera limpieza de corazón por parte de sus miembros y cooperación fraterna y... no habrá absolutismo alguno en su seno.[71]

En otra carta escribía que "nuestro objetivo inmediato debe ser principalmente educativo":

> Enseñarnos a nosotros mismos y a otros cuáles son las reclamaciones justas de los trabajadores... con la mirada puesta en enfrentarnos a la crisis si ésta se precipitara en nuestro tiempo, o de entregar la tradición de nuestra esperanza a otros si morimos antes de que acontezca...[72]

Tan absorto estaba en el problema de quitarle el liderazgo del movimiento a Hyndman que apenas parece haber advertido que estaba siendo empujado por los acontecimientos a convertirse él mismo en uno de los más notables líderes socialistas de Gran Bretaña. Una o dos veces, en medio del ruido y la furia de la contienda hizo una pausa momentánea para cuestionarse a sí mismo. "Esta mañana alquilé unas humildes habitaciones para la Liga Socialista", escribió a Georgie Burne-Jones desde su oficina en Merton Abbey, el día siguiente a la ruptura:

> Nos encontramos para inaugurar la Liga mañana por la noche. Mira, no tengo la energía para decir más sobre el asunto ahora, realmente. Me encuentro aquí en mi cuarto, hay una vista del jardín invernal en el que los hombres extienden unos trozos de zaraza sobre el suelo blanco, y eso me da cierto consuelo. Pero me prometo trabajar tan duro como pueda en el nuevo grupo, que creo será pequeño durante algún tiempo...[73]

Una semana antes había hecho una visita relámpago a Chesterfield, para discutir la disensión con Edward Carpenter. La paz de aquel pequeño lugar de Millthorpe contrastaba de forma seductora con las tensiones de Londres:

> Escuché con el corazón nostálgico su información con respecto a sus siete acres de tierra: dice que él y los suyos pueden casi vivir de la misma: cultivan su propio trigo y envían fruta y flores a los mercados de Chesterfield y Sheffield: todo ello me suena muy agradable... Mientras pienso, como en una visión, en una comuni-

---

[71] Morris a R. Thompson, *Letters*, p. 229.
[72] Morris a Carruthers, May Morris, II, p. 594.
[73] *Letters*, p. 224.

> dad decente como refugio contra nuestras villanas peleas y nuestra sociedad corrupta; pero ahora, aunque desertar no fuera una vileza, soy ya demasiado viejo.[74]

La visión de "una comunidad decente como refugio contra nuestras villanas peleas", crecería en su imaginación, dándole ese tono de un "mundo de compensación" que impregna tantas partes de *Noticias de ninguna parte*. Entretanto, dejó de lado la tentación y volvió de nuevo a la tarea. "Nunca te diré en mis cartas que me encuentro deprimido, aunque lo esté", le escribió a Scheu. "Pero la verdad es que ahora me encuentro en una disposición bastante buena, no demasiado optimista, pero sí muy decidida..."[75]

7. Las secuelas

Aquello no fue una simple disputa en una sociedad de debates. Fue una división –y, como se vio luego, duradera y amarga– en el movimiento socialista británico. Tenía razón Morris al declarar, como lo hizo en un mitin posterior de la sección de Hammersmith,

> que nos conocimos como amigos y queríamos estar de acuerdo y que él esperaba que enterráramos el hacha tan pronto como fuese posible. No tenía nada que decir contra sus antiguos compañeros, pero se mostró en desacuerdo con su táctica. Pensaba que la Liga Socialista trabajaría sin hostilidad hacia la F.S.D.[76]

Pero "la Causa" no se vería promocionada –no era probable– dividiendo las energías de un puñado de propagandistas en dos organizaciones diferentes trabajando fraternalmente en direcciones opuestas. El propio Hyndman, cuando escribió sus farisaicas memorias veintisiete años después, dijo que la división "retrasó el movimiento en veinte años":

> No puedo exonerar a Morris y a su grupo de la responsabilidad de haber hecho más para impedir el progreso del verdadero socialismo en Inglaterra que cualquier otra gente que se haya opuesto a él o haya estado conectado con él.[77]

¿Qué fundamento tenía entonces esta acusación?

---

[74] *Letters*, p. 223.
[75] *Ibid.*, p. 226.
[76] Actas de Hammersmith, 18 de enero, 1885.
[77] Hyndman, *Record of an Adventurous Life*, p. 360.

En primer lugar, suponiendo que el cargo de retrasar el movimiento fuera verdad, sólo Hyndman fue el responsable de ello. Casi todas las acusaciones que le imputaron Morris y Engels en la época de la división se demostró que eran legítimas a la vista de los acontecimientos futuros: la intriga política de las elecciones de 1885; la manera en que Hyndman explotó la agitación de los parados en 1886 y 1887; su versión dogmática y autoritaria de las cuestiones relacionadas con la teoría y el liderazgo; el jingoísmo que se manifestaba en su política de una "gran marina" antes de la primera guerra mundial; su mismo papel en la guerra, y su repudio de la revolución rusa. Únicamente una acusación –la de carrerista– no se sostuvo. Era por temperamento un aventurero y por formación un político, lo que significaba –como lo resumió correctamente Morris– "esperar rondando a ver qué puede obtenerse de la situación política, si acaso, puestos en lo mejor, si se puede lograr una especie de socialismo estatal de tipo bismarckiano".[78] Supremamente lleno de confianza en sí mismo, veía en la cuestión del liderazgo un asunto de lealtad hacia sí mismo y su Ejecutiva. Si los obreros podían ser ganados para la causa, *él* se cuidaría de la dirección: los obreros eran el club que él esgrimiría.

Pero se plantea una segunda pregunta. Supuesto que la división fuese inevitable, ¿fue correcta la táctica de la mayoría del Consejo? Sobre esta cuestión, el mismo Morris albergaría dudas, solamente tres semanas después del suceso. "Yo sé y sabía que nuestra dimisión nos arrojaría en un primer momento a la penumbra", le escribió a Joynes.

> Menciono esto porque soy el responsable de tal paso. Espero que aquello no se debiese en demasía a que yo sentía personalmente que no podía proseguir la riña, como ciertamente no podía, en lo que a mí concierne.[79]

De hecho, una vez que la disputa salió a la luz, las acciones de Morris estuvieron dictadas mucho menos por la política que por la pasión. Él y la "fracción" permitieron que Hyndman les superara en astucia y en capacidad de maniobra. Los problemas sobre los que se unieron para presentar batalla fueron o bien (como el asunto W. J. Clark) dictados por Hyndman o bien –como la moción final de censura sobre Hyndman– cuestiones de personalidad más que de principio. Una vez se enzarzaron en la batalla, todo se vio coloreado por el temperamento de Morris.

---

[78] *Letters*, p. 228.

[79] Morris a Joynes, 18 de enero 1885. Brit. Mus. Add. MSS. 45345.

El impulso inmediato de Morris era tomar cuanto antes una decisión sobre el asunto. Fue él quien –a pesar de las advertencias de Bax– empujó a la "fracción" a embarcarse en la escisión *aun cuando controlaban el Consejo.*[80] "Naturalmente hicimos bien en dimitir", escribió tratando de tranquilizarse a sí mismo al día siguiente a la división:

> La alternativa habría sido una asamblea general, y después de un mes de pelea para diversión de aquellos extraños que se fijaran en nosotros, habríamos terminado primero en un punto muerto, y luego donde nos hallamos ahora.[81]

Pero aquel mes de peleas, por doloroso que hubiera sido, habría podido transformar la situación, si la mayoría hubiera sabido pisar el terreno cuidadosamente. En lugar de ello, con su precipitación, no sólo se enajenaron las simpatías de los miembros honestos del Consejo todavía bajo la influencia de Hyndman,[82] sino también las de la mayor parte de militantes de la Federación.

El hecho es que a los militantes de a pie todo el asunto les parecía un misterio. No sabían nada de la historia de la disputa; y la mayoría, al rechazar someterla a una asamblea general, parecía que temía consultarlos. Hyndman no perdió la oportunidad ni el tiempo para utilizar esta ventaja, y la minoría sacó a la luz una contradeclaración en la que se convocaba una asamblea general, abriendo las actas del Consejo a la inspección de todos los miembros y expresando la opinión

> de que al dejar el control del Consejo Ejecutivo en las manos de una minoría acusada por ellos de no actuar de acuerdo con los principios del socialismo, la mayoría no ha cumplido con su deber para con aquellos que les eligieron para el Consejo.[83]

Casi parece como si Morris, en su furia, se hubiese olvidado de que la F.S.D. tenía militantes.

La división fue inevitable. Pero Morris y la mayoría permitieron que se les provocara de un modo que les indujo a actuar en cuestiones improcedentes y con un mal método. Tres meses antes,

---

[80] Véase Bax, *op. cit.*, p. 80.

[81] *Letters*, p. 224.

[82] Morris parece haber tenido una buena opinión de Champion ("de cuya honradez de propósito [no tengo] la menor duda"), Williams (un "inocente") y Burns (a pesar de su acostumbrado pretencioso estilo). Fitzgerald y Quelch ("¡el estúpido!") parece haberlos considerado como leales incondicionales de Hyndman, mientras que a Burrows le llamaba una "mala bestia".

[83] Lee, *op. cit.*, p. 70.

Morris mismo había entrevisto claramente este peligro, y había advertido de él a Scheu y a Bax:

> En la actualidad no existe una causa definida de disputa que los que están fuera de las partes enfrentadas puedan interpretar como algo más que una mera pelea; y el resultado sería que la F.S.D., con sus elementos actuales, menos unos cuantos de los mejores, que se quedarían al margen, sería el representante del socialismo en Inglaterra.[84]

El resultado, en suma, no sólo fue dejar a Hyndman en una posición de fuerza; aparte de ello la división fue, necesariamente, una división fea, áspera, más que una ruptura limpia. Más que aclarar cualquier principio en juego, los confundió todos más de lo que estaban. Dividió amistades y dejó a oponentes en medio de unos y de otros. Preparó el camino para otras divisiones y secesiones en ambas organizaciones; y la Liga Socialista estaba condenada a más disensión desde el comienzo.

[84] Morris a Scheu, 28 de septiembre, 1884, Scheu Correspondence, Int. Inst. Soc. Hist.

CAPÍTULO 4

LA LIGA SOCIALISTA, 1885-1886: "HACIENDO SOCIALISTAS"

1. El Consejo provisional

La Liga Socialista fue fundada el 30 de diciembre de 1884. "Compañeros ciudadanos", empezaba el espléndido manifiesto que había escrito Morris:

> Nos presentamos ante vosotros como una organización que aboga por los principios del socialismo revolucionario internacional; es decir, buscamos un cambio en la base de la sociedad, un cambio que acabará con las distinciones de clases y nacionalidades.

Se formó un Consejo provisional cuyos miembros estamparon sus nombres al pie del manifiesto. Y el nuevo partido fue lanzado: "El más reciente planeta girando en la noche".

¿Hasta qué punto estaba capacitado el Consejo provisional para su responsabilidad? De los que firmaron el manifiesto, varios jugarían solamente un papel menor en la Liga, y no es necesario mencionarlos más que de pasada: W. Bridges Adams, W. J. Clark, J. Cooper, W. Hudson, James Mavor (de Glasgow) y Edward Watson. E. T. Craig, en razón de su edad, y Faulkner (Oxford), Maguire (Leeds) y Scheu (Edimburgo), a causa de su distancia de Londres, no pudieron tomar parte en las reuniones regulares del Consejo. Incluso sustraídos estos nombres, el Consejo aparece como un grupo capaz y decidido.

Encabezaban la lista Edward y Eleanor Aveling. El Doctor Aveling era uno de los más brillantes intelectuales jóvenes que se habían unido al movimiento. En 1880 era la estrella naciente de los secularistas, un científico brillante con una *fellowship* en el University College de Londres, y miembro del London School Board, por Westminster. Nacido en 1851, en 1883 era ya autor de

un buen número de libros y panfletos sobre secularismo y darwinismo. Cuando se convirtió al socialismo, estudiando *El Capital*, a principios de 1884, aceptó al marxismo como ciencia, en el sentido más estricto de la palabra. Darwin y Marx se convirtieron en sus maestros gemelos, el uno en la ciencia biológica y el otro en la ciencia social. Su inteligencia era esquemática, más que creadora. Consideraba el marxismo como una serie de descubrimientos factuales irrefutables en el campo de la economía, más que como un método histórico de análisis. Pero esta tendencia a la inflexibilidad constituyó un obstáculo menos serio para los primeros pasos del movimiento que su notoriamente errática conducta moral. Son difíciles de establecer los hechos de este desdichado asunto, pero uno de ellos, muy importante, no puede ser silenciado. Aveling adquirió una reputación tan mala en el movimiento, que no sólo él mismo, sino también los principios por él defendidos, fueron considerados con recelo.

George Bernard Shaw se refirió más tarde a Aveling como a un "pillo agradable":

> Era un individuo bastante agradable, dispuesto a todo por la causa del Socialismo o del Ateísmo, pero sin ninguna conciencia en su vida privada. Sedujo a toda mujer con la que se topó y le pidió prestado dinero a todo hombre.

Shaw se inspiró en él para el personaje de Dubedat en *The Doctor's Dilemma* y Eduard Bernstein, el socialdemócrata alemán, quien mantenía estrechas relaciones con los Aveling durante esos años, dijo que el retrato, aunque "algo retocado", estaba próximo a la realidad.[1] "Casi todo aquel que tuvo algo que ver con él", dijo Henry Salt, quien también le conoció siendo joven, "incluso los más amigos, fueron objeto de abuso más tarde o más temprano, en el terreno monetario". En revuelta contra todas las convenciones burguesas, Aveling no las reemplazó por ninguna preocupación moral nueva, sino que simplemente llenó el vacío con su propio

[1] *My Years of Exile*, p. 162: "Shaw le dio a Dubedat casi todos los atributos característicos de Edward Aveling: su pasión por tener todo lo mejor; la confiada y desvergonzada manera en que pedía prestado, para pagar sus placeres, el escaso dinero incluso de sus conocidos más pobres. Su capacidad para fascinar a los ingenuos y, en particular, a las mujeres, por medio de sus líricas y estéticas afectaciones y flirteos... éstos son los rasgos característicos del hombre por el que Eleanor Marx se sacrificó en la vida real tanto como la señora Dubedat lo hacía por su marido en la obra teatral. Y la ceguera y sordera deliberadas de la señora Dubedat con respecto a todo lo que se dijera en detrimento de su marido es precisamente la contrapartida de la obstinación con la que Eleanor Aveling, a pesar de su penosa experiencia al lado del compañero que había elegido, continuó creyendo en él..."

egotismo: y, como otros "pillos agradables" de una especie u otra, terminó su vida como un desagradable granuja.

"Es fácil clasificarle como a un sinvergüenza", escribió Salt,

> pero en realidad era una extraña mezcla de excelentes y malas cualidades; un embustero, pero sin embargo sus duplicidades fueron menos el resultado de una deshonestidad calculada que de una naturaleza en la que había un exceso de temperamento artístico y emocional y una casi completa carencia de moral.[2]

Cuando dejó la Universidad, se convirtió en administrador de una compañía de cómicos de la legua. Posteriormente, se estableció como crítico teatral (bajo el seudónimo de "Alec Nelson") y escribió varios sainetes y piezas de teatro en un acto. Él y Eleanor formaban parte del pequeño círculo (a finales de la década de 1880) que primero tomó consciencia de la importancia de Ibsen, y alentó el alborear del "nuevo teatro" en Inglaterra. No hay duda de que Aveling tenía, en su contradictoria personalidad, una excepcional habilidad, una buena medida de coraje y una gran dosis de percepción artística. Es probable que sus debilidades personales fueran exageradas en los comentarios maliciosos de los enemigos políticos. El dirigente de la clase obrera Will Thorne, que fue quien mejor le conoció, escribió con tonos admirativos acerca de su participación en los primeros pasos del movimiento a pesar de su conocimiento detallado de las trágicas circunstancias de los últimos años de los Aveling.[3] "Qué triste ha sido la vida en estos últimos años", escribió Eleanor poco antes de su suicidio en 1898:

> Me doy cuenta... más y más, de que la mala conducta es simplemente una enfermedad moral, y que los moralmente sanos... no están cualificados para juzgar la condición de los moralmente enfermos... Hay personas que carecen de cierto sentido moral así como otros son sordos o miopes, o están afligidos por otros azotes. Y empiezo a darme cuenta del hecho de que uno está tan escasamente justificado para censurarles por un tipo de desorden como por otro. Debemos esforzarnos en curarlos, y si no hay cura posible, haremos lo que podamos. He aprendido a percibir esto tras un largo sufrimiento, un sufrimiento cuyos detalles no podría contarte ni siquiera a ti, pero lo he aprendido y de este modo me estoy afanando para soportar todas estas pruebas tan bien como me sea posible.[4]

No se necesita hacer apología alguna del papel desempeñado en el movimiento socialista inglés por la misma Eleanor Marx. En

---

[2] H. S. Salt, *Seventy Years Savages*, p. 80.
[3] Will Thorne, *My Life's Battles* (1925).
[4] Bernstein, *op. cit.*, p. 164.

1880, cuando Eduard Bernstein la conoció, era ella "una joven muchacha de veinticuatro años, en la flor de la vida",

> con el pelo negro y los ojos negros de su padre y una voz excepcionalmente melodiosa. Era inusualmente vivaz y participaba, a su manera sensible y emotiva, en nuestras discusiones sobre problemas del partido. Tussy, como llamaban a Eleanor sus amigos y su familia, se había dedicado al movimiento socialista con mucho más fervor y devoción que sus dos hermanas mayores.[5]

A los veinte y pocos años, Eleanor tuvo un gran deseo de ser actriz, cosa que se afanó en ocultarle a su padre, quien estaba ya delicado de salud y necesitaba cuidados. Y después de la muerte del padre se vio obligada a abandonar su carrera dramática y empezó a trabajar en un internado. Pronto se la vio activa en el movimiento de la juventud, escribiendo notas internacionales para *To-Day*, ayudando a Engels con los papeles dejados por Marx e ingresando (en 1884) en el Consejo de la F.S.D. Se sintió atraída, al parecer, por Aveling, debido a su trabajo común por "la Causa", y porque tenían intereses comunes, como el teatro; y por la actitud sensible, inteligente y anticonvencional de Aveling. Como éste estaba casado (aunque separado ya largo tiempo de su mujer), Eleanor decidió proclamar abiertamente su matrimonio libre. "Nuestra unión no puede ser legal", escribió Eleanor al joven ingeniero escocés J. L. Mahon, todavía un desconocido para ella, para defenderse de las calumnias de los enemigos:

> No obstante, es una unión verdadera y real. No le estamos causando a nadie el menor daño... Ambos hemos sentido que estamos justificados al abandonar todos los falsos y realmente inmorales convencionalismos burgueses, y me alegra mucho decir que hemos recibido –lo único que cuenta para nosotros– la aprobación de nuestros amigos y de nuestros compañeros socialistas.[6]

"Mi Londres es un pequeño París", le escribió Engels a Bernstein;[7] entre los que aprobaron y defendieron el poco ortodoxo arreglo entre los críticos de Hyndman se encontraba William Morris.

En gran parte, fue por medio de los Aveling como Engels mantuvo el contacto con el movimiento inglés. Engels, que vivía por entonces en su casa en Regent's Park Road, era (a los ojos de un joven socialista inglés) "un septuagenario genial, alto, vigoro-

---

[5] *Ibid.*, p. 159.
[6] Véase primera edición [inglesa], p. 860.
[7] Bernstein, *op. cit.*, p. 162.

so, ojos vivos, con barba... hospitalario y amigo de la buena vida, y dotado para el sentido del humor".[8] Tenía poco tiempo para meterse en los asuntos ingleses. La muerte de Marx, en marzo de 1883, había hecho recaer sobre él tremendas responsabilidades, de modo que ordenaba su vida siguiendo una rutina estricta. "Cada día, cada correo –recordaba Aveling después de su muerte– traía a su casa periódicos y cartas en todos los idiomas europeos, y era asombroso cómo encontraba tiempo, con todo su restante trabajo, para lanzar una mirada a todo, conservarlo en orden, y recordar lo principal."[9] Correspondencia y escritos polémicos, nuevas ediciones o traducciones de sus propios libros o de los de Marx, y sobre todo, el trabajo en los papeles de Marx, le mantenían ocupado todos los días hasta bien entrada la madrugada, con sólo una pausa para darse un paseo por Regent's Park después del almuerzo, y una o dos horas con un amigo después de la cena. Únicamente en sus famosos domingos por la noche estaba su casa abierta para los amigos: refugiados de Alemania, Rusia y Austria, visitantes de América y Francia. Bax era un visitante frecuente de la casa de Engels, y entretenía la mesa con sus solemnes paradojas. Aveling, como marido de "Tussy", era naturalmente otro amigo íntimo. Parece que en los años ochenta Engels no prestó mucha importancia a la reputación de Aveling en su vida privada. Fuesen los que fuesen los rumores que le llegaran a Engels de la conducta de Aveling, al parecer los consideró como excentricidades juveniles. A Eleanor la consideraba poco menos que como a una hija, y si eligió a Aveling, él estaba dispuesto a defenderla de las críticas de la sociedad.

Este problema de relaciones personales jugó un papel en el complejo de factores que hacen confuso el movimiento socialista de los años ochenta. "Por culpa de Aveling", recordaba Bernstein, "mucha gente no iba a casa de Engels".[10] No está claro que uno de ellos fuera Morris, pero parece más bien improbable. Morris y Engels tuvieron discusiones antes de la "división", y se encontraron en más de una ocasión después de consumado el suceso. Ambos hombres hablaron siempre uno del otro con respeto, y Engels consideraba el medievalismo de Morris "con tolerancia bien humorada".[11] El tiempo y las diferencias de temperamento impidió que se convirtieran en amigos íntimos, y Morris no asistía a los domingos de Engels porque ésta era también la más ocupada de sus tardes, bien dando alguna conferencia en algún lugar del

[8] W. S. Sanders, *Early Socialist Days*, p. 80.
[9] "Engels at Home", en *Labour Prophet*, septiembre, 1895.
[10] Bernstein, *op. cit.*, p. 202.
[11] *Labour Prophet*, septiembre, 1895. Véase también Bernstein, *op. cit.*, p. 206.

país o bien presidiendo su propio círculo en la sección de Hammersmith.

Tendríamos, no obstante, que aclarar un punto. La acusación de Hyndman a Engels –que el "Gran Lama" de Regent's Park Road estaba continuamente intrigando en el movimiento inglés– no se sostiene. Engels no pretendió dirigir ninguna tendencia del movimiento o tener su propio partido en el seno del otro mayor. Es verdad que en 1885, por un momento, escribiendo en *Commonweal,* se identificó públicamente con la Liga Socialista. Pero tan pronto como apareció la disensión en la Liga se retiró de nuevo a un último plano, tomando la actitud de que mientras el movimiento no estuviera aclarado y sus hombres clasificados, su propia intervención sólo serviría para agudizar el conflicto. Si se le pedía consejo, fuese por Bax, Morris o Mahon, estaba siempre dispuesto a darlo. En sus cartas a los camaradas del extranjero (especialmente a sus amigos personales) dio su opinión sobre el desarrollo del movimiento, y se refirió con simpatía a las actividades de los Aveling, quienes eran las personas de su mayor confianza. Pero (ineludible como era la situación en la que se encontró colocado) fue sin duda alguna un desastre que Aveling estuviera tan cercano a él, y que se ganara la reputación de ser el "líder" a quien (en palabras de Bax) Engels quería "imponer" al movimiento inglés.

No obstante, la tragedia de 1898 (cuando el matrimonio terminó en el suicidio de Eleanor) no debería ser mezclada con los acontecimientos de los años ochenta. Hasta 1887 Morris valoró a los Aveling como unos de los mejores camaradas en la dirección de la Liga. Mes tras mes Eleanor publicaba en *Commonweal* un artículo en el que trazaba una panorámica del movimiento internacional, aprovechándose de lleno de sus propios contactos y de los de Engels. Aveling compartió durante el primer año la dirección del periódico con Morris; éste admiraba el dominio que su compañero demostraba del socialismo científico, tanto en sus conferencias como en sus escritos. Los Aveling participaron en la lucha por la libertad de expresión en Dod Street, y fue la protesta de Morris contra el zarandeo de que fue objeto Eleanor lo que propició su propio arresto. Más que asuntos personales, son cuestiones políticas las que explican la frialdad creciente entre Morris y los Aveling en 1887; si bien tampoco esto puede ser motivo suficiente de la furiosa referencia de Morris a Aveling, cuando dijo de él, en septiembre de 1887, que era un "perro desacreditado".

Otros dos miembros del Consejo provisional fueron frecuentes visitantes de la casa de Engels, el viejo Frederic Lessner, el sobreviviente de 1848, y E. Belfort Bax. La introducción de Bax al movimiento socialista ha sido ya descrita. De su pluma salieron las

primeras críticas serias de un marxista inglés y referidas a una serie de problemas tocantes a la religión, a la ética y a la moralidad social: en los años entre 1885 a 1895 publicó *The Religion of Socialism, The Ethics of Socialism, Outlooks From the New Standpoint* y *Outspoken Essays,* así como algunos estudios sobre la revolución francesa y medio centenar de artículos en periódicos socialistas. En particular, todo el trabajo que llevó a cabo en colaboración con Morris fue de mucha calidad, especialmente las series de artículos en *Commonweal,* "Socialism From the Root Up". May Morris nos ha dejado un cálido retrato de Bax y de su padre (de ella) trabajando juntos en tareas editoriales en el estudio en Kelmscott House:

> Bax, con sus facciones delicadas y regulares y su espeso bigote... alto y delgado, con su abrigo negro de lana, sentado en un cómodo sillón junto al fuego, fumando, con quizá un vaso acompañándole. Mi padre, de corta estatura, cuadrado y vestido de azul, sentado al escritorio, con su espléndida cabeza inclinada sobre el papel, con quizá una seca e irónica mueca en su rostro ante una manía de Bax. Así es como cerraban la edición... de *Commonweal*...[12]

Pero *había* un aspecto divertido en Belfort Bax. La verdad es que parecía un búho. Tenía mucho del típico profesor que aparece en las comedias: accesos repentinos de total abstracción, un espíritu completamente reñido con las cuestiones prácticas, una falta esencial de idea de las proporciones que se manifestaba en una total ausencia de sentido del humor. Sus mejores trabajos los produjo con Morris a su lado para bajarle del limbo de su ingenuo rumiar a tierra firme. De entre los primeros marxistas, sólo Bax (si exceptuamos a Morris) parece haber alcanzado una comprensión realmente flexible del método histórico del marxismo. Sin embargo, reiteradamente parecía que los juicios que emitía estaban extrañamente alejados de la cuestión abordada. El blanco real al que apuntaban sus argumentaciones era la familia victoriana de clase media. Sus artículos sobre el imperialismo insistían en atacar el espectáculo de la hipocresía más que el hecho mismo de la explotación. Cuando se produjeron los disturbios de Trafalgar Square Morris trató de enfrentarse, en la primera página de *Commonweal,* con las decisivas implicaciones políticas del estallido. Por su parte, Bax se lo pasaba en grande en páginas interiores utilizando el incidente como pretexto para un largo y triunfal artículo sobre la importancia del acontecimiento como "manifesta-

[12] May Morris, II, p. 173.

ción de la abyecta cobardía de las clases medias inglesas *en bloc*". El párrafo inicial es una buena muestra de las dificultades de su estilo:

> Nada sorprende más al espíritu burgués infundiéndole una aguda sensación de horror que la "lamentable" (como ellos dicen) destrucción de la propiedad. La miseria y la muerte por inanición en tiempos como el presente forman parte del orden natural de las cosas. Son cuestiones muy desafortunadas, muy deplorables, tal vez, pero inevitables e incluso útiles porque dan a las clases acomodadas la ocasión de aparecer como los benefactores caritativos de los desgraciados. Además, ¿no se caracteriza a menudo al tradicional *fundador* de esta *religión* como uno de los bastiones de nuestro "orden social", no se dice que fue autor de la frase "el pobre siempre estará con vosotros"? Pero la rotura de las lunas de los escaparates, la destrucción o el robo de las mercancías del respetable comerciante y además de manera indiscriminada... no, verdaderamente éste no es el vínculo que une a la sociedad. Esto se encuentra por completo fuera de la naturaleza de la ley y el orden burgueses y de aquí que deba ser lamentado como una calamidad.[13]

Esta falta de sentido de la proporción en la visión de Bax tenía a veces dimensiones ridículas. Así como Morris era capaz de dar expresión a su repugnancia ante la hipocresía y la tristeza de la clase media con unos cuantos trazos enérgicos, para Bax la cuestión poseía una especie peculiar de fascinación. Inspeccionaba las convenciones burguesas a la luz de una solemne y literal razón de corte infantil, como si estuviera analizando los hábitos de alguna especie de babosa. Su actitud ante la "cuestión de la mujer" fue considerada por Morris y por la mayor parte de los socialistas de su tiempo como risible. "Mirado desde el punto de vista ordinario", dijo,

> está bastante claro que considerando el hecho de que la población femenina en Inglaterra supera a la masculina más o menos en un millón, el sufragio femenino, a pesar de que aparentemente encarne el principio de la igualdad, realmente significa, si es que significa algo en absoluto (lo que puede ser dudoso), la entrega del control completo del Estado a *un* sexo.[14]

En varios escritos y conversaciones sacó a relucir su tema favorito de la burguesía en trance de elevar "al sexo femenino hasta convertirlo en una clase cuasi-privilegiada", y se apiadaba del obrero,

---

[13] *Commonweal*, marzo, 1886. "Looting, Scientific and Unscientific".
[14] *The Religion of Socialism*, p. 117.

> cuya mujer, a todos los efectos y propósitos, ahora lo tiene completamente sometido. Si es disoluto o ebrio, ella puede vender sus bienes o romper el hogar a placer, y todavía obligarle a mantenerla y a vivir con ella hasta el final de su vida. No hay ninguna ley para protegerle a *él*. Por otra parte, que en un momento de desesperación levante él un dedo contra esta preciosa representante del sagrado principio de la "feminidad" y en seguida se verá condenado a la rueda.[15]

De los otros miembros del Consejo provisional, menos merece ser recordado. John Lincoln Mahon y Joseph Lane han sido ya presentados. Sam Mainwaring, un ingeniero de "porte digno y tranquilo", era un antiguo miembro de la Liga para la Emancipación del Trabajo. "Lucía una gran barba, como Morris", recordaba Tom Mann. "Después de asistir a mítines de propaganda, William Morris volvía frecuentemente con Mainwaring y se decía de ellos que parecían el capitán y el primer piloto de un barco."[16] Charles Mowbray, encarcelado en 1887 después de una manifestación de parados en Norwich, y que posteriormente jugó un papel dudoso en el ala anarquista del movimiento, parece haber dejado escaso recuerdo de su propia iniciación al socialismo. Thomas Binning era un tipógrafo londinense y un sindicalista con 20 años en este menester a las espaldas, en 1885. Se convirtió en empleado a tiempo completo de la Liga cuando empezó la publicación de *Commonweal* y posteriormente fue delegado sindical en Kelmscott Press. En 1885 y 1886 fue el más importante propagandista de la Liga en cuestiones sindicales.

Frank Kitz era todavía más "veterano" en el movimiento que Joseph Lane; en realidad, a principios de los años setenta, fue acusado una vez de ser "el único socialista en Londres".[17] Era (en el recuerdo de Glasier) "un rebelde por temperamento, más que un anarquista por filosofía". Tintorero, empleado a veces en las Merton Abbey Works, de Morris, era un audaz y entretenido orador de actos al aire libre; "un tipo franco, alegre, amante de la cerveza y de la compañía jovial".[18] Como único miembro inglés del Rose Street Club que poseía un buen conocimiento del alemán, había estado en el núcleo de esa extraña atmósfera de conspiración internacional a fines de los 1870. Según un informe, a principios

---

[15] *The Religion of Socialism*, p. 116. En una ocasión en que una mujer cayó del puente colgante de Clifton sin romperse la nuca, Bax (para regocijo de Morris) afirmó con toda seriedad que eso probaba que la mujer poseía un organismo inferior. Un hombre se habría matado. (May Morris, II, p. 174.)

[16] Tom Mann, *op. cit.*, p. 47.

[17] *Commonweal*, agosto, suplemento, 1885.

[18] Glasier, *op. cit.*, p. 128.

de los 1880 había formado un pequeño círculo para la fabricación de explosivos. En los primeros años de la Liga, Kitz era bullicioso e impetuoso, "una buena, robusta figura, facciones muy fuertes, con una masa de cabello rizado, castaño pálido, ojos azules y una sonrisa agradable y jovial".[19] Sus colaboraciones esporádicas en *Commonweal* estaban llenas de ira contra la clase capitalista y también llenas de conocimiento minucioso de la miseria real de la gente del East London. Más de uno de sus artículos en que detalla las iniquidades del sistema acaba con un grito abierto de venganza.[20] "He conocido a Kitz hace poco", le escribió Morris a Joynes a principios de 1885:

> Como la mayoría de la gente del East London, está ciertamente algo impregnado de anarquismo o quizá se debe decir destructividad. Pero me agrada mucho. Visité al pobre tipo en el sitio en que vive, y me horroricé de ver cuán miserable es su estado. No es por lo tanto de extrañar que hable como lo hace.[21]

Este matiz "destructivo" en las opiniones de Kitz, Lane y sus seguidores, en la Liga para la Emancipación del Trabajo, resultaría de una importancia creciente en el seno de la Liga Socialista. El individualismo extremo –el deseo de prescindir de la disciplina del partido y de formas serias de organización– lo heredaron en parte de la tradición ultrajacobina. La lucha obrera contra la maquinaria del estado burgués había pasado entre algunos de los seguidores de Bronterre O'Brien a ser una lucha contra el Estado mismo –la policía, los tribunales de justicia, el Parlamento– como instrumentos de coerción y de dominio de clase. A fines de los años 1870, la miseria apática del East End había hecho que los métodos de los nihilistas rusos y las amenazas proferidas por Most en el bar del Rose Street Club parecieran un modo efectivo –e incluso realista– de golpear el capitalismo. Gente como Kitz esperaba que la agitación en los suburbios y entre los parados acabase produciendo una insurrección revolucionaria tan abrumadora como sus visiones de la Comuna de París.

La presencia de algunas de estas actitudes en mentes como las de Lane y Kitz nos ayuda a explicar por qué la Liga se convertiría posteriormente en un caldo de cultivo del anarquismo. Ayuda a explicar por qué la Liga fue lanzada con una notable inclinación a

---

[19] Nota necrológica firmada "J. M." (probablemente J. L. Mahon) en *Justice*, 20 de enero, 1923.

[20] Por ejemplo, Kitz, artículo, "Bastille, Bourgeoisie, and Bumble", en *Commonweal*, noviembre, 1885.

[21] Morris a Joynes, 3 de febrero, 1885, Brit. Mus. Add. MSS. 45345.

la izquierda, en contraste con la inclinación de Hyndman, que era de oportunismo de derecha; por qué, cuando Morris puso su peso del lado anarquista, la inclinación se convirtió inmediatamente en peligrosa; y por qué, cuando retiró voluntariamente y por completo su influencia, las acrobacias del resto de la tripulación hicieron que zozobrase la nave muy pronto. Pero aunque algunos miembros de la Liga tenían un ligero conocimiento de la teoría anarquista,[22] sería erróneo creer que en 1885 y 1886 los "anarquistas" de la Liga eran abanderados conscientes de determinadas posiciones teóricas. Eran obreros con conciencia de clase en rebeldía contra condiciones de vida intolerables, hostiles al sombrero de copa y a la levita de Hyndman, serios en su deseo de poner en pie una actividad de propaganda revolucionaria real y atraídos por William Morris debido a su propio entusiasmo y su aborrecimiento evidente de la clase media. Años después –y a pesar de que Morris había roto por completo con ellos en su etapa final–, tanto Frank Kitz como Joseph Lane rindieron cálidos tributos a su memoria. William Morris no tenía "nada de la bajeza y la amargura que el horrible sistema competitivo imprime en todos nosotros", escribió Lane en un tono quizá no exento de algún reflejo autocrítico relativo a su propio belicoso papel en los comienzos del movimiento. "Morris fue, por naturaleza, un caballero. No creo que conozca nunca a nadie como él."[23]

2. La política de la Liga

Las semanas inmediatamente posteriores a la "división" fueron confusas. El Consejo provisional, una vez instalado en sus nuevos locales, se dio cuenta de que carecía de afiliados. No tenía ni siquiera una lista de los secretarios de las secciones de la F.S.D. En el transcurso de pocas semanas se consiguió, no obstante, la afiliación en firme de varias secciones de Londres, de la Liga para la Emancipación del Trabajo, de la Liga Escocesa (rama de Edimburgo) de la Tierra y el Trabajo y de secciones de Leeds y Oxford. Algunos miembros del Consejo apremiaban para que la Liga se lanzase a una batalla para atraerse o destruir al resto de secciones de la F.S.D. Scheu proponía un manifiesto en el que se denunciase "al partido del jingoísmo y el amarillismo de West-

[22] Según los recuerdos del finado señor Ambrose Barker, Joseph Lane y su círculo conocían los escritos de Kropotkin, Bakunin y de Benjamin Tucker, en América, ya en 1885.

[23] Lane a Ambrose Barker, 1912, Nettalu Collection, Int. Inst. Soc. Hist.

minster".[24] Hyndman y el núcleo fiel del Ejecutivo de la F.S.D. publicaron una declaración en defensa de su posición. El 11 de enero de 1885 Tom Maguire enviaba desde Leeds una desesperada petición de "contraataque" por parte de la Liga:

> Nuestro trabajo está detenido. La confianza de nuestros miembros necesariamente se debilita y el movimiento entero no puede sino hallarse en un estado comprometido... Un silencio digno ahora equivale a nada contra las jesuíticas actividades de oponentes declarados.[25]

En respuesta a esta presión, se hizo una declaración solemne, el 13 de enero, rubricada por los nombres de los diez miembros dimisionarios del Ejecutivo de la F.S.D.

El retraso en dar a luz este documento no se debió únicamente a escrúpulos contra el hecho de que una disputa en el seno del movimiento trascendiera a la calle. Se debió también a diferencias en el Consejo provisional con respecto a las cuestiones de principio involucradas en la "división" y a otras referidas a la política a llevar a cabo por la nueva organización. La primera declaración pública de Morris (en una entrevista del *Daily News* del 8 de enero de 1885) es verdad que probablemente obtuviera el asentimiento de todo el Consejo provisional. Expuso su opinión de que el nuevo partido tenía que ser un partido de *cadres*, con un nivel alto de formación teórica, dispuesto a jugar un papel dirigente en cualquier movimiento revolucionario de las masas. La ocasión para la ruptura, dijo, la proporcionó "el gobierno arbitrario" de Hyndman, y la tendencia "al oportunismo político teñido de jingoísmo". La Liga se declaró por el socialismo revolucionario y científico como opuesto a este oportunismo por una parte y al reformismo por la otra:

> Hay mucha gente que admitirá la justeza de las críticas socialistas del estado presente de la sociedad, y que están preparadas para hacer todo lo que puedan por las clases obreras, todo lo que pueda ser hecho *para* las clases obreras y no *por* ellas.

Los métodos de Hyndman –señalaba– traerían consigo una "revolución mecánica". En contraste con ello,

---

[24] Scheu al Consejo Provisional, 4 de enero, 1885, S. L. Correspondence, Int. Inst. Soc. Hist.

[25] Tom Maguire al Secretario, L. S., 11 de enero, 1885, S. L. Correspondence, Int. Inst. Soc. Hist.

> quiero un movimiento educado. El descontento no es suficiente, aunque sea natural e inevitable. Los descontentos deben saber a qué aspiran... Mi creencia es que el viejo orden puede ser derribado únicamente por la fuerza; y por esa razón se hace tanto más necesario que la revolución... sea inteligente, no ignorante. Lo que me gustaría tener ahora, mucho más que cualquier otra cosa, es un grupo de hombres capaces, competentes, de altas miras, que actuarían como instructores de las masas y como sus dirigentes durante los períodos críticos del movimiento. Es obvio decir que una gran proporción de estos instructores y organizadores deberían ser obreros... Me gustaría ver 2000 hombres de esa estirpe ocupados en explicar los principios del socialismo racional y científico por todo el reino.

"En conjunto el movimiento no es aquí sino un fantasma", le escribiría Engels a Sorge en enero de 1886, "pero si es posible atraer a la Liga Socialista a un núcleo de gente que tenga un buen conocimiento teórico, se habrá hecho mucho en favor de un movimiento de masas genuino, que no tardará en formarse". Morris habría estado de acuerdo.

Por otra parte, en la declaración publicada por los miembros escindidos del Ejecutivo de la F.S.D. el 13 de enero, varias frases hacían entrever futuras diferencias en el seno de la Liga. La ocasión para la "división" es descrita en los mismos términos –el gobierno arbitrario de Hyndman, el jingoísmo y el oportunismo político–, pero la conclusión obtenida es más afilada que en declaraciones previas. La tendencia al oportunismo se denuncia en razón de que "nos habría involucrado en alianzas, siquiera fuesen temporales, con una u otra de las facciones políticas, y habría debilitado nuestra capacidad de propaganda empujándonos al electoralismo", lo cual, a su vez, habría privado al movimiento de algunos de sus líderes, "al enviarlos a nuestro simulacro de parlamento, para una vez allí convertirse bien en un cero a la izquierda, quizá en nuestros amos o puede que incluso en nuestros traidores".[26] Se pone de relieve la función educativa de la propaganda, la importancia de construir un partido de *cadres*, pero –una vez más– en términos más agudos:

> Nuestra opinión es que una organización así en el presente estado de cosas no tiene otra función que la de educar a la gente en los principios del socialismo, y que se debe organizar de tal modo que pueda ser capaz de ponerse en su debido lugar, cuando sobrevenga la crisis que hará forzosa nuestra intervención.

---

[26] La declaración, publicada como folleto, se reproduce íntegra en Tom Mann, *op. cit.*, pp. 45-46.

Esta fraseología, que en lo sucesivo iba a ser reiteradamente utilizada en los escritos de Morris, merece alguna atención. El movimiento revolucionario se contempla bajo dos aspectos: un pequeño grupo cualificado de propagandistas, por un lado, y una insurrección espontánea provocada por la miseria, por otro. Como culminación, "la crisis" estalla finalmente –como un momento revolucionario claramente definido (al estilo de la Comuna)– cuando los *cadres* socialistas llegan a dominar el movimiento espontáneo de las masas y lo conducen al Socialismo.

Poco después de la "división" el Consejo provisional adoptó un proyecto de Estatuto redactado casi seguro por los Aveling y que traducía el punto de vista de Engels acerca de lo que debía ser la política correcta de la Liga:

1. Formar y ayudar a otros grupos socialistas para constituir un Partido Socialista Obrero nacional e internacional.
2. Tratar de conseguir poder político promoviendo para ello la elección de socialistas en los ayuntamientos, los consejos escolares y otros organismos administrativos.
3. Apoyar al sindicalismo, al cooperativismo y a todo movimiento genuino favorable a los trabajadores.
4. Promover un plan para la formación de la Federación del Trabajo, tanto nacional como internacional.

El rechazo de este Estatuto[27] señaló la derrota de los Aveling en el Consejo provisional y la completa identificación de William Morris con la posición "purista" y antiparlamentaria. Ya en febrero de 1885 J. L. Mahon, en su calidad de secretario de la Liga, había informado a la sección de Leeds que unirse a la Liga implicaba renunciar "al oportunismo político y al socialismo de estado de la F.S.D."[28] y, se daba por sentado, también el rechazo al electoralismo parlamentario o local. En junio de 1885 Morris definía en los siguientes términos su posición en las páginas de *Commonweal:*

> Me gustaría que nuestro amigo entendiera hacia dónde tiende el sistema entero de paliativos, a saber, a la creación de una nueva clase media para actuar como parachoques entre el proletariado y sus amos directos y más visibles; la única esperanza de la burguesía

[27] Estos puntos, adoptados provisionalmente después de la división, fueron eliminados de los Estatutos revisados aprobados en la Primera Conferencia Anual. Posteriormente, reaparecen en la Federación Socialista del Norte de Inglaterra (véase p. 432) y en la Liga para la Emancipación del Trabajo de Hoxton en 1888. Se conserva una copia en la British Library of Political and Economic Science.

[28] Informe de J. L. Mahon al Consejo Provisional, 8 de febrero, 1885. S. L. Correspondence, Int. Inst. Soc. Hist.

para retardar la llegada del socialismo se halla en este truco. Dejemos que nuestro amigo piense en una sociedad unificada de este modo. Dejémosle que considere cuán mansamente los obreros bien pagados de hoy se ofrecen al esquilador. ¿Y ayudaremos a nuestros amos a seguir creando más y más rebaños de corderos? ¿Qué sociedad sería ésa, cuyo apoyo principal serían capitalistas enmascarados como obreros? ¿Sería el fin último de la civilización el perpetuo crecimiento de las clases medias? Yo creo que si nuestro amigo conociera tan bien como yo la terrible degradación mental de nuestras clases medias, su hipocresía, su cobardía, su tristeza, eso le haría prescindir del intento de utilizar su amado instrumento de mejora: el Parlamento.

Estamos trabajando para producir una nueva Sociedad, no una limpieza de nuestro presente tiránico fango, al que convertiríamos en una forma mejorada, de impecable funcionamiento del mismo "orden", una masa de gente gris e inútil organizada en clases, entre las cuales el antagonismo sería moderado y velado, de modo que pudieran actuar como frenos unos sobre los otros, para la seguridad de la estabilidad del sistema.

La verdadera misión de los socialistas es grabar en los obreros la idea de que son una clase, de donde se deduce que son Sociedad; si nos mezclamos con el Parlamento llevaremos la confusión y la oscuridad a las mentes del pueblo, en lugar de hacerlas más agudas y de esclarecerlas. El trabajo que en estos momentos tenemos entre manos es el de *hacer socialistas*, cubrir el país con una red de asociaciones compuestas por hombres que sienten su antagonismo hacia las clases dominantes, y no tienen la tentación de derrochar su tiempo en las mil locuras de la política de partido. Si por casualidad se deriva algún bien de la legislación de las clases dirigentes, es mucho más probable que las concesiones necesarias les sean arrancadas por miedo a nuestra organización que por el engatusamiento y halagos de toda una vida de compromiso con los "socialistas parlamentarios" que éstos se verían impelidos a llevar, y que es mortal para ese sentimiento de exaltada esperanza y fraternidad que es lo único que puede mantener unido a un partido revolucionario.[29]

3. En lucha contra el imperialismo

Morris poseía plenamente su propia porción de sentido histórico, al que él denominaba "el nuevo sentido de los tiempos modernos".[30] Sus poemas socialistas eran conscientemente poemas de los pioneros de un mundo nuevo. Sabía que los episodios tanto

[29] "Socialism and Politics", julio, suplemento, 1885.

[30] Del prefacio de Morris a *Medieval Lore*, de Robert Steele (1893) (reproducido en May Morris, I, pp. 286-289).

triviales como más serios de los primeros socialistas se convertirían pasado el tiempo en material histórico. Y hacia finales de 1887 redactó con cierto apresuramiento unas "Notas sobre Propaganda" como guía para el historiador futuro. Es interesante comprobar los acontecimientos que Morris destacaba como importantes:

> La propaganda marchaba a paso vivo –así empezaba la hoja de notas–. El 1 de febrero de 1885 apareció el primer número de *Commonweal*... En el número del mes de marzo se publicó un admirable artículo de F. Engels que llamó mucho la atención... La desgraciada guerra comercial-pirata en Sudán atrajo bastante nuestra atención en este tiempo... Un ciclo de conferencias sobre el socialismo, explicando las obras de Carl Marx, se desarrolló en aquellos meses.[31]

El primer número de *Commonweal* constituyó ciertamente un acontecimiento importante. En contraste con lo que había sucedido con *Justice*, esta publicación aparecía como "Órgano oficial de la Liga Socialista". El director y subdirector (Morris y Aveling, respectivamente) actuaban "como delegados de la Liga Socialista y bajo su directo control". El primer número publicaba el Manifiesto, artículos de Bax, Aveling, Lane y Craig, el "Panorama del movimiento internacional" de Eleanor Aveling, noticias del movimiento en Gran Bretaña y la "Marcha de los obreros", de Morris:

> ¡Escucha cómo retumba el trueno!
> ¡Mira el sol! y mira, allá abajo,
> Cómo se alza la ira, y la esperanza, y el prodigio
> Y la multitud viene marchando.

El segundo número, que apareció en marzo, fue seguramente uno de los ejemplares más notables de cualquier publicación socialista británica. Un editorial de Morris y artículos de Bax, Stepniak, George Bernard Shaw, Paul Lafargue, Frank Kitz y Aveling se veían coronados por tres colaboraciones sobresalientes: el "Panorama" de Eleanor Marx-Aveling, que incluía mensajes de saludo a la constitución de la Liga firmados por Bebel, Liebknecht, Vaillant, Lafargue, Leo Frankel, Kautsky, Pierre Lavroff, Stepniak y Domela Nieuwenhuis; la composición de Morris titulada "Message of the March Wind", que se convertiría luego en el prólogo a *The Pilgrims of Hope;* y un notable artículo de Engels, "Inglaterra en 1845 y en 1885", que fue posteriormente incorporado a su

[31] Brit. Mus. Add. MSS. 46345.

prefacio a la edición inglesa de *La situación de la clase obrera en Inglaterra en 1844.*

Fue una lástima que Engels no pudiese colaborar con más frecuencia en *Commonweal.* Ciertamente, este artículo ejerció una profunda influencia en Morris, como lo revelan sus referencias al mismo y el eco que de él se encuentra en sus artículos y conferencias de 1885 y 1886. En este escrito Engels atribuye las causas de la declinación del cartismo y la organización socialista en Inglaterra a la supremacía del capitalismo británico en el mercado mundial entre 1850 y 1875, mostrando de qué manera esta situación dio lugar al surgimiento de una aristocracia de obreros cualificados bien protegidos por fuertes sindicatos, mientras se dejaba que el East End se convirtiese en "un pozo cada vez más hondo de miseria y desolación estancados, de muerte por inanición si falta el trabajo, y de degradación física y moral cuando hay trabajo". Incluso las masas obreras, argüía Engels, se habían beneficiado, siquiera un poco y temporalmente, del monopolio industrial de Gran Bretaña: "con el derrumbamiento de este monopolio la clase obrera inglesa perderá esa posición privilegiada", concluía el artículo. "Y esa es la razón por la que habrá de nuevo socialismo en Inglaterra."

> Guerra en el mundo lejano, a mil leguas de distancia
> Mientras la rueda de la costumbre gira y el día devora al día.
> ¡Paz en casa! ¿Qué paz, cuando la lucha es el molino del rico
> Y el pobre es el grano que molió, y la vida devora a la vida?[32]

Son versos de Morris. Y en muchos artículos y conferencias, él y Bax sacaron las implicaciones de estos hechos y apuntaron claramente al nuevo carácter del imperialismo británico. En una conferencia pronunciada en Oldham en julio de 1885 sobre "La depresión del comercio", Morris basaba su tesis en el artículo de Engels:

> Les hemos dicho: o nos compráis esto o aquí están las bayonetas. La gente no desea los bienes que les ofrecemos, pero es pobre y tiene que comprar algo que de todos modos alguna falta le hará, así que acepta... Sus propios bienes, fabricados a un ritmo más lento y con mayores costes, son expulsados del mercado y empieza así la metamorfosis que acabará con la transformación de bárbaros razonablemente felices en individuos a medio civilizar y decididamente miserables rodeados por una orla de explotadores e intermediarios

[32] *Pilgrims of Hope,* sección 3.

> de procedencia nacional diversa, pero de una sola religión: "Cuídate de ti mismo".[33]

Bax había escrito –en el primer número de *Commonweal*– uno de sus mejores (y más breves) artículos, titulado "Imperialismo vs Socialismo", subrayando las palabras del propio manifiesto de la Liga: "Se está compitiendo por los mercados del mundo con una codicia nunca vista antes". Apuntando a las numerosas guerras coloniales en Asia, norte y centro de África, y Polinesia, afirmaba:

> Tales guerras se han de incrementar necesariamente, proporcionalmente a la concentración del capital en manos privadas, es decir, *en proporción a la intensificación de la actividad comercial en el mundo y a que apremie la necesidad de mercados.* ¡Mercados, mercados, mercados! ¿Quién negará que esto es el tono de fondo que acompaña al agudo griterío de "los pioneros de la civilización", "vengadores del honor nacional", "proveedores de la luz del evangelio", "restauradores del orden...?"

Morris, en su conferencia sobre "Guerra comercial", dada unos pocos meses más tarde, fue todavía más lejos y apuntó a un cambio en el carácter y la intensidad de la rivalidad imperialista de la época. Las guerras contra pueblos atrasados, dijo,

> no son en modo alguno una novedad de la presente década... pero hay algo en la manera como se están conduciendo que evidencia, a mi modo de ver... que el gran sistema comercial está siendo sacudido... No se os puede haber pasado por alto la frecuencia, la persistencia y el desnudo cinismo de estas guerras de explotación de países bárbaros lanzadas por todas las naciones europeas en los últimos años. Y por lo que se refiere a nosotros, no nos damos por satisfechos con guerras pequeñas y seguras contra tribus salvajes en las que no quiere meterse nadie sino nosotros mismos. Estamos empezando a arriesgarnos a hacer guerras que pueden –o realmente deben– llegar a complicarnos, a largo plazo, con naciones que disponen de fuertes ejércitos y que, como nosotros, no carecen ya de los "recursos de la civilización".[34]

En febrero de 1885 las escaramuzas e intrigas en Egipto y Sudán culminaron con la caída de Jartum y la muerte del general Gordon, y la prensa se volcó en ríos de lamentaciones, de emoción, en torno a la muerte del "héroe cristiano", profiriendo gritos de venganza "preparados por los grandes de Fleet Street y Printing-

[33] Brit. Mus. Add. MSS. 45333.
[34] *Ibid.*

house Square".[35] El Consejo provisional se lanzó contra la corriente de jingoísmo del momento, distribuyendo en Londres mil ejemplares de un manifiesto desafiante:

> Ciudadanos: si tenéis algún sentido de la justicia, si queda alguna hombría en vosostros, uníos a nuestra protesta contra los inicuos e infames actos de bandidaje que se están perpetrando en el interés exclusivo de las clases "privilegiadas" de este país...

Es un rasgo típico de la primera propaganda el hecho de que miembros de la Liga buscaran menos la causa común con otros oponentes a la guerra, que exponer su indiferencia por la misma y obtener la lección que brindaban los sucesos, acerca del carácter del imperialismo. El 24 de febrero fue convocado un mitin por la Peace Society, en el Memorial Hall, ocupando la presidencia Thomas Burst. "Los promotores del mitin hicieron sus discursos sin entusiasmo", escribió Mahon en *Commonweal,* "y parecían temerosos de decir algo que hiriese al gobierno, mientras los cazadores de mercados, que instigaron la guerra, circulaban libremente". En consecuencia, una cláusula adicional de la Liga Socialista fue propuesta como añadido a la resolución general por la paz, declarando:

> Que este mitin, al que asisten principalmente obreros, está convencido de que la guerra en el Sudán fue promovida por la clase capitalista, con la intención de extender el alcance de su explotación. Y convenimos que la victoria obtenida por los sudaneses fue un triunfo de la justicia contra la injusticia, ganado por un pueblo que lucha por su libertad.

El párrafo fue aprobado con entusiasmo.[36] El mismo fue propuesto en mítines posteriores, aunque con mayores dificultades. El 2 de abril se celebró un mitin por la paz realmente numeroso en St. James Hall, ocupando Bradlaugh la presidencia, y figurando entre los oradores los profesores Beesly y Thorold Rogers. También esta vez los oradores –con la excepción de Thorold Rogers–, se mostraron tibios, y evitaron meterse en las causas subyacentes a la guerra. De nuevo la Liga redactó una cláusula, y Morris y Mowbray fueron delegados para hablar:

> Y que esta asamblea está convencida de que la invasión de Sudán ha sido provocada únicamente por el deseo de explotar ese

[35] *Manifesto of the Socialist League on the Soudan War,* folleto de cuatro páginas, 1885.

[36] *Commonweal,* abril de 1885. Notas de J. L. Mahon, secretario de la Liga.

> país en interés de los capitalistas y agiotistas; y advierte a las clases trabajadoras que este tipo de guerras se repetirán mientras los obreros no se unan en todo el mundo civilizado y tomen su destino en sus manos.

Bradlaugh anunció que concedería al autor de la moción y a su defensor cinco minutos (a cada uno). Según el *Daily News* William Morris se levantó y dijo:

> Estaba convencido de que nunca ninguna guerra había sido emprendida por los ingleses que fuera tan impopular como la de Sudán (aplausos). Tal cosa era bastante extraña. El pueblo inglés en su conjunto hacía la guerra y el pueblo inglés en su conjunto la condenaba. ¿Cómo era eso posible? Porque el pueblo se vio forzado a la guerra. Y ¿quién le forzó? Los amos del pueblo inglés. Y ¿quiénes son estos amos? Pues los capitalistas y agiotistas de quienes había hablado, que no podrían existir como clase sin esta explotación de naciones extranjeras con el fin de obtener nuevos mercados...

En este punto, Morris fue interrumpido por el presidente y siguió un vivo altercado. Morris clamaba que se le habían concedido solamente dos minutos, y Bradlaugh se negaba a dejarle continuar a menos que hablara utilizando el tiempo del defensor de moción. Finalmente, Morris se vio obligado a retirarse y después de que le secundara Mowbray, de que Annie Besant se le opusiese y de que John Burns intentase llegar a la plataforma, la moción fue rechazada.[37] Tres semanas más tarde la Liga mantuvo su propio "bien organizado" mitin en el South Place Institute, ocupando Morris la presidencia. Edward y Eleanor Aveling, Joseph Lane, E. T. Craig, Frank Kitz, Mowbray y Scheu, junto con John Burns y H. H. Champion, de la F.D.S. estaban entre los oradores. "El camarada Shaw", que tenía que hablar, no se hallaba presente, por encontrar algunas objeciones a las resoluciones y también porque "yo soy George Bernard Shaw, de la Sociedad Fabiana, miembro de un estamento individualista, y por lo tanto camarada de nadie".[38] En la agitación por la autonomía irlandesa (Irish Home Rule) que se extendió por toda Inglaterra desde 1885 a 1887, la Liga Socialista se puso de lado de la agitación radical contra la "Coercion Bill" del gobierno liberal, pero se esforzó en dejar bien patente que marchaba a un paso distinto. "A los

---

[37] *Daily News*, 3 de abril, 1885; *Commonweal*, mayo, 1885, informe mensual (firmado W. M.).

[38] G. B. Shaw al secretario, L. S., 13 de abril, 1885, S. L. Correspondence, Int. Inst. Soc. Hist. Para las cartas completas véase L. O. Baylen, "G. B. Shaw and the Socialist League", *Inter National Review Social History*, VII (1962), p. 431.

irlandeses", escribió Morris en *Commonweal,* "como a todas las demás naciones, cualquiera que sea su nombre y su raza, nosotros los socialistas les decimos, vuestras luchas revolucionarias serán abortadas o conducirán a una pura decepción a menos que aceptéis como consigna la de ¡OBREROS DE TODOS LOS PAÍSES: UNIOS!"[39] "La liga Socialista", observaba Morris, "ha participado en todas las manifestaciones organizadas por el partido irlandés, apuntando al mismo tiempo que la única esperanza real de los trabajadores irlandeses es la misma que la de todos los trabajadores del mundo: el socialismo".[40] Sin embargo, para el radical corriente, el énfasis de la Liga debe haberle parecido solamente el segundo punto. En enero de 1886, se publicó un folleto, *Home Rule and Humbug* [Autonomía y farsa] apoyando la demanda de independencia irlandesa, pero volviendo toda la cuestión a la exigencia socialista, "¡Debéis liberaros del ARRENDAMIENTO!" Morris viajó a Dublín para dar conferencias y escribió en *Commonweal:* "Es natural que hasta que los irlandeses no consigan la autonomía no escucharán otra cosa".

> Temo que será probable que habrán de pasar por el triste camino de la propiedad campesina antes de que tengan algo como el socialismo; y el camino en un país tan aislado y tan peculiar como Irlanda puede ser largo...[41]

En julio de 1886, en sus habituales "Notes" de *Commonweal,* Morris analizaba (con su usual visión para el detalle) los resultados de las elecciones en las que la cuestión de la autonomía irlandesa había sido esencial y en las que Gladstone había sido derrotado ("Investigar en detalle la elección es más bien asunto de un agente electoral que de un ser humano..."). Después de su ataque acostumbrado contra los carreristas evasivos e intrigantes, que componían las candidaturas parlamentarias, y contra los electores, quienes "consideran que cuando han votado por el candidato que se les ha impuesto ya creen haber cumplido con todos sus deberes de ciudadanía", profetizaba que los vencedores intentarían de nuevo dividir a los irlandeses en "moderados e irreconciliables".

> ...Los irlandeses serán divididos realmente, a semejanza del demonio familiar de la vieja fábula, cortado por su desdichado amo en dos demonios imposibles de manejar; y el más difícil de manejar de los dos no exigirá sólo un Parlamento en Dublín, sino clamará por su derecho a hacer algo también con el país mismo, con Irlanda,

[39] *Commonweal,* octubre, 1885.
[40] "Notes on Propaganda", Brit. Mus. Add. MSS. 46345.
[41] *Commonweal,* 8 de mayo, 1886, "Socialism in Dublin and Yorkshire".

> que pretenderá convertir en un lugar apropiado para que pueda vivir un pueblo razonable y feliz.

Desde muy al principio tanto Morris como los miembros de la Liga vieron en el imperialismo el enemigo mortal del internacionalismo y también de la causa del pueblo en el propio país. Los datos de la opresión imperialista estaban siempre presentes en el espíritu de Morris. De los instrumentos utilizados por esta opresión sacó Morris también una de sus más llamativas imágenes acerca de la realidad de lucha de clases subyacente a la paz aparente de la sociedad capitalista. "No os dejéis engañar por la apariencia externa de orden que reina en nuestra sociedad plutocrática." Y advertía:

> Sucede con ella lo mismo que con las formas más antiguas de la guerra: que se presenta bajo la apariencia externa de un orden maravilloso. Cuán pulcra y tranquilizadora la marcha regular del regimiento. Qué calmos y respetables parecen los sargentos. Qué reluciente el cañón acabado de abrillantar. Limpios como un alfiler nuevo están los almacenes de la muerte. Los libros del sargento y su ayudante dan una impresión de lo más inocente. Pero, qué va, las propias órdenes de destrucción y saqueo son dadas con una precisión tranquila que parece la señal misma de la buena conciencia. Así es la máscara que esconde lo que ha de venir: campos arruinados y granjas incendiadas, cuerpos destrozados, muerte prematura de hombres honrados, hogares desolados.[42]

4. *Commonweal* y sus seguidores

La lucha contra el imperialismo fue emprendida con entusiasmo por los miembros de la Liga. Pero en su sentir, el trabajo más serio se hallaba en cualquier otra parte –mantener la propaganda, por medio de mítines públicos en plazas y calles, la venta de *Commonweal,* la distribución de panfletos y venta de folletos. William Morris y J. L. Mahon escribieron cientos de cartas, en la oficina de la Liga, a gentes que se interesaban por el movimiento, así como a posibles contactos de éste. El mensaje del socialismo se extendió desde Farringdon Road hasta un lugar tan lejano como Lerwick, en las islas Shetland, mientras que se recibían ocasionalmente cartas de aliento desde pueblos remotos. "Yo iré de corazón ahí para apoyar sus principios", escribió un obrero agrícola de una aldea de North Berwick,

> y espero que estaremos en un pie de igualdad con la aristocracia antes del fin del siglo... Éste es un distrito agrícola y creo que si la

[42] *Works,* vol. XXIII, p. 186, "Art under Plutocracy" (noviembre, 1883).

> gente tuviera tiempo para considerar lo que los socialistas hicieron por ellos, en este distrito se podría formar una fuerte sección. Pero la gente trabaja desde las cinco de la mañana hasta las siete de la tarde, y no tiene demasiado tiempo para considerar demasiado...[43]

El mensaje era a veces difundido por medios desacostumbrados. Un "músico ambulante", Joseph Williamson, distribuía treinta folletos diarios en sus vagabundeos por los Midlands. Charlie Faulkner decía haber convertido al capitán noruego y al primer piloto de un barco durante un viaje que efectuó a Suecia en agosto de 1885. También ganó para la Liga a un club radical de Oxford. "Me siento como nuevo", escribió, "al estar apuntando a algo hacia lo que siento un interés, después de la miserable y terrible estupidez de la vida universitaria".[44] Entre las cartas había varias que expresaban "admiración y estima ilimitadas" hacia William Morris. Fred Pickles, autor de una de ellas, y pionero de la Sección de Bradford de la Liga, escribió en términos que expresan bien las simpatías y la visión de muchos de aquellos que un día se convertirían en personajes prominentes de la Liga:

> Yo soy lo que el señor Morris diría "un esclavo del escritorio" para una firma de fabricantes de máquinas (opuestos ferozmente incluso a los sindicatos), y estoy seguro de que si sospecharan siquiera que simpatizo con el socialismo, estaría muy pronto... en la calle.
>
> Soy un amante del arte, de la poesía y la naturaleza, pero la mayor parte de mi vida he de pasarla en un taburete, escribiendo "por tantas mercancías" y "en metálico", sin fin. A través de la ventana de la oficina no puedo ver sino chimeneas humeantes y una fealdad casi insoportable, y a seis yardas de mi asiento hay un arroyo horriblemente maloliente, *literalmente más negro* que la tinta con la que estoy escribiendo.[45]

De Leicester llegó una petición de envío del *Commonweal* firmada por "Thomas Barclay, esclavo asalariado". "Haré lo que pueda para darlo a conocer entre los de mi clase. Pero es difícil. Son ignorantes, egoístas, apáticos..."[46] Las cartas llegaban a montones: escritas por obreros manuales o trabajadores agrícolas fuera de lo común, por "esclavos del escritorio", por viejos owenistas y por intelectuales jóvenes: sólo los sindicalistas activos y los cooperativistas se hacían notar por su ausencia.

---

[43] S. L. Correspondence, Int. Inst. Soc. Hist.
[44] *Ibid.*, C. J. Faulkner al secretario L. S., 1 de febrero, 1885.
[45] S. L. Correspondence, Fred Pickles al secretario L. S., 16 de febrero, 1885.
[46] *Ibid.*, Thomas Barclay al secretario L. S., 25 de junio, 1885.

Commonweal fue el principal medio de comunicación con estos variados seguidores. Era, en realidad, un periódico notable. Empezó a aparecer mensualmente (con suplementos) y así se mantuvo desde el mes de febrero de 1885 hasta el 1 de mayo de 1886, cuando se convirtió en un semanario. Y poco después de esto, Bax tomó el lugar de Aveling como subdirector. Casi todos los números contenían al menos una colaboración importante de Morris. Durante 1885 *The Pilgrims of Hope* apareció en fragmentos mensuales; durante 1886 y 1887 sus series de artículos firmados con Bax, "Socialism from the Root Up", aparecían juntamente con *A Dream of John Bull.* De la pluma de Morris salieron también artículos sobre arte, trabajo, y cuidadosos análisis ocasionales de la situación política y los objetivos de los socialistas. En la mayor parte de los números colaboró escribiendo las secciones "Signs of the Times", "Notes" o el Editorial, en los que se comentaba en detalle la escena política y social. Incluso sin las colaboraciones de Morris el periódico figuraría entre las mejores publicaciones socialistas por lo menos hasta 1888 ó 1889. Artículos de Bax, los Aveling, Scheu, Sketchley, y tantos otros, eran de gran calidad.

Por otra parte, como periódico socialista, tenía serias debilidades. Nunca pareció reconciliar las tareas gemelas de una publicación teórica y de un semanario popular de propaganda. De hecho, parece que Morris tenía la esperanza de hacer de él ambas cosas. Ya en julio de 1885 el periódico fue criticado por ser demasiado difícil y teórico para su difusión popular. A Morris parece haberle preocupado esta crítica, pues declaró al final de la Conferencia Anual que "le preocupaba mucho que se mantuviese el carácter literario del periódico. Él, por su parte, no podía ofrecerles a los obreros lo que a él mismo no le parecía bueno. La publicación tenía que ser socialista".[47] Fue el cambio de mensual a semanal lo que hizo que las dos funciones se tornaran difícilmente compatibles. Para conseguir llenar ocho sólidas páginas cada semana, más y más largos artículos fueron encargados o aceptados; además, un gran número de ellos se referían a temas interesantes pero marginales; en suma, un *material mucho más útil para una publicación* mensual que para la venta propagandística.

Cualquiera que fueran los defectos de esta primera propaganda socialista, es innegable que tuvo efecto, lento pero seguro. La presencia de un movimiento socialista era percibida; la notaba la prensa. Las ideas de la "la multitud a partes iguales" se discutían en los talleres y en los clubes radicales. Tom Mann, en su taller de ingeniería, notaba en 1885 que "algo zumbaba". Pero para que el movimiento saliera del estadio infantil, era necesario que los socia-

[47] *Commonweal,* suplemento, agosto, 1885.

listas establecieran contacto no sólo con algunos obreros fuera de lo común (los autores de los paquetes de poesía que inundaban la oficina de *Commonweal*), sino también con sectores más amplios de la clase obrera. Por esta razón era tan importante para los socialistas lanzarse a las calles y a los parques. Pero también era esta la razón que indujo a las autoridades a considerar importante hacerles retroceder hasta los recintos privados y las salas de conferencias de las que procedían. Y ésta es la razón por la que, si querían convertirse en una fuerza considerable, los socialistas no tenían otra alternativa sino desafiar a la policía y enfrentarse en las calles a la intimidación. Las luchas resultantes, que se prolongaron en Londres y en las provincias hasta el final de la década, fueron la forma más importante de adquirir notoriedad por parte del socialismo en aquella etapa de su propaganda.

5. La lucha por la libertad de expresión

Los pioneros socialistas se lanzaron con entusiasmo a las esquinas de las calles. En 1885 y 1886 Morris condujo a la Liga a una amistosa rivalidad con la F.S.D. para ver cuál de ellas era capaz de mantener el mayor número de puestos de propaganda en Londres. Incluso en lo más crudo del invierno, unos cuantos de éstos se mantenían abiertos. El auditorio, naturalmente, no se congregaba por propia iniciativa. La regularidad, la constancia, la calidad de los oradores, la anuencia de la policía o la presencia de provocadores entre los congregados eran –cada una por su parte y en conjunto– las condiciones necesarias a tener en cuenta para poder establecer un puesto de propaganda al aire libre realmente bueno. Con frecuencia las secciones se descorazonaban ante unos resultados decepcionantes al primer o al segundo intento y tenían que recomponer los ánimos antes de volver a empezar. A veces pasaban meses antes de que se pudiese encontrar un lugar verdaderamente favorable. Por todas estas razones –y aunque él mismo no era en modo alguno un orador callejero de grandes dotes–[48] Morris consideró como un deber suyo figurar al frente de la tarea y dar

[48] La mayoría de los informes coinciden en señalar que Morris era un orador al aire libre bastante mediocre. "Todo el mundo puede ser un orador al aire libre si insiste bastante para serlo", dijo el mismo Morris. (Compton-Rickett, *op. cit.*, p. 233.) Bernstein representa la opinión general cuando se refiere a la oratoria al aire libre, así como a la de puertas adentro de Morris: "Podía expresar sus ideas de una manera llamativa, pero sólo cuando se dirigía a un círculo relativamente pequeño, en un tono espontáneo, de charla. La retórica... no constituía una cualidad natural en él; su naturaleza entera era... antirretórica". (*My Years of Exile*, p. 206.)

ejemplo personalmente. Así, hasta el final de su vida pareció que el mitin callejero era su plataforma *real* de propaganda.

Morris iba con unos cuantos miembros de la Liga, James Tochatti o Bernard Shaw (uno de los más brillantes de los propagandistas al aire libre y el que mejor sabía controlar a los provocadores) a los puestos de la sección de Hammersmith, a Walham Green o a Hammersmith Bridge, donde a veces se reunían audiencias de hasta 500 personas. Sus tradicionales desayunos dominicales con los Burne-Jones fueron suprimidos y Morris salía a cumplir con su deber haciendo gala de una "simplicidad que... daba gusto ver". "No estoy demasiado inclinado a mi prédica matinal en Walham Green", le escribió una vez a Georgie,

> pero lo que se dice ir, debo, y también a Victoria Park por la tarde. Tengo una especie de ruin esperanza de que llueva. Mira, no quiero decirte que el asunto no me guste, de un modo u otro; me gusta cuando estoy terminando, si la cosa fluye.[49]

Le gustara o no, se sumergió completamente en ello: en sus giras provinciales de conferenciante estaba dispuesto a dejarse encajar en mítines al aire libre, aunque insistía en que fuesen sus camaradas quienes lo organizasen todo. "La próxima vez que venga será mejor que sea más avanzado el año, cuando el tiempo sea más agradable", escribió a Glasier, a Glasgow, en 1888. "Tengo mucho tiempo en mis manos que podría haber utilizado para el trabajo al aire libre."[50]

El primer ataque serio de la policía se produjo contra el International Club, en Stephen Mews, el día 9 de mayo de 1885.[51] Muy pronto, la ronda de procesos por "obstrucción" empezó en serio. El centro del interés pasó a Dod Street, en Limehouse, donde la F.S.D. estaba utilizando un puesto al aire libre establecido desde hacía mucho tiempo y perteneciente a organizaciones radicales y religiosas. Los oradores de la F.S.D. sufrieron varias acusaciones por "obstrucción", y Jack Williams, que rehusó pagar su multa, fue condenado a un mes de trabajos forzados. La Liga le ofreció formalmente su ayuda a la F.S.D., oferta que fue calurosamente aceptada. Se obtuvo el apoyo de clubes radicales de Londres y el Comité de Defensa fue transformado en un Comité de Vigilancia, con el poderoso apoyo del East London United Radical Club, el de la Sociedad Fabiana (cuyo delegado era Annie Besant)

[49] *Letters*, p. 194.
[50] Glasier, MSS. 16 de abril, 1888.
[51] Véase *Commonweal*, junio, 1885.

y de otras sociedades menores.[52] El 20 de septiembre de 1885 se congregó en Dot Street una gran multitud y hablaron Hyndman y John Mathias (un radical prominente) desde un extremo de la calle, y Mahon y Kitz desde el otro. Se aprobó una resolución de protesta por los recientes procesos. Pero cuando se había dado por concluido el mitin y la multitud se estaba dispersando, cargó de improviso la policía, arrestando con cierta brutalidad a dos personas que portaban estandartes y a otras de la multitud.

La escena se trasladó, al día siguiente, al Juzgado de Instrucción del Thames presidido por un magistrado llamado Saunders, que se hizo más tarde famoso en el movimiento socialista. Ocho miembros de la multitud fueron acusados de resistirse a la policía, o de obstrucción, incluidos Mowbray, Kitz, Mahon y Lewis Lyons, un obrero de sastrería. Su actitud fue desafiante. Mahon declaró:

> Fue junto con otros con la intención muy clara de realizar allí un mitin y, naturalmente, de ir a la cárcel si resultaba arrestado y acusado, y fueron miles, e iría de nuevo con la misma intención.[53]

La actitud de Saunders, el magistrado, fue escandalosa del principio al fin. Cuando Aveling ofreció datos a favor de los acusados, Saunders le dijo que había quebrantado la ley por asistir al mitin y hablar en él, pues cualquiera de esos mítines era "obstrucción":

> DR. AVELING: [dijo] que habló él mismo como lo volvería a hacer el domingo siguiente.
>
> SR. SAUNDERS: Le advierto que no lo haga o de lo contrario se encontrará encerrado.
>
> DR. AVELING: Hablaré allí todos los domingos, hasta que me encierren.

Eleanor le siguió. La policía destacó arbitrariamente a Lyons, al menos uno de ellos (como quedó incontestablemente demostrado en su apelación posterior) cometiendo perjurio a diestro y siniestro. Saunders coronó el asunto con una vengativa resolución, seguida de una sentencia de dos meses de trabajos forzados para Lyons y de una multa de 40 chelines para los restantes, o en su defecto un mes de arresto. La sentencia provocó fuertes gritos de "¡es una vergüenza!" por parte de los espectadores, entre los que estaba Morris, y "la policía se vino encima de los que se encontraban dentro". Según cuenta Aveling, la policía –en la que figuraba

---

[52] Circular entre la S. L. Correspondence, Int. Inst. Soc. Hist.

[53] *Daily News*, 22 de septiembre, 1885.

destacadamente el guardia perjuro– "inició un asalto contra todos sin excepción", y en particular contra Eleanor. "William Morris, protestando contra las patadas y los porrazos, se convirtió en seguida en el más castigado por los golpes. Raramente se habrá visto algo más brutal que la manera con que dos o tres robustos jóvenes se lanzaron sobre el autor de lo que un periódico llamó la 'Liga del Paraíso'". Morris amenazó con presentar una demanda contra la policía y pronto fue detenido él mismo.[54]

La secuela se produjo dos horas más tarde, cuando el autor de *The Earthly Paradise*, "que había sido arrestado bajo la acusación de desorden público, fue conducido al tribunal". Un policía declaró que después de darse lectura a la sentencia, él

> se estaba esforzando en mantener el orden, cuando el detenido, que había proferido la palabra "¡vergüenza!", silbó, adoptó una actitud violenta y le golpeó en el pecho además de romperle el collar de su casco.
>
> SR. MORRIS: Lo niego rotundamente. Ciertamente, no le golpeé.
>
> SR. SAUNDERS: ¿Tiene usted testigos?...
>
> SR. MORRIS: Yo no sé si hay alguien aquí que lo viera... Yo confieso que cuando oí las sentencias dadas a los prisioneros mis sentimientos me traicionaron y grité "¡vergüenza!"... Después vino este agente y sin lugar a dudas me zarandeó. Cuando uno es empujado, naturalmente empuja a su vez, pero eso no es resistir a la policía. Me volví y protesté, pero afirmo sin la menor duda que nunca levanté mis manos. Él se comportó muy rudamente y yo estoy dispuesto a denunciarle por asalto contra mi persona.
>
> SR. SAUNDERS: ¿Qué es usted?
>
> DETENIDO: Un artista, un literato, bastante bien conocido, me parece, en toda Europa.
>
> SR. SAUNDERS: Supongo que no quiso hacer esto.
>
> DETENIDO: Nunca le golpeé.
>
> SR. SAUNDERS: Bien, le dejaré ir.
>
> DETENIDO: Pero yo no he hecho nada.
>
> SR. SAUNDERS: Bien, quédese si lo desea.
>
> DETENIDO: No deseo quedarme.
>
> Entonces fue puesto en libertad y al llegar a la calle fue vitoreado por la multitud que se había reunido allí.[55]

Realmente, la policía no estuvo muy acertada cuando procedió a detener a Morris. La escena, naturalmente, fue motivo de asombro durante unos cuantos días. Por muchos editoriales que se publicasen acusando a Morris de "imprudencia" o de cosas peores, era imposible esconder el hecho de que la persecución de la policía

---

[54] *Commonweal*, octubre, 1885.

[55] *Daily News*, 22 de septiembre, 1885.

había sido tan injusta como desigual. *Funny Folks* publicó una viñeta en la que aparecía la policía atizando a Morris. Las aguas calmas del estanque literario se agitaron. "¿Has visto las informaciones de la bronca que tuvieron los socialistas con la policía en el East End?" George Gissing escribió a su hermano:

> ¡Imagínate a William Morris entre rejas por atacar a un policía! Y a un juez que le pregunta: "¿Qué es usted?" ¡Cielos!... Ay, pero ¿qué demonios sucede para que un hombre como él vaya a galeras? Me resulta penoso más allá de lo que puedo expresar. ¿Por qué no se dedica a escribir poesía en la sombra? Se va a embrutecer inevitablemente en compañía de rufianes.
>
> Apartarse, apartarse y salvar la vida de la propia alma: ésta es la enseñanza del día. Es mala cosa haber nacido en estos tiempos, pero uno puede construirse un mundo dentro del mundo.[56]

"¡El hombre que escribió 'Daphne'! ¡Oh, es monstruoso!"

El ataque policíaco a Dod Street y el incidente sufrido por Morris en el Juzgado de Instrucción del Thames fueron muy positivos. El primer episodio exacerbó los sentimientos tanto de los radicales como de los socialistas. "Estoy dispuesto a ir armado [la próxima semana] y si me detienen y agreden a defenderme lo mejor que pueda", escribió Robert Banner desde Woolwich.[57] El segundo estimuló el sentido del humor de la gente y ayudó a que las filas del Comité de Vigilancia se engrosasen con radicales. Entre 30.000 y 50.000 personas se congregaron el domingo siguiente en Dod Street y Aveling cumplió su promesa, dirigiéndose a la multitud junto con Hyndman, Shaw, John Burns y destacados radicales. La policía, por miedo a enfrentarse a todo el movimiento radical, se mantuvo a una discreta distancia.

Las repercusiones del incidente del Juzgado de Instrucción del Thames llegaron incluso a Norteamérica, desde donde escribía un corresponsal:

> Las noticias del arresto de Morris han llegado aquí. Nos parece que ésta es la mejor cosa que ha sucedido desde hace mucho tiempo. Ese mismo día hubo aquí un intento de suprimir la libertad de expresión. Inmediatamente se constituyó una Liga para su defensa.[58]

---

[56] A. Algernon Gissing, 22 de septiembre, 1885 *(Letters of George Gissing to his Family).*

[57] R. Banner al secretario L. S., 21 de septiembre, 1885. Correspondence, Int. Inst. Soc. Hist.

[58] *Commonweal,* noviembre, 1885. Panorámica internacional de Eleanor Marx-Aveling.

No conocemos los comentarios de Morris sobre esa "mejor cosa". Ciertamente, vio su aspecto humorístico:

> Se produjo una escena divertida en la comisaría de policía donde redactaron la demanda en contra mía. El inspector y el guardia, muy serios, discutían si los daños causados al casco eran de 2 peniques o de 1 y medio.[59]

No hizo comentarios en público, pero se lanzó a la defensa de Lyons, utilizando ataques de la prensa contra él mismo como excusa para enviar cartas sobre el caso de Lyons. En privado, desdeñaba la notoriedad del asunto. En otra ocasión, dice Shaw,

> cuando había estado desesperadamente incómodo en un tribunal de policía, depositando la fianza para algunos de los camaradas, lo encontré desentendiéndose de todo con la lectura de *Los tres mosqueteros*, por centésima vez o así. En aquella ocasión, le auxiliaba Bradlaugh, y envidiaba la seguridad con la que aquel atleta de la plataforma daba órdenes a todo el mundo y dominaba a los miembros de la policía como si fuera el ministro del Interior. No tenía nada de achulado, a pesar de su temperamento patológico, y cuando el valor físico se discutía, decía: "Soy un rajado, pero puedo dar un buen puñetazo".[60]

Si los socialistas habían esperado que el asunto de Dod Street arreglaría las cosas, se quedaron decepcionados. "Este verano", observó Morris, refiriéndose al de 1886,

> la policía nos molestó mucho, insistiendo en poner trabas a nuestros mítines al aire libre... en el curso de los trámites legales... quedó patente que la ley podía ser retorcida hasta el punto de hacer imposible *cualquier* mitin en un lugar público no específicamente señalado para ello... Nuestros mítines al aire libre, no obstante, continuaron a ritmo vivo; siendo muy numerosos los puntos en que se dieron...[61]

La persecución era también activa en las provincias y ciertamente formaba parte de una campaña nacional de intimidación.[62] Morris fue siempre una figura prominente en esta lucha, como

---

[59] *Letters*, p. 239.

[60] G. B. Shaw, en *Observer*, 6 de noviembre, 1949.

[61] "Notes on Propaganda", Brit. Mus. Add. MSS. 46345.

[62] Los camaradas de Glasgow comentaron: "la desordenada consideración de la conveniencia pública, manteniendo vacíos trozos de terreno y espaciosas esquinas callejeras libres al paso de hipotéticos vehículos, que nuestra presencia invariablemente suscita en la mente del guardia municipal". (*Annual Report of the Glasgow Branch of the Socialist League*, mayo, 1887.)

persona que depositaba fianzas, testigo, orador y propagandista desde *Commonweal*. Los disturbios de los parados, de febrero de 1886, fueron el preludio de un nuevo brote de persecuciones. Las detenciones eran cosa de cada semana y había una solicitud constante de fianzas. Sam Mainwaring recordaba la persecución sufrida por Kitz en los primeros días:

> Me dirigí a la sede de la Liga Socialista en Faringdon Street e informé a los militantes –que estaban celebrando una velada de confraternización en la sala– de la detención y de que se exigía fianza. Carruthers y Morris se vinieron inmediatamente conmigo y cuando llegamos a la Comisaría de Policía de West Ham les presenté al inspector de servicio como garantes de que Kitz se presentaría el lunes siguiente.
>
> El oficial preguntó: "¿Cuál es su nombre?" Nuestro camarada contestó: "William Morris".
>
> "¿Qué es usted?", inquirió el oficial. Pero antes de que Morris pudiese dar una respuesta Carruthers dio un paso hacia el escritorio y dijo con voz vehemente: "¿Es que no lo sabe? Pues mire: es el autor de *The Earthly Paradise*".
>
> Morris se volvió a su amigo con una mirada de asombro y dijo: "¡Pero bueno, Carruthers! No esperarás que un *policía* sepa algo sobre *The Earthly Paradise*, ¿no te parece?" Y dirigiéndose al inspector le dijo: "Soy comerciante y tengo una tienda en Oxford Street".[63]

Morris sabía que su presencia embarazaba a la policía, y la hacía un tanto vacilante en sus actuaciones. En consecuencia, hizo cuestión de principio subir a la plataforma él mismo en los sitios peligrosos. Probablemente en 1886 el desafío más serio en Londres fue en Bell Street, Edgware Road, donde durante casi dos años los camaradas de Marylebone habían mantenido abierto un puesto de propaganda. La policía parecía determinada a convertir aquello en una prueba de fuerza. Escogieron un lugar que, contrariamente a Dod Street, no estaba en el corazón del East End, y donde pudieran congregar a algunos farmacéuticos, taberneros y respetables comerciantes para que airearan sus quejas. Aunque los socialistas mantuvieron la calzada libre y sin gente, policías de paisano y de uniforme se situaron en las aceras y se negaron a moverse cuando fueron requeridos a ello por los oradores. Ante el tribunal los socialistas alegaron que un individuo estaba en realidad pagado por la policía para proferir sus quejas. Todo indicaba que la policía se había preparado para asestar un golpe "mortal". Cuando, tras el primer caso visto en los tribunales, Mainwaring, de la

[63] *Freedom*, enero, 1897.

Liga, y Jack Williams, el indomable campeón de la libertad de expresión y miembro de la F.S.D., dirigieron la palabra a los congregados en el gran mitin del 11 de julio, veinte o treinta policías a caballo se estacionaron de modo muy ostensible en las calles colindantes. Los dos hombres fueron citados a declarar y –en lugar de serles directamente impuesta una multa por el magistrado– se les sometió a juicio ante el Tribunal de Primera Instancia de Middlessex. Sam Mainwaring recordaba posteriormente con admiración el papel que desempeñó Morris en la lucha que siguió:

> Cuando todos creíamos que el resultado iba a ser una larga pena de prisión, él se presentó voluntariamente a declarar en el período entre la citación judicial y la celebración del juicio. En una ocasión que se le recordó la impresión general de que el resultado podía ser la cárcel, respondió sencillamente: "Bien, será una experiencia más; no debemos permitir que el miedo a las consecuencias interfiera en el cumplimiento de nuestro deber".[64]

Consecuentemente, subió al estrado de Bell Street el domingo siguiente y pronunció un discurso muy suyo:

> Después de advertir al público para que se mantuviera quieto y ordenado en caso de que interviniera la policía, dijo que había venido a Marylebone para defender el derecho de los socialistas a hablar en las calles del mismo modo que se les permitía a otros que mantenían opiniones distintas... Se sentía obligado a hablarles aquella mañana porque la situación presente era mala. Una señora le había preguntado días antes por qué no se dirigía a la clase media. Bien, la clase media tenía sus libros y mucho ocio para leerlos; las clases obreras no tenían ni ocio ni libros. [En este punto, el inspector jefe Shepard apareció por fuera de la multitud y dijo que no podía pasar. Esto era falso, sin embargo, y al inspector se le hizo sitio en seguida, si bien la multitud le gritaba a medida que se acercaba al orador. Habiendo llegado a Morris le pidió que desistiera de hablar, y al rehusar éste, le pidió su nombre y dirección...] Las clases medias y altas podían vivir con lujo y en la ociosidad, gracias a la pobreza y degradación de los trabajadores. Solamente había una manera para cambiar este estado de cosas, darle la vuelta a la sociedad de arriba a abajo. Una verdadera sociedad significaba el derecho a la vida para todos, el derecho al trabajo y el derecho a gozar de los frutos de este trabajo. La clase inútil debe desaparecer, y las dos clases que ahora forman la sociedad deben fundirse en una sola clase útil, y la clase obrera convertirse en sociedad. En conclusión, apeló a ellos para que hicieran todo lo que pudieran por la Causa; educarse a sí

[64] *Freedom*. Véase Morris a Carruthers, 25 de marzo, 1886: "Más bien espero aprender otro oficio, recoger estopa con destreza. Aunque te aseguro que no quiero, lejos de ello". (*Letters*, p. 251.)

> mismos, discutir con sus compañeros las cuestiones sociales y prepararse para la gran revolución social.[65]

El discurso duró media hora, fue calurosamente vitoreado, y una citación judicial, por obstrucción, debidamente extendida.

Sin duda alguna la intervención de Morris fue embarazosa para el magistrado. Mainwaring, quien –aunque todavía bajo mandamiento de arresto por el caso anterior– había intervenido durante uno o dos minutos en el mitin de Morris, se presentó ante el tribunal el mismo día (24 julio) y su caso (como el de Williams) fue remitido al Tribunal de Primera Instancia. Pero Morris, dijo el magistrado, "como caballero que era se daría cuenta al punto de que tales mítines eran un estorbo y... desistiría de participar en ellos". Pensó que el caso quedaría solucionado con una multa ¡de 1 chelín! A Williams y Mainwaring se les impuso multas de 20 libras más otras 50 libras como garantía de buena conducta. Williams, como la vez anterior, se negó a pagar y fue encarcelado durante dos meses. "El juez era abominable", le escribió Morris a su hija. "Habrías pensado que nuestros amigos eran autores al menos de un asesinato con todos los agravantes, tan duro y rígido se mostró con ellos".[66] Los radicales, alarmados por los disturbios de febrero, se mostraron mucho más renuentes en salir en defensa de los socialistas que en la ocasión de Dod Street, y Morris la emprendió con ellos: "Es su revancha [la de los 'reaccionarios'] por lo de Dod Street", advirtió: "su contragolpe en la guerra por la libre expresión del pensamiento". Apuntó a la tendencia de las clases medias a ofenderse ante *todo* comportamiento "impropio" en las calles, independientemente de la opinión:

> He notado en los últimos años una impaciencia creciente por parte de la porción más lujosa de la sociedad hacia las diversiones y los hábitos de los obreros, cuando de alguna manera se interfieren con la calma de sus gustos. O para decirlo más llanamente, una tendencia a la arrogancia mezquina y tirana en estas materias. Si pudieran, limpiarían las calles de cualquier cosa que pueda herir sus delicadas susceptibilidades... Barrerían de las calles a los vendedores ambulantes, a los organilleros, los desfiles, todo tipo de oradores y las convertirían en una especie de ordenados pasillos carcelarios, con gente que simplemente va y viene a su trabajo.[67]

Temporalmente –y en lo que concierne a Londres– la batalla por los parques y las esquinas de las calles fue ganada. Fue ganada,

---

[65] *Commonweal*, 24 de julio, 1886.
[66] *Letters*, p. 257.
[67] "Free Speech in the Streets", *Commonweal*, 31 de julio, 1886.

no por las decisiones legales abstractas de la "tradición liberal", sino por la falta de temor de los camaradas ante los tribunales. Fue ganada, todavía más, por la tenacidad de los socialistas. Los mítines simplemente continuraron, independientemente de los juicios. A pesar de la sentencia sobre la Bell Street, la sección de Marylebone reanudó sus mítines en otro lugar e inmediatamente. El mismo Morris estaba ocupado, en agosto, en mantener la propaganda:

> Ayer tuve un día agitado... aunque ninguna mano policial tocó mi sagrado cuello. Fui desde Grange a Walham Green donde celebramos un buen pequeño mitin, atento y apacible; luego, vuelta a Grange, y luego de Eastward Ho a Victoria Park, bastante malhumorado por tener que marchar tan pronto después de la comida. Aunque Victoria Park es un lugar bastante bonito (si bien sucio) y posee muchos árboles. También se celebró allí un buen mitin; hablé durante casi una hora en total, en un lugar ruidoso a causa de otros mítines cercanos y de una banda...[68]

La policía, ciertamente, no había dado su brazo a torcer. El año siguiente, 1887, sería testigo de un ataque frontal en Trafalgar Square. Pero fueron más prudentes en sus pequeñas provocaciones locales. Y no cabe duda de que el papel de Morris en la lucha por la libertad de expresión ejerció una influencia importante para ganar simpatías populares a la causa socialista.

6. La F.S.D. y los disturbios de los parados

A lo largo de todo 1885 y 1886 las relaciones entre la Liga y la F.S.D. se mantuvieron en un estado fluido. Aparte de la unidad de Dod Street, las relaciones entre los Consejos de ambas organizaciones nunca fueron buenas. En mayo de 1885 la F.S.D. estaba propalando la historia de que la Liga Socialista,

> estaba enteramente compuesta de individuos de clase media, que no tenían ningún interés real en los obreros; no eran en absoluto socialistas, sino anarquistas y revolucionaristas; y de que todos ellos estaban enemistados entre sí, y si seguían juntos era únicamente debido a la influencia de William Morris.[69]

---

[68] *Letters*, p. 258.

[69] Thomas Ewing (Manchester Socialist Union) a William Morris, 9 de mayo, 1885, S. L. Correspondence, Int. Inst. Soc. Hist.

Scheu, Bax, Lane y otros, por su parte, se hallaban igualmente en un estado de franca hostilidad hacia Hyndman. Morris utilizó su influencia para impedir que se llevasen a cabo ataques públicos contra la F.S.D. desde la tribuna de *Commonweal;* mientras que John Bruns y Jack Williams, por su parte, siempre estuvieron dipuestos a cooperar con la Liga en la lucha por la libertad de expresión y mantuvieron sus amistosas relaciones con Morris. Gran parte del trabajo de propaganda realizado por ambos grupos fue del mismo tipo, y fuera de Londres siempre constituyó un misterio por qué unos se afiliaban a la F.S.D. y otros a la Liga o, como en el caso de las sociedades de Manchester y Sheffield, permanecían independientes de ambas. En realidad, no existía apenas razón alguna para que los miembros de los dos grupos no se hubieran ido acercando progresivamente de no haber sido por el escándalo de las elecciones de noviembre de 1885.

La F.S.D. había presentado dos candidatos como propaganda en aquella primera elección bajo la nueva Ley de Reforma: Jack Williams en Hampstead y Fielding en Kennington. Obtuvieron 27 y 32 votos respectivamente. Esto fue ya bastante malo, pero lo peor estaba por venir. Se filtró la noticia (y fue admitida por la Federación) de que las candidaturas habían sido apoyadas por el "oro tory"; además, Hyndman visitó a Joseph Chamberlain y le amenazó con más candidaturas socialistas en oposición a los liberales si no prometía apoyar la ley de las ocho horas en la siguiente legislatura. Cada palabra de la declaración de los escisionistas de la Federación parecía estar justificada.

El escándalo destruyó de un solo golpe la buena voluntad establecida entre socialistas y radicales en el asunto de Dod Street. Además, puso al descubierto la fuerza endeble que había tras las grandiosas frases de Hyndman. Varias reuniones del Consejo de la Liga estuvieron colmadas de "satisfecho despecho"[70] y pretendieron aprovecharse del desconcierto de la F.S.D. Scheu quedó convencido de que Hyndman era "un agente pagado por los tories (o liberal-reaccionarios) con el fin de desacreditar el socialismo ante las masas".[71] Bax redactó una resolución, contra la que Morris protestó en vano,[72] en la que manifestaba "indignación ante la acción de ciertos miembros de la F.S.D. que trafican con el honor del partido socialista", y expresando su simpatía por aquellos que "repudian las tácticas de la nada respetable camarilla involucrada

[70] G. B. Shaw a Andreas Scheu, 17 de diciembre, 1885, Scheu Correspondence, Int. Inst. Soc. Hist.

[71] Andreas Scheu a H. H. Sparling (secretario L. S.), 13 de diciembre, 1885, S. L. Correspondence, Int. Inst. Soc. Hist.

[72] G. B. Shaw a Scheu, 17 de diciembre, 1885, Scheu Correspondence, Int. Inst. Soc. Hist.

en los recientes y nefastos procedimientos".[73] Más allá de eso, no se hizo comentario alguno en *Commonweal.*

El papel propio de la Liga en las elecciones generales quedó limitado a la distribución de un nuevo folleto, *For Whom Shall We Vote?* El folleto fue redactado por Morris[74] y se aprobó su utilización habitual en las posteriores elecciones, puesto que –cualquiera que fuese el objeto de la elección– la política de la Liga era la misma: "¡NO HAY QUE IR A VOTAR!"

> Cuando los que gobiernan vean que el número de votos disminuye continuamente en cada elección, y al mismo tiempo adviertan el crecimiento de los colectivos socialistas... sus almas se llenarán de espanto y entonces... o usarán la violencia contra vosotros, que aprenderéis a repelerla, o irán siguiéndoos y viendo sin poder hacer nada... hasta que llegue el tiempo en que vosotros... intervengáis y reclaméis vuestro lugar y os convirtáis en la nueva Sociedad del mundo.

Queda aquí clara una de las razones por las que la mayoría de los que dimitieron de la F.S.D. disgustados por la política de Hyndman, por sus intrigas, no unieron su destino al de la Liga. Y aquí, también, hay motivos para la queja de Engels a Liebknecht a principios de 1886:

> Bax... y Morris, *se hallan fuertemente influidos por los anarquistas.* Estos hombres deben pasar a través de eso *in corpore vile.* De alguna manera saldrán adelante, pero es ciertamente una suerte que estas enfermedades infantiles aparezcan antes de que las masas ingresen en el movimiento. Porque hasta el momento las masas se niegan obstinadamente a entrar en él... No se llevará a las amplias masas de la clase obrera al movimiento a base de sermones...[75]

Pero, entretanto, la F.S.D. había participado en algo mucho más llamativo que en "sermones". Champion, Burns, Tom Mann y otros habían estado conduciendo durante algún tiempo ya una agitación entre los parados del East End. Un mitin convocado en Trafalgar Square el 8 de febrero de 1886 por un curioso grupo de "honrados comerciantes tories", ofreció la oportunidad para que los parados, convocados a su vez por la F.S.D., salieran en contramanifestación. Ambos grupos se encontraron en la calle, y una parte de la multitud escuchó a Burns, Williams, Champion, Hynd-

---

[73] *Commonweal,* 1 de enero, 1886.

[74] William Morris al presidente, Consejo de la L. S., 9 de noviembre, 1885, Int. Inst. Soc. Hist.

[75] Engels a Sorge, 29 de abril, 1886, *Labour Monthly,* noviembre, 1933.

man y Sparling, de la Liga, todos ellos con un matiz revolucionario insultante que tanto Morris como Engels consideraron excesivo. Después, los socialistas condujeron a las multitudes Pall Mall arriba, a otro mitin en Hyde Park. Se produjo cierto abucheo, procedente de los clubes. Los parados tomaron represalias, arrojando piedras y rompiendo ventanas, después de lo cual se produjo una considerable cantidad de daño indiscriminado, del cual la propia tienda de Morris tuvo la suerte de escapar.

Los dos días siguientes, de tiempo oscuro y brumoso, estuvieron poblados de rumores monstruosos. "Si los SEÑORES BURNS y HYNDMAN no están todavía arrestados, deberían ser arrestados hoy mismo", tronaba el editorial del *Times* el día siguiente a los acontecimientos. "Ningún temor infundado de convertirlos en mártires debería bloquear el camino del castigo." La columna de noticias del día 10 se iniciaba así: "En el West End, ayer, se produjo algo muy cercano al pánico..." El editorial declaraba: "Hubo algo de pánico..." La columna de noticias del próximo día: "Londres se vio arrojado ayer a un estado de pánico total..." Se esparcieron rumores de que el East End marchaba a través de la niebla hacia el West End. Todo el odio y miedo de clase subyacente en la burguesía estuvo durante casi una semana a flor de piel.[76] Los comerciantes cerraron sus puertas hasta en sitios tan alejados como Hammersmith y Kilburn. La reina Victoria le escribió cartas furiosas a su ministro del Interior. Se mencionó 1848 en tonos solemnes. Un caballero que tuvo la desgracia de que en los disturbios le rompiesen las ventanas del carruaje y las gafas, escribió lo siguiente a *The Times:*

> Señor,
>
> He ayudado regularmente a varias instituciones de caridad y hospitales, cosa que dejaré de hacer. Siempre he abogado por la causa del pueblo. Ya no lo haré.[77]

Pero aquellos cuyas gafas y ventanas se mantuvieron intactas adoptaron otro punto de vista. La Fundación Mansion House para los parados aumentó sus disponibilidades en gran medida de la noche a la mañana. Las manifestaciones de los parados en Birmingham echaron más leña al fuego, así como las de Norwich y otros centros, amén de los disturbios de Leicester. Las autoridades de Glasgow encontraron trabajo para 895 desempleados en *un solo día,* cuando les llegaron las noticias de Trafalgar Square. Las clases

[76] Para un penetrante análisis del significado de este momento, véase Gareth Stedman Jones, *Outcast London* (Oxford, 1971).

[77] *The Times,* 10 de febrero, 1886.

medias y altas en todo el país reaccionaron como si repentinamente hubieran descubierto un campamento militar enemigo en su propio seno. Las organizaciones de caridad proliferaron como si fueran un entramado defensivo. "La princesa Christian", informaba *The Times* el 12 de febrero,

> en vista de la mucha pobreza en Windsor, está ansiosa de organizar comidas baratas para niños, y ha invitado a varias señoras a que la ayuden a ejecutar este proyecto de beneficencia.

Los ataques contra los socialistas fueron desmesurados e incluso Thomas Hugues (que fuera en el pasado "cristiano-socialista") envió una vergonzosa carta a *The Times*, en la que los llamaba (a los socialistas) indiscriminadamente "rufianes notorios", y pedía "un año o dos de recoger estopa" para "los señores Hyndman y Co."[78] Cuando esta carta fue publicada, habían sido ya citados judicialmente Hyndman, Champion, Williams y Burns.

Realmente, los socialistas se engañaron a sí mismos en parte pensando que estaban viendo (en palabras de Morris) "la primera escaramuza de la revolución".[79] Hyndman y Champion concedieron una entrevista a la *Pall Mall Gazette* en la que hablaban de desaparecer durante seis meses, y después reaparecer "de una manera mucho más seria".[80] El estado de tensión se mantuvo en un punto crítico durante varias semanas. La policía, como queriendo vengarse por su fracaso del 8, atacó repetidamente mítines pacíficos. En una enorme manifestación en Hyde Park convocada por la F.S.D. el 21 de febrero, la policía (según el informe del *The Times*) "se vio forzada a sacar sus porras y a utilizarlas sin merced, contra todo el que se ponía por delante". Un hombre, derribado por un policía a caballo, "resultó herido de gravedad en el rostro, pero es probable que los autores de los disturbios no busquen asistencia médica... por temor a ser detectados".[81]

Los disturbios de Trafalgar Square constituyeron una prueba repentina de la capacidad de Morris como dirigente socialista, así como también de la sinceridad de sus opiniones revolucionarias. Apenas un mes antes, los de la Liga habían denunciado a Hyndman y Co. como a una "camarilla indigna de respeto". Además, a Morris le desagradaba la actitud de Hyndman hacia la agitación de los parados, sospechando que explotaba la miseria de los mismos de un modo oportunista, y que exigía como paliativo unas solucio-

---

[78] *Ibid.*, 17 de febrero, 1886.
[79] *Commonweal*, marzo, 1886.
[80] *Pall Mall Gazette*, 22 de febrero, 1886.
[81] *The Times*, 22 de febrero, 1886.

nes tan idealistas –tan escasamente pragmáticas– que no podían conducir a nada que no fuera suscitar falsas esperanzas. Con la histeria de la prensa, la alarma de los amigos de clase media[82] y las indecisiones en las filas de la Liga Socialista, le hubiera sido fácil disociar ésta de los acontecimientos del 8 de febrero, y permanecer al margen de la línea de fuego. Una información falseada de un discurso suyo ante la Hammersmith Liberal Association que publicó el *Daily News* el 11 de febrero y que daba a entender que pensaba que la F.S.D. era un grupo "peligroso" y que él mismo estaba traumatizado por los disturbios, le dio la oportunidad. Rechazó despectivamente la información en una carta al *News*, en la que escribió:

> Bajo las presentes circunstancias me disgusta mucho ser incomprendido: especialmente... cuando miembros de la Federación Social Democrática están amenazados de persecución por causa de incidentes que acompañaron su ejecución de un deber que yo mismo he llevado frecuentemente a cabo...[83]

El día previo había escrito más extensamente, para infundirle confianza, al Rev. John Glasse, de Edimburgo:

> En cuanto a los altercados del lunes, naturalmente considero como un error enzarzarse en una política de perturbación violenta, tanto más cuanto que estoy bastante seguro de que los socialistas tendrán que luchar un día seriamente, porque aunque es verdad que si los trabajadores pudieran organizarse debidamente por sí mismos el enemigo ni siquiera soñaría en resistirse; sin embargo tal organización no podría posiblemente mantener el paso con la extensión del descontento que acompañará el derrumbamiento del sistema antiguo... No obstante, no estoy de acuerdo con usted en que el asunto del lunes dañará el movimiento. Yo creo que le prestará un servicio: cualquier oposición a la ley y al orden en las calles nos es útil, *si el precio no es demasiado alto*... Por lo demás, una multitud inglesa es siempre brutal, de todos modos, hasta que se alza a cotas de heroísmo. Tomado todo en conjunto, creo que tenemos que mirar este asunto como un incidente de la Revolución, y hasta ahora alentador: los destrozos en las tiendas fueron en parte una práctica broma grotesca (muy en el carácter inglés) a expensas de las clases altas...[84]

Para él, los disturbios marcaban una ruptura de la docilidad de los obreros de Londres desde las manifestaciones por la Reforma

---

[82] Véase la carta de ánimo a Edward Burne-Jones, *Letters*, pp. 247-248.
[83] *Daily News*, 12 de febrero, 1886.
[84] Morris a Glasse, 10 de febrero, 1886. *Unpublished Letters*, p. 2.

en 1886, "la sorpresa de la gente al comprobar que los obreros ingleses no lo aguantarán todo, es enorme".[85] El Consejo de la Liga expresó su "más ardiente simpatía" hacia los miembros de la F.S.D. que se enfrentaban a persecución judicial, y el mismo Morris depositó la fianza para Williams y John Burns. Esta acción, en sí misma, era suficiente para dejar clara su posición.

En el número de marzo de *Commonweal* hizo una meticulosa evaluación de la situación. Su análisis inicial era muy parecido a lo que le decía a Glasse en su carta:

> ¿Qué significado tuvo? En el fondo desdicha, iluminada por un débil rayo de luz, sugerido por la palabra mágica, SOCIALISMO, la única esperanza de estos días de confusión. Eso es lo que la multitud representaba, cualquiera otros elementos que se mezclaran con ello.

De allí saldrían, según él, algunas "medidas paliativas". También, "podemos ser suprimidos; al menos prácticamente, si no formalmente".

> Ahora quiero decir algunas palabras con la mayor seriedad a nuestros camaradas y seguidores sobre la política de la Liga Socialista. He dicho que hemos sido sorprendidos sin preparación por un incidente revolucionario, pero que ese incidente carecía prácticamente de objeto. Este tipo de asunto es lo que muchos de nosotros hemos temido desde el principio y podemos estar seguros de que volverá a repetirse una y otra vez mientras las perspectivas industriales sean las que son... Nuestro deber, sobre todas las cosas, es guardarnos de las posibles consecuencias de estas sorpresas. A riesgo de ser incomprendido por los impulsivos, digo que nuestro deber es más que nunca la *educación*...
>
> Es exagerado esperar que el *conjunto* de la clase obrera pueda ser educada en los objetivos del socialismo en su debido momento, antes de que sobrevengan otras sorpresas. Pero *debemos* esperar que sea posible educar de este modo a un partido fuerte. Educado en economía, en organización y en administración. Todas las aspiraciones y vagas opiniones de las multitudes oprimidas las conducirían a este tipo de grupo de personas y poco a poco serían educadas por ellas, si la marcha de los acontecimientos nos deja tiempo. En otro caso, aun a medio educar les seguirán en toda acción que sea necesario emprender.

[85] *Letters*, p. 251. Morris mismo le había escrito a F. S. Ellis poco antes de los disturbios (26 de diciembre, 1885: "En cuanto al obrero británico, a decir verdad, difícilmente podría estar más dormido de lo que está ahora... A veces temo que morirá dormido, no importa cuán duros sean los tiempos que vengan, como gente cogida congelada"). (Mackail Notebooks, Walthamstow MSS.)

> La forja de esta extremidad de la espada con la que tenemos que traspasar la armadura del capitalismo es nuestra tarea. *No debemos fallar* en ella.

Careciendo de tal partido, una revuelta espontánea –concluía Morris–, incluso si llevara al poder a un pequeño contingente de socialistas, pronto sucumbiría ante la contrarrevolución:

> El proceso educativo, por lo tanto, la formación de un punto de encuentro para formular objetivos definidos, es necesario para nuestro éxito. Pero debo guardaros de malas interpretaciones. No debemos ser un club meramente de debate político ni tampoco una sociedad filosófica; debemos participar en los movimientos realmente populares, cuando podamos transmitirles de forma inconfundiblemente clara nuestras opiniones. Ésta es una parte importantísima de la educación en organización.
>
> La educación para la revolución me parece a mí que expresa en cuatro palabras lo que debe ser nuestra política...

Morris comprendió plenamente que las tácticas de Hyndman eran prematuras. Pero con independencia de lo "purista" que fuere en sus inclinaciones teóricas, observaba los acontecimientos como debe hacerlo un revolucionario: tal como eran, y no como hubiera querido que fuesen. "Los más rudos y menos exitosos intentos de revolución son mejores", escribió dos meses más tarde, que "los períodos de quietud", cuando los obreros "aprenden a vivir monótonamente contentos con su suerte":

> Con todos los intentos revolucionarios genuinos... debemos simpatizar y al menos debemos expresar esta simpatía, cualquiera que sean los riesgos a que nos veamos sometidos; y es poco, verdaderamente, si no podemos hacer nada más que eso.[86]

A Georgie Burne-Jones le expresó privadamente la esperanza de que el "fermento" volvería a echar raíces:

> He pensado frecuentemente que nos veríamos sorprendidos por la marea de los acontecimientos; sorprendidos sin preparación, quiero decir. Ocurrirá una y otra vez y algunos de nosotros, en la confusión, pareceremos figuras ridículas... Los asuntos en la industria van mal; desearía que fueran mejor: eso no se interferiría con nuestra propaganda y nos daría alguna posibilidad de aproximarnos a obreros con inteligencia y algo de ocio. Sin embargo, si eso no se produce, y las clases dominantes nos obligan a la revolución, ¡que

[86] *Commonweal*, 1 de mayo, 1886. Editorial de Morris y Bax.

> sea! El resultado será bueno al final. Si hubieras sufrido lo que yo a causa de la apatía de las clases bajas inglesas (¡dime a mí cuán bajas!), te regocijarías de su despertar, no importa en qué forma. En cuanto a mi capacidad para el liderazgo en esta efervescencia, créeme, me siento tan humilde como no se pueda desear más. Sin embargo, después de todo es mi vida y el trabajo de la misma, y debo hacerlo lo mejor posible.[87]

Este sentimiento de su incapacidad personal no le abandonó nunca:

> Quisiera no ser tan malditamente viejo. ¡Si tuviera veinte años menos! Pero entonces uno sabe que existirían complicaciones femeninas, por alguna parte. Después de todo, mejor así, como está la cosa.[88]

7. La Liga en 1886

El apoyo de la Liga a la F.S.D. en este momento de crisis, la lucha común de ambas organizaciones por la libertad en las calles durante el verano, la cooperación en el mitin anual de conmemoración de la Comuna, todos estos factores constituían un buen augurio en cuanto a la acción conjunta en el futuro. Pero Hyndman y la vieja guardia de la Liga para la Emancipación del Trabajo eran irreconciliables. Morris se dirigió a la F.S.D. con la propuesta de que ambos grupos organizasen conjuntamente el mitin previsto para el 29 de agosto de 1886 en Trafalgar Square en el que se pensaba celebrar la salida de Jack Williams de la cárcel, donde había cumplido una pena por el incidente de Bell Street. Desde su Olimpo, Hyndman replicó en tono ofendido. Morris *mismo* sería bienvenido como orador en el mitin de la F.S.D. (éste fue uno de los varios intentos de la F.S.D. para "recuperar" a Morris de la Liga):

> Cualquier resentimiento que pueda haber existido –como, naturalmente, pensé que no era injustificable– por mi parte está cancelado. Las razones de que nuestra gente decline la acción conjunta con la Liga Socialista son no obstante suficientes...
>
> En Dod Street se produjo una clara ruptura de fe, y se causó mucho daño. Después su grupo aprobó una resolución y la publicó en toda la prensa capitalista denunciándonos con el apelativo de "banda de mala reputación". Nosotros, no obstante, participamos

[87] *Letters*, p. 248.
[88] Morris a Edward Burne-Jones, *ibid.*, p. 248.

> en el asunto de la Comuna en South Place, donde el presidente Lane hizo todos los esfuerzos a su alcance para desairar a nuestros hombres, y se nos impidió hasta el límite de lo posible vender nuestro periódico en el Hall. Después de nuestro juicio en Old Bailey uno de los hombres que vinieron con usted la otra noche –el cual se cuida mucho de ponerse siempre fuera de peligro, he observado– denunció a Burns, a Champion, a Williams, y a mí mismo como "cobardes" en sus propios locales. Esta declaración fue recibida con vítores... Siempre que ha sido posible su gente ha intentado, como en Hull, Croydon, Hackney, Paddington, y ahora Clerkenwell, atacar nuestras sedes. Algunos de estos intentos, de los cuales estoy seguro de que usted no tiene noticia, han revestido el más bajo y sucio carácter.
>
> Todo ello mientras, también, al menos dos de los miembros de ustedes, Mahon, ahora en Leeds, y Aveling, no han perdido nunca una oportunidad para rebajar a miembros de nuestro grupo en la prensa americana y otra extranjera... ¿Cómo... *podemos* nosotros hacer causa común con gente que nos está continuamente llamando embusteros, pillos, intrigantes, etc.? Desde el principio al fin nos hemos abstenido por completo de atacar a la Liga...

La carta proseguía aludiendo a los agravios de Hyndman con respecto a los fabianos y a la Unión Socialista de Fitzgerald y concluía:

> Si hay personas que actúan en un sentido enteramente antisocialista, sin duda el mero hecho de que se llamen a sí mismos socialistas no debe inducir a otros socialistas, que han sido constantemente la parte atacada, a correr el riesgo de ser nuevamente insultados.[89]

¡Vaya, hombre! no menciona en absoluto que los camaradas Williams y Mainwaring hablaron juntos en la Bell Street y que fueron juzgados juntos, ni que Morris y Hyndman acudieron juntos a prestar testimonio a su favor. Las diferencias le parecían a Morris "absurdamente nimias" y el propio Hyndman, "estirado y adusto, jugando al Gran Hombre y quejoso de haber sido maltratado por nosotros, como si fuera el lobo delante de los corderos". "Bien, me parece que eso es todo. ¿Por qué tendrá que disputar la gente cuando tiene entre manos un fin serio?"[90] También en Glasgow proseguía el viejo conflicto y Morris le escribió abiertamente a Glasier: "Siento las cosas que oigo de la F.S.D. Pensaba que algunos de ellos eran buenos tipos. Pero ahora tendréis que

[89] Brit. Mus. Ass. MSS. 45345.
[90] Mackail, pp. 162-163.

tomar su lugar".[91] A principios de 1887 un camarada de Farnham escribió a *Commonweal:*

> Nosotros, los socialistas de las pequeñas ciudades y pueblos... sentimos especialmente la necesidad de unidad y compañerismo [y] no podemos sino deplorar y avergonzarnos de esta sangrienta rivalidad que hace que la Causa parezca ridícula y da ocasión a nuestro enemigo común a reírse de nosotros con descaro... Debe ser divertido... contemplar la vanagloria autocomplacida de *Justice* y el refunfuñeo ocasional de *Commonweal* como si fuese un muchacho enfadado por la tomadura de pelo de algunos compañeros suyos.[92]

¿Qué había obtenido la Liga realmente durante sus dos primeros años?

En cuanto a número de miembros, el crecimiento había sido lento, pero continuo. Habiendo empezado con un puñado de seguidores en enero de 1885, cuando tuvo lugar la Conferencia Anual en julio, la cifra ascendía ya a 230 más o menos, con secciones en Hammersmith, Bloomsbury, Merton Abbey, Stratford, North London, Leeds, Bradford, Oxford y una rama central para los no afiliados a las locales. La Liga para la Emancipación del Trabajo aún no se había incorporado, pero sus secciones de Mile Est y Stratford se sumaron a la Liga, quedando independiente sólo el grupo de Hoxton. La Scottisch Land and Labour League tenía secciones en Glasgow y en Edimburgo. Del primer número de *Commonweal* se vendieron cinco mil ejemplares, pero después la tirada cayó para estabilizarse entre los dos mil y los tres mil ejemplares.[93] Durante los siguientes doce meses se abrieron nuevas secciones en Manchester, Oldham, Leicester, Marylebone, Mile End, South London, Dublín, Birmingham, Croydon, Norwich, Hackney y Clerkenwell. En la Conferencia Anual de junio de 1886 estaban representadas 19 de estas secciones, y de las cinco que no enviaron delegados solamente una, Stratford, parece que permaneció inactiva. Ninguna parece que se hundió totalmente; además, la Scottish Land and Labour League mantenía ahora una existencia *paralela* con las secciones de la Liga en Edimburgo y Glasgow. No se publicaron cifras de la afiliación total a la Liga, pero Engels (quien estaba bien informado) le dijo a Bebel en abril de 1886 que "a lo sumo entre las dos organizaciones [la F.S.D. y la L.S.] alcanzan apenas los dos mil afiliados cotizantes y sus periódicos

---

[91] Glasier MSS., 3 de febrero, 1887.

[92] *Commonweal*, 5 de febrero, 1887: este camarada era George Sturt, quien escribiría el gran *The Wheelwright's Shop*.

[93] Las ventas de *Commonweal* (Actas de Hammersmith) fueron 2.400, 21 de marzo, 1886; 2.600, 25 de julio, 1886; 2.600 ("una disminución"), 7 de agosto, 1887.

no llegan a los cinco mil lectores".[94] La Liga contaría con la mitad de esta última cifra y tal vez tendría entre 600 y 700 miembros.[95]

En julio de 1887, Mahon se trajo a los miembros de la F.S.D. de Hull a la Liga; y antes de que finalizara el año se abrieron nuevas secciones en Ipswich, Bingley, Fulham, Hamilton (en la zona minera de Lanarkshire), Mitcham y Lancaster. Hasta la Conferencia Anual de mayo de 1887, el número de miembros de la Liga estuvo creciendo y –sobre la base de las delegaciones a la Conferencia– parece que se aproximó a la cantidad de un millar. En esta Conferencia estuvieron representadas las nuevas secciones de Walsall y North Shields, pero las de Stratford, Oldham, Manchester, Marylebone, Mile End, South London, Dublín, Birmingham y Fulham, parece que o bien se fundieron con otras secciones o se deshicieron. En la segunda mitad de 1886 la Liga había sido con certeza superada en miembros por la F.S.D. en Londres, los Midlands y Lancashire, y únicamente se mantenía o ganaba terreno en Norwich, West Yorkshire y Escocia. A finales de 1886 Hyndman se jactaba en Londres de que la Liga era un cadáver como organización, lo que provocó una reacción desacostumbradamente airada de Morris, en una carta privada a Glasier:

> En cuanto a lo que dice sobre la Liga en Londres, ¡maldito sea! Como partido de principios no es probable que tengamos el mismo número de miembros que un partido oportunista; pero tenemos aquí varias secciones sólidas y en desarrollo. Una buena rama en South London... los de Hammersmith, que hemos formado una nueva sección en Fulham que ahora está floreciendo; Hackney no anda mal; Hoxton, bien; Mile End se está reorganizando, North London ha mejorado mucho y también Bloomsbury; Mitcham ha sido puesto en pie por Kitz; Croydon goza de salud, si bien se halla un tanto dormido. Naturalmente, deberíamos hacer mucho más, pero sufrimos de una carencia de individuos de iniciativa enérgica, que no estén sobrecargados de trabajo y responsabilidades.[96]

La resistencia de los "individuos de iniciativa enérgica" a unirse a la Liga en 1886 y 1887 puede ser rastreada, para hallar

---

[94] *Marx-Engels. Sel Cor.*, p. 448.

[95] Véase también H. M. Pelling, *The Origins of the Labour Party*, p. 47 (nota). El doctor Pelling se refiere a "una declaración sin fecha de la Liga, firmada por J. L. Mahon y que probablemente alude al verano de 1886", que da el total de afiliados como 393. Pero puesto que Mahon ya no era secretario en 1886, esta declaración debe referirse a una fecha de 1885. El número de afiliados parece haber progresado así: 230 en julio 1885; 393 (?) en otoño 1885; 550 en enero 1886, y de 600 a 700 en verano de 1886. Pero como apunta el doctor Pelling algunos de estos miembros no cotizaban y las cuotas de los afiliados no eran recibidas regularmente en Farringdon Road.

[96] Glasier, *op. cit.*, p. 187.

un número de factores. El liderazgo de la Liga carecía de unidad, de vigor y de capacidad de organización. El Consejo estaba martirizado por la disensión, no solamente sobre problemas importantes, sino también sobre las cuestiones de personalidad más triviales. Las dimisiones se producían casi cada mes. En noviembre de 1885, Joseph Lane dimitió "del Consejo de la Liga llamada Socialista" porque la oferta de un amigo para poner en la fachada de las oficinas de la Liga una placa de bronce había recibido una negativa.[97] En el mismo mes dimitieron Henry Charles, J. L. Mahon y otros dos (con mejores razones) porque las reuniones del Consejo eran "una pura pérdida de tiempo" y en protesta por "los desembolsos de dinero extravagante y no justificados del Consejo", sufragados principalmente por Morris.[98] Al mismo tiempo, miembros capaces del Consejo como Frank Kitz y Robert Banner no podían asistir a las reuniones "debido a la falta de trabajo y naturalmente a la falta de dinero".[99] Finalmente, en junio de 1886 Thomas Binning, en una notable carta de dimisión, hacía una seria lista de acusaciones contra el Consejo y sus procedimientos. Las reuniones, declaraba, eran desordenadas e inconcluyentes. La Liga no tenía ni disciplina ni una organización seria. Sus asuntos estaban dominados en gran medida por una facción de Londres:

> Confío seriamente que la Liga no degenere en una mera sociedad quijotesca de debates, donde se discutan modas filosóficas. A mí no me interesa cuán angélicas puedan ser las teorías de los anarquistas o de los anarco-comunistas. Yo entiendo que la base sólida, real, del movimiento revolucionario, es la cuestión económica... Si la Liga va en serio, que no pierda el tiempo en sutilezas metafísicas tales como el exacto matiz diferencial entre "reglas" y "disposiciones", etc....[100]

Si el centro era verdaderamente una cosa débil como ésta no es extraño que el progreso fuese lento.

Debe ser recordado, no obstante, que Morris mantenía el control de *Commonweal,* cuyas páginas en absoluto reflejaban estas peleas. El periódico servía como conexión de un movimiento genuino, tanto en Londres como en las provincias, que merecía mejores dirigentes de los que tenía. Además, sería un error juzgar a la Liga únicamente a partir de la evidencia que aportan las actas del Consejo de Londres. Los dramáticos acontecimientos de aque-

---

[97] Joseph Lane al Consejo, L. S., 2 de noviembre, 1885, S. L. Correspondence, Int. Inst. Soc. Hist.

[98] *Ibid.*, J. L. Mahon al Consejo, L. S., 19 de octubre, 1885; R. Beckett (secretario de la sección de North London) al Consejo, 28 de diciembre, 1885, etc.

[99] *Ibid.*, R. Banner al secretario, L. S., 23 de abril, 1885.

[100] T. Binning al Consejo, L. S., 3 de junio, 1886.

llos años tenían lugar, no en el número 75 de Farringdon Road, sino en esos puestos al aire libre y en las reducidas salas, donde las ideas socialistas llegaban por vez primera a los obreros. En Leeds, por ejemplo, la propaganda fue impulsada por Tom Maguire, quien apenas tenía veinte años.

Este joven obrero altamente dotado cogió un ejemplar del *The Christian Socialist* de la estantería del Secular Hall, un día de 1883. En 1884, Maguire formaba una pequeña sección de la F.S.D. y pronto su influencia se dejó sentir. Siendo amistosas sus relaciones con J. L. Mahon y también un ferviente admirador de Morris, aportó, en enero de 1885, los ocho o diez socialistas de Leeds a la Liga. Todos los domingos se celebraban mítines al aire libre, siendo por ello perseguido Maguire con "el mayor despecho" por una sección de los católicos irlandeses. "Sobreviviremos a su mezquina furia",[101] le escribió con confianza al Consejo en septiembre de 1885; y nada ni nadie pudo expulsar de las calles a Maguire y a sus camaradas. A principios de 1886, contando como máximo con veinte miembros, esta sección era un centro de propaganda que se extendía a muchos puntos en West Riding: dos veces al mes cuatro o cinco miembros de este grupo mezclaban la propaganda y la diversión, haciendo excursiones por la cuenca minera del Yorkshire del sur o por el Dales, celebrando mítines o vendiendo de paso algunas publicaciones.

Un ardor semejante podía encontrarse en los primeros días de la sección de Norwich. Aquí, el "alma" del movimiento era Fred Slaughter, un joven que disponía de una pequeña renta que le permitía mantener un Café como centro del movimiento. Pronto en 1885 promovió "The Norwich Pioneer Class for the discussion of Socialism", once de cuyos miembros decidieron fundar una sección de la Liga. Una visita de Morris, una correspondencia en la prensa, y el acceso de dos oradores capaces, C. W. Mowbray (de Londres) y el joven Fred Henderson (de Bradford), fueron elementos de apoyo adicionales. Como en Leeds, los de la Liga de Norwich llevaron su propaganda a las zonas rurales,

> y los viernes al anochecer nuestros compañeros no dudaban en lanzarse a recorrer seis millas de malos caminos, hiciese el tiempo que hiciese, seguros siempre de encontrar una sala llena de personas ávidas de escuchar el nuevo evangelio...

en la aldea de St. Faith.[102] Los de la Liga de Norwich trabajaron duro buscando el apoyo de la clase obrera y encabezaron la

[101] *Tom Maguire: a Remembrance* (1895), p. xiii.

[102] MS. *Notas sobre la Historia de la Liga Socialista de Norwich*, escritas hacia 1888, en la Nettlau Collection, Int. Inst. Soc. Hist.

agitación de los parados. Para la Pascua de 1886 la sección atraía audiencias de mil individuos a sus mítines al aire libre en la Market Place. Desde entonces en adelante, durante los doce meses siguientes, el número de afiliados aumentó rápidamente.

Leeds y Norwich se encontraban entre las secciones de mayor éxito. En otros centros, la propaganda entusiasta cedió bajo la presión de la pobreza, la apatía o las represalias. Edimburgo, que empezó a principios de 1885 con un mitin de unos 500 asistentes y unos 50 afiliados nominales, se vio reducido a cinco o seis miembros activos en diciembre del mismo año. Dos de sus mejores oradores, Scheu y A. K. Donald, se habían marchado de la ciudad. El secretario se quejaba de la apatía del "populacho" y de Edimburgo, a la que trataba de "centro de la *whiggery* y de la ortodoxia". La sección se vio paralizada por la falta de dinero, y rogó con urgencia otra visita "del señor Morris, de cuya última aparición aquí obtuvimos alrededor de 30 ch."[103] En Glasgow la situación era más esperanzadora, y Edimburgo mejoraría mucho en 1887. Pero en Leicester, después de una explosión inicial de entusiasmo, tuvo lugar una historia de retrocesos similar a las anteriores. "Nosotros, los responsables... hemos hecho lo que hemos podido para dar mítines y obtener miembros..., pero no hemos logrado nada sino deudas a cambio de nuestros esfuerzos?".[104] Dinero que se le debía a la Liga por *Commonweal* no pudo ser pagado, puesto que la sección tenía deudas locales prioritarias, para que los enemigos no pudieran "mancharles con este asunto". De Nottingham llegó una anulación de un pedido de *Commonweal:* "no estamos en posición de soportar pérdida alguna, pues todos somos obreros y muchos de nosotros estamos parados".[105] En Huntingdon varios trabajadores "se convertirían en miembros de la Liga, pero temen a sus empresarios. En este feudo del torismo, la gente no se atreve a expresar su opinión sincera".[106]

Sin embargo, fue la debilidad *política* de la Liga el factor que más desalentó a sus propios asociados. ¿Qué hicieron los de la Liga? La respuesta es solamente la propaganda de mítines y la palabra escrita. Las ocasiones en que la Liga llegó a obtener notoriedad real en la escena política en 1886 fueron resultado no tanto de su propia propaganda como de la represión de la policía o

[103] J. A. Tait (secretario de la L. S. en Edinburgo) al secretario de la L. S., 21 de diciembre, 1885, S. L. Correspondence, Int. Inst. Soc. Hist., Tait dice en esta carta que la rama local de la F.S.D. después de un éxito temporal durante el otoño, en una visita de J. Hunter Watts, estaba reducida a tres, cuatro o seis asiduos.

[104] *Ibid.*, Copeland al secretario de la L. S. (sin fecha).

[105] *Ibid.*, J. Proctor Hardie (secretario, Nottingham y distrito de la Social-Democratic League) al secretario de la L. S., 5 de marzo, 1886.

[106] *Ibid.*, E. Boyle al secretario de la L. S., 7 de diciembre, 1886.

la agitación de la F.S.D. Había un constante peligro de degeneración, de varios tipos. En las ramas proletarias del East End, el "purismo" podía transformarse fácilmente en anarquismo y en una fraseología considerablemente sanguinaria. Morris estaba desconcertado por estos grupos. "El domingo fui a predicar, a la manera de Stepney", le escribió a Georgie Burne-Jones en mayo de 1885. La visita le "deprimió intensamente"; dio su conferencia ante veinte personas en un cuarto sucio y pequeño entre "la vasta masa de completa dejadez y postración":

> Le quité el fuego a mis párrafos más buenos, te lo digo: es un gran revés que no pueda *hablarles* bruscamente y sin afectación. También quisiera saber qué cantidad de sentimiento real subyace en su altisonante discurso revolucionario, cuando lo abordan. No parece que yo haya llegado a ellos, todavía. Ves, ese gran hiato que es la clase nos separa...[107]

La lucha de Morris contra el reformismo y el oportunismo podía fácilmente decantarse hacia "el discurso altisonante" satirizado por George Gissing en *Demos:*

> Las medias tintas... sólo pueden dar como resultado que se retrase la Revolución. Fuera con esos paliativos; alegrémonos de ver a los obreros hambrientos y en harapos, porque eso hará que abran los ojos. El bruto que gana ciento por uno con el trabajo agotador de sus esclavos asalariados es más amigo nuestro y de nuestra causa que cualquier socialista relamido...

Esta sátira no distaba mucho de dar en el blanco en lo que respecta a Kitz y a algunos miembros del creciente grupo anarquista. Además, era una posición que encontraba eco entre amigos de Morris, como Charlie Faulkner, de Oxford (llamado por el *Oxford Magazine* un "anarquista de cervecería"), quien le escribió a Lane en apoyo de la sección de Oxford, en mayo de 1887, diciéndole que había

> rehusado tener nada que ver con la actuación parlamentaria... La opinión era casi unánime en contra de cualquier otra cosa no fuera revolución. La idea misma de la mera reforma es mantener vivas las instituciones presentes. Por mi parte, creo que todos los movimientos como el de "8 horas al día" son igual de reaccionarios que los esquemas de reparto. La implantación de estas medidas me atrevo a decir que aliviaría la presión inmediata, teniendo el efecto de ponerle freno al movimiento socialista. Son los tories quienes, si

[107] *Letters*, p. 237.

> tuvieran algún cerebro, promoverían una legislación tan de medias tintas como ésta...[108]

Ciertas ramas de la Liga se vieron debilitadas simplemente por el aburrimiento. Una y otra vez fueron fundadas con entusiasmo. Los miembros se echaban a la calle y vendían *Commonweal;* y después, cogidos en la ronda perpetua del discurso al aire libre, la venta del periódico, conferencias... sin perspectiva alguna de cambio hasta el advenimiento de la "revolución", el ferviente grupo de apóstoles se iba cansando y uno a uno desaparecían de la escena. Donde las ramas mantuvieron una propaganda en expansión, combinada con actividades sociales, mantuvieron sus miembros y lo hicieron gracias a un espíritu de solidaridad y camaradería realmente notable. "Nuestro quehacer", relataba Alf Mattison, "era hacer socialistas: seguir haciéndolos hasta que los socialistas comprendieran toda la raza humana. De algún modo u otro el ideal de nuestra Common-wealth fructificará entonces".[109] Pero incluso el mejor de los entusiasmos estaba destinado a decaer, especialmente en Londres, donde la propaganda fuera del East End no tenía nada de agradable.

La sección del propio Morris, en Hammersmith, nos ofrece un ejemplo de las dificultades impuestas a la Liga por su propio purismo. Desde su formación (como una rama de la Federación Democrática), en junio de 1884, hasta fines de 1886, se apuntaron no menos de 117 miembros, de los cuales únicamente uno dimitió formalmente. Sin embargo, en agosto de 1886, sólo cuarenta miembros pagaban regularmente, sin atrasos en las cuotas, mientras que la primera asamblea anual, en marzo de 1887, tuvo que ser aplazada porque sólo se contaba con la presencia de doce; y cuando se reanudó en abril el número de los asistentes había bajado a nueve.[110] Pero al mismo tiempo, la propaganda al aire libre se desarrollaba con viveza, con audiencias de doscientos y aún más en Walham Green en los peores meses del invierno, y buenas ventas de *Commonweal,* mientras que las conferencias vespertinas de los domingos, en el salón club, gozaban de una buena asistencia.

Puesto que la propaganda era en gran medida "educativa" (y estaba claro que la "revolución" no se trataba de un hecho inminente) la Liga parecía bastante más segura a algunos de los tímidos que la F.S.D. Las discusiones tendían a hacerse abstractas y separadas de los acontecimientos cotidianos. Además, cuando

---

[108] C. J. Faulkner a Joseph Lane, 18 de mayo, 1887, Brit. Mus. Add. 46345.
[109] *Leeds Weekly Citizen,* 4 de octubre, 1929.
[110] Hammersmith, Actas, *passim.*

había que dar una conferencia semanal, ésta no podía tratar una y otra vez de los mismos principios fundamentales. Entre octubre de 1886 y octubre de 1887, en la sección de Hammersmith se produjo una marcada tendencia a incluir más cuestiones culturales entre las conferencias, y a congregar "outsiders" con mayor frecuencia.[111] Gissing (un observador poco amistoso), que estaba visitando secciones de la Liga en 1886 para documentarse, observó la siguiente tendencia en Hammersmith:

> La gente que ocupaba los bancos obviamente eran de otra estampa social que aquellos... del lugar de reunión de Hoxton. Había quizá una docena de artesanos de apariencia intensamente sobria, y el resto eran hombres y mujeres que ciertamente nunca habían trabajado con sus manos... De los no artesanos la mayoría eran jóvenes, y mostraban el semblante que delata inteligencia meritoria más que ardor de corazón o de mente... Me bastó con echarle una ojeada a esta asamblea para entender cuán teóricas eran las convicciones que habían congregado a sus miembros.[112]

Engels le escribió a Bebel en agosto de 1886: "Todavía sin hacer nada, prácticamente",

> ... tantas sectas como cabezas... La F.S.D. tiene, hasta cierto punto, un programa y una cierta disciplina, pero carece absolutamente de apoyo de las masas... La Liga está atravesando una crisis... Morris ha caído de cabeza sobre la palabra "revolución" y se ha convertido en una víctima de los anarquistas. Bax tiene talento y entiende algo, pero siguiendo la moda de los filósofos ha cocido su propia forma de socialismo, que él toma por la verdadera teoría marxista y con ello causa mucho daño. Sin embargo, en su caso esto es una enfermedad infantil, y pasará, sólo que es lástima que este proceso se esté realizando en público. Aveling está obligado a trabajar tan duramente por el pan diario que no puede ni siquiera estudiar mucho. Es el único con el que me veo regularmente.[113]

A fines de noviembre de 1886, Engels le escribió a Sorge que "el movimiento obrero está empezando aquí, no hay que equivocarse", pero la Liga Socialista "se ha enzarzado en una reñida batalla con los anarquistas y no tiene tiempo para tomarse ningún interés en el movimiento vivo que se está produciendo ante sus

---

[111] Los conferenciantes en Hammersmith, durante este período fueron entre otros: G. B. Shaw (varias veces); Graham Wallas (educación); Sidney Webb (renta económica); Bax (la nueva ética); Walter Crane (la arquitectura del arte); Ernest Rhys (la nueva poesía); la señora Bland, Hurbert Bland y Sidney Olivier, así como oradores de la Liga sobre asuntos más inmediatos.

[112] G. Gissing, *Demos*, cap. XVII.

[113] Engels a Bebel, 18 de agosto, 1886, *Labour Monthly*, diciembre, 1933.

narices". Tal batalla continuaría durante dos años. Y cuando terminó, la Liga era, para todo intento y propósito, una organización moribunda.

8. William Morris, agitador

Un hecho sobresale incuestionablemente en esos dos años de propaganda: el ejemplo personal de William Morris. En octubre de 1886 le escribió a Georgie Burne-Jones, en una referencia humorística a Lane y los suyos, quienes rechazaban todo liderazgo como cosa de principio:

> A pesar de todas las abnegadas negaciones que podamos formular los semianarquistas, lamento tener que decir que alguna forma de dirección es necesaria y que en nuestra sección, desgraciadamente, yo suplo esta necesidad.[114]

Su posición oficial era la de tesorero (hasta que su lugar fue puesto en manos de Philip Webb) y la de editor de *Commonweal.* La Liga no tenía un presidente, y el secretario pagado a jornada completa era un funcionario ejecutivo. Si alguien tenía que mantener un control constante sobre todas las decisiones, aconsejar a las secciones, y darle forma a una política coherente, tenía que ser Morris.

Lo hizo sin quejarse. Es absolutamente imposible comprender de dónde se sacó el tiempo para todas sus actividades, siendo así que al mismo tiempo supervisaba hasta cierto punto la Firma y (antes del fin de 1886) publicaba una traducción de Homero. En esos dos años escribió *The Pilgrims of Hope, A Dream of John Ball* y la primera parte de *Socialism from the Root Up;* artículos, notas y editoriales para *Commonweal.* Dio alrededor de 120 conferencias, de las cuales al menos 15 fueron escritas en escritura normal, sin abreviaturas, y constituyen contribuciones permanentes a la teoría socialista. Asistía a la reunión semanal del Consejo Ejecutivo de la Liga, al Ways and Means Committee, y Dios sabe a cuántas otras reuniones además. Realizó giras por las provincias, abriendo nuevos caminos y consolidando antiguas secciones, como las de Dublín, Escocia, Yorkshire y Lancashire, Potteries, East Anglia y una docena de centros más. Estuvo presente en 60 de los 99 mítines del Comité de la sección de Hammersmith, algunos de los cuales contaron con la asistencia de apenas otros tres o cuatro

[114] Mackail, II, p. 149.

miembros. Y encima, muchas veces ocupó la tribuna en las conferencias vespertinas de los domingos, si es que no pronunciaba él mismo una conferencia en alguna otra parte. Habló en innumerables mítines al aire libre, los dirigió, llevó el estandarte, vendió publicaciones, pasó el sombrero para recolectar dinero. Actuó como hombre-anuncio, entre carteles de *Commonweal.* Echó una mano en los más ínfimos detalles mecánicos de organización burocrática o de sección y escribió cajas enteras de correspondencia. Editó *Commonweal.* Acudió a comisarías y tribunales de justicia. Hizo balances y subvencionó el movimiento con dinero de su propio bolsillo. Auxilió en la organización de reuniones sociales, realizó lecturas de sus propias obras o escribió poemas especiales, presentó a oradores y llevó a cabo contactos personales con gente amiga del movimiento.

"Entre reunión y conferencia, conferencia y reunión, con un poco de escribir por medio", le escribió a su hija Jenny.[115] Biógrafos sucesivos han lamentado este derroche de las energías de Morris. No tenían por qué. El mismo Morris les contestó cuando, tumbado de espaldas, afligido por la gota, después del suceso de Dod Street, Georgie Burne-Jones trató de persuadirle para que abandonara su trabajo activo de propagandista:

> Mira, habiéndome unido a un movimiento, debo hacer lo que pueda mientras dure, es una cuestión de deber... Todo este trabajo que me he asignado, y aunque considerado en detalle gran parte del mismo es repulsivo hasta el último grado, todavía mantengo que no lo he hecho sin el debido examen. De cualquier modo, me parece a mí que puedo ser útil y por lo tanto me siento impelido a hacerme útil...
>
> Mira, querida, no lo puedo remediar. Las ideas que me han atenazado no me dejarán descansar. No veo tampoco otra cosa alguna en la que valga la pena pensar. Cómo puede ser de otra manera cuando a mí la sociedad –que para muchos parece ser un arreglo ordenado para permitir a la gente decente vivir sus vidas respetablemente y con cierto placer– me parece puro canibalismo. No, peor... se ha convertido en algo tan corrupto, tan hundido en hipocresías y mentiras, que uno se vuelve de un estrato de ella a otro con un desprecio sin remedio. Uno debe recuperar la esperanza, y yo sólo la veo en una dirección, el camino de la revolución: todo lo demás no importa ya...[116]

No cometió el error de identificar sus propios esfuerzos en la Liga con el resultado de la historia. "Incluso cosas como éstas",

---

[115] *Letters,* p. 255.
[116] *Ibid.,* pp. 241-242.

escribió acerca de una disputa, "el ejército dispuesto a conquistar todo el mundo, volviendo para incendiar la pocilga de Jack y cayéndose todos al fuego, incluso esto no me hace temblar; significa que uno debe utilizar lo mejor que pueda obtener; pero una cosa que no haré es esperar por siempre hasta que medios perfectos sean hechos para que el muy imperfecto yo trabaje con ellos".[117]

Sabía perfectamente bien que había una alternativa más fácil, con un compromiso menor:

> No quiero la contención; incluso la dejo de lado con personas *indiferentes*. En realidad, sé que todos mis defectos están del otro lado: el amor a la vida fácil, a la ensoñación, a la pereza, al descuidado buen ánimo, son las cosas de las que principalmente me acuso. Y no habrían salido perjudicadas siendo yo un "socialista moderado"; tampoco hacía falta que dejara ir una buena parte de la satisfacción de la vanagloria: pues tomando este partido fácilmente habría podido ser un líder, no, quizá, *el* líder, mientras que en mitad de nuestro rudo trabajo apenas si puedo ser un líder en absoluto, y ciertamente, no me importa serlo. Digo esto porque siento que un simple y pequeño autoengaño me hubiera hecho aterrizar entre los moderados. Pero habría sido eso, autoengaño.[118]

Y de este modo, a John Ball le hace musitar en la cárcel:

> Si hubieras retenido la lengua entre tus dientes, quizá habrías sido algo, aunque fuese cura de aldea, acogedor para muchos pobres; entonces habrías vestido en ocasiones al desnudo y habrías dado de comer al hambriento y habrías ayudado a muchos; la gente habría hablado bien de ti y tú mismo habrías pensado bien de ti. Y todo eso lo has perdido por dejar de pronunciar alguna palabra a algún que otro gran hombre y por un ligero parpadeo ante el asesinato, la maldad, la dureza de corazón.

También Morris tuvo esta tentación. Quizá la acción más enérgica de su existencia fue cuando la superó. Gracias a sus sacrificios por "la Causa", la grandeza de "la Causa" aumentó. Y fuese lo que fuese lo que Morris aportó, se le devolvió multiplicado con el nuevo gozo que pudo conocer. "En cuanto a que 'no veo lo que pasa a mi alrededor' ", le escribió a Georgie Burne-Jones refutando cariñosamente sus afirmaciones, "¿por qué será que no pasa ninguna hora del día sin que me parezca que el mundo entero se muestra a mis ojos?"[119]

---

[117] Mackail, II, p. 151.
[118] *Ibid.*, p. 158.
[119] Mackail, II, p. 151.

CAPÍTULO 5

LOS SOCIALISTAS ENTRAN EN CONTACTO CON LAS MASAS, 1887-1888

1. "Resistencia es lo que necesitamos"

1887 y 1888 son los años de confluencia de la pequeña corriente de agua cristalina de la teoría socialista con las anchas aguas del movimiento obrero. En todas partes había remolinos, aguas estancadas, corrientes cruzadas. Aunque la opinión socialista se extendía rápidamente durante esos años, no se produjo un incremento comparable del número de miembros, ni de la F.S.D. ni de la Liga Socialista. En realidad, una consecuencia de la penetración de los socialistas en el movimiento de masas fue la desintegración de los dos grupos socialistas. Uno después del otro, algunos de los propagandistas más dotados –H. H. Champion, John Burns, los Aveling, Tom Mann, J. L. Mahon, Tom Maguire y otros más– estaban siendo obligados por los acontecimientos a aflojar sus lazos organizativos con la Federación o con la Liga, para poder así entrar en contacto con la clase obrera en sus propias organizaciones. En contraste, el dogmatismo de la F.S.D. y el purismo matizado de anarquismo de la Liga formaban crecientemente un embalse de agua estancada apartado de las corrientes directas del movimiento de masas. Y William Morris, aunque era uno de los pocos hombres respetados en casi todos los sectores del movimiento socialista, se veía a sí mismo reducido a ser un prisionero de un grupo anarquista residual.

Ya en los primeros meses de 1887, algo del fervor inicial de Morris se había apagado, y miraba la perspectiva que se abría con receloso presentimiento. No dejó por ello el trabajo de propaganda, pero se había apercibido más que antes de las fuerzas que iban contra ella. La "revolución" parecía cada vez más lejana, algo que no ocurriría mientras él estuviera todavía vivo. A principios de febrero se tomó unas cortas vacaciones ("No sé qué significan unas

largas")[1] en Rottingdean, y escribió un artículo, "Facing the Worst of It" para *Commonweal*, que según su sentir era algo insatisfactorio.[2] "Aunque nosotros los socialistas", escribió, tenemos "fe plena en la certeza del gran cambio que se avecina, sería ocioso... profetizar... *la fecha y es bueno para nosotros no ser optimistas*, puesto que la esperanza arrogante puede dar lugar a la desesperación si tropieza con... la decepción". Dos fuerzas, decía, trabajaban a favor del socialismo: una, la desintegración interna de la sociedad capitalista, la cual aunque ahora "sigue su camino hacia el mar de la destrucción... sin embargo, ella misma puede crear remolinos... en los que nosotros, los que todavía vivimos, podemos girar y girar durante un largo tiempo". Al mismo tiempo,

> aunque la ruina comercial *debe* ser la corriente principal de la fuerza que traerá la revolución, no debemos olvidar la otra corriente, que es la esperanza *consciente* de las clases oprimidas, obligadas a la unión...

La mayor parte del artículo la dedicó a un análisis de los modos en que "el curso del comercio capitalista hacia su aniquilación puede ser retrasado", y su opinión era más sobria y más profunda que la de la mayor parte de sus coetáneos. Había, según él, tres posibilidades principales:

> 1.ª, la disminución de los stocks y, como consecuencia, una ligera recuperación provisional; 2.ª, una gran guerra europea, quizá prolongada y convertida en una época de guerra continua; 3.ª, la realización de las esperanzas de importantes nuevos mercados, esperanzas que son la causa verdadera de las hostilidades entre naciones.

Aparte de estas tres –recuperación temporal y recurrente del comercio, la guerra y la apertura de mercados nuevos– Morris se refería a otras "posibilidades más especulativas... que conducirían a una mayor ruina y sufrimiento incluso que aquéllas..."

Estas tres posibilidades, en el sentir de Morris, no carecían de oportunidades para los socialistas, si la otra corriente, la de la esperanza consciente y organizada, podía ser puesta en escena para apresurar la caída del capitalismo.

Una gran guerra europea "le daría un tremendo estímulo al comercio mientras durase; del mismo modo que si la mitad de Londres fuera incendiada, tal calamidad sería un gran beneficio

---

[1] Véase Mckail, 11, p. 172.

[2] *Socialist Diary*, Brit. Mus. Add. MSS. 45335: "Escribí... un artículo para *Commonweal*... flojo, largo e inútil".

para los que no hubiesen ardido". Empero, Morris recordaba a sus camaradas que "sólo el más miope de los capitalistas puede desear una guerra en los tiempos en que estamos... porque detrás de la brillante y 'respetable' guerra, está su sombra, la revolución":

> Y sin embargo, aunque puedan temer la guerra, todavía ese inquieto enemigo del sistema comercial, el demonio al que ellos han dado vida y ya no es su sirviente sino su amo, les fuerza a ella a pesar de sí mismos. Porque a menos que el comercio sea capaz de encontrar nuevos medios para la expansión, todo se ha acabado... la cosa que nuestra civilización, tres veces condenada, desea tanto como desea el aire quien se está asfixiando, son *nuevos mercados;* hay que conquistar nuevos países, países no industriales, pero poseedores de materias primas, de manera que se vean forzados a adquirir las "civilizadas" manufacturas. *Todas las guerras actuales, bajo cualquier pretensión que se oculten, son realmente guerras por los altos precios en el mercado mundial.*

Partiendo de estas tres posibilidades Morris entrevería otra: un movimiento obrero subvencionado por los botines del imperialismo y la guerra y satisfecho con una reforma limitada. "Las pretensiones de los obreros no socialistas van poco más allá de la exigencia de una ración mayor, un abrigo más caliente y mejor alojamiento para el esclavo; e incluso los trabajadores socialistas, me parece, son propensos a exigir demasiado poco". Subrayaba que la misión de los socialistas organizados, en todas las cinreunstancias, era "dar su apoyo a los ataques *conscientes* contra el sistema por parte de todos los que se sienten perjudicados por éste":

> Es posible que vivamos para ver tiempos en los que será más fácil que ahora, para el obrero, vivir como un obrero y no como un hombre, y existe una especie de utilitario simulacro de socialismo que se daría por satisfecho con tal subproducto de los tiempos de prosperidad. Forzosamente tenemos que salir al encuentro de esta falacia, urgiendo a los obreros a que sostengan constantemente su justa exigencia de esa plenitud de vida que ningún sistema de clases puede darles.[1]

El artículo estaba escrito en un estado de ánimo menos apocalíptico que el de "The Day is Coming". "Me alegra saber que tu posición se está haciendo *sólida* allá arriba", le escribió Morris a Glasier, de la sección de Glasgow, en enero de 1887. "Resistencia es lo que necesitamos puesto que la tarea que tenemos por delante

[1] "Facing the Worst of It", *Commonweal,* 19 de febrero, 1887.

es atrozmente larga". "Lo que busco siempre son cualidades que indiquen *resistencia*", remachaba en abril de 1888, aunque añadiendo: "Creo que todavía haremos un buen impacto, incluso durante el tiempo de nuestras vidas".[4] Enfrentado con la larga perspectiva de lucha que había por delante, Morris puso todavía más de relieve la importancia de la educación socialista, la formación de un grupo de camaradas incorruptibles ante cualquier seducción con que pudieran encontrarse en el camino.

2. "Como Jonás veía la ballena"

"Estoy llevando un diario", le escribió Morris a principios de 1887 a su hija Jenny, "que puede ser publicado un día como una especie de visión del movimiento socialista desde dentro, como veía Jonás a la ballena, sabes..."[5] El diario comprende desde finales de enero hasta abril de 1887.[6] Se registra en él la participación de Morris en el movimiento día tras día –las giras de conferencias, los mítines al aire libre, los comités–, y algunas de las razones de su desaliento cuando escribió "Facing the Worst of It", quedan explicadas claramente.

El diario se abre el 25 de enero:

> Fui a conferenciar a Merton Abbey el último domingo; el cuartito estaba bastante lleno de hombres, en su mayor parte de clase obrera. Todo lo que fuese un ataque directo a las clases altas provocaba su entusiasmo. No cabe la menor duda de su descontento y de la sinceridad de su odio de clase. Este invierno lo han pasado muy mal allí y no hay para asombrarse de su descontento, pero con unas escasas excepciones no han aprendido todavía lo que significa el socialismo...

Una y otra vez alude a ello. El 27 de enero habló en el mitin del Hammersmith Radical Club, convocado para condenar nuevos desalojos en los Highlands. El cuarto estaba atestado y su discurso fue bien recibido, pero, como él mismo comenta:

> Pensé que el aplauso era bastante superficial, puesto que la parte realmente radical de la audiencia era obvio que no tenía ideas más allá de las ordinarias contraseñas de partido, y que se sintió bastante afectada por el socialismo. Me pareció un grupo de hombres muy

[4] Morris a Glasier, 27 de enero, 1887; 16 de abril, 1888, Glasier MSS.
[5] Mackail, II, p. 169.
[6] Brit. Mus. Add. MSS. 45335. Algunos pasajes fueron publicados por Mackail, II, pp. 169-180.

descorazonador, pero quizá se puede llegar a ellos, de algún modo. La espantosa ignorancia y la carencia de receptividad del obrero medio inglés en ocasiones me apabulla.

El 4 de febrero se hallaba en otro club radical, esta vez en Chiswick, donde fue llamado para abrir un debate sobre la guerra de clases, ante una audiencia de veinte personas, que luego aumentó hasta cuarenta:

> El tipo humano que compone la audiencia vale la pena de ser notado, puesto que el propósito principal de este diario es recoger mis impresiones sobre el movimiento socialista... Los oradores eran todos o bien obreros de los mejores oficios o miembros de la clase de pequeños comerciantes... La audiencia escuchó seriamente mi socialismo, pero lo recibió sin entusiasmo; y de hecho, por mucha que sea la sencillez con que se plantee la defensa del socialismo, siempre se desconcierta a la audiencia. Los oradores... estaban confundidos hasta el límite, pero es verdad que no hablaron los hombres más inteligentes... A mí se me permitió una breve réplica, en la que excité un poco los ánimos: esta descripción del auditorio podría valer para cualquier otro de un club radical... El resumen de todo ello es que los hombres, ahora, escuchan respetuosamente el socialismo, pero son de una ignorancia supina y no están inclinados a moverse más que en la dirección del radicalismo y del sindicalismo...

La misma semana, la sección de Hammersmith reanudó sus mítines al aire libre:

> Hablé solamente durante más o menos una hora, y una audiencia muy correcta (pues el lugar está fuera del [camino]) se congregó, curiosa, con rapidez; un camarada contó un máximo de cien. Esta audiencia característica del pequeño *mitin al aire libre* está también bastante mezclada, desde obreros de paseo dominguero a gente "respetable" que sale de la iglesia. Estos últimos inclinados a sonreír con una mueca. Los obreros escuchando atentamente, intentando comprender, pero sin conseguirlo en su mayor parte. Una correcta ovación cuando terminé, naturalmente, provocada por los tres o cuatro miembros presentes de la sección. El mitin vespertino, pobre...

El sábado 12 de febrero anota: "He estado metido en asuntos de la Liga todas las noches esta semana, hasta hoy". El lunes asistió a la reunión semanal del Consejo ("muy pacífica y monótona"). El martes ocupó la silla presidencial en un mitin conjunto de socialistas y anarquistas de varios grupos para protestar contra la amenaza de una guerra europea. Los anarquistas seguidores de Kropotkin rehusaron la participación

> alegando que la paz burguesa es una guerra, lo cual... es bastante cierto; pero naturalmente la intención del mitin era la de constituir una protesta contra los burgueses, estuvieran en guerra o en paz, y también la de mantener viva la idea de una revuelta en la retaguardia de los ejércitos burgueses y absolutistas si una guerra estallara.

El miércoles estaba dando una conferencia en una aula en Peckahm High Street, "para no se qué gazmoña sociedad literaria". Sin embargo, el público, de unas cien personas, se mostró "bastante entusiasta", y se recaudaron 30 chelines para el fondo destinado a la impresión de *Commonweal.* El jueves se encontraba en el "comité de vías y medios" de la Liga. "Los hallé alegres en relación con las perspectivas de *Commonweal.* Yo no me sentía tan optimista como los demás, pero espero que las esperanzas sigan vivas." El viernes volvió al Club Radical de Chiswick, para concluir el debate abierto el viernes anterior. El domingo fue otra vez al puesto al aire libre, hablando a 60 personas más o menos bajo un viento muy frío del nordeste. Y al atardecer lo encontramos conferenciando en la sala de la sección de Hammersmith de la Liga sobre "La Inglaterra medieval".

Ésta es una semana típica de su propaganda londinense, en la que los días se consumían en escribir para *Commonweal,* editarlo, la correspondencia, los asuntos de la Firma, y –como lujo robado– un rato de trabajo con Homero. Las visitas a las secciones de la Liga, con sus luchas, resultaban raramente estimulantes. El domingo 13 de febrero visitó la nueva sección de Mitcham:

> Me dirigí a ellos improvisando en su sala de reuniones, un destartalado cobertizo situado enfrente del nuevo y gran asilo de pobres construido por la Holborn Union: en medio de las tristes casuchas que constituyen la parte peor (y más nueva) de Mitcham, un lugar que fue una vez hermoso con su vieja calle y sus prados y campos de lavanda. Con la excepción de un alemán de Wimbledon (que ocupaba la presidencia) y otros dos que tenían aspecto de artesanos del tipo pintor o maestro de obras a pequeña escala, el auditorio estaba integrado en su totalidad por obreros y sus esposas: salvo un individuo animado por el alcohol y que interrumpía simpáticamente, todos se mantuvieron callados y muy atentos. Pero dudo de que la mayor parte de ellos entendiese realmente lo que dije, aunque algunos dieron muestras de comprensión, pues aplaudían en los puntos clave. A veces me pregunto si en el futuro la gente se hará una idea del profundo nivel de degradación a que ha sido sometido en nuestros días el obrero inglés común y corriente. Yo me sentí muy deprimido entre esta pobre gente en su pobre cuchitril, a cuya inauguración asistí hará cosa de tres meses (por lo que se sintieron muy orgullosos). Habría unas 25 personas: y sin embargo percibí que estaba haciendo algo bueno al estar allí. La

sección se está abriendo camino en medio de una población enormemente desgraciada.

El sábado 13 de marzo visitó la sección de Hoxton (de la Liga para la Emancipación del Trabajo) y le "gustó bastante".

> Una tira pequeña y extraña, de perfiles borrosos, procedente de un taller cualquiera, cuidadosamente pintada de blanco, con alguna inocente decoración obra, evidentemente, del decorador afiliado a la sección. Todo muy pobre, pero mostrando signos de firmeza: la sala estaba repleta de un auditorio nuevo... todos trabajadores salvo un pastor sentado en la primera fila y tal vez uno o dos empleados; la oposición estaba representada por un imbécil del tipo de club de debates; pero los nuestros están contentos con cualquier oposición. Oí que la conferencia de nuestra sección había sido un desastre. El hecho es que nuestra sección, que fue tiempo atrás vigorosa, no marcha nada bien en la actualidad. La gente quiere que se hagan cosas nuevas, pues en otro caso la audiencia decae. Tendré que echarles una mano...

El martes de la semana siguiente dio una conferencia sobre "La Inglaterra feudal" en el Club Radical de Hammersmith "¡ante una audiencia de nueve personas! Desde luego, es una época floja para conferencias". El domingo 27 de marzo el auditorio fue más numeroso, pero de todos modos Morris no se sintió satisfecho:

> Di mi conferencia sobre "Monopolio" en el Borough of Hackney Club, uno de los más antiguos clubs fundados por trabajadores, si no el más antiguo. Es un gran club, con 1.600 socios: un lugar considerablemente sucio, lo que por otra parte da una triste idea del nivel de confort del artesano. El acto fue lo que se llama un pleno y supongo que debo decir que la gente estuvo muy atenta a lo que se decía, pero el constante ir y venir, las entradas del chico de la tetera y las del chico de los pasteles, fue algo bastante fuerte para mis nervios. El auditorio se comportó cívicamente y con tendencia a mostrar su acuerdo, pero no puedo vanagloriarme de que me entendiesen en su mayoría, a pesar de lo fácil que fue mi discurso. Fue una conferencia matutina, empezó a eso de las dos. Luego me fui... a la sección de Hackney puesto que tenía que hablar sobre la "manifestación por la libertad de expresión" en el Victoria Park. Comí por el camino 3 peniques de camarones que compré en una tienda y té con panecillos y mantequilla y gaseosa en un café, no tan sucio como parecía desde fuera.

Es una situación curiosa y conmovedora. Morris estaba intentando hacer el papel del agitador activo, y sin embargo su reputación como poeta y artista y su procedencia de clase le entorpecían este camino. Hasta cierto punto, no entendía a la gente que más

deseaba entender. Hasta que se convirtió en un socialista había mirado a la clase obrera desde cierta distancia. Su comprensión de la teoría socialista le condujo a ver a los trabajadores como la fuerza revolucionaria de la sociedad: aquellos que fueron en su día cartistas o communards y que estaban llamados a nutrir las filas del partido socialista en formación. Pero no era un soñador, y cuando llevó a cabo sus prolongados desplazamientos en metro y en tranvía de caballos hacia las zonas más deprimidas del East End, la privación intelectual y espiritual de los obreros se le presentó con toda claridad. El empobrecimiento de las vidas de la gente del East End no le despertó sentimientos paternalistas, sino de vergüenza: "un sentimiento de vergüenza con respecto a la mayor fortuna de uno, imposible de expresar, que las condiciones bajo las que viven y trabajan hacen difícil para ellos incluso concebir la clase de vida que una persona debería vivir".[7]

Luchó denodadamente para expresar su sentir de la forma más sencilla posible. Preparando una intervención en la sección de Mitcham ("una colección más bien ruda de gente pobre y honrada") comentó: "Tendré que mostrarme tan familiar y no literario como me sea posible".[8] Si se sorprendía a sí mismo exhibiendo sus conocimientos, era implacable en la autocrítica. Pero prefería considerar a las audiencias como a sus iguales intelectuales, y no dejar entrever ni rastro de condescendencia. Sus conferencias eran simples en su expresión y estilo, pero su método le inclinaba a las amplias generalizaciones históricas, que eran extrañas a la audiencia obrera radical media.

Como agitador, Morris no podía evitar ser un aficionado. Eso no quiere decir que sus conferencias, profundas e imaginativas, resultaran inútiles. Agitadores natos, como Tom Mann y John Burns, o duchos oradores al aire libre, como Maguire o Mahon, aprendieron de Morris gran parte de la teoría socialista y adquirieron una visión añadida de dichas conferencias. Pero éstas no eran apropiadas para la agitación entre las masas. Las ideas de Morris sólo podían llegar al amplio movimiento de la clase obrera por medio de traductores.

3. Los mineros de Northumberland

El test de la madurez de la Liga se produjo con su reacción a las luchas industriales en los primeros meses de 1887, y particu-

[7] "Facing the Worst of It", *Commonweal*, 19 de febrero, 1887.
[8] Morris a su hija Jenny, 18 de febrero, 1887, Brit. Mus. Add. MSS. 45339.

larmente a las grandes huelgas mineras en Lanarkshire y en Northumberland. El Consejo de la Liga no fue indiferente a las batallas industriales en los dos primeros años de su existencia, pero las consideró, principalmente, como oportunidades para una propaganda socialista general. En septiembre de 1886 se organizó un Comité de huelga que en sus primeros ocho meses distribuyó 23.000 folletos en los centros en huelga. Los huelguistas, es cierto, pueden a veces haberse sentido perdidos en cuanto a saber si estaban siendo abordados por enemigos o por amigos. "Compañeros obreros", declaraba el panfleto tipo distribuido por la Liga en una huelga:[9]

> Estáis ahora en huelga porque queréis salarios más altos o porque os negáis a una reducción de vuestro ya pequeño salario. Ahora, si esta huelga es para lograr tal objetivo y nada más, será inútil como medio de mejorar permanentemente vuestra condición, y una pérdida de tiempo y energía, y además ocasionará mucho sufrimiento a vosotros mismos, a vuestras esposas y familias.

Esto seguramente daría la sospechosa impresión de haber salido de los jefes. Pero la Liga también tenía algo alentador que ofrecer:

> Si, por otra parte, queréis hacer de esto un punto de partida para vuestra emancipación completa de las garras de los capitalistas, ganando la batalla por la solidaridad entre los obreros –empleados y en paro, peones y especialistas–, si queréis saber por qué nosotros, los productores de la riqueza, somos pobres, y cuál es el remedio, entonces los socialistas os damos la bienvenida como camaradas... Pero si estáis buscando una pequeña mejora en vuestra propia condición, y solamente eso, si os contentáis con luchar por esta cuestión con sindicatos parcializados, entonces sentimos que es un deber que le debemos a nuestra clase y a vosotros mostraros que se trata de una lucha sin esperanza.

La desesperanza de la lucha se explicaba luego en buena parte del folleto, y se sugería una alternativa positiva. Era la vieja receta de los puristas de la Liga: primero, educación en el socialismo; segundo, la organización de una gran federación del trabajo (nacional e internacional) en preparación para el Día:

> Entonces, cuando venga la crisis, podrán alzarse como un solo hombre y derribar este sistema de explotación, y todo el odio de

[9] *Strikes and the Labour Struggle*, publicado por el Comité de Huelga de la Liga Socialista (1886).

clase cesará y los hombres vivirán federados juntos como hermanos obreros en todo el mundo.

La "UNIÓN de TODOS los obreros", se estaba convirtiendo en el eslogan de los de la Liga y el objetivo que se planteaba a todos los sindicalistas era la Huelga General por el Socialismo. A meros incidentes en el camino hacia este objetivo como las enconadas huelgas mineras del sur de Gales, Escocia y Northumberland, muchos de los de la Liga les concedieron únicamente una distraída simpatía. "Debéis apuntar incesantemente a... *la acción común de todos los trabajadores*", declaraba la sección de Glasgow en un manifiesto en el período de la huelga de los mineros de Lanarkshire:

> *Cuando los mineros deciden reivindicar una mejora, debe saberse que si no se concede todo remachador dejará su martillo, todo carpintero su cepillo, todo albañil su paleta.* Debe saberse que todo guarda ferroviario, portero, guardaagujas y conductor se cruzará de brazos; que todo panadero se negará a amasar, todo cocinero se negará a cocinar y toda muchacha de servicio se negará a atender la mesa... Un día o como mucho dos de este tipo de paralización haría entrar en razón a los dueños del capital y explotadores del trabajo, les haría hincarse de rodillas. *Una huelga general sería suficiente... Esta política perfectamente justa, imparcial y no confiscatoria debería ser compartida por toda la gente razonable.*

Aceptada esta política imparcial, no confiscatoria, por parte de la gente razonable, para meditarla, aconsejaban a los mineros "no perder el corazón ni la cabeza", no caer en "actos de violencia sin objeto", y les pedían que reconocieran que su lucha actual era "sólo un preludio" de la "gran revolución".[10]

La ironía de la situación está en que ya en 1887 ciertos sectores obreros mostraban claros signos de simpatía hacia los socialistas. En febrero de 1887, cuando la sección de Glasgow convocó una manifestación en el Green, en apoyo de los mineros huelguistas de Lanarkshire, asistieron más de 20.000 personas. Los líderes de los mineros hablaron desde la misma plataforma que los de la Liga. Se recaudaron 23 libras para sostener la causa de los mineros. En un domingo posterior, la Liga de Edimburgo y la F.D.S. siguieron el ejemplo y congregaron a 12.000 personas.[11] La Liga llevó a cabo otras recogidas de fondos en diferentes lugares del país, y las

[10] *Manifesto of the Glasgow Branch of the Socialist League to the People of Scotland* [Manifiesto de la sección de Glasgow de la Liga Socialista al pueblo de Escocia] (1887).

[11] Véase *Annual Report* de la sección de Glasgow (mayo, 1887), pp. 4-50.

relaciones entre los mineros y los socialistas mejoraron con gran rapidez. Pero la Liga no aprendió de esta experiencia. La manifestación de Glasgow fue solamente un éxito excepcional. Los mineros volvieron al trabajo y pronto la Liga recaía en sus viejas exhortaciones, utópicas en la forma pero derrotistas en su tono y efecto real. Se había formado una sección de la Liga, con brillantes perspectivas, en la ciudad minera de Hamilton, durante la huelga. Cuarenta mineros se afiliaron durante el primer mitin. Sin embargo, cuando la visitó Morris en abril se encontraba ya en un estado terrible:

> Cuando fuimos a Hamilton –anotó en su diario–, el centro del distrito de la minería del carbón, los mineros habían ido por un cierto tipo de compromiso, pero en la cruda realidad, fueron apaleados. Apenas pues puede uno asombrarse de que aquello fuera un asunto deprimente. Nos encontramos en un salón de una posada algunos miembros de la sección, que parece estar moribunda, y ellos apenas si pronunciarían palabra y parecían estar sumergidos en la más honda de las depresiones. La sala, que no era grande, no estaba llena ni con mucho. Era cosa obvia que allí no había disensión, pero en cambio se sentía como una frialdad con respecto a todo.

Entre los presentes se hallaban el secretario y el presidente de los mineros de Hamilton, quienes de hecho promovieron y secundaron la moción en favor del socialismo, que fue aprobada unánimemente por todos.[12]

Morris parece que o bien no se percató de la importancia de las posibilidades que se abrían al poner el pie en los campos de carbón, o de la gravedad de la derrota.

La ambigüedad de la Liga hacia las cuestiones relacionadas con la lucha obrera fue el elemento decisivo de su fracaso en organizar la opinión favorable al socialismo que se estaba extendiendo entre los obreros en el curso de 1887 y 1888. La imposibilidad de predicarles purismo a los trabajadores, comprometidos en rabiosas luchas de clase, quedó ilustrada claramente en el dilema del joven agitador J. L. Mahon. Después de dimitir del Consejo a fines de 1885, Mahon fue sustituido como secretario de la Liga por H. Halliday Sparling. Volviendo a Leeds y a Hull (donde hizo que la sección de la F.D.S. gravitase hacia la Liga), fue "sistemáticamente boicoteado por los patronos" y no pudo emplearse en su trabajo de ingeniero.[13] En enero de 1887 inició una gira por los Midlands y por el Norte, siendo todavía un partidario convencido de la

[12] *Commonweal*, 16 de abril, 1887.
[13] *Hull Critic*, 26 de julio, 1890.

posición "antiparlamentaria". Ridiculizó a los socialistas de Nottingham como "meros políticos... ansiosos de lucirse en las juntas directivas de las escuelas o en los consejos municipales, con acaso vagos y distantes sueños de llegar al parlamento". En la primera quincena de febrero siguió al Lancashire, participó en algunos exitosos mítines de propaganda y estableció un contacto amistoso con secciones locales de la F.D.S. La inconveniencia de llevar a las provincias las disputas de Londres empezó a cobrar fuerza en su espíritu. El buen recibimiento de que le hicieron objeto, la semana siguiente, los cadeneros, en huelga, de Cradley Heath y Walsall, así como los mineros de Derbyshire, reforzaron su percepción de que el movimiento fuera de Londres estaba en vísperas de grandes avances.

> El socialismo debería estar delante de los mineros y de los metalúrgicos *ahora,* precisamente. Durham o Northumberland son más importantes que veinte Londres.... Supongo que es esperar demasiado de los londinenses que consideren importante alguna cosa que suceda más allá de la zona de sus abominables nieblas.[14]

Entre tanto estaba en marcha una dura huelga de los mineros de Northumberland, provocada por los cierres patronales efectuados por los propietarios de minas que trataban de imponer una reducción salarial del 12,5 por ciento. A principios de marzo Mahon visitó Newcastle y decidió quedarse. John Williams y J. Hunter Watts, de la F.D.S., habían llegado varios días antes y estos propagandistas hallaron que podían trabajar juntos "bastante armoniosamente". Mahon informó que los mineros estaban asistiendo a los mítines socialistas en "grandes multitudes", siendo las concurrencias más reducidas de cuatrocientas o quinientas personas y las más grandes de hasta 2.000. "Se está organizando una manifestación del condado en favor del socialismo", informó, y "se dan pasos rápidos para la fundación de una organización en los condados del norte".[15]

> El próximo domingo se celebrará una conferencia en Newcastle, y asistirán mineros procedentes de un cierto número de minas y villas de Northumberland y Durham. Dado que los miembros de la Liga Socialista y de la Federación Democrática Socialista han trabajado igualmente duro en el distrito no sería oportuno forzar la presencia de una organización con exclusión de la otra... Mi opinión personal es que debería formarse una sociedad local, digamos la

[14] J. L. Mahon, al Consejo de la L.S., 16 de febrero, 1887. S.L. Correspondence, Int. Inst. Soc. Hist. y *Commonweal,* 12 de marzo, 1887.

[15] J. L. Mahon al Consejo de la L.S., 19 y 26 de marzo, 1887.

> Federación Socialista del Norte de Inglaterra, que se regiría por sus propias normas, etc. Que los dos partidos y periódicos de Londres deberían ser tratados exactamente igual, sin establecer ningún vínculo oficial ninguno de ellos. Cuando se produzca la reunificación, reunión y consolidación del movimiento socialista, la organización local podría unirse a las fuerzas reunidas... En 1888 los Socialistas Unidos podrían celebrar su primera conferencia en Newcastle-on-Thyne...[16]

Al enterarse de que Hyndman tenía la intención de hablar en la manifestación de los mineros del condado, el lunes de pascua, Mahon envió un mensaje urgente requiriendo la presencia de Morris. Por entonces, Morris estaba realizando por su cuenta una gira propagandística por Escocia, bajo los auspicios de la sección de Glasgow, pero acordó con reservas interrumpir su viaje en Newcastle, a su vuelta. Su gira había tenido un éxito aceptable, con la excepción de la sombría recepción de los desalentados mineros de Hamilton, y él mismo había tomado algún contacto con el ánimo cada vez más exaltado de la gente. Había realizado varios mítines muy buenos en Glasgow y algunos útiles en Dundee, Edimburgo, y Paisley.[17] El sábado 9 de abril participó en una merienda al aire libre, de propaganda, en Coatbridge, hablando sobre un montón de carbonilla a sesenta mineros y fundidores, con el acompañamiento de un mitin del Ejército de Salvación y de un buhonero que vendía linóleo y papeles de pared. "Todo ello tuvo lugar bajo la luz de las estrellas y de los hornos, lo que resultaba extraño e incluso espantoso." Pero el mitin le dio un talante optimista, gracias a la seria atención que le prestaron algunos de los mineros.[18] Al día siguiente, antes de marcharse a Newcastle, habló en un muy exitoso mitin al aire libre en Glasgow Green, donde se adoptaron resoluciones socialistas y contra la opresión ante una audiencia de más de mil personas. Anotó en su diario:

> La audiencia bastante entusiasta. La sección de Glasgow está en buena situación, por lo visto, trabaja duro y obtiene mucho apoyo. Hay entre ellos algunos individuos realmente agradables; muchos son oficinistas, diseñadores, y gente así, y se hallan en gran medida bajo el control de sus empresarios, de lo contrario podrían hacer mucho más. La visita de Kropotkin les ha llamado la atención un

[16] J. J. Mahon al Consejo de la L.S., 2 de abril, 1887.

[17] Existe un informe completo de este viaje de propaganda a Escocia en su *Socialist Diary*, y anécdotas del mismo están recogidas en Glasier, pp. 72-83, "A Propaganda Outing". Véanse también *Letters*, pp. 269-271 y *Commonweal*, 16 de abril, 1887.

[18] *Letters*, p. 271; *Socialist Diary*; Glasier, *op. cit.*

> poco más hacia el anarquismo, lo que les concede un aire agradable de tolerancia, y en el presente saben muy poco acerca de los designios parlamentarios. El sentir de los obreros de por aquí es ciertamente favorable a los socialistas; pero se muestran remisos, como es la regla general, a la hora de unirse a alguna organización. Sin embargo, la cosa se está abriendo camino.

El domingo 10 de abril llegó Morris a Newcastle y fue recibido por Mahon y por Donald; por casualidad se tropezaron con Hyndman, "quien sospecho que no se sintió muy complacido de verme, porque la F.S.D. había estado llevando allí un juego bastante sucio"; "después que parecía que estábamos de acuerdo en que ninguna de nuestras respectivas organizaciones trataría de presionar a los mineros, ellos [la F.D.S.] han intentado ganárselos para su causa". A la mañana siguiente se marcharon a la cuenca minera. Morris y Donald se entretuvieron en una cabaña minera en Seghill, mientras que Mahon –que había planeado la manifestación con energía y destreza– se ocupó de los arreglos preliminares. Morris estaba impresionado por todo lo que vio: por su anfitrión, "un hombre alto y fuerte, con el rostro desfigurado por un accidente que le había arrancado un ojo y dañado el otro", "un hombre agradablemente inteligente", que hablaba con aquel "extraño acento de Northumberland"; por la descripción que este hombre le hizo de las cuestiones relacionadas con la huelga; por el buen carácter y la hospitalidad de la esposa y la hija del minero; por la casa, "tan limpia y ordenada como una cabaña rural", y por las otras casas por las que pasó, igualmente cuidadas y aseadas, aunque "son de lo más espantoso como habitáculo humano, y el distrito entero no es más que un miserable patio trasero de las minas de carbón". Dejando Seghill marcharon en tren a Blyth, donde les esperaba una considerable multitud. Morris se subió a una vagoneta e hizo un improvisado discurso de cuarenta minutos de duración. "Después nos marchamos, formando un grupo bastante desarreglado, ya que no podíamos permitirnos el lujo de una banda pagada... mientras nos arrastrábamos a través de las terribles (y tan terribles) aldeas y aquel espantoso yermo de patios traseros sin fin, podíamos ver a nuestra izquierda una tira del brillante mar azul, pues era un hermoso día de sol." Después de recorrer unas tres millas, se unieron a otro contingente, con banda y estandarte, y "pronto se infló hasta constituir una respetable muchedumbre" de unas dos mil personas. Después de una marcha de unas seis millas alcanzaron el campo del mitin, encontrándose ya allí dos fuertes contingentes y "grupos de hombres y mujeres... que acudían al lugar desde todas partes". Pronto la multitud estaba constituida por varios miles, con contingentes de todas las aldeas

mineras de los alrededores. "Fue un mitin muy bueno", anotó Morris, "la audiencia escuchó atentamente y se mostró entusiasmada con nosotros". "Hablamos desde un vagón, ocupando la presidencia Fielding, de la F.D.S., y hablando después Mahon, después yo, después Hyndman y finalmente Donald." El estado de ánimo de la multitud constituyó algo nuevo para Morris, una experiencia distinta, era gente "ordenada y de buen comportamiento" pero militantes y que reaccionaba con suma viveza. Cuando (al comienzo del mitin), los reporteros que estaban en un vagón al lado de los oradores sacaron sus libritos de notas, los mineros amenazaron con "expulsarlos de allí a menos que prometieran contar todo lo que sucedía". "Había muchas mujeres allí", apuntó Morris, "algunas de ellas muy excitadas: una (entrada en años) cuando se nombraba a alguna persona odiosa no dejaba de gritar 'ifuera con él!' ". Las primeras filas de la audiencia se sentaban en el suelo, para dejar que los otros vieran y oyeran, y la escena entera se grabó profundamente en la mente de Morris: el "patio trasero" desolado de las minas de carbón, las caras serias de los mineros, "el brillante mar azul formando una orilla extraña a la miseria de la tierra".[19]

Morris, encendido de entusiasmo, hizo uno de los mejores discursos improvisados de su vida. Finalmente estaba hablando como quería hablar, como un líder de los socialistas dirigiéndose a los obreros, no como una distinguida curiosidad, como el hombre de letras conferenciando ante una audiencia atraída en parte por su reputación artística. La plataforma de los oradores sobre el vagón era "bastante peligrosa". "Yo iba a situarme sencillamente al frente, sin subirme al tablón, pero una voz gritó: 'si ese hombre no se sube arriba no le vamos a poder oír'." Alguien le pasó un pizarrón de anuncios montado sobre un palo, para que se apoyara en él. "Fue muy estimulante hablarle a una multitud así de personas serias y con ganas de escuchar" anotó. "Lo hice muy bien y no me embarullé en absoluto." Merece la pena referir ampliamente el discurso (según el comentario del *Newcastle Chronicle*):[20]

> Mr. Wm. MORRIS, de Londres, [dijo]:
>
> Algunas veces... cuando dirigía mítines a sus paisanos, dudaba de si la totalidad de aquellos a quienes se dirigía estaban descontentos. Creía que no había dudas a este respecto en cuanto a la audiencia de aquel mitin. Confiaba en que no habría una sola persona en

[19] El relato de la manifestación de Northumberland se da en *Socialist Diary; Letters*, pp. 271-274; *Commonweal*, 16 y 23 de abril, *Newcastle Chronicle*, 12 de abril, 1887.

[20] La información es de confianza, puesto que Morris anotó en su diario que era casi literal.

> aquel lugar que por una razón u otra no estuviera descontenta por la vida que llevaba. Estaban enfrascados en una gran lucha. No entraría en los detalles de la huelga. Entendía perfectamente que en el momento actual se encontraban en una situación que apenas si les permitía la supervivencia. Su lucha era por una posición en la que pudieran vivir una vida digna de ser llamada tolerable. (¡Muy bien! ¡Muy bien!) Él no creía que la vida del obrero, tal como estaban las cosas, fuese una vida tolerable en absoluto. Cuando hubieran obtenido todo lo que fuera posible obtener bajo el presente sistema, todavía no gozarían de la vida que los seres humanos deberían gozar (aplausos). Eso era cosa muy clara. ¿Cuál era su vida en el mejor de los casos? Trabajaban duro día tras día, sin ningún tipo de esperanza. Trabajaban para vivir, pero en realidad vivían para trabajar. (¡Muy bien! ¡Muy bien! ¡Es una vergüenza!) Ésa no era vida propia de seres humanos. Era vida de máquinas. De esa manera, como máquinas, eran considerados por los capitalistas.... Aun suponiendo que él no supusiese que había una ley definida en la economía, y que el sistema entero podía ser cambiado, aun así su deber sería estar allí por simpatía con los presentes... Aunque esto no pudiese ser cambiado en absoluto, él por su naturaleza se revelaba contra ello. (Aplausos.)

Según dijo Morris, los mineros tenían solamente una opción, rebelarse o ser esclavos. Cuando los obreros estuvieran organizados en todo el país y exigieran el socialismo con una sola voz, es posible que los amos aceptaran pacíficamente.

> Admitió que había otra cosa que podían hacer. Si existiera una cosa llamada huelga general, creía que sería posible que los amos de la sociedad replicaran atacando violentamente –quería decir que a tiros, con el ardiente plomo, el frío acero y demás. Pero que tuvieran presente que ellos, los del pueblo, eran muchos y los amos muy pocos. No es que los amos pudieran atacarlos por sí solos. Únicamente los amos con un cierto instrumento; ¿y cuál era este instrumento? Una fracción de la propia clase obrera.

Aquí Morris advirtió la presencia de cuatro o cinco policías que habían sido mandados al mitin (un extraño contraste con los grandes contingentes policiales enviados en Londres para molestar los pequeños mítines políticos al aire libre), y empezó a "mostrarse sarcástico con ellos de manera inflexible":

> Incluso aquellos hombres vestidos de azul con brillantes colores y guantes blancos –siguió Morris, acompañado de gritos de "fuera con ellos"– y esos otros hombres vestidos de rojo y a veces también con guantes, ¿qué eran? Simplemente obreros, en situación difícil, acosados en una esquina y obligados a ponerse la librea de un grupo de amos. (¡Muy bien, muy bien! y abucheos prolongados.) [En este

> punto "los chaquetas azules se retiraron indecorosamente", según un reportero de *Commonweal.*] Cuando estos instrumentos, los soldados y los marinos vinieran contra ellos y vieran ellos que iban en serio, y vieran también que eran muchos –conocían muy bien el sufrimiento de los obreros– ¿qué ocurriría? No se atreverían a obedecer a sus amos. El cañón se dirigiría en dirección contraria, se levantarían al cielo las culatas de los mosquetes, y las espadas y las bayonetas serían envainadas, y esos hombres dirían, "dadnos trabajo; seamos todos hombres honrados como lo sois vosotros".

Después Morris, insistiendo en la vieja receta de la Liga, les dijo a los mineros que debían organizarse no para una victoria parcial, sino para una victoria *verdadera:*

> No un salario un poco más alto por aquí y seis días de vacaciones en lugar de cuatro. Él deseaba que trabajaran solamente dos días por el mismo salario o mayor. Seis dias a la semana por el trabajo que se les obligaba a hacer resultaba realmente excesivo para hombres cuyo cuerpo y fuerzas eran ordinarios. ¿En qué consistía, preguntaba, una vida de verdadera felicidad? El trabajo para todo el que quisiera trabajar. El que no quisiera no podría decir que la sociedad lo había rechazado: él había rechazado a la sociedad. Los amos habían rechazado la sociedad. Él deseaba que los seres humanos tuvieran una vida refinada y educada y todas aquellas cosas que hacen de un hombre lo que cierta gente llama un caballero, pero que él llamaba un hombre (vítores). Ésta es la victoria que les deseaba. Nada que no alcanzase estos objetivos podía ser llamado una victoria. Y sin embargo, cada escaramuza en el camino y cada ataque a la posición de los amos les acercaba a la meta. Debían continuar hasta que todos los obreros del mundo estuvieran unidos en buena voluntad y en paz sobre la tierra. (Vivas y ovación.)

Morris, Donald y Mahon se apresuraron luego a abandonar el mitin para coger el tren de Newcastle, tomaron "un bocado y un sorbo" en la cantina de la estación y siguieron a Ryton Willows, una zona recreativa a orillas del Thyne: "un trozo de áspera tierra..., bajo la loma sobre la que corre el ferrocarril: es un lugar muy bonito y la velada fue agradable". "Siendo lunes de pascua, había mucha gente, que jugaba cricket, bailaba, se columpiaba y cosas parecidas". Aquí, entre los tiovivos y el jolgorio, se celebró otro mitin:

> Pensé que era un lugar extraño para un mitin socialista, pero en seguida se formó una multitud a nuestro alrededor y yo hablé, me imagino que durante bastante tiempo, hasta que salieron las estrellas y oscureció y la gente se mantuvo firme, escuchando todavía, y todo fue abrumadoramente amable y placentero: y así volvimos a cenar y a la cama, cosa que a mí al menos me vino muy bien...

"Supongo que puse a prueba su paciencia", escribió Morris en su diario, "pues estuve 'conferenciador', y estando como estaba excitado, seguí y seguí hablando...". A la mañana siguiente se sentía "muy bien, muy animado". "No cabe duda del éxito (que puede ser temporal) que hemos obtenido en estos distritos mineros del norte." Volvió a Londres poseído de un entusiasmo nuevo y llegó a la reunión semanal del Consejo a tiempo para proponer un mitin en Hyde Park en solidaridad con los mineros de Northumberland. Su propuesta fue aceptada. Pero el retorno a Londres fue como una ducha de agua fría sobre sus esperanzas. "Llegué al Consejo con tiempo para presenciar una de las acostumbradas mezquinas riñas sobre nada", anotó en la intimidad de su diario. "Hablé el domingo siguiente en Beadon Road y no pude dejar de contrastar a nuestros 'cockneys' con los norteños, con gran ventaja para éstos..." De hecho, la Liga Socialista estaba, en el momento mismo en que las masas empezaban a escuchar su mensaje, entrando en una fase de brutal disputa interna. Y cada vez era menos apta para proporcionar una dirección al movimiento que, en parte, ella misma había puesto en marcha.

4. La tercera Conferencia Anual

Desde la época de la segunda Conferencia Anual de la Liga, en el verano de 1886, el Consejo había estado dividido sobre la cuestión de la acción parlamentaria. En noviembre de 1886 se nombró un subcomité, con Mahon y Lane como "antiparlamentarios" y Bax y Binning como "parlamentarios", para redactar una declaración política consensuada. El subcomité no llegó a un acuerdo (como era de esperar) tanto en la cuestión parlamentaria como en la de la actitud de la Liga hacia la agitación por las ocho horas. A fines de 1886 había "dos partidos separados" formados en el Consejo, y las disputas eran continuas.

Al principio, Morris escribió en su diario que había confiado actuar como intermediario para alcanzar la paz:

> Puedo decir aquí que mi intención es, si resulta posible, *impedir* que la controversia se encrespe hasta el máximo entre las dos partes, la parlamentaria y la antiparlamentaria, que son respectivamente afines a los colectivistas y a los anarquistas; y eso porque creo que hay muchos que se unirían a los anarquistas sin ser realmente anarquistas, y que nos serían útiles; en realidad, dudo que, excepto uno o dos alemanes, etc., tengamos entre nosotros a ningún verdadero anarquista. Y no me gustaría que muchos hombres entusiastas que no están muy diestros en las doctrinas socialistas

> fueran expulsados por un capricho de la parte más bien pedante de los colectivistas...

Pero su intento de cerrar este abismo no tuvo éxito. El 21 de marzo apuntaba:

> Reunión del Consejo, breve y confusa. Las dos partes encrespadas, pero no inclinadas a hacer mucho, puesto que la Conferencia tendrá lugar ya muy pronto... Ciertamente, me estoy sintiendo desalentado con respecto a la Liga; entre unos y otros, la romperán, me temo, y entonces la F.D.S. se convertirá en el único grupo efectivo. Idea que no me atrae, porque sus tácticas publicitarias la hacen un tanto ridícula. Propondré en la Conferencia que la cuestión de parlamento sí, parlamento no, sea aplazada durante un año. Los fabianos... han publicado su manifiesto parlamentario. No me importa, que lo intenten, si así lo desean. Pero la Liga Socialista no debe convertirse en parlamentaria, sería una desgracia.

Después de la siguiente reunión del Consejo, el 28 de marzo, la desesperación de Morris se había hecho más aguda: "Pase lo que pase, temo... que como organización vendremos a parar en nada aunque el sentimiento personal nos mantenga juntos". Cuando dejó Londres para su gira propagandística por el norte, Lane estaba planeando vincular las secciones con la parte antiparlamentaria, y los esfuerzos para asegurar un compromiso genuino parecían haber fracasado.

Lane lanzó su primera salva leyendo en una asamblea de miembros londinenses de la Liga su "Manifiesto comunista antiestatista", que según él era un "informe de la minoría" del subcomité y que (en opinión de Morris) "resultó ser una larga conferencia que no encajaba en el propósito, y que habría sido dañina para nosotros los antiparlamentarios si hubiera ido a las secciones... se votó acerca de la conveniencia de recomendarle al Consejo que la imprimiera... y el resultado de la votación fue que no. Yo voté con la mayoría".

> Nosotros los socialistas revolucionarios –declaraba Lane– deseamos organizarnos a nosotros mismos de tal modo que la política resulte inútil e igualmente inútiles los poderes existentes... Aspiramos a la abolición del Estado en toda forma y variedad... En lo que a la filosofía se refiere, somos ateos... En política, antiestatistas... Comunistas en lo que respecta al desarrollo económico de la sociedad humana... Somos comunistas libres, en oposición a los comunistas de estado...

El Manifiesto se refería también al amor libre:

> Casi no hace falta añadir que luchamos (basándonos en el mismo principio que exige la abolición de la propiedad privada) contra la institución de la familia, tal como existe en nuestros días. Partidarios convencidos de la libre unión de los sexos, rechazamos la idea del matrimonio...

Por una parte, había frases ultrarrevolucionarias:

> Nosotros no creemos en el advenimiento del nuevo orden por el que estamos luchando por medio de métodos pacíficos y legales, y por eso somos socialistas revolucionarios. El estudio de la historia nos ha enseñado que las más nobles conquistas de los hombres están escritas en un libro manchado de sangre. Para dar nacimiento a la justicia la humanidad sufre mil torturas...

Por otra parte, Lane rechazaba tanto la "propaganda de los hechos" anarquista como todos los métodos de lucha política y sindical. "Parece arduo –dijo– convocar mítines de los obreros en paro y decirles que no pueden esperar conseguir nada duradero hasta la Revolución, y que mientras tanto deben morirse de hambre." Y sin embargo, ésa es la verdad que los comunistas antiestatistas debían decirles. Del mismo modo, la lucha por la jornada de ocho horas era inútil y engañosa. Los sindicatos eran "poco mejores que las Sociedades de beneficencia... indefensos en los complicados vericuetos del capitalismo":

> Cuando los sindicatos hagan agua en la práctica, el socialismo deberá tomar la iniciativa y decir que ya ha pasado el día de esta batalla desigual y perdida entre el orgulloso capitalista y el obrero hambriento por un simple aumento del salario o por impedir su reducción. De entonces en adelante, la batalla la entablan los obreros en su conjunto y se dirige a la destrucción del monopolio y la tiranía de cualquier tipo...

En cuanto a los medios, Lane sólo tenía una propuesta que hacer: la educación.

La política interna de los meses anteriores y posteriores a la tercera Conferencia Anual de la Liga del 29 de mayo de 1887 es en extremo confusa. Se pueden hacer uno o dos comentarios de tipo general. Se observaban ya las primeras señales de aquel renacer de las masas que pronto daría lugar al Nuevo Sindicalismo entre los obreros no especializados, y conduciría a la formación del I.L.P. En realidad, ya en mayo de 1887 le parecía a Engels que se planteaba "como cuestión urgente organizar un Partido Obrero

Inglés con un programa de clase, independiente".[21] Debe haber sido resultado de su consejo el que, en el subcomité político de la Liga, Bax, Binning y después Mahon, estuvieran intentando trazar una política que pudiera servir de base a un partido de tal índole. Pero Engels (aunque diera este consejo) estaba demasiado ocupado para dedicar tiempo a considerar la *manera* en que debería ser planteada la batalla teórica. No creía que fuese misión suya dar forma a la táctica de un grupo marxista en el seno de la Liga. La dirección de este grupo estaba realmente en manos muy inexpertas. El principal portavoz de los "parlamentarios" en el Consejo era A. K. Donald, un joven intelectual de Edimburgo, hombre que parece haber inspirado escasa confianza en el movimiento, y que tenía la virtud de enfurecer a Morris y al grupo "antiparlamentario". La reputación de Aveling –quizá sin que lo supiera Engels– se estaba hundiendo rápidamente en 1887.[22] Los puntos vulnerables de Bax han sido ya descritos y durante toda la disputa no hizo ninguna contribución teórica seria a la misma. De hecho, no salió nada que pueda ser llamado polémica seria de la pluma de *ninguno* de los del grupo "parlamentario" antes de la decisiva votación de la Conferencia General Anual.

No estaban solos en esto. El más considerado de los escritos de Morris sobre la materia "La política de la abstención", fue dado a conocer por primera vez después de la Conferencia, y el "Manifiesto" de Lane no era ciertamente representativo de las opiniones del grupo "antiparlamentario" en su conjunto. Globalmente considerada, la lucha que tuvo lugar no puede conceptuarse como una controversia política seria, pues dependió más de cuestiones personales y de maniobras con los votos de las secciones que de la convicción clara y definida de unos y otros.

La sección de Bax, Croydon, abrió la lucha presentando una moción para la Conferencia Anual, enmendando los Estatutos con el fin de que incluyeran la frase siguiente: "procurará alcanzar sus objetivos por todos los medios disponibles, parlamentarios o de cualquier otra naturaleza".[23] Morris le salió al encuentro con una resolución de Hammersmith:

---

[21] Engels a Sorge, 4 de mayo, 1887, en *Labour Monthly*, diciembre, 1933: "Ahora la cuestión inmediata es organizar un partido laborista inglés con un programa de clase independiente. Si tiene éxito, relegará a un asiento trasero a la F.S.D. y a la Liga Socialista, y ése sería el final más satisfactorio de las riñas actuales...".

[22] Fue en 1887 cuando Mahon se negó a trabajar con Aveling por razones personales (véase p. 435) y (en septiembre) cuando Morris se refirió a Aveling como a ese "perro de mala reputación".

[23] *Report of the Third Annual Conference of the Socialist League*, p. 12.

> Que mientras haya alguna diferencia de opinión entre los miembros de la Liga Socialista en cuanto a si es justo y oportuno realizar agitación en el Parlamento y a través de candidatos parlamentarios como medio de propaganda, dado que la Liga se ha abstenido de hacerlo hasta el presente, y a la vista también de que la tarea fundamental de la Liga debe ser siempre la educación constante del pueblo en los principios del socialismo, la cuestión de la agitación parlamentaria y por medios parlamentarios no sea considerada en esta Conferencia y sea pospuesta durante un año.[24]

Morris quería que su resolución fuera considerada como un intento sincero de reconciliar a las dos partes. Pero está claro que la resolución estaba redactada como una petición principio. El 19 de mayo le escribía al Rev. John Glasse (de la sección de Edimburgo) que "los parlamentarios parece que están llevando las cosas a su extremo, lo que significa mi abandono de la Liga si tienen éxito. Yo estoy dispuesto a dejar el asunto como está si ellos realmente lo dejan del mismo modo...".[25] Esto no era tan inocuo como parece, pues "dejar el asunto como está" significaba que la posición purista de la Liga no sufriría cambio alguno. Parece ser que Glasse no se mostró en modo alguno satisfecho con la carta de Morris, lo que dio lugar a que Morris le escribiese otra, más considerada, el 23 de mayo:

> Mi posición en cuanto al Parlamento y las relaciones de los socialistas con el mismo, es algo que me propongo aclarar ahora. Yo creo que los socialistas enviarán con certeza miembros al parlamento cuando sean lo suficientemente fuertes para hacerlo: en sí mismo, no veo daño en ello, mientras quede entendido que van allí como rebeldes y no como miembros del estrato gobernante dispuestos a aprobar medidas paliativas para mantener viva la "sociedad". Pero temo que muchos de ellos serán arrastrados a este error por la influencia corruptora de un cuerpo que profesa claramente su hostilidad al socialismo; y por lo tanto temo el período parlamentario (claramente muy distante en el tiempo todavía) en la evolución del partido. Y pienso que siempre será necesario mantener vivo un grupo de socialistas de principios que rehusen toda responsabilidad en la actividad del sector parlamentario del partido. Tal grupo existe ahora en forma de la Liga, mientras que gérmenes del sector parlamentario se hallan en la F.S.D., los fabianos, la Unión....

Quienes deseasen acción parlamentaria en la Liga harían mejor, sugería Morris, uniéndose a uno de los otros grupos, "hacia los cuales, por mi parte, siento una tolerancia total, en tanto en cuanto

---

[24] *Hammersmith Minutes*, 27 de marzo, 1887.

[25] *Unpublished Letters*, p. 4.

no sean traídos *dentro* de nuestra propia organización". Si la disputa interna continuaba, Morris estimaba que "antes o después la Liga se romperá".

> Todo esto no tiene nada que ver con la cuestión del colectivismo o del anarquismo; yo estoy en desacuerdo de manera muy clara con los principios del anarquismo, sin por eso dejar de simpatizar personalmente con muchos anarquistas, aunque como inglés siento un absoluto horror hacia la centralización y la interferencia gubernamental, cosas a que algunos de nuestros amigos, hechos más bien según el molde alemán, no temen, según me parece, en la misma medida.[26]

En la semana anterior a la Conferencia ambas partes maniobraban intensamente y Morris, por su parte, maniobraba claramente, con el grupo antiparlamentario. En marzo buscaba un compromiso; en mayo, por alguna razón, las tácticas del grupo parlamentario le habían afectado hasta lo hondo. Mahon se había declarado del lado parlamentario y estaba haciendo todo lo que podía para atraerse a las secciones del norte y escocesas. Pero parece que fue la conducta de A. K. Donald la que desató sobre todo el mal genio de Morris. Cualesquiera que fueran las razones, dos días antes de la Conferencia le escribía urgentemente a Bruce Glasier subrayando la necesidad de que estuvieran presentes delegados de Glasgow para votar del lado antiparlamentario:

> Creo que vosotros no entendéis la situación: si la resolución parlamentaria sale adelante *la Liga se habrá terminado*. Esto es cierto. Y yo te invitaré a ti y a algunos pocos hombres decentes a formar una nueva organización. Entre tú y yo, los miembros de la parte parlamentaria se comportan tan mal que yo sentiría como un alivio el no estar asociado con ellos por más tiempo, aunque soy de los que tienen mucho aguante.[27]

Mahon, en sus esfuerzos por organizar la Federación Socialista del Norte de Inglaterra, tenía que responder constantemente a los mineros de Northumberland sobre la diferencia entre la visión de la Liga y la de la F.D.S. Si la mayor diferencia táctica consistía en la actitud frente al parlamento, había pocas dudas con respecto a cuál de ambas organizaciones se unirían los mineros. Los purismos que parecían razonables en Farringdom Road eran irrelevantes donde un movimiento de masas estaba ya en marcha. A Mahon le

[26] *Unpublished Letters*, pp. 6-7.

[27] Morris a Glasier, 27 de mayo, 1887 (Glasier MSS.). Véase también *Letters*, p. 291.

parecía esencial que la Liga alterara su política sin dilación si quería cosechar los frutos de su propia propaganda. Cuando se reunió la Conferencia Anual, tenía ante sí no solamente las resoluciones de Hammersmith y Croydon, sino también una muy extensa de Mahon, que puede muy bien haber sido redactada con la ayuda de Engels, y que finalmente se dirigía a la raíz del problema, presentando una orientación nueva y positiva de la propaganda de la Liga en su conjunto:

> Siendo el primer deber del partido socialista educar al pueblo en los principios del Socialismo y organizarlo para derribar el sistema capitalista, esta Conferencia aprueba la siguiente línea política para guía de la ejecutiva y las secciones de la Liga Socialista: Que se haga todo el esfuerzo posible para llevar el socialismo a las organizaciones políticas existentes; que se preste todo el apoyo a movimientos como el sindicalismo, el cooperativismo, la federación nacional e internacional del trabajo, etc., por medio de los cuales las clases obreras están intentando mejorar su situación; que el Parlamento y los ayuntamientos y otros órganos de gobierno local, así como los comicios para su constitución, sean aprovechados para extender los principios del socialismo y para organizar al pueblo en un Partido Socialista Obrero; que aunque compartimos las aspiraciones comunes de los asalariados de conseguir mejores condiciones de los capitalistas, nosotros insistimos constantemente en que su completa emancipación económica sólo puede ser realizada transformando la sociedad actual en una *commonwealth* de carácter cooperativo.

En la sesión vespertina de la Conferencia, Morris abrió la sesión en un tono conciliatorio, retirando la resolución de Hammersmith cuando no fue unánimemente aprobada. Otra resolución antiparlamentaria (de Glasgow) fue rechazada, sin que Morris hiciera ningún intento para apoyarla. Mahon, no obstante, trató de sacar adelante su resolución, con la ayuda de Bax, que se retiró en favor de aquél. Morris y Faulkner, entonces, promovieron una enmienda antiparlamentaria sin compromisos, la cual, después de prolongada discusión, ganó por 17 votos contra 11.

Derrotado en la votación, el grupo parlamentario renunció a presentar candidatura para el Consejo. Como Engels observó a Sorge, en realidad se habían arreglado muy pocas cosas, y (quizás menos imparcialmente),

> la circunstancia decisiva fue la amenaza de Morris de dejar la Liga si se reconocía en principio cualquier tipo de lucha parlamentaria. Y como Morris cubre el déficit de 4 libras semanales de *Commonweal*, eso tiene con mucho más peso que todo lo demás.

Pero al día siguiente de la Conferencia el grupo parlamentario se reunió en privado y tomó otras decisiones. Según una circular publicada posteriormente por sus oponentes, Edward Aveling ocupó la presidencia y estuvieron presentes Eleanor Aveling, Mahon, Bax, Donald, Binning, Utley y otros. Se decidió crear una fracción organizada dentro de la Liga, y se nombró un tesorero y un secretario. Se llegó al acuerdo de que se unirían a la Liga para la Emancipación del Trabajo (afiliada de la Liga) y la utilizarían como centro de organización para los seguidores del bando parlamentario.[28] El énfasis de Engels (en una carta a Sorge) era algo diferente: "Nuestra gente quiere ahora organizar las provincias, y dentro de tres o cuatro meses convocar un congreso extraordinario para revocar la decisión".[29]

Fue una curiosa reversión de las viejas posiciones. La Liga para la Emancipación del Trabajo, formada por Lane y Kitz, una cantera de los "izquierdistas", había sido absorbida por la Liga Socialista propiamente dicha, pero aún existía una sección en Hoxton y había pasado a ser controlada por los parlamentarios. Como organización afiliada, la L.E.T. estaba sometida a un control muy flexible por parte del Consejo de la L.S. y sin embargo tenía pleno derecho de voto en la Conferencia Anual. Parece ser que el plan consistía en que los parlamentarios de Londres reforzaran la L.E.T., mientras que Mahon, Donald y otros desarrollarían organizaciones similares en las provincias, concretamente la Federación Socialista del Norte de Inglaterra y la Liga Escocesa de la Tierra y el Trabajo, conectadas débilmente con la organización matriz. Pero el plan era defectuoso en varios aspectos. Sólo podía llevarse a la práctica rompiendo con toda pretensión de disciplina de partido o de lealtad en el seno de la Liga Socialista y embarcándose en una política de intriga y faccionalismo más que en la controversia abierta. Dejó el Consejo de la Liga más firmemente que nunca en manos de los antiparlamentarios, quienes ahora estaban auxiliados por hombres más pronunciadamente anarquistas, tales como F. C. Slaughter ("Fred Charles") y David Nicoll.[30] Desde el punto de vista de Morris, las tácticas de los antiparlamentarios no eran propias de camaradas y la ruptura con ellos y su grupo "centrista" se hizo muy acusada.

Cualesquiera que sean los juicios que se hagan, mucho de esto era inevitable desde el principio. Fue el resultado de la manera confusa como tuvo lugar la primera "escisión" en diciembre de

---

[28] *To the Members of the Socialist League*, un prospecto publicado por J. Lane y F. Charles en preparación para la Conferencia Anual de 1888.

[29] Engels a Sorge, 4 de junio, 1887, en *Labour Monthly*, diciembre, 1933.

[30] David Nicoll, bibliotecario y secretario de propaganda de la Liga, 1887-88.

1884. "Ningún movimiento absorbe tanto trabajo estéril como aquel que no ha salido aún de la condición de recta", fue el comentario de Engels. "En tales tiempos todo se vuelve promover escándalos." Tampoco estaba Engels muy disgustado por la derrota:

> Se sigue que nuestra gente, en vista del inicio inminente de un movimiento obrero *bona fide*, no está ligada a ninguna organización que pretenda dirigir todo el movimiento... En las provincias los obreros están organizando por todas partes Ligas (socialistas) locales. Sienten un desprecio colosal por todo lo que proceda de Londres.[31]

5. La política de abstención

Como en los meses que siguieron a la "escisión" de diciembre de 1884, Morris continuó rumiando los problemas en juego en todo el debate. Su rechazo inmediato a todo contacto con "asuntos parlamentarios" era emocional, más que cuidadosamente pensado. Su repugnancia a un parlamento de "podsnaps" se había nutrido en su conciencia durante su primera revuelta, alentada por Dickens y John Ruskin, intensificándose con sus experiencias durante la agitación en tormo a la "cuestión oriental". El parlamento (pensaba él) era un sinónimo de tácticas de navajeo, intrigas, falsas promesas; era "el gran mito" del capitalismo moderno, la mayor barrera erigida al paso de las ideas revolucionarias. Así resumió su postura ante la Conferencia Anual:

> Deberíamos considerar al Parlamento como representante del enemigo... Quizá tengamos que enviar miembros al mismo, con algún propósito definido, pero *como rebeldes*... Sin embargo, bajo ninguna circunstancia para cooperar con el gobierno de la nación... y por eso nosotros no deberíamos poner sobre el tapete medidas paliativas para que las ejecute el parlamento, pues eso equivaldría a ayudarles a que nos gobiernen...[32]

Después de la Conferencia Anual, llevó a cabo un intento más serio para presentar una alternativa a la acción parlamentaria, en un discurso bajo el título de "La política de abstención", pronunciado por primera vez en Hammersmith a final de julio de 1887, y

---

[31] Engels a Sorge, 4 de junio, 1887, en *Labour Monthly*, diciembre 1933. El cuadro optimista de Engels respecto a lo que ocurría en las provincias puede haber estado un poco coloreado por los informes entusiastas de J. L. Mahon.

[32] Morris a Glasier, 19 de mayo, 1887; Glasier, *op. cit.*, p. 193. Para los errores de fechas en Glasier y Henderson, *Letters*, véase la primera edición (inglesa) de esta obra, p. 540, n.° 2.

leído después en asambleas privadas de los socialistas en diversos lugares.[33] Lo que pretendía era caracterizar dos posibles políticas socialistas, la de la acción parlamentaria y la de la abstención. Los abogados de la primera, dijo, "creen en lo que puede ser llamado un sistema de reformas acumulativas... ejecutadas por medio del Parlamento y de un ejecutivo burgués". Esperaban éstos enviar suficientes socialistas al Parlamento como para transformarlo de "un mero instrumento en manos de los monopolizadores de los medios de producción en un organismo capaz de destruir ese monopolio". La política de abstención es descrita con mayor detalle:

> Este plan está fundamentado en la necesidad de hacerles clara la lucha de clase a los trabajadores, de hacerles ver que mientras el monopolio exista ellos solamente pueden existir como esclavos del mismo; de modo que el Parlamento y el resto de las instituciones existentes hoy están mantenidos con el solo propósito de perpetuar esta esclavitud. Que sus salarios son raciones de esclavos y lo seguirán siendo aunque se multiplicasen por diez; que mientras dure el gobierno burgués, pueden tomar parte en él, pero únicamente de tal manera que no les sea posible hacer nada para atacar el gran edificio cuyos cimientos son la esclavitud de los obreros. No hay más que esto: se les pide que voten y envíen representantes al Parlamento (si son "obreros", mucho mejor) que puedan apuntar qué concesiones son necesarias para que la clase dirigente pueda perpetuarse en el poder. En una palabra, votar para seguir siendo esclavos es toda la acción parlamentaria que se les permitirá bajo el presente régimen: las asociaciones liberales, los clubes radicales y los diputados obreros son considerados hoy, y los diputados socialistas lo serán en el futuro, con complacencia por las clases que gobiernan, porque sirven el fin de apuntalar la estabilidad de la sociedad de latrocinio de la manera más segura y menos perturbadora, es decir, seduciéndoles para que participen en su propio gobierno. Se trata de un gran invento, digno de la reputación de los británicos de ser hombres prácticos ¡y embaucadores! Cuánto mejor que la cruda represión a sangre y fuego del mundo antiguo o la que ejerce ese disparatado Bismarck.

"La política de abstención", proseguía, se "basa en el siguiente punto de vista":

> Que los intereses de ambas clases, la de los trabajadores y la de los capitalistas, son irreconciliables, y mientras los capitalistas existan como clase, teniendo como tienen el monopolio de los medios de producción, tienen todo el poder de la sociedad ordenada y legal;

[33] *Hammersmith Minutes*, 31 de julio, 1887; Morris a Glasier, 27 de julio, 1887.

> pero por la otra parte, que el uso de este poder para pisotear una población explotada, que se siente a sí misma explotada, y se está organizando para la resistencia ilegal... impondrían tal carga en las clases gobernantes que no podrían soportarla; y finalmente se hundirán ante tal peso y tienen que seguir uno entre dos caminos, ambos el nacimiento del temor que actúa sobre el instinto de prolongar y sostener su vida, que es común a todos los organismos. Un camino sería intentar ver qué efecto producen las concesiones generalizadas... y este camino, casi con certeza, tendría un éxito parcial; pero estoy seguro de que no un éxito tan grande para aplazar revoluciones como lo tendría si fuera seguido con el consentimiento explícito de los socialistas parlamentarios: en este último caso las concesiones serían consideradas como una victoria, mientras que si fueran obra de un gobierno odiado y del cual el pueblo se mantiene distanciado, serían temidas como un cebo y escarnecidas como el último recurso de una tiranía cada día más indefensa. El otro camino... sería la represión, una represión severa de la opinión y de las aspiraciones de la clase obrera como un todo; al menos en Inglaterra no se intentaría adoptar este curso hasta que la opinión se hubiera desarrollado y organizado tanto que el peligro para el monopolio pareciese inminente. En resumen, los dos caminos son el fraude y la fuerza bruta, y sin duda en un país mercantil como éste se agotarían los recursos del fraude antes de que la clase dominante se lanzara a la fuerza bruta.

Suponiendo que se adoptara la política de la abstención, ¿qué implicaría en cuanto a las tácticas inmediatas? En primer lugar, la prédica de los principios del socialismo tan ampliamente como fuese posible. "Nuestro verdadero quehacer como propagandistas", sugirió Morris, "es luchar por este objetivo de que los obreros se conviertan en amos de sus propios destinos, de sus propias vidas". Una vez que se hiciera esto, los obreros tendrían que ser organizados por medio de sindicatos, en "una vasta organización del trabajo (la federación de los oficios)... de todos los obreros que han despertado al hecho de que son los esclavos del monopolio". El objetivo principal de estos sindicatos sería el derrocamiento del capitalismo y el establecimiento del socialismo. Todas sus tácticas, antes de alcanzar esta victoria, deberían ser consideradas "como trabajo muy necesario... para permitirles vivir hasta que hayan marchado al gran campo de batalla":

> Que fijen ellos... los salarios que han de ser pagados por sus provisionales administradores, qué número de horas debe ser conveniente trabajar; dejemos que dispongan el cumplimiento de su servicio militar, el cuidado de los enfermos, de los parados, de los despedidos: dejemos que aprendan también cómo administrar sus propios asuntos.

Pero Morris sólo hizo un esbozo general de su plan: "me falta el tiempo y también la capacidad para hacer un esquema de cómo podría llevarse todo ello a cabo".

Los problemas de la construcción de una tal Federación, glosados de este modo (y Morris nunca volvió a acometer el tema en detalle), los persiguió hasta el punto en que la organización del trabajo estuvo ya establecida y era poderosa. El resultado sería la abierta y "consciente oposición de ambos poderes, la autoridad monopolista y el trabajo libre", y eso, a su vez, no podía sino conducir a una situación revolucionaria; mientras que la política del socialismo parlamentario permitiría a los monopolistas,

> separar a una porción del pueblo de éste, tenerla entre ellos, indefensa, mareada, cansada del incesante compromiso o de cierta derrota, y sin embargo presentarla ante el mundo como la vanguardia del partido revolucionario, representante de todo lo que es activo y práctico en el partido popular.

Sugería que la política de la abstención podía ser complementada creando un centro verdaderamente popular fuera del Parlamento ("llamadlo si queréis el parlamento del trabajo"), deliberando al mismo tiempo, y cuyos decretos serían obedecidos por el pueblo "y no los del comité de Westminster". Para hacerse valer, sus armas serían la huelga, la cooperación, y el boicot. Pero sobre todo, estaría educando constantemente al pueblo en la administración de sus propios asuntos. En cambio, el plan de la acción parlamentaria –según profetizaba– conduciría a los siguientes resultados:

> Teniendo como arranque el mismo punto que los abstencionistas, ellos han de predicar una campaña electoralista, como una necesidad absoluta, y poner manos a la obra lo más pronto posible. Después tendrán que poner en marcha un programa de reformas deducido de los principios del socialismo.... En busca de apoyo (es decir, de votos) necesariamente, tendrán que apelar a un gran número de personas que no son socialistas convencidos, y su programa de reformas será el cebo para hacerse con estos votos. Para el votante ordinario será este cebo lo interesante y no las cuestiones de principio... De modo que... Los diputados socialistas, cuando entren en el parlamento representarán a un sector de opinión heterogéneo, compuesto por ultrarradicales, demócratas y apolíticos descontentos y no a un cuerpo de socialistas; y será su opinión y sus prejuicios lo que dirigirá el péndulo de la acción de los parlamentarios. Los diputados socialistas tendrán que actuar con esta hipoteca sobre sus cabezas, y cualquier cosa que propongan siempre será cuestión de compromiso. Y aun así, ni siquiera estas medidas serán ejecutadas; porque mucho antes de que su partido se

> haga lo suficientemente poderoso para formar incluso un grupo formidable para la alianza con otros partidos, una sección u otra de políticos ordinarios les bloqueará el camino y ejecutará medidas que pasarán por ser lo que los socialistas habían estado pidiendo; porque convirtámonos en parlamentarios socialistas, y para la gente corriente seremos los representantes de los únicos socialistas... Y así seguirá hasta que o bien los socialistas en el Parlamento desaparezcan fundidos en el partido demócrata avanzado, o hasta que miren alrededor y vean que ellos, todavía socialistas, no han hecho nada sino favorecer a los reaccionarios para ampliar la base del monopolio, creando para ello una nueva clase media bajo la actual, y de esta manera frustrando el día del gran cambio.

Admitía otra posibilidad, que los socialistas en el Parlamento, por un golpe de suerte o por medio de la intriga, llegaran a hacerse con el poder; pero en ese caso no se trataría de una revolución consciente, puesto que el pueblo habría sido "metido a traición, ignorantemente, en el socialismo", en lugar de lograrlo por medio de su propio esfuerzo consciente. Y a partir de entonces, se impondría rápidamente un movimiento contrarrevolucionario.[34]

Esta conferencia contiene las más ponderadas reflexiones de Morris durante su período antiparlamentario; y aunque las repitió en cien formas distintas, no las modificó sustancialmente hasta 1891 ó 1892. Ya en septiembre de 1887 identificaba a sus auténticos oponentes teóricos con miembros de los fabianos, y eso a pesar del hecho de que Shaw era un amigo íntimo suyo. "La actitud de Shaw... y sus fabianos es difícil de comprender", le escribió a Glasse. "Están impulsando esa muy útil asociación de conferenciantes como si fuera el único organismo socialista sano del país, lo que creo que es disparatado":

> Yo admito, y siempre lo he admitido, que en cierto período futuro pueda ser necesario utilizar mecánicamente el parlamento. A lo que me opongo es a la *dependencia* de la agitación parlamentaria. *Debe haber* un gran partido, una gran organización fuera del parlamento ocupada activamente en la reconstrucción de la sociedad y aprendiendo administración, sin que importe lo que esté ocurriendo en el parlamento mismo. Esto se encuentra en oposición directa a la opinión representada por Shaw, contar con una sección parlamentaria regular. Shaw ve el parlamento como el medio; y me parece que caeremos en el error de remover cielo y tierra para llenar las urnas con votos socialistas que no representarán a *individuos* socialistas.[35]

---

[34] La conferencia se encuentra entera en May Morris, II, pp. 434-52.

[35] Morris a Glasier, 23 de septiembre, 1887, *Unpublished Letters*, pp. 7-8.

Aunque no consiguiera ganarse el movimiento socialista en su conjunto para su causa, creía necesario que la Liga existiera paralelamente al movimiento parlamentario, manteniendo viva la propaganda de los "principios". Entre 1887 y 1890, vio cada vez más el papel de la Liga como educativo y propagandista, en el seno de un movimiento socialista mayor. Se oponía a la fusión de los diversos grupos socialistas, pero estaba a favor –decididamente– de la acción conjunta siempre que fuera posible. "Que se junten los que estén de acuerdo y se gusten, por pocos que sean", le escribió a Glasier en enero de 1888:

> Y que no se enreden creando unidades en las cuales o bien tienen que reñir o suprimir parte de sus genuinas opiniones. Entre tanto, los diferentes grupos siempre pueden unirse para propósitos específicos, y es mucho más probable que lo hagan eficazmente si no están siempre forcejeando en torno a sus diferencias... El *partido* posible no puede ser identificado con ninguna organización de las que existan en su seno, ni siquiera con todas las organizaciones juntas.[36]

Estas reflexiones se fueron imponiendo cada vez más en su ánimo debido a la progresiva desintegración de la Liga durante los dos años siguientes. En julio de 1887 la circulación de *Commonweal* rondaba los 2.800 ejemplares y Morris dio una estimación del número de miembros de la Liga, que situó alrededor de los 700.[37] En diciembre de 1887 las ventas de *Commonweal* se mantenían todavía en 2.850 ejemplares, pero en junio de 1889 el número "enviado" (no necesariamente vendido) había caído a 2.331 ejemplares.[38] El declive más agudo se produjo después de la cuarta Conferencia Anual, en mayo de 1888, pero puede presumirse una tendencia regresiva a lo largo de todo el período. Este declive, por otra parte, refleja con exactitud la actividad general de la Liga, puesto que el grueso de las ventas de *Commonweal* se producía en relación con la propaganda al aire libre. La sección de Hammersmith reclutó más de cuarenta nuevos miembros en 1887 (casi todos en la segunda mitad del año) y realizaba una vigorosa propaganda

---

[36] Glasier MSS., 28 de enero, 1888.

[37] Basada en la declaración de Morris a Glasier, 27 de julio, 1887 (Glasier, *op. cit.*, p. 194) de que 1 penique y medio de cada miembro de la Liga a la semana cubriría las pérdidas semanales de 4 £ de *Commonweal*. Ello daría una cifra exacta de 720 miembros. Los votos en la Conferencia Anual eran 28 y por lo menos una sección (Leicester) no estaba representada. Un análisis daría seis de cincuenta y veintitrés de un número inferior. Tomando una media de 20 por sección se obtendría un total de 760 miembros.

[38] *Weekly Letter to Secretaries of Socialist League Branches*, 20 de junio, 1889 (entre los papeles de Hammersmith Society, Brit. Mus. Add. MSS. 45893).

al aire libre. Pero las conferencias adquirían un carácter cada vez más intelectual[39] y los fabianos (entre ellos Hubert Bland, Shaw, Graham Wallas, Sidney Webb y Sidney Olivier) se estaban convirtiendo en más populares entre los afiliados.

La sección de Hammersmith era muy activa y hasta el final no cesó de instalar puestos de propaganda nuevos (Fulham, Acton, North Kensington, Notting Hill). Morris se hallaba siempre estimulando actividades nuevas, en las que él mismo participaba plenamente.[40] Pocas de las otras secciones progresaban. Glasgow, aunque activa en su propaganda, nunca pagó todas sus cotizaciones al Consejo central, y a veces no remitía el dinero obtenido con la venta de *Commonweal*. Norwich, que decía tener más de 150 miembros cuando la tercera Conferencia Anual (29 de mayo de 1887), contaba con menos de cien poco después, en la cuarta (20 de mayo de 1888). No obstante, su propaganda era mucho más vigorosa que la de la mayoría de las secciones. La de Leeds, que –junto con la pequeña de Bradford– estaba obteniendo influencia en el movimiento obrero del West Riding, todavía, al parecer, fue incapaz de alzarse por encima del número encantado de treinta o cuarenta miembros.[41] Las cartas privadas de Morris del verano de 1887 reflejan un profundo desaliento. "No puedo decir que tengo noticias esperanzadoras de Londres", le escribió a Glasier el 23 de julio de 1887:

> Me temo que nuestros amigos parlamentarios, si no se salen con la suya, de todos modos romperán la Liga... Es justo y apropiado que te dé a conocer la situación como es realmente; y debes recordar que los parlamentarios no hacen sino meterse en un callejón sin salida. No tienen posibilidad alguna de pisarle el terreno a la F.D.S., porque ésta existe desde hace tanto tiempo que se ha ganado el mejor de todos los títulos, la "prescripción". Los Ps. podrán si quieren romper la Liga, pero lo que no podrán llevar a cabo con éxito es la fundación de un nuevo grupo. Su error es no unirse inmediatamente a la F.D.S., podrían levantar el tono, o si no,

[39] Entre las conferencias pronunciadas entre diciembre de 1887 y junio de 1888 figuraban: "Vida campesina en Italia" (E. Carpenter); "Los orígenes de las artes decorativas" (Morris); "Derechos de autor" (Shaw); "La política del Perú antiguo" (Beasley); "La ciencia social de hace 2.200 años" (Graham Wallas).

[40] De 72 asambleas ordinarias de las secciones entre diciembre de 1887 y septiembre de 1888 (asistencia media, once) Morris estuvo presente en 52; además habló en muchos de los 150 mítines al aire libre de su propia sección en el mismo período (cuando no se encontraba dando conferencias en alguna otra parte) y ocupaba regularmente la presidencia en la conferencia dominical vespertina. (Hammersmith Minutes, *passim*.).

[41] Libros de notas y papeles de Alf. Mattison.

> obtener tantos seguidores en ella que posteriormente podrían escindirse, cuando ya hubieran hecho todo lo que podían hacer allí.
>
> Todo lo que podemos hacer los londinenses es intentar mantener la vieja condición de la Liga tanto tiempo como sea posible y tan unida como podamos; ser lo menos conflictivos que se pueda e impulsar la propaganda en Londres, aunque naturalmente estas desdichadas intrigas nos limitan mucho y nos roban una gran cantidad de colaboradores. Si después de todas nuestras luchas nos dan una paliza entonces debemos empezar de nuevo, como si fuésemos 12 o incluso 6 apóstoles. Pero ahora estoy más decidido que nunca a no meterme en la mentira, y prometerle a la gente éxitos políticos y alivio económico que yo *sé* que no tenemos capacidad de obtener. Nuestra sección de Hammersmith lo está haciendo bastante bien, muy bien, en lo que respecta a media docena de sus miembros. Y todos los que poseemos algún carácter estamos trabajando como negros en ella...[42]

El fracaso decisivo tuvo lugar en las provincias. Bradford, Edimburgo, Glasgow, Hamilton, Hull, Ipswich, Lancaster, Leeds, Leicester, North Shields, Norwich, Oxford y Walsall (trece en total) estuvieron representadas en la Conferencia Anual de 1887; en la de 1888 sólo ocho enviaron delegados (aunque al menos otra sección eficaz, Leeds, seguía siendo aún activa), y Hull, Hamilton, Lancaster, y North Shield habían desaparecido. Es cierto que después de esta fecha la Liga promovió ocasionalmente nuevas secciones o bien consiguió la afiliación de sociedades independientes, en lugares tan diferentes como Yarmouth, Southampton, Wednesbury y Bristol. Pero, con la posible excepción de Yarmouth, no constituyeron nuevos centros propagandistas estables. Las visitas de propaganda de Mainwaring y Kitz a las cuencas mineras del sur de Gales dieron como resultado buenos mítines, pero no nuevas secciones. El pie puesto en Lancashire (en Manchester) se mantuvo, pero la F.D.S. tenía las ciudades algodoneras bajo su influencia.

Las razones de la desintegración de la Liga en las provincias no son difíciles de encontrar. La creciente marea del movimiento de masas no apareció como un deseo repentino de socialismo en abstracto por parte de los obreros, sino como un ilustrativo talante de militancia en su lucha por objetivos políticos y sindicales, combinado con una nueva receptividad hacia la propaganda socialista. La decisión de la tercera Conferencia Anual en cuanto a la acción parlamentaria tuvo repercusiones inmediatas: los socialistas

---

[42] Glasier MSS. No es seguro si esta carta es de 1887 o de 1888, pero los datos internos sugieren 1887.

de Clay Cross, como resultado, rehusaron afiliarse a la Liga,[43] y el secretario del Nottingham Socialist Club, que había estado intentando persuadir a sus miembros para que se afiliaran, escribió sobre su decepción, y mencionó rumores de "insatisfacción general" con la Liga y de una crisis en la sección de Norwich.[44] *Commonweal* estaba desconectado del movimiento obrero y era difícil de vender: donde las secciones eran pequeñas y pobres los ejemplares no vendidos se convirtieron en una carga. "Dos tercios de nuestros miembros se encuentran sin trabajo o trabajan a tiempo parcial", escribió el secretario de la sección de Leicester en enero de 1888, quejándose de que de la cuota que tenían asignada sólo podían vender una docena.[45] "No podemos vender los *Commonweals*", escribió en marzo, "simplemente porque nuestros afiliados están sin trabajo y no tienen dinero".[46]

El hecho de que *existían* lectores potenciales para un periódico socialista vivo, conectado con los acontecimientos del movimiento obrero, queda indicado por el progreso del *Labour Elector*, del *Miner* de Keir Hardie, del *Cotton Factory Times* y (en 1889) del *Yorkshire Factory Times*. La Liga no se hundía debido a la apatía o la oposición de la clase obrera. Se quedaba atrás, aislada, a causa de su propio purismo, y una parte de su fracaso es atribuible a William Morris.

6. John Lincoln Mahon

La trayectoria de J. L. Mahon en los últimos seis meses de 1887 ilustra los dilemas de la Liga y del movimiento. De regreso a Northumberland después de la tercera Conferencia Anual, Mahon puso en práctica su política de organizar una Federación Socialista del Norte de Inglaterra, independiente tanto de la Liga como de la F.D.S. El programa de la Federación seguía el del borrador de la constitución de la Liga Socialista, con un cambio importante: se abogaba por la participación en las elecciones tanto parlamentarias como locales. (Mahon le envió una copia a Engels, que dio su aprobación general.)[47] En las normas de funcionamiento quedó establecido que la Liga Socialista y la F.D.S. serían tratadas "en

[43] R. Unwin al secretario de la L.S., 18 de septiembre, 1887, Correspondence, Int. Inst. Soc. Hist.

[44] *Ibid.* A. Glifton al secretario de la L.S., 7 de junio, 1887.

[45] *Ibid.*, J. Fowkes al secretario de la L.S., 18 de enero, 1888.

[46] *Ibid.*, J. Fowkes al secretario de la L.S., 1 de marzo, 1888.

[47] La correspondencia completa entre Mahon y Engels se publica en el Apéndice II, de la primera edición (inglesa) de este libro.

los mismos términos de amistad e igualdad".[48] Podían ser formadas secciones "en cualquier distrito del norte de Inglaterra".

Los primeros resultados de la Federación fueron buenos, aunque cuando Mahon le dijo a Engels que tenía "unas veinte secciones", estaba probablemente exagerando. Ahora, la F.D.S. tenía varias de sus propias secciones en Newcastle y en Gateshead y Tom Mann acudió como organizador a fines de mayo, trabajando bastante amigablemente con la Federación, cuyas secciones se hallaban en la cuenca minera.[49] Con la perspectiva del éxito abierta ante él, Mahon empezó en serio a "tener ideas".

Mahon era un propagandista capaz, pero parece que como organizador era incompetente[50] con bastante más vanidad de lo que es propio en un hombre de 24 años. ("Quisiera", le escribió en una carta a Engels, "que nuestros jóvenes oradores le prestaran mayor atención a esos hechos".) "Tiene más cara que cualquier otro del movimiento", dijo Morris una vez refiriéndose a un camarada que era casi seguro Mahon.[51] A Mahon mismo le escribió lo siguiente: "Siempre he pensado que aunque eras bueno con la propaganda tienes la 'habilidad' de coger a la gente por las orejas".[52] Y posteriormente, cuando Mahon había roto con la Liga, Morris le escribió apenado a Glasse:

> Me agrada... y cuando le vi por última vez no dudé de su sinceridad; pero pienso como siempre pensé que tal como son las cosas, la carrera del agitador profesional no es buena para él y me temo que no hará nada más ahora... De algún modo tiene (aunque es un individuo de buena pasta) una tendencia fatal a producir riñas, no sé cómo... Cuando estaba en Londres acostumbraba a tener "ideas" esporádicamente, que siempre terminaban en una pelea.[53]

Los intercambios entre Mahon y Engels en junio y julio de 1887 son de un interés excepcional. En su primera carta, del 14 de junio, Mahon esbozaba una política que algunos elementos del movimiento seguirían en los siguientes cinco años, y que conduciría a la formación del I.L.P., en 1893.

---

[48] *Commonweal*, 25 de junio, 1887.

[49] Véase Dona Torr, *Tom Mann and His Times* (1956) pp. 242-251.

[50] Había dimitido después de unos pocos meses como primer secretario de la Liga, bajo presión y como resultado de sus propias "deficiencias"; véase R. Page Arnot, *William Morris, the Man and the Myth* (1964), pp. 51-52. Este estudio publica enteramente las cartas de Morris a Mahon, cartas de las que no dispuse para la primera edición (inglesa) de este libro.

[51] James Leatham, *William Morris, Master of Many Crafts* (1908), p. 115.

[52] R. Page Arnot, *op. cit.*, p. 71.

[53] *Ibid.*, p. 90.

> Realmente pienso que aquí entre los mineros y los fundidores el socialismo echará sus primeras raíces sólidas en las masas... Nuestros inmediatos enemigos reales son los líderes de las Trade Unions. Debemos combatir a estos individuos en su propio baluarte. Debemos establecer una política y una línea de acción que los socialistas promuevan *dentro* de los sindicatos, formar un grupo socialista allí y deshacerse así luego de esos líderes.

Su perspectiva era "amalgamar las varias pequeñas organizaciones en una plataforma política amplia y definida". Se mostraba contrario a más escisiones en la F.S.D. o en la Liga y abogó por la formación de un grupo informal, compuesto por "gente influyente de todas las organizaciones". Sólo "una fuerza sólida, abrumadora e implantada en las provincias" podría silenciar las facciones londinenses o unir a los dirigentes de Londres. La Federación Socialista del Norte de Inglaterra y una (reavivada) Liga Escocesa de la Tierra y el Trabajo eran pasos de esta estrategia. A. K. Donald mantendría en pie a la primera en Northumberland, mientras que Mahon se marchó a Escocia, en una gira misionera de diez semanas. Engels fue invitado a que contribuyera económicamente a esta propaganda.[54]

Las propuestas de Mahon parecen muy razonables y obtuvieron la aprobación general de Engels. Pero en esta delicada situación, la línea divisoria entre la intriga y la maniobra política era muy delgada. Para Engels –y sin duda para la sección parlamentaria de la Liga– Mahon ofrecía esta perspectiva; pero se diría que a Morris le estaba contando una historia diferente. La independiente Federación del Norte de Inglaterra era una estratagema necesaria que le venía impuesta por su temor a un enfrentamiento en el norte con la F.D.S. Acudió a Morris y a la Liga en busca de apoyo financiero, mientras que por otra parte insistía en que actuaba independientemente.[55] Morris contemporizó y trató el problema con suave paciencia, publicando en *Commonweal* los informes y anuncios de Mahon ("no quiero hacer de *Commonweal* algo cantonal, de modo que probablemente los publicaré"). Pero al final estalló cuando Mahon no le pagó el producto de los ejemplares vendidos del periódico –presumiblemente porque dedicó el dinero a su propio sustento–.[56] "Me parece una vejación", escribió

[54] Véase la primera edición (inglesa) de este libro, pp. 861-3.

[55] Queda claro, por las cartas de Morris a Mahon (en R. Page Arnot, *op. cit.*, pp. 67-73), que este apoyo fue retenido. El "comité de huelga" de la Liga pensó que era "desaconsejable" mantener a Mahon como emisario en el norte, y Morris le dijo a Mahon que sólo entregaría dinero a través del tesorero de la Liga, es decir, para la realización de actividades aprobadas por el Consejo.

[56] *Ibid.*, pp. 68-71. Morris a Mahon, 30 de julio, 1887: "Paréceme como si esto fuera una desorganización y no una organización. Naturalmente admito que actuaste

a fines de julio, "que el camino hacia la *organización* tenga que pasar por la ruptura de la Liga y por cargarse *Commonweal*".[57]

Entretanto Mahon recibía, a través de A. K. Donald, algún subsidio de la sección de Bloomsbury y de los parlamentarios de la Liga. El mismo Mahon era un converso muy reciente del bando parlamentario, y ya tenía entonces reputación de ser un individuo que cambiaba repentinamente de posición. No obstante, su política exigía poner en pie un nuevo centro de influencia personal dentro del movimiento, y de aquí que no pudiera distinguirse de su propia reputación y estabilidad. Cuando Engels recibió la petición de dinero de Mahon su respuesta fue (teniendo todo en cuenta) correcta. Simpatizaba completamente con el trabajo de propaganda entre los obreros industriales en las provincias, pero –aunque alentando a Mahon– rechazaba suavemente experimentos con nuevas organizaciones: "ha habido ya en mi opinión demasiada impaciencia en lo que se llama, por cortesía, el movimiento socialista en Inglaterra". En cuanto a los fondos para la propaganda:

> Estoy muy dispuesto a contribuir con mi parte. Pero los medios para ello deben ir juntos y ser distribuidos por algún comité *inglés* y, en la medida en que proceden de Londres, por un comité *londinense*. Hablaré con los Aveling sobre el asunto y les entregaré mi contribución.[58]

Está claro que Engels ponía su subsidio en manos de la facción parlamentaria de la Liga.

Esta facción, no obstante, sufría evidentemente sus propias tensiones. Algunas de ellas se originaban en un problema familiar por mucho tiempo: la posición de Edward Aveling en el movimiento. Mahon visitó Londres en julio y tuvo conversaciones con Aveling y con Engels. En una carta a Engels, del 21 de julio, resumió el resultado de los últimos encuentros:

> Entiendo que su ayuda financiera a la propaganda provincial será solamente concedida en caso de que yo trate a Aveling con la

según tu mejor criterio, pero ¡Dios!, si todos jugamos a lo mismo, ¿para qué hace falta una organización en absoluto? Esto es anarquismo enloquecido".

[57] *Ibid.*, p. 72. Es obvio, por la correspondencia de Morris con Glasse en estos meses, que estaba trabajando muy duro en *Commonweal* y no sólo en el departamento editorial, sino también promoviendo su difusión, recaudando fondos e intentando que los vendedores pagaran sus deudas. Esta constante preocupación se sumaba a su irritación con la tendencia parlamentaria, que hacía poco por el periódico, excepto criticarlo. También creía (*ibid.* p. 67) que Aveling deseaba quitarse de encima el trabajo en él.

[58] Primera edición (inglesa), p. 864.

> máxima confianza, le consulte en todos los asuntos del partido y le considere como a una persona esencial en el movimiento. Usted insiste sobre un entendimiento claro en esta materia y por lo tanto me siento obligado a decir lisa y llanamente que *no* acepto esas condiciones.

Pero –como se estaba convirtiendo de nuevo en algo muy familiar– no se produjeron cargos contra Aveling. Engels exigió que se produjeran ("si usted se niega a trabajar con Aveling por razones *públicas*, está usted obligado a darlas a la luz"), y Aveling le escribió a Mahon pidiéndole que le dijera el motivo de que quisiera "empujarme fuera del movimiento". La réplica de Mahon fue formal y evasiva:

> Como no estoy *rompiendo* ninguna relación con usted, ni atacándole, sino simplemente *rehusando una invitación* a trabajar con usted, no veo por qué yo debería ser instado a formular cargo alguno. Ni veo tampoco qué bien pudiera derivarse de ello si yo lo hiciera, y nunca he dicho que tenga cargo alguno que hacer.[59]

Se trata de una situación enormemente compleja y confusa. Ya en el verano de 1887 la reputación de Aveling en el movimiento había caído "verdaderamente muy bajo", como observa el biógrafo de Eleanor Marx. La reciente gira de conferencias de los Aveling por los Estados Unidos, invitados por el Partido Socialista Obrero norteamericano, había terminado en una enconada controversia pública, cebándose en los lujosos gustos de Aveling y en sus excesivos gastos. Pero incluso estas acusaciones, examinadas de cerca, no quedaban demostradas, y Engels podía consolarse con la idea de que todo ello procedía de la "debilidad [de Aveling] por la ensoñación poética... Bien, todavía recuerdo la época en que yo mismo era así". La sugerencia de que Eleanor pudiese haber estado envuelta en algún "fraude" a la clase obrera, provocó en Engels una paternal furia defensiva: "He heredado de Marx la obligación de estar al lado de sus hijos, como él mismo lo hubiera hecho y de cuidar, mientras pueda, de que no se abuse de ellos".[60] Y otras acusaciones contra Aveling tenían la virtud de disolverse o metamorfosearse en rumores, insinuaciones, indirectas maliciosas, que Engels despachaba como obra de enemigos políticos. Parte de las acusaciones se originaron probablemente en los procedimientos financieros de Aveling y su disposición para explotar el movimien-

[59] *Ibid.*, pp. 866-869.

[60] Véase la juiciosa valoración de este episodio en C. Tsuzuki, *The Life of Eleanor Marx* (Oxford, 1967), capítulo VI.

to.[61] Otras acusaciones procedían de su incontenible tendencia a pedir dinero prestado a diestro y siniestro, que (como escribió más tarde Shaw) "ha pasado a convertirse en una leyenda homérica";[62] y otras, de los rumores acerca de sus infidelidades sexuales, rumores que nunca fueron especificados por razones obvias. Pues Aveling escondíase de toda crítica detrás de Eleanor, y cualquier golpe dirigido a él tenía que tropezar primero con ella. En junio de 1887, sólo unas pocas semanas antes de que Mahon rehusara trabajar con Aveling, la señora Guillaume-Schack, visitante de la casa de Engels, rompió las relaciones con él alegando que no quería volver a ver a Aveling, quien había cometido "actos indignos" y calumniado a Eleanor. Pero cuando Engels "la llamó para que especificara y probara" sólo vio "murmuraciones, insinuaciones, infamias", y sugerencias de que "el 'crédito de mi casa' sufrirá si me responsabilizo por Edward". Como de costumbre, Engels se mantuvo leal a Eleanor en primer lugar. Las acusaciones de la señora Schack fueron desestimadas, como las provocaciones de los anarquistas y las murmuraciones de "piadosas mujeres burguesas".[63] Enfrentado con la inexplicada negativa de Mahon a trabajar con Aveling, Engels quedó desconcertado y exasperado:

> De todos los varios grupos socialistas ingleses, lo que es ahora la "oposición" en la Liga, era el único con el que hasta el momento podía yo simpatizar plenamente. Pero si se permite que ese grupo se descomponga por culpa de meras riñas y caprichos personales, o por sospechas e insinuaciones mutuas, cuidadosamente escondidas de la luz del día, no puede sino fragmentarse en un número de pequeñas camarillas unidas por razones personales, y completamente incapaces de asumir nada que se parezca a la dirección de un movimiento realmente nacional. Y no veo las razones por las que tendría yo que simpatizar con una de esas camarillas más que con la otra, o con la federación S.D. o cualquier otro grupo.[64]

Ésta puede parecer una respuesta suficientemente correcta, a su modo. Pero la motivación de Engels era no tanto su juicio político como su lealtad personal a Tussy. Había sido advertido una y otra vez y –contando con pocas fuentes de información sobre el movimiento inglés excepto las que le llegaban a través de los Aveling y

---

[61] En enero de 1886 Morris le había escrito a Mahon: "Aveling –ejem, ejem– se ha estado comportando más que extrañamente con la gente de Woolwich sobre ciertas lecciones de ciencia que tenía que dar allí. No podían ellos, sin embargo, hacer de la cuestión una montaña, y los ataques débiles fortalecen aquello a lo que atacan...". R. Page Arnot, *op. cit.*, p. 56.

[62] Tsukuki, *op. cit.*, pp. 308-9.

[63] F. Engels, Paul y Laura Lafargue, *Correspondence* (Moscú, 1959), pp. 45-6.

[64] Primera edición (inglesa), p. 867.

sus amigos– se mostraba voluntariamente ciego. Si tenía razón Mahon al decir que el único camino para librarse de las luchas fraccionales de Londres era la formación de un nuevo centro de influencia política, no adherido a sección alguna, también tenía razón cuando decía que era perjudicial identificar a Aveling como uno de los líderes principales de un movimiento para la unidad socialista. Al insistir en que Aveling era "esencial" y debía ser consultado "en todos los asuntos del partido", Engels estaba imponiendo una condición arbitraria y personal. Mientras pretendía que no se mezclaba en los asuntos ingleses, se estaba en realidad entrometiendo, y de una manera ineficaz, mal informada y dañosa. Envejeciendo, enfermo de la vista, rodeado de exigencias –los manuscritos de Marx, los problemas del partido alemán, preocupaciones internacionales, las de la amplia familia política de Marx–, Engels carecía sencillamente de tiempo para ejercer una influencia informada en el movimiento inglés. Debería, por eso, haber vigilado sus propias impacientes reacciones con más autocrítica, y refrenado su impulso a ejercer una influencia desde una posición *no* informada. La impaciencia, la presión del trabajo, y la autosatisfecha asunción de autoridad, son datos que se observan en un comentario suyo sobre Morris, el anterior mes de septiembre.

> Morris es un socialista sentimental acomodado; sería fácilmente manejado si uno le viera regularmente un par de veces por semana, pero quién tiene el tiempo para hacerlo, y luego, si lo dejas caer durante un mes, seguro que se vuelve a perder. ¿Y merece él toda la molestia incluso si uno tuviera el tiempo?[65]

Pero Morris merecía, por lo menos, tanta "molestia" como Edward Aveling.[66] El rechazo orgulloso de Engels a las "peque-

---

[65] Engels a Laura Lafargue, 19 de septiembre 1886, en *Engels-Lafargue Correspondence*, II, p. 370. Como ha observado Page Arnot (*op. cit.*, p. 40) "en ningún lugar de su correspondencia después de la muerte de Marx alaba Engels sin reservas a ningún británico, de clase media u obrera. Fuera del círculo de la familia de Marx, no hay ningún inglés o escocés de quien Engels tuviera algo bueno que decir".

[66] En enero de 1886 Morris comentó sobre Aveling: "Me gustaría que se uniera a Hyndman y dejarles que lo pasen como el Texas Ranger". En el verano de 1887, cuando se vio claro que el grupo de Aveling rehusaba aceptar la decisión de la tercera Conferencia Anual y estaba formando una oposición continua, le escribió a Mahon: "Sin espíritu de hostilidad recomiendo a la tendencia parlamentaria de la Liga que se una a la Federación". En octubre de 1887 percibió la amenaza de una nueva disensión en el seno de la Liga, procedente de la sección "marxista", y le escribió a Mahon: "Tengo la esperanza de que superemos de una vez nuestras querellas internas. Pero hay alguien que no parece que las vaya a superar: Bax, que está dándose un baño de marxismo allá en Zurich. Me temo que cuando regrese querrá algún acomodo aquí. Sería cosa de locos echarlo a rodar todo de nuevo sólo para conseguir la plena aquiescencia de los socialdemócratas alemanes". R. Page

ñas camarillas unidas por razones personales", encajaba mal en un hombre cuyo propio "partido", en su influencia británica, podría ser descrito exactamente del mismo modo.

En este punto, Mahon lanzó su propio golpe. En julio había tenido discusiones con H. H. Champion y otros en Londres,[67] y después se trasladó al norte, para actuar como agitador para la Liga Escocesa de la Tierra y el Trabajo durante los seis meses siguientes. "Una gran cantidad de duro trabajo propagandístico debe ser llevado a cabo todavía antes de que podamos llamarnos en absoluto un partido", le escribió a Engels, al final del incidente de Aveling. "Entre tanto, sólo deseo resultar útil a la causa haciendo tanto trabajo como me sea posible."[68] Su trabajo para la Liga de la Tierra y el Trabajo despertó inmediatamente sospechas en la sección de Glasgow de la Liga. "Me temo que Mahon ha apostado por el diablo", le escribió Morris a Glasier, el 23 de julio (posiblemente después de que llegara a sus oídos alguna noticia del encuentro Champion-Mahon): "lo que es una desgracia, pues estoy seguro de que es sincero, pero, ¡oh!, tan débil".[69] Pero Morris trató de impedir la destrucción de puentes. Publicó en *Commonweal*, en agosto y septiembre de 1887, una serie de artículos de Mahon, que representan un intento serio de elaborar la política aprendida de Engels en los términos de las condiciones británicas.

De hecho, Mahon fue uno de los primeros en escribir y pensar de manera creativa sobre el movimiento obrero como un todo, más bien que acerca de la propaganda, en el seno del mismo, de una teoría socialista estricta. "El socialismo", escribió Mahon en *Commonweal* ("A Labour Policy", 27 de agosto), "es simplemente [el] más avanzado estadio del movimiento obrero", la expresión más consciente de la lucha de clases ya existente en formas espontáneas:

> El partido socialista no tiene interés en antagonismos con otras organizaciones del trabajo... El sindicalismo significa asegurarles a los obreros una parte mayor de los frutos de su trabajo. El socialismo significa asegurarles a los obreros el fruto entero de su trabajo. El cooperativismo significa controlar que la sección de tenderos, de los comerciantes, no engañe a la gente. Por eso no cabe el antagonis-

---

Arnot, pp. 56, 70, 74. Sobre los estrechos contactos de Bax con Engels en agosto de 1887, véase *Engels-La Fargue Correspondence*, II, p. 58.

[67] Véase la primera edición (inglesa), p. 553, n.º 1 y (para Champion) H. H. Pelling, "H. H. Champion", *Cambridge Historical Journal*, VI, 1953.

[68] Primera edición (inglesa), p. 869.

[69] Este desacertado comentario evidentemente llegó a los oídos de Mahon, pero cuando le escribió a Morris, quejándose, este último parece haber olvidado que lo hizo. Véase R. Page Arnot, *op. cit.*, p. 72.

> mo entre estos movimientos y el movimiento socialista. El socialismo abarca el resto de los movimientos del trabajo, y el quid mismo de la política socialista es combinar todos los movimientos laborales sectoriales en un conjunto sólido...

El 8 de octubre, en un artículo sobre sindicalismo, adoptó una postura de clara oposición al purismo de la Liga. El congreso de las Trade Union de septiembre de 1887 había constituido el primer desafío serio al viejo liderazgo lib-lab. Keir Hardie se había opuesto duramente a Broadhurst. La lucha por la jornada de ocho horas estaba obteniendo amplio apoyo, y (aunque Tom Mann y John Burns encabezaban dicha lucha en el sector de los ingenieros), en general, tanto la F.S.D. como la Liga se mantenían al margen de la agitación, ignorando la importancia de la nueva actitud militante en el seno de los sindicatos. Mahon, recorriendo los centros industriales de Escocia, podía ver la futilidad de esta política:

> El socialismo... ¡está en su prueba! Los socialistas en su conjunto deben escoger pronto entre ampliar las líneas de su movimiento, con el fin de incluir las aspiraciones prácticas de la clase obrera, o convertirse en un mero grupo de facciones, predicando, puede ser, principios muy puros, pero predicándolos al viento y no ejerciendo ninguna influencia real sobre las masas. Mi opinión sobre la cuestión es... que el método de la propaganda socialista no debe ser meramente, o fundamentalmente, la prédica rígida de principios puros que las masas *no pueden comprender*, sino adueñarse del movimiento de la clase obrera tal como existe en el presente, para moldearlo con tino y gradualmente hasta que tome una forma socialista.

Los socialistas –declaraba Mahon– deberían sin más dilación intervenir en las luchas de los sindicatos, luchar para ser elegidos en los consejos de los oficios, enviar representantes al T.U.C.,* y organizar un grupo para combatir a la "camarilla de Burt y Broadhurst". Una de sus últimas colaboraciones en *Commonweal* (el 15 de octubre de 1887) consistió en un llamamiento directo a los mineros que celebraban su conferencia en Edimburgo. No cabe la menor duda de que con su defección, que se produjo en diciembre, la Liga perdió a uno de sus mejores teóricos.

Perdió también a uno de sus mejores agitadores. Dondequiera que fue aquel año, Mahon parecía tener "dedos de jardinero". Pequeñas organizaciones socialistas nacían tras su estela. Glasgow era una sección regular de la Liga, pero Edimburgo estaba todavía

* Trade Union Congress.

en una relación de afiliación, como la Liga Escocesa de la Tierra y el Trabajo, y a través de esta organización Mahon llevó a cabo su propaganda, formando nuevas secciones con una débil vinculación con el Consejo de la Liga. Como él estaba operando con el apoyo de los camaradas de Edimburgo (aunque Glasier y la sección de Glasgow le miraban con desconfianza), su propaganda la realizó fundamentalmente en el este, en Forfarshire, West Fife, Aberdeen y Dundee. En el plazo de muy pocas semanas había formado secciones, con un número de afiliados aceptable, en Arbroath, Carnoustie y Lochee, en Forfarshire, Cowdenbeath y Dysart y Gallatown, en Fife, mientras que para fines de octubre había fundado sólidas secciones en Aberdeen y Dundee, y abierto nuevos centros en Galashiels, Lochgelly y West Calder.

Estos éxitos fueron tan llamativos (y estaban en un contraste tan marcado con Glasgow, que sólo pudo mantener en pie la sección de Hamilton y con dificultades) que dan lugar a la reflexión. En algunos lugares, como por ejemplo en las poblaciones mineras de West Fife, Mahon se hallaba en territorio virgen; pues bien, después de uno o dos mítines, los mineros mostraban su deseo –en grupos de diez o de veinte– de afiliarse a la Liga. Todo lo que necesitaba Mahon para atraer audiencias numerosas y ávidas de oírle era repartir unos prospectos de propaganda, anunciando el mitin. Triunfó en Lanarkshire, donde los de la Liga estaban fracasando, porque se tomó la molestia de descubrir los objetivos y los agravios reales de los trabajadores a quienes se dirigía, y también porque presentó el socialismo en términos directos y prácticos.

El socialismo llegó a Aberdeen con un episodio espectacular de la lucha por la libre expresión, que es ilustrativo tanto de la habilidad de Mahon como de la receptividad con que era acogido por la gente. Durante algún tiempo, un pastor unitario radical, el señor Webster, había estado dando su apoyo a las ideas socialistas. El joven James Leatham, por su parte, había escrito por las mismas fechas algunos artículos con cierto sesgo socialista. Mahon tuvo noticia de ello y le escribió al autor (entonces un desconocido para él), preguntándole si se prestaría a ayudar en la preparación de una serie de mítines al aire libre en Aberdeen. Leatham dijo que sí:

> Mahon llegó una templada tarde de un sábado de la época de la cosecha. Era solamente uno o dos años mayor que yo, pero lucía una pequeña barba swinburniana de color rojo sanguíneo; su bella cabeza, de pelo rojo dorado, estaba coronada por un sombrero negro de ala ancha; y llevaba, aparte de su cartera, dos grandes paquetes de panfletos... Era un buen espécimen de un tipo con el que después tendría yo mucho contacto.

> En la gran plaza histórica de Aberdeen, en Castle Street, aquel mismo atardecer, como presidente de una gran audiencia, di el primer discurso socialista reconocido como tal en [dicha] arena.
>
> Mahon... era un experto orador al aire libre –fuerte y a la vez relajado...– y se adueñaba inmediatamente de su público con frases simples y punzantes, tales como: "Vosotros cantáis a vuestra hermosa Escocia, a sus colinas cubiertas de brezos. Pero no es vuestra hermosa Escocia. No son vuestras colinas cubiertas de brezos. Es la bella Escocia del amo. Son las colinas cubiertas de brezos del amo. Y si queréis tierra suficiente para plantar un geranio tenéis que cogerla".[70]

La audiencia era grande y respondía muy positivamente y la policía, al entorpecer a los oradores, no consiguió sino que se congregara todavía más gente. Al final del mitin se dieron a conocer los nombres de unas cuantas personas dispuestas a formar una sección socialista.

Al día siguiente, domingo, se celebraron nuevos mítines, que culminaron con la detención de Mahon por pronunciar discursos políticos en el Día del Señor. Esto constituyó una espléndida propaganda para el socialismo. El lunes por la noche se celebró un mitin de protesta, atestado, en la sala de las Friendly Societies, encabezada por el presidente del Trades Council. Un periodista hostil, que describió a la audiencia como de "baja naturaleza" y a la Liga de la Tierra y el Trabajo como "un reciente aborto", quedó no obstante favorablemente impresionado por la presencia de Mahon:

> Su largo pelo ondulado se derrama por el lado derecho sobre una alta y ancha frente. Sus ojos se mueven un poco, excepto cuando él concentra toda su pasión en un argumento, pues entonces se vuelven fijos y penetrantes. Su roja barba no oculta completamente su mandíbula inferior, que retrocede demasiado y es el peor rasgo de un rostro por otra parte poderoso e interesante. Mahon posee una estatura mediana, no es robusto y está ligeramente cargado de hombros. Tomado en conjunto, y en cuanto a su aspecto externo se refiere, un obrero de factoría típico... Su discurso, como un todo, está cohesionado con lógica. Sus ilustraciones son fundamentales y enteramente apropiadas para su audiencia.[71]

Finalmente –y gracias a la diestra defensa que hizo de sí mismo, y la que hicieron también sus amigos de Aberdeen– Mahon salió absuelto. Se celebraron más mítines al aire libre, con una nutrida

---

[70] *The Gateway*, noviembre, 1941.

[71] *Northern Figaro*, 8 de octubre, 1887.

asistencia, que condujeron a la formación de una sección que continuó creciendo durante los siguientes uno o dos años sobre la curiosa base de la afiliación a la Liga pero adoptando el programa de la F.D.S. En vista de los subsecuentes fracasos de Mahon como propagandista y organizador, los honores de este encuentro deberían serle reconocidos en justicia.

El período de Mahon como agitador de la Liga terminó en diciembre de 1887. Él mismo se había destacado para esta función y debe haber vivido de las colectas, de la venta de propaganda y de donativos ocasionales de la sección de Edimburgo; también, quizá, de la ayuda de H. H. Champion. Como resultado de su negativa a consultar a Aveling "en todos los asuntos del partido", los parlamentarios de la Liga no le habían enviado ningún auxilio. Le escribió a Engels en enero de 1888:

> Durante los últimos doce meses he estado llevando una campaña de agitación alimentándome con raciones de asilo de pobres... Seguiré haciéndolo un par de meses más y si no consigo los medios que me permitan una vida medianamente decente, volveré a ganarme el sustento a la fábrica, cuyos goces sublimes sólo puede apreciar en su justa medida quien ha experimentado los innumerables azares y humillaciones de la vida del agitador socialista.[72]

Morris y la Liga oficial también le habían negado su auxilio. Morris era un convencido de que Mahon no estaba bien dotado para su autodesignada misión, y le había advertido en términos amables que no se "convirtiera en un mercenario de partido alguno" ni que viviera del movimiento "bueno, sableándolo". "Está bien durante un tiempo, cuando se atraviesa una crisis especial, hacer lo que has hecho", pero:

> No me gusta la idea de agitadores profesionales, y creo que deberíamos saber pasar sin ellos; pero, en cualquier caso, ninguna organización *laxa* puede tenerlos; deben ser empleados o bien por un organismo muy organizado o bien por una persona privada y sujetarse a un orden muy estricto o bien dejarlos perfectamente libres para que actúen según su propio criterio.[73]

Ciertamente, Mahon se había sentido libre para hacer eso, y en diciembre de 1887, con el apoyo de H. H. Champion, había

---

[72] Primera edición (inglesa), p. 870. Tom Mann en Newcastle, por esta época, estaba pasando por los mismos azares y humillaciones. Se había visto obligado a vender su violín, su telescopio y sus libros, y se resentía amargamente de que se le acusara de ser "un agitador a sueldo". Véase Dona Torr, *op. cit.*, pp. 244-246.

[73] R. Page Arnot, *op. cit.*, pp. 68-70, 71.

llevado su campaña de propaganda al oeste de Escocia. Aquí tuvo enseguida una disputa con los miembros de la Liga Socialista de Glasgow, quienes se quejaron de que "J. L. Mahon... ha estado con nosotros durante la última semana y ha intentado suprimir el nombre de la Liga Socialista en todo lo que ha hecho por nosotros".[74] "Los compañeros de Glasgow riñeron con él bastante", le escribió Morris a Glasse. "No conozco toda la historia, pero juzgo... que él, conociendo el cambio de actitud de nuestros amigos de allí, los irritó innecesariamente."[75] A Glasier le escribió en privado:

> En cuanto a Mahon... no conozco todas las circunstancias, pero me resultaba obvio que había estado jugando bazas en beneficio propio, así que tuve que escribir como escribí, aunque sin ningún deseo de exacerbar la disputa... Sí, creo que Champion está cansándose de su oportunismo... No puedo creer, sin embargo, que sea una persona que va a la suya y por eso espero que algún día verá el error en que se encuentra.[76]

Mahon se retiró a su antiguo centro de Northumberland. La Federación Socialista del Norte de Inglaterra mantuvo todavía una existencia teórica, pero la gran huelga de los mineros había sido vencida y una propaganda antisocialista organizada se abrió cierto camino. Varias secciones, en ausencia de Mahon, se habían conectado oficialmente con la Liga, y los camaradas de North Shields pidieron en agosto de 1887 "vincularse directamente con la Liga Socialista Central, con el socialismo del señor Morris".[77] Las secciones trabajaban con las mayores dificultades, sin liderazgo político ni experiencia organizativa. Blyth se vio obligado a reducir su pedido de *Commonweal* a doce ejemplares en el otoño, "pues las minas están trabajando a tiempo parcial y las ventas han bajado". A fines de noviembre East Hollywey canceló todo su pedido; "las minas están trabajando tan mal y los salarios son tan reducidos... quizá podamos hacer un nuevo esfuerzo más adelante".[78] El organizador más eficaz en la zona durante los seis meses anteriores había sido Tom Mann, de la F.S.D., quien –aunque centrado en las secciones de la F.S.D. en Newcastle– tendió una mano fraterna para mantener vivas las secciones en las

---

[74] G. McLean (Sec. Propaganda Committee, Glasgow, S.L.) y otras cuatro al secretario L.S., 2 de diciembre, 1887: Int. Inst. Soc. Hist.

[75] R. Page Arnot, *op. cit.*, p. 90.

[76] Glasier, MSS, 21 de diciembre, 1887.

[77] Secretario de North Shields, a secretario L.S., 22 de agosto, 1887, S.L. Correspondence, Int. Inst. Soc. Hist.

[78] *Ibid.*, Secretario East Holywell a secretario L.S., 28 de noviembre, 1887.

cuencas mineras. Mahon y Tom Mann se dieron cuenta de que ambos estaban mirando en la misma dirección. Mann y John Burns sopesaban la posibilidad de fundir los mejores elementos entre los socialistas, lanzando un periódico socialista de todos, apartando de este modo al movimiento de la desastrosa influencia de Hyndman, el cual, a pesar de lo que Morris llamó sus "fingidas tácticas terroristas",[79] estaba ridiculizando la reivindicación de los ingenieros del "paliativo" de la jornada de ocho horas. Tanto Mahon como Mann pensaban menos en una estricta propaganda socialista que en un Labour Party bajo dirección socialista; y Mahon vio ahora la necesidad de hacer elegir "tres o cuatro diputados socialistas... que le den un giro al socialismo en este país... y unifiquen el partido".[80] Parecía el colmo de la estupidez el que Mahon y Mann trabajaran en organizaciones diferentes. Mahon se tragó su orgullo y volvió a unirse a la F.S.D., trayéndose con él los restos de la Federación Socialista del Norte de Inglaterra. "Supongo que sabes que Mahon se ha unido definitivamente a la F.S.D.", le escribió Morris a Glasier en enero de 1888,

> lo que me hace sonreír irónicamente un poco, considerando la energía con que la atacó en el pasado. Sin embargo, no voy a reñir con él, aunque me siento sinceramente dolido de que, en el presente, sea de utilidad sobre todo como un ejemplo de... intriga política. Ciertamente posee la virtud de enfadar a la gente... Todavía espero que haya en él cierta sinceridad, aunque es obvio que estabilidad no tiene ninguna.[81]

7. El jubileo jingoista

En el verano de 1887 sólo una campaña de los miembros londinenses de la Liga pareció realmente despertar su voluntarioso entusiasmo: la campaña contra el jubileo jingoísta de la reina Victoria. Esto fue bocado de cardenal para los viejos izquierdistas ultrarradicales, como Frank Kitz, dándoles a los anarquistas una oportunidad para asestarle un golpe al Estado. Y todos los elementos de la Liga pudieron unirse en alguna eficaz propaganda antiimperialista. El camarada Kitz estaba en su elemento, y propuso que se soltaran globos cargados con propaganda socialista el Día

[79] Glasier, *op. cit.*, p. 190.

[80] Primera edición (inglesa), p. 870. Unos cuantos meses después Mahon apoyaría la intervención electoral de Keir Hardie en Mid-Lanark; véase R. Page Arnot, pp. 74-75.

[81] Glasier MSS, 28 de enero, 1888.

del Jubileo.[82] Se sabía sobradamente que la reina era archiimperialista y archienemiga del socialismo. También se sospechaba, entre el grupo de los viejos izquierdistas, que era un archifraude y madre de un hijo ilegítimo, cuyo padre sería el notario John Brown. Como símbolo supremo de la falsedad y el fraude burgueses, la reina les presentaba un blanco perfecto.

El jubileo de 1887 puede ser considerado como la inauguración del concepto "moderno" de realeza. Aunque el sentimiento republicano de principios de los 1870 hacía tiempo que se había esfumado como fuerza política efectiva, permanecía todavía vivo entre los radicales, mientras que entre el pueblo la regla general era la indiferencia hacia la Corona. En aquella ocasión, los maestros de ceremonias de la monarquía le asignaron a la reina las tres funciones que ella y sus sucesores han ejecutado desde entonces. En primer lugar, la Corona tenía que servir como símbolo de la unidad imperial. Propiamente hablando, la idea procedía de Disraeli, cuando en 1876 proclamó a la reina "emperatriz de la India". Pero 1887 fue un jubileo jingoísta con todas las de la ley. Maharajás y jefes tribales africanos desfilaron por las calles, como en un triunfo romano. Como clímax de las celebraciones imperiales, se dejó en libertad a un contingente de no menos de 23.000 presos de las cárceles indias (algunos de ellos políticos). Morris comentó oportunamente en sus notas publicadas regularmente en *Commonweal* acerca de esta muestra del "jubileo lacayuno":

> A alguna gente le revelará profundidades de tiranía no soñadas jamás. Aquí hay un dilema para nuestros jubileístas: "Si era peligrosa para el pueblo la libertad de estos hombres, ¿por qué se les deja sueltos?... Si se puede sin riesgo dejar en libertad a esa hueste de pobre gente miserable torturada, ¿por qué los torturasteis con vuestra infernal prisión?"[83]

En segundo lugar, la ocasión fue utilizada (como siempre) para darle un poco de circo al pueblo con el fin de distraerle de sus problemas, en este caso la terrible depresión del año 1887. Los romanos, por lo menos, regalaban un poco de pan con su circo. Éste era diferente. La gente tenía que pagar por su agitar de banderas. Pero el jubileo no estaba compuesto únicamente de ardor y entusiasmo, como sugieren los historiadores oficiales. En muchas ciudades los parados y el movimiento obrero se mantuvieron como una roca contra aquella histeria producida en masa.

---

[82] Hammersmith Minutes, 19 de junio, 1887. La sección de Hammersmith rechazó la propuesta.

[83] *Commonweal*, 26 de febrero, 1887.

Commonweal publicaba informes asiduamente. En un mitin público en Llanelly "el nombre de Su Majestad fue recibido con abucheos y silbidos". El consejo municipal de Neath se negó a contribuir económicamente a las celebraciones. El Trades Council de Cardiff se negó a "hacer nada en forma de admiración servil de una bien pagada funcionaria del Estado". En Bristol tuvo lugar (en el centro de la ciudad) un gran mitin el día del jubileo, dirigido por socialistas y sindicalistas, y en el cual se aprobaron con entusiasmo dos resoluciones republicanas militantes.[84] Al menos en algunas partes del país, la Liga nadaba a favor de la corriente.

En tercer lugar, la monarquía fue utilizada como punto de apoyo para todo el embuste, la "respetabilidad" y los ortodoxos instintos gregarios que suelen emplearse para apuntalar la dominación burguesa. En resumen, la Corona sería utilizada como ocasión para el jingoísmo, circos y cuentos, como siempre lo ha sido desde entonces, y de las tres cosas, Morris encontraba la tercera, los cuentos, la más desagradable. "Los poderes establecidos", escribió en sus notas de *Commonweal,*

> están decididos a aprovechar la ocasión para demostrar qué fastidiosa puede llegar a ser la monarquía y la corte como centro de hipocresía y corrupción, y de la más densa forma de estupidez.[85]

Los de la Liga se lanzaron contra la creciente e insidiosa marea de sentimentalismo ortodoxo, distribuyendo el Día del Jubileo un folleto con el estilo de Kitz, que decía entre otras cosas:

> El descubrimiento del gas, la electricidad, la locomotora de vapor, la maquinaria y la vasta extensión del comercio será todo mezclado con la deificación de una mala vieja que ha tenido que ver tanto con el arte o los inventos como el hombre con la luna.[86]

El 25 de julio de 1887, en la semana siguiente de la mayor exhibición de boato, Morris resumía sus impresiones en *Commonweal:*

> Los socialistas saben, desde luego, que la mera abolición de la monarquía les serviría de bien poco si se limitase a la sustitución de ésta por una república de clase media, una república, por ejemplo, como la que masacró a tantos miles de ciudadanos de París en 1871... Sin embargo, ahora la monstruosa estupidez está aquí con

[84] *Ibid.*, 25 de junio, 1887.
[85] *Commonweal,* 18 de junio, 1887.
[86] *Socialists and the Jubilee. A Word on the Class War* (folleto de la Liga socialista).

> nosotros... y la indignación alcanza un punto álgido... Después de todo no podemos olvidar lo que significa hoy en día realmente la odiosa, repugnante y estúpidamente ridícula en cuestión...

Tras recordar la posición de la Corona en los tiempos feudales, cuando el monarca –para bien o para mal– tenía al menos que "llevar a cabo actos propios de hombres y de mujeres, independientemente de su imperfección o de su perversidad, y no hacer las veces de un dorado mascarón de proa", Morris se refería al papel de la Corona en su propia época, caracterizando al Jubileo como "un conjunto de antiguallas... comparado con las cuales un festival de danza de los pobres negros australianos es una función harto digna y decente". La monarquía ya no representaba las "extinguidas supersticiones" del feudalismo ni el derecho divino de los reyes

> sino más bien las realidades comerciales: es decir, los chanchullos, oficiales y comerciales, y su fundamento, el Privilegio del Capital, todo en el transfondo de la debida ejecución de los deberes domésticos convencionales. En resumen, la representación del espíritu anti-social en su expresión más alta, eso es lo que se requiere de la monarquía.
>
> Ésta es la razón por la cual la trayectoria de la actual representante es... tan eminentemente satisfactoria. Ha sido la vida de un funcionario respetable siempre celoso de realizar el mínimo de trabajo a cambio de la máxima paga... Todo esto... lo ha ejecutado de una manera que se ha ganado debidamente el clamor de los organizadores de festivales, de los tapizadores, fabricantes de fuegos artificiales, instaladores del gas y otros que pueden obtener alguna ventaja temporal del Real (pero cochambroso) Circo del Jubileo, así como el más profundo aplauso de aquellos cuya única razón de ser es la continuación del robo respetable.

A pesar de todo, Morris creía hallar cierto lado positivo en toda esta farsa:

> Incluso esta vulgar procesión de Tapicería Real, pura baratija, *puede profundizar un poco más el descontento, cuando los periódicos* vuelvan a su rutina normal y cuando la gente se despierte, como al día siguiente de una desdichada orgía, y encuentran monótono el trabajo, más monótono que nunca, y tienen que enfrentarse, según sea su posición, a la fatigosa batalla por la riqueza, por la posición, por la respetabilidad, por una vida decente, por la mera subsistencia, entre las garras de una competencia cada vez mayor en una sociedad que ahora al fin muestra abiertamente su podredumbre.

8. El Domingo Sangriento

La burguesía no podía dedicarse a organizar un Jubileo cada mes para ofrecerle un blanco a la propaganda de la Liga. Pero se estaban formando nubes más densas. Durante los meses de primavera y de verano el talante de los parados de Londres se había ido agriando. La F.S.D. había presentado demandas concernientes a un alivio inmediato de su situación y a la realización de obras públicas, y había llevado a cabo un cierto número de manifestaciones de mucho éxito: un gran desfile en San Pablo, una contramanifestación en protesta contra el *show* del alcalde, desfiles menores y delegaciones a las autoridades locales en el East End y muchos otros centros. Aunque miembros de la Liga ayudaron individualmente en la agitación, Morris y el Consejo se mantuvieron distanciados. Morris aplaudió las mayores manifestaciones y parte de la agitación local, como medios para llamar la atención acerca de la miseria de los parados, pero sospechaba que Hyndman estaba utilizando la agitación con fines oportunistas, ofreciendo por un lado perspectivas de alivio a los hambrientos –cosa que un Estado capitalista nunca haría– y por otro utilizando la miseria de aquella gente para hacer propaganda de la F.S.D. y para esgrimir ante el gobierno la insurrección como timbre de vergüenza.[87]

La opinión de Morris adquirió más relieve cuando se retiraron de la agitación John Bruns y H. H. Champion, en el verano de 1887, insatisfechos con la actitud de Hyndman y, según Shaw, "el resultado fue que la agitación de los parados se quedó casi sin liderazgo en el momento en que los parados mismos se hallaban al borde de la desesperación". A principios del invierno de 1887,

---

[87] Para el papel de la F.S.D. en la agitación de los parados, véase Lee, *op. cit.*, pp. 125-30. Los comentarios de Morris en su *Diario* están publicados en parte por Mackail, II, pp. 175-6 y concluyen: "Si un disturbio es bastante espontáneo asusta al burgués, aunque sea aislado; pero los disturbios planeados o demostraciones de fuerza *no son buenos excepto en tiempo de acción*, cuando están respaldados por la opinión del pueblo y son de hecho indicaciones de la marea creciente..." Sobre una marcha con antorchas organizada por las secciones de Clerkenwell y Marylebone de la F.S.D., en conmemoración de los "disturbios" de 1886, Morris observó: "algo estúpido, a menos que tuvieran la fuerza y la resolución para armarla gorda, cuando *saben* que no es el caso". Por otra parte, Morris participó en varias manifestaciones de parados, tanto en Hammersmith como en Londres (véase Vallance, *op. cit.*, p. 341) y Joseph Pennell recordaba un desfile desde Trafalgar Square a Westminster Abbey: "Una multitud enorme empezó a congregarse marchando desde la plaza hacia Parliament Street... Venían con una especie de fuerza irresistible... y justo delante –entre las rojas banderas cantando con toda su fuerza la 'Marsellaise'– estaba William Morris. Tenía el rostro de un cruzado, y marchaba con su grueso bastón, como seguramente marcharían los cruzados". (Citado en *Labour Leader*, 10 de octubre, 1896.)

> los hombres mismos, bajo la dirección de toda clase de líderes casuales, o más bien de oradores improvisados, comenzaron a reunirse constantemente en Trafalgar Square... Los tenderos empezaron a quejarse de que la prensa sensacionalista daba informaciones alarmantes de los mítines, con lo que espantaban a los clientes y ponían en peligro sus ganancias de Navidad. Entonces los periódicos se volvieron más sensacionalistas que nunca; y esos fervientes oradores que mantenían amistosas relaciones con la policía, empezaron a lanzar la habitual esporádica propuesta de quemar Londres, incendiando a la vez el Banco, San Pablo, la Cámara de los Comunes, la Bolsa y la Torre. Esto contribuyó a mantener la efervescencia; y al final la policía despejó la plaza de parados...[88]

A pesar de su burlesco cinismo, la descripción de Shaw parece bastante cercana a la realidad. Al menos un *agent provocateur* fue descubierto en los posteriores trámites judiciales y es obvio que el tipo de agitación relativamente desorganizada, le dio a la policía la oportunidad que había estado esperando para forzar un conflicto sobre el tema de la libertad de palabra en la metrópolis.

James Allman, un obrero en paro miembro del Consejo de la Liga, participó de manera destacada en la agitación, pero una vez más sin directrices concretas que seguir. "Volviendo de un mitin celebrado a principios de octubre para protestar contra el asesinato de nuestros camaradas de Chicago", relata Allman, él y otros tres socialistas pasaron por la plaza y viendo a los parados reunidos, sin líderes ni propósito, determinaron que ellos y otros socialistas desempleados realizarían una serie de mítines organizados:

> El primer mitin se celebró a la mañana siguiente, siendo los discursos pronunciados desde uno de los asientos y bajo la sombra de un estandarte negro, sobre el cual fueron inscritas las palabras "Queremos trabajo o pan", en grandes letras blancas. El resultado de este mitin fue una serie de asambleas diarias en el mismo lugar... Día tras día la multitud descamisada y sin trabajo se reunió, marchó y se expresó, y todos los días aumentaba en número.[89]

En una ocasión, estando todavía fresca en su mente la herida, rememoraba Allman:

> Los de la marcha avanzaban hacia Stepney Green por Strand y City, cuando desde la parte opuesta a la Charing Cross Station la policía cargó repentinamente, arrebató y destrozó su estandarte

[88] G. B. Shaw, *The Fabian Society: What It has Done and How It has Done It* (Fabian Tract, n.º 41, 1892), pp. 7-10.

[89] "The Truth About the Unemployed, By One of Them", *Commonweal*, 26 de noviembre, 1887.

> negro y dispersó la manifestación. Por extraño que parezca, sin embargo, quedó la bandera roja y desde aquel día hasta muy recientemente ha encabezado los desfiles. El estandarte negro, que representaba las negras perspectivas de los obreros en paro, y era exhibido en nuestras manifestaciones como un llamamiento a la piedad de los ricos y como un símbolo de desesperación, nos fue arrancado... Pero la bandera roja, el emblema de una revuelta recalcitrante, quedó con nosotros, y desde entonces marchamos siguiendo la estela de la bandera del color del fuego...

¡Es extraño, en efecto! Pero no se lo habría parecido tanto a Allman y a los parados si éstos hubiesen sabido que la policía les estaba provocando deliberadamente para que tomasen actitudes de tipo insurreccional.

Morris y el Consejo de la Liga olieron el peligro, pero se refugiaron en su antiguo purismo. Aprobaron una resolución sobre la cuestión de los parados que era definitivamente blandengue:

> Que la Liga Socialista mantiene oficialmente la continuación de la política de no intervención perseguida por ella hasta el presente; y aunque no puede prohibir a los miembros individuales... participar en la agitación de los parados, tampoco puede comprometerse a apoyar, ni moral ni financieramente, a ningún miembro cuya participación... le ponga en dificultades.'[40]

Esto fue reforzado, el 29 de octubre, por un Manifiesto del Consejo, firmado por H. A. Barker, el secretario, pero ciertamente escrito por Morris. Aunque expresando simpatía por los parados, y pidiendo (de una manera improvisada) auxilio inmediato, el manifiesto subrayaba la futilidad de exigirle al Estado capitalista alivio externo, puesto que –de ser concedido– el resultado sería dejar todavía a más obreros sin trabajo:

---

[40] *Commonweal*, 22 de octubre, 1887. La sección de Glasgow elevó una vigorosa protesta contra esta resolución, a la que acusaba de producir la impresión de "insensibilidad o indiferencia". Glasier, en una bien argumentada carta explicatoria (24 de octubre, 1887), dijo que había encontrado "no ser tarea fácil mantener el principio de que nosotros no podemos asegurar ningún mejoramiento adecuado de la condición de los parados bajo el presente sistema". Los camaradas habían sostenido que "casos de *inanición absoluta* deben tener para la generación actual prioridad sobre todos los principios abstractos". En Glasgow, el municipio dispuso un fondo cuantioso para "el bien común", y tierra sin reclamar para dar empleo a los parados, y los camaradas urgieron que se llevase a cabo una campaña por el empleo directo de trabajadores ("sin la intervención de intermediarios o contratistas"), en tareas socialmente útiles. Tales medidas, lejos de debilitar el apoyo de los obreros a los socialistas "serían de inmensa utilidad como medio de crear una corriente de simpatía e interés en nuestra propaganda, si tomáramos las riendas en la cuestión... como en el caso de la huelga de los mineros de Lanarkshire". S.L. Correspondence, Int. Inst. Soc. Hist.

> Mientras dure el Estado actual... no hay cura posible para esta enorme miseria e injusticia. ¿Debemos nosotros los socialistas decir esto, entonces, a los hombres que perecen de hambre, buscando vituallas y albergue para un día? Sí, *debemos* decírselo... darles mentirosas y falsas esperanzas de una vida decente que no tienen posibilidad alguna de obtener, no es prestarles ningún servicio... No hay salvación para los parados si no es en la unión de todos los trabajadores para la libertad del trabajo, para la REVOLUCIÓN...

Los disturbios prematuros no traerían consigo alivio alguno; y aquí Morris mostró que había captado el sentido de las tácticas policiales y que tenía una razón legítima para irritarse ante el oportunismo de Hyndman:

> De una vez por todas, a menos que los socialistas estemos dispuestos a organizar y dirigir tales disturbios, y llevarlos hasta su amargo final, estamos obligados, bajo pena de ser justamente censurados de incitar a la gente a hacer lo que nosotros no nos atrevemos a hacer a su lado, a indicarles a los parados lo que probablemente serían los resultados de un motín...

El motín, declaraba Morris, sería reprimido con facilidad, a menos que formara parte de un movimiento revolucionario general de toda la clase obrera. Además, los brutales ataques que efectuaba ahora la policía contra las manifestaciones de los parados (contra los cuales la declaración protestaba enérgicamente) "están realizados con la intención deliberada de forzarles a un motín, para dar así a las autoridades una excusa u otra para suprimir la libertad de expresión".

El manifiesto era por una parte negativo y por la otra profético. El talante de las autoridades era mucho más severo que lo fuera cuando fueron sorprendidas por los disturbios de 1886. Gladstone y el viejo partido liberal habían sido derrotados en la cuestión de la autonomía irlandesa (la *Home Rule*) y el gobierno de los tories y los liberales unionistas estaba imponiendo la represión en Irlanda, a la vez que pretendía golpear al socialismo en el país. Las leyes antisocialistas de Bismarck habían atraído la atención favorable de Inglaterra y el crimen judicial cometido con los anarquistas de Chicago (cuyos prolongados preparativos públicos ocuparon todo octubre y hasta el 11 de noviembre, día en el que fueron ejecutados), habían envalentonado a los reaccionarios, que exhortaban abiertamente a "proceder de igual manera". Al día siguiente a las ejecuciones de Chicago y el día anterior del Domingo Sangriento *The Times* publicó un notable editorial denunciando las peticiones públicas de clemencia, procedentes de todas partes de Estados

Unidos, como una "práctica maligna... un cúmulo de ilegítima presión sin precedentes"; y quejándose de la "laxa disciplina que permitió a Lingg [quien se suicidó] faltar a la cita con el verdugo". Y proseguía:

> la severidad de los americanos para reprimir las ofensas contra la ley y el orden... La policía americana... no espera a leer una Ley contra motines... Les importa poco el derecho a las asambleas públicas... Llevan revólveres y los utilizan sin piedad cuando se producen conatos de resistencia... Jueces y tribunales no trazan ninguna distinción entre incendiarios de tribuna y de prensa y aquellos hombres que hacen el trabajo sucio de éstos. Estas cosas, que ocurren en la República más libre del mundo, pueden desmentir... que haya algo tan esencialmente incompatible con la libertad del individuo en los métodos, más suaves en muchos aspectos, que son sin embargo objeto... de vehemente denuncia...

en Irlanda y (como mostrarían los sucesos del día siguiente) en Gran Bretaña también. "Si el pueblo de los Estados Unidos no duda, cuando el orden está persistentemente perturbado, en restaurarlo con mano dura, ¿por qué deberíamos nosotros temer la realización de la voluntad general?"[91]

Los brutales asaltos de la policía contra las manifestaciones de los parados no eran meras ficciones de la imaginación de Allman y del Consejo de la Liga. Durante todo octubre se realizaron repetidos asaltos y arrestos contra los manifestantes. El 17, 18 y 19 de octubre, Trafalgar Square fue despejada por las cargas de la policía montada y el generoso uso de la porra. Se celebraron diariamente mítines en la plaza durante la primera semana de noviembre y el 4, cuando la plaza fue despejada, la policía arrebató finalmente la bandera roja. El 8 de noviembre sir Charles Warren prohibió los mítines en la plaza, con el pretexto de que ésta era propiedad de la Corona. Para entonces, los mejores radicales estaban alarmados. *Reynolds* y la *Pall Mall Gazette* (bajo la dirección de W. T. Stead) eran los campeones de la causa de la libertad de expresión y denunciaban los peores casos de provocación y las estudiadas cargas de la policía. Morris le escribió a la *Pall Mall Gazette* proponiendo una Liga por la Ley y la Libertad para defender la libertad de expresión. La Metropolitan Radical Association y varios individuos preminentes –Annie Besant, W. T. Stead, Cunninghame Graham, el Rev. Steward Headlam– se hicieron cargo del tema vigorosamente. Los radicales y los irlandeses convocaron una manifestación en Trafalgar Square para el 13 de noviembre,

[91] *The Times*, 12 de noviembre, 1887.

para protestar contra la represión y el trato dado en la cárcel al diputado irlandés O'Brien. Fue una decisión de emergencia, impulsada por Stead, bajo el eslogan, "¡a la plaza!" Apenas quedaban tres días para los preparativos, pero –como en Dod Street– los radicales y los irlandeses acudieron por millares el día fijado.

Los sucesos del 13 de noviembre han pasado a la historia como el Domingo Sangriento. En acciones de este tipo, en mantener las calles y las plazas libres para el trabajo propagandístico, Morris y el Consejo de la Liga no vacilaban. Los manifestantes –radicales, la Liga Nacional Irlandesa y socialistas– se agruparon en varios puntos del este de la ciudad antes de formar las columnas de la marcha hacia la parte oeste. Morris se unió al contingente en Clerkenwell Green. Según la información de *The Times*, dicho contingente estaba compuesto de "respetables artesanos" y Morris y Annie Besant hablaron montados en una carretilla, haciendo discursos de "carácter resuelto":

> El señor William Morris procedió a afirmar que allí donde se intentara suprimir la libertad de expresión, era deber obligado resistir el intento por todos los medios al alcance. Creía que el deber de todos era ir a la plaza por uno u otro medio y que él pretendía hacer todo lo posible para llegar a ella, no importa cuáles fueran las consecuencias. Debían marchar como buenos ciudadanos y gente de orden. Las opiniones del señor Morris eran, evidentemente, compartidas por la mayoría del auditorio, que las recibió con no pocos aplausos...

Según otra información, también aconsejó cómo conducirse con la policía:

> Cuando la manifestación estuviera atravesando las calles, los de atrás no deben retroceder, no importa lo que ocurriera a los de delante. Esto, añadió entre risas, sólo sería ofrecer "resistencia pasiva" a las autoridades. Confiaba en que ellos empujarían a la policía, pero sin golpearla, pues los guardias iban armados y ellos no...[92]

Es obvio que Morris tenía unas ideas más claras acerca de lo que se podía esperar que la mayor parte de la multitud, alegre pero también seria, que se agrupaba alrededor de la carretilla. Sin embargo, lo que ocurrió fue mucho más allá de las más pesimistas predicciones de Morris. El cuerpo principal de la policía de a pie y los militares (armados, y con veinte cartuchos por cabeza) se alineaban en la parte baja de la plaza, mientras que la policía

[92] *The Times*, 14 de noviembre, 1887.

montada y contingentes de a pie guardaban los accesos exteriores. La defensa, escribió Morris en el número siguiente de *Commonweal* "era sobrada contra cualquier cosa, excepto un ataque organizado por personas resueltas que actuasen conjuntamente y fuesen capaces de apoyarse una a otras". La columna de Clerkenwell, de unas cinco mil personas, que había marchado con buen orden hasta llegar a una distancia de un cuarto de milla de la plaza, fue atacada cuando entraba en St. Martin's Lane:

> Todo terminó en pocos minutos: nuestros camaradas lucharon valientemente, pero no habían aprendido cómo aguantar y convertir su columna en una línea o cómo seguir marchando de frente. Los que iban delante se volvieron y se vieron con su retaguardia, no para escapar, sino para unirse a la refriega si la oportunidad lo exigía. La policía golpeó a diestro y siniestro, actuando como lo que eran, soldados atacando a un enemigo...

El estandarte de la Liga Socialista fue arrancado de las manos de una resuelta camarada, la señora Taylor. También fueron capturadas banderas "y sus bastones, rotos por la policía, eran amontonados... y los pisoteaban". Los instrumentos de la banda fueron también confiscados y, como recordaba Morris,

> Todo lo que nuestra gente pudo hacer fue desparramarse por la plaza como unidades indefensas. Confieso que me quedé atónito ante la rapidez de la cosa, y la facilidad con que la organización militar obtuvo la victoria. Pude percatarme de que el número no es nada, a menos que exista la dirección de un grupo de hombres actuando en concierto y cada uno de ellos jugando su propio papel.

El mismo Morris se encontraba en el centro del ataque de la policía. Había caminado hacia la mitad de la columna, al lado de Shaw, pero –anticipando problemas– se adelantó hasta la cabeza de la manifestación, "donde vio el alboroto en su momento culminante".[93] "Nunca olvidaré cuán rápidamente esas multitudes inermes fueron dispersadas entre nubes de polvo", le escribió a Andreas Scheu. "Me encontré repentinamente solo en medio de la calle, y, abandonado como estaba, tuve que echar mano de toda mi fuerza para ponerme a salvo."[94] Entró como pudo en la plaza y presenció el último acto de la carga.

Las otras columnas se habían enfrentado a una brutalidad todavía mayor, antes de llegar a la plaza. Cunninghame Graham,

---

[93] Informe de G. B. Shaw, citado por Vallance, *op. cit.*, p. 338.
[94] Scheu, *op. cit.*, parte III, cap. VI.

el aristocrático radical-socialista que era diputado por Lanark noroccidental, dirigió un ataque contra el cordón policial junto con John Burns. A Graham le abrieron la cabeza, y un observador neutral informó:

> Después del arresto del señor Graham un policía tras otro, ciertamente dos, pero no creo que más, le golpearon en la cabeza por detrás, con una violencia y brutalidad que asustaba. Incluso después de esto, y cuando cinco o seis policías lo arrastraban a la plaza, otro, desde atrás, le agarró del pelo de la manera más innecesaria... y empujó su cabeza hacia atrás, y así fue arrastrado muchas yardas.[95]

Incluso los socialistas extranjeros quedaron atónitos ante el comportamiento del "*bobby* británico". Los radicales estaban furiosos y asombrados, "pero de ningún modo llegaron al punto de luchar", comentó Morris. A los muchos rezagados situados en el otro extremo de Trafalgar Square se les hizo otra demostración de "firmeza" llamando a los soldados, procediendo a la lectura de la Ley contra motines por parte de "una especie de imbécil con aspecto de Caballero rural" y con la aparición, totalmente fuera de lugar, de un regimiento de guardias con la bayoneta calada, quienes acabaron de despejar la plaza. Se efectuaron 75 detenciones, 200 personas resultaron con heridas que necesitaron asistencia hospitalaria y un número incontable se llevó las huellas de la "ley y el orden" a sus casas. Tres personas fueron mortalmente heridas.[96]

Las reacciones de los diferentes partidos no se hicieron esperar. En las comisarías de policía los detenidos no pudieron conciliar el sueño en toda la noche debido a los "¡hurras!" y a los cánticos del "Rule Britannia" por parte de la victoriosa policía. *The Times* se superó a sí mismo con un artículo de fondo que iba mucho más allá de sus "sentimientos encontrados" de febrero de 1886 y que (tampoco es que importase mucho) estaba en abierta contradicción con los relatos de sus propios reporteros:

> Dejando a un lado a los simples ociosos y a los curiosos... y al margen también de un pequeño grupo de personas aquejadas de un enfermizo deseo de notoriedad... el sector activo de la chusma de

[95] *Remember Trafalgar Square* (*Pall Mall Gazette*, "Extra"). Relato de sir E. Reed, parlamentario.

[96] W. B. Curner y Connell murieron poco después del domingo sangriento; otra víctima, Harrison, murió después de una enfermedad crónica. Linnell fue herido en otra ocasión.

> ayer estaba integrado por todo lo más débil, lo menos valioso y lo más vicioso de los barrios bajos de una gran ciudad... ningún propósito honesto... animaba a esos vociferantes matones. Era simplemente el gusto por el desorden, la esperanza del pillaje y la revuelta de la estúpida brutalidad contra el imperio de la ley... una mórbida vanidad... sed de ganancias... canallas... ignorantes... envilecidos... desafiantes... incitaciones perniciosas... hipocresía nauseabunda... cabecillas... criminales.[97]

El 15 informaba del "gran regocijo en todo Londres, especialmente en el West End":

> Si hubiese permitido la celebración de dicha concentración, ya no se habría podido impedir ninguna otra, se celebrase de día o de noche.

Las autoridades consolidaron su victoria tomando juramento a guardias especiales e intentando revivir el pánico de 1848. El domingo siguiente la policía montada patrulló de un extremo a otro de la plaza, persiguiendo a multitudes irresolutas y desparramadas, y un espectador inocente, un empleado radical llamado Alfred Linnell, fue derribado y herido mortalmente. Las sentencias a trabajos forzados, desde un mes a un año, fueron dictadas basándose en gran medida en el perjurio. Dos meses después del suceso, John Burns y Cunninghame Graham recibieron la relativamente benigna sentencia de seis semanas de cárcel.

Los liberales gladstonianos callaron, demostrando así una silenciosa complicidad. Tan sólo Bradlaugh reanudó su antigua defensa del derecho a la libertad de expresión. Entre los radicales y los socialistas las reacciones fueron completamente diferentes. Los sentimientos de Morris eran de furia desde el principio. "Ciudadanos inofensivos fueron... apaleados y pisoteados; los hombres llevados a las comisarías y allí otra vez apaleados", escribió en sus *Notas* del año 1887, después que tuvo tiempo para verificar los datos.[98] En *Commonweal* escribió: "Sir Charles Warren... nos ha dado una lección de lucha callejera", y expresó la esperanza de que la multitud fuera disciplinada y adiestrada:

> Se han quitado la máscara y el significado real de toda la mezquina persecución de nuestros mítines al aire libre está tan claro que no lo puede estar más. Que termine esa farsa de la obstrucción...

---

[97] *The Times*, 14 de noviembre, 1887.
[98] Brit. Mus. Add. MSS. 46345.

> Los verdaderos radicales han aprendido que los esclavos no tienen derechos.[99]

Cunninghame Graham, como era de esperar, aprendió la lección. Mientras estuvo detenido en la plaza, contempló muchas cosas que le hicieron reflexionar:

> Vi cómo se cargaba repetidamente sobre una multitud desarmada e indefensa; vi policías... bajo la orden expresa de sus superiores, golpear a hombres y mujeres repetidamente... Cuando me apartaron de la muchedumbre, una pobre mujer le preguntó a un inspector de policía... si había visto a un niño que había perdido. Su respuesta fue decirle que era una "maldita puta" y derribarla al suelo...

El resultado principal de esta brutalidad fue, en su opinión, "hacer al partido liberal tan odioso y despreciable como el partido tory en la metrópolis". Tres hombres muertos (uno de ellos un dirigente radical muy conocido localmente),[100] centenares de heridos y magullados, trescientos arrestados, muchos encarcelados, y el gran partido liberal que gritaba contra la represión en Irlanda, no movió un dedo. "Yo creía –escribió Graham–, que se consideraría tan cruel y tiránico cargar contra una concentración en la que miles de irlandeses estuvieran presentes, se realizara donde se realizara, en Londres como en Irlanda."

> Yo pensaba que la libertad de expresión y el derecho a reunirse públicamente eran hechos consagrados, y sobre los cuales los políticos se hallaban de acuerdo. No sabía nada de la bajeza de toda esta banda incluso en aquel tiempo. No era consciente de que la libertad de expresión y de reunión pública no significan nada para ellos sino pantallas y tapaderas bajo cuya cubierta se arrastran a Downing Street. Pronto me di cuenta, sin embargo, de que el partido liberal era un completo canalla, de que lo que sabía hacer excelentemente era cantar "Gloria Gladstone in excelsis" y hablar de lo que debe hacerse en Irlanda...[101]

Miles de radicales de Londres compartían estas opiniones.

Esta nueva unidad entre radicales y socialistas alcanzó su plena y triunfal plasmación en el solemne funeral público por Alfred Linnell. Morris, junto con Annie Besant, W. T. Stead y otros de la

---

[99] "London in a State of Siege", *Commonweal*, 19 de noviembre, 1887.

[100] William B. Curner, un eminente radical y secularista de Deptford, fue enterrado en ceremonia pública en 7 de enero de 1888, y el "Death Song" de William Morris cerró los actos.

[101] *Commonweal*, 10 de noviembre, 1888.

Liga por la Ley y la Libertad, jugaron un papel prominente en la preparación de la ceremonia. A pesar del mal tiempo, la gente –radicales, irlandeses y socialistas– acudieron por decenas de miles, en la mayor manifestación unitaria que haya visto nunca Londres. "Fue una victoria –escribió Morris– pues se trata de la mayor concurrencia de gente que he visto jamás; el número, incalculable; la multitud, favorable y fervorosa, y muy ordenada".[102] Cunninghame Graham, Annie Besant, W. T. Stead, Herbert Burrows, Frank Smith (del Ejército de Salvación) y William Morris eran los portadores del féretro; sobre el coche fúnebre figuraban las banderas de los irlandeses, los socialistas y los radicales, y un escudo con la inscripción "ASESINADO EN TRAFALGAR SQUARE". La enorme procesión se movía tras una banda que tocaba la "Dead March" hacia el Bow Cementery, y las aceras de las calles se hallaban repletas de simpatizantes, mientras que la policía era saludada con gritos de "¡esa es vuestra obra!" Llegaron a la tumba hacia las cuatro y media, con la luz ya incierta bajo la lluvia, de modo que el reverendo Stewart Headlam leyó el servicio fúnebre ayudado de una linterna. "La escena ante la tumba", escribió Morris, "fue lo más extraño que he visto en mi vida, me parece. Era realmente impresionante. Pavoroso, es la palabra, con aquella tremenda masa de gente, desorganizada, indefensa, y tan inofensiva y de buen talante".[103] En primer lugar se dirigió a la multitud el señor Tims, de la Federación Liberal y Radical de Londres. Después lo hizo Morris, quien habló con gran sencillez y bajo la presión de un sentimiento muy fuerte:

> Ahí yace un hombre que no pertenecía a ningún partido en particular, un hombre que hasta hace una o dos semanas era perfectamente oscuro, y al que probablemente sólo conocían unas cuantas personas... Sus hermanos yacen allí, dejemos que recuerden eternamente a este hombre como hermano y amigo suyo... Sus amigos yacen allí y tuvieron una vida dura y una dura muerte; y si la sociedad hubiera estado constituida de un modo diferente a como lo está, la vida de este hombre habría podido ser placentera, hermosa y feliz. Habían asumido la tarea de intentar que este mundo llegue a ser un día un lugar hermoso y feliz. Estaban comprometidos en la más santa de las guerras, intentando impedir que sus gobernantes... hagan de esta gran ciudad de Londres una cárcel y nada más que eso. No podía no pensar que la inmensa manifestación que aquel día habían hecho entre todos tendría el efecto de dar una gran lección. Les rogaba que conservaran el orden en el camino de regreso a sus hogares, porque a sus enemigos nada

[102] Glasier, *op. cit.*, p. 190.
[103] Mackail, II, p. 193.

> les gustaría más que arrojar una mancha sobre la celebración más exitosa; y mañana mismo debían empezar a organizarse con el propósito de que tales cosas no volvieran a ocurrir.[104]

"Puso toda su alma en el discurso", informaba un testigo. "Había en su voz una terrible seriedad cuando se refería a la víctima que acabábamos de sepultar. Gritó, 'sintamos que *es* nuestro hemano'. El matiz de amor fraterno en su voz calaba profundamente".[105] El organizador en Londres de la Liga Nacional Irlandesa y Harry Quelch, de la F.S.D., siguieron a Morris en el uso de la palabra. El segundo de ellos forzó un poco las cosas –teniendo en cuenta la circunstancia– en la presentación de los puntos de vista socialistas. La luz estaba apagándose y la multitud cantó la "Death Song", de Morris, al compás de la música de Malcomm Lowson. En la hoja figuraba un dibujo de Walter Crane, que representaba a un policía a caballo atacando a la gente. La letra decía:

> Les pedíamos ganarnos la vida con afán,
> Nos mandaron observar su ocio a cambio de nuestro pan.
> Imploramos hablar, proclamar la terrible lección,
> Y regresamos silenciados, cargando con nuestros muertos.
> *Ni a uno solo, ni a uno solo, ni a miles deben matar,*
> *Pero si quieren la oscuridad, con todos tendrán que acabar.*
>
> No quieren aprender; no tienen oídos para escuchar.
> Apartan su rostro de los ojos del destino;
> Sus relumbrantes salones se cierran a los cielos que se apagan.
> Pero ioíd! Este hombre muerto llama a la puerta.
> *Ni a uno solo, ni a uno solo, ni a miles deben matar,*
> *Pero si quieren la oscuridad, con todos tendrán que acabar.*

Poco a poco la gran muchedumbre abandonó el cementerio, dispersándose. Morris, bajo la lluvia, volvió con sus camaradas. Estaba profundamente conmovido y musitaba algunas palabras. Finalmente dijo: "Bien, me gustó la ceremonia".

Durante semanas Morris dedicó mucho tiempo a la Liga por la Ley y la Libertad, pronunciando conferencias sobre "Trafalgar Square", reclamado en diferentes lugares del país.[106] Fue objeto de duros ataques en la prensa por su actuación en el funeral de

---

[104] *Commonweal*, 24 de diciembre, 1887.

[105] MS. *reminiscences of H. A. Barker*, en la Walthamstow Collection.

[106] Véase Morris a Glasse, 2 de marzo, 1888: "No creo que la gente de Glasgow haya escogido un buen tema. ¿A quién le importa la historia? Creo que me negaré a darla. Pienso que en Edimburgo hablaré sobre Trafalgar Square, pues advierto que fuera de Londres la gente no sabe mucho del caso". (Glasse MSS.).

Linnell. Pero al mismo tiempo adquirió, por primera vez en toda su actividad de agitación política, estatura real y reconocimiento entre las masas radicales de Londres. Quizá fue en esos días, más que nunca, cuando se cimentó el amor –casi veneración– que le profesaban grandes sectores del movimiento obrero en el momento de su muerte. Es verdad que él no consideró la alianza socialista-radical como nada más que una unidad temporal sobre una cuestión limitada. En algunos aspectos consideró incluso el trabajo de la Liga por la Ley y la Libertad como una distracción del trabajo esencial, es decir, la propaganda socialista.[107] Pero donde existía la unidad, le daba todo su valor; entendió y respetó los motivos de sus nuevos aliados y los límites de su acuerdo mutuo. Cuando actuó con los radicales o habló en mítines conjuntos, respetó sus prejuicios y se refirió a la causa que tenían en común. Todos –tanto la F.S.D. como los radicales– le consideraban como un portavoz y árbitro. En contraste, Hyndman, quien nunca había dejado de arremeter contra los radicales con su sarcasmo, vio la agitación sólo como otra plataforma desde la cual lanzar su propia versión de la teoría socialista, sin que le importara la ocasión ni el tipo de audiencia. El 19 de febrero de 1888 Morris fue a la cárcel de Pentonville, por la mañana temprano, para saludar a John Burns y a Cunninghame Graham y a otros prisioneros que habían cumplido su sentencia. Por la noche ayudó a servir el té en la recepción que se hizo a los que habían salido de la cárcel aquel día, ocasión a la que se unieron los radicales y los irlandeses. La noche siguiente se celebró un gran mitin público, para saludarles, ocupando la presidencia Michael Davitt, el dirigente irlandés, y actuando como oradores Annie Besant, John Burns, Cunninghame Graham, W. T. Stead, Hyndman, Morris y William O'Brien (el diputado irlandés cuyo encarcelamiento había ocasionado la convocatoria de la manifestación del 13 de noviembre). Una victoria considerable, pensó Morris, puesto que "significará nada menos un reconocimiento por parte del partido irlandés de que son aliados del descontento de Londres y de Trafalgar Square".[108] La sala estaba atestada, la audiencia, excitada al máximo, aceptando con buen ánimo sus mutuas diferencias, hasta que se levantó Hyndman. Éste empezó atacando la cobardía del partido liberal y de los diputados liberales por no estar presentes; después, repentinamente, se volvió contra doce diputados radicales que, si bien era cierto que no se habían distinguido por su participación en el

[107] Véase Glasier, *op. cit.*, p. 190, donde Morris escribe (21 de diciembre, 1887): "Me alegraré de que la *Pall Mall Gazette* vaya ahora por su camino... Mítines ordinarios han sido negligidos a causa de estos mayores trabajos".

[108] *Letters*, p. 280.

comienzo de la agitación, habían, por lo menos, realizado un gesto tardío de solidaridad, aceptando la invitación para sentarse en la plataforma y –como observó Morris posteriormente– "estábamos por eso dispuestos a aceptar su arrepentimiento, supongo".[109] "La contemplación de esos doce diputados radicales", escribiría Hyndman más tarde,

> que jamás habían hecho nada por los parados ni contribuido a nuestra lucha por la libertad de expresión en ningún modo, me puso furioso, y volviéndome a ellos pregunté: "¿Qué diablos están haciendo aquí estos hombres?"[110]

Y a partir de ahí empezó a dirigir sus dardos sarcásticos contra sus deficiencias individuales, hasta que uno de los inquietos radicales gritó desde la audiencia "¡agitador del demonio!" y se dirigió corriendo hacia la plataforma con el propósito aparente de agredir a Hyndman. El mitin se suspendió entre gritos y desorden, y sin que Morris pudiera hacer su discurso. El fracaso de este mitin supuso el fin de la unidad originada por Trafalgar Square.

El episodio del Domingo Sangriento excitó poderosamente la imaginación de Morris. Marcó también un cambio perceptible en su visión y en sus perspectivas. "Hasta ese tiempo", recuerda Bax, "había creído más o menos en el posible éxito de un estallido revolucionario por parte de la plebe de nuestras grandes ciudades". Bax estaba asistiendo, en aquella época, al congreso de la socialdemocracia alemana en Zurich:

> Me escribió una carta... diciéndome que siempre había reconocido la posibilidad de que algún grupo de gente llevara la peor parte en una refriega con la policía, para no decir con los militares; sin embargo, no se había percatado hasta aquel día cuán pronto este cuerpo de hombres podía ser dispersado por una fuerza pequeña pero relativamente bien organizada... Cuando regresé a Londres, me describió vívidamente cómo, solos o en grupos de dos o tres, sus seguidores iniciaron durante breves momentos un conato de lucha con la policía, y cómo intentó en vano reunirlos para realizar un choque determinado como cuerpo unido en... la misma Trafalgar Square... Este incidente de seguro afectó fuertemente a Morris, quien se volvió pesimista con respecto al éxito de un levantamiento popular bajo las presentes circunstancias...[111]

Shaw, escribiendo también después de la muerte de Morris, se mostraba incluso más enfático:

---

[109] May Morris, II, p. 268.
[110] Hyndman, *Record of an Adventurous Life*, pp. 323-324.
[111] Bax, *op. cit.*, pp. 87-88.

> Si los hombres que habían tenido la presunción de llamarse sus "camaradas" y "hermanos" hubieran hablado en serio sobre la limpieza y el embellecimiento de la sociedad humana, tan en serio como él lo hacía, Morris habría tenido razón para creer que una gran fuerza revolucionaria estaba empezando a moverse en la sociedad. Trafalgar Square le curó a él, y a otros muchos, de esta ilusión.[112]

La mayor parte de los biógrafos de Morris han aceptado a pies juntillas las palabras de estos dos amigos y especialmente las de Shaw; e incluso las han adornado en el sentido de que se sugiere que después del Domingo Sangriento Morris abandonó su fase revolucionaria y adoptó una actitud reformista o de idealismo utópico.

Debe decirse que Bax y Shaw entendieron mal el efecto del Domingo Sangriento (y que, al menos en el caso de Shaw, la mala interpretación fue voluntaria). Shaw, quizá, no estaba muy dispuesto a admitir que fue el Domingo Sangriento lo que provocó el alejamiento político entre él y Morris. Hasta entonces habían sido estrechos colegas en el movimiento y, de hecho, siguieron siendo amigos hasta la muerte de Morris. Morris había sido uno de los primeros en reconocer el genio de las primeras novelas de Shaw.[113] Se alegraba de su compañía y se regocijaba con su ingenio para zaherir al enemigo común, la burguesía. Shaw era –y sugió siéndolo– el más admirado conferenciante exterior de los que pasaban por los locales de Hammersmith. Un observador recordaba:

> pocas visiones más hermosas que la del robusto vikingo sajón y el osado espadachín céltico en el mismo estrado. Imaginad un padre y un hijo estrechamente unidos entre sí, imaginad que mientras el más viejo de los dos siente una cálida admiración –no exenta a veces de crítica– por la diestra astucia de su muchacho, el más joven deseoso de refrenarse a sí mismo y a su sardónico humor, lleno de respeto genuino a la dignidad de su mayor. Os habréis imaginado cómo eran Morris y Shaw cuando estaban juntos.[114]

Entre 1884 y 1887 Shaw se había negado a afiliarse tanto a la Federación como a la Liga, aduciendo varias razones para justificar su propia vanidad intelectual y su eclecticismo. Posteriormente declaró que no se había comprometido porque se sentía más

---

[112] Vallance, *op. cit.*, p. 339.

[113] Véase G. B. Shaw, "William Morris as I Knew Him", prefacio a May Morris, II, p. XII.

[114] *Labour Leader*, 10 de octubre, 1896.

cómodo en el entorno de clase media de los fabianos.[115] Su negativa a unirse a la Liga en 1885 y luego a apoyarla en varias ocasiones importantes,[116] debe haber sido una cosa decepcionante para Morris. Sin embargo, sería erróneo pensar que los servicios de Shaw al movimiento en aquella época fueron de poca monta. Aparte de su importante trabajo como recolector de datos con la Sociedad Fabiana, participó en centenares de mítines con la F.S.D., la Liga, los clubes radicales y otros organismos, y a veces participó en la propaganda al aire libre de la Liga. William Morris fue al único hombre a quien Shaw respetó sin reservas en su madurez. Hasta el final de su vida escribió acerca de Morris con un calor y humildad desacostumbrados en él. La influencia que ejerció Morris sobre él fue quizá la más positiva y duradera de las que recibió en toda su vida adulta.

Fue sin embargo *Shaw*, y no Morris, el que se consideró a sí mismo curado de "ilusiones" por el Domingo Sangriento y sus comentarios con respecto a las reacciones de Morris están viciados por sus propias reacciones. Los dos hombres habían marchado juntos en la columna, pero se separaron poco después de la carga de la policía. Unos días más tarde Shaw le envió sus comentarios a Morris:

> Las mujeres entorpecieron mucho. La policía cargó contra nosotros en el momento en que vio a la señora Taylor. Pero deberías haber visto correr a aquella espiritada hueste. Correr es una palabra que apenas si expresa nuestra acción colectiva. *Salimos pitando* y no paramos hasta que nos sentimos seguros en Hampstead Heath o sus alrededores. Tarleton me encontró paralizado por el terror y me llevó a la plaza, donde la policía me dejó pasar amablemente en consideración a mi elegante aspecto. En conjunto, creo que fue la más abyecta y desdichada derrota sufrida jamás por una banda de héroes que superaba en número a sus enemigos en la proporción de mil a uno.

Después Shaw se mostró disconforme con un artículo de Sparling en *Commonweal* (Sparling estaba entonces casado con May y era, por lo tanto, yerno de Morris), no porque fuese revolucionario sino porque si le llevaba a la cárcel no sería bueno para nadie. Como el artículo de Sparling era una parábola bastante inocente, es probable que Shaw estuviera criticando indirectamen-

---

[115] Fabian Tract, no. 41 (1892), pp. 9-10.

[116] Por ejemplo, la Liga deseaba que él fuera el protagonista en un debate con Bradlaugh, pero Shaw puso tantas dificultades en relación con la redacción de la resolución a debatir que fue imposible continuar.

te los comentarios del propio Morris en su artículo "Londres en estado de sitio". Decía Shaw:

> Yo me opongo del todo en el momento presente a una política desafiante. Si persistimos en ella, seremos devorados trozo a trozo como una alcachofa. Ellos provocarán, nosotros desafiaremos, ellos castigarán. No veo la sabiduría de ello por lo menos hasta que seamos lo suficientemente fuertes para resistir a veinte policías con la ayuda del cielo y de la señora Taylor.
>
> Me parece, en general, que nuestros periódicos deberían ser capaces de mantener la calma. Si Stead no nos hubiera obligado a marchar sobre la plaza una semana antes de lo conveniente, con su disparate del "no debemos dejar pasar un solo domingo", ahora estaríamos allí. Todo eso viene de gente que trata de vivir en el abismo de la ficción en lugar de a la altura de los hechos.[117]

Cinco años más tarde fue *Shaw*, una vez más, quien miraba retrospectivamente, esta "derrota", y la veía como un punto de inflexión para el socialismo británico:

> El espíritu insurreccional, después de dos años de gozar de buena salud, desapareció del campo... En medio del refunfuñeo revanchista en torno a la derrota de Trafalgar Square, revivió el comercio; los parados encontraron colocación; el periódico *Star* [que "capturaron" los fabianos durante un breve período] apareció para dar luz y aplacar ánimos; en resumen, finalmente el camino estaba despejado para el fabianismo.[118]

En su más famoso ensayo fabiano (escrito en septiembre de 1888), empezaba rindiendo tributo a los puntos de vista de Morris, declarando su simpatía por los "entusiastas" que rehusaron creer en el lento y cobarde avance de la causa socialista a través de las sacristías y del Parlamento, y que todavía aspiraban al establecimiento de la nueva sociedad de un solo golpe revolucionario. El camino escogido por él –decía– era menos heroico, pero en cambio, inevitable. El "ejército de luz" en que confiaban Morris y los socialistas revolucionarios "no aparecerá entre el producto humano de la civilización del siglo XX... en mayor medida que los lirios entre los cardos..."[119] Desde el principio, la fina furia intelectual de Sahw contra el capitalismo había sido embotada por su falta de fe en los esfuerzos conscientes, revolucionarios, del

---

[117] Brit. Mus. Add. MSS. 45345.

[118] Fabian Tract, no. 41.

[119] *Fabian Essays* (1889), p. 201. Véase también Alick West, *A Good Man Fallen Among Fabians*, pp. 34-47.

proletariado. Veía a los obreros (como los describiría en *Major Barbara*) corrompidos y desmoralizados por el capitalismo. El Domingo Sangriento fue para él una confirmación de su desilusión.

Morris lo sabía todo sobre fabianismo, ese retoño del viejo árbol utilitarista. Lo había meditado varios años antes de que Shaw empezara a leer a Henry George –en los días de la vieja Liga Liberal Nacional– y se había hecho socialista porque no le gustaba lo que pensó. Él sabía, y lo reconoció públicamente, que "en economía Shaw es mi maestro",[120] pero también sabía que el fabianismo conducía finalmente a un "punto muerto", y que engendraba el tipo de evasiones morales y posturas de clase que él odiaba. Las reacciones de Morris tanto en el momento del Domingo Sangriento como durante los meses que siguieron, tuvieron poco en común con la de Shaw. ¿En qué sentido, entonces, marcó el episodio un cambio en su visión?

Trafalgar Square confirmó en Morris el tipo de pensamiento que había empezado a desarrollar en su artículo "Facing the Worst of It", a principio del año. A lo largo de 1887 fue abandonando progresivamente las esperanzas de una revolución rápida; después de 1887, y para todo intento y propósito, había dejado de lado cualquier ilusión de ver instaurado el socialismo durante el tiempo que le quedaba de vida. El Domingo Sangriento no le mostró tanto la debilidad del pueblo como la verdadera faz de la reacción. No vio solamente a la policía montada con sus porras; vio también la complicidad de casi toda la prensa capitalista, la traición de los abanderados profesionales de la libertad en el Parlamento y en la vida pública. Vio la necesidad, no sólo de organización, sino también de una gran difusión de los principios del socialismo entre el pueblo, si es que un movimiento revolucionario había de tener alguna posibilidad de éxito. Además, vio el efecto que la "derrota" le causó a Shaw y a otros camaradas; vio el giro hacia el fabianismo y el gradualismo, la difusión de la desilusión en la organización y tácticas revolucionarias; entrevió todo lo que estaba por venir, los callejones sin salida, las traiciones y el fracaso. En la medida en que su previsión de lo que había de suceder refrenó su anterior optimismo e incluso le hizo considerar como menos urgente su participación personal en las tareas de propaganda, Shaw y Bax no se equivocaban.

Pero esto no implicaba que modificase su teoría, sino sólo sus perspectivas. No hay necesidad de especular sobre el efecto que le causaron sus experiencias durante esos meses: están escritas en cada página del notable capítulo de *Noticias de ninguna parte*

[120] May Morris, II, p. XX.

titulado "Cómo se realizó el cambio". Están implícitas en la fecha que sugería para el inicio de la Revolución –1952–, una fecha que muchos de sus camaradas consideraban indebidamente pesimista, y que él mismo nunca habría concebido en 1885. Los primeros acontecimientos de la Revolución están sacados de las tendencias principales y de los sucesos más importantes de noviembre de 1887: el gobierno vacilante, el astuto y joven general (sir Charles Warren), la traición de la prensa (sobre todo del liberal *Daily News*), el horror del pueblo y sus contramanifestaciones (el funeral de Linnell), el nerviosismo de los jóvenes reaccionarios, quienes finalmente pasaron a la acción cuando se proclamó la Huelga General (comparable a la reacción de los jóvenes aristócratas enrolados como guardias especiales después del Domingo Sangriento). Los acontecimientos adquieren una pauta diferente en 1952 porque los obreros están más determinados, mejor organizados en su Federación del trabajo (a pesar de la reiterada corrupción de su liderazgo por parte de oportunistas y contemporizadores), y porque existen cuadros socialistas determinados, más jóvenes, trabajando entre las organizaciones de base de las masas, quienes adquieren más habilidad y experiencia en la lucha. Después de 1887, Morris vio cada vez más su trabajo en esta perspectiva a largo plazo: fuesen los que fuesen los avatares que tuviese que sufrir el movimiento en su conjunto, estaba convencido de la necesidad del establecimiento de una escuela de teoría socialista, que fuera capaz de sobrevivir a los fracasos y a los errores del oportunismo. El año anterior a su muerte, reafirmó una vez más su convicción de que más pronto o más tarde se produciría un momento de exacerbado enfrentamiento revolucionario:

> He reflexionado sobre la cuestión desde todos los puntos de vista posibles y no veo de qué otro modo podrá producirse el gran cambio que todos anhelamos si no es a través de perturbaciones y sufrimientos de algún tipo... ¿Podremos evitarlo? Me temo que no. Vivimos... en una época en la que se da un combate entre el comercialismo o el sistema del derroche desconsiderado y el comunismo o el sistema del fraterno sentido común. ¿Podrá librarse este combate... sin bajas ni padecimientos? Hablando llanamente, yo *sé* que no.[121]

[121] "What We Have to Look For" (30 de marzo, 1895), Brit, Mus. Add. MSS., 45334.

9. Salida de la sección de Bloomsbury

"No estoy de buen humor conmigo mismo", le escribió Morris a Georgie Burne-Jones en marzo de 1888:

> No puedo evitar el sentimiento de que podría haber hecho mucho más en estos recientes sucesos; aunque realmente no sé qué podría haber hecho; pero me siento apaleado y humillado, pues ciertamente nunca pensé que las cosas habrían ido tan deprisa como lo han hecho en los tres últimos años; pero nuevamente, aunque se extiende la opinión, la organización no crece paralelamente con ella...[122]

Morris nunca podía engañarse a sí mismo durante mucho tiempo. Ahora se estaba percatando de que la Liga tenía poco futuro como organización socialista de masas, y de que él mismo había fracasado como dirigente propagandista. De algún modo, su organización y sus ideas se estaban quedando fuera de la línea general de avance del más amplio movimiento. Durante los primeros meses de 1888 no aflojó en lo más mínimo el ritmo de su trabajo de propaganda. En marzo visitó Escocia, pasando por los nuevos centros abiertos por Mahon, alentando a los camaradas y dejándolos con buena disposición de ánimo. Ahora más que nunca, *Commonweal* estaba lleno de sus conferencias y de sus notas políticas. Pero, gradualmente, algunos de sus antiguos intereses reclamaron parte de su atención –la *Anti-Scrape*, los preparativos para la primera Exposición de Artes y Oficios, la Firma y el primero de sus romances en prosa, *The House of the Wolfings*. Las incesantes luchas y disputas faccionales entre sus camaradas estaban empezando a agotarle la paciencia.

A principios de 1888, cuando apenas si se habían esfumado las reverberaciones del Domingo Sangriento, se produjo de nuevo la disensión en la Liga. La sección de Bloomsbury, que contaba entre sus miembros a Edward y Eleanor Aveling, A. K. Donald, los dos Binning y la mayor parte de los "parlamentarios" activos de Londres, había llevado su propia dinámica semiindependiente. Jugó un papel importante en la agitación entre los clubes radicales después del Domingo Sangriento y su número de miembros se incrementó notablemente durante el año. En abril de 1888, se había unido con la F.S.D. de su distrito para presentar dos candidatos a las elecciones del Consejo de Vigilancia local. Habían tenido lugar una o dos disputas menores entre las dos tendencias,

[122] *Letters*, p. 280.

pero las feroces luchas faccionales del año anterior estaban superadas. Revivieron cuando la sucursal aprobó una resolución para la cuarta Conferencia Anual:

> Que la Conferencia... tome medidas para convocar una reunión de todas las agrupaciones socialistas al objeto de tratar de ponerse de acuerdo para conseguir la federación de las diferentes organizaciones socialistas.

Morris pensó que la resolución era un "sinsentido", una mera expresión de fraccionalismo.[123] En los años 90 cambiaría de opinión sobre este problema. Pero en 1888 pensaba que la unidad era valiosa solamente referida a cuestiones específicas y leyó la resolución como si implicase (en la práctica) nuevamente la fusión de la Liga con la F.S.D. Otras resoluciones de la sección de Bloomsbury plantearon de nuevo la cuestión de las campañas electorales municipales y parlamentarias y formulaban la propuesta de que funcionase un Consejo de la Liga de ámbito nacional, no de Londres. Propuesta esta última que fue descartada por la mayoría en razón de su impracticabilidad y su costo financiero.

En general, la disputa siguió las mismas pautas que en 1887. Una vez más los parlamentarios fracasaron en su propósito de elevar la controversia a un nivel teórico serio, o de hacer causa común con Morris y su grupo contra la creciente influencia anarquista. Ésta era tanto más seria cuanto que los anarquistas, que en 1887 habían representado un sentimiento más que un partido, ahora se habían convertido en un grupo coherente, organizado y eficaz.

Ya a principios de 1885 estaba claro que los errores de la "izquierda" estaban nutriendo tendencias anarquistas en el seno de la Liga. Pero los anarquistas declarados –pocos en número y en su mayor parte refugiados extranjeros del viejo círculo de Johann Most– se habían dispersado o bien en diminutas organizaciones intransigentes creadas por ellos mismos, como el Grupo Autonomía, o bien –como la señora Wilson y su pequeño grupo de seguidores en la Sociedad Fabiana– se habían integrado en otros grupos socialistas. La llegada del príncipe Kropotkin a Inglaterra en la primavera de 1886 tuvo como consecuencia la formación de un pequeño Grupo Libertad, que publicaba su propia revista mensual *(Freedom)*, que se vendía en mítines al aire libre, junto con *Commonweal*, por miembros de las secciones de la Liga en Londres, Glasgow y Norwich. A lo largo de 1887 la influencia de Kropotkin se acrecentó en la Liga. Para los izquierdistas que

[123] Véase relato en Glasier, *op. cit.*, p. 47.

ansiaban la revolución, el nombre de Kropotkin evocaba al científico y al aventurero, al "Apóstol del socialismo revolucionario". "La vida de este hombre notable es ella misma una profecía de una nueva y más noble civilización", afirmaba un panfleto de la sección del Glasgow:

> EL PRÍNCIPE KROPOTKIN ha bajado de su lugar al lado del trono imperial para fraternizar con los pobres y los oprimidos. Se ha enfrentado a la cárcel y a la muerte en ayuda de la causa del pueblo. Después de escapar de una prisión rusa valiéndose de una ingeniosa estratagema... vino a Europa occidental para unirse a la lucha de los obreros. En 1882 fue internado en una cárcel francesa... Mientras estaba allí el príncipe Kropotkin –cuyos logros científicos y literarios son tan notables como su simpatía humana– se ocupó en escribir ensayos científicos y literarios...

Debe destacarse el tono del folleto, pues es la romántica historia de Kropotkin, más incluso que sus escritos, lo que le valió simpatías en el seno de la Liga. Era el suyo un nombre que podía llenar cualquier sala. Su gran reputación, sus modales agradables, y la nota de idealismo de alto tono que constituía el mensaje más importante de su *Llamamiento a los jóvenes* reunían todos los ingredientes para resultar atractivos para aquellos serios y autodidactas camaradas que habían llegado al socialismo a través de *Munera Pulveris*, de Ruskin, y de las conferencias de Morris sobre arte, o que habían sido nutridos en el idealismo ético de los secularistas militantes.

Sin embargo, el factor decisivo para la reorientación anarquista de la Liga no fueron las enseñanzas de Kropotkin, sino el gran y sugestivo ejemplo de los anarquistas de Chicago, cuyo brutal asesinato judicial, en vísperas del Domingo Sangriento, traumatizó e incitó a los socialistas de todas las opiniones. Durante meses, los trámites vergonzosos de una "justicia" perjura y bestial habían desfilado ante los ojos de los horrorizados miembros de la Liga, a quienes les parecían como una grotesca magnificación de los pequeños perjurios y brutalidades corrientes en los tribunales británicos. El caso fue plenamente ilustrativo de lo que William Morris llamó: "ese espíritu de fría crueldad, a la vez despreocupada y sin alma, que es una de las características más notables del comercialismo americano".[124]

> ...un país con sufragio universal, sin rey, sin Cámara de los Lores, sin ningún privilegio, como uno piensa inocentemente; con sólo un pequeño ejército permanente, utilizado principalmente para asesi-

[124] *Commonweal*, 24 de septiembre, 1887.

> nar pieles rojas; con una democracia como la que uno querría; y sin embargo, una sociedad corrompida hasta lo más hondo, y en este momento empeñada en la supresión de la libertad con idéntica implacable brutalidad y ciega ignorancia de las que hace gala el Zar de todas las Rusias.[125]

El comportamiento heroico de las víctimas de Chicago inclinó a muchos miembros de la Liga Socialista a escuchar con respeto a los anarquistas e incluso a juzgar con simpatía los actos de terrorismo y los asesinatos políticos del continente europeo. Desde la época de la ejecución de los anarquistas de Chicago, el pequeño movimiento anarquista de Gran Bretaña adquirió durante varios años un carácter más determinado y serio. Los miembros de la Liga vendieron ampliamente un panfleto sobre el juicio y publicaron biografías de los mártires en *Commonweal*. La influencia de su ejemplo alcanzaría su clímax en noviembre de 1888, cuando Lucy Parson, la viuda heroica –una mujer de origen indio-americano, de llamativa belleza, y que emocionaba al público con sus discursos– habló en una serie de mítines conmemorativos en Londres, Edimburgo, Glasgow, Ipswich y Norwich, organizados en su mayoría por la Liga. Pero a principios de 1888 es ya posible identificar un grupo anarquista declarado en la Liga, distinto de los viejos "izquierdistas", tales como Joseph Lane, Frank Kitz y Sam Mainwaring. Los miembros más importantes de este grupo eran los siguientes: Charles Mowbray, un obrero de sastrería que se dio a conocer por la vengativa pena de nueve meses de trabajos forzados que le fue impuesta por hablar en un mitin de los parados de Norwich, quienes después saquearon una carnicería; "Fred Charles" (F. C. Slaugther), también de Norwich; David J. Nicoll, un joven con un magro ingreso independiente, intelectual altamente nervioso e inestable, quien dedicaba la mayor parte de su tiempo a la propaganda de la Liga de Londres y que ayudó a recopilar un excelente "Revolutionary Calendar" semanal para *Commonweal;* y entre otros londinenses, H. Davis, Tom Cantwell y J. Tochatti, un trabajador de sastrería y propagandista muy activo de la sección de Hammersmith.

La verdadera victoria en la cuarta Conferencia Anual de la Liga no fue obtenida por Morris y los antiparlamentarios, sino por este pequeño grupo de anarquistas. Morris, con su alarma ante la visión del reformismo, se desequilibró y cayó en sus brazos. La víspera de la Conferencia, Glasier, quien se quedó con Morris en Hammersmith, le encontró pensando en los próximos debates, "sin ira, pero con un sentimiento de depresión". Consideraba las

[125] "Whigs, Democrats and Socialists" (*Signs of Change*, 1888, pp. 42-43).

actividades de la sección de Bloomsbury como "un puro manejo faccional".[126] Donald y sus amigos habían perdido todo el respeto de Morris, y éste dudaba, no tanto de su política como de sus intenciones y motivos. El día siguiente (20 de mayo) la discusión se prolongó durante casi doce horas. Al final de la jornada las resoluciones de Bloomsbury fueron rechazadas en su totalidad por grandes márgenes, y la Conferencia aprobó enmiendas de la sección de Hammersmith, que urgían la "cooperación cordial" (en oposición a la "federación formal") con otras organizaciones socialistas, y que eludían la vieja cuestión de la acción parlamentaria. Morris se levantó entonces "e hizo un llamamiento serio y profundo en favor de la unidad y de la buena voluntad".[127] Pero la división era irremediable. Los parlamentarios rehusaron una vez más presentarse a la elección para el Consejo y fue nombrado un Consejo en el que figuraban una mayoría clara de "izquierdistas" (incluidos Kitz, Lane, Mainwaring, Sparling, Philip Webb[128] y el mismo Morris), con dos miembros de la tendencia declaradamente anarquista, Tochatti y Charles. Morris secundó una resolución recomendando al Consejo "que actuara para reconciliar, o, si fuera necesario, excluir a la sección de Bloomsbury de... la Liga". "El maldito asunto ha terminado, al menos por otro año", dijo Morris, en el camino de vuelta a Hammersmith (que realizó con Glasier, en ómnibus). Pero de ningún modo se mostraba satisfecho con el resultado: "Nos hemos librado de los parlamentarios y ahora nuestros amigos anarquistas querrán dirigir el equipo. Sin embargo, tenemos el Consejo y *Commonweal* seguros, de nuestro lado, durante al menos otros doce meses, y eso es algo que nos debe alegrar".[129] Una semana después le escribió a Glasier: "...Ayer *suspendimos* (no disolvimos) la BL(oomsbury) B(ranch)* hasta que depongan su actitud desafiante... No quiero disolverlos con tal de que nos ofrezcan cierto compromiso de paz".[130] Algunos de los cargos contra esta sección, enumerados por Mainwaring, eran que ciertos miembros de la misma pertenecían a su vez a la F.S.D., y que Mahon (todavía miembro de la sección) había llevado a cabo una propaganda "en gran medida política" en el norte de Inglaterra, actuando además como agente para la elección de Keir Hardie en Mid-Lanark. Pero era una meditación melancólica, en torno al

---

* La sección de Bloomsbury.

[126] Glasier, *op. cit.*, pp. 47 y ss.

[127] Glasier, *op. cit.*, p. 50 y *Report of the Fourth Annual Conference of the Socialist League, passim.*

[128] Philip Webb era entonces tesorero de la Liga, pero estuvo inactivo durante gran parte de 1887-88, por enfermedad.

[129] Glasier, *op. cit.*, p. 122.

[130] Glasier MSS, 29 de mayo, 1888.

nivel alcanzado ahora por la disputa, que el motivo verdadero para la suspensión de la sección no radicara en ninguna cuestión de principio, sino en el hecho de que sus miembros habían "vendido públicamente en las calles" un "pasquín ilustrado" que satirizaba a Morris y a sus seguidores.[131]

Fue una ruptura definitiva y de ella surgió la Agrupación Socialista de Bloomsbury. Pocos días más tarde, la Liga para la Emancipación del Trabajo (Hoxton) retiró su afiliación. El 9 de junio de 1888, *Commonweal* publicó una nueva declaración política del Consejo de la Liga, redactada por Morris, en la que se reafirmaba el rechazo de la acción parlamentaria por parte de la Liga y se decía una vez más que "la educación del vago descontento... de los obreros, transformándolo en un objetivo definido, es el propósito fundamental de la Liga Socialista".

Fue un final escasamente glorioso para una disputa que tuvo serias repercusiones en el movimiento obrero británico. Durante los doce meses anteriores, Morris –a pesar de su contacto con las masas radicales durante la agitación por el derecho a la libertad de reunión–, se había desconectado todavía más de la opinión de la clase obrera. La lucha electoral de Keir Hardie en Mid-Lanark no ensució apenas las puras páginas de *Commonweal*.[132] A través de toda la disputa Morris persistió en igualar la acción parlamentaria con el oportunismo, el carrerismo y la corrupción política. Muchas veces después de la ruptura con sus viejos camaradas se sintió asaltado por la duda en cuanto a la clarividencia de su propia posición. A fines de julio de 1888 expresaba sus dudas a Georgie Burne-Jones:

> Estoy un poco desanimado respecto a nuestro movimiento, en todas las direcciones. Quizá nosotros, los de la Liga, hayamos sido algo demasiado rígidos en nuestra negativa al compromiso. Siempre he pensado que era una cuestión de temperamento más que de principio; que un período de transición se hacía naturalmente inevitable, quiero decir, una transición que implicase el socialismo de Estado y bastante dura al respecto; y... las cosas tienden ciertamente hacia ese socialismo de Estado, y muy deprisa. Pero entonces,

[131] El manuscrito relativo a la moción de Mainwaring, en la Nettlau Collection, y referencia al mismo en la *Weekly Letter to Branches* del Consejo (14 de mayo, 1888); también extracto de las actas del Consejo, 4 de junio, 1888, suspendiendo a la sesión de Bloomsbury por "este insulto a la Liga" (Int. Inst. Soc. Hist.).

[132] Casi la única referencia a esta famosa lucha electoral en la correspondencia de Morris se encuentra en una carta a su hija May, 26 de marzo, 1888, refiriéndose a Mahon: "Está haciendo campaña electoral, o intentándolo, por un candidato (labour) que va a disputarse Mid-Lanark" (Brit. Mus. Add. MSS, 45341). Para un buen relato de las circunstancias de la elección de Mid-Lanark, véase H. M. Pelling, *op. cit.*, pp. 68-73.

> en toda la fatigosa vacilación de la política parlamentaria yo sería completamente superfluo; y el bien inmediato a obtener, empujar la situación un poco más cerca del socialismo de Estado, que realizado me parece un objetivo monótono, todo eso me enferma... Predicar el ideal es con seguridad siempre necesario. Sin embargo, por otra parte, a veces me veo a mí mismo pensando que acaso no estoy haciendo todo lo que puedo, meramente en consideración a un "preciosismo".[133]

Entre tanto, si alguno de los anarquistas de la Liga había confiado encontrar en Morris un converso para su último reducto de individualismo, se habría desilusionado rápidamente viendo a Morris en sus momentos de ocio; pues éste llevaba entre manos el manuscrito de *The House of the Wolfings,* escrito "para ilustrar la fusión de los individuos en las sociedades tribales". En sus páginas se asiste al redescubrimiento de aquel sentimiento social, que la "self-help" victoriana casi había extinguido en todas partes excepto en los centros de vida de la clase obrera.

Durante cinco años William Morris se mantuvo en primera línea de la propaganda socialista en Inglaterra. Había encendido la llama en nuevos centros, explicando con paciencia uno u otro punto de la teoría, alentando a los indecisos, colocándose a sí mismo a la vanguardia de innumerables acciones, aportando sus propias cualidades especiales de visión y entusiasmo al nuevo movimiento, derrochando sin reservas todas sus energías. En particular los dos últimos años fueron una sucesión interminable de comités, conferencias, artículos y trabajo editorial, mítines al aire libre y correspondencia, todo lo cual fue emprendido por él sin la menor queja. ¿Tenía que terminar esta obra en una lucha faccional intestina, al tiempo que de las cenizas surgiría un nuevo movimiento, socialista de nombre, pero en realidad radical y oportunista? Independientemente de lo que dijese a sus camaradas para alentarles, lo cierto es que ya en el verano de 1888 Morris sabía que, de algún modo, él y los otros pioneros habían fracasado en su objetivo de construir un partido revolucionario. Y a partir de aquella época empezó a mirar cada vez más por encima de los años intermedios hacia un futuro en el que nunca perdió la confianza.

[133] *Letters,* p. 291.

CAPÍTULO 6

LOS ÚLTIMOS AÑOS DE LA LIGA SOCIALISTA

1. "La Liga no marcha"

> Aquella noche –contaba nuestro amigo– hubo en la Liga una discusión asaz empeñada respecto de lo que acontecía al día siguiente de la revolución...
>
> Estaban reunidas hasta seis personas, lo que equivale a decir que tenían representación seis facciones de la Liga, cuatro de ellas con opiniones anarquistas avanzadas, aunque diversas. Una de las facciones, esto es, uno de los individuos, a quien yo conozco muy particularmente –decía nuestro amigo–, estuvo sin abrir boca en los comienzos de la discusión, pero después se dejó arrastrar, y terminó por levantar la voz y por tratar a los demás de idiotas. Se produjo gran tumulto, restablecióse después la calma, y la facción a que me refiero dio amablemente las buenas noches y abandonó la sala para trasladarse a su casa, enclavada en los barrios del oeste...

Abriendo de esta manera las páginas de *Noticias de ninguna parte* Morris nos ofrece, con humor no exento de autocrítica, una descripción auténtica de cómo veía él la Liga en sus dos últimos años de existencia semiefectiva como organización.

Durante los dos años anteriores Morris había estado trabajando intensamente, poniendo en juego todas sus facultades. Quizá esto le produjo una fatiga nerviosa y creativa, así como agotamiento físico. Ya en 1884 le había manifestado a Andreas Scheu su temor a verse excesivamente complicado en "la 'política', esto es, en la intriga", pues en tal caso "no podría ser de utilidad a la causa como escritor".[1] Los acontecimientos le habían conferido notoriedad y en el primer desbordamiento de exitosa actividad propagan-

[1] *Letters*, p. 204.

dística, en 1885 y 1886 –los años de *The Pilgrims of Hope* y *A Dream of John Ball*–, su acción política y su vitalidad imaginativa se habían reforzado mutuamente. Pero 1887 y los primeros meses de 1888 –el período de las disputas faccionales en la Liga– fue un tiempo de decaimiento de sus poderes creadores e incluso de cierto abatimiento de sus reacciones, como revelaba en sus cartas privadas. "Pasé tres días muy buenos en Kelmscott", le escribió a Georgie Burne-Jones en septiembre de 1887:

> Una o dos veces había experimentado ese acelerarse delicioso de la percepción, por medio del cual todo adquiere brillo y relieve, y el más común de los paisajes nos parece amable. Las ansiedades y las preocupaciones, aunque se recuerdan, no pesan sobre el espíritu de uno: en suma, el paraíso. No ocurre muy comúnmente incluso en los días esplendorosos y jóvenes de uno, y tampoco desaparece del todo ni en los tiempos de combate...[2]

Pero la presión del trabajo, las ansiedades con respecto a la Liga, hicieron raros esos momentos en 1887. En Kelmscott Manor se estaba convirtiendo en un extraño que visitaba la campiña de Oxfordshire únicamente en contadas y rápidas ocasiones, cuando se lo permitía el trabajo de la Liga.

Después de la Conferencia Anual de 1888, y por primera vez desde 1884, se permitió un descanso. A principios de agosto participó en un agotador fin de semana de propaganda con la sección de Norwich.[3] Entonces, a mitad de agosto, se marchó a Kelmscott y pasó allí todo septiembre y hasta octubre, completando *The House of the Wolfings*, haciendo sus primeras investigaciones sobre el arte de la imprenta y ocupándose de los asuntos de *Commonweal*, de la Anti-Scrape y de la Firma. El relajamiento, después de meses de tensión, pareció reavivarle sus latentes sentidos. Escribió sobre asuntos familiares, cocina y pesca, a su hija Jenny:

> Hay dos altas malvarrosas (tan altas, Dios) al lado de las fresas, una blanca, la otra de un rojo muy bonito... Me desperté esta mañana con una espléndida, pero tormentosa salida del sol. Las noches han sido buenas, y la luna se levanta al modo de siempre por detrás del gran establo...[4]

---

[2] *Letters*, p. 275.

[3] Para un relato de la visita a Noewich véase *Letters*, pp. 294-5, y *Commonweal*, 25 de agosto, 1888 ("Socialist Work in Norwich", por Morris). Véase también los recuerdos de Fred Henderson en Groves, *Sharpen the Sickle*, pp. 100 y ss.

[4] *Letters*, p. 297.

"Al modo de siempre." Un inequívoco sentimiento de algo que había sido olvidado inicia su retorno. "Vi una lechuza anoche", le escribió a otro amigo, "que venía volando y repentinamente aterrizó en la hierba, supongo que persiguiendo a un ratón; nunca había visto un acto tan extraño".[5] Pequeñas indicaciones, acaso, pero sin embargo, la anticipación de aquel envolvente sentimiento de "la tierra, su crecimiento, su vida", que impregnan *Noticias de ninguna parte* y la paz serena de sus últimos romances en prosa.

El evidente fracaso de la Liga y el cambio en las perspectivas de Morris, subsecuente al Domingo Sangriento, le indujeron a sentir una urgencia menor con respecto a los detalles inmediatos de la lucha cotidiana por el socialismo; o por lo menos, una confianza menor en que él mismo tuviera un papel urgente que desempeñar. Se había dado cuenta de que era (como le había llamado Engels varios años antes) "un político sin talento". La corriente le parecía ir en la dirección del fabianismo. En agosto de 1888 le escribió privadamente a Georgie Burne-Jones:

> Estoy preparado para ver cómo se hunde todo el socialismo organizado durante un período. Pero incluso en ese caso, habremos hecho algo, puesto que hemos obligado a gente inteligente a considerar el asunto; y después se producirá alguna conjunción favorable de circunstancias a su debido tiempo, y que requerirán de nuevo todo nuestro esfuerzo. Si todavía estoy vivo para entonces, me integraré a la tarea, y tendré una ventaja; que sabré mucho mejor qué hacer y qué esperar, que esta primera vez....[6]

El marco más amplio de cambio de óptica de Morris fue su creciente percepción de los recursos del imperialismo y del capitalismo monopolista. Durante 1888 se discutió mucho en los círculos socialista, fabianos y marxistas, el fenómeno del peso creciente de los trusts en los grandes negocios americanos y Morris se refirió con frecuencia a ello en sus notas para *Commonweal*. Pero lo que atrajo su atención más viva fue la lucha por los mercados de África. El 28 de julio de 1888, Belfort Bax publicó en *Commonweal* una breve y excelente síntesis de la lucha por el reparto de aquel continente. Inglaterra en el sur, Alemania en los Camerunes, Portugal en la costa este, diversas potencias en Zanzíbar; Inglaterra, Francia e Italia en el norte:

> Poca gente es probable que se dé cuenta de lo que significa la apertura de África. Significa esto: una riqueza *incontable*, animal,

[5] *Ibid.*, p. 297.
[6] *Ibid.*, p. 294.

> mineral y vegetal, puesta a disposición del moderno sistema comercial; un nuevo mundo de mercados; trabajo barato *ilimitado;* territorios prácticamente sin fronteras para la emigración....

El artículo de Bax era desacostumbradamente lúcido, basado en hechos y directo. Sus conclusiones eran provisionales. África, sugería, se convertía ahora en el *sostén* del capitalismo europeo, y él confesaba la "terrible posibilidad" de que al capitalismo mundial "se le insuflase nueva vida", gracias a este nuevo campo de explotación. Sus últimas palabras eran ominosas:

> Es bastante concebible... que la etapa presente se prolongue en forma ligeramente distinta durante otro siglo...

Sin duda Morris leyó cuidadosamente estas palabras y las sopesó muchas veces. De hecho, dio el paso desacostumbrado de dedicar al artículo un comentario especial en sus *Notas.* A la perspectiva pesimista de Bax, oponía un posible contraargumento: "no sabemos si el ritmo acelerado que sin duda darán los nuevos y vastos mercados al comercio competitivo será de tanta entidad como para neutralizar las ventajas de la 'apertura' de África para el capitalismo". La "moraleja" que planteaba a los camaradas no era, desde luego, derrotista:

> Nuestra tarea no es esperar, simplemente, los acontecimientos, sino hacer lo que podamos para empujar adelante el movimiento hacia el socialismo, que es al menos parte tanto de la esencia de la época como lo son las necesidades del capitalismo. Lo que se gane convenciendo a la gente de que el socialismo es justo y, como mínimo, inevitable... no será perdido de nuevo, aunque pueda ser oscurecido durante un tiempo, incluso si otro período de prosperidad aparece a pasos agigantados...

Mientras tanto, la desintegración ininterrumpida de la Liga hizo mayor su depresión. Una serie de cartas dirigidas a Bruce Glasier en la segunda mitad de 1888 describe el proceso. Edimburgo y las secciones de la Liga Escocesa de la Tierra y el Trabajo, fundadas el otoño anterior por Mahon, se hallaban muy desalentadas por la victoria antiparlamentaria, y apoyaban la formación de un Partido Laborista Escocés. "No seáis tan fraccionales como lo somos en Londres", escribió Morris el 29 de mayo. "Si la L.E.T.T. insiste en el juego parlamentario, dejadlo como está y no os afiliéis a ella, pero trabajad con ella cordialmente desde fuera." "Yo, por mi parte... estaría contentísimo de ver desvanecerse la disputa, dejando a cada sección que haga lo que guste, *como sección*", escribió de nuevo el 15 de agosto, después de

convencerse de que la L.E.T.T. se mostraba irreductible en la cuestión parlamentaria. La Conferencia Anual había recomendado que *Commonweal,* si todavía funcionaba con un déficit serio, se convirtiera de nuevo en mensual, y Morris discutió la propuesta:

> Cierto: sería una derrota. Pero también es verdad que deberíamos acostumbrarnos a cosas tan triviales como las derrotas y no dejarnos descorazonar por ellas. En realidad, soy gato viejo en este asunto, me he pasado la vida sufriendo derrotas. Por lo demás, seguramente esto mismo le sucederá a todo aquel que se haya visto en la tesitura de poner sus aspiraciones un poco por encima del promedio.

La carta señalaba "cierto retraso en la propaganda directa en el presente; pero el ancho mundo está marchando a un gran ritmo... hacia el cambio, y estoy seguro... de que la prédica constante incluso de una docena de hombres... será suficiente para el progreso continuo de la causa".[7]

Dos semanas más tarde la situación era incluso menos esperanzadora todavía. Solamente las secciones de Hammersmith y Glasgow parecían abrirse camino. En otras partes, en Londres, "los pocos que se interesan son pendencieros y testarudos":

> La agitación del East End es un fracaso; la venta de *Commonweal,* retrocede... lo que naturalmente era inevitable después de la Conferencia... mucho del activismo de nuestros hombres de la Liga del East End fue resultado de la agitación "de puertas adentro", de las riñas entre nosotros mismos, y habiéndose marchado los parlamentarios la excitación se ha ido con ellos, y los amigos excitados también. Ahora bien, todo eso no me descorazona porque lo daba por descontado. He observado a los hombres con los que estamos trabajando y conozco sus puntos débiles, y sabía que esto tenía que ocurrir. Uno o dos de ellos son presuntuosos farsantes; muchos son hombres que... no pueden discutir con argumentos y sólo experimentan sentimientos impulsivos sin base en lógica alguna, ni emocional ni de otro tipo, y retroceden cuando no hay nada excitante a la vista... Con todo eso, el peor de ellos no es peor que otra gente; en su mayor parte son mejores y algunos mucho mejores; así que suponiendo que el grupo se rompiera, cualquier otro grupo naciente se hallaría compuesto de los mismos elementos. Por lo tanto, sólo cabe ser pacientes y tratar de mantener unidos a los que nos son más útiles.

---

[7] Glasier, MSS. Acerca del *Scottish Labour Party,* véase H. M. Pelling, *op. cit.,* pp. 73 y ss.

En un punto, la carta expresaba confianza: "Estamos muy determinados, aquí en Hammersmith, a mantener la cosa en movimiento aunque nadie más lo haga".[8]

Las secciones de Londres y las provincias mantuvieron sus puestos al aire libre, y todavía vendieron *Commonweal* por las calles. Incluso se produjo como un conato de fuerza durante el año: un nuevo afiliado de Manchester, Leonard Hall, llevó adelante la propaganda. La sección de Leicester, dirigida por Tom Barclay, mostró un vigor renovado; y las agrupaciones socialistas de Nottingham y Sheffield estrecharon su fraternal alianza. Ahora bien, toda la "garra" sindical, la aguda presentación de las cuestiones de clase en ese frente, que una vez había salido de las plumas de Binning y Mahon, se hallaba ahora ausente de las páginas de *Commonweal*. El periódico llevaba mucho relleno y algunos de los artículos eran académicos y distanciados, otros vagos, con su romantización revolucionaria. En todas partes la historia era la misma: el peso de la propaganda sobre las espaldas de una docena, docena y media tal vez de camaradas, mientras que en todas las secciones aumentaba la influencia anarquista. Ya en noviembre de 1887, Mowbray se había quejado desde Norwich de la conducta de Fred Henderson, "quien pretende que es el 'líder' del grupo anarquista... me viene muy cuesta arriba aplastar a ese condenado 'Upas Tree'* que es la aversión a toda organización predicada por F. H.".[9] En el período de doce meses los papeles se volvieron del revés, con Fred Henderson y Mahon juntos en sus esfuerzos para fundar un Partido Laborista ¡y Mowbray de líder de los anarquistas en el Consejo de la Liga! Incluso en Leeds, la influencia de los anarquistas, dirigidos por Samuels, se hacía sentir cada vez más: mientras que en Leicester, Tom Barclay (él mismo inclinado hacia el anarquismo-comunismo) se quejaba de que él y otro camarada realizaban con frecuencia mítines al aire libre en el centro de la ciudad sin el apoyo de ninguno de los miembros de la sección. En Hammersmith, las conferencias de los domingos eran bastante populares, pero la reunión semanal de la sección raramente atraía a más de diez camaradas, y los puestos domingueros al aire libre en el Hammersmith Bridge y en Walham Green, contaban con una dotación de siete u ocho colaboradores "habituales", incluido el mismo Morris. A lo largo de los restantes meses del año el retorno de *Commonweal* a una publicación mensual parecía inminente: "Yo digo que tres paquetes del periódico parecen muy poca venta

* Árbol de savia venenosa *(Antiaria toxicaria)* de la Isla de Java. (N. de ed.)

[8] Glasier, *op. cit.*, pp. 194-5.

[9] G. W. Mowbray al secretario, S.L., 10 de noviembre, 1887, S. L. Correspondence, Int. Inst. Soc. Hist.

en la capital comercial de Escocia", garabateó Morris en la cabecera de una severa carta financiera a Glasier, en septiembre.[10] A fines de año cada sección de la Liga parecía marchar por su lado. Ninguna campaña seria conjunta o propósito común –aparte de las conmemoraciones de la Comuna y de Chicago– sirvió para unir a la Liga desde entonces hasta su final. De no haber sido por *Commonweal*, y las cartas de Morris, más algunas giras de propaganda, la Liga no habría tenido una entidad real en absoluto.

Ni identidad, ni disciplina, ni convicción ni dirección comunes, y sin embargo (o quizás, *a causa* de ello) pudo ser un buen terreno de caza para facciones y agitadores "de puertas adentro", exhibicionistas e incluso espías policiales. El 15 de diciembre de 1888 Morris le escribía cansadamente a Glasier:

> ... Siento decir que aquí no nos hemos librado en modo alguno de nuestras trifulcas, al deshacernos de la sección Bloomsbury. Como si tuviera una especie de maldición que nos impele a discutir. El elemento anarquista que hay en nosotros parece determinado a llevar las cosas hasta el extremo y rompernos, si no nos declaramos en favor de la anarquía, cosa que yo al menos no haré... Hammersmith continúa en estado satisfactorio... pero empieza a oler mal entre sus más fieros amigos, creo que debido, especialmente, a que de una manera tácita e instintiva intenta mantener en pie la primera idea de la Liga, hacer socialistas genuinos y convencidos sin referencia a las pasajeras exigencias de las tácticas.... Creo que vivir en este elemento es hacer el trabajo demasiado pesado para mí. Es lamentable que los socialistas les pongan las cosas difíciles a sus camaradas...

"Después de todo", concluía, "esto... no es más que un rincón del movimiento, el cual tomado como un todo y mirado desde cierta distancia marcha a las mil maravillas..."[11] Pero tal reflexión le producía escaso consuelo. La reducción posible de *Commonweal*, o su desaparición, le desalentaba tanto como cualquier traspiés de la Liga, puesto que siempre se había enorgullecido de que se trataba de uno de los mejores periódicos socialistas del mundo. "No cabe duda de que la muerte de *Weal* supondría algo muy desalentador para el partido tanto en el país como fuera", le escribió a Glasier el 21 de enero de 1889:

---

[10] Glasier, MSS. Otra carta *muy* financiera que empezaba: "Aquí la gente se está volviendo muy impaciente con tu lentitud en pagar..." Por alguna razón, añadió la protesta sobre la pequeña escala de *Commonweal* a una carta de otra fecha (Glasier, *op. cit.*, p. 191). Naturalmente, no publicó ninguna de las cartas en las que Morris le hacía alguna admonición por su laxitud financiera.

[11] *Letters*, p. 304.

> Debemos enfrentarnos a la verdad, los "comunistas de la Liga" están actualmente en una posición muy débil en el partido socialista. Nos han dañado mucho tanto los parlamentarios como los anarquistas, y no creo que tengamos la suficiente fuerza para llevar un periódico; aunque, números aparte, algo se puede decir en nuestro favor.[12]

Para la primavera de 1889 Morris había abandonado toda esperanza en la Liga, y se mantenía solamente por ciertas antiguas lealtades y amistades, y también para que *Commonweal* continuara saliendo. De su círculo inmediato de amigos, Charlie Faulkner, de la vieja "Fraternidad" de Oxford, había sido abatido por una prolongada enfermedad de carácter mortal, lo que arrojaba una sombra más sobre el estado de ánimo de Morris. Emery Walker, el secretario de la sección de Hammersmith, se hallaba ocupado con la nueva Sociedad de Artes y Oficios, y tenía menos tiempo para la Liga. Philip Webb estaba todavía a su lado, pero más por lealtad que por convicción. Joseph Lane sufría una enfermedad que le convertía en un inválido y en 1889 se retiró completamente de la Liga después de una diferencia final de opinión. Frank Kitz, ahora secretario de la Liga, era bastante activo, pero su impulsivo "izquierdismo" natural le había hecho caer en brazos de la tendencia anarquista. Durante algún tiempo, Andreas Scheu (aunque colaborador esporádico de *Commonweal*) se retiró de toda actividad importante. Estaba viajando para Jaeger, y "empezaba a mostrarse decepcionado" por los obreros. Robert Banner nunca jugó un gran papel en los asuntos de la Liga, y su trabajo estaba limitado a Woolwich. Belfort Bax se unió de nuevo a la F.S.D., aunque sin perder sus lazos de amistad con Morris. J. L. Joynes hacía tiempo que se encontraba enfermo y retirado. Edward Carpenter colaboraba todavía con la Agrupación Socialista de Sheffield (y asistiría al Congreso Internacional en el verano), pero sus preocupaciones derivaban hacia campos ajenos a la política. El viejo E. T. Craig guardaba cama permanentemente. Los Aveling, Binning y el viejo Fred Lessner, el veterano de 1848, se habían marchado con la sección de Bloomsbury, aunque por lo menos Lessner se mantuvo en contacto con Morris en Hammersmith. De los restantes protagonistas de los inicios del movimiento, o que habían firmado el manifiesto original de la Liga, sólo quedaban Mainwaring, Mowbray y Tom Maguire, de Leeds.

"En cuanto al movimiento", le escribió Morris a Glasier el 19 de marzo de 1889,

---

[12] Glasier, MSS y Glasier, *op. cit.*, p. 198.

> entre tú y yo: la liga no marcha, más que como un rabo de vaca, hacia abajo. Aquí hay mucha pelea (en la que no participo), cuya base es que muchos desean que el periódico sea "más revolucionario", es decir, que quieren escribir ellos mismos los artículos (lo que no pueden hacer) y armar un poco de ruido sin significado alguno, que *me* podría meter a mí en un lío, pero que a ellos no les dañaría... Estoy pagando actualmente para la Liga (periódico incluido) 500 libras anuales, y no puedo soportarlo; para Pentecostés debo retirar la mitad, no importa lo que ocurra, que probablemente será el fin de *Commonweal* seguido del fin en la práctica de la Liga. Hace poco esto hubiera parecido terrible, pero ahora no me preocupa demasiado. El socialismo se está extendiendo, supongo que de la única manera en que podía hacerlo, y la Liga está moribunda simplemente porque estamos fuera de esa manera, como yo debo estarlo siempre. Pero podré realizar al menos tanto trabajo en el movimiento cuando la Liga haya perecido como el que hago ahora... Mientras, se cae de su peso que haré lo que pueda para aplazar el día maligno para *C'weal*...[13]

Morris no estaba diciendo sino la verdad. El enigma no es que dejara la Liga a fines de 1890, sino que no lo hiciera año y medio antes. Casi toda la carga financiera recaía ahora sobre sus hombros, y después de que se le multara con 1.000 libras por libelo a principios de 1888, se había visto obligado a limitar sus visitas de propaganda a las provincias, y a cubrir los gastos de su visita a Escocia con un compromiso profesional. "Esto acaso te parecerá poco poético", le escribió a Glasier:

> Creo que una vez me lo reprochaste. De modo que te recordaré que tengo un notable buen apetito y probablemente treinta años por delante (a menos que el Señor disponga otra cosa) y que no puedo razonablemente esperar que me mantenga su Majestad más allá de dos o tres de esos años.[14]

Ahora, con la desaprobación constante de su mujer, y su prolongado descuido de la Firma, no podía permitir que continuara saliéndole dinero de los bolsillos. En la Pascua de Pentecostés de 1889 realizó la primera restricción, al terminar con el "pago regular garantizado".[15]

---

[13] Glasier, *op. cit.*, p. 201. Presumo que la carta fue escrita en 1889 y no en 1890 (como la data Glasier).

[14] Glasier, MSS, 28 de enero, 1888.

[15] *Weekly Letter to Secretaries of Socialist League Branches*, 20 de junio, 1889. Morris informó a Glasier en una carta de 19 de marzo de 1889 (Glasier, *op. cit.*, p. 201) que estaba pagando por la Liga y *Commonweal* "500 libras anuales". Por documentos, declaraciones de tesoreros, etc., que se han conservado con las Actas de Hammersmith, calculo que en 1889 Morris desembolsaba un promedio de 1 libra y 4

Incluso más verdadero fue su juicio de que la Liga (aparte de *Commonweal*) se estaba convirtiendo en un obstáculo para su trabajo por la causa. Si Donald le había irritado y enfadado con sus intrigas, los dirigentes anarquistas despertaban su desprecio. "Fuera de la sección de Hammersmith", escribió en abril de 1889,

> los miembros *activos* (?) de Londres se consideran en su mayor parte anarquistas pero no saben nada del socialismo y van por ahí vociferando la revolución, la que tiene tantas probabilidades de materializarse en nuestro tiempo como que los ingleses se conviertan de estúpidos en perspicaces.[16]

Donald y Mahon atacaban perturbadoramente por los flancos, llevándose consigo a unos cuantos buenos seguidores. Finalmente, en junio la Conferencia Anual se le echaba encima otra vez, e irritado, le escribió a Glasier, pidiéndole un delegado de Glasgow:

> Puede ser importante enviar un buen hombre, puesto que creo que se producirá un intento de situar en el Consejo una mayoría de estúpidos gamberros que se llaman anarquistas y *son* idiotas, y que tirar a Kitz de la secretaría, como él previó, no será suficiente para ellos. Si esto tuviera éxito, la Liga quedaría rota. Yo y, me parece, la mayoría de los que valen algo, la abandonarían...[17]

Luego resultó que la quinta Conferencia Anual fue un asunto manso y suave comparado con las dos anteriores. "La armonía impregnó el comicio", declaraba un informe oficial. "En ninguna Conferencia anterior... se proclamó tan prácticamente el principio de Libertad, Fraternidad e Igualdad."[18] Sólo doce secciones enviaron delegados, contra 21 del año anterior.[19] Kitz retuvo el secretariado y Morris la dirección de *Commonweal*, con la adición de Nicoll como director adjunto. Salió reforzada la sección anarquista del Consejo, con la elección de H. Davis, Samuels y John Turner.

---

chelines a la semana por el alquiler del local de la Liga; 1 libra semanal de garantía (retirada en Pascua) y 4 libras semanales más para enjugar el déficit de *Commonweal* (gasto medio: 9 libras 10 chelines; ingreso medio: 5 libras 10 chelines). Además había subsidios regulares "excepcionales" para salarios, folletos especiales, publicaciones, actividades de Hammersmith, etc. Los ingresos de la Liga procedían en gran parte de la venta de literatura, recolectas, y donativos, y las contribuciones mensuales de las secciones eran ya lastimosas. Hacia el 8 de octubre de 1890 habían caído a 1 chelín 8 peniques semanales.

[16] Glasier, *op. cit.*, p. 202.

[17] Glasier MSS, 5 de junio, 1889.

[18] *Commonweal*, 15 de junio, 1889.

[19] Las secciones de Londres: Hammersmith, Clerkenwell, St. George's-in-the-East, North London, East London. Provinciales: Glasgow, Edimburgo, Norwich, Leicester, Yarmouth, Oxford, Manchester.

Por primera vez los nombres de Mainwaring y Lane no aparecieron en el Consejo. El grupo de Morris quedó reducido al propio Morris, Philip Webb, Sparling (un aliado de poca confianza) y Sam Bullock y H. B. Tarleton, de la sección de Hammersmith. Fue un triste declive en calidad, en comparación con el Consejo provisional de 1885.

Para todo intento serio, la vieja Liga Socialista había llegado a su fin.

2. El nuevo sindicalismo

Al igual que la Liga, la F.S.D. se encontró en dificultades en 1888 y 1889. El incidente del "oro tory" había quedado atrás, es verdad, y la F.S.D. había seguido progresando, especialmente en South Lancashire, donde Tom Mann había ido como organizador después de dejar Newcastle en la primavera de 1888. Morris efectuó una gira de conferencias por el distrito en diciembre de 1888, visitando Manchester, Liverpool, Bolton, Blackburn, Rochdale, y también la Charles Rowley's Sunday Society, en Ancoats.[20] En Manchester se quedó con su amigo J. Hunter Watts, y le impresionó la calidad y el entusiasmo de la base de la F.S.D. Pero en las otras partes (con la excepción de Londres) la F.S.D. no estaba en modo alguno establecida de manera tan firme como pretendía Hyndman. Muchas de sus secciones pasaron por las mismas vicisitudes que las de la Liga. Según los cargos hechos por Eduard Bernstein en junio 1889 la circulación de *Justice* había bajado en los meses anteriores de más de 4.000 a "escasamente un tercio de esta cifra". "Hay secciones que nunca pasan por el formalismo de las reuniones y grandes ciudades industriales donde nunca se lee un ejemplar del periódico."[21] Si estos cargos son ciertos, las ventas de *Justice* habían caído por bajo de las de *Commonweal*, pues Frank Kitz, el secretario de la Liga, todavía "enviaba" más de dos mil ejemplares en junio de 1889. La dictadura de Hyndman (en sus propias palabras: "mi... desprecio hacia la democracia escasamente educada e indisciplinada")[22] estaba haciendo que se apartasen sus mejores miembros, y, su sectarismo, tanto como el purismo de Morris, obstaculizaba la participación socialista en la agitación por la jornada de ocho

[20] Un relato de la gira lo dio Morris en un artículo, "In and About Cottonopolis", *Commonweal*, 15 de diciembre, 1888.

[21] E. Bernstein, *The International Working Men's Congress of 1889: a Reply to the 'Manifesto' of the S.D.F.* (1889).

[22] Hyndman, *Further Reminiscences* (1912), p. 144.

horas y en el nuevo formalismo. En junio de 1888 Tom Mann le escribía a John Burns: "Nacionalmente he perdido la esperanza en lo que respecta a la F.S.D., aunque me siento optimista en cuanto a uno o dos distritos".[23] Tampoco la armonía interna era mayor en la Ejecutiva de la F.S.D. que en el Consejo de la Liga. John Burns se sentía "muy deprimido en cuanto al futuro del movimiento. Estoy convencido de que hemos disipado casi toda nuestra energía en una dirección falsa y con un hombre que no debería figurar al frente".[24] "La F.S.D., como organismo nacional representativo de los obreros", apuntó en su diario en agosto de 1888, "debe ser remodelada por no decir fusionada en otras organizaciones donde se haga trabajo práctico".

En Londres, nada parecía poder terminar con los celos y las diferencias. Fuera de Londres y de Glasgow, los miembros de la Liga, la F.S.D. y los clubes socialistas independientes, podían trabajar juntos bastante amigablemente. Pero todo intento de construir una unidad formal se rompía, cuando no daba lugar a una nueva facción. Champion, después de abandonar la F.S.D., provocó las iras de Hyndman por tantear las posibilidades de una unificación, que sólo podía ser alcanzada separando de su jefe, es decir, de Hyndman, a sus seguidores. Él y Mahon habían trabajado juntos en la propaganda de la Liga Escocesa de la Tierra y el Trabajo, a fines de 1887; después de jugar un papel de primer rango en la promoción de Keir Hardie en la elección de Mid-Lanarck a principios de 1888 cooperaron en la formación del Partido Laborista Escocés. Junto con Tom Mann y John Burns, Champion lanzó, en el mismo año, *The Labour Elector*.[25] También J. L. Mahon estaba actuando ahora por libre, y fue capaz de llevarse la mayor parte de la Liga Escocesa de la Tierra y el Trabajo al Partido Laborista Escocés. Entrado 1888 escribió *A Labour Programme*, que contenía un claro proyecto para el I.L.P. La deuda de Mahon con Engels se puede percibir en cada página de este panfleto: en la aproximación amplia, no sectaria, la comprensión del movimiento laboral y del papel educativo de la acción política y sindical. Por otra parte, Mahon, en su huida de la teoría doctrinaria, caminaba cuesta abajo por la vertiente opuesta, la de la creencia en la "espontaneidad": a través de todo el panfleto se

[23] Seis meses antes (31 de diciembre, 1887), Tom Mann le había escrito a Burns: "Me alegra saber que tantos camaradas de Londres están a favor de la unificación..." y sugería a Annie Besant como directora de un periódico socialista conjunto (Brit. Mus. Add. MSS. 46286).

[24] Diario de John Burns correspondiente a 1888, Brit. Mus. Add. MSS. 46310.

[25] Para las actividades de Champion en ese período, véase H. M. Pelling, *op. cit.*, pp. 59 y s.

respira un inconfundible desprecio hacia la teoría, y un tratamiento ácido y nada fraterno de sus viejos camaradas, a quienes consideraba doctrinarios y excesivamente académicos.[26] Los obreros, escribió Mahon, "quieren que se les haga más fácil su vida cotidiana, y mientras tanto la mayoría de ellos harán solamente lo que conduzca a eso de alguna manera tangible". Si Joseph Lane quería que el único eslogan del movimiento fuese "¡educar!", Mahon parece haber preferido únicamente el de "¡organizar!"

De conformidad con este *Labour Programme* promovió a principios de 1889 la "Unión Laborista", cuyos objetivos eran:

> La emancipación del trabajo del control de los monopolios y la realización de un Estado basado en principios cooperativos, en el que los obreros tendrán la riqueza que crean y los ociosos no tendrán lugar alguno.
>
> Colaborar con los movimientos existentes en la mejora de las condiciones sociales del pueblo.

A estos objetivos –mucho más vagos que los de la Federación Socialista del Norte de Inglaterra de 1887– se les añadía la petición de una serie de reformas inmediatas, tomadas de programas radicales del momento.

Es dudoso si la "Unión Laborista" fue nunca algo más que una organización sobre el papel , y ciertamente la influencia de Mahon era mucho menor que la de Champion y Tom Mann. En términos prácticos inmediatos, su impacto principal debe haber sido la molestia para Morris y la Liga. "Gran parte de nuestra preocupación procede de los señores Donald y Mahon", le escribió Morris a Glasier en abril de 1889, "quienes han sido bastante astutos para hacernos astillas, pero que se han mostrado incapaces de construir incluso su egoísta y falsario partido".[27]

A pesar de contar con seis años de propaganda activa, cientos de conversos, muchos miles de personas influidas, el movimiento político socialista se hallaba dividido en cien fragmentos: la Unión Socialista y la Federación Socialista del Norte de Inglaterra, ya disueltas; la Liga y la F.S.D., perdiendo militantes; una "Unión Laborista" por aquí y un Club Socialista independiente por allá; en Hull un "Freiheit Group" y en Battersea una Labour League;

---

[26] *A Labour Programme*, por J. L. Mahon (Labour Platform Series, n.º 1, 1888), p. 77: "La educación política... no consiste meramente en hablar. Existe hoy una pequeña escuela de doctrinarios políticos académicos que piensan que hacen progresar la educación política de la gente simplemente tratando de extender el conocimiento de fórmulas y teorías..." Véase también las mofas a los "socialistas no políticos", p. 63.

[27] Glasier, *op. cit.*, p. 202. Presumo que la carta está mal fechada por Glasier.

en Bristol, un grupo socialista disidente calentándose la cabeza sobre *Munera Pulveris* y la ética de la nueva vida; en Chelsea un Social Democratic Club que publicaba octavillas rojas coronadas por una cabecera que decía "AL INFIERNO CON EL SINDICALISMO".[28] ¿Qué había sido de todos los años de entusiasmo y sacrificio? ¿Y de las mañanas de invierno, cuando John Burns y su mujer iban mes tras mes a las tres o las cuatro a las puertas de los muelles? ¿Y de las anhelantes caras de los mineros de Northumberland en su concentración de Pascua? ¿Y de los meses pasados por Mahon recorriendo los campos de carbón de Escocia? ¿Y de las muchedumbres que acudieron al funeral de Linnell después del Domingo Sangriento? ¿Y de los miles de *Justice* y *Commonweal* y de los miles de mítines al aire libre en las esquinas de las calles y los prados de los pueblos y aldeas, realizados por los pioneros?

"Ningún movimiento absorbe tanto trabajo estéril como aquel que no ha salido aún de la condición de secta", le había escrito Engels a Sorge en junio de 1887. Pero ahora, por lo menos, estos trabajos estaban rindiendo fruto y el movimiento de ideas (que marginado de la acción estaba empezando a asumir tantas formas exóticas de plantas de invernadero), sería transformado en un movimiento de personas. La campaña de las ocho horas, que Tom Mann había venido encabezando en el seno del movimiento socialista desde 1886, la huelga de las cerilleras de Bryant y May y las de los tranviarios y marineros, eran un heraldo de esos grandes acontecimientos de 1889 y 1890, los cuales, de grado o por fuerza, obligaron a los socialistas más activos y resueltos a tomar la dirección de la unidad. En marzo de 1889, se había formado la Gasworkers' and General Labourers' Union, bajo el impulso del socialista Will Thorne, y con la ayuda de Eleanor Aveling, John Burns y Tom Mann. Para el verano ya atraía una amplia atención y obtuvo sus primeras victorias sin siquiera una huelga. Los obreros no especializados, aparentemente "imposibles de organizar", estaban en movimiento por todas partes. Era un momento en el que un solo socialista, activo y determinado, ayudando a los obreros no especializados, valía por veinte discutiendo tácticas revolucionarias en sus clubes privados.

En Leeds, los socialistas de la Liga tomaron nota. "Estamos afanándonos en organizar a los peones en todas las ramas de la industria de la ciudad", informaron lacónicamente en *Common-*

[28] El documento continúa: "Es manifiestamente urgente que el sindicalismo tradeunionista debe enviarse de una vez por todas, y sin más, al infierno. Cuando se hayan librado de él, los trabajadores se unirán a un organismo lo suficientemente amplio como para acogerlos a todos y cuyo objetivo sea la Revolución Social. Entonces MARCHARÁN BAJO LA BANDERA ROJA..." Etc., etc.

weal el 6 de julio de 1889, "puesto que los aristócratas del trabajo no dan pasos para organizarlos". Después de lo cual "desaparecían" a veces durante semanas. Fue una historia dramática, que habría podido ser repetida en todas las ciudades del país (como lo fue en varias) sólo con que los socialistas durante los seis años previos hubieran confluido en un partido unido, no importa cuán pequeño. Desde 1884, cuando Tom Maguire, todavía de veinte y pocos años, se uniera a la Federación Democrática, y empezara a pregonar la palabra en "el sitio popular de las peroratas", Vicar's Croft, la pequeña sucursal de la Liga había mantenido una actividad propagandística constante. Los de la Liga abrieron su propia sala de reunión en el club; vendieron *Commonweal;* salieron de excursiones de propaganda; celebraron actividades conjuntas con las secciones de Bingley y Brandford. William Morris les había hecho una visita exitosa, y Edward Carpenter estaba frecuentemente con ellos; cuando los visitó Annie Besant, su sala había sido devastada por una chusma furiosa inspirada por curas católicos. Maguire nunca ahorró esfuerzos. Se ganaba modestamente la vida como fotógrafo y con frecuencia estaba sin trabajo. Sus *Machine-Room Chants* y algunos poemas ocasionales, publicados en periódicos socialistas, sobresalen de los de otros socialistas que versificaban en su época, en razón de su mayor alcance y realismo. En 1889 tenía sólo 24 años, pero después de seis años de agitación maduró tempranamente. Aunque la sección de Leeds todavía contaba sólo con unos 30 miembros, Maguire y Tom Paylor, Fred Corkwell, W. Hill y Alf Mattison, eran ya bien conocidos entre los obreros de Leeds –socialistas locos y cabezas calientes, tal vez, pero cuya sinceridad no se ponía en duda– y lo que decían contenía un buen elemento de verdad. A principios del verano de 1889 comenzaron a atraer muchedumbres cada vez mayores a Vicar's Croft: 600, 800, 1.000 personas incluso. Entonces, a principios de julio, algunos trabajadores de la construcción que se hallaban en el mitin empezaron a discutir sus agravios. Como a los portuarios de Londres, se les pagaba a razón de 5 peniques por hora. "Los camaradas Sweeney y Paylor... se hicieron cargo del asunto y urgieron a los hombres para que formaran un sindicato". El domingo siguiente, 30 de julio, acudieron 3.000 obreros: Maguire, Paylor, Hill y Sweeney hablaron y recibieron 200 nuevas adhesiones. Por la tarde, la sala de la Liga Socialista se hallaba atestada y se eligió un comité provisional. Este comité decidió inmediatamente declarar una huelga reivindicando 1/2 penique más por hora. Se celebró una asamblea general y la propuesta fue aceptada unánimemente.

Esto ocurrió seis semanas antes de que la gran huelga de los estibadores encendiera el movimiento de los obreros no especiali-

zados en todo el país. Los obreros de la construcción utilizaron la sala de la Liga como su centro de campaña. Maguire y Paylor les aconsejaban constantemente y les dirigían. Los de la Liga organizaron colectas y se hicieron frecuentes los mítines de 3.000 ó 4.000 personas en Vicar's Croft. Los pequeños constructores capitularon primero, y más tarde lo hicieron los grandes contratistas. "La resuelta actitud de los hombres desde el principio", escribió Maguire,

> la relativa ausencia de "esquiroles" y la dirección exitosa de la lucha se han ganado la admiración de los obreros de oficio, cuyos sindicatos... nunca han realizado una huelga tan unánime y resuelta.[29]

"Durante la huelga", recordaba Alf Matison, "Maguire trabajó como un negro, y por mucho tiempo después de la misma siguió siendo el consejero y ayudante general del sindicato".[30] En vísperas de la huelga de los estibadores se celebró la victoria total. Un sindicato fuerte y permanente de "nuevo" tipo había nacido a la vida.

Después de esto no hubo un momento de descanso. Los socialistas de Leeds se transformaron, en un solo mes, de una secta curiosa en los consejeros y líderes del peonaje de la ciudad. La gran huelga de los estibadores, bajo el liderazgo de John Burns, Tom Mann y Ben Tillett, repitió la misma cosa a vasta escala para la población "sumergida" del East End. Decenas de miles de hombres golpearon bajo la dirección socialista y marcharon disciplinadamente por todo el corazón de Londres. Las "clases criminales" de la literatura burguesa y de los artículos de fondo del *Times*, probaron ser no los *sansculottes*, alborotadores y asesinos de los poemas de David Nicoll y el ala anarquista de la Liga, sino "obreros". Los hombres que habían luchado a la entrada de los muelles, pidiendo trabajo, dormían diez en un cuarto de ruinosas viviendas y caían exhaustos después de una o dos horas de trabajo: esos hombres recuperaron su hombría. "Esas brasas que avivamos eran obreros", escribió John Burns,

> oprimidos, apaleados; pero todavía obreros, que tenían que luchar por su pan diario... He estado en medio de hombres que se morían de hambre, con cientos de libras en mis bolsillos (y ellos sabiéndolo) y no he perdido un penique. He enviado a hombres a quienes no conocía a cambiar una moneda de oro y nunca me han engañado en

[29] "Notes on the Leeds Labourers Strike", *Commonweal*, 10 de agosto, 1889.
[30] *Tom Maguire: a Remembrance*, p. XIV.

> un penique. Ni un hombre en todas las semanas de aquella desesperada huelga me pidió jamás dinero para beber...[11]

Los estibadores, escribió Morris después de la victoria de éstos,

> han mostrado cualidades de generosidad y poder de combinación que esperamos que vuelvan a hacer su aparición pronto... Han golpeado en la cabeza la antigua calumnia contra el peonaje... y mostrado que... estos hombres *pueden organizarse a sí mismos* al menos tan bien, y ser tan fieles a su clase, como la aristocracia del trabajo. Ningún resultado de la huelga es más importante que el efecto que tendrá como un golpe contra los celos de clase entre los mismos trabajadores...[12]

Su ejemplo había puesto en marcha a todo el East End, y todos los oficios "sudados" hervían de descontento.

Mientras, la Liga oficial y la F.S.D. oficial, observaban igualmente, con un cierto distanciamiento altivo, mezclado con expresiones de simpatía, y también con un elemento de sospecha originado en el amplio apoyo de la clase media a los huelguistas. Toda sección valiosa de la Liga, Hammersmith incluida, celebraba mítines y hacía colectas en favor de los estibadores y los agitadores más activos de Londres, principalmente los del ala anarquista (pues Nicoll era temporalmente secretario del comité de propaganda) marcharon a las puertas de los muelles para distribuir "toneladas" de literatura y hacer discursos revolucionarios. Pero su apoyo procedía de afuera, más que de dentro. El concepto de *construir* las organizaciones obreras, dirigiendo y organizando sus luchas, como John Burns, Tom Mann, Eleanor Aveling y Tom Maguire lo estaban haciendo, les era extraño. En octubre de 1889, el Consejo de la Liga publicó una declaración que fue seguramente la más lastimosa de todos sus años de existencia:

> En respuesta a numerosas preguntas el Consejo Ejecutivo... desea expresar su opinión de que miembros de la Liga en ningún modo comprometen sus principios tomando parte en huelgas, pero les pide que la propaganda revolucionaria no sufra menoscabo por ello.[13]

¿Cómo reaccionó William Morris ante estos grandes movimientos que Engels saludaba como el renacimiento de la clase obrera inglesa? Cuando estaba en marcha la huelga de la construcción en

---

[11] *The New Review*, octubre, 1889.
[12] *Commonweal*, 21 de septiembre, 1889.
[13] *Ibid.*, 12 de octubre, 1889.

Leeds, Morris se hallaba asistiendo al Congreso Internacional de París (véase p. 495). A su vuelta, se marchó a Kelmscott, donde se quedó durante la primera quincena de la huelga de estibadores. Desde allí envió sus habituales "Notas" a *Commonweal,* subestimando tristemente el gran acontecimiento, expresando la necesidad de una "combinación general" de los obreros (como si esto pudiera producirse, por sí mismo, sin acontecimientos como los que estaban teniendo lugar en aquel momento), y del necesario fracaso de las huelgas que, por razones excepcionales, no contaran con el apoyo de la opinión pública.[34] Al volver a Londres, a fines de agosto, encontró a los de la Liga "en un gran estado de excitación a causa de la huelga, la importancia de la cual yo no había entendido del todo en el campo.... Pensé que quizá nuestra gente exageraba un poco la cosa, pues a algunos de ellos les parecía que ahora, finalmente, se estaba iniciando la revolución. Cuando en realidad empezó antes de que desapareciese el mamut, y ahora no hace más que seguir su marcha".[35] Aparte las esperanzas de una revolución rápida, ahora reconoció Morris la importancia de la huelga. "No importa cómo acabe; habrá sido sin duda y a mucha distancia la más importante de nuestros tiempos..."[36] La semana siguiente la totalidad de sus notas para *Commonweal* estuvo dedicada a la huelga, bajo el título "The lesson of the Hour". Su actitud era mucho más positiva ("Ésta es una revuelta contra la opresión... es una huelga de los pobres contra los ricos"), aunque todavía conservaba algo del antiguo distanciamiento, concretamente el concepto de que la huelga era cosa *aparte* del movimiento socialista. Volvió sobre el tema la semana siguiente y les hizo una advertencia necesaria a los socialistas que se habían engañado a sí mismos, equivocándose con respecto a la naturaleza y el grado de apoyo de la clase media a los huelguistas:

> Estas huelgas no son menos peligrosas para la supremacía de los *landlords* y sus cómplices que los incidentes de Trafalgar Square, sino más. Sólo hay una razón por la que Burns no está ya en Pentonville esta vez y las calles no son despejadas a porrazos, y si es necesario con la bayoneta, y es porque los gobernantes de este dichoso país no se atreven a hacerlo. Los hombres son demasiado numerosos y están demasiado desesperados, y su miserable situación ha causado un impacto real a una gran parte de la clase media no política, y, sobre todo, sus hermanos obreros están realmente con ellos, transmitiéndoles un mensaje de viva simpatía...[37]

---

[34] *Ibid.,* 24 de agosto, 1889.
[35] *Letters,* p. 317.
[36] *Ibid.,* p. 316.
[37] *Commonweal,* 14 de septiembre, 1889.

Finalmente comprendió que la huelga (junto con la revuelta en el seno de los antiguos sindicatos, que se manifestaba de nuevo en los ataques contra Broadhurst en el Trades Union Congress), se estaba encaminando en la dirección de la combinación general del trabajo por la que la Liga había abogado durante tanto tiempo; hacia "una mucho más amplia y generosa asociación de los obreros... inspirada por el sentimiento socialista". Con la victoria de los huelguistas, resumió las cuestiones involucradas en la lucha de una manera que sugería un rápido distanciamiento de su antigua posición purista hacia los sindicatos:

> Aunque la mera combinación de los hombres, sin ningún satisfactorio objetivo posterior, no es en sí misma socialista, sin embargo supone una educación necesaria para los obreros y un instrumento del cual no puede prescindir el socialismo....

Y sin embargo, todavía subestimaba la importancia de los temas sobre los cuales debían ser construidos los nuevos sindicatos: la "moneda de los estibadores" produjo su indignación, como un "precario salario de mera subsistencia, para el más duro de los trabajos duros". Todavía daba la impresión de dejar de lado la justicia de las exigencias inmediatas de los trabajadores y de mirar más allá con impaciencia, al día en que los estibadores reconocieran la incompatibilidad entre obreros y capitalistas y se vieran impelidos a utilizar su nueva organización para

> su único uso real, la realización del socialismo, hacia el cual, sin duda, esta huelga ha dado un paso, como parte de la lucha obrera, como parte del ataque contra nuestro enemigo, el Capitalismo.[18]

Entre tanto, Tom Maguire y sus camaradas de Leeds, los militantes de la Liga de Bradford, Sheffield, Manchester y uno o dos centros provinciales más, se hallaban hundidos hasta el cuello en el trabajo de organizar una sección tras otra de los obreros no especializados. Si Morris hubiera estado rodeado de camaradas de la misma calidad en Londres, habría tomado una actitud aún más positiva. Pero los de Londres todavía activos eran un triste puñado; es difícil encontrar, en 1889, más de unos cuantos sindicalistas activos entre ellos. La reacción de algunos miembros de la tendencia anarquista a la huelga de estibadores fue completamente distinta a la de Morris. A ellos les indicó que los obreros se hallaban a punto de un levantamiento; que *Commonweal* debería hablar con más frecuencia y claridad de las barricadas; incluso que

[18] *Ibid.*, 21 de septiembre, 1889.

se acercaba la hora de poner dinamita en las manos del pueblo. Excepto en Hammersmith, Morris, sumido en la desesperanza, se retiró cada vez más de la actividad de propaganda.

3. La Segunda Internacional; los fabianos

En 1889 es cuando Morris empezó a definir coherente y sistemáticamente su posición política entre las facciones socialistas en liza; el término que utilizó hasta el final de su vida para su postura fue el de "comunista". ¿Qué quería decir con esta palabra?

Quería indicar, en primer lugar, su identificación con la tradición comunista reconocida: el *Manifiesto Comunista* de 1848; los comunistas de la Comuna de París; la teoría revolucionaria de Marx y Engels.[39] En segundo lugar, la palabra significaba la enfática disociación de Morris de varias tendencias del movimiento inglés: de los fabianos; de los anarquistas de dentro y de fuera de la Liga; y de la "social-democracia" de Hyndman, la cual, aunque utilizaba el nombre y algunas de las enseñanzas de Marx, era a ojos de Morris sospechosa de oportunismo y reformismo. En tercer lugar, la utilizaba para dar a entender su aceptación de la vía revolucionaria de lucha en oposición a la vía de la "evolución" gradual (y hasta 1892 insistió en que esto debía incluir la aceptación de la posición "antiparlamentaria"); y, además, recalcar su adhesión a ciertos puntos de principio en la organización de la sociedad del futuro. Tres controversias sirvieron para cristalizar sus opiniones durante 1889: la convocatoria del Congreso Internacional de París, la lucha contra el fabianismo y el enfrentamiento con los anarquistas en el seno de la Liga.

Al mismo tiempo que Hyndman escribía en *To-day* que Marx era "el Aristóteles del siglo XIX", se oponía fieramente a la convocatoria del Congreso Socialista Obrero Internacional que estaba siendo promovida por eminentes marxistas europeos –entre ellos Bebel, Liebknecht, Bernstein y Lafargue–, y que contaba con el apoyo incondicional de Engels. Los posibilistas franceses (comprometidos en maniobras parlamentarias similares a las que Hyndman denunciara sin piedad cuando eran llevadas a cabo por Broadhurst y Burt), estaban organizando un Congreso paralelo

[39] Por ejemplo, véase *Commonweal*, 18 de junio, 1887, donde Morris, en una crítica de *Common-sense Socialism*, de Kempner, observa aprobadoramente: "Vale la pena observar para aquellos que trazan una línea muy rígida entre socialismo y comunismo, que el autor utiliza esta última palabra en el mismo sentido que el Manifiesto de Marx y Engels de 1847. Un comunista es quien aboga por la comunalización o nacionalización de las materias primas y los instrumentos de labor y distribución.

bajo condiciones que habrían excluido a los marxistas franceses (y probablemente a otros partidos socialistas europeos) de la presencia en el mismo. En contraste, el congreso "marxista" (que sería el congreso fundacional de la Segunda Internacional) fue declarado abierto a todos los socialistas y representantes de la clase obrera.

Hyndman se sumó al Congreso Posibilista, en parte por resentimiento personal, como venganza por el papel jugado por los Aveling en la división de la F.S.D., y por oposición a Engels, el "Gran Lama de Regent's Park Road".[40] Fue un asunto lamentable, porque si la F.S.D. hubiera adoptado otra actitud, una magnífica delegación británica unida podría haber asistido al Congreso de París. Morris se asoció desde el principio al Congreso "marxista"; y entre otros signatarios del Reino Unido figuraban Cunninghame Graham, Keir Hardie (por la Ayrshire Miners' Union) y Tom Mann y H. H. Champion (por la recientemente formada Labour Electoral Association). Junto con Hyndman se hallaba Annie Besant, por entonces activa en la Sociedad Fabiana y lanzando ataques públicos contra la teoría marxista y la Liga Socialista.

Frank Kitz y William Morris fueron delegados para el Congreso por el Consejo de la Liga, y por otra parte, varias de las secciones enviaron a sus propios representantes. Los delegados procedían de casi todas partes de Europa y también de América: su "seriedad y entusiasmo", escribió Morris, "eran muy impresionantes". Los trámites formales del Congreso provocaron su impaciencia. Las diferencias de opinión se vieron agravadas por la mala organización, y varios asuntos triviales. Los delegados parisinos se ponían a charlar entre ellos cuando acababan los discursos franceses, de modo que Eleanor Marx-Aveling y los restantes intérpretes no podían hacerse oír. Se dedicaron dos días a discutir la posible fusión con el Congreso Posibilista, con lo que no quedó tiempo suficiente para la discusión de las resoluciones; un delegado tras otro superaba el tiempo que se le había asignado para hablar. Un cierto número de resoluciones antiparlamentarias (incluida una de Frank Kitz) no fueron discutidas. El último día, cuando Morris (con Kitz y Tarleton) visitaba su catedral favorita, la de Rouen, un conocido anarquista italiano residente en Londres, el doctor Merlino, creó un incidente. Había presentado una extensa resolución anarquista que no fue discutida, y cuando protestó, el presidente de la sesión le declaró fuera de orden y fue expulsado a la fuerza, con el acompañamiento de los restantes delegados de la Liga. Morris, al volver de Rouen, fue informado del incidente y protestó formalmente a favor de sus camaradas. Por lealtad a sus propios

[40] *Justice*, 1 de abril, 1893.

delegados, no le quedaba otra alternativa. Pero, en cuanto al incidente, objetivamente considerado, el clamor que levantaron los anarquistas sobre la "supresión de opinión" no era apenas más que publicidad. El Dr. Merlino provocó intencionadamente un incidente de esta naturaleza; él no representaba a ninguna organización importante y, puesto que uno o dos días antes se había asomado al Congreso Posibilista con la misma resolución, no tenía derecho a reclamar su tiempo de delegado.

Ésta fue la parte negativa del Congreso. Después Kitz, Merlino y compañía atizaron las llamas de la disensión durante el tiempo que pudieron, una controversia en la que Morris se negó a participar. Éste, por otra parte, consideraba que el efecto del Congreso, en conjunto, había sido positivo y "en el peor de los casos, una exitosa manifestación". Él mismo había presentado el informe de Inglaterra: mientras que (a ruegos suyos) Keir Hardie presentó un segundo informe, desde la óptica "parlamentaria".[41] La selección por parte del comité internacional (en el cual predominaban abrumadoramente los marxistas alemanes) de Morris como portavoz inglés, junto con la entusiasta acogida que le tributaron los delegados, eran una indicación clara del gran prestigio que su nombre había alcanzado en esta época en los movimientos socialistas europeo y americano. Edward Carpenter nos ha dejado una descripción de Morris hablando desde la tribuna:

> Después de la fácil oratoria de Jules Guesde y otros, qué contraste oír a Morris... luchando furiosamente allí en la plataforma con sus propias palabras (no se sentía bien aquel día), cortando y destrozando las tercas frases inglesas, con su enredada melena gris agitándose, los rasgos de su rostro enrojecidos por el esfuerzo... Pero el efecto fue notable. Algo en el modo sólido inglés de mirar las cosas... hizo de aquel discurso uno de los más efectivos de la sesión.[42]

Puesto que el punto principal del orden del día era la legislación del trabajo y la lucha internacional por la jornada de ocho horas (de cuyo valor Morris –apegado todavía a la creencia en la ley de bronce del salario– dudaba),[43] la contribución de Morris caía fuera de la corriente principal del debate. Fue en las reuniones sociales y en los encuentros informales donde sintió que el espíritu

---

[41] La intervención de Morris aparece entera en el *Protocol* del Congreso, publicado en París (1889) y en traducción alemana por Liebknecht (Nuremberg, 1890).

[42] *Freedom*, diciembre, 1896.

[43] Morris citó aprobadoramente la pulla de un historiador anarquista: "A propósito del paliativo que puede significar la legislación laboral, dijo: 'Cuando yo era colectivista se me enseñó la ley de hierro, por Marx y Liebknecht, tan bien, que no puedo olvidarla ahora que soy anarquista' " (*Commonweal*, 3 de agosto, 1889).

de fraternidad y de internacionalismo encontraba su mejor expresión y, a su regreso, resumió así su impresión general:

> Estas reuniones no son favorables para despachar asuntos, y su valor real es como *demostraciones*, y... sería mejor organizarlas como tales... Deberían celebrarse dos o tres grandes mítines públicos... debería darse oportunidades a los delegados para que se encontraran en reuniones sociales, en conversaciones y... no habría votación, nada de "jugar al parlamento". Esto es lo que pienso después del acontecimiento...[44]

Si el Congreso de París había visto a Morris (dejando de lado sus opiniones antiparlamentarias) al lado de los partidos marxistas europeos, éste se estaba al mismo tiempo disociando sin compromiso de las posiciones fabianas y anarquistas. Sus desacuerdos con los fabianos venían de años atrás, pero en aquella época los problemas fueron relegados a un plano secundario debido a la importancia de la cuestión "parlamentaria" y el carácter del fabianismo, ya implícito en la composición y visión social de la Sociedad, no había surgido todavía como una teoría explícita. Aunque varios de los conferenciantes fabianos se daban por satisfechos limitándose a realizar valiosas investigaciones y una educada propaganda, Shaw –a quien Morris declaró "una de las mejores plumas y una de las cabezas más claras que tiene el socialismo–"[45] estaba tan dispuesto a discursear por las esquinas y por los clubes radicales como el mismo Morris.

Después del Domingo Sangriento el fabianismo empezó a emerger como influencia importante en el seno del movimiento socialista. "Ahora todos somos socialistas", había declarado sir William Harcourt; y John Morley, en su *Life of Cobden* había apuntado a la intervención estatal en la industria y en los gobiernos municipales como ejemplos de legislación "socializante". "Soy socialista porque creo en la evolución", había escrito Annie Besant en 1886:

> El Estado ha intervenido en las fábricas y los talleres para fijar las horas de trabajo, para insistir en arreglos sanitarios, para controlar el empleo de los jóvenes. Nuestras compilaciones están repletas de leyes agrarias y leyes de caza, de leyes de educación y leyes de navegación, de leyes sobre la responsabilidad empresarial y leyes sobre la vivienda de los artesanos. Con la mayor amplitud, las viejas

[44] Véase Morris, "Impressions of the Paris Congress", *Commonweal*, 27 de julio y 3 de agosto, 1889. F. Kitz, 10 de agosto, 1889 y la correspondencia en números siguientes.

[45] *Commonweal*, 25 de enero, 1890.

> ideas del contrato libre y de la no intervención están siendo contravenidas por la legislación moderna...[46]

La implicación de esto era que con unas cuantas leyes de mayor importancia se habría progresado hasta el socialismo: sin lucha, ni revolución, ni trastornos serios. El enemigo ya no era la clase capitalista, sino desfasadas teorías de *laisser faire,* apoyadas por los bolsillos de los intereses establecidos y el privilegio atrincherado. Wicksteed y Shaw habían "destronado" ya la teoría del valor de Marx. Morris, sabedor de que era un aficionado en el campo de la teoría económica, opuso escasa resistencia. Hacia 1888 y 1889 los conferenciantes fabianos empezaron a obviar la teoría de la lucha de clases; o más bien a utilizar este concepto como figura retórica, al describir las luchas de los oprimidos en el pasado, pero negando su aplicación a Gran Bretaña en el futuro.

Pero aquí tropezaron con mayores dificultades, y los escritos de Morris fueron dejados en el camino. Al discutir la teoría económica de Marx, sólo les salían al encuentro Hyndman y Aveling, ninguno de los cuales era tampoco un maestro avezado de la teoría. Pero la amplitud de conocimientos de Morris, su profunda comprensión histórica, no tenían paralelo en el movimiento socialista; y cada página de sus escritos socialistas servía como demostración del proceso de la lucha de clases. Típicamente, los fabianos no desafiaron su posición y en lugar de ello hicieron un *détour.* En el otoño de 1888 vio la luz la primera compilación de conferencias socialistas de Morris, *Signs of Change.* La reseña anónima de *To-day,* que se había convertido en el periódico fabiano (aunque ostentase aún de manera impropia el subtítulo de "Revista mensual del socialismo científico"), es digna de citarse con amplitud:

> El señor William Morris es más o menos el único socialista que puede escribir con la placentera certeza de que sus producciones literarias serán leídas; y por lo tanto, pesa sobre sus hombros una responsabilidad de la que estamos afortunadamente libres nosotros, los escritorzuelos ordinarios. Desgraciadamente, la carga la lleva con alegría su fuerte musculatura, y sus palabras desde la tribuna tienen en demasía el aroma de la "atolondrada charla de la frívola irresponsabilidad". Cuando se le dicen tales cosas a una audiencia socialista, quien le conoce y pasa por alto las excentricidades del conferenciante por simpatía hacia su persona... Llega a pensar que la cantidad de daño causada es de menor cuantía. Pero cuando resulta que publica sus opiniones, entonces el asunto es distinto. Pues muchas de ellas son de tal cariz... que hacen al socialismo

[46] Annie Besant, *Why I am a Socialist* (s.f.).

> asunto de burla para hombres y mujeres sanos. Por ejemplo, a la vista del pequeño volumen que tenemos delante deducimos que el autor *desea* provocar una guerra civil (p. 46)[47] y crear sufrimiento con el propósito de intensificar el descontento (p. 48)[48] y se regocija con el hecho de que los socialistas sean todavía una secta y no un partido (p. 52).[49] Ahora bien, decimos sin vacilar que si alguna vez los testarudos obreros ingleses... creyeran que esas ideas del señor Morris son en algún modo representativas, las perspectivas presentes del socialismo en Inglaterra, que no son en absoluto malas, desaparecerían como un sueño... y todo el buen trabajo de los últimos pocos años quedaría peor que deshecho. Felizmente, tal error no es probable que se cometa... pues la rápida conversión de tantos de nuestros escritores y conferenciantes a los métodos políticos ha dejado al señor Morris casi solo con sus peculiares opiniones. El efecto de este cambio ha sido inmenso en cuanto a elevar su valoración por nuestra parte. Justo en la proporción en que la importancia del propagandista activo declina, se aprecia el valor del poeta y del artista. Algunos de los mejores servicios del señor Morris al socialismo pueden verse en la Exposición de Artes y Oficios de Regent Street; algunos de los peores, en el volumen que tenemos delante.

La línea argumental es importante, puesto que sobre este tipo de "interpretación" se fundó una escuela completa de investigación de la figura de Morris. Controversia franca y abierta, ninguna; ningún intento de salir al paso de los argumentos de Morris y rebatirlos limpiamente. La vez en que se sacan a colación sus opiniones, se hace falsificándolas; y el grueso de la crítica se dedica a la insinuación, a la hipocresía y a la condescendencia, de modo que el lector obtiene la imagen de un hombre fuerte, amable e irresponsable, con "excentricidades" y "peculiares opiniones", y mucho más valioso para el movimiento socialista diseñando tapicerías que predicando socialismo. Y sin embargo, el crítico fabiano no se preocupaba tanto por la cultura como sugería, puesto que la reseña continúa diciendo:

---

[47] Para las palabras de Morris, véase p. 501.

[48] "Unas medidas de tipo semi-socialismo-de-estado", dijo Morris, podían "poner al comercio en dificultades atizando así el descontento al dar lugar a mayor sufrimiento". Morris estaba demostrando que cualquiera que fuese el camino que se tomase, el hundimiento del capitalismo era inevitable y argumentaba *contra* esas medidas "semi-socialistas" y en favor de la vía directamente revolucionaria.

[49] Morris declaró: "Creo posible que el socialismo sea una secta hasta la víspera misma del último golpe que complete la revolución... ¿Y no son las sectas, cuerpos de principios definidos, intransigentes, las que nos conducen a la revolución?... Pueden originar partidos, sin ser ellas mismas partidos".

> Sobre los ensayos históricos y críticos que contiene... nos atreveríamos humildemente a protestar en lo tocante a que la situación del arte se encuentre en el estado alarmante que el señor Morris parece pensar... El hecho es que cuando nuestros críticos y artistas socialistas empiezan a quejarse sobre la "Decadencia del Arte", utilizan el término en un sentido demasiado restringido... La época que ha producido a Dickens y a George Eliot, a Balzac, Thackeray, Zola y George Meredith, tiene poco que temer en la comparación con otras épocas. Naturalmente, el hecho de que tengamos buena música y buenos paisajes, buenas novelas y retratos, no es razón para que tengamos edificios públicos odiosos y decoraciones de salón que hacen rechinar los dientes; pero tampoco es una razón para que nos pasemos la vida lloriqueando sobre la "Decadencia del Arte", no importa cuán entonadamente nos quejemos. Para resumir, los socialistas harán bien en comprar el último libro del señor Morris, pues de él obtendrán mucho placer y algún provecho, pero les aconsejamos que se lo guarden y no lo presten a sus conocidos todavía no conversos al socialismo.[50]

Es difícilmente concebible que Morris haya leído esta crítica sin sentir una amarga punzada. *Signs of Change* fue uno de sus mayores logros, el punto de confluencia de la protesta moral de Carlyle y Ruskin con el genio histórico de Marx, todo ello respaldado por toda una vida –la de Morris– dedicada al estudio y la práctica en las artes y en la sociedad. Es un libro que no está escrito por un payaso amable o por un artesano infantil, sino por un hombre profundamente serio, cultivado y responsable. Esos conferenciantes fabianos habían sido algunos de ellos atraídos al movimiento por la propaganda y ejemplo de Morris; él les aclaró las ideas, les invitó repetidamente a la sala de conferencias de Hammersmith, los había dado a conocer en el movimiento. Si difería de ellos, era en puntos de principio que puso sobradamente en claro. Este tipo de ataque fariseo era de esperar de los enemigos declarados del movimiento. Pero, ¿tenían que proceder también de dentro?

Los *Fabian Essays*, aparecidos en 1889, muestran muchas variaciones en el énfasis. Pero a lo largo de todos ellos, se estaban enturbiando dos puntos centrales: la base económica de la explotación en la sociedad capitalista y los intereses irreconciliables entre la burguesía y la clase obrera; puntos sobre los cuales habían estado de acuerdo todos los socialistas pioneros de 1883 y 1884. Morris no negó la posibilidad de obtener reformas dentro de la estructura misma del capitalismo; en realidad, siempre había profetizado que tales reformas –"bañeras para la ballena"– serían

[50] *To-day*, noviembre, 1888.

ofrecidas por los mismos partidos capitalistas para alejar la revolución y mejorar la condición de un estrato privilegiado de la clase obrera. Pero si estas reformas tenían el suficiente alcance, pensaba Morris, podrían debilitar al capitalismo mismo, intensificando más que disminuyendo los antagonismos de clase y trayendo consigo una crisis revolucionaria. Fue precisamente esta hipótesis (en su conferencia *Whigs, Democrats and Socialists*, pronunciada por primera vez en un acto convocado por la Sociedad Fabiana en junio de 1886) lo que suscitó la indignación del crítico anónimo. Quienes crean que es posible enfrentarse con el sistema capitalista "paulatinamente", afirmó,

> subestiman sobremanera el vigor de la tremenda organización bajo la que vivimos... Sólo una fuerza tremenda podría enfrentarse a esa tremenda fuerza, que no consentirá ser desmembrada, ni perder nada de lo que realmente es su esencia, sin poner en juego toda su capacidad de resistencia. Antes que perder alguna cosa que considere importante hará caer el techo del mundo sobre su cabeza. Yo garantizo, sin embargo, a esos demócratas semi-socialistas que existe con todo una esperanza para su desafío gradual a nuestra sociedad: si por fortuna animan al pueblo a exigir seria, aunque ciegamente, una u otra de esas cosas importantes y consiguen que sea aprobada por el Parlamento, sin duda provocarían una guerra civil y una guerra así, una vez iniciada, no acabaría sino con el triunfo pleno del Socialismo o con su eclipse momentáneo...[51]

Durante la segunda mitad de 1889, parece que Morris preparó solamente una nueva conferencia importante, y no es casualidad que la titulase "La lucha de clases". En mayo de 1889 estuvo leyendo *Looking Backward*[52] de Edward Bellamy, libro que llamaba entonces la atención en Inglaterra. En junio hizo una reseña del libro en *Commonweal* y ahí empezó la línea de pensamiento que le conduciría a escribir *Noticias de ninguna parte*. Bellamy retrataba la transición hacia el socialismo como algo inevitable y pacífico. Mirando atrás, desde el año 2000, pintaba a los grandes trusts americanos creciendo hasta el punto de controlar la entera vida económica de la nación; en cuyo punto, cuando "la opinión pública había madurado completamente", las grandes corporaciones y sindicatos entregaban la industria y el comercio del país a "un sindicato único que representaba a todo el pueblo".[53] Los

[51] *Signs of Change* (1888), p. 46.

[52] Morris a Glasier, 13 de mayo, 1889 (Glasier, *op. cit.*, p. 198): "Supongo que has visto... 'Looking Backward'... Gracias, no quisiera vivir en ese paraíso *cockney* que presenta".

[53] *Looking Backward*, cap. V.

"socialistas de la bandera roja", lejos de dirigir la lucha en favor de este sindicato de Estado, habían obstaculizado la marcha de la evolución al asustar a la gente con su propaganda. La acogida dispensada a este libro, combinada con muchos otros factores del momento, tales como el primer éxito electoral del socialismo de Londres (retornando John Burns al L.C.C.*), el tono diferente de la prensa capitalista en relación con la huelga portuaria, las reformas sociales, que eran defendidas con énfasis creciente por hombres tan diferentes como Joseph Chamberlain, lord Randolph Churchill, A. J. Mundella, el cardenal Manning y Jesse Collins, todo ello hizo que a Morris le pareciera más importante todavía que los socialistas se mantuvieran firmes en la cuestión básica –el antagonismo esencial entre las clases– ante los trabajadores. "En el presente", escribió, "está de moda incluso en las cenas y reuniones sociales del West-End afectar un interés" por el socialismo, mientras que "un cierto tinte de socialismo... es casi un ingrediente necesario... en una novela que aspire a ser al mismo tiempo seria y realista".[54] Además, el renacer gradual del comercio después de 1887 creaba una vez más las condiciones que hacían posible el logro de reformas limitadas. Todas estas circunstancias ayudan a explicar por qué Morris volvió con tanta insistencia a lo esencial de la teoría socialista en su conferencia.

Según una información del *Leeds Mercury* (marzo de 1890), Morris empezó subrayando que

> la expresión "la lucha de clases" entraña no meramente lo que actualmente se conocía por el nombre de Socialismo, sino el conjunto del progreso de la humanidad del salvajismo a la civilización... Hace siete u ocho años... antes de que los socialistas empezaran a mover las aguas,... nadie, a menos que hubiera estudiado socialismo desde un punto de vista continental, tenía idea de que existiera o pudiera existir ninguna posibilidad de cambio en las relaciones económicas entre los hombres...

Aquellos radicales que admitían el sufrimiento de muchos de los obreros atribuían éste no a "los factores esenciales de su posición, sino a los defectos accidentales de algunos de los hombres mismos":

> Se suponía que un obrero esforzado, cuidadoso y quizá algo tacaño, tenía la posibilidad de elevarse de su clase y convertirse en miembro de la dominante.

---

* Se trata del *London County Council*, organismo de gobierno local.

[54] "Looking Backward", *Commonweal*, 22 de junio, 1889.

Esta opinión, dijo Morris, implicaba "una ignorancia completa de la existencia de las clases en la comunidad... Tal opinión ha sido rudamente desmentida":

> Ahora se admitía... que los obreros son una clase aparte, que tienen reivindicaciones específicas acerca de su lugar en la sociedad y que esas reivindicaciones incluyen la mejora de la posición de toda la clase de los obreros como clase.

Eso llevaba consigo la percepción de que la sociedad tenía, de alguna manera, que ser alterada, y de que este cambio iría necesariamente "en la dirección del socialismo".

Después hizo referencia a ciertas "evasiones" que ya se estaban convirtiendo en populares:

> La forma práctica que tomaron esas evasiones fue tratar de situar otra clase distinta, entre los obreros desposeídos y sus patronos, interesar a más y más gente en los presentes derechos de propiedad, de modo que se produjera una base más amplia sobre la que se apoyase la prosperidad.

Entre algunos ejemplos citaba el grito en favor de la "propiedad campesina", en Irlanda: el sistema de reparto para los trabajadores del campo "basado en la idea de que aunque un obrero agrícola haya estado trabajando con todas sus fuerzas durante todo el día, seguirá en condiciones de agotar sus últimas energías físicas cultivando un pedazo de tierra propia"; los esquemas cooperativos; y "esfuerzos tales como los de los jóvenes *gentlemen* que se dedicaban a enseñarles arte e historia a los desheredados del East End". También citaba entre las "evasiones" el movimiento para limitar la jornada del trabajo, "una cosa buena en sí misma", pero un peligroso pretexto si se llevaba adelante como *sustituto* "de los verdaderos derechos que [el obrero] podía reclamar por ser el componente productor de la sociedad". "Todo este tipo de cosas" proseguía:

> no eran el socialismo, ni una aproximación al mismo, porque el socialismo era: que el pueblo trabaje para sí mismo y se administre a sí mismo, y que el estado incorpore al conjunto del pueblo, y no esté compuesto de dos clases.

Tales "evasiones" eran realmente "el último recurso de los monopolistas", aunque en realidad, añadía (con cierta ambigüedad), si fueran realizadas "ayudarían a la clase obrera a imponer el socialismo".

Sin duda, este punto era confuso, un situarse aparte de la lucha cotidiana. Pero lo más importante de la conferencia de Morris era su énfasis en que en el curso de la lucha por logros limitados el primer deber de los socialistas era esclarecer, no oscurecer, el carácter de la lucha de clases. Toda mejora real o duradera de la vida del obrero, declaraba, solamente podía ser obtenida "llevando a cabo esta lucha de clases, que se ha estado produciendo durante siglos, hasta el final, para lo que habría que abolir completamente las clases". Eso únicamente se conseguiría derribando a las clases "inútiles" y adueñándose (las clases "útiles") de los medios de producción; y eso, a su vez, solamente se lograría por medio de la rebelión *consciente* de la clase obrera. Dicha rebelión no entraña necesariamente desórdenes ni derramamiento de sangre:

> si alguna vez se rebelaran de este modo habrían sido empujados a hacerlo así. No empezarían utilizando la fuerza bruta, pero sus amos sí lo harían y ellos se verían obligados a defenderse. Él confiaba en que lo harían bien...

La rebelión, en el sentido que él le daba a la palabra, significaba más bien

> el ataque a los privilegios por todos lados, el hostigamiento constante a los capitalistas monopolistas por medio de huelgas y sindicatos, el sagrado boicot, la palabra audaz cuando fuera necesaria, y aguantar cárcel y multas. Estas cosas pueden acaso hacer lo que no puede la fusilería...

Ya no esperaba con tanta confianza como dos años antes a la Huelga General como el golpe decisivo. ¿Sobre qué gira, de qué depende ahora el Trabajo?, se preguntaba:

> De la minería del carbón. Por eso ellos sabían cómo imponer sus reivindicaciones... por medio de una huelga de los mineros de carbón del Reino Unido, apoyada por toda la inteligencia del mundo del trabajo. Éste era uno de los instrumentos posibles de la rebelión que quizá no estaba tan lejos de nosotros.[55]

Ciertamente, todo esto se encontraba en el polo opuesto del fabianismo. A mayor abundamiento, el énfasis de Morris en la lucha sindical era aquí más concreto que lo había sido en "La política de abstención", en 1887. En el *Commonweal* del 25 de

[55] *Leeds Mercury*, 26 de marzo, 1890.

enero de 1890, Morris publicó una larga crítica de los recientemente editados *Fabian Essays* y discutió de cerca y detalladamente la falsificación fabiana de la lucha de clases en la historia. Empezaba lamentando que el libro no hubiera sido escrito tres años antes, cuando los conocimientos de economía del autor se hallaban todavía al servicio del movimiento revolucionario,

> mientras gran parte del presente volumen está dedicada a abogar por la táctica irreal y fantástica que la Sociedad Fabiana se ha inventado últimamente... El resultado es que la exposición clara de los principios básicos del socialismo y la crítica de la falsa sociedad actual (que nadie sabe hacer más punzante que el señor Bernard Shaw, verbigracia) se dejan de lado en favor de una teoría de tácticas, que no podrían ser ejecutadas en la práctica; y que, si pudieran serlo, todavía nos dejarían en una posición desde la cual tendríamos que iniciar de nuevo nuestro ataque al capitalismo desde el principio...

Señaló a Sidney Webb, directamente, como "líder de este algo desastroso paso. Parece gozar con todas las humillaciones del oportunismo, deleitarse en ello...". El ensayo "histórico" de Webb había expulsado completamente la lucha de clases del centro del escenario y la había reemplazado con las ahora familiares beaterías sobre la regulación de la industria por el Estado (incluyendo el registro de vendedores ambulantes, prestamistas, fabricantes de barajas, etc., etc.), olvidándose tranquilamente de la anarquía de la competencia descontrolada. "Rebanada tras rebanada, han sido gradualmente cortados los beneficios del capital... Rebanada tras rebanada han sido cortados los ingresos de la renta y el interés por medio del aumento gradual de los impuestos...". El capitalismo (en la imaginería de salón de baile) estaba ejecutando un "irresistible deslizamiento hacia el socialismo colectivista". "Está tan ansioso" (comentaba Morris sobre su "alegre oportunismo")

> de probar el lugar común de que nuestro presente sistema industrial abarca parte de la maquinaria por medio de la cual *podría* implantarse un sistema socialista... que su escrito tiende a producir la impresión de alguien que piensa que estamos ya en los primeros estadios de la vida socialista...

Lógicamente, escribió Morris, el "socialismo municipal" de Webb podría parecer que funciona; sin embargo, *históricamente* puede no hacer nada parecido. La altamente centralizada administración municipal del imperio romano no alteró en lo más mínimo la base económica centrada en la esclavitud. La base "histórica" del socialismo de Webb, le parecía ahistórica, inexacta y equívoca. Por ejemplo,

> su historia empieza solamente en el período justamente anterior a la gran revolución industrial del siglo XVIII... El señor Sidney Webb ha ignorado el período de transición de la industria que se inició en el siglo XVI con el final de la Edad Media y la expulsión de la gente de la tierra. La transición está tratada por Karl Marx con gran cuidado y precisión bajo el nombre de "época de las manufacturas" (nosotros podríamos llamarla período de los talleres), y en la "historia" del señor Sidney Webb se debería haber hecho alguna mención a ello...

La importancia de esta omisión (aparte de la ignorancia o el deliberado olvido de la obra de Marx, a la que Morris dirigió la atención) está en el desdibujamiento del carácter distintivo del capitalismo, la base esencial de la explotación capitalista y la sustitución de ésta por un concepto mal definido y de carácter general como el de "industrialismo". En el estadio previo a la "revolución industrial" los obreros se hallaban ya sujetos a la explotación capitalista; tenían tras sus espaldas "un mercado mundial, aunque fueran inconscientes de ello; los bienes se hacían para obtener un beneficio, no primariamente para su uso".[56] A la inversa, argüía Morris, el socialismo no implicaba necesariamente el industrialismo a gran escala como condición esencial de su existencia.

El error de Webb, seguía diciendo Morris, era "sobrevalorar la importancia del *mecanismo* de un sistema social más allá del *fin* para el que pueda ser usado". Este error lo compartía Webb con los otros ensayistas, en particular con Graham Wallas:

> El socialismo es, claramente, no un mero "sistema de tenencia de la propiedad" sino una teoría completa de la vida humana, fundada de hecho en las necesidades visibles de la vida animal, pero incluyendo un sistema distinto de religión, de ética, y de conducta, el cual... no nos permitirá realmente librarnos de la tragedia de vivir... pero nos permitirá enfrentarnos a ella sin temor y sin vergüenza.

El ensayo de Annie Besant queda sumariamente despachado, con un cortés resoplido, como "socialismo de Estado... en su forma más cruda", pero en cambio reservó algunas amistosas palabras para Hubert Bland y especialmente para Shaw:

> Su crítica del moderno embrollo capitalista es tan dañosa, su estilo tan penetrante y tan lleno de reservas de indignación y de

[56] En una nueva conferencia, "El desarrollo de la sociedad moderna", publicada por entregas en *Commonweal*, en julio y agosto de 1870, Morris volvió al tema de la génesis preindustrial del capitalismo; véase especialmente, 16 de agosto, 1890.

> honesto escarnio que a veces me maravillo de que *culpables,* es decir, gente de clase media no socialista puedan sentarse y escucharle. Si se olvidase de la táctica de impregnación de Sidney Webb... ¡qué ventaja para todos nosotros! Con eso alentaría a sus amigos; y en cuanto a sus enemigos, ¿podría ofenderles más de lo que lo hace ahora?

Aquí se produjo la gran división de los caminos en el movimiento socialista moderno. El artículo de Morris, a pesar de sus muchos golpes excelentes, no fue uno de sus mejores. Fue escrito en una época en la que otros intereses reclamaban su atención principal, y como si su mente hubiera sido arrastrada hacia atrás de manera involuntaria. Pero aún así, ¡cuánto más abierto, fraternal y responsable que los anónimos sarcasmos fabianos! Después de eso, los fabianos dejaron en paz a Morris. Quizá no sabían responder a sus objeciones, quizá no querían llamar la atención sobre su propia existencia. De vez en cuando cooperaron con Morris y después de la muerte de éste Shaw realizó un tibio intento de convertirlo en fabiano, un intento que su integridad intelectual le obligó a abandonar en sus últimos años. Los fabianos estaban haciendo navegar al testarudo obrero británico hacia el "futuro en modo alguno poco brillante" del "Estado del bienestar", dejando de lado "la Revolución" y a William Morris con sus "peculiares opiniones".

4. Morris y los anarquistas

"A mis conclusiones actuales acerca de la educación en el socialismo práctico he llegado... gracias a algunos de mis amigos anarquistas, de quienes aprendí, contra sus intenciones, que el anarquismo es imposible...". Esto lo escribiría Morris en *Justice* cinco años más tarde.[57] Esta "educación" era de dos tipos, teórica y práctica.

La controversia teórica entre Morris y los anarquistas no requiere mucha atención. Morris nunca estuvo seriamente interesado en el anarquismo teórico, a pesar de su simpatía hacia Kropotkin, y en consecuencia nunca esforzó su mente para polemizar con las posturas ácratas. A lo largo de toda la lucha "parlamentaria" en la Liga y la campaña de solidaridad con los mártires de Chicago, se había cuidado de deslindar su posición de la de los anarquistas. En abril de 1889, un camarada llamado James Blackwell escribió a *Commonweal* con el fin de iniciar una

[57] "How I Became a Socialist", *Justice*, 16 de junio, 1894.

discusión sobre "comunismo-anarquismo", citando con simpatía algunas de las resoluciones de los anarquistas españoles:

> 1. Por anarquismo entendemos un estado social en el que no existe la necesidad de un gobierno... Mientras exista el principio de autoridad no habrá garantía para la libertad de todos los miembros de la sociedad. El principio de autoridad... siempre degenera en tiranía...
> 2. Como reconocemos que una sociedad no será nunca completamente anarquista mientras queden en ella restos de autoritarismo o sujeción, debemos también reconocer como garantía de libertad la abolición del principio de propiedad privada y de la explotación del hombre por el hombre...[58]

El mes siguiente, Morris emprendió la discusión. Con un ojo puesto en la unidad de la Liga, que se iba desintegrando, quiso quitarle fuego al espíritu polémico y buscar puntos de acuerdo, más que de diferencia:

> Empiezo por decir que me llamo a mí mismo comunista y no tengo deseo alguno de calificar esa palabra poniéndole otra al lado. El objetivo del comunismo, me parece a mí, es la igualdad completa de condición para todos los humanos; y cualquier cosa, en dirección socialista, que no aspire a llegar a tanto, creo que es un mero compromiso... un lugar de parada en el camino... El comunismo tendrá también que mantenerse libre de superstición. Su ética estará basada en el reconocimiento de causa y efecto naturales, y no en normas derivadas de ideas apriorísticas de la relación del hombre con el universo o con algún imaginario gobernante del mismo. Y de esas dos cosas, la igualdad de condición y el reconocimiento de la causa y efecto de la naturaleza material, se desarrollará toda la vida comunista.

"Si libertad de toda autoridad significa la afirmación de la viabilidad o posibilidad de que un individuo haga lo que quiera siempre y bajo todas las circunstancias, eso es una negación absoluta de la sociedad y hace al comunismo... imposible". Incluso en la sociedad comunista habría diferencias de opinión (dimos ejemplos de ello) que deben ser saldadas por el voto y la autoridad de la mayoría; en la medida de lo posible esta autoridad tomaría la forma, no de la fuerza, sino de "ese algo... hecho de las aspiraciones de lo mejor que llevamos dentro... la *conciencia social,* sin la cual no puede haber verdadera sociedad". Esta conciencia social, declaraba en una correspondencia posterior, debería actuar como

[58] *Commonweal,* 13 de abril, 1889.

freno de todas las tendencias a la autoridad arbitraria. "Sin eso, no puede haber sociedad; y más aún... el hombre sin sociedad no sólo es imposible sino inconcebible".[59]

En un punto, Morris reconoció su simpatía hacia la posición "anarco-comunista": por temperamento se ponía en contra de la gran civilización industrial, centrada en grandes ciudades, y esperaba con impaciencia la resurrección en la sociedad comunista de un modelo de vida basado en pequeñas comunas y aldeas. Pero se esforzó en diferenciar esta cuestión especulativa de aspectos más importantes de la teoría socialista; en realidad, fue de aquí de donde obtuvo uno de sus ejemplos sobre la necesidad de la submisión del individuo a las decisiones colectivas, como afectaba a *su* temperamento:

> Siempre he creído que la realización del socialismo nos daría una oportunidad de escapar de esa lamentable marca de utilitarismo que el desarrollo pleno de la sociedad del contrato ha traído consigo como una maldición. Pero ése sería solamente a largo plazo; y me parece bastante probable que en los principios del socialismo el reflejo del terror a morir de hambre, que tanto nos oprime ahora, nos empujaría a los excesos del utilitarismo... Así que no es improbable que la opinión pública de una comunidad estuviera en favor de la tala de toda la madera en Inglaterra y de convertir el país en una gran finca Bonanza, o en un jardín-mercado acristalado. Y en tal caso, ¿qué podríamos hacer, quién se opondría a que 'en defensa de la vida se acabe con las razones para vivir', cuando hubiéramos agotado nuestros argumentos? Obviamente, tendríamos que someternos a la autoridad.

Una vez más es posible ver cómo esta controversia (al igual que las reflexiones provocadas por la lectura de *Looking Backward*) dirigía su mente hacia la creación de *Noticias de ninguna parte*.

De la educación *práctica* que Morris recibió de los anarquistas, se ha hablado mucho. La teoría anarquista tendía a la liquidación de toda organización, no sólo en la sociedad del futuro, sino también en la lucha hacia su realización. James Blackwell citaba con aprobación de las resoluciones españolas la demanda de que "ningún estatuto o regla de conducta" le sea impuesta a la organización: "a cada individuo, a cada grupo... se le deja el estudio y los medios que encuentren más convenientes para asegurar el triunfo del anarquismo". Lo más que podía permitirse era un "centro de relaciones y estadísticas", sin iniciativa ni liderazgo ni poderes disciplinarios. Morris, por temor a romper completamente

[59] Véase *Commonweal*, 18 de mayo y 17 de agosto, 1889, para las aportaciones de Morris a la correspondencia.

la Liga por causa de la cuestión parlamentaria, había tolerado la tendencia hacia la virtual autonomía de las secciones. Ahora esta tendencia empezaba a hacerse sentir en el seno de las secciones mismas. Grupos rivales se peleaban por el liderazgo, y los anarquistas –tan opuestos a la organización en general– organizaron facciones mucho más eficazmente que los desconcertados y debilitados antiparlamentarios comunistas. Cuando carecían de posición oficial, constituían la oposición; cuando ocupaban posiciones oficiales, tenían una excusa para la inacción. "Estoy muy enfadado por la negligencia de nuestro secretario de *Weal*... no envía el dinero con regularidad", escribió Bruce Glasier en febrero de 1890 a Frank Kitz, el secretario de la Liga:

> Desgraciadamente, es un anarquista... y no es capaz de ver lo razonable de rendir cuentas a sus camaradas de Londres todos los meses.[60]

Posiblemente esta excusa era humorística –un dardo destinado al mismo Kitz–, puesto que la sección de Glasgow siempre se retrasó en sus pagos. Pero había un poco más que un grano de verdad en ese dardo, y la desintegración de la Liga continuó aprisa.

5. *Colegas artísticos e intelectuales*

Existía una pequeña sección del público entre la cual las opiniones de Morris realizaron algún avance en los dos últimos años de la Liga. Un pequeño número de jóvenes intelectuales, artistas y estudiantes, se sintieron atraídos hacia el movimiento socialista, menos por los argumentos de Morris que por su ejemplo personal. El Hammersmith Clubroom era el centro de esta vida intelectual. Se convirtió incluso en una cosa de moda entre la *vanguardia* joven visitar siquiera una vez la reconvertida dependencia; y se estableció una competencia para figurar entre los invitados a cenar por Morris, con unos cuantos camaradas, después de la reunión. "Algo –ninguno de nosotros sabía cómo definirlo, pero le llamábamos generalmente el sistema capitalista...– estaba desperdiciando nuestra vida y nosotros comenzábamos a darnos cuenta de ello", recordaba H. G. Wells, entonces estudiante de ciencias. "El socialismo era en aquella época una espléndida recién nacida esperanza... Vistiendo nuestras corbatas rojas para darles gracia a nuestros astrosos y deshilachados vesti-

[60] Brit. Mus. Add. MSS. 46345.

dos, caminábamos grandes distancias por las calles invernales de Londres, iluminadas con gas, y cogíamos el sulfuroso metro, para oír y criticar, aplaudir y creer en William Morris, Bernard Shaw, Hubert Bland, Graham Wallas y el resto, quienes habrían de conducirnos al milenio". Los recordaba pronunciando sus conferencias en la dependencia de Hammersmith; Graham Wallas, "lánguido, académico y rigurosamente lúcido"; "un delgado joven Shaw"; "un rudo y agresivo dublinés... con una delgada barba del color de la llama bajo su rostro blanco iluminado"; y William Morris, quien

> Acostumbraba a estar de pie con la espalda apoyada en la pared, las manos detrás cuando hablaba, inclinándose hacia adelante a medida que desplegaba cada frase, y puntuando con un golpe la vuelta a la posición.[61]

A Morris no siempre le producía placer esta atención, especialmente cuando procedía de aquellos que sólo se hallaban interesados en lanzarle una mirada al pintoresco autor de *The Earthly Paradise* y administrador de la Firma. A veces, los visitantes de esta clase recibían su merecido, cuando presentaban algún cliché antisocialista en la discusión. "Lo que no podía soportar Morris era la hipocresía y la respetabilidad pagada de sí misma", recordaba un obrero, miembro de la sección de Hammersmith:

> Si le salía un oponente, no importa cuán analfabeto, pero con intención honesta, Morris se deleitaba; pero su reacción era la opuesta cuando tropezaba con la crítica hipócrita.[62]

Lo que implicaba una "reacción opuesta" se ha convertido en proverbial. Las grandes iras de Morris se producían más espaciadamente de lo que se ha sugerido a veces, pero cuando se producían no eran fácilmente olvidadas, como testifica al menos un volumen de memorias victorianas:

> Su denso pelo rizado se amasaba sobre su frente y siempre en desorden, a causa de su costumbre de pasar las manos por él cuando se encontraba excitado, y lo estaba muy a menudo. Su argumentación era floja. Cuando de talante amable, su respuesta ante el

[61] H. G. Wells, *Experiment in Autobiography*.

[62] Se recuerda a R. A. Muncey en *The League*, octubre 1907. También, Rowley, *Fifty Years of Work Without Wages*: "Era delicioso observar su paciencia cuando la misma vieja pregunta se la hacía un obrero, o su vehemencia contra el rico hablador, frecuentemente un mero *rentier*, que daba por sentado que Morris abogaba por el robo".

> extravío de una oveja podía ser, "mi camarada no cree eso de corazón". Pero, como norma, perdía los estribos y decía cosas feas. En un mitin largamente recordado se puso furioso hasta el borde de la apoplejía, lanzándole a su oponente toda clase de insultos, tanto que perdió la voz y no la recobró durante el resto de la velada...[63]

No todos los visitantes acudían por ser cosa de moda o por curiosidad. Morris estaba profundamente interesado en formar un núcleo de intelectuales, identificados en cuerpo y alma con la "Causa", y allí donde encontraba ardor e integridad daba su amistad. El joven W. B. Yeats, absorbido en sí mismo y autodramatizándose, fue uno de los que ingresaron en el Clubroom de la Liga. Morris le detectó rápidamente; le invitó a cenar con frecuencia; y tropezándose con él un día en la calle ensalzó el recientemente publicado *Wanderings of Usheen,* diciéndole, "escribes mi tipo de poesía", y más habría dicho "si no hubiera visto una nueva farola ornamental de hierro colado que le excitó mucho". Para el joven poeta, Morris, con su "espontaneidad y gozo", era "el principal de los hombres". "Ningún hombre que haya conocido fue tan bien amado; le veías en todas partes producir organización y belleza, pareciendo, casi simultáneamente, indefenso y triunfante". Incluso en su vejez, Yeats le rindió el mejor de los tributos posibles: "si algún ángel me ofreciera la elección, escogería vivir su vida... antes que la mía o la de cualquier otro hombre". Pero, a pesar de todo ello, Yeats rechazó tercamente los principios enseñados por Morris. Sus afanes socialistas se acabaron abruptamente:

> La actitud hacia la religión de casi todos excepto Morris, quien eludía completamente el tema, me ponía nervioso, y me destapé después de una conferencia y otra con toda la arrogancia de la juventud furiosa. Atacaban la religión, dije... y sin embargo debe haber un cambio de corazón y sólo la religión puede llevarlo a cabo. ¿Qué utilidad había en hablar sobre una nueva revolución que pondría las cosas en su sitio siendo así que el cambio se produciría... con lentitud astronómica...? Morris tocó su campanilla de presidente pero yo estaba demasiado enfadado para escuchar y tuvo que volverla a tocar para hacerme sentar. Dijo aquella noche, en la cena; "naturalmente yo sé que debe haber un cambio en los corazones, pero no se producirá tan lentamente como todo eso. Toqué la campanilla porque no te comprendía". No parecía enfadado, pero nunca volví después de aquella noche...[64]

[63] E. R. Pennell, *Life and Letters of Joseph Pennell,* vol. I, pp. 158-9.
[64] W. B. Yeats, *Autobiographies* (1926), pp. 183-4.

Quizá esto era inevitable. Yeats no podía encontrarse cómodo en compañía de francos camaradas obreros, como el que una vez le dijo en la cara que "había dicho más disparates en una noche de los que había oído en el transcurso de toda su vida". Pero la anécdota revela el discernimiento de Morris: viniendo del intelectual casual y vacío, el complaciente lugar común sobre un "cambio de corazón" siempre le irritaba; pero viniendo del arrebato nervioso de ira de Yeats, entendió la sinceridad y el odio hacia los valores utilitarios que provocaron la objeción".[65]

Debe haber sido triste para Morris haber visto pasar a tantos por el movimiento como aves de tránsito, al igual que Yeats; o, como Wells, inclinando su atención a las sofisterías de los fabianos. Había en las provincias unos cuantos intelectuales que apoyaron constantemente a la Liga. John Glasse en Edimburgo, R. F. Muirhead, profesor de matemáticas en la Universidad de Glasgow, y propagandista activo, y Raymond Unwin, el arquitecto, en Chesterfield, colaborador frecuente de *Commonweal.* Aparte de estos pocos, sólo podía confiar en el apoyo de un grupo, que se mantenía en parte por el principio socialista, en parte por afecto al hombre y en parte por intereses y actividades comunes. Los principales de sus miembros era Philip Webb, Walter Crane (cuyo pincel y cuya pluma estuvieron siempre al servicio del movimiento), y Emery Walker, secretario de la sección de Hammersmith y colega cercano a Morris en la Kelmscott Press; entre los más jóvenes se encontraban Cobden-Sanderson, el encuadernador, Catterson-Smith, el grabador, y sir Sidney Cockerell. Alrededor de ellos existía un grupo más grande de hombres y mujeres, muchos de cuyos nombres han sido notables en la historia de las artes plásticas en este siglo, que se hallaban más o menos influidos por las ideas de Morris.

Varios miembros de este grupo de amigos estaban lejos de ser revolucionarios. Morris no consideraba ya su trabajo en la Firma como parte de una "guerra santa" contra la época, y hay datos suficientes para afirmar que en los años ochenta observaba con disgusto las tendencias hacia el preciosismo dentro del movimiento de "las artes y los oficios" –que se había generado en parte gracias a su propio ejemplo– y a aquellos que tendían a convertir el movimiento en un fin suficiente en sí mismo. "Morris... empezó a hablar de mis precios...", anotó Cobden-Sanderson en su diario algunos meses después de dedicarse a la encuadernación (siguiendo el consejo de "Janey") como un medio de salvación espiritual:

---

[65] Véase, P. Faulkner, *William Morris and W. B. Yeats* (William Morris Society, 1962).

> [Él] pensaba que mi trabajo era demasiado costoso, la encuadernación tenía que ser "ruda"; no quería multiplicar las artes menores (!); llegó a sugerir que debería inventarse una máquina para encuadernar libros.[66]

¡Una bofetada de procedencia inesperada! Sin duda había algo en las motivaciones subjetivas de "Codben-S's", su deseo de convertir la Liga en una organización caritativa socialista, y su "cósmico" estar en la luna, que le ponía los pelos de punta a Morris. Cobden-Sanderson tomó represalias en la intimidad de su diario (1 de junio, 1888):

> En Croydon el otro día Morris y Belfort Bax se burlaron de la nacionalización de la tierra, porque no va a la raíz de las cosas. ¡Qué bobos! ¿Es que acaso su "Liga" va a algún sitio que se acerque ni remotamente a ello?

El 8 de noviembre refunfuñaba ante la insistencia de Morris en llamar "al movimiento social" "guerra de clases". En marzo de 1891 su socialismo había tomado una dirección completamente cósmica:

> Yo siento que el socialismo padece por no apartarse de las ideas de propiedad, de posesión, etc., para establecer un esfuerzo cooperativo para construir una bella humanidad...

¿Qué podía hacer Morris con este material?

En realidad, hizo poco más allá de extender su buena voluntad hacia todo proyecto genuino, seriamente pensado, e iniciado por jóvenes, algunos de los cuales no simpatizaban con sus opiniones socialistas, pero reconocían su autoridad como líder del movimiento artístico al que pertenecían. La Unión de Trabajadores Artísticos (fundada en 1884), la Sociedad pro Exposición de Artes y Oficios (lanzada en 1888) y los "no oficiales", pero ampliamente representativos, Congresos de Arte celebrados en Liverpool (1888) y Edimburgo (1889) fueron todos promovidos con el consejo amable de Morris y su cooperación, más que por iniciativa activa suya.[67] Una vez que estaban en marcha, él les prestaba sus servicios; conferencias, artículos y trabajos de comité. Les alentó también en su guerra de guerrillas contra la Royal Academy y todas sus actuaciones. El Congreso de Arte de Edimburgo, celebrado en octubre de 1889, fue incluso considerado por la prensa como

---

[66] *The Journals of T. J. Cobden-Sanderson*, nota de 21 de marzo, 1885.

[67] Véase Mackail, II, pp. 196 y s. y Morris, "Talk and Art", *Commonweal*, 22 de diciembre, 1888.

una manifestación socialista. Ciertamente, presentaron ponencias Walter Crane, Cobden-Sanderson, Emery Walker y el propio Morris,[68] y su efecto sobre muchos arquitectos y artistas jóvenes fue profundo y más duradero de lo que Morris habría reconocido.

En los dos últimos años de la Liga estas actividades reclamaron más su atención. Pero –con excepción de su trabajo para la "Anti-Scrape", a cuya actividad volvió con entusiasmo– su participación no era ni mucho menos indiscriminada, como si estuviera reteniendo parte de su energía. "Ya sabes que no habría ido meramente por amor al arte y ya está", escribió a Glasier refiriéndose a una conferencia profesional que dio en Glasgow, a principios de 1889, "sino porque era una oportunidad de veros a vosotros, mis amigos, sin que me costara un céntimo".[69] Y más tarde, en el mismo año, le escribiría a Glasse: "No habría pensado en ir al Congreso de Arte a menos que hubiera esperado ser de alguna utilidad a nuestros camaradas escoceses".[70] Encontró la mayoría de las intervenciones en dicho congreso "monumentalmente aburridas":

> Es obvio decir que, aunque allí había gente resuelta a jugar el papel de filántropo del arte, todos los ponentes, salvo los socialistas declarados, mostraron una absurda ignorancia de los principios mismos de la economía; y también... el sentimiento general ignoraba la existencia de la clase obrera, excepto como instrumento con el que se podía jugar...[71]

Los "filántropos del arte" le enojaban más que nadie, esas gentes que veían el arte como "una especie de conjuro fetichista para la clase obrera", "justo la clase de tonterías que los curas dicen sobre religión en las reuniones para madres y que los profesores de Oxford dicen sobre educación en los banquetes anuales".[72] Tan sólo dos rasgos redimían al Congreso: el hecho de que "nos las arreglamos para introducir mucho socialismo en nuestros discursos"; y la cálida acogida de los auditorios obreros ante los que él y otros socialistas leyeron trabajos sobre la técnica de sus oficios.

En realidad, Morris había perdido toda esperanza seria de un amplio renacimiento de cualquier actividad artística en el contexto de la sociedad capitalista, y no existen en absoluto datos que

---

[68] Véase el relato entero de Glasier, *op. cit.*, pp. 84-94; *Letters*, pp. 319-20; Mackail, II, pp. 225-6.

[69] Glasier, *op. cit.*, p. 198.

[70] *Unpublished Letters*, p. 14.

[71] *Commonweal*, 9 de noviembre, 1889.

[72] Glasier, *op. cit.*, p. 89.

sugieran que en esos años se estaba volviendo al arte como alternativa a la acción política. Consideraba su propio arte como una fuente de gozo y relajamiento, y cuando vio que la Liga había fracasado y que él mismo se iba haciendo viejo, se permitió dedicarse cada vez más a la práctica de sus propios placeres. Pero veía su arte como eso, una satisfacción privada, no como un acto público. Cuando, tres años después del Congreso de Edimburgo, Glasier le escribió invitándole a dar una conferencia en Glasgow, Morris rechazó la oferta:

> No me turba no poder dar la conferencia sobre arte, pues estoy cansado de decirle a la gente lo que no puede entender bajo el presente estado de cosas ¡que se hagan socialistas![73]

6. El triunfo de los "gamberros"

La increíble energía de Morris estaba finalmente mostrando signos de flaqueza. "Estos días no hago sino ir de Herodes a Pilatos", le escribió al enfermo Joynes, el 28 de noviembre de 1889,

> cosa que a ti, que estás como estás, te parecerá divertida, pero no lo es para mí. Me encuentro con que la gente insiste en verme como a un joven y que me quiere ver trabajar de acuerdo con eso. Tendré que rebelarme pronto si no cambian de actitud.

"El movimiento actúa en la actualidad de una manera curiosa, me parece", proseguía la carta:

> Muchas de nuestras esperanzas en cuestiones pequeñas, derribadas; y en la escala más amplia de las cosas marchando mucho más aprisa de lo que nos atrevíamos a esperar.[74]

Escribir ocupaba gran parte de su tiempo: *The Roots of the Mountains* la terminó en 1889, y *The Story of the Glittering Plain* la escribió a principios de 1890. En ese año se hallaba también revisando para lanzar una nueva edición algunos de sus poemas anteriores, coleccionando y revisando los *Poems By the Way*, preparando traducciones para la Saga Library y estudiando tipografía como preludio de la fundación de la Kelmscott Press. Sobre todo, fue en 1890, sumido en ese estado de ánimo entreverado de desesperación temporal y más profunda esperanza, cuando hizo su

---

[73] Glasier MSS, 11 de octubre, 1892.
[74] Brit. Mus. Add. MSS. 45345.

más imaginativa contribución a "la Causa"; pues fue ese año cuando comenzó la publicación, por entregas, de *Noticias de ninguna parte* en *Commonweal.*

Esto ya era trabajo –y bastante– para un hombre corriente en pleno vigor, y –aunque continuó colaborando en *Commonweal,* dando conferencias frecuentes, mítines al aire libre, más actividad de comité para la Liga y su propia sección–, el volumen de su trabajo disminuyó perceptiblemente en 1890. Cada mes traía consigo nuevas señales del hundimiento de la Liga. En el otoño de 1889 la sección de Edimburgo se fusionó con la rama local de la F.S.D. y formó (junto con otras avanzadas supervivientes de la propaganda de Mahon para la Liga Escocesa de la Tierra y el Trabajo) la Federación Socialista Escocesa. Quedaban en pie como secciones efectivas de la Liga fuera de Londres, las de Glasgow, Leicester, Norwich y Yarmouth, todas bajo influencia anarquista; las de Leeds, Bradford, Manchester y Aberdeen, firmemente "parlamentarias" y actuando en realidad independientemente; y unos pocos grupos esparcidos en Walsall y otras partes. En febrero de 1890, Glasier le escribía a Frank Kitz desde Glasgow, y le hablaba de la "total apatía de nuestros afiliados".[75] En Leeds, Bradford, Manchester y Aberdeen la historia era otra, pues aquí los de la Liga habían sido arrastrados al frente de la organización en marcha de los obreros semiespecializados y de los peones. En Leeds la huelga de los obreros de la construcción triunfó y se formó como consecuencia un sindicato con 900 miembros. Maguire, Paylor, Alf Mattison y otros estaban aconsejando y organizando a los trabajadores del gas, a los sastres, a los obreros judíos de la confección, y a muchos otros grupos. En Bradford, los de la Liga –entre ellos Bland, Minty y el joven F. W. Jowett– hacían lo mismo y extendían su influencia a los obreros del textil en vísperas de la gran huelga en Manningham Mills. No había más tiempo que perder en luchas faccionales en la Liga.[76]

Si los de la Liga, en Londres, hubieran participado similarmente en la organización del peonaje, los últimos años de Morris podrían haber seguido un curso algo distinto. Así, el movimiento de Yorkshire no aportó ninguna fuerza adicional al Consejo de la Liga. En realidad, tanto la Liga como *Commonweal* se estaban convirtiendo en un obstáculo para el trabajo de Maguire y sus compañeros. En Escocia, un agente de los mineros había pregonado en un mitin uno o dos años antes: "*¡Commonweal!* Tenemos *¡Commonweal!*":

---

[75] Brit. Mus. Add. MSS. 46345.

[76] Para un relato más completo de estos sucesos véase mi "Homage to Tom Maguire" en A. Briggs y J. Saville (ed.), *Essays in Labour History* (1960).

> ¡El *más grande* periódico socialista del país! ¡Editado por William Morris, el mayor poeta, pintor, diseñador y crítico de arte de la época! ¡Repleto de noticias sobre la lucha obrera en América, Francia, Alemania, Italia y Rusia! ¡Te cuenta cómo te roban y quién te roba! ¡Te dice lo que significa la revolución social, cómo puede ser llevada a cabo! ¡Estimulantes cantos de trabajo!... ¡Sólo quedan algunos ejemplares![77]

En 1889, estando el *Labour Elector* en la calle, este tipo de propaganda no resultaba demasiado impresionante; ni tampoco el contenido del periódico se acordaba con ella. "*Commonweal* se vendió bien", se informó en octubre de 1889, en una gran manifestación de fogoneros y partidarios, en Halifax. Pero a los fogoneros se les dedicó, como principal artículo político de este número, un "mensaje" vacío de Frank Kitz, que se volvía de espaldas (con mucho fanfarroneo revolucionario) al nuevo sindicalismo y urgía a los camaradas provinciales a "ponerse en marcha hacia los campos y las aldeas bajo el grito de 'retorno a la tierra'".

No es para asombrarse que los camaradas de Leeds empezaran, en 1888 (con mala conciencia) a adquirir ejemplares del *Miner*, de Keir Hardie; ni de que aceptaran el *Labour Elector*, de Champion, y participaran en el trabajo del *Yorkshire Factory Times* (fundado en 1889; uno de sus reporteros, Ben Turner, un joven funcionario de la General Union of Textile Workers, se unió a la Liga de Leeds). Sólo la lealtad a Morris los mantuvo en la Liga Socialista; en particular Tom Maguire sentía la afinidad más cercana con la visión de aquél, y él era quizá el dirigente socialista más hábil en el Norte. Él y sus amigos se hallaban dispuestos a quedarse, técnicamente, dentro de la Liga, hasta que el mismo Morris fuera desplazado de ella. En marzo de 1890, cuando este último conferenciaba en Leeds sobre "La lucha de clases", Maguire y Payton participaron en el acto. Pero sólo unas semanas más tarde la sección finalmente se deshizo en pedazos.

La ocasión la proporcionó la terminación violenta de la gran huelga del gas, en Leeds, con una lluvia de ladrillos y cascotes arrojada desde un puente del ferrocarril sobre un convoy de esquiroles y una tensa batalla en las calles, entre huelguistas y sus esposas contra soldados y policía. A lo largo de los sucesos Maguire mantuvo la cabeza fría como un dirigente maduro –no como lo que era, un joven de 24 años– y condujo la huelga a la victoria. Entre tanto, el grupo anarquista de la sección, conducido

---

[77] J. Bruce Glasier, "Humours of Propaganda", *Commonweal*, 28 de octubre, 1888.

por H. B. Samuels, le propinó un golpe por la espalda. En julio, Maguire escribió acerca de la disensión de Edward Carpenter:

> Han armado tal jaleo aquí unos cuantos anarquistas dementes –desde los disturbios del gas– que nos resulta imposible seguir trabajando juntos. Como es norma entre los socialistas cuando riñen, el orden del día ha consistido en toda clase de ataques personales e insinuaciones... Me he retirado del club, pues estimo que estar continuamente guerreando con un puñado de locos de atar, en público y en privado, sobre materias que son fruto de sentimientos personales, y no de principio, es más de lo que mis nervios pueden soportar... Quizá la verdadera cuestión... sea cuál de los dos caminos debemos tomar considerando los sucesos de la lucha de los obreros del gas. Los que tuvimos que ver con ellos, en respuesta a los deseos de los hombres y de acuerdo con nuestra línea de conducta, pensamos que debería ser formada una Liga Electoral Laborista, y así se hizo.
>
> Nuestros amigos anarquistas, que se hicieron notar por su ausencia en las peleas del gas, riñeron con nosotros en seguida, atacaron no sólo la Liga sino a nosotros, y finalmente le dijeron a la gente que no había que hacer otra política, sino la fuerza física. Ahora bien, aunque yo creo en el *uso* de la fuerza física si es necesario, me parece una locura abogar por ella en una plataforma pública, y es improbable, y también indeseable, que la gente recurriera a ella hasta que se hayan intentado en vano todos los otros medios. Admito que la Liga Electoral no es todo, pero parecía el paso inmediato a tomar para mantener en estado de militancia a los sindicatos, y para poner de relieve el conflicto entre obreros y empresarios...

El resto es que los anarquistas se quedaron en posesión de los residuos de la sección, y "si nuestros amigos anarquistas pueden convertir al pueblo de Leeds en revolucionario nadie estará más placenteramente sorprendido y satisfechísimo que el fraternalmente tuyo, T. Maguire".[78] Excepto por este giro hacia la acción parlamentaria, que Morris no estaba todavía dispuesto a aprobar, los sucesos de Leeds fueron un anuncio de la virtual expulsión de éste de la Liga unos pocos meses después.

En Aberdeen unos cuantos de la Liga estaban jugando igualmente un papel capital en el nuevo sindicalismo; mientras que en Manchester, Leonard Hill, no mayor que Maguire, y también muy hábil, dirigía a los de la Liga en luchas similares.[79] Entre

---

[78] *Tom Maguire: a Remembrance*, pp. xi-xii.

[79] Leonard Hall, nacido en 1866, era el hijo del Dr. Spencer Hall. "Arrojado a sus propios recursos" a los 13 años, trabajó de maletero en la estación del ferrocarril, de botones, y en los Estados Unidos en el campo como jornalero y luego de estibador,

tanto, en Londres, dos grupos de ex miembros de la Liga se afanaban en atraer a su liderazgo parte del movimiento de los peones. Mahon, Donald y Binning se esforzaron por poner en pie su "Labour Union", aprovechando la marea del nuevo sindicalismo, y se proclamaron fundadores de la Coal Porters' Union en septiembre de 1889. Después se dirigieron a los empleados de correos de Londres, pero su confiado intento de organizar desde fuera a uno de los oficios más difíciles del país terminó en un desastre total en julio de 1890, con el fracaso de la huelga en Mount Pleasant y las represalias contra muchos obreros. Ni Mahon ni Donald recuperaron nunca su reputación en el sur después de este fiasco; y (no importa cuán groseramente fueran exagerados sus errores por sus enemigos de dentro y de fuera del movimiento) no hay duda de que una enorme responsabilidad por el fracaso de la huelga les correspondía, puesto que su conducta de aficionados en el asunto y su tendencia innata a la intriga, colorearon las sospechas y disensiones sembradas por sus oponentes entre las filas de los obreros.[80]

El trabajo de los Aveling y de la Agrupación Socialista de Bloomsbury fue mucho más constructivo. El 7 de agosto de 1889 Engels le escribía a Sorge:

> Aquí no hay perspectivas para el desarrollo de una organización socialista viva, que gradualmente le pise el terreno a la F.S.D. o la absorba. La Liga Socialista no es buena en absoluto. Está integrada totalmente por anarquistas, y Morris es su "títere". El plan es llevar a cabo una campaña de agitación por la jornada de ocho horas en los clubes radicales y democráticos –nuestros centros de reclutamiento aquí– y en los sindicatos, y también organizar una manifestación el día 1 de mayo de 1890.

"El plan" tuvo más éxito que el previsto por las más optimistas esperanzas. Eleanor Marx-Aveling, como consejera de los obreros del gas y amiga de Will Thorne, estaba ya en el corazón del "nuevo sindicalismo". Como escribía Engels, la huelga de los portuarios estaba empezando a poner en movimiento a todo el East End. La Agrupación Socialista de Bloomsbury dirigió sus mayores esfuerzos, en los primeros meses de 1890, a que el mayor número posible de obreros londinenses adoptara la decisión del

---

antes de volver a Manchester a fines de los años 80. Véase *Labour Prophet*, febrero 1894. Para la Liga de Manchester, véase también "Revolutionary Reminiscences" por "J.B.S.", en *Cooperative News*, 5 de agosto, 1905.

[80] Para un relato algo hostil del papel de Mahon en este desafortunado asunto, véase Swift, *A History of Postal Agitation* (1900), pp. 203 y ss.

Congreso de París de hacer de la Jornada de Mayo un día de manifestación internacional de solidaridad de los trabajadores en su reivindicación de la jornada de ocho horas. Paso a paso, los "nuevos sindicatos", los pequeños sindicatos de obreros especializados y finalmente el London Trades Council, en el que los antiguos sindicatos de especialistas predominaban todavía, dieron su apoyo al plan. Tan impresionante fue la unidad alcanzada en la campaña que los Aveling se hicieron cargo de la función rectora en la promoción de una Liga del Trabajo por la legalización de la Jornada de Ocho Horas e Internacional, con una amplia afiliación sindicalista, cuyo primer objetivo fue "la formación de un Labour Party específico" para el logro de un horario limitado de trabajo y mejoras en la legislación laboral así como en la electoral.

La Liga oficial y la F.S.D. oficial se mantuvieron aparte de la campaña; la segunda, a causa de la hostilidad de Hyndman al Congreso de París y sus decisiones, y la Liga por su purismo característico. Morris, y la Liga en general, estaban de todo corazón de acuerdo con la celebración de un día internacional del trabajo, pero en cambio declararon que la cuestión de las ocho horas era secundaria e indebidamente magnificada por los organizadores de Londres. Además, se declararon de manera inflexible por el 1 de Mayo –el día en que los obreros alemanes habían dado a conocer su decisión de manifestarse– mientras que el London Trades Council deseaba que la festividad fuera el primer domingo de ese mes, el 4 de mayo, de lo contrario retiraban su apoyo. Por este principio, que sostuvieron honestamente en la creencia de que estaban actuando con lealtad a la fraternidad internacional, rechazaron la posibilidad de compartir el liderazgo de una de las mayores manifestaciones de la clase obrera británica desde los últimos días del cartismo. Y, como resultado, en Londres se celebraron en 1890 dos jornadas de mayo: el 1, una congregación de miles, bajo el estandarte de la Liga, en Clerkenwell Green; y la manifestación, de más de 100.000 personas, en Hyde Park, el día 4, y de la cual Engels dijo muy satisfecho que "los nietos de los viejos cartistas están entrando en línea de batalla".[81] Bien podía Engels, profundamente conmovido por este renacer que tan impacientemente esperara durante cuarenta años, "gruñirle" a la Liga,

> que mira por encima del hombro todo lo que no sea directamente revolucionario (lo que aquí en Inglaterra significa... todo lo que no se limita a hacer frases y por lo demás a no hacer nada), y a la Federación, que se comporta todavía como si todo el mundo menos

[81] Véase *Marx-Engels Sel. Cor.*, p. 469.

> ellos fueran unos asnos y unos chapuceros, aunque se debe únicamente a la nueva fuerza del movimiento el que *ellos* tengan otra vez algunos seguidores. En resumen, aquel que sólo vea la superficie dirá que todo son confusiones y querellas personales. Pero *bajo* la superficie el movimiento está en marcha... y no se halla lejano el día en que esta masa *se encontrará a sí misma*... y cuando ese día llegue se olvidará toda la pillería y las riñas.[82]

Una cosa, en todo caso, quedó clara después de esta Jornada de Mayo, a saber, que la Liga no estaba ya en condiciones de ofrecer su liderazgo a ninguna sección de los obreros británicos. Sólo catorce delegados estuvieron presentes en la sexta Conferencia Anual, celebrada el 25 de mayo de 1890. Los "anarco-comunistas" triunfaron en toda la línea: eligieron a su propio grupo como sólido bloque para el Consejo ejecutivo, dejando a Morris aislado con Webb y dos miembros de la sección de Hammersmith. Y (añade una nota de la Conferencia) "a los delegados se les ahorró la molestia de confirmar nuevos estatutos, puesto que el último Consejo tuvo el buen sentido de no introducirlos".[83] El mayor triunfo fue que William Morris y Sparling fueron expulsados de la dirección de *Commonweal,* siendo sustituidos por Kitz y Nicoll.[84] Morris soportó todo esto con una mezcla de buen humor y de desprecio. Interrogado intensamente acerca de su informe financiero como tesorero, al fin observó, con un matiz de amargura: "Bien, señor presidente, no veo que importe un rábano, porque con una mano recibo diez libras y con la otra pago cincuenta".[85] A medida que el humo del tabaco enrarecía la atmósfera del cuarto –y en otro sentido, la fanfarronería revolucionaria– él se dedicaba a dibujar modelos de flores y a escribir en su agenda, hallándose finalmente de nuevo en su silla y refunfuñando, "señor presidente, ¿no *podemos* volver a los asuntos pendientes? ¡Quiero mi TÉ!". A la hora del té se sentó al lado de Tom Barclay, de Leicester, y le dio un escape a su irritación contenida hablando de crítica literaria. Barclay se refirió a Meredith. Morris enterró el puño en la palma de su otra mano y declaró con vehemencia: "¡Meredith! Ese

---

[82] Engels a Sorge, 19 de abril, 1890, *ibid.*, p. 468.

[83] *Commonweal,* 31 de mayo, 1890.

[84] La historia interna de este suceso se ofrece en una carta de H. H. Sparling a R. Steele: "¿Sabes cómo va el 'Weal'? Perdiendo durante una temporada siete libras semanales, que tiene que pagar Morris. En la Conferencia se lanzó la propuesta de convertirlo en mensual, lo que nosotros apoyamos firmemente. Pero la sección 'sensacionalista' obtuvo más votos, y dijeron que si el periódico estuviera en sus manos, marcharía bien... Así que Kitz y Nicoll fueron elegidos... y termina un record de cinco años" (2 de junio, 1890, Brit. Mus. Add. MSS. 45345).

[85] May Morris, II, p. 324.

te pellizca en la nariz. A mí me gustaría darle en la cabeza".[86] A las diez terminó la Conferencia y el grupo de Hammersmith volvió a casa en "metro". Por unos momentos se detuvieron en el dique del Támesis y contemplaron las luces y el tráfico. "Los vientos del oeste", dijo Morris. "Casi se puede oler el campo."[87] Quizás *Noticias* de ninguna parte, Kelmscott y Ellen se hallaban en su mente. Se encontró a sí mismo sobre la materia de la discusión, pero todavía de manera descontenta e insatisfecha. "Si pudiera ver aunque sea un día de ello", se dijo a sí mismo. "¡Si pudiera verlo!" En este estado de ánimo inició la redacción de *Noticias de ninguna parte.*

Por una vez en su vida, parecía que Morris no se decidía. Dejó la actividad de la Liga, se absorbió en otros trabajos. Aplazaba una decisión que sabía era inevitable. "He estado algo preocupado con asuntos relacionados con la Liga", le escribió a un amigo en julio; "pero de uno u otro modo, no parece que la cosa me preocupa demasiado".[88] Con este estado de ánimo Morris habría podido seguir perteneciendo a la Liga durante muchos meses si los anarquistas hubieran mostrado el menor deseo de un compromiso. Pero la degeneración de la Liga caminaba a pasos agigantados. Dentro de la misma se formó un grupo anarco-comunista del East London y del West-end. Los anarquistas "moderados" -principalmente seguidores del príncipe Kropotkin- estaban siendo arrollados por una curiosa mezcla de chiflados y matamoros. Malatesta, el gallo de pelea del anarquismo y heredero del manto de conspirador de Bakunin, había vuelto a Inglaterra, donde se unió a la Liga. Tras las huellas de los conspiradores vinieron los confidentes de la policía, enviados en parte debido a la genuina alarma ante el cariz terrorista del movimiento, y en parte con el objetivo de usar a este puñado de políticos excéntricos para desacreditar al movimiento socialista en su conjunto.

Poco más de un mes había transcurrido desde que Morris perdiera el control de *Commonweal,* cuando ya Nicoll estaba haciendo y deshaciendo. El número del 12 de julio de 1890, era un verdadero huracán. En su editorial, Nicoll clamaba por una campaña "contra los alquileres", que debería empezar en seguida. Media docena de camaradas "bien atrincherados" en una casa podían mantener a raya a las fuerzas represivas durante semanas. Kitz escribió un largo llamamiento a los soldados. Nicoll, en sus "Notes", saludó la huelga de la policía anunciando exultante que "la entera máquina gubernamental se está cayendo a pedazos. Incluso el hombre práctico de clase media empieza a preguntarse,

[86] Tom Barclay, *Memoirs and Medleys: The Autobiography of a Bottle-Washer.*
[87] May Morris, II, p. 325.
[88] Mackail, II, p. 231.

'¿estamos a punto de una revolución?'". El capítulo de *Noticias de ninguna parte* publicado en ese mismo número ("Hampton Court"), parecía extrañamente fuera de lugar. Samuels le puso remate al número al relatar en él el ataque contra los esquiroles en la huelga del gas, de Leeds, lo que atrajo la atención del fiscal público. "Si la gente supiera cómo hacerlo", escribió, "toda la maldita banda habría sido barrida. Cuando hombres y caballos se levantaron se vio que muchos estaban magullados y sangrando, pero ¡vaya!, no se vio ningún cadáver". A regañadientes Morris, quien como propietario técnico y editor del periódico era responsable ante la ley, le escribió a Nicoll:

> He estado mirando el *Commonweal* de esta semana y debo decir que me parece que vas demasiado lejos; en todo caso, más lejos de adonde yo puedo seguirte. Realmente debes poner límites a la abierta locura de Samuels, o me *obligarás* a retirar todo apoyo. Cuando dejé de ser yo el director, nunca pensé que sucediera esto.
>
> Te considero un hombre sensible y amistoso y estoy seguro de que tomarás mis palabras con el espíritu con que están escritas.... Por favor, entiende que esto es privado y haz lo que puedas para no apartarme. Pues te aseguro que me sería de lo más penoso tener que disociarme de hombres que han sido mis amigos durante tanto tiempo y de quienes creo que en el fondo son de verdad buenas personas.[89]

Durante una o dos semanas Nicoll fue un poco más discreto. Pero la Liga entera, en Londres (salvo Hammersmith), se estaba convirtiendo en un campo de fanáticos. Se celebró, el 3 de agosto en el Autonomie Club, una solemne "Conferencia Revolucionaria", en la que estuvieron representadas cuatro secciones provinciales y seis de Londres, junto con una docena de ruidosos grupos de refugiados extranjeros. La Conferencia fue "un éxito total". "Se desterraron el burocratismo y el cuasi-autoritarismo". La única cosa que en realidad decidió la Conferencia parece que fue un acuerdo para prescindir del presidente o de "cualquier figura cuasi-constitucional". El objetivo de la Conferencia era asegurar una acción internacional unida en el caso de una crisis europea. Mowbray declaró que en tal coyuntura "haría lo posible para que se convocara a consulta a todos los grupos; pero en cuanto a pasos preliminares, él mismo se constituía en un comité de un solo miembro. En el caso de una crisis doméstica, la primera cosa a hacer era incendiar los suburbios y poner a la gente en las

[89] *Letters*, pp. 324-5. Nicoll alegó más tarde en un panfleto titulado *The Greenwich Mistery: "Letters from the Dead"* (1898), que Samuels era un infiltrado de la policía.

mansiones del West-end". Kitz volvió a su vieja panacea: "Deberíamos predicarles a los ladrones, los depauperados y las prostitutas... el primer acto de la revolución debe ser abrir las puertas de las cárceles". Malatesta mismo lanzó un fogoso discurso, en el que abogaba por la requisa de la propiedad en general. Pearson (del Freedom Group) abogaba por la guerra individual de guerrillas... "Debemos reconocer la individualidad." Kant (Sheffield Socialist Society) dijo: "Queremos saber dónde se guardan los revólveres y otros instrumentos de destrucción de modo que podamos encontrarlos cuando lo deseemos". Miss Lupton "creía en reunir a la gente en las calles", pero no fue lo bastante lejos para los delegados. "Debe haber líderes (algunos gritos de 'ino!') pero deben levantarse cuando llegue la hora. El liderazgo es necesario (nuevo disentimiento) pero no debemos planearlo." Mrs. Lahr "opinaba que deberíamos hacer lo que pudiéramos para meternos entre los soldados". Nicoll, que "la Huelga General significaba la Revolución Social. No era necesario decírselo *así* a todo el mundo; hasta ahora todas las revoluciones habían sido efectuadas por minorías. Una Huelga General significaría las calles repletas de muchedumbres hambrientas, desesperadas, dispuestas a todo, y eso supondría la Revolución".[90]

Commonweal era ahora un órgano anarquista. Morris colaboró con sus últimas "Notes on News" (que había escrito semana sí, semana no, con sólo unos pocos intervalos, durante cinco años) el 26 de julio. Pasó mucho tiempo en Kelmscott Manor a fines de verano y principios del otoño, y con la excepción de *News from Nowhere* (cuya última entrega apareció el 4 de octubre), no escribió nada para el periódico durante septiembre y octubre. El día 1 de noviembre repentinamente descargó su mal humor sobre el general Booth y el Ejército de Salvación, en un artículo titulado "Workhouse Socialism". Dos semanas después enviaba su último artículo, "Where are We Now?", y la ruptura fue completa.

La ruptura, cuando se produjo, fue tan inadvertida que Glasier, en Glasgow, no supo nada de ella durante dos semanas. Una insensatez final de Nicoll fue el detonante y "Where are We Now?" significaba... una "despedida". "Nunca espero a que *me echen* escaleras abajo", le escribió Morris a Glasier:

> Lo hemos soportado todo este tiempo; y *finalmente* ha sucedido algo de pronto. Por mi parte, lo presentí todo cuando permitimos que fuera expulsada la sección de Bloomsbury. Lo merecían, pues fue el cerdo de Donald quien lo empezó todo; pero sin ellos, era cierto que los anarquistas cogerían la sartén por el mango....

[90] *Commonweal*, 16 de agosto, 1890.

> Personalmente, debo decirte que me siento mucho mejor, porque he dicho lo que tenía que decir. Discutimos sobre todas las cosas y ésta me ha venido pesando durante un año o más. Pero me alegra de que finalmente haya pasado; pues a decir verdad preferiría unirme a una White Rose Society que a un grupo anarquista; tan disparatados considero a estos últimos....
>
> Adiós, y no te deprimas, porque se nos ha empujado a admitir los hechos como son. La maldición de nuestro movimiento ha sido que nos mintiéramos a nosotros mismos con respecto a nuestro progreso y nuestras victorias...[91]

Un mes antes Morris había concedido una entrevista al *Cassell's Saturday Journal,* en la que no mencionó el desacuerdo con sus camaradas, pero en la que hacía especial hincapié en situarse a sí mismo dentro de la tradición marxista (véase Apéndice II). Al mismo tiempo, su actitud hacia la F.S.D. era más conciliadora de lo acostumbrado. Pero cuando Hyndman le escribió invitándole a colaborar de nuevo en *Justice,* Morris respondió con una amistosa negativa. "He llegado a la conclusión de que no encajo en ninguna forma de periodismo.... Tengo que recuperarme primero, conseguir la serenidad, después de lo que ha sido, por lo menos a mis propios ojos, una derrota..."[92] Es verdad que con Glasier discutió la posibilidad de una publicación socialista de carácter *amplio,* que acogiese a todas las tendencias: pero era un proyecto para un futuro lejano. "Por lo demás" concluía, "hablar y dar conferencias mientras lo permita la enferma naturaleza humana, son las únicas cosas, que yo vea...".[93]

La sección de Hammersmith estaba más que dispuesta a aceptar el liderazgo de Morris. En octubre había protestado oficialmente contra un artículo de Nicoll sobre el (imaginario) movimiento "contra los alquileres", en el que abogaba por la defensa de su (imaginaria) casa, llevada a cabo por cinco camaradas resueltos, con "ladrillos, piedras, y agua caliente".[94] De conformidad con esta resolución la sección nombró una representación para hablar con el Consejo de la Liga, y la recepción que por parte de ésta obtuvo, claramante insatisfactoria, fue la ocasión de la ruptura.[95] El 21 de noviembre, la sección cortó oficialmente sus relaciones con la Liga y cambió de nombre, pasando a llamarse "Agrupación Socialista de Hammersimith", con Emery Walker de secretario. La

---

[91] Glasier, *op. cit.,* pp. 203-5.

[92] Hyndman, *Record of An Adventurous Life,* p. 361.

[93] Morris a Glasier, 16 de diciembre, 1890 (Glasier, *op. cit.,* p. 206).

[94] *Commonweal,* 18 de octubre, 1890; Hammersmith Minutes, 24 de octubre, 1890.

[95] Hammersmith Minutes, 31 de octubre y 7 de noviembre 1890.

sección de North Kensington se separó la semana siguiente.[96] Se envió una carta explicatoria a las restantes secciones y grupos (Glasgow, Oxford, Manchester, Norwich, Leicester y Yarmouth en las provincias; y East London, North London, Streahman y el "Commonweal Group" en Londres), en la que se declaraba la intención de la sección de continuar independientemente su propaganda, puesto que –de haberse quedado en una Liga dominada por los anarquistas– "una gran parte de nuestro tiempo, que debería emplearse en luchar contra el Capitalismo, tendría que ser empleado en peleas con nuestros propios camaradas".[97]

En el verano de 1890 la sección de Hammersmith contaba con 120 miembros. Sin embargo, Morris pensaba que muy bien podía acreditar "la misma afiliación que el resto de la Liga entera".[98] Si este cálculo era acertado, la Liga había descendido en 1890 por *debajo* del nivel de militancia alcanzado en 1885, cuando la primera Conferencia Anual. Morris tenía razón para preguntarse sorprendido: "¿Dónde estamos ahora?".

7. "¿Dónde estamos ahora?"

Las semillas de la disolución se habían venido incubando en la Liga desde su nacimiento. El oportunismo y los métodos arbitrarios de Hyndman habían provocado sus opuestos en el purismo y en la no atención a la disciplina de partido de Morris. "En parte fue culpa de Morris el que los anarquistas se hicieran con el poder en el seno de la Liga Socialista", escribió muchos años más tarde Andreas Scheu, quien se había reincorporado a la actividad en 1889 y 1890:

> Era demasiado bondadoso y demasiado tolerante con sus oponentes. Su indulgencia, a veces, era penoso observarla, y tenía que conducir a una ruptura completa, puesto que su modo de ser apartaba a los elementos más serios y abría la puerta a toda clase de tipos dudosos.[99]

El comentario es justo. La F.S.D., aparte de los muchos defectos de Hyndman, contaba con un liderazgo, con un tipo de

---

[96] *Ibid.*, 5 de diciembre, 1890.

[97] Publicado íntegramente en Mackail, II, pp. 239-240. La lista de las secciones procede de la documentación de Hammersmith.

[98] Glasier, *op. cit.*, p. 204. El Informe Anual de la sección de Hammersmith de verano de 1890, daba cuenta de que había 120 miembros, casi el doble que el año anterior, y lo atribuyó a la vigorosa propaganda al aire libre, en la que se había conseguido una audiencia media de 300 personas (Documentos de Hammersmith).

[99] Scheu, *op. cit.*, parte III, cap. V.

disciplina, y se comprometió en campañas políticas claramente definidas. Morris no era modélico como dirigente político. Se cargó con demasiado trabajo y responsabilidad y fue incapaz de desarrollar un liderazgo en su entorno. Sus experiencias en la F.S.D. y su propio desagrado temperamental ante la intriga y las peleas, le indujo a aplacar a los anarquistas hasta que el entero edificio de la Liga estuvo emponzoñado. Permitió que ésta dependiera financieramente de él, de una manera total, y después fue incapaz de negarse a toda demanda de un subsidio adicional, por miedo a parecer que unía la política a su bolsillo. El fracaso de la Liga fue, al menos en parte, su propio fracaso.

Gran parte de ello lo entendió Morris a fines de 1890 y entendió más todavía antes de morir. No cometió el error de confundir su propia dolorosa derrota personal con una derrota del movimiento como un todo. De hecho, lo que es notable en su artículo de despedida ("Farewell") en *Commonweal* es el grado en que era capaz de quedarse fuera de los asuntos de la Liga y juzgar sus propios esfuerzos bajo una luz impersonal. "Los hombres absorbidos en un movimiento", así empezaba su artículo, "tienen la propensión a rodearse a sí mismos de una especie de atmósfera artificial que distorsiona las proporciones de las cosas que quedan fuera, y les impide ver lo que realmente está ocurriendo". En contraste, quiso mirar alrededor y observar el modo en que el movimiento afectaba al pueblo en conjunto.

Primero, miró atrás, a los siete años "desde que el socialismo vino a la vida en este país". "Seguramente, pocos movimientos han progresado tanto durante tan corto tiempo... como lo ha hecho el socialismo":

> ¿Qué queríamos lograr? Cambiar el sistema social sobre el que se sustenta el entramado espléndido de la civilización, y que ha sido construido durante siglos de conflicto con sistemas más antiguos y moribundos, y coronado por la victoria de la civilización moderna sobre el entorno material de la vida.
>
> ¿Podían siete años causar una huella visible en una empresa tan tremenda como ésta?

Los propios pioneros eran poco más que "un grupo de gentes extravagantes":

> ¿Quiénes fueron los hombres de estado que recogieron las cuestiones trascendentales planteadas a la Inglaterra del siglo XIX por los socialistas ingleses? ¿Quiénes los grandes teólogos que predicaron este nuevo evangelio de felicidad desde sus púlpitos? ¿Quiénes los filósofos naturales que proclamaron su gozo y esperanza en el

> advenimiento de una sociedad que finalmente ultilizara sus maravillosos descubrimientos para el bien de la humanidad?
>
> No es necesario coger la pluma para escribir sus nombres...

Y, sin embargo, a pesar de la pequeñez y extravagancia del grupo, los pioneros triunfaron en su misión de imprimir "profundamente en la época la idea del socialismo... Los gritos de triunfo sobre las glorias de la civilización que una vez ahogaron los gemidos de los miserables... se han hundido ahora en trémulas excusas por la existencia de los horrores y fatuidades de nuestro sistema". Esta huella había sido grabada a pesar de los defectos de los socialistas mismos:

> Entre nosotros, hemos cometido tantos errores como cualquier otro partido en un espacio de tiempo similar. Riñas hemos tenido más que suficientes, y a veces un asentimiento poco convincente, por temor a peleas, a cosas en las que no creíamos.
>
> Ha habido entre nosotros egoísmo, vanagloria, apatía, imprudencia; aunque, cuanto menos, también coraje y devoción. Cuando me uní al movimiento esperaba que surgiría algún líder de la clase obrera, o más bien líderes, quienes dejarían de lado toda ayuda de la clase media y se convertirían en grandes figuras históricas. Podría esperarlo todavía, si pareciera probable que fuera a ocurrir, pues verdaderamente es un anhelo mío; pero hablando con franqueza, no parece que vaya a ocurrir.

Pero a pesar de eso la decadencia misma de la sociedad capitalista había abonado el suelo para la propaganda socialista y la había ayudado a dar fruto.

Después, analizaba sus sentimientos de decepción en cuanto a la tendencia general del movimiento:

> Cuando empezamos a trabajar juntos se decía poco de nada que no fueran los grandes ideales del socialismo; y tan lejos parecíamos de la realización de los mismos que apenas si podíamos pensar en algún medio, salvo grandes acontecimientos dramáticos que harían nuestras vidas en verdad trágicas, pero nos sacarían de la sordidez de la pretendida "paz" de la civilización. Con la gran propagación del socialismo también ha cambiado esto. Nuestro mismo éxito ha hecho palidecer los grandes ideales que nos empujaron adelante al principio; pues la esperanza de la parcial y, por decirlo así, vulgarizada realización del socialismo nos está presionando ahora.

La discusión en el movimiento se concentraba ahora menos en los fines y más y más en las diferencias de método. Dos métodos puso Morris en la picota, el primero, la violencia de la revuelta localizada y el disturbio anarquistas, que despachaba en unas

cuantas palabras; el segundo, "nuestro viejo conocido, el paliativo, ahora elevado a una importancia muchísimo mayor de la que tenía, a causa del creciente descontento y del avance obvio del socialismo". Esta segunda tendencia la discutía con mayor detalle:

> La corriente de opinión entre los más o menos tocados por el socialismo... se orienta hacia las nuevas Trade Unions y los paliativos. La gente cree que puede arrancarles a los capitalistas una parte de sus privilegiados beneficios... Eso se podría hacer, sólo muy parcialmente; y que la gente no podría quedarse en eso si se hiciera, es algo que los socialistas sabemos muy bien...

Al final, pensaba Morris, la jornada legal de ocho horas podía ser conseguida, pero apenas traería consigo "ningún resultado positivo para los trabajadores o los patronos". "Ningún beneficio material permanente *puede* recaer en [los obreros] hasta que el socialismo haya cesado de ser una forma de militancia y se haya transformado en la nueva sociedad":

> Por lo demás, no creo en el socialismo de estado como algo deseable en sí mismo, ni creo que sea posible como esquema acabado. No obstante, es seguro que se intentará alguna aproximación a él y, a mi entender, precederá a cualquier clarificación completa del nuevo orden de cosas. El éxito del libro de Mr. Bellamy, a pesar de lo mortalmente aburrido que resulta, es muy ilustrativo de por dónde van los tiros. La amplia atención dispensada a nuestros hábiles amigos, los conferenciantes y escritores de folletos fabianos, no se debe enteramente a sus artes literarias; la gente mira más o menos en la misma dirección que ellos.

Le parecía a Morris que todas estas cosas –el descontento creciente, las grandes huelgas, el agitarse de nuevas ideas– apuntaban en la misma dirección:

> En esta época en la que la gente está excitada sobre el socialismo, y cuando muchos que no saben nada acerca de él se creen socialistas, es justamente cuando se impone que todos los otros practiquen los simples principios del socialismo, sin consideración a la política del momento...
>
> Cuando digo esto, me estoy refiriendo a aquellos que son plenamente socialistas, o llamémosles comunistas. Yo digo que *hacer socialistas* es *la* tarea que nos incumbe hoy por hoy...

Aunque los nuevos sindicalistas y por otro lado (¿con la mirada en Samuels y compañía?) los "generadores de perturbaciones" podían hacer algún bien del que se aprovechara el movimiento,

"no necesitamos ni podemos trabajar entusiásticamente con ellos cuando sabemos que sus métodos se apartan del camino justo":

> Repito que lo que nos incumbe es hacer socialistas, es decir, convencer a la gente de que el socialismo es bueno para ellos y es posible. Cuando tengamos bastantes que piensen así, *ellos* darán con la acción necesaria para poner en práctica sus principios. Mientras no tengamos esa masa de opinión, es *imposible* la acción para un cambio general que beneficie a todos. ¿Contamos con ese cuerpo de opinión o algo parecido? Seguro que no... Aunque son muchos los que piensan que es posible obligar a sus amos... a comportarse mejor, y aunque están preparados para obligarles... nadie, salvo una exigua minoría, está preparado para *vivir sin amos*. No creen en su propia capacidad para hacerse cargo de la administración de los asuntos y para ser responsables de la vida en este mundo. Cuando estén preparados, entonces el socialismo se hará realidad. Pero nada podrá anticiparlo ni un solo día a ese momento.
>
> Por eso digo: haced socialistas. Nosotros los socialistas no podemos realizar cosa tan útil como ésta, y predicar y enseñar no son cosas desfasadas para este propósito. Al revés, para los que como yo no creemos en el socialismo de estado, es el único medio racional de acercarnos al Nuevo Orden de Cosas.[100]

En realidad, entre 1889 y 1892 Morris se hallaba a la vez descorazonado y desconcertado ante el giro que estaba tomando el movimiento, a pesar de todo su entusiasmo y del espíritu de lucha que demostraban los obreros mismos. Este artículo final nos lo muestra en su nivel más bajo de confianza. Implícito, pero siempre entre líneas en todo el artículo, está el devastador comentario que le hizo a Bruce Glasier en una carta de octubre de 1890:

> En cuanto a los asuntos de la Liga, he estado bastante al margen de ellos. No creo que haya en ella mucha vida, excepto en nuestra sección... El movimiento entero ha tomado el giro que tal vez cabría esperar hacia el rutinario y poco idealista "mejoramiento gradual", es decir, hacia la parálisis general y la disgregación. Eso está bien, pero naturalmente marcha con lentitud; y entre tanto, a veces me siento bastante fastidiado de todo en general. El farsante que flota y escala posiciones en todas las "ramas de la inteligencia" es un maldito montón de basura.[101]

Aquí se da expresión abierta a los sentimientos reales de Morris. Por todas partes veía "fabianismo", ganando posiciones, lo

---

[100] *Commonweal*, 15 de noviembre, 1890.

[101] *Letters*, p. 328. Glasier suprimió este pasaje de su versión publicada (Glasier, *op. cit.*, p. 208).

que sólo podía conducir (así lo creía él) a un "socialismo de estado" según los modelos planteados por Annie Besant y Edward Bellamy, una extensión burocrática del "socialismo municipal" fabiano, sin ningún cambio fundamental en las relaciones sociales. "Un artículo del *Star*, el otro día, llevaba el 'todos somos socialistas ahora' aproximadamente tan lejos como esa hipocresía puede ser llevada", prorrumpió Morris en sus "Notes" de *Commonweal* en febrero de 1890:

> 'Hemos tenido socialismo municipal durante cincuenta años', dijo este escritor. ¿De veras lo hemos tenido? ¡Debe ser un artículo raro, entonces, considerando cómo ha abolido todos los males de los que tiene que quejarse el trabajador!... ¿Por dónde anda ese socialismo municipal? Me gustaría saberlo. Supongo que debe ser un socialismo para los ricos, por eso no podemos encontrarlo...[102]

En cierto modo, Morris tuvo una intuición profética sobre el carácter de la teoría emergente de la socialdemocracia del siglo XX. Los pioneros de la década de 1880 habían tenido una amplia influencia, pero no consiguieron el objetivo marcado por Engels en 1883, es decir, formar un núcleo de socialistas teóricamente avanzados, que lograsen dirigir al movimiento de masas cuando éste surgiera. Pero a pesar de la profundidad de su intuición acerca del carácter real del fabianismo, sus conclusiones en "¿Dónde estamos ahora?" apuntaban más a un agravamiento de la enfermedad que a su curación. "En esta... época... es justamente cuando se impone que todos los otros practiquen los simples principios del socialismo *sin consideración a la política del momento*". El tono de estas palabras implica una propaganda independiente del socialismo puro *fuera* del movimiento obrero de masas, más que una propaganda de la teoría y la práctica en el seno de las propias organizaciones de los trabajadores. El consejo de Engels a lo largo de estos años tenía un énfasis diferente: urgía a los socialistas (en palabras de Lenin) a continuar con sus actividades "*justo en el corazón* de las masas proletarias", a "desprenderse a *toda costa* de su estrecho sectarismo y *sumarse* al movimiento obrero al objeto de *agitar políticamente* al proletariado". La actitud de Morris hacia la celebración del día del trabajo en mayo es simbólica de su confusión en este período. Todavía pesaba mucho en él la idea de inculcar la teoría socialista en abstracto, mientras que no concedía la suficiente importancia al papel educativo de la lucha misma. En

[102] *Commonweal*, 1 de febrero, 1890.

contraste, Engels insistió repetidamente en la importancia de la experiencia práctica. Marx, según escribió Engels en 1888,

> confiaba enteramente en el desarrollo intelectual de la clase obrera, que debía resultar inevitablemente de la comunidad de acción y de la discusión. Los propios acontecimientos y vicisitudes de la lucha contra el capital, las derrotas más aún que las victorias, no podían dejar de hacer ver a los obreros la insuficiencia de todas sus panaceas favoritas y preparar el camino para una mejor comprensión de las verdaderas condiciones de la emancipación de la clase obrera.[103]

En enero de 1890, escribiendo sobre los obreros ingleses y americanos, era todavía más específico:

> ... siguen su propio camino. No se les puede meter la teoría en la cabeza de antemano, pero su propia experiencia y sus propios errores, con sus perniciosas consecuencias, les inducirán a tropezarse pronto con la teoría y, después, todo irá bien.[104]

Morris no puede ser acusado, como Hyndman, de haber reducido el marxismo a una serie de estrechos textos y dogmas. Pero en otros aspectos, su actitud en esta época cae bajo la crítica de Engels. "Hacer socialistas" y a la vez mantenerse alejado del nuevo sindicalismo fue simplemente una política de autodestrucción.

La fuente de la fuerza e inspiración de Morris fue al mismo tiempo una causa de su debilidad política. La profundidad de su odio hacia el capitalismo le inclinó a denunciar todas las reformas parciales como compromisos o traiciones. La claridad de su visión de la sociedad socialista le hizo impacientarse con cualquier avance que supiera a reorganización o "mejoramiento" del capitalismo. Sobre todo, temió que el movimiento socialista fuera penetrado por los valores y el concepto de la vida de la clase media. Tenía a veces una intuición profética de la hipocresía y el egoísmo, la traición y el oportunismo, que podrían desconcertar y corromper al movimiento obrero del futuro.

Esto –y solamente esto– fue la causa de que urgiera una y otra vez, durante los años de la Liga, la necesidad de "hacer socialistas". No se debía a ningún deseo de hallar reposo en un mundo de idealismo bello e impracticable. Su consejo surgió directamente de

---

[103] Prefacio a la edición de 1888 de la traducción de Samuel Moore del *Manifiesto Comunista*.

[104] Engels a H. Schlüter, 11 de enero, 1890, *Marx-Engels Sel. Cor.*, p. 464.

la necesidad, que siempre vio ante él, de construir un núcleo de "socialistas convencidos", una tradición de teoría socialista revolucionaria, que pudiera o bien dominar el movimiento o sobrevivir a los errores del reformismo en camino hacia una fase futura de acción revolucionaria.

CAPÍTULO 7
HACIA UN PARTIDO SOCIALISTA UNIDO, 1890-1896

1. La Kelmscott Press

"No voy a retirarme", le escribió Morris a Glasier el 16 de diciembre de 1890: "Los de Hammersmith... estaremos anhelantes de unirnos a cualquier iniciativa que nos agrupe". Morris, ciertamente, no interpretó su derrota como señal de retirada de la propaganda activa. Más bien consideró que su ruptura con los anarquistas le había dejado las manos libres para cooperar con el movimiento general. Antes de decidir qué forma tomaría esta cooperación, deseaba tiempo para orientarse nuevamente. Entre tanto, empezó a organizar la mitad de la Liga, concentrada en la nueva Hammersmith Socialist Society.[1]

Los "Estatutos" y la "Declaración de principios" de la Hammersmith Society fueron ratificados el 2 de enero de 1891. Se declaraba:

> el objetivo de la Sociedad será la difusión de los principios del socialismo, especialmente por medio de conferencias, mítines callejeros y publicaciones, y sus fondos se aplicarán únicamente a dichos objetivos.[2]

La "Declaración de principios", redactada por Morris, tenía un carácter muy general, y carecía del vigor estilístico de otros escritos del autor. Se decía allí que la nueva sociedad sólo se conquistaría "por medio de los esfuerzos conscientes de los que han aprendido qué cosa es el socialismo". Quedaban descartados el anarquismo y

---

[1] La última sección sana –Aberdeen– siguió el ejemplo de la de Hammersmith (Actas, Hammersmith, 9 de enero 1891).

[2] Documentos de Hammersmith.

el parlamentarismo, pero en su lugar no se puso más que el objetivo general de "hacer socialistas",

> poniendo ante la gente, especialmente ante la clase obrera, las verdades elementales del socialismo; puesto que estamos seguros... de que a pesar de la agitación en las filas obreras, existen relativamente pocos que entiendan lo que es el socialismo...

Pero no se intentaba en la Declaración presentar a la Sociedad como si estuviese en posesión de la única doctrina socialista pura y verdadera, o situarla como un centro *nacional* rival de los fabianos o de la F.S.D. Morris contemporizaba.

Aun cuando Morris se negó a aceptar que había sido derrotado, resultaría estúpido empequeñecer la amargura de ese trance. "Tengo que reescribir el manifiesto para la nueva Hammersmith Society", escribió el 9 de diciembre, "y eso debo hacerlo esta misma noche; es un trabajo laborioso y difícil, y yo tendría más bien que dedicarme a mi trabajo sobre la Saga".[3] Ahora, como antes, su reacción ante un desengaño era lanzarse a otro trabajo. El volumen de sus escritos había seguido creciendo en los últimos 18 meses. En el verano de 1890 se había embarcado en serio en la Kelmscott Press. Ahora, en enero de 1891, sus preparativos estaban completos: se alquiló una casa de una planta cerca de su casa de Hammersmith y allí se instaló la Kelmscott.

A pesar de este nuevo interés, que le animaría durante el resto de su vida, de repente, en febrero de 1891, su salud entró en barrena. Más de una vez, en su vida anterior, sus decepciones fueron seguidas de ataques de gota; y en esta ocasión resulta razonable relacionar su enfermedad más seria con el fracaso de la Liga y su profundo disgusto por el giro negativo que había experimentado el estado de salud de su hija Jenny. La enfermedad de Morris era más grave de lo que generalmente se ha creído, y bien pudo ser la primera manifestación de la diabetes que le llevó a la tumba. A mediados de marzo, May Morris le escribió a Glasier que Morris estaba todavía demasiado enfermo para escribir: se hallaba "terriblemente desalentado"; la ansiedad que le causaba el estado de Jenny "ha alterado terriblemente los nervios de mi padre". El 27 de marzo, el marido de May, Halliday Sparling, escribía:

> Morris se está recuperando... ahora se halla bastante alegre, lo que es un logro inmenso. Parte del tiempo estaba alarmantemente

[3] Mackail, II, P. 240.

deprimido y hablaba de morir... Escribirá cuando pueda sostener la pluma sin molestia.[4]

En abril, Morris había vuelto a trabajar. "Es cosa buena tener trabajo interesante que hacer, y sobre todo cuando se tienen problemas. Me percaté de ello el otro día."[5] En mayo, junio y julio pasó mucho tiempo en Folkestone, convaleciente de su enfermedad, y acompañando a Jenny, que se recuperaba de la suya. Pero no estaba ni mucho menos en forma. El 29 de julio le escribía a Georgie: "Me avergüenza decir que no estoy tan bien como desearía, y soy incluso lo bastante idiota como para sentirme lleno de ansiedad...".[6] En agosto se fue con Jenny de vacaciones a Francia (por "prescripción facultativa"). A pesar de su impaciencia por verse "cogido" en el trabajo de la Kelmscott Press, el viaje le sentó bien, y les escribió largos comentarios arquitectónicos a Emery Walker y a Philip Webb.[7] "Me he entregado a pensar sólo en el presente y a mantener los ojos abiertos", escribió desde Francia.[8] Hasta el otoño no estuvo lo bastante bien para reincorporarse a la Kelmscott.

La enfermedad dejó su huella. Comparando una fotografía de Morris de fines de los 1880 con otra de sus últimos años se aprecia cómo envejeció entre 1890 y 1893. Carecía ya de aquel exceso de energía que le permitió realizar un trabajo equivalente al de media docena de personas corrientes. Un nuevo estado de ánimo resignado estaba fraguando en él. Su temperamento se suavizaba, sus explosiones de ira se hacían más infrecuentes. Sabía que no vería el socialismo durante lo que le restaba de vida. Y sabía que como dirigente práctico del movimiento había fracasado. Entregó lo mejor de su mente y de sus energías a la "Causa", y ahora, cuando ya se había dado cuenta de que no le quedaba mucho tiempo que vivir, se permitió gozar de sus placeres. De nuevo asistió a las subastas de manuscritos y de ediciones antiguas, ampliando su colección. Tanto sus últimos romances en prosa como su trabajo en la Kelmscott Press fueron emprendidos desde este talante.

La Kelmscott Press, sobre la que los expertos han escrito ya mucho,[9] se fundó con espíritu diferente al de la Firma, treinta años

---

[4] Glasier, MSS.
[5] Mackail, II, p. 256.
[6] *Letters*, pp. 338-9.
[7] *Ibid.*, pp. 341 y ss.
[8] Mackail, II, p. 261.
[9] Véase Vallance, *op. cit.*, pp. 376 y s.; Mackail, II, pp. 247 y ss.; William Morris, "The Ideal Book" (May Morris, I, pp. 310-17); *Three Papers on William Morris*, ed. Holbrook Jackson (Shenval Press, 1934); *The Kelmscott Press and William Morris*,

antes. Ahora Morris no pensaba en reformar el mundo con su arte, y muy poco en reformar la producción e impresión de libros contemporáneos. En realidad, no trató de justificar su placer de un modo u otro. La Kelmscott era simplemente una fuente de relajamiento y deleite, en la que encontraron expresión sus habilidades como escritor y diseñador. Su yerno Halliday Sparling, estrechamente asociado con la empresa, la describió como "una experiencia personal para ver lo que podía hacerse, *a su propia costa,* en lo que respecta a la producción de libros bien hechos".[10] La primera intención de Morris no era ni publicar ni vender los libros, sino tan sólo diseñarlos e imprimirlos como "hobby" privado. Finalmente, el alto costo de sus experimentos hizo necesario –para recuperar parte de las pérdidas– publicar una edición limitada de cada obra. Los precios eran prohibitivos para el público en general. "Cuando ha pagado un alto precio por el papel", recordaba Frank Colebrook,

> hecho a mano de las camisas de lino de algunos campesinos; cuando ha utilizado tinta negra a un precio de aproximadamente diez chelines la libra; cuando ha diseñado sus tres tipos y los ha hecho cortar; cuando les ha pagado buenos salarios a sus obreros, de los que no requiere sino 46 horas y media semanales, sin especificarles un tiempo para la encuadernación... bien, no puede vender el producto a un precio más bajo que ése.[11]

Además, disipaba los beneficios de cada nuevo libro repartiendo ejemplares entre sus amigos más íntimos. "Ya ves... hago los libros principalmente para ti y uno o dos más", le escribió a Philip Webb en agosto de 1894.[12] Con la excepción del pequeño trabajo para el nuevo London County Council, Morris no ejecutó pedidos de fuera. La atmósfera del lugar más parecía la de un estudio que la de un negocio. Entrando una vez, Morris se encontró con que el encargado, el Sr. Bowden, estaba "intensamente consternado". Un largo tablón de laboratorio con docenas de pruebas de páginas encima se había caído y los tipos yacían confundidos en el suelo. Morris se enfrentó al desastre con ecuanimidad. "¡Oh, vaya!",

---

Master-Craftman (1934), por H. Halliday Sparling; *An Annotated List of all the Books Printed at the Kelmscott Press,* por Sir Sidney Cockerell (Hammersmith, 1898); *A Note by William Morris on His Aims in Founding the Kelmscott Press Together with a Short History and Description of the Press* (1898), por Sir Sidney Cockerell; *De la Typographie et l'harmonie de la Page imprimée. William Morris et son influence sur Les Arts et Métiers* (1898), por C. Ricketts y L. Pissarro.

[10] H. H. Sparling, *op. cit.,* p. 77.

[11] Frank Colebrook, *William Morris, Master Printer,* p. 10.

[12] *Letters,* p. 361.

observó, "esto es lo que se llamaría una 'empanada'... Bien, debemos arreglarlo. Vine a decirte que te tomaras libre el 1 de mayo, el Día del Trabajo...".[13]

En octubre de 1892, Morris canceló un compromiso para conferenciar en Glasgow, escribiendo: "En el presente los *deberes* absolutos de mi vida se resumen en la necesidad de cuidar de mi mujer y mi hija... Mi *trabajo* de todo tipo es en verdad simplemente una diversión que me permito cuando mi tiempo de deber me deja libre".[14] La Kelmscott Press resultó ser la forma perfecta de recreo creador para él en sus últimos años, puesto que podía seguir con su diseño cuando su salud andaba muy mal o incluso tenía que guardar cama. El método de su trabajo era tan costoso y su tipo gótico favorito tan poco familiar para la gente, que su obra no podía tener una influencia inmediata sobre la producción popular de libros. "El logro de Morris", según Gerald Crow,

> estriba aún más en haber despertado el interés general por la producción de hermosos volúmenes en todos sus aspectos (incluyendo tipos apropiados y una insistencia en márgenes bien proporcionados) que el haber contribuido al diseño de tipos como arte independiente y especializado.[15]

Este estimulo al interés general dado por la Kelmscott Press convirtió a ésta probablemente en la iniciativa independiente que más contribuyó al renacimiento de la buena impresión en los años siguientes, en Inglaterra y en Europa.

Así, con su trabajo en la Kelmscott, sus estancias en la Kelmscott Mannor, el trabajo en los romances en prosa y las traducciones, además de la propaganda esporádica para el movimiento socialista o la "Anti-Scrape", pasó sus últimos años. La intensa energía nerviosa que le había sostenido a lo largo de la década de los 80 decaía, cediendo el paso a una nota de paz desconocida en él, y a la que dio expresión en algunos versos escritos a su vieja cama de Kelmscott Mannor, en el verano de 1891:

> Soy viejo, he contemplado
> muchas cosas ya.
> Aflicciones y paz,
> esplendores y caídas.
> No contaré leyendas

[13] Frank Colebrook, *op. cit.*, p. 30.
[14] Glasier, MSS.
[15] Gerald Crow, *William Morris, Designer* (1934), p. 101.

del mal y el bien,
pero hay algo que diré:
la noche sucedió al día
y para mejor o para peor
bueno es ya el descanso.

2. Adiós a los anarquistas

A pesar de su reciente enfermedad, de la que apenas se había recuperado, Morris estuvo presente en Londres en la jornada de mayo de 1891. A diferencia del año anterior no habló en un mitin separado, sino en la manifestación central del día 3. Aveling presidía el estrado y Cunninghame Graham, Shaw y Harry Quelch (de la F.S.D.) hablaron a su lado, mientras que Engels se sentaba en la *plataforma como espectador.* Esto era simbólico de la dirección de sus últimos años de trabajo por la "Causa".

Durante la mayor parte del año siguiente limitó sus actividades a su propia agrupación de Hammersmith. Ésta marchaba, sin duda, bien. Las conferencias del domingo eran frecuentadas por un auditorio regular de entre cuarenta y setenta personas. Además se celebraba una asamblea mensual, de discusión, y a las reuniones semanales habituales, que Morris solía frecuentar,[16] acudían regularmente veinte o más miembros. A lo largo del año, en invierno y en verano, se celebraban mítines al aire libre, con una audiencia de unas 300 personas en el Hammersmith Bridge. Morris todavía hablaba con frecuencia y a veces llevaba él mismo el estandarte y la plataforma al Bridge o a los soportales de la Latimer Road. Como *Commonweal* se había convertido en una publicación mensual anarquista, la Agrupación buscó otro periódico para venderlo en sus mítines de propaganda. *Justice* fue dejado de lado en favor de *Labour Leader* (de Keir Hardie) y después, del *Workman's Times,* de Burgess. A principios de 1892 ambos fueron desestimados y se adoptó el *Clarion,* de Robert Blatchford, más directamente socialista. Entre tanto, en octubre de 1891, la Agrupación de Hammersmith inició la edición de una pequeña publicación mensual de cuatro páginas, el *Hammersmith Socialist Record.*

La Agrupación Socialista de Hammersmith ofreció una plataforma donde toda opinión de dentro del movimiento podía encontrar expresión. Pronunciaron conferencias en su local en 1891, 1892 y el primer trimestre de 1893 Morris (ocho veces), Hyndman

[16] De las 75 reuniones regulares entre enero de 1891 y junio de 1892, Morris estuvo presente en 40, un alto porcentaje si tenemos en cuenta su enfermedad y su viaje a Francia (Actas, Hammersmith).

(dos), Keir Hardie (febrero de 1893), Shaw (tres veces), Scheu, Stuart Headlam, Bax, Graham Wallas, Carruthers, Eduard Bernstein, Shaw Maxwell, Herbert Burrows, D. J. Nicoll, Tom Mann y muchos otros. En octubre de 1891 la Agrupación dio algunos pasos provisionales para apoyar a un candidato de la F.S.D. de Chelsea en las elecciones del Consejo Escolar, pero luego se rompieron las relaciones. Lentamente, Morris empezaba a desechar sus actitudes puristas, al tiempo que su espíritu se animaba.

Desde aquel día de sol radiante de abril de 1887 en que Morris habló a los mineros huelguistas de Northumberland, se había mostrado particularmente receptivo a los sucesos de las cuencas mineras. Allí había obtenido el sentido del poder tremendo de los obreros organizados en acción. En las calles de Londres vio sólo los fragmentos, "molidos por la vida de nuestro indolente infierno". Las grandes huelgas de 1890 le habían provocado un entusiasmo instantáneo. Ahora, en 1892 y 1893, nuevas y grandes huelgas en las cuencas carboníferas le ayudaron a completar su propia "educación". En sus comentarios de 1890 comprendió bien el *poder* de los mineros. Pero sugirió que su *conocimiento* "de lo que reclamar" debía proceder de la propaganda socialista independiente, fuera de sus propias filas. En abril de 1892 expresó claramente por primera vez en el *Hammersmith Socialist Record* la importancia del papel educativo de la lucha misma. Tras referirse a la poco sólida dirección "lib-lab" de los mineros, continuaba:

> La conducción de la guerra del trabajo bajo su actual guía miope y su débil organización les enseñará a los obreros por dura necesidad. Sus mismos errores les forzarán a mirar los hechos de su posición; sus logros les harán ver cuán miserablemente viven todavía; sus pérdidas les mostrarán que deben tomar la responsabilidad de su trabajo y sus vidas en sus propios hombros. Aprenderán que no hay necesidad de amos, y que por lo tanto los amos no precisan ser pagados al alto precio, para los obreros, de renunciar a todo el placer y dignidad de la vida. Y entonces utilizarán el poder que ahora todos empiezan a ver que tienen, y la verdadera Sociedad habrá nacido.

Si Morris se acercaba más a la postura de Engels, los acontecimientos abrían un abismo entre él y sus antiguos camaradas de la Liga. Después de noviembre de 1890, los "izquierdistas" que quedaban, tales como Kitz, Tochatti y Mainwaring, fueron rápidamente engullidos por los anarquistas declarados. La tendencia innata de éstos a la liquidación de toda organización fue la causa de que la Liga, como institución nacional, no sobreviviera después de febrero del 1891. Morris, antes de marcharse, había pagado

todas las deudas hasta el fin de 1890, dejando los tipos, las instalaciones y los derechos legales de *Commonweal,* sin deuda alguna, en manos del Consejo. Durante uno o dos meses, estuvo al parecer confiando que la Agrupación de Hammersmith pudiera continuar vendiendo el periódico en sus propios mítines de propaganda.[17] Pero al cabo se vio claro que eso sería imposible. Las réplicas furiosas a "¿Dónde estamos ahora?", por parte del Dr. Creaghe (de Sheffield) y Charles Mowbray, en el número del 29 de noviembre revelaron con claridad meridiana que Morris se había ido de la Liga en el momento oportuno. Creaghe abogaba por una "acción realmente revolucionaria", para "mostrar nuestro desprecio a lo que se llama propiedad privada":

> Todo hombre debería tomar lo que necesita de la riqueza a su alrededor, utilizando la violencia siempre que sea necesario, y al ser arrastrado ante sus enemigos debería decirles llanamente que ha hecho lo que sabe que es justo...

"Confío", escribió Mowbray, "que unos cuantos hombres decididos... podrían paralizar las fuerzas de nuestros amos". Los medios, según sugirió, serían "pistolas, bombas de mano, estricnina y plomo... En todas partes se ven signos del conflicto *sangriento* que está a punto de estallar entre los obreros y sus amos". Sobre todo la dinamita era el arma de los revolucionarios: "la gente podría llevarla por todas partes en sus bolsillos... y destruir ciudades enteras y ejércitos enteros". Después de eso, *Commonweal* se convirtió de nuevo en una publicación mensual; en febrero de 1891 se anunció como propiedad de la refundada "Liga Socialista de Londres"; en mayo fue subtitulado "Periódico revolucionario del comunismo anarquista". La formación de la Liga de Londres no significó la extinción total de apoyo provincial: todavía subsistieron grupos anarquistas en Walsall, Leicester, Glasgow, Norwich, Hull, Leeds, y, sobre todo, Sheffield. Más bien significó una intensificación del proceso por el cual todo anarquista se constituyó a sí mismo en un "comité de una persona".

> ¡Viva la tetera, el club y el póker!
> Démosle siempre buena medicina, al bolsista y al terrateniente...

Así cantaban D. J. Nicoll y la sección "moderada" de la antigua Liga (Mainwaring, Mowbray, John Turner, y W. B. Par-

[17] Hablando con Glasier de la posibilidad de un periódico socialista general, el 16 de diciembre de 1890, escribió: "No intervendría en él... mientras exista *Commonweal.* Yo más bien lo apoyaría, si pudiera" (Glasier, *op. cit.,* p. 206).

ker) al anunciar en julio de 1891 un mitin "contra los alquileres" por medio de un panfleto bajo el encabezamiento: "¡A MUERTE!"[18] En años siguientes aparecería una erupción anarquista en una gran ciudad tras otra. Tomó todo tipo de formas y colores: estaba el grupo, sobrio, en torno a Kropotkin y Edward Carpenter, que publicaba *Freedom;* estaba también el estudioso y refrenado viejo amigo de Morris, el sastre James Tochatti, quien vivía en Carmagnole House, Railway Approach, Hammersmith, y que desde 1893 publicaba *Liberty.* Existía aún el viejo Autonimie Club, en la calle Windmill, donde los refugiados extranjeros maquinaban verdaderas conspiraciones; el Jewish Anarchist Club de Berners Street; el Scandinavian Club, en Rathbone Place; los Christian Anarchists, los Associated Anarchists, los Collectivist Anarchists, los Socialist Anarchists, los seguidores de Albert Tarn y los de Benjamin Tucker. Los periódicos publicados, en papel azul, en papel rojo o en papel higiénico, iban desde *Anarchist, Commonweal, Alarm* y el *Sheffield Anarchist* hasta *Firebrand, Revenge, British Nihilist,* y el *Atheistic Communistic Scorcher* de Dan Chatterton.

Sería imposible entender las extravagancias de socialistas sinceros y abnegados, tales como Sam Mainwaring, James Tochatti y Fred Charles,[19] a menos que se reconozca un hecho: las agrupaciones anarquistas estaban por entonces ampliamente infiltradas por espías y eran deliberadamente utilizadas por *agents-provocateurs* con el fin de desacreditar al movimiento en su conjunto. En Francia, este proceso fue tan lejos que un periódico anarquista estaba realmente subvencionado por la policía. Es dudoso que la policía británica llegara tan lejos alguna vez, pero seguro que hacia 1890 habían aprendido de sus colegas del continente que los anarquistas tenían la capacidad de crear una perturbación social desproporcionada con su escaso número. En 1890, los anarquistas de la Liga fueron físicamente expulsados por los estibadores, cuando se quisieron unir a una manifestación, con su bandera roja y sus bravatas.[20] En Sheffield, Leeds, Nottingham y otras ciudades,

[18] W. C. Hart, *Confessions of an Anarchist* (1906), p. 41.

[19] Las gentes relacionadas con estos tres hombres siempre hablaron en términos muy elogiosos de ellos y sus cualidades; por ejemplo, para Mainwaing, véase Tom Mann, *Memoirs,* p. 47; para Fred Charles, Carpenter, *My Days and Dreams,* p. 132: "Ninguna entrega ni sacrificio por la 'causa' era demasiado para él; y en cuanto a sus propios ingresos [como oficinista]... prácticamente lo daba todo a los mendigos y a los parados". Nicoll rindió un tributo semejante a la generosidad y lealtad de Charles en *The Walsall Anarchists.*

[20] *Commonweal,* 30 agosto, 1890. El incidente revela toda la verdad de la futilidad de la Liga en sus últimos días: "Varios de nuestros camaradas estuvieron en la manifestación de los estibadores... En este acto tuvimos una extraña experiencia.

los anarquistas comunistas provocaron el disgusto de los obreros al abogar por acciones violentas inmediatas o por la "propaganda por la acción". El hecho de que los procesos fuesen infrecuentes no necesita una gran explicación. A la policía le interesaba instigar un proceso solamente cuando los agentes habían tenido éxito en manufacturar una "conspiración" que ofreciese a la prensa un suceso sensacional pero efímero.

Tal ocasión se presentó en febrero de 1892. En este caso el agente era Auguste Coulon, quien había estado relacionado con los posibilistas franceses, había trabajado durante unos cuantos meses en la Social Democratic Society de Dublín, y se había trasladado a Inglaterra, uniéndose a la sección de North Kensington –una sección que procedía de la de Hammersmith, con la que mantenía estrechas relaciones– de la Liga en enero de 1890. Se hacía pasar por anarquista militante; escribía unas llamativas y convincentes "Notas internacionales" para *Commonweal* y visitaba con frecuencia la sección de Hammersmith, vendiendo ejemplares de *L'Indicateur anarchiste*, manual terrorista (se dice que redactado por un detective francés) que contenía instrucciones para la fabricación de bombas y dinamita. Se unió al Autonomie Club y engañó la noble refugiada anarquista Louise Michel, que dirigía una escuela de Fitzroy Square. Como auxiliar de Louise Michel, a los ojos de otros anarquistas Coulon parecía fuera de toda sospecha.

En 1891, después que Morris abandonara la Liga, Coulon se puso a trabajar en serio, y sin duda tenía ayudantes en su trabajo. Se aproximó a Nicoll para comenzar "la propaganda por la acción" (el robo), pero fue rechazado. Se ganó la confianza de Fred Charles, le acompañó a Sheffield, donde, con el doctor Creaghe, publicó algunos números del *Sheffield Anarchist*. En julio de 1891 encontró la manera de ir a Walsall, poniéndose en contacto con un pequeño grupo de carácter anarquista –el Socialist Club–, y se hizo amigo de John Westley, un fabricante de brochas, y el secretario, Deakin, quien trabajaba en una fundición de hierro. De vuelta a Londres envió a un refugiado anarquista francés, Victor Cailes, a Walsall, pidiéndoles a los camaradas que le atendieran y le buscaran algún trabajo. Semanas más tarde, Cailes recibió una carta, firmada por "Degnal", con un esquema de una bomba, que se le pedía que construyera. Cailes le escribió a Coulon, quien le informó que la petición era auténtica, y que las bombas se

---

Empezamos un mitin, e hicimos una referencia al hecho de que el Nuevo Sindicalismo se había debido al trabajo de los socialistas, pero que ahora los que se beneficiaban de ello no querían llamarse socialistas y se vestirían con cualquier cosa que no fuese de color rojo. Entonces, los estibadores, de manera intolerante, rehusaron escuchar lo que se estaba diciendo e interrumpieron el mitin".

estaban haciendo para los nihilistas rusos. Cailes y Fred Charles, que estaba ahora en Walsall, acordaron hacer lo que pudieran.

Entre tanto, Coulon se empleaba a fondo en Londres. En agosto de 1891 se reunió una "Conferencia revolucionaria" en el Jewish Anarchist Club de Berners Street. Coulon estuvo presente, y abogó por que se diesen clases de química, para estudiar la fabricación de explosivos; se formaron varios grupos con "verdaderos mozalbetes". Nicoll, el director, y Mowbray, el editor de *Commonweal*, fueron invitados a unirse, pero ambos (según confesión propia) declinaron la oferta. No obstante, le permitieron a Coulon proseguir con sus "Notas internacionales", en las que derramaba alabanzas sobre cada atentado terrorista en el extranjero. "Ninguna voz habla tan alto como la dinamita", escribió en diciembre de 1891, "y nos alegra ver cómo su uso se impone en todas partes". Su ejemplo era contagioso; otros camaradas trataron de superarle, llenos de fanfarronería. En los últimos meses de 1891 *Commonweal* abogaba por el hurto, el asalto y robo a trenes, el asesinato, el pillaje de almacenes y joyerías y el terrorismo indiscriminado. Posteriormente, incluso Nicoll comprendió cómo habían sido engañados:

> De este modo se realizó la gran conspiración. Párrafos violentos en *The Commonweal*, un libro sobre explosivos en la imprenta [la última producción de Johann Most], las bombas en Walsall, nitroglicerina en las manos de un chiquillo, en Londres. *Voilà* la extendida conspiración de la que el señor A. Young, el tesorero, habló en tono atemorizado al comienzo del caso. Coulon sabía bien su oficio...[21]

Y así fue como estalló ante el público, en febrero de 1892, el gran Proceso a los Anarquistas de Walsall. Coulon, en diciembre de 1891 y enero de 1892 envió mensajes urgentes a Deakin para que *se diera prisa*. Jean Battola, un zapatero italiano, fue enviado de Londres a Walsall para recoger la bomba. De aquí en adelante el grupo de Walsall fue perseguido. Deakin, enviado por Cailes a Londres con un frasco de cloroformo, fue seguido hasta el Autonomie Club, donde fue arrestado. La detención de Fred Charles, Cailes, Westley, Battola y otro anarquista de Walsall implicado en la fabricación de la bomba, Ditchfield, siguió en los primeros días de enero. Coulon, denunciado por sus colegas, se escondió en Londres; su hermano admitió en un momento de distracción que Coulon había estado cobrando de la policía durante dos años. En la prisión, Deakin se vio en el trance de confesar toda la "conspira-

[21] D. H. Nicoll, *The Walsall Anarchists-Trapped by the Police*.

ción", después de que la policía pusiera en escena las voces de una "confesión" falsa de sus supuestos camaradas en la celda de al lado. Las autoridades se vengaron. A pesar de que todos los datos apuntaban a que Coulon era el verdadero instigador, a pesar de que no existía evidencia de la comisión de acto fuera de la fabricación de la bomba que al parecer Charles y Deakin creían sinceramente que iba destinada a Rusia y a pesar de que el abogado defensor, Thompson, consiguió que el Inspector Jefe Melville admitiese que "había pagado dinero a muchos anarquistas",[22] se castigó con salvajes condenas de diez años de prisión a Charles, Cailes y Battola; de cinco años a Deakin; y sólo Westley y Dichfield fueron declarados inocentes.

La prensa tuvo su suceso sensacional y efímero y utilizó al máximo la oportunidad. Nicoll se apresuró a la defensa de sus camaradas con una mezcla de coraje y de estupidez. Publicó en *Commonweal*, el 9 de abril, un artículo ("¿Deben vivir esos hombres?"), que apenas podía evitar que se interpretara como incitación al asesinato del juez del caso Walsall, y del Inspector Jefe Melville. El 18 de abril la policía invadió la oficina del periódico, impidiendo así la publicación de un número del mismo en el que se denunciaba el papel jugado por Coulon en la "conspiración". Nicoll y Mowbray fueron detenidos y se les consideró a ambos culpables del artículo del 19 de abril. "Lamentarás saber", le escribió Morris a su hija, el 21, "que Nicoll y Mowbray, dos de nuestros viejos camaradas, se han metido en un lío con *Commonweal*. Nicoll fue muy estúpido, pues al parecer se reafirmó en su artículo idiota, mientras Mowbray se hallaba fuera, de modo que éste último no sabía nada del dichoso artículo. Creo que Mowbray saldrá del paso. Lo siento por él e incluso por *Commonweal*".[23] La mujer de Mowbray murió un día o dos antes de la detención, y no se le permitió asistir al funeral, hasta que Morris se presentó ante el tribunal y depositó una fianza de 500 libras.[24] Al final, Nicoll fue sentenciado a 18 meses de cárcel. A pesar de todas sus faltas, no era un cobarde, y desde la prisión consiguió proseguir la lucha por Fred Charles y sus otros camaradas.

Para Morris era de rigor acudir en auxilio de un antiguo camarada con problemas. Pero era cosa de capital importancia que no pareciera aprobar la locura anarquista que tan hábilmente había sido instigada para desacreditar a la izquierda. En el *Ham-*

[22] *Birmingham Daily Post*, 10 febrero, 1892.
[23] Mackail, II, p. 238.
[24] Vallance, *op. cit.*, p. 357.

mersmith Socialist Record, de mayo de 1892, dejó bien clara su postura:

> Es difícil expresar con palabras lo bastante enérgicas la perversidad de la idea de que es posible que una minoría conduzca una guerra de violencia contra una abrumadora mayoría sin ser completamente aplastada. No hay camino real hacia la revolución o el cambio en la base de la sociedad. Hacer que los obreros sean conscientes de las desdichas que les afligen, hacerles conscientes de la fuerza latente que poseen para la eliminación de esas desdichas, darles esperanza y un objetivo y organización para llevar a cabo sus aspiraciones. Aquí hay bastante trabajo para el más enérgico; es trabajo de paciencia, pero nada puede reemplazarlo. Y además, *está siendo hecho,* no importa cuán lentamente, no importa cuán imperfectamente.

En febrero de 1893, cuando dio una conferencia ante la Agrupación de Hammersmith sobre "Comunismo", se desvió para remachar este mismo punto:

> En cuanto al intento de una pequeña minoría de aterrorizar a una gran mayoría para que acepte algo que no entiende, por medio de actos espasmódicos de violencia, que se resuelven en la mayoría de casos en la muerte o la mutilación de personas ajenas a la lucha, no puedo calificarlo sino de pura y simple locura. Y aquí diré de una vez por todas lo que he querido decir frecuentemente en los últimos tiempos... que la idea de matar a alguien por la razón que sea es horrible y a mí me causa repulsión.[25]

El efecto inmediato de Walsall sobre los restantes antiguos miembros de la Liga, que no fuera del movimiento, fue que todos y cada uno de sus colegas les resultasen sospechosos, y de ahí que aflojaran su organización, haciendo así más fácil la penetración de los confidentes. "¡Abajo los políticos!", decía un panfleto publicado en apoyo de *Commonweal:*

> En la batalla que se avecina, *cualquier arma* está justificada, pero debemos guardarnos de *traidores y espías...* no confíes tu vida en manos de *nadie.* Guarda tus secretos; la *iniciativa individual* paralizará los esfuerzos y desafiará exitosamente a los chulos políticos que quieren hacerte caer en la trampa.

[25] Morris preparó dos conferencias sobre "Comunismo" en 1892 y 1893. Una fue publicada después de su muerte como *Fabian Tract,* n.º 113 y en *Works,* vol. XXIII. La otra está en el Brit. Mus. Add. MSS. 45334.

Esto no lo escribió Frank Kitz, pues se había retirado algún tiempo antes, quemando los libros de actas de la Liga cuando la dejó.[26] Tampoco pertenece al estilo de Mainwaring o de Tochatti, quienes eran, a su manera, hombres responsables. Ahora *Commonweal* aparecía bajo la responsabilidad de un antiguo miembro del Consejo de la Liga, T. Cantwell, y con artículos sin firma. "El día en que un depósito de municiones del gobierno", declaraba un artículo titulado "La revolución y la fuerza física", publicado el 6 de agosto de 1892, "pueda pasar limpiamente y de repente a manos de quienes lo utilizarán en defensa propia... el prestigio del Estado habrá recibido un golpe del que encontrará muy difícil recuperarse". ¡Gran verdad!

La cabecera *"Commonweal"* persistió esporádicamente durante varios años más, pero la antigua Liga se dividía y subdividía en fragmentos cada vez menores. Nicoll, ya fuera de la cárcel, se enzarzó en duras polémicas con sus viejos camaradas, que no permitían que reanudara sus antiguas funciones en el periódico.[27] Era ya una figura patética; rodeó su vida de unas conspiraciones imaginarias, su conversación volvía obsesivamente, una y otra vez, al tema de los espías policiales. A favor suyo hay que decir que siguió luchando por sus camaradas encarcelados. Reanudó la dirección de un *Commonweal* espasmódico, vendiéndolo en los mítines para subsistir miserablemente. Más tarde vendió cuentos lamentables, infantiloides, garabateados con lápices de colores, a cambio de lo cual antiguos simpatizantes y camaradas le hacían donativos, y así hasta que murió en el asilo de St. Pancras en 1919.[28]

Los restantes anarquistas comunistas se esparcieron en diferentes direcciones. Kitz, Turner, Mainwaring y Tochatti, jugaron un papel más sobrio en la extrema izquierda del movimiento.[29] Una vez más Morris se presentó ante el tribunal para ayudar a uno de sus viejos camaradas, esta vez Tom Cantwell, a quien se acusaba

---

[26] Información del fallecido señor Ambrose Barker.

[27] Véase David Nicoll, *The Greenwich Mistery* y *The Ghosts of Chelmsford Jail*, extrañamientos serios y desequilibrados relatos de persecución y traición.

[28] Recuerdos del fallecido señor Ambrose Barker, y Guy Aldred, *Dogmas Discarded*, II, pp. 67-68.

[29] Frank Kitz permaneció activo en el ala de extrema izquierda del movimiento hasta poco antes de su muerte, en 1923, a la edad de aproximadamente 74 años. Sus últimos años los pasó sumido en la pobreza (necrológica en *Justice*, 20 enero, 1923). John Turner era bien conocido por su trabajo como secretario de la Shop Assistants' Union. Sam Mainwaring se trasladó a Swansea en 1891, formó la Swansea Socialist Society y más tarde retornó a Londres, donde murió mientras hablaba en un mitin al aire libre, en Parliament Hill Fields, el 29 de septiembre de 1907 (Mann, *Memoirs*, p. 47). Tochatti editó *Liberty* en la década de 1890.

de "solicitar el asesinato de miembros de la Familia Real".[30] Sólo mantuvo relaciones personales amistosas con Tochatti, en Hammersmith. En diciembre de 1893, éste le pidió que escribiera un artículo para su *Liberty*. Durante los dos años anteriores habían tenido lugar en el continente europeo una serie de atentados anarquistas: en 1892 fue arrestado Ravachol después de numerosas explosiones de bombas en París; en octubre de 1892 fue asesinado el alcalde de Chicago, las Cortes españolas sufrieron un atentado y fue colocada una bomba frente a las oficinas de la Carmaux Mining Company. En 1893 explotó una bomba en el Teatro del Liceo de Barcelona, matando a unas veinte personas del público; en París August Vaillant arrojó una bomba en la Cámara de los Diputados en agosto. Hacia fines de año se produjeron nuevos incidentes en España e Italia. Éstas fueron las circunstancias en las que Morris le contestó a Tochatti el 21 de diciembre de 1893:

> No recuerdo haber prometido colaborar en tu periódico, aunque sí la promesa de escribirte un panfleto. Sin embargo, y en todo caso, considerando la actitud que están adoptando algunos anarquistas, sobre los recientes asesinatos, e intentos de asesinato anarquistas, no puedo permitir en conciencia que ningún escrito con mi nombre aparezca en un periódico anarquista (y entiendo que el tuyo lo es), a menos que publiques en dicho periódico un claro repudio de tales monstruosidades.
>
> Aquí podría terminar, pero como hemos tenido amistad, te pregunto si no crees que deberías, por ti mismo, como (espero) persona con opiniones que se pueden discutir razonablemente ["contra", tachado], rechazar el uso de medios que sólo pueden ocasionar desastres para la causa de la libertad. Por ti mismo y por los que creen honestamente que los principios de la anarquía son justos. Pues, por mi vida, no puedo ver cómo tales principios, que proponen la abolición de la coerción, pueden admitir la matanza indiscriminada como medio de convertir a la gente.[31]

Tochatti publicó el repudio solicitado por Morris y éste, a su vez, cumplió con lo pactado accediendo a que publicase su artículo "¿Por qué soy comunista?" en *Liberty*, y, posteriormente, a que lo

---

[30] Varios días después de que Carnot fuera asesinado en París, el príncipe y la princesa de Gales inauguraron Tower Bridge (29 junio, 1894). Cantwell y Charles Quinn celebraron un mitin al aire libre cerca del puente distribuyendo el panfleto titulado, *Why Vaillant threw the Bomb*. Al ser arrestado, Cantwell, cajista de *Commonweal*, llevaba encima cartas que mostraban que el periódico estaba en la agonía (*The Times*, 31 julio y 1 agosto, 1894).

[31] Publicado por primera vez en A. Compton Tickett, *William Morris: A Study*. El MS. en la Walthamstow Collection.

reimprimiese como panfleto. En mayo de 1895, Tochatti consiguió de Morris otro artículo para *Liberty,* "As to Bribing Excellence".[32]

En 1894 tuvo lugar la primera acción patética de los anarquistas en Inglaterra: un francés miembro del Autonomie Club, Martial Bourdin, se mató a sí mismo cuando iba a destruir (así se supuso) el Observatorio Real de Greenwich. En cuanto a Morris, sus últimas opiniones sobre el movimiento anarquista las dio en una entrevista que le hizo *Justice,* el 27 de enero de 1894:

> Lo considero simplemente como una enfermedad; una enfermedad social causada por las malas condiciones de la sociedad. No lo puedo considerar bajo otra luz. Naturalmente, como socialista juzgo a los anarquistas –es decir, a los que creen en el anarquismo puro y simple– como algo diametralmente opuesto a nosotros.

"¿No se opone usted a métodos insurreccionales simplemente porque son insurreccionales?", se le preguntó. Morris replicó:

> No, sino porque son inoportunos. En todo caso, aquí en Inglaterra sería una locura pura y simple intentar algo parecido a una insurrección... El anarquismo, como teoría, niega la sociedad y sitúa al hombre fuera de la misma. Ahora bien, el hombre es impensable fuera de la sociedad. No puede vivir ni moverse fuera de ella.

3. El rechazo del purismo

"¿Qué piensas de las elecciones al London Council?", le preguntó Morris a Glasier en marzo de 1892:

> En conjunto me parece muy bien. Es ciertamente el resultado del movimiento socialista y es una victoria del Trabajo, puesto que el asunto fue realizado por los socialistas y los trabajadores... Naturalmente, no es que el socialismo de agua-y-gas, o de cualquier otro aditamento mecánico, me parezca una maravilla; pero me doy perfecta cuenta de que el espíritu de las cosas está mejorando, y a pesar de todas las decepciones me encuentro realmente esperanzado.[33]

En las elecciones los Progresistas –una alianza de la Unión Liberal y Radical de Londres, la Federación Radical Metropolitana, sindicatos, organizaciones inconformistas y los fabianos– se habían alzado con la victoria, asegurándose seis candidatos fabia-

[32] Publicado en May Morris, II, pp. 524-527.
[33] *Letters,* p. 349.

nos (incluyendo al ex miembro de la Liga Fred Henderson, de 24 años de edad) la obtención de escaños. La F.S.D., que había conducido una campaña independiente, había obtenido un buen número de votos. Lentamente, el trabajo de propaganda de diez años iba cuajando en una sólida forma de organización. En el norte, el I.L.P.* adquiría contorno y nacían sindicatos independientes. En Londres los fabianos fueron el primer grupo socialista que obtuvo un considerable respaldo electoral. El año anterior, se habían vendido más de 25.000 ejemplares de la edición barata de *Ensayos fabianos*. En Hammersmith realizaban un esfuerzo decidido para establecer un grupo fuerte y es muy posible que Shaw y sus amigos esperasen que Morris, desilusionado con la Liga, se arrojase en sus brazos. Los fabianos convirtieron a gente notable: Halliday Sparling (antaño un ferviente izquierdista de la Liga), Sam Bullock (el director del *Hammersmith Record*), Ernest Radford, Walter Crane, A. Beasley y (más tarde) la misma May Morris. Todos ellos eran miembros prominentes de la Agrupación Socialista de Hammersmith. También en las provincias, en los dos años que precedieron a la formación del I.L.P., estaban registrándose éxitos notables de la Sociedad Fabiana. Antiguos miembros de la Liga –Leonard Hall en Manchester, Tom Maguire y Alf. Mattison en Leeds– en vista de que no existía otra organización mejor, se unieron a la Sociedad y se dedicaban a la creación de grupos de clase obrera en sus zonas. Durante 1893 casi todos estos grupos provinciales de clase obrera quedaron integrados en el I.L.P.

En el *Record* de agosto de 1892, Morris hacía un extenso comentario sobre el desarrollo general del movimiento, tal como se había evidenciado en las elecciones generales, en las que Keir Hardie salió elegido por West Ham, John Burns por Battersea y J. Havelock Wilson (el líder de los marineros) por Middlesbrough. Además de eso, trece candidatos "lib-lab" fueron también elegidos. Ben Tillet, que había luchado contra liberales y conservadores en East Brandford, se quedó a unos pocos cientos de votos de la victoria; y en el feudo de Morris, Hammersmith, Frank Smith, presentándose como laborista independiente obtuvo 3.718 votos contra 4.387 del candidato conservador. Morris no se retractó de ninguno de sus comentarios anteriores acerca de la institución parlamentaria: "una institución... que sería un fracaso permanente y llamativo si el quehacer del Parlamento fuera *hacer algo;* pero como el quehacer del parlamento es *no hacer nada,* debe ser considerado como todo un éxito". Una vez más habló de "la cobardía, la irresolución, la trapacería y la mentira directa en

* *Independent Labour Party.*

acción que al cabo de poco tiempo inundan a todo Parlamento". Pero la elección como tal, la consideraba notable por una cosa, a saber, "el peso que el instinto de los trabajadores, *como trabajadores,* han tenido en las urnas". El partido laborista como tercer partido no podría hacer nada; pero su elección era "significativa del cambio que se está produciendo en la opinión de la clase obrera; un cambio que *debe* ser percibido, por todo aquel que no esté cegado por la política de partido, como una protesta contra la hipocresía organizada de los dos grandes (?) partidos políticos...":

> Para nosotros, socialistas, este obvio paso adelante del sentimiento de clase está lleno de esperanza real; pues no podemos dudar de que es el resultado de los últimos diez años de agitación socialista... Ahora, una vez más, incumbe a los socialistas cuyas ideas sobre el socialismo estén claras, que saben qué están reclamando, aclarar los puntos esenciales del socialismo, distinguiéndolos de los accidentes meramente pasajeros de la nueva forma de la lucha entre el trabajo y el capital. Es cosa nuestra enseñarles a los obreros que lo esencial no es una maquinaria administrativa mejor... no una forma de sociedad anónima más perfecta que en el presente... no un sistema de entendimiento sobre los patronos y los trabajadores que haga crecer los salarios cuando los mercados sean buenos... no una simple mejora de la situación de ciertos grupos de trabajadores a expensas, necesariamente, de otros... no nivelar por abajo y por arriba hasta que todos participemos de una vida pobre, robada de energía, sin arte, investigación ni placer... Por el contrario, que la esencia de nuestro objetivo es la destrucción de la propiedad de todo tipo, por medio de la organización del trabajo *para beneficio únicamente de los obreros, de todos y cada uno de ellos...* Alza de salarios, reducción de la jornada laboral, mejor educación, etc., todas esas cosas son buenas, incluso en sí mismas; pero a menos de que sean utilizadas como pasos hacia la igualdad de condición, los inconvenientes que les causarán a los capitalistas serán compensados con cambios en los mercados, y en los métodos de producción, que reducirán a mero formulismo los avances obreros...

Aunque las palabras anteriores están muy cerca de las opiniones tradicionales de Morris, marcan no obstante un estadio definido en su evolución ideológica. Ahora, por primera vez, estaba dispuesto a admitir la importancia de la lucha en pro de avances limitados, de "pasos", en el camino hacia el socialismo, con tal de que se luchara por ellos sin perder de vista el objetivo revolucionario. En su primera conferencia sobre "Comunismo", se retractó finalmente de su postura antiparlamentaria:

> No soy gran partidario de tácticas políticas; la sórdida riña de una elección es bastante desagradable de soportar para un hombre

> sincero; sin embargo, no puedo evitar el ver que de algún modo es necesario controlar la máquina que tiene a su espalda el poder ejecutivo del país, se haga como se haga. Y que la organización y el trabajo necesarios para alcanzar esto por medio de las urnas sería poca cosa comparado con lo que sería necesario para alcanzarlo por la revuelta abierta...[34]

No fue fácil para él. Sus contactos directos con el norte eran escasos ahora. En la Pascua de 1892, Alf. Mattison, de Leeds, habló en la sala de conferencias de Hammersmith y Morris, al saber que un antiguo miembro de la Liga estaba allí, se paseó con él durante una hora por el jardín asediándole a preguntas sobre lo que ocurría en Yorkshire, sobre el nuevo sindicalismo y la postura de Tom Maguire.[35] El *Clarion* le ayudó a comprender el cambio que se veía venir. Pero en su propia Agrupación, se hallaba todavía en desventaja. Por una parte, había un grupo de camaradas que habían aprendido su "antiparlamentarismo" tan concienzudamente, que lo asumían como inflexible doctrina para toda circunstancia. Por la otra, los miembros pro-parlamentarios de la Agrupación se decantaban ya hacia el fabianismo. No sentía el menor deseo de convertir el asunto en una cuestión en su propia Agrupación isólo para acabar al final con el surgimiento de una nueva secta de revolucionarios parlamentarios "morrisonianos"! Su propia postura estaba ahora más próxima a la de la F.S.D., en lo que respecta a teoría, que en ningún momento desde 1885. Si se hubiese tragado su propio orgullo (como estaba dispuesto a hacer) y se hubiese unido a la Federación, en cuestión de semanas la Agrupación de Hammersmith se habría dividido en varios subgrupos. Más importante que eso, era que podía percatarse de que el tono arrogante y dogmático dominante en las filas de la F.S.D. después de diez años de liderazgo de Hyndman y de aislamiento del movimiento de masas constituía realmente un obstáculo para la causa. En diciembre de 1889 Engels le había escrito a Sorge:

> Aquí en Inglaterra puede ver uno que es simplemente imposible introducir una teoría de un modo abstracto y dogmático en una gran nación, incluso si se tiene la mejor de las teorías, emanada de sus propias condiciones de vida... El movimiento ha echado ahora a andar, finalmente... Pero no es directamente socialista y los ingleses que mejor han entendido nuestra teoría permanecen al margen de él: Hyndman porque es un intrigante y un celoso incurable, Bax porque es sólo un ratón de biblioteca.[36]

---

[34] Brit. Mus. Add. MSS. 45334.
[35] Libros de notas de Alf. Mattison y *Labour Echo*, noviembre, 1896.
[36] Engels a Sorge, 7 diciembre, 1890, *Marx-Engels, Sel. Cor.*, p. 460.

La Federación, escribió el año siguiente, "todavía se comporta como si todos, excepto ellos mismos, fueran unos asnos y unos chapuceros". En abril de 1891, escribía de Hyndman:

> Constituye una buena demostración de lo inservible que puede llegar a ser un programa –por muy acertado que sea desde el punto de vista de la teoría– si no muestra comprensión acerca de la manera de adaptarse a las necesidades populares reales.

Muchos militantes de la F.S.D. participaron en las más importantes expresiones del movimiento –el nuevo sindicalismo y la agitación en favor de la Jornada de Ocho Horas–, "pero son precisamente los que están sacudiéndose la influencia particular de Hyndman y consideran a la F.S.D. como asunto puramente secundario". "Gentes que pasan por marxistas ortodoxos", escribió Engels en junio de 1891, "han transformado nuestras ideas de lo que es el movimiento en un dogma inamovible que debe ser aprendido de memoria... [y] aparecen como puras sectas".[37]

Morris se hizo eco de estas palabras: "A veces tengo la visión de un Partido Socialista real, a la vez unido y libre", le escribió a Glasier en marzo de 1892:

> ¿Es algo posible de conseguir? Aquí en Londres podría lograrse, creo, pero la F.S.D. se interpone en el camino. Aunque los miembros individuales son buenos sujetos, por lo que conozco, la organización como tal, en cambio, tiene un tono pedante de arrogancia y carencia de generosidad, que es repugnante y disgusta a socialistas y a no socialistas.[38]

Un gran partido socialista de clase obrera, "a la vez unido y libre". Era su viejo sueño, cuando la fundación de la Liga; ahora se convertiría en una preocupación básica durante el resto de su vida. Si bien era "un político sin talento" (y lo sabía), si apenas podía persuadir a los veinte y pico miembros más activos de la Agrupación Socialista de Hammersmith para que le siguieran, no obstante se estaba dando cuenta gradualmente de que ejercía una enorme influencia en el seno del joven movimiento socialista. Desde los días del Domingo Sangriento su reputación no había dejado de aumentar, a pesar de que el número de seguidores afiliados a la Liga, disminuía. *Su* propaganda (las más de las veces) fue la primera en ser oída en esta gran ciudad y urbe; cualquier grupo de socialistas incluía en su seno a personas convencidas por

[37] *Ibid.*, 8 abril y 10 junio, 1891; *Labour Monthly*, abril, 1934.
[38] Glasier, *op. cit.*, p. 207.

él mismo, por sus poemas, por su *Signs of Change*. Su *Noticias de ninguna parte* (publicado en edición popular en 1891) se estaba vendiendo más que cualquier otro de sus escritos socialistas y estaba haciendo que su nombre fuese conocido entre los obreros de América y del continente.

Si a cada año que pasaba crecía la estatura de Morris a los ojos del movimiento de la clase obrera, también se produjo, con ocasión del fallecimiento de Tennyson, una sorprendente confirmación de que su nombre gozaba de gran prestigio en los círculos de su propia clase, pues un miembro del gabinete le "sondeó" (con la aprobación de Gladstone) para ver si Morris accedería a ser el siguiente Poeta Laureado.[39] "Qué sarta de bobadas llevan los periódicos en torno a la Laureación", le escribió Morris a Glasier el 11 de octubre de 1892, cuando las especulaciones estaban en su punto álgido: "¡Tratarlo con una solemnidad tan absurda! Te apuesto a que se la ofrecerán a Swinburne. Y te apuesto a que la acepta...".[40] Alguna indicación sobre el asunto se filtró a la prensa, y Blatchford envió a un reportero del *Clarion* a Kelmscott House. En primer lugar, le hizo preguntas a Morris sobre su trabajo en la Firma:

> "¡Ésta es una época de pacotilla!", gritó. "Impera la pacotilla. Desde el encumbrado hombre de estado hasta el zapatero, ¡todos se dedican a la pacotilla!".
>
> Escondí mis zapatos bajo la mesa...
>
> "Entonces, ¿usted no admira el sentido común de John Bull, señor Morris?".
>
> "John Bull es un ZOQUETE ESTÚPIDO Y NADA PRÁCTICO".

El reportero ("Quinbus Flestrin") cambió de tema:

> "¿Qué piensa usted de Manchester, señor Morris?".
>
> El poeta dio un respingo como si le hubiesen picado, se quitó la pipa de la boca, exhaló una gargantuesca nube de humo, y después de una pausa, como si buscara la expresión apropiada, exclamó: "Manchester es un gran...".

De nuevo se cambió de tema:

> "Me he enterado de que se ha dicho en el *Daily Chronicle* que le han ofrecido hacerle Poeta Laureado".

---

[39] Mackail, II, p. 287. Pero Gladstone rechazó de todos modos la idea, pareciéndole que Morris era "un socialista completo", mientras que lord Acton le advirtió que era un comunista "con relaciones inconvenientes"; véase, M. P. Pariser, "The Poet Laureateship, 1892", *Manchester Review*, VIII, invierno, 1958-59, p. 226.

[40] *Letters*, p. 352.

> "¡Gran idea!", replicó. "Como si fuese posible que yo aceptase una cosa así. BONITA FIGURA haría yo: ¡un Poeta de Corte socialista!" Y la verdad es que daba gusto oír cómo se reía a grandes carcajadas.[41]

Entre sus amigos Morris se divirtió imaginándose "sentado, ataviado con calzones carmesí de terciopelo y medias de seda blanca, escribiendo odas de cumpleaños en honor de todos los pequeños y florecientes Guelphing y Battenberg que fueron llegando".[42]

Fue así, por medio de este tipo de actitudes, como la nueva generación del movimiento obrero de los años noventa tuvo conocimiento de Morris, haciéndose una imagen de él en la que el humor se mezclaba con el afecto y un profundo respeto.

Durante diez años la prensa capitalista había arrojado dudas sobre su honestidad moral o su salud mental. No una, sino mil veces le habían preguntado: "¿cómo puede usted ser un 'capitalista' *y* un socialista al mismo tiempo?". "Este moderno Moisés del socialismo", escribió la *Primitive Methodist Quarterly Review* en julio de 1892, "prefiere la comodidad y el lujo del Egipto comercial a la ardua y arriesgada empresa de dirigir a las huestes a la tierra prometida". Pero el barro que le lanzaron no se quedó prendido. Las bases del movimiento socialista podían estar en desacuerdo con las tácticas de Morris y no entender su teoría; podían sentirse divertidas con sus maneras y desconfiar de los lujos de la Firma. Pero un hecho estaba claro para todo el movimiento: Morris era incorruptible.

La negativa prolongada y persistente de Morris a verse implicado en las amargas polémicas que fueron un rasgo tan común de los inicios del movimiento, o su rechazo a que las columnas de *Commonweal* se utilizaran para verter ataques personales contra ningún sector del movimiento socialista, empezaban ahora a rendir frutos. En estos últimos años, de 1892 a 1896, Morris se mantuvo *por encima* del movimiento, no en el sentido de estar aparte, sino en el de concebir su propia persona como un punto de unidad por encima de las divisiones. Podía escribir para el *Labour Prophet* (el órgano de la Labour Church), aunque se sabía que no tenía interés en la religión; o hacerlo para *Liberty,* sin ser acusado de volver al anarquismo; o para *Justice,* sin que por ello le atacara el *Labour Leader;* o podía dar una conferencia a los fabianos sin que Hyndman le acusara de traición a la causa. Esto se debía en parte, es cierto, en que ya no estaba comprometido tan de cerca con la lucha diaria del movimiento. Pero este mismo "apartamiento"

---

[41] *Clarion,* 19 noviembre, 1892.

[42] H. H. Sparling, *op. cit.,* p. 7.

significaba que podía trabajar por la unidad que tanto deseaba con mejores resultados.

4. Una aproximación a la unidad

En diciembre de 1892, la Agrupación Socialista de Hammersmith mantuvo una discusión sobre el tema "¿Es deseable ahora formar una Federación Socialista?". La cuestión recibió una respuesta afirmativa, y se efectuó en seguida un acercamiento a las dos organizaciones socialistas efectivas de Londres, la F.S.D. y la Sociedad Fabiana. El 18 de diciembre, la Agrupación nombró un subcomité especial, que incluía a Morris, "para promover la alianza de las organizaciones socialistas en Gran Bretaña". Desde el principio, Morris abogó por una alianza de organizaciones autónomas y no por una fusión de grupos que tan recientemente se habían opuesto unos a otros. A mediados de enero de 1893 se formó un comité conjunto de la Agrupación de Hammersmith y de la F.S.D., declarando lo siguiente:

> Es aconsejable que se establezca una alianza de todas las organizaciones reconocidas en las Islas Británicas, con el objetivo de adoptar una acción conjunta donde sea posible, sin contravenir la autonomía de cualquier organización representada.[41]

Al mismo tiempo, la Sociedad Fabiana estuvo de acuerdo en unirse a la "Alianza" en estos muy generales términos. Una oposición inesperada procedió de la propia Agrupación de Morris, que en 10 de febrero aprobó una resolución abogando por la convocatoria de una Conferencia de todas las organizaciones socialistas por el estrecho margen de 15 a 8.

En un sentido, el paso hacia la unidad se hizo desde un fin erróneo. En lugar de tratar de lograr la unidad de acción acerca de cuestiones comunes de importancia, Morris pretendía la aprobación de un acuerdo general sobre puntos de teoría socialista, es decir, allí donde el desacuerdo era más agudo. Que el comité tuviera éxito en conseguir algo se debió en gran parte a la propia posición de Morris. Fueron nombrados cinco delegados de cada una de las tres organizaciones: Morris fue elegido presidente, Sidney Olivier, tesorero, y Hyndman, Morris y Shaw recibieron el encargo de redactar un Manifiesto conjunto. Más tarde Hyndman, típicamente, pretendió que el Manifiesto era obra suya; Shaw, más circunspecto, atribuyó a Morris el borrador original:

---

[41] Actas, Hammersmith, 13 enero, 1893.

> Al redactar el Manifiesto Morris se había cuidado de recoger de alguna manera la política tanto de la Sociedad Fabiana como de la Federación Social Democrática. Hyndman propuso inmediatamente la omisión del programa fabiano de socialismo municipal, y su denuncia explícita... Yo me encontraba igualmente decidido a no respaldar la política de la F.S.D. Morris vio pronto que éramos irreconciliables. No había más que omitir ambas políticas y sustituirlas por lugares comunes que cualquier congreso eclesiástico habría podido suscribir.[44]

"El resultado fue, creo, un acuerdo completo entre los tres, si bien no lo expresamos formalmente, de que el Manifiesto no era merecedor sino de desprecio."[45] "Era el único documento de entre los que los tres habíamos firmado alguna vez que, honestamente, no valía absolutamente nada."[46]

Ésta es la opinión de Shaw. Desgraciadamente, es dicha opinión la que no vale absolutamente nada, puesto que –una semana después de la muerte de Morris– Shaw confesó que durante todas las negociaciones se había comportado de mala fe. "No creía en la propuesta de unidad", escribió, "y, en realidad, no pensaba que se llevara a cabo, si podía evitarlo".[47] El "Manifiesto de los Socialistas Ingleses", que se hizo público el 1 de mayo de 1893, lleva la impronta de Morris y Hyndman, pero debe realmente poco a Shaw. Lejos de contener "lugares comunes que cualquier congreso eclesiástico habría podido suscribir", consiguió presentar una plataforma que (de aceptarse de buena fe) habría comprometido a la Sociedad Fabiana a una declaración de principios revolucionarios mucho más explícitos de lo que ellos deseaban. En cuanto a poner sobre el papel el tema de la unidad, Morris se había apuntado un éxito, ligando a Shaw y a sus amigos a declaraciones definitivas, de las cuales pronto quisieron desvincularse. Una comparación entre las "Bases" fabianas y el Manifiesto aclara esto suficientemente:

> La Sociedad Fabiana está integrada por socialistas.
>
> Por lo tanto, aspira a la reorganización de la sociedad a través de la emancipación de la tierra y del capital industrial de la propiedad individual y de clase, y su reversión a la comunidad, para beneficio general... La Sociedad... labora por la extinción de la propiedad privada sobre la tierra... y por la transferencia a la comunidad de la administración de tanto capital industrial como pueda ser convenientemente gestionado de una manera social...

---

[44] May Morris, II, pp. xxxv-xxxvi.
[45] G. B. Shaw, a Emery Walker, julio, 1912, Brit. Mus. Add. MSS. 45347.
[46] May Morris, II, p. XXXVI.
[47] *Clarion*, 10 octubre, 1896.

Abunda en este texto la definición imprecisa, el matiz evasivo. "Re-organization" y no cambio revolucionario; "emancipación", no de la clase obrera, sino de "la tierra y del capital industrial", para ser "revertido" a la comunidad, no para su apropiación y control por los productores; la comunidad debía "administrar" "tanto capital industrial" (no medios de producción) "como pueda ser convenientemente gestionado". He aquí, en cambio, las palabras del *Manifiesto:*

> La municipalización... puede sólo ser aceptada como Socialismo a condición de que forme parte del socialismo nacional primero y finalmente internacional, en el que los *obreros* de todas las naciones... pueden federarse sobre una base común de la *propiedad colectiva* de los grandes medios e instrumentos de la creación y la distribución de la riqueza...
>
> En este punto están de acuerdo todos los socialistas. Nuestro objetivo, que los resume todos, es obtener para toda la comunidad *la propiedad y control completos de los medios de transporte, los medios de fabricación, las minas y la tierra.* Así queremos poner fin para siempre al sistema de salarios, eliminar toda distinción de clase, y con el tiempo establecer el comunismo nacional e internacional...
>
> A este fin es imperativo que todos los miembros del partido socialista unan sus fuerzas para formular una política definida y pugnar por su aceptación general.

Desde sus párrafos iniciales, al estilo de Morris, en que urgía la necesidad de cooperación entre todos los verdaderos socialistas, hasta sus páginas finales, en que se proponían pasos definidos para hacer campaña inmediata,[48] y se urgía la necesidad de que los socialistas se constituyeran "en partido político diferenciado, con objetivos definidos, marchando constantemente por nuestro propio camino", el Manifiesto era más constructivo y más específico de lo que sugieren Shaw y el historiador de la Sociedad Fabiana (Edward R. Pease).[49] Está bastante claro por qué "fue considerado aconsejable" por Shaw y Olivier retirarse del comité en julio.[50]

"Independientemente de lo que hagan otros, nosotros, los de Hammersmith, debemos tener cuidado de disputar lo menos que podamos con estos dos partidos", le escribió Morris a Emery Walker el 9 de agosto de 1893, después de la secesión de los

---

[48] Las principales medidas inmediatas que se proponía eran: una ley de ocho horas; prohibición de todo trabajo de los niños; mismo salario por el mismo trabajo; salario mínimo en servicios estatales; abolición de los trabajos pesados; sufragio universal masculino y femenino; pago por todo servicio público.

[49] Véase E. R. Pease, *History of the Fabian Society,* p. 202.

[50] *Eleventh Annual Report of... the Fabian Society,* p. 11.

fabianos. "De todos modos, cada vez más, a toda costa, es necesario el surgimiento de un partido socialista como es debido".[51] Pero si Shaw jugó sucio, Hyndman, por su parte, estaba obstruyendo la unidad en una dirección mucho más importante. Pues en enero de 1893, el Independent Labour Party (I.L.P.) había celebrado su primera Conferencia en Bradford, apareciendo con firmeza en la escena británica. "Encontrarás", le escribió Tom Maguire a Edward Carpenter en noviembre de 1892:

> que este nuevo partido levanta su cabeza por todo el Norte. Ha atraído a la gente como me imagino que hizo el movimiento cartista. Y es del pueblo, tal será el secreto de su éxito. En todas partes su inclinación es socialista porque los socialistas son los únicos que tienen un mensaje que darle...[52]

Maguire tenía derecho a regocijarse. Su mente activa y su decidido liderazgo, habían hecho más que cualquier otro individuo en el West Riding para pilotar el recientemente emergido movimiento de masas. Varios otros antiguos miembros de la Liga jugaron un papel de primera importancia en la primera Conferencia del I.L.P., entre ellos, J. L. Mahon y A. K. Donald (apoyados, entre bastidores, por H. H. Champion). Otros antiguos miembros de la Liga que estuvieron presentes fueron Jowett y Pickles, de Bradford, Alf. Mattison de Leeds, mientras que en 1894, Leonard Hall, de Manchester, entró en la Ejecutiva.

¿Cuál fue la actitud de Morris hacia el I.L.P.? ¿Por qué el comité conjunto no incluyó a sus representantes? "Creo realmente que dimos por seguro que el I.L.P. no llegaba a constituir una organización socialista", escribió Shaw al tratar de contestar a esta pregunta.[53] Una vez más el recuerdo traicionó a Shaw. Hyndman declara en sus memorias que Morris tenía la esperanza de que el I.L.P. *se integrase*. No puede ser una coincidencia que en febrero y marzo de 1893, la Agrupación Socialista de Hammersmith invitase a Keir Hardie y a Shaw Maxwell (dos veces) a que hablasen sobre sus objetivos.[54] La causa real está en la desmesurada hostilidad de Hyndman y sus seguidores al nuevo partido. "En ocasiones se oye un grito en favor de un Partido Laborista Independiente unido", declaró *Justice* cuando la Conferencia estaba en marcha:

---

[51] May Morris, II, p. 353.

[52] *Tom Maguire: a Remembrance*, p. xii.

[53] G. B. Shaw a May Morris, 24 abril, 1913, Brit. Muss. Add. MSS. 45347.

[54] Actas, Hammersmith, febrero 1893, J. Keir Hardie, "The Labour Movement"; Sahw Maxwell, "Programme of the Labour Party"; marzo, 1893, Shaw Maxwell, "Aims and Objects of the Labour Party".

> Un partido laborista realmente independiente debe ser un partido socialdemócrata. Fuera de la socialdemocracia no hay base para un partido laborista.[55]

Engels, que declaró su apoyo a la tendencia favorable a un nuevo partido (y que aprobó la actitud de Aveling, al aceptar un puesto en su Ejecutiva) fue objeto de una especial descarga de improperios:

> ¿A qué se deberá que se recluya a sí mismo, a la manera de un Gran Lama, en la fortaleza tibetana de Regent's Road, como si estuviese haciendo méritos para convertirse en un Mahatma socialista?[56]

J. E. Dobson, de la F.S.D., que era secretario del comité conjunto, y que posteriormente se pasó al I.L.P., declaró la verdad del asunto:

> Cuando la Agrupación Socialista de Hammersmith, a instancias de William Morris, convocó una conferencia conjunta, el I.L.P. fue dejado fuera, porque a ojos de la F.S.D., el I.L.P. no era un partido socialista, aunque los fabianos sí que fueron incluidos. Él personalmente [Dobson] no había encontrado sino censura, cuando propuso que el I.L.P. fuese admitido...[57]

Así terminó el intento más serio de Morris de promover un partido unido, con los fabianos asustados de su propio *Manifiesto* y Hyndman cerrando firmemente sus ojos a la existencia misma del I.L.P.

5. Una teoría madura

El tema constante de Morris en sus últimos años fue la cuestión del liderazgo, de la absorción por el movimiento de masas de una teoría clara, revolucionaria. La unidad en sí misma no era suficiente. El partido unido debe ser un partido *socialista*. Los obreros, "necesitan educación; quieren que se les muestre qué deben pedir y cómo hacerlo. Ésta es nuestra tarea, la de los socialistas...",

---

[55] *Justice*, 14 enero, 1893.

[56] *Justice*, 1 abril, 1893. La editorial de Hyndman en el mismo número se quejaba: "En su pequeño mitin sobre la Comuna de París en la sala grande de la Communistische Arbeiter-Bildungs Verein... la otra noche, Frederick Engels proclamó que este mismo partido [el I.L.P.], con su favorito especial [Aveling] a la cabeza, barrería hasta la victoria a beneficio de la pequeña clique marxista".

[57] *Report of the Sixth Annual Conference of the I.L.P.* (1898), p. 34.

escribió Morris en mayo de 1893.[58] Desconfiaba de las tácticas "fuertemente electoralistas" del nuevo I.L.P. y tenía sus reservas sobre Keir Hardie, Robert Blatchford y su liderazgo general. Engels, quien compartía este recelo, puso su confianza en el poder del movimiento de masas para reducir las mezquinas ambiciones de los líderes. "El socialismo ha penetrado enormemente las masas en los distritos industriales en los pasados años, y confío en esas masas para mantener a los líderes en orden."[59] Morris no participaba de esta confianza. Aunque reconocía ahora el papel educativo de la lucha, temía que la teoría revolucionaria quedara sumergida, más bien que absorbida, en el movimiento de masas. La propaganda de la teoría, repitió insistentemente, no debe ser olvidada, sino más bien redoblada; aunque ahora veía que tenía que venir desde dentro del movimiento, o en amistosa alianza con él, y no de una secta purista de fuera.

La cuestión está explicada muy claramente en un artículo suyo en el *Labour Prophet* de enero de 1894. Todavía la misión de los socialistas era hacer socialistas, empezaba:

> El socialismo ha empezado a ganarse a las clases obreras, y es ahora un genuino movimiento de los trabajadores. Es un hecho, cuya importancia es imposible sobrestimar. Pero, por otra parte, el movimiento está tomando una forma diferente de la que muchos o la mayor parte de nosotros supusimos; esto es una cosa de hecho inevitable y es hasta ahora alentador que sea uno de los signos de la verdad y constancia del movimiento. Quiero decir que no hay en él nada de imitación consciente y pedante de pasados cambios, por ejemplo, la Revolución Francesa. Las teorías abstractas no gozan de mucho favor, quizá menos del que debieran, aunque el tiempo seguramente arreglará esto. Hasta ahora, no existe una exigencia formulada de una grande, repentina y obvia reconstrucción de la sociedad... pero existe la tendencia constante a seguir el camino que infaliblemente nos conducirá a una sociedad reconstruida según el molde socialista.
>
> El instinto hacia el socialismo está despierto y está obligando a las clases obreras a lo que ahora nosotros vemos ser lo justo, porque es el único curso a seguir. Y aunque por el momento puede no ser más que un instinto en la gran masa de los trabajadores, sin embargo debemos recordar que está encabezado por un gran número de hombres (no hablo de los técnicamente llamados "líderes") que son socialistas declarados y que por lo menos entienden lo que podría ser llamado socialismo de cada día. Todo ello hace nuestro avance mucho mayor de lo que teníamos derecho a esperar que saliera del

[58] Morris a J. Edwards, 5 mayo, 1893 (*Labour Prophet*, julio, 1893).
[59] *Marx-Engels Cor.*, p. 507.

> estado de cosas prevalente diez años antes... El primer acto de la gran Lucha de Clases ha empezado, pues los obreros están reclamando que se les reconozca como ciudadanos...
>
> Pero grande como es el avance, nuestras responsabilidades como socialistas han aumentado con él. En los primeros estadios del movimiento eran en verdad simples. El socialismo era una teoría en este país, un ideal sostenido por un pequeño núcleo de entusiastas y de estudiosos, que podían dar poca razón de su esperanza de verlo realizado, salvo la fuerza irresistible con que sus verdades se habían adueñado de sus mentes y corazones... Las clases obreras no fueron tocadas por ello en lo más mínimo...
>
> Digo que nuestros deberes eran simples... Predicar socialismo, a tiempo y a destiempo, donde se nos reclamase, donde éramos tolerados, donde *no* éramos tolerados, eso era todo lo que teníamos que hacer... Ninguna otra acción nos era posible que intentar convencer a la gente, argumentando que el socialismo es justo y posible.
>
> Eso todavía ha de ser hecho, y seguiremos siendo necesarios hasta que el socialismo se implante... Pero ahora... otro tipo de acción..., se nos impone por la creciente... aceptación práctica de la teoría del socialismo. Los obreros han empezado a reclamar nuevas condiciones de vida que solamente pueden obtener a expensas de las clases poseedoras; y por lo tanto, deben *forzar* sobre estas últimas sus demandas...
>
> Para hablar llanamente, existen solamente dos métodos para reunir la fuerza necesaria: por un lado, la insurrección abierta, armada; por otro, el uso del voto para obtener el control del Ejecutivo. En el primer método ni siquiera piensan; pero se hallan decididos a utilizar más y más el segundo, día a día, y es prácticamente el único medio directo. Y debe decirse que, si son derrotados en su intento, ello significa la derrota presente del socialismo; aunque su derrota definitiva es imposible.

Así, los socialistas (escribió Morris) se enfrentaban a una tarea doble. Primero, dar la teoría de la lucha; si omitían esto, estaban abandonando su deber de dar una dirección al movimiento espontáneo de los obreros. Segundo, debían participar junto con los obreros en todas las formas de la lucha del trabajo, incluidas las elecciones parlamentarias y municipales:

> Ciertamente es cosa nuestra, entonces, hacer esta lucha tan vigorosa como sea posible, mientras mantenemos ante los obreros el ideal que llegará tras los actuales días de lucha.

Fue precisamente este período de transición, esta acción "molesta y fatigosa", la que Morris pensó que sería difícil. "El número de socialistas declarados e instruidos es pequeño en proporción al movimiento general", y de ello dedujo una fuente de peligro y una razón especial para la unidad socialista.

Este artículo contiene la materialización práctica más clara del viraje de las opiniones de Morris, que encontraron muchas expresiones en sus conferencias y escritos entre 1892 y 1894, sobre todo en sus dos conferencias sobre "Comunismo", en otra conferencia bajo el título "Qué es, qué debería ser, qué será" y en sus cartas al *Sun* y al *Daily Chronicle* ("El más profundo sentido de la lucha", reproducido como folleto aparte por la Agrupación Socialista de Hammersmith) sobre el gran cierre patronal de la minería del carbón en el otoño de 1893.

Morris no había negado nunca, ni siquiera en su más intransigente período "antiparlamentario", que *en cierto estadio* los socialistas podían entrar en el Parlamento para hacerse con el control del poder ejecutivo; ahora, con reservas importantes, aceptó la necesidad de seguir el cauce parlamentario. Las conferencias, escritas para ser discutidas con gran detalle entre los socialistas, y no para el público en general, tienen un tono más dubitativo que las cartas y el artículo del *Labour Prophet*. Los obreros, decía en "Qué es, que debería ser, qué será":

> están empezando a hallarse descontentos. Lo que ven es que podrían estar mejor; que podrían obtener salarios más altos y un trabajo menos precario, más ocio, más participación en las ventajas públicas, y como medio para alcanzar todo eso, alguna participación directa en las discusiones nacionales. Todo esto lo intentarán y lograrán la fórmula, además, convertida en ley durante el transcurso de un cierto período de tiempo. Ahora bien, creo firmemente que es una ilusión pensar que puedan conseguir la realidad de cualquiera de estas cosas sin acceder a los principios del socialismo... pero creo también que las cosas han ido ahora tan lejos que la menor reclamación mencionada arriba... conducirá a la mayor; aunque sucederá a través de muchos errores y decepciones y el camino será largo.

El camino parlamentario no era el de su preferencia; pero los obreros lo habían escogido, y:

> No dejo de apreciar la necesidad de una acción inmediata, y ahora veo lo que debe ser y será esta acción parlamentaria; hagamos pues lo mejor allí, no meramente [como] miembros de la clase obrera sino también [como] socialistas.

La conferencia fue redactada rápidamente, en forma de notas, y sólo nos ha llegado el esquema:

> Deberíamos tener obreros, para romper el hábito de miembros de clase, pero que sean buenos hombres, y buenos para el propósito

> donde se pueda. Y que estén bajo la férrea disciplina de partido. Este partido debe existir y existirá, pero temo que tardará algo en venir: pero cuando esté formado, entonces el avance al socialismo será rápido.[60]

En su bien conocida conferencia titulada "Comunismo", pronunciada en la Sociedad Fabiana en 1893, su nueva comprensión de la doble función de la lucha práctica y teórica encontró su expresión más madura. Es una conferencia que debería ser leída como un todo, a la luz de la situación y de sus cambiantes opiniones; aquí sólo disponemos de espacio para resumir las líneas maestras de su argumento:

> Me siento impulsado a la conclusión de que esas medidas [inmediatas]... *son* útiles para la educación de la gran masa de los obreros; que es necesario en el presente darle forma a la aspiración vaga... La adopción de estas medidas, tendentes directamente al socialismo, es necesaria también para que la clase obrera vea elevarse su nivel de vida... Finalmente, tales medidas, con todo lo que implica su puesta en práctica, les ejercitarán en la organización y la administración... Pero esta educación por medio de la acción política y de la organización debe... completarse imbuyendo en las mentes de la gente un conocimiento de los objetivos del socialismo, y un anhelo de implantar el cambio completo que sustituirá la civilización actual por el comunismo... Las medidas... o son alivios provisionales... o medios de que nos instalemos en el nuevo reino de la igualdad. Y existe el peligro de que se las considere como un fin en sí mismas.

Si Morris vio ahora la importancia de la lucha práctica, sabía también que su propia capacidad le confería un papel en el ala teórica del movimiento. En 1892 había estado revisando con Bax las series de artículos que habían escrito para *Commonweal*, bajo el título "Socialism from the Root Up". Ahora, en 1893, se publicaron en forma de libro bajo el título de *Socialism: Its Growth and Outcome*. El capítulo original de *Commonweal* titulado "Socialismo militante" fue reescrito completamente. Se le dio mayor importancia a la lucha sindical. En contraste con la posición de 1883 (escribieron Bax y Morris):

> Hay menos de la mera disputa entre dos partes tratando de llegar a un acuerdo admitido como necesario por ambas, y más intuición de intereses esencialmente opuestos entre patronos y obreros.[61]

---

[60] Brit. Mus. Add. MSS. 48334.

[61] Morris y Bax, *Socialism, Its Growth and Outcome* (1893), p. 271.

Declararon su aprobación a las demandas inmediatas planteadas por la sección más militante del movimiento: la jornada legal de ocho horas, el salario mínimo y el establecimiento de precios máximos. La reforma municipal recibió una mención favorable. El movimiento de masas impulsado por los nuevos sindicalistas –observaron cuidadosamente– era un movimiento "no de *socialistas,* sino de hombres movidos por el *instinto creciente hacia el socialismo*". La discrepancia tradicional, o incluso la antipatía "en todos los fermentos democráticos... entre el movimiento teórico..., y la lucha popular real o de la clase obrera", podía rastrearse aún. Pero su fin tenía un último hito en 1847 con la publicación del *Manifiesto comunista,* y la aparición del nuevo movimiento:

> Los obreros no se oponen a aceptar a los teóricos como líderes; mientras que los teóricos reconocen plena y francamente que es en el movimiento instintivo de la clase obrera por la mejora de su vida, a través de los medios político-económicos que sean, en lo que debe basarse su ideal de una nueva sociedad.

En resumen, aunque era esencial que la teoría fuera "siempre mantenida ante los ojos de la masa de las clases obreras" a fin de que no se quebrase la continuidad de la lucha y de que el movimiento no se encaminase por derroteros equivocados, por otro lado, "no lo [era] menos que los teóricos participen permanentemente en toda acción tendente al socialismo, a fin de que sus sanas y ciertas teorías no se encaminen a las estériles riberas del utopismo".[62] Era "una cosa evidente" que el socialismo no aparecería algún día debido a alguna catástrofe repentina, y no sucedería "que un lunes por la mañana el sol se levante sobre un estado comunista donde había el sábado por la noche un estado capitalista". La rebelión armada o la guerra civil no eran el instrumento principal o más importante para conseguir la revolución, aunque "puede ser un *incidente* de la lucha, y de una forma u otra probablemente lo será, especialmente en las últimas fases de la revolución". Pero esas últimas fases se alcanzarán solamente a través de "un cambio gradual de las opiniones y aspiraciones de las masas", por medio de las luchas sindicales y políticas ya esbozadas. Al mismo tiempo, Morris y Bax no sugerían un paulatino "deslizamiento" fabiano hacia la nueva sociedad, sino más bien, después de largos preliminares de educación y lucha, una ruptura aguda y cualitativa:

---

[62] *Ibid.*, pp. 278-279.

> La primera victoria real de la Revolución Social será el establecimiento, no de un sistema completo de comunismo en un día, lo que es absurdo, sino de una administración revolucionaria cuyo *objetivo definido y consciente* será preparar y promover, por todos los modos disponibles, la vida humana para tal sistema... una administración cada uno de cuyos actos será un propósito determinado con la mirada puesta en el socialismo.[63]

6. Reconciliación con la F.S.D.

En enero de 1894, Morris aclaró todavía más su posición en las páginas de *Justice*. Que estuviera dispuesto a saldar sus antiguas diferencias con Hyndman es una muestra de su generosidad. "Las circunstancias presentes", decía,

> prueban el acierto de la F.S.D. en cuanto a proponer medidas paliativas... Aunque éstas me parecen –antes y todavía hoy, comparadas con la magnitud de lo que debemos realizar– cosa baladí y de poca monta, creo que algo así es, con todo, absolutamente necesario.

La necesidad inmediata era crear un "partido fuerte", "un partido con representantes en la Cámara de los Comunes, que mantendría el control sobre estos representantes". Esta insistencia en la subordinación del partido parlamentario a la disciplina del partido en su conjunto es de la mayor importancia, y Morris la acentuó deliberadamente como punto de demarcación entre la utilización revolucionaria y reformista del Parlamento. Tal grupo de representantes tendrían que obtener concesión tras concesión hasta que se alcanzara el punto crítico. Pero Morris dejó bien claro que no había nada inherentemente sagrado en la máquina constitucional misma, nada "antidemocrático" en el empleo de medios extraparlamentarios. Era cuestión de tácticas, deducidas de las condiciones del movimiento en Gran Bretaña:

> No se puede empezar con la revuelta, debes trepar a ella y agotar primero los otros medios. No estoy de acuerdo en que uno debería refrenarse de cualquier acto simplemente en razón de que éste precipitaría una guerra civil, aunque el resultado de la misma fuera problemático, con tal de que el acto inicial fuera justificable. Pero con el poder tremendo de los ejércitos modernos, es esencial que se haga todo para legalizar la revuelta. Como hemos visto [en Featherstone, donde se disparó contra los mineros de Yorkshire en 1893], los soldados abrirán fuego contra el pueblo sin vacilar, mientras no haya duda de la legalidad de este hecho. Los hombres no luchan

[63] *Ibid.*, p. 285.

> bien con la soga al cuello, y eso es lo que deberá significar en adelante una revuelta... Debemos intentar y... adueñarnos de la ametralladora y del rifle; después la fuerza será con toda probabilidad mucho menos necesaria y mucho más probable el éxito.[64]

La entrevista en *Justice* señaló un giro decidido de Morris hacia la F.S.D. Blatchford, en *Clarion,* estaba apelando a él para que adoptara la posición que le correspondía en el liderazgo del I.L.P. Morris rehusó por varias razones. Sabía que ni su salud ni sus aptitudes le hacían idóneo para un papel activo. El trabajo de propaganda que podía hacer en Londres era evidentemente de mayor utilidad para su propia Agrupación Socialista o para la F.S.D. que para el I.L.P. Les había dado la espalda a los fabianos desde que se retiraron del comité conjunto. Las tonterías por medio de las cuales trataban éstos de presentar la pieza más nimia de la maquinaria administrativa o la más trivial de las victorias "lib-lab" como un augurio del avance de algo que llamaban "socialismo" no merecían, por parte de Morris, sino una expresión de lacónico desprecio: "¿Es verdad que Shaw [le preguntó al entrevistador de *Justicie*] dijo el otro día que hay ya quince del partido en la Cámara de los Comunes? De haber estado allí le habría preguntado que me los citara por su nombre".[65] En lo que concernía a Morris sólo había uno, Keir Hardie, y sobre éste tenía sus dudas, aunque le dijo a Glasier el año siguiente que pensaba que "su lucha por los parados ha tenido algo de grande".[66] En cuanto a Blatchford, "le gustaba bastante su aspecto". "Ves", le escribió a Leatham, de Aberdeen, quien se había unido a la F.S.D., "se debe dejar que un hombre trabaje en la línea que realmente *le gusta.* Nadie hace un buen trabajo si lo que hace no le gusta. Forzando a una persona lo que puedes conseguir es que se inhiba".[67] Pero aunque ahora aceptaba la necesidad de una lucha revolucionaria parlamentaria, no le gustaba nada la dedicación electoralista del I.L.P. y su poca atención a las cuestiones teóricas. En el seno de su propia Agrupación de Hammersmith había un debate acerca de si había que presentar o no candidatos a la lista "Progresista" unitaria para las elecciones de distrito y del Consejo de Vigilancia. Ganaron los "Progresistas" y Bullock y la hija de Morris, May, estaban entre los candidatos. Morris votó debidamente, pero la elección (celebrada en diciembre

---

[64] *Justice,* 27 enero, 1894.

[65] *Justice,* 27 enero, 1894. En la elección de 1892 habían salido Keir Hardie, John Burns y J. Havelock Wilson, junto con once "lib-labs". Acaso el número quince en la mente de Shaw era Michael Davitt, el irlandés miembro de la Land League, quien posteriormente fue desposeído.

[66] Glasier, p. 137.

[67] May Morris, II, p. 340.

de 1894) le dejó "aletargado y desanimado". "Creo incluso que piensas que todo este asunto me entusiasma más bien poco", le escribió a Georgie Burne-Jones:

> pero es que me deprime mucho la estrechez y mezquindad del proyecto y los controles y contracontroles a los que ha sido sometida una medida tan obvia como ésa [la nueva Ley de Administración Local].

Ocho candidatos se alzaron con la victoria en el Consejo de Vigilancia, pero los candidatos de distrito fueron derrotados: "Mira, en todo Londres la clase media votó unida contra nosotros; lo cual pienso que es extremadamente estúpido por su parte, pues hubiesen podido capitalizar el apoyo a una mejor administración".[68] El entusiasmo derrochado por algunos de sus colegas tratando de apoderarse de una parte del voto liberal eran "bobadas" que le dejaban frío.[69]

Por lo tanto, se identificó con la F.S.D., y muy cercanamente, en 1894 y 1895. No quería unirse a la organización mientras creyera que su influencia podría contribuir a superar la división del movimiento. Además, en el primer artículo amplio que escribió para *Justice* ("Cómo me hice socialista", 16 de junio, 1894), insertó una referencia humorística a sus propias dificultades con *El Capital*, e insistió sobre la importancia de las cuestiones culturales para el movimiento socialista: ambas referencias eran saludables admoniciones a la visión doctrinaria y mecánica de algunos miembros de la F.S.D. Pero, como reconocido partido de la revolución, creyó que su lugar estaba al lado del mismo. Colaboró en *Justice* con poemas y artículos ocasionales y pronunció un discurso desde la tribuna de la F.S.D. en la celebración de la Jornada de mayo de 1894. En febrero de 1894 intervino en la campaña a favor del candidato de la F.S.D., George Lansbury, en la elección parcial del distrito de Walworth.[70] En marzo de 1894, efectuó una visita de propaganda a Manchester bajo los auspicios de la rama local de la F.S.D., hablando en la Free Trade Hall y en un mitin al aire libre cerca de Trafford Bridge. Leatham nos ha dejado una descripción de este último acto de propaganda al aire libre en el Norte. "La última vez que vi a Morris", escribió,

> estaba dirigiéndose a la gente desde la caja de un camión que habían puesto en un baldío cercano al Ship Canal... Era una turbulenta

[68] Mackail, II, pp. 308-309.
[69] Anotación en el diario, 15 febrero, 1895, Brit. Mus. Add. MSS. 45410.
[70] *Justice*, 24 febrero, 1894.

> mañana dominguera de marzo; no se le había pedido expresamente que hablara a la intemperie, pero él manifestó su deseo de hacerlo. Y allí estaba, expresándose con bastante dificultad, arrancando alguna que otra carcajada de la ondulante muchedumbre, integrada sobre todo por trabajadores, que se habían colocado en la hondonada y en las laderas situadas frente a él. Habría unas dos mil personas. Morris llevaba un abrigo color azul, pero se había quitado el sombrero; su pelo canoso caía en mechones, desordenado, sobre su rostro... A pesar del crudo frío de la mañana, casi nadie se alejó del lugar y ello aun cuando no había, comparativamente, demasiado fuego o fervor en sus palabras y apenas ninguna alusión a las cuestiones candentes del momento. Muchos de aquellos obreros veían y oían a aquel hombre por primera vez; muchos de nosotros le escuchábamos por última vez. Todos le mirábamos y le escuchábamos como si lo supiésemos.[71]

En 1895 volvió a hacer campaña a favor de George Lansbury con motivo de las elecciones generales de ese mismo año y fue invitado por la sección de South Salford de la F.S.D. a que fuese su candidato parlamentario (¡otra "BONITA FIGURA"!). Accedió a ir a Burnley y a hablar en apoyo de Hyndman. Allí declaró públicamente (según Hyndman): "En 1884 Hyndman y yo tuvimos una fuerte disputa y ahora tengo que decir lo siguiente: que él tenía bastante razón y yo estaba equivocado".[72] Si realmente dijo esto, difícilmente pudo ir más lejos en su generosidad.[73]

Sus últimas notas de conferencias completas que han sobrevivido llevan la fecha de 30 de marzo de 1895, como también la titulada "Aquello que debemos perseguir". Empezaba ésta, como otras conferencias de sus últimos tiempos, contrastando los inicios del movimiento, cuando los socialistas no eran más que una secta, con el presente movimiento obrero, con sus vagas aspiraciones al socialismo. Después lanzaba su mirada al futuro. No podía, no importa como mirase la cuestión, ver una solución final a la lucha de clases "sino por medio de trastornos y sufrimientos de algún tipo". "Yo creo que el movimiento ascendente del trabajo... tendrá que ser pagado como se pagan otras cosas buenas, y que el precio no será barato". Después, una vez más, rechazaba la visión del reformismo que había estado presente en toda su propaganda socialista. Su amigo, John Caruthers, escribió un panfleto (publicado en 1894 por la Agrupación de Hammersmith) en el que hizo

---

[71] James Leatham, *William Morris, Master of Many Crafts* (1908), pp. 124, 127-128.

[72] Hyndman, *Record of and Adventurous Life*, pp. 361-362.

[73] Morris encabezó la lista de apoyo a la campaña de Hyndman en Burnley, y dio la mayor aportación individual al fondo Lansbury, *Justice*, 13 y 20 julio, 1895.

una exposición maestra del modo en que las medidas limitadas de nacionalización, y en particular la nacionalización de los ferrocarriles, podrían convertir en más eficiente la maquinaria de la explotación, sin poner en peligro la existencia del sistema capitalista.[74] Morris tomó debida nota de ello, como lo hizo también de la hostilidad a la teoría seria prevaleciente en el seno del I.L.P. He aquí las cuestiones que planteaba Morris al nuevo movimiento:

> Me gustaría, sobre todo, tener una respuesta genuina a esta cuestión: dejando de lado toda convención, toda retórica y toda pamplina, ¿qué es lo que esperáis del movimiento obrero de hoy? ¿Salarios más altos? ¿Trabajo más seguro? ¿Jornadas más cortas, mejor educación para los niños, jubilaciones, bibliotecas, parques y demás? ¿Son estas cosas y otras semejantes lo que queréis? Son necesarias, desde luego, pero, ¿qué más queréis? Si no podéis contestar esta pregunta directamente debo decir que estáis vagando por una carretera cuyo final es imprevisto...
>
> Si *podéis* contestarla y decir sí, eso *es* todo lo que queremos, entonces os digo que éste es el mejor consejo que os puedo dar: no os mezcléis con el socialismo; haced las paces con vuestros patronos antes de que sea tarde, y veréis cómo de ellos y de su Comité, la Cámara de los Comunes, obtenéis una cantidad de todas esas cosas suficiente para contentaros. Si eso es todo lo que queréis poneos a buenas con vuestros patronos... considerad sus intereses como si fuesen los vuestros... haced sacrificios hoy para estar bien mañana, competid lo mejor que podáis con las naciones extranjeras... y pensad que estaréis bien. No puedo en verdad prometeros que le devolveréis al país la prosperidad... pero podéis evitar la catástrofe que en estos últimos años parece cernerse más y más sobre nosotros y en todo caso le sacaréis el mejor partido a la prosperidad que quede para vosotros, como *trabajadores* y según el nivel de vida de ellos.
>
> Si eso es todo lo que queréis, ¿cómo podemos nosotros, que no somos obreros, culparos por ello? Debo confesar que a veces, cuando estoy desalentado, pienso que eso es todo lo que el movimiento del trabajo significa. No significa en absoluto socialismo, sino únicamente la mejora de las condiciones de vida de las clases trabajadoras; y lo conseguirán de un modo u otro mientras no llega la ruptura revolucionaria y eso puede que quede muy lejos. Pero aún así... por imperfecto, equivocado, desorganizado y caótico que sea el movimiento, existe en él un espíritu de oposición hacia nuestro insensato sistema de despilfarro actual y el sentimiento de la unidad del trabajo contra sus explotadores, que es una idea absolutamente necesaria en aquellos que tienen tan poca conciencia de caminar hacia el socialismo.

[74] Véase J. Carruthers, *Socialism and Radicalism* (1894).

Como ejemplo, apuntaba a la asombrosa acogida que obtuvo el *Merry England* del "camarada Blatchford".

> Los miles de personas que han leído ese libro deben, si lo han leído cuidadosamente, haberse dado cuenta de que es posible pensar en algo mejor que en la vida de un obrero de fábrica bien comido y vestido... Autoestima, trabajo agradable y apropiado, tiempo libre, un entorno hermoso, en una palabra, una tierra que sea nuestra y de ahí la plenitud. Nadie, realmente, se atreve a afirmar que esta buena vida puede ser conseguida hasta que estemos esencial y prácticamente socializados.

Finalmente, algunas palabras con respecto a la necesidad de un partido unido:

> Mi esperanza es... que haremos tanto trabajo propagandístico y convertiremos a tantas gentes al socialismo, que insistirán en tener un partido socialista genuino... y no permitirán al personal caprichos y vanidades de (los así llamados) dirigentes que supongan un obstáculo en el camino de nuestras necesidades verdaderas.

Hasta que tal partido esté firmemente formado, "nosotros" (La Agrupación Socialista de Hammersmith) "haremos mejor limitándonos a nuestra antigua prédica y enseñanza del socialismo puro y simple, que me temo que está más o menos descuidado en medio del... fútil intento de actuar como partido, cuando no tenemos partido".[75] En el reverso de la última página había apuntadas unas notas para despertar su memoria cuando tuviera que replicar en el debate:

> Tochatti, utilizar nuestros reclutas cuando los tengamos.
> Mordhurst, los desempleados.
> Desconocido, Henry George y la cooperación.
> Bullack, renunciar al problema.
> Clérigo desconocido, bastante más deprimido que yo.

En la Jornada de mayo de 1895, Morris estuvo de nuevo presente en el estrado de la F.S.D.[76] Escribió un artículo para *Justice*, en el que retomó el tema de "Aquello que debemos perseguir", es decir, la diferencia entre los caminos revolucionario y parlamentario. "Para los socialistas" –subrayaba Morris– "el objetivo no es la mejora de las condiciones, sino el *cambio de*

[75] Brit. Mus. Add. MSS. 45334.
[76] *Daily News*, 2 mayo, 1895.

posición de las clases obreras". Del camino reformista dijo: "Creo que será adoptado, y temo que no completamente sin éxito":

> Las necesidades presentes del pueblo trabajador son tan grandes que tomará lo que pueda obtener. Es tan difícil para los obreros, en su miserable condición, hacerse una idea vívida de lo que podría darles una vida de libertad e igualdad, que difícilmente son capaces, por término medio, de dirigir sus esperanzas hacia un futuro que tal vez no lleguen a ver jamás.

"Y, sin embargo, si ese futuro no ha de posponerse indefinidamente, ellos tienen que repudiar ese semi-pseudo-socialismo":

> Hay que repetir una y otra vez que nuestra determinación estará justificada cuando las clases trabajadoras la hagan suya; y... el primer paso hacia esta consumación es la unión en un partido de todos aquellos en el movimiento que adoptan el punto de vista del movimiento y no meramente la perspectiva del agua y el gas y un sindicalismo mejor. La perspectiva no de la mejora de las condiciones... de los trabajadores, sino de un cambio esencial de su posición.[77]

Era una situación conmovedora. Morris estaba deprimido porque veía demasiado bien lo que iba a pasar en el futuro. Contemplaba el movimiento que él había ayudado a nacer, veía a los charlatanes y mercachifles parlamentarios que lo traicionarían, llevándolo a fines personales o secundarios. Cuando unió su suerte a la "Causa", le dijo a Hyndman que lo único que quería era *servir* al movimiento, de cualquier modo que pudiese ser de utilidad. En aquella ocasión, en 1895, Bruce Glasier le visitó por última vez. Morris le preguntó insistentemente por el I.L.P. y la situación del movimiento en el Norte:

> Escuchó con atención mi *apología*, reclinado en su silla mientras fumaba y me dirigía reflexivamente la mirada mientras yo hablaba.

Glasier hizo un retrato de Keir Hardie y el I.L.P., pintándolo color de rosa. Cuando ya se iba:

> Recuerdo que en la puerta retuvo mi mano más prolongadamente que de costumbre y me dijo: "Me ha alegrado mucho lo que has dicho sobre Keir Hardie y el movimiento laborista. Nuestras teorías frecuentemente nos cierran los ojos a la verdad". Después, poniendo

[77] *Justice*, May Day Special, 1895.

> la mano en mi hombro exclamó: "¡Ah, amigo! Si los obreros van *realmente* a marchar, no caeremos todos dentro".[78]

7. El último año

En 1895 habían pasado cinco años desde la fundación de la Kelmscott Press. La barba y el pelo gris de Morris empezaban a blanquear. Desde el otoño de 1892 hasta principios de 1895, su salud se mantuvo bien, recobrada. Una carta de Halliday Sparling, en la Navidad de 1892, nos lo muestra gozando de su pasatiempo favorito:

> ... Estamos todos aquí en Kelmscott... excepto la señora Morris, quien tuvo que marcharse a Italia a pasar el invierno. Shaw está aquí también, divirtiéndose pegando en un álbum de recortes todas las noticias de prensa sobre su pieza teatral... Morris acaba de salir para ver si pesca un lucio, habiendo intentado en vano que Shaw o yo mismo compartiéramos su entusiasmo por la pesca... Está extraordinariamente bien y fuerte.[79]

A los socialistas activos Morris les parecía aún "una de las personas más accesibles de Londres". Era una figura bien conocida en las calles de Hammersmith o en el metro, donde "pertrechado de libros, vistiendo un macferlán y tocado con un flexible sombrero alto de fieltro... hacía su presencia plenamente conocida por los tonos altos y alegres con que discutía de arte, de literatura o de política con sus compañeros".[80] Pero aunque él apenas lo notaba se encontraba en una posición de cierto aislamiento intelectual en sus últimos años. Caminando de arriba a abajo por el pasillo del salón de reuniones de Kelmscott, un observador dijo que tenía "el aire de un capitán de navío bastante melancólico en el alcázar".[81] Pocos de los intelectuales que se reunían allí poseían una comprensión real de las profundas aspiraciones revolucionarias de Morris. Wilfred Scawen Blunt entrevió algo en estos últimos años e interpretó el aire melancólico de Morris como desilusión por el socialismo.[82] Los obreros que le vieron con la cabeza descubierta por el Ship Canal de Manchester, sabían mejor lo que le ocurría. Pero la historia de la "desilusión" de Morris estaba empezando a

---

[78] Glasier, *op. cit.*, p. 139.
[79] H. H. Sparling a E. Radford, 24 diciembre, 1892, Radford, MSS.
[80] *Labour Leader*, 10 octubre, 1896.
[81] F. M. Ford, *Return to Yesterday*, p. 110.
[82] Véase Blunt, *My Diaries*, parte primera, pp. 28, 65, 70.

esparcirse entre la *intelligentsia*, ganando fuerza como lo hacen todas las historias que la gente quiere creer.

La absorción en la familia y el trabajo hizo disminuir el número de sus contactos. Escribía, en raros momentos, *The Wood Beyond the World, The Well at the World's End, The Water of the Wondrous Isles* y (en su último año) *The Sundering Flood.* Cuando la enfermedad le robaba el sueño, se levantaba al alba para seguir escribiendo. A partir de 1893 colaboró con A. J. Wyatt, en una versión de Beowulf y otra poesía inglesa antigua. Se ocupaba en los experimentos que siempre le produjeron tanto placer, aprendiendo viejos procedimientos para hacer el papel y la tinta que se utilizarían en la Kelmscott Press. A partir de 1893 encontró un relajamiento incesante en el diseño y producción de la gran edición de Chaucer de la Press Kelmscott: "¡Diablos, qué bueno es!", exclamó cuando vio la primera página completa.[83] Cuando en su último año le visitó su viejo amigo Magnússon, y alabó el Chaucer, Morris asintió con entusiasmo: "No sólo es el libro más exquisito del mundo, sino una empresa que fue un éxito completo desde el principio al fin".[84] Al mismo tiempo, Morris ejecutaba todavía, ocasionalmente, diseños para la Firma; y trabajaba a la vez de nuevo con Magnússon, esta vez en una traducción de la *Heimskringla.* Mantenía cierto contacto fuera de la Agrupación Socialista de Hammersmith y con los colegas de su trabajo artístico, asistiendo, ocasionalmente, al "Socialist Supper Club" y, con mayor regularidad, al comité de la "Anti-Scrape". En realidad, su actividad pública para esta última sociedad se incrementó en sus últimos cuatro años. En 1893 jugó un destacado papel en la resistencia a los proyectos de una drástica restauración de la aguja de Great St. Mary's, en Oxford. En 1894 lo vemos oponiéndose a una ampliación de la Abadía de Westminster, que consideraba como "en una dimensión especial la obra del *pueblo* de este país en épocas pasadas". En 1895 protestaba, en calidad de persona "nacida y crecida en su cercanía", contra la destrucción del carácter singular de Epping Forest por la tala masiva de abedules: "esa madera extraña, impar, enormemente romántica –advertía– corría peligro de verse sustituida por un parque común y corriente o por un campo de golf".[85]

Después de eso, arreciaron sus protestas: contra el proyecto de restauración de las Reales Sepulturas de la Abadía de Westminster; contra la reconstrucción en ladrillo rojo por los "Thames Conser-

[83] Mackail, II, p. 284.
[84] *Cambridge Review*, 26 noviembre, 1896.
[85] Véase *Letters*, pp. 354, 358, 363-9 y Mackail, II, pp. 314 y ss.

vators" de una cabaña de guardas en la aldea de Kelmscott, cuyos edificios eran todos de piedra; contra la restauración de las catedrales de Rouen, Peterborough y Chichester. La mayor parte de las veces sus protestas no surtieron efecto, pues la intrusión del comercialismo en las zonas rurales no podía ser detenida. Al contemplar, en agosto de 1895, un caserón que le gustaba mucho transformado con un tejado de zinc y hierro se sintió "bastante enfermo":

> Así va todo ahora. Dentro de 20 años todo habrá desaparecido en estos campos, que 20 años antes eran tan ricos en hermosos edificios; y no podemos hacer nada para remediarlo ni aliviarlo. Hubiera dicho mejor el mundo, "terminemos con ello y veamos lo que vendrá después". Entre tanto, no puedo hacer nada sino un poco de Anti-Scrape... Ahora que me he hecho viejo y veo que nada se puede hacer, casi me gustaría no haber nacido con sensibilidad para la belleza y lo romántico en esta época maldita...

No está claro si fue esa idea o algún incidente personal lo que provocó la irónica reflexión en la misma carta a Georgie:

> Estaba pensando... lo mucho que he desperdiciado todas las ocasiones en que me he sentido "herido" y (especialmente en los últimos años) no he dado muestras de ello, sino que ime he tragado *mi* dolor y mi rabia y nada más! Si en vez de eso me hubiese ido a la cama y me hubiese quedado ahí un mes o dos negándome a tener nada que ver con la vida... No puedo evitar pensar que tal vez eso habría sido más eficaz. Tal vez recuerdes que algunos de mis héroes islandeses probaban con este juego, y a lo que parece con gran éxito...[86]

Hacia el verano de 1895 era evidente que las fuerzas de Morris flaqueaban paulatinamente. Ya no podía dar largos paseos, e incluso perdió interés en su afición favorita, la pesca. "Es triste", escribió ya en el otoño Burne-Jones (un Burne-Jones covertido, para decepción de Morris, en *Sir* Edward)[87] "ver incluso cómo disminuye *su* enorme vitalidad".[88] Habían pasado mucho tiempo juntos trabajando en la Kelmscott Press. Burne-Jones acogía con enorme agrado todo proyecto de Morris. La admiración que sentía por él era la misma que la de los días de Oxford (a pesar de que

[86] *Letters*, p. 374.

[87] Se relata (Sparling, *op. cit.*, p. 210) que en la noche anterior a la recepción de su título, Burne-Jones cenó con Morris, pero estaba demasiado nervioso para informar a su amigo. El asunto nunca fue mencionado después entre los dos.

[88] *Memorials*, II, p. 268.

aborrecía el socialismo). "Morris estará aquí mañana", escribió en 1891,

> fuerte, independiente, dueño de sí mismo y por lo tanto del mundo. La soledad no puede herirle o desalentarle. No he visto en ninguna parte una fuerza como la suya.[89]

Ahora, cuando Morris veía cómo se acercaba el fin, una nota melancólica se introdujo en su larga relación. Un día, cuando el trabajo sobre Chaucer progresaba rápidamente y existía el proyecto todavía sin concretar de una edición de Malory y de Froissart en la Kelmscott, Morris le hizo la siguiente observación a su amigo: "La mejor manera de alargar ahora lo que nos queda de vida, mi viejo amigo, es acabar todo lo que tenemos entre manos".[90] Si dos años antes había admitido en "El sentido más profundo de nuestra lucha" que consideraba que su arte era sólo "una supervivencia del arte orgánico del pasado", su servicio a la causa socialista le había liberado de su viejo sentimiento de culpa por su autosatisfacción. "Ardo en deseos de ver los nuevos diseños", le escribió a Burne-Jones, "y en cuanto a los años, al demonio con ellos".[91] No había perdido su deleite ante "la belleza de la tierra', pero una carta escrita a Georgie en noviembre, desde Rottingdean, muestra una mezcla de nostalgia y pesar por su desfalleciente vigor:

> Empecé a las diez y fui a... una mina de creta cercana (donde me llevaste un cálido atardecer de septiembre, recuerda) y caminé un buen trecho y habría caminado más, pero la prudencia más que la fatiga me hizo volver. Estaban labrando un campo en la hondonada, con no menos de diez yuntas de enormes caballos, que pedían su agua cuando me acercaba a ellos, y parecían todos muy contentos, y mi corazón se unió a ellos, a los hombres y a los caballos.[92]

Dos meses más tarde, volviendo de su última reunión de la "Anti-Scrape", un amigo que observó su debilidad comentó cortésmente que aquel era la peor época del año. "No; no lo es", replicó Morris, "el tiempo es muy bueno: lo que ocurre es que me estoy haciendo viejo".[93]

En los meses de verano de 1895 su actividad socialista se había reducido al mínimo. Su asistencia al Hammersmith Clubroom era infrecuente y también al "Socialist Supper Group". Ahora, como

---

[89] *Ibid.*, p. 216.
[90] *Ibid.*, p. 268.
[91] Mackail, II, p. 319.
[92] *Letters*, p. 378.
[93] Mackail, II, p. 320.

en un esfuerzo deliberado, recogió algunos de los viejos hilos: al menos saldría al paso de la mentira de que le estaba volviendo la espalda al socialismo, antes de morir. El 15 de septiembre dio una conferencia en Hammersmith; el 6 de octubre presidió, por última vez, una sesión en la que habló Shaw; el 30 del mismo mes, a ruegos de Hines, el antiguo propagandista de la Liga y deshollinador, visitó Oxford e inauguró allí la Oxford Socialist Union, ante una audiencia grande y entusiasta; en diciembre dio otra conferencia, y ocupó la presidencia por última vez en una sesión con su viejo amigo Bax.[94] El 28 de diciembre pronunció su último discurso al aire libre, en un día de neblina y de fina lluvia en el exterior de la estación de Waterloo. La ocasión la proporcionó el funeral de Sergius Stepniak. Un orador que le precedió dijo que Stepniak, en sus últimos años, había abandonado su visión revolucionaria convirtiéndose en un abogado del fabianismo. Cuando le llegó el turno de hablar a Morris, no vaciló en refutar al calumniador:

> Es una mentira sugerir que Stepniak había dejado de ser un revolucionario. Murió como vivió, revolucionario hasta el fin.[95]

"*No* he cambiado de parecer en cuanto al socialismo", le escribió a un corresponsal norteamericano el 9 de enero de 1896. El 3 de enero asistió al mitin de Año Nuevo de la F.S.D. de Londres en la Holborn Town Hall, donde se le recibió con un tumultuoso aplauso. George Lansbury propuso una resolución de saludos fraternos internacionales y William Morris fue el primero en secundarla. Felicitó a la F.S.D.[96] y después –era la época del raid de Jameson– retornó a la cuestión que le había llevado al principio al movimiento, el imperialismo:

> En lo que se refería a África [dijo] existía una especie de desesperación incitada sobre todas las naciones para hacer algo de aquel país hasta ahora no desarrollado; y sin duda lo estaban desarrollando ardorosamente (risas y aplausos). Cuando vio los últimos informes sobre el Transvaal, casi deseó ser un cafre por cinco minutos para poder bailar alrededor del "corro". (Risas y aplausos.) Creía que se trataba de un caso típico de una partida de bandoleros disputándose el botín. Los boers robaron la tierra a la gente a la que

[94] Actas, Hammersmith.

[95] R. Page Arnot, *William Morris: a Vindication*, p. 21. Para un relato del funeral, en el que también hablaron Keir Hardie, John Burns, Eleanor Marx-Aveling y Kropotkin, véase *The Times*, 30 diciembre, 1895.

[96] *Labour Leader*, 25 enero, 1896, cita a Morris describiendo la campaña electoral de Hyndman en Burnley como un "acontecimiento notable". "Como no era miembro de la F.S.D. podía alabarles por mantener en alto la bandera de la revolución."

> pertenecía; otra gente llegó para ayudarles a "desarrollar" esa propiedad robada, que ahora trataban de robarla a su vez. (Risas y aplausos.) El hecho cierto, sin embargo, con el que debíamos enfrentarnos era que vivíamos por medio del robo –es decir, aprovechándonos– de todo el trabajo de los obreros.[97]

El 5 de enero dio su última conferencia en la sala de Hammersmith. El tema fue "Un único partido socialista", pero las notas de esta conferencia se han perdido.

Su actividad en favor del movimiento había tocado a su fin. Al día siguiente anotó en su diario: "No pude dormir anoche; me levanté y estuve trabajando de la 1 a las 4 en Sundering Flood".[98] El 31 de enero habló en público por última vez, en un mitin de la Sociedad para el Control de los Abusos de la Publicidad. Empezaba a inquietarse a causa de la edición de Chaucer, pues temía no vivir lo suficiente para verla terminada. "Me gustaría ver el Chaucer acabado mañana mismo. Cada día que pase de mañana... es ya demasiado tarde."[99] En febrero se confirmó que tenía diabetes, con complicaciones. "No me siento nada mejor; estoy tan débil", anotó en su diario al final de mes. Estaba trabajando en un nuevo romance en prosa, *Kilian of the Close*, cuyo héroe se hallaba sumido en idéntico estado de ánimo que él: "Un día, cuando se acababa de poner el sol se sentó junto al fuego, mientras tristes pensamientos rondaban su mente. Era a mediados de marzo. El viento barría el exterior de la casa, chocaba contra las ventanas del salón y se quejaba en los ángulos de los muros y caía la noche y parecía penetrar desde afuera, desde ese mundo gris, como si quisiera decirle que nunca habría otro día". En los últimos días de abril parece que reconoció que su vida había llegado a su fin. "Mi querido amigo", le escribió a Philip Webb, "ha sido muy amable de tu parte escribirme interesándote por mi salud. Bueno, pues no voy bien. Lo digo con toda calma. Me temo que estoy bastante más débil que fuerte...".[100] Y a Georgie le escribió desde Kelmscott Manor: "En esta calma profunda, lejos de la agitación del trabajo y de las visitas, y de los médicos, uno se inclina a la meditación; me temo que en ocasiones me he comportado de manera bastante desagradable".[101] En este estado de ánimo se dispuso a escribir un artículo para el número especial de *Justice*, dedicado a la Jornada de Mayo. Una vez más hizo acopio de todas sus energías intelec-

---

[97] *Justice*, 11 enero, 1896.
[98] Diario, 1896, Brit. Mus. Add. MSS. 45411.
[99] Mackail, II, p. 322.
[100] *Letters*, pp. 382-383.
[101] *Ibid.*, p. 382.

tuales escribiendo con su antiguo fuego, revelando aquella profunda cualidad de intuición moral que marcan sus mejores pasajes en seguida como "William Morris". No existe la menor duda de que quiso que el artículo fuese como su testamento final para el movimiento.

¿De qué asombrarse si eligió como tema el "imperialismo"? El imperialismo, que a él le había conducido al socialismo; el imperialismo, que fomentaba guerras y era la última esperanza del capitalismo que se acercaba a su fin; el imperialismo corruptor de la salud moral del movimiento obrero, habiendo penetrado en él como una mancha que se extiende.

Incluso la F.S.D. no estaba libre de esta tacha, como Morris sabía bien por su larga relación con Hyndman. En enero de 1896, la ejecutiva de la F.S.D. había publicado un manifiesto en el que se anunciaba ya la desastrosa opción de Hyndman favorable a una "gran armada" (que Morris y Engels habían detectado que subyacía en *England for All*, en 1883, y que posteriormente le condujo directamente a su capitulación en la primera guerra mundial):

> Nadie puede objetar al incremento adecuado de nuestra marina... La marina no es una fuerza antidemocrática, y difícilmente puede ser utilizada agresivamente en las presentes condiciones. El Atlántico y el Pacífico son ahora nuestro Mar Mediterráneo, y una nación como la nuestra... no puede permitirse el lujo de arriesgarse en el futuro tanto como lo hemos hecho en el pasado...[102]

Muchos piensan todavía, escribió Morris,

> que la civilización crecerá tan rápida y triunfalmente y que la producción será tan fácil y barata, que las clases poseedoras podrán retirar más y más de la gran montaña de riqueza para darle una parte a las clases productoras... y que todo será paz y prosperidad. Es una esperanza fútil, y que una mera ojeada al pasado disipa. Pues encontramos en realidad que cuando estábamos saliendo de la semibarbarie, cuando la violencia abierta era corriente, y cuando el privilegio no tenía necesidad de ponerse una máscara ante las clases sometidas, los obreros no estaban peor que ahora, sino mejor. En resumen, no todos los descubrimientos de la ciencia, no toda la tremenda organización de la fábrica y el mercado producirán verdadera riqueza, mientras el objetivo y el fin de todo ello sea la producción de beneficios para las clases privilegiadas...
>
> Las clases capitalistas están sin duda alarmadas ante las proporciones que está tomando el socialismo en todo el mundo civilizado. Por lo menos tienen el instinto del peligro, pero ese instinto viene

[102] *Justice*, 18 enero, 1896.

acompañado de otro de autodefensa. Mirad cómo todo el mundo capitalista está extendiendo largos brazos hacia el mundo bárbaro y agarrando y cogiendo, en codiciosa competencia, países cuyos habitantes no los quieren, no, en muchos casos prefieren morir en el campo de batalla, como valientes que son, que tenerlos. Así de tercos son esos salvajes ante las bendiciones de la civilización, que no haría nada peor (y también nada mejor) por ellos que reducirlos a la condición de un proletariado desposeído de toda propiedad.

¿Y para qué todo esto? ¿Para la expansión de ideas abstractas de civilización, por pura benevolencia, por el honor de la gloria y la conquista? Ni mucho menos. Es para abrir nuevos mercados, para apoderarse de toda la nueva riqueza generadora de beneficios, que crecen y crecen cada día. En otras palabras, para crear nuevas oportunidades de *despilfarro*. Despilfarro de nuestro trabajo y nuestras vidas.

Y yo digo que éste es un instinto irresistible de los capitalistas, un impulso como el hambre, y creo que sólo puede ser enfrentado por otra hambre, el hambre de libertad y juego limpio para todos, para el pueblo y para todos los pueblos. Todo lo que no llegue a esto acabará barrido por el poder de los capitalistas. Pero una cosa así no podrían suprimirla, pues ¿qué significaría? Que la pieza más importante de la maquinaria, la "mano de obra", se convertiría en PERSONAS que dirían: "bueno, ahora sí que se ha acabado; desde ahora sólo produciremos para el *uso* y no para el beneficio, para la *felicidad*, para la VIDA".[103]

La noticia de que la vida de Morris tocaba a su fin era ampliamente conocida. Desde Alemania, Liebknecht envió un saludo fraternal:

Tengo una gran deuda contraída con tu país. Los doce años de exilio que pasé allí me dieron mi educacion politica. Y vuestra clase obrera ha sido mi maestra...

Au revoir, querido Morris. Mi esposa, que tradujo tu espléndido *Noticias de ninguna parte*, te envía su afecto...[104]

Sus visitas dominicales a Georgie y Ned Burne-Jones quedaron interrumpidas. Un domingo de febrero, a mitad del desayuno, Morris había apoyado la frente en su mano y Burne-Jones escribió sobre el episodio, alarmado: "Es una cosa que nunca le he visto hacer antes, en todos los años que le conozco".[105] En junio se hallaba convaleciente en Folkestone: "Ando tambaleándome y me siento, me reclino en las sillas, y lo paso bastante bien,

[103] *Justice*, May Day Special, 1896. Reproducido en parte en May Morris, II, pp. 361-363.

[104] Brit. Mus. Add. MSS. 45346.

[105] *Memorials*, II, p. 277.

especialmente si hay algún trabajo de artesanía que hacer".[106] Todavía le quedó energía para indignarse ante Philip Webb con la odiosa urbanización a lo largo de la costa ("pero es una vieja historia"). La Agrupación Socialista de Hammersmith continuó el trabajo en su ausencia. Prosiguieron las series ininterrumpidas de conferencias dominicales, y se nombraron candidatos en alianza con el I.L.P. para las elecciones de distrito. Pero la asistencia a las asambleas regulares había descendido a un promedio de doce. Y en todo el verano, de mayo a octubre, sólo se celebraron cinco mítines al aire libre, todo lo cual revela claramente hasta qué punto la marcha de la Agrupación dependía de la fuerza de atracción de su fundador.

En agosto de 1896 Burne-Jones le escribía a Swinburne describiéndole el progreso del Chaucer: "Me abstuve de ilustrar ciertos cuentos de Canterbury... Morris me ha urgido a no excluir estas historias, en modo alguno, de nuestros adornos, y especialmente esperaba mucho de mi tratamiento del Cuento del Molinero, pero siempre tenía partes más duras y atrevidas de lo que yo era capaz de asumir".

> Ha sido una visión desdichada, todo este año, ver a Morris desvanecerse... Yo soy viejo, y aunque trabajo, con frecuencia lo hago muy forzadamente, como si no importara que termine o no mi quehacer...[107]

En julio, médicos y amigos recomendaron a Morris que hiciera un viaje por mar. Él anhelaba volver al norte, y escogió marcharse a la costa noruega, a un lugar tan alejado como Spitzbergen. Estaba ya "tan enfermo y débil que me es imposible realizar trabajo alguno".[108] "Me voy con toda la esperanza que puedo reunir, que varía, para hablar francamente, de mucha a muy poca", le escribió a Swinburne con el envío de una copia del finalmente concluido Chaucer.[109] Parecía que iba a tener que realizar el viaje solo, pero en el último momento su viejo amigo socialista John Carruthers pudo unírsele. Hyndman le visitó antes de la partida y recordaba que Morris le dijo:

> Si esto significa meramente que voy a guardar cama por una temporada, no importa demasiado, sabes, pero si voy a permanecer

[106] Morris a Philip Webb, 14 junio, 1896, *Letters*, p. 383.

[107] Edward Burne-Jones a Algernon Swinburne, 8 agosto, 1896, Brotherton, Collection, Universidad de Leeds.

[108] Morris a A. J. Wyatt, 13 julio, 1896, *Letters*, p. 384.

[109] *Letters*, p. 384.

> enjaulado durante meses y después que sea el fin de todo, no me gustaría. Este mundo ha sido para mí un mundo alegre y encuentro mucho que hacer en él.[110]

El viaje no fue un éxito y no despertó en él nada de su antiguo entusiasmo, aunque parecía haberse recuperado un poco físicamente.[111] A su vuelta, a mediados de agosto, se hizo evidente que estaba gravemente enfermo, demasiado enfermo para trasladarse a Kelmscott Manor, como él deseaba.

Desde Noruega había enviado un telegrama de salutación al Congreso de la Internacional que se celebraba en Londres y en el que Tom Mann y Keir Hardie pronunciaron alocuciones fraternas, pero en el que triunfaron los anarquistas. Ahora estaba demasiado enfermo para hacer algo más que esbozar unas cuantas cartas para la prensa y dictar una conclusión para *The Sundering Flood.* "Ven pronto", le escribió a Georgie. "Quiero ver tu rostro querido."[112] El 3 de septiembre le escribió a Glasier con mano lamentablemente temblorosa:

> Muchas gracias por tus amables notas. Estoy realmente muy enfermo, pero intentando mejorar... Fraternalmente, W. M.[113]

"Morris se muere lentamente", escribió Cobden-Sanderson en su diario, traumatizado por un momento, sacado de su ensimismamiento:

> Es un espectáculo asombroso. Sentado, sin hablar, esperando el fin... La oscuridad... pronto envolverá la familiar escena, el dulce río, la Inglaterra verde y gris, Kelmscott, Kelmscott House, los árboles... la Kelmscott Press, el pasaje, la Encuadernadora, la luz que penetra a través de las ventanas... los viejos libros en los estantes... "Pero", le decía a Mary de Morgan, "pero no puedo creer que voy a desaparecer".[114]

En su debilidad, se relajó su fuerte control emocional. Cuando Georgie decía algo sobre la vida de los pobres, él se ponía a llorar. Arnold Dolmetsch trajo sus espinetas a la casa y en la frase que abría una pavana y gallarda, de Byrd, Morris lloró de gozo, y después de que fueran repetidas estas piezas estaba tan conmovido

---

[110] *Justice,* 6 octubre, 1896.

[111] MS. recuerdos del viaje, por John Carruthers, se conservan en Brit. Mus. Add. MSS. 45350, pero cuentan poco de interés.

[112] Mackail, II, p. 332.

[113] Glasier, MSS.

[114] *Journals of T. J. Cobden-Sanderson,* anotación de septiembre 1896.

que no podía aguantar más. Se deleitó muchísimo con algunos manuscritos iluminados que le prestó la Dorchester House Library. El 3 de octubre, a punto de cumplir 63 años, murió serenamente. Casi sus últimas palabras fueron: "quiero irme del mundo como si nada". El médico de la familia dijo "sin dudarlo" que "había muerto víctima de su entusiasmo por propagar los principios del socialismo". Otro médico ofreció un diagnóstico diferente: "Considero que el caso es éste: la enfermedad es simplemente ser William Morris y haber trabajado más que diez hombres juntos".[115]

Con tanta frecuencia se habían tropezado los socialistas con la desaprobación de Jane Morris, que temieron entrometerse en el funeral que había de celebrarse en Lechlade. Los camaradas de Hammersmith estaban allí, naturalmente, y algunos más, como John Burns y Jack Williams, Walter Crane, Kropotkin y algunos refugiados extranjeros. Quizá los camaradas ausentes se equivocaron. Así lo creía Cunninghame Graham, viejo compañero del Domingo Sangriento, medio aventurero aristocrático y medio socialista... A Morris le había gustado este hombre, pero –se había quejado– "es condenadamente cortés".[116] En la *Saturday Review* de la semana siguiente Graham hizo un alarde de cortesía lanzada al "Viento del Noroeste":

> En Paddington se veía reunidos en la penumbra... a quienes Inglaterra había enviado para rendir tributo a la más impresionante figura de nuestra época.
>
> Artistas y escritores, arqueólogos, mezclados con hombres de letras, académicos, personajes del púlpito, el escenario, la prensa, hombres de estado... todos con distintas inclinaciones políticas.
>
> Filántropos preocupadísimos por Armenia, Cuba y Creta, hablando sin cesar de turcos, infieles y crueldades de extranjeros, mientras él, que durante años se esforzó por ingleses tirados en un vagón de ferrocarril...
>
> Llegamos así a Oxford y en el andén no había ninguna persona representativa... ni se agolpaban los estudiantes en la estación. Cierto, era época de vacaciones, pero si hubiera pasado por ahí el cadáver de cualquier Ladrón de Bulawayo* [Cecil Rhodes], todos habrían estado allí... Dormida pero dando estertores, ahí está la ciudad, rodeada de espantosos edificios, totalmente despegada de la entera humanidad, guardando sus simpatías para los estúpidos comentaristas de Menandro...

---

* Bulawayo, ciudad de Zimbabue, la antigua Rodesia. (N. del T.)

[115] Mackail, II, p. 336.

[116] Véase A. S. Tschiffeley, *Don Roberto*. Cunninghame Graham opinaba que Morris era como "un bisonte rodeado de una jauría de lobos".

No era mera retórica, pues Cunninghame Graham se derrumbó la semana siguiente, mientras hablaba en un mitin conmemorativo y no pudo seguir hablando. Pero, con todo, la ceremonia final no fue impropia. El ataúd fue llevado a la iglesia en un carro de heno, festoneado de ramas de sauces, alisos... Entre el pequeño grupo de acompañantes se hallaban sus amigos íntimos, como Ned Burne-Jones, obreros de Merton Abbey, los aldeanos de Kelmscott y miembros del Art Workers' Guild. "Dentro, la iglesia estaba decorada para un festival de la cosecha, con las lámparas todas cubiertas de espigas de avena y cebada, mientras alrededor de la pila... yacían calabazas, zanahorias, y gavillas de maíz." Durante todo el día no dejó de soplar el viento tormentoso del norte.

No se esperaba que la Agrupación Socialista de Hammersmith sobreviviera a su muerte. Algunos miembros eran fabianos, otros trabajadores artísticos atraídos solamente por la influencia de Morris, algunos inclinados hacia la F.S.D. o el I.L.P. La sala de reuniones debía ser abandonada de todos modos, pues era difícil suponer que Jane Morris deseara que siguiese en manos de estos hombres. En noviembre se hicieron lecturas sacadas de "Monopoly" y de *A Dream of John Ball*. Treinta y seis afiliados acudieron a la reunión especial en la que se decidió poner fin a las actividades que Morris había impulsado durante más de doce años. El 11 de octubre se pronunció la última conferencia y la sala por la que había pasado cualquier dirigente socialista de Gran Bretaña fue clausurada.

"Bien recuerdo aquella mañana gris de octubre" rememoraba Alf. Matisson, el ingeniero de Leeds y miembro de la Liga, "cuando, en medio del estruendo de los martillos de los remachadores [y] del estrépito de la maquinaria... un compañero de taller, que compartía mi admiración por William Morris, a través de la tubería de la caldera... me gritó la triste noticia de que el inspirador de mis ideales juveniles había muerto".[117] Centenares y miles de obreros, compañeros de Morris, conocidos unos y desconocidos otros, sintieron profundamente la noticia. En Potland Gaol, Fred Charles, todavía en prisión por "el caso Walsall", se encontró con Edward Carpenter con lágrimas en los ojos.[118] Los camaradas de Hammersmith, que habían hablado tan frecuentemente a su lado, en el Hammersmith Bridge, se refirieron a él mientras caminaban hacia el funeral:

[117] Papeles de Alf. Mattison.
[118] *Freedom*, diciembre, 1896.

> Amable pero colérico, fue el veredicto, presto para la furia, fácilmente aplacable, de gran corazón, generoso, y "la clase de tipo en el que siempre se puede confiar".[119]

"El hombre más grande que jamás haya vivido en este planeta", escribió después uno de ellos, un trabajador de correos.[120] "Él es mi mayor tema humano", escribió Letham, de Aberdeen.[121] "Para mí fue el hombre más grande del mundo", escribió Glasier; y en su diario, cuando se enteró de la noticia, anotó: "El socialismo parece que de repente ha pasado de su verano a su invierno. ¡Ya no hay más William Morris ni Kelmscott House!"[122]

Justice y *Freedom* se pusieron de luto, pero fue Blatchford quien, en el *Clarion*, interpretó el sentir de miles:

> No puedo evitar el pensamiento de que nada importa lo que esta semana lleve el *Clarion*, porque ha muerto William Morris... Era nuestro mejor hombre y ahora está muerto...
>
> He estado leyendo las notas necrológicas en algunos de los diarios de Londres y me siento dolido y enfermo. Las frases corteses, los elaborados cumplidos, el desfile ostentoso de su propia erudición y las pequeñas burlas encubiertas al socialismo que Morris amó. Todos los oropeles de relleno de estos enterradores periodísticos parecen una profanación. Morris fue no solamente un genio, fue un *hombre*. Tocaras la cuerda que le tocaras el sonido era impecable.

Si no había podido conseguir en vida la unidad, sin embargo en el momento de su muerte el movimiento socialista entero, así como el progresista, estuvieron unidos en simpatía. Desde el *Labour Prophet* hasta *Freedom*, desde Edward Carpenter hasta Cunninghame Graham y Harry Quelch, todos le rindieron los mismos e igualmente sentidos tributos. "Hemos perdido nuestro más grande hombre", escribió "Marxian" en el *Labour Leader*. "Era realmente nuestro hombre más grande", anotó Blunt en su diario. De todas partes llegaron resoluciones en los días siguientes: de la sección de Walthamstow, de la Navvies and General Labourers' Union y de la Christian Socialist Union; de un masivo mitin de taxistas en Trafalgar Square, en el que habló John Burns; y de otros cien lugares del movimiento obrero. Tal vez el elogio de una sección de la F.S.D. de Lancashire puede resumir los de todos los demás:

---

[119] Cunninghame Graham, "With the North-West Wind", *The Saturday Review*, 10 octubre, 1896.

[120] R. A. Muncey, en *The Leaguer*, octubre, 1907.

[121] *The Gateway*, enero, 1941.

[122] Glasier, *op. cit.*, p. 141.

El camarada Morris no ha muerto; no hay socialista vivo que le crea muerto, porque él sigue vivo en el corazón de todos los hombres y mujeres verdaderos y así seguirá hasta el fin de los tiempos.[123]

[123] Mackail, II, p. 347.

Parte IV

Necesidad y deseo

NECESIDAD Y DESEO

1. La arquitectura, las máquinas y el socialismo

Las intuiciones teóricas de William Morris acerca de las relaciones existentes entre arte y trabajo se encuentran dispersas en sus exposiciones históricas y descriptivas, sin que llegase a sistematizarlas en ningún libro dedicado específicamente a esta cuestión. Por tanto, para reconstruirlas se hace necesario partir de muchas referencias procedentes de fuentes muy variadas. Páginas atrás hemos visto cuán profundamente influyó en el joven Morris un texto como *La arquitectura gótica*, de John Ruskin, y cómo, años después, se vio motivado a desarrollar las teorías de Ruskin para justificar sus propias actuaciones en los pasos iniciales de la "Anti-Scrape". Acabó de perfilar y de llevar a su conclusión estas teorías en 1883 ó 1884, después de leer *El Capital* y de comenzar su activa participación en el movimiento socialista, de tal manera que ya no alteró ningún principio importante de las mismas en las varias docenas de conferencias y artículos que escribió entre aquella época y su muerte.

Estas teorías fueron desarrolladas por él, desde el principio hasta el final, con referencia a las artes arquitectónicas y relacionadas (entre las cuales Morris incluía a veces las artes gráficas así como artes menos decorativas), pero pocas veces trató de aplicarlas en detalle a las artes "intelectuales". Morris mismo puso con frecuencia especial cuidado en hacer esta distinción. El "arte" significaba para él las artes visuales y las artes populares "podrían muy bien resumirse en una sola palabra, la Arquitectura":

> Son todas ellas partes de ese gran conjunto y el arte de la construcción de edificios es el principio de todo: aunque no supiésemos teñir ni tejer, aunque no tuviésemos ni oro, ni plata, ni tinturas con las

> que pintar... aun así podríamos concebir un arte digno de tal nombre que conduciría a todo lo demás sólo con que pudiésemos conseguir madera, piedras y cal y unas pocas herramientas cortantes para hacer que esas cosas tan comunes no sólo nos protejan del viento y otras inclemencias sino también que expresen las ideas y aspiraciones que laten en nuestro interior. La arquitectura nos encaminaría a todas las otras artes...[1]

Distinguía también en un sentido más general entre artes intelectuales y artes decorativas. Las primeras "apuntan por completo a nuestras necesidades de carácter espiritual" mientras que, por su parte, las segundas siempre "forman parte de cosas que se dirigen primariamente al servicio del cuerpo":

> En todas las épocas en las que el arte ha gozado de buena salud ha existido una estrecha relación entre los dos tipos de arte... El arte intelectual más elevado complacía a la vista... al tiempo que excitaba las emociones y estimulaba el intelecto. Atraía a todas las personas y a todas las facultades de la persona. Por otra parte, el más humilde arte ornamental participaba del significado y la emoción del arte intelectual... el artista más encumbrado seguía siendo un artesano y el artesano más humilde era un artista. Esto ya no sucede...

y la tajante separación entre el "artista" profesional y el artesano asalariado era una de las fuentes de su constante indignación con el capitalismo industrial.[2]

Su teoría de las artes arquitectónicas se apoyaba firmemente en aquellas partes de *La arquitectura gótica* que describían las relaciones del artesano medieval con su sociedad y con la tradición. "Un hombre que trabaja", escribía Morris,

> haciendo algo que siente que existirá porque él lo está haciendo, y lo quiere así, está ejercitando las energías de su mente y de su alma, así como las de su cuerpo. La memoria y la imaginación le ayudan en su trabajo. No sólo sus propios pensamientos, sino también los pensamientos de épocas pretéritas, guían sus manos; y, como parte de la raza humana, crea. Si trabajamos así seremos hombres, y nuestros días serán felices y plenos.[3]

No sólo crea el hombre "como parte de la raza humana", sino como miembro de una sociedad definida, con sus propias tradiciones locales, sus propias condiciones de trabajo y mandamientos sociales. Hemos visto cómo Morris, en conferencias posteriores

---

[1] "The Beauty of Life", *Works*, XXII, pp. 73-74.
[2] "Art Under Plutocracy", *ibid.*, pp. 165-166.
[3] "Useful Work *versus* Useless Toil", *Signs of Change*, p. 144.

para la "Anti-Scrape", examinó esas condiciones en la sociedad medieval y la destrucción paulatina de la iniciativa creadora del artesano en las artes arquitectónicas, primero en el taller orientado al beneficio, después en el capitalismo industrial desarrollado. Debe ponerse de relieve (puesto que el repetido énfasis del propio Morris ha sido ignorado o malinterpretado por tantos comentaristas) que no condenó por degradar al hombre a la condición de máquina al industrialismo *como tal*, sino al capitalismo, a la producción de bienes *primariamente para el beneficio y no para el uso*. En efecto, en más de una conferencia se refirió al sistema de taller del siglo XVIII, considerándolo como un período más sombrío y más degradante para el obrero que el sistema de factoría del siglo XIX, que al menos ofrecía la posibilidad de aligerar un trabajo que la producción para el beneficio, la especialización y la labor repetitiva había ya convertido en algo odioso y mecánico.

Aunque se inspiraba sobre todo en Ruskin, no hay razón para sugerir (como hace un crítico) que las opiniones de Morris son en lo esencial "la visión ruskiniana ortodoxa de la historia de la arquitectura" reiterada sin un desarrollo significativo.[4] Más bien tenemos en los mejores de esos artículos y conferencias una fusión de los más penetrantes momentos de intuición artístico-moral de Ruskin, de toda una vida, la de Morris, dedicada al estudio histórico, y del análisis económico y social de Marx. Donde Ruskin apuntaba indignado al capitalismo e identificaba como lo hizo a menudo (guiado por la ira de Carlyle hacia el "nexo crematístico") en la adoración a Mammon la fuente de su degradación y horror, Morris era capaz de descubrir en páginas y páginas de coherente y detallada exposición histórica la raíz económica común tanto de la explotación capitalista como de la corrupción del arte en el proceso real de la producción.

Morris sabía perfectamente bien que había existido explotación del tipo más cruel en la sociedad feudal, lo mismo que en la capitalista. Por lo tanto, se esforzó en explicar (con gran atención a los detalles del proceso productivo) cómo fue posible que la sociedad feudal fuese compatible con la "libertad" del artesano *como* artesano, y con el florecimiento de las artes arquitectónicas. "Los antiguos edificios de la Edad Media", escribió muchas veces, eran "obra del trabajo y pensamiento asociados del *pueblo*, el resultado de una cadena de tradición ininterrumpida desde los tiempos más remotos".[5] "No hay ciudad antigua en Oriente y en Occidente", decía,

---

[4] Graham Hough, *The Last Romantics* (1949), p. 93.

[5] May Morris, I, p. 189.

> que no contenga un hálito de su pesadumbre, de su alegría, de su esperanza. Desde Ispahan a Northumberland, no hay edificio construido entre los siglos séptimo y diecisiete que no muestre la influencia del trabajo de aquel oprimido y postergado rebaño de hombres. Ninguno de ellos, realmente, se elevaba por encima de sus compañeros. No había entre ellos un Platón, ni un Shakespeare ni un Miguel Ángel. Sin embargo, aun esparcido entre muchos hombres, ¡qué fuerte era su pensamiento, qué persistente ha sido, hasta qué distancias tan lejanas llegaba![6]

El Estado, entonces como ahora, se basaba en el robo, que era "ejecutado muy crudamente, sin excusa ni camuflaje, por medio del impuesto arbitrario o de la violencia abierta".[7] Por otra parte, sugería, el artesano medieval,

> trabajaba menos horas que nosotros... y tenía más días festivos. Trabajaban deliberada y reflexivamente, como hacen todos los artistas... el campo, intacto, llegaba hasta las puertas de sus casas... Todo su trabajo dependía de su propia destreza manual y de su inventiva, y siempre dio signos de ello en su belleza y propiedad.[8]

Como Carlyle, Morris subrayaba que los lazos feudales eran "teóricamente al menos, derechos y deberes personales", y no lazos impersonales como los del mercado comercial. Existía más ética de cooperación en la sociedad feudal que en la capitalista, y (de nuevo en teoría) la usura, el acaparamiento y la reventa abusiva eran atentados contra la ley.[9]

Bajo tales condiciones, el trabajo del albañil, del tejedor, del herrero, era para ellos una fuente de placer e interés y el producto de su trabajo resultaba apropiado y bello. En cambio, en la producción capitalista,

> siendo la producción de plusvalía el objetivo de los empresarios, no pueden éstos molestarse por un momento en considerar si el trabajo que crea la plusvalía le es o no placentero al operario. De hecho, para obtener la mayor cantidad de plusvalía posible del trabajo... es absolutamente necesario que se haga bajo condiciones que lo conviertan en... una mera carga que nadie resistiría si no fuera a la fuerza.[10]

---

[6] "The Art of the People", *Works*, pp. 31-32.
[7] "The Hopes of Civilization", *Signs of Change*, p. 86.
[8] *Commonweal*, suplemento mayo, 1885.
[9] *Signs of Change*, pp. 86 y s.
[10] *Commonweal*, suplemento junio, 1885.

El sistema de esclavitud salarial consumado por la revolución industrial destruyó tanto el atractivo del trabajo para el artesano como la belleza del producto,

> al prolongar las horas de trabajo; al intensificar su ritmo; al forzar al obrero a permanecer en factorías ruidosas, sucias y atestadas; al concentrar a la población en ciudades y distintos manufactureros... al nivelar toda inteligencia y excelencia en el trabajo por medio de la maquinaria... Todo esto es exactamente lo contrario de las condiciones bajo las que fue producido el arte espontáneo de edades pasadas.[11]

No obstante, destruyendo el atractivo del trabajo, el capitalismo pone en las espaldas de los obreros una carga demasiado pesada e intolerable. Era necesario que los artesanos medievales, luchando contra sus opresores, "ascendiesen hasta formar una clase media y diesen lugar al comercio, con su proletariado condenado a un incesante trabajo monótono y nada atractivo... Sin embargo, es sólo ese proletariado el que puede justificar la exigencia de participación de los operarios en el arte, sin la cual ningún arte puede vivir mucho tiempo". "El precio que el comercialismo tendrá que pagar por privar al obrero de su participación en el arte será su propia muerte."[12]

De este argumento histórico central, desarrollado con gran riqueza de ejemplos, partían muchas más líneas de pensamiento. El Renacimiento le parecía a Morris la línea divisoria: período de florecimiento del genio individual, engendrado en las tradiciones del pasado, y principio de la degeneración de aquella tradición en las artes arquitectónicas, y de la división entre el operario y el artista profesional, entre el artículo de uso y la "obra de arte".[13] En su perspectiva era fundamental la convicción de que "la neutralidad es imposible en el trabajo manual del hombre": un producto es o bien claramente hermoso o claramente feo; "una casa, un cuchillo, una copa, una máquina de vapor... cualquier cosa hecha por el hombre y que tiene forma o es una obra de arte o es destructiva del arte".[14] Odiaba la economía "utilitaria", no porque sus productos fueran *útiles*, sino porque "la palabra, en lugar de eso, expresa... una cualidad bastante cercana al concepto opuesto a útil, y significa algo que no es útil para nada salvo para quitar dinero de las restantes necesidades de la gente".[15] Vio a los

---

[11] *Ibid.*, suplemento mayo, 1885.
[12] *Ibid.*
[13] Véase May Morris, II, pp. 629-30, I, p. 281; *Works*, pp. 56, 389.
[14] "The Socialist Idea in Art", *Works*, XXIII, p. 255.
[15] "Makeshift", May Morris, II, p. 474.

"utilitarios", en la sociedad capitalista, como los aliados, siempre, de "la solución provisional": la producción de cosas de mala calidad, sustitutos, *ersatz;* y también de los degradados artículos de "lujo", que se vendían con el estímulo de la publicidad y de una demanda artificialmente fomentada. En una u otra categoría colocó la vasta mayoría de los productos de la industria moderna, con la excepción de las máquinas ("para la producción de toda esa basura") y "de los instrumentos hechos para la destrucción de la riqueza y la matanza de hombres, en los cuales un ingenio maravilloso, casi genial, es malgastado".[16]

Para Morris, quien encontraba su descanso y su satisfacción en su propio trabajo, la reducción por parte del capitalismo del trabajo a odioso laborar, era el colmo del horror. De Daniel Defoe tomó una cita que antepuso a una de sus conferencias:

> Y los trabajadores gastan su fuerza en una lucha diaria por el pan para mantener la fuerza vital con la que laboran; viviendo así en un circuito cotidiano de dolor, viviendo sólo para trabajar y trabajando sólo para vivir, como si el pan diario fuera el único fin de una vida fatigosa, y una vida fatigosa el único motivo del pan diario.

Morris rompió drásticamente con la doctrina de Carlyle, según la cual "todo trabajo es noble". "Se ha convertido en un artículo del credo de la moralidad moderna", escribió, "que todo trabajo es bueno en sí mismo, lo que es una creencia conveniente para los que viven del trabajo de los otros".[17] "Si yo tuviera que trabajar diez horas diarias en un trabajo que desprecio y odio, tendría –supongo– que dedicar mi tiempo libre a la agitación política, pero me temo que lo dedicaría a beber."[18] De su estudio sobre el arte de la arquitectura en la Edad Media derivaron sus famosos "preceptos". Primero: "el arte es la expresión del gozo del hombre en su trabajo".[19] Segundo: "nada debería ser hecho con el trabajo del hombre que no merezca la pena ser hecho, o que deba hacerse por medio de un trabajo degradante para sus artífices".[20] Tercero: el único arte saludable es "un arte que es hecho por el pueblo y para el pueblo, como una fuente de felicidad para el autor y para el consumidor".[21] "He examinado esta pretensión a la luz de la historia y de mi propia conciencia", declaró en uno de sus pasajes más conocidos,

---

[16] *Ibid.*, p. 475.
[17] "Useful Work *versus* Useless Toil", *Signs of Change*, p. 141.
[18] "Making the Best of It", *Works*, XXII, p. 175.
[19] "Arte Under Plutocracy", *ibid.*, XXIII, p. 173.
[20] "Art and Socialism", *ibid.*, p. 205.
[21] "The Art of the People", *ibid.*, XXII, p. 47.

> y me parece... la más justa de las pretensiones, y que la resistencia a la misma es como negar la esperanza de la civilización. Ésta, pues, es la pretensión: *es justo y necesario que todos los hombres hagan un trabajo que sea digno de ser hecho y placentero de hacer en sí mismo; y que se haga bajo tales condiciones que no resulte ni demasiado fatigoso ni demasiado agobiante.* Se mire por donde se mire esta pretensión... no puedo ver que sea desmesurada; por lo demás... si la sociedad quisiera o pudiera admitirla, la faz del mundo cambiaría.[22]

Pero tal pretensión, como Morris había descubierto varios años antes de leer a Marx, era revolucionaria: no podía ser concedida por el capitalismo. Por altisonantes que fuesen las apelaciones al "progreso" y al "bienestar público", Morris detectaba bajo cada nuevo avance del capitalismo industrial un solo motivo: la obtención de más beneficios, con el acompañamiento de la destrucción de la belleza, la naturaleza y los tesoros del pasado. "Ningún hombre de sensibilidad y buen sentido", escribió, "se atrevería a lamentar estas pérdidas si hubieran sido pagadas con una vida nueva, y la felicidad para el pueblo. Pero ahí está el pueblo, igual que estaba antes, enfrentándose aún por su parte con el monstruo que destruyó toda aquella belleza, un monstruo que se llama Beneficio Comercial".[23] Oponiéndose al ferrocarril que iría al Lake District, dijo: "tal como las cosas van ahora... no es una cuestión de conveniencia de los paseantes o del placer del mundo en general, sino del beneficio de un grupo de personas coaligadas contra el público... bajo el nombre de una compañía de ferrocarril".[24] Los suburbios de Glasgow fueron descritos por él como "la más terrible morada de seres humanos, gritando desde sus miserables patios y sus casas escuálidas, por la abolición de la tiranía de la explotación".[25] Mientras la búsqueda del beneficio dominase la vida económica, la belleza que Morris consideraba como una de las fuentes de la inspiración artística sería profanada:

> Mientras no sea menos deshonroso el contraste entre los campos donde habitan las bestias y las calles donde habitan los seres humanos, supongo que la práctica de las artes debe estar en manos de unos pocos hombres altamente cultivados...[26]

---

[22] "Art and Socialism", *ibid.*
[23] "The Aims of Art", *Signs of Change*, p. 134.
[24] *Commonweal*, 25 febrero 1887.
[25] *Ibid.*, 10 julio 1886.
[26] "The Lesser Arts", *Works*, XXII, p. 25.

Sería posible aliviar el presente, "hacerlo lo mejor posible", refrenar y atenuar los estragos del comercialismo. Una demanda pública de una artesanía simple y sólida podía ser fomentada incluso dentro de la sociedad capitalista, según su precepto frecuentemente repetido: "No tengáis nada en vuestras casas que no sepáis que sea útil o no creáis que sea hermoso".[27] Pero la tendencia del comercialismo moderno persistiría y conduciría, por una parte, a hacer tímidamente objetos de ornamentación para su exhibición y, por otra, a confinar los objetos de genuina belleza y utilidad, producidos más por accidente que de manera deliberada, a la cocina. La pretensión, formulada en términos positivos, de que:

> A todo hombre dispuesto a trabajar se le asegure: primero, un trabajo honorable y conveniente; segundo, una casa saludable y hermosa; y tercero, ocio pleno para el descanso de la mente y el cuerpo,[28]

sólo podría ser lograda en una sociedad socialista.

Existe una opinión ampliamente extendida tanto entre los que aprueban como entre los que desaprueban las opiniones de Morris, de que éste era un enemigo sin cuartel de toda máquina como tal, y que su razón principal para convertirse en socialista fue un deseo utópico de retornar a una sociedad de artesanos: una sociedad feudal en la que la igualdad social de algún modo reemplazaría a la jerarquía feudal de clase. Esta opinión ha sido fomentada en muchas mentes por una lectura de *Noticias de ninguna parte* desconectada de las condiciones de su creación y de las afirmaciones específicas sobre esta cuestión contenidas en otros escritos de Morris.

En realidad, Morris aclara perfectamente sus puntos de vista sobre este punto en sus conferencias. El capitalismo, no las máquinas, es lo que ha reducido al hombre a "un apéndice de la molienda de beneficios", convirtiendo al molinero –por ejemplo– "en una pieza de la factoría donde trabaja como lo es una rueda dentada o un eje". Para Morris, el horror no se encerraba en el sistema fabril en sí mismo, sino en su sujeción a la extracción de beneficio económico, en sus condiciones de trabajo y en su organización social. "La socialización del trabajo, que tendría que haber sido una bendición para la comunidad, se ha convertido en una maldición por la apropiación del producto de sus esfuerzos por parte de algunos individuos."[29] "Nuestra época", dijo, "ha inventado máquinas que les hubieran parecido sueños locos a los

[27] "The Beauty of Life", *ibid.*, pp. 76 y s.
[28] "Art and Socialism", *Works*, XXII, p. 210.
[29] "A Factory as It Might Be", *May Morris*, II, pp. 136 y s.

hombres de edades pretéritas, y de esas máquinas, hasta el momento, *no hemos hecho uso*". El uso realmente *humano* de las máquinas está en el ahorro de trabajo. Pero el capitalismo las utiliza "para reducir al obrero especializado al nivel del peón... para intensificar el trabajo de los que sirven a las máquinas", y para crear un ejército creciente de parados".[30]

Con el socialismo queda transformado el papel de la máquina:

> Cuando se haya terminado con la manufactura de bienes inútiles, sean perniciosos lujos para los ricos o desdichados engendros para los pobres [todavía estaremos] en posesión de las máquinas, antaño utilizadas para la mera obtención de beneficio económico, pero ahora para ahorrar trabajo humano.[31]

"En resumen, deberíamos ser los amos de nuestras máquinas y no sus esclavos":

> No es de esta o aquella máquina concreta de acero y latón de lo que queremos librarnos, sino de la gran maquinaria intangible de la tiranía mercantil que oprime las vidas de todos nosotros.[32]

No sólo será útil la máquina para aliviar formas de trabajo duro y sin atractivo (como la minería del carbón) a las que (en la época en que escribía Morris) apenas había sido seriamente aplicada, en razón de que no "rendía"; sino que sería también el instrumento esencial para la realización de una nueva sociedad. En palabras de Morris,

> cuando la clase obrera, el proletariado, haya crecido completamente, será el instrumento que hará posible el socialismo al hacer factible la equiparación del trabajo aplicado a las necesidades de la vida, y de ahí que dejará abierto a los hombres el campo más alto del esfuerzo intelectual.[33]

Cuando seamos iguales, escribió en uno de sus últimos artículos, "no existirá entonces el temor de no realizar sino un trabajo puramente utilitario":

> ¿No tenemos nuestras magníficas máquinas para hacer ese trabajo por nosotros?... ¿Qué son ahora dichas máquinas, si la gran masa

[30] "Useful Work *versus* Useless Toil", *Signs of Change*, p. 169.

[31] "A Factory as It Might Be", May Morris, II, pp. 136 y s.

[32] "Art and Its Producers", *Works*, XXII, p. 352.

[33] Conferencia en Oldham sobre "The Depression in Trade" (1885), Brit. Mus. Add. MSS. 45334; E.D. Lemire, *Unpublished Lectures of William Morris*, pp. 129-130.

> de la gente ha de trabajar y trabajar sin placer? Están obteniendo beneficios para sus dueños y no tienen tiempo para redimir al pueblo del pesado trabajo. Cuando el pueblo sea el dueño, entonces ya veremos.[34]

No solamente el papel de la máquina sería transformado en la sociedad socialista, sino la factoría misma:

> Este mismo sistema de factoría, bajo un orden de cosas razonable (aunque pienso que todavía podría sufrir reveses) ofrecería por lo menos oportunidades para una plena y apasionada vida social rodeada de muchos placeres.

La factoría sería un "centro de actividad intelectual",[35] y

> aparte de producir bienes útiles a la comunidad, les procuraría a sus obreros un trabajo corto en duración y no de carácter opresivo, educación en la niñez y la juventud, ocupación seria, descanso divertido... ocio... un entorno bello, y la posibilidad de producir la belleza que sin duda reclamarán los que tendrán ocio, educación y ocupación seria.[36]

Por otra parte, "puede permitírsele a un artista, es decir, a alguien cuyo trabajo ordinario es placentero y no esclavizador, tener la esperanza de que no haya ninguna fábrica en la que todo el trabajo sea... mero atender a la máquina".[37] Debe existir variedad de trabajo así como de ocio:

> Si el trabajo es especialmente duro y agotador... debo turnarme con otros para hacerlo; quiero decir que no se debe esperar de mí que emplee todas mis horas de trabajo en el fondo de una mina de carbón.[38]

Incluso el trabajo repetitivo sería "hecho atractivo por la consciencia de la utilidad":

> Es muy cierto que el trabajo podría organizarse de tal modo que no existiese relación social más placentera que la comunión en una actividad llena de esperanza; el amor, la amistad, el afecto familiar se acrecentarían así; el goce aumentaría y disminuiría el dolor.[39]

---

[34] "As to Bribing Excellence", *Liberty*, mayo 1895.
[35] "Useful Work *versus* Useless Toil", *Signs of Change*, p. 166.
[36] "A Factory as It Might Be", May Morris, II, p. 137.
[37] *Ibid.*
[38] "How We Live and How We Might Live", *Signs of Change*, p. 27.
[39] "Why Not?", *Justice*, 12 abril 1884.

Pero lo arduo o monótono del trabajo debería ser tenido en cuenta al fijar el valor social del producto; y si el producto no era esencial y el coste en trabajo fatigoso, alto, entonces la sociedad tendría que prescindir de él. La eliminación de "todo antagonismo entre ciudad y campo" sería según Morris una consecuencia necesaria de la implantación del socialismo, aunque el modo en que ello ocurriría correspondía decidirlo al futuro.[40] La misma fábrica, rodeada de jardines y con una arquitectura agradable y adecuada, ofrecería facilidades no solamente para la educación técnica y general, sino también para el aprendizaje de la música, el teatro y las bellas artes. Con la desaparición de la competencia, "ningún nuevo proceso, ninguna mejora de la maquinaria, serían escondidos a quien quisiera enterarse"; y el alto conocimiento técnico de los obreros "promovería un interés general en el trabajo y en las realidades de la vida, que seguramente tenderían a elevar a aquél y a crear un estándar de excelencia en la manufactura".[41] Finalmente, era obvio decir que una sociedad socialista emplearía su genio científico en encontrar los medios para eliminar el humo y la suciedad, en depositar la basura y los desperdicios y en impedir que la industria ennegreciera y asolara las zonas rurales.

Lo que acabamos de ver es una exacta exposición de la posición de Morris tal como él la veía al tratar del tema con mucha atención en sus conferencias políticas. Pero no se anduvo con rodeos en cuanto al hecho de que por temperamento le desagradaba fuertemente toda maquinaria, excepto aquellos tipos primitivos de máquina que no podían funcionar a menos que la mano del artesano "estuviera pensando". Las complicaciones de la maquinaria y los grandes logros del siglo XIX en este terreno le dejaban más bien frío; no se sentía inclinado a apreciar ningún sentido de poder o de asombro ante sus potencialidades. Reconocía que ello era debido en parte a su educación y a su temperamento.[42] En parte, la fuente de su objeción era más profunda. Como declaró una vez, "creo que las máquinas pueden hacerlo todo, excepto obras de arte".[43] Esta reserva siempre la tuvo:

---

[40] *Socialism: Its Growth and Outcome*, p. 316.

[41] "A Factory as It Might Be", May Morris, II, pp. 137 y s.

[42] Conferencia, "What Is: What Should Be: What Will Be" (¿1893?): "El modo más obvio de utilizar la maquinaria... parece ser hacerlo para evitar el trabajo pesado y degradante, y no de otra manera... De algún modo me parece que llegará el tiempo en que la gente exagerará su odio a la máquina, como quizá me ocurre a mí ahora". Brit. Mus. Add. MSS. 45330.

[43] "Art and Beauty of the Earth", *Works*, XXII, p. 126.

> Me parece que el ideal del futuro no apunta a la disminución de la energía humana por la disminución del trabajo a un mínimo, sino más bien a la reducción de la *penalidad del trabajo* a un mínimo.[44]

Pensaba que era probable que en el período de transición del socialismo la máquina experimentase un gran desarrollo: "el reflejo del miedo al hambre, que tanto nos oprime ahora, nos arrastraría a excesos de utilitarismo".[45]

> Para el consuelo de artistas debo decir que yo creo que un estado de orden social conduciría al principio, probablemente, a un gran desarrollo de la máquina con propósitos realmente útiles... pero después de cierto tiempo [la gente] se daría cuenta de que no hay tanto trabajo que hacer como esperaba, y entonces tendría tiempo libre para reconsiderar todo el asunto. Y si una cierta industria considera que funcionaría más placenteramente en lo que respecta al obrero, y más válidamente con respecto a los bienes, utilizando el trabajo manual en lugar de la maquinaria, ciertamente se librará de ésta, porque le será posible hacerlo.[46]

En suma, cuando los hombres hayan dominado sus necesidades materiales, "sin duda meditarán y empezarán a saber qué es lo que realmente quieren hacer".[47]

Morris nunca planteó este tema como si fuese una cuestión teórica de importancia práctica. Sabía perfectamente bien que:

> No podemos hacer que nuestras gentes vuelvan a ser campesinos católicos ingleses y artesanos gremiales, ni tampoco nuestros emparentados paganos noruegos, por mucho que pueda decirse en favor de esas condiciones de vida.[48]

Vio el asunto como una elección a ser efectuada después del estadio de transición al del socialismo, cuando los hombres pudieran tener una jornada laboral mucho más corta con mejor maquinaria y satisfacer sus facultades creadoras en su tiempo de ocio;[49] o

---

[44] Recensión de *Looking Backward, Commonweal*, 22 junio 1889.

[45] Carta al camarada Blackwell, *ibid.*, 18 mayo 1889.

[46] "How We Live and How We Might Live", *Signs of Change*, p. 33.

[47] "The Aims of Art", *Signs of Change*, pp. 132 y s.

[48] *Letters*, p. 206.

[49] Ésta parece haber sido la opinión de Morris en los últimos años. Véase, por ejemplo, su artículo en *Liberty*, febrero, 1894, "Por qué soy comunista": "Una sociedad comunal produciría unas condiciones en las que seríamos realmente ricos, porque tendríamos todo lo producido y sabríamos qué producir; gozaríamos de mucho ocio al abstenernos de la producción de las llamadas 'utilidades'; cualquier grupo de gente dispondría de ocio para satisfacer sus deseos de lo que generalmente

decidieran volver al trabajo manual en ciertos ámbitos –textiles, alfarería, artesanía del metal y posiblemente agricultura[50]– por el placer de crear arte en su trabajo cotidiano. Cuando llegara el momento de la opción (como había llegado ya en *Noticias de ninguna parte*) confiaba en que los hombres escogerían "mantener una vida simple, abandonar parte de su poder sobre la naturaleza, el poder ganado en edades pasadas, para ser más humanos y menos mecánicos, y estar dispuestos a sacrificar algo para este fin". [51] La máquina sería entonces utilizada "para evitar los trabajos penosos y monótonos y no para otra cosa".[52] En ningún caso desaparecería totalmente. Uno recuerda la historia de Shaw, acompañando a Morris por las obras de Merton Abbey. Dirigiendo su atención a un trabajo monótono y mecánico "se atrevió a decir": "deberías comprar una máquina para hacer eso". "He pedido una", fue la respuesta de Morris.[53]

2. Teorías sobre el arte

Hasta ahora nos hemos ocupado de las teorías de Morris en su relación con la práctica de las artes arquitectónicas y relacionadas, y del trabajo del obrero. Antes de abandonar estas teorías debemos preguntarnos hasta dónde llegó Morris en la formulación de una estética coherente, de una teoría de la naturaleza del arte y de su valor entre otras actividades humanas. Además, tenemos todavía que examinar su actitud hacia las artes "intelectuales" y hacia los problemas de creación del artista individual.

Morris encontraba difícil responder seriamente a la pregunta "¿tiene el arte algún valor?". Su propio placer en el trabajo creador era tan intenso que se hacía difícil concebir que existiesen personas sin un sentido artístico. Para él era como la vista, el oído, el tacto; y le llenaba de ira pensar que tantos miles de obreros estaban privados del desarrollo pleno de ese sentido.[54] No obstante, la cuestión le venía impuesta y él intentó contestarla, describiendo sus propios sentimientos e interpretando el pasado.

---

se considera superfluo, como obras de arte, investigación de hechos, literatura, la belleza no alterada de la naturaleza; cosas que en mi opinión son también utilidades...".

[50] Véase "The Aims of Art", *Signs of Change*, p. 136; May Morris, II, p. 462.

[51] "The Society of the Future", May Morris, p. 466.

[52] Brit. Mus. Add. MSS. 45330.

[53] *Observer*, 6 noviembre 1949.

[54] Véase *Commonweal*, suplemento mayo, 1885: "En cuanto a mí, considerando la felicidad general de la raza, digo sin vacilación que la más sangrienta de las revoluciones violentas sería un pequeño precio a pagar por el enderezamiento de este abuso".

Por una parte estaba la fórmula de Ruskin, "el arte es la expresión del gozo del hombre en el trabajo". Visto así (la satisfacción del artista o del artesano) Morris consideraba el arte (en particular las artes decorativas menores) como el ejercicio placentero de las facultades físicas, intelectuales y emocionales. Trazó un paralelo directo con la naturaleza:

> El caballo en su estado natural se deleita en correr y el perro en cazar, mientras que en las condiciones elementales de la vida humana salvaje ciertas ceremonias y adornos de armas... apuntan a un sentido de placer y dignidad incluso en el proceso de adquisición de comida... De esta conversión de un trabajo necesario en diversión nació finalmente el arte como tal.[55]

A medida que "la barbarie empezó a dar lugar a la primera civilización, este solaz del trabajo se rompió en la dualidad... y el arte se convirtió en accidental y accesorio por una parte e independiente y primario por la otra".[56] No obstante, la relación entre los dos tipos de arte persistirá siempre, y ninguno de los dos puede hallarse enfermo por un tiempo sin afectar a la salud del otro.

Por otra parte, Morris veía el arte desde un aspecto diferente. En varias ocasiones describió la "Reverencia por la Vida Humana... [como] el fundamento de todo arte". Además:

> El arte es la expresión encarnada en el hombre del interés en la vida del hombre; surge del placer del hombre en su vida; placer debemos llamarlo, tomando toda la vida humana en conjunto, no importa lo que pueda quebrantarla el dolor y los problemas individuales...[57]

De nuevo, habla "del sentido de belleza en el mundo externo, del interés en la vida del hombre como drama y del deseo de comunicar esto... a nuestros iguales" como "una parte esencial de la humanidad del hombre".[58] Las artes "son la expresión humana del valor de la vida y también la producción de las mismas hace que su vida adquiera valor".[59] "Vida apasionada mientras vivimos... es sobre todas las cosas el Objetivo del Arte", escribió en otro lugar.[60] Estaba implícito en su visión que las artes tenían una influencia ennoblecedora, una potente influencia moral:

---

[55] *Socialism: Its Growth and Outcome*, pp. 301-2.
[56] May Morris, II, p. 168 y *Works*, XXII, p. 151.
[57] *Commonweal*, abril suplemento, 1885.
[58] May Morris, II, p. 408.
[59] *Ibid.*, I, pp. 266-7.
[60] "The Aims of Art", *Signs of Change*, p. 140.

> Historias que hablan de las aspiraciones del hombre por algo más de lo que la vida material pueda darles, sus luchas por el bienestar futuro de su raza, su amor desinteresado, su no correspondido servicio: cosas como éstas son los temas del mejor arte...[61]

Y declaró:

> Diré sin pretender dar una definición, que lo que quiero decir por arte es una creación del hombre que apela a sus emociones y a su intelecto por medio de sus sentidos. Todas las artes grandes son un llamamiento directo a esa combinación intrincada de percepciones intuitivas, sentimientos, experiencia y memoria que se llama imaginación. Todos los artistas... poseen estas cualidades de manera sobreabundante, y equilibradas en un orden tan exquisito que las utilizan para propósitos de creación.[62]

Esto es una descripción más que una definición, aunque los términos usados para describir la imaginación muestran que Morris era consciente de la complejidad del proceso artístico. Es verdad, y en un sentido profundo, que "todas las escuelas de arte dignas de mención... [son] resultado de las aspiraciones de la gente hacia la belleza y el placer verdaderos de la vida".[63] Pero palabras tales como "belleza", "placer" y "aspiración" son sólo señalizaciones en el camino hacia otras propuestas que Morris nunca abordó.

Morris se apoyó demasiado en argumentos derivados de las artes decorativas cuando trató de las artes como un todo. Sabía poco o nada de descubrimientos recientes en cuanto a la activa acción social de ciertas artes en las vidas de los pueblos primitivos: la talla de un mango de hueso de un cuchillo no nos pueden explicar el significado y función de la danza ritual. Además, en la segunda parte de esta descriptiva definición, se equivocó al divorciar el arte del proceso histórico en su conjunto. Uno se siente tentado de exclamar: "El arte *habría sido* esto de no haber mediado la sociedad clasista, el arte *será* esto con la abolición de las clases". Pero Morris no puso suficientemente de relieve el papel ideológico del arte, su activa acción en cambiar a los seres humanos, su acción en la historia del hombre dividida en clases. Es verdad que estas consideraciones no están nunca ausentes cuando Morris trata con detalle de la historia de la arquitectura o del diseño de modelos. Pero en las artes "intelectuales" no vio el asunto con tanta claridad.

---

[61] "Some Hints on Pattern-designing, *Works*, XXII, p. 170.
[62] "The Lesser Arts of Life", *Works*, XXII, pp. 235-6.
[63] "The Deeper Meaning of the Struggle", *Letters*, pp. 355-7.

Quizá sea un juicio demasiado extremado decir (como lo ha hecho un crítico favorable) que la estética de Morris "era del tipo estándar prerrafaelista". Es difícil apuntar a un tal "tipo estándar", y Morris, con su gran comprensión histórica, no podía estar confinado en estos límites. Pero varios de sus términos favoritos –en particular, "belleza" y "placer"– llevan en sí las asociaciones obtenidas en la juvenil revuelta romántica de Morris. En este ámbito de la teoría artística las ilusiones de su juventud estaban fuertemente adheridas y fueron las más difíciles de sacudirse. Su opinión acerca de la "belleza" estuvo coloreada hasta el fin por la búsqueda romántica del "ideal": el arte debe ser o épico o heroico; o "bello" en el sentido de dulce, tranquilo, decorativo, calmante. Sostuvo tercamente la opinión de que al pintor le era imposible crear su "belleza" sin modelos hermosos en la vida y en la sociedad a su alrededor,[64] y por eso

> sólo aquellos de nuestros pintores cuyas mentes han sido capaces de saltar a través de los años intermedios son dignos de consideración; a través de la devastación del creciente comercialismo, hasta la última Edad Media... Quien quiera que se produzca belleza en el presente, en cualquiera de las bellas artes, no importa qué, debe siempre estar gritando "¡mirad atrás!, ¡mirad atrás!"[65]

Esto era en parte reflejo de su propia práctica de las artes. *The Earthly Paradise, Love is Enough,* incluso *Sigurd the Volsung,* enseñan poco de esa lucha imaginativa e intelectual con la realidad, que es la marca del más grande logro creador. "Placer", la palabra que Morris había tomado prestada de Ruskin, era una doctrina engañosa, especialmente aplicada a las artes "intelectuales". Morris llevó la analogía entre el placentero ejercicio de las energías del artesano más lejos de lo que pueda estar justificado. Aunque se sacudió el concepto romántico de "inspiración", tendía a dar por sentado que todo arte de valor tenía un nacimiento fácil y espontáneo, no importa cuáles fueran los problemas de ejecución que se plantearan después.

Algunas ilustraciones de esta actitud pueden hallarse en su propio gusto literario y artístico. Morris mantuvo una fuerte predisposición hacia el arte medieval tardío, por una parte, y por la saga y la épica por la otra. No podía olvidar nunca que el Renacimiento fue la época "cuando Europa abrió ampliamente su

---

[64] Véase May Morris, I, p. 305, conferencia sobre "The English Pre-Raphaelites", donde arguye que la imaginación del artista debe tomar naturalmente "la vestimenta de alguna época en que los entornos de la vida no eran feos, sino hermosos".

[65] *Ibid.*, pp. 239-40.

boca por primera vez para llenar su estómago con los vientos del este del comercialismo".[66] "Los grandes hombres que vivieron y honraron la práctica del arte en aquellos días fueron fruto del viejo, no la semilla del nuevo orden de cosas", declaró,[67] negando con eso, por implicación, que el individualismo burgués añadiera nada a la consciencia del hombre. Porque el Renacimiento marcó en su opinión el principio de la degeneración de las artes arquitectónicas, intentó encajar las artes "intelectuales" en la misma pauta de interpretación. Sostuvo que la literatura del siglo XVIII "carece de todas las cualidades imaginativas" y su pintura revela más bien poca "astucia, agudeza y confianza", mientras su lírica "es un insulto para el nombre de la poesía", y está impregnada de un "odio a la imaginación y a la humanidad".[68] Siempre retornaba con alivio a la arquitectura y al arte de los siglos XIII y XIV: "las más amables, más inteligentes y alegres de todas las creaciones de la mente y la mano del hombre".[69]

Aunque Morris hizo referencias de pasada a los grandes artistas y escritores de los últimos cuatro siglos, éstas carecían de calor. "Shakespeare", observa Shaw, "no estaba en el movimiento de Morris, que era fuertemente antirretórico".[70] Cuando en 1885 fue invitado a mencionar sus "cien mejores libros", seleccionó 54; los primeros 37 estaban constituidos por escritos antiguos y tradicionales, las sagas, y unas cuantas obras clásicas y medievales. Entre los 17 restantes incluyó a seis poetas ingleses –Shakespeare, Blake ("la parte que un mortal puede comprender"), Coleridge, Shelley, Keats y Byron; siete novelistas –Bunyan, Defoe, Scott, Dumas, Victor Hugo, Dickens y George Borrow– y las obras de Ruskin y Carlyle. Las omisiones son significativas: Marlowe, Ben Johnson, Milton ("la unión en sus obras del frío clasicismo con el puritanismo –las dos cosas que más odio en el mundo– me repele, de modo que *no puedo* leerlo"), los novelistas del siglo XVIII, Wordsworth (a quien, dice Shaw, odiaba por su beatería), y no digamos los más grandes novelistas y poetas europeos.[71] Era consciente de la grandeza de Balzac y Tolstoi, pero parece haberlos leído con dificultad, incluso a disgusto. Le enfureció el intento de prohibir a Zola por "obscenidad"; pensaba que *Germinal* era "parte de un retrato auténtico de la vida que nuestra civilización obliga a llevar a sus obreros", pero obviamente no consideraba esto apto como materia

[66] "Art and Industry in the Fourteenth Century", *Works*, XXII, p. 389.
[67] "The Beauty of Life", *ibid.*, p. 56.
[68] May Morris, II, p. 631.
[69] "Feudal England", *Signs of Change*, p. 73.
[70] May Morris, II, p. XXXIII.
[71] Véase la introducción de May Morris a *Works*, XXII.

del "arte".[72] Alabó *Casa de muñecas*, de Ibsen, como "una pieza de la *verdad* sobre la sociedad moderna, planteada con claridad y fuerza", y se burló del horror de "los críticos respetables";[73] en realidad, encontró en Ibsen "otra muestra de la nueva era". Pero, a pesar de todo eso, es obvio que sintió poco entusiasmo real. Henry James, como Meredith, le provocaron poco más que impaciencia: aquél "era el historiador avispado de la corrupción social más mortal, el laureado de los *flirteos, los mangoneos, y de los necios* vacíos de que está compuesta en su mayoría esta sociedad, y en cuyos corazones (?) él puede ver tan claramente".[74] Le acusó de una insensibilidad total hacia el pueblo, miraba a "las clases obreras como a una máquina útil", y "no tiene la suficiente imaginación para darse cuenta del hecho de que dicha máquina está compuesta de millones de hombres, mujeres y niños viviendo en la miseria". Consideraba Morris que los impresionistas estaban abiertamente en enemistad con la belleza, y "atraídos al dominio de la ciencia empírica". No obstante reconocía su honestidad y la pasión de su propósito: "el público estaría muy equivocado si creyera que están arrastrados por una mera afectación".[75] En resumen, no sentía simpatía por muchas de las tendencias artísticas de su tiempo que hoy nos inspiran atención o respeto.

Morris intentó la crítica literaria formal solamente una o dos veces en su vida, y debe ser considerado como una desgracia que no se esforzara más de lo que lo hizo en ordenar y disciplinar sus reacciones. Reconoció esta debilidad suya y la expresó en octubre de 1887, cuando rehusó ser nombrado para la cátedra de poesía de la Universidad de Oxford:

> Me parece a mí que la *práctica* de cualquier arte limita la percepción del artista de la *teoría* de dicho arte. Y creo que yo caigo más que la mayoría de los hombres bajo esta condena... Tengo una peculiar ineptitud para expresarme, excepto en el único modo para el que estoy dotado. También... me acecha la duda de si la cátedra de poesía es algo más que una cosa ornamental, y de si el profesor de un arte completamente incomunicable no se encuentra más bien en una posición falsa...[76]

Como Morris puso de relieve, "nunca me las daré de crítico". Su sentimiento de que el arte debería ser un "solaz", una expresión de "placer", le condujo a subestimar el papel del mismo en la

[72] Véase *Commonweal*, 25 agosto 1888.
[73] *Ibid.*, 22 junio 1889.
[74] *Ibid.*, 15 diciembre 1888.
[75] May Morris, I, p. 243.
[76] *Letters*, p. 85.

historia. Eso tuvo su paralelo en una falta de entusiasmo por lo doloroso, lo trágico (salvo en términos de épica y saga), y en un desagrado definido hacia el arte subjetivo e introspectivo.[77] Ello no significa que evadiera el sufrimiento en su vida: sus acciones bastan para demostrarlo. Pero evitó la contemplación del sufrimiento en el arte: tenía un exceso del mismo en su experiencia diaria y tendía a volverse al arte en busca de reposo o incluso de escape. Después de alguna dolorosa experiencia, por ejemplo una denuncia sórdida en los tribunales durante la propaganda, Morris (según relata Shaw), volvía a casa y se sumergía en las páginas de Dumas o de Dickens, o en *Huckleberry Finn*.[78] En general, estaba cegado para los grandes logros del realismo burgués. Sabía que existían esas obras, reconocía que eran magistrales, pero no provocaban su entusiasmo; y este punto ciego le roba cierto valor a su teoría general del arte.

Puede verse un paralelo interesante entre las debilidades de la teoría política de Morris en los 1880 y sus puntos ciegos en la apreciación y comprensión de las artes. Ambas deficiencias surgían de la vehemencia misma de su revuelta contra la sociedad capitalista, su disgusto total hacia los valores de su propia clase. El "odio a la civilización moderna", que había sido parte de su revuelta prerrafaelista juvenil, le había impelido en su senda hacia el socialismo y le había salvado de enredarse en muchas ilusiones a las que no escaparon muchos otros artistas sinceros de su época. Por otra parte, le imbuyó una hostilidad a la ética individualista de la sociedad capitalista que parece haber matado en él toda reacción positiva a muchos grandes logros artísticos de los tres siglos anteriores.

La ceguera no fue solamente pérdida. Fomentó en él una reacción aguda a aquellos períodos de la historia en que el pueblo participó más en la práctica de las artes. Además, le ayudó a ver el problema de la relación del artista con su sociedad desde una óptica social, más que individual. Es aquí donde realizó algunos de sus más elocuentes juicios sobre arte. Declaró repetidamente que el

---

[77] Véase *Letters*, p. 280. Morris, en carta a Georgie Burne-Jones comenta su lectura de *Guerra y Paz*, y obviamente la está comparando mentalmente con los relatos de Stepniak sobre los nihilistas y revolucionarios rusos: "Parece haber un consenso de opinión en esas novelas rusas en cuanto a la actitud tentativa, indecisa, de los intelectuales de allí: Hamlet debió ser ruso, no danés. Eso arroja cierta luz sobre la determinación y honestidad de los héroes y heroínas revolucionarios, como si dijeran, "los rusos deben ser siempre irresolutos, dejadlos que esperen, ¿no es así? Pues mirad, arrumbaremos todo eso y caminaremos derechos a la muerte". Véase Sergius Stepniak, *Underground Russia*.

[78] Véase la introducción de Shaw a May Morris, II, y *Observer*, 6 de noviembre, 1949.

arte no podía florecer en manos de unos pocos hombres altamente cultivados, en el seno de una sociedad utilitaria y hostil. Más bien,

> será siempre sólo la flor de todo el trabajo medio consciente... debajo, la realización de las deficiencias de mentes menos completas... Dilapidará gran parte de su poder y tendrá una influencia mucho menor en las mentes de los hombres, a menos que esté rodeado por una abundancia de ese arte más común, del que todos los hombres participaron una vez.[79]

El divorcio del artista "de la simpatía general de la gente sencilla pesa abrumadoramente sobre él, y hace su trabajo algo enfebrecido y soñador o malhumorado y perverso".[80] El argumento de que hay que oponerse al socialismo porque no alentaría el genio recibió esta breve réplica:

> ¿Piensan ustedes como lo hacen algunos, que no es una cosa enferma el que cien mil inocentes sean "cocidos" en el fuego de la miseria para hacer sólo uno, un ejemplar de gran hombre glorioso? Pienso honestamente que los que opinen que tal cosa es lícita son unos insensatos. Yo contesto llanamente que los grandes hombres no se nutren de esa sopa, aunque los pedantes puede ser. Es la felicidad de los demás lo que produce el florecimiento del genio. Pero incluso si fuera así, yo... preferiría tener cien mil personas felices que un genio nacido del asesinato.[81]

La relación entre el artista, o el artesano, y su sociedad fue el tema de muchas de sus conferencias. Consideraba la historia de las artes no –a semejanza de muchos de sus contemporáneos– como un registro de genios individuales, cada uno de ellos "inspirado" y todos influyéndose mutuamente, sino como parte de procesos sociales más amplios. En su primera conferencia (en 1877) describió el desarrollo de las artes como un proceso natural: "Como todo crecimiento, fue bueno y fructífero durante una temporada; pero como crecimiento fructífero, entró en decadencia; como toda decadencia de lo que antaño fuera fructífero, se convertirá en una cosa nueva".[82] Ya en 1880, tres años antes de leer *El Capital*, presintió el movimiento dialéctico de la historia:

> La civilización antigua estaba encadenada a la esclavitud y a la exclusividad, y se derrumbó; la barbarie que ocupó su lugar nos ha

[79] "The Beauty of Life" *Works*, XXII, p. 55.
[80] "Art and the Beauty of the Earth", *Works*, XXII, p. 164.
[81] May Morris, II, p. 203.
[82] "The Lesser Arts", *Works*, XXII, pp. 9-11.

> librado de la esclavitud y nos ha llevado a la civilización moderna; y ésta a su vez tiene ante sí la opción de un crecimiento incesante, o la destrucción por aquello que lleva en sí mismo las simientes de un crecimiento mayor.[83]

Pero mientras esta comprensión dialéctica del cambio, el crecimiento y la decadencia, es omnipresente en sus escritos, Morris vio siempre el desarrollo económico y social del hombre como el proceso esencial y tendía a sugerir que las artes dependían pasivamente del cambio social. En los años 80 dijo más de una vez que las artes deben "morir" con la sociedad capitalista, y podrían renacer únicamente cuando el socialismo hubiera estado establecido durante muchos años. "El arte viejo ha dejado de ser fértil", escribió,

> ya no nos rinde nada, salvo elegantes lamentaciones poéticas; siendo infructuoso tiene que morir y la cuestión es cómo morirá, *con* esperanza o *sin* ella...[84] Una vez más os prevengo a vosotros que tal vez améis de manera especial al arte, contra la suposición de que haréis algo bueno tratando de revivir al arte atacando sólo su muerta superficie externa...[85] Por mi parte creo que si tratamos de llevar a cabo los objetivos del arte sin molestarnos demasiado sobre cuál será su aspecto mismo, encontraremos que tenemos finalmente lo que queremos; deba ser llamado arte o no, al menos será *vida;* y, después de todo, eso es lo que queremos.[86]

Podemos ver que el desafío de Ruskin en *Unto This Last* repercutía todavía en la mente de Morris: "No hay otra riqueza sino la vida". Si la fuente del arte era el "placer" en el trabajo, entonces a él le parecía que el socialismo era la precondición necesaria de aquél. "Es posible", escribió,

> que todas las viejas supersticiones y convencionalismos del arte tengan que ser barridos antes de que el este pueda renacer; que antes de este renacimiento tengamos que quedarnos vacíos de todo lo que ha sido llamado arte; que no nos quedará nada salvo la materia del arte, que es la raza humana con sus aspiraciones y sus pasiones y su casa, la tierra; materiales que requieren unos instrumentos, el ocio y el deseo.[87]

---

[83] "The Beauty of Life, *ibid.*, p. 65.
[84] "The Aim of Arts", *Signs of Change*, p. 134.
[85] *Ibid.*, p. 140.
[86] *Ibid.*, p. 133.
[87] *Commonweal*, suplemento abril, 1885.

Todavía se aferraba a esta visión en una de sus últimas y más diáfanas declaraciones:

> No creo en la posibilidad de mantener el arte vigorosamente vivo por medio de la acción, no importa cuán enérgica, de unos cuantos grupos de hombres especialmente dotados, y su pequeño círculo de admiradores, en medio de un público general incapaz de comprender y gozar el arte. Yo me aferro firmemente a la opinión de que todas las escuelas de arte dignas deben ser en el futuro, como lo han sido en el pasado, resultado de las aspiraciones de la gente hacia la belleza y el placer verdadero en la vida... Estas aspiraciones del pueblo a la belleza sólo pueden nacer de una condición de igualdad práctica... Confío tanto en que se logrará esta igualdad que estoy preparado a aceptar como consecuencia del proceso de este logro la desaparición del arte que se nos ha dejado ahora; porque estoy seguro de que se tratará de una pérdida temporal, seguida de un auténtico renacimiento del arte, que será la expresión espontánea del placer de la vida innato en todas las personas.[88]

"Cualquiera que profese pensar que la cuestión del arte y de la cultura es prioritaria a la del tenedor y el cuchillo... no entiende lo que significa el arte", escribió.[89] A fines del siglo XIX ésta era una de las lecciones más importantes que un artista de su estatura –y que además había sido atraído al socialismo en parte por razón del arte mismo– podía divulgar. Las conferencias de Morris desgarraron los preciosos velos ante el Palacio del Arte, desafiaron las últimas posturas románticas de autodramatización y autosuficiencia, revelaron las enormes reservas de creatividad que anidaban en el pueblo y estimularon la discusión de problemas culturales en el seno del movimiento de la clase obrera. Además, Morris no cayó en el error de suponer que ésta podía adueñarse de su herencia artística sin una lucha ardua para dominar las mejores tradiciones del pasado, y expulsar las tradiciones inferiores de la cultura comercializada:

> La gente habla a veces como si el hombre ordinario de la calle... es la persona a quien se le debe pedir juicio sobre una obra de arte. Dicen que no es sofisticada, etc. Ahora bien, miremos a los hechos cara a cara... En realidad, no es poco sofisticada. Al contrario, está hundida en las heces de todas las artes corrientes en la época que vive. ¿No es éste de manera absoluta y positiva el estado del caso?... Estoy perfectamente seguro de que en el arte de la música lo que la

[88] *Letters*, pp. 355-7 (10 noviembre 1893). Esta importante carta, "The Deeper Meaning of the Struggle", dirigida al *Daily Chronicle* fue posteriormente reproducida como folleto por la Hammersmith Socialist Society.

[89] "How I Became a Socialist", *Justice*, 6 junio 1894.

> persona "no sofisticada" coge no son las bellas obras de arte, sino las tonadillas *banales*, ordinarias, tópicas, que oye incesantemente en cada esquina. Esto es natural... existe una tendencia (en todos) a caer bajo el dominio de algún tipo de tradición; y la tradición bella, la más alta, ha desaparecido, por lo que los hombres caerán ciertamente bajo el poder de las tradiciones más bajas en inferiores. Por eso, liberémonos de una vez de la idea de que la masa de la gente posee una idea intuitiva del arte, a menos de que (la gente) se halle en conexión inmediata con la gran tradición del pasado...[90]

Sólo en contadas ocasiones sugirió Morris la posibilidad de que la clase obrera revolucionaria (como opuesta al "hombre ordinario" de la calle capitalista) pudiera por sí misma crear una nueva tradición y un nuevo arte:

> ¿Puede pensarse que no haya que esperar al advenimiento de la paz del Nuevo Orden para ver el renacimiento del arte? ¿No es al menos posible... que lo que le asestará el golpe de muerte a la vulgaridad de la vida que ahora nos envuelve a todos será la gran tragedia de la Revolución Social, y que el obrero empezará entonces una vez más a tener una participación en el arte, cuando vea ante él claro su objetivo –su objetivo de una parte de vida real para todos los seres humanos– y cuando su lucha por esta aspiración haya empezado? No es la excitación del batallar por un fin grande y digno lo enemigo del arte, sino el peso muerto de una ansiedad sórdida y constante, la ansiedad de la obtención cotidiana de una pitanza miserable, por medio de un trabajo que degrada el cuerpo y embrutece la mente...[91]

Con más frecuencia sugirió la posibilidad de que el estadio de transición al socialismo fuera un espacio en blanco para las artes, hasta que el pueblo "tomara la cadena donde cayó de las manos de los gremios de artesanos del siglo XV".[92] De hecho, a pesar de su propia poesía socialista y de la importancia que le dio a la actividad cultural en el movimiento socialista, Morris produce repetidamente la impresión de que llegó a considerar la poesía y la pintura de su tiempo (la suya incluida) en cierto modo como actividades marginales. Ya en 1882 había expresado el sentimiento de que los poemas de Swinburne estaban "basados en la literatura, no en la naturaleza", y continuaba así:

---

[90] "The English Pre-Raphaelite School", May Morris, I, pp. 307-8.

[91] *Commonweal*, suplemento abril, 1885.

[92] "The Exhibition of the Royal Academy", May Morris, I, p. 241 (de *To-day*, julio 1884).

> En estos días, la cuestión entre el arte, es decir, la parte divina del hombre, y la mera bestialidad, es tan transcendental, y el entorno de la vida tan duro y adusto, que nada puede hacer honda mella en la gente, o debería hacerla, sino lo que se halla más profundamente enraizado en la realidad y se encuentra bastante a mano. No existe lugar para nada que no haya salido de un hombre de profundo sentir, a causa de su visión y fuerzas innatas.
>
> Puedo equivocarme en todo esto... sólo digo mi opinión, no la defiendo; todavía menos defiendo mi propia poesía...[93]

3. "Chants for Socialists" y "The Pilgrims of Hope"

Los escritos de creación de Morris, después de unirse al movimiento socialista, pueden ser clasificados en tres grupos. Primero, los poemas propagandísticos ocasionales. Se publicaron como *Chants for Socialists* y se escribieron principalmente para *Justice* o *Commonweal* entre 1883 y 1886, y el extenso poema narrativo *The Pilgrims of Hope*, escrito para *Commonweal* y publicado por entregas en 1885. Segundo, *A Dream of John Ball* (1886) y *Noticias de ninguna parte* (1890), también publicados por entregas en *Commonweal*. Y tercero los tardíos romances en prosa, empezando con *The House of Wolfings* (1888) y acabando con *The Sundering Flood*, concluido días antes de la muerte de Morris.

Morris no escribió los *Cantos* para los críticos y ni siquiera para la posteridad, sino simplemente para las necesidades inmediatas del movimiento al que pertenecía (con motivo del debate de Hyndman con Bradlaugh, para una sesión festiva de la Liga Socialista, con ocasión del funeral de Linnell). Si servían a la ocasión para la que fueron escritos, habían cumplido el cometido que se esperaba de ellos. Y *cumplieron* este cometido, hasta tal punto que deben ser juzgados como parte del movimiento socialista inicial. "Algunas veces en el verano", recordaba F. W. Jowett,

> las fuerzas conjuntas del socialismo de Leeds y Bradford unían sus esfuerzos para llevar el evangelio por medio de la palabra impresa y escrita a las aldeas vecinas. Y al anochecer, camino de casa, mientras caminábamos por senderos rurales o por la orilla de un río, cantábamos:
>
> "¿Qué son estos sonidos, este rumor?
> ¿Qué es esto que todos los hombres oyen
> como el viento en los valles profundos cuando
> se acerca la tormenta, como el murmullo

[93] *Letters*, pp. 158-9.

de un océano en el anochecer del miedo?
Es el pueblo marchando..."
¡Y creíamos que lo era![94]

Morris no pensaba que constituía la menor ofensa a su dignidad o a la Pureza del Arte, que se le pidiera hacer esto. No podía entender el argumento del "arte por el arte".[95] Si los versos escritos bajo tales condiciones resultaban ser efímeros, no le molestaba en lo más mínimo. El movimiento socialista estaba en favor de la "vida" y si sus poemas ayudaban a nutrir esa vida, encontraban su inmortalidad en el espíritu del movimiento que ayudaron a formar. No trabajaba para crear nuevas formas. Se afanó simplemente en hacer lo mejor que pudo con los materiales que tenía a mano:

Oh, ¿por qué y para qué estamos esperando?,
Mientras nuestros hermanos caen y mueren,
Y en cada viento de los cielos se marcha una
Vida desperdiciada.

¿Por cuánto tiempo nos reprocharán allí donde
Muchedumbre sobre muchedumbre habitan,
Pobres fantasmas de la ciudad malvada,
El hambriento infierno aplastado de oro?

Trabajaron durante una vida escuálida,
Murieron en sórdido dolor,
Esos hijos de una poderosa madre, esos
Pilares del orgullo inglés.

Y los poemas encendieron el corazón de los camaradas, cuyos sentimientos estaban ya vivos, y cuyo conocimiento previo de la poesía romántica les había acostumbrado al material que Morris utilizaba.

Con todo esto puede decirse –sin despreciar los poemas ni condenarlos por no ser lo que nunca pretendieron ser– que los *Cantos* no pusieron los cimientos de una poesía de "realismo

---

[94] F. W. Jowett, *What Made Me a Socialist* (s.f.).

[95] Véase May Morris, I, p. 200: "Ciertamente, todos hemos escuchado discusiones en cuanto a la práctica del arte por el arte, si debería tener el fin en sí mismo o estar en cambio hecho para un propósito. Muy infructuosas son estas discusiones, debo decir, mera confusión de palabras. Podemos estar seguros de dos cosas: un artista auténtico realiza su trabajo porque le gusta y cuando está hecho, además, es una bendición para su prójimo... Toda obra de arte es a la vez una cosa buena en sí misma aunque nadie se percate de ello, y si se percatan, influirá en las mentes y las vidas de los hombres, y conducirá a otras cosas apenas entrevistas por el artista que la llevó a cabo".

revolucionario". Miramos atrás a estos versos y notamos cuán conmovedores y eficaces son, qué incuestionables en su sinceridad, en su horror ante la devastación irremediable; y también en qué gran medida descansan en palabras, imágenes, ritmos, acuñados por el movimiento romántico. La ciudad es "malvada" y un "infierno" como el "Londres" de Shelley; las vidas de los obreros son "escuálidas y sórdidas", y son "pobres fantasmas" que "caen y mueren". El sentido de las "multitudes" como algo opresivo está presente. Morris raramente expresa un sentimiento de vitalidad en la clase obrera, sino solamente en la "causa" misma, la esperanza del futuro. El odio al industrialismo como tal nunca está ausente durante mucho tiempo.

The Pilgrims of Hope ofrece muchos ejemplos de esto. En su comienzo está "The Message of the March Wind", un poema notable, que está plenamente dentro de la tradición del romanticismo tardío. El entorno del poema es de paz pastoral, aumentándose y fructificando plenamente, y sus antiguas connotaciones: el patio de los bueyes, el templo gris, las casas grises de nuestros padres. A esta paz llega el "March wind" (viento de marzo), que no podemos remediar el asociarlo estrechamente con el "West Wind", de Shelley, "destructor y preservador". Por una parte habla de la ciudad, de "intranquilidad" y "oro" y la vida del pueblo, "macilenta y sombría". Por la otra, de la "esperanza del pueblo" y de "lucha". Donde el mensaje de Shelley se halla idealizado hasta el punto de la abstracción –odio a la tiranía, aspiración generalizada a la libertad–, la acusación de Morris contra el comercialismo de la "gran ciudad", Londres, es más específica. Su crimen está en la pobreza y el fatigoso trabajo de los obreros, su privación de toda parte en la belleza pastoral, y de la herencia de las artes. Pero el efecto del poema no es de coraje y decisión en la reavivada lucha. Más bien, hay como una resaca de lamento por el paso de esta paz. "¿Estaremos siempre contentos?", preguntan los amantes. Y la respuesta parece decir, "¡Escucha el viento en las ramas de los olmos!". Este momento de amor, como suspendido, antes de entrar en la contienda, es un momento triste: un presentimiento de la pérdida de la paz, de la tranquilidad mental, de la belleza, incluso del amor. El verso, de ritmo lento, "Esta tierra que hemos amado en nuestro amor y nuestro ocio", apenas oculta la nostalgia que late debajo. Y después, el abrupto cambio de foco, hacia el interior, tan reminiscente de uno de los cuentos de Hardy sobre la muerte de la Inglaterra rural:

> Vuelve a la posada, amor, y a las luces y al fuego,
> Y a la vieja tonada del violinista y el arrastrar de pies...

Hay aquí una visión fugaz de una comunidad cálida, donde los amantes están seguros y cómodos. ¿El poema nos deja menos con un sentimiento de esperanza que con el patetismo de la pérdida? Seguramente no se trata de una casualidad que sea a este idealizado escenario pastoral donde finalmente retorna el héroe del poema, con su amor muerto en la contienda e "ida la mitad de la vida".

Las horquillas relucen blancas al sol alrededor del carro amarillo, de ruedas rojas,
Sobre el que la montaña de heno se erige aprisa; y ahora, de fuera del camino,
Se aproxima la yunta de bueyes acarreando otra montaña, viene el mayordomo y la cerveza.
Y pam, pam, la pezuña del rocín del campesino sobre el angosto puente de la presa.

"The Message of the March Wind" fue escrito para el número de marzo de 1885 de *Commonweal*, en la época en que Morris había asumido (impulsado por los acontecimientos) la responsabilidad del liderazgo de una parte del movimiento socialista. Quizá no sea demasiado arriesgado sugerir que la obra nos ofrece una intuición momentánea de la efervescencia de los sentimientos personales de Morris en aquella época. Nos sugiere cuán fuerte tenía que ser la sujeción de su voluntad y de sus convicciones políticas sobre sus inclinaciones; inclinaciones que se rebelaban contra la lucha diaria en el corazón del capitalismo industrial, y que le atraían hacia Kelmscott y al reposo de su arte.

Después de eso, *The Pilgrims of Hope* parece realizar varios comienzos falsos, vacilar en cuanto a la trama y la dirección, hasta que –hacia la mitad del camino–, el poeta encuentra en la Commune y la separación de los amantes por un amigo un tema que se prolonga hasta el final. Las debilidades de la obra son obvias y no tienen por qué sorprendernos. El poema fue escrito apresuradamente, en fragmentos semanales, para *Commonweal*, y Morris no quería que fuese reeditado sin una considerable revisión previa.[96] Pero, con todo, contiene pasajes en que la fuerza dramática desborda la superficialidad del escrito (que a veces es flagrantemente chapucero). Entre los pasajes se halla el famoso "New Birth" (nuevo nacimiento), la conversión al socialismo, la reyerta en un mitin al aire libre y el arresto del héroe; el encuentro con la

[96] Véase Buston-Forman, *The Books of William Morris* (1897): "No pude persuadir a su autor de que lo reimprimiera: consideraba que el libro necesitaba una revisión más profunda de la que él podía hacerle en aquel tiempo".

máquina bélica burguesa en París; y el bello "Sending to the War" (Enviando a la guerra), donde la jingoísta parada militar por las calles de Londres, surcadas de pobreza y de paro, da repentinamente paso al sueño de "los hechos de otro día":

Fui llevado lejos y lejos, por los años futuros, fuera
Y de nuevo la marcha ordenada y el redoblar del tambor
Y la lucha de los aceros y los caballos revolviéndose por doquier.
Bajo las fulgurantes espadas de los capitanes después el silencio que sucede al grito.

Sol y viento en la calle, claras cosas familiares
Hechas extrañas por la espera anhelante de las hazañas cada vez más cercanas.
Pues la pena se tornó en voluntad y la ira se desnudó de su vaina,
Y en las calles de Londres, resuelta se erguía el montón de los dientes del dragón.
¿Dónde, pues, en mi sueño, estaban los pobres y la muralla de rostros macilentos?
Aquí y allí, a mi lado, hombro con hombro, la esperanza en la gente sencilla,
Y en los corazones de los sabios, por la feliz vida futura o la muerte y el fin de las mentiras
La esperanza está despierta en los rostros ahora iracundos
Hasta que salga el alba de la nueva paz en el mundo el fruto de la guerra del pueblo...

Lo notable en *The Pilgrims of Hope* no es su deficiente estructuración, cosa que cabía esperar, o el descuido técnico propio del apresuramiento y de la falta de concentración, sino hasta qué punto Morris triunfa en el empeño de escapar a las limitaciones de la experiencia y la visión de la clase media. En muchos detalles –la reducción del héroe a un obrero asalariado, la humillación a que le somete el dueño, sus sufrimientos cuando está en situación de parado– Morris consigue presentar a la sociedad capitalista con un grado de realismo que no intentó en ninguno de sus otros trabajos de creación. Además de eso, el poema redescubre (aunque dentro de la manera romántica) valores heroicos que la tradición romántica podía sólo contemplar en un estereotipado pasado de leyenda. Morris en cambio encuentra lo heroico en los sucesos cotidianos de la propaganda revolucionaria, y en la Comuna. Incluso en el doloroso tema de la separación de los amantes, con sus obvios ecos de la vida personal de Morris, hay una dignidad, y en particular un respeto por la personalidad y la identidad emocional de la mujer, que son ajenos a los convencionalismos del romanticismo victoriano.

Sin embargo, las actitudes nuevas, los avances de la consciencia humana, no pueden encontrar una expresión plena en las formas de las viejas. En una carta de 1891, Morris hizo una observación humorística sobre un poema que estaba escribiendo: "¡Qué le vamos a hacer! Me resulta tosco. No puedo remediarlo, la versificación y mis viejos recuerdos me conducen..."[97] "Mis viejos recuerdos...", he aquí una descripción exacta del proceso por medio del cual Morris, en su escribir apresurado, se precipitó en el ritmo, las asociaciones, el vocabulario de su aprendizaje poético. Además de eso, como hemos visto, Morris se aferraba todavía a su opinión prerrafaelista de que el arte, por definición, debe ser "cosa bella", y de que la belleza y el realismo en el siglo XIX son incompatibles. En el mismo año en que escribió *The Pilgrims of Hope*, le escribía lo siguiente a Fred Henderson:

> El lenguaje está ahora completamente degradado en nuestras vidas diarias, y los poetas, cada uno para sí mismo, deben hacerse un nuevo idioma. Antes de que puedan incluso iniciar su historia tienen que elevar sus medios de expresión muy por encima de la ininteligibilidad a que lo han reducido siglos de degradación.[98]

Pero este vocabulario especial de la poesía había sido moldeado por el romanticismo tardío (y en gran medida por el mismo Morris en su propio período medio) para proporcionar un mundo encantado, de ensueños, no manchado por sórdidas realidades, un refugio "poético" para sustraerse del "mundo". Resulta transparente que no era adecuado para dar expresión plena a las nuevas convicciones y a la nueva experiencia de Morris.

Morris ya no veía su arte como el campo de batalla central. Si con él podía asestar un golpe en beneficio de la "causa", tanto mejor. La tarea inmediata –según lo concebía él– era cambiar la vida misma. Demasiado viejo, demasiado ocupado, demasiado romántico de nacimiento y crianza para concentrar sus facultades, hacia el final de su vida, en la transformación de su arte. Ya habría tiempo suficiente para hacer eso: sus sucesores lo tendrían. "Si no puedo ser un laureado de las gentes que leen", observó en una ocasión, "seré un laureado de las gentes que sudan". Estimaba Morris que en el pequeño movimiento socialista se estaba formando un público de nuevo tipo, un nuevo ambiente en el que el trabajo y el intelecto, la acción y la reflexión, ya no eran términos opuestos, y en el que el poeta (al igual que el bardo y el rapsoda de antaño) ya no era considerado como un ser excéntrico o un frágil

[97] *Letters*, p. 338.
[98] Primera edición (inglesa), p. 879.

genio, sino como un artesano dotado de habilidades especiales, de valor para la comunidad y que hacía uso de esas habilidades para su propio regocijo y el de sus semejantes. Un amigo de Morris cuenta que en una ocasión, en el metropolitano, un trabajador reconoció a Morris y se dirigió a él, diciéndole: "Me han dicho que es usted poeta. ¿Es eso cierto, señor Morris?" "Bueno, yo de poetas y de poesía no sé nada de nada, pero que me aspen si no sé reconocer a un *hombre* y ¡Cristo! usted *es* uno." A Morris aquello le complació mucho y más tarde comentó: "Éste es el tipo de gente por la que estoy trabajando. Y fíjate bien, a la larga este tipo de material será también el objeto de mi propia obra, tanto en poesía como en prosa".[99]

4. Los romances en prosa

Entre 1888 y el fin de su vida, apenas pasó un año sin que Morris añadiera uno o más largos volúmenes a su serie de romances en prosa. Entre ellos, los más importantes fueron *The House of the Wolfings* y *The Roots of the Mountains*, escritos durante los últimos años de la Liga Socialista; y, en años sucesivos, *The Well at the World's End*, *The Wood Beyond the World*, *The Water of the Wondrous Isles* y *The Sundering Flood*. Estos romances parecen un contraste extraño con la vida política e intelectual activas de Morris. Para Shaw, constituían "una desconcertante recaída en el prerrafaelismo literario"; "nada más ni nada menos que la resurrección de la desaparecida en llamas biblioteca de Don Quijote".[100] Cualquiera que sea el juicio que hagamos sobre ellos, ciertamente nos proporcionan un poderoso ejemplo de los extraños e imprevisibles caminos que sigue la imaginación creadora.

Desde el principio hasta el fin, los escritos de Morris (salvo *The Pilgrims of Hope*) participan de la naturaleza del sueño. Se nos sustrae del mundo conocido y se nos transporta a otro cuya existencia se sitúa solamente en la imaginación del escritor, con su propia consistencia interna y sus propias leyes, distintas de las del mundo real, pero relacionadas lejanamente con él. A este mundo de ensueño fue empujado Morris por el "odio a la civilización" de su revuelta juvenil. Y desde aquella época, para siempre, su imaginación encontró su expresión natural en esta forma. Ralph y Ursula, en *The Well at the World's End*, reciben las siguientes enseñanzas de boca de los ancianos del pueblo Inocente:

---

[99] William Sharp en *The Atlantic Monthly*, diciembre 1896.
[100] May Morris, II, p. XXXVIII.

> Pues vosotros, los del Mundo de detrás de las Montañas, sois más fuertes y más parecidos a Dios que nosotros... y desgastáis vuestras vidas deseando lo que apenas podéis conseguir; y sin embargo ponéis vuestros corazones en altas cosas, deseando ser los amos de los mismos dioses. Por eso conocéis la enfermedad y la pesadumbre, y con frecuencia morís prematuramente, de modo que tenéis que partir y dejar sin hacer cosas que consideráis haber nacido para hacerlas, lo que es penoso para todos los hombres. Y por todo ello, deseáis curaros y florecer, se derive de ello algo bueno o algo malo. Por eso buscáis el Manantial del Fin del Mundo *[the Well at the World's End]*, para mejor conseguir lo que pretendéis, y poder servir a vuestro prójimo y librarlo de la esclavitud de los que son fuertes y no poseen ni sabiduría ni bondad, y de los cuales hemos oído historias extrañas.

En la raíz del sueño se encuentra esta separación entre el deseo, sin fronteras, del corazón, y las pobres o amargas realidades de la vida, la sed de aguas del fin del mundo. Pero aunque esto nos ayude a comprender un poco el carácter de la forma de sueño –el vocabulario "poético" de *The Earthly Paradise*, la dicción arcaica, las relaciones no terrenales, y los perezosamente hipnóticos ritmos de los romances en prosa– de ningún modo nos lo dice todo.

Lo extraordinario, con respecto a la utilización del sueño por Morris, se halla en la amplia variedad de usos que hace de él. En ocasiones se sirvió del sueño para construir un mundo compensatorio al que poder escapar; otras veces, edificó un mundo con valores y condiciones totalmente distintos a los del suyo, sólo con el fin de poder ejercer mejor su censura sobre este último. No debemos olvidar que el sueño fue la forma que escogió para sus meditaciones realistas, sobre el sentido de la historia *(A Dream of John Ball)* y sobre la naturaleza de la vida en una sociedad comunista *(Noticias de ninguna parte)*. En sus últimos años, Morris derivó conscientemente su predisposición hacia el sueño, en un medio para liberar su imaginación de las sórdidas restricciones de una sociedad que odiaba. No se avergonzaba de la naturaleza romántica de su arte, aunque tampoco recomendó a otros que lo imitaran. "El sentimiento del arte es genuino en nosotros los artistas. Yo trato de expresarme a través del arte de hoy, que a nosotros nos parece ser tan sólo una supervivencia del arte orgánico del pasado..."[101]

Los dos primeros romances en prosa, *The House of the Wolfings* (1888) y *The Roots of the Mountains* (1889), utilizan la forma de sueño de manera diferente a la de los romances de los

[101] "The Deeper Meaning of the Struggle", *Letters*, p. 357.

últimos cuatro o cinco años de Morris. Ello les hace más aceptables que otros al lector que se aproxima a los mismos con un espíritu literal. En algunos aspectos son más realistas: donde interviene lo sobrenatural lo hace más como una manifestación de las creencias del pueblo que como un recurso externo de la trama. La narración fluye de la acción de los personajes, no primariamente –como en los últimos romances– de los trucos de la magia: ninfas del bosque, brujas y hadas.

No obstante, estos romances *no* deben ser leídos literalmente, pues de hacerlo así se comprenderá mal la intención de Morris. Él sabía perfectamente bien que no podía reconstruir de forma exactamente detallada las vidas de los pueblos germánicos en el alba de la Edad Media, aunque lo que sabía –sobre artesanía, costumbres y circunstancias– lo empleó para producir la atmósfera especial que tienen estos dos sueños. Sabía bien que sus "Folk of the Kindreds" (gentes de almas gemelas) y "woodland carles" (campesinos del bosque) no habrían realmente conversado, hecho el amor y reñido con la melodiosa cortesía que él les otorgó. Su intención era bastante distinta, y la expresó en una carta de la época en que trabajaba en *The House of the Wolfings:* "Pretende ilustrar cómo el individuo se diluye en la sociedad tribal...".[102] La imagen de ensueño está idealizada muy conscientemente.[103] Durante mucho tiempo, Morris se había sentido fascinado por la contribución de los pueblos germánicos al arte y a la estructura social del feudalismo en Europa occidental.[104] Con su conversión al socialismo, este interés se hizo más profundo, y su conocimiento de la vida de las tribus germánicas se amplió con sus muchas discusiones al respecto con Belfort Bax.

En *Socialism: its Growth and Outcome,* Morris y Bax se refirieron a la diferencia entre el "Estado impersonal" y el "limitado y simple grupo de parentesco":

> La diferencia entre estas opuestas condiciones de la sociedad es, de hecho, la que hay entre un organismo y un mecanismo. La antigua condición en que todas las cosas, el arte, la ciencia... la ley,

---

[102] *Letters,* p. 302. Morris planteó la cuestión de los valores del "parentesco" tribal en "The Development of Modern Society", *Commonweal,* 19 julio 1890.

[103] H. H. Sparling, *The Kelmscott Press and William Morris, Master-Craftsman,* p. 50, cuenta que cuando un arqueólogo alemán le escribió a Morris rogándole le informara sobre las nuevas fuentes de información utilizadas para *The House of the Wolfing,* Morris exclamó: "¿No se da cuenta ese idiota... de que todo es novelesco, todo ficción, todo MENTIRAS?"

[104] El odio de Morris hacia el Imperio Romano se manifestó con frecuencia; por ejemplo, *Letters,* p. 265; *Commonweal,* mayo, 1886 ("Socialism from the Root Up", I).

> la industria, eran personales, y también aspectos de un cuerpo vivo, se opone a la condición civilizada en que todos estos elementos se han convertido en mecánicos, uniéndose para construir una vida mecánica, y siendo ellos mismos el producto de máquinas, materiales y morales.[105]

La intención de Morris en estos dos romances fue recapturar una parte de la vida orgánica y personal de la tribu o el pueblo. Y (como posteriormente, en *Noticias de ninguna parte*) le importaban menos los detalles que la naturaleza de la vida.

The House of the Wolfings es obra echada a perder por la infructuosa combinación de verso y prosa, y por la intrusión de la doncella prerrafaelista, la Hall-Sun. Morris está en su punto más bajo en estos dos romances cuando introduce en ellos las relaciones personales. Su fuerza se encuentra siempre en su tratamiento de las relaciones sociales, de la vida colectiva del pueblo, en el castillo, en la "Folk-mote", en su trabajo, sus batallas, sus ceremonias. Desde los párrafos iniciales se nos proporciona un fuerte sentimiento de *localización*, de relación entre el hombre y su entorno, en su lucha contra la naturaleza; una dimensión que se encuentra en todos los romances posteriores de Morris:

> Durante muchas generaciones el pueblo que ahora habitaba allí había aprendido el arte de la fundición del hierro, de modo que no carecían de alambres de hierro y de acero, ya fueran instrumentos de artesanía o armas para la caza y la guerra. Fueron los hombres del pueblo, quienes bajando de la colina por la orilla del río, habían hecho ese claro. La historia cuenta ahora de dónde vinieron, pero probablemente de los valles de las montañas distantes, y de valles y montañas y llanos más lejos todavía y todavía más lejos.

La alocución de Thiodolf al Wood-Sun es una expresión de los valores que unían a los semejantes:

> Mis ojos ven claro de nuevo, y puedo ver a mis semejantes como son, y su deseo de vida y su escarnio de la muerte, y esto es lo que ellos me han hecho a mí mismo. Ahora por eso ellos y yo juntos ganaremos los días alegres por venir, la caza del invierno y la siembra de la primavera, la siega del verano, la recogida de la cosecha, el descanso feliz del invierno y de la época navideña, con el recuerdo de los padres, todo unido a la esperanza de los días futuros. ¡Bien pueden pedirme ayuda aquellos que me han ayudado! ¡Bien pueden pedirme que muera los que me han hecho vivir!... He vivido con ellos, he bebido y comido con ellos, he trabajado con ellos y les he guiado en las batallas y en el lugar de las heridas y de la matanza.

---

[105] *Socialism: Its Growth and Outcome*, p. 21.

> Ellos son míos y yo soy de ellos. Y a través de ellos soy del mundo entero y de todos los semejantes que lo habitan...

El vocabulario de Morris, con su acento sobre la antigüedad y la *diferencia* entre los valores del pueblo primitivo y los actuales, es una parte esencial de su propósito. A medida que se siente más seguro de sí mismo, en *The Roots of the Mountains,* los torpes y tímidos arcaísmos se hacen menos visibles y el vocabulario, en cambio, más melodioso y consistente, manteniendo la cualidad de sueño, impersonal y remota, en que los valores de los pueblos pueden ser anunciados. Si Morris se hubiera contentado, en este segundo romance, con limitar su historia al tema central de la reunión de los semejantes y su resistencia al invasor, tratando el conjunto de un modo impersonal y distante, *The Roots of the Mountains* habría brillado alto entre sus obras. Por desgracia, decidió intercalar sus románticos temas de amor (a mayor abundamiento, con resonancias victorianas) que resultan incompatibles con la intención más seria del conjunto.

Además, en *The Roots of the Mountains* sabemos ya cuál es la razón para escribir que se hace dominante en los restantes romances tardíos: un puro deseo "inmoderado" de entregarse a ensueños placenteros, pero en los que ni el intelecto ni los más profundos sentimientos de Morris se hallan seriamente comprometidos. Al principio había tenido la intención de hacer morir a la novia en el transcurso de la historia, pero luego cambió de idea y la casó con "Folk-Might", racionalizando esta decisión con las siguientes palabras: "Sería una buena alianza para los Burgdaler y los Silverdaler, y no creo que el sentimiento deba oponerse a ella".[106] Bien. Sin embargo, compromisos tan repetidos le restan a la historia su dignidad y su sombrío interés, reduciéndola al nivel de fantasía deliberada, como los sueños diurnos de un chico con imaginación, expresados en prosa noble y "disparados" con la visión histórica de un hombre maduro. La lucha final por Silverdale está descrita con todo el claro genio pictórico de Morris; pero la cuestión nunca navega en la duda, ni los héroes ni las heroinas están jamás seriamente en peligro, sino que se trata de una mera escaramuza al lado de la lucha, de un día entero, en la orilla del vado, en *The House of the Wolfings.* Como ha mostrado un crítico, Morris llegó a sentirse reacio a "sufrir imaginativamente".[107] A partir de *Life and Death of Jason,* su obra de creación tendió a la superficialidad

---

[106] Introducción de May Morris a *The Roots of the Mountains, Works,* XV, p. XI. R. A. Muncey dijo que Morris le había contado que había escrito el libro durante un viaje de ida y vuelta en tren a Aberdeen (*The Leaguer,* octubre 1907).

[107] D. Hoare, *op. cit.,* pp. 43 ss.

–a algo que comprometiera solamente la mitad de su atención– y mientras, tropezaba y se enzarzaba con su época en otros terrenos. Sin duda alguna, cuando inició el romance se había propuesto llevar adelante la historia de aquellas gentes de un tronco común; pero ya entonces era víctima de su deseo de complacerse a sí mismo, y si le decepcionó la acogida dispensada al libro, él se la buscó.

Después se sucedieron una serie de romances: *The Story of the Glittering Plain* (1890), *The Well at the World's End* (empezado en 1892), *The Wood Beyond the World* (1894), *The Water of the Wondrous Isles* (1895), y *The Sundering Flood* (1896), así como varias narraciones breves y traducciones. En todos estos romances, el deseo de autosatisfacción de Morris predomina de manera absoluta. Es un caso paralelo al de la Kelmscott Press, la cual, como ya hemos visto, no formaba parte de la antigua "guerra contra la época" emprendida con la Firma, sino que se limitaba a ser una fuente de gozo sin reservas para el diseñador. Cuando un crítico detectó una alegoría socialista en *The Wood Beyond the World*, Morris se apresuró a desilusionarle: "pretende ser una historia pura y simple, sin ningún elemento didáctico".[108]

Si uno se aproxima a estos romances buscando el hallazgo de verdades ocultas, el resultado es que resultan ilegibles. Pero si son leídos con el mismo talante con que fueron escritos, uno se contagia del placer que experimentaba Morris al crearlos. En ellos, mente e imaginación emprenden un "vuelo libre", y el arte del autor para contar historias goza en plenitud. Todas las historias tienen lugar en un entorno medieval, vago, característico de la imaginación de Morris. La intención de las historias es, sobre todo, decorativa. Son historias de hadas, leyendas, a las que la mente activa no es invitada a creer. El sufrimiento, el dolor y la muerte son despachados en un párrafo, mientras la belleza sensual o el amor físico están embellecidos durante capítulos enteros. El héroe y la heroína viven vidas de encanto y el barón y la diabólica bruja salen siempre derrotados. Si hay batallas y sangre, los hilos escarlata tienen un aspecto agradable en la tapicería.

¿Se le había ablandado a Morris el cerebro? ¿Es esto realmente un retorno a *The Earthly Paradise* y a la evasión y el miedo a la vida que rondaban tras este poema? De ninguna manera. No es un elemento de refugio contra la vida lo que hallamos aquí, sino de relajamiento; como también quizá una "dosis" de compensación por lo que el poeta se había perdido, visible quizá al enmarañar a los amantes en su propio pesar. Pero la "resaca" de la muerte, el

[108] *Letters*, p. 371.

sentimiento de culpa, la oscilación entre el gozo y el horror sensual, que subyacen en *The Earthly Paradise,* están vencidos. Sólo en un romance se produce el caso de que héroe y heroina tomen libremente alguna decisión importante. Ello ocurre cuando el héroe en *The Story of the Glittering Pain* escoge dejar el "Acre of the Undying" (el acre de los inmortales) y volver a la tierra de la mortalidad, a los suyos y a su amor. Afanándose por entrar en la tierra de los inmortales ve a hombres que se parecen a los inquietos e insatisfechos "Wanderers" (errantes) de *Earthly Paradise* y la historia les vuelve la espalda.

En estas curiosas historias de hadas existen ecos de toda la obra anterior de Morris.[109] Pero todos ellos están muy amortiguados por el talante prevalente de calma y plenitud. Estas historias no lo son tanto de deseo frustrado como de deseo satisfecho. El agua de la fuente del fin del mundo, que beben Ralph y Ursula, no es agua de inmortalidad, sino de una vida más fecunda. En todas las historias, el héroe y la heroina salen de un hogar seguro en una sociedad retratada con gran detalle realista, pasan por aventuras, pruebas y experiencias mágicas, pero al final vuelven a sus hogares. Muy característica es *The Waters of the Wondrous Isles,* con un argumento planeado casi como un cuadro perfecto de ocho episodios: el rapto de Birdalone, cuando niña, de la aldea junto al bosque; su desarrollo, hasta convertirse en una joven doncella que vive en la cabaña a orillas del lago, cuidando las cabras y cazando en el bosque; su fuga a través del lago con sus mágicas islas que figuran como un repetido motivo decorativo; el encuentro con su amado; su retiro a la "City of the Five Crafts" (la ciudad de los cinco oficios); su retorno a través del lago; la realización de su amor, sin rito ni ceremonia matrimonial, en la cabaña donde creció de niña; y el retorno final con su amado a la ciudad de su nacimiento. Donde, en *The Earthly Paradise,* el placer siempre había parecido un sueño incómodo al borde de una realidad amarga, aquí estamos siempre a punto de despertarnos a la frescura y realización de la vida, y cuando Birdalone sueña:

> No sabía cómo estaban las dos, la bruja y ella, en mitad de la isla de la Nada y la bruja se le acercó más y se disponía a murmurarle al oído algún horror inconmensurable, cuando ella despertó; y el sol lucía fuera de la sombreada blancura de su tienda. Las sombras de las hojas danzaban en el suelo de ésta; el viento de la mañana hacía

[109] Por ejemplo, en *The Water of the Wondrous Isles* observa el paralelo entre la muerte del malvado caballero, que es autor de Birladone, y el "Haystack in the Flood"; también la imagen de los reyes y las reinas fulminados en las posturas que se repiten en *The Earthly Paradise.*

> susurrar las ramas de los árboles, y el murmullo de la corriente tintineaba fuertemente...

Esta frescura, este sentimiento de crecimiento en el paisaje inglés de junio, es la realidad que corre por bajo del romance. Éste es el Morris a quien conoció Yeats y a quien proclamó "el más feliz de los poetas".[110] Las doloridas señoras prerrafaelistas de antiguos días han cedido el paso, en estos romances, a doncellas que saben disparar el arco, nadar, montar a caballo y hacerlo, generalmente, casi todo, incluso el amor, demostrando mucha más capacidad que sus jóvenes machos, que lloran de gozo tantas veces que sorprende que sus armaduras no se caigan a pedazos de puro oxidadas. Quizá sea esto una señal de las opiniones de Morris en cuanto a los derechos de las mujeres, o una manera astuta de vengarse de Belfort Bax. Sea lo que fuere, una y otra vez parece entrometerse en estos últimos extraños romances la figura de Ellen, de *Noticias de ninguna parte*, diciendo: "¡La tierra y su desarrollo y su vida! ¡Si pudiera decir o mostrar cómo la amo!"

5. La sociedad futura

La atribución de un valor destacado como teórico de la política a Morris se apoya en dos elementos principales. Por un lado, fue uno de los primeros y aún hoy sigue contándose entre los más originales y creativos pensadores en el seno de la tradición marxista inglesa. Por otro, fue un pionero del pensamiento constructivo relativo a la organización de la vida social en la sociedad comunista.

Nadie que esté familiarizado con la teoría socialista puede dudar de que Morris se situó en la tradición marxista, a pesar de que ciertas circunstancias de carácter secundario han enturbiado la cuestión.[111] La evidencia de este aserto se encuentra no en recuerdos entusiastas o en opiniones de segunda mano, sino en los propios escritos políticos de Morris.

La totalidad de la obra de Morris abunda en ejemplos relativos a la lucha de clases. Verdaderamente, éste fue, para él, tema de la máxima importancia, y lo primero que hay que anotar es la insistencia que puso en distinguir su socialismo revolucionario del

---

[110] W. B. Yeats, "The Happiest of the Poets", en *Collected Works* (1908), pp. 55-70.

[111] Véase Apéndice II y Paul Meier, *La Pensée Utopique de William Morris* (Paris, 1972), del que hablamos en el postscriptum.

reformismo. Refiriéndose directamente a Sidney Webb y a los fabianos, escribió en 1889:

> ¿Cuál es la puerta tangible que abrirán estos socialistas blandos, los que mientras se les permita robar el ganso no pondrán objeciones a darles a los pobres los menudillos? Ésta es la barrera que no podrán cruzar –mientras conserven su mentalidad actual–, la del *reconocimiento de la guerra de clases.* Los "socialistas" de este tipo están ciegos a la esencia de la sociedad moderna. Esperan una revolución que no es *la* revolución, sino una revolución que ignorará los hechos que han conducido a ella y la han materializado...
>
> Es de suma importancia que los socialistas jóvenes tengan presente, ante ellos, y en todo momento, este hecho de la guerra de clases, un hecho que explica la historia ya pasada y que en la actualidad nos ofrece la única esperanza sólida cara al futuro. Y debe ser entendido que únicamente manteniendo esta guerra de clases hasta el fin, es decir, *la abolición de las clases,* podrá ser implantado el socialismo... Los semisocialistas de la clase media, empujados por el instinto de clase, predican la revolución sin la lucha de clases, lo que es un absurdo y una imposibilidad.[112]

Desechaba despectivamente la objeción de que los mismos socialistas crean la lucha de clases:

> ¿Quién o qué pone a las clases frente a frente? La evolución de conjunto de la sociedad. Es decir, la existencia de clases.[113]

Morris también aceptaba la teoría marxista del Estado. Nunca se cansó de repetir que el privilegio de la clase capitalista,

> no es sino el privilegio del ladrón por la fuerza de las armas; es precisamente lo que se empeña en mantener nuestra organización actual. Y todo el formidable aparato que la compone (ejército, policía, tribunales presididos por jueces que representan a aquélla), está dirigido hacia este fin, o sea, cuidar de que gobiernen los ricos, y de que tengan licencia plena para perjudicar el bien público hasta el máximo de sus riquezas.[114]

Su experiencia en la lucha por la libertad de expresión y en el Domingo Sangriento, le hicieron perder toda ilusión acerca de la imparcialidad de la justicia capitalista, y su única pieza de teatro socialista, *The Tables Turned: or Nupkins Awakened,* es una amarga sátira sobre el procedimiento de los tribunales en estos

---

[112] *Commonweal,* 28 septiembre 1889.
[113] *Ibid.,* 22 diciembre 1888.
[114] "The Socialist Ideal in Art", *Works,* p. 206.

casos; la diferencia entre el trato que reciben ricos y pobres, el perjurio de la policía, la estupidez y los prejuicios del juez. Comentando lo acaecido después del Domingo Sangriento escribió: "Esto, de un solo golpe, hace desaparecer el sueño de que se alcance pacífica y constitucionalmente la libertad que anhelamos". Si la burguesía llegara a asustarse realmente ante el movimiento que nacía, en lugar de estar meramente "un poco alarmada", "entonces veríamos también la supresión de los mítines a puerta cerrada, la prohibición de asociaciones, persecuciones a la prensa y medidas semejantes; y existen muchas leyes para hacer todo eso".[115]

Morris no se arredró ante ninguna de las conclusiones revolucionarias que se deducían de estos principios. Sobre todo, sus escritos y su vida revelan una inflexible oposición al imperialismo y al chauvinismo en todas sus formas. Consideremos, por ejemplo, sus notas en *Commonweal*, cuando parecía posible el estallido de una guerra entre Alemania y Francia:

> Si la guerra se hace de veras inminente nuestro deber como socialistas están muy claro y no difiere de lo que ordinariamente practicamos. Promover la expansión del sentimiento internacional entre los obreros, por todos los medios posibles; señalarles a nuestros obreros que la competencia y la rivalidad extranjeras, o la guerra comercial, que culmina finalmente en guerra abierta, son necesidades de las clases saqueadoras, y que las disputas y la carrera comercial de estas clases sólo nos conciernen en la medida en que podamos utilizarlas como oportunidades para promover el descontento y la revolución; que el interés de los obreros es el mismo en todos los países, y que éstos nunca pueden ser realmente enemigos unos de otros; que los hombres de nuestras clases trabajadoras deberían, por lo tanto, hacerle oídos sordos a los sargentos reclutadores y negarse a permitir que se les vista de rojo y se les enseñe a formar parte de la moderna máquina asesina, para honor y gloria de un país en el que tienen sólo la parte del perro, muchas patadas y unos cuantos medios peniques. Todo esto tenemos que predicarlo siempre, aunque en el caso de una guerra inmediata tengamos que predicarlo más enfáticamente.[116]

En otro punto la obra de Morris, y su práctica, anticipan temas hechos familiares por las experiencias del presente siglo: su búsqueda del tipo mejor de organización y de liderazgo para el partido socialista revolucionario. Sus opiniones llegaron a cristalizar a base de tanteos. Desembocó en la idea de un partido de "cuadros", de

[115] *Commonweal*, 28 enero 1888.
[116] *Ibid.*, 1 enero 1887.

propagandistas y agitadores convencidos, salidos en su mayoría de la clase obrera (p. 384), que en el período revolucionario asumirían el liderazgo de las más amplias organizaciones de esta clase.[117] Siempre subrayó la subordinación de los "caprichos individuales" a las decisiones colectivas del partido (p. 288) cuya dirección no estaría compuesta de un "gobierno y una oposición" (p. 493). Organizadores a tiempo completo tenían que estar "mantenidos en un orden muy estricto" por el partido (p. 443) y si hubiera que enviar representantes al Parlamento o a otros organismos, debería estar claro que no iban a título individual sino como delegados del partido, "bajo la férrea disciplina" del mismo (p. 565). "Veo ahora", le escribió a Mahon en 1886, "la necesidad absoluta de disciplina en un cuerpo combativo, que naturalmente no refleja en ningún sentido la sociedad del futuro".[118]

Morris era muy consciente de los peligros de especular sobre la forma de esta sociedad futura. "Es imposible construir un esquema de la sociedad del futuro", escribió,

> pues nadie puede pensarse a sí mismo si no es en su contexto social; su palacio del futuro sólo puede ser edificado de las aspiraciones a que le obliga su entorno actual, y de sus sueños de la vida del pasado, que ellos mismos no son otra cosa que un imaginar más o menos sin sustrato, sin sustancia.[119]

No obstante, las décadas de 1880 y 1890 fueron pródigas en especulaciones de este tipo, y Morris realizó muchas contribuciones a las mismas.

El retrato del futuro encontró en Morris una expresión doble: la primera, en muchas referencias y pasajes esparcidos en sus conferencias y artículos; y la segunda, en *Noticias de ninguna parte*. Pero en ningún lugar albergó en absoluto la intención de hacer minuciosas profecías sino, más bien, la de lanzar indicaciones y sugerencias. Estas últimas no siempre guardan una rigurosa coherencia entre sí. Las opciones que se le abren al hombre en una sociedad comunista (así lo veía) eran numerosas, y las manifestaciones de su vida social tomarían muchas formas. Por ejemplo, no pretendió ser coherente cuando especuló sobre la arquitectura del comunismo. En *Noticias de ninguna parte* deja caer la sugerencia de que la mayoría de la gente vive en villas separadas y en "cottages", mientras que aquí y allá, en el campo, se encuentra un

---

[117] El proceso entero está descrito en "Cómo se realizó el cambio", capítulo XVII de *Noticias de ninguna parte*.

[118] R. Page Arnot, *William Morris, the Man and the Myth*, p. 62.

[119] *Socialism: Its Growth and Outcome*, pp. 17-18.

colegio de aprendizaje y manufactura. En otros escritos especuló más con la idea de las viviendas comunales, "con buenas cocinas y lavanderías públicas... hermosas salas para la comida común... un jardín grande y placentero y un buen campo de juego".[120] Propuso de nuevo (especialmente para Londres) amplios bloques de apartamentos "en lo que podrían ser llamadas calles verticales", con mucha intimidad familiar, lavanderías y cocinas comunes y salones públicos para reuniones sociales".[121] "Con frecuencia, cuando me he sentido asqueado por la estupidez de las vulgares e idiotas conejeras que los ricos se construyen en Bayswater", escribió,

> me consuelo con visiones del noble salón comunal del futuro, rico en materiales, generoso en digna ornamentación, vivo con los pensamientos más nobles de nuestro tiempo y del pasado, encarnado en el mejor arte que puede producir un pueblo libre y varonil...

"No entiendo por qué razón deberíamos considerar una pega comer con la gente con la que trabajamos. Estoy seguro de que, al igual que en lo relativo a muchas cosas, tales como libros valiosos, cuadros... nos daremos cuenta de que es preferible mancomunar nuestros recursos..."[122] Tanto en *Noticias de ninguna parte* como en las conferencias el acento se desplaza hacia la vida colectiva. Pero (como Morris nunca se cansó de repetir) el verdadero individualismo era posible solamente en una sociedad comunista, que necesitaba y valoraba la contribución de todo individuo al bien común. Y en una sociedad que fomentara la verdadera variedad sabía que hombres diferentes escogerían vivir de manera diferente.

Morris tendía, en sus especulaciones, a saltar sobre el estadio de transición al socialismo, y a explayarse con una sociedad en la que el comunismo estuviera ya plenamente establecido. Cuando el socialismo "deje de ser militante y se convierta en triunfante", escribió, "será comunismo".[123] Siguiendo a Saint Simon subrayaba que el "gobierno" en una sociedad socialista se iría convirtiendo más y más en "una administración de *cosas* que en un gobierno de *personas*."[124] En sus escritos teóricos utilizó el contraste (que aprendió de Carlyle) entre la sociedad "falsa" y la "verdadera", es decir, entre las relaciones de propiedad y las leyes, por una parte, y las relaciones humanas y la moralidad por la otra:

---

[120] May Morris, II, p. 129.
[121] *Ibid.*, pp. 127-8.
[122] "How We Live and How We Might Live", *Signs of Change*, p. 31.
[123] "Communism", *Works*, XXIII, p. 271.
[124] *Letters*, p. 287. Véase también *Socialism: Its Growth and Outcome*, p. 289.

> Esa verdadera sociedad del que ama y es amado, del padre y el hijo, el amigo y el amigo, la sociedad de los que desean el bien, de la gente razonable, consciente de las aspiraciones de la humanidad y de los deberes que le debemos por medio de los demás, esta sociedad, digo, se sostiene y existe por la razón y el derecho que les son inherentes, a pesar de lo que generalmente se piensa que es el cimiento de la sociedad, la autoridad arbitraria...

De este modo, la sociedad comunista implicaba el restablecimiento de los lazos sociales voluntarios y la desaparición de las relaciones impersonales y compulsivas basadas en la propiedad y la existencia de un gobierno clasista; la recreación de la sociedad de "los Wolfings", despojada de su superstición y barbarie y enriquecida por la cultura de edades pasadas. El "desvanecerse gradual del Estado" asumió gran importancia para Morris, pero no (en el sentido negativo empleado por algunos de sus colegas anarquistas) como la ausencia de todos los nexos sociales, sino positivamente, como el restablecimiento a un nivel más elevado que nunca de los lazos humanos y personales que existían incluso en el seno de una sociedad de clases.

A este respecto, Morris quiso distinguir sus ideas de las de los socialistas estatistas fabianos y también de las de los anarquistas. "Incluso algunos socialistas", escribió, "se inclinan a confundir... la maquinaria cooperativa hacia la que tiende la vida moderna con la esencia del socialismo mismo."[125] De ello se seguía,

> el peligro de que la comunidad caiga en la burocracia, la multiplicación de departamentos y despachos y de toda la parafernalia de la autoridad oficial; lo que, después de todo, es una carga, incluso cuando se ejerce por delegación del pueblo y de acuerdo con sus deseos.[126]

Sugirió Morris que con el comunismo la maquinaria central de Estado desaparecería (excepto en la medida en que fuera necesaria en materias de producción y distribución) no porque los ciudadanos tuviesen menos responsabilidades públicas, sino porque ellos mismos arrimarían más el hombro. Polemizó con *Looking Backward*, de Bellamy, porque producía la impresión de que "la organización de la vida y del trabajo necesario" serían afrontados en la sociedad socialista con "una enorme centralización nacional, funcionando por una especie de magia de la que nadie se sentiría responsable". Por el contrario, declaraba Morris:

---

[125] "Communism", *Works*, XXIII, p. 275.
[126] "True and False Society", *Works*, XXIII, p. 236.

> Será necesario que la unidad administrativa sea lo suficientemente pequeña para que cada ciudadano se sienta responsable de todos los detalles, y además se interese en ellos; que el ser individuál no pueda cargar todo lo que constituye la vida sobre los hombros de una abstracción llamada Estado, sino que debe vérselas con todo en asociación consciente con los demás ciudadanos... La variedad de la vida es una aspiración del comunismo tan fuerte como es la aspiración a la igualdad de condición, y... nada que no sea una asociación de ambas cosas nos traerá la verdadera libertad.[127]

En otra ocasión dijo:

> Es mi sentir que en la nueva Sociedad deberemos formar organismos como las municipalidades, juntas de condado y parroquias, y casi todo el trabajo público práctico lo harían estos organismos, cuyos miembros trabajarían y vivirían de su ocupación ordinaria, y... todo el que tenga capacidad para tal trabajo dedicará una parte de su tiempo al mismo.[128]

Las controversias, en una sociedad tal, surgirían más en torno a cuestiones de hecho que con referencia a conflictos de intereses. "¿Qué proyecto de los presentados beneficiaría más a la comunidad?" Y la existencia del espíritu de partido sería imposible o ridícula. Aunque el principio federal tendería a afirmarse en la vida nacional, existiría por otra parte, "el gran consejo del mundo socializado", que tendría "la función de administrar la producción en su sentido más amplio":

> Tendría que ocuparse de... la recopilación y distribución de toda la información referente a las necesidades de las poblaciones y a las posibilidades de cumplimentarlas... También tendría como obligación necesaria la salvaguardia de los principios entonces ya reconocidos de la sociedad; es decir, vigilar para que ningún país ni lugar u ocupación retrocediera a prácticas lesivas o destructivas del orden socialista, tales como cualquier forma de explotación del trabajo...[129]

Estas unidades federales mayores estarían integradas por delegados de las unidades federales inferiores.

Morris entendió bien que una sociedad así sólo podía ser alcanzada después del período de transición del socialismo, "durante el cual la gente se iría liberando de los hábitos mentales engendrados por largas épocas de tiranía y competencia comer-

---

[127] "Looking Backward", *Commonweal*, 22 junio 1889.

[128] "What Socialist Want", Brit. Mus. Add. MSS. 45333; Lemire, *Unpublished Lectures*, p. 230.

[129] *Socialism: Its Growth and Outcome*, pp. 291-292.

cial..." El paso fundamental no era la destrucción de toda propiedad personal, sino del poder de los individuos de "convertirla en un instrumento para la opresión de los demás".[130] Sobre todo, Morris insistió constantemente en que incluso los estadios iniciales del socialismo conducirían a una inconcebible transformación de la *gente,* en sus valores, en sus relaciones y en su visión de las cosas:

> No abogamos por un pequeño cambio de la vida, sino por uno muy grande... El socialismo transformará nuestra vida y hábitos, olvidando la mayor parte de las controversias sociales, políticas y religiosas que ahora tanto nos agitan, las convertirá en cosas sin vida, inútiles como barcos naufragados, encallados en la orilla del mar.[131]
>
> Adoraremos lo que quemábamos y quemaremos lo que adorábamos.[132]

La educación, tomara la forma que tomara –y pocos estarían de corazón de acuerdo con el sistema educativo de *Noticias de ninguna parte*–, se transformaría, acelerando así el cambio del ciudadano:

> Tiene que dejar de ser, necesariamente, por una parte una preparación para el éxito comercial, o del trabajo irresponsable por la otra... Se convertirá más en la costumbre de obtener lo mejor de las capacidades individuales en todas las direcciones a que su predisposición innata conduce a la persona, de modo que nadie "terminará" su educación mientras esté vivo...[133]

En todas partes, el espíritu de la riqueza *común* –material, moral, espiritual– triunfará.

Sobre todo en un punto se expresó Morris poniendo en ello un fuerte sentimiento personal. La división entre el intelectual y el obrero, el hombre de "genio" y el pueblo, el trabajador manual y el del "intelecto", terminaría. Aunque es improbable que lo leyera, Morris llegó con su intuición a las más importantes formulaciones de Marx en la *Crítica del Programa de Gotha:*

> En una fase superior de la sociedad comunista, una vez que haya desaparecido la avasalladora sujeción de los individuos a la división del trabajo y con ella también la oposición entre el trabajo

[130] "True and False Society", *Works,* XXIII, p. 236.

[131] May Morris, II, p. 199.

[132] "How Shall We Live Then?", *International Review of Social History,* XVI, 1971, 2.ª parte, p. 12; *Commonweal,* 18 febrero 1889.

[133] *Socialism: Its Growth and Outcome,* p. 317.

> intelectual y el trabajo manual, una vez que el trabajo no sea ya sólo medio de vida, sino incluso se haya convertido en la primera necesidad vital, una vez que con el desarrollo multilateral de los individuos hayan crecido también sus capacidades productivas y todos los manantiales de la riqueza colectiva fluyan con plenitud, sólo entonces podrá superarse el estrecho horizonte del derecho burgués y la sociedad podrá escribir en sus banderas: ¡de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades![114]

Pero para Morris estas precondiciones del comunismo eran objetivos primarios en sí mismas. La unidad de pensamiento y trabajo creador encontraría su realización no solamente en la sociedad como un todo, sino en la vida de cada uno de sus miembros:

> De esta saludable libertad brotarían los placeres del desarrollo intelectual, que los hombres llamados civilizados tratan tan insensatamente de separar de la vida sensual y de glorificarse a su costa. Los hombres buscarían el saber y la creación de la belleza desinteresadamente, y no para esclavizar a sus prójimos... El hombre que sintiera más agudamente el placer de yacer en la falda de la colina... entre el ganado, en una noche de verano, no estaría menos capacitado para gozar del gran salón comunal con todos sus esplendores de arcos y columnas y bóvedas y tracería.[115]

Así como el trabajo físico dejaría de entrañar indignidad (más bien lo contrario) del mismo modo el trabajo intelectual a expensas del ejercicio de las facultades corporales parecería un abuso de la plenitud de la vida.

Morris es solamente uno de los últimos miembros de una tradición que se remonta a los griegos, en que este ideal ha encontrado expresión. Pero fue uno de los primeros en mostrar cómo puede ser finalmente alcanzado en una sociedad definida. Entre las ideas que fluyeron en su joven amigo W. B. Yeats, ésta se enraizó fuertemente y se agrandó hasta su expresión más noble en su poema "Among School Children" (entre niños de la escuela):

---

[114] Paul Meier, en su notable estudio del pensamiento político de Morris, *La Pensée Utopique de William Morris* (Paris, 1972), pp. 408-17, argumenta que Morris no pudo llegar independientemente a los temas básicos de la *Crítica del Programa de Gotha*: "il nous est difficile de croire qu'il ait pu s'élever tout seul à ce niveau théorique". En particular subraya la deuda de Morris con la teoría de la *Crítica* en su aceptación de dos estadios de transición a la nueva sociedad: socialismo (con desigualdad de remuneración) y comunismo pleno. Observa que el manuscrito de la *Crítica* escrito en 1875, pero publicado en 1891, lo tenía Engels, y sugiere que Morris, directamente o por medio de Bax, conocía su temática. Es posible. Pero véase el Post scriptum para más discusión.

[115] "The Society of the Future", May Morris, II, p. 467.

El trabajo es florecimiento y danza donde
El cuerpo no es dañado para deleite del alma,
Ni la belleza nacida de su propia desesperación,
Ni la sabiduría borrosa, engendrada en la vigilia.
Oh, árbol del castaño, que floreces firmemente enraizado,
¿Eres tú la hoja, la flor o el tronco?
Oh cuerpo hecho música, oh mirada resplandeciente,
¿Cómo podemos distinguir el bailarín de la danza?

6. "Noticias de ninguna parte"

La mayor parte de estas reflexiones sobre la sociedad socialista las hizo Morris entre 1884 y 1889, y muestran claramente cómo estaba rumiando las ideas que encontrarían su plena expresión en *Noticias de ninguna parte,* escrita por entregas para *Commonweal* en 1890.

La realización de *Noticias de ninguna parte* nos choca con un sentimiento de inevitabilidad, hasta tal punto es una expresión característica del genio de Morris, que surge de modo tan lógico de su desarrollo de artista creador y de teórico de la política. Valiéndose de una notable habilidad autoafirmativa, se inspiró, mientras escribía, en las experiencias personales que tenía a mano. La narración empieza con su despertar en su propia casa en Hammersmith, extrañamente transformada, y termina en su casa de Kelmscott, y el viaje Támesis arriba, lo que formaba parte de su propia gozosa experiencia.[136] Cuando se lee el capítulo "Cómo se realizó el cambio" percibimos el trasfondo de las experiencias de Morris en el Domingo Sangriento. Percibimos asimismo durante todo el relato su entusiasmo por la arquitectura gótica, y su entrega de toda la vida a las artes decorativas. Nos percatamos de sus debates de entonces con los fabianos y los anarquistas. También nos llega el eco de su interés en los escritos de Fourier, de su entusiasmo por la *Utopia* de Moro, y su cálida acogida de *Erewhon,* de Samuel Butler.[137] Percibimos bien la intención, siempre presente en la mente de Morris, de contrastar la variedad y simplicidad de la vida de "Ninguna parte" con el socialismo de estado burocrático (o "revolución administrativa") del *Looking*

[136] Véase Stirling, *op. cit.*, pp. 120 y s.

[137] May Morris testifica en varios lugares que su padre se deleitaba con *Erewhon,* y parece que existe una deuda clara con este libro en la conclusión del capítulo noveno ("Del amor") de *Noticias de ninguna parte,* donde considera una mejora en el encanto y la belleza de la gente en una sociedad comunista. Para un estudio excelente de las fuentes de *Noticias de ninguna parte,* véase A. L. Morton, *The English Utopia* (1953).

Backward, de Bellamy, que entonces se hallaba tan en boga, y cuyos regimentados batallones de trabajo y comodidades tubulares Morris calificó de "paraíso cockney".[138] En realidad registramos también que su oposición a *Looking Backward* le condujo al otro extremo, haciéndole incurrir más de una vez en la exageración voluntaria. Pero sobre todo, percibimos la participación práctica de Morris en el movimiento socialista, su estudio de Marx, su comprensión de la lucha de clases:

> –Decidme una cosa, si sabéis: el cambio... ¿se produjo pacíficamente?
>
> –¿Pacíficamente? –repitió– ¿Era posible la paz en aquella masa caótica de pobres desdichados del siglo diecinueve? Fue la guerra desde el principio al final, guerra áspera hasta que surgió la paz y el bienestar...

¡Qué mundo de sentimiento personal subyace en pasajes tales como éste!

En suma, *Noticias de ninguna parte* parece haber sido gestada de una manera espontánea, no da la impresión de ser el fruto de un cuidadoso artificio. Nos imaginamos a William Morris, escribiendo a rápidos tirones en su estudio, en los intervalos que le dejaban la propaganda o su trabajo como diseñador; entrando a saco en la experiencia de su propia vida, la pública y la privada, sin pretender disfrazar la intrusión de sus propios temperamentales gustos y fobias en la narración. De hecho, en una ocasión escribió: "La única manera auténtica de leer una utopía es considerarla como la expresión del temperamento de su autor".[139]

La clave de la fuerza artística y de la coherencia de *Noticias de ninguna parte* se encuentra en el hecho de que se trata de una utopía científica. La contradicción implicada en el aparejamiento de estas dos palabras fue percibida, intuitivamente, por Morris, y convertida deliberadamente en una fructífera fuente de tensión, que subyace en toda la historia.

Ya hemos observado que la forma característica que toma la imaginación de Morris es la de la ensoñación. Pero no tenemos aquí –como en *The Defence of Guenevere, The Earthly Paradise* o *The House of the Wolfings*– la forma del sueño utilizada para sustraernos enteramente de nuestro propio mundo e introducirnos en otro, completamente extraño. En *Noticias de ninguna parte*

---

[138] Glasier, p. 198. Otra observación provocada por *Looking Backward* nos la ha dejado May Morris (*Works,* XVI, p. XXVIII): "Si me engancharan a *mí* en un regimiento de obreros, me echaría al suelo de espaldas y cocearía".

[139] "Looking Backward", *Commonweal,* 22 junio 1899.

y en *A Dream of John Ball,* Morris rompe con su práctica habitual y entreteje hábilmente el sueño con la plena consciencia, contraponiendo realismo y romance. En ambas, la narración se inicia con la realidad rutinaria cotidiana, descrita de manera plácidamente familiar, pasa de ahí a la ensoñación del pasado o del futuro, y al final vuelve al mundo de todos los días. Pero, contrariamente a *La víspera de Santa Inés,* de su maestro poético, Keats, donde la brillante ilusión se hace más punzante por contraste con la tormentosa y descolorida realidad que le rodea, la realidad tiene acceso al corazón mismo del sueño, en la persona del narrador, Morris. Y es la realidad la que se hace más punzante a causa del sueño, cuando al final volvemos al mundo real.

En *Noticias de ninguna parte* Morris no permite que olvidemos nunca durante mucho tiempo este sentimiento de tensión entre lo real y lo ideal. Es el papel que se asigna a sí mismo como narrador. Cuando visitamos Londres, y escuchamos las conversaciones con el viejo Hammond y oímos a los personajes discutir problemas morales, no recaemos en el sueño, sino que a veces se nos mantiene incómodamente despiertos. Se nos obliga a poner constantemente en cuestión nuestra propia sociedad, nuestros valores y nuestras vidas. Por esa razón, la historia prende en nuestros sentimientos. No podemos reclinarnos como espectadores que miran a un bello país de nunca-jamás. Percibimos en todo momento el semblante preocupado de Morris, su sensación de no ser parte de las escenas en las que se mueve. Él es el nexo entre nuestra experiencia y el futuro.

Observemos la habilidad con la que Morris construye esta tensión. Si hubiera hecho que su narrador cayera en un sueño tipo Rip van Winkle* y entrase en el nuevo mundo con plenas explicaciones por todas partes, para ser conducido allí por los moradores; si hubiera prescindido completamente del narrador, y se hubiese limitado a sumergirnos en el futuro, entonces toda tensión se habría disipado. En lugar de eso, permite que una cierta ambigüedad envuelva al narrador durante toda la obra: incluso le preocupa entender cómo se encuentra allí él mismo. Los otros personajes le presienten como a un ser algo diferente, lo que perturba las relaciones entre ambas partes. El narrador tiene el presentimiento de que debe retornar:

> Me sentí bastante incómodo ante estas palabras, pues de repente la imagen de la disputa sórdida, de la tragedia sucia y miserable de

* Expresión que hace referencia a una persona dormida durante mucho tiempo (procedente de un personaje de Washington Irving que estuvo sumido en el sueño durante 20 años). (N. de E.)

> la vida que yo había abandonado durante un tiempo, se me presentó a la vista. Y tuve, por decirlo así, una visión de mis anhelos de descanso y paz en el pasado...

Es un sentimiento complejo –el sueño de una realidad con la que soñó– y sin embargo es convincente, y encuentra su irresistible expresión en su relación con Ellen:

> Me miró benévolamente, cual si leyese en mí como en un libro abierto, y me dijo:
>
> –Habéis proseguido en vuestra eterna comparación del pasado con el presente, ¿no es cierto?
>
> –Es verdad –respondí–. Pensaba en lo que habríais sido en el pasado con tanta habilidad, tanta inteligencia, juntamente con vuestro amor al placer y vuestra impaciencia ante las restricciones inútiles. Y, sin embargo, ahora que todo está bien y lo está desde hace mucho tiempo, mi corazón sangra pensando en la vida que se ha derrochado durante tantos años.
>
> –¡Tantos siglos! ¡Tantas edades!

Esto es romanticismo del revés. En lugar de las aspiraciones insatisfechas rebelándose contra la pobreza del presente, las aspiraciones realizadas revelan la pobreza del pasado.

"Este presente", "aquel pasado", la "eterna comparación": realmente se trata de una utopía científica que nadie sino Morris hubiera podido escribir. La ciencia está no solamente en la maravillosa descripción de "Cómo se realizó el cambio", en el dominio del proceso histórico, la comprensión de la base económica y social del comunismo. Está también presente en el elemento de realismo encarnado en la construcción artística de la obra misma, en la manera en que se reúnen el mundo de sueño y el de realidad. Y, sin embargo, no deja de ser una utopía, que sólo un escritor nutrido en la tradición romántica podría haber concebido. Un escritor siempre consciente del contraste entre lo "ideal" y lo "real".

Al mismo tiempo, esto pone de relieve el hecho de que *Noticias de ninguna parte* no tiene por qué ser, ni nunca pretendió ser, un retrato literal de una sociedad comunista. La mitad de su intención es la crítica de la sociedad capitalista, la otra mitad, una revelación de las capacidades latentes en hombres y mujeres, cuya expresión concreta la sociedad de clases deniega o distorsiona. El método exige una elevación, una idealización. ¿No lo deja claro Morris en su constante oposición lucha-paz? En medio de la pelea dilapidadora de la sociedad capitalista desea, sobre todas las cosas, el descanso, la paz. La novela lleva el subtítulo de "Una era de reposo". Se abren sus páginas con la manifestación por parte del

narrador de su esperanza de ver "días de paz, de reposo, de pureza y de dulce benevolencia". Cuando despierta de su sueño encuentra realizada esta esperanza. Pero, con el fin de completar el contraste con la "guerra amarga" del capitalismo la esperanza está "sobrerrealizada". De una cosa carece "Ninguna parte". "No creo que mis historias del pasado les interesen gran cosa [a los jóvenes]", dice el viejo Hammond:

> La última cosecha, el último niño, el último trozo de escultura en la sala del mercado, ésas son sus historias. Otra cosa era en mis tiempos, cuando no teníamos una paz y una abundancia estables y seguras...

Y, en otro momento, dice:

> El espíritu de la nueva época [es]... gozar de la vida en el mundo; un intenso y arrogante amor a la piel misma, a la superficie de la tierra en que el hombre habita... La crítica incesante, la curiosidad sin límites hacia las maneras y los pensamientos del hombre, que era el talante de los antiguos griegos... eran idas sin remedio...

La carencia de una ambiciosa vida intelectual no sólo está presente en "Ninguna parte", sino que está subrayada. Hammond y Ellen lo presienten. El "grumbler" (refunfuñador) es introducido para apuntar a ello. El narrador murmura "¡de segunda infancia!" y la pregunta que queda flotando en el aire es: "¿Qué se nos depara después de esto?" Y la última mirada de Ellen parece decir: "Estás tan atrapado por la infelicidad del pasado que nuestra felicidad incluso te causaría fatiga".

Naturalmente, Morris sabía que la vida no sería nunca exactamente así, en ninguna sociedad real. Pero el método artístico, de sueño y contraste, dependía de proyectar sus deseos en el seno de la sociedad capitalista –su sed de paz, de la desaparición del sentimiento de ansiedad y culpa– hacia el futuro.

> Aquí podía gozarlo todo sin que luego me asaltara el pensamiento de la injusticia y el trabajo miserables que hacían posible mi ocio; la ignorancia y la monotonía de la vida necesarias para propiciar mi aguda penetración histórica; la tiranía y la lucha llenas de miedo y desgracias, a cuya costa escribía yo mi romance.

Como ha escrito A. L. Morton:

> La utopía de Morris es la primera que no es utópica. En todos sus predecesores lo que llama la atención son los detalles, pero aquí, aunque podamos dudar de éste o el otro detalle las cosas importan-

> tes son el sentido del desarrollo histórico y la comprensión humana de la cualidad de la vida en una sociedad sin clases.[140]

Y, podríamos añadir, el empobrecimiento por contraste de la vida en la sociedad capitalista.

A Morris no le preocupa la mecánica social, sino las personas, sus relaciones, sus valores, sus placeres en los detalles de la vida. Y qué notables son sus intuiciones, bien se refieran al amor, al trabajo o a la vida comunal:

> –Así es como debe decirse, dijo él.
>
> –Hemos estado viviendo al menos durante siglo y medio como ahora, y una tradición o hábito de vida ha ido tomando cuerpo entre nosotros. Y ese hábito se ha convertido en un hábito de actuar, en general, en el mejor sentido. Para nosotros es fácil vivir sin robarnos mutuamente. No sería completamente imposible, para nosotros, disputar y robarnos pero esta segunda alternativa nos resultaría más difícil de llevar a cabo que la primera. Éste es, en pocas palabras, el fundamento de nuestra vida y de nuestra felicidad.

7. Personalidad e influencia

¿Qué tipo de hombre era William Morris? Muchas anécdotas se vinculan a su recuerdo, humorísticas, plenas de honor, serias. Tenemos la historia de la primera representación de su obra teatral, *The Tables Turned*, en el salón de la Liga Socialista, en octubre de 1887. La obra es una breve pieza jocosa sobre temas de actualidad, en dos partes. La primera saca a relucir la sentencia de un agitador socialista al que se acusa de obstruccionismo apareciendo como testigos del juicio el arzobispo de Canterbury y Tennyson. Termina con la invasión de la sala por parte de revolucionarios triunfantes. La segunda trata de la "rehabilitación" de "Justice Nupkins" en la sociedad socialista. Sobre el papel de Tennyson, relata Shaw:

> Morris cogió a un socialista que combinaba la barba adecuada con un temperamento melancólico e instiló en él una cierta incivilidad en el discurso que... arrojaba una luz sobre la opinión que Morris tenía de Tennyson, tanto más instructiva cuanto que los versos de éste le deleitaban...[141]

---

[140] A. L. Morton, *op. cit.*, p. 164. Para una crítica y autocrítica de la noción de "Utopia científica", véase Postscriptum.

[141] *Saturday Review*, 10 octubre 1896.

El papel del arzobispo lo representó él mismo, con sombrero de teja, alzacuello y medias negras:

> El resto lo hizo ignorando su humor e inteligencia, y presentando su propia persona al público como una linterna con la luz apagada, con una absorción obtusa en su propia dignidad, la que varios minutos de la más desaforada risa... no pudieron alterar.

Según otro testigo, la tensión, en la víspera del estreno, era tremenda. Los actores estaban amontonados entre los bastidores del pequeño escenario improvisado y:

> Su Eminencia de Canterbury estaba apelotonado con los demás, en un alto estado de excitación... debido, probablemente en parte, al hecho de que éste era su debut como actor y dramaturgo, y también a que se "expresó muy enérgicamente" ante el caballero que hacía de Justice Nupkins

el cual, aquella primera noche, no se había tomado su papel muy a pecho. El clímax se produjo cuando –en el momento en que entraba Morris– lord Tennyson se desmayó en los bastidores. El apuntador luchaba con el repaso y Morris, consciente de todo lo que ocurría, "se excitó otra vez", olvidó su propio papel, y (con el apuntador por lo demás ocupado), tuvo que improvisar algo, lo mejor que pudo, en el lugar destinado a los testigos.[142]

O ahí está la ocasión en que Morris almorzó con Watts-Dunton en el Cock, en Fleet Sheet, y la conversación versó sobre los dramaturgos del período isabelino, especialmente sobre Tourner, a quien Morris puso en la picota. "Era chillón el caballero con el que comió usted ayer", le dijo el camarero el día siguiente a Watts-Dunton. "Pensé que iban a acabar liándose a golpes."[143] O las anécdotas sobre la impaciencia de Morris con las maneras habituales en la relación social, como la vez en que un clérigo le abordó y le dijo: "Supongo, señor Morris..., que habrá usted visto a muchos pobres". Morris gruñó y asintió:

> Insensible a la creciente incomodidad de Morris, el clérigo siguió con su canción. Finalmente, le dijo: "¿Puedo preguntarle, señor Morris, si ha participado alguna vez en un Consejo de Vigilancia?" "¡No, a Dios gracias!", tronó Morris...[144]

---

[142] "William Morris as a Playwright", por H. A. Barker, *Walthamstow Weekly Times and Echo*, 15 noviembre 1896.

[143] *Athenæum*, 10 octubre 1896.

[144] A. Compton-Rickett, *William Morris: A Study in Personality*, p. 28.

O la vez en que Morris fue invitado a cenar después de pronunciar una conferencia socialista en Leicester, y un sacerdote, el Rev. J. Page Hopps, observó: "Éste es un sueño imposible suyo, señor Morris; la sociedad que usted pretende necesitaría al mismo Dios Todopoderoso para administrarla".

> Morris se levantó, dio un rodeo a su silla, y después, dirigiendo sus pasos hacia el señor Hopps, y sacudiendo el puño para poner de relieve sus palabras, exclamó: "Bien, hombre, maldita sea, usted coja a su Dios Todopoderoso. Así lo tendremos".[145]

Ciertas características reaparecen en muchas anécdotas. Conocemos su sorprendente energía. "Cuando le hablaba", escribió Watts-Dunton,

> del peligro de una vida tan tensa como la suya, él desdeñaba tal idea. "Mira a Gladstone", decía. "Mira a esos buhos sabios, tus cancilleres y tus jueces. ¿No viven más porque trabajan? Es la oxidación la que mata al hombre, no el trabajo".[146]

Quienes le conocían bien se asombraban, sobre todo, de su capacidad de pasar con presteza de un trabajo a otro, de la amplitud y la profundidad de sus intereses, y de su notable fertilidad imaginativa. Su hijo político, Halliday Sparling, asociado a él íntimamente en el trabajo, tanto en la Liga como en la Kelmscott Press, nos ha dejado un retrato de Morris en su estudio:

> De pie ante un caballete o sentado con un cuaderno de bocetos frente a él, con el carboncillo, el pincel o la brocha en la mano, y todo el rato murmurando el griego de Homero por lo bajo... mientras el diseño iba tomando forma con unos trazos claros y seguros. Después cambiaba el tono de su "parloteo", pues le había llegado el turno al inglés. Estaba traduciendo la *Odisea* en aquella época y vagaba por el cuarto, llenando y encendiendo la pipa, deteniéndose para dar uno o dos toques a éste o el otro lienzo, y murmurando aún, iba a su escritorio, cogía la pluma y durante un rato escribía frenéticamente, 20, 50, 100 líneas, lo que fuera... la rapidez de su mano disminuía poco a poco, su mirada se detenía en un caballete, un cuaderno de bocetos o en cualquiera de sus manuscritos empezados, y todo recibía su atención por turnos. Había algo que casi inspiraba terror –a un espectador joven– en aquella deliberada facilidad con la que intercambiaba tantas formas de trabajo creador, emprendiendo cada uno de ellos exactamente en

[145] May Morris, II, p. 221.
[146] *Athenæum*, 10 octubre 1896.

> el punto en que lo había dejado, y sin detenerse nunca para recuperar el hilo de su pensamiento...[147]

Muchos testigos nos hablan de su capacidad para concentrarse totalmente, su casi infantil absorción en el trabajo que estaba realizando en un momento dado, fuese pescar, dar una conferencia o representar al arzobispo de Canterbury. Conocemos su habilidad para dominar incluso el trabajo desagradable, una vez embarcado en la tarea. "Cualquiera puede ser orador", había dicho una vez, "con tal de que se entregue con constancia a esta actividad".[148] Conocemos su impaciencia física, sus gestos vigorosos, sus paseos cuarto arriba y abajo,[149] su irritación ante la trivialidad del trato "educado". Su conocido, William Sharp, resumió bien estas características. "Nunca lo vi en una de esas reuniones de literatos, en que uno podría esperar verle", escribió:

> Su manera de solazarse era "hacer algo" y le irritaba estar sentado o escuchar durante mucho rato. De hecho, esta impaciencia física le hacía aparecer más desatento a la música, al teatro, a las conferencias, de lo que realmente era; aunque si estaba sugestionado en cuerpo y alma, como cuando un orador presentaba en un modo nuevo y vigoroso los agravios del pueblo o... cuando un amigo leía un poema de un manuscrito... escuchaba atentamente, inclinándose hacia adelante, con sus vívidos ojos azules que relucían bajo la jungla de su pelo gris entrecano... tan intensamente interesado que se podía percibir el pálpito interior de su vida nerviosa.[150]

Bajo su apariencia brusca y autocríticamente humorística, había, según Sharp, "una curiosa timidez", residuo de sus años jóvenes.

Su generosidad, allí donde recaían sus simpatías, es proverbial. En realidad, en sus últimos años su sentimiento de culpa –por su vida cómoda en medio de la pobreza– le convirtió en un blanco de impostores tanto como de personas honestas. Varios de sus amigos relatan el constante goteo de refugiados a su casa, a los que Morris ayudaba de manera pronta y liberal. Además de su incesante ayuda a la propaganda, con frecuencia procuraba auxilio privado allí donde podía. En una ocasión que un camarada de la Agrupación de Hammersmith resultó herido en una pierna, y

[147] H. H. Sparling, *op. cit.*, p. 37.

[148] A. Compton-Rickett, *op. cit.*, p. 233.

[149] Véase Edward Carpenter en *Freedom*, diciembre 1896: "En las comidas mismas ocurría que no podía estarse tranquilo; muchas veces se levantaba bruscamente de la mesa y hablando con vehemencia recorría el cuarto de punta a punta".

[150] *Atlantic Monthly*, diciembre 1896.

como consecuencia quedó desempleado, Morris, privadamente, le envió dos libras semanales durante seis meses, hasta que se curó la herida. Debe haber en su vida una gran cantidad de episodios similares. Tan grande era su odio a la mezquindad que a veces le hizo llegar demasiado lejos en el sentido opuesto, dando dinero al movimiento en ocasiones en que tendría que haber sido una cuestión de principio político que sus camaradas juntaran los fondos por medio de la actividad. Pero cualquier cosa que le oliera a trato "comercial" le sacaba de quicio. Un escultor le pidió prestadas en cierta ocasión diez libras para comprar mármol, y, sin tacto, se ofreció a pagar interés. "¿Qué?", contestó Morris. "¿Cree usted que soy un maldito prestamista?"[151]

Mucho se ha escrito sobre los famosos "accesos de ira" de Morris. Quizá no fueron tan frecuentes como a veces se ha dicho, puesto que sir Sydney Cockerell, quien fue secretario de la Kelmscott Press en los últimos años de Morris, sólo presenció "una media docena":

> Eran desconcertantes al principio, pero se le pasaban en pocos minutos, y cuando se calmaba parecía un chico haciendo penitencia.[152]

Shaw, por otra parte, estaba convencido de que estas iras eran "patológicas": le "dejaban temblando como tiembla la gente después de un ataque":

> Al ser un gran hombre, Morris podía enfrentarse y resistir grandes pruebas; pero ante una provocación completamente trivial, podía ocurrir cualquier cosa, desde arrancarse los pelos del bigote y gruñir, "maldito insensato, maldito insensato", hasta derribar a patadas el panel de una puerta.[153]

Dice Shaw que Morris era "rico en la enorme paciencia de los grandes artistas", pero estaba "desprovisto de la mera calderilla de aquella virtud que permite a hombres más fríos sufrir a los tontos alegremente". En la oratoria al aire libre estaba en desventaja por su lentitud en la réplica a los interruptores, y "las provocaciones e interrupciones del debate... enfurecían a Morris, especialmente cuando eran triviales y ofensivas (soportaba como un ángel cualquier cosa dicha con seriedad y honestidad). De modo que finalmente los camaradas, cuando había que entrar en debate, me

---

[151] R. A. Muncey, en *The League*, octubre 1907.
[152] *Observer*, 19 noviembre 1950.
[153] *Ibid.*, 6 noviembre 1949.

designaban a mí para realizar esta tarea...".[154] Una vez metido de lleno en uno de sus accesos de furia, Morris era capaz de utilizar un lenguaje que no era ciertamente habitual en el léxico de un caballero victoriano. Y a veces parece haber gozado del arte de una pelea verbal, sin otro fin que la pelea misma. Seguro que nadie salvo un artista podría haber concebido esos "pasajes homéricos", en el alto Támesis, cerca de Kelmscott, cuando Morris tropezaba en el agua con algún "secuaz asalariado" del odiado Thames Conservancy Board, y, sacando medio cuerpo fuera de la batea, se enzarzaban en un rosario de coloridad invectivas y de difamaciones hasta que las barcas se apartaban tanto una de otra que ya no se oían las voces.[155]

Morris siempre se impacientó con lo que él consideraba "modas pasajeras", especialmente cuando parecían desviar la atención de los camaradas de los puntos esenciales del movimiento socialista. Ciertamente, a él se le consideraba también un adepto de tales "modas", por su poco convencional traje azul de sarga, su negativa a vestirse como los de su clase. Pero esto no era sólo coherente con su actitud global hacia las artes decorativas,[156] era también conveniencia pura y simple, pues pasaba con tanta prontitud de un trabajo a otro que ello le obligaba a utilizar ropa apropiada y semejante a la del obrero. Y casi sin pensarlo, fue el pionero de modas más sanas, como son las de nuestro siglo. Pero el vegetarianismo, la abstinencia de bebidas alcohólicas, o la tendencia a la "vida sencilla" no eran santos de su devoción. "Cuando seamos una sociedad de iguales", escribió, "podremos considerar todas esas delicadezas de la vida y hacer lo que creamos mejor".[157] Cuando se le contó que una joven conocida suya, de clase media, se había retirado a los bosques para adoptar la vida natural, se limitó a hacer una mueca irónica y a observar: "Ya me avisarás cuando haya regresado".[158] Se oponía firmemente a cualquier forma de ascetismo, como revela cada página de *Noticias de ninguna parte*. La simplicidad de la vida no tenía que implicar la privación de los sentidos, sino deshacerse de un montón de cosas inesenciales. En una conferencia sobre "La sociedad del futuro", dijo:

---

[154] May Morris, II, p. XXXIX.

[155] *Ibid.*, p. 620. El 5 de abril de 1890 le escribía a su mujer: "Nos encontramos con algunos agentes conservacionistas esta mañana, remontando el agua con una gran batea, lo que me inquieta, pues temo que estropeen el río. Son un ejemplo palmario de los males de la centralización burocrática" (Brit. Mus. Add. MSS. 45338).

[156] *Works*, XXII, p. 265.

[157] *Commonweal*, 6 octubre 1888.

[158] *Works*, XXII, p. XXIV.

> Pido en primer lugar, una vida animal, libre y sin trabas para el hombre. Exijo la abolición total de cualquier ascetismo. Si nos sentimos degradados en lo más mínimo porque experimentamos la llamada del instinto amoroso, de la alegría, del hambre, del sueño, seremos malos animales y, por tanto, hombres desgraciados. Y vosotros sabéis que la civilización nos ordena avergonzarnos de todas estas cosas, y en la medida que puede nos pide que las ocultemos, y donde es posible, que otra gente las haga por nosotros.[159]

A duras penas ocultaba su decepción si, después de un mitin, los camaradas resultaban ser abstemios, y le llevaban a tomar una limonada en algún "local de templanza". "Yo os invitaría a un trago", les decía a los tales amigos. "Y después añadía con desesperación: 'Pero *no* aceptaríais'."[160]

En Yeats encontró un compañero que le iba a la medida:

> Le vi una vez en Hammersmith, sosteniendo un vaso de clarete a contraluz y diciendo: "¿Por qué creerá la gente que es prosaico inspirarse con vino? ¿No está en él la luz y la savia en las hojas? ¿No están las uvas hechas de la luz del sol y de la savia?".[161]

Nunca intentó Morris disimular su disgusto hacia el "grundysmo"* victoriano, con

> su desmesurado sentido del valor de la pureza moral entre aquellos cuyo entorno les prohíbe comprender incluso el significado de la pureza física; su "olfato" para lo indecente en literatura y en arte, que impediría la publicación de cualquier libro escrito fuera de Inglaterra o antes de la primera mitad del siglo XIX, y reducirían la pintura y la escultura a la producción de muñequitas sin cuerpos.[162]

Su propia vida, y la de Janey, habían sido quizá "no convencionales", y su experiencia le llevó a guardarse de dogmatizar sobre cuestiones de moralidad personal y sexual. El movimiento socialista de las décadas de 1880 y 1890, con su sentimiento de una repentina liberación de todas las convenciones burguesas, fue un período rico en especulación y en prácticas no convencionales en el campo de las relaciones sexuales. Naturalmente, había mucha confusión y mucha ingenuidad, pero la atmósfera era sana en el

---

* Actitud puritana e hipócrita. El término procede del personaje de la Sra. Grundy en la obra de T. Morton *Speed the Plough* (1798). (N. de E.)

[159] May Morris, II, p. 457.

[160] Salt, *Seventy Years Among Savages*, p. 80. Véase también May Morris, I, p. 663.

[161] *Fortnightly Review*, marzo, 1903.

[162] *Socialism: Its Growth and Outcome*, pp. 3-4.

sentido de que la hipocresía y la reserva fueron sustituidas por la defensa abierta del comportamiento heterodoxo.

Morris no se identificó con ninguna "escuela" de pensamiento: ni con el "amor libre", anarquista-comunista, de Joseph Lane o Edward Carpenter, ni con la opinión solemne de Bax (que le provocó una risita burlona) según la cual "muchas generaciones de vida racional" en una sociedad socialista "modificarían" y "erradicarían" "la parte más cruda de la pasión sexual... por medio de una sucesión gradual de cambios heredados en el organismo humano a través de su entorno económico y social".[163] Sus opiniones propias fueron presentadas al público (aunque sin hacer hincapié) en sus Notas al Manifiesto de la Liga (Apéndice I, p. 673) y en el capítulo IX de *Noticias de ninguna parte.* La cuestión, en su opinión, no estaba en "meras opiniones teológicas con respecto a la castidad", sino en la felicidad y plenitud de vida de los hombres y mujeres del futuro. Hablando en el mitin de la Liga, en 1885, con ocasión de la denuncia de la *Pall Mall Gazette* de la prostitución londinense, arremetió contra los escandalosos puritanos de la prensa:

> Dos cosas hay que anotar. Primero, que las víctimas son siempre los hijos de los pobres. Segundo, la terrible y miserable desdicha de todo este asunto. Se habla mucho de inmoralidad. Todo lo que es desgraciado es inmoral. Es de la infelicidad de lo que tenemos que librarnos. No tenemos nada que ver con la mera inmoralidad. Tenemos que ver con las causas que han *determinado* este desdichado modo de vivir... Existe la más íntima de las relaciones entre la prostitución de los cuerpos en las calles y la de los cuerpos en los talleres... Deseamos que todos sean libres para ganarse la vida; con esa libertad se terminarán estas monstruosidades, y se producirá el verdadero amor entre hombre y mujer en toda la sociedad.[164]

En la sociedad socialista, decía la nota F. al Manifiesto, "los contratos entre individuos serían voluntarios y no obligados por el reconocimiento de la comunidad". "¡Imaginémonos un tribunal para obligar a cumplir un contrato pasional o sentimental!", exclama el viejo Hammond en *Noticas de ninguna parte,* en uno de los capítulos más ricos de contenido de este gran libro. Aunque lo común en "Ninguna parte" es el amor y la amistad perdurables entre dos individuos, se nos muestra que la pauta no es uniforme y no excluye necesariamente relaciones más fugaces (que pueden ser felices o desdichadas) simultáneamente con el matrimonio. En

---

[163] *Commonweal,* 7 agosto 1886.
[164] *Commonweal,* septiembre 1885.

todas partes, la clave es la flexibilidad; la flexibilidad en algo tan difícil de regular como los sentimientos humanos:

> No existen unas normas convencionales inamovibles con las que juzgar a la gente. Ningún lecho de Procrusto para tensar o constreñir mentes y vidas. Ninguna excomunión hipócrita que la gente esté *obligada* a pronunciar...

En cuanto al amor auténtico, se subraya la ausencia de engaño y constricción:

> No sirve de nada el pretexto de la unión cuando la realidad de la misma se ha desvanecido. Tampoco empujamos a aquellos que se saben bien incapaces de ello, a profesar una sentimiento inmortal que no pueden sentir. Así es como, al no ser ya posible la monstruosidad de la lujuria venal, desaparece también la necesidad de la misma...

Además, el socialismo realizaría una transformación similar en las relaciones familiares: "en oposición a la opinión burguesa, sostenemos que los niños son *personas*, y no *propiedad*, y por eso tienen derecho a reclamar todas las ventajas que la comunidad reconoce a todo ciudadano".[165] El problema, le escribió al reverendo William Sharman, era éste: "¿Cómo es posible proteger al ciudadano inmaduro de los caprichos de sus padres?". ¿Debe el niño estar "bajo la tiranía de dos personas accidentales?... Los niños... necesitan tanto una revolución como el proletariado".[166] La liberación de la mujer de la ansiedad en lo que respecta al mantenimiento de los hijos ofrecería la precondición necesaria para la igualdad verdadera en la vida social:

> De este modo tendría lugar un nuevo desarrollo de la familia, sobre la base, no de un predeterminado arreglo comercial de por vida, formal y nominalmente sostenido, cualesquiera que sean las circunstancias, sino de la inclinación y el afecto mutuos, una asociación que sería suspendida a voluntad de una de las partes... El aborrecimiento a la opresión de la mujer por el hombre o del hombre por la mujer... sería ciertamente un resultado esencial de la ética de la nueva sociedad.[167]

En la sociedad del futuro todos participarán de "las artes domésticas: la disposición de la casa en todos sus detalles, la

---

[165] Glasier, p. 185.
[166] Carta sin fecha, 1886 ó 1887, publicada en *Labour Leader*, 18 abril 1903.
[167] *Socialism: Its Growth and Outcome*, pp. 299-300.

compra, la limpieza, la cocina, el hormo, etc.... Quien fuera incapaz de interesarse y participar en alguna de estas actividades, tendría que ser considerado como enfermo. Y la existencia de muchas de estas personas enfermas tendería a la esclavitud del sexo más débil.[168]

Hasta ahí llegó Morris en sus declaraciones públicas al respecto. Una visión de sus opiniones privadas nos la ofrece una larga carta que le escribió a su viejo amigo Faulkner, el 16 de octubre de 1886:

> Mi querido Charley:
>
> Gracias por tu carta. Está bien "descargar" con un amigo cuando uno está fastidiado. Se puede decir tanto sobre la cuestión de la familia que no puedo intentar expresar aquí mi opinión entera, parte de la cual, naturalmente, es solamente *mía*, y no doctrina. Pero ahí van unas líneas apresuradas.
>
> La cópula es peor que bestial a menos que tenga lugar como resultado de la afectividad y los deseos naturales de ambas partes. En este último caso tiene algo de sagrado a pesar del elemento grotesco del acto, como bien fue experimentado por nuestros ancestros remotos en su adoración del falo. Pero después el hombre no se ha contentado con dejar así el asunto, meramente animal por una parte, inexplicablemente misterioso por la otra; sino que lo ha adornado variamente, como ha hecho con otros actos grotescos, tales como el comer y el beber, y en mi opinión siempre lo hará. Y aunque dejara de hacerlo, no creo que uno debiera sentirse traumatizado; todavía existiría el animalismo decente más el afecto humano. Eso sería infinitamente mejor que el sistema actual de la prostitución venal, que es el significado de nuestro sistema de matrimonio en su lado legal; aunque como en otras cuestiones, para impedir que el hedor acabe con nuestra existencia, la sociedad real se afirma a sí misma formando uniones genuinas, llenas de pasión y afecto.
>
> Claramente, el presente sistema matrimonial sólo puede ser mantenido como lo es el sistema del salario, es decir, por la policía y el ejército. Cuando la esposa pueda ganarse la vida como un *ciudadano, y los hijos sean ciudadanos con derechos inalienables* de sustento, no habrá nada que induzca forzadamente a la gente a caer en la prostitución legal, o que la tiente a la irregular, venal... que por lo demás no podría tener, pues es simplemente una forma ordinaria de explotación de mercado. El esposo, la esposa y los hijos serían igualmente libres.
>
> Creo que hasta aquí llegan todos los socialistas. Yo diría más, que la libertad económica de la familia despejaría el falso sentimiento con el que hemos dorado la cadena; pero en mi opinión todavía

[168] Paul Meier, "An Unpublished Lecture of William Morris: 'How Shall We Liven Then?'", *International Review of Social History*, XVI, 1971, 2, p. 14.

quedaría mucho del sentimiento real que el hombre ha ido adquiriendo desde el período del mero acuerdo animal, y esto impediría indecencias. Aunque no puedo hacer profecías en cuanto a la forma o símbolo externos que tomaría.

He aquí, pues, mis opiniones en síntesis:

1.º La pareja sería *libre*.

2.º Siendo libres, si desgraciadamente dejasen de amarse no tendrían que pretender que eso no ha ocurrido.

3.º Pero yo espero que en la mayoría de los casos la amistad y el deseo irían juntos, y que la amistad sobreviviría al deseo, y la pareja permanecería aún unida, pero siempre como personas libres. En resumen, lo que yo objeto es el fomento artificial de las relaciones humanas naturales, aunque admito que hacer cierta ceremonia o adorno de las mismas es también natural y humano.

Creo que ésta es una visión razonable de la cuestión del matrimonio, y estoy preparado para defenderla en público. La opinión de Marson,[169] hasta donde la entiendo, parece que implica que una vez que dos personas se han comprometido a un acto de copulación, tienen que permanecer atadas para el resto de sus vidas, no importa cuán desgraciados les haga sentirse, a ellos, a sus hijos y a sus nietos. Ésta es una superstición que yo no dudo que Marson siente con sinceridad. Bajo las circunstancias presentes a los hombres de mundo no les preocupa en absoluto, puesto que los mercados están llenos de putas debido a nuestro sistema de explotación industrial. Pero creo, no obstante, que pesa mucho en la conciencia de las personas sensibles, mientras que por otra parte degrada horriblemente a los pobres, que *deben* escapar a ello de algún modo. Pero si la propiedad fuera abolida, tal opinión no sería muy dañina, simplemente porque no es posible que estuviera muy generalizada. Sólo la sostendrían aquellos a quienes conviene, y la opinión pública dejaría en paz y libertad a la gente; aunque una vez más creo que sin violencia y de algún modo que no puedo profetizar, cuidaría de la decencia. Que adornaría la cuestión de tal manera como le dictaría su conocimiento del gran arte de vivir.

Bien, he escrito después de todo una carta más bien larga, pero he pensado que era un gesto amigable hacerlo: en lo que respecta a la política a seguir para empujar la cuestión adelante, es un asunto en el que hay que rascar, pero al que tendremos que enfrentarnos un día u otro. No debemos olvidar que la iniquidad presente, como todas las iniquidades, pesa más sobre las clases obreras que sobre nosotros, pues ellos están enjaulados como gallos llevados al mercado.

Por favor, disculpa la prisa, mi querido amigo, pues tan apresurado ando.

Afectuosamente tuyo,
William Morris.[170]

---

[169] Véase artículo por el Rev. C. L. Marson, "Socialists and Purity", en *Christian Socialist*, septiembre 1886; también *Commonweal*, 8 de octubre, 1886.

[170] Bodleian Library, Oxford: MS Autogr. d. 21, pl. 220.

"Nuestro moderno matrimonio de propiedad, sostenido como está por su complemento necesario, la prostitución venal universal, será sustituido por relaciones humanas y afectuosas entre los sexos", proclamaba el Manifiesto de la Liga (véase Apéndice I). Ello dio lugar a un "muy inteligente escrito" de Shaw, en forma de documento sometido a la consideración de *Commonweal,* que Morris, como director, juzgó, lamentándolo, que "no podía realmente aprobar":

> Naturalmente estoy de acuerdo en que la abolición del matrimonio mientras dure el presente sistema de esclavitud económica sería fútil. Ni tampoco considero socialista en absoluto a quien no esté dispuesto a admitir la igualdad de las mujeres en lo que a condición respecta. También que mientras las mujeres se vean obligadas a casarse para asegurarse el sustento, el matrimonio real será una excepción rara y la prostitución o una variedad de la violación legalizada, la regla. Me imagino que estamos bastante de acuerdo sobre este tema.

Pero no podía publicar el artículo de Shaw sin alterar puntos que "estropearían el espíritu del mismo". "Dentro de poco", la Liga debe exponer sus ideas sobre el matrimonio llanamente "y aceptar las consecuencias, que admito serán probablemente serias". Hasta entonces, mejor era dejar de lado la cuestión. Parecía que Morris (cogido entre la misoginia de Bax, por un lado, y la exigencia de Lane, por otro, del amor libre universal instantáneo), encontró difícil "animarse a explicar las ambigüedades de nuestra sentencia en el Manifiesto".[171]

En cuestiones de creencia religiosa Morris era (por razón del movimiento) reticente, y pocas veces realizó declaraciones públicas de naturaleza parcial. Cuando lo hizo, aclaró que no participaba de las opiniones de los "socialistas cristianos", aunque respetaba su postura:

> El cristianismo real (debería llamarlo ideal), nunca ha existido en absoluto. El cristianismo se ha desarrollado con la debida secuencia histórica a partir de su principio y ha adoptado las varias formas que le han impuesto las circunstancias sociales, políticas y económicas. Su última forma moldeada por el sórdido comercialismo del capitalismo moderno, es el hato de hipocresías que... los socialistas cristianos condenan. Cuando este mezquino período haya sido sustituido por otro en el que el socialismo haya sido realizado, ¿no será el sistema de moralidad, la teoría de la vida, algo que lo abarque todo? ¿Y puede ser otra que la teoría socialista? ¿Dónde

[171] Morris a Shaw, 18 marzo 1885. Brit. Mus. Add. MSS., 50541.

> entonces estará la ética cristiana? *Absorbida en el socialismo.* No será necesario un sistema de ética separado...[172]

En conversaciones privadas sostuvo que la religión organizada era uno de los pilares más sólidos de la ortodoxia capitalista. "Una noche", recordaba un conocido suyo, Harry Lowerison,

> Shaw, Belfort y yo estábamos charlando después de una conferencia en el viejo cobertizo del paseo. Las iglesias eran entonces un poco más intolerantes y reaccionarias de lo usual, y yo me enfadé, las estaba maldiciendo, en términos bien compuestos, cuando me sorprendió oír a Bax –precisamente a Bax– decirme: "Estás arreando a un caballo muerto y enterrado, Lowerison". Morris se puso de mi lado y le replicó: "¡Muerta! ¿La Iglesia? Querrás decir sus pezuñas, Bax, *y* sus dientes; ningún final es seguro".[173]

Este relato de su ruptura con las ortodoxias de la moralidad victoriana nos ayudará a comprender la importancia de su ejemplo personal en su ruptura con las incluso mayores ortodoxias de clase. Ciertamente, Edward Carpenter y otros se habían familiarizado con ciertos aspectos de la vida obrera; aunque, en la época de la huelga portuaria, la "incursión" de la clase media en los barrios bajos era casi respetable. Pero estos hechos ponen todavía más de relieve lo firmemente deslindadas que estaban las clases sociales a fines del siglo XIX, revelándose a sí mismos no solamente en la visión de clase de los que observaban toda distinción social, sino también en la timidez de los que deliberadamente los ignoraban. La actitud de las personas de clase media (incluyendo a muchos de los que se unieron a las filas socialistas) hacia la clase obrera estaba viciada por sentimientos seminconscientes: de miedo, de culpa, de paternalismo, de desprecio. En el *Journal* de Cobden-Sanderson hay pasajes que revelan el gran abismo que separaba a los obreros de algunos de los amigos de Morris, en la orilla artística del movimiento:

> Estoy sentado a la pequeña mesa del mirador... frente a la luz del sol, brillante y cálida, que ilumina el mundo exterior. Voy a dedicarle una o dos hora a *Historical Basis of Socialism*, de Hyndman. Mi querida Annie está sentada fuera, leyendo, bajo la sombra de un árbol. Zumban las moscardas y revolotean mariposas de alas blancas... A través de la ventana abierta... miro un campo coronado de jazmines... El viento ondula los árboles y sopla refrescante en

---

[172] *Commonweal*, 8 marzo 1890.

[173] Discurso de Harry Lowerison en la Cena Anual de la Kelmscott Fellowship, marzo, 1932 (copia mecanografiada en la Mattisson Collection).

> ráfagas contra mis mejillas. ¡Qué día! ¡Qué tiempo! ¡Qué perfección de paz y felicidad! ¡Qué hermoso es el mundo! ¡Y ahora, vayamos al contraste de las páginas de Hyndman sobre "La presente situación de los obreros de la ciudad...". Es demasiado horrible. Es desgarradamente miserable. Y, sin embargo, aquí está en letra tranquila... ¿Por qué no se rebelan los pobres y nos cortan la garganta a todos?[174]

Es cierto, ¿por qué no? O, en el otro extremo, consideremos el temor animal de Gissing, cogido desprevenido en *Workers in the Dawn:*

> ¡Oh, qué infierno podría describir en la Whitecross Street de esta víspera de Navidad! De las profundidades mismas de la depravación humana burbujeaba la más sucia miasma que la podredumbre del corazón humano pueda generar, usurpando el dominio del aire puro del cielo, envolviendo a toda una ciudad con su hedor infernal.

Entonces como ahora había personas de clase media para quienes el socialismo era una forma de organización caritativa, o una aventura pasajera de tipo exhibicionista. No existe ni sombra de cosa semejante en la actitud de Morris. En ciertos puntos de principio rompió deliberadamente con las costumbres de su clase. "Querida", le escribió culpablemente en 1888 a una de sus serias hijas jóvenes, "para confesarlo y que me cuelguen, viajé en segunda clase con tu madre a Kelmscott, no queríamos ser aplastados".[175] De este modo, de pasada, revelaba Morris que él (y la infeliz Jane) tenían la costumbre de viajar en tercera a Kelmscott. Pero en general, la actitud de Morris hacia la clase obrera no fue ni tímida ni inhibida. Tenía más respeto por el valor artesanal que por el saber académico, y siempre sintió que su propia dedicación artesana le unía a la clase obrera. A pesar de ciertos fallos de comunicación, siempre consiguió impresionar a cualquier reunión de obreros a la que se dirigiera por la honradez de su intención. "Tan convencido estaba de la utilidad de la propaganda al aire libre", recordaba Frank Kitz,

> que se mantuvo a mi lado en muchas noches ventosas e inclementes, en la esquina de algún barrio miserable del East End, mientras yo me afanaba en conseguirle una audiencia... No sentía en absoluto desprecio hacia los que hacen el trabajo duro del movimiento... Aunque su público estaba al principio algo confuso por su método de transmitir el mensaje, pues no era un gran orador, paulatina-

---

[174] *Journals of T. J. Cobden-Sanderson*, entrada del 2 de agosto, 1884.

[175] O a Jenny o a May, 2 septiembre, 1888, Brit. Mus. Add. MSS. 45340.

> mente comprendieron lo que quería decir. Y a medida que les predicaba a aquellas multitudes gastadas por el trabajo en los sombríos caminos apartados del East End... se iba excitando y su público penetrando en el espíritu de su alocución...[176]

Su camaradería en la "Causa" fue una fuente de enriquecimiento para muchas vidas. Wilfred Scawen Blunt se asombró al saber que Morris consideraba a las mujeres con el respeto que resulta de la igualdad:

> Fue el único hombre con el que jamás entré en contacto que parecía absolutamente independiente de consideraciones de sexo. Le hablaba exactamente en el mismo tono a una mujer bella que a un jornalero de carpintería, es decir, se interesaba si ella tenía algo interesante que decir, pero ni un minuto más.[177]

Con sus camaradas se cuidaba de no imponer sus opiniones por la fuerza emanada de su autoridad personal. El libro de recuerdos de Bruce Glasier está lleno de relatos relativos al papel desinhibido de Morris en la desenfadada camaradería del movimiento. La misma nota se repite en muchos recuerdos. John Bedford Leno, el veterano poeta cartista, asistió a una conferencia en Hammersmith y fue cálidamente atendido por Morris; posteriormente el poeta recordaría gozoso "este oasis en el desierto de la vida de un viejo".[178] Alf. Matisson, de Leeds, ingeniero e historiador del movimiento, acariciaba como "una posesión sin precio", su recuerdo de la visita que hizo a Kelmscott House en 1892. Después de que Morris se hubiera paseado con él por el jardín, preguntándole sobre el movimiento en el norte, se quedó a cenar, después de la conferencia dominical:

> ¡Qué rato más agradable pasamos! Allí estaba Morris a la cabecera de la mesa; May Morris a mi lado, y otros seis u ocho camaradas. Morris estaba de un humor jovial, alegre... Se contaron historias y se cantaron canciones... Con frecuencia desde entonces, cuando la perspectiva social me deprimía y la esperanza parecía perdida, he recordado aquella feliz ocasión, y bajo sus variadas inspiraciones he reanudado mi andadura socialista: el paraíso terrenal de los millones que trabajan embrutecedoramente.[179]

---

[176] *Freedom*, mayo, 1916.
[177] MS. recuerdo, en Brit. Mus. Add. MSS. 45350.
[178] J. B. Leno, *The Aftermath* (1892), p. 86.
[179] Mattisson, MSS.

Para muchos camaradas, estas famosas cenas dominicales parecían abrir nuevas ventanas a la riqueza de la vida. Un miembro de la Liga de Hammersmith recordaba:

> Primero discutimos sobre una colonia socialista, y Morris se metió en los detalles más nimios, con tanto celo que nos hizo pensar que era un proyecto que su corazón acariciaba. Hablaba de los tramos altos del Támesis y de la pesca del salmón, de su casa de campo, "Kelmscott", del folklore... y de algunas de las cosas que ocurrían cuando se celebraban fiestas *dentro* de los templos...[180]

Tampoco deberíamos olvidar los esfuerzos conscientes hechos por Morris para instilar en el movimiento un espíritu de camaradería, y para enriquecer la lucha diaria con una afanosa vida cultural. "La gran esperanza de William Morris fue", escribió Edward Carpenter,

> que esas ramas que crecían y se extendían, antes de no mucho "se entrelazarían" y formarían una red sobre la tierra, y constituirían de hecho "la nueva sociedad", dentro del marco de la antigua.[181]

En algunas ocasiones describió este espíritu como la "religión del socialismo":

> Se ha visto una y otra vez cómo una religión, un principio –como queráis llamarle– transforma cobardes en héroes, al forzar a los hombres a realizar al máximo sus mejores cualidades, o haciendo que el exceso de lo que hay en ellos de bueno compense lo malo... Recordemos que la religión del socialismo... nos llama a que seamos mejores que otra gente, puesto que nos debemos a la sociedad que hemos aceptado como la esperanza del futuro.[182]

Aquí pues están algunos aspectos de la personalidad –alternativamente humorística, brusca, meditabunda, vehemente– que tan fuertemente impresionaron a todos los que le conocieron, y que ha dejado su huella sobre el movimiento socialista. Lejos de dar la impresión del "soñador idealista", frecuentemente produjo a sus conocidos la inversa. Margaret McMillan recordaba su conversación:

> Hablaba todo el tiempo sobre cosas materiales, no teorías o especulaciones, sino sobre cosas concretas, y si no, noticias de lo que

[180] R. A. Muncey, en *The Leaguer*, octubre 1907.
[181] Carpenter, *op. cit.*, p. 125.
[182] *Commonweal*, 28 agosto 1886.

> ocurría en el partido. No tenía nada del fuego y la agresividad de Hyndman, nada del misticismo de Hardie. Parecía como si pudieras poner su información en tu bolsillo.[183]

Acaso si hay en Morris un rasgo dominante es la seriedad profunda, combinada con una ausencia total de afectación, una lucha constante para encontrar la expresión más honestamente directa. En una de sus primeras conferencias dijo:

> Es bueno para un hombre que piensa seriamente dar la cara ante sus compañeros y decirles todo lo que realmente le arde por dentro, de modo que los hombres se vean menos extraños unos a otros...[184]

Ésta es la nota prevalente de toda su vida. Pero debemos guardarnos de pintar su personalidad en blanco y negro. "Soy un tipo solitario", observó una vez, y estas palabras recuerdan penetrantemente la turbulencia de su revuelta romántica, el arduo conflicto de su edad madura, el fracaso de su vida personal, su aislamiento intelectual en el alba del socialismo moderno, las tensiones bajo la superficie de sus últimos años de acción. El crítico francés Gabriel Mourey se asombró de su "faz extraña":

> Fiera, y simultáneamente inundada de ternura, la indecisa *brusquerie* del tímido, la reserva del hombre lleno de sus propios pensamientos y autosuficiente, pero con accesos repentinos de *bonhomie* y ráfagas de entusiasmo que repentinamente le inflamaban, le exaltaban y le transfiguraban.[185]

Mientras Stopford Brooke, que conocía a Morris desde hacía más de 25 años, declaraba:

> Su vida fue un milagro de trabajo, de búsqueda y de intensidad. Su personalidad... es un estudio extraño, extraordinariamente heterogéneo. La gente cree que era simple; era extraordinariamente complejo...[186]

Acaso la verdad tenga dos vertientes. Su personalidad *era* asombrosamente compleja en su extraña mezcla de romanticismo y realismo, en los ardorosos conflictos por los que había pasado y que todavía desprendían fulgores y los desprendieron hasta el fin. Pero en la integración de su vida, en la espléndida unidad de

---

[183] M. McMillan, *The Life of Rachel McMillan* (1927), p. 58.
[184] "The Art of the People", *Works*, XXII, p. 49.
[185] *St. James Gazette*, octubre 1896.
[186] Véase *Life and Letters of Stopford Brooke* (Ed. L. P. Jacks).

acción y aspiración de sus últimos años, encontramos la simplicidad de la grandeza. Fue esta sencillez la que ejerció tanta influencia sobre sus contemporáneos y arrancó tributos de hombres tan distintos como Tom Mann:

> Para mí era el hombre sobresaliente entre los intelectuales de su tiempo, con una personalidad de un tipo tan distinguido y tan imponente, que sentí un privilegio hallarme identificado con el mismo movimiento que mantenía esperanza tan gloriosa para los obreros del *mundo*...[187]

Como W. B. Yeats, en el profundo romanticismo de su estilo joven:

> Puede no haberse hallado, en realidad no se hallaba, entre los poetas verdaderamente grandes, pero sí estaba entre los grandes de aquellos que preparan la última reconciliación, cuando la Cruz florecerá con rosas.[188]

En cuanto a George Bernard Shaw, al final de su vida:

> Con la sabiduría que me han dejado los años noto que a medida que él se ha apartado más y más del barullo de nuestros contactos personales, aproximándose a la perspectiva informal de la historia, su estatura se agiganta sobre el horizonte bajo el cual sus contemporáneos más renombrados han desaparecido.[189]

Al escribir en estos términos Shaw demostró la verdad de las palabras que escribiera cuarenta años antes, la semana en que fue enterrado Morris: "Puedes perder a un hombre como éste por tu propia muerte, no por la suya".[190]

8. Deseo y necesidad

¿Cuál es el origen de la grandeza de Morris, de la creciente estatura que adquiere desde la perspectiva histórica? Su poesía solamente, o su trabajo en las artes decorativas –aunque ejercieron una profunda influencia– no serían suficientes ni de lejos para establecer su grandeza universal, esa grandeza que le otorga Shaw. Como organizador político sus esfuerzos resultaron baldíos, fraca-

[187] *Daily Worker*, 24 marzo 1934.
[188] *Fortnightly Review*, marzo, 1903.
[189] May Morris, II, p. XI.
[190] *Saturday Review*, 10 octubre 1896.

saron. Como teórico de las artes –a pesar de toda su profunda intuición– no llegó a construir un sistema coherente, y se embarulló en ciertos problemas básicos. ¿Le debemos alguna gran aportación, marcada con el sello de la originalidad y la excelencia incuestionables?

La respuesta debe ser un "Sí". La grandeza de Morris no debe buscarse en una aportación única a la cultura inglesa, sino en la cualidad que une e informa todo aspecto de su vida y de su trabajo. A esta cualidad no encontramos modo más idóneo de llamarla que "realismo moral": es el ejemplo moral práctico de su vida lo que produce admiración, la profunda intuición moral de sus escritos artísticos y políticos, lo que les confiere vida. *A Dream of John Ball* y *Noticias de ninguna parte*, esas dos piezas morales ricamente imaginativas, parecen la expresión más natural y apropiada de su genio artístico.

Morris nunca pretendió disfrazar el papel sobresaliente que las consideraciones morales jugaron en la formación de su visión de las cosas y como guía de sus actos. Se sintió atraído hacia el socialismo por su revuelta consciente contra el materialismo mecánico que reducía la historia de la humanidad a un registro sin objeto de la lucha por la supervivencia del "más apto", y que, en su propio tiempo, bajo cualesquiera frases altisonantes, hacía del beneficio económico, y no de la "vida libre y plena", la piedra de toque del valor. Oponiéndose a esta visión de las cosas, Morris declaraba: "Yo *soy* un sentimental en todos los asuntos de la vida y me siento orgulloso de este título".[191] "Debo deciros que mi motivo básico *especial* como socialista es el odio a la civilización. Mi ideal de una sociedad nueva no quedaría satisfecho a menos que esa sociedad destruyera la civilización."[192] Su siempre pronta reacción a las posibilidades de la vida, su capacidad de indignación a causa del empobrecimiento de la misma en la "civilizada" sociedad capitalista, no tenía límites. A diferencia de esos poetas románticos tardíos que se rebelaron una vez en su juventud, y luego, durante años, estuvieron adormecidos, Morris estuvo siempre en un estado de perpetua erupción volcánica. Veamos, por ejemplo, este fragmento de sus "Notas" para *Commonweal*, en el que fija su atención en un incidente sórdido del imperialismo:

> ¿Y ahora qué? ¿A quién está copiando ahora el civilizado gobierno inglés? ¿A Genghis Kan o a Tamerlán? Ni siquiera a ésos; pues tales destructores tenían sus ideas en ebullición y la sangre

[191] May Morris, I, p. 147.
[192] "The Society of the Future", *ibid.*, II, p. 457.

> caliente por la atmósfera de guerra personal y de violencia en que vivían inmersos, y en el peor de los casos no eran hipócritas. Pero estos individuos de aquí, con sus rostros pagados de sí mismos, embutidos en sus negros gabanes, que dan cenas y que son unos "azotes de Dios" apegados a-la-iglesia, que no tienen siquiera el ánimo de admitir que ellos mismos *son* maldiciones y deben actuar como los de su clase, ¿a quién les puede uno comparar? Por lo que uno no llamaría siquiera un capricho, por no se sabe qué, tales individuos tienen que promover matanzas de personas inocentes, a quienes les place llamar "el enemigo...".[193]

"¡Bah!, el hombre de la civilización moderna es un animal que te pone enfermo con sólo mirarlo", dice en otra ocasión, después de describir una expedición de castigo británica a una aldea egipcia.[194] El general Gordon, el "mártir" del Sudán, recibe su merecido en una frase: "ese altamente peligroso instrumento de la opresión capitalista, el soldado temeroso de Dios".[195] "Un periódico dice que esta tarea de civilizar África es muy digna del cristianismo moderno. Seguro que eso es innegable. Tom Turpenny nunca recibió una mejor oferta de trabajo; el veinte por ciento y el Evangelio... son en verdad tentadores."[196] Y así el sórdido clímax del "progreso" capitalista se sitúa en su perspectiva histórica:

> ¡Oh fútil e impotente conclusión de aquella escuela de Manchester que ha llenado el mundo con las alabanzas de su inventiva, de su energía, de su amor a la paz! Extraño que el nuevo Atila, el nuevo Genghis Kan, el moderno azote de Dios tenga como destino acechar por todo el mundo embutido en el fino paño propio de caballeros de un manufacturero cuáquero.[197]

En otra parte, su atención se dirige a un incidente tan trivial como muchos de los que leemos en la prensa diaria. Obsérvese cómo la sociedad capitalista entera, su código legal, su sentido de los valores, se halla en su mente cuando comenta el incidente:

> Un ciudadano se quejó de una molestia, un hedor, en una comisaría de policía, días atrás, y el asunto se tomó a broma; el magistrado... era el que más reía. No podemos decir... cuál es el fondo de este caso particular; pero sí sabemos que un vecindario puede verse inundado de hedor sin que se tome medida legal alguna,

---

[193] *Commonweal*, 29 diciembre 1888.
[194] *Ibid.*, 9 abril 1887.
[195] *Ibid.*, 27 octubre 1888.
[196] *Ibid.*, 27 agosto 1888.
[197] May Morris, II, p. 196.

> lo que resulta bien ridículo, pero no más ridículo que la mayor parte de nuestras leyes. Quizá el magistrado y su audiencia se reían de la ley inglesa en general. O quizá pensaron que era una broma extravagante que un ciudadano acomodado armara un pequeño lío porque el comercio le estaba molestando con un simple mal olor, cuando el mismo comercio asesina a tantos pobres todos los días. Sin duda esto es una broma, pero no me hace reír. Existe otra explicación, a saber, que esos que se reían son tan estúpidos que no pueden siquiera imaginar qué gente podría posiblemente refrenar el comercio con el fin de permitir a las personas llevar vidas decentes. *Eso* tampoco es cosa de risa.[198]

Y de este modo, en esas desenfadadas notas pasajeras, revelaba su asombrosa penetración con respecto al progreso autodestructivo del capitalismo en sus últimos años:

> Con el capitalismo internacional el obrero es una máquina hambrienta. Con el socialismo internacional, el obrero es un ser libre y dueño de su destino. Uno de esos dos caminos hay que seguir. Todos los frágiles compromisos... serán rápidamente cuestionados... por el monstruo que la Era del Comercio ha fabricado por medio de tan gran esfuerzo y astucia, y que ahora debe alimentar con todo lo que tenga a mano. El honor, la justicia, la belleza, el placer, la esperanza, todo debe ser moldeado en ese insaciable buche, para durante un tiempo evitar el fin; y sin embargo, a la postre se producirá el colapso...

Morris había mirado el interior del corazón de "lo burgués" y había encontrado en él la negación de la vida. Por una parte, estaba la cómoda hipocresía:

> En su más ingenuo y más inconsciente de los modos, el estándar de lo bueno... o lo malo, de lo mejor o lo peor, es la comodidad y la moral de la clase media... Por eso ellos, muy naturalmente, están bastante satisfechos del mundo como es, sobre todo teniendo en cuenta que la mayoría de ellos esperan que a éste le sucederá otro mundo burgués...[199]

Por una parte, los escritos de Morris están llenos de premoniciones acerca de la falta de contemplaciones del individualismo en el momento en que, a la vista de su cercano final, llegue a la desesperación. En una imagen muy sugerente dio a entender que la obra de Alberto Durero "El caballero y la muerte" (una obra favorita de su juventud) podía considerarse como "una figuración

---

[198] *Commonweal*, 29 junio 1889.
[199] "The Political Outlook", Brit. Mus. Add. MSS. 45334.

de la maldición de Sangre y Hierro que pesa sobre nuestra propia época" y de

> la burguesía armada... que hoy posee todo lo que existe y todo lo que se hace, y que después de un largo período de confianza en un futuro sin final, que es el don natural de la juventud y de la virilidad, está entrando ahora en el valle de la sombra de la muerte, y se ha hecho consciente de su cercana derrota, y de los compañeros que ha escogido; y así marcha, llena de cautela y temor, con el Crimen a sus espaldas y en dirección a la Muerte.[200]

Y sin embargo, también había en esto esperanza, pues,

> felizmente ocurre siempre... en las revoluciones [que] cuanto más cerca de la derrota se encuentra la reacción... más les falla el coraje a los reaccionarios, porque empiezan a ser conscientes de que su causa se ha convertido en un mero amasijo de mentiras y de hipocresías sin remedio.[201]

Ésta es, de hecho, la nota dominante de los últimos actos y escritos de Morris: la apelación a la conciencia moral como agente básico del cambio social. No es probable que leyera nunca *El origen de la familia,* el *Anti-Dühring* o *Ludwig Feuerbach,* aunque tal vez aprendió algo de estos libros por mediación indirecta de Bax. El eje de sus ideas fundamentales lo obtendría de *El Capital.* La comprensión de que en la lucha por el socialismo terminaba finalmente la contradicción secular entre las posibilidades en despliegue de la vida, y su negación por la opresión clasista, entre la aspiración y la realidad, o, si no terminaban, se transmutaban en las contradicciones entre el deseo ilimitado del hombre y las necesarias limitaciones impuestas por la naturaleza y el entorno, todo esto penetró en la mente de Morris con la fuerza de un descubrimiento independiente. La imagen entera del mundo cambió para él debido a esta nueva visión de las cosas. Por ejemplo, toda la historia del hombre adquiría una nueva dignidad y un nuevo significado. La interpretación histórica marxista hizo que Morris se identificara con simpatía plena con las luchas de los hombres de épocas pretéritas, que ya no consideraría como una serie de accidentes fortuitos:

> Vemos que el mundo europeo [en la Edad Media] no se movía en mayor medida que ahora describiendo círculos, sino desarrollándose, a veces a una velocidad estupenda, convirtiéndose en algo tan

[200] *Commonweal,* 21 marzo 1887.
[201] *Ibid.,* 19 marzo 1887.

> distinto, tan diferente de sí mismo, como la edad que nos suceda será diferente de la que vivimos. Los hombres de aquellos tiempos ya no son para nosotros rompecabezas, podemos entender sus aspiraciones, simpatizar con sus vidas, aunque no deseemos (y no digamos esperemos) dar marcha atrás al reloj... Pues realmente es característico de la época que vivimos el que, mientras al principio de la reacción romántica sus seguidores fueron en su mayor parte *laudatores temporis acti* [glorificadores de tiempos pasados], en el presente aquellos a quienes place el estudio del pasado se encuentran por lo común en las filas de los comprometidos con el movimiento progresivo de la vida moderna. Mientras que quienes se afanan vanamente en detener el progreso del mundo, viven tan de espaldas al pasado como miedo les infunde el futuro. En suma, la historia, el nuevo sentido de la vida moderna, la gran compensación por la pérdida de los siglos, nos está enseñando ahora valiosamente, y haciéndonos sentir que el pasado no está muerto, sino que vive en nosotros y permanecerá vivo en el futuro que ahora estamos ayudando a construir...[202]

Este pasaje nos lleva directamente al tema central de *A Dream of John Ball.* Aquí, en esas magníficas últimas escenas en la iglesia, con los muertos en batalla de aquel día, el amigo y el enemigo, yacentes junto a él.

> Yo... ponderé cómo los hombres luchan y pierden la batalla, y aquello por lo que lucharon surge a pesar de su derrota, y cuando viene no resulta ser lo que ellos creían, y otros hombres tienen que luchar por lo que creían bajo otro nombre.

Ésta es la meditación de Morris, desde el punto de vista de la aspiración, acerca de la no dominada historia del hombre. El paralelo se encuentra en un pasaje de Engels, en su *Ludwig Feuerbach,* publicado aquel mismo año:

> A pesar de los objetivos conscientemente perseguidos por todos los individuos, en apariencia es el accidente el que rige en la superficie. Lo que es deseado ocurre, pero raras veces. En la mayoría de los casos los numerosos fines deseados se cruzan y entran en conflicto unos con otros, o esos fines mismos son desde el principio incapaces de realización, o los medios de lograrlos son insuficientes... Los fines de las acciones están proyectados, pero los resultados que realmente se siguen de esas acciones no lo están; o cuando parecen corresponder al fin previsto, en última instancia tienen consecuencias bastante distintas a las proyectadas.

[202] Prefacio de Morris a R. Steele, *Medieval Lore.*

Morris declaró que su principal intención al escribir *A Dream* se encontraba en los diálogos de los últimos capítulos,[203] y el problema aquí debatido es si la lucha de "John Ball" y la muerte no es una broma a la luz de los siglos futuros de capitalismo. La respuesta es doble: primero, "John Ball", símbolo del oprimido luchando por objetivos inalcanzables dentro de un curso histórico que está determinado, no tiene alternativa; sólo puede lograr la dignidad de la humanidad por medio de la rebelión: "luchar fue mi placer y mi vida". Segundo, su rebelión adquiere un significado más profundo por su presagiada consumación en "The Change Beyond the Change", en que sus aspiraciones y la de los innumerables millones a quienes representa, serán completamente realizadas en el alba de aquel día, que puede ser "fría y gris y hosca":

> Y sin embargo, a su luz los hombres verán las cosas como son verdaderamente, y ya no más encantadas por el brillo de la luna, y el atractivo de una marea de sueños. Por medio de esta luz gris los hombres sabios y las almas valientes verán el remedio, y tratarán con él una cosa real que puede ser tocada y manejada, y no la gloria de los cielos para ser adorada desde muy lejos... El día vendrá, John Ball, en que ese sueño tuyo será, y será una cosa de la que los hombres hablarán sobriamente, y como algo de pronta realización...

Morris no exaltó la primacía de los factores morales como agentes del cambio revolucionario:

> Ninguna cantidad de prédicas, de entusiasmo, o incluso de devoción, inducirá a los obreros, de los que depende el futuro del mundo, a aceptar y a actuar sobre meras proposiciones abstractas de lo que tienen derecho a aspirar. La necesidad debe empujarles antes de que puedan incluso concebir el futuro de igualdad y buena voluntad mutua que SABEMOS les espera... La necesidad sólo puede hacerles conscientes de esta lucha.[204]

Pero, no obstante, puso el mayor énfasis en su acción. La "necesidad" por sí misma provocaría disturbios y luchas de clases, espontáneos, destructivos e inciertos en su resultado:

> Si el estado presente de la sociedad se derrumba meramente sin un esfuerzo consciente de transformación, el final, la caída de Europa, podría tardar en venir, pero cuando venga, será mucho más terrible, mucho más confusa y llena de sufrimiento que el período de la caída de Roma.[205]

---

[203] Owen Carroll, "William Morris", *Every man*, 23 septiembre 1933.
[204] *Commonweal*, 18 diciembre 1886.
[205] May Morris, II, p. 201.

Y el esfuerzo consciente implicaba no sólo un claro entendimiento teórico, sino también un odio al presente y un amor al futuro. Hablando de "las dos grandes fuerzas que rigen el mundo, la Necesidad y la Moralidad", declaraba que "si lo dejamos todo en manos de la necesidad la sociedad explotará volcánicamente, con un colapso como el mundo aún no ha visto jamás".[206]

> No voy a meterme a argumentar sobre cuestiones de libre albedrío y predestinación. Sólo voy a afirmar que si los individuos son producto de su entorno, como en realidad pienso que son, debe ser asunto del hombre como animal, o de la sociedad, si lo preferís, construir el entorno que hace al individuo lo que es. El hombre debe crear y crea las condiciones bajo las que vive. Que sea consciente de ello y que las cree sabiamente.[207]

La "necesidad", por un lado, escribía, apresuraba la crisis por su tendencia creciente al monopolio, y al obligar a los obreros a organizarse más estrechamente,

> y, por otro lado, la moralidad, aclarada su visión por el avance de la necesidad, está empezando a recordar la antigua leyenda del primer asesino, y la terrible respuesta a su vil sarcasmo, "¿acaso soy yo el guardián de mi hermano?".[208]

"Aclarada su visión por el avance de la necesidad", ¿puede haber una expresión más dialéctica de la interrelación entre el "deseo" y la "necesidad" que ésta? Y así, al magnífico reconocimiento de lo que significará la victoria:

> Si vivimos para ver el día en que tal esclavitud reciba su herida de muerte, no lamentaremos trabajo o dolor sufridos por la causa. Ningún hombre que haya vivido en este mundo habrá sido tan feliz como lo seremos nosotros.[209]

Morris no era simplemente un individuo confundido que por fin se había convertido al marxismo. Era, más bien, un pensador original y creador, lo mejor de cuya obra cae dentro de la tradición marxista. Comprendió que la consumación de sus propias aspiraciones románticas en la causa socialista simbolizaba una consumación histórica de enorme significado. Vio que el socialismo,

---

[206] May Morris, II, p. 202.
[207] "The Society of the Future", *ibid.*, p. 456.
[208] *Ibid.*, p. 203.
[209] May Morris, II, p. 163.

> no es un cambio por el cambio, sino un cambio en el que están imbricados el más noble ideal de la vida y el más noble deber humano. Una vida en la que cada ser humano encontrará campo libre para sus mejores poderes y facultades.

Todos sus escritos socialistas volvían a este punto. Además, se mostró resentido, de forma activa, ante la sugerencia de que la percepción del artista, la crítica moral de la sociedad, era intrascendente para el "socialismo científico". En un importante artículo en *Commonweal,* criticó la actitud de tales "socialistas unilaterales":

> No ven más que a través del oscuro cristal ahumado de la condición presente de la vida entre nosotros; y parece algo extraño, no el que carezcan de una visión del futuro, sino el que no estén dispuestos a admitir que es su propio defecto lo que les impide adquirir esta visión. Seguramente, deben permitir que un cambio tan estupendo en el aparato de la vida como es la abolición de capital y salarios, traerá consigo un cambio correspondiente en la ética y en los hábitos de la vida... ¿Es concebible, por ejemplo, que el cambio, para los asalariados del presente, signifique tan sólo auparlos al estilo de vida de las actuales "refinadas" clases medias?... ¡Qué! ¿Estará la familia de los tiempos en que el monopolio haya sido abolido como está hoy la familia de clase media, moldeada según el modelo de un tigre cariñoso y moral, para quien es una presa todo lo que se halle unas yardas más allá de la santidad del hogar doméstico? ¿Será el cuerpo de la mujer que amamos un accesorio a su propiedad? ¿Intentaremos machacar nuestro más ligero capricho como un dogma sagrado en la cabeza de nuestros hijos?, ¿y seremos amargamente infelices cuando veamos que crecen sólo para ser hombres y mujeres como nosotros mismos? ¿Será la educación un sistema de atiborrarnos la mente a los cuatro años de edad, para abandonarnos abruptamente a los dieciocho? ¿Nos avergonzaremos de nuestro amor y de nuestra hambre y de nuestra alegría y creeremos que es alevoso no intentar prescindir del gozo que acompaña la procreación en nuestra especie, y el mantenernos vivos, esos gozos del deseo que nos hacen comprender que también las bestias pueden ser felices? En resumen, ¿nos desgastaremos –como lo hacen ahora las "refinadas" clases medias– en la ansiedad de evitar todo problema, toda emoción y responsabilidad, para así poder finalmente fusionar en una todas nuestras angustias, la angustia de que hemos nacido para nada sino para vivir asustados de la muerte?

Y concluía:

> Sostengo que no debe asustarnos atemorizar a nuestras audiencias con descripciones demasiado brillantes del futuro de la socie-

> dad, ni pensar que somos utópicos y poco prácticos por decirles la verdad desnuda, que al destruir el monopolio habremos destruido nuestra actual civilización... Si les contáis a los públicos que vais a cambiar tan pocas cosas que ellos apenas percibirán el cambio, si asustáis a alguien o no, ciertamente no interesaréis a los que nada tienen que esperar de la sociedad presente, y que son aquellos a los que la esperanza de un cambio ha atraído hacia el socialismo... Y ciertamente los socialistas que le están predicando siempre al pueblo que el socialismo es, pura y simplemente, un cambio económico, están inclinados a rechazar a los que quieren aprender por cuenta de los que no quieren.[210]

A la inversa, ésta era la razón apremiante de que el fabianismo, el reformismo, el "socialismo a medias", no atrajeran a Morris en absoluto. Shaw tenía parte de razón en su respuesta a la pregunta, "¿Por qué no intentó Morris unirse a los fabianos?":

> La respuesta es que se habría hallado más fuera de lugar en nuestros salones que con cualquier grupo de artesanos o trabajadores manuales. El mobiliario le habría vuelto loco, y la conversación habría terminado abandonando él la habitación enfurecido maldiciéndonos a todos, llamándonos un puñado de medio endurecidos y cortos de miras esnobs suburbanos, tan feos en nuestras ideas como en nuestras vidas. Podía ser paciente cuando la ignorancia y la pobreza se afanaban por alcanzar la luz, si el que se afanaba poseía la realidad que proviene del trabajo duro con duros materiales y manos sucias, más luchas semanales contra la opresión y la explotación. Pero las sofisticaciones de las mentes de clase media le dolían físicamente. Se había abierto camino en presencia de mucha oposición y ridiculización. Y era un hombre grande y sabio *sub especie eternitas;* pero era ingobernable en un salón...[211]

Temperamentalmente, Morris profesaba una indiferencia total hacia la "política". Estaba interesado en "la vida libre y plena y en la conciencia de la vida".[212] Se hallaba en guerra sin cuartel contra la sombra de vida de la clase media victoriana: contra su canto al individualismo, "ese grito incesante del aburrido y del lelo",[213] su religión ortodoxa, su "grundyism", su callosa brutalidad. Morris, ¡ay!, no se habría contentado con el "Welfare State"; cuando se le puso ante su vista el "ideal" de un "servicio público capitalista...

---

[210] "On some 'Practical' Socialists", *Commonweal,* 18 febrero 1888.

[211] May Morris, II, p. XVII.

[212] May Morris, II, p. 456.

[213] Morris y Hyndman, *Summary of the Pinciples of Socialism.* Para las opiniones de Morris sobre el individualismo véase May Morris, I, p. 29, y II, p. 121 ("The Dull Level of Life").

llevado a la perfección", observó simplemente que él "no atravesaría la calle por la realización de tal 'ideal'".[214] E incluso si se le hubiera hablado del abandono total de las teorías marxistas por varias generaciones de profesores universitarios, todavía se habría excusado por mantener intactas sus opiniones. "Incluso suponiendo que no comprendí que existe una razón definida en la economía, y que el sistema entero puede ser cambiado", les había dicho a los mineros de Northumberland en 1887, "yo sería un rebelde contra ello".

William Morris fue el primer artista creador de envergadura, en el mundo, que tomó posiciones, conscientemente y sin sombra de compromiso, junto a la clase obrera revolucionaria; el primero en participar en el trabajo cotidiano de construir el movimiento socialista; el primero en poner su inteligencia y su genio a disposición de dicho movimiento en su lucha.

No es cosa desdeñable, en un hombre de cincuenta años, enfrentándose al ridículo social, a la indiferencia de mujer y amigos, dejar de lado el trabajo que ama y emprender una nueva vida. Pero eso es lo que hizo Morris:

> Haber ofrecido el pecho a las picas españolas en Leyden, haber empuñado la espada con Oliver, eso puede parecer en ocasiones, en medio de las complicaciones de la vida, un destino feliz. Pues un hombre que diga que ha vivido como un necio pero que ahora vivirá como un hombre durante una hora, y como un hombre morirá, posee cierta grandeza. Y sin embargo es obvio que pocos pueden tener la suerte de morir por una causa, sin primero haber vivido por ella. Y así como esto es lo más que puede *pedírsele* al más grande hombre que sigue una causa, del mismo modo es lo menos que puede ser aceptado por el más pequeño.[215]

El suyo fue el valor constante y resistente del realista, ese valor que le sostuvo frente a todo el trabajo enojoso, el forcejeo en los comités y en los deberes triviales del movimiento.

Morris ocupará siempre un lugar de importancia única en la tradición revolucionaria británica. *Noticias de ninguna parte* ha cruzado muchas fronteras y la importancia de su realismo utópico adquiere un creciente reconocimiento internacional.[216] Pero la fuerza de Morris, no menos que la de Gramsci, se apoya profundamente en las fuerzas de una tradición intelectual más local. La crítica romántica del capitalismo industrial, la obra de Ruskin y

---

[214] *Commonweal*, 16 julio 1887.

[215] "The Beauty of Life", *Works*, XXII, p. 176.

[216] Véase especialmente la obra de P. Meier y M. Abensour, de la que se habla en el post scriptum.

Carlyle, asumen un nuevo significado a la luz de la transformación de la tradición llevada a cabo por Morris.[217]

Además, con todo el universalismo de sus intereses, el genio de Morris fue peculiarmente inglés, en sus expresiones más características:

> El país es un país pequeño; demasiado cerrado en los angostos mares, al parecer, para hincharse hasta la enormidad. No hay en él grandes yermos abrumadores en su melancolía, ni grandes soledades boscosas, ni terribles laderas montañosas sin hollar. Todo está medido, mezclado, variado, las cosas se deslizan fácilmente de una a otra: pequeños ríos, pequeñas llanuras, abombados, rápidamente cambiantes mesetas, divididas en cuadros de tierras de pastos para la oveja. Todo es pequeño. Sin embargo, nada vacío y necio, sino más bien serio y con abundante significado para los que optan por buscarlo. Ni cárcel ni palacio, sino un hogar decente... Alguna gente ensalza demasiado su simplicidad, como si el país fuera el mismo eje del mundo. Yo no;.. sin embargo, cuando pensamos qué fragmento tan pequeño de la historia del mundo, pasada, presente y futura, es este país en el que vivimos, y cuán más pequeño todavía en la historia de las artes, y no obstante cómo nuestros antepasados se aferraron a ellas, y con qué cuidado y dificultades las adornaron, esta nada romántica, esta Inglaterra tan desprovista de grandes sucesos en apariencia, ciertamente puede conmover nuestros corazones y apresurar nuestra esperanza.[218]

"El movimiento avanza en todos los países civilizados", le escribió a un corresponsal, "algunos de los cuales están más maduros para el cambio que Inglaterra. La adhesión inglesa pondría la última piedra de la nueva sociedad".[219] Si aquí hay una huella de chauvinismo (y Gales y Escocia tenían en marcha un movimiento al menos tan vigoroso como el de Inglaterra), Morris extendió el mismo respeto a las tradiciones nacionales de otros. No vio la sociedad del futuro como una ruptura de todas las continuidades, sino como una solución a las contradicciones del pasado: debe *generarse* de los antiguos valores positivos del humano laborar, del arte y de la sociabilidad.

> Suficiente inteligencia para concebir, valor bastante para desear, fuerza para obligar. Si nuestras ideas de una sociedad nueva son algo

[217] La primera edición inglesa de este libro fue publicada con anterioridad a la soberbia revaloración de esta tradición por Raymond Williams, en *Culture and Society*. No he revisado mi exposición que complementa la de Williams; véase más adelante, p. 729.

[218] "The Lesser Arts", *Works*, XXII, pp. 17-18.

[219] Brit. Mus. Add. MSS. 45346.

> más que un sueño, estas tres cualidades deben animar la debida mayoría efectiva de la clase obrera. Y después, me parece a mí, la cosa estará hecha.[220]

La *fuerza* es esa fuerza de la clase obrera organizada. La *inteligencia* es su teoría revolucionaria, el marxismo. El *valor* es una cualidad moral. Y es aquí sobre todo donde hoy necesitamos a William Morris. "¡Pensadlo un poco!", exclamó, en una de sus conferencias sobre el comunismo:

> La cantidad de riqueza que produciríamos si trabajáramos todos alegremente produciendo las cosas que verdaderamente deseamos; si toda la inteligencia, toda la inventiva, toda la destreza artesanal heredadas, todo el agudo ingenio y la intuición, toda la sana fuerza corporal se dedicaran a hacer eso y no otra cosa, ¡qué montón de riqueza tendríamos! ¡Cómo "pobreza" sería una palabra cuyo significado habríamos olvidado! Creedme, nada nos prohibe alcanzar este objetivo más que la maldición de la desigualdad.[221]

Y así camina todavía por delante de nosotros, ya no "solitariamente", pero todavía en vanguardia, señalándonos el camino, hacia el inconmensurable regalo de la vida. Fue uno de esos hombres a quienes la historia nunca les dará alcance.

---

[220] "Communism", *Works*, XXIII, p. 270.
[221] "Communism", Brit. Mus. Add. MSS. 45331.

Apéndices

APÉNDICE I

MANIFIESTO DE LA LIGA SOCIALISTA ESCRITO POR WILLIAM MORRIS

Aprobado en la Conferencia General del 5 de julio de 1885 (con una selección de las notas de Morris y Bax a la segunda edición)

Compañeros ciudadanos:

Nos presentamos ante vosotros como organización que aboga por los principios del Socialismo Revolucionario Internacional, lo que significa que nuestro objetivo es un cambio en la base de la sociedad, un cambio que acabe con las distinciones de clase y de nacionalidad.

En su realidad actual, existen en el mundo civilizado dos clases de sociedad, una que posee la riqueza y los instrumentos de producción, otra que produce riqueza por medio de esos instrumentos, pero sólo con el permiso y para el uso de las clases poseedoras.

Estas dos clases se hallan necesariamente en un estado de mutuo antagonismo. La clase poseedora, o los no productores, sólo puede vivir, como clase, del trabajo no pagado a los productores. Cuanto más trabajo no pagado puedan arrancarles, más ricos serán; por eso las clases productoras –los obreros– se ven impelidas a mejorar a costa de la clase poseedora, de manera que el conflicto entre ambos es incesante. A veces adquiere la forma de la rebelión abierta, a veces de huelgas, a veces de la simple mendicidad y el crimen. Pero siempre, en una forma u otra, el conflicto está abierto, aunque no siempre resulte obvio para el espectador no avisado.[1]

Hemos hablado de trabajo no pagado. Es necesario explicar qué significa eso. La única posesión de la clase productora es la capacidad de trabajo inherente en sus cuerpos; pero puesto que, como ya hemos dicho, las clases ricas poseen todos los instrumentos de trabajo, es decir, la tierra, el capital y la maquinaria, los productores u obreros se ven obligados a vender su única posesión, la fuerza del trabajo, en las condiciones que les ofrezcan las clases poseedoras.

---

[1] Se refiere a los distribuidores *necesarios*, quienes "pertenecen realmente a la clase de los productores". También a trabajadores que ejercen una profesión, como los médicos. "Esos hombres no tienen nada que perder y todo que ganarlo de una revolución social..."

Estas condiciones son que, después de haber producido lo suficiente para mantenerles en situación de trabajar y permitirles engendrar hijos para que un día les reemplacen cuando sean inservibles, el excedente de su producto pertenecerá a los poseedores de la propiedad, cuyo negocio consiste en que todo hombre que trabaja en una comunidad civilizada puede producir más de lo que necesita para su propia subsistencia.[2]

Esta relación de la clase poseedora con la clase obrera es la base esencial del sistema de producción para el beneficio económico, en el que se funda nuestra sociedad moderna. La manera en que funciona es la siguiente. El fabricante produce para venderle, con beneficio, al corredor o agente comercial, quien a su vez obtiene una ganancia con el detallista, y este último saca la suya del público en general, ayudado por grados varios de fraude y adulteración y de la ignorancia del valor y la calidad de los bienes a que este sistema ha reducido al consumidor.

El sistema del beneficio opresivo se mantiene por medio de la competencia o por la guerra velada, no sólo entre las clases en conflicto, sino también en el seno de cada una de ellas. Siempre hay guerra entre los obreros por la simple subsistencia, y guerra entre sus amos, los empresarios y los intermediarios, que disputan sobre su respectiva participación en el beneficio arrancado a los obreros; finalmente, siempre hay competencia, y a veces guerra abierta, entre las naciones del mundo civilizado, a causa de su cuota en el mercado mundial. Pues ahora, en efecto, todas las rivalidades entre naciones han quedado reducidas a ésta solamente, una lucha degradante por la porción en los despojos de países bárbaros, que se utilizarán en el propio país para aumentar la riqueza de los ricos y la pobreza de los pobres.

Pues, debido al hecho de que los bienes se fabrican primariamente para ser vendidos, y sólo de forma secundaria para su uso, el trabajo es dilapidado en manos de todos; ya que la búsqueda del beneficio obliga al fabricante a competir con los otros fabricantes para introducir sus mercancías en los mercados por su baratura, exista o no una demanda real para las mismas. Según decía el Manifiesto Comunista de 1847:

> Las mercancías baratas son la artillería que derrumba las murallas chinas y vencen el odio obstinado que sienten las naciones semicivilizadas contra los extranjeros. Bajo pena de ruina, la burguesía fuerza por medio de la competencia a la adopción universal de su sistema de producción. Obligan a todas las naciones a aceptar lo que se llama civilización –convertirse en burgués– y de este modo la clase configura el mundo a su propia imagen.

Además, todo el método de distribución bajo este sistema está basado en el derroche, pues utiliza ejércitos de empleados, viajantes, vendedores,

[2] "El nivel de vida cambia en épocas diferentes y en países distintos. Siempre ha sido objeto de amarga contienda entre empresarios y asalariados... pero el resultado final de este regateo ha sido siempre dejar por lo menos una *más baja* clase de proletariado, que ha subsistido únicamente a un nivel un poco por encima de la muerte por hambre..."

agentes de publicidad y así sucesivamente sólo para hacer pasar el dinero de un bolsillo a otro; y este derroche en la producción y en la distribución, añadido al sostenimiento de las inútiles vidas de la clase poseedora y no productora, tiene que ser pagado del producto de los obreros, y eso constituye un fardo permanente en las vidas de éstos.

Por eso, los resultados fatales de esta supuesta civilización son demasiado evidentes en las vidas de sus esclavos, la clase obrera; en la ansiedad y falta de tiempo libre con que trabajan; en la miseria y la sordidez de las zonas de nuestras grandes ciudades donde habitan; en la degradación de sus cuerpos, su miserable salud, la brevedad de sus vidas; en la terrible brutalidad, tan común entre ellos, y que no es sino el reflejo del cínico egoísmo que se encuentra entre las clases acomodadas, una brutalidad tan odiosa como la otra; y finalmente, en la muchedumbre de criminales de los que puede decirse que son producto de nuestro sistema comercial en igual medida que las baratas y malas mercancías fabricadas a toda prisa para el consumo y la esclavización de los pobres.

¿Qué remedio proponemos entonces para este fracaso de nuestra civilización, un fracaso admitido actualmente ya por todas las personas reflexivas?

Ya hemos mostrado que los obreros, aunque producen toda la riqueza de la sociedad, no tienen control sobre su producción o distribución. El *pueblo,* la única parte realmente orgánica de la sociedad, es tratado como un mero apéndice del capital, como una parte de su maquinaria. Hay que cambiar desde sus cimientos; la tierra, el capital, la maquinaria, las factorías, los talleres, las tiendas, los medios de transporte, las minas, la banca, todos los medios de producción y distribución de riqueza deben ser declarados y tratados como propiedad común. Toda persona recibirá entonces el valor íntegro de su trabajo, sin deducción para beneficio de un amo, y como todos tendrán que trabajar, y el derroche que ahora resulta de la busca del beneficio desaparecerá, la cantidad de trabajo necesaria para llevar a cabo el trabajo esencial del mundo quedará reducida a algo parecido a dos o tres horas diarias por individuo. De modo que todos gozarán de ocio abundante para dedicarlo a aficiones intelectuales y de otro tipo según la manera de ser de cada uno.[1]

[1] "El fin que el verdadero socialismo nos plantea es la realización de la igualdad absoluta de condición combinada con el desarrollo de una variedad de capacidades según el lema: *de* cada uno según sus capacidades, *a* cada uno según sus necesidades. Pero puede ser necesario y será probable, atravesar por un período de transición, durante el cual la moneda será utilizada como medio de intercambio aunque naturalmente no llevará consigo la estampa de la plusvalía. Se han hecho varias sugerencias en cuanto al pago del trabajo durante este período. La comunidad debe requerir cierta cantidad de trabajo de cada uno –siempre que esté en edad, y no física o mentalmente incapacitado–, una obligación que viene de hecho dada por la naturaleza, que no da algo por nada. En primer lugar, este trabajo puede ser organizado sobre la base de que cada persona realiza una cantidad de labor calculada según el promedio que una persona corriente y sana puede realizar en un tiempo dado, siendo el estándar el tiempo necesario para la producción de una cantidad dada de harina. Está claro que bajo este sistema, y debido a la diferencia de capacidad, unos individuos pueden tener que trabajar durante un período más largo y otros durante períodos más cortos que la media estimada, de modo que el resultado no se

Este cambio en el método de producción y distribución permitiría a cada uno vivir decentemente, libre de las sórdidas preocupaciones por la supervivencia diaria que en el presente tan abrumadoramente pesan sobre la mayor parte de la humanidad.[4]

Pero, además, las relaciones sociales y morales de los hombres quedarían seriamente modificadas por esta ganancia de libertad económica y por el colapso de las supersticiones, morales y de otras clases, que acompañan necesariamente a un estado de esclavitud económica. La prueba del cumplimiento del deber descansaría ahora en la realización de claras y bien definidas obligaciones hacia la comunidad, y no en el moldeado de las acciones y del carácter individual según ciertos patrones preconcebidos

---

adaptaría al ideal comunista de igualdad absoluta. Pero es probable que estas diferencias no tuvieran mucho efecto práctico sobre la vida social; porque las ventajas obtenidas por los mejores obreros no se traducirían en el poder de obtener de los otros por la fuerza trabajo no pagado, puesto que la renta, el beneficio, y el interés, habrían dejado de existir. Los que obtuvieran bienes extra tendrían que consumirlos ellos mismos; de otro modo no les servirían de nada. Debe ser también recordado que la tendencia de la *producción moderna* es a *igualar las capacidades* de los obreros, gracias a la maquinaria...

Pero en segundo lugar, el trabajo podría ser organizado de tal manera que su base sería un tiempo medio calculado, de modo que nadie tuviera que trabajar más prolongadamente que otro, y la comunidad tendría que aceptar las diferencias entre las diferentes capacidades... Los burgueses, naturalmente, gritarán que esto equivaldría a premiar la ociosidad y la estupidez; pero, una vez más, no debemos olvidar que el uso de la maquinaria reduciría este obstáculo en gran medida, y además, que cada uno se vería alentado para desarrollar su *especial capacidad... una posición de* utilidad podría ser encontrada para todos... El residuo que quedara de desventajas estaría compensado por la ética revolucionada de una época socialista, que les haría sentir a todos como primer deber la ejecución enérgica de funciones sociales: zafarse del trabajo lo experimentaría el hombre ordinario como una desgracia, como la que siente el oficial cobarde ante el enemigo, y por lo tanto sería evitado.

Finalmente, anhelamos la llegada del momento en que todo intercambio definido haya dejado de existir; así como nunca existió en aquel comunismo primitivo que precedió a la civilización.

El enemigo dirá, 'esto es *regresión, no progreso*', a lo que contestaremos que todo progreso, todo estadio distintivo de progreso, implica un movimiento hacia adelante y hacia atrás. El nuevo paisaje social vuelve a un punto que representa el viejo principio elevado a un plano más alto. El viejo principio reaparece transformado, purificado, fortalecido y dispuesto a avanzar por la vida más plena que ha ganado a través de su muerte aparente...

El progreso de toda vida no se halla en la línea recta, sino en la espiral."

[4] "La liberación de estas sórdidas ansiedades ofrece la única posibilidad de escapar de la insipidez o la amargura que hoy sufren la gran mayoría. La liberación nos conduciría a la variedad real, a la excitación saludable. Entonces se acabaría *el monótono nivel de mediocridad* que es característica necesaria de una época de producción capitalista, que obliga a todos salvo a una pequeña minoría a convertirse en meras máquinas. La individualidad de carácter es el hijo legítimo de la producción comunal. Es la lucha desconsiderada por el lucro individual lo que reduce el carácter a un nivel, al darle un objeto en la vida, un objetivo sórdido en sí mismo, y al cual todos los demás objetivos y aspiraciones, no importa cuán nobles, deben inclinarse, y serle subsidiarios."

fuera de las responsabilidades sociales.[5] El moderno matrimonio burgués de conveniencia, sostenido por su complemento necesario, la prostitución venal universal, daría lugar a relaciones amables y humanas entre los sexos.[6]

La educación, libre de las trabas del comercialismo por una parte y de la superstición por la otra, se convertiría en una forma razonable de estimular las variadas facultades del hombre, para encajarlas en una vida de intercambio social y felicidad; pues el trabajo por sí solo ya no sería el fin de la existencia, sino que lo sería la felicidad para uno y todos.

Sólo por medio de esos cambios fundamentales en la vida del hombre, sólo por medio de la transformación de la civilización en socialismo, pueden ser redimidas las miserias del mundo anteriormente mencionadas.[7]

En cuanto a la política pura y simple, el absolutismo, el constitucionalismo, el republicanismo, todo ha sido intentado en nuestros días y bajo nuestro actual sistema social, y todos han fracasado igualmente en sus tratamientos de los verdaderos males de la vida.

Ni resolverán por otra parte la cuestión ciertos esquemas incompletos de reforma social que se presentan hoy a la opinión.

La llamada cooperación –es decir, la cooperación competitiva con fines lucrativos– incrementaría simplemente el número de las pequeñas sociedades anónimas capitalistas, bajo la máscara de crear una aristocracia del

---

[5] "Un nuevo sistema de producción industrial debe necesariamente llevar consigo su propia moralidad. La moralidad, que en un debido estado social no debería significar más que la responsabilidad del individuo hacia el conjunto del que forma parte, ha venido a denotar su responsabilidad ante un ser sobrenatural que crea y dirige arbitrariamente su conciencia y las leyes que la gobiernan. Aunque los atributos de ese ser no son sino el reflejo de alguna fase transitoria de la existencia del hombre, y cambian más o menos según cambia la fase. Una moralidad puramente teológica, por lo tanto, significa simplemente una supervivencia de una condición social pasada. Podemos añadir que, no importa cuán sagrada pueda ser considerada, convencionalmente, se deja de lado sin apenas escrúpulos cuando choca con las necesidades (imprevistas a su nacimiento) que pertenecen al estado de cosas existente.

El cambio económico por el que abogamos, por tanto, no sería estable a menos de estar acompañado por una revolución correspondiente en la ética, que sin embargo, la acompañará con certeza, pues ambas cosas son elementos inseparables de un todo, es decir, la evolución social."

[6] "Bajo un sistema socialista los contratos entre individuos serían voluntarios y la comunidad no tendría por qué validarlos. Esto se aplicaría al contrato del matrimonio, así como a otros, y se convertiría en un asunto de simple inclinación. Las mujeres contarían también con la seguridad de un medio de vida que sería el destino de todos. Y los niños serían tratados desde su nacimiento como miembros de la comunidad con derecho a gozar de todas sus ventajas; de modo que la obligación económica no podría pesar más en el contrato que la legal. Ni insistiría una opinión pública verdaderamente ilustrada, libre de puntos de vista meramente teológicos en cuanto a la castidad, en atar la naturaleza permanentemente, ante cualquier incomodidad o sufrimiento que se derivara de ella."

[7] Una nota de Bax sobre el progreso histórico, con la siguiente conclusión: "'Feliz', dice el proverbio, 'es el pueblo que no tiene historia'. El socialismo clausura [la] era de los antagonismos, y cualquiera que sea el caso a medida que el tiempo transcurra, y aunque no podemos aceptar la finalidad, en el momento presente no vemos nada más allá de él".

trabajo, mientras intensificaría la severidad del mismo por las tentaciones que ofrecería para trabajar en exceso.[8]

La nacionalización de la tierra por sí sola, por la que hoy abogan muchas personas serias y sinceras, sería inútil mientras el trabajo estuviera sujeto al robo de la plusvalía, inevitable bajo el sistema capitalista.[9]

No mejor solución sería ese Socialismo de Estado que, se le llame como se le llame, tiene por objeto hacer concesiones a la clase obrera, pero dejando intacto el sistema actual de capital y salarios. Ningún cambio meramente administrativo –en tanto los obreros no estén en posesión de todo el poder político– constituiría una aproximación real al socialismo.[10]

La Liga Socialista aspira, por consiguiente, a la realización completa del Socialismo Revolucionario y sabe bien que éste no puede darse nunca en ningún país sin la ayuda de los obreros del conjunto de la civilización. Para nosotros, ni las fronteras geográficas, ni la historia política, la raza o el credo hacen rivales o enemigos. Para nosotros no hay naciones, sino sólo masas variadas de obreros y amigos, cuyas simpatías mutuas son distorsionadas o controladas por grupos de amos y estafadores cuyo interés es fomentar rivalidades y odios entre los habitantes de diferentes países.

Está claro que se está gestando un gran cambio para todas esas oprimidas y engañadas masas de trabajadores y sus amos. Las clases dominantes se sienten incómodas, ansiosas, incluso afectadas en su conciencia en lo que atañe a la condición de aquellos a quienes gobiernan. Los mercados del mundo sufren una competencia tan agresiva como nunca se había conocido. Todo apunta al hecho de que el gran sistema comercial se está haciendo incontrolable y se les está escapando de las manos a sus actuales gobernantes.

La única salida posible a este desastre es el socialismo. Así como la antigua esclavitud dio paso a la servidumbre y ésta al llamado sistema de libre trabajo, del mismo modo y con toda certeza este último dejará paso al orden social.

Con toda seriedad se apresta la Liga Socialista a la realización de este cambio. Como medio para eso hará todo lo que esté en su mano para la educación del pueblo en los principios de esta gran causa, y se afanará en organizar a los que acepten esta educación, de modo que cuando llegue la crisis que la marcha de los acontecimientos está gestando, pueda haber un cuerpo de hombres dispuestos a situarse en sus debidos puestos, tratar con un movimiento que será irresistible y dirigirlo.

La camaradería estrecha entre nosotros y el propósito resuelto de hacer avanzar la causa traerán consigo de forma natural la organización y la disciplina que son absolutamente necesarias para el éxito. Pero evitaremos que haya entre nosotros distinciones de rango o dignidad que den oportuni-

---

[8] Una nota crítica acerca de los "llamados cuerpos cooperativos".

[9] Una nota poniendo de relieve que la tierra, bajo el sistema capitalista, "*no es sino* una forma de capital".

[10] "Por poder político no entendemos el uso del derecho de voto y ni siquiera el máximo desarrollo del sistema representativo, sino el control directo por el pueblo de toda la administración de la comunidad cualquiera que sea el destino último de esta administración." Sugiere que la puesta en vigor de una ley de salario mínimo y precio máximo sea un primer paso en la transición hacia el comunismo.

dades a la ambición egoísta de liderazgo que tan frecuentemente ha dañado la causa de los obreros. Estamos trabajando *por* la igualdad y la fraternidad para todo el mundo, y sólo *por medio* de la igualdad y la fraternidad podremos conseguir que nuestra obra sea eficaz.

Afanémonos todos, pues, por ese fin, la realización del cambio del orden social, la única causa digna de la atención de los obreros entre todo lo que les es ofrecido. Trabajemos pacientemente en la causa, pero con esperanza, y no nos arredren los sacrificios. Industriosidad en el aprendizaje de sus principios, y en la enseñanza de los mismos, son esenciales para nuestro progreso. Pero a esto debemos añadir, si queremos evitar un pronto fracaso, la franqueza y la confianza fraterna entre nosotros, y la leal devoción a la religión del socialismo, la única que la Liga Socialista profesa.

E. BELFORT BAX
WILLIAM MORRIS

Apéndice II

WILLIAM MORRIS, BRUCE GLASIER Y EL MARXISMO

1. John Bruce Glasier

"Morris", escribió Shaw en una ocasión, "cuando tenía que definirse políticamente se autoproclamaba comunista... Era la única palabra con la que se sentía cómodo... Estaba del lado de Karl Marx *contra mundum*".[1] Como existe la impresión general entre biógrafos de Morris, así como entre los periodistas políticos, de que éste "repudiaba" el comunismo, es necesario examinar la fuente de dicha confusión.

Aquellos escritores que han querido disociar el nombre de Morris del de Marx han basado su interpretación –casi por completo–, en dos fuentes. La primera es una o dos referencias humorísticas del propio Morris, relativas a su incomprensión –por supuesto parcial– de la teoría económica. La segunda fuente de confusionismo son los recuerdos de dos o tres conocidos de Morris, quienes eran hostiles al marxismo. Entre ellos, John Bruce Glasier no se muestra en absoluto específico en su relato.

Con respecto a la primera fuente, el más importante punto de referencia se halla en el artículo de Morris "How I Became a Socialist" (*Justice*, junio, 1894):

> Puse cierto afán en el intento de aprender el lado económico del socialismo, e incluso abordé a Marx, aunque *debo confesar que mientras gocé concienzudamente con la parte histórica de El Capital*, sufrí lo indecible, me estrujé el cerebro, para leer la parte de economía *pura* de tan *gran* obra.

El primer biógrafo de Morris, el Dr. J. W. Mackail, fue también primero en utilizar esta cita fuera de contexto. Mackail, según dice Shaw, consideraba el socialismo de Morris como una "aberración deplorable, e incluso en mi presencia era incapaz de ocultar su opinión de que yo era el compañero más indeseable de Morris. Desde su punto de vista, Morris se lanzó al

[1] May Morris, II, p. ix.

socialismo como Poe a la bebida".[2] Mackail, de hecho, llega incluso a afirmar que el socialismo fue "una perturbadora influencia" sobre Morris

> la paciente venganza del espíritu científico o moderno, contra la que tanto tiempo luchó, primero con sus instintos aristocráticos, después con sus instintos artísticos, finalmente le atrapó contra su voluntad e hizo de él un socialista dogmático.[3]

Cuando Mackail se refería a la lectura de Marx por Morris omitía (sin los habituales puntos suspensivos) todas las palabras que figuran en cursiva de la cita anterior.[4] El pasaje, amañado de este modo, parece como una confesión de que Morris era completamente incapaz de comprender los escritos de Marx, más que (como lo pretendió Morris) un rechazo suave a los más dogmáticos del partido de Hyndman, y como nota alentadora para aquellos que, como él mismo, encontraban difíciles de digerir ciertas partes de *El Capital*. El lector común puede ser disculpado por caer en la argucia de Mackail, pero comentaristas posteriores que han tomado de este autor la cita, tienen menos excusa, por no haberla verificado debidamente. Esto, en cuanto a la primera "fuente".

En la segunda categoría, que es, a mucha distancia, la fuente más importante, situamos el libro de Glasier, *William Morris and the Early Days of the Socialist Movement*. Este libro contiene muchas vívidas descripciones de la propaganda inicial, y no existe la menor duda de que Glasier sentía una profunda admiración hacia Morris. Tampoco hay duda de que, incluso si ambos hombres no eran tan íntimos amigos como sugiere Glasier, Morris consideraba a éste como uno de los mejores integrantes de la Liga en Escocia, y trabajó estrechamente con él durante la lucha en torno al "tema parlamentario" en el seno de la Liga. No obstante, tenemos que examinar las pretensiones de Glasier en cuanto a ser algo así como el Boswell de Morris.*

James Leatham, de Aberdeen, quien conocía a Glasier de los días de la Liga, nos ha dejado un vívido retrato de él: "Cuando le conocí era 'un tipo de barricada'":

> Sus ideas eran ardientemente revolucionarias, y cuando en uno de sus frecuentes raptos echaba atrás su alta cabeza, con su melena de bonito pelo, y sus ojos azules se iluminaban con sus espléndidas visiones, uno sentía que se hallaba ante el comunista constructivo encarnado.[5]

---

* James Boswell (1740-95), escritor y jurista escocés conocido sobre todo por su biografía del crítico y lexicógrafo Samuel Johnson [*Life of Samuel Johnson* 1791], obra que consagró la fama póstuma de este último. (N. de E.)

[2] *Observer*, 6 noviembre, 1949.

[3] Mackail, I, p. 80.

[4] *Ibid.*, II, p. 80.

[5] James Leatham, *Glasgow in the Limelight*, p. 35.

Glasier, en los años 80, compartía muchas de las características –las débiles como las fuertes– de algunos otros socialistas de la Liga. La sección de Glasgow (anotó Morris en su diario, en 1887), incluía "a algunos compañeros muy simpáticos... muchos de ellos oficinistas, diseñadores y cosas semejantes, y que estaban bajo la bota del dueño". El mismo Glasier trabajaba sólo esporádicamente en aquellos años, como delineante y proyectista de arquitectura. Entusiasta de la propaganda, aspirante a poeta, interesado en cuestiones de arte y moral, llevaba el idealismo hasta extremos románticos, e hizo una virtud de su propia debilidad en teoría política seria. Su insistencia en que Morris encajara en el mismo mito romántico, a veces sacó a éste de quicio. "En cuanto a tus bromas acerca de si soy un poeta, etcétera", le escribió a Glasier en una ocasión en que se estaba quemando las pestañas para cuadrar unas cuentas en la oficina de Faringdon Road, e intentando que la sección de Glasgow abonara su antigua deuda a *Commonweal*, "¡Basta de bromas! y recuerda que el dicho poeta está *apremiado* y tiene que arreglárselas... igual que otra gente lo hace".[6] Si existía una tendencia entre algunos miembros de la F.S.D. a anquilosarse en un duro dogmatismo, había también una contratendencia –con Glasier y varios otros de la Liga y miembros del inicial I.L.P.– a adoptar una pose de "idealismo" irrealista, un "tono moral" presuntuosamente elevado y gazmoño. El fervor real que había llenado la juventud de Glasier empezó a degenerar, como estaba destinado a hacerlo, cuando concibió su "idealismo", no como complementario de un serio estudio de teoría política, sino como opuesto a ella.

Disponemos ahora, con *The Enthusiasts*, de Laurence Thompson, de una biografía muy bien predispuesta hacia Glasier y su esposa, Katharine St. John Conway. Algo contribuye a reparar el agrio retrato que hice de Glasier en la primera versión* de este apéndice. Sin duda los Glasier fueron, y siguieron siéndolo, "entusiastas" en los Consejos de I.L.P.; y su confusa trayectoria política tiene momentos honorables, especialmente su oposición a la primera guerra mundial. Pero el relato de Laurence Thompson no pretende ocultar el "amateurismo" político de Glasier, ni su religiosidad teñida de ética cada vez más nebulosa.[7] En 1893 publicó un escrito sobre *The Religion of Socialism* como "la fe y propósito más altos de la vida", y se lanzó él mismo a la palestra como predicador laico de un Socialismo Ético, que, en opinión de Stanley Pierson, constituía una dilución (y adulteración) de los escritos de Morris. "Habiendo subordinado la estrategia y la doctrina a la calidad de la fe, Glasier se sintió en libertad para identificarse con casi cualquier expresión socialista que juzgase sincera."[8] Pronto después de que se fundase el I.L.P., Glasier se convirtió en uno de sus propagandistas itinerantes:

---

* Publicada en la primera edición inglesa de la presente obra.

[6] Morris a Glasier, 16 agosto, 1886, Glasier MSS. Véase también Laurence Thompson, *The Enthusiasts* (1971), p. 48.

[7] Para una excelente evaluación de la política de Glasier, véase la recensión de Fred Reid de *The Enthusiasts*, en *Bulletin of the Society for the Study of Labour History*, n.º 24, primavera 1972, pp. 69-73.

[8] Stanley Pierson, *Marxism and the Origins of British Socialism* (Ithaca, 1973), p. 144 y capítulo sexto *passim*.

> Libre y nada convencional en el vestido y en las formas, con un lamentable sombrero que dejaba a la vista sus enmarañados rizos, envuelto en una pintoresca capa cuando el tiempo era lluvioso, con un morral Gaberlunzie colgando de su hombro, caminaba bravamente de aldea en ciudad, llevando consigo adonde fuera la canción y la luz del sol.

Así lo describe un retrato idealizado.[9] El vestido, los enmarañados rizos, la capa, el morral, todo era imitado de Morris y (a la muerte de éste) Glasier se convirtió en el profeta de un socialismo "moral" más "idealista" que el socialismo de la lucha de clases. En su discurso como presidente de la Conferencia de 1901 del I.L.P., declaró que el "socialismo pretendía el fin de la egoísta lucha individual y de clases que tenía lugar por el afán de la riqueza y de la satisfacción de instintos brutales". En la Conferencia de la Internacional celebrada en Amsterdam en 1904 dejó atónitos no sólo a la mayoría de los delegados extranjeros, sino también a casi toda la delegación británica por la virulencia de su ataque contra el dogma "reaccionario y *whig*" de la guerra de clases. Por la misma época anotaba en sus diarios que Marx "había desviado a los socialistas de propagar sus auténticas enseñanzas, a saber, la *justicia* del socialismo y la teoría del *Commonweal* [el bien público]" (1903) y que el llamado socialismo científico era "totalmente anticientífico, y de escaso valor real" (1905). En opinión de su biógrafo, "la aportación más distintiva de Glasier a la propaganda socialista es su apasionado anti-marxismo" y la constante vehemencia de su desagrado hacia Hyndman y la F.S.D. matizó todos sus recuerdos sobre Morris y los días de la Liga.[10]

Dos años después de la muerte de Morris se produjo un episodio triste, pero significativo, ilustrativo del abismo que se había abierto ya entre el maestro y el autoproclamado discípulo. Morris en modo alguno renunció a sus esfuerzos para promover un partido socialista unido después del fracaso del comité conjunto F.S.D.-fabianos-Hammersmith de 1893 (pp. 557-561). En enero de 1894 escribió en el *Labour Prophet:*

> La tendencia de los ingleses a no hacer caso de la organización hasta que se lo impone la necesidad inmediata, su inveterada vanidad personal, que les mantiene distanciados entre sí, todo esto son cosas evidentes en el movimiento. Los materiales para un gran partido socialista se hallaban a nuestro alrededor, pero tal partido no existe. Tenemos solamente los miembros esparcidos del mismo...

A lo largo de los años 1894 y 1895 Morris prestó apoyo a la campaña del *Clarion* para la unificación de la F.S.D. y el I.L.P., por afiliación o federación.[11] A partir de 1895 la opinión en favor de la unificación se

---

[9] *J. Bruce Glasier: a Memorial* (1920), p. 9.

[10] Laurence Thompson, *op. cit.*, pp. 90-1, 190, 41.

[11] Véase Laurence Thompson, *Robert Blatchford: Portrait of an Englisman* (1951), p. 97; *Report of the Fourth Annual Conference of the I.L.P.* (1896), p. 16; primera edición (inglesa), pp. 700-701.

extendió entre los miembros de ambos grupos, como quedó expresado (en 1897) en votaciones afirmativas. Tal fusión podría haber tenido consecuencias de gran alcance por lo que se refiere al carácter del posterior Partido Laborista. Pero en su conferencia anual de 1898 el I.L.P. rechazó la unión. Pues bien, mucho tuvo que ver en ello un largo "texto" leído por un miembro de la Ejecutiva, *John Bruce Glasier*:

> El socialismo es un poder muy grande y muy abarcador, que penetra de forma extremadamente maravillosa. Es la más alta expresión del espíritu humano que haya producido el mundo y la cosa más divina que hayan visto nuestros ojos. Nosotros mismos, los que nos llamamos socialistas no podemos comprender su poder o magnitud. Somos como cañas sacudidas por el viento de su llegada. Sólo podemos conocerlo en la medida en que la amplitud y las peculiaridades de nuestras mentes lo permitan, y del conocimiento que recibamos podemos impartir lo que nos deje la escasa medida de nuestros poderes. ¿No es, por lo tanto, un poco peligroso que hagamos algo que pueda tender a estrechar o disminuir la entrada de ideas socialistas en nuestras propias mentes, o confinar y constreñir el mensaje del socialismo, que ha de serle dado transmitido a toda la nación, en una sola vía...? ¿No es mejor, pensadlo, que en un país haya muchos ríos y arroyos placenteros –y ¿por qué no?, también torrentes de montañas– de socialismo, que un solo canal central, recto, llano, estéril?[12]

Esta retórica inclinó la balanza del lado contrario a la unión, a pesar de que votó a favor de ella un 85 % del I.L.P. Podemos ver en este pasaje, con toda obviedad, el viento que soplaba sobre la "tradición de Morris", convirtiéndola en un poderoso impulso sentimental. Glasier capta bien uno o dos trucos de la retórica de Morris, aunque con el aditamento de la tontería de un predicador local ("¿No es mejor, pensadlo, que en un país haya muchos ríos y arroyos placenteros –y ¿por qué no?, también torrentes de montaña...?"). Pero el Espíritu extramundano del Socialismo, del que él era el Profeta, se hallaba demasiado próximo al que inspiró a su amigo íntimo, James Ramsay MacDonald. Para los viejos camaradas era evidente su cambio radical de visión y de personalidad. James Leatham escribió:

> La antigua alegría parecía haberle abandonado cuando nos encontramos, en 1908, tras un largo intervalo. De ser un revolucionario, que se impacientaba con la política pedestre, había oscilado hasta el punto que prefería el nombre de 'Laborista' al más explícito de 'Socialista'.[13]

Escribió su libro de memorias en su propio lecho de muerte, en 1919 y 1920, y es evidente que existían en él poderosas fuerzas subjetivas que le

[12] *Report of the Sixth Annual Conference of the I.L.P.* (1898), pp. 25-8; S. Pierson, *op. cit.*, pp. 258-9.

[13] *The Gateway*, mediados de enero, 1941.

impelían a distorsionar sus recuerdos.[14] Glasier recordaba el espíritu de sus días de pionero con excitación y nostalgia auténticas, pero al mismo tiempo 'retrotrajo' a aquellos años las opiniones reformistas que mantuvo durante el período final de su vida. Los pasajes que se refieren a la actitud de Morris hacia el marxismo, la religión, y sus relaciones con el mismo Glasier, no pueden ser aceptados como datos dignos de crédito.

No existe evidencia independiente de que Morris expresara las opiniones sobre el marxismo que Glasier le atribuye, aunque la impresión que quiere producir el libro de éste es que la insuficiencia del marxismo fue un tema frecuente de conversación entre ambos. En todas las cartas de Morris a Glasier (tanto las publicadas como las inéditas) no hay una sola referencia al nombre de Marx. Glasier nos da solamente dos ejemplos específicos de las presuntas declaraciones de Morris. El primero es el famoso incidente de la "teoría del valor-trabajo" (véase págs. 336-337). El segundo es todavía más dudoso y sitúa a Glasier en posición de ser acusado de falsificación abierta. Él sabía bien que Morris había concedido (en 1890) una entrevista a *Cassell's Saturday Journal*, que ponía las cosas en su sitio. A la pregunta sobre cómo había llegado al socialismo, Morris dio la siguiente respuesta:

> Oh, durante mucho tiempo le había prestado mucha atención a los problemas sociales, y un ejemplar de la obra de Marx, en francés, cayó en mis manos. Por desgracia, no sé alemán. Fue Karl Marx, sabe usted, quien originó el movimiento socialista actual. Por lo menos, es bastante cierto que el movimiento no habría adquirido la fuerza que tiene si no hubiera existido un Karl Marx para iniciarlo sobre una base científica...
>
> El propósito general de esta gran obra es mostrar que el socialismo es el resultado natural del pasado. A partir de la historia del pasado en su conjunto, muestra que es meramente una cuestión de evolución y que, nos guste o no, se impondrá. De la misma manera como el esclavo mantenido como propiedad personal dio paso al feudalismo medieval y el feudalismo a la libre competencia, la edad de la competencia tiene que ceder su lugar, inevitablemente, al organismo. Es el orden natural de desarrollo.[15]

Glasier, intentando justificar esta entrevista, relata que le habló de ella a Morris tan pronto como fue de visita a Londres:

> "Creo que el reportero del *Cassell's Magazine* no reproduce exactamente lo que yo dije", me explicó Morris [según la versión de Glasier], "pero es verdad que le di a Marx cierto relieve, acaso más del que debí. El hecho es que he intentado con frecuencia leer al viejo israelita alemán, pero nunca he conseguido hallarle pies ni cabeza a su álgebra. Es una lectura más dura que algunas partes de la poesía de Browning. Pero mira, la mayoría de la gente piensa que

[14] Para las circunstancias en que fue escrito el libro, véase Laurence Thompson, *The Enthusiasts*, pp. 244-5.

[15] *Cassell's Saturday Journal*, 18 octubre, 1890.

> soy socialista porque soy una especie de artista medio loco, un tipo que es poeta; si mencioné a Marx es porque quería ponerme por encima y que pensara que soy realmente un tremendo economista político, lo que gracias a Dios ino es así! No creo haber leído en toda mi vida un solo libro de economía política –con la excepción, si quieres clasificarlo así, de 'Unto This Last", de Ruskin–, iy ya me cuidaré yo de no hacerlo nunca!"[16]

Glasier, al presentar esta historia, no menciona fragmento alguno de la entrevista a la que (según él alega) se refieren las observaciones de Morris; en realidad, parece claro que ni siquiera la tenía delante, puesto que equivoca la fecha y el título del periódico.[17] Aquí hay dos datos. El primero, una entrevista publicada en vida de Morris. El segundo, un relato "verbatim" de una conversación en la que no se ha estado presente, rememorada treinta años después por un hombre enfermo quien además tiene un obvio prejuicio. Todas las reglas normales que aplicamos a los documentos sugieren que la primera fuente debe ser aceptada como más exacta. Pero a pesar de ello, autores sucesivos han creído el relato de Glasier sin ponerlo para nada en cuestión. Si se examina, se derrumba como un castillo de naipes. La *Cassell's* quizá reprodujo mal las palabras de Morris en sus detalles, pero es extremadamente improbable que haya inventado el párrafo entero que contiene una breve exposición del materialismo histórico. Si lo *hubiera* hecho (y si como sugiere Glasier, Morris deseaba verse disociado del marxismo), Morris podría haberle enviado al periódico la pertinente rectificación. Pero el informe de Glasier contiene otros signos especiosos. En la época de la entrevista, los dos hombres se carteaban sobre las cuestiones que provocaron que la sección de Hammersmith abandonara la Liga; pero este tema no se menciona. Además, la historia entera está exagerada. Morris, como sabemos de varias fuentes, *había* leído, con toda certeza, *El Capital,* ya en 1883; lo había *releído* en gran parte en 1887, junto con el *Manifiesto Comunista* y *Del socialismo utópico al socialismo científico,* de Engels, cuando preparaba sus artículos "Socialism from the Root Up" (véase p. 396). Para 1890 había leído muchas otras obras de economía política. ¿Por qué tenía que mentirle de ese modo a Glasier? ¿Por qué tendría que llamar a Marx un "israelita alemán?" Pero las preguntas son innecesarias. Es más fácil contestar por qué Glasier habría *deseado* que Morris, en efecto, dijera estas cosas.

Además, hay una especie de franca extravagancia en la versión que nos da Glasier de las palabras de Morris, que se ha convertido también en parte del "mito de Morris". Éste, ciertamente, era muy directo en su manera de hablar y en sus modales; pero era también un hombre profundamente serio y responsable, capaz de gran paciencia y contención. Este último Morris aparece raramente en el libro de Glasier. Con demasiada frecuencia, sus vívidas descripciones de la camaradería de Morris en el movimiento están nubladas por el retrato del gran poeta romántico haciendo payasadas. Su

---

[16] Glasier, p. 142.

[17] *Ibid.* Glasier le concede "un año o dos" de vida a la *Cassell's Saturday Magazine* después de diciembre de 1884.

retrato de Morris se halla tan cercano de la verdad y sublima tantas cualidades buenas, que se lee con placer; sólo después de la lectura se percata uno de que no le han presentado al Morris real, sino a un cómico alegre. "Ni pies ni cabeza", "especie de artista medio loco", "un tipo que es poeta", "ponerme por encima": todas estas frases encajan con la personalidad de Morris, pero *no* amontonadas y ensartadas con una irreflexión que nos hace pensar en un individuo que es un auténtico bocazas. Este retrato, a su vez, ha servido a un centenar de comentaristas posteriores, y les ha hecho más fácil adoptar una actitud condescendiente hacia Morris y considerarle un gran "visionario", pero sin prestar la más mínima atención a sus acciones reales y a sus escritos políticos.

Si la segunda de las historias de Glasier es un fraude construido sobre una dudosa nadería ¿qué de la primera, relativa a la teoría del valor trabajo? (véase p. 336). A pesar de que todo el escrito está hinchado del mismo modo –"todos vivirán y trabajarán juntos jovialmente"–, la historia, a la vista de las circunstancias del encuentro, tiene un sabor más auténtico. Morris bien pudo haber dicho que no era *necesario* conocer la obra de Marx ni entender la teoría del valor para ser socialista. Como Hyndman se hallaba en aquella época intentando desacreditar a Scheu (para lo cual decía que éste se desviaba del marxismo y era un "anarquista"), Morris acaso se sintió repelido y furioso por este dogmatismo. Pero que utilizara las palabras que se le atribuyen –y que luego han sido citadas, fuera de contexto, en toda ocasión posible desde que Glasier publicara su libro– es muy dudoso. "No sé cuál es la teoría del valor de Marx; maldita sea si la quiero conocer". Si Morris realmente dijo esto, entonces, basándonos en los datos de sus propios escritos de la época, estaba mintiendo por ambos lados. Podría haber mentido, naturalmente, para darle más eficacia a su argumento contra el dogmatismo, o meramente en el calor de la discusión. Pero por lo menos bueno es dejar constancia de que una anécdota similar circulaba en los primeros tiempos del movimiento, y su protagonista no era Morris, sino otro miembro de la F.S.D. de Glasgow, Robert Hutchinson, un zapatero, quien –según Leatham– acostumbraba decir: "¿Necesito leer a Marx o a cualquier otro para saber que me roban y cómo me roban?"[18] Hutchinson pudo haberle copiado la frase a Morris, Leatham pudo haber tenido un fallo de memoria, y Glasier pudo haber recibido la idea de Hutchinson. En sí mismo el incidente reviste escasa importancia y los hechos no pueden ser en modo alguno establecidos. Esto es lo que da de sí la segunda fuente, sobre la que se han apoyado tanto los sesudos comentaristas como los apresurados periodistas.

2. William Morris y el marxismo

Es típico de los críticos del marxismo que apoyen sus afirmaciones en fuentes secundarias subjetivas y se salten la fuente primaria obvia, es decir,

[18] James Leatham, *Glasgow in the Limelight*, p. 35. Hutchinson era cuñado del inquisitorial W. J. Nairne, quien se supone causó la salida airada de Morris; véase p. 336 y L. Thompson, *The Enthusiasts*, p. 40.

los propios escritos políticos de Morris. Aquí, la evidencia de que éste se asoció a sí mismo con la tradición marxista es de tres tipos: negativa, específica y corroboradora.

Negativa.–Con la excepción de la cuestión discutida más adelante –la "herejía" de Carruthers–, Morris ni afirma ni deja implicado en ningún momento que se oponía, en cualquier principio teórico importante, a Marx o al socialismo científico.

Específica.–La evidencia de que Morris sentía una admiración profunda hacia Marx y Engels, y de que se identificó explícitamente con el socialismo científico, o el comunismo, se encuentra en todas las fases de sus actividades socialistas. Los datos incluyen:

a) Notas de Morris tomadas de *El Capital.*[19]

b) Referencias en el *Summary of the Principles of Socialism,* escrito en 1884, con Hyndman.

c) Entrevistas en la prensa, tanto después de la "división" como poco antes de dejar la Liga, períodos críticos en los que Morris se estaba esforzando por identificar sus opiniones con Marx y con el socialismo científico (véase p. 315 y la entrevista en *Cassell's*).

d) Muchas referencias de pasada, todas favorables, en conferencias y artículos a *El Capital* ("ese gran libro"), a Marx ("gran hombre"), "el gran economista socialista F. Engels" y al socialismo científico o alemán. Morris era parco en tales epítetos (salvo en un contexto como "gran granuja") y el adjetivo, por lo tanto, no lo utilizaba simplemente como un recurso retórico.

e) La posición central que les da a Marx y Engels en los artículos de *Commonweal* "Socialism from the Root Up", que Morris escribió en colaboración con Belfort Bax en 1886 y 1887. La exposición histórica de la lucha de clases en esos artículos sigue de cerca a Marx. Se discute a los socialistas utópicos, con citas frecuentes de la edición francesa de la obra de Engels *Del socialismo utópico al socialismo científico.*[20] En 1887, fueron dedicados no menos de siete artículos a la teoría económica del volumen primero de *El Capital,* que se describe como "el desarrollo pleno de la teoría socialista completa".[21]

Estos datos parecen concluyentes, pero Bruce Glasier (una vez más) intentó soslayarlos. Los artículos eran para él "altamente insatisfactorios" y (daba a entender) Bax, y no Morris, era el verdadero autor de los mismos:

> Nadie que le conociera personalmente o estuviera familiarizado con su obra, podía dejar de percatarse de que estas ideas marxistas caían fuera de la esfera de su pensamiento socialista, pero que las adoptó a causa de la casi universal aceptación que tenían entre sus

[19] En los Walthamstow MSS. El señor R. Page se refiere en *William Morris. A Vindication,* p. 7, a un MS. entre los papeles de J. L. Mahon, "con la letra de Morris, que es un breve resumen de una de las 'secciones económicas' de *El Capital*".

[20] *Commonweal,* 30 octubre, 1886; 5 febrero, 1887. Morris y Bax tradujeron de la edición francesa del libro de Engels, todavía no publicado entonces en inglés.

[21] *Ibid.,* 26 febrero, 12 marzo, 26 marzo, 30 abril, 18 junio, 23 julio y 6 agosto de 1887.

> compañeros socialistas, y porque no estaba dispuesto a molestarse por doctrinas que, verdaderas o falsas, le interesaban muy poco.[22]

Un movimiento de la varita mágica y... ¡todas las conferencias, los artículos y las notas de *Commonweal*, de Morris, se diluyen en el aire! Es asombroso que comentaristas posteriores hayan preferido este pasaje de Glasier al peso de la evidencia que proporcionan los escritos mismos de Morris. Pero puesto que así es, no nos queda otro remedio que enfrentarnos con el texto de Glasier.

Hay varias entradas en el *Socialist Diary*, de Morris, que se refieren a la redacción de la serie de artículos a que nos venimos refiriendo. Ninguna de estas entradas apoya la sugerencia de que Bax los escribió y que Morris se limitó a poner el "dicho está". En la primera leemos: "El martes con Bax, en Croydon, donde hicimos nuestro primer artículo sobre Marx: o más bien él lo hizo. No me creo capaz de ser un economista ni de los del montón, me alegra la oportunidad que me da Bax de meterme a martillazos algo de Marx en el cerebro".[23] Es evidente que Bax tenía prioridad en la redacción de los artículos concernientes a la teoría económica de Marx, como era de esperar; pero eso no equivale a que Morris se limitara a dar el "ditto". La siguiente entrada dice: "Ayer todo el día con Bax intentando hacer nuestro segundo artículo sobre Marx; un trabajo muy difícil. Espero que este esfuerzo valga la pena".[24] El artículo que tan gran problema representó para Morris se refería a la teoría del dinero. El resultado final es que Morris y Bax consiguieron ofrecer con claridad lo esencial de la teoría, con elocuentes ilustraciones históricas (algunas extraídas de *El Capital*, otras del acervo cultural de los propios autores). Además, cualquiera que esté familiarizado con el estilo de ambos hombres puede detectar con una sola mirada –en éste como en los otros artículos de la serie– que son los "trucos" del pensamiento de Morris y su lenguaje directo lo que allí predomina, y no la prosa inteligente, pero bastante pomposa de Bax.[25] Carente de sentido del humor como era, resulta poco verosímil que Bax hubiera tomado una frase del señor Boffin para ilustrar la teoría del valor-trabajo; además, en la elección de citas de *El Capital* ("dice Marx con una sonrisa sarcástica") uno

---

[22] Glasier, p. 143. He vuelto a poner aquí un fragmento (como la "casi aceptación universal") que fue eliminado en la primera edición, puesto que un cierto profesor Le Bourgeois *(sic)* ha estado zumbando sobre este Apéndice como una avispa furiosa y acusándome de "eliminar frases". El fragmento reinstalado, naturalmente, hace que Glasier parezca todavía más tonto. Véase J. Y. Le Bourgeois, "William Morris and the Marxist Myth", *Durham University Journal*, diciembre 1976, y mi réplica, "Una avispa en septiembre".

[23] Brit. Mus. Add. MSS. 45335, entrada del 15 de febrero, 1887. He incluido de nuevo esta entrada para satisfacer el "zumbido" de Le Bourgeois.

[24] Brit. Mus. Add. MSS. 45335, entrada 23 febrero.

[25] Véase, por ejemplo, un pasaje característico de este artículo sobre la moneda: "En el primer estadio, ilustrado por las prácticas de los artesanos de los tiempos homéricos, que eran muy semejantes a los de los artesanos de la Edad Media, el alfarero de la aldea vendía sus ollas, marmitas, etc., y con el dinero obtenido, que, dejando a un lado eventuales pillerías, representaba justamente el *valor* o trabajo materializado en la alfarería, compraba harina, aceite, vino, carne, etc., para su propio sustento y los consumía".

puede rastrear las huellas de la cálida reacción de Morris al juego de humor y pasión con que están escritas partes de *El Capital.*

La evidencia, en verdad, es tan abrumadora, que la sugerencia de Glasier se torna contra él mismo, sin revelar nada del interés de Morris por las "doctrinas", pero arrojando nuevas dudas sobre la integridad de su biógrafo. Morris *halló* que los artículos merecieron el esfuerzo, y buena prueba de ello la encontramos en el hecho de que él y Bax los revisaron posteriormente de manera minuciosa, para publicarlos (en *Socialism: Its Growth and Outcome,* 1893, véase p. 565), refiriéndose en su libro a *El Capital* (al final del largo capítulo sobre Marx), como "una obra que hace época".[26] Finalmente –como anticipando la sugerencia de Glasier– hicieron poco menos que cuestión de principio declarar, en el prefacio, que el libro "ha sido, en el sentido más verdadero de la palabra, una *colaboración,* en la que cada frase ha sido sospesada por ambos autores, aunque ahora uno u otro haya tenido a veces más que ver con sugerencias iniciales en diferentes partes de la obra".[27]

Corroboradora.–En este libro se han ofrecido frecuentemente datos relativos al hecho de que los escritos políticos de Morris se inspiran en la tradición marxista y concuerdan con ella. El libro ha sido ahora examinado de nuevo, con un cuidado enorme, por el Sr. Paul Meier en *La Pensée Utopique de William Morris* (Paris, 1972). El examen del Sr. Meier es concluyente, si bien (como digo en el postscriptum) a veces excesivamente literal y teóricamente restrictivo.

Una vez establecidos estos hechos primarios, no debemos olvidar ciertos factores secundarios que, hasta cierto punto, complicaron la actitud de Morris hacia la teoría política. Morris llegó al socialismo a los cincuenta años, sin apenas un conocimiento previo de teoría económica seria, y siempre encontró difícil dominar lo que frecuentemente calificó de "lado económico" (como opuesto al histórico) del marxismo. Es necesario echarles una breve ojeada a aquellos de sus colegas que habrían podido ayudarle a abrirse paso en este intrincado camino, para comprender su dificultad. Scheu, Hyndman y Bax, todos los cuales estuvieron estrechamente asociados a Morris en 1883 y 1884, representaban tendencias parciales que influyeron sobre su visión de las cosas. Sin duda, Scheu alentó las inclinaciones "izquierdistas" de Morris y contribuyó a crear el prejuicio "antiparlamentario" de éste. Hyndman, por su parte, era un exponente decidido de la "ley de bronce de los salarios", una teoría que reforzaba la oposición a cualquier "paliativo". Además, después de la "división", la pretensión de Hyndman de ser el único discípulo auténtico de Marx, y su uso doctrinario del nombre de éste, impulsó a Morris a guardarse muy bien de caer en esta clase de dogmatismo. En cuanto a Bax, en ocasiones la dialéctica marxista quedaba reducida, en sus manos, a mística hegeliana. Fue el autor del primer panfleto publicado por la Liga Socialista dirigido directamente a los sindicalistas. En su último párrafo leemos:

---

[26] *Socialism: Its Growth and Outcome* (1893), p. 267.

[27] *Ibid.*, p. vi.

> Los antagonismos actuales quedan así reducidos por su propio agotamiento a las sombras de su mismidad anterior, sólo para recibir un significado nuevo en el que desaparece su oposición. Son destruidos en su preservación y preservados en su destrucción. Son superados...[28]

No hay que sorprenderse de que Engels exclamara, con posterioridad y en un momento de irritación que Bax era "un cazador de paradojas filosóficas".[29]

Otros dos colegas que habrían podido (en los años 80) contribuir a guiar a Morris en el campo de la teoría económica fueron Edward Aveling y John Carruthers. Pero ni el uno ni el otro fueron capaces de procurar esta guía. Aveling inició en 1885 una serie titulada "Lessons in Socialism" en *Commonweal*, que según él constituía "el primer intento de divulgar las ideas de Marx... simple y claramente ante el pueblo inglés en su propio idioma".[30] La primera lección era buena pero al llegar a la cuarta el mismo Aveling anotó que "ha llegado a mis oídos alguna lamentación, sobre el tema de las fórmulas utilizadas".[31] No es para asombrarse. A medida que las lecciones seguían, Aveling tendía a obviar toda la exposición histórica y toda ilustración concreta, y a abstraer de *El Capital* únicamente "la parte puramente económica" expresada en fórmulas algebraicas y, con demasiada frecuencia, en forma esquemática y mecánica. "La exposición que hace Aveling de Marx es un asunto de general asombro", escribió Mahon desde Leeds. "Los obreros se hallan completamente perplejos en cuanto al significado de todo ello. Sólo hay un militante que lea estas lecciones."[32] Pero a pesar de la enraizada oposición de Morris a la propaganda socialista basada "toda en cifras",[33] parece que fue un defensor acérrimo de Aveling, en esta serie. Aconsejando a un lector del *Commonweal* sobre teoría socialista (en febrero de 1885), le recomendaba mucho las lecciones de Aveling, "que son muy buenas y tratan realmente sobre Marx... Después de ellas, la *lectura* de Marx le será relativamente fácil".[34] Cuando en la conferencia anual, celebrada en el verano, Aveling fue objeto de crítica a causa de estas lecciones, Morris salió en su defensa.[35]

---

[28] *Address to Trade Unions*, The Socialist Platform, n.º 1 (1885).

[29] Engels a Sorge, 29 abril, 1886, *Labour Monthly*, noviembre 1933.

[30] *Commonweal*, abril, 1885.

[31] *Ibid.*, julio 1885.

[32] J. L. Mahon al Consejo de la Liga Socialista, 23 enero, 1886, S.L. Correspondence, Int. Inst. Soc. Hist. Por otra parte, Lyons, un obrero sastre de Londres, declaró en la Primera Conferencia Anual que "los obreros, lo sabía por experiencia personal, compraban en gran medida el periódico justamente por sus artículos científicos sobre el socialismo". *Commonweal*, agosto 1885.

[33] Walthamstow MSS. Recuerdos de H. A. Barker, que lo relaciona no con Aveling, sino con los artículos de John Sketchley, que para el lector medio estaban sobrecargados de estadísticas. Puesto que Sketchley fue un colaborador habitual de *Commonweal* hasta 1890, Morris no permitió que su propio prejuicio contra las "cifras" influyera en su línea editorial.

[34] Véase p. 695, nota 53, más adelante.

[35] *Commonweal*, agosto, suplemento, 1885.

Después de 1885 Morris estuvo también influido hasta cierto punto por John Carruthers, un miembro de la sección de Hammersmith, cuya participación activa en la propaganda de la Liga fue escasa. Carruthers era dos años más joven que Morris, de profesión ingeniero de caminos, canales y puertos, y que había construido ferrocarriles, puentes, canales e instalaciones portuarias en Canadá, en los Estados Unidos, en el norte de Europa, en las islas Mauricio, Egipto, la India y Sudamérica, y había prestado sus servicios como ingeniero consultor a los gobiernos de Nueva Zelanda y Australia occidental.[36] En 1883 –antes de leer a Marx– publicó un libro notable, *Communal and Commercial Economy*, que merece ser recordado en la tradición del pensamiento socialista inglés. Referido mayormente a una crítica –aguda, apasionada, pero deshilvanada en ocasiones– de la teoría económica de Ricardo y Mill, Carruthers terminaba abogando cálidamente por el comunismo, al que veía (como Morris en *Noticias de ninguna parte*) como una laxa asociación de pequeñas comunas. Decía claramente que "la clase de los obreros en su conjunto... tiene intereses comunes, contrarios a los de los capitalistas",[37] pero por un fallo de comprensión histórica tendía a presentar la explotación de los obreros de una manera rígida y mecánica, no como una relación activa de lucha contra la clase capitalista. Al capitalista (escribió),

> le es indiferente de qué agentes naturales se haga uso en la producción de su riqueza, y el trabajo del hombre no difiere, en su estima, y genéricamente, de la de los pájaros o los caballos, y es más importante sólo porque los hombres son el fenómeno sobre el cual él tiene mayor control.[38]

"El obrero, en la economía comercial, es simplemente un implemento que no cuesta nada."[39] Algo, en el tono emocional, más que en el razonamiento económico de su tesis, atrajo a Morris, pues éste anotó en su *Socialist Diary:*

> El martes lo pasé con Bax, haciendo el próximo artículo sobre Marx, que fue más fácil: como contraste, estuve un buen rato con Carruthers... y me leyó el segundo (e importante) capítulo de su Economía Política, que resulta bastante herético comparado con la línea de Marx. A mí me pareció claro y razonable; y en todo caso tiene la ventaja de que plantea el antagonismo de clases de la forma más desnuda: el obrero no es nada sino una parte de la maquinaria del capitalista; y si se muestra rebelde hay que tratarlo como se trataría a un pico rebelde o digamos una enojosa parcela de tierra.[40]

---

[36] Véase *Economic Studies* (Extractos de los escritos de John Carruthers) (1915), para el prólogo biográfico.

[37] Carruthers, *Communal and Commercial Economy* (1883), p. 5.

[38] *Ibid.*, p. 10.

[39] *Ibid.*, p. 39.

[40] Brit. Mus. Add. MSS. 45335.

Está claro que la "herejía" que atraía a Morris corría paralela a su "izquierdismo" político de aquel período, y era más una confusión de términos que un desacuerdo serio con la posición marxista.

Lo que, sin embargo, resulta algo menos claro es qué era esta posición marxista, en cualquier sentido público, en la década de 1880. Historiadores marxistas, así como antimarxistas y agnósticos, han formulado juicios anacrónicos que sólo ahora la investigación contemporánea está empezando a dejar al descubierto. Como el fallecido Henry Collins ha apuntado, el repudio de Marx de la "ley de bronce de los salarios", apenas si era una cuestión pública, no fue publicada en forma extensa hasta 1898, y, aunque sin duda constituía materia de discusión en el círculo de Engels, Bax (el discípulo inglés más cercano que tuvo aquél) estaba todavía replanteándose la "ley de bronce" en 1901.[41] En los textos marxistas disponibles en aquella época, como *Trabajo asalariado y capital* (1885), los lectores podían muy bien encontrar apoyo para reducir las luchas sindicalistas a luchas legislativas, con el fin de limitar la jornada laboral.[42] Y la confusión se hace todavía mayor cuando consideramos las complejas posiciones por las que pasó otro colega íntimo de Morris, de 1884 a 1887. Nos referimos a George Bernard Shaw.

Shaw, cuando le conoció Morris, era uno de los pocos intelectuales ingleses que habían estudiado cuidadosamente *El Capital*. Se pensaba que era un divulgador e intérprete de Marx, y quizá él mismo se vio así, aunque a principios de 1884 publicó en *Justice* una crítica de la teoría de la plusvalía, expresada característicamente en forma jocosa (firmado, "G. B. S. Bromista").[43] Durante todo 1885 y parte de 1886, Shaw fue miembro del Hampstead Marx Circle, que se reunía cada dos semanas para estudiar *El Capital*, y que se debatió contra críticas que se le hacían a Marx desde la postura jevonsiana de la utilidad marginal.[44] En el mismo período Shaw estaba trabajando muy estrechamente con la Liga Socialista y daba con frecuencia conferencias por las secciones de la misma. A lo largo de todo el año 1886, miembros de la Liga, Morris incluido, participaron en una serie de conferencias conjuntas con fabianos y otros, sobre estrategia socialista. Las conferencias constituyeron más bien un fracaso, aunque no a causa de ningún tema de teoría marxista, sino por la controvertida cuestión de la

[41] Henry Collins, "The Marxism of the Social Democratic Federation", en *Essays in Labour History*, 1886-1923, eds. Asa Briggs y John Saville (1971), pp. 52-3. Bax y Quelch reafirmaron la "ley de bronce" que "está hoy tan firme como cuando la enunció Lassalle", en *A New Catechism of Socialism* (1901).

[42] Henry Collins, *op. cit.*, pp. 59-61.

[43] *Justice*, 15 marzo, 1884; y G. B. Shaw a M. E. Mc Nulty, 15 abril, 1884; *Bernard Shaw: Collected Letters, 1874-97*, ed. Dan H. Laurence (Nueva York, 1965), pp. 81-87.

[44] Para la evolución inicial de Shaw y los fabianos véase especialmente A. M. McBriar, *Fabian Socialism and English Politics, 1884-1818* (Cambridge, 1962); S. Pierson, *op. cit.*, pp. 119-29; Willard Wolfe, *From Radicalism to Socialism: Men and Ideas in the Formation of Fabian and Socialist Doctrines* (New Haven, 1975); D. M. Ricci, "Fabian Socialism: A Theory of Rent as Exploitation", *Journal of Bristish Studies*, IX (1969), pp. 105-21.

acción política.[45] Todavía en febrero de 1887, cuando la Liga desafió a Bradlaugh a un debate público, Shaw fue invitado (y aceptó, con condiciones) a actuar como representante de la Liga.[46] En mayo de 1886 Morris aún suponía que Shaw estaba, en general, a favor de la teoría marxista de la plusvalía y contra la teoría jevonsiana de la utilidad marginal, y le escribió solicitándole un artículo "económico" para *Commonweal,* en el que la "emprendiera con Jevons".[47] Pero es evidente que por aquella época era Jevons quien se había hecho con Shaw, aunque la crítica completa de este último a la teoría económica de Marx no apareció hasta que publicó su reseña de *El Capital* en el *National Reformer,* en octubre de 1887.[48] Aun así, deberíamos ser cautos ante la idea doctrinaria que considera a la teoría de la plusvalía algo así como la piedra de toque de la adhesión al "marxismo". Shaw siguió siendo un hombre profundamente dividido: por una parte estaba (y continuaría estándolo) fuertemente influido por Morris.[49] Quizá esta división se expresó en una actitud también dividida hacia Marx. De un lado, "Marx se equivocó respecto al valor", como Newton respecto a la luz y Goethe a los colores; del otro, las falacias económicas de Marx no perjudicaban lo esencial de la "superestructura" de sus teorías, de su análisis histórico y contemporáneo de la lucha de clases. "En cuanto a economía, leed a Jevons y a los demás", aconsejó, y "leed a Marx para la historia de su funcionamiento en el pasado y las condiciones de su aplicación en el presente. Y olvidaos de la metafísica".[50]

El peso que tuvo sobre Morris el singular peregrinaje intelectual de Shaw, desde algo similar al marxismo ("He luchado aquí y allá más por Marx que ningún otro socialista de este país")[51] a algo parecido al fabianismo, sigue siendo una cuestión dudosa. A la larga, el rechazo de la teoría de la plusvalía de Marx y su sustitución por la teoría fabiana de rentas (de la tierra, del capital y de la capacidad laboral), allanó el camino para el rechazo de la teoría de la lucha de clases y la adopción de la estrategia del gradualismo en los *Fabian Essays* de 1889. Pero eso no parece haber sido inevitable en ningún momento antes de 1888, y si añadimos a un Hyndman que se presentaba a sí mismo como marxista ortodoxo, nos quedamos fundamentalmente pasmados ante lo confuso e intrincado de los temas.

---

[45] Informes breves de las actividades de la Sociedad Fabiana en 1886 aparecieron en *Our Corner* y en *Practical Socialist;* véase también S. Pierson, *op. cit.,* p. 126.

[46] *Bernard Shaw: Collected Letters,* pp. 164-6.

[47] James W. Hulse, *Revolutionists in London* (Oxford, 1970), p. 123.

[48] La primera crítica explícita de Shaw a la teoría del valor fue en una correspondencia en la *Pall Mall Gazette,* 7 y 12 mayo, 1887; siguieron artículos de recensión de *El Capital* en el *National Reformer,* 7, 14, 21 octubre, 1887.

[49] Encuentro mucho más satisfactorio el tratamiento que le da James Hulse a la relación Shaw-Morris en *Revolutionists in London,* pp. 122-30, que su tratamiento del pensamiento de Morris, para el que remito al lector al postscriptum. Véase también, E. E. Stokes, "Morris and Bernard Shaw", *Journal of William Morris Society,* I, invierno 1961.

[50] Shaw a Aveling (borrador), 17 mayo, 1887, *Collected Letters,* pp. 168-9; *National Reformer,* 21 octubre, 1887.

[51] *Collected Letters,* p. 121.

También nos asombra la firmeza con que Morris se adhirió del lado marxista a estos argumentos, incluso sintiéndose un novicio en economía y estando en contra de Hyndman y de los "marxistas" de la sección de Bloomsbury. Siempre puso de relieve que el estudio de *El Capital* era difícil.

> La literatura socialista más culta, como por ejemplo el celebrado libro de Marx, requiere un estudio tan duro y atento que los que no se hayan acercado a la materia por un sendero más fácil no es probable que puedan hacerlo directamente, y si lo hicieran, se percatarían de que necesitan algo parecido a un guía antes de poder seguir sin vacíos los razonamientos.[52]

Sin embargo, para los capaces de emprender la empresa, el modo mejor de abordar la teoría socialista era ir directamente a *El Capital*. En febrero de 1885 le replicó a un lector interesado en la lectura de temas socialistas: "Si usted lee alemán o francés debería abordar el Das Capital de Karl Marx de inmediato". En segundo lugar recomendaba *Co-operative Commonwealth* ("tiene cierto valor"), de Gronlund, y después *Commercial and Communal Economy*, de Carruthers ("bien argumentado, digno de ser leído"); seguían tres panfletos, con "información útil", de Lassalle, Joynes y Sorge, y finalmente el libro de Hyndman, *Historical Basis of Socialism*, que "expone en algunos de sus capítulos la teoría marxista", aunque Gronlund "la lleva más lejos" y la obra de Hyndman "no está bien articulada ni es siempre exacta":

> En conjunto, aunque es duro el esfuerzo, se debería leer primero a Marx si se puede: hasta el momento es el único economista completamente científico de nuestro lado.[53]

Una confirmación final de este respeto constante –y una confirmación bastante más concluyente que las memorias de treinta años atrás de Glasier– la hallamos en un episodio que afecta a Annie Besant. La valiente campeona del secularismo y la contracepción se había convertido, muy repentinamente, al socialismo, a fines de 1885. Expuso por escrito sus nuevas convicciones en una serie de artículos en *Our Corner*, entre febrero y mayo de 1886. El segundo artículo (marzo, 1886) comenzaba así: "En la algo prolija y frecuentemente pedante obra de Karl Marx 'Das Capital' se puede encontrar una exposición cuidadosamente elaborada de la 'plusvalía'...". El lector era remitido a una nota a pie de página:

---

[52] William Morris, prefacio a *The Principles of Socialism Made Plain* (1887), de Frank Fairman. El prefacio lleva la fecha de 5 diciembre, 1887.

[53] Morris a un corresponsal desconocido, 28 febrero [1885]. Estoy en deuda con el señor Stuart B. Schimmel, de Nueva York, propietario de esta carta, por su permiso para citar fragmentos. La carta completa aparecerá en *Collected Letters*, editadas por el profesor Norman Kelvin. En esta misma carta Morris le recomienda a su corresponsal las lecciones de Aveling.

> El estudioso avisado de la economía encontrará poco nuevo en Marx, pero en cambio hallará algunas lúcidas exposiciones de bien conocidas verdades. Marx es, en muchos puntos, un muy útil intermediario intelectual, y un compendio de su libro –editado por un socialista científico capaz que suprimiese prolijidades y fórmulas seudocientíficas– sería una auténtica ayuda para aquellos que sólo disponen de tiempo limitado para el estudio.[54]

La tinta de estos artículos apenas se había secado cuando Annie Besant se dispuso a reunirlos en un panfleto, *Modern Socialism*, y entre tanto, se los mandó a Morris, en busca de opinión. Parece que la respuesta de Morris no se ha conservado, pero podemos deducir su talante por la reacción de Besant: "He tachado la nota a pie de página sobre Marx, y lo de 'prolijo y pedante', para la reimpresión de los artículos sobre socialismo. Me alegra saber que usted piensa que serán útiles".[55] Lo que hace más picante este pequeño episodio es que existe una sólida razón para suponer que (cosa que no sabía Morris) el "intermediario intelectual" y autor real de aquel banal fariseísmo de la nota a pie de página no era sino George Bernard Shaw, quien en esa época tenia un *amour* secreto con Annie Besant, la cual le había enviado todos los artículos, en busca de consejo, antes de su publicación.[56]

En conclusión, puede decirse que es sorprendente, no que Morris se hallara incómodo con la teoría económica avanzada, ni que cayera en ciertos errores relativos a tácticas políticas, sino que –a pesar de toda la confusión de temas de su época y la discordancia de voces que le rodeaban (no siendo la de Shaw la de menor importancia)– se mantuviera, desde 1883 hasta el final de su vida, "del lado de Karl Marx *contra mundum*".

---

[54] *Our Corner*, vol. 7, marzo 1886, p. 133.

[55] Annie Besant a William Morris, 9 marzo, 1886, Brit. Mus. Add. MSS., 45346. Los artículos fueron publicados sin apenas revisión bajo el título de *Modern Socialism* (1886, reimpresión 1890), con la nota a pie de página y el "prolijo y pedante" eliminados. El tratamiento resultante de Marx es respetuoso y ecuánime.

[56] Arthur H. Nethercot, *The First Five Lives of Annie Besant* (Chicago, 1960), p. 226 y *passim*. La sugerencia de que, aunque la nota a pie de página pueda haber salido de la pluma de Annie Besant, el verdadero autor fue Shaw, se basa no sólo en la circunstancia de las relaciones entre Shaw y Besant en aquel período, las consultas a Shaw para la redacción de los artículos y el hecho de que Besant no era realmente un "estudioso avisado de la economía". A esto debemos añadir: 1) La propuesta de que "un socialista científico capaz" debería editar y compendiar *El Capital* recuerda un "compendio" similar que Shaw había llevado recientemente a cabo del *Co-operative Commonwealth*, de Gronlund (véase Shaw, *Collected Letters*, pp. 101, 112). 2) Hay razón para suponer que Shaw, y no Annie Besant, fue el autor real de una carta con la firma de ella, en la *Pall Mall Gazette*, 24 de mayo, 1887, en la que se criticaba la teoría del valor de Marx (después de que una carta de Shaw fuera rechazada); 3) Los artículos y el panfleto de Besant continuaron estableciendo la distinción entre la exposición económica de Marx y su irrelevante "metafísica", distinción que Shaw hacía también en aquella época. Compárese *Modern Socialism*, de Besant (1886), p. 17, y Shaw, citado por Pierson, *op. cit.*, p. 121.

POST SCRÍPTUM DE 1976

En veintiún años (el intervalo que media entre la primera edición de este libro y la presente edición revisada) cambia el campo de investigación y cambian también las preocupaciones de un investigador. No tengo intención de ofrecer aquí una bibliografía exhaustiva de las publicaciones recientes en torno a Morris, pero sí que me parece necesario mencionar algunos libros y examinar con algún detenimiento otros.

Mencionemos en primer lugar la labor de la William Morris Society, que a lo largo de los últimos veinte años ha venido promoviendo un valioso conjunto de conmemoraciones, conferencias y ediciones. El *Journal* que publica contiene una bibliografía al día y en 1961 el secretario honorario de la Sociedad, el señor R. C. H. Briggs, editó una *Handlist* en la que se recogen todos los discursos de Morris. Una lista más completa de conferencias y exposiciones orales de Morris, con indicación de la fecha en que fueron pronunciadas, se encuentra en Eugene D. Le Mire, *Unpublished Lectures of William Morris*,[1] libro en el que ven la luz por primera vez, integras, diez conferencias que antes sólo se citaban a partir de los fragmentos publicados en mi texto o en los dos volúmenes de May Morris. Otra conferencia interesante (de 1889) y las notas preparatorias de otra más han sido publicadas por Paul Meier.[2] Aparte de las cartas de Morris a J. L. Mahon,[3] son escasas

---

[1] Detroit, 1969.

[2] Paul Meier, "An Unpublished lecture of William Morris: 'How Shall We Live Then?'", *International Review of social History*, XVI, 1971, parte 2: "Justice and Socialism", extensas notas para una conferencia en 1885, en apéndice I a Paul Meier, *La Pensée Utipique de William Morris* (Paris, 1972).

[3] En R. Page Arnot, *William Morris, the Man and the Myth* (1964). El profesor Norman Kelvin, del Departamento de Inglés, City College, City University of New York, N. Y., 10031, se ha pasado diez años reuniendo materiales para una colección

las cartas nuevas e importantes publicadas. Peter Faulkner es autor de una valiosa recopilación de notas críticas sobre la obra de Morris[4] y en la actualidad se dispone de al menos dos nuevas ediciones de escritos políticos escogidos de éste.[5]

Se ha escrito abundantemente sobre la actividad artística de Morris. Yo he hecho poco para revisar mi capítulo relativo al tema, aunque soy consciente de que resulta inadecuado para su variada temática. Cuando las autoridades en la materia han dicho tanto, la actitud más prudente a seguir por quien carece de tal competencia es la reserva. El fallecido Peter Floud realizó una revisión importante de opiniones consagradas relativas a la influencia ejercida por Morris. Floud discutió la idea de que la revolución del gusto del período victoriano medio fuese consecuencia del "movimiento de Morris", subrayando en cambio su aportación –en ocasiones muy peculiar, otras veces conservadora– a una tradición innovadora más amplia.[6] Como Floud fue lo bastante amable para escribirme, aprobando mi capítulo, lo he dejado como estaba, aunque en algunos puntos se atenga a las convenciones más antiguas. Más recientemente se han producido aportaciones importantes de Paul Thompson, Ray Watkinson y otros.[7] Philip Henderson, en su biografía de Morris, ha aumentado nuestro conocimiento sobre la Firma, inspirándose en la correspondencia de Warington Taylor y del mismo Morris con sir Thomas Wardle.[8] Con esos materiales, más otros que se encuentran en California, se podría escribir ya una historia definitiva de la Firma.[9]

---

completa de cartas. A todo el que sepa de alguna carta inédita se le ruega que se ponga en contacto con él.

[4] Peter Faulkner (ed.), *William Morris: The Critical Heritage* (1973).

[5] Asa Briggs (ed.), *Willam Morris: Selected Writings and Designs* (1962); A. L. Morton (ed.), *Political Writings of William Morris* (1973).

[6] Por desgracia la prematura muerte de Floud nos dejó sin sus plenas conclusiones; pero véanse sus artículos en *Listener*, 7 y 14 de octubre, 1954; "Dating Morris Patterns", *Architectural Review*, julio, 1959; "English Chintz: the Influence of William Morris", *CIBA Review*, 1961.

[7] Paul Thompson, *The Work of William Morris* (1967); Ray Watkinson, *William Morris as Designer* (1967). También Graeme Shankland en (ed.) Asa Briggs, *op. cit.*, R. Furneaux Jordan, *The Medieval Vision of William Morris* (1960); A. C. Sewter, *The Stained Glass of William Morris and his Circle* (New Haven, 1975); E. Goldzamt, *William Morris et la Genèse Sociale de L'Architecture Moderne* (Varsovia, 1967).

[8] Warington Taylor, Victoria & Albert Museum, Reserve Case, JJ35; Sir Thomas Wardle, V. & A. Box 11 86 zz. Véase especialmente Philip Herderson, *William Morris: His Life, Work and Friends* (1967, edición Peguin, 1973), pp. 105-12 (Taylor), y pp. 193-5 (cartas a Wardle sobre tinte).

[9] Algunos libros de actas de Morris & Co. se encuentran en la Biblioteca Pública de Hammersmith. Libros de contabilidad, de diseño y otros materiales de la Firma se encuentran actualmente en la colección privada de Sanford y Helen Berger, en su casa de Carmel, cerca de San Francisco. Es una desgracia que los papeles de la Firma se

En contraste, en estos 21 años, la cosecha de estudios críticos sobre la poesía y la prosa de Morris es decepcionante. Excepto una conferencia de Jack Lindsay[10] y el importante estudio de John Goode (que examinamos al final de este postscriptum), encuentro poca cosa digna de recomendación. Esto puede ser indicativo de la persistencia del juicio adverso a la poesía de Morris, aunque yo abrigaba la esperanza de que mi propio enfoque de *The Defence of Guenevere* y *The Earthly Paradise* diera pie a algún comentario, siquiera fuese de desacuerdo, entre los estudiosos de literatura inglesa.[11] Estos capítulos constituyen una parte importante de mi argumentación en torno a la crisis del romanticismo en los comienzos de la era victoriana en Inglaterra, y en la actualidad sigo tan dispuesto a defenderlos como cuando fueron escritos. En un aspecto se pueden detectar los primeros signos de "deshielo" en la gélida resistencia a Morris: una generación nutrida en Tolkien y C. S. Lewis (este último un crítico favorable a Morris)[12] está ahora más dispuesta a leer con mayor complacencia los romances en prosa tardíos de nuestro autor. Esta creciente tolerancia ha permitido a críticos cuyo interés primordial se centra en el pensamiento político de Morris mostrar un renovado respeto por *The House of the Wolfings* y *The Roots of the Mountains.*[13] Cuando apareció la primera edición del presente libro, la única mención (que yo sepa) procedente del *establishment* literario fue una expeditiva recensión aparecida en el *Times Literary Supplement*, en la que se afirmaba que muchas páginas

> están dedicadas a la defensa del lenguaje de las traducciones de las sagas y de romances en prosa tales como *The Earthly Paradise [sic]* y *The Well at the World's End.* El señor Thompson, de hecho, se

---

hallen separados por el Atlántico y en manos públicas unos y privadas otros. Pero los investigadores que puedan ir a California encontrarán (como me ha ocurrido a mí) que los dueños actuales de estos documentos permiten generosamente el acceso a los mismos.

[10] *William Morris, Writer* (William Morris Society, 1961). Un ensayo breve de interpretación general, por George Levine, en H. J. Dyos y M. Wolff (eds.), *The Victorian City* (1973), II, pp. 495-517, es también reciente y receptivo.

[11] Jessie Kocmanova ha expresado su desacuerdo en "Some Remarks on E. P. Thompson's Opinions of the Poetry of William Morris" *Philologica Pragensia*, III, 3, 1960, y en *The Poetic Maturing of William Morris* (Praga, 1964). Pero no me han convencido sus apreciaciones críticas.

[12] C. S. Lewis, *Rehabilitations and Other Essays* (Oxford, 1939).

[13] Especialmente la obra de John Goode, que se discute más adelante. También, Lionel Munby, "William Morris is Romances and the Society of the Future", *Zeitschrift für Anglistik u. Amerikanistik*, X, 1, 1962. A mí me parecen de mayor ayuda los estudios de Jessie Kocmanova sobre *A Dream of John Ball* y los últimos romances en prosa que sus estudios de la poesía de Morris. Véase, *Brno Studies in English*, II, n.º 68, 1960 y VI, n.º 109, 1966.

> centra precisamente en aquellos aspectos de la obra y el pensamiento de Morris que parecen menos relevantes en la actualidad.[14]

El criterio de lo relevante ha cambiado hoy y sospecho que en el presente se me podría criticar con mayor justificación más por prestar escasa atención a los romances en prosa que por "defenderlos" en exceso.

El estudio de Paul Thompson sobre Morris no se limita al trabajo de éste como diseñador, sino que ofrece una biografía más completa estructurada en torno a su obra. La nueva biografía de Philip Henderson hace hincapié en su recuperación de la vida y conflictos personales de Morris. Henderson repara el silencio obligado de Mackail en lo relativo a las relaciones entre William y Janey Morris y Dante Gabriel Rossetti y utiliza la correspondencia que se ha conservado entre Janey y Rossetti, a la cual, cuando yo escribí mi libro, no se tenía todavía acceso. Estas cartas iluminan la situación en que se hallaban los tres amigos, pero no me obligan a revisar mi tratamiento anterior del tema. Philip Henderson muestra siempre una fina percepción en todas las cuestiones referentes a Morris,[15] salvo en lo que se refiere a su acción y pensamiento políticos, y frecuentemente capta los matices de las relaciones personales mejor que yo, pero cuando su interpretación se aplica a los poemas de Morris, prefiero quedarme con la mía. Quizá los nuevos datos más importantes surgidos a la luz en estos años no guardan relación con los Morris, sino con Edward y Georgie Burne-Jones, pues parece ser ahora que, durante la fase culminante de la obsesión mutua entre Janey y Rossetti, Ned Burne-Jones estaba también envuelto en un affaire amoroso con Mary Zambaco. Sin duda, eso debe haber acrecentado la simpatía mutua entre Morris y Georgie.[16] En cuanto a las relaciones entre Morris y Rossetti en los últimos años, los nuevos datos únicamente nos conducen a tristes conclusiones. Janey se hallaba asediada por enfermedades inexplicadas, quizá de origen neurótico. Rossetti se burlaba de Morris en sus cartas privadas a Janey, llamándole en los tiempos de la agitación por la cuestión oriental "el futuro

---

[14] 15 julio 1955.

[15] Jack Lindsay, que se benefició del trabajo de Henderson, así como del de Meier, ofrece también algunas penetrantes sugerencias en su desordenada biografía, *William Morris: His Life and Work* (1975).

[16] Véase Henderson, *op. cit.*, pp. 124-5; C. Doughty y Robert Wahl (eds.) *Letters of Dante Gabriel Rossetti* (Oxford, 1965), II, p. 685; Penelope Fitzgerald, *Edward Burne-Jones* (1975), esp. cap. 10.

Odger",[17] mientras que por su parte, Morris comentaba a la muerte del pintor:

> Deja un vacío en el mundo, aunque le he visto tan poco en los últimos tiempos, y muy probablemente no le habría vuelto a ver. Se portó muy bien conmigo cuando yo era un muchacho. Poseía algunas de las grandes cualidades de los genios, en realidad, la mayor parte de ellas en verdad; qué gran hombre habría sido, de no estar poseído por esa arrogante misantropía que echó a perder su trabajo y le mató prematuramente; le faltó esa chispa de humildad que convierte al gran hombre en uno más entre los demás, no en un señor sobre los otros, y por eso perdió el gusto por la vida que le habría mantenido vivo y que habría dado sabor a su obra, en bien de él mismo y de los demás.[18]

Parte de la correspondencia de Janey Morris se encuentra en los Estados Unidos, en manos privadas. Han tenido acceso a ella Henderson y (anteriormente) Rosalie Glynn Grylls (lady Mander), para escribir su *Portrait of Rossetti* (1964). La señora Grylls, como parece apropiado en un biógrafo, siempre se halla dispuesta a derramar su simpatía sobre la persona biografiada, simpatía que en este caso, como quizá sea apropiado también, se hace extensiva a la mujer que tal persona amó. De ello no se sigue, sin embargo, que la autora tuviera que sentirse obligada a escribir sin generosidad alguna acerca de William Morris. Pues bien, en su libro no pierde ocasión de proceder de este modo. Da a entender, como quien lo sabe de buena tinta, que Morris era una auténtica calamidad como amante. Sus primeros poemas de amor son, según ella, un producto precipitado, obra de unos minutos robados aquí y allá a la tapicería y al diseño de papel de pared (sin embargo Morris no se ocupaba ni de una cosa ni de otra cuando escribió los poemas de *The Defence of Guenevere*). A Morris le atraía el norte, a Janey y a Rossetti el sur, y Grylls, quien también se decanta por el sur, muestra su conmiseración hacia Janey. Si ésta se sumía frecuentemente en el silencio (observa Grylls con autocomplacencia indi-

---

[17] "¿Es que Top, después de su poesía, le ha dado la espalda al comercio y se dedica a atender únicamente grandes pedidos en el ramo de la filantropía? ¿Considera al comercio al por menor como poco digno de un verdadero humanitarista? Pero no creo; sin una tienda, ¡no podría ser el futuro Odger!" D. G. Rossetti, a Janey Morris, 1 de abril 1878, citado en Jack Lindsay, *William Morris*, pp. 224-225. George Odger, el líder zapatero, había participado en repetidas elecciones parlamentarias, con fuertes apoyos, enfrentándose tanto a liberales como a conservadores y representando una plataforma de trabajadores radicales. Había fallecido en 1877.

[18] Morris a W. Bell Scott, 9 de abril 1882, citado en Philip Henderson, *op. cit.*, p. 260.

simulada), se debía a que "vio por dentro" a los amigos socialistas de Morris, especialmente a Shaw. Y cosas así.

No quiero que se me malinterprete. No tengo ninguna intención de ofrecer un juicio moralizante sobre el comportamiento de Janey y Rossetti. William y Janey Morris no eran felices juntos, y de haber vivido en otra época probablemente lo mejor habría sido que se hubiesen separado y hubiesen encontrado otros compañeros. Pero lo que resulta intolerable es que Grylls dé a entender que por el hecho de que Morris aceptase el papel de *mari complaisant* (incluso de un marido complaciente que se siente desgraciado y herido) ella está autorizada a presentarlo como un hombre poco masculino al que puede ridiculizar. Éste es uno de los más viejos e indignos estereotipos de la dominación masculina en las relaciones sexuales, y que en mi opinión deriva su carácter dañino más de la dictadura universal del estereotipo mismo que de cualquier determinismo sexual innato. Además, ha sido transmitido con peculiar vigor en el seno mismo de los convencionalismos femeninos. A lo largo de las generaciones, las mujeres se aconsejaron unas a otras perdonar o pasar por alto las infidelidades de sus maridos, pero también el desprecio hacia el marido que mantenía una actitud similar hacia su esposa. En resumen, aunque en modo alguno deseo juzgar a Janey y a Rossetti, sugiero que fue digno de encomio que Morris no procediese en aquella difícil situación conforme mandaban los cánones victorianos en el caso de un marido "agraviado". Por lo demás, me he abstenido de consultar cualquiera de las cartas de Janey ya publicadas procedentes de la colección de la Sra. Troxell. Creo que ya se ha metido bastante la nariz en este asunto.[19]

---

[19] Este juicio mío es tal vez presuntuoso a la luz de la correspondencia entre Rossetti y Janey Morris, disponible cuando estas páginas estaban en la imprenta: *Dante Gabriel Rossetti y Jane Morris: Their Correspondence*, ed. John Bryson (Oxford, 1976). Aunque en algunos aspectos poco reveladoras, estas cartas (la mayoría son de Rossetti) parecen descubrir el carácter de aquella relación. Existen varias cartas de 1868-70 en que la pasión mutua de Janey y Rossetti queda al descubierto. En 1896 Janey sufrió su primer colapso nervioso y Morris la llevó a Ems para que se recuperase. Los tres amigos parecen haber intentado la situación triangular con mutuo afecto y sinceridad de confesionario: "Todo lo que te preocupa (le escribió Rossetti a Janey, a Ems, en julio 1869) es la absorbente cuestión conmigo, como al querido Top no le importará que te diga en este angustioso momento. Cuando más te ama, más se da cuenta de que eres demasiado digna de amor, demasiado noble para no ser amada...". Cualquiera que fuese el medio empleado para "manejar" la situación por los tres amigos, fracasó, o así lo parece claramente. No tenemos cartas de los años de crisis, 1870-75. Son los años de los dos viajes de Morris a Islandia, años en que Janey y Rossetti estuvieron con frecuencia juntos en Kelmscott. Cuando la correspondencia se reanuda en 1877, se ha producido un cambio triste en la situación. Gabriel se prepara para abandonar Kelmscott y los mensajes amistosos terminan (sí hay algunos sarcasmos) para "Top". Janey parece

Mucho material nuevo ha aparecido sobre los socialistas de las décadas de 1880 y 1890, aunque es muy escasa la porción del mismo relacionada con la Liga Socialista. Mi propio relato se concentró inevitablemente en la relación de Morris con Hyndman y prestó una insuficiente atención a la F.S.D., tanto a nivel de sección como de distrito. Chushichi Tsuzuki, en su estudio sobre Hyndman, nos ofrece un buen estudio del final de esta historia.[20] Tengo serios desacuerdos con los juicios que expone aquí Tsuzuki,[21] pero menos con su competente estudio de Eleanor Marx.[22] Cuando escribo las presentes líneas, solamente ha aparecido el primer volumen de la definitiva biografía de Eleanor Marx a cargo de Yvonne Kapp.[23] El siguiente volumen, anunciado para muy pronto, es de suponer que nos ofrecerá el primer estudio completo de la actividad de los Aveling en la Liga y en la Bloomsbury Socialist Society; a juzgar por el anterior, este nuevo libro promete ser iluminador y convincentemente parcial. Y ahora disponemos de estudios más completos sobre la actividad de otros colegas de Morris en la propaganda socialista.[24] El trabajo de Dona Torr

---

haber ingresado en un período de estable melancolía y de hipocondría (los síntomas mencionados incluyen lumbago, ciática, neuralgias, migraña, dolores de garganta, fiebres), a tono con la melancolía de Rossetti. "Espero", dice Gabriel la víspera de Navidad de 1879, "que pasarás una Navidad no demasiado diferente de una Navidad alegre". En su respuesta, Janey no menciona la festividad, pero escribe sobre su hija May: "está excesivamente delicada este invierno y no creo que tenga una vida excesivamente larga. ¡Tanto mejor para ella!" (En realidad May viviría bastante más allá de los setenta años). Es una correspondencia completamente triste de dos personas preocupadas consigo mismas, unidas por una melancólica obsesión retrospectiva, redimida por una preocupación y respeto recíprocos. Mucho de la naturaleza de aquella relación queda oscuro; no sabe uno hasta qué punto creer a Hall Caine (sacado a la luz por Meier) cuando afirma que Rossetti le contó que a causa de un accidente se había quedado impotente (¿por aquellos años?); además, las cartas revelan poco sobre las paradojas del sentimiento y conducta de Rossetti (su amante, Fanny Cornforth, no es mencionada nunca). Sólo está claro que la relación no se ajusta fácilmente a ningún estereotipo y que una distancia emocional se había establecido entre Morris por una parte y Janey y Rossetti por la otra.

[20] *H. M. Hyndman and British Socialism* (Oxford, 1961). Para Londres véase también Paul Thompson, *Socialists, Liberals and Labour: The Struggle for London, 1885-1914* (1967) y (para las relaciones de clase en general) Gareth Stedman Jones, *Outcast London* (Oxford, 1971).

[21] Véase mi crítica en *Bulletin of the Society for the Study of Labour History*, n.º 3, otoño, 1961, pp. 66-71.

[22] C. Tsuzuki, *The Life of Eleanor Marx, 1855-1898* (Oxford, 1967).

[23] *Eleanor Marx: Family Life, 1855-83* (1972). Este volumen nos presenta completamente a Eleanor y también nos presenta a Aveling.

[24] S. Pierson, "Ernest Belfort Bax: the Encounter of Marxism and Late Victorian Culture", *Journal of British Studies*, 1972; Laurence Thompson, *The Enthusiasts* (1971), sobre Bruce y Katherine Glasier; W. J. Fishman, *East End Jewish Radicals, 1875-1914*. Nueva información sobre la Labour Emancipation League, Frank Kitz y

sobre Tom Mann es indispensable para comprender el agitado período del surgimiento del Nuevo Sindicalismo y de la fragmentación de la organización socialista hacia final de la década de 1880.[25] Mi propio estudio sobre Tom Maguire amplía la historia de la Liga en el West Riding en los mismos años.[26] La Sociedad Fabiana ha merecido asimismo mucha atención entre los investigadores.[27] Y se sabe ahora más sobre las ideas y la infatigable propaganda socialista de George Bernard Shaw en los años 80: de su diario se desprende que en aquel período dio hasta cien conferencias y charlas anuales, promovidas por entidades de muy diverso signo. Y también revelan estas fuentes que la confrontación teórica entre fabianismo y "morrisismo" fue incluso una cosa más consciente y prolongada de lo que yo había supuesto.[28] De ningún modo quedan con lo dicho reseñados todos los nuevos estudios de interés. Sin duda he pasado por alto trabajos importantes; pero me parece que con esta panorámica hay suficiente.

Nos quedan por examinar cuestiones (y libros) de mayor alcance. Varios de los estudios más recientes sobre Morris o el socialismo británico se apoyan mucho en mi trabajo, a veces reconociéndolo generosamente, otras veces sin mencionarlo. En resumen, mi libro fue reconocido como una "cantera" de información, aunque en uno o dos casos parece que la cantera resultaba sospechosa y tenía que ser trabajada subrepticiamente si se tenían las miradas puestas en el doctorado. Uno no debería objetar a eso: una cantera tiene por misión aportar materiales a la maquinaría general de la investigación. Pero, ¿y si mi libro no era una cantera, sino una construcción con un propósito definido que merecía atención en tanto que tal? Y ¿qué sucede si las piedras arrancadas a esta cantera terminan no siendo otra cosa sino una informe adición más a los suburbios académicos?

Por lo menos, la pregunta puede ser formulada. Pero uno debe tener cuidado en *cómo* la formula. Varios de los que han seguido mis pasos coinciden, en volúmenes publicados en las más acreditadas editoriales académicas, en que la cuestión sólo puede plantear-

---

otros pioneros londinenses se encuentra en Stan Shipley, *Club Life and Socialism in Mid-Victorian London* (History Workshop, 1972) y sobre el anarquismo londinense en Rudolf Rocker, *The London Years* (1956).

[25] *Tom Mann and his Times* (1965).

[26] "Homage to Tom Maguire", en Asa Briggs y John Saville (eds.), *Essays in Labour History* (1960).

[27] Especialmente, A. M. McBriar, *Fabian Socialism and English Politics, 1884-1918* (Cambridge, 1962); Margaret Cole, *The Story of Fabian Socialism* (1961); E. J. Hobsbawm, "The Fabians Reconsidered", en *Labouring Men* (1964). También Wolfe y Pierson (discutidos más adelante).

[28] Las nuevas fuentes sobre Shaw y las relaciones entre fabianos y La Liga Socialista en 1886, se discuten en el Apéndice II.

se de una manera: mi investigación está viciada por el dogmatismo marxista. Una obra de "investigación inteligente y exhaustiva", según una opinión generosa, pero "que se ve perjudicada por el intenso prejuicio marxista del autor". Las actividades de Morris "son examinadas desde el prisma de la lucha de clases y el resultado es una visión algo distorsionada de las ideas de Morris".[29] Otro encuentra mi libro "dañado por el desgraciado intento de presentar a su protagonista como un marxista ortodoxo".[30] Otro crítico menos generoso observa que mi libro dedica "unas 900 páginas a demostrar que Morris era realmente un marxista".[31]

Yo había creído que el libro era algo bastante diferente. Es, en una dimensión básica, una reflexión en torno a la tradición romántica y la tranformación de la misma por Morris. (Resulta interesante el hecho de que Raymond Williams y yo –su importante *Culture and Society* apareció tres años después de este libro–, trabajásemos sin saberlo en aspectos diferentes de la crítica romántica del utilitarismo.) Pero dejando esto aparte, uno tiene que preguntar si lo que ofende a estos autores no es más bien el compromiso político de Morris, y no el de Marx. En cuyo caso, desde luego, mi propia ofensa sería sobre todo la de mostrar un intenso prejuicio *morrisiano*. La cuestión es difícil: es verdad que en 1955 permití la intrusión en el texto de algunos intimidatorios moralismos políticos, así como unas pocas beaterías estalinistas. Tenía yo entonces una noción algo reverente del marxismo como una ortodoxia heredada y mis páginas incluían algunos pasajes polémicos cuya vulgaridad sin duda tuerce el rostro de los eruditos contemporáneos. El libro se publicó en el momento álgido de la guerra fría. El macartismo intelectual no era exclusivo de los Estados Unidos, aunque pocos miembros de las generaciones posteriores entiendan sus discretos modos británicos de actuar. Las simpatías marxistas resultaban algo tan escandaloso que apenas podían manifestarse fuera de las publicaciones comunistas; y la vulgaridad de mi propio tono polémico[32] sólo puede ser entendida teniendo en cuenta que se dirigía contra las omnipresentes y bien surtidas vulgaridades de las ortodoxias antimarxistas de aquella época.

---

[29] James W. Hulse, *Revolucionists in London* (Oxford, 1970), p. 27.

[30] Williard Wolfe, *From Radicalism to Socialism: Men and Ideas in the Formation of Fabian and Socialist Doctrines* (New Haven, 1975), p. 320.

[31] J. Y. Le Bourgeois, "William Morris and the Marxist Myth", *Durhmam University Journal*, diciembre, 1976.

[32] He eliminado ciertos pasajes (por ejemplo, primera edición, pp. 735-46) no porque crea que deba disculparme por haberlos incluido en 1955, sino porque no son relevantes en 1976.

El clima puede ser ilustrado por la acogida que se le dispensó a mi libro en la prensa no socialista.[33] Tal acogida fue, en lo esencial, el silencio, roto sólo por la recensión del *Times Literary Supplement,* titulada "Morris y el marxismo". El crítico decía que mi libro adolecía de "un fuerte prejuicio marxista" y estaba escrito "en tono malhumorado"; la "notable hazaña" de su autor era que "se las arregla para mantener un talante malhumorado a lo largo de un volumen de 900 páginas". Mis citas extraídas de los escritos políticos de Morris "muestran cuán vaporosas eran las opiniones socialistas de Morris", y el libro en conjunto, "sirve tan sólo para destacar aspectos de Morris que sería mejor olvidar".[34] Está claro que es Morris, y no Thompson, ni siquiera Marx, quien debe ser sepultado de nuevo en el silencio del descrédito.

Todo eso era (en aquellos días) previsible. Lejos de desanimarle a uno, constituía un tónico vigorizante para la lucha. En cierto sentido, incluso los errores fideístas y sectarios de uno quedaban confirmados en el campo circular del antagonismo frente a los silencios y sarcasmos oficiales. A pesar de ello (y quizá a causa del "deshielo" posterior a 1956) el libro se abrió camino hasta las bibliotecas públicas y universitarias. Algunos años después volvió a abrirse camino, pero para desaparecer, siendo objeto sobre todo de reiterados robos. Durante largos años (me dicen) ha "desaparecido" de la biblioteca del British Museum y de la Bodleian, aunque no se sabe si por obra del Congreso para la Libertad de la Cultura o de lectores convertidos por Morris a un desprecio excesivamente literal hacia los derechos burgueses de propiedad (pero, bien mirado, ¿qué tienen de burgueses los derechos de utilización común de una biblioteca?). En medio de todo esto, el libro quedó etiquetado por enemigos, e incluso por algunos amigos, como obra que se reducía al solo hallazgo de la ecuación Morris=Marx. Y sin embargo, aunque ofrece tal vez una información demasiado extensa de aquella relación, el libro en modo alguno se limitaba a mostrar a Morris terminando sus días en calidad de marxista ortodoxo. El punto crucial es, más bien, que Morris fue un pensador socialista original, cuya obra era complementaria del marxismo. Y a partir del énfasis puesto en determinadas cuestiones y, en particular, de la relevancia conferida a la altura de Morris como moralista, al lector avisado no le podía resultar muy difícil

[33] En realidad, mi libro fue mejor recibido que la mayoría de los libros publicados por Lawrence & Wishart (una editorial comunista), siendo objeto de una generosa reseña de G. D. H. Cole, en *Listener* y de una crítica confusa, pero no deshonesta, de A. J. P. Taylor en el *Manchester Guardian.*

[34] 15 julio 1955.

percibir indicios de una controversia subyacente con la ortodoxia a la que yo pertenecía entonces.

Pero esta línea de razonamiento es incómoda, puesto que pone el foco de la atención en mi propia evolución (y apología) intelectual y distrae de lo que realmente nos ocupa: William Morris y su pensamiento político. Y tenemos que volver a la cuestión que hemos formulado anteriormente: algunos autores recientes, ¿han utilizado la crítica de mi libro para enmascarar su ulterior desagrado hacia Morris, de modo que en lugar del "intenso prejuicio marxista" de Thompson deberíamos leer, más bien, "el intransigente compromiso de Morris con el socialismo revolucionario"? Porque si yo hubiera realmente falsificado mi exposición sobre las posiciones de Morris, cabría esperar que estos críticos se lanzarían a corregir mis afirmaciones con datos exactos y abundantes en la mano. Pero no veo que se haya hecho nada de eso. Así, Willard Wolfe, quien afirma que mi intento de presentar a Morris como marxista está "mal enfocado", no ofrece un examen detallado de los escritos socialistas de Morris, y presenta, sucesivamente, los siguientes juicios sobre el socialismo de Morris: a) en sus conferencias de los años 80 "abogaba por una forma de utopismo radical-individualista muy similar a la de Shaw (p. 132, n. 48);* b) su socialismo era "ético-estético" (p. 162); y c) Morris "debe ser clasificado entre los adeptos del socialismo cristiano" de la F.S.D., puesto que su socialismo era "de carácter esencialmente religioso" y se asentaba "en un ideal fundamentalmente cristiano de fraternidad" (p. 174, 301). Esto puede ser bueno para la Yale University Press, pero habría sido rechazado por el editor de *Commonweal.* Lo que parece argüir es que el socialismo de Morris fue realmente muy agradable, nunca rudo, aunque deja sin resolver la cuestión de cómo se compagina el "utopismo radical-individualista" con "el ideal cristiano de fraternidad".

J. W. Hulse, en *Revolutionists in London,*[35] lo hace un poco mejor, pero sólo un poco. Tiene una buena idea para un libro y la ha puesto en práctica de manera desigual. Su intención era tratar la interrelación entre las ideas de cinco hombres notables, habitantes de Londres en las décadas de 1880 y 1890: Stepniak, Kropotkin, Morris, Shaw y Bernstein. A pesar de que las ideas a discusión flotan en un estado de ingravidez política, algunas partes del estudio están bien ejecutadas. Quizá porque yo conozco muy bien la materia encuentro que el estudio sobre Morris es el peor del

* En este post scriptum distingo las referencias a la edición revisada correspondiente al presente libro, que figuran en cursiva del siguiente modo (*162*), de las referencias a obras de otros autores que discutimos y que se indican en redonda del siguiente modo (p. 162).

[35] Oxford, 1970.

libro. Hulse, quien no ignora que mi libro sufre de "un intenso prejuicio marxista",[36] sabe también mucho sobre el socialismo de Morris, aunque sus conocimientos se apoyan con mucha frecuencia más en la pura afirmación que en el razonamiento. Así, dice (del Manifiesto de la Liga Socialista [*Apéndice I*]): "Contenía diversos argumentos marxistas, pero el tono básico era moderado" (p. 58). Y de la división:

> Morris consideró necesaria la ruptura porque la facción de Hyndman era demasiado autoritaria, demasiado frenéticamente militante y demasiado oportunista. En suma, demasiado marxista (p. 85).

También se nos tranquiliza diciendo que "la doctrina de la lucha de clases era una de las ideas marxistas que Morris asimiló sólo de una manera gradual y parcial" (p. 81). En resumen, una vez más el socialismo de Morris se nos presenta como una cosa agradable; y si el marxismo es definido como "frenético", "autoritario" y "oportunista" (es decir, *no* agradable), entonces Morris difícilmente pudo haberse asociado a él, excepto por accidente. Pero no está claro que Hulse nos haya abierto el camino hacia nada preciso. Como evidentemente no ha estudiado para nada el *Commonweal*, o el movimiento político real,[37] sus afirmaciones no se sustentan más que en el amor propio académico.

Es una lástima, pues Hulse tiene algo sustancial que ofrecer para puntualizar mi propia versión. Arguye que Morris estuvo tal vez más influido por Kropotkin y por los comunistas-anarquistas de lo que generalmente se piensa, como se pone de manifiesto, en particular, en su idea de la federación de comunas tal como aparece en "The Society of the Future" y en *Noticias de ninguna parte*. Está bien observado: la "extinción del Estado" no fue una preocupación importante de Engels o de los círculos marxistas de

---

[36] En contraste, Hulse presenta a Lloyd Wendell Eshleman (alias Lloyd Eric Grey), *A Victorian Rebel: The Life of William Morris* (Nueva York, 1940; y con título y autor diferentes, Londres, 1949) como "la biografía general más fácilmente accesible de los últimos 25 años... basada en investigación competente y una favorable comprensión de Morris". Para la opinión de Mackail, en 1940, relativa a la "falta de sinceridad" de Eshleman, véase Meier, *op. cit.*, p. 303. Examiné detenidamente el nauseabundo y completamente deshonesto libro de Eshleman Grey en "The Murder of William Morris", *Arena*, abril-mayo 1951; y di cuenta de él como es debido en la primera edición (inglesa), pp. 741-743.

[37] Hulse observa (p. 17) que la F.S.D., la Liga y los fabianos "Llenaron las columnas de sus periódicos respectivos con críticas de las otras organizaciones"; esto es disparatado, sobre todo en lo relativo a *Commonweal*. Del Domingo Sangriento dice que "...bastaron unos pocos policías para dispersar a la multitud" (p. 93). Y así sucesivamente.

los años 1880, mientras sí que era una preocupación que Morris compartía con Kropotkin. (Morris observó en 1887 que como inglés tenía "un absoluto horror hacia la centralización y la interferencia gubernamental, cosas a que algunos de nuestros amigos, hechos más bien según el molde alemán, no temen, según me parece, en la misma medida" (*421*).) La imaginación de Morris bien puede haber sido más estimulada por Kropotkin y por discusiones con los seguidores de éste en la Liga de lo que yo he sugerido. Pero Hulse daña su propio razonamiento –a causa de su clara parcialidad y lo somero de su investigación propia, factores a los que se añade su rencor antimarxista. Su conclusión ofrece un bazar ecléctico, que bien podría figurar en otra docena de estudios académicos contemporáneos: "El socialismo de Morris podría definirse esencialmente como católico, inspirado en la Edad Media y el nihilismo ruso, con elementos tanto de Mill como de Marx" (p. 110). Podría "definirse esencialmente" de este modo si el objeto de nuestra preocupación es la conversación brillante, pero no si queremos dar una definición precisa: *¿qué* tomó Morris, se pregunta uno, de aquí y de allá y cómo combinó este batiburrillo de improbables elementos? Pero Hulse concluye que "no tiene mucho sentido insistir en que Morris estuvo más cerca de una rama del socialismo, el comunismo o el anarquismo que de otras" (p. 109). Eso puede que sea así; "reivindicar" a Morris para esta o la otra tendencia tiene menos sentido del que yo antaño pensé que tenía. Pero lo que, con certeza, puede tener un sentido definido, si deseamos ocuparnos de Morris, es definir lo que *fue* el socialismo de Morris, aquilatar cuáles fueron sus ideas, valores y estrategias centrales. Esto difícilmente puede ser llevado a cabo si no prestamos atención a su polémica con el fabianismo, por una parte, y con el anarquismo, por la otra. Al ignorar estas polémicas y al sobrevalorar la influencia de Kropotkin, Hulse acaba convirtiéndose en otro (confuso) reivindicador más.

No me habría extendido en mis desacuerdos con Hulse si éstos no ilustraran un problema muy general concerniente a la interpretación de Morris. Lo que se hace una y otra vez es tomar un estereotipo de marxismo en su evolución posterior y retrotraerlo a Morris, procediendo entonces, o bien a disociar a éste del estereotipo en cuestión o bien a asimilarlo completamente al mismo (eliminando todo lo que sea inasimilable, como las "inmadureces" o las resacas románticas). Pero la cuestión importante podría no ser si Morris fue un marxista o no lo fue, sino si fue un "morrisista"; y en caso afirmativo, ¿era ésta una postura coherente y seria por derecho propio? El problema queda ilustrado, desde direcciones diferentes, por dos estudios, más serios que ningún otro de los citados aquí hasta el momento: *Marxism and the Origins of British*

Socialism, de Stanley Pierson[38] y *La Pensée Utopique de William Morris,* de Paul Meier.

Stanley Pierson no ofrece un estereotipo del marxismo y su estudio, en la mayoría de aspectos, está bien fundamentado. El autor está interesado en las tendencias intelectuales en el seno del socialismo británico durante el período comprendido entre 1880 y 1900, y nos guía constantemente por los vericuetos de los precursores intelectuales, y de ahí que aparezcan Hyndman, Morris, Bax, Carpenter, los fabianos, Glasier, Blatchford, Mahon, Hardie, los anarquistas o las Labour Churches. Se les pone juntos, entre las mismas cubiertas, de manera informada y a menudo sagaz, y se les mantiene en su sitio, no sólo por la encuadernación, sino también por medio de un argumento predominante que, resumido, es el siguiente: cuando las ideas marxistas hicieron acto de presencia en la vida británica, actuaron sobre un suelo de tradiciones intelectuales nativas, las del utilitarismo, las del inconformismo cristiano y las de la tradición romántica mediada por Carlyle y Ruskin. Tan pronto como aparecieron las nuevas ideas se vieron sometidas a un proceso de asimilación dentro de estos antecedentes ideológicos más antiguos. Fueron "asimiladas a actitudes y sentimientos profundamente enraizados". "La teoría marxista, en cualquier sentido estricto, se desintegró rápidamente en la Inglaterra de los años 1880", pero sólo a través de "un complejo proceso de mediación" que desvió las tradiciones nativas hacia nuevos canales. Arguye Pierson que, en modos diferentes, el fabianismo y el marxismo de Hyndman volvieron a la órbita de la tradición utilitaria. Morris, naturalmente, simboliza la confluencia de las tradiciones marxista y romántica, pero fue una confluencia incompleta ("El nuevo sistema de pensamiento se superpuso a sus ideas anteriores, más que integrarse con las mismas" (p. 80)), y al final los activistas más influidos por Morris "regresaron a aquellos sentimientos morales que iba dejando atrás una tradición religiosa [inconformista] en vías de desintegración" (p. 275). "Las ideas marxistas entraron creadoramente en el movimiento de la clase obrera sólo a través de la ruptura de la síntesis definida por Marx" (pp. 276-277). En esta ruptura, cualquier herencia de Morris procedió en gran medida de *Merrie England* o a través del socialismo ético y a veces religioso de evangelistas del I.L.P. como Glasier, un socialismo que había perdido "el filo cortante del análisis teórico serio" y el "alcance" para alternativas creadoras (p. 276).

Esta interpretación es honrada y persuasiva. En cierto modo constituye un relato aceptable de lo que ocurrió; y Pierson no hace

[38] Ithaca y Londres, 1973.

sino reforzar su argumento cuando observa que, lejos de ser único el proceso británico, "el marxismo europeo posterior ha seguido en gran medida la misma pauta de ruptura y reasimilación" a las tradiciones nacionales (p. 278), aun cuando las mezclas resultantes hayan sido a veces aclamadas como "marxismo" ortodoxo. Pero desde otro punto de vista, que debe interesarle mucho al estudioso de Morris, la interpretación de Pierson es menos aceptable. Para empezar, esta historia intelectual está vista en términos de la cultura más elaborada; pero cuando consideramos el problema de la relación de la teoría socialista con el movimiento obrero entre 1880 y 1890, la "pauta heredada de pensamiento y sentimiento" exige nuestra atención, no es la del utilitarismo ni la del romanticismo, y ni siquiera (salvo en algunas regiones) la del inconformismo, sino la del laborismo, es decir, una cultura de clase, que contaba ya con una larga historia de lucha, con sus propias estrategias y formas de organización así como con una cierta moral de clase, aunque esas estrategias y formas estuvieron influidas en modos importantes –y a veces subordinadas– por las ideas que Pierson nos muestra. Esto no contradice necesariamente el argumento de Pierson, pues dicha cultura de clase fue capaz de asimilar el "socialismo ético" de *Merrie England* y de cierta parte de Morris, en modos que no cabe ignorar, pero que son insuficientes para poner en jaque las estrategias maestras del movimiento. Dejando, no obstante, un residuo en términos de motivación, objetivos, retórica, obstinación en la "cuarta cláusula" e incluso –más de lo que algunos historiadores marxistas están dispuestos a admitir– prioridades socialistas expresadas a nivel local, que han contribuido mucho a las ambigüedades del moderno movimiento laboralista y a las dificultades de sus más rastreros líderes parlamentarios.

Lo anterior plantea con toda su fuerza el problema de la ideología, pero éste no es un problema que aborde Pierson.[39] Lo que él hace constar son cuestiones relativas a "mediaciones" o "asimilaciones" intelectuales. Tenían lugar enfrentamientos teóricos muy agudos, en los que el pensamiento socialista emergente pugnaba con el "sentido común" de la sociedad victoriana liberal-capitalista y sus ilusiones ideológicas dominantes. Y la advertencia nos conduce a dos consideraciones pertinentes. En primer lugar, ¿en qué sentido la nueva teoría socialista (y sus estrategias) constituyen una grieta, o ruptura, no con éste o el otro punto del pensamiento liberal victoriano, sino con las ideas organizadoras del liberalismo bur-

[39] Este punto lo trata con fuerza Keith Nield en su crítica de Pierson en el *Bulletin of the Society for the Study of Labour History*, n.º 27, otoño, 1973.

gués? Si afirmamos que constituyó tal ruptura, de ello no se sigue necesariamente que la nueva teoría socialista fuese en todos sus aspectos madura, coherente y que estuviese libre de contradicciones internas;[40] se sigue solamente que en puntos críticos, y en ciertas ideas clave, esta teoría era antagónica con la ideología burguesa, y, específicamente, que no proponía el mejoramiento del Estado liberal capitalista, sino su transformación revolucionaria. Se seguirá que, cuando volvemos la atención a los argumentos de Pierson en torno a la "asimilación", estaremos alerta, para constatar cuán lejos llegó esta asimilación, y ver si fue lo suficientemente lejos como para disolver las pretensiones revolucionarias de la nueva teoría, y arrastrarla, a través de la "ruptura", a un acomodo con la antigua; o si sólo sirvió para confundir y constreñir (quizá seriamente) a la nueva. Así Pierson puede estar en lo cierto (y creo que lo está) al aseverar que los fabianos y los marxistas de la F.S.D. (y de otras secciones europeas) compartían una noción esquemática del hombre económico que tenía mucho en común con la tradición utilitaria. Pero los fabianos conjugaron esto con teorías de la renta y el valor, del Estado y de la historia, y con una estrategia de impregnación, que claramente les hizo retroceder con respecto a la línea divisoria ideológica; mientras que la F.S.D., a pesar de todas las dificultades que presenta Hyndman, continuó ofreciendo, hasta la víspera de la primera guerra mundial, una teoría del socialismo revolucionario confusa y sectaria.[41]

No estoy sugiriendo que existen algunos conceptos talismán (la teoría del valor, de Marx, la teoría del Estado), que nos permiten identificar instantáneamente si la teoría rectora de cualquier persona o grupo es "burguesa" o "revolucionaria". El análisis nunca será tan fácil como eso. Menos aún sugiero que exista una única, "correcta" ortodoxia socialista inmanente. Lo que afirmo, como lo hice veinte años atrás, es que *hay* un "río de fuego". Uno tiene que resistirse a una tendencia que se da en los historiadores de las ideas y que consiste en ver los conceptos sólo a la luz de su linaje de herencias y de sus mutaciones: esto fue mediado por aquello y aquello fue asimilado por lo otro, y todo ello sucedió en un mundo de discurso tan cómodo como las salas de lectura en las que consultamos los periódicos antiguos. Pero –y ésta es nuestra segunda consideración– estas ideas vivieron en las cabezas de gente real y en contextos reales (con frecuencia contextos de serio enfrentamiento de clase, como el Domingo Sangriento, las huelgas

[40] Tampoco se sigue necesariamente que debemos estar de acuerdo con todas las nociones de "ruptura" de Althusser. Yo no lo estoy.

[41] Se nos recuerda que las ideas de Hyndman no eran idénticas a las de toda la F.S.D.; véase Hobsbawm, *Labouring Men.*

mineras, la guerra del Sudán, el nuevo sindicalismo) y las ideas tenían una misión que cumplir en el presente antes de que fueran transmitidas al futuro. Incluso se podría preguntar (aunque choque con determinadas nociones de la disciplina académica), si ciertas ideas fueron *correctas.*

En vista de estas consideraciones se multiplican las dudas en torno al análisis de Pierson. No sólo carece de todo argumento sobre las rupturas críticas entre sistemas intelectuales opuestos, sino también de todo sentido de la *política.* Sólo podemos seguir el razonamiento en lo que se refiere a Morris. Encontramos una favorable vía de acceso, quizá, en el problema del imperialismo, que nunca aborda Pierson, puesto que el imperialismo no es, en su acepción de la palabra, una tradición intelectual. Sin embargo, si nos situamos en la década de 1890 y utilizamos nuestra intuición, nos percatamos de que el desastre mayor que se abatía sobre los movimientos socialista y obrero de Europa era la guerra mundial y el ignominioso colapso de la Segunda Internacional. En la medida en que este desastre fue consecuencia de esos complejos procesos que agrupamos bajo el nombre de "imperialismo", entonces ciertamente, las reacciones a estos procesos y a la complicidad chauvinista nacional del movimiento obrero ¿no restan acaso importancia a los criterios de clasificación, más intelectuales, empleados por Pierson? Aplicando este "test" nos encontramos con que la reacción de la F.S.D. al imperialismo fue contradictoria y la del I.L.P. evasiva y ambigua. La de los fabianos no tuvo nada de ambigua; de hecho, hubo un tiempo en que el fabianismo abogó descaradamente por la "racionalización" imperial.[42] La reacción de William Morris, por su parte, como muestro detalladamente, no fue tampoco nada ambigua e incluso resultó profética.

Esto puede indicar dos cosas. O bien que la descripción convencional de Pierson de la derivación "romántica" de las ideas de Morris (con conceptos marxistas "sobrepuestos" al romanticismo, pero no "integrados" en él) es inadecuada; o bien que la tradición romántica poseía unas posibilidades de antagonismo con el sentido común capitalista mucho más amplias de lo que generalmente se le atribuye. Yo creo que *ambas* hipótesis son correctas. Pues la versión de Pierson de la teoría política de Morris se las arregla, de algún modo, para dejar de lado la política de este último: sus notas en *Commonweal,* su activa tarea organizativa, sus actos internacionalistas y antiimperialistas, su lucha contra el chauvinismo en el seno del movimiento. La inobservancia de Pierson es tal que se

[42] Véase Bernard Semmel, *Imperialism and Social Reform* (Cambridge, USA, 1940).

permite escribir que Morris "disolvió virtualmente las pretensiones orales en sentimientos estéticos" (p. 245),[43] y que "Morris llevó mucho más lejos la tendencia (evidente en Carlyle y Ruskin) a eliminar el reconocimiento pleno de aquellos impulsos humanos que no se armonizaban con sus deseos de compañerismo y belleza".[44] Son comentarios chocantes, referidos a un pensador que afirmaba que "la muerte de todo arte" era preferible a su supervivencia entre una élite que debía su condición a la supremacía de clase (*611*); y quien, más que ningún otro en su época, lanzó una mirada hacia los desastres de nuestro siglo, identificó el "odio maniqueo del mundo" que andaba suelto por la cultura elevada (*229*), entrevió la posibilidad de que el imperialismo condujera a "una época de guerra continua" (*400*), y que la transición al socialismo resultara ser "más terrible, mucho más confusa y llena de sufrimiento que el período de la caída de Roma" (*664*), y quien, finalmente, argumentó que "la tremenda organización bajo la que vivimos", antes que "perder nada de lo que realmente es su esencia... hará caer el techo del mundo sobre su cabeza" (*501*).[45] No sería nada fácil para Pierson derivar una anticipación tan asombrosamente profética de una consciencia que se negaba a reconocer en el hombre otros impulsos que su deseo de compañerismo y belleza. "Desde el punto de vista marxista", nos asegura Pierson, "el socialismo de Morris era regresivo, una recaída en el subjetivismo y el idealismo de los cuales Marx había intentado rescatar a reformadores socialistas anteriores"; en suma, Morris volvió al "utopismo" (pp. 274, 84).[46]

---

[43] Cf. Morris: "No estoy abogando por la producción de un poco más de belleza en el mundo, por mucho que la ame, y por mucho que esté dispuesto a sacrificarme por ella; es por la vida de los seres humanos por lo que abogo...", "Art and its Producers" (1888); "Una vez más os advierto contra la suposición, vosotros que podéis amar el arte especialmente, de que haréis algún bien intentando revivificar el arte a base de su muerte exterior. Digo que son *los objetivos del arte* lo que debéis buscar, más que *el arte mismo;* y en esa búsqueda podemos encontrarnos en un mundo desnudo y en blanco, como resultado de preocuparnos del arte hasta un punto que no resistiremos las adulteraciones del mismo", "The Aims of Art" (1886). Véase también la carta sobre la huelga minera, de 1893, "The Deeper Meaning of the Struggle", en *Letters*, pp. 355-7 y arriba *612*.

[44] Véase pp. 274-5. También, p. 84, donde se pretende que Morris tendía a rechazar el reconocimiento de "esas fuerzas en la vida, anteriormente caracterizadas como pecadoras o trágicas".

[45] Cuando digo, "más que ningún otro de su tiempo", estoy pensando en los socialistas británicos. Pero no es fácil sugerir comparaciones europeas, a menos que hablemos de pesimistas cósmicos (no socialistas). Si Engels, en sus últimos años, se permitió enfrentarse a un pesimismo realista similar, se lo calló.

[46] A Pierson le agrada este término, "regresivo". En otro lugar (*The Victorian City*, eds. H. J. Dyos y M. Wolff, 1972, II, p. 879) intenta que Morris salve la "visión rural" mediante el recurso de "adherirla al marxismo". "Los impulsos ideológicos

De modo que existen dos desacuerdos, y ambos son grandes. Primero, yo sostengo contra Pierson que algunos conceptos socialistas críticos y determinantes no estaban "sobrepuestos" a la crítica romántica de Morris, sino integrados en ella, y de tal manera que constituían una ruptura con la tradición antigua y fueron la señal de su transformación.[47] En la medida en que estos conceptos concordaban con los de Marx y en algunos casos estaban directamente derivados de fuentes marxistas, deberíamos llamarlos marxistas. En segundo lugar, sostengo contra Pierson que la tradición romántica no debe ser definida únicamente en términos de sus características tradicionales, conservadoras, "regresivas", "escapistas" y "utópicas" –y que deba ser vista, por tanto, como una contracorriente permanente que amenazaba con arrastrar a Morris de nuevo aguas arriba hacia el "subjetivismo" y el "idealismo"– sino que dicha tradición contenía en su seno recursos de naturaleza bastante distinta, capaces de pasar por esta transformación independientemente del precipitado de los escritos de Marx y Engels. Es decir, la crítica moral del proceso capitalista avanzaba hacia conclusiones concordantes con la crítica de Marx, y el genio particular de Morris consistió en pensar a través de esta transformación, efectuar la unión y sellarla con la acción. Pierson no habría tenido que ignorar, asimismo, que el etiquetado de esta crítica romántica como "regresiva", "utópica" e "idealista" es un fácil sendero para salirse del problema, ya que una manera alternativa de leer tal tradición había sido propuesta no solamente en este libro, en 1955, sino, muy articuladamente, por Raymond Williams en *Culture and Society* en 1958. Si Pierson está en lo cierto al decir que "desde el punto de vista marxista el socialismo de Morris era regresivo" –y no podemos saber cómo lo habría juzgado el propio Marx– esto sólo puede indicar el letargo de la imaginación y la constricción teórica que el marxismo ortodoxo experimentaba desde los años 1880. No prueba necesariamente (si es verdad) que la confluencia era imposible o que Morris era un

---

dentro del marxismo alentaron el proyecto, pero era incompatible con el realismo social y económico de tal sistema de pensamiento y pronto se derrumbó. En el socialismo de Morris la regresión romántica terminó virtualmente en anarquismo...". El "colapso", aquí no es el del pensamiento de Morris, sino de la más matizada apreciación de Pierson en el libro bajo discusión.

[47] Yo prefiero el término "transformación" a "extensión", empleado por Raymond Williams en *Culture and Society* (1958), p. 158, puesto que insiste sobre "ruptura", así como sobre continuidad. Discutí este punto con vehemencia en una crítica a *The Long Revolution* en *New Left Review*, 9 y 10, mayo/junio y julio/agosto 1961, que será en breve reproducida junto con mis ensayos políticos (Merlin Press, 1977). Las diferencias entre Williams y yo han disminuido (así creo) con el paso del tiempo, y ninguno de los dos discutiría exactamente de la misma manera hoy en día. La elección de términos carece de importancia, pero el tema sigue teniendo interés.

intelectual incompetente. Podría incluso significar que el marxismo ortodoxo le volvió la espalda a una unión que descuidó para peligro propio y desastre subsiguiente.

Prefiero seguir el hilo de la cuestión de este modo, pues ahora puedo ver, con mucha mayor claridad que cuando escribí este libro, el peligro del otro estereotipo. Este otro pretende que Morris "se convirtió en *un* marxista", que fue "convertido *al* marxismo", etc. El peligro lo vemos a lo largo de las páginas del sólido y con frecuencia útil estudio de Paul Meier.[48] Lamento tener que polemizar con él, pues esta importante atención que un escrupuloso erudito francés le dedica al pensamiento político de Morris constituye otra indicación de que dicho pensamiento sigue vivo y no está limitado a un idioma nacional. Meier ha examinado cuidadosamente las influencias clásicas, utópicas y de otros tipos sobre Morris; ha sopesado con el mayor cuidado todo dato relativo a la influencia marxista sobre él, bien en sus textos, bien de sus conversaciones con Engels y Bax.[49] Y después de eso, ha reunido todos los elementos de los escritos de Morris sobre la sociedad comunista (y sobre el estadio de transición del socialismo) y los ha presentado más sistemáticamente de lo que yo (o, en realidad, Morris) jamás intenté. Todo esto se hace con lucidez y generoso respeto hacia el protagonista. Podemos estar seguros de que el libro pondrá punto final a mucha escoria.

Pero persisten graves dificultades. Meier nos presenta un Morris marxista ortodoxo, y su idea de esta ortodoxia está muy influida por su subsiguiente definición marxista-leninista. Cuando Morris no cuadra con estos requisitos, Meier le disculpa, por ejemplo, aludiendo con simpatía a la fragilidad de su análisis económico, a la carencia de textos marxistas disponibles en su época, a sus inmadureces izquierdistas o a sus residuales vestigios idealistas. La noción del marxismo como "verdad", se da por sentada siempre, y a Morris se le juzga aprobadoramente en términos de su aproximación a ella. Meier no pretende en modo alguno disminuir el calibre de su personaje o desautorizar su original influencia sobre el pensamiento socialista; pero el resultado final es que hace ambas cosas.

Una pequeña parte de ello se deriva del tratamiento que da Meier a las relaciones Morris-Engels, cuestión a que ya me he

---

[48] Está anunciada la próxima publicación de una versión inglesa de *La Pensée Utopique de William Morris* (París, 1972), a cargo de la Harvester Press.

[49] Véase también Meier, "Friedrich Engels et William Morris", *La Pensée*, n.º 156, abril, 1971, pp. 68-80.

referido en mi texto. La correspondencia Engels-Lafargue[50] no estuvo disponible hasta después de la primera edición de este libro; algunos puntos de la misma, de los que Meier obtiene luz, me resultan irritantes. En mi opinión es imposible estudiar estos y otros datos sin concluir que a veces Engels y la extendida familia política de Marx (actuando en gran medida a través del partido alemán) poseía una influencia nociva y elitista sobre el movimiento europeo. Quizá sea éste sólo un pequeño defecto, cuando se compara con la inmensa y positiva influencia de la obra básica de Engels y la perspicacia de muchos de sus juicios. Pero este pequeño defecto chocó, en ocasiones, frontalmente con Morris y (después de leer las cartas de Lafargue) yo afilé mis propios juicios en un punto de la revisión (*437-8*). Hacia 1887-1888 Morris tenía ya razones para sentir que había aguantado bastante. Las actuaciones de los "marxistas" de la Liga habían sido perjudiciales y brillado por su falta de camaradería. Aunque su estrategia fuese más apropiada que el purismo de Morris, fue necedad forzar una cuestión sobre el tema menos importante (el de las candidaturas parlamentarias);[51] el intento de manipular una unidad doctrinal del movimiento europeo sobre la base del programa del partido alemán, justificó la irritación de Morris con Bax, quien estaba "empapado en la salsa marxista" (*438*); y (un punto que se me había pasado por alto), encima de todo ello la solidaridad ininterrumpida de Morris con el partido alemán dio como fruto, a principios de 1888, que se viera apremiado a pagar la muy importante cantidad de mil libras como resultado de un proceso por difamación.[52] De hecho, en lo que respecta a los encuentros personales de Morris con el círculo de la familia marxista, uno se queda sorprendido, sobre todo, de la gran paciencia que tuvo.

---

[50] F. Engels y Paul y Laura Lafargue, *Correspondence* (Moscú, 1959), 2 volúmenes.

[51] Ya el 24 julio 1884, Morris le escribió a Robert Thompson: "Creo (y siempre he creído)... que el objetivo inmediato más importante... es la reducción legal de la jornada laboral. Todo obrero puede ver la inmediata ventaja de esto; los sindicatos *tienen* que lanzarse a este objetivo...". Éste se convertiría en "un affair internacional", *Letters*, p. 205. Cuando los marxistas de la sección de Bloomsbury se separaron de la Liga se dedicaron especialmente a la agitación por las ocho horas, y no a las candidaturas parlamentarias. Si hubieran hecho de esto su caballo de batalla cuando aún estaban en la Liga, no habría sido necesaria ninguna ruptura.

[52] En resumen, *Commonweal* (7 enero 1888) dio fusión al desenmascaramiento, en el *Sozial-Demokrat*, de trece espías policiales alemanes, uno de los cuales, Reuss, vivía en Inglaterra. Reuss inició una acción legal. Engels comentó que Morris era un "cobarde", pero intentó reunir datos para una defensa. Cuando se perdió el juicio, parece ser que Morris tuvo que desembolsar indemnización y costas de su propio bolsillo.

Pero aparte de cuestiones de tácticas o de personalidad, hay otras. Meier defiende la idea de que en los escritos de Morris el lector intuye la influencia subterránea de Engels. En realidad Meier lleva esta idea muy lejos, más lejos de lo que yo posiblemente pueda seguirle. Una y otra vez, cuando Meier se tropieza con algo congruente entre Morris y un texto marxista, da por sentado que Morris no pudo haber llegado a esta postura independientemente, y se lanza a especular sobre la fuente: una mirada a un manuscrito inédito, una mediación a través de Bax. En ocasiones, el caso está bien presentado.[53] Otras veces se sustenta sobre poco más que la hipótesis de que Morris era incapaz de llegar a ninguna original conclusión "marxista" por su propia cuenta:[54] "Malgré notre sincére admiration pour son génie", escribe Meier, "et notre refus de ne voir en lui qu'un rêveur, il nous est difficile de croire qui'il ait pu s'élever tout seul à ce niveau théorique" (p. 409).[55] En otras ocasiones de nuevo nos enfrentamos exactamente con la misma confluencia entre Morris y el marxismo que ha sido mi tema. No es necesario malgastar tiempo en establecer la cuestión trivial de asignarle prioridad de pensamiento a Morris o a Engels. Lo que Meier hace cuando insiste en que los conceptos socialistas de Morris están siempre derivados del "marxismo" es, en primer lugar, estrechar la noción de marxismo a una especie de tradición familiar –una suerte de legitimidad real que sería el único origen válido de sus vástagos– y, en segundo, subestimar seriamente el vigor de la tradición que Morris había transformado, y que seguía todavía a sus espaldas tanto como Hegel seguía aún a espaldas de Marx.

Un ejemplo llamativo surge cuando Meier se ocupa de la consciencia histórica dialéctica. Cita el famoso pasaje de la conclusión de *A Dream of John Ball* ("Consideré cómo los hombres

---

[53] Encuentro útil la sugerencia de que *The House of the Wolfings* y los artículos de Morris sobre "The Development of Modern Society", en *Commonweal* (1890) pueden haberse inspirado en ideas presentes en *origen de la familia*, derivadas de conversaciones con Engels o con Bax. Pero todavía ha de ser probado que Morris se inspiró en Engels más que (como ha sugerido John Goode) dándole vueltas a *La Sociedad antigua*, de Morgan. Véase Meier, *La Pensée Utopique*, pp. 308, 359-65; Goode (citado más adelante), pp. 261-265.

[54] Encuentro especialmente forzada la atribución de una influencia de las tesis de Marx sobre Feuerbach (p. 347); y la idea de que la completamente característica insistencia de Morris en que una moralidad comunista debe basarse en los hábitos inducidos por las condiciones generales de vida en una sociedad comunista debe responder a su conocimiento del manuscrito de *La ideología alemana* (inédito hasta 1932); Meier, pp. 706-8.

[55] El caso que se discute en este punto es difícil. Meier concede una influencia muy general a las ideas (entonces inéditas) de *Crítica del Programa de Gotha*. Posiblemente algunas derivan de conversaciones con Engels, Bax, los Aveling, y otros, mientras que otras fueron originales de Morris.

luchan y pierden la batalla...") y observa, como yo había observado, su similitud con un pasaje de *Ludwig Feuerbach* (*663*) de Engels. Sin embargo, para Meier esta coincidencia no puede ser accidental y continúa especulando sobre el conocimiento de Morris de fuentes inéditas en relación con la dialéctica marxista. Esta especulación merece un pequeño comentario. Como observa Meier, la conclusión a la nota 3 al *Manifiesto* de la Liga (*676*), expresa un sentido dialéctico del proceso histórico, escrito en el estilo de Morris, aunque sabemos que la metáfora de "la espiral" se la debe a Bax (pp. 689-692, 693). Y como también observa Meier, no existía entonces ningún manual de instrucciones sobre dialéctica marxista. *Ergo*, Morris había sido instruido en este punto bien directamente por el autor de *La dialéctica de la naturaleza* (que no se publicó hasta 1925) o a través de Bax.

Existen dos objeciones a lo anterior. La primera (demasiado compleja para exponerla aquí en su totalidad) es que es asunto discutible el que se saliera ganando algo formalizando de este modo "la dialéctica". Si pensamos en la contradición y en el "carácter bifronte y no unívoco" del proceso de cambio social, Morris ya lo había comprendido, y la lectura de *El Capital* no hizo más que confirmarle su creencia. La segunda objeción es que, una vez que Morris había alcanzado conclusiones socialistas y llevado a cabo una ruptura definitiva con la idea "whig" del progreso, tuvo que alcanzar –y lo hizo– una comprensión dialéctica del proceso, no exactamente porque había llegado al "marxismo", sino a causa de la entera fuerza de la tradición romántica que le empujaba por detrás. De hecho, pocos pasajes de sus escritos contienen un mayor sentimiento de inevitabilidad que las meditaciones finales en *John Ball*. La crítica romántica es etiquetada con mucha ligereza de "regresiva" o "nostálgica" porque se funda en un llamamiento a los valores precapitalistas. Y ello es así muy específicamente en Morris, con su imaginativa ubicación de lo valioso en contextos medievales, germánicos o de la antigua Islandia. Como ha observado Raymond Williams, Morris desplaza directamente algunos términos de la crítica romántica del utilitarismo y los sitúa en la corriente de su pensamiento socialista, como en el caso de la oposición entre la noción de comunidad (o "sociedad verdadera") y la "civilización mecánica".[56] Así que es difícil ver cómo Morris pudo haber transformado tal tradición si *no* se hubiera atenido a una noción dialéctica (la "espiral" de Bax)

[56] *Op. cit.*, p. 149. Véase también George Levine, *op. cit.*, sobre la continuidad de la subyacente "metáfora orgánica".

de la reafirmación a un nuevo nivel y en nuevas formas de los valores precapitalistas de comunidad y "barbarie".[57]

Meier, al presentar el pensamiento de Morris como un sistema, aclara mucho, pero pierde la comprensión de la auténtica dinámica propia de dicho sistema: cómo y dónde irrumpió por sí mismo. Y aquí debo insistir en la importancia de mi capítulo "La 'Anti-Scrape'", un capítulo que me atrevo a decir que los lectores socialistas impacientes generalmente se saltan. Pues es ahí, tanto como en "El río de fuego", donde se analiza a Morris en el momento en que transforma una tradición, cuando se enfrenta a problemas que exigen una solución en la práctica tanto como en la teoría. "La esencia de lo que nos enseñó Ruskin", dijo Morris, "fue realmente nada más recóndito que esto, es decir, que el arte de cualquier época debe ser, por necesidad, la expresión de la vida social de la época en cuestión".[58] Esto fue, obsérvese, por favor, lo que enseñó Ruskin, no Marx; y en 1880, cuando de Marx sólo conocía el nombre, Morris escribía:

> De modo que la vida, los hábitos y las aspiraciones de todos los grupos y clases de la comunidad están fundamentados sobre las condiciones económicas bajo las que vive la masa del pueblo, y es imposible excluir las cuestiones socio-políticas de la consideración estética.[59]

Fue ante la "Anti-Scrape" donde exponía en los siguientes términos, en 1884, la nueva interpretación de la historia:

> El orden incipiente en los tiempos más remotos... moviéndose constantemente hacia adelante, hacia algo que parece justamente lo opuesto del punto de partida, y sin embargo, el orden antiguo nunca muere, sino que vive en el nuevo, y lentamente lo moldea hasta una recreación de su ser antiguo (*226*).

El pensamiento prefigura *A Dream of John Ball* e implica el mismo sentido dialéctico de proceso. Bax (o Engels) pueden haber-

---

[57] Al hacer esta crítica debería añadir que Meier trata bien los temas de "barbarie" y "civilización" en el pensamiento de Morris. Véase especialmente su discusión de Richard Jefferies, *After London* y su influencia (pp. 107-13) y parte III, capítulo I. Pero, como apunta Goode, Morgan también entrevió que la "civilización" contenía dentro de sí misma "los elementos de autodestrucción", puesto que la propiedad privada se había convertido en un "poder incontrolable"; el "siguiente estadio, más elevado, de la sociedad" será "un renacer, en una forma más alta, de la libertad, la igualdad y la fraternidad de los antiguos", una opinión que influyó tanto sobre Morris como sobre Engels, quien la citó en la conclusión de *El origen de la familia*.

[58] "The Revival of Architecture" (1888).

[59] "The Revival of Handicraft" (1880).

le encontrado un nombre a esto (la "espiral") pero Morris estaba ya inmerso en los problemas que enunciaba: ¿por qué era imposible reproducir la arquitectura gótica?, ¿cómo podrían ser resucitadas las habilidades artesanales de un orden social anterior (sino a través de una espiral de cambio)? Y en el mismo discurso, Morris se detuvo para rendir tributo a Ruskin *y* al Marx de *El Capital.* Pero lo que reconoció como deuda a Marx no fue una nueva y total revelación en cuanto al proceso histórico, sino una comprensión específica de los efectos del modo capitalista de producción, de la producción para el beneficio y no para el uso, sobre los talleres del "sistema de manufactura" (*227*). Esto no puede ser considerado exactamente como una coversión *al* "marxismo" debida *a* Marx. Es una confluencia de *dos* robustas tradiciones, y la segunda no tenía por qué alcanzar su supremacía asesinando a la primera.

De manera que no puedo aceptar ni la visión de Pierson, según la cual ciertos conceptos marxistas fueron "sobrepuestos" al romanticismo de Morris, sin integración, ni el juicio implícito de Meier, de que el romanticismo es sinónimo de "idealimo" (en su connotación ortodoxa marxista), y de aquí que tuviera que descartarse cuando Morris se convirtió en "un marxista".[60] Y si tenemos que escoger entre errores, puede que sea el segundo el más perturbador. Puede parecer que estoy bailando en la cabeza de un alfiler, pero otros lo han hecho antes que yo. Raymond Williams, cuando en 1958 ofreció una poderosa crítica de las contradicciones internas de los críticos marxistas ingleses (yo incluido), observaba:

> Ciertamente, parece oportuno preguntarles a los marxistas ingleses que se han interesado en las artes, si esto no es el romanticismo que absorbe a Marx antes que Marx transformando el romanticismo. Es una materia de opinión que uno le gustaría que sucediese (p. 274).

Pero si dejamos a Morris unido al "romanticismo", ésas no son las únicas alternativas. También es posible entrever la tradición romántica, transformada como fue por Morris (en parte a través de su encuentro con Marx), ingresando en una tradición comunista común a la que podría aportar su propio énfasis, su vocabulario y sus preocupaciones. Una contribución distintiva de *Culture and Society* fue mostrar lo persistente que había sido esta prolongada crítica romántica del capitalismo industrial; y yo añadiría que los propios escritos de Williams, de dos décadas, han ejemplificado

[60] Véase Meier (p. 646) donde se refiere a "un passage progressif des positions idéalistes du début au materialisme marxiste de sa maturité".

cuán vigorosa puede ser todavía una mutación de aquella tradición, y cuán coherente con el pensamiento de Marx.

Por lo menos podríamos preguntar ¿qué podría estar en el corazón de la frase, "Marx transformando el romanticismo"? Esto puede pasar por lo que realmente ocurrió con Morris. O podría significar tan sólo que el marxismo era capaz de engullirse al romanticismo sin dejar restos, asimilando su buena fe como nutriente útil, y desechando su "sentimentalismo", su realismo moral, y su coraje utópico como una excrecencia demasiado idealista. Y es esta segunda respuesta la que con excesiva frecuencia parece caracterizar las reacciones de Engels ante Morris. Existió un momento de calor entre ambos hombres, en la época de la división, cuando Morris se alegró mucho de ver sobre la mesa de Engels la *Old Norse Edda,* y, en su contento, le leyó a éste algunos pasajes del *sigurd*: "La cosa fue muy bien".[61] Después de eso, se suceden las referencias desdeñosas y desaprobadoras. Engels no podía molestarse en "habérselas" con este "rico artista-entusiasta" y "socialista sentimental" (*438*). No hay datos que muestren que leyó *Hopes and Fears for Art* (1882) ni *Signs of Change* (1888), y sí que hay evidencia de que no leyó *Noticias de ninguna parte.* Leyó *Socialism, Its Growth and Outcome* y dio a entender una tibia aprobación, pero éste era un texto del movimiento que él mismo estaba escudriñando por su utilidad. Engels no dio la menor indicación en el sentido de que pudiera aprender, a su vez, algo de Morris. Como observé en 1959, "mientras que Morris se esforzó duramente y con éxito para entender y absorber mucho de la tradición de Engels, éste no realizó un esfuerzo comparable en dirección a Morris".[62]

Marx, cuya rebelión inicial, había sido afín a la tradición romántica, podría haber juzgado a Morris con más simpatía. Pero esto no puede solventarse como una mera cuestión de temperamento. El desdén de Engels hacia Morris ejemplifica la estrechez de la ortodoxia de aquellos años, una limitación que se observa no sólo en sus propios escritos, sino más generalmente en la tradición marxista. A medida que avanzaron las tendencias hacia el determinismo y el positivismo, la tradición sufrió un cierre teórico generalizado y la posibilidad ofrecida por Morris, es decir, la conjunción de tradiciones, fue rechazada. La crítica romántica del capitalismo, por más que transformada, se convirtió en sospechosa de "moralismo" y "utopismo". No es necesario que, en 1976, insista yo en que la subsiguiente carencia de inhibiciones morales (e incluso de

[61] Engels a Laura Lafargue, 23 noviembre 1884, *Correspondence,* I, p. 245.

[62] *The Communism of William Morris* (William Morris Society, 1965), conferencia pronunciada en mayo de 1959.

vocabulario) llevó a la principal tradición marxista a un estado peor que la confusión.[63] Pero esto nos ayuda a identificar dos puntos importantes sobre el significado contemporáneo de Morris. Primero, es más importante entenderle como un romántico (trasformado), que como un marxista (conformado). Segundo, su valor dentro de la tradición marxista puede verse, hoy, menos en el hecho de su adhesión a la misma que en las "ausencias" o fracasos marxistas para llegar a un acuerdo con dicha adhesión. La "conversión" de Morris al marxismo ofrecía una confluencia ante la que el marxismo no supo actuar con reciprocidad, y este fracaso –que en cierto modo *persiste* y no sólo en el seno de la tradición comunista mayoritaria– tiene más que enseñarnos que las homilías referidas al generoso compromiso de Morris.[64]

Uno habría podido esperar que los nuevos estudios sobre Morris más importantes hubiesen abordado estos problemas. Y es alentador encontrar dos autores, Miguel Abensour y John Goode, cuyo trabajo recoge mis temas y los lleva mucho más lejos. Abensour ha presentado un nuevo estudio de la tradición utópica, que, después de una sucesión de sutiles análisis, le da un relieve excepcional al significado crítico (y no agotado) de Morris.[65] Puesto que no es fácil que la obra de M. Abensour esté al alcance de los lectores de habla inglesa hasta dentro de cierto tiempo, debo informar con cuidado acerca de sus conclusiones. Escribe desde una postura crítica (una postura de "izquierda") en el seno de la cultura marxista francesa, y presta gran atención a lo que otros autores socialistas han dicho sobre Morris: Guyot, Page Arnot, A. L. Morton, John Middleton Murry,[66] Williams, Meier y yo mismo. Y ninguno de nosotros se libra de la crítica. Abensour reconoce la importancia de la *Vindication* (1934) de Morris por Page Arnot, al enfrentarse a los mitos antimarxistas de la época, pero arguye que esto dio origen asimismo en la tradición marxista al mito compensatorio según el cual todo lo que era "de valor" en el pensamiento de Morris tenía que ser pasado primero por el tamiz de una ortodoxia, y los trocitos de utopismo demasiado

---

[63] Puesto que no me entretuve en este tema cuando escribí el libro, ahora sería hipócrita si lo hiciera.

[64] Cf. el comentario de Asa Briggs según el cual los escritos de Morris "suministran la materia para una crítica del socialismo (y comunismo) del siglo XX, tanto como para el capitalismo del siglo XIX", *William Morris: Selected Writings*, p. 17.

[65] M. M.-H. Abensour, "*Les Formes de* L'Utopie Socialiste-Communiste", thèse pour le Doctorat d'Etat en Science politique, Paris, I, 1973, esp. cap. 4. Se anuncia su publicación bajo el título de *Utopies et dialectique du socialisme*, Payot, Paris (1977?).

[66] Abensour vuelve sobre los escasamente atendidos artículos de Murry, "The Return to Fundamentals: Marx and Morris", *Adelphi*, V, números 1 y 2 (octubre-noviembre 1932); "Bolshevism and Bradford", *Adelphi*, IV, n.º 5 (agosto 1932).

grandes para pasar por el filtro podían ser perdonados invocando la licencia permitida a un poeta (p. 252). El nuevo mito no era falso por mostrar que Morris fue un seguidor práctico y teórico de la tradición marxista; era falso por dejar correr o disculpar diferencias significativas de énfasis en el seno de dicha tradición (donde Morris se situaba, con Domela Nieuwenhuis, en la "izquierda"), y por ignorar aspectos de su pensamiento que no podían ser asimilados. A mí se me considera menos culpable de tal asimilación y negligencia que a otros, pero Abensour clama que yo me encallo, junto con A. L. Morton, en el problema del utopismo; y me regaña por hallarme culpable de evasión al aceptar la fórmula de "utopía científica" en relación con *Noticias de ninguna parte* (p. 263).[67] Detrás de esta fórmula detecta un rechazo de la validez de lo utópico en todas sus formas: una "utopía científica" puede ser tolerada sólo porque no es *realmente* utópica.

Dice Abensour que la crítica del socialismo utópico en el *Manifesto Comunista* e incluso más en *Del socialismo utópico al socialismo científico*, de Engels, dio paso, en la subsiguiente tradición marxista, a una antinomia doctrinal: ciencia (buena), utopismo (malo). En cualquier momento, a partir de 1850, el socialismo científico no necesitaba más utopías (y poseía autoridad doctrinal para sospechar de ellas). La especulación en torno a la sociedad del futuro fue reprimida, y desplazada por la atención puesta en la estrategia. Más allá de "la Revolución" poco más podía ser conocido que ciertas esqueléticas proposiciones teóricas, tales como los "dos estadios" entrevistos en la *Crítica del Programa de Gotha*. Debe seguirse que los marxistas ortodoxos tienen que acercarse a Morris muy incómodamente. ¿Qué hacía esta recaída en el utopismo metiéndose en la corriente de la tradición marxista? ¿Quizá se trataba de un caso de mala interpretación? La solución habitual era proponer un respeto para Morris (por sus buenas intenciones y sus textos políticos más explícitos) bajo el cual se escondía una aburrida condescendencia. Morris, convertido en "marxista" a los 50 años, no podía desprenderse de todos sus hábitos románticos, la mayor parte de los cuales eran encantadores o divertidos; pero aunque la forma de sus escritos siguió siendo "utópica", el contenido se convirtió, en buena parte, en "científico". Y lo que no se puede mostrar que concuerda con el texto marxista, se deja correr. La solución, en suma, ha sido proponer que Morris no fue en absoluto un verdadero utopista.

---

[67] Véase arriba *637*. Yo acepto la crítica de Abensour, pero dejo mi pasaje como está, como un texto que forma parte de este debate.

Éstas no son las palabras de Abensour sino una explicación de su razonamiento. Explicaré también algunas de sus contrapropuestas: (I) Aunque uno pueda asentir (como hace él) a las críticas de Marx y Engels de los socialistas utópicos anteriores a 1850, esos son juicios políticos locales que no condenan de necesidad, de una vez y para siempre, toda temática utópica genérica; (II) Morris es, inevitablemente, un comunista utópico, no sólo en *Noticias de ninguna parte*, sino también en gran parte de sus más directos escritos políticos, y cualquier juicio que no se enfrente de lleno con esta verdad, es culpable de evasión; (III) La cuestión de la relación de Morris con el marxismo hace surgir agudamente la cuestión, no de si los marxistas deberían criticar a Morris, sino de si el marxismo debería criticarse a sí mismo.

Veamos ahora, con mayor detalle, cómo Abensour prosigue sus razonamientos. La aproximación marxista convencional a Morris (afirma), combina un ejercicio de "domesticación" y de "represión", en el que los elementos utópicos de su pensamiento quedan reducidos a una expresión de socialismo científico (p. 270). Es Meier quien más carga con la crítica de Abensour. Al aceptar a *Noticias de ninguna parte* en el canon marxista, Meier debe primero hacerlo pasar por un escrutinio doble. Para empezar, tiene que extraer de él ciertas proposiciones, que luego son comparadas con proposiciones contenidas en los escritos políticos más explícitos de Morris. Después, esas proposiciones se comparan, a su vez, con los textos de Marx y Engels, como "una especie de tribunal supremo, único cualificado para dictar un veredicto final". Los textos teóricos se utilizan así como llave maestra para descifrar la obra utópica (p. 345). Como resultado, finalmente Meier "le da un nombre a esa 'Ninguna parte' de la que hemos tenido noticias: el nombre del continente es Marxismo" (p. 346). Pero se nos permite reaccionar a la obra sólo en la medida en que ha sido hallada correcta, por medio de esta doble verificación textual. Allí donde es correcta, la utopía puede ser llamada "científica". En el análisis de Meier se da primacía a la "teoría de los dos estadios", como se expone en la *Crítica del Programa de Gotha*, un texto que se nos aconseja sostener en nuestra mano derecha y estudiarlo cuidadosamente, mientras que con la mano izquierda hojeamos *Noticias de ninguna parte*. La función de esta "utopía científica" queda entonces reducida a la "ilustración" de verdades aprendidas ya en otras partes (p. 347). Lo que Meier ofrece como apreciación favorable del utopismo es, en realidad, un *ejercicio de cierre* que confina la imaginación utópica a límites textualmente aprobados. Meier es culpable de un ejercicio de represión teórica (p. 350).

Un resumen no le haría justicia al análisis alternativo de *Noticias de ninguna parte* que Abensour lleva a cabo. Pero

debemos señalar algunas de sus proposiciones generales. En primer lugar, la antinomia científico/utópico de Engels debe ser rechazada. En segundo, se puede encontrar entre los socialistas europeos posteriores a 1850 un nuevo tipo de utopismo, prefigurado por Déjacque y Coeurderoy y del que Morris es el exponente más notable. Este nuevo utopismo le volvió la espalda a las formas del utopismo clásico –el de la construcción de modelos jurídico-políticos (p. 296)– y se entregó a un discurso heurístico más abierto. En tercer lugar, y ahora llegamos al caso específico de Morris, es posible mostrar cómo, en torno a un conjunto genérico de expectativas ("prévision generique") del pensamiento marxista, la imaginación utópica puede formular otras hipótesis acerca del futuro. Hipótesis que no son marxistas pero tampoco antimarxistas, sino sencillamente "*a*marxistas". Morris podía tomar (y lo hizo) ciertas proposiciones marxistas como punto de partida, pero utilizarlas como un trampolín desde el que su imaginación dio el salto utópico (p. 277). Si la principal tradición marxista ha querido reducir sus intuiciones relegándolas al punto de partida de las mismas, se debe a que tal tradición se estaba encerrando en una circularidad doctrinal autoconfirmadora.

¿Cuál es, entonces, la función del nuevo utopismo de Morris si ni nos ofrece proposiciones que puedan ser validadas en relación al texto ni ofrece, al modo clásico, un estricto modelo de sociedad? El comunismo (como lo vio Morris) implicaba la subversión de la sociedad burguesa y una conmoción en todo el orden social. "El logro de ese objetivo inmediato traerá consigo un cambio tan prodigioso y abrumador en la sociedad que los que posean una pizca de imaginación no pueden por menos que preguntarse cómo viviremos entonces."[68] En ninguno de sus escritos utópicos tuvo Morris la intención de ofrecer doctrina o una descripción sistemática de la sociedad futura (pp. 295-296). Con frecuencia se mostraba deliberadamente evasivo en lo relativo a "ordenamientos" futuros. A ello se debió exactamente que se inspirara en su herencia romántica, de sueño y fantasía, más acentuada por el distanciamiento de un vocabulario arcaico, en lugar de adoptar el naturalismo espúreo de Bellamy. Su intención fue la de encarnar en las formas de la fantasía valores alternativos esbozados en un modo de vida alternativo (p. 298). Y lo que distingue esta empresa es, exactamente, su cualidad *abierta*, especulativa y su *separación* de la imaginación de las exigencias de la precisión conceptual.[69] Ni en *Noticias de ninguna parte* ni en conferencias del tipo "Cómo es y

[68] "How Shall We Live Then?", *op. cit.*, p. 6.

[69] "L'utopie se détache du concept pour devenir image, image médiatrice et ouverture à la vérite du désir" (p. 329).

cómo podría ser una fábrica" o "La sociedad del futuro" ofrece Morris "soluciones" precisas. Ni siquiera importa (como criterio principal) si el lector está de acuerdo con sus aproximaciones. El asentimiento puede ser mejor que el disentimiento, pero más importante que ambos es el desafío a la imaginación, para que se sumerja en la misma exploración abierta. Y dos cosas ocurren en tal aventura: nuestros valores habituales (el "sentido común" de la sociedad burguesa) quedan confundidos. Y entramos en el espacio propio y recién encontrado de la utopía: *la educación del deseo.* Esto no es lo mismo que una "educación moral" hacia un fin dado; es, más bien, abrirle una espita a la aspiración, "enseñarle al deseo a desear, a desear mejor, a desear más, y sobre todo a desear de un modo diferente" (p. 330). El utopismo de Morris, cuando triunfa, libera el deseo para cuestionar sin tregua nuestros valores y también a sí mismo:[70]

> En realidad, en el caso de William Morris, el recurso al escrito utópico significa exactamente el deseo de abrir un camino, de arriesgar una aventura, o una experiencia, en el sentido pleno de la palabra, que le permite a uno entrever, ver o incluso pensar aquello que un texto teórico nunca podría, por su propia naturaleza, permitirnos pensar, encerrado como está en los límites de un sentido claro y observable (p. 347).

Tampoco admite Abensour que se vea como una forma de crítica política, puesto que es, en su nivel más profundo, una crítica de todo lo que entendemos por "política" (p. 341).

Este notable estudio despacha al pasado las viejas cuestiones y propone nuevos problemas. Donde la discusión había sido, "¿Fue Morris marxista o no lo fue?", resulta que, en una gran parte de su propaganda comunista, no fue ni una cosa ni la otra. Estaba en alguna otra parte, haciendo una cosa distinta, y la cuestión no es tanto errónea como inapropiada. Eso explica la dificultad que todos los críticos, salvo el "represivo" señor Meier, tienen para reducir los escritos socialistas de Morris a un sistema, y por qué esos escritos asistemáticos todavía provocan reacciones tan profundas. Podemos decir, y debemos decir, que Morris fue un marxista *y* un utópico, pero no debemos permitir que un guión o un sentido de contradicción se introduzca entre ambos términos. Sobre todo, el segundo no debe ser reducido al primero. Tampoco podemos permitir una condescendencia que dé por sentada que la "educación del deseo" es una parte subordinada.

---

[70] "Sa fonction est de donner libre cours au désir d'interroger, de voir, de savoir, au desire même" (p. 329).

Celebro la visión de Abensour, tanto más cuanto que es la misma que, sumergida, estructuró este libro cuando fue escrito, pero que finalmente no supe articular. En mi acento sobre la "aspiración" dentro de la tradición romántica, sobre el "realismo moral", sobre el juego repetido de Morris con la palabra "esperanza", y en el título mismo de la cuarta parte ("Necesidad y deseo"), yo apuntaba a una conclusión que, al final, abandoné por beatería hacia la política como texto y timidez ante el término "utópico". Pero la evidencia es inapelable: Morris fue un comunista utópico[71] con el pleno vigor de la tradición romántica transformada tras él.

La cabeza de alfiler sobre la que hemos estado danzando se ha hecho, imperceptiblemente, más grande, hasta extenderse en todas las direcciones tan lejos como la vista puede alcanzar. Definir la postura de Morris como socialista ha resultado ser necesario para someter a autocrítica al propio marxismo, particularmente en lo que se refiere a la antinomia científico-utópico. Pero esta autocrítica involucra consecuencias mucho mayores que el juicio local referente a la relación de William Morris con tal tradición. Verdaderamente, "el caso Morris" puede ser crítico para diagnosticar la naturaleza del marxismo después de 1880. Un marxismo que no podía relacionarse en términos de reciprocidad con él, no coexistir con Morris sin desdeñarlo, o que incluso cuando lo reivindicaba, trataba de clausurar las vías que él había abierto y reprimir sus intuiciones, iba a hallar con gran facilidad dificultades análogas para cohabitar con cualquier otra línea o tendencia romántica o utópica. Y el "deseo", no educado excepto en la enconada praxis de la lucha de clases, podía tender –como advirtió frecuentemente Morris– a ir a su aire, a veces para bien, a veces para mal, pero recayendo una y otra vez en el "sentido común" o valores habituales de la sociedad anfitriona. Así que lo que puede estar imbricado, en "el caso Morris", es todo el problema de la subordinación de las facultades imaginativas utópicas dentro de la tradición marxista posterior: su carencia de una autoconsciencia moral o incluso de un vocabulario relativo al deseo, su incapacidad para proyectar imágenes del futuro, incluso su tendencia a recaer, en vez de eso, en el paraíso terrenal del utilitarismo, es decir, la maximización del crecimiento económico. Pero esto es llevar el argumento más lejos de lo que es propio en este lugar. Baste decir que este alfiler tiene una cabeza suficientemente grande, y que

[71] Escribo "comunista utópico" porque rehúso la expresión "marxista utópico" (como Abensour rechaza la de "utopía científica") ya que el término "comunista" puede pertenecer a sistemas de valores así como a sistemas teóricos de un modo que ya no es válido para el término "marxista". Por "comunismo" entiendo especialmente aquellos valores que el mismo Morris atribuyó a la sociedad del futuro.

reivindicar el utopismo de Morris puede ser, al mismo tiempo, reivindicar el utopismo mismo, y dejarlo libre para qué ande por el mundo una vez más sin sentirse avergonzado y sin acusaciones de mala fe.

Reivindicar el utopismo (en el sentido propuesto por Abensour) naturalmente no significa que *toda* obra utópica (no clásica, no jurídico-política) sea tan buena como otra cualquiera. La "educación del deseo" no está más allá de la crítica de las sensaciones y los sentimientos, aunque los procedimientos de la crítica deben estar más próximos a los de la literatura creadora que a los de la teoría política. Existen modos disciplinados y modos indisciplinados de "soñar", pero la disciplina es de la imaginación y no de la ciencia. Queda por mostrar que el pensamiento utópico de Morris sobrevive a esta crítica, así como a la crítica de noventa años bastante sombríos. No he cambiado mi opinión de que es así. Raymond Williams llegó a una conclusión mucho más matizada, que no ha sido discutida por Abensour y por John Goode. Williams escribió:

> Por mi parte, relegaría de buena gana al olvido *A Dream of John Ball* y los cantos socialistas románticos e incluso *Noticias de ninguna parte*, que son todas obras en las que las debilidades de la poesía de Morris se muestran vivas e incapacitantes, si hacerlo fuera el precio a pagar para retener y hacer que la gente lea cosas más pequeñas del autor, tales como *How we Live and How we might Live, The Aims of Art, Useful Work versus Useless Toil* y *A Factory as it might be*. El cambio de énfasis implicaría un cambio en el status de Morris como escritor, pero tal cambio es críticamente inevitable. Hay más vida en las conferencias, donde uno siente que el hombre entero está comprometido en lo que escribe, que en cualquiera de los romances en prosa y en verso... Morris es un buen escritor político, en el sentido más amplio, y sobre ello, finalmente, descansará su reputación.[72]

Esto no está muy lejos de mi propio juicio *(659)*. Tampoco es imperativo que el tema de la visión utópica esté aquí en disputa, en los ejemplos que nos da Williams y tomando "el sentido más amplio" del escrito político. Pero Abensour teme que Williams esté dejando un resquicio a la evasión, como yo hice con "la utopía científica". Pues el juicio podría reducir fácilmente lo utópico o lo político, en su anotación acostumbrada ("un buen escritor político") que puede entonces ser juzgada con cánones políticos normales.[73]

---

[72] *Culture and Society*, 1958, pp. 155-156.

[73] "Privilégiant une lecture politique, l'interprète s'expose à minimiser ou à même passer sous silence la critique de la politique dans l'œuvre de William Morris, si

La objeción de Abensour descansa en parte en su buena y minuciosa lectura de *Noticias de ninguna parte* –de su estructura y de su franqueza– y en parte en una crítica del descuido de Williams de la tradición utópica anterior. Pero las cuestiones pueden ser reducidas a una: ¿por qué tenemos que situar unas frente a otras, las obras utópicas y las "políticas", cuando es tan obvio que deben ser tomadas conjuntamente? ¿Por qué se nos invita a pagar este precio, en realidad? Williams renuncia con demasiada facilidad a *Noticias* y a *John Ball,* como quizá *Pilgrims Progress* o *Los viajes de Gulliver* fueron abandonados por unos lectores para quienes estos libros se habían convertido ya en equipamiento demasiado familiar para la mente. Y John Goode lanza una interrogación muy parecida. Es fascinante observar cómo Abensour y Goode, trabajando con materiales diferentes e inspirándose en los puntos fuertes –analíticos y críticos– de sus disciplinas e idiomas respectivos, llegan a conclusiones similares.

La obra de Goode es fácilmente accesible y no necesito informar sobre ella en extensión.[74] En cuanto al juicio de Williams, observa que "sugiere el orden adecuado para leer a Morris", pero que, como crítica, "está falta de un reto", pues tal desvalorización de la obra creadora de Morris traería consigo un cambio en la categoría de éste, y Williams "no parece darse cuenta de cuán grande sería este cambio". A mí me hace una crítica similar: también yo presento una "división entre los juicios estéticos y los morales", lo que "de nuevo reduce la obra creadora de Morris a un papel marginal".[75] Después, Goode vuelve a los escritos creadores de Morris, desde el *Sigurd* en adelante, pero sin intentar una rehabilitación dentro de los límites convencionales de la crítica literaria. Lo que hace es una tarea de inquisición, examinando los problemas que Morris tuvo que superar en la obra creadora de sus años socialistas. Tendríamos que ver tal obra como "una reacción formal a problemas que teóricamente son insolubles, excepto en términos de metáforas que son insatisfactorias e intratables en la presente situación histórica" (p. 222). En esta opinión Goode se halla muy próximo a Pierson cuando éste declara que "la fusión efectuada por Morris entre la visión romántica y el marxismo", como consecuencia, "agudizó el divorcio entre la consciencia y la realidad social objetiva que había caracterizado el pensamiento de

---

fondamentale qu'elle vise une fin de la politique at que son auteur ne peut être dit un penseur politique au sens classique du terme" (Abensour, p. 341).

[74] John Goode, "William Morris and the Dream of Revolution", en John Lucas (ed.) *Literature and Politics in the Nineteenth Century* (1971).

[75] Goode, pp. 222-3 y primera edición de esta obra, *715.* En este caso, el juicio propiamente criticado por Goode como "complaciente" era demasiado piadoso para permitir que se quedara en esta revisión.

Carlyle y Ruskin".[76] Cuanto más profunda se hizo la comprensión de Morris de las determinaciones del proceso capitalista, más intransigente se hizo la protesta contra las determinaciones de aspiración o "deseo", más imposible fue vestir estas aspiraciones en el seno de formas contemporáneas, y más urgente resultó que el "deseo" dominara la "necesidad". Goode comparte mi opinión de que más que la visión fue la desesperación la que principalmente puso a Morris en el sendero del socialismo revolucionario (p. 235); y aunque el marxismo "le da a su visión una base histórica, el concepto central de su ideología socialista –la alienación– ha estado con él desde el comienzo" (p. 236).[77] No sólo estamos autorizados a utilizar el concepto de "alienación" de un modo analítico, antes que meramente descriptivo, sino que Goode muestra que Morris era muy consciente de su diagnóstico, como cuando escribió que la "civilización ha engendrado deseos que nos prohibe satisfacer, y de este modo no es sólo avara, sino también torturante", o que "toda la civilización ha cultivado nuestra sensibilidad sólo para decepcionarla" (p. 236).[78] Así se enfrentó Morris a esta contradicción, en una tensión producida por una visión de un futuro socialista que "está en cierto modo más allá de la conciencia inmediata, aunque es concebible en términos teóricos" (p. 238); una tensión expresada también en su propia obra (que Goode sugiere es el verdadero protagonista de los últimos escritos de creación) entre "la visión del potencial histórico" y las monótonas o deprimentes realidades presentes del movimiento. Enfrentado a contradicciones entre la aspiración socialista y la abrumadora presencia de la realidad capitalista (con su "sentido común", que en todo momento apuntaba a la "imposibilidad" de la realización socialista), una reacción general en el seno de la tradición marxista era (como lo vio Gramsci), una recaída en el determinismo mecánico predestinatario; una energía fortalecida por una fe en la inevitabilidad de la victoria de "la Causa".[79] No es sólo que Morris, quizá de manera creciente, dudara de tal determinismo o evolucionismo;[80] es también, como bien observa Goode, una falsa

---

[76] Pierson, *op. cit.*, p. 274. Es el único lugar donde Pierson permite el término "fusión".

[77] Apoyo firmemente el juicio de Goode en cuanto al tema continuo de la alienación en la obra de Morris, de la juventud a la madurez. Pero desearía que Goode, en común con muchos marxistas ingleses no utilizara "ideología" de manera tan descuidada. Morris no tenía una "ideología socialista".

[78] Soy consciente de que "alienación" es un término que se utiliza en diversos sentidos en los textos marxistas. Pero este sentido de sensibilidad alienada parece permisible y consonante con algunos pasajes de Marx.

[79] Goode, p. 260, citando *The Modern Prince*, 1967, p. 69.

[80] Hasta mediados de los años de 1880 y después ocasionalmente (por ejemplo, 685) Morris se refiere a "nuevo entendimiento de la historia" en términos de

resolución del problema de la alienación, una resolución (o "revolución"), "lograda por fuerzas de fuera de sí mismo. La alienación del hombre finalizará debido a fuerzas ajenas" (p. 270). Tendríamos que ver cómo, a la vista de estas contradicciones, las obras de Morris, "intentan, con mucho éxito, encontrar una forma en que la mente creadora pueda ser retratada en su determinada y determinante relación con la actualidad histórica" (p. 222), y también cómo la gente misma puede ser vista "como una fuerza determinante así como determinada" (p. 271).

Esto, sin embargo, no puede hacerse en el contexto de las formas recibidas del realismo. Es por lo tanto justo e inevitable que Morris le diera un nuevo giro a su vieja herencia romántica de sueño. "La afirmación de la responsabilidad del sueño en un mundo en que la consciencia se ha hecho inevitablemente heterogénea con respecto al campo de su existencia, es un rasgo asumido de todos los escritos socialistas de Morris" (p. 239).

El "test" de la defensa que hace Goode de la práctica de Morris no debe depender de este argumento (aunque nos sitúe en la relación crítica justa con las obras), sino de la propia y muy minuciosa crítica de Goode de ciertas obras de aquél. Entre ellas, una notable revaluación de *Sigurd the Volsung* que descubre hasta ahora desapercibidos niveles de complejidad de organización mítica en la obra, pero que a mí no me convence del todo.[81] Y un análisis muy rico, sutil y convincence de *A Dream of John Ball*, además de una importante revalorización de *The House of the Wolfings*. En mi opinión –aunque naturalmente queden diferencias de juicio en los detalles–, Goode mantiene su reto enérgicamente, contra Williams y contra mí mismo. De ahora en adelante, estas obras y los "escritos políticos" tendrán que ser considerados conjuntamente.

Pero, ¿como qué deben ser consideradas? Aquí es donde Goode se acerca a la misma solución que Abensour, pero, así me lo parece, finalmente se alarma y retrocede. Goode pone también en la picota la expresión "utopía científica", pero resulta que lo hace

---

"evolución" de un tipo necesario. Mi impresión es que acabó dudando de este evolucionismo después de 1887 (véase, por ejemplo, *399-402*). Engels, Bax, Aveling, Hyndman y compañía tenían también la costumbre de utilizar metáforas evolucionistas (en ocasiones con un paralelismo explícito con el darwinismo); y Goode observa con razón (p. 270) que algunos de los comentarios de Engels sobre la escena inglesa muestran un derrotismo "meramente reflexivo" fortificado por la energía determinista.

[81] Indudablemente nadie se puede acercar al *Sigurd*, después de este análisis, sin un tipo nuevo de respeto. El problema es que Goode puede mostrar esta elaboración mítica, sólo desentrañándola y aislándola de la "neblina lingüística" y después ofreciéndola como un resumen analítico; también ¿cuánto se la había dado ya a Morris en sus materiales?

porque halla que *Noticias de ninguna parte* no puede ser descrita adecuadamente ni como "científica" ni como "utópica". La obra es, en primer lugar, no tanto una pintura de valores promulgados como una inversión de los valores rechazados de la vida moderna (p. 277) y expresa el agotamiento e incluso el pesimismo adueñados de la mente del autor: "Ninguna parte es ninguna parte, salvo como una antítesis conceptual en la mente de un activista exhausto". Pero ¿por qué insiste Goode sobre tal oposición en esas oraciones? ¿Es posible, en esta clase de trabajo, rechazar los valores presentes sin poner en vigor alternativas? ¿Cómo puede hacerse una cosa sin la otra? Quizá el peso recaiga sobre la "antítesis". ¿Valores de ninguna parte son los del no-presente o anti-presente?, ¿no están audazmente imaginados *ex nihilo*? Pero primero tiene que demostrarse que eso es así, cosa que no hace Goode; y segundo, que un escritor utópico no puede proceder de otro modo sino reordenando los valores del presente y del pasado, o proponiéndolos antítesis a los mismos. Lo que Goode parece hacer es, como tantos antes que él, y como yo mismo en 1955, huir de una aceptación del utopismo como forma imaginativa válida, a causa del sobresalto que nos causó Engels en 1880.[82] Goode, por eso, se concentra sólo en un componente de *Noticias de ninguna parte* (el "contraste inacabable" entre el futuro, el pasado y el presente, que, como hice observar [*6.39*] es esencial en la estructura de la obra), a costa de todos los demás.

> Me parece que en esta novela tenemos mucho menos una utopía que un relato de la tortura que es mantener sana la mente, comprometida como está con los determinantes conscientes de la historia y con las fuerzas impersonales de cambio, unidas únicamente en términos conceptuales (p. 278).

Así que, en conclusión, Goode puede decir que ha identificado el logro de las últimas obras de creación de Morris por cuanto éste "descubre formas que dramatizan las tensiones de la mente revolucionaria". Esto es parte de la verdad, especialmente si pensamos en *John Ball*, y Goode es el primero en identificar esta obra de manera tan acertada. Pero, ¿deberemos leer *Noticias de ninguna parte*, sensatamente, sólo como "agonía"? ¿No es ésta una interpretación algo cerebral de un libro que, verdaderamente, pone en circulación valores alternativos? Por lo menos, parece un juicio un tanto introvertido ("las tensiones de la mente revolucionaria") de un escrito que supo comunicar bien una cosa muy diferente a un

[82] 1880 es la fecha de la primera edición francesa de *Del socialismo utópico al socialismo científico*.

público no inclinado a la obsesión narcisista del intelectual con sus propias angustias mentales.[83]

Bien puedo estar equivocado, pero me parece que Goode ha alcanzado una conclusión reñida con sus propios datos, y que lo ha hecho así porque ha dejado sin examinar el problema que plantea el utopismo. Pues anteriormente, en su estudio, avanza hasta un punto muy próximo a las posiciones de Abensour. Nos advierte que no hay nada "fácil" en la utilización del sueño, por Morris, "como una convención dentro de la cual realizar concretamente intuición socialista". El uso del sueño en Morris no es "polémico sino exploratorio" (p. 246), y además, lo usa

> ... no para escapar de las exigencias de la deprimente actualidad, sino para insistir en una plena estructura de valores y perspectivas que deben emerger en la mente consciente para afirmar la verdad interior de esa actualidad, y darle al hombre el conocimiento de su propia participación en el proceso histórico que disuelve tal actualidad (p. 270).

Esto es casi una reivindicación del utopismo. Pero no del todo. Está un tanto empañada por cierto deje de evasión. La utopía se acepta como "convención" para realizar "intuición", y el sueño permite que emerjan perspectivas "en la mente consciente", que proporcionan "conocimiento". (Recordamos el juicio de Goode, según el cual, "Ninguna parte" es "una antítesis conceptual" y la obra pone en vigor una agonía de la "mente"). Lo que uno observa es una cierta tendencia a intelectualizar el arte, y a insistir en que sólo puede ser validado cuando se traduce en términos de conocimiento, consciencia y concepto. El arte visto, no como una promulgación de valores, sino como una re-promulgación en términos diferentes de teoría. Lo que se pierde es la insistencia de Abensour sobre "la educación del deseo". "El papel del arte de Morris", escribe Goode, "parece que es, cada vez más, combatir la tendencia a derrumbarse en un acto determinista de fe, al presentar las potencialidades del desarrollo humano en una situación en la que están capacitadas e impelidas a tomar la iniciativa" (p. 261). Esto está bien, y lo que expresa es, precisamente, el "salto" utópico. Si bien Goode se ha demorado sobre la "iniciativa", podría haber llegado a la conclusión, con Abensour, de que una

[83] Harold Laski informaba que en la depresión posterior a 1929 había encontrado ejemplares de *A Dream of John Ball* y *Noticias de ninguna parte* en la zona de Tyneside (que Morris visitara en 1887) "en muchas de las casas de los mineros", incluso allí donde el mobiliario había sido vendido. Véase Paul Thompson, *William Morris*, p. 219.

parte del logro de Morris hay que buscarla en el carácter abierto y exploratorio del utopismo, su salto desde el reino de la necesidad a un reino imaginado de libertad en el que el deseo puede en realidad indicar opciones o imponerse a sí mismo como una necesidad; y en su inocencia sistemática y su negativa a ser cobrado en el mismo medio de intercambio como "concepto", "mente", "conocimiento" o texto político.

Si el utopismo triunfa en lo que ofrece, en cada obra debe someterse al "test" de la crítica local. Y la crítica de Goode de *A Dream of John Ball* es, a mucha distancia, la mejor apreciación (y reivindicación) de cualquiera de las obras de arte socialistas de Morris. El libro de Goode, conjuntamente con el de Abensour, traslada los estudios sobre Morris a un territorio diferente. Finalmente, traen consigo noticias de alguna parte nueva. Eso es lo importante.

En esta panorámica acerca de mi propia obra y de los estudios sobre Morris durante los pasados veinte años, me he concentrado quizá en demasía en un problema: la relación Morris/marxismo. Creo que ahí están las cuestiones importantes. Los viejos intentos de asimilar a Morris al laborismo, o incluso al fabianismo, tiempo hace fueron debidamente desbaratados. Es muy obvio que el curso seguido por el laborismo británico en este siglo no sólo se ha desviado de las perspectivas por las que abogaba Morris, sino que ha conducido exactamente al punto muerto general que él profetizó. El pueblo debe "apropiarse por el bien de la comunidad de *todos los medios de producción*, es decir, el *crédito*, los ferrocarriles, las minas, las factorías, los astilleros, la tierra, la maquinaria", le escribió a un corresponsal en 1884: "Cualquier esquema parcial *elaborado como un esquema* que implica la existencia, a su lado, de la ordinaria competencia comercial, está condenado al fracaso... será absorbido por la tremenda corriente de la producción comercial y desaparecerá en la misma, después de haber desempeñado su papel de señuelo para echar a perder la fragancia de la revolución".[84] En "la política de abstención", en 1887, entrevió, con cierta precisión, el curso de un laborismo parlamentario que caía en el error de "*depender* de la agitación parlamentaria", que no apoyaba "una gran organización fuera del parlamento ocupada activamente en la reconstrucción de la sociedad y que removiese cielo y tierra para llenar las urnas con votos socialistas que no representarán a *individuos* socialistas" (*428*). Por el mismo tiempo escribió:

[84] Morris a Robert Thomson, 24 julio [1884], Houghton Library, Harvard University, MS, Eng. 798; *Letters*, p. 205.

> Ya están empezando... a tropezar en todas partes con intentos de socialismo de Estado. Dejemos que haga sus experimentos y sus pifias y al hacerlo así que nos preparen el camino... Nosotros –secta o partido, o grupo de soñadores, locos y poetas, lo que queráis– somos, por lo menos, el único conjunto de gente que ha podido ver que existe y ha existido una gran lucha de clases. Más, podemos ver que esta lucha de clases no tendrá un fin hasta que las clases mismas lo tengan: una clase debe absorber la otra.[85]

Morris ya entrevió "experimentos" que conducirían a una "situación de transición", que se lee incómodamente como si se tratase de pasajes de la historia del presente siglo:

> Se realizarán intentos para mejorar la condición de los obreros, y el resultado será que un grupo de éstos se levantará a costa del otro; que creará una nueva clase media y un nuevo proletariado; pero muchos pensarán que el cambio es el principio del milenio... Esta situación transitoria será obra principalmente de la clase media, los propietarios mismos del capital, en parte por buena voluntad ignorante hacia el proletariado (mientras no entiendan sus reclamaciones), en parte con el designio consciente e inconsciente, de que nuestra civilización aguante un poco más contra la marea de la corrupción que va anegándonos, y del advenimiento de la revolución.[86]

En sus años postreros Morris se reconcilió con el curso inevitable que había tomado el laborismo. Pero, en sus últimas conferencias, preguntó repetidamente "hasta dónde puede llegar la mejora de la vida de los obreros, y sin embargo, detenerse exactamente en un punto en que todavía no se haya realizado ningún progreso en la vía *directa* al comunismo".

> Si, en resumen, la tremenda organización de la civilizada sociedad comercial no está jugando al gato y el ratón con nosotros, los socialistas. Si la Sociedad de la Desigualdad no es capaz de aceptar la maquinaria cuasi-socialista... y trabajarla con el propósito de mantener tal sociedad, en una condición algo despojada, quizá, pero segura... Los obreros mejor tratados, mejor organizados, ayudando a gobernarse a sí mismos, pero sin más pretensiones de igualdad con el rico, ni más esperanza de ella, de la que ahora poseen.[87]

Lo que aquí se está contraponiendo son las nociones alternativas de igualdad de oportunidades, en el seno de una sociedad competitiva, y la de sociedad de iguales, una comunidad socialista.

---

[85] "Feudal England", *Signs of Change* (1888), pp. 82-83.
[86] *Commonweal*, especial 1 de mayo, 1886.
[87] "Communism" (1893).

El utopismo, de repente, se revela como más realista que la "ciencia", la imaginación histórica exploratoria salta por encima de sus propias circunstancias y escudriña los dilemas de nuestro tiempo con una intuición moral tan penetrante que puede ser confundida por insensible. "Debo deciros que mi motivo básico *especial* como socialista es el odio a la civilización. Mi ideal de una sociedad nueva no quedaría satisfecho a menos que esa sociedad destruyera la civilización" (*659*).

Tenemos que decidirnos acerca de William Morris. Cabe considerarlo, por un lado como una figura excéntrica, aislada, personalmente admirable, pero el núcleo de cuyo pensamiento constituía un error, algo fuera de propósito y desde hace tiempo dejado atrás por los acontecimientos. Podría ser así, lo que no significa necesariamente que despachemos sin más sus intereses y acentos secundarios. Siempre ocupará un lugar muy alto en la historia de las artes decorativas y en la historia narrativa del socialismo británico. Y hay otros temas que pueden encontrarse en sus escritos, temas que se remontarán de vez en cuando a la altura del discurso revitalizado. Por ejemplo, se ha hecho observar recientemente (¡notable descubrimiento!) que es un pionero de la consciencia "ecológica" responsable, y no ha sido nunca olvidado que tenía opiniones definidas e incómodas sobre la cuestión del trabajo.[88] Pero por otra parte, podría también ocurrir que Morris sea una figura intelectual de gran calibre. Como tal, se le puede considerar como el más importante de nuestros "diagnosticadores" de la alienación, en términos de la percepción concreta de moralista y dentro del contexto de una particular tradición cultural inglesa. Y si fue esto, sigue siendo una figura contemporánea, y entonces debe ser importante establecer la relación en que se halla con respecto al pensamiento contemporáneo. Y si el movimiento laborista británico ha alcanzado ahora, con mucha exactitud, el punto muerto que él entrevió hace noventa años, cabe entonces esperar una intensa renovación de interés en su obra, y un número de pretendientes a herederos de la misma.

El pretendiente más plausible, y el que más hace oír su voz, es el "marxismo", y por eso he insistido tanto en ese punto. Debo confesar que cuando leí por primera vez al señor Meier, caí en una depresión. Parecía que uno hubiera liberado a Morris, hace 21 años, de un mito antimarxista sólo para verlo asimilado, bruscamente, a un mito de ortodoxia marxista. El resultado no era únicamente represivo, era también distanciador y aburrido; ahora,

[88] Estas opiniones son lúcidamente discutidas por Alasdair Clayre, *Work and Play* (1974), esp. cap. 6.

el retrato de Morris podía pender de la pared sin riesgo, con la *Crítica del Programa de Gotha* en su regazo. Pero puesto que Meier sólo estaba transcribiendo libremente ciertas "beaterías" y evasiones de mi propio tratamiento original, apenas si me sentía con fuerzas para reincorporarme al campo de batalla. Gracias a los señores Abensour y Goode he recuperado la moral. Ahora podemos ver que Morris puede ser asimilado al marxismo sólo en el transcurso de un proceso de autocrítica y de reordenación en el seno del marxismo mismo.

La cuestión se orienta hacia la independiente derivación del comunismo, por Morris, a partir de la lógica de la tradición romántica; hacia el carácter de su utopismo; y hacia las relaciones en que la sensibilidad moral se halla con respecto a la conciencia política. "Mi socialismo empezó", escribe Morris, "donde terminaba el de algunos otros, con un deseo intenso de igualdad total de condición para todos los hombres". Y "me convertí en comunista antes de saber nada de la historia del socialismo o de sus objetivos inmediatos". Fue en este momento cuando, volviendo su atención a Marx, se hizo un "socialista práctico"... "en suma, nací de nuevo".[89] Pero renacer no significaba renunciar a su propia extracción. El "ideal" y la "ciencia", continuaron coexistiendo y riñendo el uno con la otra.

"La igualdad es, en realidad, nuestro ideal", dijo, y, "sólo puedo explicar el hecho de que algunos socialistas no tienen esto siempre presente, suponiendo que su codiciosa persecución de los medios les ha cegado un poco en cuanto al fin". Esto iba dirigido a los fabianos, a quien les estaba entonces hablando.[90] En un sentido, este ideal podía ser definido simplemente como una negación de la sociedad de clases: el socialismo aspira "al pleno desarrollo de la vida humana, libre de regulaciones artificiales en favor de una clase".[91] La metáfora implícita, subyacente, inspirada en la vieja crítica romántica del utilitarismo, es la "orgánica": el crecimiento natural de la "vida" quedará liberado de los frenos artificiales (o "mecánicos") de la "civilización". Una sociedad

---

[89] Morris subrayó detenidamente esta secuencia en "How Shall We Live Then?", *op. cit.*, p. 10. *Cf.* Raymond Williams, *op. cit.*, p. 265: "El razonamiento económico, y la promesa política, le llegaron desde el marxismo; la rebelión general, en términos más antiguos".

[90] "How Shall We Live Then?", p. 20.

[91] Prefacio de William Morris a *Socialism Made Plain* (1888), de Frank Fairman, p. IV. *Cf.* otra definición por negación: "los grandes poderes centrales de los tiempos modernos, el mercado mundial... con todo el ingenioso e intrincado sistema que un comercio en busca de beneficios ha construido a su alrededor" debe llegar en su desarrollo a "su contradicción, que es intercambio consciente de servicios entre iguales", "How Shall We Live Then?", p. 16.

comunista realizada no dependerá de una nueva raza salida de individuos moralmente admirables, sino del crecimiento de un sistema comunal de valores convertido en habitual por la ausencia de propiedad privada de los medios de producción y la concomitante competencia por los medios de subsistencia. En "Ninguna parte", un "hábito de vida", "un hábito de actuar, en conjunto, en dirección de lo mejor", ha "ido creciendo en nosotros"... "es fácil para nosotros vivir sin robarnos mutuamente" (*641*). En este sentido, los alternativos sistemas de valores del capitalismo y del socialismo son considerados en formas que aprobarían algunos antropólogos contemporáneos, al ser sustentadores y sustentados ambos a la vez por la organización de la vida social y económica.

Pero eso no es todo lo que está diciendo Morris. Pues en otro sentido, su utilización de los criterios morales y sus afirmaciones de fines "ideales" y de valores preferentes, es también *indicativa;* en efecto, indica una dirección hacia la que debe moverse el desarrollo histórico, sugiere opciones entre direcciones alternativas, afirma una preferencia entre esas opciones y busca educar a otros en sus preferencias. Estas indicaciones nunca son absolutas ni "utópicas" en ese sentido: Morris jamás propone que los hombres puedan vivir en ningún modo que puedan suponer que podrían escoger, de conformidad con ningún imaginable sistema de valores. Las indicaciones están colocadas dentro de un firme argumento guía histórico y político. Pero están ahí y son importantes. Quizá son la ocasión para que Engels despachara a Morris como a un "socialista sentimental", una acusación que recibió éste como un pecador impenitente ("Yo *soy* un sentimental... y me siento orgulloso de serlo" (*659*). Indican dónde hay una grieta entre las posiciones declaradas y conscientes de Morris y un determinismo moral (desde esas relaciones de producción, esos valores y esa consonante moralidad), que ha ocupado mucho del pensamiento marxista. En la crítica de Morris de la sociedad capitalista, no se presiente que la moralidad sea considerada secundaria y el poder y las relaciones productivas, primarias. La fealdad de las relaciones sociales victorianas y las "vulgaridades de la civilización" no eran "sino la expresión externa de la bajeza moral innata a la que nos vemos obligados por nuestro tipo actual de sociedad..."[92] Esta bajeza moral era "innata" dentro de la forma de una sociedad: la "economía" y la "moralidad" estaban enredadas en el mismo nexo

[92] Prefacio a *Signs of Change* (1888). He revisado aquí una discusión muy confusa sobre consciencia moral y tradición marxista, presente en mi primera edición, pp. 83-5 (no figura en la presente edición) y la he reemplazado por algunas anotaciones presentadas por primera vez en "The Communism of William Morris", *op. cit.*, p. 17.

de relaciones sociales sistematizadas, y de ese nexo tiene que salir una lógica económica *y* moral.

Debe seguirse que la rebelión contra esta lógica ha de tener un carácter igualmente "económico" y "moral". Pero una rebelión moral, lo mismo que una económica, debe tener algún lugar donde ir, algún objetivo al que apuntar. Y eso implica escoger, no entre direcciones que uno desea, sino entre inflexiones de dirección. Cuando Morris dirigía la mirada hacia la sociedad del futuro, proponía que continuara la querella entre las determinaciones del deseo y las utilitarias, y que el deseo debiera y pudiera afirmar sus prioridades propias. Pues suponer que nuestros deseos tienen que estar determinados por nuestras necesidades materiales podía significar dar por sentado una noción de "necesidad" determinada ya ella misma por las esperanzas de la sociedad existente.[93] Pero el deseo también puede imponerse a sí mismo como "necesidad"; en la sociedad de clases puede percibirse en la forma de alienación, deseo insatisfecho; en la sociedad del futuro en la forma de opciones más abiertas entre necesidades:

> En apariencia tenemos que renunciar a mucho de lo que hemos estado acostumbrados a llamar progreso material, para que podamos ser más libres, más felices y más completamente iguales.[94]

Y continuaba, en la misma conferencia, advirtiendo que remuneraciones distintas y "niveles de vida diferentes" concedidos a distintas clases de trabajo "crearían nuevas clases, esclavizarían al hombre corriente y harían surgir grupos parasitarios", siguiéndose "la creación de una nueva clase servil y parasitaria". Con una mirada curiosa al determinismo de la teoría evolucionista, concluía:

> Es mi esperanza que, ahora que sabemos, o se nos ha dicho que somos producto de la evolución de gérmenes (o cualquiera que sea la palabra) no inteligentes, resistiremos conscientemente la inver-

[93] Véase la crítica de Morris a algunos socialistas "prácticos": "piensa enteramente en la parte conservadora de la naturaleza humana... e ignora la que existe con la misma certeza, su parte revolucionaria", *Commonweal*, 18 febrero, 1888.

[94] "How Shall We Live Then?", p. 23. Otra preferencia inequívoca que, naturalmente, Morris nunca cesó de fomentar, como una carencia, fue la necesidad de la expresión artística: "Pues sin el arte el socialismo sería tan estéril como las otras formas de organización social; no satisfaría las carencias reales y perpetuas de la humanidad". Prefacio a Ruskin, "On the Nature of Gothic" (Kelmscott Press, 1892). Y ("How I Became a Socialist"): "Es propio del arte poner delante de él el ideal verdadero de una vida plena y razonable, una vida en la cual la percepción y creación de belleza... será experimentada como algo tan necesario al hombre como el pan diario".

> sión de este proceso, que a algunos les parece inevitable, y haremos lo que podamos para seguir siendo hombres, incluso si en la lucha nos convertimos en bárbaros.[95]

"Civilización" y la "barbarie" son términos que Morris siempre usó irónicamente invertidos, inspirándose en parte en la herencia de Carlyle y Ruskin y en parte en el muy profundo compromiso que había aprendido para ciertos valores y formas precapitalistas. "Convertirse en bárbaros" no le alarmaba en absoluto. "La 'civilización' (le escribió a Georgie Burne-Jones en mayo de 1885) ahora *sé* que está condenada a muerte." Este "conocimiento" es lo que había obtenido como "socialista práctico", salvándose así de "un final muy pesimista de la existencia" (*169*). "¡Qué placer pensar en ello!" seguía su carta a Georgie:

> Y cuán frecuentemente me consuela pensar que la barbarie se derrama por todo el mundo, una vez más, y que las pasiones verdaderas, los sentimientos reales, no importa cuán rudimentarios, sustituyen a nuestras desdichadas hipocresías. Con este pensamiento toda la historia del pasado se ilumina y vuelve a vivir para mí. Yo me desesperaba de veras cuando, tiempo atrás, pensaba que aquello que los idiotas de nuestros días llaman progreso, seguiría perfeccionándose...[96]

No es éste un pasaje cómodo, después de la barbarie de sangre y de raza en que desembocó la "civilización" del siglo XX. Cierto que Morris habría visto tal resultado, que en realidad casi predijo ("la maldición de Sangre y Hierro en nuestros propios días" [*662*]) no como barbarie en el sentido propio de la palabra, sino como un auténtico desenlace de la lógica de la "civilización" capitalista. Pero esto es un poco demasiado fácil como pretexto contra la acusación de que Morris, lo mismo que otros intelectuales alienados, estaba dando rienda suelta a sus ultrajados sentimientos estéticos para terminar comprometiéndose en una vía peligrosa de "incendio" emocional provocado. Y hemos de situar su comentario privado a Georgie junto con otros datos, públicos y privados, para obtener la medida completa de este tema. Pues si Morris era categóricamente un socialista revolucionario, nunca supuso que "la revolución" "liberaría" de un solo golpe cierta masa de saludable "barbarie", ciertas reservas subterráneas de deseo reprimido. Y

---

[95] "How Shall We Live Then?", pp. 23-4. El último comentario fue quizá una broma a la idea de Bax de que los cambios evolutivos "en el organismo humano" erradicarían "la parte más cruda de la pasión sexual" (*648*), pero Morris, con este pretexto, apunta a una ironía más general.

[96] *Letters*, p. 236.

si jugó con tales nociones en su primer compromiso con "la Causa" entre 1883 y 1885,[97] fue rescatado de todo romanticismo revolucionario (del tipo Swinburne) exactamente por la experiencia moderadora de la muy dura y aplicada agitación política mundana. Ni sus audiencias ni sus camaradas de las peleonas sectas socialistas eran "bárbaros" de tal clase; ni, como sabía *mucho* mejor que la mayor parte de los intelectuales victorianos, gracias a su inmensa experiencia práctica en las artes decorativas, el "hombre ordinario de la calle" era un vaso indemne de verdadero arte bárbaro ("Librémonos de una vez de la idea de que la masa de la gente posee una idea intuitiva del arte" [*613*]). Él no consideró la falsa consciencia de la "civilización" como enmascaradora de un sano Inconsciente proletario. La necesidad misma lanzaría a los obreros a la lucha, pero esta lucha no alcanzaría objetivo alguno a menos que éste estuviera localizado por el deseo y una estrategia para su consecución prescrita por la teoría socialista. Primero, hemos de tener el "coraje suficiente para desear"; la "esperanza *consciente*" debe estar a la altura de la reacción a la "ruina comercial" (*400*). Más aún, si los socialistas fracasaban en su tarea de educar el deseo y de agrandar esta esperanza consciente, de "sostener firmemente su justa pretensión a esa plenitud y totalidad de vida que ningún sistema de clases puede darles", entonces caerían tanto más fácilmente víctimas de la "farsa" de "una especie de utilitario simulacro de socialismo" (*401*). O, si la sociedad existente ni siquiera se mostraba capaz de dar eso, y, "si lo dejamos todo en manos de la necesidad", el resultado será un desastre volcánico (*665*).[98] El fin mismo era inalcanzable sin la educación previa del deseo o la "necesidad". Y la ciencia no nos puede decir qué desear ni cómo desearlo. Morris consideró que la tarea de los socialistas (su propia tarea prioritaria) era ayudar al pueblo a encontrar sus necesidades, alentarle a querer más, provocarle a querer distintamente, y entrever una sociedad del futuro en la que el pueblo, liberado finalmente de la necesidad, pudiera decidirse por diferentes deseos. "He venido aquí esta noche para inculcaros la inquietud de que no debéis contentaros con un poco" (*340*).

Cuando digo que Morris puede ser asimilado al marxismo solamente en el curso de una reordenación del marxismo mismo, no pretendo, naturalmente, que los pensadores marxistas no han captado estos problemas o propuesto soluciones a los mismos.

---

[97] Véase "Art and Socialism" (1884): "el cambio nos espera, escondido en el pecho de la barbarie de la civilización: el proletariado".

[98] Escribiendo en estos términos, Morris planteaba la alternativa del socialismo o un desastre social de un modo que anticipaba la fórmula de "socialismo o barbarie", de Rosa Luxemburg.

Pero es en ese punto donde (pienso yo) todavía anida el problema. Y "el caso Morris" y el desconcierto marxista ante el mismo, pone de relieve que el problema sigue sin resolver. Además, ya debería estar claro que existe un sentido en el que Morris, como utópico y moralista, nunca puede ser asimilado al marxismo, no a causa de una contradicción en los propósitos, sino porque uno no puede asimilar deseo a conocimiento y porque el intento de hacerlo equivale a confundir dos principios operativos diferentes de la cultura. De modo que he enunciado equivocadamente el problema, y el marxismo requiere menos una re-ordenación de sus componentes que un sentimiento de humildad ante componentes de la cultura que nunca podrá ordenar. Los movimientos del deseo pueden ser legibles en el texto de la necesidad, y entonces convertirse en objetos de crítica y explicación racionales. Pero tal crítica apenas si puede tocar esos movimientos en su origen. El "marxismo", por sí mismo, como sabemos ahora, nunca ha hecho a nadie "bueno" o "malo", aunque una fe, surgiendo de otras fuentes pero aclamada como marxismo, ha mantenido un coraje épico, y una mala fe, surgiendo de otras fuentes pero aclamada como marxismo, ha ensuciado las primeras premisas de Marx. Así que lo que el marxismo podría hacer, por una vez, es ponerse un poco sobre su propia cabeza en interés del corazón socialista. Podría cerrar un estante de su farmacia universal y cesar de dispensar pócimas de análisis para curar la enfermedad del deseo. Esto podría hacer bien incluso políticamente, pues permitiría un pequeño espacio, no sólo para los literatos utópicos, sino también para las no prescritas iniciativas de hombres y mujeres corrientes que, en algún rincón de sus consciencias, se sienten ora alienados, ora utópicos.

Así no es como lo verán todos los otros lectores. Es hora de que me aparte del camino de Morris y acabe de una vez por todas con este libro. No lo volveré a revisar. Ahora debe quedarse como está, y para que la gente lo lea como desee. Si se quiere utilizar como fuente de información, está bien. Los fragmentos de Morris es lo que importa. Pero me gustaría que una parte de la estructura del libro –la menos notada por sus críticos– recibiera un poco de atención antes de ser desechada. Me refiero al análisis del romanticismo y de su trayectoria en la vida de Morris. No quiero decir solamente el modo en que Morris rechazó el reaccionario "socialismo feudal" de Carlyle y le dio un giro crítico a *La arquitectura gótica* de Ruskin. Quiero decir, incluso más, la trayectoria desde el romanticismo de Keats, profundamente subjetivo (en que las aspiraciones, viendo su realización denegada, circulaban entre la integridad del artista y el artefacto ideal de la Belleza), a través de la rebelión sublimada de *The Defence of Guenevere* a la crisis de desesperación de *The Earthly Paradise,* en que todos los valores

del individualismo subjetivo estaban emponzoñados por la mancha de la mortalidad; y de aquí, a través de los mitos recuperativos de la sociedad islandesa de la saga, a la resolución socialista.

Esta trayectoria la podemos contemplar desde dos ópticas distintas. En la poesía misma de Morris, aparece como fragmentaria y sugestiva, pero también como sin realización. Sus premisas estéticas fueron las que menor modificación sufrieron, y su devoción a los logros precapitalistas en las artes arquitectónicas y visuales reforzaron su terco apego a las nociones de "belleza" prerrafaelistas y de Keats. Eso le condujo al apresurado intento de inventar (o reinventar) un lenguaje que mantendría a la sociedad victoriana a distancia. Desde esta óptica podemos ver cómo quería Morris dirigir el arco de su obra de creación. Pero, como ya he insistido bastante, sus premisas eran falsas, e intentar "construir un nuevo lenguaje" de ese modo era más bien descartar, que no desafiar, la sensibilidad de su tiempo. El intento sólo tuvo éxito equiparado con la forma del sueño, cuando el desentendimiento era en sí mismo un medio a través del cual la crítica del sentido común de la época podía hacerse patente.

Desde otra óptica el arco es el de la aspiración realizada. La rebelión romántica juvenil de Morris no fue de la sensibilidad individual contra la "sociedad", sino una rebelión de valor, de aspiraciones, contra la realidad. Cuando, junto con el joven Burne Jones se quedó como en trance a la vista de la Rouen medieval, lo que le apresó como una pasión fue el sentimiento de un modo de vida completamente distinto: "no podría decir con palabras hasta qué punto llegó a sobrecogerme aquella mezcla de belleza, historia y romántico atractivo" (*14*). Este sentimiento produjo el acento que le dio Morris al romanticismo, y, en sus últimos años, lo identificó concretamente con su conciencia histórica:

> En cuanto al romance, ¿qué significa? He visto a gente insultada por ser romántica, pero lo que el romance significa es la capacidad para una verdadera concepción de la historia, el poder de convertir el pasado en parte del presente.[99]

Tampoco estaba dicho sentimiento confinado en el ensueño; el conocimiento práctico, muy grande, que Morris tenía del modo de trabajo del artesano medieval, le confirió una sustancia poco común. Pero también puso un velo más denso a la realidad de su propia sociedad, en la que valores y artefactos del pasado estaban condenados a la decadencia. Esto nutrió el pesimismo –el impulso

[99] May Morris, I, p. 148.

de utilizar el arte como medio de escape– de su primera edad mediana. Y yo estoy aún convencido de que estos *fueron* años de desesperación, y de que el agudo sentimiento de mortalidad en el seno de un universo social carente de propósito, estaba sorbiendo las fuentes mismas de la vida psíquica de Morris. Cuando su ardua búsqueda le condujo a conclusiones socialistas, pudo, de un solo golpe, reapropiarse de aquel "poder de hacer del pasado parte del presente" y extenderlo a un futuro imaginado. Las aspiraciones mismas del pasado se vieron infundidas de un nuevo significado: "el pasado está iluminado y vive de nuevo en mí". Para el presente, "no medí mi esperanza, ni el gozo que me trajo" (*125*). El viejo temor a la muerte se relajó, al extenderse la aspiración, indirectamente, al futuro. Cuando se imaginaba aquella sociedad no preguntaba "¿cómo vivirán?", sino "¿cómo viviremos entonces?" La trayectoria estaba completada. Y lo que quedó transformado fue no sólo su tradición sino su propia personalidad y sensibilidad. De modo que podemos ver en William Morris, no a un victoriano tardío, ni siquiera a un "contemporáneo", sino una nueva forma de sensibilidad. Si a veces aparece como una figura aislada y mal comprendida, es porque pocos hombres o mujeres de su clase existían entonces, ni han existido después.

Si vuelvo a escribir sobre Morris será en mi condición de socialista, no de historiador. Pues debo darle fin a un mal entendimiento. Podría parecer que, en la reevaluación propuesta en este *Post scriptum,* me haya situado como un "reivindicador" más de Morris, en el intento de adherirle a una específica postura "thompsoniana". Pero la verdad está en el lado opuesto. En 1955, Morris me había reclamado a mí. Mi libro era ya entonces, supongo, una obra de "revisionismo" fallido. El argumento Morris/Marx se ha venido elaborando desde entonces en mi mente. Cuando, en 1956, llegué a la articulación plena de mis desacuerdos con el marxismo ortodoxo, recaí en modos de percepción que había aprendido en esos años de compañía íntima con Morris, y encontré, quizá, la voluntad para seguir arguyendo con la presión de éste a mis espaldas. Decir que Morris me reclamó y que yo he tratado de reconocer esta pretensión, no me da derecho a reclamarle yo a él. No tengo licencia para actuar como intérprete suyo. Pero al menos ahora puedo decir que eso es lo que he estado intentando hacer durante veinte años.

Agosto, 1976

NOTA DEL AUTOR A LA EDICIÓN REVISADA

Cuando este libro se publicó por primera vez en 1955, lo califiqué de estudio de William Morris, más bien que de una biografía. Era un estudio muy largo (de unas 900 páginas), pero incluso así le otorgué un tratamiento selectivo e interpretativo. El libro no pretendía reemplazar la biografía estándar de Morris, de J. W. Mackail, que data de 1899. Pero el desagrado, no disimulado, de Mackail hacia las convicciones revolucionarias de su biografiado produce como resultado un tratamiento completamente inadecuado de los escritos y actividades políticas que acapararon las energías de Morris en sus años de madurez. De aquí que mi estudio estuviera escrito contra el trasfondo del libro de Mackail: donde su *Life of William Morris* es más detallado y más favorable a su personaje (hasta 1880), mis métodos son interpretativos y críticos; y cuando sus simpatías sufren un desmayo (después de 1880) yo introduzco una gran cantidad de nuevo material biográfico y, de hecho, narro con amplitud la historia de la Liga Socialista (1885-1890) valiéndome de muchas fuentes hasta el momento nunca utilizadas.

La primera edición de este libro tuvo una historia varia. Lo escribí con talante belicoso, desde una postura de fuerte compromiso político, dirigiéndome a una audiencia situada en el movimiento de educación de adultos y en los movimientos políticos de la izquierda más que a un público más académico. No es para sorprenderse de que el libro fuese objeto del silencio académico. Como consecuencia, parte de lo que se ha escrito sobre William Morris en los pasados veinte años sigue nutriendo ideas erróneas que no tendrían que haber sobrevivido a la evidencia de los textos y actividades del propio Morris que con tanta amplitud se recogen en estas páginas. Pero por razones demasiado complicadas para exponerlas aquí, el libro no conectó con los intereses de la nueva

izquierda intelectual. Durante el mismo período una generación nueva de intelectuales marxistas ha madurado en Gran Bretaña, uno de cuyos dogmas de fe es que hasta la última década no ha existido ninguna influencia marxista importante en nuestra vida intelectual. Y, sin embargo, William Morris fue un miembro sobresaliente de la primera generación de intelectuales comunistas europeos, amigo de Engels, y camarada e igual de Bebel, Liebknecht, Eleanor Marx y Bernstein. En el enredado contexto de su tiempo, Morris se asoció generalmente con la tradición marxista, y sus originales contribuciones a la misma me parecen tan importantes como las de (digamos) un Plejanov o un Labriola. Yo mismo argumentaría que hoy tienen más actualidad para nosotros, pues, aunque Morris siguió siendo un aficionado declarado en el campo de la teoría económica, en su pensamiento histórico y utópico llenó ciertos vacíos de Marx y propuso ciertas matizaciones a las doctrinas marxistas ya en proceso de anquilosamiento en los 1880, todas las cuales asumen –o deberían asumir– mayor importancia en la actualidad. Es extraordinario que en una época de manifiesta crisis capitalista las ideas de este muy notable socialista británico continúen siendo ignoradas o tratadas con condescendencia.

La primera edición de este libro debió permitir un acceso más fácil a estas ideas. Llegó a algunos lectores atentos y bien dispuestos. Que no llegara a un mayor número fue un hecho en parte imputable al libro mismo. Era demasiado extenso, y su volumen denotaba autosatisfacción por parte del autor. Me permití demasiadas digresiones, siguiendo los menores episodios del movimiento socialista inicial, y, lo que es peor, con demasiada frecuencia me entrometí en el texto, con mis comentarios moralistas y mis inmediatos sentimientos políticos. William Morris habló con tanta claridad con su voz propia que mis comentarios resultaban superfluos. De aquí que el trabajo de esta revisión se haya hecho más fácil. Simplemente, he quitado paja, he eliminado lo que era fruto de mi inexperiencia. El resultado no es solamente un libro más corto, sino también mejor.

Apenas si he quitado nada de los propios escritos de Morris. Lo que suprimo son, principalmente, mis intrusiones personales. Me he visto obligado, aquí y allá, a dejar fuera detalles (por ejemplo, en lo relativo a las actividades periféricas de la Liga Socialista) que serán todavía de interés para los investigadores especialistas: éstos deberán seguir consultando la primera edición. También, por razones de espacio, he suprimido dos de los apéndices originales: la correspondencia entre Engels y J. L. Mahon y las cinco cartas de William Morris a Fred Henderson. Estas cartas se encuentran suficientemente citadas en el texto revisado. Por lo demás, no es posible reescribir, después de veinte años, un libro de esta clase,

no porque haya cambiado el tema, sino porque ha cambiado el autor. He hecho correcciones o insertado notas a pie de página allí donde nueva información ha visto la luz (información que modificaba mi relato original), y he reescrito otras varias secciones para incluir datos procedentes de la correspondencia entre Engels y Lafargue y de William Morris a J. L. Mahon, publicada por el señor R. Page Arnot en *William Morris, the Man and the Myth* (1964).

Se han producido, naturalmente, otras aportaciones interesantes a los estudios sobre William Morris en los últimos veinte años. Varias de éstas se discuten en el *post scriptum*. Sin embargo, ninguna de ellas ha chocado frontalmente con los temas de este estudio ni me han impelido a revisar el núcleo de mi interpretación.

El agradecimiento y reconocimiento que debo a las muchas personas e instituciones que me ayudaron en la investigación original están expresados en el prólogo a la primera edición. No hay necesidad de reiterarlos. No obstante, no puedo poner punto final a esta edición revisada sin dejar nuevamente constancia de mi agradecimiento a la fallecida Dona Torr, tal como lo expresé en la primera edición de este libro: "Muchas veces interrumpía su propio trabajo para contestar a mis preguntas o leer borradores de mi material, hasta el punto de hacerme sentir que parte de este libro era menos mi propia obra que una colaboración en la que sus ideas orientativas ostentan la mayor parte. Ha sido un privilegio hallarme tan estrechamente asociado con una investigadora comunista tan versátil, tan distinguida y tan generosa con sus dones".

Septiembre, 1976

LISTA DE ABREVIATURAS

Las abreviaturas siguientes corresponden a las utilizadas en las notas a pie de página del presente texto:

Brit. Mus. Add. MSS.: British Museum Additional Manuscripts (Manuscritos adicionales del Museo Británico). Estos manuscritos contienen cartas de Morris a su familia, conferencias, diarios y otros documentos.

Glasier MSS.: Cartas de Morris a J. Bruce Glasier en el *Morris Museum*, Water House, Walthamstow.

Hammersmith Minutes: Actas de la sección de Hammersmith de la Federación Democrática y F.S.D. (hasta diciembre de 1884), sección Hammersmith Liga Socialista (hasta diciembre de 1890), y Hammersmith Socialist Society (hasta diciembre de 1896). Conservadas con varios vacíos entre los *Manuscritos adicionales del Museo Británico* (Brit. Mus. Add. MSS.) 45891-4.

Int. Inst. Soc. Hist.: International Institute of Social History (Instituto Internacional de Historia Social) Amsterdam. Documentos reunidos por el historiador del anarquismo Dr. M. Nettlau, que incluyen correspondencia de la Liga Socialista, 1885-8, y varias cartas de Joseph Lane, Frank Kitz, Ambrose Barker, y otros. Correspondencia de Morris y G. B. Shaw con Andreas Scheu.

Mattison MSS.: Correspondencia y diarios del fallecido señor Alf Mattison, en la Brotherton Library, Universidad de Leeds.

Works: The Collected Works of William Morris (Obras completas de William Morris), en 24 volúmenes (Longmans, 1910-15).

Letters: The Letters of William Morris to his Family and Friends, edición de Philip Henderson (Longmans, Green & Co., 1950).

Unpublished Letters: Unpublished Letters of William Morris to the Rev. John Glasse (Labour Monthly, 1951).

Glasier: J. Bruce Glasier, *William Morris and the Early Days of the Socialist Movement* (Longmans, 1921).

Mackail: J. W. Mackail, *The Life of William Morris*, 2 volúmenes (Longmans, 1899).

Marx-Engels Sel. Cor.: Selected Correspondence of Karl Marx and Frederick Engels, traducción y edición de Dona Torr (Lawrence & Wishart, 1936).

May Morris: May Morris, *William Morris, Artist, Writer, Socialist,* 2 volúmenes, con una introducción al vol. 2 de George Bernard Shaw (B. Blackwell, 1936).

Memorials: G. B[urne]-J[ones] *Memorials of Edward Burne-Jones,* 2 volúmenes (Macmillan, 1904).

ÍNDICE DE NOMBRES

Abensour, Miguel, 668, 723, 724, 725, 727, 728, 729, 730, 732, 734, 735, 738
Adams, W. Bridges, 345
Allingham, William, 49, 186, 197
Allman, James, 450, 451
Arnold, Matthew, 28, 136, 137, 139, 140, 233, 234, 246
Arnot, R. Page, 723, 749
Austin, Alfred, 145
Aveling, Edward, 297, 314, 316, 319, 323, 327, 328, 329, 337, 338, 339, 345, 346, 347, 349, 350, 358, 360, 364, 368, 371, 373, 387, 395, 399, 419, 423, 435, 436, 437, 438, 439, 443, 468, 482, 495, 498, 520, 521, 561, 691, 694, 695, 718, 732
Aveling, Eleanor Marx. Véase Marx, Eleanor.

Banner, Robert, 256, 282, 290, 314, 331, 337, 338, 373, 390, 482
Barclay, Tom, 283, 284, 367, 480, 522, 523
Barker, Ambrose G., 278, 325, 339, 355, 451
Barker, H. A., 269, 548, 642, 691
Barry, Maltman, 268
Bax, Ernest Belfort, 258, 264, 273, 274, 285, 298, 314, 316, 318, 323, 324, 327, 329, 337, 338, 339, 343, 344, 349, 350, 351, 352, 353, 360, 361, 362, 368, 379, 380, 385, 395, 416, 417, 422, 423, 438, 439, 462, 463, 466, 477, 478, 482, 514, 541, 565, 566, 578, 622, 627, 635, 648, 652, 653, 662, 673, 677, 679, 688, 689, 690, 692, 693, 710, 716, 718, 719, 720, 732
Bebel, A., 360, 395, 494, 748
Beesly, Profesor E. S., 235
Bell, Sir Lowthian, 238
Bellamy, Edward, 501, 532, 632, 637, 726
Bernstein, Eduard, 330, 339, 346, 347, 348, 349, 369, 485, 494, 541, 707, 748
Besant, Annie, 364, 370, 453, 454, 458, 459, 461, 486, 488, 495, 497, 498, 506, 532, 695, 696
Binning, Thomas, 353, 390, 416, 419, 468, 480, 482, 520
Blackwell, James, 507, 509, 602
Bland, Hubert, 395, 430, 506, 511, 517
Blatchford, Robert, 540, 562, 568, 572, 586, 710
Blunt, Wilfred Scawen, 161, 574, 586, 655
Bradlaugh, Charles, 285, 322, 326, 327, 363, 364, 374, 456, 457, 464, 614, 694
Bright, John, 133, 214, 310, 311
Broadhurst, Henry, 201, 203, 206, 208, 209, 210, 248, 249, 250, 252, 282, 440, 493, 494

Brooke, Rev. Stopford, 198, 657
Brown, Ford Madox, 47, 50, 51, 62, 63, 66, 92, 95, 155, 157, 186
Browning, Robert, 28, 50, 79, 81, 82, 84, 85, 132, 198, 685
Bryce, James, 218
Bullock, Sam, 485, 551, 568
Burden, Jane. Véase Morris, Jane.
Burne-Jones, Sir Edward, 28, 30, 31, 32, 33, 35, 39, 43, 48, 49, 50, 51, 54, 57, 59, 60, 61, 62, 63, 65, 66, 68, 69, 78, 80, 85, 95, 96, 99, 101, 103, 108, 132, 142, 147, 159, 160, 186, 198, 211, 218, 223, 237, 238, 249, 260, 286, 304, 320, 370, 382, 386, 576, 577, 581, 582, 585, 700, 744
Burne-Jones, Georgiana ("Georgie"), 149, 154, 158, 159, 161, 209, 229, 244, 246, 254, 300, 301, 303, 307, 308, 309, 338, 340, 370, 385, 393, 396, 397, 398, 468, 473, 476, 477, 537, 569, 576, 577, 579, 581, 583, 609, 700, 741
Burns, John, 282, 283, 296, 298, 310, 311, 312, 330, 337, 343, 364, 373, 379, 381, 382, 384, 387, 406, 440, 445, 449, 456, 457, 461, 486, 487, 488, 490, 491, 492, 502, 551, 568, 578, 583, 586
Burrows, Herbert, 280, 298, 337, 343, 459, 541
Burt, Thomas, 202, 203, 204, 247, 363, 440, 494

Cailes, Victor, 544, 545
Caine, Hall, 155, 157, 703
Cantwell, T., 548
Carlyle, Thomas, 20, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 46, 62, 141, 169, 177, 190, 191, 198, 218, 224, 232, 275, 283, 500, 593, 594, 596, 607, 631, 669, 710, 714, 731, 741, 743
Carpenter, Edward, 91, 107, 110, 274, 275, 279, 280, 296, 328, 340, 430, 482, 488, 496, 519, 543, 560, 585, 586, 644, 648, 653, 656, 710
Carruthers, John, 340, 375, 376, 541, 570, 571, 582, 688, 692, 695
Catterson-Smith, R., 513
Chamberlain, Joseph, 266, 273, 379, 502
Champion, Henry Hyde, 283, 285, 297, 298, 310, 319, 330, 337, 343, 364, 380, 382, 387, 397, 399, 439, 443, 449, 486, 487, 495, 560
Charles, Fred. Véase F. C. Slaughter.
Charles, Henry, 390
Chesson, F. W., 209, 211, 212
Clark, W. J., 330, 337, 338, 342, 345
Clough, Arthur Hugh, 28, 73, 74
Cobbett, William, 255, 289
Cobden-Sanderson, T. J., 300, 301, 513, 514, 515, 583, 653, 654
Cockerell, Sir Sidney, 235, 513, 538, 645
Conway, Katharine St. John (Mrs. Bruce Glasier), 682
Cooper, J., 338, 345
Coronio, Aglaia, 154, 157, 160, 168, 174
Coulon, Auguste, 544, 545, 546
Craig, E. T., 345, 360, 364, 482
Crane, Walter, 97, 98, 99, 103, 395, 460, 513, 515, 551, 584
Creaghe, Dr., 542, 544
Curner, W. B., 456, 458

Dave, Victor, 265, 268, 316
Davis, H., 144, 471, 484
Davitt, Michael, 276, 461, 568
De Morgan, William, 197, 206, 249, 304
Derby, Lord, 195, 204, 213
Dickens, Charles, 17, 18, 46, 47, 58, 135, 137, 424, 500, 607, 609
Dilke, Sir Charles, 266, 269
Disraeli, Benjamin, 31, 194, 195, 199, 202, 205, 206, 213, 214, 219, 247, 251, 278
Dixon, Canon R. W., 15, 30, 39, 51, 61, 77, 78, 80, 81
Donald, Alexander Karley, 392, 412, 413, 415, 419, 421, 422, 423, 434, 435, 468, 472, 484, 487, 520, 560

Ellis, F. S., 197, 384
Engels, Friedrich, 36, 264, 265, 266, 273, 274, 276, 282, 283, 315, 325,

326, 327, 329, 330, 339, 342, 348, 349, 350, 357, 358, 360, 361, 380, 381, 388, 395, 418, 419, 422, 423, 424, 432, 433, 434, 435, 436, 437, 438, 439, 477, 486, 487, 488, 491, 494, 495, 520, 521, 533, 553, 554, 561, 562, 580, 635, 663, 691, 693, 714, 715, 716, 717, 718, 719, 720, 722, 724, 725, 726, 732, 733, 739, 748, 749

Faulkner, Charles, 15, 16, 51, 98, 132, 173, 186, 197, 200, 210, 217, 260, 304, 345, 367, 393, 394, 422, 482, 650, 697
Faweett, Profesor Henry, 198, 310
Fielden, Samuel, 134
Fitzgerald, C. L., 343
Floud, Peter, 697

George, Henry, 255, 276, 314, 388, 466, 572
Gissing, George, 273, 299, 373, 393, 395
Gladstone, W. E., 195, 196, 197, 198, 200, 201, 202, 203, 204, 208, 211, 212, 213, 214, 215, 219, 247, 248, 249, 250, 251, 271, 273, 283, 316, 324, 365, 452, 555, 643
Glasier, John Bruce, 220, 238, 286, 319, 320, 332, 333, 334, 335, 336, 353, 370, 387, 388, 389, 401, 402, 411, 421, 424, 425, 426, 429, 430, 431, 439, 441, 444, 445, 451, 459, 461, 469, 471, 472, 478, 479, 480, 481, 482, 483, 484, 487, 501, 515, 516, 517, 518, 525, 526, 527, 531, 535, 536, 537, 539, 542, 550, 554, 555, 568, 573, 574, 583, 586, 637, 649, 655, 680, 681, 682, 683, 684, 685, 686, 687, 688, 689, 690, 695, 710
Glasse, Rev. John, 334, 383, 384, 420, 426, 433, 435, 444, 460, 513, 515
Goode, John, 699, 718, 723, 729, 730, 731, 732, 733, 734, 735, 738
Graham, Cunninghame, 453, 456, 457, 459, 461, 495, 540, 584, 585, 586
Guile, Daniel, 203

Hales, John, 203, 250
Hall, Leonard, 201, 204, 206, 208, 519, 551, 560
Hardie, J. Keir, 75, 432, 473, 486, 495, 496, 518, 540, 541, 551, 560, 562, 568, 573, 578, 583, 710
Harrison, Frederick, 140, 188, 199, 247, 456
Hartington, Lord, 196, 197
Headlam, Rev. Stewart, 459, 541
Henderson, Fred, 23, 101, 149, 157, 159, 161, 168, 298, 391, 424, 476, 480, 551, 619, 748
Herbert, Aubderon, 210
Hoare, Dr. Dorothy, 179, 180, 182, 624
Hopkins, Gerard Manley, 15, 19, 139, 140
Howard, George (conde de Carlisle), 187, 253
Howard, Hon. Mrs. George, 166
Howell, George, 201, 203, 248, 249
Hudson, W., 345
Hughes, Thomas, 50, 203, 382
Hulse, J. W., 694, 705, 707, 708, 709
Hunt, William Holman, 47, 48, 54, 55, 63, 66, 67, 76, 137, 218
Hyndman, Henry Mayers, 199, 214, 255, 258, 277, 278, 279, 280, 281, 283, 285, 286, 287, 288, 290, 291, 296, 297, 298, 310, 313, 314, 315, 316, 317, 318, 319, 322, 323, 324, 325, 326, 327, 328, 329, 330, 332, 333, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 348, 350, 355, 356, 357, 371, 373, 379, 380, 381, 385, 386, 387, 411, 412, 413, 438, 445, 449, 452, 461, 462, 485, 486, 494, 495, 498, 521, 526, 527, 533, 540, 553, 554, 556, 557, 558, 560, 561, 567, 570, 573, 578, 580, 582, 614, 654, 657, 667, 681, 683, 687, 688, 690, 694, 695, 703, 709, 712, 732

James, Henry, 76, 77, 92, 181
Jones, Ernest, 35, 186, 266
Jowet, F. W., 517, 614, 615

Joynes, J. L., 275, 280, 283, 285, 297, 298, 314, 317, 322, 327, 330, 337, 339, 342, 354, 482, 516, 695
Jung, Hermann, 264

Keats, John, 11, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 34, 50, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 63, 68, 70, 79, 85, 93, 118, 120, 127, 129, 130, 143, 607, 638, 743, 744
Kitz, Frank, 265, 267, 268, 269, 270, 353, 354, 355, 360, 364, 371, 389, 390, 393, 423, 431, 445, 447, 471, 472, 482, 484, 485, 495, 496, 497, 510, 517, 518, 522, 523, 525, 542, 548, 548, 654, 703
Kropotkin, Príncipe, 290, 355, 403, 411, 469, 470, 507, 523, 543, 578, 707, 708, 709

Lafargue, Laura, 327, 437, 438, 494, 717, 722
Lafargue, Paul, 360, 437, 717, 749
Lane, Joseph, 268, 269, 270, 271, 272, 278, 319, 325, 326, 327, 330, 337, 338, 353, 354, 355, 360, 364, 390, 393, 394, 396, 418, 419, 423, 471, 472, 482, 487, 648
Lansbury, George, 569, 570, 578
Lassalle, Ferdinand, 265, 693, 695
Leatham, James, 433, 441, 562, 568, 570, 586, 681, 687
Lenin, V. I., 532
Leno, John Bedford, 268, 655
Lessner, Frederick, 264, 283, 290, 482
Lethaby, W. R., 68, 101, 102, 104, 109, 217, 220, 221, 229, 238
Liebknecht, W., 203, 214, 360, 380, 494, 496, 581, 748
Linnell, Alfred, 456, 457, 458, 461, 467, 487, 488, 614
Lowson, Malcolm, 460
Lyons, Lewis, 371, 374

MacDonald, James, 264, 271, 285, 296, 297
MacDonald, J. Ramsay, 684
McMillan, Margaret, 656
Mackail, J. W., 29, 30, 32, 39, 50, 51, 52, 65, 68, 78, 80, 81, 91, 96, 103, 149, 168, 175, 176, 178, 181, 194, 200, 204, 233, 237, 245, 252, 255, 256, 257, 289, 298, 301, 304, 309, 313, 387, 396, 398, 400, 402, 449, 459, 514, 527, 536, 537, 546, 555, 569, 577, 579, 587, 680, 681, 700, 705, 747
Magnússon, Eiríkr, 92, 170, 173, 179, 180, 575
Maguire, Tom, 284, 356, 391, 399, 406, 482, 489, 490, 491, 493, 517, 518, 519, 551, 553, 560, 704
Mahon, John Lincoln, 314, 331, 337, 338, 348, 350, 353, 354, 358, 363, 366, 371, 387, 389, 390, 391, 399, 406, 409, 410, 411, 412, 415, 416, 419, 421, 422, 423, 424, 432, 433, 434, 435, 436, 437, 438, 439, 441, 442, 443, 444, 445, 468, 472, 473, 478, 480, 484, 486, 487, 517, 520, 560, 630, 688, 697, 710, 748, 749
Mainwaring, Sam, 311, 337, 338, 353, 364, 371, 375, 376, 377, 387, 431, 471, 472, 473, 482, 485, 524, 542, 543, 548
Malatesta, E., 523, 525
Mann, Tom, 279, 282, 296, 353, 357, 368, 380, 399, 406, 433, 443, 444, 445, 485, 486, 487, 488, 490, 491, 495, 541, 543, 583, 658, 704
Marx, Eleanor (Marx-Aveling), 314, 316, 326, 328, 329, 337, 338, 339, 345, 346, 347, 348, 349, 350, 358, 360, 364, 368, 371, 372, 373, 399, 423, 435, 436, 437, 468, 482, 488, 491, 495, 520, 521, 578, 703, 718
Marx, Karl, 36, 37, 44, 45, 199, 203, 213, 230, 235, 257, 258, 259, 264, 266, 268, 273, 274, 276, 279, 282, 283, 297, 304, 314, 315, 335, 346, 348, 349, 360, 389, 438, 494, 496, 498, 500, 506, 533, 593, 597, 634, 637, 680, 681, 683, 685, 686, 688, 689, 690, 691, 692, 693, 694, 695, 696, 706, 712, 714, 715, 717, 718, 721, 722, 738, 743
Mattison, Alfred, 394, 430, 489, 490, 517, 551, 553, 560, 655
Mavor, James, 335, 336, 345
Maxwell, J. Shaw, 542, 560

Meier, Paul, 635, 650, 668, 690, 697, 700, 709, 716, 718, 719, 720, 721, 725, 727, 737
Merlino, Dr., 496
Michel, Louise, 544
Mill, John Stuart, 276, 709
Millais, J. E., 47, 48, 55, 56, 61, 63, 66, 67
Morley, John, 141, 143, 497
Morley, Samuel, 201, 202, 210
Morris, Jane (Mrs. William Morris), 53, 68, 69, 76, 77, 152, 153, 157, 159, 161, 162, 167, 172, 302, 584, 585, 654, 700, 701, 702, 703
Morris, Jenny, 154, 155, 165, 255, 273, 290, 302, 320, 397, 402, 406, 536, 537, 654
Morris, May, 55, 60, 115, 150, 161, 162, 165, 176, 177, 178, 183, 191, 208, 213, 218, 221, 223, 224, 227, 228, 230, 231, 234, 235, 236, 240, 241, 243, 248, 249, 250, 251, 252, 259, 265, 276, 286, 287, 289, 290, 295, 301, 323, 327, 330, 337, 339, 340, 351, 353, 359, 428, 462, 463, 466, 473, 522, 523, 536, 537, 550, 551, 558, 560, 568, 581, 593, 595, 599, 603, 604, 606, 607, 608, 609, 610, 613, 615, 620, 631, 634, 635, 636, 637, 643, 646, 654, 658, 659, 660, 664, 665, 667, 680, 697, 703, 744
Morton, A. L., 636, 640, 641, 723, 724, 725
Most, Johann, 255, 265, 268, 271, 334, 354, 469, 545
Mottershead, Thomas, 203
Mowbray, Charles, 353, 363, 391, 480, 482, 542, 545, 546
Muirhead, R. F., 513
Mundella, A. J., 196, 197, 200, 201, 202, 208, 212, 213, 214, 218, 252, 502
Murray, Charles, 156, 267, 268, 269, 271, 280
Murray, James, 267, 268, 269, 271, 280, 337

Nairne, W. J., 333, 335, 336, 687
Nicoll, David, 423, 471, 483, 484, 490, 491, 522, 523, 524, 526, 541, 543, 544, 545, 546, 548

O'Brien, J. Bronterre, 266, 267, 354
O'Brien, William, 454, 461
Olivier, Sidney, 395, 430, 557, 559
Owen, Robert, 257, 288

Pater, Walter, 143
Paylor, Tom, 489, 490, 517
Pease, E. R., 559
Pickles, Fred, 367, 560
Pierson, Stanley, 682, 703, 710, 711, 712, 713, 714, 715, 721, 730
Plint, Thomas, 57, 62, 63, 132
Price, Cormell, 31, 46, 51, 53, 78
Prinsep, Val, 53, 54, 62, 78, 79

Quelch, Harry, 280, 282, 298, 314, 337, 343, 460, 540, 586, 693

Rogers, John, 268
Rogers, Thorold, 198, 207, 363
Rossetti, Christina, 47
Rossetti, Dante Gabriel, 13, 27, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 59, 60, 61, 62, 63, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 76, 78, 86, 95, 96, 110, 132, 147, 155, 156, 157, 158, 161, 162, 166, 167, 172, 186, 198, 233, 286, 700, 701, 702, 703
Rossetti, Mrs. D. G. Véase Siddal, Lizzie
Rossetti, William Michael, 54, 56, 61, 156, 186, 274
Ruskin, John, 13, 33, 35, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 46, 48, 56, 58, 101, 138, 139, 141, 169, 177, 181, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 198, 218, 224, 226, 227, 232, 234, 246, 257, 260, 275, 283, 321, 424, 470, 500, 591, 593, 604, 607, 611, 668, 686, 710, 714, 720, 721, 731, 740, 741, 743
Rutherford, Mark (W. Hale White), 139, 140

Salt, Henry, 264, 275, 346, 347
Samuels, H. B., 480, 484, 519, 524, 530
Scheu, Andreas, 12, 100, 161, 175, 177, 240, 256, 258, 265, 266, 280, 283, 285, 289, 290, 298, 301, 310, 314, 315, 319, 320, 321, 322, 324,

325, 326, 327, 328, 331, 332, 333, 334, 336, 338, 341, 344, 345, 356, 364, 368, 379, 392, 455, 476, 482, 527, 541, 687, 690
Scott, Sir Gilbert, 101, 185, 217, 218
Scott, W. Bell, 186, 197
Sharp, William, 146, 644
Shaw, George Bernard, 161, 183, 240, 276, 277, 283, 286, 287, 314, 315, 316, 317, 318, 327, 328, 346, 360, 364, 370, 373, 374, 379, 395, 428, 430, 437, 449, 450, 455, 462, 463, 464, 465, 466, 497, 498, 506, 507, 511, 540, 541, 557, 558, 559, 560, 568, 578, 603, 607, 609, 620, 641, 645, 652, 653, 658, 667, 680, 693, 694, 696, 702, 704, 707
Shelley, Percy Bysshe, 19, 20, 24, 25, 27, 68, 93, 120, 146, 259, 607, 616
Siddal, Lizzie (Mrs. D. G. Rossetti), 76, 157
Sketchley, John, 266, 267, 368, 691
Slaughter, Fred ("Fred Charles"), 391, 423, 471, 543, 544, 545, 546, 585
Smith, Frank, 459, 551
Sparling, H. Halliday, 277, 381, 409, 464, 472, 485, 522, 536, 538, 551, 556, 574, 576, 622, 643, 644
Stead, W. T., 198, 453, 458, 459, 461
Stephen, Leslie, 55, 218
Stepniak, Sergius, 290, 360, 578, 609, 707
Street, G. E., 49, 219
Sturt, George, 388
Swinburne, Algernon, 53, 125, 186, 260, 276, 286, 555, 582, 613, 742

Tarleton, H. B., 485, 495
Taylor, Mrs., 455
Taylor, Warington, 101, 170, 238, 698
Tennyson, Alfred Lord, 11, 28, 50, 73, 79, 80, 81, 82, 84, 93, 126, 133, 142, 145, 555, 641
Thomson, James, 125, 126, 127, 129, 322, 330
Thorne, Will, 347, 488
Tillett, Ben, 490, 551
Tochatti, James, 370, 471, 472, 541, 543, 548, 549, 550, 572
Townshend, W., 268, 271
Travis, Dr. Henry, 268
Trollope, Anthony, 201, 207
Tupper, Martin, 75
Turner, Ben, 518
Turner, John, 484, 542, 548

Unwin, Raymond, 432, 513
Utley, W. H., 423

Walker, Emery, 321, 482, 513, 515, 526, 537, 559
Wallace, Henry, 255
Wallas, Graham, 395, 430, 506, 511, 541
Wallis, Henry, 197, 219
Wardle, George, 208, 235, 252
Wardle, Thomas, 301, 303
Warr, Profesor, 235, 263
Warren, Sir Charles, 453, 457, 467
Watson, Edward, 345
Watts, J. Hunter, 310, 392, 485
Watts-Dunton, Theodore, 67, 95, 110, 166, 642, 643
Webb, Philip, 94, 95, 99, 101, 102, 104, 166, 197, 217, 218, 219, 220, 238, 260, 304, 396, 472, 482, 485, 513, 537, 538, 579, 582
Webb, Sidney, 395, 430, 505, 506, 507, 628
Wells, H. G., 510, 511, 513
Westminster, duque de, 201, 207
Whitman, Walt, 186, 274
Wicksteed, P. H., 314, 498
Wilde, Oscar, 144
Williams, John E. ("Jack"), 270, 280, 296, 297, 310, 311, 337, 370, 376, 377, 379, 380, 382, 384, 386, 387, 584
Williams, Raymond, 669, 705, 715, 719, 721, 723, 729, 738
Woolner, Thomas, 50, 66, 186
Wyatt, A. J., 575, 582

Yeats, W. B., 86, 240, 512, 513, 627, 635, 647, 658

Zambaco, Marie, 700

ÍNDICE

		Pág.
Prefacio a la presente edición		7
	PARTE I: WILLIAM MORRIS Y LA REVUELTA ROMÁNTICA	
1.	SIR LANCELOT Y MR. GRADGRIND	11
	1. La primera revuelta	11
	2. Historia y sentimiento romántico	14
	3. Mr. Gradgrind	17
	4. John Keats	19
2.	OXFORD, CARLYLE Y RUSKIN	29
	1. "¿Dónde está la batalla?"	29
	2. Medievalismo y Thomas Carlyle	34
	3. John Ruskin	38
3.	ROSSETTI Y LOS PRERRAFAELISTAS	46
	1. "Mi trabajo es la encarnación de sueños..."	46
	2. Los prerrafaelistas y la "Soonset Floosh"	54
4.	LA PRIMERA JUSTA CON EL VICTORIANISMO	65
	1. Janey	65
	2. The Defence of Guenevere	77
	3. Conclusión	86
	PARTE II: LOS AÑOS CONFLICTIVOS	
1.	WILLIAM MORRIS Y LAS ARTES DECORATIVAS	91
	1. Introducción	91
	2. Red House y la Firma	93
	3. Morris como diseñador y artesano	100
2.	LA POESÍA DE LA DESESPERACIÓN	111
	1. Escenas de la caída de Troya	111
	2. The Earthly Paradise	114

3. "Un sentimiento de algo enfermo..." 119
4. "La época carece de vigor" 132

3. "AMOR ES SUFICIENTE" 147

4. ESPERANZA Y CORAJE 165
1. Kelmscott 165
2. Islandia 169

5. ACCIÓN 184
1. "No existe más riqueza que la vida" 184
2. La "cuestión oriental" 193

6. LA "ANTI-SCRAPE" 216

7. EL RÍO DE FUEGO 232

PARTE III: SOCIALISMO PRÁCTICO

1. LOS PRIMEROS DOSCIENTOS 263
1. Los refugiados 263
2. La "Vieja Guardia" 266
3. Los intelectuales 273
4. Las "rarezas" 281

2. LA PRIMERA PROPAGANDA 285
1. "Todo por la causa" 285
2. "Así empecé el asunto" 289
3. "Oh, es monstruoso" 299
4. Cartas y artículos 304
5. Un incidente en Hyde Park 309

3. LA DIVISIÓN 313
1. La teoría del socialismo 313
2. Estrategia socialista 316
3. Empieza la disensión 323
4. El Ejecutivo y *Justice* 325
5. La Scottish Land and Labour League 330
6. Dimisión 337
7. Las secuelas 341

4. LA LIGA SOCIALISTA, 1885-1886: "HACIENDO SOCIALISTAS" ... 345
1. El Consejo provisional 345
2. La política de la Liga 355
3. En lucha contra el imperialismo 359
4. *Commonweal* y sus seguidores 366
5. La lucha por la libertad de expresión 369
6. La F.S.D. y los disturbios de los parados 378
7. La Liga en 1886 386
8. William Morris, agitador 396

5. Los socialistas entran en contacto con las masas, 1887-1888 399
1. "Resistencia es lo que necesitamos" 399
2. "Cómo Jonás veía la ballena" 402
3. Los mineros de Northumberland 406
4. La tercera Conferencia Anual 416
5. La política de abstención 424
6. John Lincoln Mahon 432
7. El jubileo jingoísta 445
8. El Domingo Sangriento 449
9. Salida de la sección de Bloomsbury 468

6. Los últimos años de la Liga socialista 475
1. "La Liga no marcha" 475
2. El nuevo sindicalismo 485
3. La Segunda Internacional; los fabianos 494
4. Morris y los anarquistas 507
5. Colegas artísticos e intelectuales 510
6. El triunfo de los "gamberros" 516
7. "¿Dónde estamos ahora?" 527

7. Hacia un Partido Socialista unido, 1890-1896 535
1. La Kelmscott Press 535
2. Adiós a los anarquistas 540
3. El rechazo del purismo 550
4. Una aproximación a la unidad 557
5. Una teoría madura 561
6. Reconciliación con la F.S.D. 567
7. El último año 574

Parte IV: Necesidad y deseo

1. La arquitectura, las máquinas y el socialismo 591
2. Teorías sobre el arte 603
3. "Chants for Socialists" y "The Pilgrims of Hope" 614
4. Los romances en prosa 620
5. La sociedad futura 627
6. "Noticias de ninguna parte" 636
7. Personalidad e influencia 641
8. Deseo y necesidad 658

Apéndices

Apéndice I: Manifiesto de la Liga Socialista escrito por William Morris 673

Apéndice II: William Morris, Bruce Glasier y el marxismo .. 680
1. John Bruce Glasier 680
2. William Morris y el marxismo 687

Post scríptum de 1976 697
Nota del autor a la edición revisada 747
Lista de abreviaturas 750
Índice de nombres 753